TESOROS

DE

CORNELIO A LAPIDE,

EXTRACTO

DE LOS COMENTARIOS DE ESTE CÉLEBRE AUTOR SOBRE

LA SAGRADA ESCRITURA,

Por el Abate Barbier,

traducida al español de la segunda edicion francesa

POR

D. Cárlos Soler y Arqués,

Catedrático de lengua francesa, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, miembro de varias Corporaciones cient. y lit., etc.

TOMO CUARTO.

MADRID.

LIBRERÍAS DE D. MIGUEL OLAMENDI, DE D. EUSEBIO AGUADO, DE D. LEOCADIO LOPEZ Y DE D. FRANCISCO LIZCANO.

BARCELONA.

LIB. DE LOS HEREDEROS DE LA VIUDA PLÁ, VIUDA É HIJOS DE SUBIRANA, DE D. JUAN OLIVERES Y DE D. JUAN ROCA Y BRÓS.

VICH: IMPRENTA Y LIBRERÍA DE SOLER-HERMANOS.

1867.

Digitized by Google

La censura del presente tomo ha continuado á cargo del ilustrado sacerdote P. Bernardo Sala, Pbro.

Es propiedad exclusiva de los editores

J. Soler-hermanos.

VICH.

Imprenta y librería de Soler-hermanos, Ramada, 24.

Digitized by Google

TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

ORACION.

¿Qué es oracion?

En la lengua de la Iglesia, la palabra *oratio* viene de *oris ratio*, la razon de la boca. La razon, en efecto, se manifiesta con la palabra, y sobre todo con la oracion; porque la oracion ha sido dada al hombre por Dios para suplir la razon. Lo que la razon oscurecida por el pecado no puede comprender, la oracion lo alcanza.....

La oracion, tomada en sí misma, es una elevacion del alma hácia Dios.....

Necesidad de la oracion.

Pedid, dice Jesucristo, buscad, llamad: *Petite, quærite, pulsate.* (Matth. VII. 7.). Estos son tres imperativos; y cuando Dios habla en imperativo, es siempre una órden que hemos de acatar. Es menester orar siempre, y no cansarse nunca, añade el Salvador: *Oportet semper orare, et non deficere.* (Luc. XVIII. 1.)

La oracion es necesaria en las tentaciones. Velad y orad, dice Jesucristo, á fin de que no entreis en tentacion; el espíritu es pronto, pero la carne es débil: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem; spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* (Matth. XXVI. 41.)

Digitized by Google

El que no ora, es como una ciudad sin defensa que está cercada y hasta llena de enemigos.....

La oracion es necesaria para salir del triste estado del pecado....

La oracion es necesaria para obtener gracia.....

La oracion es para el hombre, dice S. Crisóstomo, lo que el agua para los peces: *Ut piscis vita est aqua, ita tibi deprecatio.* (Lib. II. de Orand. Dom.).

La oracion es para nuestra alma lo que el sol es para la naturaleza, el aire para nuestros pulmones, el pan para la vida material, el arma para el soldado, y el alma para el cuerpo....

No somos capaces de producir nada por nosotros mismos y como de nosotros mismos, dice el Apóstol de las Gentes; Dios es el que nos faculta para ello. Así pues, es menester orar: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5.). Orad sin interrupcion, añade aquel Apóstol: *Sine intermissione orate.* (I. Thess. v. 17.)

Bien comprendia el Rey Profeta la necesidad de orar, cuando exclamaba: Os dirijo mi oracion, Señor: Oidme segun la multitud de vuestras misericordias. Sacadme del cieno, para que no permanezca hundido allí. Libradme de mis perseguidores; arrancadme del seno del abismo. No me sumerja la tempestad de las aguas; no me trague el abismo, y no cierre su boca sobre mí la sima profunda. Oidme, Señor, segun la extension de vuestra clemencia; no aparteis vuestro rostro de vuestro siervo; soy víctima de angustias; apresuraos á socorrerme. Venid á dar libertad á mi alma; arrancadme del furor de mis enemigos (1). Inclinad, Señor, el oido, y oidme, porque soy pobre, y de todo carezco: *Inclina, Domine, aurem tuam, et exaudi me; quoniam inops et pauper sum ego.* (Psal. LXXXV. 1.). He levantado mis manos hácia vos; como una tierra sedienta, mi alma tiene sed de vos, Señor; socorredme pronto, pues desfalleció mi corazon: *Expandi manus meas ad te; anima mea, sicut terra sine aqua, tibi; velociter exaudi me, Domine; defecit spiritus meus.* (Ibid. CXLII. 6-7.)

El que quiere estar con Dios, debe orar, dice S. Isidoro; y hemos de orar siempre que el pecado quiera apoderarse de nosotros: *Qui vult cum Deo esse, debet orare; quoties quolibet vitio tangitur, toties orationem subdat.* (Lib. de Summo bono.)

No te abandones en la enfermedad, hijo mio, dice el Eclesiástico; ora ántes bien al Señor; y El te curará: *Fili, in tua infirmitate ne despicias teipsum; sed ora Dominum; et ipse curabit te.* (XXXVIII. 9.)

Lloren, dice el profeta Joel, lloren los sacerdotes y los ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar, exclamando: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no permitais que vuestra herencia sea

(1) Ego vero orationem meam ad te, Domine. In multitudine misericordiæ tuæ exaudi me. Eripe me de luto, ut non infigar; libera me ab iis qui oderunt me, et de profundis aquarum. Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum; neque urgeat super me puteus os suum. Exaudi me, Domine, quoniam benigna est misericordia tua. Et ne avertas faciem tuam á puero tuo; quoniam tribulor, velociter exaudi me. Intende animæ meæ, et libera eam; propter inimicos meos eripe me. *LXVIII.* 14-19.

Digitized by Google

entregada al oprobio: *Inter vestibulum et altare plorabunt sacerdotes, ministri Domini, et dicent: Parce, Domine, parce populo tuo, et ne des hæreditatem tuam in opprobrium.* (II. 17.)

La oracion continua es necesaria al hombre despues del bautismo, dice Sto. Tomás: *Post baptisma necessaria est homini jugis oratio.* (2. 3. q. 5. art. 8.)

Ejemplo que Jesucristo nos da de la oracion.

Jesucristo, dice el evangelista S. Marco, se levantaba muy temprano, é iba á orar á un lugar desierto: *Et diluculo valde surgens, abiit in desertum locum; ibique orabat.* (I. 35.). Otras veces se iba á un monte para orar: *Abiit in monte orare.* (Marc. VI. 46.). Y S. Lúcas nos dice tambien que iba á un monte para orar, y allí pasaba toda la noche orando á Dios: *Exiit in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei.* (VI. 12.). Miéntras oraba, se transfiguró ante sus Apóstoles. (*Luc. IX. 28.*). Siempre que queria obrar milagros, oraba ántes. Oró en el huerto de los olivos, oró en la cruz, y su vida toda fué una vida de oracion.....

Ejemplos de los Santos sobre la oracion.

Al ser Pedro arrojado en una cárcel y cargado de cadenas, la Iglesia no cesó de orar por él, dicen las Actas de los Apóstoles: *Petrus servabatur in carcere. Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.* (XII. 5.).

San Estéban, que hasta oraba por sus enemigos que le apedreaban (*Act. VII. 60.*), es un modelo para todos los cristianos.

Todos los primeros cristianos oraban constantemente: *Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione.* (Act. I. 14.). En cuanto á nosotros, dicen los Apóstoles, nos dedicaremos á la oracion: *Nos orationi instantes erimus.* (Act. VI. 4.)

Oramos sin cesar por vosotros, dice S. Pablo á los Colosenses: *Semper pro vobis orantes.* (I. 3.). Pedimos sin cesar, añade, que esteis llenos del conocimiento y de la voluntad de Dios en toda sabiduría é inteligencia espiritual, para que andeis de un modo digno de Dios, tratando de agradarle en todo, fructificando en toda obra buena, y creciendo en la ciencia de Dios (1).

Todos los patriarcas, todos los profetas, todos los Santos de la antigua y de la nueva ley han sido hombres de oracion.....

Excelencia de la oracion.

Un diamante entre las manos del que no conoce su valor, tiene tanto precio como en las manos de un lapidario que sabe apreciarlo, dice S. Jordan; y de la misma manera, es tan excelente la oracion en sí misma, que tiene tanto valor en un ignorante como en un sabio. (*Surius, in ejus vita.*)

San Efren dice: La oracion es la custodia de la templanza, el freno de la ira, la represion de un alma orgullosa, el remedio contra el

(1) Non cessamus pro vobis orantes, et postulantes, ut impleamini agnitione voluntatis ejus in omni sapientia et intellectu spirituali; ut ambuletis digne Deo per omnia placentes; in omni opere bono fructificantes, et crescentes in scientia Dei. *Coloss.* 1. 9. 10.

Digitized by Google

ódio, la justa constitucion de las leyes y del derecho, el poder de los reinos, el trofeo y el estandarte de una guerra justa, la protectora de la paz, el sello de la virginidad, la fidelidad conyugal, el sostén de los viajeros, el guarda de los que duermen, la fertilidad para los labradores, la salvacion de los navegantes, el abogado de los culpables, el consuelo de los afligidos, el regocijo de los que se alegran, el recurso de los que lloran, y el buen fin de los moribundos. No hay durante toda la vida del hombre tesoro comparable á la oracion (1).

El Apocalípsis nos dice que los ángeles en el Cielo están ante el Cordero con arpas y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos: *Habentes singuli citharas et phialas aureas plenas odoramentorum, quæ sunt orationes Sanctorum.* (v. 8.)

Las oraciones, sobre todo las de las almas fervientes, pueden compararse á un delicioso perfume que se derrama. En efecto: 1.° La oracion sube, como el incienso, al Cielo. 2.° Esparce odoríferos perfumes. 3.° Así como el incienso ahuyenta el mal olor, la oracion desvanece el infecto olor del pecado, ahuyenta á los demonios, y calma la ira de Dios. 4.° El incienso arde y humea en el fuego, de la misma manera que la oracion se inflama en el fuego de las tribulaciones. 5.° Los perfumes se componen de aromas pulverizados; y la oracion debe salir de un corazon humilde y mortificado. 6.° Así como sepultan á los muertos con esencias para preservarlos de la corrupcion, es menester sepultar el alma en las oraciones para que conserve la incorruptibilidad.

La oracion, dice S. Agustin, es la fortaleza de las almas santas, las delicias del ángel de la guarda, el suplicio del demonio, un obsequio agradable á Dios, todo el mérito de la penitencia y de la religion, la gloria perfecta, la esperanza segura, la sanidad incorruptible (2).

Los Padres de la Iglesia y los teólogos enseñan que hay tres clases de obras buenas en las cuales pueden comprenderse todas las demás; la oracion, el ayuno y la limosna. La oracion paga á Dios lo debido; el ayuno lo que nos debemos á nosotros mismos, y la limosna lo debido al prójimo. La oracion es tambien comparada al rocío; pues así como el rocío templa el calor del verano, la oracion apaga siempre las devoradoras llamas de las concupiscencias y de las pasiones.....

La oblacion del justo (que es tambien oracion) engorda el altar, dice la Escritura, y exhala un grato olor ante el Altísimo: *Oblatio*

(1) Oratio est temperantiæ custodia, iracundiæ frænum, animi elati repressio, odii medicina, recta legum jurisque constitutio, regni potentia, vexillum trophæumque belli, tutela pacis, virginitatis sigillum, fides nuptiarum, viatorum præsidium, dormientium custos, agricolarum fertilitas, navigantium salus, reorum patrona, mœrentium consolatio, lætantium jucunditas, lugentium solamen, morientium sepultura. Nulla est alia in tota vita humana pretiosior oratione possessio. *Tract. de Orat.*

(2) Oratio est animæ sanctæ præsidium, angelo bono salatium, diabolo supplicium, gratum Deo obsequium, et pœnitentiæ ac religionis laus tota, perfecta gloria, spes certa, sanitas incorrupta. *Ad Prob.*

Digitized by Google

justi impinguat altare, et odor suavitatis est in conspectu Altissimi. (Eccli. XXXV. 8.)

Orando, dice S. Bernardo, se bebe el vino celestial que alegra el corazon del hombre, el vino del Espíritu Santo, que embriaga el alma y hace olvidar los placeres carnales. Este vino corresponde á la necesidad de una conciencia árida y seca; convierte en sustancia del alma los alimentos de las buenas obras; llena todas sus facultades, fortificando la fe, consolidando la esperanza, dando vigor y órden á la caridad, y afirmando las costumbres (1).

La oracion es como una bella y suave flor que embelesa la vista de Dios, y cuyo divino olor sube hasta el trono del Cielo. Tiene el perfume de la violeta, la blancura de la azucena, la hermosura, el brillo de la rosa. Es una flor de oro que encierra los más ricos colores y los perfumes más exquisitos; alegra al mismo Dios, y llena el alma de celestiales delicias.....

Dichosos efectos, eficacidad, fruto y ventajas infinitas de la oracion. 1.° Se consigue de Dios lo que se le pide. Jesucristo lo afirma.

Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá al que llame: *Petite, et dabitur vobis; quærite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis. Omnis enim qui petit, accipit; et qui quærit, invenit; et pulsanti aperietur.* (Matth. VII. 7-8.). ¿Quién de vosotros, continúa Jesucristo, da una piedra á su hijo, cuando éste le pide pan? O si le piden pescado, ¿ha de darle una serpiente? Si vosotros pues, que sois malos, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¡cuánto más os dará lo que es bueno, si se lo pedís, vuestro Padre que está en los cielos! (2). Yo haré todo lo que pidais á mi Padre en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, tambien lo haré: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam; ut glorificetur Pater in Filio. Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam.* (Joann. XIV. 13-14.). Y para confirmar más y más aquella promesa, añade todavía: En verdad, en verdad os lo digo: Si pedís á mi Padre en mi nombre, os dará. Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre; pedid, y *recibireis*, para que vuestra alegría sea completa (3).

He clamado hácia el Señor, y me ha oido, dice el Salmista: *Voce mea ad Dominum clamavi, et exaudivit me.* (III. 5.). En medio de mi oracion me habeis oido, Señor: *Cum invocarem, exaudivit me*

(1) Orando, bibitur vinum lætificans cor hominis; vinum Spiritus, quod inebriat, et carnalium voluptatum infundit oblivionem. Humectat interiora arentis conscientiæ, escas bonorum actuum digerit, et deducit per quædam animæ membra: fidem roborans, spem confortans, vegetans, ordinansque caritatem, et impinguans mores. *Serm. XVIII in Cant.*

(2) ¿Quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei? aut si piscem petierit, ¿numquid serpentem porriget ei? Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris, ¡quanto magis Pater vester, qui in cœlis est, dabit bona petentibus se? *Math. VII.* 9-11.

(3) Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo. Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. *Joann. XVI.* 23. 24.

Digitized by Google

Deus. (Psal. IV. 2.). El Señor me oirá cuando levante hácia El mi voz: *Dominus exaudiet me, cum clamavero ad eum*. (Psal. IV. 4.)

El Señor me ha oido, y ha estado atento á la voz de mi oracion: *Exaudivit Deus, et attendit voci orationis meæ*. (Psal. LXV. 19.) Clamará á mí, y le oiré, dice el Señor: *Clamabit ad me, et ego exaudiam eum*. (Psal. XC. 15.). Invocaban al Señor, y el Señor les oia: *Invocabant Dominum, et ipse exaudiebat eos*. (Psal. XCVIII. 6.). El Señor está cerca de los que le invocan, de los que le invocan en la verdad de su corazon: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum, omnibus invocantibus eum in veritate*. (Psal. CXLIV. 18.)

Segun estas manifestaciones numerosas, evidentes y positivas de la Sagrada Escritura, es segurísimo que la oracion todo lo alcanza de Dios.....

2.° Con la oracion se obtiene la sabiduría.

Si alguno de vosotros necesita sabiduría, dice el apóstol Santiago, pídala á Dios, que á todos da con abundancia, sin negar á nadie; y la conseguirá: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter, et non improperat; et dabitur ei*. (I. 5.)

He deseado, y he recibido la inteligencia, dice Salomon; he orado, y he obtenido el espíritu de sabiduría: *Optavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me spiritus sapientiæ*. (Sap. VII. 7.)

3.° La oracion consuela.

Si alguno de vosotros está triste, ore, y quedará consolado: *¿Tristatur aliquis vestrum? Oret*. (Jacob. V. 13.). La oracion es un remedio eficaz que cura todas las llagas, todas las miserias; enjuga las lágrimas, dulcifica todos los pesares y todas las amarguras.....

4.° El que ora, no se ve jamás confundido.

Señor, dice el Real Profeta, no seré confundido, porque os he invocado: *Domine, non confundar, quoniam invocavi te*. (XXX. 20.)

¿Quién ha invocado á Dios y ha sido abandonado? dice el Eclesiástico: *¿Quis invocavit eum, et despexit illum?* (II. 12.)

5.° Con la oracion quedamos libres de las tribulaciones.

Tú me has invocado en la tribulacion, y yo te he libertado, dice el Señor: *In tribulatione invocasti me, et liberavi te*. (Psal. LXXX. 7.) Han clamado al Señor en su angustia, y el Señor les ha librado de sus miserias: *Clamaverunt ad Dominum, cum tribularentur; et de necessitatibus eorum liberabit eos*. (CVI. 13.). En mi angustia he acudido al Señor, añade el Salmista: *Ad Dominum, cum tribularer, clamavi; et exaudivit me*. (CXIX. 1.)

6.° La oracion calma las tempestades.

Hallándose Jesucristo en una barca, sus discípulos le siguieron, dice S. Mateo. Pero sucedió un gran movimiento en el mar, de suerte que las oleadas cubrian la barca. Jesús, sin embargo, dormia. Sus discípulos se le acercaron, y le despertaron, diciendo: Salvadnos, Señor: que perecemos. Jesús les contestó: ¿Por qué temeis, hombres de poca fe? Levantándose entónces, mandó á los vientos y al mar;

Digitized by Google

y sobrevino una gran calma. Y aquellos hombres decian en su estupefaccion: ¿Quién es éste que se hace obedecer de los vientos y del mar? (*VIII.* 23-27.). Jesucristo manda á los vientos y al mar; y sucede una gran calma. Pero observad que no obra tal milagro sino á peticion de los Apóstoles: Señor, salvadnos: que perecemos. ¿Quién es aquel á quien obedecen los vientos y el mar, los vientos de las tentaciones y el mar de las concupiscencias? El hombre que ora.....

Viendo á Jesús, un hombre cubierto de lepra se prosternó, haciendo llegar su rostro al suelo, y le suplicó en los siguientes términos: Si quereis, Señor, podeis curarme. Y alargando la mano, Jesús le tocó diciendo: Quiero curarte. Y al instante desapareció su lepra: *Domine, si vis, potes me mundare. Et extendens manum, tetigit eum, dicens: Volo mundare. Et confestim lepra discessit ab eo.* (Luc. V. 12, 13.)

1.° Con la oracion se obtiene la curacion de las enfermedades, cuando Dios lo juzga conveniente.

Oyendo que Jesús pasaba, dos ciegos sentados á orillas del camino exclamaron: Jesús, hijo de David, tened lástima de nosotros. Deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué quereis que os haga? Señor, contestaron ellos, haced que se abra nuestra vista. Y Jesús, movido de compasion, tocó sus ojos; y al punto vieron: *Domine, miserere nostri, fili David..... Misertus eorum Jesus, tetigit oculos eorum; et confestim viderunt.* (Matth. XX. 30-34.)

Al entrar Jesús en una aldea, se le presentaron diez leprosos, que levantaron su voz, diciendo: Jesús, nuestro maestro, compadeceos; y quedaron curados: *Jesu præceptor, miserere nostri; et mundati sunt.* (Luc. XVII. 12-14.)

Marta y María ruegan á Jesucristo que se compadezca de Lázaro, su hermano, sepultado ya hace cuatro dias; y á su súplica Jesucristo le resucita. (*Joann. XI.*)

Jesucristo obra un gran número de curaciones milagrosas á instancia de los enfermos, ó de otras personas que se interesen por los enfermos. Señor, dice el Salmista, he levantado mi voz hácia tí, y me has devuelto la salud: *Domine, clamavi ad te, et sanasti me.* (XXIX. 3.)

El rey Ezequías cae en una enfermedad mortal: Isaías de parte de Dios le anuncia su muerte, y le dice: Dispón tu casa, dispónte, porque has de morir, dice el Señor, y no vivirás: *Ægrotavit Ezechias usque ad mortem; et Isaias dixit ei: Hæc dicit Dominus: Dispone domui tuæ, quia morieris tu, et non vives.* (Isai. XXXVIII. 1.). Ezequías oró al Señor: *Ezechias oravit ad Dominum.* (XXXVIII. 2.). Y el Señor habló á Isaías diciéndole: Anda, y dí á Ezequías: Hé aquí lo que dice el Señor Dios de David, tu Padre: He oido tu oracion, y te concedo quince años de vida. (*XXXVIII. 4-5.*)

¡Cuántas numerosas curaciones han conseguido los Santos con sus súplicas! ¡A cuántos niños han curado las oraciones de las madres virtuosas!

Digitized by Google

1.° Con la oracion se consigue la salvacion del alma y la remision de los pecados, lo que es infinitamente más precioso que conseguir la curacion del cuerpo.

Los médicos, dice S. Laurencio Justiniano, exigen dinero para dar la salud al cuerpo; y muchas veces no pueden. Pero Dios cura infaliblemente el alma sin exigir honorarios; no exige más que la oracion; y cura siempre el alma que ora y por la que se ora, por más grave y mortal que sea la enfermedad suya. La oracion cura las enfermedades espirituales; es el remedio pronto y eficaz para el que está muy tentado de los vicios. Acuda éste á tal remedio siempre que lo necesite, y apagará el fuego de las pasiones, y se purificará. La oracion hace desaparecer los ardores de la concupiscencia, de la misma manera que el agua apaga el fuego (1).

El Señor, dice el Real Profeta, ha bajado hasta mí, ha oido mis gritos, y me ha sacado del abismo de la miseria y de en medio del cieno: *Exaudivit preces meas, et eduxit me de lacu miseriæ, et de luto fœcis.* (XXXIX. 3.)

La oracion es el verdadero médico del alma enferma, dice el mismo Plutarco: *Ægroto animo medicus est oratio.* (In Morib.).

Señor, dice el Salmista, (el pecador) os ha pedido la vida; y se la habeis concedido: *Vitam petiit á te; et tribuisti ei.* (XX. 5.)

Obtener con la oracion el perdon de todos los pecados; pagar con la oracion todas las deudas espirituales, por más numerosas é inmensas que sean; reparar todas nuestras pérdidas; resucitar nuestra alma, y preparar la verdadera libertad: tales son los incomparables tesoros y ventajas de la oracion.

2.° La oracion verifica una verdadera transfiguracion.

Jesús, dice el evangelista S. Lúcas, se fué con Pedro, Santiago y Juan, y subió á una montaña para orar. Y miéntras que oraba, el aspecto de su rostro se transformó, y su vestido resplandeció de blancura: *Ascendit in montem, ut oraret. Et facta est, dum oraret, species vultus ejus altera, et vestitus ejus albus et refulgens.* (IX. 28-29.). Y S. Mateo dice que su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve: *Et resplenduit facies ejus sicut sol; vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix.* (XVII. 2.)

La oracion es, en efecto, la transfiguracion del alma; porque, 1.°, la oracion nos alcanza las luces para discernir lo bueno y lo malo, para conocer á Dios, conocernos y saber lo que hemos de obrar..... 2.° Con la oracion pedimos y alcanzamos de Dios su gracia para hacer desaparecer las manchas del alma, alejar los vicios y las tentaciones. Con la oracion, la desolacion se transforma en consuelos, la debilidad en fuerza, la tibieza en fervor, la duda en inteligencia, la pusilanimidad en valor, la tristeza en alegría, la muerte en vida. Entónces sí que podemos exclamar con S. Pedro: ¡Señor, bueno es permanecer aquí! Hagamos tiendas para quedarnos: *Domine, bonum*

(1) Omnes medici pecuniis, Deus autem noster pura oratione, ad conferendam sanitatem placatur. Hæc spiritales sanat morbos. Nam hæc est potissimum remedium ejus, qui vitiorum tentamentis æstuat, ut quoties quolibet tangitur vitio, toties se ad orationem vertat, quia frequens oratio vitiorum expugnationem extinguit; et sicut aqua ignis extinguitur, ita concupiscentiarum vitiosarum impetus oratione superatur. *De Inter. conflictu.*

Digitized by Google

est nos hìc esse; faciamus tabernacula. (Matth XVII. 4.). 3.° Con la oracion el alma se eleva sobre sí misma, y dirigiéndose hácia el Cielo, sube hasta Dios; allí aprende, ve que todas las cosas de la tierra son viles y despreciables, y desde la altura en que la oracion le ha puesto, desprecia todo lo mundano, comprendiendo que los verdaderos honores, las verdaderas riquezas y los verdaderos placeres sólo están en el Cielo. 4.° Con la oracion, el alma ve que todas las cruces son ligeras, que la pobreza, las enfermedades y todas las pruebas son un peso insignificante. Por esto la oracion todo lo sufre, diciendo con el Apóstol: Juzgo que los sufrimientos de este tiempo no son condignos de la gloria futura que se nos revelará: *Existimo quod non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* (Rom. VIII. 18.). 5.° Con la oracion el alma se une á Dios, se transforma en Dios, y participa de la naturaleza de Dios. ¡Qué admirable transfiguracion!.... Cuando oramos, nos dirigimos á Dios, dice S. Isidoro; y cuando leemos libros piadosos, Dios es el que se dirige á nosotros: *Cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum vero legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Lib. Sentent.).

La oracion hace que seamos el pueblo de Dios. Invoca mi nombre, dice el Señor; y yo te oiré. Le diré: Eres mi pueblo; y él me dirá: Sois mi Dios: *Ipse invocabit nomen meum; et ego exaudiam eum. Dicam: Populus meus es; et ipse dicet: Dominus Deus meus.* (Zach. XIII. 9.)

Orará al Señor, dice Job, y le apaciguará, y verá su rostro: *Deprecabitur Dominum, et placabilis ei erit, et videbit faciem ejus.* (XXXIII. 26.)

10.° La oracion nos hace templos de Dios.

La oracion, dice S. Crisóstomo, nos convierte en templos de Jesucristo: *Oratio nos constituit templa Christi.* (Lib. II. de Orand. Dom.).

11.° La oracion da castidad y pureza.

Cuando conocí, dice Salomon, que no podia tener continencia si Dios no me la daba, y que era tambien sabiduría el saber de quién procedia aquel dón, me fuí hácia el Señor, y le rogué, diciéndole desde el fondo de mi corazon: Dios de mis padres, Señor de misericordia, que todo lo hicisteis con vuestra palabra, dadme esta sabiduría (de pureza, de castidad). (*Sap. VIII. 21.-IX. 1-4.*)

12.° Eficacia de la oracion: es omnipotente.

Nada es tan poderoso como el hombre probo que ora, dice S. Crisóstomo: *Nihil est homine probo orante potentius.* (In Matth.).

La oracion es tan poderosa, y tan grandes sus efectos y frutos, que no hay obstáculos que no venza.

La oracion, dice S. Juan Clímaco, considerada su naturaleza, es una conversacion familiar, y la union del hombre con Dios. Pero, considerada su fuerza y su eficacidad, es la conservacion del mundo, la reconciliacion de Dios, y la madre y la hija de las lágrimas; es la remision de los pecados, el puente por el que pasan las tenta-

Digitized by Google

ciones, como el agua, la fortaleza contra la impetuosidad de las aflicciones, el valladar y la extincion de las guerras, el oficio de los ángeles, el alimento de todos los espíritus, la gloria futura, la obra para la eternidad, el manantial de las virtudes, la reconciliadora de las divinas gracias, la perfeccion espiritual, el alimento del alma, la luz del espíritu, el remedio contra la desesperacion, la prueba de la esperanza, el consuelo en la tristeza, la riqueza de los religiosos, el tesoro de los solitarios, el freno de la ira, el espejo de la perfeccion religiosa, la señal de la regla, la declaracion del estado, la explicacion de las profecías, y el sello de la gloria eterna (1).

La oracion es el aliento del alma: orando, enviamos á Dios el aliento del deseo; y él nos da el aliento de la virtud.....

El alma que ora, es una ciudad fuerte é inexpugnable.....

Pedro estaba en la cárcel y cargado de cadenas, miéntras la Iglesia oraba. Y la víspera del dia en que Herodes habia dispuesto que sufriese la muerte, un ángel del Señor se le aparece durante la noche, y una luz deslumbrante brilla en la cárcel. El ángel despierta á Pedro, y caen las cadenas, y éste se levanta; ábrense por sí mismas las puertas de la cárcel, pasa por en medio de los guardas sin ser visto, y se ve libre de sus enemigos. ¿Quién obró tantos prodigios? La oracion de los fieles. (*Act. XII. 5-9.*)

1.° La oracion calma la venganza divina, y hace que Dios obedezca al hombre..... A la oracion de Josué, el sol se detuvo en medio de su carrera..... (*Josue. X. 14.*). 2.° Los ángeles asisten á los que oran. (*Daniel. IX. 21.*). Ellos mismos ofrecen las oraciones á Dios, y traen los frutos de la oracion oida, dice Job..... (*XII. 12.*). 3.° La oracion libra al hombre de mil males; le consigue la gracia, y la salvacion presente y futura..... 4.° Domina todos los elementos y todas las criaturas; detiene el sol; hace bajar el fuego del Cielo. (*IV. Reg. I. 10.*). Asegura el Cielo. (*IV. Reg. I. 11.*). Divide el mar y los rios. (*Exod. XIV. 15-21.—Josue. III. 16.*). Resucita á los muertos; da libertad á las almas del Purgatorio..... Amansa las bestias más salvajes; cura la lepra, la calentura, aleja la peste y todas las enfermedades; calma las tempestades, los incendios y los terremotos; impide los naufragios; toma en el Cielo todas las virtudes y las gracias, y las trae á la tierra; triunfa del Dios omnipotente, y en cierto modo le liga.....

Orando Jeremías, fué fortificado en su cárcel..... Daniel, en la cueva de los leones, hizo con su oracion que aquellas fieras se

(1) Oratio, si ipsius naturam spectes, est familiaris conversatio et conjunctio hominis cum Deo; si autem vim, seu efficaciam, mundi conservatio, Dei reconciliatio, mater lacrymarum, et iterum filia, propitiatio peccatorum, pons tentationum, propugnaculum adversus impetum afflictionum, bellorum oppressio et extinctio, officium angelorum, omnium spirituum alimentum, futura lætitia, actio sempiterna, virtutum scaturigo, gratiarum divinarum reconciliatrix, profectus spiritualis, nutrimentum animæ, mentis illustratio, securitas desperationis, spei demonstratio, tristitiæ solatio, divitiæ monachorum, thesaurus solitariorum, iræ diminutio, speculum religiosi profectus, dimensionum index, status declaratio, futurorum significatio, gloriæ futuræ indicium. *Grad. XXVIII.*

Digitized by Google

amansáran como corderos..... Tres niños cantaron las alabanzas del Señor en el horno, saliendo ilesos de las ardientes llamas..... Job en su muladar triunfó con su oracion de Satanás y de todos sus males..... Con la oracion salió José victorioso de la más terrible de las tentaciones..... Con la oracion salvó Susana su virtud y su vida. Con la oracion voló el buen ladron de la cruz al Cielo. Con la oracion vió S. Estéban el Cielo; y allí subió.....

La oracion es la columna de las virtudes, la escala de la dignidad, de las gracias y de los ángeles para bajar á la tierra, y de los hombres para subir á la montaña eterna. La oracion es hermana de los ángeles, fundamento de la fe, corona de las almas, sostén de las viudas, y alivio del yugo matrimonial. La oracion es una cadena de oro que liga al hombre con Dios, y á Dios con el hombre; cierra el infierno, previene los crímenes, y los borra....

La oracion es el arma más fuerte; da una seguridad inquebrantable; es el más rico de los tesoros; es el puerto seguro de la salvacion, y el verdadero lugar del refugio.....

La oracion, dice S. Gregorio de Nicea, es la fuerza de los cuerpos, la abundancia y la riqueza de una casa: *Oratio corporum robur, et abundantia domus.* (Lib. I. de Orat.).

El pueblo ora en el desierto; y á su oracion las aves del Cielo caen en sus manos, baja el maná de los aires, y es alimentado con un pan milagroso, dice el Salmista: *Petierunt; et venit coturnix; et pane Cœli saturavit eos.* (CIV. 40.). El pueblo tuvo sed: oró; y á su oracion abrió Dios el seno de una roca, y brotaron aguas, corriendo un rio por el árido desierto: *Disrupit petram, et fluxerunt aquæ; abierunt in sicco flumina.* (Psal. CIV. 40.)

Estaban sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, encadenados por el hierro y el hambre. Y clamaron hácia el Señor en su angustia; y el Señor los liberté: *Sedentes in tenebris, et umbra mortis, vinctos in mendicitate et ferro. Et clamaverunt ad Dominum, et de necessitatibus eorum liberavit eos.* (Psal. CVI. 10-13.). Dios los ha sacado de las tinieblas y de las sombras de la muerte; y ha roto sus ligaduras, porque oraban: *Et eduxit eos de tenebris et umbra mortis, et vincula eorum disrupit.* (Psal. CVI. 14.)

La oracion es como la torre de David, coronada de almenas....., y allí están colgados mil escudos, armadura de los valientes, dicen los Cantares: *Sicut turris David quæ ædificata est cum propugnaculis; mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* (IV. 4.)

Moisés, dice la Sabiduría, contuvo la ira de Dios, empleando la oracion: *Per deprecationem restitit iræ.* (XVIII. 21.). Y por la oracion de Moisés no castigó el Señor como se proponia á su pueblo, reo del enorme crímen de idolatría. (*Exod. XXXII.*)

La oracion de los Santos cambia y detiene los decretos de Dios, dice S. Jerónimo: *Sententia Dei Sanctorum precibus frangitur.* (In Exod.).

La Sagrada Escritura está llena de ejemplos en que resplandece el

Digitized by Google

poder de la oracion, conteniendo la justa ira de Dios. (*Num. XVI. 41-46-48.—Exod. XVII. 8-13.*)

San Efren dice que la oracion es un arco con el que lanzamos á Dios dardos de santos y ardientes deseos. Con estos dardos herimos el corazon de Dios, y triunfamos de él, hiriendo al propio tiempo y desconcertando á nuestros enemigos. (*De Orat.*).

La oracion, dice S. Cipriano, es un arma del Cielo; es una fortaleza espiritual, un dardo divino que nos protege: *Incumbamus deprecationibus; sunt enim nobis arma cœlestia; sunt munimenta spiritualia, et tela divina, quæ protegunt.* (Lib. I, epist. I.)

Cuando ya se formaban montones de muertos, dice la Sabiduría, medió Moisés con su oracion, y apaciguó la venganza de Dios, impidiendo que se extendiesen hasta los que vivian todavía: *Cum enim cecidissent super alterutrum mortui, interstitit, et amputavit impetum, et divisit illam, quæ ad vivos ducebat, viam.* (XVIII. 23.)

Si Abrahan hubiese solamente encontrado diez justos que hubiesen orado, Sodoma no hubiera perecido. (*Gen. XVIII.*)

Moisés, dice S. Crisóstomo, estaba en lo alto de la montaña, cerca del Cielo; y cuanto más alta era la cumbre de la montaña, tanto más cerca de Dios era su oracion. ¿Quién es el justo que no ha triunfado con la oracion? ¿Quién es el enemigo al que no ha vencido orando? Con la oracion se descubren á Daniel las visiones misteriosas; con la oracion se apagan las llamas del fuego, pierden su ferocidad los leones, y caen los enemigos, y son vencidos (1).

Los habitantes de Israel, dice el libro de los Jueces, obraron mal delante del Señor, y olvidáronse de su Dios, sirviendo á Baalim y á Astaroth. Y airado el Señor contra Israel, entrególos en manos de Chusan Rasathaim, rey de Mesopotamia, y sirviéronle ocho años. Y clamaron al Señor; el cual les suscitó un salvador, y los libró, es á saber á Othoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb. Y fué en él el Espíritu del Señor; y juzgó á Israel, y salió á combate, y el Señor juró en sus manos á Chusan Rasathaim, rey de Siria, y le derrotó. Y quedó en paz la tierra cuarenta años, y murió Othoniel, hijo de Cenez. Mas los hijos de Israel volvieron de nuevo á hacer lo malo delante del Señor, el cual dió fuerzas contra ellos á Eglon, rey de Moab; y Eglon castigó á Israel. Y los hijos de Israel sirvieron á Eglon diez y ocho años. Y despues clamaron al Señor, que les suscitó un salvador llamado, Aod, el cual mató á Eglon, quedando libre Israel. (*III.*)

Los hijos de Israel continuaron obrando mal ante el Señor despues de la muerte de Aod. Y el Señor los entregó en manos de Jabin, rey de los Cananeos. Y los hijos de Israel clamaron hácia el Señor, porque Jabin les habia oprimido violentamente durante veinte años. El

(1) Stat Moses in monte, proximus jam Cœlo; et quanto eum sublimitas montis extulerat, tanto oratio Deo proximum exhibebat. ¿Quis justorum non orando pugnavit? ¿Quis hostem non orando devicit? Orationibus Daniel visa panduntur, sopiuntur flammæ, feræ hebescunt, cadunt hostes, inimici vincuntur. *Homil. XVI.*

Digitized by Google

Señor inspiró á una poderosa y heróica mujer llamada Débora, la cual juzgaba al pueblo en aquel tiempo. Aquella mujer fuerte salvó al pueblo, auxiliada de Jael, otra mujer suscitada por Dios. Esta mató por sí misma á Sisara, general del ejército de Jabin. Dios confundió en aquel dia, ante los hijos de Israel, á Jabin, rey de Canaan. (*Judic. IV.*). Y la tierra descansó durante cuarenta años. (*Ibid. V. 32.*)

Pero los hijos de Israel volvieron nuevamente á pecar ante el Señor, que los puso en manos de los madianitas. Israel fué humillado; y se dirigió al Señor, orando y pidiendo auxilio contra los madianitas. Para salvarlos, Dios suscitó entónces á Gedeon. (*Judic.*).

Muere Gedeon; los hijos de Israel se apartan del culto de Dios; vuelven á ser idólatras, y adoran á Baal. Dios los entrega en manos de los filisteos, que los oprimen cruelmente durante diez y ocho años. Los israelitas imploran al Señor, diciendo: Hemos pecado contra vos, Señor, y os hemos abandonado; pero tened piedad de nosotros, y libertadnos. El Señor les envía á Jephté, que los liberta. (*Judic.*).

Los israelitas vuelven á caer incesantemente en sus iniquidades; y Dios los castiga siempre que pecan. Pero recurren á la oracion; y Dios les perdona siempre, y los salva.

Muere Jephté: el pueblo judío vuelve á la idolatría. El Señor lo entrega en manos de los filisteos durante cuarenta años. Los judíos oran de nuevo; y Dios les envía á Sanson, que los venga y los libra de la esclavitud. Siempre, á pesar de las caídas y recaidas del pueblo, Dios se compadece cuando le suplican... (*Judic.*).

¡Qué terrible es el pecado, y qué poderosa la oracion!

Ana era estéril: oró; y con su oracion obtuvo á Samuel, que fué un salvador para el pueblo, y un gran profeta. (*I. Reg. I.*)

Sara, esposa de Abraham, era tambien estéril: oró; y Dios le dió á Isaac. (*Gen. XXVII.*)

El que ora, dice S. Crisóstomo, recibe grandes bienes por su oracion, aun ántes de alcanzar lo que pide: su oracion reprime todas las turbaciones del alma, calma la ira, ahuyenta la envidia, apaga la codicia, disminuye el apego á las cosas perecederas, y lo destruye, da la paz, y luego nos sube al Cielo (1).

Dios da siempre más de lo que le pedimos. A Salomon, que sólo pedia la sabiduría, le concedió Dios además muchísimos favores temporales. (*II. Reg. III.*)

Oprimido de nuevo el pueblo de Dios en tiempo de Samuel, oró, diciendo al mismo Samuel: Rogad incesantemente al Señor por nosotros, á fin de que nos libre del poder de los filisteos. Y Samuel oró por Israel; y le oyó el Señor: *Et clamavit Samuel ad Dominum pro*

(1) Qui precatur, etiam antequam consequatur quod postulat, ex oratione magna bona percipit: omnes animi perturbationes reprimens, iram sedans, invidiam expellens, cupiditatem exstinguens, rerum ad vitam pertinentium amorem diminuens et exsiccans, animum in magnam tranquillitatem redigens, in ipsum deinde Cœlum ascendens. *In Psal. CXXIX.*

Digitized by Google

Israel; *et exaudivit eum Dominus*. (I. Reg. VII. 8.). Da principio el combate de los filisteos contra Israel; pero ora Samuel; y el Señor hace retumbar su trueno con terrible ruido sobre los filisteos, los llena de espanto, y caen al aspecto de Israel. (*Ibid. VII. 10.*)

Ora el profeta Elías; y por dos veces devora el fuego del Cielo á los enemigos del profeta, en número de cincuenta cada vez. (*IV. Reg. 1. 10.*)

La oracion, dice S. Ambrosio, alcanza y hiere desde mayor distancia que una flecha. No era Eliseo superior á sus enemigos por las armas, sino por la oracion: *Oratio longius vulnerat quàm sagitta. Eliseus hostes suos non armis superabat, sed oratione vincebat.* (Serm. LXXXVI.)

Queriendo el rey de Siria apoderarse del profeta Eliseo, envió caballos, carros y soldados escogidos. Pero Eliseo oró al Señor, diciendo: Cegad á estas tropas, os lo suplico. Y el Señor las cegó atendiendo la oracion de Eliseo: *Eliseus oravit ad Dominum, dicens: Percute, obsecro, gentem hanc cœcitate. Percussitque eos Dominus, ne viderent, juxta verbum Elisei.* (IV. Reg. VI. 16. 18.)

¿Dónde están, exclama S. Ambrosio, dónde están los que dicen que las armas de los hombres son más poderosas que las oraciones de los Santos? (*Serm. LXXXVI.*)

Oró el rey Ezequias; y con su oracion consiguió derrotar el ejército de los asirios, compuesto de ciento ochenta y cinco mil hombres, muriendo en la refriega Senaquerib. (*IV. Reg. XIX.*)

Ora Tobías; y recobra la vista..... Ora Sara; y queda libre de los siete hombres corrompidos.....

¿Qué pide Judith al pueblo para conseguir librarle de las manos de Holofernes? La oracion..... No hagais más, les dice, que orar al Señor, nuestro Dios, para mí hasta que vuelva á vosotros: *Usque dum renuntiem vobis, nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum, Deum nostrum.* (Judith. VIII. 33.)

La santa mujer Judith abre el Cielo con sus oraciones, dice S. Agustin; por arte de la oracion fabrica armas victoriosas, con las que derrota al enemigo y libra á su pueblo de un espantoso terror... Con su oracion, salva la ciudad; en tanto que todo un ejército sin oracion no puede salvar á su jefe. La oracion es la más poderosa de todas las armas. (*In Judith.*)

Se fulmina una sentencia de muerte contra el pueblo de Dios: ora Ester; y su oracion cambia el corazon de Asuero; y el pueblo de Israel se salva.

Ora Judas Macabeo; y mata á Apolonio, y derrota su ejército. Ora otra vez; y vence á Seron, general del ejército de Siria, y á todos sus numerosos soldados. Ora de nuevo; y hiere á Gorgias y á sus tropas. Sigue orando; y Lisias, jefe del ejército de Antioco, queda avergonzado con sus numerosos soldados. Ora nuevamente; y el impío y blasfemo Nicanor muere con su innumerable ejército. Mo-

Digitized by Google

vido de la oracion de aquel piadoso é intrépido capitan, Dios envía varias veces ángeles para protegerle. (*Machab.*).

Quiere Heliodoro apoderarse del templo y de los tesoros que contiene; y tomada la ciudad, unos ángeles bajan del Cielo para detener á aquel profanador sacrílego en la puerta del templo, y azotarle violentamente, dejándole medio muerto; y si recobra la salud, y conserva la vida, lo debe solamente á la oracion del santo Pontífice Onías. (*II. Machab. III.*)

En tiempo de Jeremías, el pueblo ultraja de nuevo á Dios. Jeremías ora en favor del pueblo: y queriendo el Señor castigar á los criminales, dice al Profeta: Tu oracion me ata las manos; no ores para este pueblo; no me dirijas en favor suyo cántico ni oracion, y no te opongas á mí: *Noli orare pro populo hoc; ne assumas pro eis laudem et orationem, et non obsistas mihi.* (VII. 16.). Lo mismo dijo á Moisés: Déjame obrar; no me encadenes con tus oraciones, á fin de que me vengue y castigue á este pueblo abominable: *Dimitte me, ut irascatur furor meus.* (Exod. XXXII. 10.)

Pero Dios desea, en efecto, que se opongan á su venganza; se alegra de que le contengan y le aten las manos con la oracion. Por medio de su profeta Ezequiel se queja de que no le violenten con la oracion y no le supliquen para desarmarle. No habeis subido al encuentro del enemigo, dice; no habeis opuesto un muro para la casa de Israel, á fin de manteneros firmes en el combate en el dia del Señor: *Non ascendistis ex adverso, neque opposuistis murum pro domo Israel, ut staretis in prœlio in die Domini.* (XIII. 5.)

He buscado entre ellos un hombre que se presentase como una muralla entre mí y ellos, oponiéndoseme para salvar esta tierra, á fin de que yo no la destruyese; pero no lo he hallado: *Quœsivi de eis virum, qui interponeret sepem, et staret oppositus contra me pro terra, ne dissiparem eam; et non inveni.* (Ezeq. XXII. 30.). Por esto he derramado mi indignacion sobre ellos; los he consumido en el fuego de mi ira, y he hecho recaer sus crímenes sobre sus cabezas, dice el Señor. (*Id. XXII. 31.*)

Si el mundo subsiste, es por las oraciones de las almas fervientes. Por esto dice Jesucristo que estará apagada la fe en el fin de los tiempos, y por esta causa acabará el mundo. Cuando venga el Hijo del hombre, ¿pensais que ha de hallar fe en la tierra? *Filius hominis veniens, ¿putas inveniet fidem in terra?* (Luc. XVIII. 8.)

Ora Jonás en el vientre de la ballena: el Señor manda á aquel cetáceo; y éste arroja á Jonás á la ribera: *Oravit Jonas de ventre piscis; et dixit Dominus pisci; et evomuit Jonam in aridam.* (II.2-11.)

Jonás, dice S. Gregorio, clama á Dios desde el vientre del cetáceo, desde el fondo del mar, desde el seno de la desobediencia; y su oracion sube á oidos de Dios, y Dios le libra de la ballena y de las olas, absolviéndole de su falta. Clame el pecador, el pecador á quien la tempestad de las codicias ha alejado de Dios, perdiéndole, sumergiéndole, haciéndole víctima del maligno espíritu y

Digitized by Google

dándole sepultura en las olas del siglo; reconozca tambien que está en el fondo del abismo, para que su oracion llegue hasta Dios (1).

Muy bien dice S. Agustin: Con la oracion queda fortificado Jeremías en su cárcel, Daniel está alegre entre leones, los tres niños se regocijan en el horno, Job triunfa en su muladar del demonio, el ladron va de la cruz al Cielo, Susana se ve libre de los ancianos, y Estéban, victorioso de los que le apedrean, se dirige al Cielo. No hay sitio en que no debamos orar. Orad pues siempre y en todos los lugares, y los unos para los otros, para que os salveis. La oracion es la santa columna de las virtudes, la escala de la Divinidad, el esposo de las viudas, la amiga de los ángeles, el fundamento de la fe, la corona de los religiosos, y el alivio del matrimonio (2).

12.° La oracion es el terror del demonio, y siempre triunfa del infierno.

Cubríos con las armas de Dios, dice S. Pablo, para que podais salir vencedores de las emboscadas del demonio: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli.* (Eph. VI. 11.) Fuertes son las tentaciones con que nos ataca nuestro cruel enemigo, dice S. Bernardo; pero nuestra oracion es mucho más temible para él, que sus tentaciones son temibles para nosotros: *Gravis quidem nobis est inimici tentatio, sed longe gravior illi oratio nostra.* (Serm. V. in Dedic. Eccless.).

El rugido del leon ahuyenta ménos rápidamente á los animales, que la oracion á los demonios, dice S. Crisóstomo: *Non enim leonis rugitus bestias sic fugat, ut justi oratio dæmones.* (In Eccles., c. XVIII.)

Alabaré al Señor, y le invocaré, y quedaré libre de mis enemigos, dice el Rey Profeta: *Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.* (XVII. 4.)

Así como un hombre que ve una fiera, huye ó sube á un árbol, dice el abate Juan; cuando el demonio os tiente, huid hácia Dios con la oracion, subid hácia El; y os salvaréis, porque la oracion acaba con la tentacion y el tentador, de la misma manera que el agua extingue el fuego (3).

La oracion es un dardo que hiere desde muy léjos al enemigo de

(1) Clamavit Jonas ad Deum de ventre ceti, de altitudine maris, de profundo inobedientiæ; et ad aures Dei oratio illius pervenit, qui eum eripuit à fluctibus, eripuit à bestia, absolvit à culpa. Clamet peccator, quem à Deo recedentem cupiditatum tempestas contrivit, quem malignus hostis absorbuit, quem præsentis sæculi fluctus involvit; agnoscat se esse in profundo, ut ad Deum sua perveniat oratio. *In Psal. VI. Pœnitent.*

(2) Orans, Jeremias confortatur in carcere, Daniel inter leones exsultat, tres pueri in fornace tripudiant, Job in sterquilinio triumphat de diabolo, latro de cruce paradisum invenit, Susanna à senibus defenditur, Stephanus de torrente in Cœlum suscipitur. Non est igitur locus in quo orare non deleamus. Orate igitur semper, et in omni loco, et pro invicem, ut salvemini. Oratio sancta est columna virtutum, Deitatis scala, viduarum maritus, angelorum cognata, fundamentum fidei, monachorum corona, conjugatorum levamen. *Serm. XXII.*

(3) Sicut vir videns feras, fugit, scanditque in arborem; ita, cum veniunt pravæ cogitationes, fuge per orationem ad Dominum, et salvaberis; nam, sicut aqua extinguit ignem, ita oratio extinguit tentationem. *In Vit. Patr., lib. III.*

Digitized by Google

la salvacion, dice S. Ambrosio: *Oratio etiam longius positum vulnerat inimicum.* (Serm. LXXXVI.). La oracion es el azote del demonio, dice S. Agustin: *Oratio est dæmoni flagellum.* (De Orat.).

Apártate de mí, Satanás, dijo Jesucristo al enemigo que se atrevia á tentarle: *Vade, Satana.* (Matt. IV. 19.). Y Satanás se retiró; y los ángeles se acercaron á él, y le sirvieron: *Tunc reliquit eum diabolus; et ecce angeli accesserunt, et ministrabant ei.* (Id. IV. 11.). Los mismos favores obtenemos con la oracion; ella ahuyenta los ángeles malos, y aproxima los buenos.....

14.° La oracion ilumina y atrae el Espíritu Santo.

El Señor, en las Actas de los Apóstoles, dice á un discípulo llamado Ananías: Levántate, vé á la calle llamada Derecha, y busca en la casa de Judas un tal Saulo de Tarso, pues está en oracion: *Ecce enim orat.* (IX. 10. 11.). Anda, porque este hombre que ora, es un vaso de eleccion para llevar mi nombre ante los gentiles, y ante los reyes, y ante los hijos de Israel: *Vade, quoniam vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel.* (Act. IX. 15.). Y Ananías fué; y entró en la casa, é imponiéndole las manos, dijo: Saulo, hermano mio, el Señor Jesús me ha enviado para que veas y estés lleno del Espíritu Santo. Y al momento recobró la vista. (*Ibid. IX. 17. 18.*)

Observad que por orar Saulo, va Ananías á visitarle, y recibe el Espíritu Santo, y recobra la vista: *Ecce enim orat.* ¿Queremos nosotros que Dios nos visite, y tambien los ángeles buenos? ¿queremos ser iluminados y recibir al Espíritu Santo? Imitemos á Saulo: *Ecce enim orat.*

15.° Con la oracion se consigue la conversion de los pecadores.

Recordemos lo que hizo Sta. Mónica. Su hijo Agustin era un gran pecador, que daba grandes escándalos; pero ella oró, oró mucho tiempo, oró á menudo; y consiguió al fin hacer de su hijo un gran Santo y el más eminente doctor de la Iglesia.

Santa Teresa obtuvo con sus oraciones la conversion de tantos pecadores como el apóstol de las Indias, S. Francisco Javier, con sus predicaciones y milagros. (*In ejus vita.*)

¿Cuál es la causa de esos cambios súbditos, de esas admirables y maravillosas conversiones que vemos en todos los siglos, que nos llenan de admiracion y nos obligan á decir: Ahí está el dedo de Dios? *¿Digitus Dei est hic?* (Exod. XVIII. 19.). La oracion del justo, las oraciones de los religiosos, las oraciones de la Iglesia.....

16.° La oracion asegura la salvacion.

Nuestros padres, dice el Salmista, clamaron á vos, Señor; y se salvaron: *Patres nostri ad te clamaverunt; et salvi facti sunt.* (XXI. 6.) Yo he levantado mi voz hácia Dios, añade; y el Señor me salvará: *Ego autem ad Deum clamavi; et Dominus salvabit me.* (LIV. 17.)

17.° La oracion es la llave del Cielo, y allí nos guia.

La oracion del justo, dice S. Agustin, es la llave del Cielo; la oracion sube, y la misericordia de Dios baja: *Oratio justi clavis est Cœli;*

Digitized by Google

ascendit precatio, et descendit Dei miseratio. (Serm. CCXXVI.)

La oracion penetra constantemente hasta el Cielo, dice S. Efren: *Oratio etiam Cœlum jugiter penetrat.* (De Orat.).

La oracion sube hasta las nubes, es decir, hasta el Cielo, dice el Eclesiástico: *Deprecatio usque ad nubes propinquabit.* (XXXV. 20.) La oracion del hombre humilde penetrará hasta el Cielo; y no se consolará más que cuando su oracion esté cerca de Dios, añade: *Oratio humiliantis se, nubes penetrabit; et donec propinquet, non consolabitur.* (XXXV. 21.)

Tan eficaz es la oracion, que el profeta Elías abre y cierra con ella el Cielo á su capricho.

18.° La oracion asegura la inmortalidad.

Con la oracion, dice S. Crisóstomo, dejamos de ser mortales, áun en el tiempo. Somos mortales, en verdad, por naturaleza; pero con la oracion, con nuestras conversaciones y nuestra familiaridad con Dios, pasamos á la vida inmortal. El que habla familiarmente con Dios, llega necesariamente á ser más poderoso que la muerte y que todo cuanto ha de corromperse. La oracion asegura al alma la gloria inmortal, y al cuerpo la resurreccion gloriosa. (*In Eccless., c. XXVIII.*)

19.° La oracion encierra finalmente innumerables bienes, bienes de un precio infinito; encierra todos los bienes.

Dios escucha, ilumina, instruye, dirige, fortifica y oye al que ora.....

¡De cuántos tesoros de sabiduría, de virtud, de prudencia, de bondad, de sobriedad, de igualdad de costumbres nos llena la oracion! dice S. Crisóstomo: *¡Quanta sapientia, quanta virtute, prudentia, bonitate, sobrietate, morum æqualitate replet precatio!* (In Eccles., c. XVIII.)

Abrid vuestra boca con la oracion; y la llenaré, dice el Salmista: *Aperi os tuum; et implebo illud.* (LXXX. 11.)

La oracion es como el trabajo en una mina inagotable: consigue todo lo que quiere.....

La oracion, dice S. Crisóstomo, es la custodia de la templanza, la correccion de la ira, la moderacion del orgullo, la expiacion de los deseos de venganza, la extincion de la envidia, y la confirmacion de la paz: *Oratio custodia est temperantiæ, iræ castigatio, superbiæ moderatio, animæ memoris injuriarum expiatio, invidiæ demolitio, pacis confirmatio.* (In Eccless., c. XIII.)

La oracion, dice Casiano, serena el corazon, aleja de las cosas perecederas, purifica de los vicios, levanta hácia las cosas del Cielo, y hace que el corazon sea capaz y digno de recibir todos los dónes espirituales: *Oratio serenat cor, abstrahit á terrenis, mundat á vitiis, sublevat ad cœlestia, reddit cor capacius et dignius ad accipienda bona spiritualia.* (Lib. Justific.).

La oracion, dice S. Bernardo, purifica el alma, arregla los afectos, dirige las acciones, corrige los excesos, forma las costumbres, y es la hermosura y el adorno de la vida: *Oratio mentem purificat,*

Digitized by Google

regit affectus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ornat. (Serm. in Cant.).

La oracion, dice S. Agustin, es un sacrificio agradable á Dios; es el auxilio, el recurso del que ora, y el azote de Satanás: *Oratio est Deo sacrificium, oranti subsidium, dæmoni flagellum.* (Ad Prov.).

Clama á mí, dijo el Señor á Jeremías; y te oiré, y te anunciaré cosas grandes y ciertas que tú no sabes: *Clama ad me; et exaudiam te, et annuntiabo tibi grandia et firma, quæ nescis.* (XXXIII. 3.)

Facilidad de la oracion.

La oracion es facilísima; está al alcance del pobre y del rico, del ignorante y del sabio, del niño y del anciano: todos pueden orar fácilmente. Se puede orar en todos los tiempos y lugares.....

Quien tenga corazon, tiene lo suficiente para orar. Basta dar el corazon á Dios: nada más exige.....

La oracion es fácil, porque puede ser corta, y sin embargo eficacísima. El *Padre-nuestro*, que es la más hermosa, la más rica y más perfecta de todas las oraciones, y las comprende todas, es una oracion corta que todo el mundo sabe.....

¿Cuál fué la oracion del ciego de nacimiento? Haced, Señor, que os vea: *Domine, ut videam.* ¿Cuál fué la oracion de los diez leprosos? Hijo de David, tened lástima de nosotros: *Fili David, miserere nobis.* ¿Cuál fué la oracion del publicano? Señor, sédme propicio, porque soy pecador: *Propitius esto mihi peccatori.* ¿Cuál fué la oracion de los Apóstoles al verse á punto de naufragar? Salvadnos, Señor: que perecemos: *Domine, salva nos: perimus.* ¿Cómo oró el Centurion? Señor, no soy digno de que entreis en mi casa; pero decid tan sólo una palabra, y mi sirviente quedará sano: *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus.* ¿Cómo oró el buen ladron en la Cruz? Señor, acordaos de mí cuando esteis en vuestro reino: *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.*

La oracion es fácil, porque se puede orar á todas horas, de noche y de dia.....

La oracion es fácil, porque Dios, que siempre está presente, se halla dispuesto á escucharnos y á auxiliarnos.....

La oracion es fácil, porque Dios permite fácilmente que nos acerquemos á él; y aunque es infinitamente grande, quiere que le dirijamos la palabra con entera libertad.....

La oracion es fácil, porque en ella hallamos consuelos y alivio para todos los males.....

Bondad infinita de Dios en la oracion.

Dios, dice S. Crisóstomo, quiere que recibais orando lo que deseais recibir. ¡Cuánta felicidad la vuestra, de conversar con Dios y poder pedirle lo que deseais! *Vult Dominus te rogando accipere quod impertiri desideras. ¡Quanta tibi felicitas concessa est, orationibus fabulari cum Deo; quod desideras, postulare!* (In Eccles., c. XVIII.)

Digitized by Google

Dios, dice el apóstol Santiago, da con abundancia á todos los que le piden: *Postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter.* (I. 5.)

Dios, dice Sto. Tomás, da: 1.° liberalmente, y no vende sus dones...; 2.° generalmente, no á uno solo, sino á todos...; 3.° da abundantemente...; 4.° da generosamente y sin reprender..... Avergüénzese pues la pereza humana, añade: Dios está más dispuesto á darnos, que nosotros á recibir. El dar es propio de la naturaleza de Dios; es su índole (1).

Dios lo es todo para vosotros, dice S. Agustin; todo lo hallaréis en él. Si teneis hambre, es vuestro pan; si teneis sed, es vuestra bebida; si estais en las tinieblas, es vuestra luz; si estais desnudos, es vuestro vestido de inmortalidad: *Deus tibi totum est. Si esuris, panis tibi est; si sitis, aqua tibi est; si in tenebris, lumen; si nudus, immortalitate tibi vestis est.* (Tract. XIX. in Joann.).

Dios se me entrega enteramente, y enteramente para mi uso y mis necesidades, dice S. Bernárdo: *Totus mihi datus, et totus in meos usus expensus.* (Serm. III. in Circumcis.).

Me has invocado en la tribulacion, dice el Señor por medio del Real Profeta; y yo te libertaré: *In tribulatione invocasti me; et liberavi te.* (LXXX. 8.). Clamará hácia mí; y yo le oiré: *Clamabit ad me; et ego exaudiam eum.* (Psal. XC. 15.). Invocaban al Señor; y él los oia: *Invocabant Dominum, et ipse exaudiebat eos.* (Psal. XCVIII. 6.). Dios está al lado de los que le invocan: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum.* (Psal. CXLIV. 18.)

Invocarán mi nombre; y yo los bendeciré, dice el Señor: *Invocabunt nomen meum; et ego benedicam.* (Num. VI. 27.)

¿Quién ha invocado al Señor, y ha sido abandonado? dice el Eclesiástico: *¿Quis invocavit eum, et despexit illum?* (II. 12.)

La oracion es un honor y una gloria.

La córte y los oidos de los príncipes dan acceso á pocas personas; pero la audiencia y los oidos de Dios están siempre abiertos á todos, dice S. Crisóstomo: *Aula et aures principum paucis patent; Dei vero omnibus volentibus.* (Lib. II. de Orando Dom.).

La oracion llega á Dios cuando quiere; y los mismos ángeles, que forman la Córte celestial, léjos de impedir el paso al que ora, le dice: Vén, entra, pide lo que quieras; y recibirás: *Petite; et accipietis.* (Matth. VII. 7.)

El mendigo, el hombre cubierto de arapos es arrojado de los palacios que habitan los hombres; pero los pobres, los desgraciados, son los que el gran Dios recibe con más facilidad, y escucha con mayor placer. Id, dice aquel gran Rey, aquel Rey de los reyes y Señor de los señores, id por las plazas y calles de la ciudad, y traedme aquí á los pobres y á los enfermos, á los ciegos y á los cojos. Id

(1) Deus dat: 1.° liberaliter: non vendit; 2.° generaliter, non uni, sed omnibus; 3.° dat abundanter; 4.° dat curialiter, quia non improperat. Erubescat ergo humana pigritia; plus paratus est Deus dare, quàm nos accipere. Propria natura et indoles Dei est dare. *In Epist. S. Jacob.*

Digitized by Google

por los caminos y junto á los vallados, y obligadlos á entrar, para que esté lleno mi palacio (1).

Es permitido hablar con Dios, dice S. Crisóstomo: os está permitido hablar con él cuando querais; y con vuestra oracion podeis merecer lo que deseais. Y aunque no podais oir la voz de Dios con los oidos del cuerpo, puesto que recibís lo que pedís, es muy cierto que se digna hablaros, si no de palabra, al ménos con sus beneficios, lo que es infinitamente más precioso (2).

Dicha que proporciona la oracion.

Pedid, y recibireis, dice Jesucristo, para que vuestra alegría sea completa: *Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* (Joann. XVI. 24.)

¿Qué cosa más agradable para el hombre, dice S. Basilio, que reproducir en la tierra el concierto de los ángeles, dedicarse á la oracion desde la madrugada, y exaltar al Criador en himnos y cánticos? ¿Qué cosa más agradable que dedicarse al trabajo, despues de la oracion, al levantarse el sol, sin dejar de orar? Y finalmente, ¿qué cosa más grata que sazonar todas las acciones con la sal mística de los cantos y de las plegarias? (3).

He creado la paz como fruto de la oracion, dice el Señor por medio de Isaías: *Creavi fructum labiorum, pacem.* (LVII. 19.). Nada consigue, en efecto, que el alma esté contenta, alegre, tranquila, serena, dichosa, como la oracion, sobre todo en las pruebas, en las tribulaciones y en la contricion de los pecados.....

El mundo ciego que no óra, encuentra penosa la oracion; no encuentra tiempo para orar; no puede comprender cómo las almas virtuosas pueden amar tanto y practicar la oracion, hallando en ella sus mayores delicias.....

Motivos que nos obligan á orar.

Pedid, dice Jesucristo, buscad, llamad á la puerta: *Petite, quærite, pulsate.* (Matth. VII. 7.)

Pedid para obtener fuerzas..., buscad la luz y la verdad con la oracion, pues no sois más que error y tinieblas.....

Llamad con la oracion á la puerta del Cielo y de la gracia.....

Esforzaos para recobrar con la oracion el vestido de la inocencia y las virtudes que habeis perdido.....

Los motivos que nos obligan á orar, son nuestra indigencia..., nuestra debilidad..., nuestras deudas espirituales..., nuestras faltas..., nuestra ceguedad..., el tiempo que se nos ha concedido para orar..., la muerte..., el juicio..., el infierno..., el Cielo..., la eternidad.....

(1) Exi in plateas et vicos civitatis; et pauperes ac debiles, et cæcos, et claudos introduc huc. Exi in vias et sepes; et compelle intrare, ut impleatur domus mea. *Luc. XIV.* 21-23.

(2) Licet colloqui cum Deo: orando, licet cum eo fabulari, cum velis; licet precibus mereri quod optas. Et quamvis vocem ejus audire non possis, tamen, dum id quod petis, accipis, colloqui tecum, etsi non verbis, tamen beneficiis, dignatur. *In Eccles., c. XVIII.*

(3) ¿Ecquid beatius quam hominem in terra concentum angelorum imitari? ¿mane statim die, in orationes ire? ¿in hymnis et canticis Creatorem venerari? ¿exinde sole jam dolescente, converti ad opera, nusquam sine oratione? ¿denique canticis, tamquam sale, condire actiones? *In Psal.*

Digitized by Google

¿Cómo hemos de orar? 1.° lo que ha de hacerse ántes de la oracion.

Ántes de la oracion, dice el Espíritu Santo, preparad vuestra alma, y no querais ser como hombre que tiente á Dios: *Ante orationem præpara animam tuam, et noli esse quasi homo qui tentat Deum.* (Eccli. XVIII. 23.)

Podemos disponernos á la oracion: 1.° con la lectura...; 2.° con la contricion...; 3.° con la consideracion de la Divina Majestad, á quien vamos á dirigirnos...; 4.° con la consideracion de nuestra nada..; 5.° con la consideracion de nuestras necesidades...; 6.° considerando las ventajas de la oracion...; 7.° con la premeditacion de las cosas que queremos pedir, temerosos de pedir cosas inútiles, dañosas ó injustas, y con el afan de no desear más que cosas justas, santas, dignas de Dios, y útiles para nuestra salvacion.....

Perfectamente habla S. Bernardo, diciendo: Segun os prepareis á la oracion, Dios aparecerá más ó ménos; así como Dios os encuentre, así lo encontraréis; porque el que es santo, estará con el que sea santo, y el inocente con el que sea inocente: *Qualem te paraveris Deo, talis tibi apparebit Deus: cum sancto enim sanctus erit; cum innocente innocens erit.* (Serm. in Cant.).

Dios no escucha á los que no le dirigen sus oraciones con fe recta y en medio de obras buenas.....

Hé aquí cómo debemos prepararnos á la oracion: 1.° hemos de pensar que vamos á orar para honrar y bendecir á Dios, y que la plegaria es un acto de religion...; 2.° que nos proponemos orar á Dios para agradarle, y que la oracion nos la impone el amor...; 3.° que quereis orar para dar gracias á Dios de todos sus dónes temporales y espirituales que se os han concedido, como á todos; este es un acto de reconocimiento..... 4.° Hemos de proponernos orar para imitar á Jesucristo, á la Vírgen María, á los ángeles y á todos los Santos que están en el Cielo y no cesan de orar; hemos de unir nuestras oraciones á sus oraciones y á sus méritos, y en esta unidad ofrecer á Dios las oraciones. Hé aquí la hiperdulía y el culto de los Santos..... 5.° Vamos á orar para obtener el perdon de nuestros pecados; y este es un acto de penitencia..... 6.° Vamos á orar para sacar las almas del purgatorio, para alcanzar el perdon de los pecadores y el aumento de su justicia á los justos; este es un acto de amor al prójimo..... 7.° Vamos á orar para alcanzar un aumento de gracia y de gloria, es decir, de caridad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de castidad, de sobriedad, de fuerza, de constancia, de perseverancia, de celo, y por consiguiente para pedir el aumento de gloria celestial que corresponde al aumento de estas virtudes y de estas gracias; este es un acto de esperanza y de diferentes virtudes..... Es muy ventajoso llevar tales intenciones, no sólo al ir á orar, sino en todas las demás acciones de nuestra vida.....

¿Cuándo nos hemos preparado hasta ahora á la oracion?

2.° Hemos de orar en nombre de Jesucristo.

Yo haré todo lo que pidais á mi Padre en mi nombre, dice Jesucristo:

Digitized by Google

Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam. (Joann. XIV. 13.). No siempre al momento, dice S. Agustin: las gracias se difieren algunas veces, pero no se niegan: *Non semper subito: differuntur, non negantur.* (De Orat.).

En verdad, en verdad os lo digo, si pedís á mi Padre en mi nombre, os lo dará: *Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.* (Joann. XVI. 23.). Jesucristo se queja de que no se pida en su nombre. Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre, dice: *Usque modo non petistis quidquam in nomine meo.* (Joann. XVI. 24.)

Todas las oraciones que la Iglesia dirige á Dios, las dirige en nombre de Jesucristo: Os pedimos estas gracias, dice, por Nuestro Señor Jesucristo. *Per Dominum Nostrum Jesum Christum.....*

¿Por qué hemos de orar en nombre de Jesucristo? Porque Jesucristo es nuestro mediador al lado de su Padre...; porque Jesucristo nos ha rescatado...; porque de él vienen todas las gracias...; y finalmente porque todo lo tenemos de él, todo se lo debemos, y sobre todo la eficacidad de nuestras oraciones.....

¿Cuándo se pide en nombre de Jesucristo? S. Gregorio lo explica. El nombre del Hijo es Jesús, dice; Jesús quiere decir Salvador: así pues, el que pide todo lo que realmente concierne á su salvacion, ora en nombre de Jesucristo: *Nomen Filii Jesus est; Jesu autem Salvator dicitur: ille ergo in nomine Salvatoris petit, qui illud petit, quod ad veram salutem pertinet.* (Homil. XXVII. in Evang.).

Como Jesucristo nos abrió el Cielo, y se hizo hombre, y murió para abrirnos las puertas de aquella mansion, el verdadero medio de orar en nombre de Jesucristo consiste en practicar las palabras de aquel Dios Salvador: Buscad, ante todo, el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará con creces: *Quærite primùm regnum Dei, et justitiam ejus; et hæc omnia adjicientur vobis.* (Matth. VI. 33.)

3.° Hemos de orar con atencion.

¿Por qué recomienda Jesucristo que oremos en secreto y nos retiremos del tumulto, sino para enseñarnos á estar atentos cuando oramos? Cuando oreis, nos dice, entrad en vuestro cuarto, y despues de cerrar la puerta, orad en secreto á vuestro Padre; y vuestro Padre, que ve en el secreto, os oirá: *Cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito; et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* (Matth. VI. 6.). Entrad en vuestro cuarto, es decir, recogeos en vosotros mismos, y estad atentos..... Cerrad la puerta, es decir, velad sobre vuestros sentidos, ahuyentad las distracciones, y aplicaos á orar; entrad en vuestro cuarto, es decir, orad con el corazon.

Cuando oramos, dice S. Francisco de Asis, el cuerpo debe ser una celda, y el alma una ermita: *Cum oramus, cellula debet esse corpus, et anima ermita.* (S. Bonav., in ejus vita.)

Oraré de espíritu, y oraré con atencion, dice el gran Apóstol: *Orabo spiritu, orabo et mente.* (I. Cor. XIV. 14.)

Digitized by Google

Apartad de la oracion la redundancia de palabras, dice S. Agustin; con pocas palabras la oracion es excelente, si se hace con una atencion piadosa y perseverante: *Absit ab oratione multa locutio; sed non desit multa precatio, si fervens perseverat intentio.* (Serm. XV. de verbis Domini.)

Cuidad de estar atentos en vuestras oraciones, dice el apóstol S. Pedro: *Vigilate in orationibus.* (I. IV. 7.)

Cuando oramos, decimos con el Salmista: Dad, Señor, oido á mis palabras, escuchad mis gritos, oid la voz de mi dolor; ó Rey, ó Dios mio, estad atento á mi oracion: *Verba mea auribus percipe, Domine; intellige clamorem meum. Intende voci orationis meæ, Rex meus et Deus meus.* (V. 2-3.). Escuchad, Señor, mi oracion; no es de una boca engañosa; atendedla: *Intende deprecationem meam. Auribus percipe orationem meam, non in labiis dolosis.* (Psal. XVI. 1.)

He clamado á vos, Señor: oidme; escuchad mi voz cuando la levante hasta vos: *Domine, clamavi ad te: exaudi me; intende voci meæ, cum clamavero ad te.* (Psal. CXL. 1.)

La oracion es una elevacion del alma á Dios; y por consiguiente, si miéntras oramos la imaginacion se ocupa de la tierra, de la familia, de los negocios, del trabajo, de las criaturas, etc., ¿se levanta el alma hácia Dios? Tal acto no es una oracion.

Se quejan algunos de que no consiguen lo que piden. ¡Ah! No es Dios el que se niega á conceder; nosotros somos los que no queremos recibir. ¿Pedimos alguna gracia ó favor á los hombres de la manera que oramos?

Orais, dice el apóstol Santiago, y no recibís, porque pedis mal: *Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis.* (IV. 3.). Hipócritas, dice Jesucristo, bien profetizó Isaías de vosotros, diciendo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está léjos de mí: *Hypocritæ, bene prophetavit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longe est á me.* (Matth. XV. 7-8. —Isai. XXIX. 13.)

4.° Hemos de orar con celo y diligencia.

Al decirnos Jesucristo: Pedid, y recibireis; buscad, y hallaréis (*Matth. VII.* 7), nos dice á todos que oremos con celo y diligencia, como el Real Profeta, que exclamaba: O Dios, Dios mio, os busco desde la aurora; mi alma tiene sed de vos: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo: sitivit in te anima mea.* (LXII. 2.). Me acordaré de vos en mi lecho, y meditaré vuestras maravillas en medio de la noche: *Memor fui tui super stratum meum; in matutinis meditabor in te.* (Ibid. LXII. 7.). Clamo á vos, Señor, y mi oracion se levanta hácia vos ántes de salir la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi; et mane oratio mea præveniet te.* (Ibid. LXXXVII. 14.)

O alma, exclama S. Agustin, sé solícita para el que es tan solícito contigo; sé pura para el que es puro, y santa para el que es Santo; sé de Aquel que es tuyo: así como seas para Dios, así será él para tí: *O anima, esto sollicita cum sollicito, cum mundo munda, cum*

Digitized by Google

Sancto sancta, cum vacante vacans: qualis apparueris Deo, talis oportet ut appareat tibi Deus. (Soliloq.).

La oracion no es un sueño, es una vigilia; no es una ociosidad, sino una actividad; pues el corazon debe aplicarse con cuidado y el espíritu debe trabajar para comprender, á fin de que la voluntad guste de la oracion y se aficione á ella, dice Alvarez (1).

1.° Hemos de orar con fe.

Pedid, y recibireis, dice Jesucristo: *Petite, et accipietis.* (Matth. VII. 7.). Pero hemos de pedir con fe. La oracion, sin embargo, supone fe, pues sin fe no se oraria; pero se necesita una fe firme y viva.

El fundamento de la oracion es la fe: así pues creamos para poder orar, dice S. Agustin; y oremos, para que esta fe, que nos hace orar, no llegue á faltarnos: la fe inspira la oracion; la oracion alcanza afirmar la fe. Velad, y orad para que no entreis en tentacion. Y ¿qué es entrar en tentacion sino salir de la fe? (2).

Alcanzaréis todo lo que pidais con fe en la oracion, dice Jesucristo: *Omnia quæcumque petieritis credentes, accipietis.* (Matth. XXI. 22.)

Si alguno de vosotros necesita sabiduría, dice el apóstol Santiago, pida á Dios, que da á todos con abundancia; y la conseguirá. Pero pida con fe y sin dudar; pues el que duda, se parece á las olas del mar agitadas y empujadas á una y otra parte por el viento. No se figure el que así obre, recibir nada de Dios (3).

2.° Hemos de orar con confianza.

Llamad, y se os abrirá, dice Jesucristo: *Pulsate, et aperietur vobis.* (Matth. VII. 7.)

Si Dios no concede al momento lo que le pedimos, crezca la confianza, y lo conseguiremos. Lo que pedís, se verificará en su dia. Dios, dice el profeta Habacub, no faltará á vuestra confianza; si tarda en parecer, aguardadlo, vendrá, no tardará: *Si moram fecerit, exspecta illum, quia veniens veniet, et non tardabit.* (II. 3.)

No hemos de titubear en la confianza..... El que carece de confianza, no merece ser oido.....

La confianza y la fe son como las dos alas con que la oracion vuela hasta el trono de Dios, y alcanza cuanto quiere.....

3.° Hemos de orar con fervor.

Alcanzamos todo lo que pedimos por la caridad. Una oracion abreviada y corta, pero ferviente, vale infinitamente más que oraciones largas pronunciadas con tibieza y descuido.....

(1) Oratio non somnolentia, sed vigilia est; non ignavia, sed sollicitudo, quia sollicite et diligenter cor divinis intendit, et intellectu apprehendit, ut affectu ac voluntate degustet. *In Isai.*

(2) Orationis fundamentum est fides; ergo, ut oremus, credamus; et ut ipsa non deficiat fides, qua oramus, oremus. Fides fundit orationem; fusa oratio fidei impetrat firmamentum. Vigilate et orate, ne intretis in tentationem. ¿Quid est in tentationem intrare, nisi à fide exire? *Tract. XXXVI. de verbis Domini secundum Luc.*

(3) Si quis vestrum indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus affluenter; et dabitur ei. Postulet autem in fide, nihil hæsitans; qui enim hæsitat, similis est fluctui maris, qui à vento movetur, et circumfertur. Non ergo æstimet homo ille, quod accipiat aliquid à Domino. *I.* 5-7.

Digitized by Google

La oracion fervorosa, dice S. Bernardo, penetrará sin duda alguna en el Cielo, y es cierto que no volverá sin nada: *Fervens oratio Cœlum sine dubio penetrabit; unde certum est quod vacua redire non poterit.* (Serm. IV. in Quadrag.). El grito que va en derechura á los oidos de Dios, es el deseo ardiente en la oracion, añade tambien S. Bernardo: *Clamor in Dei auribus est desiderium vehemens.* (Ut supra.)

No son las grandes voces las que tienen poder ante Dios, dice S. Crisóstomo, sino un amor grande: *Apud Deum valet, non magnus clamor, sed magnus amor.* Dios no escucha la voz, sino el corazon, añade aquel gran Doctor: *Deus non est vocis, sed cordis auditor.* (Homil. de mul. Chanan.).

Me llamaréis, dice el Señor por boca de Jeremías, y volvereis; y me rogaréis, y yo os oiré. Me buscaréis, y me hallaréis, porque me habreis buscado con todo el afan de vuestro corazon: *Invocabitis me, et ibitis; et ego exaudiam vos. Quæretis me, et invenietis, cum quæsieritis me in toto corde vestro.* (XXIX. 12. 13.)

Señor, dice el Salmista, suba mi oracion hácia vos como un incienso de suave olor: *Dirigatur oratio mea, sicut incensum, in conspectu tuo.* (CXL. 2.). El incensario es el corazon; el fuego del incensario es el amor de Dios, y el incienso es la oracion. Sin fuego es inútil el incienso.....

Señor, dice el Rey Profeta, vuestro servidor ha encontrado su corazon para orar: *Invenit servus tuus cor suum ut oraret.* (II. Reg. VII. 27.)

6.° Hemos de orar con humildad.

No somos capaces, dice el gran Apóstol, de producir la más mínima cosa en nuestro espíritu por nosotros mismos y como de nosotros mismos; Dios es el que nos da poder para ello: *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5.). Hemos de humillarnos pues orando, y reconocer nuestras miserias y nuestras necesidades.....

La oracion humilde penetra en el Cielo, dice S. Bernardo: *Humilis oratio Cœlum penetravit.* (Serm. IV. in Quadrag.).

Dios, dice el Salmista, no desprecia, no rechaza jamás la oracion del pobre, es decir, del corazon humilde: *Non sprevit deprecationem pauperis.* (XXI. 25.). Oye la oracion del humilde, y no la desprecia: *Respexit in orationem humilium, et non sprevit precem eorum.* (Psal. CI. 18.).

Por esto aquel Santo Rey dice al Señor con confianza y de un modo imperativo. Oid mi oracion, porque estoy profundamente humillado: *Intende ad deprecationem meam, quia humiliatus sum nimis.* (CXLI. 7.)

Segun el Eclesiástico, la oracion del hombre que se humilla, penetrará hasta el Cielo, y no se alejará hasta que el Altísimo le mire: *Oratio humiliantis se nubes penetrabit, et non discedet donec aspiciat Altissimus.* (XXXV. 21.)

La humildad es el carro de la oracion, segun S. Crisóstomo: *Orationis vehiculum est humilitas.* (De Orat.).

Digitized by Google

La humildad da alas á la oracion; sin las alas de la humildad la oracion no puede levantarse.

Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes, dice el apóstol Santiago: *Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam.* (IV. 6.)

En nuestra oracion hemos de imitar al mendigo. Vedle: Se sostiene en su palo, descubre su cabeza, y se aguarda á la puerta. Si tiene una llaga, la enseña, y pide humildemente un pedazo de pan en nombre de Dios. Todo esto, sus harapos, sus miserias y aquella postura humilde conmueven el corazon del rico, y su mano bienhechora se alarga hácia aquel desgraciado para aliviarle..... Todos somos, dice S. Agustin, los mendigos del gran Padre de familia; nos hallamos tendidos en el umbral de su puerta para pedirle nuestro pan de cada dia. Hemos sido arrojados del paraíso terrenal; hemos sido despojados del vestido de la inocencia, y hemos sido expropiados por el demonio y el pecado. Hemos de pedir pues con profunda humildad. (*Serm. XV. de verb. Domini secund. Matth.*).

Señor, dice Judith, la oracion de los humildes os ha agradado: *Humilium semper tibi placuit deprecatio.* (IX. 16.)

9.° Hemos de orar con compuncion.

No rechazeis jamás, Señor, un corazon contrito y humillado: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.* (L. 18.)

El alma que ora con compuncion, adelanta rápidamente en la senda de su salud, dice S. Bernardo: *Anima, quæ in oratione habet compunctionem, proficit ad salutem.* (Serm. IV. in Quadrag.).

La oracion, dice S. Agustin, se practica más bien con gemidos que con palabras, con lágrimas que con los labios: *Hoc negotium (orationis) plus gemitibus, quàm sermonibus agitur; plus fletu, quàm affatu.* (Ad Dioscor.).

Cuando orabais con lágrimas, dijo el ángel á Tobías, yo presentaba vuestra oracion al Señor: *Quando orabas cum lachrymis, ego obtuli orationem tuam Domino.* (XII. 12.)

Mezclemos nuestras lágrimas con nuestras oraciones, dice S. Cipriano; pues ellas son armas invencibles, son fortalezas espirituales y flechas divinas que protegen (1).

10.° Hemos de hallarnos en lo posible en estado de gracia para orar.

La oracion ferviente y asídua del justo puede mucho, dice el apóstol Santiago: *Multum valet deprecatio justi assidua.* (V. 16.)

Los ángeles tenian en el Cielo copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos, dice el Apocalípsis. (*V. 8.*)

Dice la Biblia que Aaron, que era justo y santo, manteniéndose en pié entre los muertos y los vivos, oró para el pueblo; y cesó el azote que le afligia: *Stans inter mortuos ac viventes, pro populo deprecatus est; et plaga cessavit.* (Num. XVI. 48.)

(1) Incumbamus gemitibus assiduis, et deprecationibus crebris. Hæc sunt enim nobis arma cœlestia, quæ stare et perseverare fortiter faciunt. Hæc sunt munimenta spiritualia, et tela divina quæ protegunt. *Epist. ad Martyr.*

Digitized by Google

Si Moisés, Elías, Samuel, etc., conseguian tantos favores con sus oraciones, es que se hallaban en el feliz estado de la gracia.....

Aunque es de desear el estado de gracia para orar, el pecador que ha perdido la gracia debe tambien orar mucho, y orar más que el justo, para conseguir el perdon de sus pecados y reconciliarse lo más pronto con su Dios. Es el enfermo que necesita médico y remedio; y el pecador es víctima de la enfermedad más horrible, enfermedad que le conduciria á la muerte eterna, si no emplease el eficaz remedio de la oracion, y no acudiese al verdadero médico, que es Jesucristo.....

11.° Hemos de orar con un corazon puro.

La castidad de Judith, unida á su oracion, salvó al pueblo judío de una ruina inevitable.

Si nos presentamos ante Dios para orar con un corazon puro, dice el abate Juan, podremos ver á Dios en lo posible, y dirigir hácia él en nuestra oracion el ojo de nuestro corazon, y ver en espíritu al Invisible. *(In Vitis Patrum.)*

Dichosos los corazones puros, porque verán á Dios, dijo Jesucristo: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (Matth. V. 8.) Por medio de la oracion ve principalmente á Dios un corazon puro.....

La oracion que parte de una alma casta, pura y sin mancha, es infinitamente agradable á Dios; es omnipotente.....

12.° Es preciso que no haya ódio en el corazon para orar.

Nadie sea bastante audaz para orar, queriendo conservar el ódio en el corazon, dice S. Crisóstomo: *Nemo adeo audax sit, ut, inimicitias exercens, ad Deum pergat orandum.* (Lib. I. de Orando Dom.).

Cada vez que el hombre rencoroso pronuncia las siguientes palabras: «Perdonadnos como nosotros perdonamos á nuestros deudores;» pronuncia su condenacion. Su oracion es nula y ultrajante.....

Para que la oracion sea escuchada y oida, debe salir de un corazon exento de ódio y lleno de caridad.....

13.° Hemos de orar á menudo, y perseverar en la oracion hasta la muerte.

Hemos de orar con frecuencia, y perseverar toda la vida en este santo ejercicio.

Es preciso orar siempre, y no cansarse nunca, dice Jesucristo: *Oportet semper orare, et non deficere.* (Luc. XVIII. 1.). El que es constante en llamar á la puerta, conseguirá, os lo aseguro, todo lo que necesite: *Si perseveraverit pulsans, dico vobis, dabit illi quotquot habet necessarios (panes).* (Luc. XI. 8.). Y yo, os lo digo, añade Jesucristo: Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. (*Luc. XI. 9.*). Jesucristo no dice: Pedid, buscad y llamad una, diez y cien veces; sino que quiere decir: Pedid siempre, buscad siempre, y llamad siempre.

El mismo Jesucristo pasaba la noche entera orando: *Erat perno-*

Digitized by Google

ctans in oratione Dei. (Luc. VI. 12.). Tres veces oró en el jardin de los olivos, y sólo á la tercera oracion bajó un ángel del Cielo para consolarle y fortificarle. Aprendamos con esto á perseverar en la oracion.....

Cuando Dios concede algo tarde lo que le pedimos, dice S. Agustin, hace apreciar el valor de sus bienes: no los niega; porque, deseados y esperados mucho tiempo, son más sabrosos; dados en el mismo acto, nos olvidamos de ellos, y los despreciamos. Pidiéndolos, buscándolos, aumenta el apetito para recibirlos y saborearlos: *Cum Deus tardius dat, commendat bona: non negat; diu desiderata, dulciora; cito data, vilescunt. Petendo et quærendo, appetitus crescit, ut capias.* (Epist. XLIII. ad Paulinum.)

¡Cuántos bienes preciosos y abundantes nos dará Dios en su bondad, añade S. Agustin, el que nos incita á pedir, el que está como afligido si no le pedimos á menudo! *¡Quanto magis dabit Deus bonus, qui nos hortatur, ut petamus; cui displicet, si non petamus.* (Serm. V. de verbis Domini, c. V.). Esta violencia agrada á Dios, dice Tertuliano: *Hæc vis grata Deo.* (Lib. de Orat.).

Así como el atleta que corre para ganar el premio, no lo alcanza si se detiene en su camino, dice S. Laurencio Justiniano, de la misma manera el que no persevera en la oracion, no puede recoger el fruto de ella: *Sicut certaminis bravium non assequitur, qui, antequam ad metas attingat, deficit; sic orationis fructu privatur, quisquis in illa non exstiterit importunus.* (Lib. de Ligno vitæ, c. IV.)

Despues de haber sido testigos los Apóstoles de la Ascension de Jesucristo, volvieron á Jerusalen, y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios: *Et erant semper in templo, laudantes et benedicentes Deum.* (Luc. XXIV. 33.)

En las Actas de los Apóstoles se lee tambien que ellos perseveraban en la oracion, con las santas mujeres, con María madre de Jesús, y con sus hermanos: *Erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, Maria matre Jesu, et fratribus ejus.* (I. 14.)

Orad con toda clase de instancias y de súplicas, en todo tiempo, velando y orando sin descanso de espíritu por todos, dice S. Pablo: *Per omnem orationem et obsecrationem orantes omni tempore in spiritu; et in ipso vigilantes in omni instantia et obsecratione pro omnibus.* (Ephes. VI. 18.). Oro constantemente por vosotros, escribe á los colosenses: *Semper pro vobis orantes.* (I. 3.). No cesamos, añade, de orar por vosotros, y de pedir que esteis llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría é inteligencia espiritual, á fin de que andeis de un modo digno de Dios, tratando de agradarle en todo: *Non cessamus pro vobis orantes, et postulantes, ut impleamini agnitione voluntatis ejus in omni sapientia et intellectu spirituali; ut ambuletis digne Deo, per omnia placentes.* (I. 9-10.)

Velad y perseverad en la oracion con acciones de gracias: *Orationi instate, vigilantes in ea in gratiarum actione.* (Coloss. IV. 2.)

Digitized by Google

Orad sin cesar, escribe á los tesalonicenses: *Sine intermissione orate.* (I. v. 17.)

La oracion perseverante es de un gran valor, dice el apóstol Santiago: *Multum valet oratio assidua.* (V. 16.)

Persistid dia y noche en las oraciones y súplicas, dice el Apóstol á Timoteo: *Instet obsecrationibus et orationibus nocte ac die.* (I. v. 5.)

Nos consagraremos á la oracion, dicen los Apóstoles: *Nos verò orationi instantes erimus.* (Act. VI. 4.)

Pedro, dicen las Actas de los Apóstoles, estaba encerrado en la cárcel; y la Iglesia dirigia por él contínuas oraciones á Dios: *Oratio fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo.* (XII. 5.)

Dios, dice S. Gregorio, quiere que le roguemos, quiere que le hagamos violencia, quiere ser vencido con cierta importunidad. Por esta razon os dice: El reino de los cielos sufre violencia, y los que emplean violencia, de él se apoderan. Séd pues asíduos en la oracion; séd importunos en vuestras súplicas; cuidad de no desanimaros en la oracion. Si aquel á quien orais manifiesta no entenderos, forzadle, para que podais recibir el reino de los cielos. Séd violentos, para apoderaros del Cielo. Esta es una excelente y dulce violencia que no ofende á Dios, sino que lo apacigua; y no hiere tampoco al prójimo, ántes bien le ayuda, y disminuye, y hace desaparecer el pecado (1).

Tened lástima de mí, Señor, dice el Salmista, porque he clamado á vos todo el dia: *Miserere mei, Domine, quoniam ad te clamavi tota die.* (LXXXV. 3.). Aquel profeta asegura que alaba y ruega al Señor siete veces al dia, es decir, sin cesar: *Septies in die laudem dixi tibi.* (CXVIII. 164.)

Al salir de la mansion extranjera, dice S. Jerónimo, armaos de la oracion; dedicaos á ella cuando entreis en vuestra casa, y no deis jamás descanso á vuestro cuerpo ántes de alimentar el alma con la oracion: *Egredientes de hospitio, armet oratio; regredientibus de platea, occurrat; sessione prius corpusculum ne requiescat, quàm illa animam pascat.* (In Epist.).

El que quiere estar siempre con Dios, debe orar y leer con frecuencia, dice S. Isidoro: *Qui vult cum Deo semper esse, frequenter debet orare et legere.* (Lib. III. de Summo Bono, c. VIII.). La oracion frecuente pone al abrigo de los ataques del vicio, añade aquel gran Santo: *Frequens oratio impugnationem viliorum exstinguit.* (Eod. loco.)

Nada hemos de descuidar, dice Bartolomé de los mártires, á fin de que con la oracion asídua el corazon esté siempre abierto á Dios: *Maxime curandum est, ut orationis assiduitate cor semper Deo pateat.* (In ejus vita.)

(1) Vult Deus rogari; vult cogi; vult quadam importunitate vinci. Ideo tibi dicit: Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. Esto ergo sedulus in oratione; esto importunus; cave ne ab oratione desicias. Si dissimulat audire, quem rogas, esto raptor, ut regnum cœlorum accipias; esto violentus, ut vim etiam ipsis inferas cœlis. Bona violentia qua Deus non offenditur, sed placatur; proximus non læditur, sed juvatur; peccatum minuitur. *In Psal. VI.*

Digitized by Google

Se lee en Judith que todo el pueblo fué convocado, y que durante toda la noche oró en el templo pidiendo el auxilio del Dios de Israel: *Convocatus est omnis populus, et per totam noctem intra Ecclesiam oraverunt, petentes auxilium á Deo Israel.* (VI. 21.)

¿Qué hizo Jesucristo ántes de elegir á sus discípulos? Oid cómo dispuso aquella eleccion, tan grande é importante. En aquellos dias, dice S Lúcas, se fué á la montaña para orar, y pasó toda la noche orando á Dios. Y habiendo amanecido, llamó á sus discípulos, y eligió doce de ellos, que llamó Apóstoles: *In illis diebus exiit in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei. Et cum dies factus esset, vocavit discipulos suos; et elegit duodecim ex ipsis, quos et Apostolos nominavit.* (VI. 12-13.)

El que está siempre al lado de Dios con una perseverante oracion, libra su alma de todas las pasiones tiránicas.....

No cesemos de orar, dice S. Cipriano: *Incumbamus deprecationibus crebris.* (Epist. ad Martyr.).

El que persevera en la oracion, dice la Escritura, no se retirará hasta que el Omnipotente le mire y le oiga: *Non discedet donec aspiciat Altissimus.* (Eccli. XXXV. 21.)

La oracion perseverante es la más grande y la mejor de las armas, dice S. Crisóstomo: *Magna armatura oratio.* (Lib. I. de Orando Dom.).

Recordad el ejemplo de la Cananea, de Magdalena, de los diez leprosos, etc.....

Qué hemos de hacer para orar siempre.

Pero, dicen principalmente las gentes del mundo, los ciegos partidarios del siglo, los avaros ocupados de los bienes de la tierra: ¿Cómo podemos orar tan á menudo, orar siempre? Además de faltar el tiempo, el espíritu sucumbiria á tal tarea. Orar siempre es imposible.—Error; es muy posible, y muy fácil. Oid cómo se puede orar y orar hasta el último suspiro.

El venerable Beda nos da en dos palabras la solucion de todas las objeciones que pudieran hacerse contra la oracion perseverante. El que hace todas sus acciones segun Dios, ora siempre, dice: *Semper orat, qui semper secundum Deum operatur.* (In Sentent.).

Lo mismo dice un comentador: El que obra siempre bien, ora siempre: *Semper orat, qui semper bene agit.* (De Orat.).

Segun S. Ambrosio, el justo ora siempre, porque áun cuando su alma no está en oracion, sus obras interceden y sustituyen la oracion; áun durmiendo, sus obras, que brillan ante Dios, interceden tambien en el Cielo (1).

Hasta el pecador que se halla en pecado mortal ora siempre desde el momento en que desea ardientemente romper sus cadenas y salir del pecado, orando y ofreciendo á Dios sus esfuerzos y sus oraciones actuales para alcanzar la gracia de convertirse.

(1) Justus semper orat; quia, quando mens ab oratione vacat, ipsa opera intercedunt. Imo, quando dormit, opera ejus in conspectu Dei refulgent; et ipsa sunt intercessores apud Deum. *Serm. LXXXVI.*

Digitized by Google

El que se porta bien, dice S. Basilio, ora sin cesar; su vida es una contínua oracion: *Qui bene semper agit, hic semper orat.* (Homil. in Julittam martyrem.)

Así, al despertar, al levantaros, ofreced á Dios vuestro primer pensamiento y todo el dia; y aquel dia será una contínua oracion para vosotros. Id al trabajo: empezadlo ofreciéndolo á Dios; y vuestro trabajo será una contínua oracion. Si comeis, ofreced á Dios vuestro alimento; y todas vuestras comidas serán oraciones. Si tomais un útil recreo, acostumbraos á hacerlo ante Dios; y todos vuestros recreos serán oraciones. Recomendad á Dios el descanso que habeis de tomar; y vuestro descanso, y vuestro sueño será una oracion.....

Pero cuándo hemos de orar primeramente?

Hemos de orar principalmente: 1.° por la mañana al levantarnos. Señor, dice el Rey Profeta, desde por la mañana oís mi voz; desde la mañana me presento ante vos, y os espero: *Domine, mane exaudies vocem meam; mane adstabo tibi, et videbo.* (V. 4. 5.). O Dios, Dios mio, me entrego á vos desde la aurora: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* (LXII. 2.). Clamo, Señor, hácia vos; y mi oracion se eleva hasta vos ántes de la aurora: *Ego ad te, Domine, clamavi; et mane oratio mea prœveniet te.* (LXXXVII. 14.)

Señor, dice la Sabiduría, el maná que no podia ser consumido por el fuego, se derretia en seguida, al calentarse por un ligero rayo del sol, á fin de que todos conociesen que es preciso anticiparnos al sol para bendeciros y adoraros al despuntar la aurora (1).

Desde que me levanto, dice S. Juan Clímaco, sé lo que he de hacer todo el dia: *Ab ipso matutino tempore cursum meum totius diei scio.* (Grad. VII.). La oracion que hacia por la mañana, le iluminaba y le dirigia, santificando todo el dia. Y la misma ventaja conseguirian todos los hombres, si todos imitasen á tan gran Santo.....

Dedicará su corazon, dice el Eclesiástico, á velar desde la aurora para el Señor que le ha criado, y orará en presencia del Altísimo: abrirá su boca para orar, é implorará el perdon de sus pecados: *Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, et in conspectu Altissimi deprecabitur; aperiet os suum in oratione, et pro delictis suis deprecabitur.* (XXXIX. 6. 7.)

2.° Hemos de orar al principio y al fin de cada accion..... Por este medio todas las acciones quedarán santificadas.....

3.° Hemos de imitar al Salmista, que decia: Por la noche, por la mañana y al medio dia invocaré al Señor; y oirá mi voz: *Vespere, et mane, et meridie narrabo, et annuntiabo, et exaudiet vocem meam.* (LIV. 18.). La Iglesia, á ejemplo de las oraciones del Rey Profeta, ha establecido el *Angelus*.....

4.° Hemos de orar por la noche. Oid lo que dice el Rey Profeta:

(1) Quod enim ab igne non poterat exterminari, statim ab exiguo radio solis calefactum tabescebat, ut notum omnibus esset quoniam oportet prævenire solem ad benedictionem tuam, et ad ortum lucis te adorare. *XVI.* 27-28.

Digitized by Google

Levántese mi oracion, como el incienso, en vuestra presencia, y sea como el sacrificio de la noche la oblacion de mis manos que hácia vos se levanta: *Dirigatur oratio mea, sicut incensum, in conspectu tuo; elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum.* (CXL. 2.)

5.° Hemos de orar en las tentaciones..., en los peligros..., en las enfermedades..., y cuando se trata de un estado de vida.....

6.° Hemos de orar especialmente los domingos y las fiestas.

7.° Hemos de orar desde la edad de razon, en todas las edades de la vida, en todos los lugares; pero hemos de orar principalmente en la hora suprema de la muerte.....

Oracion pública.

La oracion particular es buena, muy buena; pero la oracion pública es todavía más poderosa ante Dios. Oigamos á Jesucristo: Os digo que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra, conseguirán de mi Padre, que está en los cielos, cualquier cosa que pidan; porque allí donde dos ó tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (1).

El pueblo entero ora por Judith; y esta oracion pública obra prodigios.....

Los ninivitas oran juntos; y alcanzan su perdon..... Los Apóstoles oran juntos en el Cenáculo; y el Espíritu Santo baja sobre ellos, y los llena de sus dónes.....

Uniéndose los primeros cristianos á los Apóstoles, hicieron oraciones públicas, y consiguieron la conversion del universo pagano.....

Id, dijo la reina Esther á su tio Mardoqueo: congregad á todos los judíos que halleis: orad todos por mí; y entónces entraré á ver al Rey: *Vade, et congrega omnes judæos, quos repereris, et orate pro me; et tunc ingrediar ad Regem.* (IV. 16.). Con esta oracion pública Esther consiguió la libertad de su pueblo y el castigo del cruel Aman.

Las oraciones públicas son más poderosas ante Dios que las demás, porque entre la muchedumbre siempre hay justos mezclados con los pecadores, y Dios oye tambien las oraciones de los pecadores cuando van unidas á las de los justos.....

En las oraciones públicas es cuando el Espíritu Santo pide principalmente por nosotros, con inefables lamentos, cómo dice S. Pablo á los romanos: *Ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (VIII. 26.). Los Padres de la Iglesia dicen que el Espíritu Santo pide, es decir, nos hace pedir y orar.....

Tengamos pues presente que la verdadera oracion consiste en llantos, afectos, deseos, oraciones, jaculatorias y abrasadores suspiros.....

Hay tambien una oracion *comun* que podemos hacer. Es perfecta y comun la oracion del que ora de corazon, de alma y de espíritu,

(1) Dico vobis quia si duo ex vobis consenserint, de omni re quacumque petierint, fiet illis á Patre meo, qui in Cœlis est. Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum. *Matth. XVIII.* 19-20.

Digitized by Google

el que ora con sus palabras, con su aptitud y el recogimiento de todos sus sentidos. Unir á la vez, cuando oramos, la palabra, la atencion, las obras buenas, una vida santa, el cuerpo, el alma, la voluntad, el espíritu y el corazon, es una oracion comun á todo lo que en nosotros puede y debe invocar al Señor.....

Así oraba el gran Apóstol: ¿Qué haré? dice. Oraré con el espíritu, y oraré con el alma y el corazon: *Orabo spiritu, orabo et mente.* (I. Cor. XIV. 15.)

La más perfecta de todas las oraciones públicas es el santo sacrificio de la Misa.

Es mejor la oracion hecha en lugar sagrado.

La oracion hecha en la iglesia es siempre preferible, por varias razones: 1.° La oracion en el lugar sagrado es una invocacion pública á Dios, una alabanza y una adoracion ante toda la Iglesia; por esto tiene mayor precio, y honra más á Dios que la que se practica en cualquier otro lugar ó en secreto..... 2.° La iglesia es la casa de Dios..... 3.° En la iglesia todas las oraciones se unen, las de Jesucristo, del Sacerdote y de los fieles..... 4.° Allí el justo, unido al pecador, viene á auxiliarle...: allí hay el ejemplo de los demás; y este ejemplo sirve de poderoso auxilio.....

El Señor ha oido mi oracion en su santo templo, dice el Rey Profeta: *Exaudivit de templo sancto suo vocem meam.* (XVII. 8.)

Los sacerdotes, los ministros de Dios, dice el profeta Joel, orarán entre el vestíbulo y el altar, diciendo: Perdonad, Señor, á vuestro pueblo, y no abandoneis al oprobio vuestra herencia. Entónces, añade el Profeta, el Señor se compadece del hombre, y le perdona. (*II. 17-19.*)

Salomon construyó al Señor el templo de Jerusalen. Y el Señor dijo á Salomon: He santificado esta casa, para fijar en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazon estarán siempre aquí: *Sanctificavi domum hanc, quam ædificasti, ut ponerem nomen meum ibi in sempiternum; et erunt oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus.* (II. Reg. IX. 3.)

¿En qué se funda la costumbre de volverse hácia oriente para orar?

Hay la costumbre de volverse hácia oriente para orar: 1.° para reconocer el beneficio de la luz y dar gracias á Dios...; 2.° porque el oriente es la cuna de la humanidad...; 3.° porque el Paraíso terrenal estaba fundado en oriente...; 4.° porque Jesucristo crucificado miraba á occidente; y por esto cuando oramos, nos volvemos hácia oriente, para considerar y adorar á Jesús crucificado...; 5.° porque Jesucristo es la verdadera luz, el verdadero oriente.....

Hemos de orar por los demás.

No cesamos de orar para vosotros, dice S. Pablo á los colosenses: *Semper pro vobis orantes.* (I. 3.)

Si no hubiese Estéban orado en favor de Pablo, la Iglesia no tendria á Pablo, dice S. Agustin: *Si Stephanus pro Paulo non orasset, Ecclesia Paulum non haberet.* (Epist. XCVII.)

Digitized by Google

Orad los unos por los otros, para que os salveis, dice el apóstol Santiago: *Orate pro invicem, ut salvemini.* (V. 16.)

Id á mi servidor Job; y él orará por vosotros, dijo el Señor á los amigos de Job; y yo no os castigaré. *(XLII. 8.)*

Me acuerdo sin cesar de vosotros en mis oraciones, dice S. Pablo á los romanos: *Sine intermissione memoriam vestri facio in orationibus meis.* (I. 9. 10.). Orad por nosotros, escribe á los colosenses: *Orantes simul et pro nobis.* (IV. 3.)

Recomiendo ante todo, escribe á Timoteo, que se hagan oraciones, peticiones, súplicas y acciones de gracias para todos los hombres, para los reyes y todos los que están revestidos de autoridad: *Obsecro primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus, pro regibus, et omnibus qui in sublimitate sunt.* (I. II. 1. 2.)

Padre Santo, dijo Jesucristo á su Padre, conservad en vuestro nombre á los que me habeis dado, para que sean uno como nosotros. (*Joann. XVII. 11.*)

Jesucristo manda que oremos por nuestros enemigos. Orad, dice, en favor de los que os persiguen y os calumnian: *Orate pro persequentibus et calumniantibus vos.* (Matth. V. 44.)

Nosotros oraremos constantemente por todos, dicen los Apóstoles. (*Act. VI. 4.*)

La Iglesia ora siempre en favor de todos.....

Jesucristo oraba por los verdugos que le crucificaban. Padre mio, perdonadles, porque no saben lo que se hacen: *Pater, dimitte illis; non enim sciunt quid faciunt.* (Luc. XXIII. 34.)

Dios me libre del pecado de dejar de orar nunca por vosotros, dice Samuel: *Absit á me hoc peccatum in Dominum, ut cessem orare pro vobis!* (I. Reg. XII. 23.)

Orar por los demás es caridad; y la caridad es la primera de las cualidades de la oracion.....

Ore cada uno en favor de todos, y todos en favor de cada uno, dice S. Agustin: *Invicem pro se omnia membra orent.* (Epist. XCVII.)

Diferentes oraciones usadas entre los cristianos.

La oracion de la mañana es para pasar santamente el dia...; la de la noche para que Dios nos conserve y bendiga durante la noche.....

Con la invocacion que hacemos ántes de la comida, manifestamos: 1.° que recibimos de Dios el alimento...; 2.° que queremos tomar este alimento por amor á Dios...; 3.° que no nos alimentamos como los irracionales...; 4.° pedimos que este alimento sirva para el alma y el cuerpo...; 5.° para acordarnos de Dios durante la comida...; 6.° para que el alimento no de á Satanás un medio de tentarnos...; 7.° para no comer con gula...; 8.° para alejar al demonio de los alimentos y de nuestro cuerpo.....

Las acciones de gracias despues de la comida son: 1.° para dar gracias á Dios por los alimentos que su bondad nos ha proporcionado...; 2.° para conseguir la gracia de emplearlos bien...; 3.° para

Digitized by Google

que no abusemos de aquel alimento y de las fuerzas que nos da...; 4.° para que Dios siga dándonos el pan de cada dia.....

La oracion ántes del trabajo es para que Dios bendiga nuestras faenas, ya en el órden temporal, ya en el espiritual.

La oracion despues del trabajo es para dar gracias á Dios, que nos ha dado amor al trabajo y ánimo para trabajar.

El *Angelus* sirve para honrar á la Madre de Dios y á la augusta Trinidad, y para recordar los preciosos beneficios de la Encarnacion del Verbo.....

La oracion del domingo es para santificar el dia del Señor y conseguir gracias durante la semana, etc.....

El levantar las manos en la oracion hace que Dios nos sea propicio, y es tambien en cierto modo una oracion.

Ofrezco mi sacrificio de la tarde levantando mis manos, dice el Salmista: *Elevatio manuum mearum sacrificium vespertinum.* (CXL. 2.) He levantado, Señor, mis manos hácia vos; mi alma es como una tierra sin agua: oidme sin tardanza: *Expandi manus meas ad te; anima mea, sicut terra sine aqua, tibi: velociter exaudi me.* (Psal. CXLII. 6. 7.)

Dice el Exodo que cuando Moisés levantaba las manos, Israel era victorioso de sus enemigos; pero cuando las bajaba, Amalec vencia: *Cum levaret Moyses manus, vincebat Israel; si autem paululum remisisset, superabat Amalec.* (XVII. 11.)

Levantemos nuestros corazones con nuestras manos hácia Dios que está en el Cielo, dice Jeremías: *Levemus corda cum manibus ad Dominum in Cœlos.* (Lament. III. 41.)

El que fortifica sus oraciones con sus obras, levanta sus manos con su corazon, dice S. Gregorio; pues el que ora sin las obras, puede levantar su corazon, pero nó sus manos; y el que trabaja y no ora, levanta sus manos, pero no su corazon (1).

Quiero, dice S. Pablo á Timoteo, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos puras: *Volo viros orare in omni loco, levantes puras manus.* (I. II. 8.)

A las palabras del Prefacio de la Misa *Sursum corda*, el celebrante levanta las manos, y las mantiene levantadas hasta la comunion....

Levantar las manos es propio de un suplicante..... Así imitamos á Jesucristo en la cruz..... Es la señal de la caridad que abrasa el mundo, y del desprecio que nos inspira la tierra..... Con esta extension de las manos rechazamos tambien á los enemigos de nuestra salvacion.....

Hay muchos que oran mal.

No sabeis lo que pedís, dice Jesucristo: *Nescitis quid petatis.* (Matth. XX. 22.)

Pedís; y no recibís, porque pedís mal, dice el apóstol Santiago: *Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis.* (IV. 3.)

Dios todo lo entiende, todo lo comprende, y á todo está atento.

(1) Corda cum manibus levat, qui orationem suam operibus roborat; nam quisquis orat, sed operari dissimulat, cor levat, et manus non levat; quisquis vero operatur, et non orat, manus levat, et cor non levat. *Lib. XVIII. Moral., c. III.*

Digitized by Google

Pero se dice que algunas veces no oye ó no comprende, porque desprecia la oracion mal hecha. Por esta razon el Rey Profeta, ántes de orar, dice al Señor: Prestad oido á mis palabras; escuchad mis gemidos; oid el grito de mi dolor, ó Rey mio, ó Dios mio, y estad atento á mi oracion. (V. 1-2.)

El Profeta, inspirado del Espíritu Santo, pide pues á Dios el dón de orar bien, para que Dios no rechace su oracion..... Y el Profeta añade: *Rey mio*; para alcanzar más fácilmente, pues un buen Rey suele escuchar á su pueblo. Y añade tambien: *Dios mio*; para manifestar que en aquel Rey ve á su Dios, que él es su criatura, que de él depende en todo, y que nada puede sin él.

Muchos languidecen orando, dice S. Agustin, y están como dormidos. ¡Qué? el enemigo vela; y vosotros dormís! *Multi languescunt in orando. ¡Vigilat hostis; dormis tu!* (In Psalm. LXV.)

Así es que oran mal, y no merecen ser oidos los que oran sin preparacion, sin atencion y no lo hacen en nombre de Jesucristo; los que oran sin celo, sin diligencia, sin fe, sin confianza, sin fervor, sin humildad, sin compuncion, sin caridad y sin perseverancia. Aunque no falte más que una de estas cualidades, se ora mal..... Si pedís, y no recibis, no os quejeis, no murmureis de Dios ni de la oracion; condenaos á vosotros mismos; no recibís, cuando pedís, porque pedís mal: *Petitis, et non accipitis, eo quod male petatis.* (Jac. IV. 3.)

Errores que se cometen orando.

Lo que debemos pedir en la oracion, lo ignoramos, dice el gran apóstol á los romanos: *Nam quid oremus, nescimus.* (VIII. 26.)

Nos engañamos de seis maneras orando: 1.° si pedimos un bien temporal que debe dañar al alma...; 2.° si queremos vernos absolutamente libres de la tentacion ó de alguna prueba destinada á humillarnos y hacernos practicar otras virtudes...; 3.° si pedimos algo por ambicion, como los hijos del Zebedeo...; 4.° si pedimos algo por celo indiscreto, como los apóstoles que pedian cayese el fuego del Cielo sobre los habitantes de Samaria por no haber querido recibir á Jesucristo...; 5.° si pedimos á Dios que nos conceda al instante alguna cosa que nos convenga no recibir tan pronto, á fin de que con el retardo crezcan en nosotros la aplicacion á la oracion y el mérito de la perseverancia y otras virtudes...; 6.° y principalmente si pedimos una posicion, un estado de vida en que Dios no nos llama..... Así pues, invocado el Espíritu Santo, recibido y reinando en nosotros, gobierna y dirige todas estas cosas en la oracion, y disipa todos nuestros errores. Es lo que dice S. Pablo en las siguientes palabras: El Espíritu auxilia nuestra debilidad, porque no sabemos lo que hemos de pedir en la oracion; pero el mismo Espíritu pide por nosotros con inefables lamentos: *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram; nam, quid oremus, sicut oportet, nescimus; sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (Rom. VIII. 26.)

Muchos hay, dice S. Isidoro, á quienes Dios no oye segun su vo-

Digitized by Google

luntad, pero los oye para su salvacion: *Multos Deus non exaudit ad voluntatem, ut exaudiat ad salutem.* (Lib. III. de Summo Bono, c. VII.)

Hemos de pedir siempre las cosas temporales bajo la condicion de que redunden en gloria de Dios y sirvan para nuestra salvacion y edificacion del prójimo..... Las cosas espirituales podemos pedirlas sin reserva.....

Obstáculos que se oponen al éxito de la oracion.

1.° Hé aquí dos obstáculos que se oponen á que sea oida la oracion, dice S. Isidoro: la perseverancia en el pecado, y el negarse á perdonar una injuria recibida: *Duobus modis oratio impeditur, ne impetrare valeat postulata: si, aut orans, adhuc mala committit; aut si, delinquenti in se, debita non dimittit.* (Lib. III. de Summo Bono, c. VIII.)

2.° La turbacion, la agitacion, los escrúpulos son un obstáculo para la oracion. Así como nada se ve en el agua turbia, el alma agitada, turbada y demasiado escrupulosa no puede ver á Dios en la oracion, ni saber lo que le falta, ni pedir cómo conviene.

3.° La oracion es coja, dice S. Crisóstomo, cuando la accion no anda al nivel de la oracion; pues la oracion y las obras son los dos piés del alma: *Claudicat oratio, cum ei ex æquo non respondet operatio; oratio enim et operatio sunt velut duo pedes.* (Lib. II. de Orando Dom.):

4.° El pecado, y sobre todo el hábito del pecado, es un obstáculo inmenso que se opone á la eficacidad de la oracion. Vuestros crímenes, dice Isaías, os han separado de vuestro Dios; vuestros pecados os han velado su rostro, y no os oye ya: *Iniquitates vestræ diviserunt inter vos et Deum vestrum; et peccata vestra absconderunt faciem ejus á vobis, ne audiret.* (LIX. 2.)

5.° Orar sin ninguna preparacion es tambien un obstáculo para la oracion. Así nos advierte el Espíritu Santo con las siguientes palabras: Preparad vuestra alma ántes de la oracion, y no seais como el que tienta á Dios: *Ante orationem præpara animam tuam; et noli esse quasi homo qui tentat Deum.* (Eccli. XVIII. 23.)

6.° Pedir cosas injustas, inútiles, vanas y dañosas, son grandes obstáculos para la oracion.....

7.° Dios promete estar presente y oir la oracion de los que rompen los lazos de la injusticia y hacen lo que Dios ordena, dice S. Cipriano; los tales merecen ser oidos de Dios. No hemos de pretender acercarnos á Dios con oraciones infructuosas, despojadas y estériles, una oracion desnuda y sin eficacia ante Dios; pues, así como todo árbol que no lleva fruto es cortado y arrojado al fuego, una oracion sin obras buenas y sin fecundidad de virtud, no es capaz de apaciguar á Dios, y no merece ser oida. (*Serm.*).

8.° Mudemos nuestros corazones, dice S. Agustin; el Juez Supremo se inclina en seguida á la misericordia con la oracion, si el que ora se corrige de sus malas inclinaciones: *Mutemus corda: citius*

Digitized by Google

ad precem Judex flectitur, si á pravitate sua petitor corrigatur. (Serm. XV. de Verbis Dom.).

Hay oraciones que, léjos de merecer ser oidas, merecen ser castigadas, y hasta se convierten en pecado.

Conviértase su oracion en crímen, dice el Rey Profeta: *Oratio ejus fiat in peccatum.* (CVIII. 7.)

Hay una oracion execrable, dicen los Proverbios: la del hombre que cierra el oido para no escuchar la ley: *Qui declinat aures suas ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.* (XXVIII. 9.). 1.° Es la pena del talion; pues Dios obra conforme obramos; y así como el impío no quiere escuchar á Dios, Dios no quiere tampoco escucharle..... 2.° La oracion del que no quiere escuchar la ley de Dios es execrable, porque la oracion del que quiere perseverar en el pecado es un pecado. En realidad, éste dice: Quiero invocar á Dios, servirle, y al propio tiempo ofenderle é irritarle. Hace como los judíos, que, doblando la rodilla ante Jesucristo, le adoraban, diciendo: Te saludo, Rey de los judíos; y al propio tiempo y con la misma boca le escupian: *Et genu flexo ante eum, illudebant ei, dicentes: Ave, Rex judæorum; et expuentes in eum.* (Matth. XXVII. 29. 30.). 3.° El más exquisito perfume huele mal si le arrojan en un muladar ó en una cloaca, porque queda infectado con los corrompidos miasmas; y de la misma manera, si la oracion, odorífera en sí misma y agradable á Dios, sale de un corazon infecto é incorregible, viene á ser un perfume corrompido que Dios no puede sufrir..... 4.° La oracion del que permanece en el pecado es execrable, porque el que vive en el pecado y persevera en él, se halla en hostilidad con Dios. El que ora á Dios queriendo permanecer en su pecado, imita á Judas, que hace traicion á su amo al propio tiempo que le abraza....

San Ambrosio presenta una admirable comparacion, para hacer comprender la ceguedad y la desgracia de los que perseveran en el mal, se atreven á orar sin querer corregirse ni convertirse. Un hombre, dice, estaba sumergido en el fango hasta el cuello, y viendo pasar á un viajero, extendió sus manos, y exclamó: Tened lástima de mí, y sacadme de este fango. El viajero le alargó la mano; pero el que estaba en la cloaca, en vez de querer salir, sumergió en el cieno el brazo que se prestaba á auxiliarle, tratando de atraerle al cenagoso abismo donde se hallaba. Aquel hombre, trocando su caridad en furor, le dijo: Miserable hipócrita, ¿por qué me pides auxilio, si quieres quedarte en el fango, y áun tratas de sumergirme en él? Puesto que quieres tu corrupcion y tu muerte, tenla solo, y guarda lo que has elegido. Así obran los que ruegan á Dios que les saque de la impura cloaca de los vicios y abrazan constantemente el vicio, del que se obstinan en no querer salir. *(In c. IV. Apoc.).*

Cuando me alargueis las manos, dice Dios por medio del profeta Isaías, apartaré la vista: repetireis vuestras oraciones; y yo no os escucharé, porque vuestras manos están llenas de sangre, llenas de pecados: *Cum extenderitis manus vestras, avertam oculos meos á vobis; et cum multiplicaveritis orationem, non exaudiam: manus enim*

Digitized by Google

vestræ sanguine plenæ sunt. (I. 15.). La razon de esto es evidente, dice Alvarez. No os oiré, porque estais cubiertos de pecados voluntarios, y vuestras manos están llenas de sangre, porque haceis lo posible para derramar la sangre de Jesucristo y humedecer las manos en su sangre. (*In c. 1. Isai.*). Con igual energía habla S. Basilio. La causa, dice, por que Dios no oye, es que irritamos al Señor con nuestros pecados. Es como si un asesino que acabase de manchar sus manos con la sangre de un inocente jóven en presencia de su cariñoso padre, fuese en seguida con las manos todavía chorreando á alargarlas á aquel desconsolado padre para abrazarle y pedirle favor. La sangre de aquel hijo querido que mancha aquellas manos, ¿no habia de excitar más la ira que la piedad del padre? Y semejante súplica ¿no sería execrable?

El que ora á Dios sin ninguna preparacion, y sobre todo en la disposicion de no querer salir del pecado, tienta á Dios, le provoca y le irrita con su temeridad, su audacia y su irreverencia.....

Desgracia de los que no orán.

Si es una desgracia, y hasta un pecado orar mal, y sobre todo orar sin querer dejar el pecado, abandonar la oracion es una desgracia mucho mayor; es renunciar enteramente á la salvacion, y querer vivir y morir maldecidos y reprobados eternamente.....

Holofernes encontró, al recorrer los alrededores de la ciudad de Bethulia, que el manantial que alimentaba los canales y regaba la poblacion, estaba fuera de Bethulia, y mandó que cortasen los conductos para hacer morir de sed á los sitiados. (*Judith. VII. 6.*)

El demonio corta el canal de la gracia, cuando aparta de la oracion; nos quita nuestras fuerzas, y triunfa de nosotros á su capricho, cuando nos la hace abandonar.....

Así como una ciudad sin muralla ni fortificaciones, dice S. Crisóstomo, cae fácilmente en poder del enemigo; el demonio se apodera fácilmente y sin resistencia de una alma que no esté fortificada por la oracion, y la lleva á toda clase de crímenes y desórdenes sin trabajo alguno (1).

San Buenaventura enseña que el que abandona la oracion, lleva una alma muerta en un cuerpo vivo, ó es un cuerpo sin alma. (*In Speculo.*)

Medios practicables para orar bien.

1.° ¿Cómo conseguiremos no estar distraidos en la oracion? dice S. Basilio. Penetrándonos del pensamiento de que estamos bajo la vista de Dios: *¿Quomodo obtinebit quis, ut in oratione sensus ejus non vagetur? Si cogitet se assistere ante oculos Domini.* (Lib. I. Exam.).

2.° Si nos esforzásemos, dice S. Bernardo, en pedir, buscar, llamar á la puerta con verdadera devocion, grande afeccion y deseo ardiente, el que pidiera recibiria sin duda alguna, el que buscase

(1) Sicut civitas quæ turribus ac muris cincta non est, facile venit in potestatem hostium; sic et animam non munitam precibus, diabolus facile in suam redigit ditionem; nec multo negotio, omni scelerum genere, implet. *Lib. II. de Orando Dom.*

Digitized by Google

hallaria, y se abriria al que llamase: *Si digna devotione, pleno affectu, desiderio vehementi, petere, quærere, pulsare, satageret; sine dubio petens acciperet, quærens inveniret, pulsanti aperiretur.* (Serm. III. in Circumcis.).

3.° Hemos de agregar el ayuno y la limosna á la oracion..... Partid vuestro pan con el que tiene hambre, dice Isaías, y recibid en vuestra morada á los que no tienen asilo: cuando veais á un hombre desnudo, cubridle, y no desprecieis la carne de que habeis sido formados. Entónces invocaréis al Señor, y os oirá; á vuestro primer grito, el Señor contestará: Aquí estoy: *Frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam. Cum videris nudum, operi eum. Tunc invocabis, et Dominus exaudiet; clamabis, et dicet: Ecce adsum.* (LVIII. 7-9.)

Segun estas palabras de la Escritura, S. Cipriano enseña que Dios no oye la oracion si no va acompañada de acciones piadosas. *(Serm.).*

4.° Hemos de amar el retiro para orar bien y sacar fruto de la oracion. Atraeré esta alma á mí, dice el Señor por medio de Oseas; la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazon: *Ecce ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus....* (II. 14.)

Digitized by Google

ÓRDEN Ó ARREGLO.

¿Qué es orden?

EL órden es el bien comun de todo el universo, y por consiguiente de todas sus partes..... El órden, dice S. Bernardo, es una disposicion de partes tal que cada cosa esté en su lugar. (*Lib. Consid.*).

El órden en los animales es el reposo arreglado de los apetitos. El órden en el cuerpo humano es la proporcion arreglada de las diversas partes y su posicion.....

El órden en el hombre razonable es el concierto del pensamiento y de la accion con la conciencia. El órden del cuerpo y del alma es una vida disciplinada, es la sumision de la carne á la razon. El órden entre Dios y el hombre es, por parte de Dios, tener cuidado del hombre, y por parte del hombre obedecer á Dios. El órden en una casa es el mandato y la autoridad en los padres, y la dependencia y la obediencia en los hijos. El órden en una ciudad y en una nacion es del mismo género. El órden en la sociedad es la concordia. El órden en la ciudad del Cielo es la sociedad arreglada y unidísima de todos los elegidos, gozando y viviendo de Dios.....

Hay dos órdenes, el órden físico y el órden moral.....

Necesidad del órden en todas las cosas.

El órden es necesario en todo lugar, en todo tiempo y en todas las cosas. En la naturaleza, el órden es necesario. Es preciso el órden en el sol, en la luna, las estrellas, la tierra, los mares, las montañas y los valles; en el aire, el fuego, el frio y el calor; en las plantas, los árboles, los edificios, los trabajos y los instrumentos del trabajo; en los animales; en la lluvia, el buen tiempo, las estaciones, etc.....

Si el órden general del universo se turbase, llegaria el fin de la creacion, y vendria el cáos..... Lo mismo sucederia si se turbase el órden de las partes del universo.....

En el órden moral es precisa la virtud, y son precisos los medios de practicarla..... Es menester la sumision al Criador y la obediencia á sus leyes..... Es menester la obediencia á los poderes establecidos por Dios..... Es preciso en los superiores conciencia, bondad, firmeza, caridad, inteligencia, etc.... En un ejército el órden es necesario, el órden lo hace fuerte é invencible. Lo mismo sucede en la Iglesia, en la sociedad y en la familia..... Para contribuir al órden todos debemos ser discretos, moderados, metódicos y afectuosos; todo lo inconstante, confuso, inmoderado, desarreglado y egoista, es contrario al órden, ya particular, ya general, y desagrada á Dios, que es el Autor del órden y lo ama.....

Hasta en el infierno es preciso que haya órden; y lo hay: la justicia de Dios es la que allí lo mantiene.....

Digitized by Google

Debemos empezar por poner órden en nosotros mismos. Hemos de aprender á dominarnos..... Mostraos discretos, moderados y ordenados en todo, dice S. Bernardo: todo lo desprovisto de moderacion y estabilidad, toda confusion y todo desórden desagradan á Dios: *Discretum, moderatum, et ordinatum te in omnibus exhibeas; quia Deo numquam placuit aliquid immoderatum, instabile, confusum, inordinatum.* (De Consid.).

Ventajas del órden.

Me alegro al ver el órden que reina entre vosotros, y vuestra firmeza en mantenerlo, dice S. Pablo á los colosenses: *Gaudens et videns ordinem vestrum et firmamentum ejus.* (II. 5.)

Del órden nace la paz, la union, el amor y la concordia; no sólo en el hombre, sino con Dios, con los ángeles, con los demás hombres y todas las criaturas; de la misma manera que existia Adan en el feliz estado de inocencia, cuando el cuerpo estaba sometido al espíritu, el espíritu á la razon, la razon al alma, y el alma á Dios.

Se conoce cuán grandes y preciosas son las ventajas del órden, estudiándolas: 1.° en la jerarquía de los espíritus celestiales..., 2.° en la disposicion y movimiento regular de los cielos, de los astros, de los elementos y de todas las criaturas..., 3.° en los miembros del cuerpo humano..., 4.° en la familia..., y 5.° en un reino ó en una república.....

Señor, dice la Sabiduría, habeis dispuesto todas las cosas con número, peso y medida: *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti.* (XI. 21.)

Digitized by Google

ORGULLO.

¿Qué es orgullo, y cómo se conoce?

El orgullo es un aprecio desarreglado de sí mismo. Tener orgullo es hacernos superiores á los demás, y atribuirnos lo que procede de Dios.....

Se conoce el orgullo por cuatro señales: 1.° El orgulloso cree no deber á nadie lo que posee...; 2.° cree no deberlo más que á su propio mérito...; 3.° se vanagloria de tener lo que no tiene...; 4.° desprecia á los demás, y desea que todos sepan que tiene mucho.....

El orgullo no es más que ceguedad y seduccion.

Si decimos que no hemos pecado, dice el apóstol S. Juan, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.* (I. II. 8.)

Si álguien, dice el gran Apóstol, cree ser algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* (Gal. VI. 3.)

¡Hombre poco inteligente! dices: Soy rico en méritos, y no necesito á nadie; y no sabes que eres digno de lástima, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo, dice el Apocalipsis: *Dicis, quia dives sum, et nullius egeo; et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.* (III. 17.)

El orgulloso cree saber hasta lo que ignora...; no quiere recibir lecciones ni consejos...; es terco...; y por estas razones hay pocas esperanzas de verle convertido..... Tales eran los escribas y los fariseos, que desconocieron á Jesucristo, el verdadero Doctor, y no quisieron recibir de él ninguna luz ni instruccion..... Tales son los judíos..... Tales son tambien todos los herejes obstinados...; no quieren instruirse, ni ver la verdad; y quieren enseñar.....

El orgullo es la más grande y peligrosa seduccion á la que pueda ceder el hombre..... El orgulloso todo lo ve mal..... Ve dónde no hay nada que ver, y no ve dónde habria de ver algo..... Siempre ciego y obstinado, está convencido de su penetracion é imparcialidad.....

Locura del orgullo.

San Crisóstomo afirma que el orgullo es la más grande de las locuras, y que no hay insensato comparable con el orgulloso. ¿Qué mayor locura, en efecto, que resistir á Dios y querer declararle la guerra? ¿Qué mayor locura que privarse y despojarse voluntariamente del favor, de la gracia y del auxilio de Dios, de quien es todo y á quien todo pertenece? ¿Qué mayor locura que tener por antagonista y enemigo, no á un hombre, no á un ángel, ni tampoco al mismo de-

Digitized by Google

monio, sino á Dios en persona, y osar provocarle como á duelo? (*Homil. ad pop.*).

Siendo el orgulloso un insensato, y el orgullo una sublime locura, son soberanamente despreciables y despreciados los orgullosos.....

Diciéndose sabios, se han vuelto locos, dice S. Pablo: *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* (Rom. I. 22.)

¿Habeis visto algun hombre que se crea sabio? Más se puede esperar de un loco que de él, dicen los Proverbios: *¿Vidisti hominem sapientem sibi videri? Magis illo spem habebit insipiens.* (XXVI. 12.)

El que se cree sabio, es soberanamente necio, dice un acreditado proverbio: *Qui sibi sapit, summe desipit.*

El orgullo nace de la demencia, dice S. Crisóstomo. No puede haber orgulloso que no sea insensato; el orgulloso está lleno de locura: *Ex amentia hoc vitium nascitur. Non potest esse superbus, qui fatuus non sit; stultitia plenus est superbus.* (Homil. ad pop.).

La humildad es la sabiduría del alma; el orgullo es la locura; porque la humildad descansa en la verdad, en tanto que el orgullo no es más que vanidad, mentira y error.....

¿Por qué se enorgullecen la tierra y la ceniza? dice el Eclesiástico: *¿Quid superbit terra et cinis?* (X. 9.). O hombre, tierra y ceniza, ¿por qué te enorgulleces, dice S. Bernardo, tú, cuya concepcion es una falta, el nacimiento una miseria, la vida un trabajo, y la muerte una angustia: *¿Quid superbis, terra et cinis, cujus conceptus culpa, nasci miseria, vivere pœna, mori angustia?* (Serm. in Cant.).

El orgulloso no quiere ser reprendido.

La reprension, que hace mejores á los humildes, es intolerable á los orgullosos, dice S. Cirilo: *Redargutio, quæ mansuetos transfert in melius, superbis intolerabilis esse solet.* (Catech. II. 4.)

¡Cuán miserable es la conciencia de quien, vituperado por la palabra de Dios, se persuade que recibe una afrenta! dice el venerable Beda. (*Collect.*).

Señor, dice el Salmista, no dejeis que mi corazon se vuelva hácia palabras de malicia para encontrar excusas para mis pecados: *Non declines cor meum in verba malitiæ, ad excusandas excusationes in peccatis.* (CXL. 4.)

El orgulloso quiere siempre tener razon..... Tocad las montañas volcánicas, y arrojarán humo, dice el Real Profeta: *Tange montes, et fumigabunt.* (CXLIII. 5.). Entre los orgullosos, de quien son emblema esas montañas, hay humo negro, sordos rugidos y truenos. Ellos despiden lavas de sarcasmos, de ironías acerbas, y de injurias que cubren al hombre caritativo así que se permite aconsejarlos y llevarlos por buen camino.....

Como la desobediencia tiene el orgullo por raíz, los desobedientes suelen dar oido al que les echa en cara la enormidad de su falta, pero no para repararla confesándola humildemente. Deseando aparecer muy grandes, no se cuidan de manifestar sus caidas. Y en consecuen-

Digitized by Google

cia, alegando excusas, pretenden tener razon en el fondo, pues se avergüenzan de aparecer pecadores (1).

Hablando de la caida de Adan, causada por el orgullo, S. Bernardo manifiesta cuán grave es la apología del mal, y cuánto la detesta Dios. Creen algunos, dice, que aquella antigua, tan célebre y dañosa prevaricacion hubiera encontrado fácilmente indulgencia, si hubiese ido seguida de una confesion humilde, y no de una apología. Porque, aunque verificada con deliberacion, la transgresion no ha dañado tanto como la obstinacion con que se quiso dar una excusa premeditada (2).

El orgulloso se parece al erizo. Al ver correr á este cuadrúpedo, se divisan sus patas, sus orejas y su hocico; pero, si alguno se le acerca y quiere cogerlo, se convierte en una bola erizada de agujas que ensangrientan las manos. De cualquier modo, y por cualquier parte que tomeis al orgulloso, viene á ser un erizo que pincha y hiere....

Diferencia entre el orgulloso y el humilde.

Colocado sobre todas las criaturas el dia de su creacion, el demonio, mortal enemigo nuestro, quiso, lleno de orgullo, que le considerasen superior á todo, dice S. Gregorio. Nuestro Redentor, por el contrario, tan grande é infinitamente superior á todo, se dignó hacerse pequeño en todo. El autor de la muerte dijo: Subiré al Cielo; y el autor de la vida dijo: Mi alma está llena de miserias y como aniquilada. Satanás dijo: Colocaré mi trono más allá de los astros del Cielo; y Jesucristo dijo al género humano: Ved que vengo para habitar en medio de los hombres. Satanás dijo: Me sentaré en la montaña de la alianza, al lado del aquilon; y Jesucristo dijo: Soy un gusano, y no un hombre; soy el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo. Satanás dijo: Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo. Y Jesucristo se ha aniquilado, tomando la forma de esclavo. (*Lib. XXXIV. Moral., c. XXI.*)

Enormidad del orgullo.

El pecado con humildad es ménos malo que la inocencia con orgullo, dice S. Optato, obispo de Mileva. (*Contra Parmen.*).

Todo orgulloso se hace superior á Dios, dice S. Bernardo. Dios quiere que hagamos su voluntad; y el orgulloso quiere que hagamos la suya propia: *Omnis superbus extollitur supra Deum. Vult Deus fieri voluntatem suam; superbus vult fieri suam.* (Serm. IV. in Vigil. Nativ.). El que se esfuerza en hacer redundar vuestros dónes en gloria suya, y no en gloria vuestra, ó Señor, es un ladron, dice S. Agustin; se parece al demonio, que quiso arrebataros vuestra gloria (3).

(1) Quia ex radice superbiæ ipsa culpa inobedientiæ nascitur, solent inobedientes reatus sui magnitudinem audire, sed non humiliter confitendo satisfacere. Nam, cum sublimes videri appetunt, lapsus suos ostendere dedignantur. Et ideo, dum excusationes proferunt, justitiam pretendunt, quia apparere peccatores erubescunt. *Moral.*

(2) Antiqua illa tam nota et tam noxia prævaricatio, facile, ut creditur, indulgentiam consequeretur, dummodo confessio, et non defensio sequeretur. Neque enim tantum nocuit, quamvis ex deliberatione transgressio, quantum adjunctæ excusationis cum præmeditatione obstinatio. *Tract. de Præcepto et Dispensat.*

(3) Qui de bono tuo, ó Domine, gloriam sibi quærit, et non tibi, hic fur est et latro, et similis est diabolo, qui voluit furari gloriam tuam. *De Civit.*

Digitized by Google

Me atrevo á decir, añade el mismo Padre, me atrevo á decir á los orgullosos castos, que el caer es para ellos ventajoso. Me atrevo á decir á los orgullosos que les es útil caer en alguna falta abierta y manifiesta que les lleve á disgustarse de sí mismos, á ellos que han caido complaciéndose en sí mismos (1).

Segun aquel santo doctor, Dios permitió que los bárbaros que acababan de saquear á Roma y otras ciudades, violasen á vírgenes cristianas, ya porque eran orgullosas, ya porque habia peligro de que cayesen en el orgullo, siendo vanas por su castidad. (*De Civit., lib. I, c. XXVIII.*)

El Real Profeta decia pues con mucha razon: Señor, preservadme de la venida del orgullo: *Non veniat mihi pes superbiæ.* (XXXV. 12.)

Sea lo que quiera, el hombre altanero es aborrecido del Señor, dicen los Proverbios: *Abominatio Domini est omnis arrogans.* (XVI. 5.)

El orgullo es un gran mal, porque ataca á Dios, acusándole: le cachetea, le escupe, y le provoca á una lucha, á pesar suyo.....

El crímen del orgulloso es muy grande, dice S. Crisóstomo; más vale ser loco que orgulloso; la locura no es más que el impedimento de la accion del alma, en tanto que el orgullo es una locura voluntaria. El loco guarda para sí solo su desgracia; pero el orgulloso hace la desgracia de los demás. (*Homil. XXXIX. ad pop.*).

El orgullo hace su propia voluntad, y la humildad hace la voluntad de Dios, dice S. Agustin: *Superbia facit voluntatem suam; humilitas facit voluntatem Dei.* (De Civit.).

El orgullo del hombre principia por apostatar de Dios, dice el Eclesiástico; y efectivamente, el corazon del orgulloso se aparta mucho del que le ha hecho, y el orgullo es el principio de todo pecado: *Initium superbiæ hominis, apostatare á Deo; quoniam ab eo, qui fecit illum, recessit cor ejus; quoniam initium omnis peccati est superbia.* (X. 14-15.)

Por esto Dios, dice Santiago, resiste á los soberbios: *Deus superbis resistit.* (IV. 6.)

El principio de todo pecado es el orgullo, dice el Eclesiástico: *Initium omnis peccati est superbia.* (X. 15.)

El orgullo es el manantial y la causa de todos los males.

El orgullo es el manantial de todos los males, dice S. Crisóstomo: *Superbia omnium malorum fons est.* (Homil. XV. in Matth.). El orgullo sacude el yugo y la ley de Dios..... El orgullo se ha apoderado de ellos, dice el Salmista, y están cubiertos de iniquidad é impiedad: *Tenuit eos superbia; operti sunt iniquitate et impietate.* (LXXII. 6.) Antes de haberme humillado, no he cesado de pecar, dice en otra parte: *Priusquam humiliarer, ego deliqui.* (CXVIII. 67.)

La humildad, dice S. Bernardo, hace que los hombres sean seme-

(1) Audeo dicere, superbis continentibus expedit cadere. Audeo dicere, superbis esse utile cadere in aliquod apertum manifestumque peccatum, unde sibi displiceant, quæ jam sibi placendo ceciderant. *De Civit.*

Digitized by Google

jantes á los ángeles; y el orgullo convierte en demonios á los ángeles. El orgullo, como lo demostraré, es el principio, el fin y la causa de todos los pecados; pues no sólo el orgullo tomado en sí mismo es un pecado, sino que ningun pecado ha podido, puede ni podrá existir sin el orgullo (1).

Por esto Tobias decia á su hijo: No dejeis jamás que el orgullo domine vuestros pensamientos ó vuestras palabras; porque del orgullo procede toda perdicion: *Superbiam numquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas; in ipsa enim initium sumpsit omnis perditio.* (IV. 14.)

No hay pecado sin orgullo, dice S. Próspero; porque todo el que peca se antepone á sí mismo, y antepone su apetito á su Dios y á su ley, lo que es verdadero orgullo. (*De Vit. contempl., c. XXV.*)

El orgullo es el principio de todo pecado, dice S. Crisóstomo. Del orgullo nace el desprecio de los pobres, la codicia del dinero, el amor del dominio, y el deseo de la gloria. El orgulloso no puede sufrir ninguna prueba, de ninguna parte que venga, ni de sus superiores, ni de sus inferiores. (*Homil. ad pop.*).

Así como la raíz de los árboles está oculta, pero alimenta el tronco y las ramas, el orgullo se oculta en el fondo del corazon, y alimenta vicios manifiestos y numerosos, dice S. Gregorio. No habria ningun pecado público, si el orgullo no dominase el alma en secreto. (*Moral., lib. XXXIV, c. XVII.*)

El orgullo da orígen á las disputas, á las disensiones, á los ódios, á las maledicencias, á las calumnias, á los pleitos, á las guerras, á los cismas, á las herejías, etc.... La humildad, por el contrario, es madre de la paz, de la concordia, de la union, de la caridad, etc....

Por no haberse querido hacer discípulos de la verdad, los orgullosos han venido á ser maestros del error, dice S. Agustin: *Superbi magistri erroris existunt, quia veritatis discipuli esse noluerunt.* (De Pelag.).

El orgullo va delante de los impíos, llevando una antorcha para conducirlos al crimen.....

Como el orgullo, dice S. Bernardo, es el principio de todos los crímenes, es tambien la ruina de todas las virtudes. El orgullo es el primero en la senda del pecado, y el último en la del arrepentimiento (2).

La soberbia es la reina de los vicios, dice S. Gregorio: *Vitiorum regina superbia.* (Lib. III. Moral., c. XVIII.)

San Bernardo dice enérgicamente: La soberbia concibió el dolor en el Cielo, y parió la iniquidad en el Paraíso terrenal; el dolor, hijo del pecado, la iniquidad, madre de la muerte y de todas las cala-

(1) Humilitas homines similes angelis facit; et superbia ex angelis dæmones facit. Et, ut evidenter ostendam, ipsa omnium peccatorum initium, finis et causa; quia non solum peccatum est ipsa superbia, sed etiam nullum peccatum potuit, aut potest, aut poterit esse sine superbia. *Epist.*

(2) Superbia, sicut origo est omnium criminum, ita est ruina omnium virtutum. Ipsa enim in peccato prima, ipsa in conflictu postrema. *Tract. de inter. Domo. c. XLI.*

Digitized by Google

midades: *In Cœlo concepit dolorem, et in paradiso peperit iniquitatem, prolem malitiæ, matrem mortis et ærumnarum omnium, prima parens superbia.* (Serm. XVII. in Cant.).

Así como el orgullo es el principio de todos los pecados, la humildad es el manantial de todas las virtudes, dice S. Crisóstomo. (*Homil. ad pop.*).

El orgullo es: 1.° el pecado de los demonios...; 2.° un pecado de que nadie se corrige casi nunca...; 3.° un pecado manantial de todos los desórdenes...; 4.° es la causa de las herejías.....

Sólo el orgullo se levanta contra todas las virtudes, dice S. Bernardo, y como un veneno general, las corrompe todas: *Sola superbia contra cunctas animi virtutes se erigit; quasi generalis et pestifer morbus, omnes corrumpit.* (Serm. XVII. in Cant.).

San Crisóstomo compara el orgullo con las tempestades del mar. Este crimen, añade, ciega el espíritu; no hay mal que lo iguale; hace del hombre un demonio, un insultador, un blasfemo y un perjuro: *Excæcat mentis intuitum, nullum malum par elationi, hominem reddit dæmonem, contumeliatorem, blasphemum, perjurum.* (Homil. ad pop.).

El orgullo, dice S. Gregorio, impide juzgar con equidad. Hace levantar la voz; inspira un silencio amargo, una alegría disoluta, una tristeza furiosa, actos impudentes, un porte altivo y respuestas ágrias. El alma de los orgullosos es siempre fuerte para imponer una afrenta, y débil para sufrirla; es perezosa para obedecer, importuna para herir á los demás, lenta para hacer lo que debe, y dispuesta á hacer lo que no debe. Ninguna exhortacion puede inclinarla hácia aquello que no desea; y por el contrario, trata de verse obligada á hacer lo que apetece (1).

Todo el que peca, es un orgulloso, dice S. Isidoro; porque, pecando, desprecia los divinos preceptos. Los orgullosos se alimentan de viento. El orgullo es el más grande de todos los crímenes; causa la muerte del alma, ora destruyendo todas las virtudes, ora engendrando todos los vicios. (*Epist. de forma bene vivendi.*)

El orgullo está en todas partes, y en todo se mezcla: hasta en las buenas acciones hemos de temerlo, dice S. Agustin: *Superbia etiam in recte factis timenda est.* (In Medit.). Es un veneno que corrompe las oraciones, las confesiones, las comuniones, el canto, el talento, la hermosura, el espíritu, el alma, el corazon, etc. Es un mal supremo que convierte en mal el mismo bien.....

Hay el orgullo del corazon, el orgullo de la lengua, el orgullo de los modales y del vestir: *Est superbia cordis, superbia oris, superbia operis, superbia habitus.* (Serm. in Cant.).

(1) Judicii æquitatem perdit. Clamor in locutione, amaritudo in silentio, dissolutio in hilaritate, furor in tristitia, inhonestas in actione, erectio in incessu, rancor in responsione; horum mens semper est ad irrogandas contumelias valida, ad tolerandas infirma, ad obediendum pigra, ad lacessandos alios importuna, ad ea quæ facere debet, ignava; ad ea, autem, quæ facere non debet, parata, quod non appetit, nulla exhortatione flectitur; quod desiderat, quærit ut cogatur. *Lib. Moral.*

Digitized by Google

Nada hace que el hombre sea más extraño al amor divino, dice S. Crisóstomo; nada le precipita tan fácilmente en el infierno, como la locura del orgullo. Este vicio mancha toda nuestra vida, por más que se distinga por su pudor, virginidad, ayunos, oraciones, limosna, y en fin, por la virtud (1).

El orgullo está esparcido por toda la tierra, y se halla en el corazon de casi todos los hombres..... Como es el vicio que perdió á los ángeles malos, se valen de él con preferencia para perder á la raza humana.....

El orgullo, dice el Papa Inocencio III, derribó la torre de Babel, confundió las lenguas, derrotó á Goliath, levantó el cadalso de Aman, dió muerte á Nicanor, hirió á Antíoco, sumergió á Faraon, y mató á Senaquerib. ¡Ay! ¿De dónde viene ese fausto del hombre; del hombre, cuya vida se desliza bajo el látigo del trabajo, como un castigo; del hombre, que recibe la muerte como una necesidad del reposo, castigo más grande todavía; del hombre, cuya existencia apenas cuenta un instante, para quien la vida es un naufragio, y el mundo un destierro; del hombre, en fin, víctima de la muerte ó pronto á serlo? (2).

El orgullo es el que impelió á los ángeles á rebelarse en el Cielo; el orgullo los convirtió en demonios; este vicio fabricó el infierno, y convirtió en eternos suplicios las delicias de aquellas criaturas angélicas.....

El orgullo hizo caer á Adan; el mismo vicio le arrojó de la mansion de la dicha, entregándole al trabajo, á los cuidados, al pesar, á la desnudez, á la ceguedad, á los dolores, á las enfermedades, á la muerte y á la podredumbre.....

El orgullo es un vicio detestable.

¡Qué cosa más detestable y más digna de severos castigos que el orgulloso, que se levanta sobre la tierra ante un Dios que se hizo hombre! ¡Es una imprudencia intolerable que en el mismo lugar en que se aniquiló la Majestad Suprema se hinche y se enorgullezca un insignificante gusano! *Intolerabilis impudentia est, ut ubi se exinanivit Majestas, vermiculus infletur et intumescat.* (Serm. I. de Nativ.).

Ambos, es decir, el demonio y el hombre, han deseado con ardor la grandeza; aquél del poder, y éste de la ciencia, dice el mismo Padre: *Ambo, scilicet, diabolus et homo, affectarunt altitudinem; ille potentiæ, iste scientiæ.* (Ut supra.). Y el demonio ha encontrado la degradacion suprema, y el hombre la suprema ignorancia.....

(1) Nihil tam alienum a divino amore hominem reddit; nihil tam facile in gehennam intrudit, quam superbiæ insania: sub qua omnis nostra vita immunda est, quamvis pudicitia, virginitate, jejunio, orationibus, eleemosynis; quamvis, denique, virtutes præstemus. *Homil. ad pop.*

(2) Superbia turrim Babel evertit, linguam confudit, prostravit Goliath, suspendit Aman, interfecit Nicanorem, peremit Antiochum, Pharaonem submersit, Sennacherib interemit. ¡Heu! unde iste hominis fastus? Cujus vitam laboriosa devolvit pœnalitas, cujus pœnalitatem pœnalior mortis concludit necessitas; cui esse momentum, vita naufragium, mundus exilium est; cui mors, aut instat, aut minatur fustentiam. *Lib. I. de Vilit. hominis.*

Digitized by Google

Señor, dice la Escritura, desde el principio os desagradaron los soberbios: *Nec superbi ab initio placuerunt tibi.* (Judith. IX. 16.)

El orgulloso desprecia soberanamente á los demás; los ridiculiza, los insulta, y se hace superior á ellos por medio del desprecio y del sarcasmo. ¡Desgraciados de vosotros, los que despreciais! dice el Señor. ¿No sereis vosotros tambien despreciados? *¡Væ, qui spernis! ¿Nonne et tu sperneris?* (Isai. XXXIII. 1.)

Siempre hay disputas entre los orgullosos, dicen los Proverbios: *Inter superbos semper jurgia sunt.* (XIII. 10.). Por esta razon vemos entre los herejes tantas sectas y opiniones diferentes como los individuos.....

El orgullo es el camino de la ignominia..... Cuando el orgullo sube y crece, el hombre se rebaja hasta el cieno.....

Dios y los hombres aborrecen al orgulloso, dice la Escritura: *Odibilis coram Deo est et hominibus superbia.* (Eccli. X. 7.)

Hablar con desden y arrogancia, y obrar por orgullo, es hacerse semejante al demonio, dice S. Basilio: *Fastidio et arrogantia effari, et insolentius se gerere, est diabolo similem se facere.* (In Psal.).

Dios humilla los orgullosos.

Señor, dice el Salmista, bueno es que me hayais humillado: *Bonum mihi, quia humiliasti me.* (CXVIII. 71.)

Ved los ejércitos que Dios levanta y lanza contra los orgullosos egipcios: ejércitos de ranas, langostas y mosquitos..... El rey Faraon, tan poderoso y arrogante, es vencido por una langosta, por un mosquito.....

Las humillaciones de la carne acompañan siempre el orgullo del espíritu..... Dios convierte en fiera al orgulloso Nabucodonosor, abate al desdeñoso Baltasar, y hace que el arrogante Antíoco sea roido por los gusanos.....

Orgulloso con sus fuerzas, y lleno de su importancia soberbia, Goliath empieza por querer él solo la gloria del triunfo de todo su partido, dice S. Agustin. Y como todo orgulloso tiene la impudencia de la frente, recibió una pedrada en su misma frente, y fué humillado. Abrióse la frente que tenía la impudencia de su orgullo, y quedó vencedora la que tenía la humildad de la cruz de Cristo (1).

Señor, dijo Judith, no abandoneis á los que en vos confian; humillad á los que confian en sí mismos y se vanaglorian de su fuerza: *Non derelinquis præsumentes de te; et præsumentes de se, et de sua virtute gloriantes, humilias.* (VI. 15.)

El orgulloso Aman queda humillado, sufriendo la ignominia de morir en el elevado cadalso que él mismo habia hecho construir para el humilde Mardoqueo.....

Dios, dice la Santísima Vírgen, ha desplegado la fuerza de su brazo,

(1) Goliath de viribus suis superbus, elatus, inflatus, primo totam victoriam universæ partis suæ in se uno constituit. Et quia omnis superbia habet impudentiam frontis, in ipsa fronte, lapide veniente, dejectus est. Evacuata est frons quæ habebat impudentiam superbiæ suæ; et vicit frons quæ habebat humilitatem crucis Christi. *Homil. XXXI.*

Digitized by Google

y ha dispersado á los soberbios. Ha derribado de su trono á los poderosos, y ha ensalzado á los humildes: *Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos..... Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.* (Luc. I. 51-52.)

Dios, dice el apóstol Santiago, resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes: *Deus superbis resistit; humilibus autem dat gratiam.* (IV. 6.)

Todo el que se enaltezca, será humillado, dice Jesucristo; y el que se humille, será enaltecido: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur.* (Luc. XVIII. 14.)

En todas partes donde éntre el orgullo, está muy cerca la ignominia, dicen los Proverbios: *Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia.* (XI. 2.). La arrogancia precede á la humillacion, y el orgullo á la ruina, añaden los Proverbios: *Contritionem præcedit superbia, et ante ruinam exaltatur spiritus.* (XVI. 18.)

Llorando y humillándose, Pedro se culpaba y se salvaba, dice S. Agustin; pero, cuando, satisfecho de sí mismo, confió en sus propias fuerzas, se perdió. (*In Psal. XXXVII.*). Es el pensamiento que expresaba el Salmista, exclamando: Cubridlos, Señor, de ignominia, y buscarán vuestro nombre: *Imple facies eorum ignominia; et quærent nomen tuum, Domine.* (LXXXII. 17.)

Levántese hasta los cielos el orgullo del impío, y toque su cabeza las nubes, dice Job: no por esto dejará de morir como un objeto manchado; y los que le habian visto, dirán: ¿Dónde está? *Si ascenderit usque ad cœlos superbia ejus, et caput ejus nubes tetigerit, quasi sterquilinium in fine perdetur; et qui eum viderant, dicent: ¿Ubi est?* (XX. 6-7.). Los orgullosos se elevan por algun tiempo, añade Job; pero no subsistirán; serán derribados y pisoteados como espigas sazonadas: *Elevati sunt, et non subsistent; humiliabuntur, et auferentur, et sicut summitates spicarum conterentur.* (XXIV. 24.)

Así trata Dios á los soberbios.....

Castigos impuestos al orgullo.

Las humillaciones que Dios hace llover sobre los orgullosos, son ya un terrible castigo; pero les prepara aún otras en los tesoros de su enojo.

1.° Dios se aparta del orgulloso. El hombre, dice el Salmista, subirá á lo alto de su corazon; pero Dios se elevará mucho más: *Accedet homo ad cor altum; et exaltabitur Deus.* (LXIII. 7-8.). Dios mira á los humildes desde lo alto de su trono, y aparta de sí á los soberbios: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta á longe cognoscit.* (Psal. CXXXVII. 6.)

2.° Dios resiste al orgulloso, y le combate.....

3.° Un Dios vengador sigue los pasos del orgulloso, dice Séneca: *Sequitur superbos ultor á tergo Deus.* (In Hercule.)

4.° Dios castiga al orgulloso entregándole á sí mismo. Si sois orgullosos, dice S. Agustin, sereis castigados y abatidos. No le falta á Dios peso para haceros bajar. Este peso será el de vuestros peca-

Digitized by Google

dos; os lo arrojará en el rostro, y sereis aniquilados. (*Homil.*). El orgullo es un verdugo que persigue á los orgullosos.

5.° Dios ha derribado el trono donde querian sentarse los soberbios, dice el Eclesiástico: *Sedes superborum destruxit Deus.* (X. 17.) Dios ha hecho agostar las naciones soberbias hasta la raíz, añade el Eclesiástico: *Radices gentium superbarum arefecit Deus.* (X. 18.)

6.° Dios ha borrado el recuerdo de los soberbios, dice el Eclesiástico: *Memoriam superborum perdidit Deus.* (X. 21.). Todos los orgullosos serán como la paja, dice el profeta Malaquías; y el porvenir los inflamará, y no les dejará gérmen ni raíz: *Erunt omnes superbi stipula; et inflammabit eos dies veniens, quæ non derelinquet eis radicem et germen.* (IV. 1.)

7.° Si Dios no perdonó á los ángeles orgullosos, dice S. Bernardo, mucho ménos os perdonará á vosotros, que sois polvo y podredumbre. El ángel no obró: no tuvo más que un pensamiento de orgullo; y en un instante, y en un abrir y cerrar de ojos, fué castigado sin remedio. Huid del orgullo, hermanos mios, os lo suplico; huid con todas vuestras fuerzas de ese orgullo que tan pronto sumergió en las tinieblas á Lucifer, más brillante que todos los astros; de ese orgullo que convirtió en demonio á un ángel, al primero de todos los ángeles. (*Serm. 1. de Adventu.*)

8.° El orgullo produjo la muerte. El hombre, dice S. Agustin, habia sido creado inmortal: quiso ser Dios; y perdió la inmortalidad, aunque nó la cualidad de hombre; y á consecuencia del orgullo de su desobediencia, fué condenado á las enfermedades, á todos los sufrimientos y á la muerte. Así es que, introducida la muerte en la tierra por el orgullo, ella es tambien el castigo del orgullo. (*Sentent. CCLX.*)

9.° El orgulloso que se niega á someterse á Dios, llega á ser el esclavo de Satanás, de las codicias de la carne y de todas las pasiones; lo que es un castigo espantoso.....

10.° El orgullo agota el manantial de las gracias. Señor, dice el Salmista, poneis fuentes en los valles; sus aguas correrán entre las montañas: *Emittis fontes in convallibus; inter medium montium pertransibunt aquæ.* (CIII. 10.). Esos valles regados son los humildes, que reciben las gracias del Cielo; y las montañas que no se aprovechan de las aguas, significan los orgullosos, semejantes á áridas peñas.....

Cum plena fuissent vasa, stetit oleum: Estando los vasos llenos, no cupo el aceite. (*Lib. IV. Reg. IV. 6.*). Lleno el orgulloso de sí mismo, no da lugar á la gracia..... El orgullo disipa todas las gracias....

11.° El orgullo atrae toda clase de castigos: la ceguedad espiritual, el endurecimiento del corazon, la impenitencia final, una muerte funesta, un formidable juicio, una condenacion terrible y el infierno eterno.....

Sólo Dios es grande, y casi nunca alcanza misericordia el que ataca tal grandeza.....

Digitized by Google

Claramente reconocemos, dice S. Gregorio, que el orgullo es la más evidente señal de reprobacion, y la humildad el signo de los predestinados: *Aperte cognoscimus, quod evidentissimum reproborum signum est superbia; é contra, humilitas, electorum.* (Moral., lib. XXXIV., c. XVIII.). Tal modo de ver es de todos los Padres y teólogos, es la enseñanza de la Iglesia y de la Sagrada Escritura.....

Diversos grados de orgullo.

Hay siete grados de orgullo: 1.° No inclinar á los demás á que nos miren como poca cosa...; 2.° no sentir satisfaccion al vernos despreciados...; 3.° no confesar que merecemos serlo...; 4.° no sufrir el desprecio con igual serenidad...; 5.° no sufrir con paciencia una afrenta...; 6.° irritarnos por las humillaciones...; y 7.° negarnos á reconocer que nada valemos.....

Motivos que deben preservarnos del orgullo.

Hay nueve motivos que deben hacernos huir del orgullo: 1.° el orgullo es odioso á Dios y á los hombres...; 2.° es una causa de injusticias, rapiñas, engaños y afrentas.... 3.° Aunque el hombre sea muy poderoso, aunque sea rey, es muy poca cosa..... 4.° El hombre no es casi nada, si sólo se considera la brevedad y la vanidad de la vida..... 5.° Despues de su muerte, es el hombre pasto de los gusanos..... 6.° El orgullo es un abandono de Dios, una apostasía..... 7.° El orgullo es el principio, la raiz de todos los pecados..... 8.° El orgulloso deja en cierto modo de ser la criatura de Dios, para serla del demonio...; y 9.° atrae una infinidad de castigos.....

Medios para evitar el orgullo.

Dice la Escritura que al dirigirse David contra Goliath escogió en un torrente cinco piedras pequeñas y muy finas, que le valieron para derribar al gigante: *Elegit sibi quinque limpidissimos lapides de torrente.* (I. Reg. XVII. 40.). Por estas cinco piedras entiende S. Bernardo cinco medios que tenemos para vencer á Goliath, es decir, el orgullo: 1.° la amenaza de las penas...; 2.° la promesa de las recompensas...; 3.° el amor de Dios...; 4.° la imitacion de los Santos...; 5.° la oracion. (*Serm. super* Missus est.)

Conocer á Dios es conocernos á nosotros mismos: este es un remedio infalible contra el orgullo.....

Hemos de practicar en lo posible la hermosa y sublime virtud de la humildad; ella es la maza que abate y pulveriza el orgullo.....

Digitized by Google

PABLO (San).

SAN Pablo era judío y de familia noble. La primera riqueza y prerogativa de S. Pablo es su carácter..... ¿Por qué es llamado S. Pablo «vaso de eleccion?» dice S. Jerónimo. Porque era una arca preciosa de la ley y de las Sagradas Escrituras: *¿Cur dicitur Paulus «vas electionis?» quia legis et Sanctarum Scripturarum erat armarium.* (Ad Paulin.).

Primera riqueza y prerogativa de S. Pablo: su carácter.

San Pablo era de un carácter elevado, magnánimo, heróico.....

¿Quién le ha igualado? ¿Quién ha trabajado como él? ¿Quién ha tenido padecimientos mayores y más numerosos? ¿Quién ha desplegado tanta intrepidez en los peligros? ¿Quién ha sido tan atrevido y perseverante siempre en sus empresas? ¿Quién ha obrado tantas y tan grandes maravillas? En todas las circunstancias su carácter fué el mismo, dulce, amante, firme, generoso, sublime é inquebrantable.....

Segunda riqueza y prerogativa de S. Pablo: su vocacion.

La vocacion de S. Pablo es notable en haber sido llamado desde lo alto del Cielo por Jesucristo inmortal y glorioso, miéntras que los demás apóstoles fueron elegidos y llamados por Jesucristo vivo en la tierra. Es tambien extraordinaria aquella vocacion, porque Jesucristo triunfó del Apóstol cuando su odio contra los cristianos habia llegado á su colmo. Respirando amenazas y sangre contra los discípulos del Señor, Saulo, dicen las Actas de los Apóstoles, fué á encontrar el príncipe de los sacerdotes: *Saulus, spirans minarum et cædis in discipulos Domini, accessit ad principem sacerdotum* (IX. 1.); y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco para traer encadenados á Jerusalen á los hombres y á las mujeres que siguiesen los preceptos cristianos: *Ut, si quos invenisset hujus viæ viros ac mulieres, vinctos perduceret in Jerusalem.* (Act. IX. 1. 2.)

Habiendo emprendido su camino, una luz del Cielo brilló de repente al rededor suyo, cuando se hallaba cerca de Damasco. Y cayendo al suelo, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? *Saule, Saule, ¿quid me persequeris?* El exclamó: ¿Quién sois, Señor? Y el Señor repuso: Soy Jesús, á quien persigues; duro es para tí volverte contra el aguijon: *Qui dixit: ¿Quis es, Domine? Et ille: Ego sum Jesus, quem tu persequeris; durum est tibi contra stimulum calcitrare.* Lleno de espanto y tembloroso, Pablo exclamó: ¿Qué quereis, Señor, que haga? *Et tremens et stupens, dixit: Domine, ¿quid me vis facere?* (Act. IX. 3-6.)

¡Qué vocacion más milagrosa, y qué gracia tan eficaz!

¿Quién es el pecador ó el penitente que ha de desesperarse al ver la súbita conversion de S. Pablo por la infinita bondad de Dios?

Digitized by Google

Pablo era semejante á los demonios, deseando sólo perseguir y matar á los fieles; y convertido luego en apóstol, fué el modelo de todas las virtudes, no deseando más que la gloria de Dios y la salvacion de las naciones.....

El que poco ántes combatia á Jesucristo y exterminaba á los cristianos, desea morir por ellos, les da su vida entera, y se expone constantemente á las fatigas de los viajes y del trabajo, á las persecuciones, al hambre, á la sed, al encarcelamiento, á los azotes, á los naufragios, á las amenazas, á los tormentos y á mil muertes, para hacer conocer el nombre de Jesucristo y conquistar hijos á la Iglesia; de tal manera, que lo era todo para todos, y se habia como transformado en Jesucristo. Por esto dijo: El Cristo es mi vida: *Mihi vivere Christus.* (Philipp. I. 21.). Vivo; pero no soy yo el que vive; es Cristo el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20.)

Por la virtud del Cordero que dió su vida por sus ovejas, Pablo se transformó de lobo en cordero, dice S. Agustin: *Ab Agno pro ovibus mortuo, fit ovis de lupo.* (Serm. XIV. de Sanctis.)

¿Quién sois, Señor? exclama aquel apóstol apenas convertido. Soy Jesús, á quien persigues. ¿Qué quereis, Señor, que haga? Ya, dice S. Agustin, ya se prepara á obedecer el que ántes ejercia todos los rigores de la persecucion. El perseguidor se ha convertido en apóstol, el lobo en oveja, y el enemigo declarado en fiel é intrépido soldado: *Jam parat se ad obediendum, qui prius sœviebat ad persequendum. Jam formatur ex persecutore prædicator, ex lupo ovis, ex hoste miles.* (Serm. XIV. de Sanctis.)

Ya se ha convertido en vaso de eleccion para Jesucristo: *Vas electionis est mihi iste.* (Act. IX. 15.). Ya está lleno de alegría en medio de todas las tribulaciones: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.). Ya se ve arrebatado hasta el tercer cielo: *Raptum usque ad tertium cœlum.* (II. Cor. XII. 2.)

San Agustin y Sto. Tomás enseñan que S. Pablo vió en aquel arrebato la misma esencia de Dios. (*De S. Paulo.*)

Tercera riqueza y prerogativa de S. Pablo: su sabiduría y su ciencia.

San Pablo trata las cosas más admirables y sublimes de una manera divina.....

Moisés recibió la comunicacion de la ley de Dios en la montaña de Sinaí: Pablo fué á buscar en el Cielo los misterios del Eterno. Sé, dice hablando de sí mismo, sé que aquel hombre fué arrebatado al Paraíso, y oyó palabras secretas que no le es lícito proferir al hombre: *Audivit arcana, quæ non licet homini loqui.* (II. Cor. XII. 4.) Nó, añade, nó, el ojo del hombre no ha visto, su oido no ha percibido, ni su corazon ha comprendido lo que Dios ha preparado á los que le aman: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt eum.* (I. Cor. II. 9.)

San Dionisio el Areopagita dice que S. Pablo es el sol de las inteligencias. (*De S. Paulo.*)

Digitized by Google

Pablo, dice S. Crisóstomo, es un Cielo en el que brilla el sol de justicia; es el océano purísimo y profundísimo de la sabiduría: *Paulus est Cœlum, solem habens justitiæ; ipse mare sapientiæ purissimum et profundissimum.* (Homil. IV. Laud. S. Pauli.). Pablo es el abismo sin fondo de la sabiduría divina..... Es el arquetipo de todos los bienes, añade el mismo padre; Dios le ha confiado toda su predicacion, los intereses del universo, todos los misterios y la dispensacion universal de las luces y de las gracias: *Paulus archetypus bonorum, cui omnem prædicationem, res orbis, mysteria cuncta, universamque dispensationem Deus concessit.* (Homil. IV. de Laud. S. Pauli.)

Pablo, dice S. Jerónimo, es un vaso de eleccion, la trompeta del Evangelio, el rugido del leon, y el rio de la elocuencia cristiana: *Paulus, vas electionis, tuba Evangelii, rugitus leonis, flumen eloquentiæ christianæ.* (Epist. LXI. ad Pammachum.)

Cuarta riqueza y prerogativa de S. Pablo: sus virtudes.

San Pablo es el modelo de todas las virtudes. Instruye á las naciones con sus palabras y sus obras..... Como Juan Bautista, es una lámpara ardiente que proyecta una viva luz: *Erat lucerna ardens et lucens.* (Joann. V. 35.). Su vida es un relámpago, y su predicacion un trueno.

Así como el hierro puesto en un horno está candente, dice S. Crisóstomo, S. Pablo, abrasado de amor, es todo caridad. Por esto, ya con sus cartas, ya con sus exhortaciones, ya por sus oraciones, ya por sus amenazas, ya por sí mismo, ya por medio de los suyos, se esforzaba con gran cuidado en animar á los que trabajaban, afirmar á los perseverantes, volver á levantar á los caidos, curar á los heridos, reanimar á los tibios, y vencer á los enemigos: como un jefe excelente, como un gran capitan y un hábil médico, desempeñaba todos los papeles y todas las funciones (1).

Somos, escribe á los Corintios, somos el buen olor de Jesucristo: *Christi bonus odor sumus.* (II. II. 15.). Pablo, dice S. Bernardo, es un vaso elegido; pues contiene efectivamente el perfume más penetrante y el más suave de los olores: *Paulus, vas electionis; revera, vas aromaticum, vas odoriferum.* (De S. Paulo.)

Pablo es el más perfecto modelo de fe, de esperanza, de amor, de caridad, de humildad, de obediencia, de celo, de abnegacion, de paciencia, etc.....

Pablo, dice S. Agustin, ha sido constituido Doctor de las naciones, modelo de los mártires, terror de los demonios, juez indulgente de los culpables, y manantial de todas las virtudes: *Paulus magister factus est gentium, forma martyrum formido dæmonum, indultor criminum, fonsque virtutum.* (In Serm. I. de apost. Petro et Paulo.)

(1) Sicut ferrum missum in ignem, totum ignis efficitur; sic Paulus, caritate succensus, totus factus est caritas. Unde, nunc per epistolas, nunc per exhortationes, nunc per preces, nunc per minas, nunc per se, nunc per suos, omni studio conabatur erigere laborantes, stantes firmare, humi jacentes attollere, sanare contritos, torpentes animare hostes retundere; more optimi ducis, militis et medici, omnium officiorum personas et munia unus ipse subibat. *Homil. III. de Laudib. S. Pauli.*

Digitized by Google

Pablo, dice S. Crisóstomo, es un habitante del Cielo, la columna de todas las iglesias, un ángel de la tierra y un hombre del Cielo: *Paulus Cœli civis, Ecclesiarum columna, angelus terrestris, cœlestis homo.* (Homil. I. de Laud. S. Pauli.)

Cuando diariamente veia las tentaciones y las pruebas que se arrojaban sobre él como avalanjes, dice el mismo padre, Pablo se alegraba, portándose como si se hubiese hallado en medio del Paraiso: *Paulus, cum videret quasi nivis cumulos, tentationes quotidie ingruentes; non aliter, quam si in medio paradisi vixisset, ita gaudebat gestiebatque.* (Homil. I. in II. ad Cor.). Tengo exceso de alegria en todas nuestras tribulaciones, exclamaba: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.). Por lo que á mí toca, escribe á los Gálatas, no quiera Dios que me gloríe si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y por quien estoy crucificado para el mundo: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini Nostri Jesu Christi; per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (VI. 14.)

Cada dia, hermanos, muero por vuestra gloria, en Cristo, Nuestro Señor, escribe á los Corintios: *Quotidie morior, per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Jesu.* (I. XV. 31.). Me hallo en el trabajo y en los cuidados, en las numerosas vigilias, en el hambre y la sed, en los frecuentes ayunos, en el frio y la desnudez; además de estas pruebas de fuera, tengo los cuidados de cada dia, la solicitud de todas las iglesias. ¿Quién es débil, sin ser yo débil? ¿Quién se escandaliza sin que yo arda? (1).

Su celo le llevó á decir á los Romanos: Deseaba ardientemente ser yo mismo anatematizado por el Cristo en pro de mis hermanos: *Optabam ego ipse anathema esse á Christo pro fratribus meis.* (IX. 3.)

Quinta riqueza y prerogativa de S. Pablo; eficacidad y maravillosos y abundantes frutos de su apostolado.

San Crisóstomo leia asíduamente los escritos de S. Pablo, y desenvolvia sus enseñanzas; por cuya razon se le llama *boca de oro.*

Lleno de celo, de ciencia y de caridad, S. Pablo recorre el mundo entero, y lo convierte.....

Oigamos á S. Crisóstomo: Así como al levantarse el sol, dice, huyen las tinieblas, se ocultan los animales salvajes, y se retiran los ladrones; ante el brillo de la predicacion de S. Pablo, que esparcia el buen olor, se disipaba el error y brillaba la verdad; la idolatría, la embriaguez, el amor á la buena vida, las orjías, el adulterio y los demás crímenes, cuyo nombre no conviene pronunciar, desaparecian, y se desvanecian como la cera que se derrite al calor del fuego, y como la paja devorada por las llamas de un incendio (2).

(1) In labore et ærumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in jejuniis multis, in frigore et nuditate: præter illa, quæ extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium ecclesiarum. ¿Quis infirmatur, et ego non infirmor? ¿Quis scandalizatur, et ego non uror? *II. Cor. XI.* 27-29.

(2) Sicut, radiis solis orientibus, fugantur tenebræ, feræ latitant, recedunt fures; sic, prædicatione fulgente, et Evangelium disseminante Paulo, fugabatur error, veritasque remeabat: idololatria, ebrietas, comessationes, stupra, adulteria, aliaque dictu fœda defecerunt, atque consumpta sunt, instar ceræ ignis vapore pereuntis; et instar palearum, quæ subito cremantur incendio. *Homil. IV. de Laudib. S. Pauli.*

Digitized by Google

Encadenad, si podeis, los rayos del sol ó el mismo sol, añade el elocuente arzobispo de Constantinopla: detened su curso; y así como no os será esto posible, tampoco podreis poner límites á la accion de Pablo, que, como el sol, habita el Cielo, y esparce en la tierra los rayos de su luz y de su doctrina: *Injice radiis solis, aut soli ipsi vincula; siste cursum ejus, si potes: si non potes, nec Paulum, qui quasi sol in Cœlo convertitur, lucis, que et doctrinæ suæ radios in terra dispergit.* (Homil. X.)

Arrancando las espinas, dice en otra parte, y sembrando siempre la palabra de la piedad, Pablo disipa los errores, trae la verdad, y convierte en ángeles los hombres, y áun de aquellos mismos hombres que eran verdaderos demonios hace espíritus celestes (1).

Con mayor razon que Julio César, podia decir S. Pablo: *Veni, vidi, vici.*

Dejemos hablar todavía á S. Juan Crisóstomo. Pablo, dice, recorria el mundo entero, y se apresuraba á hacer de todos los hombres fieles súbditos de Dios, instruyendo, prometiendo, meditando, orando, suplicando, asustando y ahuyentando á los demonios corruptores de las almas; ya con sus cartas, ya con su presencia; ora con sus discursos, ora con sus actos (2).

En la misma homilía se halla el siguiente pasaje:

Así como espinas á las que se aplica el fuego se consumen poco á poco, ceden á las llamas, y acaban por ser devoradas, todo cedia á la voz de Pablo, que retumbaba con violencia, más poderosa que un incendio; el culto de los demonios, ahuyentado, desaparecia, y las costumbres nacionales, y el furor de los pueblos, y las amenazas de los tiranos, y las emboscadas domésticas, y las malignas maniobras de los falsos apóstoles.

Así como al levantarse el sol todo se hace visible, la tierra, el mar, las montañas, las ciudades y la vasta extension de las campiñas, á la llegada de Pablo, todo se hacevisible, etc. (3).

Pablo se manifiesta más fuerte que las dificultades que le rodean, dice S. Cipriano: prisionero, fué superior á los que le tenian cautivo; echado en el suelo, fué más grande que los que estaban de pié; cargado de cadenas, tuvo más firmeza que los que le habian encadenado; juzgado, hizo palidecer á sus jueces con su majestad (4).

No nos cansemos de citar á S. Crisóstomo, y estudiemos el ad-

(1) Paulus, spinas evellens, et verbum seminans ubique pietatis, fugans errores, veritatem reducens, ex hominibus angelos faciens; quinimo ipsos homines ex dæmonibus in angelos provehens. *Ibid.*

(2) Universum mundum currebat; omnes in regnum Dei festinabat inducere, docendo, pollicendo, meditando, orando, supplicando, terrendo, dæmones animarum corruptores fugando, aliquando epistolis, aliquando præsentia, nunc sermone, nunc rebus. *Ibid.*

(3) Sicut igne succenso, paulatim spinæ consumantur, et cedant, flammisque superantur; sic etiam insonante Pauli lingua, et omni igne vehementius irruente, cedebant omnia, fugiebant dæmonum cultus, mores patrii, populorum furores, tyrannorum minæ, insidiæ domesticorum, pseudo-apostolorum operationes malignæ. Sicut radiis solis orientibus, lucida efficiuntur omnia, terra, pelagus, montes, urbes, regiones; sic etiam Paulo etc. *Homil. de Laudib. S. Pauli.*

(4) Jacuit inter pœnas, pœnis suis fortior; inclusus includentibus major; jacens stantibus celsior; vincentibus firmior vinctus; sublimior judicantibus judicatus. *Epist. ad Martyr.*

Digitized by Google

mirable retrato que hace del apóstol que justamente se distingue con el renombre de Grande. Pablo, dice, fué un vaso de eleccion, el templo de Dios, la boca de Cristo, la lira del Espíritu Santo, y el Doctor del universo; recorrió la tierra y el mar, arrancó las espinas de los pecados, y esparció la simiente de la Religion. El fué más opulento que los reyes, más poderoso que los ricos, más filósofo que los mismos filósofos, y más elocuente que los oradores; no tenía nada, y todo lo poseia; su sombra resucitaba los muertos; sus vestidos hacian desaparecer las enfermedades; erigió trofeo sobre las olas; fué arrebatado hasta el tercer Cielo; entró en el Paraíso, y fué el apóstol por excelencia de la Divinidad de Jesucristo. El dijo: Aunque nada puedo echarme en cara, no soy por esto justificado. (*I. Cor. IV. 4.*). Viviendo en la tierra, se portaba siempre como si hubiese disfrutado siempre de la sociedad de los ángeles; pues cautivo todavía y sujeto al sufrimiento y á la muerte, tenía la perfeccion de ellos; sujeto á tantas fragilidades, se esforzaba en no manifestarse inferior en nada á las virtudes celestiales. Como si hubiera tenido alas, recorrió el mundo entero, esparciendo por todas partes sus enseñanzas; como si hubiese sido incorpóreo, arrastró todas las fatigas y peligros; como si hubiese poseido ya la bienaventuranza del Cielo, despreció todas las cosas de la tierra; como si hubiese vivido entre las inteligencias puras, tuvo la vigilancia de una alma dueña de sí misma por la intencion. En verdad, el cuidado de las diferentes naciones ha sido encomendado á los ángeles; pero ninguno de ellos ha ejercido sobre el pueblo confiado á su cuidado un dominio semejante al que Pablo ejerció en el universo. La nacion judáica fué confiada al arcángel Miguel; pero las tierras, y los mares, y todos los lugares habitados del globo lo fueron á Pablo. ¿Cómo no admirarse y sorprenderse al ver que una palabra salida de una boca mortal ahuyentaba la muerte, destruia los pecados, disipaba las tinieblas de la ceguedad, y con un cambio maravilloso convertia la tierra en Cielo? (1)

Sexta riqueza y prerogativa de S. Pablo: sus milagros.

San Pablo brilló con muy grandes, muy públicos y numerosísimos milagros. Dios, dicen las Actas de los Apóstoles, obraba por mano de

(1) Paulus apostolus, vas electionis, Dei templum, os Christi, lyra Spiritus, Doctor orbis terrarum; qui terram et mare peragravit, qui peccatorum spinas revulsit, qui religionis semina jactavit. Ille regibus opulentior, ille divitibus potentior, ille magis philosophus quàm ipsi philosophi, ille disertior oratoribus; qui nihil habebat, et omnia possidebat; qui mortem umbra sua solvebat; qui morbos suis vestimentis fugabat; qui trophæa erexit in mari; qui ad tertium usque Cœlum raptus est, et in paradisum ingressus; qui Christum Deum prædicavit. Ille dicit: Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum. Paulus in terra gradiens, sic se agebat in cunctis, quasi angelorum societate frueretur. Nam passibili adhuc colligatus corpori, illorum perfectione gaudebat; tantisque fragilitatibus subditus, in nullo inferior supernis virtutibus apparere certabat. Nam et, tamquam pennatus, totum docendo pervolavit orbem; et velut incorporeus, labores omnes periculaque contempsit; et quasi jam Cœlum possidens, cuncta prorsus terrena despexit; et tamquam cum ipsis incorporeis degeret, ita jugi mentis intentione vigilavit. Et angelis quidem sæpe diversarum gentium cura commissa est, sed nullus eorum ita creditum sibi gubernavit populum, ut Paulus universum gubernavit orbem. Michael gens commissa est Judæorum; Paulo vero terræ ac maris, atque universi orbis habitatio. Quomodo non admirabile hoc atque improvisum videtur, cum ex terrena lingua sermo prosiliens, mortem fugat, peccata dissolvit, tenebras excitatis illuminat, et mutatione mirifica terram convertit in Cœlum? *Homil. XVIII.*

Digitized by Google

Pablo virtudes no comunes; de suerte que hasta al poner sobre los enfermos paños y vestidos que habian tocado su cuerpo, quedaban curados de sus languideces, y salian de ellos los malos espíritus (1).

San Crisóstomo atestigua que tanto la sombra de S. Pablo como la de S. Pedro curaban no sólo de repente á los enfermos, sino que resucitaban á los muertos. (*Homil. X.*)

San Pablo tuvo á un grado perfectísimo el dón de las lenguas y el de profecía..... Fué arrebatado al tercer Cielo..... No cesó de hacer milagros, y su misma vida fué un grandísimo y contínuo prodigio..... Su conversion fué única en los fastos de la Iglesia, y convirtió millares de infieles..... Su muerte fué la mas bella de las muertes: murió mártir..... Y finalmente, desde el testimonio que tributó á Jesucristo con el precio de su sangre, ha obrado estupendos milagros, y los obra todavía.....

Séptima riqueza y prerogativa de S. Pablo: su martirio.

El martirio de S. Pablo fué gloriosísimo; porque fué condenado á muerte: 1.° en el imperio de Neron, el más cruel de los hombres; 2.° en Roma, capital del mundo; 3.° por causa de la castidad, pues echaba en cara á Neron, aquel mónstruo coronado, su vida impura; 4.° cuando fué cortada su cabeza, no brotó sangre, sino leche, símbolo de inocencia y de caridad; 5.° convirtió á sus verdugos; 6.° su cabeza tocó tres veces, al caer, la tierra, como por saltos, y allí brotaron tres fuentes. El lugar en que se encuentran es muy célebre en Roma; 7.° su tumba atrae una inmensa multitud de devotos; 8.° en el lugar en que fué martirizado, muchos Santos oraron para obtener el martirio; y lo consiguieron. Jesucristo habia dicho á Ananías: Le manifestaré cuanto ha de sufrir por mi nombre: *Ego ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* (Act. IX. 16.). El que habia querido borrar el nombre de Jesucristo de la faz de la tierra, tuvo que sufrir para darle á conocer y hacerle glorioso, dice S. Agustin. ¡O misericordioso rigor! *Qui faciebat contra nomen, patiatur pro nomine.* ¡*O sævitia misericors!* (Serm. XIV. de Sanct.). Toda la vida de S. Pablo, desde su milagrosa conversion, no fué más que un largo y precioso martirio.....

Octava riqueza y prerogativa de S. Pablo: su gloria y su fama.

Podemos tener una idea de la fama y de la gloria de S. Pablo, pensando: 1.° en todas las alabanzas que se le han tributado...; 2.° en que ha sido llamado legislador y guia de todas las naciones...; 3.° en que S. Pedro y S. Pablo han sido siempre para las naciones católicas los dos príncipes de la Iglesia...; 4.° en que de todas partes y en todos los siglos ha ido gente á Roma para honrar las reliquias y

(1) Virtutes non quaslibet faciebat Deus per manum Pauli; ita ut etiam super languidos deferrentur á corpore ejus sudaria et semicinctia, et recedebant ab eis languores, et spiritus nequam egrediebantur. *XIX.* 11-12.

Digitized by Google

la tumba de aquel apóstol...; 5.° en que el emperador Constantino le levantó una célebre Basílica, y en mil lugares se han construido y se construyen todavía templos en honor y gloria suya.....

San Pablo dejó al morir su alma al Cielo, su fama y su gloria á la eternidad, fieles á la Iglesia, su cuerpo y su sangre á Roma, y su fe á todo el universo.....

Digitized by Google

PACIENCIA.

La paciencia, dice el gran Apóstol á los Hebreos, os es necesaria, para que, haciendo la voluntad de Dios, ganeis el premio prometido: *Patientia vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.* (X. 36.) Necesidad de la paciencia.

Si sufrís con paciencia las pruebas, haciendo el bien, es una gracia ante Dios, dice el apóstol S. Pedro. A esto habeis sido llamados, porque el Cristo ha sufrido por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigais sus huellas (1).

Séd pacientes con todos, dice S. Pablo: *Patientes estote ad omnes.* (I. Thess. v. 14.). Todos tenemos constantemente necesidad de paciencia, porque todo la ejercita en la tierra. Como el Apóstol de las Gentes, sufrimos pruebas y peligros en los viajes, en los rios, por causa de los ladrones, entre los nuestros, en las ciudades, en la soledad, y por parte de los falsos hermanos. (*I. Cor. XI.* 26-27.)

El mundo es un lugar de destierro, una tierra extraña, maldita, cubierta de malezas y espinas, habitada por las lágrimas y todas las miserias, las enfermedades y la muerte. Todos los hijos de Adan son llamados á sufrir mil aflicciones diversas. Todos necesitan pues, sin excepcion, mucha paciencia: *Patientia vobis necessaria est.* (Hebr. X. 36.)

¿Qué cosa más dulce y paciente que las ovejas y el cordero? Por mas que les hagais daño, jamás se quejan: por esto comparan los profetas el Salvador á esos dos emblemas de paciencia y de dulzura. Fué crucificado porque quiso, dice Isaías hablando de Jesucristo, y no ha desplegado los labios; será llevado á la muerte como una oveja; será mudo cómo el cordero entre las manos del que le trasquila: *Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet.* (LIII. 7.) Ejemplos de paciencia dados por Jesucristo y los Santos.

Y yo, dice Jesucristo por medio de Jeremías, he sido como un dulce cordero llevado al altar: *Et ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam.* (III. 19.). Señor, exclama Isaías hablando del Redentor, enviadnos el Cordero que reinará en la tierra: *Emitte agnum, dominatorem terræ.* (XVI. 1.). Viendo S. Juan Bautista que Jesucristo se le acercaba, exclamó: *Ecce Agnus Dei.* (Joann. I. 29.)

Ved qué admirable y constante paciencia manifestó Jesucristo, sobre todo durante su pasion.....

(1) Si bene facientes patienter sustinetis, hæc est gratia apud Deum. In hoc enim vocati estis, quia et Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. *I. II.* 20. 21.

Digitized by Google

Job en su muladar, Abraham tan experimentado, José vendido por sus hermanos, David perseguido, Tobías ciego, Daniel encerrado en la cueva de los leones, Susana calumniada, Lázaro cubierto de úlceras, etc., son modelos de una paciencia inalterable.....

Estudiad la vida y la muerte de los Apóstoles; contemplad los millares de mártires que han sufrido todos los tormentos con paciencia de corderos.....

Tan paciente era el abate Estéban, que el que le insultaba no podia ménos de ver y creer lo que aquel Santo amaba. Llevaba su virtud hasta dar gracias á los que le mortificaban. (*Surius, in ejus vita.*)

El emperador Teodosio dió un hermoso ejemplo de paciencia, eximiendo de las penas impuestas por la ley á todos los que infamasen su nombre, su gobierno ó su conducta. (*Hist. Eccles.*).

La vida de los Santos está llena de ejemplos de la más sublime paciencia.....

Motivos que nos obligan á tener paciencia.

El apóstol S. Pablo enumera doce motivos que nos obligan á practicar la paciencia: El 1.° es que somos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo, teniendo paciencia con él y á ejemplo suyo: *Hæredes Dei, cohæredes autem Christi, si tamen compatimur.* (Rom. VIII. 17.). El 2.° es que, si tenemos paciencia, seremos glorificados: *Si compatimur, ut et conglorificemur.* (Rom. VIII. 17.). El 3.° es que los sufrimientos de este tiempo no están en proporcion de la gloria futura que será revelada en nosotros: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis.* (Rom. VIII. 18.). Con la paciencia en las pruebas y aflicciones se adquiere la gloria eterna; lo que es infinitamente más que si se comprase el mundo entero con un óbolo. El 4.° es que, sufridas con paciencia, las tribulaciones momentáneas de la tierra son para nosotros, de una manera sublime, un eterno peso de gloria: *Id enim quod in præsenti est momentaneum et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* (II. Cor. IV. 17.). El 5.° es que las criaturas tienen la seguridad de verse libres de la esclavitud de la corrupcion: *Quia et ipsa creatura liberabitur á servitute corruptionis.* (Rom. VIII. 21.). El 6.° es que de la servidumbre de la corrupcion pasaremos á la libertad de la gloria de los hijos de Dios: *Á servitute corruptionis in libertatem gloriæ filiorum Dei.* (Rom. VIII. 21.). El 7.° es que toda criatura gime y sufre: *Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit et parturit usque adhùc.* (Rom. VIII. 22.). El hombre que sólo tiene que sufrir poco tiempo, debe pues tener paciencia, y no tratar de eximirse de unos males que son comunes á todas las criaturas desde el principio del mundo. El 8.° es el qué esperamos la redencion de nuestro cuerpo: *Exspectantes redemptionem corporis nostri* (Rom. VIII. 23.): con la paciencia, este cuerpo cargado de enfermedades llegará á ser impasible y glorioso. El 9.° es que nuestra salvacion viene de la esperanza: *Spe*

Digitized by Google

enim salvi facti sumus. (Rom. VIII. 24.). El 10.° es que el Espíritu Santo auxilia nuestra debilidad, y se interesa por nosotros con inefables gemidos: *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram; ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* (Rom. VIII. 26.). El 11.° es que sabemos que para los que aman á Dios todo coopera al bien: *Scimus autem quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum.* (Rom. VIII. 28.). El 12.° es que los que son pacientes por amor de Dios están predestinados. (*Rom. VIII. 29-30.*). La paciencia nos asegura pues nuestra felicidad y nuestra eterna dicha.....

Cansad con vuestra paciencia la malignidad de los otros, dice Tertuliano: *Fatigetur aliena improbitas patientia tua.* (De Patientia, c. VIII.). Por lo que á mí toca, seré paciente en todas las cosas, dice; pues, de otra suerte, mi impaciencia sería mi verdugo: *In omnibus patiens ero; alioquin cruciabor in impatientia mea.*

Hablando de los crueles tormentos que el tirano Dacio hizo sufrir á S. Vicente, diácono y mártir. S. Agustín dice: Todo pasó, la ira de Dacio y los sufrimientos de Vicente; pero ahora los tormentos son para Dacio, y la corona para Vicente: *Jam illa omnia transierunt, et ira Daciani, et pœna Vincentii; nunc autem pœna Daciano, corona verò manet Vincentio.* (Serm. CCLXXIV. in S. Vincent.).

Enviado al destierro, y viendo que los cristianos lloraban, S. Atanasio dijo: Animo, hijos mios, es una ligera nube que pronto desaparecerá. (*Hist. Eccles.*).

Aguardad con paciencia al Señor, y os libertará, dicen los Proverbios: *Expecta Dominum, et liberabit te.* (XX. 22.)

Excelencia de la paciencia; maravillas que obra.

Somos maldecidos, y bendecimos; perseguidos, y lo sufrimos; injuriados, y oramos, dice S. Pablo: *Maledicimur, et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasphemamur, et obsecramus.* (I. Cor. IV. 12-13.). En todo, añade el gran Apóstol, somos humillados, pero no abatidos; retrasados, pero no detenidos; perseguidos, pero no abandonados; rechazados, pero sin perecer: *In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur; aporiamur, sed non destituimur; persecutionem patimur, sed non derelinquimur; dejicimur, sed non perimus.* (II. Cor. IV. 8-9.). Tales son los servicios que presta la práctica de la paciencia, y las maravillas que obra!.... Cuando encuentre la paciencia cualquiera injuria, hecha con la lengua ó la mano, tendrá la suerte del dardo lanzado contra la piedra más dura, dice Tertuliano (1).

Una onza de paciencia vale más que una libra de victoria, dice el cardenal Bellarmino. (*Comment. in Psal.*).

Gerson dice: Así como el arca de Noé se levantaba á medida

(1) Omnis injuria, seu lingua, seu manu inessa, cum patientiam offenderit, eodem exitu dispungetur, quo telum aliquod in petra constantissimæ duritiem libratum. *Lib. de Patientia, c. VIII.*

Digitized by Google

que crecian las aguas del diluvio, el alma llena de paciencia se eleva á medida que crecen las tribulaciones (1).

Aquel cuya paciencia no puede ser vencida, prueba que es perfecto, dice el venerable Beda: *Cujus patientia vinci non potest, ille perfectus esse probatur.* (In S. Jac. Comment.).

La prueba de la fe engendra la paciencia, dice el apóstol Santiago; la paciencia produce una obra perfecta, de tal suerte, que llegueis á ser cumplidos, justos y ricos en todo: *Probatio fidei patientiam operatur; patientia autem opus perfectum habet, ut sitis perfecti, et integri, in nullo deficientes.* (1. 3-4.)

La paciencia nos hace perfectos de varios modos:

En primer lugar, sufriéndolo todo y perseverando hasta el fin, la paciencia dota al hombre de virtudes consumadas, y se las conserva. La paciencia puede compararse al techo de los edificios, que libra del calor y del frio á sus habitantes; á los sacos llenos de lana, en los que se embotan las balas de cañon, etc..... Sin la paciencia no hay virtud; pues todas las virtudes son el resultado de ciertas pruebas, y la paciencia es necesaria para sufrir cualquier prueba.....

En segundo lugar, la paciencia ayuda al hombre para acabar su carrera y alcanzar el premio de la lid, poniéndole en la cabeza una rica y divina corona. La paciencia de que habla el apóstol Santiago, es la perseverancia en los sufrimientos: esta paciencia es la que produce una obra perfecta.....

En tercer lugar, la paciencia es un escudo y un casco que rechaza y embota todos los dardos de los enemigos de la salvacion y de las pasiones. Aleja todos los males, une bienes opuestos, y todo lo vence, resultando para el alma una paz dulce y preciosa. El hombre paciente es dueño de sí mismo y de sus afectos. Así lo dice Jesucristo: Sereis dueños de vuestras almas con la paciencia: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* (XXI. 19.). Bienaventurados los pacientes y los mansos, porque poseerán la tierra: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* (Matth. V. 4.)

Se dice, observa Sto. Tomás, se dice que el hombre será dueño de su alma con la paciencia, porque esta virtud destruye completamente las pasiones que nos hacen desgraciados, como la tristeza, la ira, la envidia, la venganza, etc., pasiones que destruyen el alma. (*2. 2. q. 136. art. 2.*)

En cuarto lugar, nada falta al que tiene paciencia. Ella suple á todo lo que falta, y conduce insensiblemente á un alto grado de santidad, lo que hace decir á S. Gregorio: La paciencia es la raiz y la custodia de todas las virtudes: *Patientia est radix et custos omnium virtutum.* (Homil. XXXV.). Es la raiz y la custodia de todas las virtudes, porque las adversidades sufridas por la paciencia ahogan el amor propio, causa de toda su imperfeccion y de todo mal.....

(1) Ut arca Noe, quò magis abundarent aquæ diluvii, tantò altiùs ferebatur; sic mansuetus animus, quò majores erunt tribulationis aquæ, tantò erit excelsior. *Part. II, Serm. de* Omnibus Sanctis.

Digitized by Google

En quinto lugar, la paciencia nos hace perfectos: *Ut sitis perfecti, integri, nullo deficientes*; porque, semejante al tronco del árbol que sustenta las ramas, las hojas, las flores y los frutos, ella sustenta todo el peso del hombre y de sus virtudes, todo lo más pesado de la vida, las contradicciones, las penas, los sufrimientos, las humillaciones, las privaciones, etc..... San Clemente de Alejandría asegura que la paciencia proporciona todos los bienes: *Omne bonum patientia nobis suppeditat.* (Homil., t. I.)

En sexto lugar, la paciencia tiene á Dios por guia, y tambien por depositario, segun la expresion de Tertuliano. Dios, dice aquel grave autor, viene á ser un admirable depositario para la paciencia; si poneis en sus manos una injuria que se os haya hecho, él la vengará; si un daño, él lo reparará; si un dolor, él lo curará; si vuestro último suspiro, él os resucitará. En cuanto la paciencia quiere, Dios se constituye deudor suyo (1).

San Agustin compara la paciencia á un arpa, cuyas armoniosas cuerdas son las tribulaciones. En efecto, dice, todo acto de paciencia es un himno agradable á Dios; y rompereis el arpa si os dejais abatir en las tribulaciones: *Omnis enim patientia dulcis est Deo; si autem in ipsis tribulationibus defeceris, citharam fregisti.* (In Psal. XLII.)

En séptimo lugar, la paciencia produce una obra perfecta: *Patientia opus perfectum habet*; pues su obra por excelencia es la aceptacion del martirio, es decir, el acto más noble y más hermoso que el hombre pueda practicar con el auxilio de Dios.....

En octavo lugar, la paciencia nos hace muy semejantes á Jesucristo, que es la paciencia por excelencia.....

En noveno lugar, el que sufre los males con paciencia los convierte en bienes; sale de aquella prueba victorioso, purificado y muy bueno.

Manifestar paciencia sobre todo en las injurias, olvidarlas, perdonar y colmar de bienes á los que ponen á prueba nuestra longanimidad, es una obra verdaderamente real, ó más bien divina.

Es propio, dice Séneca, es propio de un gran corazon, estar tranquilo y despreciar las injurias y las ofensas. Entregarse á los arrebatos de la ira es cosa de mujer: *Magni animi est proprium, placidum esse, tranquillum, et injurias atque ofensiones despicere. Muliebre est furere in ira.* (In Prov.). De este modo consideraban la paciencia los mismos paganos.....

El justo no se entristece por ningun suceso, dicen los Proverbios: *Non contristabit justum quidquid ei acciderit.* (XII. 21.)

Santo Tomás enseña que en Jesucristo y en los justos la tristeza ha consistido en prever y sentir los males, pero no en turbarse por ellos. (2. 2. *q. 136. art. 2.*)

(1) Adeò satis idoneus patientiæ sequester Deus: si injuriam deposueris, penes eum ultor est; si damnum, restitutor est; si dolerem, medicus est; si mortem, resuscitator est. Quantum patientiæ licet, ut Deum habeat debitorem. *Lib. de Patientia, c. XV.*

Digitized by Google

Las causas por que el justo no se turba ni se aflige, son:

1.° El poco caso que hace de todas las cosas de este mundo..... Pensad, dice Isócrates, pensad que nada de lo que pertenece al hombre es estable: así en la prosperidad, no os entregaréis á una alegría desmedida, ni en la adversidad á una tristeza excesiva: *Existima nihil humanum esse stabile: sic enim neque fortunatus eris præter modum lætus; neque infortunatus præter modum tristis.* (Plutarc.).

2.° El cuidado con que enfrena sus pasiones, manantial de los pecados, y por consiguiente de turbaciones y agitaciones, segun las palabras de Jeremías: Jerusalen ha pecado, y ha perdido por consiguiente la estabilidad: *Peccatum peccavit Jerusalem; propter ea instabilis facta est.* (Lament. I. 8.)

Renunciemos voluntariamente á los bienes de la tierra, dice Tertuliano; pero defendamos los que nos vienen del Cielo. ¿Qué importa que el mundo perezca, si adquiero paciencia! *Libenter terrena amittamus, cœlestia tueamur; totum licet seculum pereat, dum patientiam lucrifaciam.* (Lib. de Patientia.)

3.° La preferencia que concede á la paz sobre todos los demás bienes.

4.° La conviccion que tiene de que todo lo que posee está entre las manos de Dios y bajo el amparo de la Providencia. Descansa en la bondad y vigilancia del Padre comun entre los hombres. Los hijos de los dioses son invulnerables, dice Pindaro: *Invulnerabiles filii deorum.* (Anton. in Meliss.).

5.° La union de su alma con Dios; y como Dios es inmutable é impasible, hace que sean tambien así los hombres pacientes y justos que á él están unidos.....

Nada es tan funesto como tener á Dios por adversario, dice S. Crisóstomo. Si viene á auxiliarnos, ni la desgracia, ni las asechanzas, ni nada podrá dañarnos; pero, de la misma manera que un carbon encendido se apaga si se sumerge en el agua, por más grande que sea la tristeza que caiga en el alma, se disipará y desvanecerá fácilmente, si cae en una conciencia sin mancha. Nosotros mismos somos los que nos dañamos (1).

Merecereis ser dueños de todo, cuando podais gobernaros á vosotros mismos, dijo Claudio: *Tunc omnia jure tenebis, cum poteris rex esse tui.* (Anton. in Meliss.).

La victoria que conquista ciudades es ménos grande que la que conseguimos nosotros con la paciencia, dice S. Gregorio. En efecto: en el primer caso, se somete un poder exterior, en tanto que en el segundo, el alma se doma y se subyuga á sí misma (2).

(1) Nihil aliud tam molestum est, quàm Deum habere offensum. Si adsit, non afflictio, non insidiæ, non alia res ulla molestiam afferre potest; sed, quemadmodùm scintillam, si in profundam aquam immergas, extinxeris; ita, quamvis magna animi dejectio, si in bonam incidit conscientiam, perit, facilèque evanescit. Nemo læditur nisi à seipso. *Homil. VI. in Act.*

(2) Minor enim est victoria urbium, quia extra sunt quæ subjuguntur; valdè autem major est quod per patientiam vincitur, quia ipse à se animus superatur, et semetipsum tibimetipsi subjicit. *Homil. XXXV. in Evang.*

Digitized by Google

Se necesita más fuerza para sufrir con paciencia las adversidades, que para hacer acciones brillantes; esto por tres razones, dice Sto. Tomás: 1.° porque las adversidades que nos acosan, nos parecen más fuertes que nosotros; en tanto que el que hace una accion heróica, la hace como teniendo poder, como siendo más fuerte que ella; y es más difícil combatir contra alguno que sea superior en fuerza, que contra un inferior; 2.° porque el que resiste con paciencia las adversidades, siente los peligros de la lucha, miéntras que el que ataca una ciudad, mira aún los peligros como lejanos; y es más difícil dejar de impresionarnos por los males presentes, que por los males venideros; 3.° porque en las tribulaciones no hay tregua en el combate, miéntras que un ataque á mano armada se verifica de repente, y ordinariamente no dura sin conceder algun descanso. (*2. 2. q. 136 art. 3.*)

No vengarse es ser semejantes á Dios, dice S. Juan Crisóstomo: *Non ulcisci, Deo facit æqualem.* (Homil. VI. in Act.).

Dais prueba de gran virtud, si no respondeis á una ofensa con otra ofensa, dice S. Isidoro; manifestais una gran fuerza de alma, si perdonais al ser ofendidos; y adquirís una gran gloria, si perdonais á un enemigo á quien pudierais dañar: *Magna est virtus, si non lædas eum á quo læsus es; magna est fortitudo, si etiam læsus, remittas; magna est gloria, si, cui potuisti nocere, parcas.* (Lib. Sentent.). Lo propio de un alma fuerte es despreciar las injurias, dice Séneca; lo propio de un hombre vil y miserable es injuriar al que le ha ofendido. El que así obra, imita á los ratones y á las hormigas, que abren una boca impotente, creyéndose heridos, si los tocan. (*Epist. LXXVII.*)

La paciencia, en todos los casos, es la señal característica de un alma grande. La parte superior del mundo, la más hermosa, rica y bien ordenada, es el firmamento, que no está sumergido en las tinieblas, ni surcado por las tempestades, ni sujeto á las torbellinos de viento y polvo; no conoce la agitacion, pues el rayo se forma en las regiones inferiores. El alma que sabe sufrir con moderacion y dulzura, es bella, grande, elevada, perfectamente ordenada, y se mantiene cerca del deslumbrante sol de la eternidad.....

La paciencia es un verdadero poder. Dios es omnipotente, porque es pacientísimo. La ira y la impaciencia son una señal de impotencia y de debilidad.....

El cristiano, dice S. Máximo, sufre con resignacion para merecer la recompensa que se le ha prometido, y para dar ejemplo á sus conciudadanos; sufre con paciencia para asegurarse la tranquilidad, y proporcionar la salvacion á su prójimo: *Sibi patitur ad præmium, civibus ad exemplum; sibi patitur ad requiem, civibus ad salutem.* (In ejus vita.)

Ventajas de la paciencia.

Bienaventurados los mansos, los pacientes, dice Jesucristo, porque poseerán la tierra: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* (Matth. v. 4.). Poseerán hasta las riquezas de la tierra, porque nadie

Digitized by Google

piensa en suscitarles disgustos ni obstáculos. Además, el que tiene dulzura y paciencia, se contenta con lo poco que posee, lo que equivale á una fortuna. Pero la tierra que se les promete, es sobre todo la tierra de los vivos, el Cielo. Por la tierra que deben poseer los hombres mansos, entiendo S. Bernardo el cuerpo y el alma que ellos gobiernan en la paciencia, reinando en todos los movimientos del corazon y de los sentidos. (*In hæc verba Matt.*).

La paciencia, dice Tertuliano, protege la fe, gobierna la paz, ayuda la caridad, aumenta la humildad, espera el arrepentimiento, indica el momento conveniente para la confesion pública, se enseñorea de los sentidos, guarda el espíritu, refrena la lengua, detiene la mano, desprecia las tentaciones, aleja los escándalos, consuma el martirio, consuela al pobre, modera al rico, alivia al débil, no cansa al fuerte, alegra al fiel, atrae al pagano, recomienda los servicios del criado al dueño, y los actos del dueño á Dios, adorna á la mujer, hace que el hombre sea digno de estimacion, agrada en el niño, merece alabanzas en el jóven, es admirada en el anciano, y es finalmente hermosa en todos los sexos y edades. La paciencia tiene el rostro tranquilo y sereno, una frente pura, en la cual no han impreso arrugas la tristeza ni la ira; sus ojos están bajos por el sentimiento de humildad, y no por la desgracia; y su boca, cerrada, da testimonio del hábito del silencio (1).

San Cipriano dice: La paciencia nos recomienda á Dios, y nos conserva para Dios. Ella templa la ira, refrena la lengua, gobierna el alma, conserva la paz, arregla la disciplina, detiene el brio del deleite, reprime la explosion del orgullo; apaga el fuego del odio, pone límites al poder de los ricos, auxilia á los pobres, protege la bienaventurada integridad de las vírgenes, la castidad laboriosa de las viudas, el amor y la union de los esposos; hace humildes á los que prosperan, fuertes á los que están en desgracia, mansos á los que experimentan injurias y afrentas; enseña á perdonar al punto á los que no cumplen sus deberes, y á orar mucho, cuando esta desgracia nos sucede á nosotros; vence las tentaciones, sufre las persecuciones, y conduce á la victoria con los sufrimientos y el martirio (2).

(1) Patientia fidem munit, pacem gubernat, dilectionem adjuvat, humilitatem instruit, pœnitentiam exspectat, exomologesin assignat, carnem regit, spiritum servat, linguam frænat, manum continet, tentationes inculcat, scandala pellit, martyria consummat; pauperem consolatur, divitem temperat, infirmum non extendit, valentem non consumit, fidelem delectat, gentilem invitat, servum Domino, dominum Deo commendat; feminam exornat, virum approbat; amatur in puero, laudatur in juvene, suspicitur in sene; in omni sexu, in omni ætate formosa est. Vultus illi tranquillus et placidus, frons pura, nulla mœroris aut iræ rugositate contracta; oculis humilitate, non infelicitate dejectis; os taciturnitatis honore signatum. *Lib. de Patientia, c. XV.*

(1) Patientia est, quæ nos Deo et commendat et servat. Ipsa est quæ iram temperat, quæ linguam frenat, quæ mentem gubernat, pacem custodit, disciplinam regit, libidinis impetum frangit, tumoris violentiam comprimit, incendium simultatis extinguit, coercet potentiam divitum, inopiam pauperum refovet, tuetur in virginibus beatam integritatem, in viduis laboriosam castitatem, in conjunctis individuam caritatem; facit humiles in prosperis, in adversis fortes, contra injurias et contumelias mites, docet deliquentibus citò ignoscere; si ipse delinquas, diu et multum rogare; tentationes expugnat, persecutiones tolerat, passiones et martyria consumat. *Lib. de Bono patientiæ.*

Digitized by Google

Hijo mio, dice S. Basilio en la *advertencia* á su hijo espiritual; hijo mio, procura adquirir paciencia, porque es la más grande virtud del alma; adquiérela para llegar pronto á la cima de la perfeccion. La paciencia es el soberano remedio del alma, al paso que la impaciencia es el veneno del corazon (1).

La sabiduría y la gloria del hombre paciente consisten en poder decir con verdad: Vivo del amor de Dios y del deseo del Cielo. Dios, este rio de vida, calma mi sed; Dios, este pan vivo, es mi alimento: la pobreza me enriquece; desprecio la muerte; tengo bienes reales, y nada me falta.....

Por haber guardado mi palabra de paciencia, dice el Señor al ángel de Filadelfia en el Apocalipsis, yo te guardaré tambien en la hora de la prueba: *Quoniam servasti verbum patientiæ meæ, ego servabo te ab hora tentationis.* (III. 10.)

La paciencia, dicen los Proverbios, es una gran sabiduría; el hombre arrebatado proclama su locura: *Qui patiens est, multa gubernatur prudentia; qui autem impatiens est, exaltat stultitiam suam.* (XIV. 29.). El hombre paciente, dice S. Efren, se deja dirigir por una gran prudencia. ¿Qué cosa más ventajosa y admirable? Está siempre alegre, tiene su esperanza en Dios, es extraño á todo acceso de ira, y todo lo sufre; no se irrita, no insulta á nadie, ni pronuncia ninguna palabra que pueda dañar. Si le dan una órden, obedece; si le vituperan, no se queja, y se ejercita sin cesar en perseverar en la paciencia. (*Serm. V.*)

La prudencia del hombre que tiene paciencia, y la imprudencia del que no la tiene, se manifiestan: 1.° en que el hombre paciente se presenta como dueño de la ira, y el impaciente deja ver que es su esclavo; 2.° callándose y conservando la serenidad, el hombre paciente es no sólo vencedor de su propia ira, sino de la ira del prójimo, en tanto que la impaciencia es esclava de ambos; 3.° con la dulzura y la moderacion, el hombre paciente convierte muchas veces al hombre arrebatado, y le comunica su paciencia; el hombre iracundo, por el contrario, transforma algunas veces al verdadero paciente en verdadero furioso. El 1.° se parece á un calenturiento, y el 2.° á un médico que modera los accesos de la fiebre.....

San Pedro Crisólogo dice: ¿No es verdad que siempre que una fuerte calentura se apodera de un desgraciado, le da delirio y le pone furioso? Se turban los sentidos del enfermo, pierde el conocimiento, le domina la ferocidad, rechinean sus dientes, y hiere y muerde á los que se le acercan. Entónces, para alabanza de la caridad, para gloria del arte y honor de su saber y humanidad, el médico se arma de paciencia, no hace caso de las injurias del calenturiento, y sufre sus golpes, sus mordeduras, las fatigas y los enojos, para curarle, ó á lo ménos disminuir sus sufrimientos: le calma,

(1) Fili, patientiam arripe, quia maxima est virtus animæ, ut velociter ad sublimitatem perfectionis possis ascendere. Patientia grandis est medela animæ; impatientia autem est pernicies cordis.

Digitized by Google

empleando el aceite de la paciencia; le prodiga cuidados, y le hace tomar los remedios convenientes, seguro como está de que el enfermo, al volver en sí y al recobrar la salud, estará lleno de reconocimiento, y pagará con largueza los trabajos que se haya tomado. (*Serm. III.*)

El hombre arrebatado provoca las querellas, y el hombre paciente calma las que se han suscitado, dicen los Proverbios: *Vir iracundus provocat rixas; qui patiens est, mitigat suscitatas.* (XV. 18.)

La ira quita al hombre tres inapreciables tesoros, la gravedad, la cordura y la paz.....

Dejad, dice Séneca, dejad á los demás la iniciativa de las disensiones, y tomad siempre á vuestro cargo la reconciliacion: *Semper dissensio ab alio incipiat, á te reconciliatio.* (Epist. LXXXVII.)

Nadie, dice S. Gregorio Nazianceno, detiene tan fácilmente á un perseguidor como el que tiene paciencia: *Nihil persecutorem ita superat, ut patiens.* (Orat. XIX.)

El hierro candente sumergido en el agua, dice S. Crisóstomo, no pierde tan pronto su calor como el hombre iracundo que tiene que habérselas con un alma llena de longanimidad. Si somos pacientes y mansos, seremos fuertes y poderosos (1).

Oigamos á un poeta: La fuerza, dice, gana muchas victorias; pero la paciencia gana muchas más. ¿Quereis ser impecables? Séd pacientes, y sabed conteneros. El mejor medio de castigar á los que ultrajan, es manifestarles paciencia. Esta virtud os ayudará á sufrir lo que no podais corregir. La paciencia es reina del mundo.

Multa trophæa vis eripit; plura sed patientia.
¿Impeccabilis esse quæris? Sis patiens, sis continens.
Nil sic contumeliosos urit, ut patientia.
Quidquid emendare non est, lenias patientia.
Regina rerum omnium patientia.

El hombre paciente vale más que el guerrero lleno de valor; el que domina su corazon, aventaja al conquistador de ciudades, dicen los Proverbios: *Melior est patiens viro forti; et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* (XVI. 32.)

El que sabe vencerse á sí mismo, dice un poeta, es más fuerte que el capitan que ha sometido las ciudades mejor defendidas; la fuerza no puede ir más allá:

Fortior est qui se, quàm qui fortissima vincit
Oppida; nec virtus altiùs ire potest.

Hacerse superior á los ultrajes con la paciencia, es la más hermosa de las victorias, dice S. Crisóstomo. Dios nos ha dado fuerzas para vencer, no á mano armada, sino por medio de la paciencia.

(1) Neque ferrum ignitum aqua intinctum illico cœlorem amittit, sicut si incidat in animam longanimem vir iracundus. Si simus leues et patientes, erimus fortes et validi. *Homil. VI. in Act.*

Digitized by Google

En todas partes se celebra el triunfo de José, que con tanto valor sufrió la adversidad. Con su paciencia salió victorioso de los lazos que le tendieron sus hermanos y la mujer impúdica. Job con su paciencia quedó vencedor de los esfuerzos del demonio, de los insultos de su esposa, de los ultrajes de sus amigos, de la pobreza, de la enfermedad y de mil sufrimientos; con su paciencia fué más fuerte que Sanson, tantas veces vencedor de los Filisteos. Sufriendo con resignacion y paciencia el odio de sus hermanos, el destierro, la calumnia y la cárcel, José se hizo dueño de sí mismo, consiguió el favor de Faraon, y llegó á ser señor y salvador del Egipto. David manifestó más fuerza triunfando de Saul con su paciencia que al vencer al gigante Goliath. (*Homil. VI. in Act.*).

La paciencia hasta triunfa de los demonios llenos de orgullo y de encono.....

El hombre cuerdo sabe que el verdadero bien de su alma en la tierra, es la paz; pero sabe tambien que la paz no tiene otro orígen que la paciencia.

El hombre paciente no se inquieta por los ultrajes ni por las aflicciones; superior al mundo, fija su alma en Dios, y no se ocupa más que del Cielo, que ha de ser herencia suya.

Las tribulaciones nos acosan, dice Séneca: si son débiles, sufrámoslas, y la paciencia las dulcificará; si son grandes, sufrámoslas tambien, y nuestra gloria no tendrá medida. (*Epist.*).

Cualidades que debe tener la paciencia para ser buena.

Hemos de ser pacientes con todos los hombres. Sufrios con paciencia unos á otros en la caridad, dice S. Pablo á los Efesios: *Cum patientia supportantes invicem in caritate.* (IV. 2.). Os lo rogamos, hermanos, sed pacientes con todos: *Rogamus vos, fratres, patientes estote ad omnes.* (I. Thess. v. 14.)

La paciencia produce una obra perfecta, dice el apóstol Santiago: *Patientia opus perfectum habet.* (I. 4.). Pero, para producir una obra perfecta, la paciencia debe: 1.° sufrir los males con fuerza y perseverancia; 2.° ser perfecta en su fin, es decir, sufrirlo todo por la fe de Jesucristo, por la justicia y la virtud; y 3.° ir acompañada de las demás virtudes.

Hé aquí los principales deberes que debe llenar la paciencia para ser perfecta y meritoria: 1.° perdonar al que ofende...; 2.° hacerle bien, si la ocasion se presenta...; 3.° recibir la prueba como un remedio excelente...; y 4.° hacernos superiores á las injurias.....

Hay tres grados en la paciencia: el primero consiste en sufrir con resignacion...; el segundo en sufrir voluntariamente...; y el tercero en sufrir con alegría.....

¿Por qué hemos de alegrarnos en las aflicciones?

1.° Porque las aflicciones nos separan del siglo. Dios, dice S. Gregorio, nos las envía para que no encontremos demasiado agradable el camino, y no lo prefiramos á nuestra patria, que es el Cielo: *Ne viam pro patria diligamus.* (Moral. c. XXIII.). Las tribulaciones,

Digitized by Google

dice tambien S. Agustin, no dejan de pesar sobre el hombre, para que, viajero que se encamina á la patria, no prefiera un pobre establo á la casa que le espera: *Ne viator tendens ad patriam stabulum pro domo diligat.* (In Sentent. CLXXXVI.)

2.° Porque las aflicciones son la señal de eleccion y de predestinacion divinas.....

Es menester, dice Sto. Tomás, sufrir con paciencia y alegría los golpes de Dios, á causa: 1.° de la afeccion que nos profesa el que nos hiere, segun las palabras de los Proverbios: Hijo mio, no te enojes contra las pruebas del Señor, pues el Señor castiga á aquel á quien ama, y se complace en él como el padre en su hijo: *Disciplinam Domini, fili mi, ne abjicias; quem enim diligit Dominus, corripit; et quasi pater in filio complacet sibi* (III. 11-12); 2.° á causa de la conciencia de nuestra culpabilidad: yo llevaré la ira del Señor, porque le he ofendido, dice el profeta Miqueas: *Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei* (VII. 9); 3.° á causa de la esperanza de la recompensa. ¡Bienaventurado el hombre que sufre las pruebas con paciencia, dice Santiago, porque, despues de haber sido probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á los que le aman! *Beatus vir, qui suffert tentationem; quoniam, cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ, quam repromisit Deus diligentibus se.* (I. 12); 4.° á causa de la inutilidad de las murmuraciones, segun aquellas palabras de Jeremías: ¿Por qué murmura pues el hombre vivo, el hombre castigado por sus pecados? *¿Quid murmuravit homo vivens; vir pro peccatis suis?* (Lament. III. 39.)

Medios para llegar á la práctica de la paciencia.

No os defendais, pero ceded ante la ira: *Non vosmetipsos defendentes, sed date locum iræ.* (Rom. XII. 19.). Es decir, dejad á Dios el cuidado de vuestros intereses, y callad ante el que está irritado..... Ceded, huid, sufrid con resignacion.....

Cuando vuestra paciencia se ve puesta á prueba, exclamad: Si he merecido esta cruz, la llevaré para satisfacer por mis pecados; Si no la he merecido, la sufriré igualmente, á ejemplo de Jesucristo y de su santísima Madre: mi corona será así más hermosa.

Es menester finalmente pensar en la pasion de Jesucristo. No hay nada tan pesado que no pueda sufrirse con paciencia, si nos acordamos de la pasion de Jesucristo, dice S. Gregorio: *Nihil adeò grave est, quod non æquanimiter toleretur, si Christi passio ad memoriam adducatur.* (Tract. de Conflict. virtut. et vit.).

Digitized by Google

PADRE NUESTRO (EL.)

EL *Padre-nuestro* es la oracion más perfecta, más sublime, más santa y ventajosa de todas, por dos razones principales: la primera es que el *Padre-nuestro* es una oracion compuesta por Dios; la segunda es que esta oracion contiene todo que Dios pide de nosotros, y todo lo que tenemos que pedir á Dios por nuestras necesidades, cualesquiera que sean..... Excelencia del Padre-nuestro.

El *Padre-nuestro* tiene sieto peticiones. Las tres primeras: Santificado sea el tu nombre, Venga á nos el tu reino, Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo, son concernientes al honor, al servicio, á la adoracion y al amor debidos á Dios. Las cuatro últimas: El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, No nos dejes caer en la tentacion, Líbranos del mal, son concernientes á nuestra utilidad, y comprenden todas nuestras necesidades..... El PADRE NUESTRO contiene sieto péticiones.

La palabra *Padre* se dirige principalmente á la primera persona de la Santísima Trinidad; pero esta palabra se dirige tambien al Hijo único y al Espíritu Santo; se dirige á toda la augusta Trinidad. ¡Padre nuestro!

Dios es nuestro Padre: 1.° porque nos ha creado...; 2.° porque nos ha rescatado...; 3.° porque nos ha regenerado en las aguas del bautismo...; 4.° porque nos ha adoptado por hijos suyos...; 5.° porque su Providencia vela por nosotros...; y 6.° porque nos ha destinado para la herencia celestial, habiéndonos hecho coherederos de Jesucristo. ¿Qué no dará á sus hijos el que los ha hecho hijos suyos? dice S. Agustin: *¿Quid enim non det filiis, qui dedit ut filii essent?* (Serm. III.). ¡Qué dignidad, qué gloria y qué dicha para nosotros tener á Dios por Padre! *¡Pater noster!*.... ¡Qué honra para nosotros poder llamar á Dios Padre nuestro, exclama S. Cipriano; y así como Jesucristo es Hijo de Dios, ser tambien nosotros llamados hijos de Dios, hijos á quienes ha prometido la eternidad! No debemos olvidar que, si llamamos á Dios Padre nuestro, debemos obrar como hijos de Dios, á fin de que, así como tenemos la dicha de tener á un Dios por Padre, esté El satisfecho de tenernos por hijos. Conduzcámonos como siendo templos vivos de Dios, para que sea evidente que Dios habita en nosotros (1).

Padre nuestro, *Pater noster*...; Padre de todos los hombres, que son por consiguiente hermanos..... Estamos pues obligados á orar

(1) Quantus honor ut Deum patrem vocemus, et ut est Christus Dei Filius, sic et nos Dei filios nuncupemus, quibus æternitas repromittitur. Meminisse debemus, quia quando patrem Deum dicimus, quasi filii Dei agere debemus; ut quomodo nos nobis placemus de Deo patre, sic sibi placeat et de nobis. Conversemur quasi Dei templa, ut Deum in nobis constet habitare. *De orat. dom.*

Digitized by Google

unos por otros, á amarnos como hermanos y á socorrernos mútuamente..... San Ambrosio dice: Cada uno ora por todos, y todos por cada uno; resultando la gran ventaja de que á cada una de las oraciones de cada fiel están unidos los sufragios de todo el pueblo (1).

Jesucristo, dice S. Cipriano, quiere que cada uno ore por todos, así como él mismo nos llevó á todos en sí: *Orare unum pro omnibus voluit, quomodo in uno omnes ipse portavit.* (De Orat. tract.).

Orando para todos, participamos de la oracion de todos.....

Me llamaréis Padre, dice el Señor por boca de Jeremías: *Patrem vocabis me.* (III. 19.)

Dios, dice Sto. Tomás, es llamado Padre: 1.° porque es el creador del universo, segun las palabras de Jesucristo: Te doy gloria, Padre mio, como Señor del Cielo y de la tierra: *Confiteor tibi, Pater, Domine cœli et terræ.* (Matth. XI. 25); 2.° porque nos ha adoptado, segun las palabras de S. Pablo á los romanos: Habeis recibido el espíritu de adopcion de los hijos de Dios, espíritu en el cual clamamos: Padre, Padre: *Accepistis spiritum adoptionis filiorum Dei, in quo clamamus: Abba, Pater* (VIII. 15); 3.° porque nos ha instruido, segun las palabras de Isaías: El Padre dará á conocer á sus hijos la verdad: *Pater filiis notam faciet veritatem.* (XXXIII. 19); 4.° porque nos corrige segun las palabras de los Proverbios: El Señor castiga al que ama, y se complace en él como en su hijo: *Quem enim diligit Dominus, corripit; et quasi pater in filio complacet sibi.* (III. XII.—1-5. art. 7.)

Que estais en los cielos.

Padre nuestro que estais en los cielos: *Qui es in cœlis.* Esas palabras significan: 1.° la omnipotencia de Dios..., 2.° que Dios, nuestro Padre, habita en lo más alto de los cielos, y que el Cielo es nuestra patria, nuestra herencia...; 3.° la necesidad de elevar nuestra alma sobre las cosas de la tierra...; 4.° que no hemos de pedir ni desear más que lo que conduce al Cielo...; 5.° que debemos considerarnos como extraños en la tierra y despreciar el mundo, sus bienes, sus placeres, sus honores y sus promesas...; 6.° que debemos evitar el infierno, y por consiguiente el pecado, y resistir al demonio, que pretende ser nuestro padre para matarnos por la eternidad.....

2.ª peticion.

Santificado sea el tu nombre: *Sanctificetur nomen tuum.* Con estas palabras pedimos: 1.° la conservacion de las gracias que hemos recibido en el bautismo...; 2.° nuestra santificacion diaria...; 3.° que todos los hombres lleguen á la santidad...; 4.° que Dios sea adorado, servido y amado por todas las criaturas...; 5.° que todos los divinos atributos de Dios sean celebrados, y su gloria se extienda de polo á polo.

Santificado sea el tu nombre: *Sanctificetur nomen tuum.* Es decir,

(1) Singuli orant pro omnibus, et omnes pro singulis. Ita magna remuneratio est, ut orationibus singulorum æquirantur singulis totius plebis suffragia. *De Cain., c. IX.*

Digitized by Google

Señor, que vuestra majestad, vuestra grandeza, vuestra fuerza, vuestra bondad, vuestra misericordia, vuestra justicia, vuestra providencia, etc., sean conocidas, bendecidas y glorificadas en todos tiempos y lugares y para siempre..... Que todos os alaben, os amen, os den gracias y os teman.....

Segunda peticion.

Venga á nos el tu reino: *Adveniat regnum tuum.* En la primera peticion manifestamos el deseo de que Dios sea conocido, amado, servido y adorado por todas las criaturas, y de que lleguemos á la santidad. En la segunda expresamos el anhelo de ver restablecido el reino de Dios.....

Hay cuatro reinos de Dios. El primero es el reino de Dios sobre todas las criaturas. Vuestro reino, Señor, dice el Real Profeta, es un reino que abraza todos los siglos, y vuestro imperio se extiende de generaciones en generaciones: *Regnum tuum, regnum omnium seculorum; et dominatio tua in omni generatione et generationem.* (CXLIV. 13.)

El segundo es un reino místico, el reino de Dios en las almas por la fe y por la gracia. Nos sustrae á la tiranía del pecado, del demonio, del mundo y de la carne, y hace nacer en nosotros todas las virtudes.....

El tercero es el reino de Dios en el Cielo. Al decir: «Venga á nos el tu reino,» pedimos pues ver abrirse para nosotros el reino de Dios, remunerador de los Santos.

El cuarto es el reino de Dios tal como se verificará en el juicio universal, reino que será el preludio del reino eterno.....

Tercera peticion.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo: *Fiat voluntas tua sicut in Cœlo et in terra.* Hay dos voluntades en Dios, la voluntad absoluta, y la voluntad de deseo.

La voluntad absoluta es aquella por la que Dios quiere definitivamente una cosa; por ejemplo, la creacion. Nada puede resistir á esta voluntad.....

La voluntad de deseo es aquella por la cual Dios nos instruye de lo que quiere que observemos en su ley. De esta voluntad se trata en las palabras: Hágase tu voluntad: *Fiat voluntas tua.* Con estas palabras nos deseamos á nosotros mismos todos los bienes, pues los elegidos que cumplen plenamente la voluntad de Dios, están plenamente felices y colmados de todas las riquezas de la Divinidad.....

La voluntad de Dios, dice S. Pablo, es vuestra santificacion: *Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra.* (I. Thess. IV. 3.)

Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, dice Jesucristo, es hermano mio, y hermana, y madre mia, *Quicumque fecerit voluntatem Patris mei qui in cœlis est, ipse meus frater, et soror, et mater est.* (Matth. XII. 50.)

He bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado, añade el Salvador. Y la voluntad del Padre

Digitized by Google

que me ha enviado, es que nada se pierda de cuanto me ha dado, y que lo resucite en el último dia. Esto es la voluntad del Padre que me ha enviado, que cualquiera que vea al Hijo y crea en él, goce la vida eterna, y yo le resucitaré el último dia. (*Joann. IV. 38-40.*)

La voluntad de Dios, que Jesucristo cumplió y enseñó, dice San Cipriano, es la humildad en la conducta, la estabilidad en la fe, la modestia en las palabras, la justicia en los actos, la misericordia en las obras, la disciplina y la prudencia en las costumbres: la voluntad de Dios es que no sepamos hacer una injuria y podamos sufrir la injuria recibida; es tener paz con todos y amar á Dios con todo nuestro corazon, amarle como Padre, y temerle como Dios; preferir Jesucristo á todo, porque él tambien nos prefirió á todo; adherirnos inseparablemente á su amor; abrazarnos fuertemente y con confianza á la cruz, y cuando se trate de su nombre y de su honor, manifestar firmeza en tributarle homenaje en nuestras palabras, manifestar constancia en combatir por él, y paciencia en la muerte para ser coronados. Obrando así, seremos coherederos de Jesucristo, cumpliremos el precepto del Señor, y haremos perfectamente la voluntad del Padre celestial. (*De Orat. dom.*).

Debemos conformar nuestra voluntad con la de Dios: 1.° en nuestra conducta, es decir, querer lo que quiere, obedecer su ley...; 2.° en nuestros pensamientos, nuestros proyectos y aspiraciones. En esto, como en nuestros actos, nuestra voluntad debe tener por objeto la de Dios.

Los elegidos hacen y harán eternamente en el Cielo la voluntad de Dios de una manera admirable y perfecta; hacerla constituirá su mayor dicha. Hemos de imitar en lo posible á los elegidos.

Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo. Por la palabra «tierra» se entiende tambien el cuerpo, y por la palabra «cielo» el espíritu. En este sentido, el hombre pide que su cuerpo haga la voluntad de Dios lo mismo que su espíritu; ó, como dice S. Cipriano, que el cuerpo esté sometido al espíritu, como el espíritu lo es á Dios. (*De orat. dom.*).

Otros por la palabra *cielo* entienden los justos, y por la palabra *tierra* entienden los pecadores. Segun esta explicacion, el pasaje de que tratamos, expresa el deseo de que los pecadores hagan la voluntad de Dios como la hacen los justos.

Por Cielo entiende S. Agustin la persona de Jesucristo, y por tierra la Iglesia, esposa de Jesucristo. En este concepto pedimos á Dios que la Iglesia cumpla la voluntad suprema, como la cumplió Jesucristo. (*De Orat. dom.*).

La paz, el reposo, la alegría, la santidad y la perfeccion del cristiano consiste en hacer abnegacion de su voluntad para conformarse á la de Dios, ya en la prosperidad ó la desgracia, ya en la salud ó en las enfermedades, ya en la vida ó en la muerte. ¿Qué es lo que Dios detesta y castiga, si no es la propia voluntad? dice S. Bernardo.

Digitized by Google

Cese esta voluntad, y no habrá infierno: *¿Quid odit et punit Deus, nisi voluntatem? Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* (Serm. de Ressurrect.).

Una entera conformidad con la voluntad divina, dice el mismo Padre, une el alma al Verbo, como la esposa está unida al esposo: *Talis enim conformatio maritat animam Verbo.* (Serm. XXVIII. in Cant.).

Y como una verdadera esposa, una esposa digna de tal nombre no quiere más que lo que quiere su esposo, y el esposo no hace por su parte nada que pueda desagradar á su esposa, el alma que quiere ser esposa de Jesucristo, no quiere más que lo que es del agrado de Jesucristo, y éste no hace tampoco nada que desagrade al alma.....

Dios sabe muy bien lo que nos conviene, ya para el tiempo, ya para la eternidad; y nosotros lo ignoramos. Somos pues ciegos y enemigos de nosotros mismos cuando anteponemos nuestra voluntad á la de Dios. ¿Qué sucede entónces? Sucede que no hacemos ni la voluntad de Dios, ni la nuestra..... Faraon quiso hacer su voluntad y desconocer la de Dios; ved que alcanzó..... Moisés se sujetó en todo á la de Dios; admirad como Dios hizo tambien la voluntad de Moisés, en Egipto, á orillas del mar Rojo, y en el desierto. Los ángeles rebeldes se negaron á obedecer á la voluntad de Dios; pero ¿qué fué de ellos?.... Adan siguió la misma senda; pero ¿cuál fué su suerte?....

Cuarta peticion.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Con esta cuarta peticion suplicamos á Dios que nos conceda todo lo necesario para la vida de nuestra alma y de nuestro cuerpo.....

Pedimos lo nuestro, y no lo de los demás.....

Los reyes, lo mismo que los más ínfimos vasallos, son mendigos de Dios. El mendigo pide limosna, dice S. Agustin; y vosotros sois tambien mendigos de Dios: *Petit á te mendicus; et tu es Dei mendicus.* ¿Qué os pide el mendigo? Pan. Y vosotros ¿qué pedís á Dios, sino que os dé á Jesucristo, que dijo: Soy el pan vivo bajado del cielo? *¿Quid á te petit mendicus? Panem. Et tu ¿quid petis á Deo, nisi Christum, qui dixit: Ego sum panis vivus qui de Cœlo descendi?* (Serm. XV. de verb. Dom. sec. Matth.)

Panem nostrum. El pan, dice S. Gregorio, es un dón de Dios, y es nuestro, porque Dios nos lo da y nosotros lo aceptamos. (*Homil. in Evang.*).

No pedimos más que pan; porque el pan basta; el pan del cuerpo y el pan del alma..... Lo pedimos para nosotros y para los demás: *Danos*, y no *dame*: *Da nobis.* Nuestro pan de cada dia: *Quotidianum.* No pedimos pan para el dia siguiente, porque el dia siguiente no nos pertenece. Con esto Dios nos enseña á no amontonar bajo la inspiracion de la avaricia, y á no inquietarnos por el porvenir....

La palabra «pan,» comprende la salud, el vestido, la casa etc.....

Digitized by Google

Dánosle hoy: *Hodie*: lo necesitamos ahora.

Pedimos el pan material...; pero sobre todo el pan espiritual del alma: la gracia, la eucaristía, la salvacion, la gloria eterna.....

Quinta peticion. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*..... En las cuatro primeras peticiones solicitamos bienes; pero en las tres últimas pedimos que se aparten los males.....

Perdónanos: *Dimitte nobis*; porque todos somos más ó ménos culpables..... S. Cipriano dice: Para que nadie se complazca en sí mismo, creyéndose inocente, y embriagado de orgullo se crea eximido, la voz divina le enseña y le revela que peca cada dia, mandándole implorar diariamente el perdon de sus pecados: *Ne quis sibi quasi innocens placeat, et se extollendo plus parcat, instruitur et docetur peccare se quotidie, dum quotidie pro peccatis orare jubetur*. (De Orat. dom.).

Perdónanos nuestras deudas: *Debita nostra*. El pecado es el principio de la mayor deuda que el hombre pueda contraer con Dios, por la injuria infinita que hace á Dios.....

Perdónanos así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*. A esta condicion concede Dios su perdon. Si queremos que nos perdone, debemos perdonar..... Y de ahí resulta que, al pronunciar estas palabras del *Padre-nuestro*, el que conserva odio ó deseos de venganza en su corazon, pronuncia su propio juicio. Porque, dice Jesucristo, si perdonais á los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará las vuestras; pero, si no perdonais á los demás, vuestro Padre celestial no os perdonará tampoco (1). Perdonad, y sereis perdonados: *Dimitte, et dimittemini*. (Luc. VI. 37.). Porque se empleará para vosotros la misma medida que habreis empleado para los demás: *Eadem quippe mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis*. (Luc. VI. 38.)

Sexta peticion. Y no nos dejes caer en la tentacion: *Et ne nos inducas in tentationem*. Observad que no se dice: Líbranos de la tentacion; pues por sí misma la tentacion no es un pecado, y el mismo Jesucristo permitió que el demonio le tentase. El único mal que tiene la tentacion, es que podemos caer en ella. Este mal procede de la voluntad del hombre que se abandona á los halagos de la carne y del demonio. La tentacion es en sí un bien: excita la vigilancia, prueba, nos inclina á desconfiar de nosotros mismos y á huir del peligro, y es causa de grandes méritos para los que la combaten. Por esto los Santos han sido ordinariamente los más tentados..... Los Apóstoles enseñaban que hemos de entrar en el reino de Dios por medio de muchas tentaciones: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei*. (Act. XIV. 21.)

(1) Si enim dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet et vobis Pater vester cœlestis delicta vestra. Si autem non dimiseritis hominibus, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra. *Matth. VI.* 14-15.

Digitized by Google

No nos dejes caer en la tentacion; es decir: No os pido, Señor, que me libreis de ellas, si no es tal vuestra voluntad; pero hacedme la gracia de resistir, vencer y salir triunfante del combate..... Estas palabras nos indican que hemos de temer y no confiar en nuestras fuerzas.....

Sin mí, dice Jesucristo, nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5.). Todo lo puedo en el que me fortifica: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philipp. IV. 13.). Si Dios está en favor nuestro, ¿quién estará contra nosotros? añade el Apóstol: *Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos?* (Rom. VIII. 31.)

No nos dejeis sucumbir en la tentacion del demonio..., del mundo..., de la carne..., de las miserias de esta vida..., del pecado.....

Séptima peticion.

Líbranos del mal: *Sed libera nos á malo*; es decir, del pecado..... Con estas palabras Dios nos manda que pidamos nuestra entera libertad del pecado, porque el pecado es malo por su naturaleza, miéntras que la tentacion no lo es.....

Con estas palabras pedimos tambien que se nos preserve de los males del cuerpo, de las enfermedades; pero sólo pedimos estas cosas condicionalmente, pues los males del cuerpo no son pecados.....

Conclusion.

Así sea: *Amen.* Este deseo, que es la terminacion del Padre-nuestro, es una oracion corta y ardiente con la que pedimos el cumplimiento de lo que hemos expuesto.

Notad que en el Padre-nuestro no se habla nominalmente del talento, de la salud, de la sabiduría humana, de fuerza, de esposo, de esposa, de hijos, de riqueza, de honor, de gloria, ni de otros bienes de la naturaleza, porque todo esto es indiferente, y no debemos pedir estas cosas sino en tanto que puedan ser útiles á la gloria de Dios, á nuestra salvacion, y á la salvacion y santificacion del prójimo.....

El Padre-nuestro dicho con fervor es un acto de todas las virtudes. Hacemos un acto de fe, pronunciando las palabras: Padre-nuestro que estás en los cielos. Hacemos un acto de esperanza, diciendo: Venga á nos el tu reino. Es un acto de amor: Santificado sea tu nombre;—un acto de obediencia y de humildad: Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo;—un acto de accion de gracias: El pan nuestro de cada dia dánosle hoy;—un acto de caridad fraternal: Perdónanos como perdonamos;—y un acto de temor de Dios, y de desconfianza de nosotros mismos: No nos dejes caer en la tentacion. Es finalmente un acto de contricion y de aborrecimiento del pecado la frase: Líbranos del mal. El Padre-nuestro encierra pues todas las virtudes de fe, de esperanza, de amor de Dios y del prójimo, de obediencia, de humildad, de temor de Dios, de pureza y de contricion..... ¡Bienaventurado por consiguiente el que hace á

Digitized by Google

menudo, con atencion y fervor, esta admirable y preciosa oracion!.....

Padre-nuestro de San Francisco de Asis.

Hé aquí el Padre-nuestro que S. Francisco de Asis recitaba á todas horas del dia: Santísimo Padre nuestro, creador nuestro, Redentor nuestro, Salvador nuestro, consolador nuestro:—que estais en los cielos, en los ángeles, en los Santos, iluminándolos para que os conozcan, porque, Señor, sois luz; inflamándolos con vuestro divino amor, porque, Señor, sois amor; habitando en ellos, y llenándolos de felicidad, porque, Señor, sois el bien supremo y eterno de quien proceden todos los bienes, sin el cual no hay ningun bien verdadero. Santificado sea vuestro nombre: daos á conocer á nosotros para que no ignoremos la largueza de vuestros beneficios, la mucha extension de vuestras promesas, la altura de vuestra majestad, y la profundidad de vuestros juicios. Venga á nos vuestro reino, para que reineis en nosotros con vuestra gracia, y nos hagais llegar á vuestro reino, donde se hallan la clara vision, el perfecto amor, la sociedad bienaventurada y la eterna posesion de vos mismo. Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo, para que os amemos con todo nuestro corazon, pensando en vos constantemente; con toda nuestra alma, deseándoos sin cesar; con todo nuestro espíritu, dirigiendo hácia vos todas nuestras intenciones y buscando vuestro honor en todo; con todas nuestras fuerzas, aplicando toda nuestra energía y todas las facultades de nuestra alma y de nuestro cuerpo en el ejercicio de vuestro amor, y no en otra cosa; para que amemos tambien á nuestro prójimo como á nosotros mismos, excitándole con todo nuestro celo á amaros, alegrándonos de la felicidad de los demás como de la nuestra, compadeciéndonos de sus males, y no ofendiendo á nadie. El pan nuestro de cada dia dádnosle hoy: dadnos hoy á nuestro Señor Jesucristo, hijo vuestro, haciéndonos traer á la memoria, comprender y honrar el amor que nos ha manifestado, así como todo lo que dijo, hizo y sufrió por nosotros. Perdonadnos nuestras culpas por vuestra misericordia y la inefable virtud de la pasion de vuestro amadísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por los méritos y la intercesion de la bienaventurada vírgen María y de todos los Santos. Perdonadnos así como perdonamos á los que nos han ofendido. Y ya que no perdonamos nunca bastante, haced, Señor, que perdonemos completamente, amemos á nuestros enemigos por vuestro amor, é intercedamos devotamente por ellos; haced que no devolvamos á nadie mal por mal, y que con vuestro auxilio podamos ser útiles á todos en todas las cosas. No nos dejeis caer en la tentacion, ya oculta, ya evidente, ya repentina y pasajera, ya perseverante é importuna; pero libradnos del mal presente, pasado y futuro. Así sea, segun vuestra voluntad, Señor, y como os plazca. (*Biblioth. S. S. Patrum. t. V.*)

Digitized by Google

PALABRA DE DIOS.

Veracidad y autoridad de la palabra de Dios.

Mi discurso y mi predicacion, dice el gran apóstol á los Corintios, se fundan, no en palabras persuasivas de la sabiduría humana, sino en la manifestacion del espíritu y del poder; á fin de que vuestra fe descanse, no en la sabiduría de los hombres, sino en la virtud de Dios..... Por lo que á nosotros toca, no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos los dones de Dios que anunciamos, no con las doctas palabras de la sabiduría humana, sino segun la doctrina del Espíritu Santo. Nosotros tenemos el espíritu de Cristo (1).

Si nosotros mismos, escribió aquel apóstol á los Gálatas, os evangelizáramos; ó si un ángel del Cielo os evangelizase de diferente manera que os hemos evangelizado, caiga el anatema sobre el culpable. Como lo hemos dicho, así lo digo yo sin ambajes: Si alguno os anuncia otro evangelio que el que habeis recibido, anatematizado sea; porque os declaro, hermanos, que el Evangelio que os he predicado no es segun el hombre. No es de un hombre de quien lo he recibido y aprendido, pues ha sido por medio de la revelacion de Jesucristo (2).

Habeis sido instruidos en Jesucristo segun la verdad de la doctrina, escribe á los Efesios: *In ipso edocti estis, sicut est veritas in Jesu.* (IV. 21.)

Anunciad la palabra, dice á su discípulo Timoteo; insistid á tiempo y á contra tiempo, reprended, suplicad, increpad en toda longanimidad y doctrina: *Predica verbum, insta opportunè, importunè; argue, obsecra, increpa, in omnipotentia et doctrina.* (II. IV. 2.)

Cuentan las Actas de los Apóstoles que el Señor dijo en vision á S. Pablo: No temas; ántes bien habla, y no calles; porque estoy contigo: *Dixit autem Dominus per visionem Paulo: Noli timere, sed loquere, et ne taceas: propter quod ego sum tecum.* (XVIII. 9-10.)

¡Palabra de Dios! ¡Cuán grande y majestuoso es este título! ¡Qué veracidad y qué autoridad indica! ¡Qué respeto impone! Es la voz de Dios: *Vox Domini.* (XXVIII. 4.)

La verdad del Señor permanece eternamente, dice el Real Pro-

(1) Sermo meus et predicatio mea, non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis; ut fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei. Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus quæ á Deo donata sunt nobis; quæ et loquimur, non in doctis humanæ sapientiæ verbis, sed in doctrina Spiritus. Nos autem sensum Christi habemus. *I.* II. 4. 5. 12. 15. 16.

(2) Sed licet nos, aut angelus de Cœlo, evangelizet vobis præterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit. Sicut prædiximus, et nunc iterum dico: Si quis vobis evangelizaverit præter id quod accepistis, anathema sit. Notum enim vobis facio, fratres, Evangelium quod evangelizatum est á me, quia non est secundum hominem: neque enim ego ab homine accepi illud, neque didici, sed per revelationem Jesuchristi. *I.* 8. 9. 11. 12.

Digitized by Google

feta: *Veritas Domini manet in æternum.* (Psal. CXVI. 2.). La palabra de Dios es la verdad misma.

La palabra del Señor permanece eternamente, dice tambien Isaías. Vosotros que evangelizais á Sion, subid á la cumbre de las montañas; levantad la voz con fuerza y autoridad, vosotros que evangelizais á Jerusalen, levantad la voz, y no temais. Decid á las ciudades de Judá: Ved á vuestro Dios (1). La boca de los apóstoles del Señor es como una aguda espada, dice en otra parte el mismo Profeta; son flechas elegidas reservadas en su aljaba: *Dominus posuit os meum quasi gladium acutum; posuit me sicut sagittam electam; in pharetra sua abscondit me.* (XLIX. 2.)

El Señor extendió su mano, dice Jeremías, tocó mi boca, y dijo: Ya he puesto mi palabra en tu boca; ya en este dia te he establecido sobre las naciones y los reinos, para arrancar y destruir, para perder y disipar, para edificar y plantar (2).

El sacerdote es otro Elías, un hombre de Dios, y la palabra del Señor es verdadera en sus labios: *Vir Dei es tu, et verbum Domini in ore tuo verum est.* (III. Reg. XVII. 24.)

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán, dijo Jesucristo: *Cœlum et terra transibunt; verba autem mea non præteribunt.* (Matth. XXIV. 35.). En verdad os lo digo: El cielo y la tierra no pasarán, ántes que toda la ley esté cumplida, hasta la última letra y el último punto: *Amen quippe dico vobis: Donec transeat Cœlum et terra, iota unum aut unus apex non præteribit á lege, donec omnia fiant.* (Matth. v. 18.)

Excelencia de la palabra de Dios.

La palabra de Dios es tan excelente, que el profeta Isaías llega hasta celebrar los piés de los que la anuncian. ¡Qué hermosos son, exclama, qué hermosos son en las montañas los piés del que anuncia y predica la paz, anuncia el bien, predica la salvacion y dice á Sion: ¡Tu Dios va á reinar! *¡Quàm pulchri super montes pedes annuntiantis et prædicantis pacem, annuntiantis bonum, prædicantis salutem, dicentis Sion: Regnabit Deus tuus!* (LII. 7.)

La palabra de Dios, dice S. Pablo, es viva y eficaz, y más penetrante que una espada de dos filos; alcanza hasta la division del alma y del espíritu, de las articulaciones y de las médulas, y discierne los pensamientos y los movimientos del corazon. Ninguna criatura es invisible ante ella, pues todo está desnudo y descubierto á los ojos de aquel de quien hablamos (3).

(1) Verbum Domini manet in æternum. Super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas Sion: exalta in fortitudine vocem tuam, qui evangelizas Jerusalem: exalta, noli timere. Dic civitatibus Juda: Ecce Deus vester. *XL.* 8. 9.

(2) Ecce dedi verba mea in ore tuo: ecce constitui te hodie super gentes, et super regna, ut evellas, et destruas, et disperdas, et dissipes, et ædifices, et plantes. *J.* 9. 10.

(3) Vivus est sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti, et pertingens usque ad divisionem animæ ac spiritus, compagum quoque ac medullarum, et discretor cogitationum et intentionum cordis. Et non est ulla creatura invisibilis in conspectu ejus: omnia autem nuda et aperta sunt oculis ejus ad quem nobis sermo. *Hebr. IV.* 12. 13.

Digitized by Google

La palabra de Dios es viva, para que creais, dice Hugo de San Víctor; es eficaz, para que espereis; es penetrante, para que temais. Es viva en sus preceptos y en sus prohibiciones, eficaz en sus promesas y en sus amenazas, penetrante en su juicio y en sus condenaciones. Por ser la palabra de Dios viva, debemos creer que lo que promete es la verdad; porque es eficaz, debemos creer que cumplirá sus promesas; porque es penetrante y no puede ser engañada, debemos arrepentirnos de haberle ofendido, y guardarnos en adelante de ofenderle de nuevo (1).

La palabra es el espejo del cristiano. Así como el espejo, dice Clemente de Alejandría, no es enemigo del hombre disforme por reproducirle tal como es, y así como el médico no es cruel para su enfermo por anunciarle que tiene calentura, pues el médico no causa la calentura, y sólo se limita á anunciarla cuando existe; de la misma manera la palabra de Dios, que reprende y condena á aquel cuya alma está enferma, no es enemiga suya, sino que le manifiesta los pecados que ha cometido para que se corrija (2).

San Juan dice del Verbo de Dios hecho hombre, que en él se halla la vida, y que la vida es la luz de los hombres; que es la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (I. 4-9.). Esto constituye tambien la excelencia de la palabra de Dios; como Jesucristo, ella tiene en sí la vida y es la verdadera luz que ilumina el mundo, y disipa las tinieblas, donde estaba sumergido.

Entre la palabra de Dios y la luz existen admirables relaciones. La palabra de Dios es purísima; ilumina y penetra las inteligencias; es muy activa é impasible; desciende hasta las almas más manchadas, sin mancharse; se extiende á todo, y abraza el Cielo, la tierra, todos los siglos y la eternidad. Lleva consigo la claridad, el calor, la fecundidad, la paz, la alegría y la dicha; resucita á los que habian muerto para la gracia; presenta todas las cosas bajo su verdadero aspecto, y da finalmente la vida y la fuerza á todos los corazones y á todos los espíritus.....

La palabra de Dios, dice David, es una palabra casta, una plata examinada en el crisol, probada con el fuego, y purificada hasta siete veces: *Eloquia Domini, eloquia casta; argentum igne examinatum, probatum, purgatum septuplum* (XI. 7.); purificada hasta siete veces, es decir, penetrada de los siete dónes del Espíritu Santo.....

Señor, dice el mismo profeta, me habeis mostrado con vuestra

(1) Vivus est sermo Dei, ut credas; efficax, ut speres; penetrabilis, ut timeas. Vivus est in præceptis et prohibitionibus. efficax in promissis et comminationibus, penetrabilis in judiciis et damnationibus. Quia igitur vivus est sermo Dei, credendum est eum vera promittere; quia efficax, credendum est eum promissa perficere; quia penetrabilis est et falli non potest, eum offendisse lugendum est; et de cætero offendere cavendum est. *In Joel., c. III.*

(2) Sicut speculum non est malum deformi, quod ipsum ostendat qualis sit; et sicut medicus non est ægroto malus, quod ei febrem annuntiet, non enim medicus est causa febris, sed ipse febrim arguit; ita nec is qui reprehendit, ei malè vult qui laborat animo, sed ea, quæ adsunt, peccata ostendit, ad hoc ut avertatur ab hujusmodi studiis. *Pedag., lib. I, c. IX.*

Digitized by Google

palabra el camino de la vida, y me colmaréis de alegría descubriéndome vuestro rostro: *Notas mihi fecisti vias vitæ; adimplebis me lætitia cum vultu tuo.* (XV. 11.)

La palabra del Señor es recta y alegra los corazones; los preceptos del Señor son luminosos, iluminan: *Justitiæ Domini rectæ, lætificantes corda; præceptum Domini lucidum, illuminans oculos.* (Psal. XVIII. 9.)

Los cielos, añade el Salmista, cuentan la gloria del Señor, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. El dia habla al dia, y la noche á la noche. No hay lengua ni idioma en el que no se oiga esta voz. Su brillantez ha recorrido toda la tierrra, y las palabras que ha pronunciado, han resonado hasta los extremos del mundo. Dios ha colocado el pabellon del sol en medio de los cielos, y, semejante á un recien casado que sale del lecho nupcial, este astro se lanza como un gigante para recorrer su carrera. Párte de los extremos de la aurora, baja en los límites del poniente, y nadie puede librarse del calor de sus rayos. Tal es la ley del Señor, bella, pura y á propósito para convertir las almas: la palabra de Dios es fiel, y da sabiduría á los pequeños: *Lex Domini immaculata, convertens animas: testimonium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis.* (XVIII. 1-8.)

La palabra de Dios, dice S. Agustin, no es ménos excelente que el cuerpo de Jesucristo: por esto debemos tener tanta solicitud en no dejar salir de nuestro corazon, entregándonos á otros pensamientos, la palabra de Dios que recibe, como en no dejar caer en el suelo la menor partícula del cuerpo de Jesucristo, cuando nos lo distribuyen (1).

Poder y eficacia de la palabra de Dios.

Dios habló, y el universo salió de la nada..... Habló, y aparecieron el sol, la luna y las estrellas..... Habló, y al formarse, el inmenso océano respetó sus límites..... Dios habló, y la tierra fecundizada produjo toda clase de frutos..... Habló, y creó al hombre rey del universo á imágen suya..... Dios habló, y las aguas del diluvio cubrieron la tierra..... Habló, y el mar Rojo y el Jordan abrieron paso á los Israelitas..... Habló, y el Cielo dió maná durante cuarenta años; las áridas rocas arrojaron manantiales de agua viva, y los muros de Jericó se hundieron. Habló, y el Verbo eterno se hizo carne, y nos salvó á todos..... Dios habló, y doce hombres sin instruccion, sin fortuna, sin apoyo ni defensa, armados tan sólo con la palabra, destruyen todos los obstáculos, derriban los ídolos y los templos paganos, disipan las tinieblas que desde cuarenta siglos cubrian la faz de la tierra, y esparcen por todas partes la luz del dia de la eternidad, haciendo que el universo pagano se convierta y se prosterne al pié de la cruz de Jesucristo..... Dios habla, y las nubes,

(1) Non est minus verbum Dei quàm corpus Christi; et ideò, quanta sollicitudine observamus quando nobis Christi corpus ministratur, ut nihil ex ipso in terram cadat; tanta sollicitudine observandum est ne verbum Dei quod nobis erogatur, dum aliquid cogitamus, de corde nostro pereat. *Lib. Civit.*

Digitized by Google

la lluvia, el granizo, las tempestades y el rayo están prontos á ejecutar sus órdenes..... Habla, y aparece el dia sereno. Al fin del mundo pronunciará las siguientes palabras: Levantaos, muertos, y venid á juicio. Y de repente todos los muertos resucitarán, y se hallarán reunidos al pié del trono del Juez Supremo. Marchamos en la carne, dice el Apóstol de las Gentes, pero no combatimos segun la carne. Las armas de nuestra milicia no son carnales, pues consisten en el poder de Dios para la destruccion de las fortalezas. Vamos destruyendo los razonamientos y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, reduciendo á cautiverio toda inteligencia, bajo la obediencia de Cristo, prontos á castigar toda desobediencia (1).

La fuerza y la eficacidad de la palabra de Dios no sólo brillan en esta palabra tomada en sí misma, sino tambien en la predicacion de que es objeto. Brillan: 1.° en que un pequeño número de Apóstoles, pobres pescadores, sin estudios, oscuros, judíos y rechazados por todo el mundo, sometieron á la cruz el mundo entero; 2.° en que vencieron y convirtieron á sus más mortales enemigos, dominando á los demonios, al pecado, la muerte y el infierno, á los príncipes, á los reyes, á los filósofos, á los oradores, á los griegos, á los romanos y á los bárbaros, las leyes, las costumbres, los juicios, las religiones más antiguas y más acomodadas á las pasiones; las preocupaciones, los vicios, las tinieblas, la ignorancia y todos los errores de tantos siglos..... 3.° En que han persuadido, convencido y hecho creer, no con la fuerza de las armas, de la sabiduría, de la elocuencia ni del oro, sino con la simple predicacion de la cruz..... 4.° En que tan pronto y en tan poco tiempo derramaron y establecieron la fe de Jesucristo en todo el universo..... 5.° En que, con la palabra de Dios, acompañada de la gracia de Jesucristo, triunfaron de las amenazas, de los tormentos y de mil géneros de muerte..... 6.° En que han hecho recibir y practicar la doctrina, no de un Dios lleno de gloria, sino de un Crucificado, haciendo que, con la simple palabra de Dios, el mundo crea que aquel Crucificado es el Salvador del mundo, obligando á los hombres á adorarle y haciendo admitir y practicar la ley de Jesucristo, opuesta á la naturaleza y á la carne..... 7.° En que los lobos se volvieron corderos, los perseguidores modelos de dulzura y ardientes defensores de la religion. (*De S. Paulo.*)

Muy bien da á conocer el poder y la eficacidad de la palabra de Dios el célebre y grave Tertuliano: Salomon—dice—reinó, pero sólo en la Judea, desde Dan hasta Bersabé. Darío reinó en Babilonia y en el país de los Pastas, pero no en otra parte. Faraon reinó tan sólo en Egipto. Nabucodonosor vió que la Judea y la Etiopía formaban los límites de su imperio. El gran Alejandro no llegó nunca á

(1) In carne enim ambulantes, non secundum carnem militamus. Nam arma militiæ nostræ non carnalia sunt, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes, et omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi, et in promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam. *II. Cor. X.* 3-6.

Digitized by Google

poseer todo el Asia, y muchas veces las comarcas que subyugaba se emancipaban por medio de la rebelion. Lo mismo sucedió á los Germanos, á los Bretones y á los Mauritanos. Hasta el imperio de los Romanos tuvo tambien límites. Pero con el poder de la palabra de Dios, el nombre y el reino de Jesucristo se extienden por todas las regiones de la tierra, en él creen todos los pueblos, y todas las naciones le sirven; reina por todas partes, y por todas partes es adorado; acoge á todos los hombres, y es rey, juez, dueño y Dios del universo. (*Apolog.*).

Reprended á los pecadores delante de todos los fieles, para que todos teman, dice el Apóstol á su discípulo Timoteo: *Peccantes coram omnibus argue, ut et cæteri timorem habeant.* (I. v. 20.)

Voz del Señor en el poder, dice el Real Profeta; voz del Señor en la magnificencia: *Vox Domini in virtute: Vox Domini in magnificentia.* (XXVIII. 4.). Voz del Señor que rompe los cedros; *vox Domini confringentis cedros.* (Ibid. XXVIII. 5.). El Señor romperá los cedros del Líbano; los hará saltar como el ariete, los hará temblar como el cervato tiembla ante el gamo. Voz del Señor que entreabre los mares, y hace que broten llamas: Voz del Señor que conmueve la soledad y arroja el espanto en los desiertos de Cadés. (*Ibid. XXVIII. 6-7.*)

El Señor dará una voz llena de poder á los que evangelicen, dice el Salmista: *Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa.* (LXVII. 12.). Ved que dará á su voz la elocuencia de la fuerza: *Ecce dabit voci suæ vocem virtutis.* (Psal. LXVII. 34.)

En aquel tiempo, dice Isaias, se oirá la trompeta de la palabra de Dios y sus ruidosos sonidos; y los que se habian perdido en la tierra, vendrán y adorarán al Señor en la montaña santa: *In die illa clangetur in tuba magna, et venient qui perditi fuerant de terra, et adorabunt Dominum in monte sancto.* (XXVII. 13.)

¿No son mis palabras como el fuego y como el martillo que rompe la piedra? dice el Señor por boca de Jeremías: *¿Numquid non verba mea sunt quasi ignis, et quasi malleus conterens petram?* (XXIII. 29.)

Felices efectos que produce la palabra de Dios, é inestimables ventajas que de ellas derivan.

Toda escritura inspirada por Dios, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, es útil para enseñar, para reprender, para enmendar y para instruir en la justicia, á fin de que el hombre de Dios sea perfecto y apto para toda obra buena (1).

La palabra de Dios, dice S. Ambrosio, es un fuego que abrasa para purificar la conciencia del pecador, pero no para perderle: *Urit sermo divinus, ut corrigat conscientiam peccatoris; non exurit ut perdat.* (In Psal. CXVIII. serm. XVIII.)

En guardar la palabra de Jesucristo consiste el perfecto amor de

(1) Omnis scriptura divinitùs inspirata utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia; ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus. *II. III.* 16-17.

Digitized by Google

Dios, dice S. Juan; y en esto conocemos que estamos en él: *Qui autem servat verbum ejus, verè in hoc caritas Dei perfecta est; et in hoc scimus quoniam in ipso sumus.* (I. II. 5.)

Señor, dice el Salmista, anunciaré vuestra palabra á los malos, y los impíos se convertirán: *Docebo iniquos vias tuas, et impii ad te convertentur.* (L. 15.)

Escucharé lo que el Señor diga ante mí, porque me hará oir palabras de paz sobre su pueblo y sus Santos, y sobre los que se han convertido de corazon: *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus; quoniam loquetur pacem in plebem suam, et super Sanctos suos, et in eos qui convertuntur ad cor.* (Psal. LXXXIV. 9.)

La palabra de Dios inflama, dice el Real Profeta: *Eloquium Domini inflammavit eum.* (CIV. 19.)

El alma virtuosa, dice S. Bernardo, busca aquella palabra que corrige, instruye é ilumina, fortifica la virtud, reforma las costumbres y dispone á la sabiduría, adorna el corazon, une el alma á Dios, la fecundiza en obras buenas, y colma de dicha. (*Serm. LXXIV.*)

Eran atacados en odio á vuestra palabra, Señor, dice la Sabiduría, y de repente se salvaban: *In memoria sermonum tuorum examinabantur, et velociter salvabantur.* (XVI. 11.). Porque vuestra palabra conserva á los que en vos creen: *Sermo tuus hos, qui in te crediderint, conservat.* (Ibid. XVI. 26.)

Has oido la voz de Dios, y has vivido, dijo Moisés al pueblo de Israel: *Audisti, et vixisti.* (Deuter. IV. 33.). Hemos oido la voz del Señor nuestro Dios, dice el pueblo, y hemos experimentado que al hablar Dios al hombre, éste no pierde la vida: *Vocem ejus audivimus, et probavimus quod, loquente Deo cum homine, vixerit homo.* (Deuter. v. 24.)

El Señor, dijo Moisés al pueblo, os ha dado por alimento el maná que os era desconocido, y tambien lo era á vuestros padres, para demostraros que el hombre no sólo vive de pan, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor: *Dedit tibi cibum manna, quod ignorabas tu et patres tui; ut ostenderet tibi quod non in solo pane vivat homo, sed in omni verbo quod egreditur de ore Dei.* (Deuter. VIII. 3.). ¿Qué respondió Jesucristo al tentador, que le decia: Si eres hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan? Está escrito, contestó el Salvador, que el hombre no sólo vive de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (*Matth. IV. 3-4.*)

La palabra de Dios mata á todos los enemigos del alma..... El que escucha mi palabra, descansará sin temor, dice el Señor en los Proverbios, y libre de la aprehension de los males, disfrutará la abundancia: *Qui me audierit, absque terrore requiescet, et abundantia perfruetur, timore malorum sublato.* (I. 33.)

Si recibís mis palabras, hijo mio, si guardais mis preceptos en vuestro corazon, comprendereis entónces el temor del Señor, y hallaréis la ciencia de Dios: *Fili mi, si susceperis sermones meos, et*

Digitized by Google

mandata mea absconderis penes te, tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei invenies. (Prov. II. 1-5.)

Recibid, hijo mio, mis enseñanzas; inclinad vuestro oido á mi voz; mis palabras son la vida para todos los que las hallan, y son la curacion de toda carne: *Fili mi, osculta sermones meos, et ad eloquia inclina aurem tuam; vita enim sunt invenientibus ea, et universæ carni sanitas.* (Prov. IV. 20. 22.)

Si vuestro corazon está empedernido, dice S. Bernardo, acordaos de la Escritura, que dice: Dios hará oir su voz, y ablandará el corazon. (*Psal. CXLVII.*). Y todavía: Al punto que mi predilecto me habló, mi alma quedó enternecida. (*Cant. V.*). Si sois tibio, y temeis ser rechazado, no ceseis en la meditacion de la palabra del Señor; y ella os abrasará, porque es todo fuego (1).

Las palabras cuerdas, y con mayor razon la palabra de Dios, son comparables á un panal de miel, dicen los Proverbios; son la alegría del alma, y la salud del cuerpo. (*XVI. 24.*). La miel alimenta, endulza y cura; y tales son tambien los efectos que opera la palabra de Dios..... La miel cura, y la palabra de Dios, llena de suavidad, corrige las malas costumbres, endulza los pesares, y los hace desaparecer; endulza los enojos, las amarguras, la ira y la envidia que atormentan el alma, la roen y la consumen. La miel alimenta: la palabra de Dios es un pan vivificante, al cual se puede aplicar lo que Jesucristo dice de la divina Eucaristía: El que come este pan, vivirá eternamente: *Qui manducat hunc panem, vivet in æternum.* (Joann. VI. 52.). La miel fortifica, y la palabra de Dios aumenta las fuerzas del alma, la ayuda á obrar y á sostener grandes y penosos trabajos.....

Toda palabra de Dios es una llama y un escudo, dicen los Proverbios: *Omnis sermo Dei ignitus, clypeus est.* (XXX. 5.)

La palabra de Dios, dice S. Ambrosio, es un fuego bienhechor que calienta, y sólo sabe quemar los vicios. Este fuego purifica el alma y consume el error (2).

San Jerónimo dice que la palabra de Dios es llamada fuego, porque hace que el alma que la recibe sea semejante al oro purificado en el horno. (*In Psal. XVIII.*)

La palabra de Dios es un fuego, porque consume y destruye el moho y las inmundicias del pecado, de las pasiones y de los vicios.....

Tambien llaman á la palabra de Dios flecha, porque da una muerte segura al espíritu orgulloso y al corazon corrompido.

A propósito de las palabras del Salmista: *Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi* (XXXVII. 3.): Las flechas del que es poderoso son agudas y

(1) Si cor tuum induratum est, memento Scripturæ dicentis: Emittet verbum suum, et liquefaciet ea..... Anima mea liquefacta est ut dilectus meus locutus est. Si tepidus es, et evomi jam formidas, non discedas ab eloquio Domini; et inflammabit te, quia eloquium ejus ignitum valdè. *Serm. LXXIV.*

(2) Bonus ignis, qui calefacere novit, nescit exurere nisi sola peccata. Mundat ergo hic ignis animam, consumit errorem. *In Psal.* CXVIII. serm. XVIII.

Digitized by Google

devoran como carbones ardientes; S. Agustin dice de un modo admirable: Las flechas agudas del que es poderoso, son las palabras de Dios. Hé aquí que aquellas flechas son lanzadas y atraviesan los corazones; pero, cuando los corazones son heridos por las flechas de la palabra del Señor, el amor nace en ellos, y la muerte se aleja. El Señor sabe lanzar flechas para hacerse amar, y nadie alcanza mejor que él este objeto (1).

Así declaró el ciego Didymo que la palabra de Dios es comparada al fuego, porque abrasa de tal manera el alma, que consume como paja los pensamientos y el amor de las cosas de la tierra: *Eloquia Dei dicuntur ignita, quia ita mentem succendunt, ut terrenarum rerum et cogitationum paleas absumant.* (In Psal. XVII.)

La palabra de Dios es de fuego, dice el autor de la *Cadena de los griegos*; es de fuego, porque devora todas las espinas y las malezas que nacen en el alma; desprende lo que halla en ella puro, y proporciona la salvacion..... La asimilacion de la palabra de Dios por el fuego indica la eficacidad y la fuerza de penetracion de la palabra de Dios que va hasta el fondo mismo del alma, la purifica, la ilumina, la abrasa y la diviniza. Haciendo derretir el oro y la plata, el fuego desprende toda la escoria y les da brillantez; abrasando el alma, la palabra de Dios la desembaraza de los malos afectos, y pone en su lugar sentimientos muy preciosos á los ojos de Dios y de los cristianos, sentimientos celestiales que transforman el hombre terreno y carnal en hombre santo. Hé aquí lo que expresan las palabras del profeta Malaquías, que dice al hablar de Jesucristo: Es un fuego que devora; estará sentado, derritiendo y depurando la plata, y purificará á los hijos de Leví, como el oro y la plata pasados por el fuego; y ellos ofrecerán al Señor sacrificios de justicia (2).

La palabra de Dios, dice Solonio, es llamada por la Escritura fuego y escudo, porque abrasa con el fuego de la caridad los corazones elegidos que cifran su esperanza en Dios, y los ilumina con la ciencia de la verdad; porque consume el moho de los vicios que encuentra en ellos, y los purifica; y finalmente porque los protege contra todas las emboscadas de sus enemigos, y contra todas las adversidades (3).

(La palabra de Dios) le alimentará con el pan de vida y de inteligencia, dice el Eclesiástico; le dará á beber el agua de la sabiduría y de la salvacion; se arraigará en él, y no será ya removido. Le

(1) Sagittæ potentis acutæ verba Dei sunt. Ecce jaciuntur et transfigunt corda; sed, cum transfixa fuerint corda sagittis verbi Domini, amor excitatur, non interitus comparatur: novit Dominus sagittare ad amorem, et nemo pulchriùs sagittat ad amorem. *In Psal.* VII.

(2) Ipse enim quasi ignis conflans; et sedebit conflans, et emundans argentum; et purgabit filios Levi, et colabit eos quasi aurum et quasi argentum; et erunt Domino offerentes sacrificia in justitia. III. 2-3.

(3) Sermo divinæ auctoritatis, idcircò igneus et clypeus dicitur, quia corda electorum, qui spem suam in Deo ponunt, et igne caritatis accendit, et scientia veritatis illuminat, et sordes vitiorum quas in eis reperit, consumit et purgat; ac ab insidiis hostium cunctisque defendit adversitatibus. *In Epist. ad Ephes.*

Digitized by Google

sostendrá, y no será confundido; le pondrá en honor entre sus parientes, y abrirá los labios en medio de la asamblea; le llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y le cubrirá con un vestido de gloria. Le acaudalará tesoros de regocijo y de alegría, y le hará dueño de un nombre eterno. Los hombres insensatos no comprenderán esta palabra vivificante; pero los hombres prudentes irán á su encuentro..... Los mentirosos no se acordarán de ella; pero los hombres sinceros la tomarán por defensa, y andarán felizmente hasta la presencia de Dios. (*XV. 3-8.*)

Condénsese como la lluvia mi doctrina; derrámese mi habla como rocío; como lluvia sobre yerba, y como llovizna sobre grama: *Concrescat ut pluvia doctrina mea, fluat ut ros eloquium meum, quasi imber super herbam, et quasi stillæ super gramina.* (Deuter. XXXII. 2.)

La asimilacion de la palabra de Dios á la lluvia y al rocío indica: 1.° la abundancia de sabiduría que se halla en la palabra de Dios...; 2.° su suavidad...; 3.° su fecundidad...; 4.° su orígen...; viene del Cielo, y no de la tierra: por esto llama S. Gregorio á los doctores y predicadores *hyades*, es decir, estrellas de la lluvia. (*In Psal.*). El Señor, dice el Eclesiástico, dirigirá los consejos y las instrucciones del sabio, y meditará los secretos de Dios: *Et ipse diriget consilium ejus, et disciplinam, et in absconditis suis consiliabitur.* (XXXIX. 10.)

Derramando la divina palabra como una lluvia bienhechora, el cristiano produce tres frutos insignes: 1.° alaba á Dios con sabiduría; 2.° se conduce con prudencia, por el consejo y la direccion de Dios; y 3.° instruye y salva á su prójimo.

El Señor dirigirá los consejos y las enseñanzas del apóstol, y éste conducirá á sus oyentes de la expresion de su pensamiento á obras rectas, íntegras, sólidas y perseverantes; de tal manera, que sus discípulos no se conmoverán por la violencia de sus enemigos, por las tentaciones, ni por las pruebas..... Manifestará la regla de conducta que brota de su doctrina, dice el Eclesiástico, y se gloriará en la ley de la alianza del Señor: *Ipse palam faciet disciplinam doctrinæ suæ, et in lege testamenti Domini gloriabitur.* (XXXIX. 11.). La multitud alabará su sabiduría, que jamás caerá en olvido: su recuerdo no se borrará de la memoria de los hombres, y su nombre será trasmitido de generacion en generacion. Las naciones contarán su sabiduría, y la asamblea de los ancianos celebrará sus alabanzas. Miéntras viva, su nombre será más conocido que el de mil otros, y cuando descanse, será dichoso. (*Eccli. XXXIX. 12-15.*)

La palabra de Dios, dice Isaías, es una aguda espada y una flecha escogida: *Posuit os meum quasi gladium acutum, et posuit me sicut sagittam electam.* (XLIX. 2.)

La palabra de Dios hiere y mata los pecados y los vicios, para que la carne, es decir, la vida animal perezca, y el espíritu viva. La predicacion del Evangelio hiere los crímenes, las pasiones, las codicias y el infierno. Jesucristo lo expresaba diciendo: No penseis que haya venido á traer la paz á la tierra; no he venido á traer la paz,

Digitized by Google

sino la espada: *Nolite arbitrari quia pacem venerim mittere in terram; non veni pacem mittere, sed gladium* (Matth. X. 34.); es decir, mi palabra hará guerra al demonio, al mundo perverso y á las pasiones brutales..... De su boca, dice el Apocalipsis, salia una espada de dos filos: *De ore ejus gladius utraque parte acutus exibat.* (I. 16.). La palabra de Dios es, en efecto, un arma que sirve para dos objetos: destruye los vicios, y prótege las virtudes.....

En este órden de verdades entra el gran apóstol cuando dice: Armaos con la armadura de Dios, para que podais resistir el dia de prueba y permanezcais firmes. Séd firmes, ciñendo vuestros riñones con la verdad, poniéndoos la coraza de la justicia, y teniendo vuestros piés dispuestos á llevar por todas partes el Evangelio de la paz. Para todas las cosas tomad el escudo de la fe, á fin de que podais embotar todos los inflamados dardos del mal; tomad tambien el casco de la salvacion, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios. (*Ephes. VI. 13-17.*)

Jesucristo es la espada del Padre, una flecha brillante y escogida de que se han servido los apóstoles y los demás Santos, flecha de amor oculta en la aljaba de su humanidad. El Verbo envia esta flecha donde quiere; la hunde con su palabra, con la adversidad y las aflicciones; con ella hiere, penetra, abre las almas de los fieles, y destruye sus vicios y sus imperfecciones. Así hablan S. Jerónimo, S. Crisóstomo y S. Cirilo. Herido por esta flecha, Jeremías decia: He hallado el reposo tomándoos por pastor: *Non sum turbatus, te pastorem sequens.* (XVII. 16.); y David: Mi alma se ha adherido á vos: *Adhæsit anima mea post te.* (LXII. 9.); y S. Pedro: Señor, ya sabeis que os amo: *Domine, tu scis quia amo te.* (Joann. XX. 15.); y S. Pablo: ¿Quién nos separará del amor de Jesucristo? *¿Quis nos separabit á caritate Christi?* (Rom. VIII. 35.); y la Esposa de los Cantares: Languidezco de amor: *Amore langueo.* (II. 5.). El amor de Dios y de Jesucristo, tal es la flecha que vivifica dando la muerte; vivifica la virtud, y da muerte al pecado, dice S. Ambrosio. (*In Psal. CXVIII.*)

¡Qué felices son los heridos y abatidos por esta flecha! exclama Orígenes. (*In Psal. XXXVIII.*). Penetró en el corazon de Magdalena, de Pedro, de Saulo, de Agustin y de todos los pecadores convertidos. ¿Quién la envia? La palabra de Dios.

Y oí la voz de uno de los cuatro animales, y era semejante al ruido del trueno, y dijo: Venid y ved. Y ví, dice S. Juan en el Apocalipsis; y hé aquí que apareció un caballo blanco, y el que estaba encima tenía un arco, y le dieron una corona, y partió vencedor para vencer de nuevo: *Et audivi unum de quatuor animalibus dicens, tamquam vocem tonitrui: Veni, et vide. Et vidi; et ecce equus albus, et qui sedebat super illum, habebat arcum, et data ei corona, et exivit vicens ut vinceret.* (VI. 1-2.). Este caballo blanco es la figura de los apóstoles, de los doctores y pastores de todos los siglos. El que está encima, es Jesucristo; el arco y las flechas son la predi-

Digitized by Google

cacion del Evangelio: y la corona significa la victoria que alcanza la palabra de Dios, la conversion de los pecadores, y el triunfo, que es su consecuencia.

El Señor, dice Isaías, me ha dado una lengua elocuente para sostener con mi palabra al que está afligido y abatido: *Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum qui lassus est verbo.* (L. 4.)

Prestad oido y venid á mí, dice el Señor por boca de Isaías: oid, y vuestra alma vivirá; y estableceré con vosotros la eterna alianza de misericordia prometida á mi siervo David: *Inclinate aurem vestram, et venite ad me; audite, et vivet anima vestra; et feriam vobiscum pactum sempiternum, misericordias David fideles.* (LV. 3.)

Así como la nieve y la lluvia bajan del cielo, y no vuelven allí, sino que penetran la tierra, la fecundizan y hacen germinar la simiente, esperanza del labrador, dice el Señor por boca del mismo profeta: Mi palabra no volverá á mí sin haber producido fruto; cumplirá lo que he querido, y prosperará en aquéllos á quienes la he enviado. Saldreis en la alegría, y andaréis en la paz; y el Señor será conocido bajo un nombre eterno que nada podrá borrar. (*LV. 10-13.*)

Oid mi palabra, dice el Señor por boca de Jeremías, y seré vuestro Dios, y sereis mi pueblo; y andad por la senda que os he prescrito, para que todo os salga bien: *Audite vocem meam, et ero vobis Deus, et vos eritis mihi populus; et ambulate in via quam mandavi vobis, ut bene sit vobis.* (VII. 23.)

He encontrado vuestras instrucciones, Señor, dice Jeremías, y me he alimentado de ellas; y vuestra palabra ha venido á ser la alegría y las delicias de mi corazon: *Inventi sunt sermones tui, et comedi eos; et factum est mihi verbum tuum in gaudium et in lætitiam cordis mei.* (XV. 16.)

La palabra de Dios, dice S. Bernardo, es viva y eficaz; así que entra en el alma, la saca de su marasmo; mueve, ablanda y hiere el corazon, ese corazon endurecido, ese corazon de piedra y siempre enfermo. Empieza tambien á arrancar y á destruir, á edificar y á plantar, á regar lo que era árido, á iluminar lo que estaba en las tinieblas, á abrir lo cerrado, á abrasar lo helado, á enderezar lo torcido, y á allanar los caminos tortuosos; de tal manera que entónces el alma bendice al Señor, y todas sus facultades alaban su santo nombre (1).

Hé aquí en la montaña los piés del que evangeliza, del que anuncia la paz, dice el profeta Nahum. Celebra, Judá, las solemnidades, cumple tus votos, porque Belial no pasará ya en medio de tí; ha perecido enteramente (2).

(1) Vivum et efficax est Dei verbum: moxque ut intus venit, expergefecit dormientem animam; movit, et mollivit, et vulneravit cor, quoniam durum lapideumque erat, et malè sanum. Cœpit quoque evellere, et destruere, et ædificare, et plantare; rigare arida, tenebrosa illuminare, clausa reserare, frigida inflammare, necnon et mittere prava in directa, et aspera in vias planas: ita ut benedicat anima Domino, et omnia quæ intra sunt, nomini sancto ejus. *Serm. LXXIV.*

(2) Ecce super montes pedes evangelisantis et annuntiantis pacem: celebra, Juda, festivitates tuas, et redde vota tua; quia non adjiciet ultra, ut pertranseat in te Belial; universus interiit. *I.* 15.

Digitized by Google

Si escuchan y observan la palabra del Señor, dice Job, pasarán sus dias en la felicidad, y sus años en la gloria: *Si audierint et observaverint, complebunt dies suos in bono, et annos suos in gloria.* (XXXVI. 11.)

Bienaventurados, dice Jesucristo, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la practican: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* (Luc. XI. 28.)

El título de Madre, dice S. Bernardo, de nada hubiera servido á María si no hubiese tenido la dicha de llevar á Jesucristo en su corazon ántes que en su seno. María es pues más bienaventurada por haber recibido la fe de Cristo que por haberle dado un cuerpo (1).

Oid á Jesucristo: En verdad, en verdad os lo digo: Si alguno guarda mi palabra, jamás verá la muerte: *Amen, amen dico vobis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in æternum.* (Joann. VIII. 51.). Si alguno me ama, añade, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y en él permaneceremos: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit; et Pater meus diliget eum; et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* (Joann. XIV. 23.). ¡O preciosa promesa! La augusta Trinidad viene á nosotros, cuando nosotros vamos hácia ella, dice S. Agustin; viene á nosotros para ayudarnos, iluminarnos y llenarnos de gracia; vamos á ella obedeciendo, considerando y comprendiendo: *Veniunt ad nos, dum venimus ad eos; veniunt subveniendo, illuminando, implendo; venimus obediendo, intuendo, capiendo.* (Tract. LXXVI. in Joann.).

La fe viene por el oido, y el oido por la palabra de Cristo, dice S. Pablo á los Romanos: *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Dei.* (X. 17.)

Los escritores inspirados han consignado en los sagrados libros la doctrina de la sabiduría y de la ciencia. ¡Dichoso el que se ocupa incesantemente en tan útiles enseñanzas! dice el Eclesiástico. El que las conserve en su corazon, será siempre sabio, y si las pone en práctica, estará dispuesto para todo, porque la luz de Dios guiará sus pasos (2).

¡Qué inapreciables ventajas proporciona la palabra de Dios! ¡Qué dichosos efectos, qué abundantes frutos produce, si nos hallamos dispuestos á recibirla y á aprovecharnos de ella!.....

La palabra de Dios es comparada á una semilla.

La palabra de Dios es una semilla, dice Job: *Semen est verbum Dei.* (Luc. VIII. 14.)

Entre la semilla y la palabra de Dios se hallan las relaciones siguientes: 1.° Así como la simiente es arrojada en la tierra, la palabra de Dios se arroja en las almas, que son los campos del Señor.....

(1) Materna propinquitas nihil Mariæ profuisset, nisi felicius Christum corde quàm carne gestasset. Beatior ergo Maria percipiendo fidem Christi, quàm concipiendo carnem Christi. *Serm LXXIV.*

(2) Doctrinam sapientiæ et disciplinæ scripsit. Beatus qui in istis versatur bonis: qui posit illa in corde suo, sapiens erit semper. Si enim hæc fecerit, ad omnia valebit, quia lux Dei vestigium ejus est. *L.* 29-31.

Digitized by Google

2.° La simiente confiada á la tierra germina: la palabra de Dios debe germinar en nuestros corazones..... 3.° Las simientes contienen en gérmen todos los vegetales: la palabra de Dios es el principio de todas las virtudes y de todas las gracias..... 4.° Sin las semillas que se confían á la tierra, no produciria ésta más que espinas y malas yerbas: sin la palabra de Dios, nuestros corazones no conocerian más que pecados sin ninguna virtud..... 5.° Para fructificar, la semilla exige una tierra buena: para dar nacimiento á las virtudes, la palabra de Dios quiere almas dóciles y bien dispuestas..... 6.° Antes de producir, la tierra debe cultivarse: para que la palabra de Dios sea fecunda, debemos cultivar nuestros corazones con el arado de la penitencia..... 7.° La simiente necesita lluvia y sol: el alma necesita que la palabra de Dios derrame sobre ella la lluvia de la gracia, la luz de las buenas inspiraciones, y los rayos de la caridad..... 8.° Para multiplicarse, la semilla debe despojarse de su envoltura y morir; para que la simiente de la palabra de Dios multiplique en nosotros sus efectos, es menester que nuestra alma se despoje de las afecciones de la tierra y que muera para sí misma..... 9.° La semilla debe germinar, desarrollarse, florecer y madurar: la palabra de Dios debe seguir la misma marcha en nuestros corazones..... 10.° Todo el poder de la planta y de sus flores, del árbol y de sus frutos está en la semilla; todas las virtudes están en la palabra de Dios..... 11.° Cada semilla produce un vegetal; cada una de las sentencias del Evangelio produce su fruto, la fe, la esperanza, la caridad, la humildad, la obediencia, la sumision, la pureza, etc..... 12.° Es necesaria la union de la simiente y de la tierra para que aquélla se desarrolle y fructifique: es necesario que el alma se una á la palabra de Dios para que esta palabra produzca un céntuplo..... 13.° La tierra produce en razon de su bondad y de su cultivo: la palabra de Dios obra en un corazon segun sus disposiciones.....

Necesidad que tienen los pastores de anunciar la verdadera palabra de Dios.

Si evangelizo, dice el Apóstol, la gloria de ello no me pertenece; es para mí una necesidad: ¡desdichado de mí si no evangelizare! *Si evangelizavero, non est mihi gloria; necessitas enim mihi incumbit: væ enim mihi est, si non evangelizavero.* (I. Cor. IX. 16.)

Hemos de cuidar de no corromper la palabra de Dios. No somos como muchos, dice el mismo apóstol, que adulteran la palabra de Dios; sino que hablamos en Cristo, con sinceridad, como de Dios, y ante Dios: *Non sumus, sicut plurimi, adulterantes verbum Dei; sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo, coram Deo, in Christo loquimur.* (II. Cor. II. 17.)

Así como las aguas de una fuente corren siempre, aunque nadie se aproveche de ellas, dice S. Crisóstomo, el predicador debe siempre cumplir su deber, y anunciar la palabra de Dios, áun cuando pocas personas le escuchen y se conviertan. (*Homil. 1. de Lázaro.*)

Tomad por modelo, dice S. Pablo á Timoteo, las palabras sanas que de mí habeis oido en la fe y el amor que están en Jesucristo: *Formam habe sanorum verborum quæ á me audisti in fide et in dilectio-*

Digitized by Google

ne in Christo Jesu. (II. I. 13.) Conservad por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros, el buen depósito que os he confiado: *Bonum depositum custodi, per Spiritum Sanctum, qui habitat in nobis.* (Ibid. II. I. 14.). Sufrid el trabajo, como buen soldado de Cristo: *Labora sicut bonus miles Christi.* (Ibid. II. II. 3.). Tened mucho cuidado de ser á los ojos de Dios fiel dispensador de la palabra de verdad. Evitad los discursos vanos y profanos: *Sollicitè cura te ipsum exhibere Deo rectè tractantem verbum veritatis. Profana et vaniloquia devita.* (Ibid. II. II. 15-16.). Anunciad la palabra; insistid oportuna é inoportunamente: reprended, suplicad é increpad en toda longanimidad y doctrina: *Prædica verbum; insta opportunè, importunè; argue, obsecra, increpa, in omnipotentia et doctrina.* (Ibid. II. IV. 2.)

Vosotros, escribe aquel apóstol á su discípulo Tito, derramad la sana doctrina: *Tu autem loquere sanam doctrinam.* (II. 1.)

Si alguno habla, dice el apóstol S. Pedro, sea su palabra como de Dios: *Si quis loquitur, quasi sermones Dei.* (I. IV. 11.)

Estad alerta, dice el Señor en el Apocalipsis al Obispo de Sardis, y acordaos de lo que habeis recibido y oido, y guardadlo: *Esto vigilans; in mente habe qualiter acceperis, et audieris, et serva.* (III. 2-3.)

No le es lícito al que ha sido puesto como dispensador de la palabra de Dios, descuidar el sagrado cargo de la predicacion; á él se le ha mandado alimentar el rebaño de Jesucristo. Apacentad mis ovejas, dijo Jesucristo á Pedro: *Pasce oves meas.* (Joann. XXI. 17.). Apacentad el rebaño que os he confiado, dice el apóstol S. Pedro, velando y constituyéndoos en modelo del rebaño: *Pascite qui in vobis est gregem Dei, providentes; forma facti gregis ex animo.* (I. V. 2-3.)

Los labios de los sabios verterán ciencia, dicen los Proverbios: *Labia sapientum disseminabunt scientiam.* (XV. 7.)

Los predicadores deben imitar al labrador que siembra el grano: 1.° El labrador limpia su simiente, y la separa de la zizaña: el predicador debe separar la palabra de Dios de todo error..... 2.° El labrador lleva consigo el grano que arroja á la tierra: el que está destinado á derramar en los corazones la divina simiente, debe empezar por poseerla por medio del estudio y de la piedad..... 3.° El labrador esparce la semilla con liberalidad, esperando una abundante cosecha: el predicador debe derramar tambien con gozo y abundancia la palabra de Dios en las almas, confiando en una abundante cosecha, para él y sus oyentes en esta vida, y sobre todo en la eternidad.....

No añadais nada á las palabras del Señor, dicen los Proverbios, para que no se os reprenda y halle en la mentira: *Ne addas quidquam verbis illius, et arguaris inveniarisque mendax.* (XXX. 6.).

Ya lo he dicho: Desgraciado de mí por haber callado! *Et dixi:* ¡*Væ mihi, quia tacui!* (VI. 5.)

Sube sobre la cumbre de la montaña, tú que evangelizas á Sion; levanta la voz con fuerza, dice el Señor por boca del mismo profeta.... (*XL.* 9.). Grita, y no te canses; haz resonar tu voz como el sonido de

Digitized by Google

la trompeta; anuncia á mi pueblo sus crímenes, y á la casa de Jacob sus prevaricaciones: *Clama ne cesses; quasi tuba exalta vocem tuam; et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Jacob peccata eorum.* (Isai. LVIII. 1.)

El que tenga mi palabra, exprésela fielmente, añade el Señor por medio de Jeremías: *Qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum verè.* (XXIII. 28.). Hijo del hombre, dice el profeta Ezequiel, te he puesto como centinela en la casa de Israel; oirás la palabra de mi boca, y les hablarás en mi nombre: *Fili hominis, speculatorem dedi te domui Israel; et audies de ore meo verbum, et annuntiabis eis ex me.* (III. 17.). Si cuando dijo el impío: Sucumbirás á la muerte, no se lo anuncias, y no le hablas para que se retire de su camino impío y viva, el impío morirá en su iniquidad; pero te pediré cuenta de su sangre: *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* (Ibid. III. 18.). Pero, si se lo anuncias al impío, y no se retira de su impiedad ni de su senda criminal, morirá en su iniquidad, y tú habrás salvado tu alma: *Tu autem animam tuam liberasti.* (Ibid. III. 19.)

Es pues necesario que el que tenga cargos de almas anuncie la palabra de Dios; pero es tambien necesario que el fiel escuche aquella palabra..... Si no me escuchais, decia S. Agustin á su pueblo, no por esto me callaré; y salvaré mi alma; pero no quiero salvarme sin vosotros. Vosotros, que no quereis oirme sois enemigos del médico, y yo soy enemigo de vuestra enfermedad; vosotros aborreceis el celo que pongo en advertiros, y yo aborrezco la peste que os mata (1).

Hay obligacion de anunciar la palabra de Dios, de anunciarla á menudo y sin cansarse, de anunciar la verdadera palabra de Dios, y no ideas profanas ó errores, y de predicar con fuerza, prudencia y fuerza, sin temer á nadie más que á Dios.

El pueblo está por su parte obligado: 1.° á escuchar la palabra de Dios y á no cansarse de oirla....; 2.° á poner en práctica lo que el Señor ordena..., y á persuadirse que ha de dar cuenta del abuso que haga de la divina palabra. Hablaremos luego más extensamente sobre este particular.

¿Quién es el que anuncia convenientemente la palabra de Dios?

Cuando enseñais en la Iglesia, dice S. Jerónimo, arrancad gemidos del pueblo, y no aplausos; sea vuestro elogio las lágrimas de arrepentimiento de vuestros oyentes: *Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur; lacrymæ auditorum laudes tuæ sint.* (Ad Nepotianum.)

Estén siempre vuestros discursos sazonados con la sal de la gracia, dice S. Pablo, de tal suerte que sepais cómo habeis de responder á cada uno: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere.* (Coloss. IV. 6.)

Las instrucciones no deben ser demasiado largas para ser más

(1) Si me non audieritis, et tamen ego non tacuero, liberabo animam meam; sed nolo salvus esse sine vobis. Tu inimicus es medico, ego morbo; tu diligentiæ meæ, ego pestilentiæ tuæ. *Homil. XXVIII.* inter *I.*

Digitized by Google

agradables y aprovechadas: exponed clara y brevemente lo que el Señor manda para que las almas dóciles lo sepan y lo recuerden.....

Aunque haya en un discurso grandes estudios, y un espíritu profundo y elocuente é inteligencia de la situacion, si de él está ausente el Espíritu Santo, que da fuerza á las palabras, dice S. Jerónimo, todo es inútil y ocioso (1).

Se lee en las Actas de los Apóstoles que Herodes, cubierto con su manto real, se sentó en su trono, y arengó tan bien á los diputados de los tirios y sidonios, que el pueblo exclamó: Esta es la voz de Dios, y no de un hombre. En aquel momento un ángel del Señor le hirió, porque no habia tributado gloria á Dios; y Herodes murió devorado por los gusanos. (*XII. 21-23.*). Los predicadores no deben perder nunca de vista este hecho, que puede servirles de provechosa enseñanza.

El que no oye la palabra de Dios en el fondo de su alma, la hará resonar en vano fuera de sí mismo, dice S. Agustin: *Verbi Dei inanis est forinsecus prædicator, qui non est intus auditor.* (Epist. CXXXII.)

La accion es más poderosa que la palabra, dice S. Gregorio Nazianceno: *Opus sermone fortius est.* (Orat. XXVII.). Predicar con el ejemplo es la mejor de las predicaciones. Aunque poseyereis en efecto la tierra toda, ¿qué fruto sacariais si la dejaseis inculta?....

San Vicente de Lerins decia: No prediqueis novedades; pero decid las cosas de una manera nueva; es decir, hablad de modo que cautiveis la atencion de vuestros oyentes: *Non dicas nova, sed novè.* (In ejus vita.)

El que tenga la sabiduría del corazon será elocuente, dice la Escritura. (*Prov. XVI. 21.*)

Para que un discurso sea elocuente, es menester: 1.° que esté lleno de sabiduría y de prudencia....; 2.° que convenga á las circunstancias y á los oyentes; que todas sus partes se hallen dispuestas con órden; que sea claro, sólido y fácil de comprender....; 3.° que agrade....; y 4.° que salga de un corazon lleno de fe, de dulzura, de bondad y de caridad.....

No sin razon compara la Escritura un discurso á un panal de miel; porque: 1.° Así como la miel es dulce, las palabras del orador deben estar llenas de dulzura..... 2.° La miel es el delicioso resultado del trabajo de las abejas, que son modelo y símbolo de prudencia y de castidad; y el discurso debe partir de un alma prudente y pura..... 3.° Las abejas componen su miel con el jugo de las flores y de odoríferas yerbas; y asimismo conviene que un predicador sabio componga sus discursos con el auxilio de las perfumadas flores de la Sagrada Escritura, y de los santos Padres..... 4.° El orador tiene que producir tres efectos: instruir, agradar y conmover; y la miel tiene

(1) Licet sit ample sermonis supellex, et mens profunda, et eloquentia, et intelligentia, si non adsit Spiritus, qui vim suppeditat, otiosa sunt omnia. *Ad Nepotianum.*

Digitized by Google

tambien tres propiedades análogas: fortifica, dulcifica y cura..... Escuchemos á S. Agustin, que ha estudiado tanto y poseía tan bien todos los secretos del arte oratorio. Un hombre elocuente ha dicho, y ha dicho bien, que para ser elocuente era menester instruir, agradar y conmover. Instruir es de necesidad, agradar es suavidad, y conmover es triunfar..... (*Epist. CXXXII.*). 5.° Las abejas hacen su miel con arte admirable: el orador debe tambien disponer su discurso con prudencia, órden y método; lo que dará á sus palabras un encanto poderoso y una dulce eficacia.....

Aplicaos, dice S. Ambrosio, á sacar de la palabra de Dios, que es toda fuego, tres efectos, que son: purificar, iluminar y abrasar. Para proporcionar á los oyentes esos tres bienes, es preciso tener la palabra de Dios en la boca, en el corazon y en las obras. La palabra de Dios debe iluminar el espíritu, estimular la voluntad y adornar la memoria. (*In Psalm. CXVIII.*)

En un discurso, dice S. Agustin, hemos de amar la verdad, y no la gracia de la elocucion: *In verbis verum amare, non verba.* (In Psal. VII.)

Un discurso limado y hecho con arte, quita mucho de su fuerza y de su relieve á las verdades que se emiten, dice S. Próspero: los pensamientos no se han hecho para las palabras, sino que las palabras se han hecho para expresar los pensamientos: *Sententiarum vivacitatem sermo ex industria cultus enervat: non res pro verbis, sed pro rebus enuntiandis verba sunt instituta.* (In Sentent.).

Un mismo discurso no conviene á todos, porque todos no tienen la misma edad, la misma inteligencia, el mismo carácter, la misma condicion, la misma piedad, las mismas costumbres. Hay cosas que dañan á los unos y son útiles á los demás, así como hay yerbas que alimentan á ciertos animales y matan á otros. Un ligero silbido calma al caballo, é irrita al leon; el remedio que disminuye una enfermedad, agrava otra; el pan, que fortifica al hombre, mataría al enfermo ó al niño de pechos. Hemos pues de preparar las enseñanzas y distribuirlas con discernimiento, para dar á cada uno lo que le conviene sin apartarnos no obstante de las reglas generales.....

Meditad las recomendaciones admirables que S. Francisco de Asis hace á los predicadores de su órden: Quiero, carísimos hermanos, dice, que los ministros de la palabra de Dios sean de tal manera que, aplicándose á los estudios espirituales, no se inquieten por lo demás, pues que habeis sido elegidos por el gran Rey para anunciar sus oráculos á los pueblos. El predicador pues debe buscar en oraciones secretas los sentimientos que luego ha de manifestar en sus discursos sagrados; es menester que ántes de hablar esté abrasado de amor de Dios, porque el ministerio de la palabra es venerable, y debe ser venerado. Los predicadores son los adversarios de los demonios y la luz del mundo. Los que se aplican á sí mismos y son los primeros en practicar lo que enseñan á los demás, merecen ser alabados; pero los que todo lo conceden á la predicacion, y nada á la devocion, son malos obreros; y no puede lamentarse bastante la triste suerte de los que

Digitized by Google

por vana alabanza venden al demonio sus trabajos. El oficio de la predicacion es agradable al Padre de las misericordias, sobre todo si nos entregamos á él únicamente por espíritu de caridad, y empleamos el ejemplo, más bien que las palabras; las oraciones fervientes, más bien que las frases elocuentes y multiplicadas. Deberiamos llorar por el orador que buscase más bien elogios que la salvacion de las almas, como por aquel que destruye con una vida desarreglada la autoridad de sus enseñanzas: un predicador sencillo y de poco talento, pero de mucha virtud, es preferible y alcanza infinitamente más fruto. El predicador sacrificado á la vanagloria es estéril: no se vanagloríe de producir fruto; si lo produce, es perdido para él; pero ordinariamente es estéril para los demás, como para sí mismo, porque Dios no le bendice, ni bendice tampoco su ministerio. (*Opusc. collat. XVII.*)

San Buenaventura dice de S. Francisco de Asis: Su palabra era un fuego ardiente que penetraba en el fondo de los corazones y llenaba de admiracion á sus oyentes. En sus instrucciones no se veia la accion del arte humano, sino el soplo de las inspiraciones y revelaciones divinas. Predicaba la verdad con una confianza imperturbable; no sabía respetar los vicios; los atacaba con firmeza, y no adulaba á los pecadores, sino que los perseguia vivamente para abatirlos y hacerlos santos. (*In ejus vita.*)

La fuerza de los oradores sagrados resuena y quema, dice S. Gregorio: quema con el deseo del bien que comunica, y resuena con la palabra que hace oir. Una predicacion animada se parece pues al bronce candente: *Vis prædicantium et sonat et ardet: ardet desiderio; sonat verbo: æs ergo candens est prædicatio accensa.* (Homil. III. in Ezech.).

Los que anuncian el Evangelio de una manera rebuscada, con blandura ó temor; los que tratan de hallar en la predicacion otro fruto distinto de la conversion de los hombres y de sus progresos espirituales, no comprenden lo qué es la palabra de Dios, ni la dignidad del ministro de Jesucristo, ni la responsabilidad que sobre ellos pesa. Los apóstoles que verdaderamente merecen tal nombre, llevan á Dios consigo; le ofrecen, y le dan: ¿hay nada comparable á tan sublimes funciones?

San Bernardo enseña que los predicadores deben retirarse á la montaña con Jesucristo, es decir, dirigirse al Cielo con los deseos del alma y una vida santa, y tratar de alcanzar las más altas virtudes. (*Serm. in Psalm.*).

Los predicadores de la palabra de Dios deben: 1.° ser enviados de Dios, y servirle de instrumentos...; 2.° estar unidos á Dios con la oracion y con una obediencia perfecta...; 3.° ser activos y celosos...; 4.° estar llenos de fuerza y de uncion....; 5.° estar exentos de vicios y llenos de virtudes, para llegar á ser, como S. Juan Bautista, lámparas ardientes y brillantes....; 6.° deben lanzar sus flechas directamente al fin, es decir, herir el corazon, penetrarlo de temor y

Digitized by Google

de amor de Dios, y no pararse en halagar simplemente los oidos.....

Haced, ó divino Jesús, que seamos flechas abrasadoras, dardos poderosos y penetrantes para los pecadores, á fin de que éstos puedan decir con la esposa de los Cantáres: Habeis herido mi corazon; languidezco de amor por Dios: (*Vulnerasti cor meum; amore langueo.* (IV. 9. II. 5.)

Una lengua sábia y elocuente es un dón inestimable; hemos de orar todos los dias para que el Señor nos la conserve, y decir con el Salmista: Soberano maestro, abrireis mis labios, y mi boca anunciará vuestras alabanzas: *Domine, labia mea aperies, et os meum annuntiabit laudem tuam.* (L. 17.)

Dios, dice S. Gregorio, abre los labios de aquel que reflexiona no sólo en lo que ha de decir, sino tambien cuándo, dónde y á qué personas ha de decirlo. Sean pues todos vuestros discursos pesados en la balanza de la justicia, para que estén llenos de gravedad en el sentido, en las palabras y en la forma del orador. No hablemos más que cuando sea útil: examinemos si debemos pasar ó no en silencio tal ó cual asunto; si el momento es favorable para ocuparnos de ello; y si no nos extralimitamos bajo ningun concepto de las reglas de la prudencia, de la sabiduría, de la modestia y de la caridad. (*In Psalm. L.*)

Un médico hábil y compasivo que desea curar una cruel herida no se compadece con el único fin de compadecerse, ni tiene lástima del paciente con el único fin de tener lástima: lo mismo debe obrar el predicador. (*In Psalm. XVII.*)

San Bernardo enumera siete virtudes que debe poseer todo el que desea ser digno de anunciar la palabra de Dios: 1.° la contricion....; 2.° la devocion....; 3.° la penitencia....; 4.° el ejercicio de las obras piadosas....; 5.° el amor de la oracion....; 6.° el hábito de la contemplacion....; 7.° la plenitud del amor de Dios.....

Enseñar y no obrar, es no sólo no ganár nada, sino dañar al mayor número. Una condenacion terrible está reservada al que compone tales discursos, y descuida corroborarlos con sus obras.

El apóstol debe procurar manifestar la excelencia de los principios que quiere inculçar á los demás. No tendrá familia espiritual si mata con sus ejemplos á aquellos á quienes sus palabras hayan dado la vida: hará morir con la negligencia de su conducta á aquel que la vigilancia de su lengua haya engendrado (1).

El mismo Aristóteles declara que los que cuidan poco de conformar sus actos con sus palabras, destruyen la verdad. (*Anton. in Meliss.*).

Nadie, á mi parecer, dice Séneca, daña más á los hombres, ni es más digno de castigo, que el que vive diferentemente de lo que re-

(1) Docere et non facere, non solum nihil lucri, sed etiam damni plurimum affert. Grandis enim condemnatio est componenti quidem sermonem suum, sed opere negligenti. Doctor ipse prior debet bonum ostendere, quod alios conteudit edocere. Doctoris progenies eradicatur, quando is qui per verbum nascitur, per exemplum necatur; quia, quem lingua vigilans giguit, vita negligentia occidit. (*Lib. X. Moral.*)

Digitized by Google

comienda: *Nullus pejus mereri de omnibus mortalibus judico, quàm qui aliter vivunt quàm vivendum esse præcipiunt.* (In Proverb.).

Los ejemplos de los que así obran, destruyen el efecto que han podido producir sus enseñanzas: apóstoles de la humildad, se dejan guiar por el orgullo, y, no dejando de presentar la obediencia, la resignacion, la pureza, la caridad, etc., como virtudes útiles, necesarias, admirables y fáciles, inculcan aún con más fuerza lo contrario por medio de sus escándalos, y condenan ya sus obras con sus palabras, ya sus palabras con sus obras. Así, del conjunto de su vida sale una sentencia de reprobacion; y en el dia del juicio serán condenados tantas veces por su propia boca, cuantas hayan exhortado á su prójimo á la práctica de una virtud que ellos han desconocido.....

Y ahora, dice el profeta Aggeo, ved lo que dice el Señor de los ejércitos: Aplicad vuestros corazones á vuestras sendas; habeis sembrado mucho, y recogido poco..... Aquel de vosotros que ha reunido un tesoro, lo ha colocado en una bolsa rota. (*I. 5-6.*)

La cruz es un predicador excelente.

La palabra de la cruz, dice el gran apóstol, es locura para los que perecen; pero para los que se salvan, para nosotros, es la virtud de Dios: *Verbum crucis pereuntibus stultitia est; his autem, qui salvi fiunt, id est nobis, Dei virtus est.* (I. Cor. 1-18.). Nosotros predicamos á Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles; mas para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos, predicamos á Cristo, virtud y sabiduría de Dios, pues lo que parece locura en Dios, es más sabio que los hombres, y lo que parece debilidad de Dios, es más fuerte que ellos. (*I. Cor. I. 23-25.*)

¿Qué nos dice, y qué nos predica la cruz? El amor infinito de Dios...., la caida del hombre...., sus crímenes...., sus miserias...., sus castigos...., su resurreccion....; el precio y la necesidad de la penitencia, de los sufrimientos, de la resignacion, del desprendimiento y de la pobreza; la nada del mundo y de la vida...., la fealdad del pecado...., la hermosura de la virtud...., el valor del alma, y la necesidad de la salvacion.....

Necesidad de escuchar la palabra de Dios y de practicarla.

Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la practican, dice Jesucristo: *Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud.* (Luc. XI. 28.)

Los que escuchan la ley no son justos ante el Señor, dice S. Pablo á los romanos; pues tan sólo serán justificados los que cumplan la ley: *Non enim auditores legis justi sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur.* (II. 13.)

No todos los que dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de las cielos; pues sólo entrará en dicho reino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, dice Jesucristo: *Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine; intrabit in regnum cœlorum; sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse intrabit in regnum cœlorum.* (Matth. VII. 21.). Y ¿quién hace la voluntad de Dios, sino el hombre que se conforma con sus enseñanzas?....

Digitized by Google

Guardaos de rechazar al que os hable del Cielo. (*Hebr. XII.* 25.)

Practicad la palabra, dice el apóstol Santiago, y no os limiteis á escucharla, engañándoos á vosotros mismos: *Estote factores verbi, et non auditores tantùm, fallentes vosmetipsos.* (I. 22.)

Recoged el fruto, y evitad la espina, dice S. Agustin; oyendo al que os dice cosas buenas, no imiteis al que obra mal: *Botrum carpe, spinam cave; cum audis bona dicentem, ne imiteris mala facientem.* (Tract. XLVI. in Joann.).

¿Se desprecia acaso el oro porque esté envuelto en tierra? dice S. Crisóstomo. Nó, sino que se elige el oro y se deja la tierra. Así vosotros mismos recibid la doctrina, y dejad las malas costumbres. Las abejas chupan las flores y no hacen caso de sus tallos: coged vosotros tambien las flores de la sana doctrina, y no os cuideis de todo lo demás. (*Moral.*)

El que dice: Conozco á Jesucristo; y no guarda su palabra, es un mentiroso, y la verdad no está en él, dice el apóstol S. Juan: *Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendax est, et veritas in eo non est.* (I. II. 4.)

Sin el conocimiento de su Criador el hombre es un irracional, dice S. Jerónimo: *Absque notitia Creatoris sui homo pecus.* (Comment. in Joann.).

Si oís hoy la voz de Dios, ablandad vuestros corazones, dice el Salmista: *Hodie, si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* (XCIV. 8.). Meditaré vuestra palabra, Señor, y no la olvidaré jamás, dice el mismo profeta: *In justificationibus tuis meditabor, non obliviscar sermones tuos.* (CXVIII. 16.) Cuidad de vuestros pasos al entrar en la casa de Dios, y acercaos á escuchar su palabra: *Custodi pedem tuum ingrediens domum Dei, et appropinqua ut audias.* (IV. 17.)

Guardad en vuestro espíritu la palabra de Diss que recibis de la boca del predicador, dice S. Gregorio, porque la palabra de Dios es el alimento del alma. Sin embargo, así como el estómago enfermo rechaza el alimento que ha tomado, la memoria no conserva algunas veces las enseñanzas apostólicas. Pero es preciso desesperar ciertamente de la vida de cualquiera que no pueda digerir los alimentos (1).

Debemos amar la palabra de Dios. Desead mis palabras, dice el Señor; amadlas, y tendreis la sabiduría: *Concupiscite sermones meos, diligite illos, et habebitis disciplinam.* (Sap. VI. 12.)

Facilidad de practicar la palabra de Dios.

Dios, dice S. Agustin, no manda nada imposible; sino que, al mandar, os advierte hagais lo que os sea posible y pidais la fuerza de cumplir lo que no podais, y que os ayude á obrar: *Deus impossibilia non jubet; sed jubendo monet, et facere quod possis, et petere quod non possis, et adjuvat ut possis.* (In Epist. ad Rom.).

(1) Verba Domini, quæ ore percipitis, mente retinete; cibus enim mentis est sermo Dei; et quasi acceptus cibus, stomacho languente, rejicitur, quando auditus sermo in ventre memoriæ non tenetur. Sed quisquis alimenta non retinet, hujus profectò vita desperatur. (*Homil. XIII. in Evang.*).

Digitized by Google

Mi yugo es suave, y ligera mi carga, dice Jesucristo: *Jugum meum suave est, et onus meum leve.* (Matth. XI. 30.)

Además de ser suave la palabra de Dios, la gracia acompaña siempre al que la recibe; y sabido es que con la gracia de Dios todo es posible.....

La palabra de Dios llega á oidos de todos.

La fe viene del oido, y el oido por la palabra de Dios, dice el Apóstol á los romanos: *Fides ex auditu, auditus per verbum Dei.* (X. 17.) Pero digo yo: ¿No han oido ellos? Su voz ciertamente ha resonado por toda la tierra, y hasta los extremos del mundo: *Sed dico: Numquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum.* (Ibid. X. 18.)

Id pues, dijo Jesucristo, y enseñad á todas las naciones: *Euntes ergo docete omnes gentes.* (Matth. XXVIII. 19.). Recibireis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá en vosotros, dijo á sus apóstoles, y sereis mis testigos en Jerusalen, en toda la Judea, en la Samaria y hasta los últimos confines de la tierra: *Accipietis virtutem supervenientes Spiritus Sancti in vos; et eritis mihi testes in Jerusalem, et in omni Judæa, et Samaria, et usque ad ultimum terræ.* (Act. I. 8.)

Vuestra fe está anunciada en todo el universo, decia ya S. Pablo á los Romanos: *Fides vestra annuntiatur in universo mundo.* (I. 8.)

Desde los apóstoles hasta nuestros dias el Evangelio ha sido anunciado por todo el mundo. Las persecuciones lo prueban.....

Dios ha muerto por la salvacion de todos, dice el gran apóstol: *Pro omnibus mortuus est Christus.* (II. Cor. V. 14.). Dios quiere, dice en otra parte, que todos los hombres se salven y lleguen á conocer la verdad: *Vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* (I. Tim. II. 4.)

Aquel Jesús á quien habeis crucificado, dijo S. Pedro á los judíos, es la piedra que, rechazada por vosotros, arquitectos, ha venido á ser el vértice del ángulo. No hay salvacion en nadie más, ni debajo del Cielo se ha dado á los hombres otro nombre por medio del cual debamos salvarnos: *Et non est in alio aliquo salus; nec enim aliud nomen est sub Cælo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* (Act. IV. 11-12.)

Puesto que Jesucristo murió por todos los hombres, quiere salvarlos á todos, y no hay salvacion en ningun otro nombre: Jesucristo les da pues á todos los medios suficientes para conocerle, amarle y servirle. Pero los demonios, las pasiones, las preocupaciones, el ejemplo y las palabras de los incrédulos y de los impíos son obstáculos para la salvacion.

¿Cómo no ha de llegar á oidos de todos los hombres la palabra de Dios? Todo en el universo nos habla de él.....

Digitized by Google

Los que no escuchan la palabra de Dios y dejan de practicarla son ciegos culpables y desgraciados.

La palabra de Dios, que reprende y hace mejores á los buenos, es insufrible para los orgullosos, dice S. Cirilo: *Redargutio, quæ mansuetos transfert in melius, superbis intolerabilis esse solet.* (Homil.).

¡Cuán miserable es la conciencia que despues de haber oido la palabra de Dios se cree ultrajada, exclama el venerable Beda: *¡Quàm misera conscientia quæ, audito Dei verbo, contumeliam sibi fieri putat!* (In. Evang.).

Los judíos tampoco, dice S. Pablo, no podian, ó más bien no querian sufrir aquella divina palabra: *Non enim portabant quod dicebatur.* (Hebr. XII. 20.)

En nuestros dias podríamos contar muchos oradores sagrados que predican en el desierto, ya porque nadie acude á oirlos, ya porque nadie se aprovecha de sus enseñanzas: *Vox clamantis in deserto.* (Isai. XL. 3.)

¡Oh! qué dignos de lástima son, qué ciegos y desgraciados los cristianos que no sacan ningun fruto de la predicacion! El que me desprecia y no recibe mi palabra, dice Jesucristo, tiene un Juez. La misma palabra que yo he pronunciado, le juzgará en el último dia: *Quis spernit me, et non accipit verba mea, habet qui judicet eum: sermo, quem locutus sum, ille judicabit eum in novissimo die.* (Joann. XII. 48.)

El santo anciano Simeon dijo de Jesucristo: Este ha venido para la ruina y la resurreccion de muchos: *Positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum.* (Luc. II. 34.). Lo mismo sucede con su divina palabra: es la salvacion de los que la escuchan y la practican; pero es la ruina de los indiferentes, de los incrédulos, de los impíos que la oyen y la desprecian. Es como la luz del sol que alegra y fortifica los ojos sanos, en tanto que hiere la vista débil y enfermiza. Es tambien como el fuego que purifica el oro y consume la paja.....

Mi palabra no volverá á mí sin fruto, dice el Señor por medio de Isaías, pues cumplirá mis designios: *Verbum meum non revertetur ad me vacuum, sed faciet quæcumque volui.* (LV. 14.). Da nacimiento á frutos de bendicion en el alma de los que están bien dispuestos, y frutos de maldicion en el corazon de los que abusan de ella.....

Motivos por que no escuchamos la palabra de Dios y no nos aprovechamos de ella.

El que no me ama, dice Jesucristo, no guarda mis palabras: *Qui non diligit me, sermones meos non servat.* (Joann. XIV. 24.)

El que es de Dios, escucha la palabra de Dios, añade Jesucristo. Vosotros no oís, porque no sois de Dios: *Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* (Joan. VIII. 47.)

Pregúntese cada uno si recibe en su corazon la palabra de Dios, y comprenderá de quién es, dice S. Gregorio. Jesucristo declara que la señal de la predestinacion divina es oir la palabra de Dios, y obedecer sus santas inspiraciones; pero rechazarla es la señal de reprobacion. (*Homil. XVIII. in Joann.*).

Soy el buen pastor, dice Jesucristo, y conozco á mis ovejas, y

Digitized by Google

ellas me conocen: *Ego sum pastor bonus; et cognosco meas, et cognoscunt me meæ.* (Joann. X. 14.). No creeis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz; las conozco, y me siguen, y les doy la vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrancará de mi mano (1).

Nosotros somos de Dios, dice el apóstol S. Juan. El que conoce á Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha: á esta señal conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu del error: *Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos; qui non est ex Deo, non audit nos: in hoc cognoscimus spiritum veritatis, et spiritum erroris.* (I. IV. 6.)

Yo he nacido y he venido al mundo para rendir tributo á la verdad, dijo Jesucristo á Pilatos: todo el que pertenece á la verdad, oye mi voz: *Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam.* (Joann. XVIII. 37.). Pilatos le dijo: ¿Qué es la verdad? Y despues de estas palabras salió.....: *Dixit ei Pilatus: ¿Quid est veritas? Et quum hoc dixisset, exivit.....* (Id. XVIII. 38.). Observad la ignorancia de Pilatos y su indiferencia; no sabe lo que es verdad; lo pregunta, y se va sin aguardar la respuesta de Jesucristo. ¡Oh! cuántos imitadores tiene Pilatos que se esconden de la luz, de la uncion y del poder de la palabra de verdad!.....

Los hijos de Israel, exclama el Señor por medio de Isaías, los hijos de Israel dicen á los profetas: No veais; y á los que están atentos á mis palabras: No escucheis estas palabras severas: hablad-nos un lenguaje que nos agrade: decidnos cosas que lisonjeen nuestras pasiones y nuestros caprichos: *Loquimini nobis placentia.* (XXX. 10.). Tal es todavía el lenguaje de los avaros, de los ambiciosos, orgullosos, voluptuosos, partidarios del mundo y de la vanidad..... Hallan la moral evangélica demasiado severa, demasiado pesada; lo que significa que son la misma debilidad y la misma cobardía.....

Así es que las causas que nos impiden oir la palabra de Dios ó practicarla, son: 1.° la carencia del amor de Dios; 2.° el no pertenecer al rebaño de Jesucristo, sino al partido del demonio; 3.° la falta de conocimiento de Dios; 4.° la ausencia de la fe; 5.° la aversion ó la indiferencia por la verdad; 6.° la corrupcion del corazon, las pasiones y los malos hábitos.....

Castigos reservados á los que no oyen la palabra de Dios y dejan de ponerla en práctica.

Los que resisten á la voz de Dios, dice Job, serán entregados al cuchillo, y morirán en su ceguedad: *Si non audierint, transibunt per gladium, et consumentur in stultitia.* (XXXVI. 12.)

Si alguno oye mi palabra y no la guarda, no le juzgo yo, dice Jesucristo; porque no he venido para juzgar al mundo, sino para sal-

(1) Vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis. Oves meæ vocem meam audiunt; et ego cognosco eas, et sequuntur me; et ego vitam æternam do eis; et non peribunt in æternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea. *(Joann. X. 26-28.)*

Digitized by Google

varlo. El que me desprecia y no recibe mi palabra, tiene un juez. La misma palabra que ha pronunciado, le juzgará el último dia (1).

Mi pueblo no ha oido mi voz, dice el Señor por boca del Salmista; Israel no me ha querido, y yo los he entregado á los deseos de sus corazones, y se hundirán en sus invenciones erróneas (2).

Si mi pueblo me hubiese escuchado; si Israel hubiese andado por mis caminos, yo habria humillado y anonadado á sus enemigos; mi brazo se hubiera dejado caer sobre los que le han pisoteado. Los enemigos del Señor se hubieran visto obligados á tributarle homenaje, y su dicha hubiera tenido la duracion de los siglos: yo le habria alimentado con el trigo más puro, y para él hubiera hecho brotar miel de la peña. (*Psalm. LXXX. 12-15.*). Pero, porque ha despreciado mi palabra, sus enemigos triunfarán; le heriré, y será desgraciado, y sufrirá hambre, y en vez de miel tendrá hiel.....

Me vengaré, dice el Señor en el Deuteronomio, me vengaré del que no quiera escuchar las palabras del enviado que hable en nombre mio: *Qui verba ejus, quæ loquetur in nomine meo, audire noluerit, ego ultor existam.* (XVIII. 19.)

Si no oís la voz del Señor, dijo Samuel al pueblo de Israel, y si irritais su palabra, la mano del Señor estará sobre vosotros como estuvo sobre vuestros padres: *Si non audieritis vocem Domini, sed exasperaveritis sermones ejus, erit manus Domini super vos, et super patres vestros.* (I. Reg. XII. 15.). El mismo Samuel dijo á Saul: Por haber rechazado la palabra del Señor, el Señor os ha rechazado á su vez: *Quia projecisti sermonem Domini, projecit te Dominus.* (I. Reg. XV. 26.)

Por no haber querido oir la voz del Señor, ved que un leon os matará, dijo un hijo de profeta al rey Achab: *Quia noluisti audire vocem Domini, ecce percutiet te leo.* (III. Reg. 20-36.). La misma amenaza dirige el Señor á todo el que cierre el oido á su palabra santa. El leon es el demonio que da vueltas al rededor de los hombres, dispuesto á devorarlos.

Disposiciones necesarias y medios que deben emplearse para aprovecharse de la palabra de Dios.

Es necesario: 1.° estimar mucho la palabra de Dios....; 2.° respetarla....; 3.° prepararse á oirla....; 4.° escucharla con atencion....; 5.° debemos recibirla, y no considerarla más que como palabra de Dios, tomada en sí misma, cualquiera que sea la boca que la anuncie, y de cualquier manera que llene su cargo, ya con elocuencia, ya con sencillez....; 6.° es necesario meditar....; 7.° fijar la memoria, la inteligencia, y principalmente la voluntad....; 8.° constituirla en regla de nuestra conducta....; 9.° no olvidarla....; y 10.° dar gracias á Dios por el beneficio que nos ha concedido permitiéndonos oir sus enseñanzas.

(1) Si quis audierit verba mea, et non custodierit, ego non judico eum: non enim veni ut judicem mundum, sed ut salvificem mundum. Qui spernit me, et non accipit verba mea, habet qui judicet eum; sermo, quem locutus sum, ille judicabit eum in novissimo die. (*Joann. XII. 47-48.*)

(2) Non audivit populus meus vocem meam, et Israel non intendit mihi: et dimisi eos secundùm desideria cordis eorum; ibunt in adinventionibus suis. (*LXXX. 12-13.*)

Digitized by Google

PARAÍSO TERRENAL.

L Señor, dice el Génesis, habia plantado desde el principio un jardin de delicias, y en él habia colocado al hombre que habia formado. (*II. 8.*). Y el Señor hizo salir de la tierra una multitud de árboles hermosos á la vista, cuyos frutos eran sabrosos al paladar. En medio del jardin estaban el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (*Ibid. II. 9.*). En aquel lugar de delicias corria un rio que regaba el jardin, y se dividia en cuatro canales. (*Ibid. II. 10.*)

San Agustin y S. Ambrosio dicen que alegóricamente el Paraíso terrenal es la Iglesia; que los cuatro rios son los cuatro Evangelios; los árboles frutales son los Santos; los frutos las obras de los Santos; el árbol de vida Jesucristo, Santo de los Santos; y el árbol de la ciencia del bien y del mal, el libre albedrío. (*In Genes.*).

En medio del jardin estaba el árbol de vida. (*In Genes. II. 9.*). Es de fe que aquel era un árbol verdadero. Se llama *árbol de vida*, porque vivificaba, alejaba las enfermedades y la muerte, conservaba las fuerzas y daba la inmortalidad..... Adan no probó el fruto de aquel árbol admirable.....

En el sentido alegórico, el árbol de vida es Jesucristo, su cruz la Eucaristía.....

En el sentido tropológico, el árbol de vida es la bienaventurada Vírgen María, de la que nació la Vida..... Es tambien el justo que hace obras santas, principio de la vida de la gracia y de la gloria, segun las palabras de los Proverbios: *Fructus justi lignum vitæ.* El fruto del justo es el árbol de la vida. (*XI. 30.*)

Jamás se ha sabido positivamente dónde estaba colocado el Paraíso terrenal. Es probable que haya sido destruido, ó que haya cambiado tanto, que jamás nadie haya podido reconocerlo. Si existe todavía tal como era el dia siguiente de la creacion, el Señor no ha permitido que el hombre lo encontrase.

San Justino, Tertuliano, S. Epifanio, S. Agustin, S. Juan Damasceno, Sto. Tomás y otros doctores y padres de la Iglesia, dicen que Henoch y Elías habitan en el Paraíso terrenal.

Digitized by Google

PASION DE JESUCRISTO.

Todo lo debemos á Jesucristo.

Debeis á Jesucristo vuestra vida toda, dice S. Bernardo, porque ha dado su vida por la vuestra, y ha sufrido los más crueles tormentos para preservaros de los tormentos eternos. Así pues, áun cuando le hubiese dado todo lo que soy y todo lo que puedo, comparádo con lo que ha hecho por mí, no sería lo que una estrella es para el sol, una gota de agua para un rio, una piedra para una montaña. Si me debo todo á él, porque me ha creado, ¿qué le daré por haberme rescatado, y haberme rescatado del modo que lo ha hecho? Porque no he sido reparado tan fácilmente como he sido creado: el que me creó en un instante y en una sola palabra, ha pronunciado para repararme muchas palabras, ha obrado incomparables maravillas, y sufrido penosos tratamientos; y no sólo penosos, sino indignos. En la primera obra me entregó á mí mismo; en la segunda se me entregó él, y entregándoseme, me ha devuelto á mí mismo. Colocado y vuelto á colocar en posesion de mí mismo, me debo en cambio y me debo dos veces. Pero ¿qué devolveré al Señor por el dón que me hizo de mí mismo? Aun cuando pudiera darme mil veces, ¿qué soy yo al lado de Dios? (1).

Jesucristo, dice el Apóstol de las gentes, Jesucristo, que se sometió á la maldicion por nosotros, nos ha rescatado de la maldicion de la ley, como estaba escrito: Maldito el que está colgado del leño: *Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum; quia scriptum est: Maledictus omnis qui pendet in ligno.* (Gal. III. 13.)

Los ultrajes de Jesucristo son nuestra gloria, dice S. Jerónimo. Murió para darnos la vida, bajó del Cielo para hacernos subir. Se hizo locura para hacernos cuerdos, y fué suspendido en el árbol de la cruz para borrar así el pecado que habíamos cometido con el árbol de la ciencia del bien y del mal (2).

Comprendamos, si es posible, cuánta es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Jesucristo y de los dolores que sufrió por nosotros.

(1) Christo Jesu debes omnem vitam tuam, quia ipse vitam suam posuit pro tua, et cruciatus amaros sustinuit, ne tu perpetuos sustineres. Cum ergo ei donavero quidquid sum, quidquid possum, à nonne istud est sicut e t stella ad solem, gutta ad fluvium, lapis ad montem? Si totum me debeo pro me facto, ¿quid addam jam pro refecto, et refecto hoc modo? Nec enim tam facilè refectus quàm factus; nam qui semel et tantùm dicendo fecit, in reficiendo profectò, et dixit multa, et gessit mira, et pertulit dura; nec tantùm dura sed et indigna. In primo opere, me mihi dedit; in secundo, se; et ubi se dedit, me mihi reddidit. Datus ergo et redditus, me pro me debeo, et bis debeo. Quid Deo retribuam pro se? Nam, etiamsi millies me reprendere possem, ¿quid sum ego ad Deum? (*Serm. de Quadrupl. Debitor.*)

(2) Domini injuria nostra est gloria. Ille mortuus est, ut nos viveremus; ille descendit, ut nos ascenderemus in Cœlum. Ille factus est stultitia, ut nos sapientia fieremus. Ille pependit in ligno, ut peccatum, quod commiseramus in ligno scientiæ, ligno deleret appensus. (*In Marcum.*)

Digitized by Google

¿Cuál es la amplitud de la pasion? Jesucristo sufrió en todos sus miembros, en todas las potencias de su alma, de parte de toda clase de hombres, y hasta de los ángeles, y de Dios, su Padre, de quien fué como abandonado. Sufrió todo género de tormentos, y fué despojado de todos los bienes de la fortuna, de la reputacion, del honor y de la vida.

¿Cuál es la longitud de la pasion? Durante los treinta años de su vida, Jesucristo sintió en su cuerpo, en su alma, en su espíritu y en su corazon los dolores que debian terminar con el suplicio de la cruz: todo lo veia constantemente.....

¿Cuál es la altura de la pasion? Durante toda su vida, Jesucristo estuvo cruelmente afligido y atormentado por una clara consideracion y un perfecto conocimiento, ya de la grandeza de Dios ofendido y de la gravedad del pecado, ya de los dolores á que debia someterse su sagrada persona, y de las penas pasadas, presentes y venideras que sobre él se precipitaban, así como de la multitud de los réprobos para quienes serian inútiles sus sufrimientos.....

¿Cuál es la profundidad de la pasion? ¿Quién dirá la intensidad de los dolores y el peso de las ignominias que fueron la dote de Jesús crucificado?....

Jesús vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales soy yo el primero, dice S. Pablo á Timoteo: *Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.* (I. Cor. I. 15.)

Un gran médico vino del Cielo, dice S. Agustin, porque un gran enfermo yacia en la tierra: *Magnus de Cœlo venit medicus, quia magnus per totum orbem terræ jacebat ægrotus.* (In Passione.)

Para amarnos de toda eternidad, Dios no necesitó mas que un pensamiento....: para crearnos bastó una palabra....; pero para rescatarnos fué menester la encarnacion, el aniquilamiento, todas las humillaciones, los dolores y las ignominias, el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y finalmente su muerte en la cruz.

Abismos de amor y de dolores: abismos de ingratitud y de crueldades.

En la pasion se ofrecen por todas partes innumerables abismos que nadie puede medir.

Por parte de Jesucristo, abismo de amor, de dolores, de paciencia, de misericordia, de mansedumbre, océano de bienes.....

Por parte de Dios Padre, abismo de justicia.....

Por parte del hombre, abismo de miserias, de ceguedad, de ingratitud, de crímenes, de furor y de crueldades.....

La cena.

Jesucristo dijo á sus discípulos: Ya sabeis que la Pascua se hará dentro de dos dias, y que el hijo del hombre ha de ser entregado para ser crucificado. (*Matth. XXIV. 1-2.*). Id pues á la ciudad á casa de cierta persona, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa haré la Pascua con mis discípulos. *Id.* (*XXVI. 18.*)

Digitized by Google

Consideremos: 1.° Que aquel Dios de amor se entrega la noche de su muerte: *In qua nocte tradebatur*..... (I. Cor. XI 23.). 2.° Insta á sus discípulos para que apresuren la Pascua: *Id*..... mi tiempo está cercano: *Ite, tempus meum propè est*..... (Matth. XXVI. 18.). 3.° Establece el augusto sacramento en nuestros altares, y se entrega á sus discípulos en el mismo momento en que se conspira contra su pérdida, y en que Judas le pone á precio: ¿Qué quereis dar, y yo os le entregaré? *¿Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam.* (Matth. XXVI. 15.). 4.° Jesucristo ve la traicion y el beso de Judas, la fuga de sus discípulos, su agonía, su sudor de sangre, las cadenas, los azotes, los desprecios, las bofetadas; oye como Pedro le niega, oye las burlas, los falsos testimonios, las blasfemias, su condenacion á muerte; presiente la corona de espinas, la cruz, los clavos, el abandono de su Padre y el de los hombres. Y elige aquel momento para dejar á su Iglesia el admirable monumento de su eterno amor!.... 5.° Establece el sacramento de la Eucaristía para entregarse á los mismos que van á venderle, á renegar de él, á abandonarle y á crucificarle. Nada le detiene; su amor todo lo traspasa..... 6.° Los ultrajes, las burlas, los desprecios, las profanaciones, la hipocresía, los sacrilegios, las persecuciones de que este augusto sacramento será objeto hasta fin de mundo están ante sus ojos; y nada le hace desistir.

Queridos discípulos mios, dijo á sus apóstoles, amigos mios, voy á dejaros, voy á morir por vosotros y por la salvacion del mundo; pero ántes tomad y comed: Este es mi cuerpo: *Hoc est corpus meum.* (Matth. XXVI. 26.). Bebed, porque esta es mi sangre, la sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remision de los pecados. (*Matth. XXVI. 27-28.*) En la cruz, aquella sangre os unirá á mi Padre; en la Eucaristía os unirá á mí. ¡He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros ántes de sufrir! *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequàm patiar!* (Luc. XXII. 15.). Hé aquí mi testamento: Os preparo el reino como mi Padre me lo ha preparado, á fin de que comais en mi mesa, en mi reino, y esteis sentados en tronos para juzgar á las doce tribus de Israel: *Ego dispono vobis, sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo; et sedeatis super thronos judicantes duodecim tribus Israel.* (Luc. XXII. 29-30.)

¡O infinito amor de un Dios!

¡Judas estaba presente; se habia puesto á la mesa con Jesucristo y los apóstoles, y comulgó sacrílegamente!

Judas vende á su divino Maestro.

Al punto que Judas hubo comulgado, salió. Y era de noche: *Exivit continuò. Erat autem nox.* (Joann. XIII. 30.). ¿Dónde va aquel mónstruo? Impelido por la avaricia y por el demonio, que se habia apoderado de él durante la cena, y sobre todo en el momento de su indigna comunion: *Post buccellam, introivit in eum Satanas.* (Joann. XIII. 27.). Va á buscar á los enemigos declarados del Salvador, y

Digitized by Google

les dice: ¿Qué quereis darme, y os lo entregaré? *¿Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam?* (Matth. XXVI. 15.)

Y vosotros pecadores, que por un vil placer, una miserable pasion abandonais á Jesucristo y lo vendeis al demonio, ¿no imitais á Judas? ¿no sois tambien traidores? ¿No decis: Satanás, pasiones, qué quereis darme, y os entregaré mi Dios, os sacrificaré mi salvacion, mi corona, mi trono, mi dicha y mi alma? Carne llena de apetitos, dame ese miserable deleite, ese placer comun con los animales inmundos; y tú, Satanás, toma á Jesucristo, te lo entrego, te lo sacrifico; no lo quiero; tomo por Divinidad mi voluntad, mi carne, la lujuria, la avaricia, la gula, el ódio, la pereza: *¿Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam?* Judas salió pues. Salia, dice S. Ambrosio, salia de la fe; salia de la asamblea y de la dignidad de los apóstoles; salia del festin de Cristo para ir á la cueva del demonio; salia de la gracia de la santificacion para enredarse en el lazo de la muerte; salia fuera, él que dejaba los misterios de la vida interior (1).

Cuando Judas salió, era de noche, dice el Evangelio: *Erat autem nox.* (Joann. XIII. 30.). Sí, ¡para Judas era de noche! Acababa de abandonar á aquél á quien habia recibido indignamente, al que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; al que es la verdadera luz; y él se hallaba sumergido en las tinieblas del mismo infierno. Por esto no sabia á dónde iba cuando dirigia sus pasos deicidas hácia la morada de los príncipes de los sacerdotes para venderles á su Maestro. No veia que cometia el más grande de los crímenes, y que se entregaba á la avaricia, que habia de conducirle á la desesperacion, al suicidio y al infierno..... Era de noche: *Erat autem nox.*

Pero ¿no están todos los pecadores sumergidos tambien en una profunda noche? ¡Ah! si no les hubiese abandonado la luz, ¿irian riendo á precipitarse en un océano de desgracias para apoderarse de una sombra de satisfaccion criminal? Las tinieblas que rodeaban á Judas, rodean tambienla conciencia de los pecadores endurecidos.....

Judas vende á su amo por treinta dineros. Treinta monedas de plata le prometieron los príncipes de los sacerdotes; y desde aquel instante Judas buscaba la ocasion de entregárselo: *At illi constituerunt ei triginta argenteos. Et exinde quærebat opportunitatem, ut eum traderet.* (Matth. XXVI. 15-16.).

¡O traidor, exclama S. Ambrosio, valúas en trescientos dineros el perfume que Magdalena derrama sobre Jesucristo, en memoria de su pasion, y vendes su misma pasion por treinta dineros! Eres rico y generoso en tu apreciacion, y vil en tu crímen: vendes á tu Dios al precio de los esclavos: Jesucristo no quiere que su precio sea más

(1) Exivit continuò! (*Joann. XIII.* 30.). Egrediebatur igitur Judas; egrediebatur de fide; egrediebatur de concilio et numero Apostolorum; egrediebatur de convivio Christi ad latrocinium diaboli; egrediebatur de gratia sanctificationis ad laqueum mortis; egrediebatur foras, qui vitæ interam mysteria relinquebat. (*In Joann. Evang.*)

subido, para que todos puedan comprarle, y ningun pobre quede sin poder hacerlo (1).

Vendido por tan módica cantidad, Jesucristo viene á ser el precio de la redencion de todos los pecadores y de todo el universo. Judas, por haber vendido al Salvador por treinta dineros, y los judíos por haberlo comprado, son unos y otros heridos por Dios con las treinta maldiciones enumeradas en el Salmo CVIII por el Real Profeta.

Jesucristo en el huerto de los Olivos.

Despues de la cena, Jesucristo se dirigió al huerto de Gethsemaní: 1.° para orar, pues era un lugar solitario....; 2.° para probar que no huia de la muerte, sino que la deseaba; pues aquel sitio era conocido de Judas....; 3.° para dar principio á su pasion....; y 4.° para manifestar su misericordia y su dulzura.....

Adan nos perdió en un jardin; y en un jardin ó huerto nos salvará Jesucristo..... Adan nos perdió en un jardin de delicias, y en un jardin de dolor empezará Jesucristo la redencion del mundo..... Adan salió del Paraíso terrenal, llevando la muerte para él y toda su raza; y Jesucristo salió del huerto de los Olivos, para darnos á todos la vida.....

Llegado á aquel lugar, Jesucristo prosternó el rostro contra el suelo: *Procidit in faciem suam.* (Matt. XXVI. 39.). Con tal acto de humildad manifiesta: 1.° la afliccion que le agobia....; 2.° el profundo aniquilamiento en que se encuentra....; 3.° manifiesta á Dios su Padre un respeto infinito....; 4.° indica cuán grande es el peso de nuestros pecados con que ha querido cargar....; 5.° se pone en lugar nuestro, y, penitente, se ofrece como víctima de expiacion á su Padre, pidiendo que el castigo por los pecados de los hombres caiga sobre él solo.

Jesucristo empezó, dice la Escritura, por verse agobiado de una gran pena y tristeza. Entónces dijo á sus apóstoles: Mi alma está triste hasta la muerte..... Y habiéndose alejado un poco, se prosternó en el suelo, orando y diciendo: Padre mio, haced, si es posible, que este cáliz se aleje de mí! Pero no se haga mi voluntad, hágase la vuestra. (*Matth. XXVI. 37-39.*). Oró tres veces, y sólo despues de la tercera se le presentó un ángel para fortificarle. Aprendamos con este ejemplo á no desanimarnos en la oracion y á ser perseverantes sobre todo en tiempos de prueba.

Jesucristo oró tres veces para enseñarnos á orar y á pedir: 1.° perdon de nuestros pecados pasados....; 2.° gracia para no caer actualmente....; y 3.° auxilio para preservarnos de los males futuros.... Jesucristo oró tambien tres veces para enseñarnos que todas nuestras oraciones deben dirigirse á la augusta Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y á fin de que alcancemos la salud de nuestro espíritu, de nuestro corazon y de nuestro cuerpo.....

(1) O Juda, proditor, unguentum passionis ejus trecentis denariis estimas, et passionem ejus triginta argenteis vendis! Dives in æstimatione, vilis in scelere. Tam vili auctione vult æstimari se Christus, ut ab omnibus emátur, ne quis pauper deterreatur. (*Lib. III. de Spirit. Sanct.. c. XVIII. et c. VII. Luc.*)

Digitized by Google

Jesucristo ora, y ¿cuál es su oracion? Padre mio, apartad de mí, si es posible, ese cáliz: *Pater, si possibile est, transeat á me calix iste.* (Matth. XXVI. 39.). Sí, Jesús mio, este cáliz es amargo, pues contiene la justicia de vuestro Padre y todas nuestras iniquidades; pero, si no lo bebeis, todo lo hemos perdido! Lo beberá, pues añade: No se haga, sin embargo, mi voluntad, sino la vuestra: *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Matth. XXVI. 39.). Esta palabra de nuestro Jefe, dice S. Leon, ha sido la salvacion del cuerpo entero, ha formado á todos los fieles, ha inflamado de celo á todos los confesores, y ha coronado á todos los mártires. (*Serm. VII. de Passione.*).

En vista del cáliz de amargura, Jesucristo cayó en una profunda tristeza: Mi alma está triste hasta la muerte, exclama: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* (Matth. XXVI. 38.). Con aquella tristeza expía el Salvador las culpables alegrías de Adan y de todos los pecadores. Está triste viendo la traicion de Judas, el pecado de Pedro que le niega, el abandono de sus apóstoles, y todos los dolores y todas las ignominias que van á caer sobre él. Está triste, porque lleva todos los crímenes, pasados, presentes y futuros de todas las generaciones. Está triste, porque ve en el porvenir los suplicios que han de sufrir los apóstoles y los mártires, las pruebas reservadas á su Iglesia, la ingratitud de los hombres y la condenacion de muchísimos de los pecadores, á pesar del valor infinito de la sangre que va á derramar por ellos. Está triste, por fin, por la profunda tristeza de su tierna y divina Madre.

La tristeza de Jesucristo es libre, voluntaria; es una tristeza de amor; y por consiguiente una tristeza muy meritoria..... El adorable Salvador se ve agobiado de tristeza para que sea tranquila y dulce nuestra muerte.....

Gemís, Señor, no por vuestros sufrimientos ni vuestros dolores, sino por nuestras heridas; no por vuestra muerte, sino por nuestra debilidad; dice S. Ambrosio: *Doles, Domine, non tua, sed mea vulnera; non tuam mortem, sed nostram infirmitatem.* (In Luc. XXII. 44.). Jesús se turbó en su espíritu: *Turbatus est spiritu.* (Joann. XIII. 21.)

Jesucristo, dice S. Agustin se turbó por poder, y no por debilidad: *Christus potestate, non infirmitate turbavit seipsum.* (In Passione).

Ved, dice S. Bernardo, ved, si os fijais, la alegría que se entristece, la confianza que tiembla, la salud que sufre, la vida que muere, la fuerza que se debilita; pero aquella tristeza alegra, aquel temor conforta, y aquella muerte vivifica (1).

Jesucristo se levantó, fué á sus discípulos, y los halló dormidos: *Invenit eos dormientes.* (Matth. XXVI. 40.). Vigilad y orad, les dijo: *Vigilate et orate.* (Id. XXVI. 41.). Los despierta para probar que su

(1) Videas, si attendas, tristare lætitiam, pavere fiduciam, salutem pati, vitam mori, fortitudinem infirmari; sed est hæc tristitia lætificans, pavor confortans, mors vivificans. (*Homil. II. super* Missus est.)

Digitized by Google

pasion ha de despertar á los que duermen en el pecado, dice S. Ireneo; pues, ¿quién podria dormir en el pecado al ver que Jesucristo sufre todos los tormentos para expiar el mismo pecado? (*Hist. Eccles.*)

De sus apóstoles vuelve á la oracion, y, abismados siempre en un océano de tristeza, cae en agonía, y ora aún por más largo tiempo: *Et factus in agonia, prolixius orabat.* (Luc. XXII. 43.). Tiene un sudor como de gotas de sangre, que caen en el suelo: *Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* (Luc. XXII. 44.)

Jesucristo, dice S. Bernardo, no se contentó con las lágrimas que caen de los ojos, sino que quiso llorar y lavar nuestros pecados con lágrimas de sangre que corrian de todo su cuerpo: *Christus non contentus fuit lacrymis oculorum, sed totius corporis sanguineis lacrymis, peccata nostra flere et lavare voluit.* (Homil. super *Missus est.*)

Sin embargo el traidor Judas se acerca: Hé aquí á Judas uno de los doce: *Ecce Judas, unus de duodecim.* (Matth. XXVI. 47.). *Ecce:* Hé aquí una abominacion nueva y desconocida, un crímen de que ningun siglo habia oido hablar. Judas, uno de los doce apóstoles, no sólo ha llegado á ser un ladron, sino que ha vendido á su augusto Maestro, y se ha hecho jefe de los traidores, de los verdugos y de los asesinos que han matado á Jesucristo. Por esto dice S. Lucas que Judas les precedia. Vino, dice S. Mateo, y detrás de él una multitud armada con espadas y palos. Lleva consigo una cohorte enfurecida, y la precede como jefe y guia de los malvados: *Antecedebat eos.* (XXII. 47.)

Considerad la ceguedad y la locura de Judas y de los judíos. Judas sabía que Jesucristo era el gran profeta, el Mesías, el Hijo de Dios, que no podia ser cogido ni vencido; los Príncipes de los sacerdotes lo sabian tambien por experiencia; pero, llevados de la avaricia, del resentimiento y del ódio, y poseidos del demonio, se adelantaron. ¡Oh! ¿quereis combatir contra vuestro Criador, vuestro Bienhechor, él que aguardais desde tanto tiempo, él deseado de las naciones?....

La avaricia llevó á Judas á tal exceso, dice S. Crisóstomo. La avaricia hace crueles y bárbaros á todos aquellos á quienes domina: *Avaritia enim illi furorem immisit. Avaritia omnes, qui ipsi serviunt, crudeles efficit atque atroces.* (In Passione.)

El traidor les habia dado una señal: Es aquél á quien besaré; apoderaos de él: *Qui autem tradidit eum, dedit illis signum: Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum.* (XXXI. 48.). Temiendo perder sus treinta dineros, pues no los habia recibido todavia, Judas procuraba que Jesucristo no se les escapase.

Levantaos, vamos, dijo Jesucristo á sus apóstoles; ya se acerca el que ha de entregarme: *Surgite, eamus; ecce appropinquavit qui me tradet.* (Matth. XXVI. 46.). Hasta aquel momento la tristeza, el sudor y la agonía habian agobiado al Salvador, porque así lo queria; pero vedlo que recobra sus divinas fuerzas, y se encamina en derechura y con paso firme hácia sus enemigos. ¿A quién buscais? les dice.—A Jesús de Nazareth.—Yo soy: *¿Quem quæritis?—Jesum*

Digitized by Google

Nazarenum.—Ego sum. (Joann. XVIII. 4-5.). Así que hubo dicho: Yo soy; retrocedieron y cayeron al suelo: *Ut ergo dixit eis: Ego sum; abierunt retrorsùm, et ceciderunt in terram.* (Id. XVIII. 6.). A la voz de Jesucristo, dice S. Leon, la muchedumbre impía fué derribada, y no volvió á levantarse sino cuando él quiso. ¿Qué no podrá su majestad cuando venga á juzgar á las gentes, si su humildad, pronta á ser juzgada, pudo tan grandes cosas? *Ad vocem ejus, turba prosternitur impiorum. ¿Quid jam poterit majestas ejus judicatura, cujus hoc potuit humilitas judicanda?* (Serm. I.). Yo soy, dijo, yo soy Jesús, á quien buscais; yo soy el Eterno, y por esto os hago sentir la fuerza de mi poder: una sola palabra de mis labios os postra á mis plantas....

La caida de Judas y de los suyos era la irreparable destruccion de los judíos. Hablando de aquel milagro, S. Cirilo dice: Aquella caida es la figura de la que han de sufrir todos los enemigos de Jesucristo; la misma suerte está reservada á sus contrarios en todos los siglos. (*In XVIII. Joann.*)

¿Dónde está ahora la cohorte de los soldados? exclamaba S. Agustin ¿Dónde está el terror y la fuerza de las armas? No necesita dardos; una sola palabra ha herido, rechazado y derribado á una muchedumbre feroz por el ódio, y terrible por sus armas. Es que Dios estaba oculto bajo la exterioridad de hombre. ¿Qué hará pues, cuando venga á juzgar, aquel que, pronto á parecer ante un tribunal, manifestó de tal modo su poder? (1)

Los emisarios de los príncipes de los sacerdotes no hubieran podido levantarse si Jesucristo no se lo hubiese permitido. La misericordia con que les favoreció, hubiera debido conmoverlos y convertirlos, principalmente á Judas; pero, vendido á Satanás, el apóstol infiel habia resuelto entregar á su Dios por medio de un beso, y ejecutó su proyecto infame. Acercándose presuroso á Jesús, le dijo: Salud, Maestro. Y le besó: *Et confestim accedens ad Jesum, dixit: Ave, Rabbi. Et osculatus est eum.* (Matth. XXVI. 49.). Y Jesús le dijo: Amigo mio, ¿qué habeis venido á hacer? *Dixit ei Jesus: Amice, ¿ad quid venisti?* (Matth. XXVI. 50.). ¿Haceis traicion al Hijo del hombre con un beso, ó Judas? *Juda, ¿osculo Filium hominis tradis?* (Luc. XXII. 48.). El nombre de amigo que le daba Jesucristo, la tierna y terrible reprension que le dirigia, hubieran debido partir el corazon de Judas, como pronto una mirada partirá el corazon de Pedro, que habrá tenido la debilidad de renegar del Salvador.

Aunque Jesucristo sintió vivamente la traicion de Judas, llevada á cabo por medio de un beso, no la rechazó: 1.° para sufrir por nosotros.....; 2.° para conmover y convertir el corazon del traidor...; 3.° para enseñarnos á no aborrecer á nuestros amigos, sino á perdonarles y amarlos.

Despues de haber derribado milagrosamente á sus enemigos, Je-

(1) Ubi nunc militum cohors? ¿Ubi terror et munimen armorum? Una vox turbam odiis ferocem, armis terribilem, sine telo ullo percussit, repulit, strayit: Deus enim latebat in carne. ¿Quid judicaturus faciet, qui judicandus hoc fecit? (*In XVIII. Joann.*).

Digitized by Google

sucristo obró un segundo prodigio, no permitiendo que se apoderasen de sus apóstoles, ni siquiera de Pedro, que habia herido á uno de ellos. Hizo un tercer prodigio, colocando el oido de aquel á quien Pedro lo habia cortado. Véase cuánta era la ceguedad de aquellos criminales emisarios....!

Se arrojaron sobre Jesucristo, y le encadenaron: *Manus injecerunt in Jesum, et tenuerunt.* (Matth. XXVI. 50.)

¿Quién pudiera pintar la barbarie con la que los judíos se apoderaron del Salvador?.... 1.° Pusieron sobre él la mano como sobre un ladron; y Jesucristo es la inocencia y la bondad misma, el Santo de los Santos, el Verbo eterno, el Hijo de Dios, y Dios tambien..... 2.° Los enemigos de Jesucristo eran viles y crueles, todos enemigos jurados unos de otros, pues los escribas detestaban á los fariseos, y recíprocamente. De aquí podemos juzgar con qué inhumanidad y barbarie le trataron, agarrotándole, insultándole é hiriéndole á porfía..... 3.° Se apoderaron de Jesucristo abandonado de sus apóstoles y solo, cordero sin mancha, en medio de furiosos lobos.

Con sus cadenas Jesucristo quiso: 1.° romper la cadena con que Adan habia atado al género humano, la cadena del pecado original....; 2.° romper las cadenas con que el demonio y el pecado nos han torturado á cada uno de nosotros....; 3.° santificar las cadenas que los mártires, los confesores y todos los perseguidos debian llevar para gloria de su nombre....; 4.° atarnos con las cadenas de su amor, como lo habia anunciado por boca del profeta Oseas, diciendo: *In funiculis traham eos, in vinculis charitatis.* Los atraeré por medio de los lazos que seducen á los hombres, por medio de los lazos del amor...; 5.° y finalmente para cumplir las profecías del Antiguo Testamento, y reemplazar las figuras por la realidad. Isaac, figura de Jesucristo, habia sido maniatado.....

Las cadenas del Salvador fueron tanto más duras y pesadas, cuanto más temibles y pesadas son las de los pecadores. El Cristo, el Señor, ha sido envuelto en nuestros pecados, dice Jeremías: *Christus Dominus captus est in peccatis nostris.* (Lament. IV. 20.)

En distintas ocasiones, Jesucristo, ya á punto de ser prendido por sus enemigos y perseguidores, pasó sin ser visto en medio de ellos. (*Luc. IV.*). Porque, como dice San Ambrosio, se deja prender cuando quiere, se escapa cuando quiere, y le matan solamente cuando lo consiente; su hora no habia llegado todavía ántes: *Etenim, quando vult, capitur; quando vult, elabitur; quando vult, occiditur; quia nondum venerat hora ejus.* (In Luc. XXII.)

Jesucristo da el nombre de cáliz á su pasion, porque la sufrió muy voluntariamente, y la deseó con ardor: la deseó como un hombre devorado de una sed ardiente suspira por una copa llena de agua saludable y refrescante.

Fué sacrificado porque quiso, dice Isaías: *Oblatus est quia ipse voluit.* (LV. 7.). Contemplemos, dice San Pablo, contemplemos el autor y consumador de la fe, á Jesús que, á causa de la alegría que se le

Digitized by Google

habia propuesto, sufrió la cruz, despreciando la vergüenza: *Aspicientes in auctorem fidei, et consummatorem Jesum, qui, proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, confusione contempta.* (Hebr. XII. 2.). Me amó, y se entregó por mí, añade el gran apóstol: *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me.* (Gal. II. 20.)

El mismo Jesucristo lo declara: Mi Padre me ama, porque doy mi vida para recobrarla por segunda vez. Nadie me la arrebata, pues yo mismo la doy, y tengo el poder de darla y el de recobrarla (1).

Los sufrimientos de Jesucristo hasta que salió del huerto de Getsemaní habian sido predichos por los profetas.

Los profetas han predicho los ultrajes hechos al Señor y lo que sufrió hasta el momento en que fué arrastrado á Jerusalen.

David predijo la traicion de Judas: El hombre de mi paz, de mi confianza, dijo, el que comia en mi mesa, se levanta con insolencia contra mí: *Etenim homo pacis meæ, in quo speravi, qui edebat panes meos, magnificavit super me supplantationem.* (XL. 10.)

El mismo profeta anunció la agonía de Jesucristo y su abandono por los apóstoles: Mi corazon ha aguardado el ultraje y el sufrimiento; he esperado que alguien tomára parte en mi tristeza, pero en vano; alguien que me consolára, y no lo he encontrado: *Improperium expectavit cor meum et miseriam; et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit; et qui consolaretur, et non inveni.* (LXVIII. 21.)

El profeta Zacarías predice que Jesucristo será vendido por treinta dineros: *Appenderunt mercedem meam triginta argenteos.* (XI. 12.)

Jeremías ve como Judas y su cohorte se adelantan para apoderarse de Jesucristo. He oido los ultrajes de muchos hombres, y al rededor mio reinaba el terror. Perseguidle, y le perseguiremos: tales eran los gritos de los que estaban á mi lado; tengamos fuerza contra él, y venguémonos (2).

Sufrimientos de Jesucristo en Jerusalen. 1.° En casa de Anás, suegro de Caifás.

No puede dudarse que en el trayecto del huerto de Olivos á casa de Caifás, Jesucristo cargado de cadenas sufriese mil ultrajes é insultos...

El tribuno, su cohorte y los satélites de los judíos llevaron á Jesús, primero á casa de Anás, porque era suegro de Caifás, quien aquel año era gran sacerdote. (*Joann. XVIII. 12-13.*). El sumo sacerdote interrogó á Jesús en lo concerniente á sus discípulos y su doctrina. (*Id. XVIII. 19.*). Jesús le respondió: Públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reunen todos los judíos, y nada he dicho en secreto. ¿Por qué me preguntais? Preguntad á los que han oido lo que les he dicho: ellos saben lo que he hablado (3).

(1) Me diligit Pater; quia ego pono animam meam, ut iterùm sumam eam. Nemo tollit eam à me; sed ego pono eam à meipso, et potestatem habeo ponendi eam; et potestatem habeo iterùm sumendi eam. (*Joann. X. 17-18.*)

(2) Audivi enim contumelias multorum, et terrorem in circuitu. Persequimini, et persequamur eum; ab omnibus viris custodientes latus meum...; prævaleamus adversùs eum, et consequamur ultionem ex eo. (*XX. 10.*)

(3) Respondit ei Jesus: Ego palàm locutus sum mundo; ego semper docui in synagoga et in templo, quò omnes Judæi conveniunt; et in occulto locutus sum nihil. ¿Quid me interrogas? Interroga eos qui audierunt quid locutus sim ipsis: ecce hi sciunt quæ dixerim ego. (*Joann. XVIII. 20-21.*)

Digitized by Google

¿Qué habia enseñado en efecto? Las ocho bienaventuranzas, etc..... ¿Qué habia hecho? Habia curado á los enfermos, habia devuelto la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, el uso de sus miembros á los paralíticos, y la vida á los muertos: habia multiplicado los panes, arrojado á los demonios, y calmado las tempestades; en una palabra, habia pasado el tiempo haciendo bien..... ¿Quién podia ser engañado? Pero, queriendo ser considerados como jueces íntegros, Caifás y los que habian jurado la muerte del Mesías le interrogaban y se constituian en acusadores suyos.....

Al decir Jesucristo: ¿Por qué me interrogais? Uno de los satélites le dió un bofeton, diciendo: ¿Así se contesta al gran sacerdote? Jesús repuso: Si he hablado mal, manifestad el mal que he dicho; pero, si he hablado bien, ¿por qué me heris? (*Joann. XVIII. 22-23.*)

Así pues los príncipes de los sacerdotes y toda la asamblea buscaban un falso testimonio contra Jesús para hacerle morir. (*Matth. XXVI. 59.*). Estaban resueltos á crucificarle; pero, aunque eran numerosos, astutos, malos y llenos de ódio, no hallaban ningun motivo de acusacion contra él: tan irreprensibles eran su moral y su vida..... Por esto necesitaban falsos testigos. Por fin se presentaron dos que dijeron: Este ha dicho: Puedo destruir el templo de Dios, y volverlo á construir despues de tres dias. Levantándose entónces el príncipe de los sacerdotes dijo á Jesús: ¿Nada respondeis á lo que éstos manifiestan contra vos? (*Matth. XXVI. 60-62.*). Y Jesús se callaba: *Jesus autem tacebat.* (Id. XXVI. 63.)

Jesús se callaba, porque: 1.° la acusacion era mala....; 2.° sabía, dice San Jerónimo, que, por más que respondiese, no habia de impedir que acriminasen sus palabras. (*In. Evang. Matth.*). Y como dice San Crisóstomo, allí no habia más que una sombra de juicio; en realidad, aquello era un ataque de salteadores: *Nam figura ibi dumtaxat judicii erat; re autem ipsa, latronum impetus.* (In Passione)...; 3.° Jesús se callaba, porque se sometia enteramente á la condenacion y á la muerte decretadas por su Padre...; 4.° el silencio de Cristo expió las excusas de Adan, dice San Jerónimo: *Taciturnitas Christi apologiam Adæ absolvit.* (In Marcum, c. XIV.)

Sin embargo, el príncipe de los sacerdotes dijo al Salvador: Os conjuro por Dios vivo que nos digais si sois Cristo Hijo de Dios: *Adjuro te per Deum vivum ut dicas nobis si tu es Christus Filius Dei.* (Matth. XXVI. 63.). Caifás hablaba así, no para llegar al conocimiento de la verdad, sino para adquirir los elementos de una condenacion. Jesús le respondió: Lo habeis dicho; y en verdad os declaro que un dia vereis al Hijo del hombre que sentado á la diestra del poder de Dios vendrá en medio de las nubes del cielo: *Tu dixisti: verumtamen dico vobis: Amodò videbitis Filium hominis sedentem a dextris virtutis Dei, et venientem in nubibus cœli.* (Matth. XXVI. 64.). Entónces el Príncipe de los sacerdotes desgarró sus vestidos, diciendo; Ha blasfemado; ¿para qué necesitamos testigos? Y acabais de oir la blasfemia: *Tunc princeps sacerdotum scidit vestimenta sua, dicens:*

Digitized by Google

Blasphemavit; ¿quid adhùc egemus testibus? Ecce nunc audistis blasphemiam; (Matth. XXVI. 65.). He aquí á un hipócrita Pontífice que se constituye en acusador. Se dirige á los enemigos de Jesucristo, á los que se lo han traido para que le juzgue, y los invita á que formulen una sentencia. Todos responden: Merece la muerte: *Reus est mortis.* (Matth. XXVI. 66.). Los mismos individuos, dice San Crisóstomo, son los que acusan, discuten y pronuncian la sentencia: *Ipsi accusant, ipsi discutiunt, ipsi sententiam proferunt* (In Passione.)

Condenan á Jesucristo á muerte porque habia dicho que era el Mesías. ¿No lo habia probado durante toda su vida? Dice la verdad, y le condenan como un blasfemo. Ellos son los que insultan á Dios. Pero el Salvador habia tomado sobre sí la sentencia de muerte pronunciada contra Adan.....

Luego le escupieron en el rostro, le dieron puñetazos, y le abofetearon, diciendo: Cristo, profetízanos, ¿quién es el que te ha herido? (1.)

¡Cielo, tierra, y vosotros, séres que poblais el universo, llenaos de horror viendo como es maltratado el rostro del Salvador divino; aquel rostro, dice S. Crisóstomo, ante cuya presencia se calmaron las olas del mar, y el sol veló sus rayos por reverencia cuando se inclinó bajo el peso de la muerte! (*In Luc. XXII.*). ¿A qué tantos ultrajes á un condenado? ¿á qué tantos insultos? Las costumbres feroces de los enemigos del Hombre Dios se habian de manifestar en todo.....

Jesucristo es acusado como un impío; es abofeteado como un insolente; le escupen al rostro como al más vil y despreciable de los hombres, y es herido á golpes como un ladron..... ¡O Dios! ¿qué es pues el hombre subordinado al ciego impulso de sus pasiones y del demonio....? Jesucristo habla con la dignidad y el poder de Señor y de maestro, se calla como un inocente, y es condenado como un sacrílego. ¡Su rostro divino, que es la misma pureza y hermosura del Paraíso, queda manchado con saliva impura! Es herido con el puño Aquel cuya mano mide el océano, y cuyo dedo pesa los Cielos! ¡Es ultrajado con bofetones el rostro que es el esplendor y la gloria del Padre! ¡Quedan cubiertos los ojos del que todo lo ve y todo lo escudriña! ¡O judíos, sumergidos en las tinieblas del infierno, vosotros sois los que os pegais á vosotros mismos, deshonrais y vendais vuestros ojos; no vereis ya la faz de Dios, ni sereis ya su pueblo! ¡El que mata á Dios, deja de tenerlo!.... Adan y Eva habian pecado por los ojos y la boca, y al permitir Jesucristo que le cubriesen los ojos y le golpeasen la boca, obtenia misericordia por aquel crímen.

A fin de expiar, Jesucristo sufrió en todos los miembros por medio de los cuales el hombre ha pecado y peca todavía, dice S. Agustin: *Christus passus est in omnibus membris, quibus peccavit et peccat homo, ut omnia expiaret.* (In Passione).

(1) Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt; alii autem palmas in faciem ejus dederunt, dicentes: Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit? (*Matth. XXVI.* 67-68.)

Digitized by Google

Como Jesucristo no fué más que dulzura, dice S. Crisóstomo, sus verdugos no fueron más que ultraje é impiedad; en acciones, en palabras y en deseos, agotaron contra él toda su rabia. (*In Passione.*). Jesucristo quiso sufrir todos los insultos y todas las afrentas: 1.° para satisfacer por todas las ofensas de que se hacen culpables hácia Dios; porque, en cuanto puede, el pecador escupe á Dios, le abofetea y le hiere, despreciándole, y dando la preferencia á la criatura. Le despoja de la honra que le es debida, y casi de la Divinidad dándose otros dioses. El avaro no tiene más Dios que el oro y la plata, el impúdico sólo ve los viles placeres, el hombre dado á la embriaguez, algunos licores, etc.; y todos no ven más que las pasiones y los demonios. 2.° Para preservarnos del oprobio que habíamos merecido: Sus oprobios han borrado el nuestro, dice S. Jerónimo: *Opprobria ejus nostrum abstulere opprobrium.* (In c. XXVI. Matth.). 3.° Para honrar á Dios y satisfacer su justicia. La pasion del Salvador honra infinitamente á Dios. Dónde habia abundado el pecado ha superabundado la gracia, dice S. Pablo: *Ubi abundavit delictum, superabundavit gratia.* (Rom. v. 20.). ¡Oh pecado de Adan, ciertamente necesario! exclama la Iglesia. ¡Oh dichosa falta, que nos valió tal Redentor! *¡O certè necessarium Adæ peccatum! ¡O felix culpa, quæ talem ac tantum meruit habere Redemptorem!* (Exultet. In bened. Cerei pasch.). 4.° Para manifestarnos su paciencia suprema y darnos ejemplo..... En la pasion, dice S. Bernardo, conviene principalmente considerar tres cosas: la obra, la manera y la causa. En la obra brilla la paciencia, en la manera la humildad, y en la causa la caridad (1). 5.° Para animar é inflamar á todos los mártires y cristianos y llevarlos á no temer obstáculos, amenazas ni suplicios, sino á triunfar de todo para asegurar su salvacion..... Con los ultrajes que han dirigido á Jesucristo los judíos han merecido sufrir todas las humillaciones, y humillaciones eternas. Abofetearon á Jesucristo, dice Orígenes, y han recibido una bofetada que no se borrará nunca: *Receperunt alapam æternam.* (In Evang.).

Los que osaron combatir al incorruptible, se corrompieron, dice S. Bernardo; y los que ultrajaron al inmortal, murieron. (*Serm. de Cruce.*)

Durante toda la noche del juéves al viérnes Jesucristo sufrió toda clase de ultrajes y afrentas.

Pedro niega á Jesucristo.

En aquella noche tan cruel, por colmo de desgracias, Pedro se negó tres veces á su divino Maestro, y Jesucristo lo sufrió todo con resignacion sublime.....

¿Dónde negó Pedro á Jesús? dice S. Ambrosio. En el pretorio de los judíos, en la sociedad de los impíos. (*In XXII. Luc.*). ¡Oh! ¡qué dañosas son, dice el venerable Beda, las conversaciones y la com-

(1) In hac passione tria specialiter convenit intueri, opus, modum, causam. Nam in opere, patientia; in modo, humilitas; in causa, caritas commendatur. (*Serm. in feria sexta hebdomadis pænosæ.*)

Digitized by Google

pañía de los malvados! Pedro, en medio de los impíos, niega que conoce á Jesucristo como hombre, él, que le habia confesado como Hijo de Dios vivo, cuando estaba con sus colegas. (*In Marc. Evang. c. XIV.*). Verdaderamente, muy débil es el hombre reducido á sus pocas fuerzas. Sin el Espíritu Santo, Pedro padece, se estremece y reniega de su Maestro á la voz de una simple criada; pero con el Espíritu Santo, no cede á los príncipes, ni á los reyes, ni á los judíos, ni á los gentiles; arrastra las cadenas, las prisiones, los tormentos y la muerte. Todas las amenazas y todos los suplicios no son para él más que un juego. Y dice osadamente á los que conminándole con las penas más terribles, le prohiben predicar á Jesucristo: Hemos de obedecer á Dios ántes que á los hombres: *Obedire oportet Deo magis quàm hominibus.* (Act. v. 29.)

Pedro cae por varias causas. Primeramente porque confió demasiado en sí mismo. Aunque tuviera que morir con vos, habia dicho aquella misma noche á Jesucristo, no renegaria de vos. (*Matth. XXVI. 31-35.*). En segundo lugar, porque conociendo su debilidad y su temor, se mezcló imprudentemente con una muchedumbre impía..... En tercer lugar, porque siguió de léjos á Jesucristo, tibio como era: *Sequebatur eum á longè.* Matth. (XXVI. 58.). En cuarto lugar, porque se habia olvidado ya de su promesa..... En quinto lugar, Dios permitió aquella caida para que Pedro, que debia ser el soberano Pastor de la Iglesia, fuese compasivo é indulgente. En sexto lugar, Dios la permitió para dar á los pecadores un grande ejemplo de arrepentimiento y de penitencia. Pues habiendo salido, Pedro lloró amargamente: *Egressus foràs, flevit amarè.* (Matth. XXVI. 75.). Las lágrimas del penitente son el vino de los ángeles, dice S. Bernardo: *Lacrymæ pœnitentium vinum sunt angelorum.* (Serm. XXX. in Cant.). Las lágrimas borran el pecado, dice S. Ambrosio; no piden el perdon, lo merecen: *Lacrymæ lavant delictum; lacrymæ veniam non postulant, sed merentur.* (In XXII. Luc.).

San Clemente, discípulo y sucesor de S. Pedro, afirma que aquel apóstol se arrepintió tanto, que, miéntras vivió, se prosternaba durante la noche al cantar el gallo, y derramaba abundantes y amargas lágrimas. Por esto estaban sus ojos siempre encendidos. (*Hist. Eccles.*).

Jesucristo en casa de Pilatos.

Al amanecer, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para matarle: *Mane autem facto, consilium inierunt omnes principes sacerdotum et seniores populi adversùs Jesum, ut eum morti traderent.* (Matth. XXVII. 1.)

Desde la madrugada, observad, dice S. Jerónimo, como se apresuran á cometer el mal, á tenor de las palabras del Rey profeta: Sus piés corren para derramar sangre. (*Psal. XIII.—De judæis.*). El ódio, el furor y el demonio les excitan y les apresuran... Caifás habia reunido en su casa á todo el consejo de los judíos para condenar á Jesucristo, á fin de que luego Pilatos no pudiera absolverle.....

Digitized by Google

Aquella mañana, judíos, aquella mañana, exclama S. Leon, derribó Dios vuestro templo y vuestros altares; os arrebató vuestra ley y vuestros profetas, vuestro reino y vuestro sacerdocio, y convirtió vuestras fiestas en lágrimas eternas. (*Serm. III. de Passione.*)

Habiendo atado á Jesús, se lo llevaron y lo entregaron al gobernador Poncio Pilatos: *Et vinctum adduxerunt eum; et tradiderunt Pontio Pilato præsidi.* (Matth. XXVII. 2.). Lo llevaron á Pilatos para que éste decretase la sentencia de muerte. Ellos lo hubieran hecho mil veces, si hubiesen tenido tal poder; pues aquel deseo deicida los devoraba; pero los romanos les habian quitado el derecho de justicia soberana. Ellos mismos lo proclaman. En efecto: cuando Pilatos les dijo: Tomadle y juzgadle segun vuestra ley, respondieron: No nos está permitido sentenciar á nadie á muerte: *Nobis non licet interficere quemquam.* (Joann. XVIII. 31.). Y si várias veces durante la vida de Jesucristo habian intentado apedrearle; y si más tarde apedrearon á S. Estéban, no lo hicieron con derecho para tanto, sino como asesinos que obedecen al ódio y al furor.....

Pusieron pues al Salvador en manos de Pilatos, para que éste lo condenase á muerte. Tenian varios motivos para obrar así:

1.° No querian tomar sobre sí la responsabilidad de la infame muerte de Jesucristo, aunque la tenian por completo, puesto que le entregaban á Pilatos por envidia y le acusaban, calumniándole. Se proponian tambien de esta manera dar á entender al pueblo que Jesucristo habia merecido la muerte, puesto que Pilatos, que no era judío y pasaba por un hombre justo, le condenaba.

2.° Querian destruir el honor y la gloria de Jesucristo y probar que no era el Cristo, sino un falso profeta; pues, para darles gusto, Pilatos debia colocarle en la categoría de los hombres peligrosos y condenarle ya como malhechor, ya como rebelde á César.....

3.° El dia en que se verificaban los sucesos que acabamos de recordar, los sacerdotes debian hallarse en el templo y abstenerse de la sangre..... No aguardaron á que hubiese pasado la fiesta de Pascua para entregar Jesucristo á Pilatos, persuadidos de que la impresion del suplicio que le estaba reservado, estaria en relacion con la gran concurrencia de gente que habia de llegar á Jerusalen de todos los puntos de Judea para celebrar la primera solemnidad de la ley.

4.° Querian finalmente que, ejerciendo Pilatos sus funciones de juez, á pesar de la santidad del dia, fuese mirado como un profanador. Pero Dios impuso á los judíos deicidas la pena del Talion. Así como habian entregado á Jesucristo á Pilatos, procónsul romano, para que éste le condenase, Dios los entregó á los emperadores romanos Tito y Vespasiano, que los vencieron, destruyeron á Jerusalen y aniquilaron la nacionalidad judáica.....

Los enemigos del Salvador no entraron en el pretorio para no mancharse: *Et ipsi non introierunt in prætorium, ut non contaminarentur.* (Joann. XVIII. 28.)

¡Oh hipocresía! ¡Oh loca y ciega impiedad! exclama S. Agustin.

Digitized by Google

No entran en el pretorio para no mancharse con el tacto de extranjeros, y se cubren de una mancha eterna con su propio crímen!! (*De Passione.*)

Hé aquí á Jesús ante el presidente Pilatos: *Stetit Jesus ante præsidem.* (Matth. XXVII. 11.). ¿Qué acusacion traeis contra este hombre: *¿Quam accusationem affertis adversùs hominem hunc?* Ellos respondieron con orgullo: Si no fuese un malhechor, no lo hubiéramos traido: *Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum.* (Joann. XVIII. 29-30.). Entónces Pilatos les dijo: Tomadlo vosotros mismos, y juzgadlo segun vuestra ley: *Accipite eum vos, et secundùm legem vestram judicate.* (Joann. XVIII. 31.). Pilatos no queria meterse á juzgarle; veia ya la iniquidad de los judíos y la inocencia de Jesucristo, pues sabia que lo habian prendido por envidia: *Sciebat enim quod per invidiam tradidissent eum.* (Matth. XXVII. 18.)

Temiendo entónces los enemigos del Salvador que Pilatos lo despidiese, no le acusaron ya de blasfemia, como ántes, porque el conocimiento de tal crímen no era de la atribucion de Pilatos: los blasfemos no atacaban más que la ley judáica, y sólo podian ser apedreados, sin que á aquel suplicio estuviese unida una nota de infamia como al suplicio de la cruz. La cruz era el suplicio de los sediciosos, de los ladrones y asesinos; suplicio, por consiguiente, muy ignominioso. Para conseguir su objeto, se decidieron á acusar á Jesús de tres crímenes dignos de la cruz: 1.° Le hemos encontrado, dijeron, subvirtiendo nuestra nacion: *Hunc invenimus subvertentem gentem nostram* (Luc. XXIII. 2); es decir, excitándola á la rebelion; lo que atacaba directamente á los romanos, dueños de la Judea. 2.° Prohibe pagar el tributo á César: *Et prohibentem tributa dare Cæsari.* (Id. XXIII. 2.). 3.° Se dice Cristo Rey: *Et dicentem se Christum Regem esse.* (Id. XVIII. 2.)

Pilatos despreció aquellas acusaciones, que le constaba estaban desprovistas de fundamento, y dirigiéndose al mismo Jesús, le dijo: Vuestra nacion y vuestros sacerdotes acaban de entregaros á mí; ¿qué habeis hecho? *Gens tua et pontifices tradiderunt te mihi; ¿quid fecisti?* (Joann. XVIII. 35.). ¿Sois rey de los judíos? *¿Tu es rex Judæorum?* (Id. XVIII. 33.). Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mis sirvientes combatirian para librarme del poder de los judíos; pero mi reino no es ahora de aquí (1). Pilatos prosiguió: Así pues, ¿sois rey? *Ergo ¿rex es tu?* (Id. XVIII. 37.). Jesús respondió: Vos lo decís, soy rey. He nacido, y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad: *Tu dicis, quia rex sum ego. Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati.* (Id. XVIII. 37.). He venido á predicar la verdad evangélica, que principalmente estriba en tres cosas: 1.° en el verdadero conocimiento de Dios; 2.° en el conocimiento de la en-

(1) Respondit Jesus: Regnum meum non est de hoc mundo; si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei utique decertarent, ut non traderer judæis; nunc autem regnum meum non est hinc. (*Joann. XVIII.* 36.)

Digitized by Google

carnacion; 3.° en el conocimiento de la bienaventuranza.... Entónces Pilatos, con culpable indiferencia, replicó: ¿Qué es la verdad? *¿Quid est veritas?* Y despues de esta pregunta, sin aguardar respuesta, salió, se presentó á los judíos, y les dijo: No encuentro en él ningun crímen: *Ego nullam invenio in eo causam.* (Joann. XVIII. 38.)

Los príncipes de los sacerdotes insistieron en sus acusaciones; Jesús nada respondió: *Et cum accusaretur á principibus sacerdotum, nihil respondit.* (Matth. XXVII. 12.). Nada respondió, porque: 1.° todo lo que le echaban en cara era falso....; 2.° sabía que sus respuestas serian inútiles....; 3.° se callaba para que no le despidiese Pilatos sin condenarle....; 4.° se callaba tambien, como ya hemos dicho, para expiar con su silencio las mentiras, los perjurios, las maledicencias, las calumnias, las blasfemias, y en una palabra todos los crímenes que los hombres habian cometido por medio de la palabra.

Continuando Pilatos su interrogatorio, dijo á Jesús: ¿No oís cuántas cosas dicen contra vos? *¿Non audis quanta adversùm te dicunt testimonia?* (Matth. XXVII. 13.). Pero Jesús nada respondió, de suerte que el gobernador se admiraba muchísimo: *Et non respondit ei ad ullum verbum, ita ut miraretur præses vehementer.* (Matth. XXVII. 14.). Pilatos admiraba la inocencia, la dulzura, la paciencia, la resignacion y la fuerza del acusado. Hé aquí, dice S. Atanasio, hé aquí en el Salvador algo muy grande y muy admirable: callándose, persuadia tan eficazmente á su juez, que, á pesar de las tramas y conspiraciones contra él urdidas, éste tenía que reconocerle y declararle inocente (1).

Jesucristo en casa de Herodes.

Deseoso Pilatos de salvar á Jesucristo, tomó el partido de enviarlo á Herodes. (*Luc. XXIII.* 7.). Viendo Herodes á Jesús, experimentó una gran alegría, porque deseaba hacia tiempo verle, pues le habian contado de él muchas cosas, y queria verle obrar algun prodigio. Le interrogó pueslar gamente; pero Jesús nada contestó (*Id. XXIII. 8-9.*). Así obra aquel gran Dios con los curiosos, los orgullosos y los impíos: se calla. La voz de su gracia, de sus inspiraciones y del remordimiento no llega á ellos: *At ipse nihil illi respondebat.*

Observad el encarnizamiento de los judíos al perseguir á Jesucristo. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas, que estaban allí presentes, dice S. Lucas, seguian acusándole con terquedad: *Stabant autem principes sacerdotum et scribæ constanter accusantes eum* (XXIII. 10.).

Pero Herodes y su córte lo despreciaron; y habiéndole hecho poner por burla una túnica blanca, aquel rey lo envió de nuevo á Pilatos: *Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo; et illusit indutum veste alba, et remisit ad Pilatum.* (Luc. XXIII. 11.). ¡Ah! léjos de ser indicio de locura, aquel vestido blanco era la señal de la ino-

(1) Magnum id certè et mirificum in Salvatore, qui tacendo tam efficax erat in persuadendo, ut judex ultrò factiones conspirationesque adversùs eum initas, et agnosceret, et confiteretur. (*Serm. de Passione et Cruce.*)

Digitized by Google

concia, de la pureza, de la inmortalidad y de la gloria de Jesucristo, lo insigne de su victoria!

Se observa que entre los judíos hubo unidad de conspiracion, de desprecio y de ultrajes contra el Hombre-Dios.

Jesucristo vuelve ante Pilatos.

Habiendo convocado Pilatos á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo, les dijo: Me habeis presentado á este hombre como soliviantador del pueblo, y preguntándole yo ante vosotros, nada he encontrado en él de lo que le acusais. Herodes tampoco, porque os ha enviado á él, y no se le ha convencido de nada que sea merecedor de la muerte. Lo despediré pues, despues de haberle hecho castigar (1). Miéntras que Pilatos funcionaba en su tribunal, su mujer le envió á decir: No te metas en lo perteneciente á este justo, porque hoy he sido yo atormentada de un modo extraño durante mi sueño sobre este asunto (*Matth. XXVII. 19.*). Al nacer el mundo, dice S. Agustin, la esposa condujo á su esposo á la muerte; y cuando la pasion de Jesucristo, la esposa instó á su esposo para que se salvase: *In nativitate mundi, uxor duxit virum ad mortem; in passione Christi, uxor provocat ad salutem* (In Serm. CXXI de Temp.)

En todos los siglos, la mujer cristiana fué la que comenzó el bien, invitó á los hombres á cumplirlo, y se puso al frente de todas las obras de caridad, de compasion y de beneficencia.....

Pilatos, de acuerdo con su esposa, reconoce la inocencia de Jesús; pero es demasiado débil..... ¡Ay! ¡Cuántas personas imitan la cobardía de Pilatos!....

Aquel juez injusto se vale de un medio odioso para salvar á Jesucristo. En la solemnidad de Pascua, el Gobernador tenía la costumbre de dar la libertad á un prisionero, al que el pueblo quisiese. Habia entónces en la cárcel un ladron insigne, llamado Barrabás. (*Matth. XXVII. 15-16*), el cual habia sido encarcelado por una sedicion que se habia originado en la ciudad, y por un asesinato (*Luc. XXIII. 19.*). Y dirigiéndose Pilatos á los judíos, les hizo la siguiente proposicion: ¿A quién de los dos quereis que dé libertad, á Barrabás, ó á Jesús, llamado Cristo? *¿Quem vultis dimittam vobis, Barrabam, an Jesum, qui dicitur Christus?* (Matth. XXVI. 17.). Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás, é hiciese morir á Jesús (*Matth. XXVII. 20.*). El Gobernador preguntó pues de nuevo: ¿A quién de los dos quereis que ponga en libertad? Y ellos respondieron: A Barrabás. Pilatos replicó: ¿Qué haré, pues, de Jesús llamado Cristo? *¿Quid igitur faciam, de Jesu, qui vocatur Christus?* (Matth. XXVII. 21-22.). Y todos dijeron: Condenad á éste, y entregadnos á Barrabás (*Luc. XXIII. 18.*). Muera Jesús crucificado: *Dicunt omnes: Crucifigatur?* (Matth. XXVII. 23.). El Go-

(1) Obtulisti mihi hunc hominem, quasi avertentem populum, et ecce ego coram vobis interrogans, nullam causam inveni in homine isto ex his in quibus eum accusatis. Sed neque Herodes: nam remisi vos ad illum, et ecce nihil dignum morte actum est ei. Emendatum ergo illum dimittam. (*Luc. XXIII.* 15-16.)

Digitized by Google

bernador les dijo: ¿Qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban todavía más alto, diciendo: Crucificadle! *Ait illis præses: ¿Quid enim mali fecit? At illi magis clamabant, dicentes: Crucifigatur!* (Id. XXVII. 23.). Pilatos les replicó por tercera vez: Es inocente, y nada encuentro en él que merezca la muerte. Pero ellos insistian con grandes gritos, y sus voces crecian por momentos: Crucificadle, crucificadle: *At illi instabant vocibus magnis et invalescebant voces eorum: Crucifige, crucifige eum.* (Luc. XXIII. 23-21.)

¡Qué indigna preferencia! ¡qué furor! ¡qué crímen!.... Los judíos piden la libertad de Barrabás y la condenacion de Jesucristo: *Non hunc, sed Barrabam.* (Joann. XVIII. 40.). Ciegos y desgraciados pecadores, nosotros renovamos la misma eleccion al pecar mortalmente. Damos la preferencia á Barrabás..... ¿Qué digo? Obramos peor que los judíos; porque, aunque muy criminal, Barrabás era un hombre; pero ¿quién es aquel que preferimos á Jesucristo por el pecado? ¿Quién es aquel que elegimos por dueño nuestro?

La peticion que los judíos consiguieron con tanto trabajo pesa sobre ellos desde entónces hasta nuestros dias, dice el venerable Beda. Teniendo la libertad de elegir, y habiendo dado la preferencia á un ladron sobre Jesús, á un asesino sobre su Salvador, perdieron muy justamente la salvacion y la vida; han sido de tal manera arrastrados al pillaje y á las sediciones, que han perdido su reino y su pátria; por no haber querido la libertad que Jesucristo les ofrecia, vendieron para siempre su libertad corporal y espiritual. (*In March. c. XV.*)

Viendo Pilatos que nada adelantaba y que el tumulto iba en aumento, pidió agua, y lavándose las manos ante el pueblo, dijo: Soy inocente de la sangre de este justo; vosotros respondereis de ella. (*Matth. XXVII. 24*). Bien puedes lavar tus manos, juez cobarde é inicuo, no lavarás tu conciencia, ni tu honor, ni tu memoria. Te declaras inocente de la sangre del justo, y tú eres quien pronuncias la sentencia de muerte!....

Todo el pueblo contestó: Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos! *Et respondens universus populus, dixit: Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.* (Matth. XXVII. 25.)

Entónces Pilatos dió libertad á Barrabás, y despues de haber hecho azotar á Jesús, se lo entregó para que le crucificasen: *Tunc dimissit illis Barrabam: Jesum autem flagellatum tradidit eis, ut crucifigeretur.* (Matth. XXVII. 26.)

Judas devuelve los treinta dineros, y lleno de desesperacion va á ahorcarse.

Entre tanto, Judas, el que habia hecho traicion á Jesús, viendo que estaba condenado, se arrepintió, y fué á devolver las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: He pecado al vender la sangre inocente. Pero ellos le contestaron: ¿Qué nos importa? Es negocio tuyo. En vista de lo cual, despues de arrojado el dinero en el templo, se retiró y fué á ahorcarse. (*Matth. XXVII. 3-5.*)

Digitized by Google

Judas fué movido de arrepentimiento, pero no de un arrepentimiento sincero; porque el verdadero arrepentimiento encierra la esperanza del perdon y el mismo perdon; pero el arrepentimiento de Judas era forzoso y lleno de desesperacion, como es siempre el arrepentimiento nacido en la conciencia atormentada de los condenados devorados por las llamas del infierno.

Judas devolvió las treinta monedas, y las arrojó en el templo. Aunque el arrepentimiento de Judas fuera falso y nulo, aquel traidor, dice S. Ambrosio, sintió, sin embargo, cierta vergüenza y cierto pudor al reconocer su crímen; y aunque no haya sido absuelto, quedó en claro la impudencia de los judíos. El mismo acto que revelaba, en efecto, la traicion de Judas, probaba que los judíos habian hecho con él un contrato odioso y culpable. (*In Luc. XXII.*)

Pero los príncipes de los sacerdotes le dijeron: ¿Qué nos importa? Es cosa tuya. (*Matth. XXVII. 4.*). No quieren recibir el dinero por no verse obligados á romper el contrato y á poner en libertad á Jesús. Judas arroja el dinero en el templo, en presencia de todo el pueblo, y así todos pudieron ver que Jesús habia sido vendido y condenado injustamente.....

Si Judas hubiese pedido perdon y no se hubiese desesperado, habria conseguido salvarse..... Varios doctores dicen que Judas se ahorcó de un árbol de la especie de aquel cuya fruta Adan habia comido.....

Oid, oid, avaros, exclama S. Crisóstomo: Meditad sobre la suerte de Judas: Perdió su dinero, cometió un crímen, y no pudo desbacerse de su precio, y perdió el alma. A esto conduce la atroz tiranía de la avaricia. Judas no se aprovechó del dinero ni de la vida que habia recibido, y no gozará tampoco de la vida futura: todo lo perdió á la vez. Despues de haber dado una mala opinion de sí mismo á aquellos á quienes habia entregado á su Dios, y en general á todos los hombres, puso fin con una cuerda á su triste é infame existencia. (*De Avaritia.*)

Judas, dice el venerable Beda, halló un castigo digno de su crímen. La garganta de la que salió la voz de la traicion, fué apretada con una cuerda; el que habia entregado á la muerte al Salvador de los hombres y de los ángeles, pereció suspendido en el aire entre el Cielo y la tierra que le rechazaban, y las entrañas que habian concebido la perfidia y la traicion se rompieron, esparciéndose por el suelo (*In I Act.*).

El vientre de Judas, aquel asociado de las potencias aéreas, dice S. Bernardo, se rompió en medio de los aires, de tal suerte que el Cielo no recibió y la tierra no sustentó al que habia hecho traicion á Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre bajado del Cielo á la tierra para la salvacion del mundo (1).

(1) Judas in aere crepuit medio, aeriarum collega potestatum; utpote quem veri Dei et hominis, qui de Cœlo venisset operaturus salutem in medio terræ, hujus, inquam, proditorem nec Cœlum reciperet, nec terra sustineret. (*Serm. VIII. in Psalm. XCX.*)

Digitized by Google

Ni el Cielo ni la tierra quieren al aborrecido Judas; el aire le aborrece igualmente, y le falta.....

Lo que Judas hizo á su cuerpo, dice S. Agustin, se verificó tambien en su alma. Como los que se ahorcan se matan porque el aire no puede llegar á sus pulmones, de la misma manera los que desesperan de la misericordia de Dios impiden la respiracion de su alma, que no puede ya recibir el soplo del Espíritu Santo (1.)

Con la confesion de su falta y con su desesperacion, Judas dió dos admirables testimonios de la inocencia de Jesucristo, testimonios que hubieran debido detener á los judíos, comprometidos en el camino del deicidio, si hubiesen tenido conciencia y pudor; pero todo habia muerto en ellos, ménos el ódio y la voluntad de cometer el crímen. Ved la astucia y la malignidad del demonio: Lleva á Judas: 1.° á la avaricia; 2.° al sacrilegio con una comunion indigna; 3.° á vender á su Maestro; 4.° á hacerle traicion con un beso; 5.° á abandonarse el mismo á la desesperacion; 6.° á ahorcarse; y 7.° al infierno. Así de grado en grado lleva al hombre á todos los crímenes, y le precipita en un abismo del que no puede salir. Desconfiemos de su ingeniosa perfidia.

Habiendo recogido el dinero arrojado en el templo por Judas, los príncipes de los sacerdotes dijeron: No es lícito ponerlo en el tesoro, porque es precio de sangre. (*Matth.* XXVII. 6.). ¡Qué hipocresía! Fingen delicadeza, celo por la religion, principios de justicia; y no permiten que ingrese en el tesoro de las obligaciones el precio de la sangre de Jesucristo, porque, segun, ellos, aquella sangre era impura; pero, por una extraña contradiccion, ¿no habian sacado ellos aquel mismo dinero del piadoso tesoro donde no querian que volviese á ingresar? Negarse á recobrarlo era reconocer implícitamente que, empleando las cantidades destinadas á obras buenas para pagar al traidor que habia puesto á Jesucristo en sus manos, habian cometido una prevaricacion. Habiéndose pues consultado mútuamente, compraron el campo de un alfarero para sepultar á los extranjeros. (*Matth. XXVII.* 7.). Nueva infamia; pues sabian que Jesucristo habia nacido entre ellos; y querian considerarle como extranjero..... Aun hoy aquel campo se llama *Haceldama*, es decir, campo de sangre. Entónces se cumplió lo que habia dicho el profeta Jeremías: Recibieron treinta monedas de plata, precio del que se puso en venta, segun la apreciacion de los hijos de Israel; y han dado aquellas monedas por el campo de un alfarero. (*Matth. XXVII. 8-10.*)

El nombre que se dió á aquel lugar, dice S. Crisóstomo, proclama muy alto la horrible crueldad que desplegaron los judíos en la muerte de Jesucristo. Si hubiesen puesto aquel dinero en el tesoro de las ofrendas, del que lo habian sacado, no hubiera sido tan patente su

(1) Quod in corpore suo fecit (Judas,) hoc factum est in anima ipsius. Quomodo qui sibi collum ligant, inde se occidunt, quia non ad eos intrat spiritus aëris hujus; sic illi, qui desperant de indulgentia Dei, ipsa desperatione intùs se suffocant, ut eos Spiritus Sanctus visitare non possit. (*Lib.* 1., *Homil. XXVII.*)

Digitized by Google

infamia; pero, al comprar el campo de un alfarero, y al darle el nombre de *Campo de sangre*, han transmitido la memoria de su ignominia á todas las razas hasta el fin del mundo. Aquel lugar será siempre el campo de la sangre hasta el último dia, y siempre pesará sobre su cabeza criminal la maldicion que se atrajeron cuando gritaron: Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos. (*De Asaritia.*)

Jesucristo permitió que el campo pagado con los treinta dineros de Judas sirviese para los extranjeros, porque murió para todos, y su sangre habia de ser la salvacion de las naciones. Los judíos compraron aquel campo para los extranjeros, y trataron á Jesucristo como extranjero; y en castigo Jesucristo no quiso ya reconocerlos ni tenerlos por pueblo suyo. La sangre del Salvador fué su ruina y su condenacion durante el tiempo y la eternidad.....

Ciegos los judíos exclamaron: Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos: *Sanguis ejus super nos et super filios nostros.* (Matth. XXVII. 25.)

Castigos de los judíos deicidas.

Y ya hace cerca de dos mil años que la sangre de Jesucristo, derramada por la salvacion del mundo, imprime en la frente de los judíos el oprobio y la maldicion. Jerusalen ha sido destruida; la nacion judáica está sin rey y sin capital; no tiene ya ley, ni templo, ni sacrificios, ni profetas, ni pontífices, ni levitas; sus hijos andan errantes por todo el universo, esclavos de todas las naciones, maldecidos por todos los pueblos y en todos los idiomas; á todas partes y siempre llevan el sello de Caín; inclinan la cabeza bajo la reprobacion de Dios y las reprensiones de los hombres; se parecen á un pueblo dislocado, despedazado, cuyos miembros todos están dispersos. Manifiestan á todas las familias de la raza humana y á todos los siglos su deicidio, el castigo que fué su consecuencia y la venganza que Dios tomó por la muerte de su Hijo.

¡O judíos! exclamad. ¡Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos. Vuestros deseos, inspirados por el furor infernal, se han cumplido.....

En el sitio de Jerusalen, los judíos, agobiados por el hambre, se escapaban de una ciudad que habia de ser su tumba; y para detenerlos allí y obligarles así á someterse, Tito mandó crucificar más de quinientos cada dia; de tal suerte, dice el historiador Josefo, que los romanos llegaron á carecer á la vez de cruces y de espacio para levantarlas. ¿Es posible no reconocer en este hecho un justo castigo de la crucifixion de Jesucristo?

O deicidas, exclamad: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos!

¿Qué ha sido de tí, pueblo que en otro tiempo eras el pueblo de Dios, la nacion santa, de cuyo seno habian salido los patriarcas y los profetas, la nacion que vió tantos milagros y poseyó las tablas de la ley, el arca de la alianza y el templo del verdadero Dios; la nacion

Digitized by Google

en la que nacieron María, Jesucristo y los apóstoles? ¿Dónde estás? Mira la enormidad de tu crímen y la expiacion que te ha sido impuesta!.....

Escucha, desgraciado, lo que David, uno de tus reyes, predijo: Que sus ojos se anublen para que no vean; encorvad, Señor, su espada bajo la servidumbre: *Obscurentur oculi eorum, ne videant; et dorsum eorum superincurva.* (LXVIII. 24.). Derramad vuestra ira, y aniquilelos el fuego de vuestra cólera; hállese su habitacion desierta, y nadie habite bajo sus tiendas: *Effunde super eos iram tuam; et furor iræ tuæ comprehendat eos. Fiat habitatio eorum deserta, et in tabernaculis eorum non sit qui inhabitet.* (LXVIII. 25-26.). Porque han perseguido al que habeis herido, y han aumentado el dolor de mis llagas: *Quoniam, quem tu percussisti, persecuti sunt, et super dolorem vulnerum meorum addiderunt.* (LXVIII. 27.). Permitid que amontonen iniquidad sobre iniquidad, y haced que jamás sean justos á vuestros ojos: *Appone iniquitatem super iniquitatem eorum, et non intrent in justitiam tuam.* (LXVIII. 28.). Sean sus nombres borrados del libro de la vida, y no ocupen ningun lugar entre los de los justos: *Deleantur de libro viventium, et cum justis non scribantur.* (LXVIII. 29.)

Ó deicidas, exclamad: ¡Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos!.

Pueblo endurecido, escucha las palabras de Daniel, uno de tus más grandes profetas: El Cristo se ha condenado á muerte, dice; y el pueblo, que ha de desconocerle no será ya su pueblo. Vendrá un pueblo regido por un jefe guerrero, y destruirá la ciudad y el santuario, y terminará su obra con la devastacion, y despues de la guerra se verificará la desolacion que ha sido decretada..... Cesarán la oblacion y el sacrificio; y la abominacion de la desolacion se hallará en el templo, y perseverará hasta la consumacion y el fin. (*IX. 26-27.*)

Escuchad ahora á Oseas, que tambien ocupó un lugar entre los profetas: Los hijos de Israel, dice, estarán largo tiempo sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin Ephod, y sin Theraphines. (*III. 4.*). Mi Dios los rechazará, porque no le han escuchado, y serán dispersados entre las naciones: *Abjiciet eos Deus meus, quia non audierunt eum; et erunt vagi in nationibus.* (Id. IX. 17.)

Escuchemos al mismo Salvador: Cuando Jesucristo llegó cerca de Jerusalen, al ver la ciudad, lloró sobre ella diciendo: ¡Ah! si tú reconocieses siquiera en este tu dia lo que puede atraerte la paz; mas ahora están estas cosas encubiertas para tus ojos. Dias vendrán contra tí en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán sitio, y te estrecharán por todas partes, y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en que has sido visitada. (*XIX. 41-44.*)

Ó deicidas, exclamad: Caiga su sangre sobre nosotros y nuestros hijos.

Digitized by Google

Sí, dice S. Jerónimo, sí, esta imprecacion se ha realizado hasta este dia, y se realizará hasta el fin. La sangre del Señor estará siempre en su frente. Esta sangre, como dice el Rey profeta, hará pesar sobre ellos un baldon eterno: *Opprobrium sempiternum dedit illis.* (In Daniel.).

Flagelacion.

Continuemos la sangrienta historia de la pasion del Salvador. Aquel gran Dios fué atado á una columna para ser azotado. Los azotes eran entre los romanos el castigo de los esclavos. ¡Era pues imponer á Jesucristo una nueva humillacion, al propio tiempo que un nuevo castigo; era tratarlo como se trataba á los esclavos, y á los esclavos rebelados, á El, que es el Rey del Cielo y de la tierra! Los verdugos hieren su sagrado cuerpo con cuerdas llenas de nudos, con repetidos golpes y encarnizamiento. La sangre corre por todas partes, y pronto las carnes se desgarran y caen á pedazos. Isaías, que le habia contemplado en aquel triste estado, exclama: No tiene brillo ni hermosura; le hemos visto, y estaba desconocido: *Non est species ei, neque decor; et vidimus eum, et non erat aspectus.* (LIII. 2.). Le hemos visto despreciado, el último de los hombres, un hombre de dolores que conoce la debilidad. Su rostro estaba como oculto bajo las huellas del desprecio, y le hemos tenido en nada: *Despectum et novissimum virorum, virum dolorum et scientem infirmitatem; et quasi absconditus vultus ejus, et despectus: unde nec reputavimus eum.* (LIII. 3.)

El Rey profeta le vió tambien, y declaró que los verdugos contaron todos sus huesos: *Dinumeraverunt omnia ossa mea.* (XXI. 18.) Sin embargo, el cordero sin mancha no pronunció ninguna queja.....

Ecce Homo.

En el horrible estado que acabamos de pintar, Jesucristo fué presentado por Pilatos al pueblo, pues el gobernador romano creyó excitar su conmiseracion. Aquí teneis al hombre, dijo: *Ecce Homo.* (Joann. XIX. 5.). Judíos bárbaros, tal es el estado á que habeis reducido al Verbo encarnado; tal es vuestra obra: *Ecce Homo.* Blasfemos, impúdicos, pecadores todos, mirad el resultado de vuestra conducta: *Ecce Homo.....*

Condenando á muerte al Salvador, Pilatos cometia tres injusticias: 1.° usurpaba un poder y una jurisdiccion que no tenia...; 2.° destruia las reglas de justicia, porque cedia ante el alboroto de los judíos y condenaba á Jesucristo, no como culpable, sino para acallar los gritos de sus enemigos...; y 3.° violaba el derecho y la ley, pues condenaba á un inocente, á fin de que no le tuviesen por enemigo del César.

Jesucristo entre las manos de los soldados.

Faltaban nuevos ultrajes y otros sufrimientos. Despues de haber sido Jesucristo condenado, los soldados del gobernador lo llevaron al Pretorio, reunieron al rededor suyo toda la cohorte, le despojaron de sus vestidos, le cubrieron con una clámide ó capa militar de color de escarlata, y con ramas espinosas formaron una corona, la colocaron en su cabeza, y pusieron una caña en su mano derecha. Luego,

Digitized by Google

doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: Salve, Rey de los judíos. Y le escupian en el rostro, le cogian la caña, y le pegaban en la cabeza. (*Matth. XXVII. 29-30.*)

Toda la cohorte se reunió para hacer del Salvador una especie de rey de teatro y burlarse de él..... Hablando del modo como deben los miembros de la Iglesia sufrir todas las penalidades, S. Bernardo dice: No conviene que un cuerpo cuya cabeza está coronada de espinas tenga miembros delicados: *Non decet sub capite spinis coronato membra esse delicata.* (Serm. de Passione.)

San Agapito, martirizado á la edad de quince años, fué sometido por sus verdugos á diferentes tormentos, y entre otras cosas pusieron en su cabeza carbones encendidos. Arcordándose el santo niño de la corona de espinas de Jesús, exclamó: ¡Poco importa que una cabeza que debe ser coronada en el Cielo esté rodeada de fuego y quemada en la tierra! ¡Oh, qué bella y rica corona de gloria adornará la cabeza coronada de sufrimientos y herida por Jesucristo! (*Surius, in ejus vita.*)

Aunque los soldados romanos coronan á Jesucristo por burla, dice S. Bernardo, confesaron su dignidad real: le declararon Rey sin pensar que lo era efectivamente. (*In Passione.*)

Elegido Godofredo de Bouillon por rey de Jerusalen, se negó á poner en su cabeza la corona real, diciendo que no convenia que un rey cristiano llevase una corona de oro en la ciudad en que Jesucristo habia sido coronado de espinas. (*Hist. de las Cruzadas.*)

Jesucristo fué coronado de espinas para alcanzarnos la diadema del Cielo. La corona de espinas que llevó el Salvador era la figura de nuestros pecados.....

Doblando los soldados la rodilla delante de él, se burlaban y le decian: Salve, rey de los judíos: *Ave, rex Judeorum.* (Matth. XXVII. 29.). Toda lengua, dice S. Pablo, confesará que el Señor Jesús está en la gloria de Dios Padre. (*Philipp. II. 11.*). *Doblaban delante de él la rodilla.* Al nombre de Jesús, añade el Apóstol de las gentes, debe doblarse toda rodilla en el Cielo, en la tierra y en los infiernos. (*Philipp. II. 10.*). *Salve, rey de los judíos*: Jesucristo es, efectivamente, Rey; reina en el Cielo con su gloria, en la tierra con su cruz y su gracia, y en el infierno con su justicia. Es Rey de los reyes y Señor de los señores: *Rex regum, Dominus dominantium.* (Apoc. XIX. 16.)

Jesucristo sufrió las burlas de que fué objeto en el Pretorio: 1.° para darnos á conocer la vanidad del mundo y de los hombres...; 2.° para enseñarnos que para reinar con él es preciso pisotear los honores y deleites y despreciarnos á nosotros mismos...; y 3.° porque las humillaciones debian ser las armas de su victoria contra Lucifer.....

Es imposible saber ni describir todas las atrocidades que los soldados romanos, animados por los demonios, hicieron sufrir á Jesucristo desde el momento en que Pilatos se lo entregó hasta que le car-

Digitized by Google

garon con su cruz. En aquel intervalo, el infierno entero se desencadenó, y los hombres que fueron sus instrumentos cumplieron á la letra aquellas profecías de la Sabiduría: Pisoteemos al justo...., rodeémosle de lazos, porque nos es inútil y es enemigo de nuestras obras, porque reprende nuestras faltas contra la ley, y vuelve contra nosotros los malos resultados de nuestras doctrinas. Se alaba de tener la ciencia de Dios, y se llama Hijo de Dios. Ha manifestado nuestros pensamientos. Odiamos hasta su vista, porque su vida es diferente de la de los demás, y sus sendas no son las nuestras. Nos mira como entregados á la frivolidad; se abstiene de seguir nuestras huellas como nos preservamos de una mancha; prefiere la muerte de los justos, y se vanagloria de tener á Dios por Padre. Veamos si son verdaderas sus palabras; experimentemos lo que le suceda, y sabremos cuál será su fin; porque, si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le sostendrá y le librará de las manos de sus enemigos. Interroguémosle por medio del ultraje y del suplicio, para que conozcamos su dulzura, y pongamos á prueba su paciencia. Condenémosle á la muerte más infame. (*II. 10-20.*). Meditemos las razones en que fundan los impíos su ódio á Jesucristo.

Jesucristo cargado con su cruz.

Despues de haber hecho á Jesús toda clase de ultrajes, cargaron sobre sus ensangrentadas espaldas una pesada cruz.

Jesucristo iba agobiado por un cansancio mortal y enteramente desfallecido. Habia pasado parte de la noche en el huerto de los dolores, donde habia sido vendido y maniatado. De allí le habian arrastrado á casa de Anás y Caifás, y luego á casa de Pilatos, que le habia enviado á Herodes; éste le habia mandado de nuevo á Pilatos. En todos aquellos lugares, para él comparables al infierno lleno de demonios, habia sido víctima del odio, del furor, de calumnias, de insultos, de inauditos ultrajes. Pilatos le habia hecho atar á una columna y azotar. Luego los soldados le habian puesto una corona de espinas en la cabeza, un manto de púrpura en los hombros, un cetro de caña en la mano, y el gobernador de la Judea lo habia presentado en aquel estado al pueblo como un juguete. Despues del *Ecce homo*, el Salvador habia vuelto á caer en poder de los soldados que lo habian maltratado de nuevo. Y sin darle un instante de reposo le habian cargado con la cruz para que la llevase hasta el momento de ser clavado en ella.

Segun la tradicion, la cruz tenía cinco metros de largo, y tres sus brazos, siendo de un grueso proporcionado. Era costumbre que el condenado llevase el instrumento de su suplicio. Con las espaldas ensangrentadas, rendido y medio muerto, el Divino Redentor cayó tres veces en el largo trayecto que tenía que recorrer; y tres veces le hicieron levantar á latigazos y á palos. Iba con los piés descalzos, señalando su paso con una huella de sangre....

Viendo, sin embargo, que Jesucristo no podia llevar solo su cruz, los verdugos obligaron á un habitante de Cirenea, llamado Simon,

Digitized by Google

á que le ayudase. No obraban así por lástima, ni por caridad: era por temor de que Jesucristo muriese en el camino; y ellos querian arrastrarlo al Calvario para hacerle sufrir dolores más crueles todavía y para saborear el placer de llenarle de nuevos oprobios y humillaciones. Deseaban tambien que anduviese más á prisa para poder crucificarle más temprano y volverse tranquilamente á descansar con sus familias en sus hogares.

Simon fué llamado á llevar la cruz, para que sepamos bien que Jesucristo no la habia merecido, sino el hombre culpable, y para que aprendamos á llevarla detrás del Salvador obedeciendo las palabras del mismo Jesucristo: El que no toma su cruz y no me sigue, no es digno de mí: *Qui non accipit crucem suam, et sequitur me, non est me dignus.* (Matth. X. 38.)

Jesucristo encontró en el camino del Calvario algunas piadosas mujeres que se deshacian en lágrimas. Les dirigió una mirada de tierna caridad, y les dijo: Hijas de Jerusalen, no lloreis por mí; llorad más bien por vosotras y vuestros hijos. (*Luc. XXIII. 28.*). Miserables pecadores que somos, lloremos por nuestros pecados, que son la causa de los sufrimientos y de la muerte del Hijo de Dios.

Calvario. Jesucristo llegó al fin al Calvario.....

Tertuliano, Orígenes, S. Cipriano, S. Atanasio, S. Cirilo, S. Ambrosio, S. Agustin y muchos otros Padres dicen que Adan fué sepultado en el Calvario. Se atribuye el nombre que lleva aquella montaña á la presencia de la cabeza del primer hombre; y de conformidad con aquella tradicion, ponen los pintores una calavera al pié de la cruz. Así, la sangre de Jesucristo hubiera corrido sobre los restos del padre de la raza humana. ¡O Adan, tú que duermes en tu arrepentimiento desde tantos siglos, levántate, sál de entre los muertos; tu Dios muere para resucitarle!

El Calvario era el lugar del suplicio de los más grandes malhechores; y Jesucristo, al expirar allí, expiaba con la humillacion más profunda las abominables iniquidades del mundo. Allí hizo el Salvador honrosos y meritorios los sufrimientos; allí los santificó.

San Jerónimo, S. Agustin, el venerable Beda y otros enseñan que el Calvario es la montaña en que Dios habia mandado que Abraham le sacrificase á Isaac. De aquí se deduce que Jesucristo, el Cordero sin mancha, hubiera sido inmolado en el mismo lugar en que Abraham vió enredado por los cuernos en las malezas un cordero que ofreció en lugar de su Hijo. ¡Sorprendente figura de Jesucristo coronado de espinas y sacrificado en el Calvario!....

Hablando del Salvador cargado con la cruz en el camino del Calvario, S. Agustin exclama: ¡Grande espectáculo! Si la impiedad lo mira, ve en él una inmensa y cruel burla; pero, si la piedad lo contempla, descubre en él un profundo y sublime misterio. Si la impiedad lo mira, halla una gran leccion de ignominia; si la piedad lo contempla, ve allí un gran monumento de la fe. Si la impiedad lo

Digitized by Google

mira, se ríe del Rey que por único cetro de mando lleva el leño de su suplicio; si la piedad lo contempla, reconoce á su Rey que lleva la cruz en la que ha de ser clavado, cruz que será más tarde el adorno de la diadema de los soberanos, cruz que los impíos desprecian y los Santos encuentran gloriosa. (*Trac. CXVII. in Joann.*).

David, subiendo al Calvario con los piés descalzos, llorando y huyendo de sus enemigos, es tambien la figura de Jesucristo. (*II. Reg. XV. 30.*)

Crucifixion.

Llegados á la cumbre del Calvario, los verdugos se apresuraron á despojar á Jesucristo de su túnica y á sortearla. Quitándole sin compasion un vestido que estaba pegado á su carne, volvieron á abrir todas sus llagas, y la sangre corrió en abundancia de cada parte de su cuerpo. Luego extendieron sobre la cruz á la inocente víctima, y se prepararon á sacrificarla. Dios omnipotente, vos que detuvisteis la mano de Abrahan cuando iba á herir á Isaac, ¿dejaréis matar á vuestro único Hijo, que es Dios con vos y como vos? ¡Detened, Padre celestial, detened el brazo de los verdugos! Pero nó; infinitamente ultrajado por los hombres, que no pueden expiar sus ofensas, Dios quiere por víctima á un Dios que borre las maldades de los hombres. La sangre de Isaac no hubiera lavado la tierra que ni el mismo diluvio pudo lavar; sólo la sangre de Jesucristo puede limpiarla y purificarla.....

Jesucristo sufrió en la cruz diez tormentos principales. 1.° tormento: los clavos desgarraban sus manos y sus piés..... 2.° tormento: todo el peso de su cuerpo estaba sostenido por sus manos y sus piés clavados.... 3.° tormento: permaneció suspendido en la cruz durante tres horas..... 4.° tormento: sus miembros estaban de tal manera dislocados, que podian contarse todos sus huesos..... 5.° tormento: fué colocado entre dos ladrones, como si hubiese sido su jefe..... 6.° tormento: le despojaron de todos sus vestidos..... 7.° tormento: experimentó una sed devoradora..... 8.° tormento: no tuvo más que hiel para aplacarla..... 9.° tormento: oyó pronunciar blasfemias contra él por todas partes..... 10.° tormento: sus miradas caian sobre su santa madre, que sufria á sus piés.....

O vosotros todos que pasais por el camino, mirad, y ved si hay dolor comparable al mio, exclama el Hombre-Dios por boca de Jeremías: *Oh vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte si est dolor sicut dolor meus.* (Lament. I. 12.)

Dulzura y paciencia de Jesucristo.

Ha sido sacrificado porque ha querido, dice Isaías, y no ha desplegado los labios; será conducido á la muerte como una oveja, y estará callado como un cordero delante del que le trasquila: *Oblatus est quia ipse voluit, et non aperuit os suum; sicut ovis ad occisionem ducetur, et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum.* (LIII. 7.)

San Juan Bautista hacia alusion á las palabras de Isaías que

Digitized by Google

acabamos de citar cuando decia á Jesucristo señalándole: Hé aquí el cordero de Dios: *Ecce agnus Dei.* (Joann. I. 36.); es decir, hé aquí el cordero pronosticado por Isaías, y figurado por el cordero pascual y por el cordero enredado de las astas entre espinos, y sacrificado por Abrahan.

En tiempo de Noé, Dios se manifestó como un leon y se vengó de los pecados que cubrian la tierra, sepultando á los hombres bajo las olas del diluvio; pero Jesucristo vino á expiarlos con la dulzura de un cordero. Las aguas del diluvio mataron á los hombres, y nó los pecados; la sangre del Cordero mata los pecados y resucita á los hombres.

Soy, dice el Divino Salvador por boca de Jeremías, soy como un cordero pacífico llevado al altar: *Ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam.* (XI. 19.)

Así como el cordero que se trasquila pierde su vellon, dice S. Jerónimo, Jesucristo ha dado su cuerpo y conservado su Divinidad. (*De Judæis.*)

Jesucristo ha sido declarado rey en la cruz.

Pilatos escribió una inscripcion en hebreo, griego y latin, que mandó colocar en la parte superior de la cruz, concebida en los siguientes términos: Este es Jesús, rey de los judíos: *Hic est Jesus, rex judæorum.* (Matth. XXVII. 37.). Muchos judíos leyeron aquella inscripcion, y los príncipes de los sacerdotes dijeron á Pilatos que no pusiese rey de los judíos, sino lo que dijo: Soy rey de los judíos. Pilatos respondió: Lo escrito, escrito está: *Respondit Pilatus: Quid scripsi, scripsi.* (Joann. XIX. 20-22.). Judíos deicidas, no le quereis por rey, y será rey de las naciones.....

Jesucristo es rey y príncipe de los dolores; triunfa realmente de todos con su paciencia y su caridad divinas. Reinad pues, ó Jesús, en el palacio del Calvario, en el trono de la cruz, bajo la púrpura de vuestra sangre, con el cetro de vuestros clavos y vuestra corona de espinas. Llevais el título de rey de los judíos, es decir, de los hombres más injustos y de los más crueles enemigos. Por cortesanos teneis á acusadores, por guardias de honor á unos ladrones; y en vez de un ejército pronto á defenderos, verdugos encarnizados en haceros sufrir. En el Calvario estais en vuestro imperio, con toda la pompa y aparato de la dignidad real; triunfais. O rey de dolores, vuestra mesa está servida de hiel y vinagre; teneis por perfumes el olor de los crímenes, por fuegos de alegría densas tinieblas, por sinfonía blasfemias y terremoto, por tapices huesos de condenados, por collar de oro y brazaletes la brillante llaga de vuestro corazon. ¡Háganos comprender el Cielo lo que debemos ser con tal rey y en semejante reino!

Pero, si Jesucristo queda declarado Rey en la cruz, no es sin motivo; con la dignidad de su cruz, llega á ser Rey de todos los corazones, y triunfa del pecado, de la muerte, de los demonios y del infierno....;

Digitized by Google

Los que pasaban, blasfemaban meneando la cabeza, y le decian: Tú que destruyes el templo de Dios y lo vuelves á construir en tres dias, ¿por qué no te salvas á tí mismo? Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.—Los príncipes de los sacerdotes tambien, y los escribas y los ancianos, decian mofándose: Ha salvado á los demás, y no puede salvarse á sí mismo; si es rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y le creeremos. Confia en Dios; sálvele Dios, si le ama, ya que ha dicho: Soy Hijo de Dios. Los ladrones que con él habian sido crucificados, le dirigian iguales insultos. (*Matth. XXVII. 39-44.*) Blasfemias contra Jesucristo.

¡O blasfemos! Bajaria, si quisiera; pero el mundo no se salvaria. No bajará del trono en que le habeis colocado sino cuando haya cumplido su obra.....

Jesús dijo: Tengo sed, y le presentaron hiel y vinagre. (*Joann. XIX. 29.*)

Uno de los ladrones crucificados blasfemaba de Jesucristo diciendo: Si eres Cristo, sálvate, y sálvanos. Pero el otro le reprendia con estas palabras: ¿No temes á Dios tú tampoco que sufres la misma condenacion? En cuanto á nosotros, es justo, porque recibimos lo que nuestras acciones merecen; pero éste no ha hecho ningun mal. (*Luc. XXIII. 39-41.*). En medio de la multitud de ignorantes, ciegos y blasfemos que cubrian la cumbre del Calvario, aquel ladron se sintió de repente lleno de arrepentimiento por sus crímenes; confesó la inocencia y la Divinidad de Jesucristo, volvió hácia él sus ojos llenos de lágrimas, y le dirigió la siguiente súplica: Acordaos, Señor, de mí cuando llegueis á vuestro reino: Y Jesús le respondió: En verdad te lo digo; hoy estarás conmigo en el Paraiso. (*Luc. XXIII. 42-43.*) Buen ladron

Reflexionad, dice S. Ambrosio, y vereis que la cruz es un tribunal. Suspendido de sus brazos está el juez; el ladron que cree, se salva; y el que insulta, se condena. Ya manifestaba Jesucristo lo que habia de hacer el dia de los vivos y de los muertos, cuando colocaria los unos á su derecha, y los otros á su izquierda. (*Comment. in Luc. XXIII.*)

¿Qué decís, ó Jesús? exclama S. Crisóstomo. ¡Estais clavado en cruz, y prometeis el Paraiso! Sí, lo prometo, para que aprendais la virtud de mi cruz. (*Homil. de Cruce et Lazaro.*)

Miéntras que Jesucristo derramaba su sangre para la salvacion del mundo, María estaba al pié de la cruz: *Stabat autem juxta crucem Jesu mater ejus.* (Joann. XIX. 25.). Allí principalmente se cumplió la terrible profecía que habia pronunciado el santo anciano Simeon cuando el niño Jesús fué presentado al templo por su divina Madre; Una espada de dolor, le dijo, atravesará vuestra alma: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. II. 35.) María al pié de la cruz.

La Santísima Vírgen sufrió: 1.° por los horribles sufrimientos de

Digitized by Google

su querido y adorado Hijo; tomó parte en ellos: el amor de María es la medida de su dolor; y como jamás hubo Madre que amára tanto á su Hijo, no ha existido tampoco otra que experimentase un dolor comparable al de María. En los mártires y demás Santos, el amor dulcificaba sus sufrimientos, y era un bálsamo divino; cuanto más amaban, ménos sentian los tormentos que les hacian sufrir. En María sucede lo contrario; cuanto más ama, más sufre; y como su amor es infinito, infinito es tambien su sufrimiento..... Añádase que los padecimientos de María aumentan los de su adorable Hijo.....

¡Qué espectáculo para la más tierna de las madres ver á su único Hijo, á su Dios cubierto de sangre, desconyuntados los miembros, atravesados los piés y las manos, colgado en una cruz, insultado con horribles blasfemias, abandonado de Dios y de los hombres, y pronto á expirar! ¡Qué espectáculo para Jesús ver á sus piés, regada con su sangre, á su Santísima Madre, amada con un amor divino, mil veces más amada que todos los ángeles y hombres reunidos!.....

2.° María sufrió por compasion; todos los dolores de su Hijo eran suyos.....

3.° Sufrió en razon de la dignidad de su Hijo y de la dignidad suya.....

4.° Sufrió en razon de la intensidad de los tormentos.....

5.° Sufrió por solicitud; veia á Jesucristo sufrir solo, abandonado de sus apóstoles, de los que él habia aliviado y curado, de los hombres, de los ángeles, y de su mismo Padre.....

6.° Sufrió por las horribles calumnias, las blasfemias, las imprecaciones y maldiciones que dirigian á su Hijo.....

7.° Sufrió por tenerlo continuamente á la vista y ser testigo de cada uno de sus dolores.....

No debe sorprendernos que los santos Padres y todos los Doctores enseñen que la bienaventurada Vírgen María, madre de Dios, fué mártir y más que mártir, pues la espada de dolor desgarró tan sólo el cuerpo de los mártires, al paso que desgarró el alma de Jesús y la de María: *Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.* (Luc. II. 35.). Así como Jesucristo sufrió más que todos los mártires juntos, María sufrió tambien más que todos los mártires; María conoció todos los dolores del Crucificado.

San Bernardino de Sena dice: Tan grande fué el dolor de María, que si se repartiese entre todos los hombres, moririan de repente: *Tantus fuit dolor Virginis, quod, si in omnes creaturas divideretur, omnes subitò interirent.* (T. II. serm. LXI.)

La lengua, dice S. Bernardo, jamás podrá expresar, ni la inteligencia comprender, qué dolor desgarraba el piadoso corazon de María: *Nec lingua poterit loqui, nec mens cogitare valebit, quanto dolore afficiebantur pia viscera Mariæ.* (Serm. XXIX. in Cant.). Ahora, continúa S. Bernardo, ahora pagais con usura, ó tierna Madre, los padecimientos de que os libró la naturaleza en vuestro parto. No

Digitized by Google

sentisteis dolor alguno al dar á luz á vuestro Hijo, pero mil espadas os traspasaron en su muerte. (*Ut supra.*)

María estaba sumergida en los más crueles dolores, dice S. Crisóstomo: *Stabat doloribus immersa.* (De Cruce.)

En medio de una prueba tan cruel, la Virgen no se quejaba; participó de la dulzura, paciencia y resignacion de su divino Hijo...., resignacion completa á la voluntad de Dios.....

¡Cuánto aumentó el dolor de María cuando Jesús le dejó en lugar suyo á S. Juan por hijo! *Dixit matri suæ: Mulier, ecce filius tuus.* (Joann. XIX. 26.). ¡Oh hijo mio, qué cambio! hubiera podido decir: ¿Puede un hijo de los hombres indemnizarme de la pérdida que sufro?....

Sitio.

Desde lo alto de la cruz Jesucristo exclamó: Tengo sed: *Sitio.* (*Joann. XIX. 28.*). Los crueles y largos dolores que el Salvador habia sufrido, le habian dado una sed abrasadora. Mi lengua se ha pegado á mi paladar, dijo por boca de su profeta: *Et lingua mea adhæsit faucibus meis.* (Psal. XXI. 16.)

Pero con la palabra *sitio* queria expresar una sed mucho más penetrante que la que agobia el cuerpo, la sed de la salvacion de las almas, la sed de ser amado de los hombres..... Su amor por nosotros le devoraba.....

Dios, dice S. Pablo, ha manifestado el amor que nos profesa en que, al mismo tiempo que éramos pecadores, Cristo murió por nosotros: *Commendat caritatem suam Deus in nobis, quoniam, cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* (Rom. V. 8-9.). Así es que, para manifestarte mi amor y mi reconocimiento, dice aquel apóstol, me he clavado en la cruz de Cristo. Y vivo, no yo, sino Cristo es el que vive en mí. Vivo para el que me ha amado y se ha entregado á sí mismo por mí: *Christo confixus sum cruci. Vivo autem, jam non ego; vivit verò in me Christus, qui dilexit me, et tradidit seipsum pro me.* (Gal. II. 19-20.). Caminad, escribe á los Efesos, caminad en el amor, como Cristo nos ha amado y se ha entregado á sí mismo á nosotros en oblacion á Dios y en hostia de grato olor: *Ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis, oblationem et hostiam in odorem suavitatis.* (v. 2.)

Sitio: Tengo sed. Jesucristo nos amó tierna y eficazmente, no con palabras, sino con acciones. Por nosotros pecadores y enemigos suyos y en expiacion de nuestras faltas, se sacrificó, no en oblacion verbal y poco costosa, sino en oblacion sangrienta y vivificante.....

Él mismo llevó verdaderamente nuestras enfermedades, dice Isaías, y cargó con nuestros dolores: *Verè languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit.* (LIII. 4.)

En la sed ardiente de su amor por nosotros, Jesucristo cargó con todas nuestras deudas.

Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el leño, dice el após-

Digitized by Google

tol S. Pedro, á fin de que, muertos para el pecado, vivamos en la justicia. Él con sus llagas nos ha curado: *Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum; ut peccatis mortui, justitiæ vivamus; cujus livore sanati estis.* (I. II. 24.). Borrando la obligacion que habíamos suscrito y que era contra nosotros, la tomó y la clavó en la cruz, dice S. Pablo á los colosenses: *Delens, quod adversùs nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci.* (II. 14.)

Las siete palabras de Jesucristo en la cruz.

Jesucristo crucificado pronunció las siguientes palabras, llenas de sabiduría, de bondad, de amor, de misericordia y de poder:

1.° Padre mio, perdónales, porque no saben lo que hacen: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* (Luc. XXIII. 34.). Oigámos á S. Bernardo: Jesucristo ha sido azotado, coronado de espinas, clavado en un patíbulo, y llenado de oprobios; y olvidando tantos ultrajes y dolores: Perdónales, dice, porque no saben lo que hacen: ¡O Señor, cuán rico sois en misericordia! ¡cuánto abunda vuestra dulzura! ¡cuán superiores son á los nuestros los pensamientos vuestros! ¡cuán léjos va vuestra clemencia en lo tocante á los más grandes pecadores é impíos! Cosa admirable: aquel Dios de amor grita: Padre mio, perdónales; y los judíos: Crucificadle: *¡Mira res! ille clamat: Ignosce, Judæi: Crucifige.* ¡Con qué torrente de delicias no inundaréis, Señor, á los que os desean, Vos que derramais con tanta abundancia el bálsamo de vuestra misericordia sobre los que os crucifican!: *¡Quomodo potabis, Domine, desiderantes te, torrente voluptatis tuæ, qui sic perfundis crucifigentes te oleo misericordiæ tuæ!* (Serm. de Passione.)

La segunda palabra de Jesucristo en la cruz se dirigió al buen ládron que imploraba su bondad: Hoy, le dijo, estarás conmigo en la gloria: *Hodiè mecum eris in paradiso.* (Luc. XXIII. 43.). ¿No mira efectivamente para abrir el Cielo á los pecadores?

La tercera palabra de Jesucristo fué dirigida á su madre; señalándole á S. Juan Evangelista, le dijo: Mujer, aquí tienes á tu Hijo. Y luego al discípulo: Esta es tu madre: *Dixit matri suæ: Mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua.* (Joann. XIX. 26-27.). Nueva manifestacion de amor; el Salvador daba su propia madre por madre de todos los hombres en la persona de S. Juan.....

La cuarta palabra de Jesucristo fué un llamamiento á su Padre. Dios mio, Dios mio, exclamó, ¿por qué me habeis abandonado? *Deus meus, Deus meus, ¿ut quid dereliquisti me?* (Matth. XXVII. 46.). Tomada en el sentido de la cruz y de la muerte, esta especie de queja no significa que Jesucristo estuviese abandonado, sino que su Padre queria que muriese. De ningun modo puede significar que Jesucristo se desesperase, como pretende el infame blasfemo Calvino.....

La quinta palabra de Jesucristo crucificado fué: Tengo sed: *Sitio.* (*Joann. XIX.* 28.)

Digitized by Google

La sexta declaró que todo estaba consumado: *Consummatum est.* (*Joann. XIX.* 30.)

La séptima fué la suprema palabra del moribundo: Padre, entrego mi espíritu en vuestras manos: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.* (Luc. XXIII. 46.)

Y bajando la cabeza, entregó el espíritu: *Et inclinato capite, tradidit spiritum.* (Joann. XIX. 30.). Todo está verdaderamente consumado; nuestro Dios ha muerto, y nuestros pecados le han sacrificado.....

Por qué ha sufrido Jesucristo tal muerte.

¿Por qué murió Jesucristo, y sobre todo, por qué sufrió una muerte tan cruel, á la par que ignominiosa? Nuestros crímenes, dice San Atanasio, nuestros crímenes eran execrables; por esto Jesucristo, para expiarlos, sufrió el más infame de los suplicios: *Scelera nostra erant execrabilia; itaque Christus, ad ea expianda, passus est supplicium execrabilius.* (Serm. de Pass. et Cruce.)

El que se halla suspendido del leño, maldito está, dice el Señor en el Deuteronomio: *Execrabilis quicumque in ligno pendet.* (XXI. 23.) Convertido Jesucristo en objeto de maldicion para nosotros, dice el gran apóstol, nos ha rescatado de la maldicion de la ley, segun está escrito: ¡Maldito el que está colgado del leño! á fin de que sobre las naciones descendiese la bendicion de Abrahan en Jesucristo, y recibiésemos por la fe el espíritu que habia sido prometido (1).

El Salvador, dice S. Anselmo, ha elegido una muerte tan penosa para matar todas las muertes: *Tam pessimam mortem Salvator elegit, ut omnem mortem occideret.* (In Epist. ad Philipp., c. II.). Jesucristo, dice S. Agustin, ha querido morir así para que sus discípulos no sólo no temiesen la muerte en sí misma, sino que dejasen de tener horror á todo género de muerte. No temais las afrentas, las cruces, ni la muerte; pues si estas cosas dañasen al hombre, no tendria que sufrirlas el que ha sido rescatado por el Hijo de Dios (2).

Por parte de los judíos, la causa de la muerte de Jesucristo en la cruz, fué el ódio que le profesaban, ódio implacable y ciego que les condujo á elegir la crucifixion como el suplicio más cruel é infame. Por parte de Adan y del género humano, la causa de aquel género de muerte fué que, habiendo Adan pecado por el leño comiendo la fruta prohibida, era conveniente que Jesucristo expiase en el leño aquella desobediencia, reparando sus consecuencias. Así lo expresa la Iglesia en el prefacio de las fiestas de la Santa Cruz. Es, dice, verdaderamente justo y razonable tributaros gracias, ó Padre eterno, que habeis fijado la salvacion del género humano en el árbol de la cruz, á fin de que lo causado por la muerte del hombre llegase á

(1) Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum; quia scriptum est Maledictus omnis qui pendet in ligno, ut in gentibus benedictio Abrahæ fieret in Christo Jesu, ut pollicitationem Spiritus accipiamus per fidem. (*Gal. III.* 13-14.)

(2) Ut et discipuli ejus mortem non modò non timerent, sed nec genus mortis horrescerent. Nolite timere contumelias, et cruces, et mortem; quia, si nocerent homini, non ea pateretur homo, quem suscepit Filius Dei. (*In Psalm. CXL.*)

Digitized by Google

ser para él el manantial de una vida nueva, y el demonio, que se habia valido de un árbol para engañar al hombre y subyugarle, quedase tambien vencido en otro árbol contra Jesucristo (1). Por parte de Dios ofendido, la causa de la muerte de Jesucristo en una cruz fué el amor de la justicia: con semejante suplicio la gravedad de la falta de Adan y de su raza venia á ser visible para todos; la expiacion era inmensa, porque la falta habia sido muy grande. Por parte de Jesucristo la causa de aquella muerte ha sido la inmensidad de amor por los hombres y el deseo de enseñar á sus discípulos á sufrirlo todo.....

Hallándose conforme con el Evangelio, toda la vida del hombre es una cruz y un martirio, dice S. Agustin: *Tota vita hominis, si secundùm Evangelium vivatur, crux est atque martyrium.* (In Psalm. CXL.)

¡Muy grave mal es el pecado, puesto que tánto costó á un Dios!...

La pasion de Jesucristo es nuestra salvacion.

¿Podeis beber el cáliz que yo he de beber? dijo Jesucristo á los dos hijos del Zebedeo: *¿Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* (Matth. XX. 22.). No se llega al Cielo sino por la pasion y la cruz; sepámoslo bien.....

Como un médico compasivo y digno de alabanzas, dice S. Bernardo, Jesucristo gustó él primero la bebida que preparaba á los suyos; es decir, sufrió la pasion y la muerte, y entró de este modo en posesion de la inmortalidad é impasibilidad, enseñando á los suyos á tomar con confianza la bebida que engendra la salud y la vida (2).

Jesucristo llama á su pasion un cáliz, una copa, porque la buscó y deseó..... La llama en otra parte un bautismo, porque se sumergió en ella con la muerte, y porque sus sufrimientos nos han lavado, purificado y santificado.....

Todos nos hemos extraviado como ovejas, dice Isaías: cada uno de nosotros ha seguido su senda, y el Señor ha hecho caer sobre sí (sobre Jesucristo) la iniquidad de todos nosotros: *Omnes nos quasi oves erravimus; unusquisque in viam suam declinavit; et posuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostrum.* (LIII. 6.)

Nuestros pecados han rodeado al Salvador: se precipitaron sobre él; pero, al expirar, Jesucristo les dió un golpe mortal. Considerad aquí que vuestros pecados y los mios han formado parte del ejército que prendió al Hombre-Dios y le crucificó ....

El Señor cargó con nuestras iniquidades, y quiso que pesando sobre él solo, le señalasen al Juez supremo como único culpable y único que debiese ser castigado y sacrificado. La cruz más pesada que ha tenido que llevar Jesucristo ha sido el peso de nuestras fal-

(1) Verè dignum est et justum est tibi gratias agere..... æterne Deus, qui salutem humani generis in ligno crucis constituisti, ut unde mors oriebatur, inde vita resurgeret, et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur per Christum.....

(2) Ipse, tamquam pius et laudabilis medicus, priùs bibit potionem quam parabat suis; id est, passionem et mortem sustinuit, et sic sanitatem immortalitatis accepit et impassibilitatis docens suos, ut confidenter biberent potionem quæ generat sanitatem et vitam. (*Serm. XI ex Parvis.*)

Digitized by Google

las. Esta cruz le ha abatido mil veces más que su presentacion ante Caifás, Pilatos, Herodes y el pueblo judáico; le ha causado más vivos dolores que los azotes, la coronacion de espinas y la crucifixion. Pero aquellos pecados los dejó clavados en el instrumento de su suplicio.....

Estais llamados, dice S. Pedro, á obrar bien y á sufrir con paciencia, porque Jesucristo sufrió por nosotros, dejándoos un ejemplo para que sigais sus huellas: *In hoc enim vocati estis, quia et Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* (I. Cor. II. 21.)

Jesucristo, continúa el mismo apóstol, ha llevado nuestros pecados en su cuerpo sobre el leño, á fin de que, muertos para el pecado, vivamos para la justicia: *Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum, ut peccatis mortui, justitiæ vivamus.* (I. Cor. II. 24.)

La pasion es obra nuestra.

Ha sido herido por nuestras iniquidades, dice Isaías; ha sido herido por nuestros crímenes: el castigo que debe procurarnos la paz se ha desplomado sobre él, y hemos sido curados por causa de sus heridas: *Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis nostræ super eum, et livore ejus sanati sumus.* (LIII. 5.)

Tu amor á la buena vida, ó goloso, apagó la sed de Jesucristo con hiel y vinagre; tu orgullo, ó ambicioso, le crucificó entre dos ladrones; tu vanidad, ó mundano, le coronó de espinas; tus placeres, ó impúdico, le azotaron y ensangrentaron todo su cuerpo, atravesaron sus piés y sus manos, y le clavaron en el patíbulo; tu insensibilidad, ó hombre sin entrañas, hirió su sagrado corazon; tus maldiciones y tus blasfemias, ó impío, escupieron sobre el rostro divino, y abofetearon aquellas mejillas que los ángeles sólo miran con respeto y adoran con amor; tu avaricia, ó insaciable de los bienes de la tierra, hizo que él no tuviese ningun sitio donde reclinar la cabeza. ¿Deseas, pecador, deseas tener una viva imágen de tu alma criminal? Mira á Jesucristo lleno de ultrajes, azotado, mofado, herido, coronado de espinas y crucificado. Considera á aquel cuerpo sangriento, lívido, cubierto de llagas; contempla á tu Salvador desfigurado y semejante á un leproso: tal es tu alma, cuya semejanza recibió Jesucristo en sí mismo, semejanza que expresan sus llagas y su triste estado: *Ecce Homo*; hé aquí el Hombre-Dios tal como lo han puesto tus faltas. *Ecce Homo*, hé aquí tu alma tal como la han puesto esas mismas faltas.

Ruega al Señor misericordioso, herido por tí, que cure por medio de las suyas las heridas de tu alma.

Amable Jesús, haced que os ame y diga con S. Ignacio: *Amor meus crucifixus est*: Mi amor está crucificado (*In ejus vita*); y con S. Francisco de Asís: O Señor mio, muera yo de amor por vos, ya que os dignasteis morir de amor por mí. (*S. Bonav., in ejus vita.*). Haced que no nos separemos jamás de vos; que muramos plenamente

Digitized by Google

para el mundo y la carne; que vivamos para vos; que permanezcamos en vuestras heridas; que en la tierra por vuestra gracia, y en el Cielo por vuestra gloria, nademos en el océano de vuestro amor. Inspiradnos los sentimientos de vuestra vírgen Sta. Itala, que, enardecida y embriagada de amor, os contemplaba en la cruz, exclamando: ¡O Dios, ó amor, ó embriaguez del amor; dadme una voz tan poderosa que sea oida de Oriente á Occidente, del Cielo al infierno, para gritar á todas las criaturas! Amad á Dios. ¡O amor, qué poco conocido sois, qué poco amado sois! ¡Almas creadas para esto, amad á vuestro amor, que tanto os amó en la cruz! (*In ejus vita.*)

Cuando la creacion, dice S. Bernardo, Dios habló, y todo quedó hecho; pero, cuando la redencion, sus palabras encontraron contradictores, sus acciones perseguidores, sus tormentos y su muerte sarcásticos y blasfemos. (*De diligendo Deo.*)

Jesucristo, dice Sto. Tomás, sufrió por sus amigos que le abandonaron, sufrió en su reputacion por las calumnias que contra Él inventaron; en su honor y su gloria por las burlas y las afrentas de que le llenaron; en sus bienes, porque fué despojado de sus vestidos; en su alma por la tristeza, el enojo y el temor; en su cuerpo por las heridas y los golpes. Sufrió en su cabeza por la corona de espinas que llevó; en sus manos y en sus piés por los clavos que en ellos hundieron; en su rostro abofeteado y escupido; en todo su cuerpo por la flagelacion que se le impuso. Sufrió por todos sus sentidos: por el tacto, habiendo sido azotado y clavado en el madero; por el gusto, habiendo bebido hiel y vinagre; por el olfato, habiendo sido crucificado en un lugar fétido y lleno de cadáveres que se llamaba Calvario; por el oido, que percibió las palabras de los que blasfemaban y ridiculizaban; por la vista, viendo llorar á su Madre y al discípulo á quien amaba. (*De Peccatis.*)

¡Tál es nuestra obra, pecadores! ¡Tál es el fruto de nuestras faltas!..

¡O hombre! exclama S. Agustin, aprende lo que vales y lo que debes; y considerando la gran dignidad á que te eleva la Redencion, avergüénzate de tus pecados. Mira que, en vez del impío, la piedad es la que es azotada: en vez del insensato, la sabiduría es la ridiculizada; en lugar del mentiroso, la verdad es la inmolada; en lugar del inícuo, la justicia es la condenada; en lugar del cruel, la misericordia es la herida; en lugar del miserable, la pureza apaga su sed con vinagre, y la dulzura es embriagada con hiel; en lugar del culpable, la inocencia es la castigada, en lugar del muerto espiritual, la vida es la que muere. La naturaleza entera se espanta del crímen de los hombres; y la tierra temblorosa y el sol fugitivo atestiguan que aquel es el Señor del mundo y el Rey del Cielo, desconocido por la criatura rebelada (1).

(1) Agnosce, homo, quantùm valeas, et quantùm debeas, et dum tantam redemptionis tuæ perspicis dignitatem, ipse tibi indicito peccandi pudorem. Ecce pro impio pietas flagellatur; pro stulto sapientia illuditur; pro mendace veritas necatur; damnatur justitia pro iniquo; misericordia afflgitur pro crudeli; pro misero repletur sinceritas aceto; inebriatur felle dulcedo; additur innocentia pro reo; moritur vita pro mortuo. Expavit scelus hominum natura rerum; et quem creatura rebellis non agnovit, cum mundi dominum tremens terra testatur, et Cœli regem sol fugiens confitetur. (*Serm. CXIV. de Temp.*)

Digitized by Google

Isaias dice que Jesucristo es el desprecio de los hombres, el último de todos, el hombre de los dolores que ha conocido la debilidad, y cuyo rostro está como oscurecido, y añade que no le hemos reconocido: *Despectum, et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem, et quasi absconditus vultus ejus; unde nec reputavimus ejus.* (LIII. 3.)

Despectum: Fué despreciado, no sólo durante su pasion, sino en toda su vida. Nació en un establo, porque no hubo lugar para Él en las posadas; el mundo le rechazó ya. La circuncision le trajo una humillacion nueva y profunda, haciéndole semejante á los pecadores. Pasó por hijo de José, por un niño ordinario. Trabajó y derramó sus sudores como el vulgo. Nicodemus fué á verle de noche para no ser objeto de los sarcasmos de la ley. (*Joann. XIX. 39.*). Ninguno de los jefes de la nacion judáica, ni de los fariseos, creia en Él; vituperaban á la muchedumbre que le seguian, y declarábase á sus discípulos malditos. Cuando el ciego de nacimiento, ya curado, se atrevió á expresar el pensamiento de que el Salvador era un profeta, le arrojaron de la sinagoga. (*Joann. IX. 34.*). Varios personajes importantes que creian en Él, no se atrevieron á confesarlo públicamente por temor á los fariseos, y para no ser arrojados de la sinagoga (*Joann. XII. 42.*). Los príncipes de los Sacerdotes le despreciaban, le excomulgaban, le arrojaban de las sinagogas y le preparaban asechanzas. ¡Tal es el fruto de nuestros pecados!....

Novissimum virorum: ¿Por qué quiso Jesucristo ser el último de los hombres? Porque Lucifer, y tambien Adan, habian querido ser dioses y hacerse superiores al Omnipotente: ¿No pretendia Lucifer destronar al Eterno y hacer sus veces? Jesucristo ha querido abatir su criminal orgullo. Así pues, si la soberbia quiere apoderarse de vosotros, mirad á Jesucristo haciéndose el último de los hombres y siendo la abyeccion del pueblo. Si os desprecian, alegraos, porque teneis el honor insigne y la dicha de pareceros á Jesucristo.

¡O el último y el primero! exclama S. Bernardo. ¡O Vos que sois humilde y sublime, oprobio de los hombres y gloria de los ángeles! ¡Nadie os iguala en grandeza y humildad! (1)

Virum dolorum: El hombre de los dolores, es decir, el que ha sido acosado por todos los dolores y los ha experimentado todos, de suerte que no era más que dolores, si así podemos expresarnos.

Jesucristo ha conocido todos los dolores del alma. Mi alma, dice en el jardin de los Olivos, mi alma está triste hasta la muerte: *Tristis est anima mea usque ad mortem.* (Matth. XXVI. 38.). Aquella tristeza se manifestó con lágrimas y sudor de sangre. Si se pregunta de qué procedian los padecimientos que Jesucristo sufrió en su alma, los Padres y Doctores de la Iglesia contestan que: 1.° Jesucristo tenia presentes en el espíritu todos los pecados de los hombres que fueron, son y serán; todos los horribles crímenes cometidos en el curso de

(1) ¡O novissimum et altissimum! ¡O humilem et sublimem! ¡O opprobrium hominum gloriam angelorum! nemo illo sublimior, nemo humilior. (*De Passione Domini.*)

Digitized by Google

los siglos, blasfemias, sacrilegios, adulterios, asesinatos, etc.; estaba afligido por todos y cada uno de ellos, como si El mismo los hubiese cometido; habia cargado con ellos para expiarlos y satisfacer la justicia de su Padre, con aquel supremo dolor y aquella contricion. 2.° Desde el primer instante de su concepcion hasta su último suspiro, Jesucristo vió y contempló constantemente los trabajos y los padecimientos que habia de sufrir durante su vida, y sobre todo en su muerte; se los representaba cada época de su vida con una vivacidad y una fuerza que equivalia á la realidad, de suerte que su vida entera fué una pasion y una muerte contínuas..... 3.° No cesó de tener ante la vista los tormentos de los mártires, los insultos y las injusticias hechas á sus servidores, los ayunos, las mortificaciones de los Santos, los combates heróicos de las Vírgenes, y sufria por todo aquello en sí mismo. 4.° Sabía cuán grande habia de ser el número de los que en nada tendrian sus sufrimientos, de aquellos para quienes serian inútiles, y que, lisonjeando su voluntad perversa, se condenarian á pesar de su muerte, aunque una gota sola de su sangre era bastante para rescatar á todos los pecadores, y áun sacarlos del infierno, si aquella gota pudiera penetrar allí..... 5.° El amor infinito de Jesucristo por los hombres hacia sus dolores infinitos y sus tormentos indecibles.....

Jesucristo conoció todos los dolores del cuerpo. Cada uno de sus miembros y todos sus sentidos tenian un dolor propio que era de los más vivos. En Jesucristo el tacto y los demás sentidos eran muy delicados y perfectísimos: por esto sentia más vivamente que nadie los dolores. Su vista, su oido, su olfato, su lengua, sus manos y piés tuvieron sufrimientos especiales, y los tuvieron al mismo tiempo..... Jesucristo sufrió sin consuelo..... Sufrió por parte de todos los hombres: judíos, gentiles, pueblo, príncipes, sacerdotes, láicos; por parte de Anás, de Caifás, de Pilatos, de Herodes, y finalmente de sus mismos discípulos. El hombre en general sólo siente sus propios dolores; Jesucristo ha experimentado los de todos los hombres.....

Et quasi absconditus vultus ejus: Su rostro estaba como oscurecido. En efecto: 1.° el esplendor y el divino poder de Jesucristo estaban ocultos bajo el velo de su cuerpo, dice S. Jerónimo. (*In Isai.*). 2.° Su rostro estaba desconocido; se parecia al de un leproso; estaba de tal manera desgarrado, cubierto de sangre y escupido, que los que le veian no podian conocer su fisonomía.

He visto, dice S. Juan en el Apocalipsis, he visto á la derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito y sellado con siete sellos. (v. 1.) Por aquellos siete sellos entienden los Doctores los siete misterios de la pasion de Jesucristo. El 1.° es la suprema impotencia del Omnipotente; el 2.° el supremo sufrimiento del Impasible; el 3.° la inmensa locura de que pareció dar pruebas ante los hombres Jesucristo, que es la Sabiduría divina; el 4.° la extensa pobreza que experimentó el Dios de las riquezas; el 5.° la incompa-

Digitized by Google

rable ignominia que sufrió la Majestad suprema; el 6.° el completo abandono en que tuvo Dios Padre á aquel que le está unido de la manera más íntima; el 7.° la extrema severidad del Padre coexistiendo con el amor infinito que profesa á su Hijo.....

Quedará saciado de oprobios, dice Jeremías: *Saturabitur opprobiis.* (*Lament. III. 30.*). Meditad estas palabras, cristianos, cuando tengais que sufrir burlas, afrentas y calumnias.

Las victorias que Jesucristo ha conquistado con su cruz y su muerte, son verdaderamente admirables, maravillosas y divinas. **Jesucristo ha triunfado con su pasion y su muerte.**

El Hombre-Dios muere, y hé aquí que el velo del templo se desgarra en dos partes, de arriba abajo: *Et ecce velum templi scissum est in duas partes, á summo usque deorsùm.* (Matth. XXVII. 51.)

El velo que ocultaba el Santo de los Santos quedó milagrosamente desgarrado, para manifestar que cesaba el reino de la antigua ley, que Dios se habia retirado del templo de Jerusalen, y que aquél no era ya más que un lugar profano.

En el sentido místico, el velo desgarrado y el Santo de los Santos descubierto significan que la carne de Jesucristo, desgarrada en su pasion, nos abrió el Cielo.....

La túnica de Jesucristo no se dividió para manifestar que el Evangelio quedaba íntegro.....

La grande, la verdadera víctima ocupó el lugar de las antiguas, que no eran más que su figura; despues de haber venido la realidad, desaparecieron las sombras.....

Lo que quedaba de los vestidos de Jesucristo, dice S. Atanasio, se dividió en cuatro partes, para manifestar que Jesucristo salvaba igualmente el Oriente y el Occidente, el Setentrion y el Mediodía. (*Serm. de Cruce.*)

Eran cerca de las seis, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las nueve. Y el sol se oscureció: *Erat autem ferè hora sexta, et tenebræ factæ sunt in universam terram usque in horam nonam: Et obscuratus est sol.* (Luc. XXIII. 44-45.). Está probado que aquel oscurecimiento del sol no procedia de un eclipse, siendo un eclipse imposible en la época de la muerte de Jesucristo. La tierra quedó cubierta de densas tinieblas; pero para los discípulos del Salvador aquella noche y aquellas tinieblas se convirtieron en luz..... El sol se entristeció; negó su luz á los deicidas, y anunció al universo entero la muerte de su Criador. Las tinieblas entónces fueron tan densas y extraordinarias, que Dionisio el Areopagita exclamó: O el Dios de la naturaleza padece, ó la máquina del mundo se disuelve: *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina dissolvitur.* (Epist. ad Apoll.).

Hubo un terrible y universal terremoto, y las peñas se abrieron: *Terra mota est, et petræ scissæ sunt.* (Matth. XXVII. 51.)

Los sepulcros se descubrieron, y muchos cuerpos de los Santos que estaban dormidos se levantaron, y saliendo de sus tumbas, fue-

Digitized by Google

ron á la ciudad santa, y muchas personas los vieron. (*Matth. XXVII. 52-53.*)

El Centurion y los que con él estaban guardando á Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, quedaron sobrecogidos de pavor, y exclamaron: Este era verdaderamente el Hijo de Dios: *Verè Filius Dei erat iste.* (Matth. XXVII. 54.)

Vuestra cruz, ó Jesús, exclama S. Leon, es el manantial de todas las bendiciones y la causa de todas las gracias; por ella los creyentes débiles se vuelven fuertes, y sacan su gloria del oprobio de Jesucristo, y su vida de su muerte. (*Serm. de Cruce.*)

Adan y Eva se pierden levantando sus manos hácia el árbol prohibido; y Jesucristo borra su pecado extendiendo sus brazos en el árbol de la cruz..... Habíamos caido al pié del árbol de la vida, y nos ha levantado el árbol de la ignominia, dice S. Gregorio Nazianceno: *Ad vitæ lignum excideramus; per ignominiæ lignum revocati sumus.* (Orat. de seipso ad Arianos.). La muerte nos ha venido por un árbol, y la vida por la cruz, dice S. Ambrosio: *Mors per arborem, vita per crucem.* (Comment. in Luc., c. IV.)

La predicacion de la cruz, dice el gran apóstol, es una locura para los que perecen; pero para los que se salvan, para nosotros, es la virtud de Dios. Nosotros, añade, anunciamos á Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los griegos; pero para los que son llamados judíos y griegos, virtud y sabiduría de Dios (1).

Jesucristo está suspendido entre el Cielo y la tierra para reconciliar la tierra con el Cielo..... Borrando, dice S. Pablo, la sentencia de condenacion fulminada contra nosotros, aboliéndola, clavándola en la cruz, y despojando á los principados y potencias (del infierno), los redujo á cautiverio, triunfando claramente de ellos en sí mismo (2).

Jesucristo, dice S. Ambrosio, extendió sus brazos en la cruz para atraerlo todo hácia sí: *Manus in cruce extendit, quo omnia ad se traheret.* (In Luc., c. IV.). Jesucristo lo habia predicho. Y yo, dijo, cuando esté elevado sobre la tierra (crucificado), todo lo atraeré hácia mí: *Et ego, si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.* (Joann. XII. 32.)

Satanás, dice S. Basilio, ha sido crucificado por Aquel á quien creia crucificar; ha sido herido de muerte por Aquel á quien creia aniquilar con auxilio de la muerte: *Diabolus in eo crucifixus est, quem se crucifixurum; et in eo mortuus, quem morte se extincturum speraverat.* (Homil. de Humilit.).

Dios ha establecido su reino por medio del leño de la cruz,

(1) Verbum crucis, pereuntibus quidem stultitia est; iis autem qui salvi fiunt, id est, nobis, Dei virtus est. ... Nos autem prædicamus Christum crucifixum: Judeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis Judæis atque græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam. (*I. Cor. I.* 18-24.)

(2) Delens, quod adversùs nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci; et exspolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palàm triumphans illos in semetipso. (*Coloss. II.* 14-15.)

Digitized by Google

canta la Iglesia en el himno de la Pasion: *Regnavit à ligno Deus.* Jesucristo, dice S. Agustin, ha triunfado del mundo, no con la espada, sino con el leño: *Christus domuit orbem, non ferro, sed ligno.* (De Cruce.)

El hombre fué creado el sexto dia, dice Teofilactes; á la hora sexta comió el fruto del árbol prohibido, y á la misma hora en que Dios creó al hombre, á la hora en que el hombre cayó, Dios le curó y le salvó. El dia sexto, á la hora sexta, Jesucristo fué clavado en la cruz. El dia sexto, un viérnes, dia consagrado á Vénus, murió para matar la adoracion de la carne, y murió al terminar la sexta edad del mundo. (*Comment. in Evang.*).

En su pasion Jesucristo extendió en la cruz sus manos, que midieron la tierra, dice Lactancio, para significar que de Oriente á Occidente un gran pueblo, hablando todas las lenguas y formado de todas las naciones, se reuniria y vendria á abrigarse bajo su poderosa proteccion, recibiendo la señal de la cruz en la frente, como la mayor y más sublime de las señales. (*De Instit. divin. lib. 10, v. XXVI.*)

La justicia de Dios irritada, el mundo, el pecado, la muerte y el infierno combatian contra Jesucristo en el momento de su pasion; pero con sus sufrimientos y su muerte triunfó de su Padre, del mundo, del pecado, de la muerte y de las legiones infernales, así como Moisés habia triunfado de Faraon y del ejército egipcio, cuando el milagroso paso del mar Rojo. La sangre de Jesucristo, figurada en el mar Rojo, salva á un pueblo de elegidos, y pierde á los enemigos. Dios, exclama Moisés, ha arrojado al mar los carros de Faraon y su ejército: *Cursus Pharaonis et exercitum ejus projecit in mare.* (Exod. XV. 4.). Los abismos los cubrieron; han bajado á lo profundo como la piedra; se han hundido como el plomo en las aguas que se precipitaban con violencia: *Submersi sunt quasi plumbum in aquis vehementibus.* (Exod. XV. 5-6-10.)

La muerte de Jesucristo es el fin de mi muerte, dice S. Basilio: *Mors ejus, mortis meæ est extinctio.* (Homil. de Humilit.). La sangre de Jesucristo es la llave del Paraíso, dice S. Jerónimo: *Sanguis Christi est clavis paradisi.* (In Evang.).

La cruz de Jesucristo hizo desaparecer de la puerta del Paraíso al ángel que con la espada encendida impedia su entrada.

La pasion de Jesucristo es nuestra vida. Por esto pronunció Jeremías aquellas palabras: El Cristo, el Señor, ha sido envuelto en nuestros pecados, y le hemos dicho: Viviremos debajo de vuestra sombra: *Christus Dominus captus est in peccatis nostris, cui diximus: In umbra tua vivemus.* (Lament. IV. 20.); es decir, viviremos á la sombra de vuestra cruz y de vuestra pasion.

La muerte de Jesucristo es la vida, dice S. Ambrosio, sus heridas son la vida, su sangre es la vida, su sepultura es la vida, su resurreccion es la vida de todos: *Ipsius mors vita est, ipsius vulnus vita est, ipsius sanguis vita est, ipsius sepultura vita est, ipsius re-*

Digitized by Google

surrectio vita est universorum. (In Luc., c. XXIII.). ¿Queréis saber cómo es su muerte la vida? añade el mismo padre. Somos bautizados en su muerte, dice el gran apóstol, para que andemos con él en una nueva vida. Y el mismo Jesucristo dijo: Si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, se queda solo; pero, si muere, produce mucho fruto (*Joann. XII. 24-25*): así la muerte de Jesucristo es el fruto de vida. (*Ut supra.*)

Jesucristo hacia temblar la tierra, añade S. Ambrosio, y estaba clavado en la cruz; estaba aniquilado, y todo lo llenaba; sus llagas estaban abiertas, y de ellas salia la curacion del mundo entero; *Terram movebat, et hærebat ligno; exinanitus erat, et replebat omnia; vulnus inflictum erat, et fluebat unguentum.* (Ut supra.)

La pasion de Jesucristo sostiene el Cielo, rige el mundo, y abre los limbos; por ella son confirmados los ángeles en la gracia, los hombres son rescatados, y los demonios abatidos y despojados de su poder; lo que existe queda consolidado, lo que respira vivificado y confortado, los cuerpos son glorificados, y las almas iluminadas y divinizadas. (*Psalm. de Laude crucis.*)

Dios permite que Jesucristo muera, él cuyo tesoro de Divinidad está encerrado en la naturaleza humana como en un frágil vaso, á fin de que, rompiéndose aquel vaso, el esplendor de la Divinidad brille, y ahuyente á las potencias infernales, como en otro tiempo los vasos de barro de los soldados de Gedeon introdujeron el espanto al romperse y al brillar las luces que contenian, y causaron la derrota de los madianitas.

En su pasion, Jesucristo es inquebrantable é invencible. Lo mismo hemos de ser nosotros en lo concerniente á nuestra fe, firmes como una roca, áun en medio de todos los sufrimientos, las angustias, las persecuciones, y áun en presencia de la muerte.

Al principio el pueblo admiró los milagros, la vida y doctrina de Jesucristo; pero, viéndolo luego sin gloria, es decir vendido, aprisionado, condenado, azotado, burlado, escupido y cubierto de llagas, desfigurado y crucificado, le despreció, y los mismos labios que ántes habian gritado: Hosanna al Hijo de David; Bendito sea el que viene en nombre del Señor; Hosanna en las alturas (*Matth. XXI. 9.*), exclamó: Muera, muera, crucificadle! *Tolle, tolle, crucifige eum!* (Joann. XIX. 15.). Todos los hombres son mudables. Hagamos pues como Jesucristo, y desprendámonos del mundo.

Suspendido en la cruz, Jesucristo parece disforme y como un prodigio de sufrimientos; está expuesto á las burlas y á los desprecios; pero, por causa de aquella misma cruz, ha venido á ser el más hermoso de los hijos de los hombres. Los cristianos, los príncipes, los reyes, contemplan con dicha su divina faz abatida y ensangrentada; ninguna otra les parece tan llena de atractivos. No hay nada que adorne un pecho, una diadema, un monumento como una cruz. Jesucristo, dice Isaías, regará con su sangre las naciones, y las purificará; ante él guardarán los reyes un respetuoso silencio, lo han

Digitized by Google

contemplado con admiracion: *Iste aspergét gentes multas; super ipsum continebunt reges os suum: contemplati sunt.* (LII. 15.)

¿Quién ha creido en las cosas que nos ha oido anunciar? dice el mismo profeta. ¿A quién ha sido revelado el brazo de Dios? *¿Quis credidit auditui nostro? Et brachium Domini ¿cui revelatum est?* (LIII. 1.). ¿Quién ha creido que el Crucificado de que hablo seria el Hijo de Dios, el Mesías prometido? ¿Quién ha creido que el mundo entero le adoraria como Redentor y Salvador? El brazo de Dios, dicen Tertuliano, S. Cirilo y S. Agustin, es el Cristo Hijo de Dios, que procede del Padre como el brazo procede del cuerpo y le es consubstancial; el brazo de Dios es el poder que Dios ha manifestado en Jesucristo, y la fuerza que le ha comunicado para sufrir los padecimientos y la muerte. Los dolores y los oprobios á que se sometió el Salvador, y la muérte que sufrió, parecen á los ciegos mundanos las señales de una debilidad y de una impotencia supremas; pero Dios les manifestará que allí está su brazo y la fuerza con que someterá el Universo á la cruz. ¿No es lo que estamos viendo ahora? El Crucificado ha conquistado el mundo con el instrumento de su suplicio, y se ha hecho adorar de los reyes, de los emperadores y del universo entero. S. Pablo hablaba de esas maravillas cuando decia que Jesucristo y su cruz eran la virtud y la sabiduría de Dios: *Prædicamus Jesum crucifixum, Dei virtutem et Dei sapientiam.* (1. 1. 23.)

El recuerdo de la pasion de Jesucristo dulcifica todas las tribulaciones, así como el madero arrojado por Moisés en las aguas de Mara las hizo potables, haciéndolas perder su amargura. (*Exod. XV.*). Cualesquiera que sean las adversidades y los padecimientos, son siempre muy poca cosa si se comparan con lo que sufrió el Salvador en su pasion; lo que nos parecia entónces lleno de hiel y amargura, es dulce como la miel. Con este pensamiento, en efecto, la fe se ilumina, la esperanza se fortifica, la paciencia se excita, la caridad se inflama, la humildad nace, la pureza reina..... Bien lo habia experimentado S. Gregorio: No hay nada penoso, dice, que no se sufra con resignacion si traemos á la memoria la pasion de Jesucristo. ¡Con qué facilidad, dice el mismo padre, no sufriremos pequeños trabajos, si recordamos cuántas palabras crueles, cuántos golpes más crueles todavía é inauditos suplicios sufrió Jesucristo por nosotros, él que llevó en la cabeza una corona de espinas, y tuvo los ojos vendados, los oidos heridos por insultos, la boca humedecida con hiel y vinagre, el rostro escupido y abofeteado, las espaldas cargadas con una cruz, el corazon lleno de tristeza, las entrañas desgarradas, y las manos y los piés atravesados! En una palabra, desde la planta de los piés á la parte más alta de su cabeza, sufrió dolores y heridas innumerables (1).

(1) Ut parva enim toleramus, si recordemur quàm dura verba, duriora verbera, durissima supplicia pro nobis ille passus sit, qui in capite tulit coronam, in oculis velamen, in auribus convicia, in ore fel et acetum, in facie sputa et alapas, in humeris crucem, in corde mœrorem, in visceribus concussionem, in manibus et pedibus perfossionem. Denique à capite ad pedum plantas usque innumera sustinuit vulnera et dolores. (*Homil. in Evang.*).

El castigo que debia procurarnos la paz, descargó sobre él, dice Isaías, y hemos sido curados por sus heridas: *Disciplina pacis nostræ super eum, et livore ejus sanati sumus.* (LIII. 5.)

La pasion es una farmacia que contiene remedios para todos los males, un arsenal en el que se hallan las armas necesarias para vencer á todos los enemigos.....

Entre las visiones que cuenta S. Juan en el Apocalipsis se halla la siguiente. Uno de los ancianos me dijo: No llores; mira que el leon de la tribu de Judá ha vencido..... Y ví un cordero de pié que parecia como inmolado....: *Unus de senioribus dixit mihi: Ne fleveris; ecce vicit leo de tribu Juda..... Et vidi agnum stantem quasi occisum.....* (v. 6-7.)

Notemos la admirable victoria que alcanzó aquel dulcísimo cordero, y la fuerza del leon que desplegó. Domó el mundo, que no era más que un inmenso rebaño de lobos hambrientos y furiosos. Triunfó, no con el acero, sino con su cruz; no hiriendo, sino sufriendo; no amenazando, sino muriendo.

Aquel cordero es el leon de la tribu de Judá: 1.° porque triunfó del pecado, de la carne, del mundo y del infierno; 2.° porque por una parte es manso en esta vida para sus siervos, y lo será el dia del juicio para los elegidos; miéntras que por otra se manifestará terrible como un leon para los réprobos, que, llenos de espanto, dirán á las rocas y á las montañas: Caed sobre nosotros, y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono, y de la ira del cordero: *Et dicent montibus, et petris: Cadite super nos, et abscondite nos á facie sedentis super tronum, et ab ira Agni* (Apoc. VI. 16.); 3.° porque aquel cordero convierte á los leones y á los lobos en corderos. Por esto, hablando de la conversion de S. Pablo, el gran obispo de Hipona dice: Jesucristo, muerto por los lobos, ha hecho de Pablo, que era un lobo, un cordero: *Occisus* (*Christus*) *a lupis, et fecit* (*Paulum*) *agnum de lupo.* (De S. Paulo.)

El cordero ha venido, añade S. Agustin; ¿y qué cordero? El que es temido de los lobos. ¿Qué cordero? El que, muerto, mató al leon. Porque el demonio ha sido llamado leon que gira al rededor nuestro rugiendo y buscando una presa para devorar. Aquel leon ha sido vencido por la sangre del cordero. Hé aquí el espectáculo de los cristianos: nuestro Rey ha triunfado del demonio con su dulzura. El uno desplegaba su rábia, y el otro la sufria; el que desplegaba su rábia, ha sido vencido, y el que la sufria, ha alcanzado la victoria. Con esta dulzura triunfa la Iglesia de sus enemigos (1).

Jesucristo ha vencido con la dulzura; los mártires y todos los cristianos han triunfado y triunfarán con la dulzura. El Divino cordero es amante de los corderos; es amante de los mansos y de los puros;

(1) Venit Agnus; qualis Agnus est? Quem lupi timent. Qualis agnus est? Qui leonem occisus occidit. Dictus est enim diabolus leo circumiens et rugiens, quæreus quem devoret: sanguine Agni victus est leo. Ecce spectaculum christianorum: Rex noster mansuetudine vicit diabolum. Saviebat ille, iste sufferebat. Victus est qui saviebat, vicit qui sufferebat. In ista mansuetudine, Ecclesia vincit inimicos. (*Serm. I. de Convers. S. Pauli*).

Digitized by Google

de las vírgenes, de los mártires y de los penitentes. Hé aquí, dijo á sus más queridos amigos, he aquí que os envío como corderos en medio de los lobos: *Ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos.* (Luc. X. 3.)

¿Quién contará su generacion? dice Isaías: *Generationem ejus ¿quis enarrabit?* (53-8.). Estas palabras pueden entenderse de la inmensa fecundidad de Jesucristo, que ha engendrado en todos los siglos y lugares, y engendrará hasta el fin del mundo, millones de Santos, mártires, vírgenes y elegidos..... Concuerdan con aquellas otras palabras del mismo profeta: Porque ha dado su vida para expiar el pecado, tendrá una raza inmortal: *Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum.* (LIII. 10.)

Pero en este pasaje se trata principalmente de la generacion divina y de la generacion humana de Jesucristo. Contemplando los oprobios y los dolores del Mesías, y considerando al propio tiempo su persona y su dignidad, Isaías, exaltado y fuera de sí mismo, exclama: *Generationem ejus ¿quis enarrabit?* quién contará su generacion. O judíos, ¿cómo os atrevereis á crucificarle? ¿cómo os atrevereis á imponer á Cristo tan crueles tormentos, á Cristo, cuya edad, cuya generacion y cuya vida son inefables? Si le considerais como Dios, su edad es la eternidad. El Padre le ha engendrado, ántes de todos los tiempos, igual á sí. El mismo os lo ha dado á conocer: Yo y mi Padre somos uno: *Ego et Pater unum sumus.* (Joann. X. 30.). Si le considerais como hombre, su generacion es milagrosa, divina é inefable; viene del Espíritu Santo. Su nacimiento es nuevo y admirable; ha nacido de una Vírgen. Concebida por una operacion divina, la humanidad de Cristo está unida hipostáticamente con la Divinidad, al Verbo de Dios; esta union es indisoluble, eterna: convierte al hombre en un Dios. ¡Y á este Dios hecho hombre es á quien osais ultrajar y crucificar!....

Distribuirá los despojos de los fuertes, añade Isaías: *Fortium dividet spolia.* (LIII. 12.). Los despojos de los fuertes son los de los demonios, de los reyes y poderosos. Los arrebatará con su gracia y con la enseñanza de sus apóstoles..... Los arrebatará despojando á los hombres del pecado, y cubriéndolos con la gracia, la virtud y la gloria eterna.....

Jehovad, dice el profeta Zacarías, saldrá y combatirá contra las naciones. Y sus piés descansarán aquel dia sobre la montaña que está frente de Jerusalen; y la montaña se dividirá en dos partes, de Oriente á Occidente. (*XIV. 3-4.*). Aquel dia, aguas vivas brotarán de Jerusalen, Jehovad será rey de toda la tierra, será el Dios único, y no habrá más que su nombre: *Et erit in die illa: Exibunt aquæ vivæ de Jerusalem. Et erit Dominus rex super omnem terram: in die illa erit Dominus unus, et erit nomen ejus unum.* (Id. XVI. 8.)

Isaías, en el capítulo LIII de sus profecías, anuncia la pasion de Jesucristo con tanta claridad y abundancia de detalles, que habla más bien como evangelista que como profeta. Parece que no predice

Digitized by Google

el porvenir, sino que vive en tiempo de la pasion y es testigo de ella. Describe de una manera tan admirable el estado en que ha de hallarse Jesucristo, los golpes que ha de recibir, las llagas que han de cubrirle, los dolores y las humillaciones que ha de sufrir su paciencia, su sacrificio voluntario, su muerte, su colocacion entre ladrones, su sepultura, y la causa y los resultados de la pasion, que nada pueden objetar los judíos. (*Véase el capítulo citado.*)

Sepultura de Jesucristo.

Un decurion, llamado José de Arimatea, varon bueno y justo, fué á ver á Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesús. Y habiéndole desprendido de la cruz, lo envolvió en una mortaja, y lo puso en un sepulcro cortado en la roca, donde nadie habia sido todavía enterrado. (*Luc. XXIII.* 50-53.). Como ni ántes, ni despues de Jesucristo, nadie ha sido concebido en el seno de una vírgen, nadie habia sido colocado tampoco, ni fué colocado despues, en la tumba de Jesucristo..... El profeta Isaías predijo la gloria que debia rodear aquella tumba. Aquel dia, dijo, el retoño de Jessé se levantará como un estandarte ante los pueblos; todas las naciones le invocarán, y su sepulcro será glorioso: *In die illa radix Jesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulchrum ejus gloriosum.* (XI. 10.)

La tumba de Jesucristo ha sido rodeada de gloria, porque: 1.° la estancia en ella del Salvador fué precedida de un terremoto incomparable y de la resurreccion de varios santos personajes. (*Matth. XXVII. 51-53.*). 2.° La emperatriz Sta. Elena enterró aquella tumba en un templo magnífico..... 3.° En todas las épocas, y áun despues de haber conquistado los otomanos la tierra santa, numerosísimos y piadosos peregrinos han acudido de todos los puntos de la tierra para visitarlo y orar. 4.° Se han verificado y se verifican allí todavía grandes y numerosos milagros..... 5.° Cada año, el sábado santo, se celebra allí una funcion solemne, erigiéndose una tumba conmemorativa, adornadísima y resplandeciente. 6.° Finalmente la tumba de Jesucristo se hizo gloriosa por el milagro de la resurreccion del Salvador.

Digitized by Google

PASIONES. (Véase CONCUPISCENCIA.)

Desórdenes y estragos de las pasiones.

El hombre que se abandona á las pasiones es semejante á los animales que se dejan llevar del ímpetu de sus instintos. ¿Qué digo? Es peor que ellos; porque los animales de la misma especie no se atacan unos á otros, miéntras que el hombre llevado de sus pasiones ataca al hombre. El solo reune la envidia del perro, la voracidad del lobo, el orgullo del leon, la ferocidad del tigre, la maldad de la serpiente, la astucia de la raposa, etc.

No se puede, dice un grave autor, no se puede seguir considerando como hombre al que vemos metamorfoseado por medio de las pasiones; la apariencia humana que le queda, prueba que en otro tiempo fué un hombre, pero que ya no lo es. Si la avaricia que le devora le impele á arrebatar violentamente bienes del prójimo, colocadle entre los lobos. Si, cediendo á sus arrebatos y agitaciones, se entrega á gritos, injurias y querellas, colocadle entre los perros. Si se alegra de haber engañado á su prójimo con secretas astucias, igualadle á las raposas. Si está poseido de la ira y del furor, creed que tiene un corazon de leon. Si, tímido y miedoso, huye áun cuando no corra peligro alguno, ponedle en parangon con el ciervo. Si se manifiesta perezoso y estúpido, poned su vida al nivel de la del asno. Si da pruebas de ligerezas é inconstancia, comparadle justamente con las aves, y sobre todo con las mariposas. Si se sumerge en los sucios y asquerosos deleites de la carne, colocadle entre un cerdo y un macho cabrío, y los tres serán dignos el uno del otro. Así el hombre que abandona á Dios, y la justicia, y la virtud, se convierte en bestia inmunda y cruel. (*Boethius, de Consolatione.* Lib. IV.)

Todos los deleites y pasiones embriagan el alma, es decir, se enseñorean de ella, la ciegan, la enervan, la atontan, y la sacan fuera de sí misma, á poca diferencia de la misma manera que la embriaguez del vino se enseñorea del cuerpo y quita el buen sentido. Así como la sobriedad es, si así podemos expresarnos, la sabiduría y la virtud del cuerpo, todo vicio y toda pasion es la embriaguez y la locura del alma, embriaguez y locura producidas por el vino del mal, sacado del racimo de la pasion, que el demonio, siniestro posadero, le presenta y le hace beber..... Ebrios de pasion, los mundanos, dice S. Gregorio, no sienten ya los horribles pecados que cometen y hacen cometer. (*Lib. in Luc.*). La iniquidad devora á los hombres que á ella se abandonan, como el fuego devora la paja.

Elevado el hombre en honor, dice el Rey Profeta, no ha comprendido su destino; se ha hecho comparable á los animales que no tienen inteligencia, y ha llegado á ser su semejante: *Homo, cum in honore esset, non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus, et*

Digitized by Google

similis factus est illis. (XLVIII. 13.). Tal es el retrato del hombre que da oido á sus pasiones..... Vosotros todos, exclama Isaías, vosotros todos que habeis encendido en vuestro corazon el fuego de las pasiones y estais rodeados de llamas, andad á la luz de vuestro fuego en medio de las llamas que habeis excitado: *Ecce vos omnes accendentes ignem, accincti flammis, ambulate in lumine ignis vestri, et in flammis quas succendistis.* (L. 11.). Habeis dejado que se desarrollen en vosotros pasiones devoradoras, y sereis su víctima; el incendio, que no habeis apagado, os consumirá á vosotros y á los que os rodeen. Las pasiones son chispas del fuego del infierno.....

Las pasiones degradan al hombre y le cubren de confusion.

David se manchó con dos crímenes; oid como describe su situacion: El sentimiento de mis faltas, dice, se levanta cada dia contra mí; y la confusion que ha subido á mi rostro me ha cubierto enteramente: *Tota die verecundia mea contrà me est, et confusio faciei meæ cooperuit me.* (XLIII. 16.)

El apóstol S. Judas traza tambien el retrato de los hombres llevados de las pasiones. Blasfeman, dice, de todo lo que ignoran, y se corrompen en todo lo que saben naturalmente como animales mudos..... Se desenfrenan en los manjares, comiendo sin medida y con repugnante gula: nubes sin agua, llevadas á una y otra parte por los vientos; árboles de otoño, marchitos, estériles, dos veces muertos y sin raíces; olas de un mar furioso que arrojan la espuma de su vergüenza; astros errantes, á quienes está reservada una eterna tempestad de tinieblas. Son murmuradores y se quejan sin cesar; andan segun sus codicias, y su boca articula palabras llenas de fausto..... Se separan de Dios, pues son hombres de vida animal que no tienen dentro de sí el Espíritu Santo..... (*X. 12-13-16-19.*)

Los desórdenes de toda clase, la ignominia, la esclavitud y la degradacion son la familia de las pasiones que no se refrenan.....

Pecaron Adan y Eva, y al punto los ojos de ambos quedaron abiertos y fueron sobrecogidos de vergüenza. Y oyeron la voz del Señor que se avanzaba en el jardin, y para evitar la presencia de Dios, se ocultaron entre los más copudos árboles. Pero el Señor Dios llamó á Adan, y le dijo: ¿Dónde estás? Adan respondió: He oido vuestra voz, y como estaba desnudo, se ha apoderado de mí el temor y la vergüenza, y me he ocultado. (*Gen. III. 7-10.*)

Dormiremos en nuestra confusion, dice Jeremías, y nuestra ignominia nos cubrirá enteramente, porque hemos pecado contra el Señor nuestro Dios: *Dormiemus in confusione nostra, et operiet nos ignominia nostra, quoniam Domino nostro peccavimus.* (III. 25.)

Los hombres que se abandonan á sus pasiones, dice el mismo Profeta, serán profundamente confundidos, porque no han comprendido el oprobio eterno que nada puede borrar: *Confundentur vehementer, quia non intellexerunt opprobrium sempiternum, quod numquàm delebitur.* (XX. 11.)

Caerán sin honor, dice la Sabiduría, y para siempre en oprobio

Digitized by Google

entre los muertos: *Et erunt post hæc decidentes sine honore et in contumelia inter mortuos in perpetuum.* (IV. 19.)

Cuán culpables y desgraciadas nos hacen las pasiones.

Nos hemos cansado en el camino de la impiedad y de la perdicion, dicen los hombres que satisfacen sus desarreglados deseos; hemos andado por caminos difíciles, y hemos ignorado la senda del Señor: *Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis, et ambulavimus vias difficiles; viam autem Domini ignoravimus.* (Sap. V. 7.)

Se han pervertido, dice el Salmista, y se han hecho abominables: *Corrupti sunt, et abominabiles facti sunt.* (XIII. 2.). Se han separado del camino recto, y se han pervertido mútuamente: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt.* (Ibid. XIII. 3.)

El dolor y la desgracia les siguen; no han conocido el camino de la paz, añade el Salmista: *Contritio et infelicitas in viis eorum, et viam pacis non cognoverunt.* (XIII. 3.)

Puede aplicarse á la tiranía que las pasiones ejercen sobre el alma, lo que Jeremías dice de la tiranía con que los enemigos de la hija de Sion la oprimian. Todos sus perseguidores se han apoderado de ella, y la han sumergido en angustias: *Omnes persecutores ejus apprehenderunt eam inter angustias.* (Lament. I. 3.)

Podemos tambien aplicarle la sentencia del profeta Miqueas: El hombre ha encontrado á sus enemigos en la puerta de su propia casa: *Inimici hominis domestici ejus* (VII. 6.); es decir, en su alma, en el fondo de su corazon.

Agesilao, rey de los lacedemonios, decia que preferiria vencer las pasiones á vencer un ejército enemigo. (*Ita Laertius.*)

Y nadie pretenda que no sabe vencer. Querer es poder. Con la gracia de Dios y una voluntad firme nada es imposible. Si vuestras pasiones son tan vivas y fuertes, vosotros mismos teneis la culpa, con vuestras imprudencias, y vuestra poca vigilancia, piedad y temor de Dios.....

Dios detesta y castiga las pasiones.

Todas las malas pasiones, dice S. Agustin, son las puertas del infierno: *Omnes pravæ cupiditates sunt portæ inferi.* (Sentent. CXXXVI.)

Aborreciendo Dios á los hombres que se entregan á sus pasiones, los castiga en esta vida con la privacion de sus gracias, la ceguedad y el endurecimiento; en la hora de la muerte con la impenitencia final, y en la eternidad con las llamas del infierno.....

Digitized by Google

PAZ.

Sólo Dios es el autor de la verdadera paz, y sólo El la da.

Dios, la misma paz, dice S. Bernardo, todo lo tranquiliza: contemplarle es hallarnos ya en el seno de la paz: *Tranquillus Deus tranquillitat omnia; et quietum aspicere, quiescere est.* (Serm. XXIII. In Cant.).

Isaías llama á Jesucristo hecho hombre PRÍNCIPE DE LA PAZ: *Princeps pacis.* (IX. 6.)

Que el Señor de la paz os dé el mismo la paz, siempre y en todo lugar, dice S. Pablo á los tesalonicenses: *Ipse autem Dominus pacis det vobis pacem sempiternam in omni loco.* (II. III. 16.)

He creado la paz, el fruto de mis palabras, para el que está cerca como para el que está léjos, dijo el Señor por boca de Isaías: *Creavi fructum labiorum pacem, pacem ei qui longè est, et qui propè.* (LVII. 19.)

Hablando del Mesías, el pròfeta Miqueas dice: Este será la paz: *Erit iste paz.* (V. 5.). Jesucristo, como ya lo hemos dicho, tiene el nombre de Príncipe de la paz; y por esto Salomon, que fué su figura, es llamado Rey de la paz.

Los profetas llamaron á Jesucristo Príncipe de la paz:

1.° Porque la dió al mundo y la legó en su testamento al morir. Os dejo la paz, dijo, os doy mi paz; y os la doy, no como el mundo la da: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis.* (Joann. XIV. 27.)

2.° Porque Jesucristo destruyó al morir el muro de separacion que existia entre Dios y el hombre; ha unido el hombre á Dios, el Cielo á la tierra, la grandeza suprema á la suprema miseria.....

Al venir al mundo Jesucristo, dice S. Pablo, nos trajo la buena nueva de la paz..... Todos tenemos por él acceso en un mismo Espíritu cerca del Padre. (*Ephes. II. 17-18.*)

Cuando éramos enemigos, dice aquel apóstol, nos reconciliamos con Dios por la muerte de su Hijo: *Cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus.* (Rom. v. 10.). Por esto dice San Leon con piedad y energía: El dia del nacimiento del Señor es el dia del nacimiento de la paz: ofrezcan pues al Padre todos los fieles la concordia de los hijos pacíficos: *Natalis Domini, natalis est pacis: ergo singuli fideles offerant Patri pacificorum concordiam filiorum.* (Serm. de Nativ.).

Jesucristo es llamado Príncipe de la paz:

3.° Porque ha traido al mundo y ha dado al Cielo una paz eterna.....

4.° Porque Jesucristo es el autor de la paz interior de que goza la conciencia de los justos.....

Su imperio se multiplicará, dice Isaías, y la paz no tendrá tér-

Digitized by Google

mino: *Multiplicabitur ejus imperium, et pacis non erit finis.* (IX. 7.). Aquel profeta habia dicho que el niño que habia de nacer seria el Príncipe de la paz. Da la razon de ello añadiendo que la paz, destinada á engrandecer y conservar su inmenso reino, no tendrá fin: *Et pacis non erit finis.* (IX. 7.)

Hemos de entender por este reino y por esta paz la paz espiritual, que consiste en la tranquilidad y el consuelo interiores del alma. Por esto dice S. Pablo: El reino de Dios no es comida, ni bebida, sino justicia, y paz, y alegría en el Espíritu Santo: *Non est regnum Dei esca et potus, sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto.* (Rom. XIV. 17.)

Con el Padre nuestro pedimos diariamente que venga á nosotros este reino: *Adveniat regnum tuum.* (Luc. XI. 2.). No pedimos ir tan pronto al Cielo, sino que se destruya el reino del demonio y del pecado, y que en lugar suyo venga el reino de Jesucristo, y que aquel divino Salvador reine en todos los corazones por medio de su gracia. De este reino habla Jesucristo en S. Lucas cuando afirma que el reino de Dios está dentro de nosotros: *Regnum Dei intrà nos est.* (XVII. 21.)

El reino de esta paz en el alma de los justos no tiene fin, como enseñan S. Basilio, S. Cirilo, y sobre todo S. Crisóstomo, en la homilia *In his verbis: Quando venit regnum Dei*; en la que explica que esta paz es de cuatro maneras: 1.° Jesucristo, dice, nos ha enseñado á someter la carne al espíritu, y por este medio la guerra cesa en el alma, y ésta disfruta paz; 2.° Nos ha reconciliado con su Padre, y siendo enemigos, nos ha hecho amigos suyos; 3.° Ha unido las naciones con los judíos por medio del lazo de la paz; 4.° Concede á los que ha unido de este modo la gracia de perseverar para que gozen de una paz contínua El reino de esta paz no tendrá fin, porque Jesucristo obra de concierto con su Padre, y obrará hasta el fin de los siglos para sostenerlo y perpetuarlo eternamente. Os dejo la paz, dijo, os doy mi paz; y os la doy, no como el mundo la da. No se turbe vuestro corazon, ni se asuste. (*Joann. XIV. 27.*)

Justificados por la fe, escribe S. Pablo á los romanos, tengamos paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo: *Justificati ex fide, pacem habeamus ad Deum, per Dominum nostrum Jesum Christum* (v. 1); por medio del cual, continúa el apóstol, tenemos, por medio de la fe, acceso á esta gracia (de la paz), en la que nos hallamos, y sacamos nuestra gloria de los hijos de Dios: *Per quem et habemus accessum per fidem, in gratiam istam in qua stamus, et gloriamur in spe gloriæ filiorum Dei.* (Id. V. 2.)

La paz admirable de que se trata en este pasaje de S. Pablo, es la paz que Jesucristo ha traido del Cielo á la tierra. Por esto los ángeles, al nacer el Salvador, entonaron aquel sublime cántico de alegría: Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad: *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* (Luc. II. 14.)

Digitized by Google

Dios, dice el apóstol S. Pedro, ha enviado la predicacion á los hijos de Israel, anunciando la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos: *Verbum misit Deus filiis Israel, annuntians pacem per Jesum Christum: hic est omnium Dominus.* (Act. X. 36.)

Comentando estas palabras del Señor en Isaías: No daré mi gloria á otro: *Gloriam meam alteri non dabo* (XLII. 8.); dice S. Bernardo: ¿Qué nos daréis pues, Señor; qué nos daréis? Os doy la paz, dice, os dejo mi paz. Esto me basta, Señor: recibo con reconocimiento lo que me dejais, y dejo lo que os reservais. Así lo quereis, y no dudo que en interés mio. Protesto contra la gloria, y la rehuso, por miedo de que, si usurpaba lo que no se me ha concedido poseer, perdiese justamente lo que se me ha ofrecido. Quiero la paz, deseo la paz, y nada más. Para aquel á quien no basta la paz, no bastais vos tampoco, porque sois nuestra paz. Quedaos vuestra gloria intacta, Señor; yo tengo todo lo que necesito si poseo la paz (1). ¡Qué lenguaje más admirable, y qué lleno está de verdad! ¡Qué tesoro esta paz verdadera, que Dios sólo puede dar!

Excelencia y ventajas de la paz.

La paz es tan preciosa y excelente, que es lo primero que Jesucristo deseó á sus apóstoles despues de su resurreccion. Reunidos estaban cuando Jesucristo se presentó en medio de ellos y les dijo: *Pax vobis.* (Joann. XX. 19.). Si hubiese habido algun deseo más rico y perfecto, se lo hubiera dirigido.....

El gran apóstol ama de tal manera la paz, que, escribiendo á los filipenses, se expresa así: Guarde vuestros corazones y vuestras inteligencias en Jesucristo la paz de Dios, que es superior á todo sentimiento: *Pax Dei, quæ exsuperat omnem sensum, custodiat corda vestra et intelligentias vestras in Christo Jesu.* (IV. 7.). Si la paz de Dios es superior á todo pensamiento, á todo sentimiento, como lo afirma el apóstol, es una cosa excelente y de un precio infinito.....

La paz de Dios es el mismo Dios; su naturaleza es la paz, dice San Ambrosio. (*De Jacob.*). La paz de Dios es Dios, poseido en la tierra por la gracia, y en el Cielo por la gloria.....

Escuchad á Isaías como exclama: ¡Qué hermosos son en las montañas los piés del que anuncia y predica la paz, del que anuncia el bien, predica la salud y dice á Sion: Tu Dios va á reinar! *¡Quàm pulchri super montes pedes annuntiantis et prædicantis pacem; annuntiantis bonum, prædicantis salutem, dicentis Sion: Regnabit Deus tuus!* (VII. 7.)

La paz que Jesucristo desea, contiene: 1.° la amistad de Dios....; 2.° la tranquilidad y la serenidad del alma en las tentaciones y persecuciones....; 3.° la concordia con todos los hombres..... No os doy

(1) Gloriam meam alteri non dabo. ¿Quid ergo dabis nobis, Domine; quid dabis nobis? Pacem, inquit, do vobis, pacem relinquo vobis. Sufficit mihi. Gratulanter suscipio quod relinquis, et relinquo quod retines. Sic placet, sic mea interesse non dubito. Adjuro gloriam prorsùs, ne fortè si usurpavero non concessum, perdam meritò et oblatum. Pacem volo, pacem desidero, et nihil ampliùs. Cui non sufficit pax, non sufficis tu: tu es enim pax nostra. Tibi, Domine, tibi gloria tua permaneat illibata. Mecum benè agitur, si pacem habuero. (*Serm. XIII. in Cant.*).

Digitized by Google

la paz como el mundo la da, dijo el Salvador: *Non quomodo mundus dat, ego do vobis.* (Joann. XIV. 27.)

La paz de Dios es la reconciliacion de Dios con los hombres y la union del alma santa con Dios.....

La paz verdadera es un impenetrable escudo que protege al cristiano contra los ataques de la carne, del mundo y de los demonios...

Los demonios, que conocen la paz de Dios y sus ventajas, se esfuerzan para arrebatárnosla, solicitándonos para el pecado, ó turbarla con escrúpulos, desconfianzas, pesares y tentaciones de desesperacion.

La paz de Dios, 1.°, da calma al espíritu....; 2.° da nacimiento á la alegría....; 3.° inspira al alma una confianza inalterable....; y 4.° la hace magnánima....

Salte en vuestros corazones la paz de Cristo, dice S. Pablo á los colosenses, la paz por medio de la cual habeis sido llamados á formar un sólo cuerpo: *Pax Christi exsultet in cordibus vestris, in qua et vocati estis in uno corpore.* (III. 15.)

La paz, dice S. Agustin, es serenidad de alma, tranquilidad de espíritu, sencillez de corazon, un lazo de amor y la compañera inseparable de la caridad. Impide rivalidades, contiene guerras, comprime arrebatos, desprecia á los orgullosos, ama á los humildes, apacigua á los que están en desacuerdo, y reconcilia á los enemigos; es dulce para todos; no codicia el bien del prójimo, ni disputa el suyo; enseña á amar, ella que no sabe aborrecer; ignora el orgullo, y no conoce la terquedad. Consérvela pues con cuidado el que la posee; pídala nuevamente el que ya no la tiene; búsquela el que la haya perdido; pues el que no sea hallado en su compañía será desconocido por el Padre, desheredado por el Hijo, y mirado como extranjero por el Espíritu Santo (1).

La verdadera paz produce la humildad.....

El fruto de la justicia, dice S. Pablo, está sembrado en la paz por los que hacen las obras de la paz: *Fructus autem justitiæ in pace seminatur, facientibus pacem.* (III. 18.)

Notad cuán grandes y numerosas son las ventajas de la paz: 1.° es agradabilísima al Dios de la paz y caridad...; 2.° nos conduce al Cielo, y nos proporciona el placer anticipado de la vida del Cielo; pues el Cielo es la patria de la paz suprema y eterna....; 3.° es la imágen de Dios y de la Santísima Trinidad....; 4.° para traer á los hombres la paz con Dios y con ellos mismos bajó Jesucristo del Cielo. La paz proporciona una vida dulce y dichosa..... Dice S. Basilio: 1.° El que acoge con ahinco la paz y le da lugar en su alma, prepara una

(1) Pax est serenitas mentis, tranquillitas animi, simplicitas cordis, amoris vinculum, consortium caritatis. Hæc est quæ simultates tollit, bella compescit, comprimit iras, superbos calcat, humiles amat, discordes sedat, inimicos concordat; cunctis est placida; non quærit alienum, nihil disputat suum; docet amare, quæ odisse non novit; nescit extolli, nescit instari. Hanc ergo qui accepit, teneat; qui perdidit, repetat; qui amisit, exquirat, quoniam qui in eadem non fuerit inventus, abdicatur a Patre, exheredatur á Filio, á Spiritu Sancto alienus efficitur. (*Serm. LXXV de verbis Domini.*)

Digitized by Google

morada á Jesucristo; porque Jesucristo es la paz y desea descansar en la paz; pero el hombre envidioso y turbulento es detestable bajo todos los puntos de vista..... 2.° El hombre pacífico tiene siempre el corazon tranquilo y contento; pero el hombre turbulento y envidioso es semejante á un buque agitado por las tempestades del mar... 3.° El hombre pacífico es dueño de su alma con seguridad, y está al abrigo por todas partes..... 4.° El pacífico se parece á una viña que produce con abundancia deliciosos frutos; pero el envidioso y turbulento queda sumergido en la indigencia y la miseria; y cuanto más la alegría del Señor inunda al primero, y es feliz, tanto más el dolor y los males agobian al segundo..... 5.° El pacífico se da á conocer por la dulce alegría que le embarga; el turbulento se distingue por su rostro pálido, lleno de furor..... 6.° El pacífico merece tomar parte en la sociedad de los ángeles; el envidioso y turbulento toma parte en la suerte de los demonios..... 7.° La paz ilumina los misterios del alma; la envidia, llena de furor, envuelve en tinieblas los secretos del corazon..... 8.° La paz arroja la discordia y la ahuyenta; la turbulenta envidia aumenta el ódio y los deseos de venganza..... 9.° Ante el esplendor de la paz, se desvanecen todas las tinieblas; pero allí donde se halle la mezquina invidia, no hay más que oscuridad y tinieblas interiores y exteriores. ¡Practica pues la paz, ó hijo mio, y merece el hermoso nombre de pacífico para que puedas gozar de la frutos de la paz. Detesta la envidia, amiga de las querellas, para que no caigan sobre tí todos los males. (*Epist.*).

Ha fijado su morada en la paz, dice el Salmista; y ha destruido allí el poder del arco el escudo, la espada y la guerra: *Factus est in pace locus ejus; ibi confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum.* (LXXV. 3. 4.)

Los que aman vuestra ley, Señor, disfrutan de una paz profunda, añade el mismo profeta; nada conmoverá su fidelidad: *Pax multa diligentibus legem tuam, et non est illis scandalum.* (CXVIII. 165.). Hállese la paz en vuestras fortalezas y la abundancia en vuestras torres: *Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis.* (Psal. CXXI. 7.). Para ventaja de mis hermanos y amigos yo pedia siempre que te hallases en paz, ó Jerusalen. *Propter fratres meos et proximos meos, loquebar pacem de te.* (Psal. CXXI. 8.)

¡O paz, exclama S. Efren, escala del Cielo! ¡O paz, senda del reino de Dios! ¡O paz, madre de la compuncion! ¡O paz, conciliadora de la penitencia! ¡O paz, espejo de los pecadores que manifiesta al hombre sus faltas! ¡O paz, manantial de deliciosas lágrimas! ¡O paz, madre de la mansedumbre! ¡O paz, compañera inseparable de la humildad! ¡O paz, seguridad del alma! ¡O paz, yugo amable y peso ligero que fortifica el alma y sostiene al que le lleva! ¡O paz, alegría del alma y del corazon! ¡O paz, freno de los ojos, de los oidos y de la lengua! ¡O paz, enemiga de la desvergüenza y de la impudencia! ¡O paz, orígen fecundo de piedad y de religion! ¡O paz, cárcel de las

Digitized by Google

pasiones y guia de la virtud! ¡O paz, amante de la hospitalidad y de la pobreza voluntaria! ¡O paz, campo de Jesucristo que produce abundantes y deliciosos frutos! ¡O paz, inseparable del temor divino, muralla y fortaleza de los que desean combatir por el reino de los Cielos! (*De Patientia et Consummat. seculi.*)

¿Qué es lo que proporciona la paz?

Si preguntamos qué es lo que proporciona la paz, S. Agustin responde: La paz del cuerpo es el temperamento bien ordenado de sus partes; la paz del alma irracional, el reposo bien ordenado de sus apetitos; la paz del alma racional, el concierto bien ordenado del conocimiento y de la accion; la paz del cuerpo y del alma, la vida y la salud bien ordenado del sér animado; la paz del hombre mortal y de Dios, la obediencia bien ordenada en la fe bajo la ley eterna. La paz de los hombres es la union en el órden; la paz doméstica es, entre los habitantes de un mismo hogar, la union del órden, del mando y de la obediencia; la paz social es, entre los ciudadanos, la union y el órden de la autoridad y de la sumision; la paz de la ciudad celestial es el órden perfecto, la union suprema en el goce de Dios, en el goce mútuo de todos en Dios; la paz de todas las cosas es el órden y la tranquilidad. (*De Civit.* lib. XIX, c. XIII.)

¿Qué es lo que proporciona la paz? La manifestacion de una buena conciencia..... ¿Qué es lo que proporciona la paz? Huir del mal y practicar el bien, abandonar el pecado y perseverar en la gracia....

Haciendo lo que podamos para agradar á Dios, hemos de conservar la paz y no temer la venganza divina ni la condenacion; es menester, puesto que estamos bien con Dios, tener el espíritu libre y desprendido de los terrores de una conciencia errónea. La paz de la conciencia no necesita, como quieren los protestantes, estar sentada sobre una certidumbre de fe divina por medio de la que estemos seguros que los pecados cometidos se hallan perdonados; pues basta que descanse en ciertas señales y conjeturas que den una especie de certidumbre moral de que nos hallamos en estado de gracia. Cuando la conciencia nos manifiesta que hemos hecho la confesion del mejor modo posible, que hemos recibido la absolucion, y cumplido la penitencia impuesta, que procuramos no recaer y observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, hemos de procurar no turbarnos y permanecer firmemente en paz. Esta seguridad basta: Los pecados son perdonados y somos amigos de Dios....

Lo que proporciona la paz, dice S. Leon, es querer lo que Dios manda, y no querer lo que prohibe. Porque ¿cómo hemos de tener la paz, queriendo lo que Dios no quiere, y no queriendo lo que quiere? (*Serm. I. de Quadrag.*).

El hombre, dice el mismo padre, tiene paz y verdadera libertad cuando la càrne está gobernada por el alma racional y el alma está regida por Dios y le obedece: *Pax hominis et vera libertas, quando caro, animo judice, regitur; et animus, Deo præside, gubernatur.* (Serm. I. de Quadrag.).

Digitized by Google

Hemos de vivir en paz con todo el mundo, dice S. Pablo: *Pacem sequimini cum omnibus.* (Hebr. XII. 14.)

Clasificacion de la paz.

Podemos considerar la paz en sus tres relaciones: la paz con Dios, la paz con el prójimo, y la paz con nosotros mismos..... Jesucristo da esta paz triple. ¿Quereis poseerla? Id á él, y pedídsela: él es nuestra paz, la paz verdadera y divina. Haced de manera que Jesucristo habite en vuestro corazon, y la paz bajará allí con él. Así como el sol no puede carecer de luz, ni el fuego de calor, Jesucristo no puede estar sin paz, porque todo en él es paz.....

Medios para conseguir la paz.

1.° Para conseguir la paz hemos de desearla..... Hállense en vosotros la gracia y la paz de Dios, dice S. Pablo: *Gratia vobis et pax á Deo.* (Coloss. I. 2.). Os exhortamos, añade aquel gran apóstol, á que busqueis la paz, buscando lo que puede procurárosla. (*I. Thess. IV. 10-11.*)

Cúmplase la paz en vosotros, dice el apóstol S. Pedro: *Vobis pax adimpleatur.* (II. 1. 2.). Hállese la paz en vosotros, dice el apóstol S. Juan: *Sit vobis pax.* (II. 3.)

2.° Conformarnos con la recomendacion de S. Antonio: Huid de la gula y de la lujuria, de la esclavitud del siglo y de la ambicion; y tendreis paz. (*Vit. Patr.*).

3.° Declarar la guerra á nuestras pasiones.....

4.° Practicar la mansedumbre. Los que están llenos de mansedumbre heredarán la tierra, dice el Salmista; y se alegrarán en la abundancia y la paz. (*XXXVI. 11.*)

5.° Oir la voz de Dios. Escucharé, dice el mismo profeta, escucharé lo que Dios me diga en el fondo del corazon, porque sus palabras son palabras de paz: *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, quoniam loquetur pacem.* (LXXXIV. 9.)

6.° Obedecer la ley divina. ¿Por qué no habeis estado atentos á mis preceptos? dice el Señor por boca de Isaías. Vuestra paz hubiera sido como un rio: *Utinam attendisses mandata mea; facta fuisset sicut flumen pax tua.* (XLVIII. 18.)

Si hubieseis andado por el camino de Dios, dice el profeta Baruch, morariais en el seno de una paz eterna: *Si in via Dei ambulasses, habitasses utique in pace sempiterna.* (III. 13.)

No hay paz para el impío: *Non est pax impiis*, dice Isaías. (*LVII. 21.*)

La paz grande, sólida y duradera, se halla solamente en el Cielo... Si queremos disfrutarla un dia, trabajemos constante y únicamente para la eternidad.

Digitized by Google

PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO.

Todo pecado y toda blasfemia serán perdonados á los hombres, dice Jesucristo; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada. Y todo el que haya hablado contra el Hijo del hombre será perdonado; pero al que haya hablado contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro (1).

¿Qué pecado es el de que aquí se trata, que no ha de ser perdonado ni en este siglo ni en el siglo futuro?

1.° Varios doctores han pensado que es la herejía de Eunomio, que negó que el Espíritu Santo fuera Dios.

2.° San Hilario dice que el pecado contra el Espíritu Santo consiste en la negacion de la Divinidad de Jesucristo. (*De Peccat.*).

3.° San Ambrosio lo hace consistir en el cisma y en la simonía, porque Simon quiso comprar con dinero el milagroso poder concedido por Jesucristo á los apóstoles. (*Lib. II de Penit.*).

4.° El papa Gelasio mira como culpables de este pecado á los que, heridos de un anatema, son y quieren ser pecadores, sin ser por consiguiente absueltos ni en la tierra ni en la otra vida. (*Hist. Eccles.*).

5.° San Cipriano dice que este pecado consiste en la negacion de la fe en tiempo de persecucion. (*Lib. III. Epist. XIV.*)

6.° Ricardo de S. Víctor dice que consiste en el ódio y en el desprecio formales de Dios. (*Tract. de Blasphem. In Spiritu S.*)

Los teólogos cuentan 6 crímenes contra el Espíritu Santo: entregarse á la persecucion..., abandonarse á la desesperacion..., combatir la verdad conocida..., destruir por envidia la caridad fraternal..., permanecer en la impenitencia..., obstinarse en la senda del mal..... Estos pecados, en efecto, conspiran perversamente contra la bondad de Dios, bondad atribuida al Espíritu Santo.....

En el texto que hemos citado, Jesucristo no habla de todo pecado contra el Espíritu Santo, sino solamente de la blasfemia contra esta tercera persona de la adorable Trinidad, blasfemia que consiste en calumniar las obras evidentemente divinas y milagrosas, piadosas y santas, que Dios opera para la salvacion de los hombres, y con las cuales confirma su fe y la verdad de su palabra. Tales son arrojar los demonios, etc.; pues, emanando estas obras de la bondad y de la santidad de Dios, pertenecen especialmente al Espíritu Santo. Esta opinion es la de S. Atanasio, S. Ambrosio, S. Jerónimo y S. Crisóstomo.

El pecado contra el Espíritu Santo no será perdonado: *Non re-*

(1) Omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus; Spiritus autem blasphemia non remittetur. Et quicumque dixerit verbum contrà Filium hominis, remittetur ei; qui autem dixerit contrà Spiritum Sanctum, non remittetur ei, neque in hoc seculo, neque in futuro.

Digitized by Google

mittetur; es decir, sólo se perdonará difícilmente y raras veces. Pero Dios, que es la voluntad y el poder mismo, puede perdonar y perdona todos los pecados, cuando el pecador tiene un arrepentimiento sincero..... Este pecado no se perdonará ni en el siglo futuro: *Neque in futuro*; porque todo el que muere en pecado mortal, va al infierno, y no debe esperar ya salir de allí.....

Todo pecado de malicia es contra el Espíritu Santo, dice Sto. Tomás de Aquino: *Omne peccatum ex malitia est contrà Spiritum Sanctum*. (De Peccat.).

Digitized by Google

PECADO MORTAL.

El pecado es una desobediencia á la ley de Dios..... ¿Qué es el pecado? dice S. Crisóstomo: Es el abandono de la voluntad al demonio, es una locura á la que se entregan espontáneamente: *Est voluntarius dæmon, et spontanea insania.* (Moral.). ¿Qué es el pecado, y sobre todo el pecado mortal?

¿Qué es el pecado? Es la completa degradacion del hombre, su soberana miseria, el mal supremo del hombre y de Dios; porque está absolutamente opuesto al bien supremo.

El pecado no es una sustancia, no es un sér, porque todo sér es bueno. El pecado es la privacion del sér.....

El pecado, dice S. Agustin, es la negacion del sér, es la nada: *Peccatum est non ens, peccatum est nihil.* (Sentent.).

Pecadores que os alegrais, os alegrais en la nada, dice el profeta Amós: *Lætamini in nihilo.* (VI. 14.)

El pecado se llama la negacion del sér, la nada: 1.° porque en el mismo hay algo vil y de ningun valor....; 2.° porque el placer del pecado pasa pronto y se desvanece...; 3.° porque el pecado conduce al que lo comete á una especie de nada, es decir, á la muerte presente y eterna....; 4.° porque es la privacion del sér bajo el punto de vista de la virtud, ó del bien moral; pues el pecado es un mal moral....; 5.° porque es una privacion de bien; y una privacion no es algo positivo, sino negativo, es decir nada....; 6.° El pecado separa al hombre de Dios, que es el Sér por excelencia, el Creador de todo, sin el cual nada existió ni viviria. De ahí se sigue que el pecado conduce á la nada.

Señor, dice S. Agustin, como nada ha podido hacerse sin vos, al hacer nosotros el pecado, que no es nada, nos hemos convertido en nada; sin vos, por quien todo ha sido hecho, nada somos. ¡Desgraciado de mí, que tantas veces me he convertido en verdadera nada por medio del pecado! Me he hecho miserable, he sido reducido á nada, y lo he ignorado. Mis iniquidades me han conducido á la nada. Nada es bueno sin el Bien Supremo. El mal no es más que la privacion del bien, así como la ceguera no es más que la privacion de la luz. Así pues el pecado no es nada, porque no ha sido hecho! Pero, continúa S. Agustin, si no ha sido hecho, ¿cómo es un mal? Porque el mal es la privacion del bien, por quien el bien ha sido hecho. Ser sin el Verbo es mal, es no ser. No hay nada sin el Verbo. Estar separado del Verbo, es estar sin camino, sin verdad y sin vida. Hé aquí por qué, sin él, es la nada, y esta nada es el mal, porque está separada del Verbo, por quien todo lo que ha sido hecho es muy bueno. Pero estar separado del Verbo, por quien todo ha sido hecho, no es más que faltar, y del hecho pasar al no hecho, puesto que sin el Verbo sólo hay nada. (*In Evang. S. Joann.*).

Digitized by Google

Por sí mismo y su naturaleza el pecado es nada, porque, al cometerlo, el hombre se une á las criaturas y pone en ellas su dicha, oponiéndolas al Criador y prefiriéndolas á él; pero, comparadas con el Criador, las criaturas no son más que la sombra del sér, y por consiguiente nada. Hé aquí, en efecto, la esencia y el nombre de Dios: Yo soy el que soy: *Ego sum qui sum.* (Exod. III. 14.). Soy el que sólo posee el sér verdadero, entero, inmenso, infinito, eterno; y las criaturas participan de mí como una sombra; porque su sér es tan pobre, tan variable, tan frágil, tan rápido, tan inestable, que, comparado con el mio, debe llamarse nada ántes que sér. Así pues, como las criaturas no tienen el verdadero sér, tampoco tienen el verdadero bien, sino sólo la sombra del bien; porque el sér real y el bien van juntos. A tal sér y á tal grado de sér corresponde tal bien y tal grado de bien: el bien, en efecto, es propiedad íntima del sér. El verdadero bien, como el verdadero sér, pertenece sólo á Dios, y no al hombre. Por eso Dios es llamado en la Escritura único sabio, único poderoso, único inmortal, único Señor, único bueno, único grande, único justo, único piadoso, único glorioso, porque él solo tiene la sabiduría, el poder, la inmortalidad, la dominacion, la bondad, la grandeza, la justicia, la santidad y la gloria verdaderas, infinitas é increadas.

Cifrando su dicha en las criaturas, y no en el Criador, el pecador se alegra de una sombra, de la nada: *Lætamini in nihilo.* Pero ¡qué grandes parecen al hombre ciego las criaturas en las tinieblas de esta vida! Al ponerse el sol, las sombras que proyectan las montañas crecen, llegan á ser colosales; y así tambien, cuando Dios desaparece, las sombras que proyectan las cosas de la tierra se agigantan, y el mundano las admira y las persigue; pero pronto halla el desengaño; imita al perro de Esopo, que al ver reflejado en el agua el pedazo de carne que llevaba en la boca, lo soltó para coger aquello que no era más que una sombra; y lo perdió todo.....

¿Qué es el pecado? Es un dulce veneno que da una muerte llena de amarguras...., es una gota de miel venenosa que se convierte en un océano de hiel...., es una herida á la que no se puede sobrevivir...., es una fiebre acompañada de delirio, que mata pronto...., es la pérdida del alma...., es el más temible enemigo del hombre.... El pecado, dice S. Agustin, es la causa de todos nuestros males: *Malorum omnium nostrorum causa peccatum est.* (De Morib.).

El muerto, dice S. Ambrosio, es preferible al vivo, porque ha cesado de pecar; y el que no ha nacido es preferible al que ha muerto, porque no ha pecado nunca: *Mortuus præfertur viventi, quia peccare desinit; mortuo præfertur qui natus non est, quia peccare nescivit.* (Serm. V.)

Generacion y familia del pecado.

El libre albedrío puede llamarse padre del pecado, y la concupiscencia habitual su madre; reunidos, dan nacimiento á todos los crímenes. O bien el pecado no está más que medio formado; y es com-

Digitized by Google

parable á un embrion, y entónces es pecado venial; ó bien está enteramente formado, y entónces es pecado mortal cometido con deliberacion y voluntad plena. El hijo primogénito del pecado es la muerte presente y la futura y eterna, porque el pecado engendró á la que debia castigarle.

Bajo otro punto de vista, el primer padre del pecado es Lucifer en el Cielo, y la serpiente en el Paraíso terrenal. Sus primogénitos son el pecado de los ángeles y el pecado original.

El 1er hombre, Adan, cometió 8 pecados.

Adan cometió ocho pecados: 1.° pecado de orgullo, prefiriendo ser dueño de sí mismo á quedar sometido al poder divino...; 2.° pecado de exagerada complacencia por su esposa, que le presentó la fruta prohibida, y á la que no quiso desairar...; 3.° pecado de curiosidad...; 4.° pecado de incredulidad, no dando fe á las amenazas de su Criador...; 5.° pecado de presuncion, considerando ligera la prohibicion terminante que se le habia hecho...; 6.° pecado de gula...; 7.° pecado de desobediencia...; 8.° pecado de poca sinceridad, excusándose, en vez de confesar humildemente su falta..... Hé aquí el orígen de todos los males que inundan el universo desde hace seis mil años.....

El pecado está en la voluntad.

La voluntad es tan esencial para cometer un pecado, que si ésta falta no hay pecado, dice S. Agustin: *Peccatum ità in sua essentia includit voluntarium, ut si hoc desit, desinat esse peccatum.* (Lib. I. retract. XV.)

Cese la propia voluntad, dice S. Bernardo; y no habrá infierno: *Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* (Serm. de Resurrect.).

El pecado es horrible y vergonzoso en sí mismo.

Rechazamos léjos de vosotros las secretas vergüenzas, dice S. Pablo á los corintios: *Abdicamus occulta dedecoris.* (II. IV. 2.). La torpeza ama las tinieblas.....

Oid á Séneca, el filósofo pagano: Aun cuando, dice, supiese que los hombres habian de ignorar y Dios perdonármelo, no quisiera cometer el pecado, por la misma indignidad de semejante acto: *Etiamsi scirem homines ignoraturos, et Deum ignosciturum, tamen peccare nollem ob peccati turpitudinem.* (In Prov.).

El pecado encierra muchas vergüenzas y muchos males: los comprende á todos, y sin embargo tiene cinco que le son propios: 1.° Es contrario á la recta razon, á la que deshonra... 2.° Cada pecado está opuesto á tal virtud en particular, y hasta puede decirse que cada pecado ataca todas las virtudes á la vez. Y es muy cierto, que las virtudes son el bien y la perfeccion de los hombres y de los ángeles... 3.° Ya en la tierra, el pecado atrae sobre el que lo comete una infinidad de males, la deshonra, las enfermedades, los castigos, etc... 4.° Es una ofensa cometida contra Dios, el soberano mal de la Divinidad, á quien insulta y provoca... 5.° El pecado nos priva de la vida eterna... Los teólogos demuestran muy bien que

Digitized by Google

despues del acto del pecado queda en el alma una mancha asquerosa y habitual, que la hace infame y abominable á los ojos de Dios...

El pecado es una fiebre.

Hay más de un punto de semejanza entre la calentura del cuerpo y del pecado, que es la calentura del alma. 1.° La calentura debilita el cuerpo; y el pecado debilita el alma..... 2.° La calentura agita la sangre y los humores; y el pecado agita los pensamientos y los afectos..... 3.° Se conoce la calentura por el desarreglo del pulso; y el estado del pecado se revela por las preocupaciones y cuidados que se apoderan del hombre..... 4.° La calentura ocasiona una sed ardiente, y el alma pecadora está abrasada por los deseos de la concupiscencia y el fuego de las pasiones..... 5.° La calentura empieza por escalofríos, y acaba por un calor intenso; y la calentura del alma da principio con la tibieza, la negligencia, la pereza y la inercia, y siguen luego el desarrollo y los ardores de la pasion, etc..... 6.° La calentura da mal sabor; y el pecado quita el gusto de la oracion, de la mortificacion y de los Sacramentos..... 7.° La calentura quita al hombre la fuerza, la hermosura y la razon; y el pecado produce los mismos efectos..... 8.° La calentura hace sufrir cruelmente; y el pecado lo mismo..... 9.° Un acceso de fiebre sucede á otro acceso; y el alma, poseida de la fiebre del pecado, va de caida en caida.

El pecado es una parálisis.

El pecado puede compararse á la parálisis. Efectivamente: 1.° La parálisis ata el cuerpo, si así podemos decirlo; y el pecado encadena el alma..... 2.° La parálisis impide todo movimiento de los nervios y de los músculos; y el pecado pone obstáculo á los movimientos de la gracia y de la voluntad..... 3.° La parálisis es consecuencia de la apoplegía; la inmovilidad del alma en el mal es la consecuencia del pecado, que tambien podemos llamar apoplegía del alma..... 4.° Con la parálisis el cuerpo viene á ser un peso inerte; y con el pecado el alma está sujeta á un peso que la agobia..... 5.° La parálisis es un mal casi incurable; muchas veces tambien el estado en que el pecado reduce al alma viene á ser como incurable por la mala voluntad del pecador, por su obstinacion en no corregirse y la privacion de las gracias.....

El pecado es un fuego.

El pecado puede tambien compararse al fuego. En efecto: 1.° De la misma manera que el fuego endurece ciertos cuerpos, y hiere y consume otros, el pecado hiere, endurece y consume el alma; el pecado mortal se parece al hierro candente, cuyo sólo contacto quema de una manera profunda..... 2.° El fuego produce llamas; el pecado desenvuelve las llamas de las codicias, de la ira, del odio y de la lujuria..., enciende el fuego de la ira y de la venganza divinas..., y da nacimiento al fuego del infierno.....

Hé aquí, exclama Isaías, hé aquí que, habiendo encendido el fuego (del pecado), estais rodeados de llamas; marchad á la luz del in-

Digitized by Google

cendio que habeis producido y en medio de las llamas que habeis hecho nacer: *Ecce vos accedentes ignem, accincti flammis, ambulate in lumine ignis vestri, et in flammis, quas succendistis.* (L. XI.)

El pecado mortal es un adulterio.

Cometiendo el pecado, el alma, que era y debia ser esposa de Jesucristo, le rechaza; cede á las sugestiones del demonio; es adúltera, y se sustituye al enemigo mortal de Dios y de los hombres, adúltero él tambien desde el principio. ¡Qué abominacion! ¡Arrebatar nuestra alma á Jesucristo, esta alma que la rescató con el precio de toda su sangre, y entregarla al demonio y prometerla al infierno! ¡Qué frenesí!....

El pecado mortal es una idolatría.

El hombre que vive en pecado mortal abandona al verdadero Dios; elige otra Divinidad, á quien adora. Esta Divinidad es él mismo, es su propia voluntad, son las criaturas. El avaro adora el oro y la plata, el impúdico la carne, etc., el pecador se hace esclavo de las pasiones más viles y degradantes..... ¡O funesta idolatría!....

Habeis manchado mi tierra, dice el Señor por boca de Jeremías; habeis convertido mi herencia en un lugar de abominacion: *Contaminastis terram meam, et hæreditatem meam posuistis in abominationem.* (II. 7.). Mi pueblo ha cambiado por un ídolo lo que constituye su gloria: *Populus meus mutavit gloriam suam in idolum.* (Id. II. 11.). O Cielos, enmudeced de estupor; puertas del Cielo, sea profunda vuestra desolacion: *Obstupescite, Cœli, super hoc, et portæ ejus desolamini vehementer.* (Id. II. 12.). Mi pueblo ha cometido dos males: me ha abandonado á mí, que soy el manantial de agua viva, y ha practicado para sí aljibes, aljibes rotos que no pueden contener las aguas: *Duo mala fecit populus meus: me dereliquerunt, fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* (Id. II. 13.)

Abandonando á Dios, manantial de vida, todo pecador busca aguas cenagosas y corrompidas. Efectivamente: en todo pecado mortal hay: 1.° alejamiento de Dios, que es el bien increado é infinito, y afeccion á los bienes perecederos.....; 2.° desprecio de Dios, y amor á las criaturas....; 3.° abandono de Dios como último fin, y sustitucion de las criaturas al Creador para ser nuestro último y supremo bien. ¿No es esta la más insolente, monstruosa y criminal de todas las idolatrías?....

Israel se rebajó hasta Baal, y murió, dice Oseas: *Israel deliquit in Baal, et mortuus est.* (XIII. 1.)

El pecado mortal es el supremo mal de Dios, de los hombres y de todas las criaturas.

El pecado mortal es el soberano mal de Dios, del ángel, del hombre, de todas las criaturas, y hasta del infierno y de los condenados, dice Belarmino; pues un nuevo condenado aumenta el padecimiento y el castigo de los que le han precedido en las llamas eternas, pidiendo el uno y atormentando el otro. (*In. Psal.*).

Pecando mortalmente, dice S. Jerónimo, no sólo merecemos sufrir

Digitized by Google

la ira de Dios, sino que insultamos á todas las criaturas, y las sublevamos contra nosotros. (*Lib. de Similit., c.* CI.)

Por esto asegura la Escritura que en el gran dia de las venganzas todo el universo combatirá con Dios contra los insensatos pecadores: *Pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos.* (Sap. v. 21.)

El pecado mortal aparta de Dios.

Los pecadores se apartan de Dios, y Dios se aparta de ellos. Señor, dice el Salmista, hé aquí que todos los que se alejan de vos perecerán; habeis conducido á su pérdida á todos los que son para vos adúlteros: *Ecce qui elongant se á te, peribunt; perdidisti omnes qui fornicantur abs te.* (LXXII. 27.). Vuestra mano los ha cortado, como aquellos heridos de muerte que duermen en el sepulcro, y que borrasteis de vuestro recuerdo: *Sicut vulnerati dormientes in sepulcris, quorum non es memor ampliùs; et ipsi de manu tua repulsi sunt.* (LXXXVII. 5.)

Aunque quedásemos impunes, pecar fuera sufrir un gran suplicio, dice S. Crisóstomo, porque el pecado nos separa de Dios. El que peca es el más desgraciado de los hombres: es tanto más desgraciado, cuanto ménos castigado es y ménos tiene que sufrir (1).

Si no pecamos, Señor, dice la Sabiduría, sabemos que estamos cerca de vos: *Si non peccaverimus, scimus quoniam apud te sumus computati* (XV. 2.); pero, si pecamos, nos apartamos de vos.....

Vuestros crímenes han levantado una barrera entre Dios y vosotros, dice Isaías; vuestros pecados os han ocultado su rostro, é impiden que seais oidos: *Iniquitates vestræ diviserunt inter vos et Deum vestrum; et peccata vestra absconderunt faciem ejus á vobis, ne exaudiret.* (LIX. 2.)

Nos habeis rechazado, Señor, dice Jeremías, y vuestra ira se ha encendido contra nosotros de una manera terrible: *Projiciens repulisti nos, iratus es contra nos vehementer.* (Lament. v. 22.)

La santidad está en oposicion con el pecado; y la santidad por esencia, que es Dios, lo abomina. Amando la santidad con un amor infinito, detesta tambien con ódio infinito el pecado mortal.....

El pecado mortal es una desobediencia grave. El carácter de la rebelion del pecador queda de manifiesto en las siguientes palabras de Jeremías: esto dice el Señor: Paraos en los caminos, y ved, y preguntad sobre las sendas antiguas, cuál será el camino bueno; y emprendedlo; así hallaréis refrigerio para vuestras almas. Pero me respondieron: No andaremos. Y puse sobre vosotros atalayas, y os dije: Oid la voz de la trompeta. Y ellos respondieron: No la escucharemos (2).

(1) Magnum supplicium est peccare, etiamsi non puniamur, peccata enim nos á Deo separant. Peccans omnium est miserrimus; et tunc maximè miser, cum nos punitur, et grave nihil patitur (*Homil. ad pop.*).

(2) Hæc dicit Dominus: State super vias, et videte, et interrogate de semitis antiquis, quæ sit via bona, et ambulate in ea; et invenietis refrigerium animabus vestris. Et dixerunt: Non ambulabimus. Et constitui super vos speculatores. Audite vocem tubæ. Et dixerunt: Non audiemus. (VI. 16-17.)

Digitized by Google

Desde el principio, añade el Señor, habeis quebrantado mi yugo, rompisteis mis ataduras, y dijisteis: No serviré: *A seculo confregisti jugum meum, rupisti vincula mea, et dixisti*: *Non serviam*. (Jerem. II. 20.)

La ley os prohibe tal ó cual infraccion; y vosotros decis: Quiero cometerla.... Os manda tal ó cual acto; y decis: No quiero hacerlo: *Non serviam*. Vuestro Creador os invita á andar por la senda de sus mandamientos, y le replicais con una negativa: *Non ambulabimus*. Quiere hacer llegar á vosotros su voz; pero persistis, y no quereis escucharle: *Non audiemus*.

Dios ha dado preceptos al hombre; pero el pecador obstinado responde á cada uno de los mandamientos del Decálogo: *Non serviam, non serviam*.....

Pecadores, Jesucristo quiere reinar sobre vosotros con su ley, con su gracia y su gloria; pero, semejantes á los judíos malditos, respondeis: No queremos que éste reine sobre nosotros: *Nolumus hunc regnare super nos*. (Luc. XIX. 14.)

El pecador desgarra la ley de Dios.

Con el pecado mortal, el hombre destroza la ley, segun la expresion de un profeta: *Lacerata est lex*. (Habac. I. 4.). La desconoce, la desprecia, la pisotea y la burla; se rie de las amenazas y de las promesas de Dios.....

El pecado mortal es desprecio para Dios.

Cada vez que cometemos un pecado de pensamiento, de palabra y de accion, dice S. Agustin, destruimos el templo de Dios, é injuriamos al que habita en nosotros (1).

Con la preferencia que concede á las criaturas, el pecador manifiesta á Dios un soberano desprecio y renueva el crímen de que se hicieron culpables los judíos al dar preferencia á Barrabás sobre Jesucristo: *Non hunc, sed Barabbam*. (Joann. XVIII. 40.). ¿Puede darse extravío é insulto mayores que preferir el mal al bien, el vicio á la virtud, la tierra al Cielo, un sucio deleite á las puras delicias de la gracia, y la nada á Dios?

Dios por boca de Isaías se queja amargamente de tal conducta: ¿A quién me habeis comparado, dice; á quién me habeis igualado? *¿Cui assimilastis me et adæquastis, dicit sanctus?* (XL. 25.)

¡Desgraciados, desgraciados de vosotros los que me despreciais! añade tambien. ¿No sereis á vuestra vez desgraciados? *Væ qui spernis; ¿nonne et ipse sperneris?* (Isai. XXXIII. 1.)

Cielos, escuchad; tierra, dadme oido, exclama el mismo profeta; el Señor ha hablado: He alimentado á hijos, los he educado, y me han despreciado. El toro conoce á su dueño, el asno su establo; pero Israel me ha desconocido (2).

(1) Quoties aliquod peccatum, aut cogitando, aut loquendo, aut operando perficimus, templum Dei destruimus, et ei qui in nobis habitat, injurias irrogamus. (*Lib. I. Retract., c. XV.*)

(2) Audite, Cœli; et auribus percipe, terra; quoniam Dominus locutus est: Filios enutrivi; et exaltavi; ipsi autem spreverunt me. Cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe domini sui: Israel autem me non cognovit. (I-a-3.)

Digitized by Google

El que me desprecia tiene quién le juzgue, dice Jesucristo: *Qui spernit me, habet qui judicet eum.* (Joann. XII. 48.)

El pecado mortal es una negra ingratitud para con Dios.

Dios es nuestro Creador, nuestro Redentor, nuestra providencia y nuestro padre; nos colma de bienes temporales y espirituales....; nos promete una gloria y una dicha que no tendrán término. Pero, léjos de manifestarse el pecador reconocido, se hace reo de la más negra ingratitud, y se vale de los mismos dónes de Dios para ultrajarle...

El pecado mortal ataca directamente á Dios.

No sólo conspira el pecador contra la ley de Dios; declara la guerra al mismo Dios...; desnuda su espada, tiende su arco, y lanza sus flechas contra el Omnipotente.....

¡Insensato! ¡criminal soldado de Satanás! Tu jefe quiso tambien luchar contra Dios. ¿Cuál fué su suerte? Vencido, humillado, maldito, fué precipitado para siempre en las profundidades del infierno. ¡Oh! No imites al demonio, si quieres evitar tu irremediable desgracia.....

El pecado mortal trata de aniquilar á Dios.

El pecado mortal es cierto deicidio. Si Dios pudiese morir, moriria por el dardo envenenado del pecado..... El pecador mata á Dios, cuando ménos, con su deseo, dice S. Crisóstomo: *Peccator, quantùm ad voluntatem suam, Deum perimit.* (Homil. ad pop.). El pecado mortal es el aniquilamiento de Dios, dice Sto. Tomás: *Peccatum est annihilatio Dei.* (De Peccat.).

Repitámoslo: si el poder del pecador correspondiese á su voluntad perversa, destruiria á Dios..... Pero, no pudiendo aniquilarle, ni en su esencia, ni en el Cielo, ni en sus obras, le aniquila al ménos en su propio corazon...., pues desea que no haya Dios, porque quisiera que no hubiese ley ni justicia.....

Cuando el Hijo de Dios vino á la tierra, ¿no le crucificaron?..... Si Jesucristo pudiese sufrir todavía, el pecado mortal le daria la muerte.....

Desgraciados pecadores, ¿pensais que cada vez que pecais crucificais de nuevo al Hijo de Dios dentro de vosotros mismos, segun dice S. Pablo? *Rursùm crucifigentes sibimetipsis Filium Dei.* (Hebr. VI. 6.)

O hombre, exclama S. Agustin, reconoce lo que vales y lo que debes. Considerando la gran dignidad que te ha conferido la redencion, aprende á temer el pecado y á huir de él. Mira que por el impío la Piedad fué azotada, por el insensato la Sabiduria fué burlada, por el mentiroso se sacrificó la Verdad, por el culpable fué condenada la Justicia, por el insensible fué herida la Misericordia, por el perverso la Pureza bebió vinagre, y la Dulzura fué embriagada con hiel, la Inocencia ocupó el lugar del verdadero criminal, y la Vida murió para resucitar al que habia muerto. (*De Passione.*)

El pecado mortal es por su naturaleza irreparable.

La malicia de un sólo pecado mortal es tanta, es un ultraje tan grande hecho á la majestad infinita, que todas las oraciones, humillaciones, austeridades, alabanzas y adoraciones de los Santos y de

Digitized by Google

los ángeles serian impotentes para expiar un sólo pecado mortal. Por su naturaleza, el pecado mortal es un mal irreparable. Un ejemplo nos lo hará comprender. Cuando Nabucodonosor hizo arrojar en el horno encendido á los tres jóvenes hebreos, los quemó en lo que de él dependia, aunque Dios los haya salvado. Así tambien, cuando cometemos un pecado mortal, damos la muerte á nuestra alma; y aunque Dios pueda resucitarnos, nos hacemos, sin embargo, acreedores á nuestra condenacion eterna; en una palabra, apagamos la vida hasta su último destello. Es preciso considerar lo que produce el pecado, y no lo que puede la omnipotencia del Señor. El que renuncia una vez á Dios, renuncia á él para siempre; porque es propio de la naturaleza del pecado hacer eterna, en lo posible, nuestra separacion con Dios.

Habiendo el hombre caido en el pecado mortal, no podia esperar de sí mismo, ni de los ángeles, ningun remedio que pudiera devolverle el estado de inocencia y los bienes que habia perdido. Entónces, en su misericordia, el Hijo de Dios, la Sabiduría increada, por quien todo fué hecho, tomó una resolucion maravillosa, inefable, incomprensible para los ángeles y los hombres, se unió á nuestra naturaleza, y en ella y por ella reparó el género humano, ya degradado por completo.

El pecador quisiera vivir siempre para pecar siempre.

Ningun hombre desea ver el término de su felicidad; y el pecador cifra su dicha en el pecado.....

Si los pecadores pudiesen, dice S. Gregorio, vivirian siempre para no dejar de pecar. Manifiestan que tal es su disposicion, no cesando de pecar sino cuando cesan de vivir. No digan pues: ¿A qué un castigo eterno? Es propio, añade el mismo padre, es propio de la justicia del Sér supremo no poner jamás término al suplicio de aquellos que en esta vida no han querido jamás estar sin pecado (1).

El pecado mortal es peor que el infierno.

Estudiado bajo el verdadero punto de vista, el pecado es peor que la muerte, que la reprobacion y que el infierno, porque el pecado es en sí mismo una mancha, un mal; en tanto que la muerte, la reprobacion y el infierno no son más que la pena del pecado. El infierno no es un mal, es un justo castigo: lo que es un mal es lo que conduce al infierno, es decir, el pecado.

Si viese por una parte el pecado mortal, y por otra el infierno, dice S. Anselmo, y me viese en la necesidad de elegir entre ambas cosas, preferiria arrojarme al infierno ántes que cometer el pecado (2).

(1) Voluissent, si potuissent, sine fine vivere, ut potuissent sine fine peccare. Ostendunt enim quia in peccato semper vivere cupiunt, qui numquam desinunt peccare dum vivunt. ... Ad magnam ergo justitiam judicantis pertinet, ut numquam careant supplicio, qui in hac vita numquam voluerunt carere peccato. (*De Pœnit., can. LX.*)

(2) Si hinc inferni ardorem, inde peccati horrorem cernerem, ac necessariò alterutrum mihi eligendum foret, mallem in infernum insilire, quàm peccatum committere. (*Lib. de Similit., c. CXC.*)

Digitized by Google

El pecado mortal es comparado con la serpiente y el leon.

Hijo mio, dice el Eclesiástico, huye del pecado como del aspecto de una serpiente; porque, si te acercas, te cogerá. Sus dientes son los del leon; matan las almas: *Fili, quasi á facie colubri fuge peccata; et si accesseris ad illa, suscipient te dentes leonis, dentes ejus, interficientes animas hominum.* (XXI. 1-3.). El Espíritu Santo compara el pecado con la serpiente venenosa, cuyas acometidas son ocultas y mortales. Compara sus efectos á los que producen los dientes del leon, que despedazan y trituran sin dejar nada de la víctima de que se han apoderado.....

Cuando presentaron al anciano patriarca Jacob la túnica ensangrentada de su hijo José, exclamó: Una fiera cruel le ha devorado; una fiera ha devorado á José: *Fera pessima comedit eum; bestia devorabit Joseph.* (Gen. XXXVII. 33.). Lo mismo hace el pecado mortal....

El jabalí de la selva ha arrancado vuestra viña, Señor, dice el Salmista; una bestia salvaje la ha destruido: *Exterminavit eam aper de silva; et singularis ferus depastus est eam.* (LXXIX. 14.)

Este cuadro es una alusion al estado en que se encuentra el alma en pecado mortal.....

Han sido exterminados por la multitud de animales feroces, dice la Sabiduría: *Per multitudinem bestiarum exterminati sunt.* (XVI. 1.) Cuantos pecados mortales, hábitos culpables y pasiones tiránicas, otros tantos animales feroces que se arrojan sobre el alma y la desgarran.....

El pecado mortal es comparado á una espada de exterminio.

Toda iniquidad es una espada de dos filos; sus heridas son incurables, dice la Escritura: *Quasi romphæa bis acuta omnis iniquitas; plagæ illius non est sanitas.* (Eccli. XXI. 4.)

Despues de haber el Espíritu Santo comparado el pecado con la serpiente, el leon y el jabalí, lo compara ahora con una espada de dos filos.

El pecado mortal mata el alma para siempre, y algunas veces tambien el cuerpo.....

El pecado mortal es la más terrible de todas las caidas.

Cuando el alma, compañera de los Santos y de los ángeles, y esposa de Jesucristo, peca mortalmente, baja de las alturas del Cielo y se precipita en la cloaca inmunda; vive entre las bestias impuras y los reptiles venenosos, se arrastra por el cieno, y de él se alimenta. Por el contrario, el alma exenta de pecado mortal es un Cielo cuya inteligencia es el sol, cuya fe, y cuya continencia es la luna, y cuyas demás virtudes son las estrellas. Todas las virtudes brillan en medio de las adversidades de este siglo, como los astros en el firmamento durante la noche, dice S. Bernardo. (*Serm. in Psal.*).

El pecador es el más cruel enemigo de sí mismo.

El pecador se hiere á sí mismo, dice S. Crisóstomo: *Nemo læditur nisi á seipso.* (Homil. ad pop.).

El pecado es el mal supremo de la naturaleza del hombre y de

Digitized by Google

la sociedad. Ni el hombre, ni el demonio, ni el mismo Dios pueden hacer tanto daño al hombre como el mismo se hace cuando comete un pecado mortal.....

Dios, dice S. Agustin, impuso á los pecados una ley tal, que lo que ha hecho el placer del pecador sea entre las manos del Señor un instrumento de castigo: *Deus ipsa peccata sic ordinat, ut quæ fuerunt delectamentà homini peccanti, sint instrumenta Domino punienti.* (Lib. Confess.).

Cada uno está atormentado por lo que ha pecado, dice la Sabiduría: *Per quæ peccat quis, per hæc et torquetur.* (XI. 17.). Cada vicio trae consigo una pena que le es propia..... Lo habeis ordenado, Señor; y así es, dice S. Agustin; todo espíritu desarreglado es el castigo de sí mismo: *Jussisti, Domine, et ita est, ut sibi pœna sit omnis inordinatus animus.* (Lib. Confess.).

Del principio del pecado deriva el suplicio que lo espera, dice San Crisóstomo: *Unde est fons peccati, illinc est plaga supplicii.* (Homil. ad pop.).

Las cosas de que abusamos por el pecado se convierten ordinariamente en azotes para el pecador, dice el abate Ruperto: *Plerumque ea in quibus peccamus, sunt flagella peccantium.* (De Peccat.).

Han sido perseguidos por sus propias obras, dice la Sabiduría: *Persecutionem passi ab ipsis factis suis.* (XI. 21.)

El que comete un pecado mortal, dice S Paulino de Nola, convierte su vida en una especie de molino, donde muele el trigo del enemigo para alimentar al demonio, cuyo delicioso pan llega á ser su alma hambrienta: *Qui peccatum operatur, de mola vitæ suæ hostile triticum molit, ut diabolum pascat, cui panis fit anima, quæ sibi fames est.* (Epist. IX.)

Los que se abandonan al pecado y á la iniquidad son enemigos de su alma, dice Tobias: *Qui faciunt peccatum et iniquitatem, hostes sunt animæ suæ.* (XII. 10.)

Las iniquidades del impío son una red tendida bajo sus pasos, dicen los Proverbios, y sus pecados son cuerdas que le atan: *Iniquitates suæ capiunt impium, et funibus peccatorum suorum constringitur.* (v. 22.)

Cuando se vive en el pecado, la vida llena de la nobleza de la virtud, que es la verdadera vida, desaparece. La especie de vida que queda no es más que una muerte con apariencias de vida.....

El pecador, dice S. Gregorio, pierde la vida feliz, ya por causa del vicio, ya por las penas unidas al vicio: *Peccator beatè vivere, sive per vitium, sive per supplicium, perdit.* (Lib. Moral.).

El pecado, dice S. Juan Damasceno, es la muerte del alma inmortal: *Peccatum est immortalis animæ mors.* (Surius, in ejus vita.)

Todo pecador que se abandona á las pasiones vanas y brutales, llega á ser vano y semejante á los brutos.....

El pecado, dice Sto. Tomás, es llamado vanidad, porque: 1.° elegirlo es elegir un bien fantástico; 2.° pedirlo duracion es pedirla

Digitized by Google

á una cosa esencialmente transitoria; 3.° esperar de él algun buen resultado es correr á una decepcion; y 4.° aficionarse á él es infructuoso; pues el pecador puede aplicarse aquellas palabras de Isaías: Hé trabajado en vano y sin causa; he gastado mis fuerzas para alcanzar un fin que me ha engañado (1).

Las siguientes palabras de Isaías pueden tambien apropiarse á todo el que comete la iniquidad: El pecado nos ha conducido en medio del desierto, en medio de una tierra inhabitable y sin camino; tierra donde la sed espera al viajero, y que es la imágen de la muerte; tierra que el hombre valeroso no ha pisado, y en la que jamás ha levantado su tienda: *Traduxit nos per desertum, per terram inhabitabilem et inviam, per terram sitis, et imaginem mortis, per terram in qua non ambulavit vir, neque habitavit homo.* (II. 6.)

El pecador que abandona á Dios y pone su esperanza en el hombre y en el pecado, 1.°, no verá cumplidas sus esperanzas de bienestar...; 2.° no producirá ningun fruto...; 3.° se verá privado del celestial rocío de la gracia y de la sabiduría...; 4.° permanecerá abandonado de Dios y de los hombres...; 5.° estará expuesto á la venta como un esclavo, y comprado por los demonios y las pasiones tiránicas.

El pecador, dice en otra parte Jeremías, tendrá la suerte del zarzal del desierto; no conocerá refrigerio, sino que permanecerá, al contrário, en medio de la aridez del desierto, en una tierra cubierta de sal é inhabitable: *Erit quasi myricæ in deserto, et non videbit, cum venerit, bonum; sed habitabit in siccitate in deserto, in terra salsuginis et inhabitabile.* (XVII. 6.). Observad los tres efectos del pecado que indica el profeta: 1.° el desierto, es decir, el alejamiento del auxilio y de la sociedad de Dios, de los ángeles y de los Santos; 2.° la sequedad, es decir, la carencia de gracias, de virtud y de fuerzas; 3.° la esterilidad, pues el pecador no produce buenas obras.....

Jerusalen, añade el mismo profeta, Jerusalen se ha sumergido en su pecado; y por esto ha sido víctima de la instabilidad; todos los que la glorificaban, la han despreciado, porque han visto su ignominia: *Peccatum peccavit Jerusalen; propterea instabilis facta est: omnes qui glorificabant eam, spreverunt illam, quia viderunt ignominiam ejus.* (I. 8.)

La primera causa de la instabilidad del pecador es su alejamiento de Dios...; la segunda causa es la inconstancia natural del corazon del hombre que, vastísimo y capaz de mucho, alimenta una infinidad de deseos. Pero, por la misma razon, ninguna criatura, ninguna pasion, ningun placer, ninguna cosa limitada, mezquina y vil, puede llenarlo ni saciarlo: necesita á Dios; y el pecador no lo tiene... el alma racional, dice S. Bernardo, puede ocuparse de todo lo que no es Dios; pero no puede satisfacerse: *Anima rationalis cæteris*

(1) Peccatum dicitur vanitas: 1.°, quia phantasticum est in eligendo; 2.° quia transitorium est in permanendo; 3.° quia fallax est in expectando; 4.° quia infructuosum est in consequendo, ut rectè usurpent illud Isaiæ. (*XLIX.* 4.: In vacuum laboravi, sine causa, et vanè fortitudinem meam consumpsi. (*De Peccat.*).

Digitized by Google

omnibus occupari potest, repleri omninò non potest. (Serm. in Cant.). La 3.ª causa de la instabilidad del pecador proviene de que todos los deleites creados que persigue, son ligeros, fugitivos y van mezclados de mucha hiel y tormentos. Por esto, de deseos en saciedad, y de saciedad en deseos, anda el infeliz vagabundo en pos de la dicha, ó al ménos del descanso, que no encuentra. La 4.ª causa de la instabilidad del pecador es que, de la misma manera que una virtud trae otra, un vicio trae tambien otro vicio... La 5.ª causa es que los remordimientos de la conciencia no le permiten al pecador saborear un momento de paz. El remordimiento hizo que Caín anduviese errante y vagabundo. (*Gen. IV. 14.*). La 6.ª causa es que el pecador se ve agitado por una multitud de deseos perversos; de tal manera, dice S. Ambrosio, que el pecado puede ser considerado como un ardor desmedido y una fiebre abrasadora del alma. (*Serm. XIV.*). La 7.ª causa es que, con el pecado, el alma justa pierde su virginidad, es decir, su inocencia, y llega á prostituirse: por esto busca por todas partes amantes tan vanos y engañosos como ella. ¿No es evidente que el pecador es el mortal enemigo de sí mismo?

El pecado mortal hace perder al alma la gracia justificante, que es el más precioso de los tesoros.....

El pecado arrebata al hombre todos los bienes: 1.º le arrebata la gracia.

La gracia es el principio de la gloria..... Aquel, dice Jesucristo, que beba el agua que le daré, jamás tendrá sed. El agua que le he de dar, será para él una fuente que brotará durante la vida eterna: *Qui biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum. Sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.* (Joann. IV. 13-14.). Dios se comunica al alma por medio de la gracia, y por esta comunicacion eleva el alma hasta sí, la transforma, y la diviniza.....

Jesucristo anda sobre las aguas, sostiene á Pedro, calma la tempestad, y en un instante hace tocar la barca á la ribera. Con su gracia, aquel divino Salvador obra en nosotros análogas maravillas; nos ayuda á despreciar el siglo, calma las tempestades de la concupiscencia y de las tentaciones, y nos lleva al puerto de la salvacion eterna.

Cuando Dios baja á una alma por medio de la luz de su gracia, aquella alma se derrite como la cera al fuego. Llora sus extravíos, se inflama, se dulcifica, y se abandona á los cuidados de su celestial esposo. Entónces caen las montañas de su orgullo, desaparecen las de su ambicion y vanidad, así como los estrechos valles de la cobardía, del temor, de la tibieza y de la pereza.....

La gracia es la que hace meritorias todas nuestras obras.....

¡Oh! si conociésemos el precio de la gracia y todas sus ventajas, ¡con qué ardor la desearíamos y trabajaríamos para conseguirla, conservarla y aumentarla en nosotros!.....

La gracia, 1.º, ahuyenta todo pecado mortal...; 2.º hace que el hombre sea agradable á Dios...; 3.º le confiere la rectitud y la san-

Digitized by Google

tidad....; 4.° nos convierte en hijos adoptivos de Dios, herederos suyos, coherederos y miembros de Jesucristo...; 5.° trae consigo todas las virtudes y los siete dónes del Espíritu Santo....; 6.° asegura la posesion de la gloria....; 7.° es principio y causa de la satisfaccion por los pecados cometidos, y preservativo que los hace evitar.....

La gracia tiene por 1.° fruto la paz...., por 2.° la esperanza de la gloria...., por 3.° la grandeza de alma y la alegría en las adversidades..... Comparados con la gracia, todos los diamantes del oriente, todas las coronas de los reyes y todo el oro del mundo no tienen más valor que algunos granos de arena, dice la Sabiduría: *Omne aurum in comparatione illius, arena est exigua.* (VII. 9.)

Y un sólo pecado mortal destruye y aniquila esta gracia inestimable..... ¡Qué pérdida!.... ¡qué desgracia!....

2.° El pecado mortal destruye la hermosura del alma.

El pecado mortal convirtió el ángel más ricamente dotado, el de más deslumbrante hermosura y más dichoso, en el más pobre, más horrible y más miserable demonio.....

Toda la hermosura de la hija de Sion ha desaparecido, exclama Jeremías llorando: *Et egressus est á filia Sion omnis decor ejus.* (Lament. 1. 6.)

¿Qué cosa más hermosa que el alma creada á imágen de Dios, llena de sublimes facultades, capaz de conocer, amar y servir á su Criador y de poseer la gloria eterna?....

Cuando se halla en estado de gracia habitual, el alma es más resplandeciente que las estrellas y que el mismo sol. Si pudiésemos ver su incomparable hermosura, quedaríamos sorprendidos, y la tomaríamos por una Divinidad, porque tiene la misma hermosura de Dios....; pero, cuando tiene la desgracia de caer en un sólo pecado grave, ¡qué horrible transformacion se verifica en ella! Toda su hermosura desaparece en un momento, y á los ojos de Dios es más repugnante y degradada que los más innobles salvajes para el hombre civilizado. ¿Qué digo? Es mil veces más horrible que el cadáver medio roido por los gusanos, que esparce la corrupcion en derredor suyo. Si pudiésemos verla, haria morir de espanto á todos los que la contemplasen.

3.° El pecado mortal ahuyenta la sabiduría.

La sabiduría, dice la Escritura, no entrará en el alma que quiere el mal; no habitará en el cuerpo esclavo del pecado: el Espíritu Santo se retirará ante la iniquidad: *In malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Spiritus Sanctus corripietur á superveniente iniquitate.* (Sap. I. 4-5.)

Si la sabiduría reina en el alma exenta de pecado mortal y la rige, la locura dirige al hombre que se abandona al pecado.

4.° El pecado mortal priva de todos los méritos adquiridos.

Supongamos que una sola persona reune todas las virtudes; que desde veinte, treinta y hasta cincuenta años haya crecido en perfeccion; que sea santísima, etc.: un sólo pecado mortal le quita el

Digitized by Google

mérito de todas sus oraciones, de todas sus mortificaciones, de todos sus ayunos, de todas sus limosnas, de todas sus confesiones y comuniones, y en una palabra, de todos sus actos de virtud; de tal manera, que si llegase á morir en aquel estado, nada de aquello le serviria, sería excluida del Cielo y condenada al infierno. Es una verdad consignada en nuestros santos libros: Si el justo sale de la justicia (que es el estado de gracia) y comete la iniquidad, dice el Señor por boca del profeta Ezequiel, excavaré una sima á sus pasos, morirá en su pecado, y el recuerdo de su justicia y del bien que ha hecho no quedará en la justicia de los hombres (1).

5.° El pecado mortal impide que se adquieran nuevos méritos.

Todo el bien que hace el hombre en estado de pecado mortal es perdido para el Cielo, y no será recompensado. Si el pecador permanece diez, veinte, treinta años en aquel estado, todas sus oraciones, todas sus buenas obras no tienen ningun mérito para la vida eterna. Es preciso tener la gracia santificante para merecer la gloria y el aumento de gloria. El pecador que no ha retrocedido ante el pecado mortal se atreve á decir: Soy rico y opulento; nada necesito. No sabes, responde el Señor en el Apocalipsis, no sabes que eres desgraciado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo: *Quia dicis, quia dives sum, et locupletatus, et nullius ego; et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.* (III. 17.)

Pero, siendo esto así, pueden decir algunos: Mejor es abandonar la oracion, la mortificacion, la limosna, la confesion y entregarse á la desesperacion!

Nó; es menester, por el contrario, orar más, ayunar, arrepentirse, acercarse á menudo al tribunal de la penitencia y tener confianza en Dios. Es verdad que hechas aquellas obras en estado de pecado mortal no serán recompensadas en la eternidad; pero dispondrán al pecador á convertirse y á obtener misericordia, bienes infinitos que no alcanzaria si perseverase en su iniquidad, y sobre todo si se desesperaba.

Preguntarán tal vez algunos: Si los méritos adquiridos en estado de gracia y perdidos á consecuencia de un pecado mortal no serán recobrados cuando se esté de nuevo en gracia. Serán devueltos íntegramente; tal es la enseñanza de la Iglesia, de los santos Padres y de todos los teólogos.....

6.° El pecado mortal quita la vida del alma.

¿Qué es el cuerpo cuando está privado de vida y reducido al estado de cadáver? Es lo más vil, lo más asqueroso y horrible. Así es el alma que ha perdido la vida con el pecado mortal.....

Lo que el alma es para el cuerpo, Dios es para el alma; y como el alma es la vida del cuerpo, la gracia es la vida del alma. Cuando el alma se separa del cuerpo, la vida desaparece; cuando

(1) Si conversus justus à justitia sua fuerit, et fecerit iniquitatem, ponam offendiculum coram eo, ipse morietur, in peccato suo morietur, et non erunt in memoria justitiæ ejus, quas fecit. (III. 20.)

Digitized by Google

Dios se separa del alma, el alma deja de vivir. Así pues el pecado mortal es el que produce esta funesta separacion..... ¡Qué temible es!.....

7.° El pecado mortal destruye todas las virtudes, y hace perder el Cielo.

Un sólo pecado mortal destruye todas las virtudes, todos los bienes y riquezas espirituales. Quita la obediencia, el amor de Dios, la paz, la dicha, la inocencia, etc., ó impide una buena muerte.

El pecado mortal cierra la puerta del Cielo, priva del trono, de la corona y de la gloria eterna, de la vista de Dios, de su posesion y de su goce durante toda la eternidad.

El pecado mortal puede, pues, compararse á un ladron y al peor de todos los ladrones, porque despoja al hombre de sus bienes más preciosos, y despues de habérselos quitado, le llena de los mayores males.

8.° El pecado mortal llena al hombre de males: 1.° le hace vil y despreciable.

¡O Jerusalen, exclama el profeta Jeremías, qué despreciable te has vuelto! *¡Quàm vilis facta es!* (II. 36.). El pecado es la suprema degradacion del hombre; de la misma manera que la suprema degradacion de una vírgen es la prostitucion, que le quita el pudor, la dignidad y la honra. S. Agustin dice admirablemente: La excelencia y el bien de la naturaleza humana se manifiesta sobre todo en que se le ha concedido el poder de unirse á la naturalezo del bien soberano é inmutable. Y si se niega á ello, se priva del bien absoluto y es su suprema desgracia; porque con la justicia de Dios cae rápidamente en los sufrimientos y en la ignominia. ¿Qué cosa más horrible y más digna de desprecio puede existir que el querer hallar el bien en el abandono del bien verdadero? No se siente algunas veces el mal de la pérdida del bien superior, cuando poseemos el bien inferior, que amamos. Pero es propio de la justicia divina hacer que aquel que voluntariamente pierde lo que hubiera debido amar, es decir á Dios, pierda tambien con dolor lo que ha amado. (*De Civil.*).

El pecado, no conoce cuán degradante es el pecado y cuánto envilece al hombre; pero, para que lo sienta, le envia Dios los pesares del castigo.....

9.° El pecado mortal nos ciega.

No comprendo lo que hago, dice S. Pablo: *Quod enim operor, non intelligo.* (Rom. VII. 15.)

1.° El pecador no comprende toda la malicia del pecado; porque, si la comprendiese, no lo cometeria nunca..... 2.° El pecador no comprende bien lo que hace cuando peca, porque obra contra el juicio de su conciencia y de su razon.....

No os asocieis á las estériles obras de tinieblas, dice en otra parte S. Pablo; vituperadlas más bien, porque causa vergüenza decir lo que hacen en secreto: *Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum, magis autem redarguite; quæ enim in occulto fiunt ab ipsis, turpe est dicere.* (Ephes. V. 11-12.)

Digitized by Google

El pecado se llama una obra de tinieblas: 1.° porque siendo una obra vergonzosa y condenable, el que lo comete aborrece la luz y busca las tinieblas...; 2.° porque el pecado ciega la inteligencia y la razon.... El pecado tiene siempre su principio, ó en el error, ó en la imprudencia, la falta de exámen y de reflexion. Cuando lo cometemos, nos hace desconocer la ley, que es guia segura de la conciencia y de la sabiduría. Y en fin, despues que está cometido, aumenta aún las tinieblas en que el alma se hallaba sumergida.

Ó ciego pecador que te has dormido en tu estado, levántate, y sál de entre los muertos, y Jesucristo te iluminará, continúa el apóstol de las gentes: *Surge, qui dormis, et exurge á mortuis, et illuminabit te Christus.* (Ephes. V. 14.)

El pecador, dice S. Crisóstomo, no hace ninguna obra enteramente digna de alabanza; ni una puede presentar, y no comprende las cosas de la salvacion: diríase que es un hombre que duerme. Yo añado que sueña y se representa deleites y quimeras; es verdaderamente un hombre dormido (1).

Han dormido su sueño, dice el Salmista, y todos aquellos pecadores que se creian ricos no han encontrado nada en sus manos: *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (LXXV. 5.)

No caigais en el pecado, dice S. Agustin, y el sol de justicia no se ocultará para vosotros; pero, si caeis en el pecado, desaparecerá como el sol cuando se pone. Si quereis estar iluminados, séd vosotros mismos una antorcha; porque, si amais las tinieblas y las pasiones tenebrosas, os privarán de la luz y os cegarán (2).

El pecado es un error práctico, el error de la vida y de las costumbres, segun las palabras de los Proverbios: Los que obran mal, están en el error: *Errant qui operantur malum.* (XIV. 22.)

Hay mucha analogía entre el pecado y las tinieblas: 1.° así como las tinieblas privan al hombre de la luz, el pecado le priva de la gracia, que es una luz del Cielo..... 2.° El que anda en las tinieblas, no ve y tropieza á menudo; el pecador no ve nada de lo que debiera ver, y cae con frecuencia..... 3.° Las aves de tinieblas no pueden sufrir el resplandor del dia; los pecadores huyen de la luz, de la razon y de la gracia, porque les cansa, como dice Jesucristo: Todo el que obra mal, aborrece la luz y no se expone á ella por miedo de que no ataque sus obras: *Qui malè agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera ejus.* (Joann. III. 20.). 4.° Los pecados son obras del príncipe de las tinieblas..... 5.° La mayor parte de los pecados se cometen á la sombra..... 6.° Los pecados tienen por causa las tinieblas; derivan de la ceguedad volun-

(1) Peccator vacat, et caret actione honesta, nec intelligit ea quæ salutis sunt; æquè est dormiens. Rursum somnia videt, et imaginatur voluptates, et ea quæ non subsistunt; æquè est dormiens. (*Homil. ad pop.*).

(2) Noli cadere in peccatum, et non tibi occidet hic sol. Si tu feceris casum, tibi faciet occasum. Si videre lucem cupis, esto et tu lux; si enim tenebras et tenebrosas cupiditates ames, obtenebrabunt, imò excæcabunt te. (*In Psal.*).

Digitized by Google

taria que lleva al pecador á entregarse á una pasion momentánea á costa de su descanso, de la paz de conciencia, de la felicidad eterna y de la posesion de Dios..... 7.° Los pecados ciegan el espíritu de una manera sorprendente..... 8.° Conducen á las tinieblas del infierno.....

Los grandes pecadores son tan ciegos, que nada se echan en cara; cuantas más iniquidades tienen en la conciencia, ménos piensan en ellas. ¡Qué ciegos! Debieran recordar las palabras de S. Juan: Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est* (I. I. 8.); y aquellas otras palabras del apóstol Santiago: Todos faltamos en muchas cosas: *In multis offendimus omnes.* (III. 2.)

Todo el que permanece en Dios, no peca, y todo el que peca no le ha visto ni conocido: *Omnis qui in eo manet, non peccat; et omnis qui peccat, non vidit eum, nec cognovit eum.* (I. III. 6.)

El Real Profeta dice: ¿Quién puede sorprender todos los extravíos del corazon? Purificadme, Señor, de mis faltas ocultas: *¿Delicta quis intelligit? Ab occultis meis munda me.* (XVIII. 13-14.). Mis pecados, dice en otra parte el mismo profeta, me han precipitado en un profundo foso, en sitios de tinieblas y á la sombra de la muerte: *Posuerunt me in lacu inferiori, in tenebrosis, et in umbra mortis.* (LXXXVII. 7.). Mi pecado, que es mi mortal enemigo, me ha sepultado en las tinieblas como á los antiguos muertos: *Collocavit me in obscuris, sicut mortuos seculi.* (CXLII. 3.). Mis pecados me han sepultado en las tinieblas, como á los muertos eternos, dice á su vez la hija de Sion por boca de Jeremías: *In tenebrosis collocavit me quasi mortuos sempiternos.* (III. 6.)

El hombre que quiere pecar es tan ciego que se sirve del lenguaje que usó la serpiente con Eva: ¿A qué tal prohibicion? ¿á qué no poder entregarnos á tal placer? No hay en esto el mal que se supone, es una piadosa exageracion. ¡Qué! ¡por un goce de un momento, un infierno eterno! Esto no es verdad: *¿Cur præcepit vobis Deus ut non comederetis?... Nequaquam moriemini.* (Gen. III. 1-4.). Como Eva, observa que tal ó cual fruto debe ser bueno para comer, hermoso á la vista y de un aspecto apetitoso; lo toma, y lo gusta. Entónces se abren sus ojos, y se encuentra desnudo, despojado de la gracia y de la amistad de Dios. (*Gen. III. 6-7.*). El fruto del orgullo, del deleite, de la gula, del amor del mundo, parece bueno y hermoso, porque tenemos la vista viciada, el gusto depravado y el corazon enfermo, pero tenemos la suerte de Adan y Eva..... El castigo abre los ojos que el pecado habia cerrado, dice S. Gregorio: *Oculos, quos culpa claudit, pœna aperit* (Lib. in Genes.); pero entónces es demasiado tarde; hubiéramos debido abrirlos ántes de caer...

En su ceguedad, mi pueblo ha cometido dos males, dice el Señor por boca de Jeremías; me ha abandonado á mí, manantial de agua viva, y ha fabricado cisternas abiertas que no pueden contener el

Digitized by Google

agua. (*II.* 3.). Es una prueba evidente, dice S. Agustin, de que Dios es un bien y un gran bien, el que ninguno de los que de él se apartan sea feliz; pues los que se encenagan en los goces de empozoñados deleites no pueden ménos de temer algun dolor. Y los que extraviados por mayor orgullo no conocen absolutamente qué mal es haber abandonado á Dios, dejan, sin embargo, ver á los que saben reconocerlo cuánta es su miseria (1).

Como la verdad dicha sólo está en Dios, el pecador que la rechaza se expone á todas las amarguras.

Habeis colocado sobre vosotros una espesa nube que intercepta vuestra oracion, dice Jeremías: *Opposuisti nubem tibi, ne transeat oratio.* (Lament. III. 44.)

Los pecados se llaman nubes: 1.° porque son vapores densos y negros que salen del corazon corrompido como de un pantano cenagoso...; 2.° porque privan el alma de la luz y del calor del sol eterno que la hubieran hecho hermosa y fecunda...; 3.° porque si el granizo y el rayo nos vienen de las nubes, la ira y los castigos de Dios nos vienen del pecado...; 4.° porque si las nubes separan la tierra del Cielo, é impiden que la mirada penetre hasta las azules llanuras del firmamento, los pecados separan al hombre de los Santos, de los ángeles y de Dios, y no le permiten ver el juicio que le espera, ni el infierno que se abre para darle sepultura.....

2.° El pecado mortal nos hace esclavos.

El demonio con sus lazos tiene á los pecadores cautivos bajo su voluntad, dice el apóstol de las gentes: *A diaboli laqueis captivi tenentur ad ipsius voluntatem.* (II. Tim. II. 26.). Podemos compararlos con el pájaro que un niño tiene atado; vuela, pero no es libre.

Del alma que era templo de Dios, el pecado mortal hace una morada de Satanás.....

Los pecadores, dice Bosuet, son esclavos del que se ha declarado enemigo de Dios; esclavos de Satanás, de aquel espíritu sombrío, tenebroso, furioso y desesperado, que no respira más que ódio, disension y envidia; esclavos de aquel espíritu soberbio, falaz y envidioso que, habiéndose perdido sin esperanza, sólo es ya capaz de aquella negra y maligna alegría que tienen los malos al encontrar cómplices, el envidioso al tener compañeros, y el soberbio humillado al arrastrar consigo á otros; esclavos del demonio, cuyo ódio es implacable, es tanto aquel ódio, notadlo bien, y admiraos de tal exceso, es tan grande contra el pecador, que se place no sólo en desolar, sino tambien en manchar el alma y degradarla. Prefiere corromper á atormentar; tiene mayor placer en quitar la inocencia que el reposo, y en hacernos malos y desgraciados. Si bien, cuando aquel vencedor cruel se ha hecho dueño de un alma, se enfurece,

(1) Quantum et quale bonum sit Deus, etiam ex hoc evidenter ostenditur, quod nulli à Deo recedenti benè est; quia et qui gaudent in mortiferis voluptatibus, sine doloris timore esse non possunt. Et qui omninò malum desertionis sum, majore superbiæ tumore non sentiunt, aliis qui hoc noverunt discernere, quanta sit miseria, apparet. (*In Genes.*).

Digitized by Google

la destroza, la asola y la viola; la viola no tanto para satisfacerse como para deshonrarla y envilecerla. La mancha, y luego la desprecia; sucede como á las mujeres que son el ludibrio de aquellos por quienes cobarde é indignamente se han prostituido.

Mirad, dice Isaías, mirad que habeis sido vendidos en medio de vuestras iniquidades: *Ecce in iniquitatibus vestris venditi estis.* (L. 1.) Habeis sido vendidos por nada: *Gratis venumdati estis.* (Id. LII. 3.)

Dios vende á los pecadores, es decir, los entrega al demonio; porque por sí mismo el demonio no tiene ningun derecho sobre el hombre, aunque sea pecador; pero Dios se lo entrega como un sér vil, despreciable, culpable de esa majestad Divina; como la justicia humana entrega á un verdugo.....

Pero no sólo es el pecador esclavo del demonio; lo es tambien de la concupiscencia, de las pasiones y del pecado.

Descarguémonos de todo peso y del pecado que nos rodea, dice S. Pablo: *Deponentes omne pondus, et circumstans nos peccatum.* (Hebr. XII. 1.)

1.° La concupiscencia nos envuelve, haciéndonos una guerra encarnizada y poniendo obstáculo á que obremos bien. 2.° El pecado nos envuelve, nos encadena é impide la libertad de nuestros movimientos. 3.° Nos envuelve, es decir, se une estrechamente á nosotros.....

El pecador es vendido bajo el pecado, dice S. Pablo: *Venumdatús sub peccato.* (Rom. VII. 14.). Para comprender bien lo que significa esta expresion es preciso recordar que los romanos tenian la costumbre de coronar de flores á los prisioneros de guerra que ponian en venta, lo que se llamaba *vendere venumdare sub corona.* Por consiguiente *venumdari sub peccato*, significa literalmente ser vendido ó entregado por Dios al demonio con el peso de los pecados cometidos colocados en la cabeza, á manera de terrible corona.

La Sagrada Escritura nos enseña que los hebreos oprimidos por Faraon fueron empleados en confeccionar ladrillos, y para cocerlos el Rey les proporcionaba cierta cantidad de paja. Comentando el pasaje del Exodo que habla de este trabajo (*c. I. et V.*), S. Bernardo dice: Bajo el yugo de Faraon se hacen trabajos de barro; Faraon, el demonio, nos da la paja, es decir, los pensamientos ligeros y culpables; la paja se inflama pronto, y queda consumida en un instante. Los malos pensamientos sugeridos por el demonio producen rápidamente un gran fuego en el espíritu, prestándose á ello la carne corrompida. Con la paja encendida hacian cocer barro ó tierra humedecida para fabricar ladrillos; con la paja del deleite, los malos pensamientosque son como el barro, se calientan y convierten en actos y costumbres que llegan á ser sólidos y resistentes como la tierra endurecida al fuego. (*In Exod.*).

Desgraciados de vosotros, dice Isaías, desgraciados los que arrastrais la iniquidad con sus lazos de vanidad y el pecado como lás

Digitized by Google

lanzas de un carro: *Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis, et quasi vinculum plaustri peccatum!* (v. 18.)

El profeta, dice S. Jerónimo, llama al pecado *lazo de vanidad*, porque el pecado está pronto tejido; es vano en sí mismo, y fútil como una telaraña; pero, cuando queremos salir de él, encontramos que nos aprisiona con solidísimos lazos (1).

Sanson queda cogido por los lazos de Dalila, pierde su fuerza, se debilita, y es vencido y entregado á los filisteos que le arrancan los ojos y le obligan á dar vueltas á una noria como una bestia de carga. ¿Qué es Dalila, sino la concupiscencia? ¿Y qué son los filisteos, sino las impetuosas pasiones del alma?

El pecador es esclavo de sus pasiones. Tiene tantos tiranos como pasiones diversas..... El Evangelio dice que el pródigo se hizo esclavo de un dueño duro y avaro (*Luc. XV. 15-16.*): más desgraciado que el pródigo, el pecador se hace esclavo de una multitud de dueños cuya crueldad es incomparable....

4.° El pecado mortal nos hace cautivos.

El pecado sumerge al pecador en una prision oscura; ó más bien, el mismo pecado es su cárcel.....

Ha edificado (el pecado) al rededor mio para que no salga, dice el profeta Jeremías, y ha hecho más pesadas mis cadenas: *Circum ædificavit adversùm me, ut non egrediar; aggravavit compedem meum.* (Lament. III. 7.)

El pecado mortal, dice S. Agustin, encarcela al hombre que lo comete; la recaida cierra con llave la puerta de aquella cárcel, y el hábito la tapia. *(De Morib. Eccles.)*.

El pecado mortal precipita, lo que es peor, en las cárceles infernales.....

5.° El pecado mortal da la muerte al cuerpo.

El salario del pecado es la muerte, dice S. Pablo: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23.). ¡Terrible salario! el aguijon del pecado es la muerte, dice en otra parte el mismo apóstol: *Stimulus peccati mors.* (I. Cor. XV. 56.)

Dios habia creado al hombre inmortal de cuerpo y de alma; pero el pecado le hizo perder aquella inmortalidad. El Señor se lo anunció con aquellas terribles palabras: Eres polvo, y te convertirás en polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19.)

Al ver qué crueles estragos ejerce la muerte, debemos comprender la enormidad del pecado mortal..... Entra en el mundo, y va en pos suya la muerte.....

6.° El pecado mortal mata el alma.

El que no ama á Dios ni á sus hermanos permanece en la muerte, dice el apóstol S. Juan: *Qui non diligit, manet in morte.* (I. III. 14.)

(1) Peccatum vocat vanitatem, quia facientibus peccatum facilè texitur, et adeò inane in se est ac futile, uti aranearum tela; sed, cum indè exire voluerimus, solidissimis vinculis nectimur. (*In Isaiæ.*)

Digitized by Google

Así pues, el que peca mortalmente, deja de amar á Dios; está herido de muerte.

La muerte del alma se verifica con la privacion de la gracia santificante y el abandono de Dios. Cuando el alma está separada de Dios, le sucede lo que al cuerpo cuando está separado del alma..... Dios es la alegría del alma; si se aparta de ella, muere.....

El pecado consumado engendra la muerte, dice el apóstol Santiago: *Peccatum, cum consummatum fuerit, generat mortem.* (I. 15.)

Conozco tus obras, dice Dios en el Apocalipsis, dirigiéndose al pecador; pareces vivo, pero eres muerto: *Scio opera tua; nomen habes quod vivas, et mortuus es.* (III. 1.)

El alma que ha pecado morirá, dice Ezequiel: *Anima quæ peccaverit, ipsa morietur.* (XVIII. 20.)

Se sabe, dice S. Agustin, se sabe que muchos llevan almas muertas en cuerpos vivos: *Multi in corporibus vivis animas mortuas portare noscuntur.* (Lib. I de verbis Domini.)

El pecado es la muerte del alma inmortal, muerte que deja al hombre vivo, y á la que ni la muerte del cuerpo ni la eternidad ponen fin. Es la segunda muerte, la peor de todas.....

7.° El pecado mortal provoca la maldicion de Dios.

Ved, exclama el profeta Jeremías, ved lo que dice el Señor: Maldito sea el hombre que confía en el hombre..., y cuyo corazon se aleja del Eterno! *¡Maledictus homo qui confidit in homine..., et á Domino recidit cor!* (XVII. 5.)

David expresa enérgicamente la fuerza con que la maldicion divina persigue al pecador obstinado. Ha amado la maldicion, dice, y ésta caerá sobre él; no ha querido bendicion, y ésta se alejará de él. Se ha cubierto con la maldicion como con una capa; ha entrado como agua en sus entrañas, y ha penetrado como aceite en sus huesos. Sea ella para siempre su vestido y el cinto que oprima sus riñones. Tal es el salario que Dios reserva á sus enemigos (1). Si tan terrible es la maldicion de un padre para sus hijos, ¡qué será la maldicion de Dios!

8.° El pecado mortal es la única causa de la mala muerte.

La muerte de los pecadores es muy mala, dice el Salmista: *Mors peccatorum pessima.* (XXXIII. 22.). La muerte del pecador es una muerte terrible, dice el Eclesiástico: *Mors illius, mors nequissima.* (Eccli. XXVIII. 25.)

En su muerte, dice el Real Profeta, el impío verá, y se irritará, rechinarán sus dientes, y se secará de rábia, pues el deseo de los impios perecerá: *Peccator videbit, et irascetur, dentibus suis fremet et tabescet: desiderium peccatorum peribit.* (III. 9.)

La muerte del pecador en la impenitencia final, es una muerte en

(1) Dilexit maledictionem, et veniet ei; et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo. Et induit maledictionem, sicut vestimentum, et intravit sicut aqua in interiora ejus, et sicut oleum in ossibus ejus. Fiat ei sicut vestimentum, quo operitur; et sicut zona, qua semper præcingitur. Hoc opus eorum, qui detrahunt apud Dominum. (CVIII. 18-20.)

Digitized by Google

la desesperacion, una muerte irreparable, desgraciada, la muerte de los repróbos.....

Si no temeis el pecado, dice S. Agustin, temed por lo ménos la muerte eterna. ¡O miseria de los pecadores! Muriendo dejan el objeto que los lleva al pecado, y llevan sus pecados, principio de una condenacion eterna. No hay muerte peor que aquella que conduce allá donde la muerte no muere. Desgraciados pecadores; lo que quieren no es, y lo que no quieren existe. Quisieran siempre el placer del pecado, y este placer pasa en seguida; no quisieran la pena del pecado; y no sólo la hallan, sino que, si no se convierten, será eterna (1).

1.° El pecado mortal precipita en el infierno, que es la muerte eterna.

El pecador, dice el Apocalipsis, beberá vino de la ira de Dios, que está mezclado con vino puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre. El humo de sus tormentos subirá en los siglos de los siglos, y no tendrán reposo ni en el dia ni en la noche (2).

El que peca mortalmente trabaja por la segunda muerte, es decir, por el infierno, dice S. Ambrosio: *Qui peccat, fructum facit morti secundæ, id est, fructificat gehennæ.* (Serm. III.)

¡Qué más hace el pecador, cuando peca mortalmente, que encender dentro de sí mismo el fuego eterno?

(*Véase* **Infierno.**)

Despreciando el pecado mortal, quebrantamos el poder de Satanás; pero, entregándonos al pecado, el demonio vendrá á nosotros, ó más bien nos transformará en demonios. El que posee á Dios queda en cierto modo transformado en Dios; pero el que tiene al demonio en su corazon, se convierte tambien en demonio; recibe el sello de aquella bestia infernal.

2.° El pecado mortal transforma al hombre en cierto demonio.

Cuando el hombre vive segun sus inclinaciones, y nó segun Dios, llega á ser semejante al demonio, dice S. Agustin; porque para permanecer en la verdad el mismo ángel ha debido vivir, no segun ángel, sino segun Dios (3).

Con el pecado, el ángel se convierte en demonjo; con el pecado, el hombre tiene la misma suerte..... El que peca es del demonio, porque el demonio peca desde el principio, dice S. Juan: *Qui facit peccatum, ex diabolo est, quoniam ab initio diabolus peccat.* (I. III. 8.). El mismo apóstol llama á los pecadores hijos del demonio: *Filii diaboli.* (I. III. 10.)

(1) Infelices pecatores, quod volunt, non est; quod nolunt, adest. Vellent semper peccati delectationem, et transit subitò; nollent pœnam peccati, et adest, et erit æterna, si non convertantur. (*Homil. XLII. inter* L.)

(2) Bibet de vino iræ Dei, quod mixtum est mero in calice iræ ipsius, et cruciabitur igne et sulphure. Et fumus tormentorum eorum ascendet in secula seculorum; nec habent requiem die ac nocte. (XIV. 10-11.)

(3) Cum homo secundùm se vivit, non secundùm Deum, similis est diabolo: quia nec angelo secundùm angelum, sed secundùm Deum vivendum fuit, ut staret in veritate. (Lib. I. *Retract.*).

Digitized by Google

El demonio es el príncipe del pecado y el padre de los males, dice S. Cirilo: *Princeps peccati diabolus est, et pater malorum.* (Homil.).

El pecado mortal, dice S. Ignacio mártir, es un gérmen de Satanás que transforma al hombre en demonio. (*Epist.*).

11. El pecado mortal engendra por sí mismo todos los males.

¡Ved qué funesto es el pecado! El engendró todos los males de que es víctima el hombre, y la muerte temporal, y la eterna.....

Para saber lo que es el pecado, fijaos en la única desobediencia de Adan, y considerad cuántas enfermedades, sufrimientos, angustias y pobreza ha ocasionado á los millares de hombres que desde hace seis mil años se han destrozado entre las espinas de la tierra, y entre este número cuántos han bajado por la eternidad en las profundidades del infierno. Considerad que para expiar esta desobediencia el Hijo de Dios tuvo que morir crucificado entre dos ladrones, y comprendereis cuánto daña un sólo pecado! Entónces, si la pasion os solicita, respondereis: No quiero por tan poca cosa dar nacimiento en mí á pesares que serian tal vez inútiles y eternos.

El pecado mortal produce nueve enfermedades ó calamidades principales, contra las que el Espíritu Santo nos da fuerzas: 1.° las enfermedades, la adversidad y todos los males impuestos al cuerpo y alma...; 2.° la ignorancia en la inteligencia...; 3.° la debilidad en la voluntad...; 4.° el olvido en la memoria...; 5.° la poca fuerza y estabilidad de nuestros deseos, que muchas veces no se resisten á las solicitudes de la carne...; 6.° el fuego de la concupiscencia...; 7.° el trabajo que nos cuesta emprender obras heróicas...; 8.° la dificultad que encontramos en perseverar en el servicio de Dios y en el fervor...; 9.° los esfuerzos que tenemos que hacer para orar á Dios como es debido.....

Cada vez que el alma peca, recibe una herida, dice Orígenes; si el pecado es mortal, tambien es la herida. ¡Oh! ¡Si pudiésemos ver de qué modo es herido constantemente el hombre interior con toda clase de pecados! Si pudiésemos ver las obras que constituyen el pecado mortal, quebrantan y desgarran el alma! ¡Si pudiésemos ver el estado en que ella se encuentra, entónces ciertamente resistiríamos al pecado, aunque esta resistencia nos costase la vida; pero, extraviados por las codicias del siglo, embriagados por los vicios, no podemos notar ni sentir el número y la gravedad de los golpes que, pecando, asestamos contra nuestra alma! (*Homil. VII. in Num.*).

Pecadores, el pecado os hace miserables, desgraciados, pobres, ciegos y desnudos, dice el Apocalipsis. (*III. 17.*)

Oí una voz que me dijo: Vén, y mira. Y hé aquí que se presentó un caballo pálido, dice S. Juan, y el que lo montaba tenia el nombre de *Muerte*, y el infierno le seguia; y se le dió poder en las cuatro partes de la tierra, poder para matar con el acero, el hambre, la muerte y á los animales del globo. (*Apoc. v. 8.*). Tales son los estragos que causa el pecado mortal.

El Egipto fué herido sucesivamente por diez plagas: 1.° el cam-

Digitized by Google

bio de las aguas en sangre; 2.° las ranas; 3.° los mosquitos; 4.° las moscas; 5.° la pérdida de los animales; 6.° las úlceras; 7.° el granizo; 8.° las langostas; 9.° las tinieblas; y 10 la muerte de los primogénitos. Estas plagas son el emblema de las que se atraen los pecadores: 1.° la discordia...; 2.° las querellas y los tumultos...; 3.° los cuidados que los atormentan...; 4.° la ira y los odios...; 5.° la privacion de los bienes temporales que poseen ó envidian...; 6.° los remordimientos de la conciencia...; 7.° la obstinacion en el mal...; 8.° la tiranía de las pasiones que los devoran...; 9.° la ceguedad en que están sumergidos...; y 10 la muerte y condenacion de su alma.....

Mi alma, dice el Salmista, está llena de males, y mi vida ha tocado á las puertas de la muerte: *Repleta est malis anima mea, et vita mea inferno appropinquavit.* (LXXXVII. 4.). Vuestra ira, Señor, ha descargado sobre mí, y habeis hecho pasar sobre vuestra cabeza todas las olas de vuestro furor: *Confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos induxisti super me.* (Ibid. LXXXVII. 8.)

Caen Adan y Eva, y al momento se presentan la concupiscencia, la vergüenza, el conocimiento de su desnudez, el temor, el cuidado de ocultarse, las excusas, la expulsion del paraíso, los dolores del parto, la sujecion de la mujer al hombre, la maldicion de la tierra y del trabajo, los sudores, las espinas, la esterilidad, la muerte, la corrupcion, la pérdida de Dios y de la eterna dicha, el infierno, etc..... En Adan y Eva culpables observad tambien cinco funestos efectos del pecado: 1.° la ciencia del mal...; 2.° la pérdida de los bienes que poseian...; 3.° la confusion...; 4.° los remordimientos de la conciencia...; y 5.° su huida de Dios, al temer sus reconvenciones y la sentencia que ha de pronunciar contra ellos..... Con el pecado, dice S. Bernardo, pasa el placer que no ha de volver, y viene el remordimiento que no ha de dejarnos: *In peccato transit jucunditas, non reditura; manet anxietas, non relictura.* (Serm. in Psál.).

Seis castigos fueron impuestos por Dios á Adan y su posteridad, castigos que corresponden á los diversos pecados que cometió. El primer pecado de Adan fué la desobediencia, y en castigo sintió nacer la rebeldía de su carne y de sus sentidos. El segundo fué la gula, y en castigo fué condenado al trabajo y á la fatiga. El tercero fué el robo del fruto prohibido, y en castigo quedó sujeto al hambre, á la sed, al frio, al calor, á las enfermedades, etc. El cuarto fué la infidelidad que le llevó á no dar fe á la palabra del Señor, creyendo la de la serpiente; y en castigo quedó sujeto á la muerte. El quinto fué la ingratitud, y en castigo fué privado de las cosas necesarias para la existencia que habia recibido de Dios, y destinado á convertirse en ceniza y polvo..... El sexto fué el orgullo, y en castigo fué privado del Paraíso, de la dicha celestial, de la compañía de los ángeles, de la posesion de Dios, y condenado al infierno.....

El Señor puso una señal en Caín, dice el Génesis: *Posuitque Do-*

Digitized by Google

minus Cain signum. (IV. 15.). Ved los resultados y los castigos del segundo pecado cometido en la tierra:. 1.° el temblor de los miembros; 2.° la fuga y el destierro; 3.° el temor y la consternacion; 4.° la rebelion de la misma tierra contra Caín; 5.° la vida errante.....

En castigo de otros pecados cometidos por los hombres, Dios anegó la tierra con las aguas del diluvio. Más tarde aniquiló á Sodoma y Gomorra con una lluvia de fuego y azufre, etc.....

Porque no hemos obedecido vuestros preceptos, Señor, dice Tobías, hemos sido víctimas del pillaje, del cautiverio y de la muerte, y hemos llegado á ser la fábula y el juguete de todas las naciones: *Quoniam non obedivimus præceptis tuis, idò traditi sumus in direptionem, et captivitatem, et mortem, et in fabulam, et in improperium omnibus nationibus.* (III. 4.)

Los bárbaros sacan sus fuerzas de nuestros pecados, dice S. Jerónimo: *Nostris peccatis barbari fortes sunt.* (Epist. III. ad Heliodorum.)

La justicia engrandece á una nacion; pero el crimen hace á los pueblos miserables, dicen los Proverbios: *Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum.* (XIV. 34.)

Las miserias que el pecado atrae sobre los pueblos son terribles y numerosas; atrae injusticias, exacciones, hambre, guerra, peste, sediciones, revoluciones, anarquía, vergüenzas y toda clase de crímenes.

Dos males caerán repentinamente sobre tí, la esterilidad y la viudez, dice Isaías al culpable habitante de Judá: *Venient tibi duo hæc subitò, sterilitas et viduitas.* (XLVII. 9.)

Los pecados hacen desaparecer la dignidad, la caridad, la fe y todas las virtudes, el culto divino, la religion, los reyes, los pueblos y los reinos.

El poder del pecado es tal que quebranta los pecadores como un vaso de arcilla.....

Recordad los siguientes axiomas, que ayudan á comprender cuánta es la malicia y la magnitud del pecado: 1.° el pecado es el peor de todos los males que se han hallado y se hallarán debajo del sol. ¿Quién ha hecho del ángel un demonio? El pecado. ¿Quién arrojó á Adan y á los del paraíso terrenal, dispersándolos en esta tierra de miserias? ¿Quién los condenó á la muerte y al infierno? El pecado.

2.° Un sólo pecado, aunque sea venial, es un mal mayor que todos los demás males reunidos; porque sólo el pecado ataca á Dios. El pecado es el único mal, el único desórden; todos los demás males, castigos del pecado, son una justicia y el restablecimiento del órden destruido por el pecado.

3.° Comparados con el pecado, no sólo los demás males no merecen el nombre de males, sino que merecen el nombre de bienes, puesto que son el resultado de la justicia vengadora que remedia el pecado con la pena y convierte en órden el desórden.

4.° El pecado es un deicidio; es la única espada que mataria á Dios, perfectísimo y grandísimo, si él pudiese efectivamente morir.

Digitized by Google

5.° El Hijo de Dios prefirió hacerse hombre, sufrir y morir, ántes que dejar sin expiacion el pecado. ¿Quién clavó á Jesucristo en la cruz sino el pecado? El pecado es, pues, un cristicidio.

6.° Si todos los ángeles, buenos y malos, todas las criaturas y el mismo Criador se reuniesen contra un hombre y empleasen todo su poder en agobiarle y atormentarle, no podrian hacerle tanto daño como el mismo se hace cometiendo un pecado, aunque sea venial.

7.° La malicia del pecado no puede compensarse con ningun bien creado; de tal manera, que no fuera lícito cometer un sólo pecado venial para convertir el mundo entero ó sacar á todos los condenados del infierno. Puede decirse en verdad que la malicia del pecado es no sólo como infinita, sino incomprensible. Con razon los mártires y los Santos prefirieron morir ántes que cometer un pecado.

Hé aquí una sentencia de S. Agustin, que mereceria estar escrita en letras de oro: Hay un bien supremo, Dios; y un mal supremo, el pecado: el uno por el cual se han de desear todos los bienes; pero se le ha de desear por lo que es en sí mismo: el otro por el cual se han de evitar todos los males; pero se le ha da evitar por lo que es en sí mismo (1).

O culpable hija de Jerusalen, alma sumergida en el pecado mortal: ¿A quién te compararé, á quién eres semejante, y á quién te igualare? exclama Jeremías: *¿Cui comparabo te, cui assimilabo te, filia Jerusalem, cui exæquabo te?* (Lament. II. 13.)

Nuestra herencia ha pasado á extraños, y nuestras moradas han sido ocupadas por el enemigo; somos como hijos privados de su padre: *Hæreditas nostra versa est ad alienos, domus nostræ ad extraneos: pupilli facti sumus absque patre.* (Lament. v. 2-3.). La alegría de nuestro corazon se ha apagado; nuestros cantos se han convertido en lamentos. La corona de nuestra cabeza ha caido. ¡Desgraciados de nosotros, que hemos pecado! *Defecit gaudium cordis nostri; versus est in luctum chorus noster. Cecidit corona capitis nostri; væ nobis quia peccavimus!* (Lament. v. 15-16.). Acordaos, Señor, de lo que nos ha sucedido; ved y mirad nuestro oprobio. *Recordare, Domine, quid acciderit nobis: intuere, respice opprobrium nostrum.* (Lament. V. 1.)

El pecado es la causa de todos los males temporales y espirituales.....

El pecado mortal es el único mal, y el mal supremo de Dios, del ángel, del hombre y de todas las criaturas.....

El misterio de iniquidad se opera, dice el gran apóstol: *Misterium operatur iniquitatis.* (II. Thess. II. 7.)

El pecado mortal es un misterio infernal.

En la frente de la prostituta de que habla el Apocalipsis estaba escrita la palabra «misterio:» *Et in fronte ejus nomen scriptum: My-*

(1) Unum est summum bonum; unum summum malum: illud propter quod appetenda sunt bona cætera; ipsum autem propter ipsum. Hoc propter quod declinanda sunt mala cætera; ipsum autem propter seipsum. (*Sentent.*).

Digitized by Google

sterium. (XVII. 5.). El pecado mortal puede llevar la misma inscripcion.....

Me es imposible, dice Sto. Tomás, me es imposible comprender cómo el que está en pecado mortal puede reir y alegrarse: *Capere nequeo qua ratione existens in peccato mortali possit ridere et lætari.* (De Peccat.).

Una vírgen de Jesucristo decia al morir: Me retiro de este mundo sin haber podido nunca comprender como una criatura hecha á imágen de Dios, capaz de conocerle, amarle, servirle y verle en la bienaventurada eternidad, puede cometer voluntariamente un sólo pecado mortal contra su Divino Criador y Redentor.

El pecado mortal supone una ceguedad prodigiosa. Es verdaderamente un misterio infernal: *Mysterium iniquitatis.*

Horrible estado del alma que ha cometido el pecado mortal.

Para tener una idea del estado en que se encuentra una alma manchada por el pecado mortal, representémonos:

1.° Una ciudad tomada por asalto donde impere la destruccion y el pillaje.....

2.° Un vasto incendio....; y áun hay la diferencia de que en un incendio se pide auxilio, y todos los vecinos lo dan presurosos; en tanto que el alma que ha dejado encender en su interior el fuego infernal del pecado, está muda y se deja devorar sin clamar hácia Dios, ni pedirle auxilio y proteccion.....

3.° Un horrible y formidable naufragio.....

4.° Los estragos que acompañan á una guerra implacable.....

5.° Los sufrimientos que produce el hambre.....

6.° Los que produce la peste.....

7.° Representémonos tambien á un jóven que, en un lugar solitario, en el fondo de una selva inmensa, en medio de las tinieblas de la noche, cae en manos de ladrones y asesinos.....

8.° O bien á un desgraciado atacado por un leon, un tigre ó una serpiente enorme.....

9.° O bien á un cautivo encerrado en un oscuro calabozo, poblado de escorpiones y víboras.....

10. O bien á un paciente entre las manos de verdugos encarnizados é ingeniosos....

11. O bien finalmente un cuerpo echado en la tumba y entregado á la corrupcion y á los gusanos.

(El orador sagrado puede pintar con vivos colores aquellos cuadros que le ofrezcan los rasgos más propios para impresionar á su auditorio, penetrándole de horror por el pecado.)

Orígenes del pecado.

El pecado tiene su orígen en nosotros mismos: tiene su orígen en la voluntad, la inteligencia, la imaginacion, la ignorancia, los malos hábitos, la concupiscencia, etc.

1.° La voluntad es la causa inmediata del acto culpable ó del pecado mortal: quiere..... 2.° La inteligencia lo propone á la volun-

Digitized by Google

tad, y le aconseja que se entregue á un pretendido bien sensible, abandonando el bien real y desobedeciendo la ley divina, que le prohibe amar aquel bien..... 3.° La imaginacion representa vivamente á la voluntad aquel falso bien, y se esfuerza para obtener su consentimiento..... 4.° La ignorancia llega al mismo fin que la imaginacion, como ocultando á la voluntad la fealdad y la malicia del pecado..... 5.° El mal hábito, partiendo de la misma frecuencia del consentimiento que la voluntad ha dado al pecado, lo compromete á quererlo todavía..... 6.° Finalmente, la concupiscencia es la causa propia y poderosa de la tentacion, y por consiguiente del pecado. Mueve la inteligencia, la imaginacion y la voluntad para que cometan el pecado. Da nacimiento á la falta de reflexion, á la ignorancia y á la pasion; provoca las recaidas y el mal hábito, y oculta la malicia del pecado prodigando las promesas de una dicha que siempre es falsa. Con justicia se la llama, pues, principio, arsenal y foco del pecado, y tambien, como dice S. Pablo, ley de los miembros que combate la ley del espíritu y cautiva al hombre bajo la ley del pecado que está en los miembros (1).

La concupiscencia, cuando ha concebido, engendra el pecado, dice el apóstol Santiago; y el pecado, cuando ha sido consumado, engendra la muerte: *Concupiscentia, cum conceperit, parit peccatum; peccatum verò, cum consummatum fuerit, generat mortem.* (I. 15.)

Si se presenta la concupiscencia, dice S. Agustin, rechazadla, guardaos de seguirla; es ilegítima, es licenciosa, es infame y hace que el hombre sea enemigo de Dios: *¿Surrexit concupiscentia? Nega te illi; noli eam sequi, illicita est, lasciva est, turpis est, aliena á Deo.* (Lib. Confess.).

Diferentes maneras de pecar.

El primer modo de pecar, dice S. Jerónimo, es pensar en lo que es malo; el segundo es pararse en este pensamiento; el tercero es pasar del pensamiento á la accion; el cuarto es no hacer penitencia despues del pecado y complacerse en él. (*Epist. VIII.*)

El primer grado del pecado, dice el abate Ruberto, es darle entrada en la voluntad: entónces el pecador ha muerto en su casa. El segundo es pasar de la voluntad á la accion; entónces el pecador, ya muerto, es llevado á tierra. El tercero es contraer el hábito del mal: entónces el pecador es enterrado. El cuarto es complacerse en el pecado y resistir á Dios que llama á la penitencia; es luchar por espíritu de orgullo contra la ley divina que reprende: este grado puede compararse á la putrefaccion. Obrar así es abandonarse al infierno; es manifestar la resolucion de permanecer impenitente y rebelado, es defender su crimen. Por esto aquel crimen viene á ser completamente indigno de perdon y como irremisible. (*In Evang.*).

(1) Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, et captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis. (*Rom.* VII, 23.)

Digitized by Google

Dificultad y milagros de la justificacion.

San Crisóstomo, S. Agustin y Sto. Tomás enseñan que es dificilísimo justificar al pecador, y que se necesita para ello mayor poder que para crear el Cielo y la tierra. Efectivamente; el pecado y la gracia, el pecador y Dios están más apartados, son más opuestos que la nada y la existencia. Dios y el pecado son dos extremos, dos enemigos á un grado infinito. Luego nada se resiste á Dios si no es la voluntad del pecador. Y finalmente la gracia y la justificacion son de un órden sobrenatural y divino; se necesita un poder supremo para que el pecador degradado y hecho con su pecado inferior á todas las criaturas, y hasta inferior á la nada, llegue á ser superior á todas las criaturas, llegue hasta la justicia y sea amigo de Dios é hijo adoptivo suyo, y en cierto modo participante de la naturaleza divina.

Los perversos difícilmente se corrigen, dice el Eclesiastés: *Perversi difficilè corriguntur.* (I. 15.). Porque, 1.°, pecan, y el pecado es la mayor de las locuras, puesto que es preferir los sentidos á la razon, la pasion á la virtud, la criatura al Creador, es decir, un óbolo á un millon, un grano de trigo á una abundante cosecha, una gota de agua al Océano, un grano de arena al universo, la muerte á la vida, el infierno al Cielo, la suprema y eterna desdicha á la felicidad suprema y eterna...2.° Los perversos difícilmente se corrigen, porque perseveran con obstinacion en el pecado, se complacen en él poco á poco, no se consideran condenables, y muchas veces se alaban, vituperando á los justos..... 3.° Se corrigen difícilmente, porque no permiten que se les reprenda y amoneste, pues, por el contrario, desprecian y ridiculizan á los que les enseñan el bien y les invitan á practicarlo. Por esto la Sagrada Escritura dice que el corazon de tales insensatos es un plomo vil y que morirán en la indigencia del corazon: *Cor impiorum pro nihilo. In cordis egestate morientur* (Prov. X. 20-21); es decir, una gran privacion de inteligencia y de razon..... 4.° Se corrigen difícilmente porque no quieren mejorar; huyen de la luz, y la aborrecen....

El pecado debe ser castigado.

Dios, dice S. Agustin, debe castigar el pecado, porque el cetro de su imperio es un cetro de justicia. El pecado debe ser castigado, pues de otra suerte no sería pecado. Anticipaos á Dios, si no quereis que os castigue. Castigaos á vosotros mismos, porque es preciso que el pecado sea castigado ó por vosotros ó por él. Reconoced vuestra falta para que os la perdone. Perdonais, Señor, al que confiesa sus iniquidades. Perdonais, pero sólo al que se castiga. Así quedarán en buen lugar la misericordia y la justicia: la misericordia, porque el hombre queda libre del yugo que le agobiaba; la justicia, porque el pecado es castigado (1).

(1) Peccatum punitorus est Deus, quia virga directionis est virga regni ipsius. Puniendum est peccatum; si puniendum non esset, nec peccatum esset. Præveni illum: ¿non vis ut te puniat? Tu puni. Puniendum ergo erit, aut à te, aut ab ipso. Tu agnosce ut ille ignoscat. Ignoscis, Domine, confitenti; ignoscis, sed seipsum punienti. Ita servatur misericordia et veritas: misericordia, quia homo liberatur; veritas, quia peccatum punitur (*In Psal.* XLIX).

Digitized by Google

Todo pecado, añade S. Agustin, es un desórden. Bajo el imperio de un Dios justo, todo desórden debe ser castigado, y para lograrlo es menester castigar á su autor. Sabido es que el autor del pecado es el mismo pecador. (*In Psalm. XLIV.*)

¿Qué es preciso para cometer un pecado mortal?

La tentacion tiene tres grados: primeramente la sugestion ó el pensamiento de lo malo, lo que ordinariamente no constituye un pecado, porque muchas veces la suscita el demonio, sin culpa por nuestra parte y sin consentimiento nuestro..... En segundo lugar el deleite que se verifica cuando el alma, no cuidando de rechazar la sugestion, la recibe, por el contrario, con un placer imperfecto; entónces no hay más que pecado venial..... En tercer lugar el consentimiento voluntario y deliberado; entónces, si la gravedad de materia acompaña, hay pecado mortal..... Por esto dijo S. Isidoro: Con tales aumentos, como por otros tantos grados, el pecado llega á su pleno poder; la sugestion produce el deleite, el deleite el consentimiento, el consentimiento la accion, la accion el hábito, y el hábito produce la necesidad (1).

Hemos de evitar el pecado mortal, y no permanecer en él.

Nosotros, que hemos muerto para el pecado, ¿cómo hemos de vivir en él, dice el apóstol de las gentes? *Qui enim mortui sumus peccato, ¿quomodo adhùc vivemus in illo?* (Rom. VI. 2.)

Hemos muerto para el pecado por medio del bautismo y con nuestra vocacion á la vida cristiana.....

Pero ¿qué hacen la mayor parte de los pecadores? Cuando debieran tenerse en pié, caen, y cuando debieran levantarse, permanecen caidos.....

Medios para no caer en pecado mortal y salir de este estado.

Para no caer en pecado mortal y salir de este estado es menester:

1.° Temer el pecado.

Habiendo la emperatriz Eudoxia amenazado á S. Juan Crisóstomo, los mismos cortesanos de aquella princesa le dijeron: En vano os proponeis asustarle; Crisóstomo no teme más que el pecado: *Frustrà illum terres*; *Chrysostomus nil nisi peccatum timet.* (Hist. Eccles.).

He aprendido á conocer la firmeza de Ambrosio, decia el emperador Teodosio; el temor de la majestad imperial no le llevará nunca á conculcar la ley de Dios: *Novi ego constantiam Ambrosii, et quod nullo regiæ majestatis terrore legem divinam transgredietur.* (Hist. Eccles.).

Si yo viese por una parte el pecado, y por otra el infierno, dice S. Anselmo, y tuviese necesariamente que elegir una de las dos cosas, elegiria el infierno. Preferiria entrar puro de todo pecado en el infierno á ir al Cielo con la mancha del pecado: *Mallem purus*

(1) Istis fomitibus quasi quibusdam gradibus convalescit omne peccatum: suggestio operatur delectationem, delectatio consensum, consensus operationem, operatio consuetudinem, consuetudo necessitatem. (*Lib. Sentent.*).

Digitized by Google

á peccato gehennam intrare, quàm peccati sorde pollutus cœlorum regna tenere. (Lib. de Similit., c. CXC.)

2.° Evitar cuidadosamente el pecado.....

Huid ante el pecado como ante la serpiente, dice el Espíritu Santo; porque, si os acercais, os cogerá. Sus dientes son dientes de leon que matan las almas: *Quasi á facie colubri fuge peccata; et si accesseris ad illa, suscipient te dentes leonis, dentes ejus, interficientes animas hominum.* (Eccli. XXI. 2-3.)

Absteneos de toda apariencia de mal, dice el apóstol de las gentes: *Ab omni specie mala abstinete vos.* (I. Thess. v. 22.)

Si no aplastamos con el pié los pecados, nos derribarán; si no los reprimimos, harán pesar sobre nosotros su yugo: *Nisi calcati fuerint, conculcabunt nos; nisi premantur, oppriment nos.* (Serm. in Psal.).

3.° Orar.

Debemos decir con el Salmista: No entres, Señor, á juicio con tu siervo, pues ningun viviente será justo ante tí: *Non intres in judicium cum servo tuo; quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* (CXLII. 2.). Venid, Dios mio, en auxilio mio; apresuraos, Señor, á socorrerme: *Deus, in adjutorium meum intende; Domine, ad adjuvandum me festina.* (Psal. LXIX. 1.)

4.° Preferir la muerte á un sólo pecado mortal.

Cuando el armiño perseguido por los cazadores se encuentra ante un cenagoso pantano y no puede escapar á la muerte, si no lo atraviesa, prefiere dejarse matar, diciendo en cierto modo: Prefiero morir á ensuciarme: *Malo mori, quàm fœdari.* Tales palabras debieran ser la divisa de los cristianos.....

Desde la más tierna edad, S. Luís rey de Francia aprendió de Blanca, su piadosa madre, á preferir la muerte ántes que cometer el pecado mortal. (*Hist. Eccles.*).

San Edmundo, Arzobispo de Cantorbery, decia: Preferiria ser arrojado en un inmenso brasero ántes que cometer voluntariamente un sólo pecado. (*In ejus vita.*)

Ved la conducta de José, de Susana, de Daniel y sus compañeros, del santo anciano Eleázaro, etc.....

Los mismos paganos confesaban que es mejor sufrir y morir que violar las leyes de la virtud: *Melius est mori, quàm facere aliquid contra bonum virtutis.* Dichas palabras las atribuye Diógenes Laercio á Aristóteles. Aun cuando supiese que los hombres habian de ignorarlo y Dios perdonármelo, dice Séneca, no quisiera obrar mal, por lo indigna que es la falta tomada en sí misma: *Et si scirem homines ignoraturos et Deum ignosciturum, tamen peccare nollem, ob peccati turpitudinem.*

El pecado es una úlcera, una lepra, una choza emponzoñada, un mónstruo en el mundo de las inteligencias, un crímen de lesa majestad divina; el hogar donde se alimenta el fuego del infierno, el producto de Satanás y el hijo de la muerte.....

5.° Recordar la presencia de Dios.

Digitized by Google

Señor, dice el Salmista, habeis colocado nuestras iniquidades ante vos, y nuestra vida ha sido iluminada con el rayo de vuestro rostro: *Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo; seculum nostrum in illuminatione vultis tui.* (LXXXIX. 8.). ¿Dónde iré para esconderme de vuestro espíritu? ¿Dónde iré para evitar vuestra presencia? *¿Quò ibo á spiritu tuo? ¿et quò á facie tua fugiam?* (Psal. CXXVIII. 7.)

El casto José contestó á la infame Putifar que le provocaba al crímen: ¿Cómo puedo yo cometer esta accion y pecar en presencia de mi Dios? *¿Quomodo possum hoc malum facere, et peccare in Deum meum?* (Gen. XXXIX. 9.)

(*Véase* **Presencia de Dios.**)

Digitized by Google

PECADO ORIGINAL.

La existencia del pecado original es cierta.

Dios prescribió la circuncision á Abraham, á causa del pecado original y para borrar la mancha que imprime en el alma. (*Gen. XVII. 10.*)

El mismo Jesucristo se sometió á la circuncision por humildad y por obediencia á la ley de Moisés; pero, exento de todo pecado é impecable por naturaleza, no la necesitaba. (*Luc. II. 21.*)

Jesucristo ha establecido el sacramento del Bautismo para borrar el pecado original.....

Por un hombre, dice el gran apóstol, ha entrado el pecado en el mundo, y con el pecado la muerte; así es que la muerte ha pasado á todos los hombres por aquel en quien todos han pecado: *Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors; et ita in omnes homines mors pertransiit, in quo omnes peccaverunt.* (Rom. v. 12.)

Todos, hasta los niños, han pecado; pero los niños no pueden tener pecado actual: es menester, por consiguiente, que nazcan con un pecado de orígen contraido en Adan.....

El Real Profeta confiesa el pecado original: Considerad, Señor, dice, considerad que he sido engendrado en la iniquidad y que mi madre me ha concebido en el pecado: *Ecce in iniquitatibus conceptus sum, et in peccatis concepit me mater mea.* (L. 6.)

El pecado original es un dogma de fe.....

Aunque separados del pueblo judáico, los antiguos pueblos habian tambien conservado recuerdos de la caida del primer hombre y de la maldicion divina, que cayó sobre su raza.

Causas del pecado original.

Por envidia de Satanás, dice la Sabiduría, la muerte ha entrado en el universo: *Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum.* (II. 24.—(Véase el capítulo III. del Génesis.)

Aunque la desobediencia de Eva haya precedido á la de Adan, no deja de ser Adan la causa primera del pecado original, de sus consecuencias y propagacion, así como es la causa primera de la generacion. Porque es nuestra cabeza, y en él habian sido colocadas la inocencia y la justicia originales. Esto hace probabilísimo el parecer de que, á pesar de la caida de Eva, no hubiera habido transmision de la falta original, si Adan no hubiese pecado. Así opinan Sto. Tomás y muchos teólogos.

Cómo se contrae el pecado original.

Todos han pecado en Adan, dice S. Pablo (*Rom. v. 12.*); todos, porque, dice S. Agustin, todos los hombres han sido primitivamente

Digitized by Google

aquel sólo hombre, es decir, Adan: *Quia omnes homines fuerunt ille unus homo, scilicet, Adam.* (Lib. de peccat. merit., c. X.). Todos los hombres han sido aquel sólo hombre por su orígen; á todos los representó, conteniéndolos en gérmen..... De la misma manera que el acto actual ó el acto del pecado pasa, pero deja trás sí el pecado habitual, es decir, una mancha en el alma, el pecado original, como acto de desobediencia de Adan, ha pasado; pero ha dejado á todos los hombres una mancha que cada cual trae al nacer. Es pecado actual y pecado habitual.

¿No vemos muchas veces que la deshonra y la mancha del padre pasa á los hijos, y el crímen de un príncipe se imputa á toda una nacion?

Llevamos la pena de Adan, estando sujetos á la ignorancia, á la concupiscencia, á las enfermedades y á la muerte, etc.....; nacemos pues culpables. Pues el hombre no ha salido con tales condiciones de las manos del Criador; todo lo que Dios habia criado, era perfecto, dice la Escritura: *Erant valdè bona.* (Gen. I. 31.)

La sangre de Adan ha sido infectada con su crímen, y como todos los hombres proceden de aquella sangre impura, todos nacen manchados con el pecado original.....

La excepcion hecha á favor de la Vírgen inmaculada no destruye la ley general; no hay ley, por más general que sea, que no pueda tener excepciones. El soberano legislador tiene el derecho de dispensa. Con el derecho supremo que tiene sobre todas las criaturas, Dios colocó la voluntad de todos los hombres en la voluntad de Adan, á fin de que su posteridad tuviese que hacer lo mismo que él hiciera, ya bueno, ya malo. La voluntad de Adan ha sido pues la voluntad de toda su raza. Dios ha obrado así para que Adan fuese el tipo, ó mejor, si así podemos expresarnos, el antetipo de Jesucristo, cuya voluntad, satisfaccion y méritos deben ser los nuestros. Pues, como dice S. Pablo, Jesucristo es para nosotros sabiduría procedente de Dios, justicia, y santificacion, y redencion: *Christus factus est nobis sapientia á Deo, et justitia, et sanctificatio, et redemptio.* (I. Cor. I. 30.)

Consecuencias funestas del pecado original: prueban la existencia de este pecado.

El pecado original, dice Tertuliano, ha producido nuestra debilidad, debilidad que no procede de la naturaleza: *Languorem istum culpa meruit, natura non habuit.* (Pe Pœnit., n. 5.)

Por el pecado original, dice S. Próspero, el hombre perdió la ciencia del bien, la iniquidad ahuyentó la justicia, el orgullo destruyó la humildad, la concupiscencia atacó la continencia, la infidelidad arrojó fuera la fe, el cautiverio reinó en lugar de la libertad, y la virtud no pudo quedarse en un sitio invadido por tantos vicios. (*Sentent.*).

Veo en mis miembros, dice S. Pablo, otra ley que combate la ley de mi espíritu, y me cautiva con la ley del pecado, que está en mis

Digitized by Google

miembros. ¡Desdichado hombre soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? (1).

No comprendo mis acciones, añade el Apóstol; no hago el bien, que quiero; y si el mal, que aborrezco: *Quod enim operor, non intelligo: non enim, quod volo, bonum, hoc ago; sed, quod odi, malum, illud facio.* (Rom. VII. 15.)

Nosotros tambien, dice en otra parte, éramos ántes insensatos, incrédulos, dados al error, esclavos de nuestros deseos y de diversos deleites, obrando por malicia y por envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos á otros (2).

Ví á la derecha del que estaba sentado en el trono, dice San Juan en Apocalipsis, un libro escrito, sellado con siete sellos: *Vidi in dextera sedentis supra thronum librum scriptum, signatum sigillis septem.* (v. I.)

Muchos doctores piensan que aquel libro era el emblema de la culpa y de la pena del pecado de Adan, pecado con el cual Adan se ató y nos ató á la venganza de Dios. Los siete sellos significan los siete males nacidos de aquel pecado, á saber: 1.° la ofensa de Dios...; 2.° la pena del daño...; 3.° la pena del fuego del infierno y de las aflicciones de la vida...; 4.° la necesidad de morir...; 5.° el yugo de Satanás...; 6.° el alejamiento de Dios y una violenta inclinacion á las criaturas...; 7.° la concupiscencia y la ignorancia. Sólo Jesucristo pudo romper aquellos siete sellos, es decir, destruir aquellos siete males.....

El cardenal Belarmino enumera diez castigos impuestos á la naturaleza humana por el pecado original: 1.° la ignorancia del alma; 2.° la perversidad de la voluntad; 3.° la concupiscencia; 4.° el trabajo y los dolores del cuerpo; 5.° la muerte; 6.° la ira de Dios; 7.° la esclavitud bajo el yugo del demonio; 8.° los procesos, las disputas, las sediciones y las guerras; 9.° la rebelion de los animales contra el hombre, y la guerra que le hacen; 10. todos los males previstos ó imprevistos que al hombre suceden, ya del Cielo, ya de la tierra ó del mar. (*In Eccles.*).

Deduzcamos de lo dicho lo que es el pecado, cuán terrible es y cuánta su malicia.

Pero, si Dios castiga tanto en los niños el pecado de Adan, que ellos en cierto modo no han cometido, ¿cómo castigará los pecados que voluntariamente cometemos? Si castiga tanto, ya en esta vida, en los inocentes niños, y áun más en los justos y Santos, una desobediencia de Adan, ¿cómo castigará tantas impurezas, tantos celos, blasfemias, escándalos, asesinatos y herejías como diariamente acumulan los grandes pecadores para el infierno?

Por el pecado de Adan el alma se vió degradada en su inteligen-

(1) Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, et captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis. Infelix ego homo, ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus? (*Rom. VII.* 23-24.)

(2) Eramus enim aliquándo et nos insipientes, incredúli, errantes, servientes; desideriis et voluptatibus variis, in malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem. (*Tit. III.* 3.)

Digitized by Google

cia, entregada á la ceguedad y á la ignorancia; se vió degradada en su voluntad, que se aparta de Dios, y se siente atraido hácia los bienes perecederos; en su memoria, que olvida el bien y se acuerda del mal; en su sensibilidad, juguete de varios temores y sobresaltos; y en el apetito irascible (1), por su debilidad y una multitud de codicias.

(1) El *apetito irascible* es la facultad con que el alma se inclina á vencer las dificultades que encuentra en ir en pos del bien y en huir del mal. Ordinariamente se opone al *apetito concupiscible*, que es el apetito que mueve el alma á buscar un bien sensible ó un objeto que le place.

Digitized by Google

PECADO VENIAL.

El pecado venial es el camino que conduce á las grandes caidas.

El que desprecia las faltas pequeñas se perderá insensiblemente: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (Eccli. XIX. 1.). Sí, dice S. Gregorio, si miramos con descuido las faltas pequeñas, seducidos poco á poco, acabarémos por caer audazmente en faltas mayores. Porque el que no cuida de llorar los pecados veniales que ha cometido y de evitarlos, decae del estado de justicia, no de repente, sino por grados é insensiblemente. Es menester advertir á los que están habituados al pecado venial que consideren mucho que á veces una caida ligera perjudica en cierto modo más que una falta grave; porque una falta grave se nota más pronto, y más pronto se llora; pero no se tiene en cuenta una falta ligera, y es tanto más peligrosa, cuanto se comete sin escrúpulo. Sucede muchas veces que el alma acostumbrada á las faltas ligeras acaba por no horrorizarse de las faltas graves: corrompida por sus numerosas infracciones, llega á tal punto de atrevimiento, desprecio y malicia, que no teme ya los pecados mortales, porque ha aprendido á cometer sin temor los pecados veniales. (*Lib. X. Moral. c.* XIX.)

Habia en Bethania cierto Lázaro que se hallaba en un estado de languidez. Sus hermanas enviaron á decir á Jesús: Señor, ved que aquel á quien amais está enfermo. A aquella noticia, Jesús respondió: La tal enfermedad no es para llevar á la muerte..... Y permaneció dos dias en el mismo lugar. Luego dijo á sus discípulos: Vamos de nuevo á Judea..... Jesús llegó pues, y encontró que Lázaro estaba en la tumba hacia ya cuatro dias. Y dijo: ¿Dónde le habeis puesto? Los que allí se encontraban respondieron: Venid, y ved. Jesús fué al sepulcro: era una cueva cuya entrada la cerraba una piedra. Y Jesús dijo: Quitad la piedra. Marta, hermana de Lázaro, replicó: Señor, despide ya mal olor.....

Este relato es el cuadro de la vida y de la caida definitiva del hombre que no evita cuidadosamente el pecado venial. 1.° No experimenta desde luego más que una languidez del alma... 2.° Aquella languidez se agrava y se convierte en enfermedad... 3.° Cae en un sueño letárgico, es decir, en la indiferencia por su estado... 4.° La muerte, ó el pecado mortal llega... 5.° Luego viene la putrefaccion, ó sea la corrupcion del corazon.

Una falta, dice S. Bernardo, os parece á primera vista insufrible, luego la juzgais ménos grave, despues no la sentís ya, y al fin llega á ser para vosotros un objeto de deleite: *Primùm aliquid videtur tibi importabile; judicabis non adeò grave; nec senties; paulò post etiam delectabit.* (Serm. in Cant.).

Basta una chispa para producir un gran incendio.....

Digitized by Google

Es menester, dice S. Cipriano, es menester cerrar, no digo las puertas, sino hasta las más pequeñas aberturas, no sea que el enemigo penetre en el campo por una rendija. Todo el perímetro de una ciudad debe fortificarse para que no sucumba enteramente por un lugar débil; pues dice Salomon que el que desprecia las cosas pequeñas se perderá poco á poco (1).

¿No sabeis que un pedacito de levadura ha de fermentar toda la masa? dice S. Pablo: *Nescitis quia modicum fermentum totam massam corrumpit?* (I. Cor. v. 6.)

El que no evita los pecados veniales, dice S. Isidoro, se expone á caer en los mayores crímenes; porque el pecado venial engendra, por decirlo así, el pecado mortal. Los vicios crecen pronto y sin que lo notemos: si no se hace caso del pecado venial, pronto llegará el pecado mortal. Evitad, pues, cuidadosamente el uno para preservaros por completo del otro. (*De Norma benè vivendi.*)

El alma consagrada á Jesucristo, dice S. Jerónimo, fija su atencion lo mismo en las faltas pequeñas que en las graves; porque sabe que se habrá de dar cuenta hasta de una palabra inútil: *Mens Christo dedita, et in majoribus, et in minoribus intenta est, sciens etiam pro otioso verbo reddendam esse rationem.* (Ad Heliodorum.)

No podeis dejar de hacer caso de vuestras culpas, so pretexto de que sean leves, dice S. Agustin; porque las gotas de agua acaban por llenar los rios, y por arrastrar las rocas y los árboles con sus raíces: *Noli despicere peccata tua, quia parva sunt; nam etiam pluviarum gutte flumina complent, et moles trahunt, et arbores cum suis radicibus tollunt.* (Serm. LXIV. de Temp.).

El alma consagrada á Dios, dice S. Bernardo, debe evitar con tanto cuidado los pecados más leves como los más graves; porque los que caen en los mayores excesos comienzan por pequeñas infracciones: *Mens Deo dicata, sic caveat minora vitia, ut majora; quia á minimis incipiunt, qui in maxima prorunt.* (Serm. in Cant.).

Nadie llega á ser un gran criminal repentinamente.....

¿Qué más da, dice S. Agustin, qué más da que el empuje de una ola terrible estrelle el buque y lo eche á pique, ó que, penetrando el agua insensiblemente en la cala, sin impedirlo el descuido de los marineros, llene el buque y lo sumerja! En uno y otro caso, ¿no se verifica igualmente el naufragio? (2).

Las consecuencias del pecado venial son funestas: porque, 1.°, si este pecado no destierra á Dios del corazon, entristece al Espíritu Santo, que habita en nosotros; y dar que sentir á un amigo que viene á visitarnos, es darle á entender que puede retirarse, y que

(1) Omnes rimæ, ne dicam portæ, claudendæ sunt; ne per unum foramen castra omnia penetrentur; et universa sunt componenda munimento, ne per modicum non munitum tota civitas ruat; sicut Salomon repetit, dicens: Quis spernit modica, paulatim decidet. (*Serm. in Eccles.*).

(1) ¿Quid interest ad naufragium, utram uno grandi fluctu navis aperiatur et obruatur; an paulatim subrepens aqua in sentinam, et per negligentiam derelicta atque contempta, implcat navem atque submergat? (*Epist. CVIII. ad Seleuciam.*)

Digitized by Google

podemos pasar sin su presencia..... 2.° Dificulta la abundancia de las gracias..... 3.° Disminuye en el alma el fuego del amor divino... 4.° La precipita en el fatal estado de tibieza, estado peligrosísimo, puesto que el Señor dice en el Apocalipsis: ¡Ojalá estuvieses frio ó caliente! Pues, ya que eres tibio, y ni frio ni caliente, te arrojaré de mi boca: *Utinam frigidus esses, aut calidus; sed, quia tepidus es, et nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.* (III. 15-16.). 5.° El pecado venial priva de varios favores que Jesucristo concede ordinariamente á las almas vigilantes y fieles, como son los consuelos sensibles, la paz del corazon, etc..... 6.° Debilita las fuerzas del alma, aumenta las pasiones, y las fortifica. Y de ahí resulta que si se presenta una tentacion violenta ó una ocasion seductora, abatido el hombre por las numerosas heridas que le ha causado el pecado venial, no tiene fuerzas para resistir, consiente y sucumbe, y como dicen los Cantares: Las raposas devastan las viñas: *Vulpes demoliuntur vineas.* (II. 15.). 7.° Ante la negligencia y el desprecio de las pequeñas faltas, el demonio llega á ser más poderoso y atrevido para solicitar á los hombres y hacerles caer en pecado mortal. Y, por el contrario, el que trata de evitar las faltas veniales, presenta dificultades al demonio, y es muy difícil que sea vencido y pierda la vida del alma con el pecado mortal.

Me atrevo á adelantar algo admirable, dice S. Crisóstomo, algo que todavía no se ha oido decir; y es que me parece que no se debe evitar con tanto cuidado los pecados mortales como los veniales. En efecto; la naturaleza misma nos inclina á horrorizarnos de los grandes excesos; miéntras que no hace caso de las faltas leves, bajo el pretexto de que no infaman. Tal descuido y negligencia quitan pronto al alma la generosidad y la fuerza necesarias para no cometerlas, y á consecuencia de las heridas que causan al alma, viene la muerte. Por este camino vereis producirse todas las grandes iniquidades, porque ningun hombre cae de repente á las últimas profundidades del mal y al fondo del abismo. El alma tiene cierta vergüenza y cierto pudor natural de que no puede desprenderse en seguida; pero lo hace gradualmente, poco á poco. (*Homil. LXXXVII. in Matth.*).

Malicia del pecado venial. Las siguientes consideraciones ayudarán á comprender cuánta es la malicia del pecado venial. 1.° El pecado venial, lo mismo que el mortal, es una desobediencia á Dios..... Encierra igualmente cierto desprecio de Dios y de su santa ley..... 2.° Despues del pecado mortal, es el mayor de los males; y, segun los santos Padres y los teólogos, todos los méritos de los apóstoles, de los mártires, de los Santos y de los ángeles, y hasta de la augusta Madre de Dios, no bastarian para borrar un sólo pecado venial y reparar la injuria que hace á Dios: son necesarios los méritos de Jesucristo..... 3.° El pecado venial es el mal de Dios. Y de ahí se deduce que, siendo la gloria y el honor á Dios debidos infinitamente superiores á cuanto

Digitized by Google

atañe á las criaturas, hasta á las más nobles y perfectas, no sería permitido cometer un pecado venial ni áun para evitarles los mayores males ó proporcionarles los mayores bienes.....

Muy bien dice Salvio: Nada hay leve en las cosas que hieren á Dios: *Nihil leve æstimetur, quo lædítur Deus.* (Lib. VI.)

Todos los pecados atacan y ofenden á Dios; y la falta más ligera contra aquel soberano dueño es un mal mayor que todos los males que podrian abatir á las criaturas. El pecado venial es una mancha para el alma, al paso que los otros males, cualesquiera que sean, no son más que la pena ó el castigo del pecado.....

San Agustin declara que no sería permitido decir una ligera mentira para salvar á todos los réprobos, porque la mentira es el mal de Dios, miéntras que el suplicio de los réprobos no es más que el mal del hombre. Y, no siendo los mayores males del hombre más que el mal de la criatura, pura nada, no son tan grandes como la menor ofensa á Dios, ofensa que ataca á una majestad infinita. (*Lib. Confess.*).

Los mismos paganos comprendieron que no es cosa indiferente en sí preservarse de las faltas ligeras. No es, dice Plutarco, no es una prueba mediana de que progresamos en virtud, si tratamos de evitar las más pequeñas faltas. Obrar así es probar que hemos adquirido ya méritos que queremos conservar intactos. (*De Profectu virtutum.*)

Cuantos pecados veniales se cometen.

Ni áun el hombre justo está libre de caidas leves; pero las deplora y repara, dicen los Proverbios: *Septies cadet justus, et resurget.* (XXIV. 16.) Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros, dice el apóstol San Juan: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.* (I. 1. 8.). Todos faltamos en muchas cosas, dice el apóstol Santiago: *In multis offendimus omnes.* (III. 2.). Sólo es propio de Dios el no cometer falta alguna, dice Clemente de Alejandría: *Nihil omninò pecare, proprium est Dei.* (Lib. I. Pædag., c. II.)

Hemos de procurar cuidadosamente no caer, y volvernos á levantar despues de nuestras caidas.....

Nada puede darnos mejor á conocer cuán grave mal es el pecado venial, que los castigos impuestos por Dios en esta vida y despues de la muerte. Los sagrados libros nos ofrecen numerosos ejemplos. Moisés fué excluido de la tierra prometida en castigo de una ligera duda sobre la omnipotencia de Dios..... David vió perecer á setenta mil de sus súbditos en castigo de una falta de vanidad..... Los bethsamitas, por haber mirado con curiosidad el arca, y Osa, por haberla tocado, quedaron heridos de muerte. Por una mentira, Ananías y su esposa tuvieron la misma suerte. Dios castiga muchas veces con enfermedades y otras aflicciones temporales, faltas que no son más que veniales; y las castiga tambien con penas interiores

Digitized by Google

mucho más rigurosas, tales como la sequedad de la oracion, el disgusto por los ejercicios de piedad, las tentaciones contra la fé y la pureza, la falta de ánimo, y hasta la desesperacion, y otras peñas interiores, tan difíciles de sufrir muchas veces, que los que las experimentan se ven expuestos á abandonar el servicio de Dios, y por consiguiente á perderse.....

En el otro mundo, Dios castiga el pecado venial con el purgatorio.....

Digitized by Google

PECADOR.

La amargura, dice S. Cipriano, no puede ir unida á la dulzura, ni las tinieblas á la luz, ni la lluvia á un tiempo sereno, ni la guerra á la paz, ni la esterilidad á la fecundidad, ni la sequía á la humedad, ni la tempestad á la calma: el pecador, pues, no puede tampoco ir unido á Dios y á su gracia. (*Lib. I, Epist. VIII.*)

El pecador no tiene comunicacion con Dios.

Nadie puede servir á dos amos, dijo Jesucristo: *Nemo potest duobus dominis servire.* (Matth. VI. 24.). ¿Qué alianza puede existir entre Cristo y Belial? dice el Apóstol: *¿Quæ conventio Christi et Belial?* (II. Cor. VI. 15.)

El pecador es quien primero rompe toda comunicacion con Dios, y sólo á consecuencia de tal abandono, Dios se aleja. El pecador dice á Dios: Retírate de mí, no quiero conocer tus sendas: *Dixerunt Deo: Recede á nobis; scientiam viarum tuarum nolumus.* (Job. XXI. 14.). Y como los judíos, exclaman: No quiero que Jesucristo reine en mí: *Nolumus hunc regnare super nos.* (Luc. XIX. 14.). No le queremos á él, sino á Satanás: *Non hunc, sed Barabbam.* (Joann. XVIII. 40)

A no ser que se le abandone, Dios no abandona á nadie, dice S. Agustin, y atrae á sí á muchos desertores: *Qui nisi priùs deseratur, neminem deserit, et multos desertores ad se convertit.* (In Psal.).

Con justicia es abandonado por Dios el que le abandona, dice S. Fulgencio: *Justè deseritur á Deo, qui deserit Deum.* (Epist. VI.)

Habiendo Oseas tomado esposa por mandato expreso del Señor, recibió órden de dar nombres proféticos á cada uno de sus hijos. El tercero fué llamado *No mi pueblo*; pues Dios dijo: No sois ya mi pueblo, y no seré ya vuestro Dios: *Voca nomen ejus: «Non populus meus,» quia vos non populus meus, et ego non ero vester.* (I. 9.)

Lo que el Señor dice del pueblo de Israel se aplica principalmente al grande y desgraciado pueblo que formarian los pecadores reunidos.

El pecador desobedece á Dios.

En el Cielo, los ángeles y los Santos; en el mundo, el sol, la luna, las estrellas, la tierra, los mares y todas las criaturas; en el infierno, los réprobos y los mismos demonios obedecen y obedecerán eternamente á Dios: sólo el pecador le desobedece. Los séres desprovistos de razon obedecen; y el pecador, que tiene la razon por dote, se niega á la obediencia. ¡O rebelion detestable y criminal!....

¡Pues qué! exclama S. Agustin; tú, hombre, que mandas á la criatura, te niegas á servir al Criador! ¡Ejerces dominio, y no quieres acatar al dueño de todo! Teme la paciencia del Señor, si no quieres experimentar la severidad de sus juicios (1).

(1) ¡Qui creaturæ imperas, Creatori non servis! ¡Qui dominatum exerces, et Dominum non agnoscis! Time Dominum patientem, ne se verum sentias judicem. (*Sentent.*).

Digitized by Google

Pecadores, habeis roto mi yugo, dice el Señor por boca de Jeremías; habeis roto los lazos que á mí os unian, y habeis dicho: No serviré: *Confregisti jugum meum, rupisti vincula mea, et dixisti: Non serviam.* (II. 20.)

No han querido dar oido á mis palabras, añade el Señor; y han seguido á dioses extraños para servirles: *Noluerunt audire verba mea; abierunt post deos alienos, ut servirent eis.* (Jerem. XI. 10.)

Jonás desobedece á Dios; se levanta para huir de la presencia del Señor: *Et surrexit Jonas, ut fugeret á facie Domini.* (I. 3.)

Aquí, dice S. Crisóstomo, Jonás es la figura de los pecadores, que, parecidos á hombres ebrios, no atienden á dónde van, ni á dónde ponen el pié; sino que, siguiendo sus pasiones, se pierden por su propia locura y desobediencia. (*Homil. ad pop.*).

El pecador desprecia á Dios.

Hijos crié y engrandecí, dice el Señor por boca de Isaías; pero ellos me despreciaron: *Filios enutrivi, et exaltavi; ipsi autem spreverunt me.* (I. 2.). Preferís, ó pecadores, la criatura al Criador, la nada á Dios, el vicio á la virtud, y el infierno al Cielo..... ¿Podeis manifestar al Señor más profundo desprecio?....

El pecador es ingrato.

Considerad, pecadores, las palabras de Jesucristo á Saulo, enemigo del Salvador y de la Iglesia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? *Saule, Saule, ¿quid me persequeris?* (Act. IX. 4.)

¿Por qué me perseguís para darme la muerte á mí, cuando os persigo para daros la vida? Soy dulce, bueno y misericordioso; no os he hecho daño alguno; jamás os he ofendido. ¿Por qué me tratais como á un enemigo? Soy vuestro Criador..., vuestro bienhechor..., vuestro amigo..., vuestro padre..... Os he inscrito en mis manos y en mi corazon..... ¿Por qué me perseguís? *¿Quid me persequeris?*.... Por vosotros bajé á la tierra, y me hice hombre; por vosotros nací en un establo, sufrí y trabajé durante treinta y tres años, pasé la agonía en el huerto de los Olivos, sufrí en Jerusalen mil diversos ultrajes, subí al Calvario, y morí en una cruz.... ¿Por qué me perseguís? *¿Quid me persequeris?*.... ¿No os he colmado de bienes temporales y espirituales?.... ¿No os he prometido mi eterno reino y mi gloria?.... ¿Por qué me perseguís? *¿Quid me persequeris?*....

El pecador disipa todos los dónes de Dios.

El hijo pródigo partió para un país extranjero y lejano, y disipó su hacienda en una vida de excesos y de orjías: *Peregrè profectus est in regionem longinquam, et ibi dissipavit substantiam suam, vivendo luxuriosè.* (Luc. XV. 13.). Así se conduce el pecador: disipa todos los dónes de la naturaleza y de la gracia que se le han concedido...; pierde la gracia de Dios, la caridad y todas las virtudes..., su alma y sus nobles facultades..... De tal manera se embota su inteligencia, que no conoce ya á Dios, ni la hermosura y las riquezas de la virtud, ni la infamia del vicio. Su memoria se debilita, y no recuerda ya la ley de Dios, los beneficios que de su Criador ha recibido, ni

Digitized by Google

sus propios deberes..... Su voluntad se malea hasta el punto de llegar á preferir la criatura al Criador, el demonio á Dios, y el infierno al Cielo..... Todas las fuerzas de su alma y de su cuerpo, que debieran estar consagradas al servicio del Criador, las emplea en el servicio de la criatura, de sus pasiones y orjías..... Todos los dias malgasta los preciosos dónes que recibió en el Bautismo, profana la nobleza de su alma, y destruye su idoneidad para las virtudes.....

El pecador vive en la penuria, en el hambre.

Despues de haber el pródigo malgastado todos sus bienes, y en circunstancia en que reinaba mucha escasez en el país en que vivia, sintió la necesidad. Marchándose, pues, se puso al servicio de un amo que le mandó á su casa de labranza para guardar cerdos. Y deseaba satisfacer su hambre con las bellotas que comian aquellos animales; pero nadie le daba: *Cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant; et nemo illi dabat.* (Luc. XV. 14-16.). Justo castigo del pródigo y del pecador que le imita. Consumió locamente su patrimonio con compañeros tan disolutos como él; y en castigo, cuando muere de hambre, no encuentra quién quiera darle una pequeña parte de la comida destinada á animales inmundos.....

Oigamos á S. Crisóstomo: El disoluto fausto del hijo pródigo, dice, tuvo por castigo el hambre, de modo que el castigo vengador fué muy adecuado á la falta cometida. Pero ¡qué cruel fué el servicio que se vió obligado á prestar! Ni siquiera se le permitia comer con los animales que cuidaba (1). Lo sucedido al hijo pródigo es la figura del triste estado en que acaban por verse reducidos todos los pecadores, y sobre todo los impúdicos.....

El pecador queda despojado del adorno de las virtudes y de la gracia. Pierde la gloria que debian proporcionarle y la herencia de los Cielos.....

El pecador cae en la esclavitud y en la degradacion.

Me he sumergido en el cieno del abismo, y se escurre debajo de mis plantas, puede decir el pecador con el Salmista: *Infixus sum in limo profundi, et non est substantia.* (LXVIII. 2.). He bogado por el envenenado mar de los males, y la tormenta de las pasiones me ha sumergido: *Veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me.* (Psal. LXVIII. 2.)

El Señor humilla á los pecadores hasta el polvo: *Humilians peccatores usque ad terram.* (Psal. CXLVI. 6.)

Considerad, dice S. Paulino de Nola á Severo, considerad la existencia de los pecadores; y vereis que son semejantes á la bestia de carga que con una venda en los ojos da vueltas á una noria de un molino. Ciegos por la impureza de su vida y los extravíos de sus sentidos, ya no ven nada, y se revuelven sin cesar y con espantoso trabajo en el círculo de sus vicios, arrastrando el peso del pecado y

(1) Luxuriæ fames tortor opponitur, ut ibi ultrix pœna sæviat, ubi pœnalis reatus exerceat. ¡Quam crudele ministerium! quia neque convivit porcis, qui vivit porcis. (*In Luc., c. XV.*)

Digitized by Google

sin poder llegar á quebrantar la cadena que les sujeta á aquella muela de qué se valen para destrozar su inocencia, su alma, su corazon, sus virtudes y la corona que les estaba destinada en la eternidad. Aquella muela tiene un peso incalculable, porque está construida con sus iniquidades..... Los pecadores pueden tambien compararse á caballos destinados á arrastrar á Satanás y todo el infierno..... (*Epist.*).

San Jerónimo llama á los pecadores cadáveres animados por los espíritus infernales. (*Epist.*).

La Sagrada Escritura habla muchas veces de la horrible esclavitud á que se ven reducidos los pecadores. El impío, dicen los Proverbios, queda envuelto en sus iniquidades como una red; está ligado por sus pecados como con cuerdas: *Iniquitates suæ capiunt impium, et funibus peccatorum suorum constringitur.* (v. 22.). El que se abandona al placer, se anticipa, ignorando que le llevan al cautiverio: *Ignorans quod ad vincula stultus trahatur.* (Prov. VII. 22.). Todos los pecadores están atados con una cadena de tinieblas, dice la Sabiduría: *Una catena tenebrarum omnes erant colligati.* (VII. 17.)

Los pecadores son esclavos del demonio..., esclavos de sus pasiones y de sus iniquidades..., esclavos de la muerte..... Pecando, el hombre que ántes ejercia cierto imperio sobre el mismo Dios, llega á ser esclavo del infierno y de todas las criaturas, hasta las más débiles.....

El pecador es la debilidad misma.

Nada es tan débil como el pecador, ni fuerte como el justo. Véase por qué razones: 1.° La concupiscencia y las pasiones que conducen al pecado ablandan el espíritu y afeminan el corazon; pero, triunfando de ellas, la virtud hace que el espíritu y el corazon sean fuertes y enérgicos. 2.° Los remordimientos roen al pecador y le abaten; al paso que la tranquilidad de conciencia del justo lo sostiene y le da una fuerza inquebrantable. 3.° El pecador no tiene la gracia de Dios; en tanto que el justo la posee: así pues, la gracia es omnipotente; por ella pueden llevarse á cabo las más difíciles empresas, las obras más heróicas. Véanse los apóstoles, los mártires, los misioneros, las vírgenes, etc. Sin la gracia, por el contrario, ningun bien puede hacerse. El justo y magnánimo está lleno de confianza; el pecador es pusilánime, tímido y titubea. Temiendo comprometer su fortuna, su reputacion ó su vida, el pecador es infiel á su fe, y comete crímenes que le hacen perder el Cielo y la eterna felicidad; el justo, por el contrario, no teme más que lo que debe temerse, y desprecia todo lo demás.....

¿Cuánta no fué la debilidad de los judíos? Así que sufrian alguna prueba, murmuraban, blasfemaban..... Y lo mismo sucede á todos los pecadores. ¿Dónde han de hallar la fuerza necesaria para cumplir acciones grandes y santas?....

Ellos, dice Hugo de S. Víctor, no conocen mortificacion de la carne, lágrimas de compuncion, ni serenidad de conciencia. No tienen

Digitized by Google

ya el conocimiento de sí mismos, el zelo por la justicia, el fervor de la sabiduría, el buen olor de la misericordia, la dulzura de la contemplacion, la suavidad de los bienes eternos, la práctica de la penitencia, el desprecio por las cosas perecederas, el consuelo de la caridad fraternal, la sed y el deseo de las recompensas celestiales, ni el amor del bien. (*Lib. de Anima.*). Reducidos á sus propias fuerzas, que no son más que debilidad, son incapaces de toda accion sobrenatural. Se parecen á las hojas de otoño, que la sávia ya no alimenta, y que los vientos desprenden fácilmente de las ramas para dispersarlas á una y á otra parte.

El pecador tiene ódio á su alma.

El que ama la iniquidad, tiene ódio á su alma, dice el Profeta Rey: *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam.* (X. 6.). Preciso es que no pueda sufrirla, ya que nunca piensa en ella, no la alimenta, no la viste, no le habla, no la visita y no emplea médico ni remedio para curarla, estando como está enferma y agonizante..... Preciso es que la deteste, puesto que la vende por nada, por un vil placer, por una vergüenza..... Preciso es que la aborrezca, puesto que la priva de toda libertad, de toda paz, de todo consuelo, de toda dicha, la entrega á sus enemigos, y le dá la muerte.....

El pecador es pasto del demonio.

San Agustin dice que, cuando se sentenció al demonio á comer tierra, se advirtió tambien al pecador que era tierra y que pararia en tierra. Es, pues, evidente que el pecador está destinado á ser pasto del demonio. No seamos tierra, si no queremos ser devorados por la serpiente que sedujo á Eva (1). El demonio se alimenta con los pecadores como un manjar exquisito..... El hombre que por imprudencia, ceguedad ó furor, desea, busca, abraza las cosas que nada valen, en vez de las cosas grandes; el que prefiere los bienes frágiles á los bienes sólidos, lo que pasa á lo que es eterno, el deleite á la pureza, la tierra al Cielo, la carne al espíritu, etc., no tiene corazon. Vénus, Mammon, Baco, etc., es decir el demonio del deleite, de la avaricia, de la gula, se lo han devorado....

El pecador es cierto anticristo.

Hablando de los pecadores, dice el apóstol S. Juan: Y ahora muchos se han convertido en anticristos: *Et nunc antichristi multi facti sunt.* (I. II. 18.)

¿Qué hace, en efecto, el pecador? El Salmista lo dice en dos palabras: El pecador ha irritado á Dios: *Exacerbavit Dominum peccator.* (X. 4.). Ha combatido contra el Señor. ¿No es este el papel que debe representar el anticristo?.... Por anticristo, no sólo entiende S. Agustin el gran enemigo que luchará contra Dios en los últimos tiempos, sino toda la multitud de impíos opuestos á Jesucristo. (*In Epist. S. Joann.*).

(1) Quando dictum est diabolo: Terram manducabis, dictum est peccatori: Terra es, et in terram ibis. Datus est ergo in cibum diabolo peccator. Non simus terra, si nolumus manducari á serpente. (Lib. I. *de Agone christianor.* c. II.)

Digitized by Google

Sin embargo, es cierto, es de fe que habrá un sér verdadero Anticristo.

La vida del pecador es detestable.

Hay pecadores tan corrompidos y culpables, que no parecen enteteramente más que instrumentos del pecado; no hay iniquidades que no cometan, y están sepultados en el crímen como el rico en el infierno: *Sepultus est in inferno.* (Luc. XVI. 22.). Puede decirse de ellos que están vendidos bajo el pecado, segun la expresion de S. Pablo: *Venundatus sub peccato.* (Rom. VII. 14.). El gran apóstol los pinta del modo siguiente: Habrá hombres que se amarán á sí mismos, ávidos, arrogantes, soberbios, blasfemos, rebeldes á sus padres, ingratos, manchados de crímenes, insensibles, implacables, detractores, disolutos, feroces, enemigos de los buenos, traidores, insolentes, hinchados de orgullo, amantes del deleite y enemigos de la virtud (1).

San Pedro llama al pecador, y sobre todo al pecador incorregible, animal inmundo que se deleita en el cieno: *Sus lota in volutabro luti.* (II. II. 22.)

Los pecadores, dicen los Proverbios, abandonan el camino recto, y emprenden caminos tenebrosos. (*II. 13.*). Se alegran cuando han obrado mal, y se estremecen de alegría en los actos más culpables: *Lætantur, cum malefecerint, et exsultant in rebus pessimis.* (Ibid. II. 14.). Sus caminos son perversos, é infame su conducta: *Quorum viæ perversæ sunt, et infames gressus eorum.* (Ibid. II. 15.)

¿Qué puede querer y perseguir un corazon malo, corrompido, depravado, marchito, habitado por el demonio, sino el mal y la infamia? Una fuente de aguas amargas, ¿puede acaso dar más que amargura?....

La via perversa del pecador es una via extraña: *Perversa via viri aliena est.* (Prov. XXI. 8.). Es extraña: 1.° á la justicia, es decir, á lo que la sana razon tiene por recto, probo y honrado. Por consiguiente es extraña, 2.°, á la dignidad del hombre, que consiste en la rectitud de la razon y en la pureza de la conciencia. El hombre verdaderamente digno de tal nombre consulta estos guias; se guarda de vivir y obrar como los irracionales; huye del mal, que no es más que una contradiccion entre la obra ó la accion y la naturaleza razonable. El obrar mal sólo es propio del irracional, que no está dirigido por la razon, sino por el capricho ó la concupiscencia. 3.° La via del perverso es extraña á Dios; porque Dios ha puesto en el hombre el juicio y la recta razon, á fin de que predominase su influjo en todas las cosas. 4.° La via de los pecadores es extraña á la sociedad y al modo de vivir de los hombres razonables que obedecen á la rectitud y á la equidad. 5.° Es extraña para sí misma;

(1) Erunt homines seipsos amantes, cupidi, elati, superbi, blasphemi, parentibus non obedientes, ingrati, scelesti, sine affectione, sine pace, criminatores, incontinentes, immites, sine benignitate, proditores, protervi, tumidi et voluptatum amatores, virtutem abnegantes. (I *Tim.* III. 2-5.)

Digitized by Google

porque el hombre que pervierte sus vias se aleja de sí mismo, y se pone en oposicion con las leyes de su existencia. En efecto; vivir segun Dios y la razon, es propio del hombre; y el que vive segun Dios, vive siempre segun la razon y la conciencia. El que vive, por el contrario, en pugna con la razon ilustrada por Dios, toma un camino extraño á la naturaleza humana.

Hay tres cosas muy malas, dice S. Agustin: el alma del pecador que persevera en el pecado, los ángeles caidos que la guian, y el infierno, á donde va. Nada es igual á estos tres males. Pero hay tres cosas incomparablemente buenas, el alma fiel que persevera en el bien, los santos ángeles que la guian, y el Cielo, á donde se dirige. *De Salutarib. document.*, (*c. XLIX.*)

Pecador, dice el profeta Baruch, habitas la tierra de tus enemigos, una tierra extraña; te has manchado con los muertos segun Dios; has llegado á ser semejante á los que bajan al abismo. Has abandonado la fuente de la sabiduría: *In terra inimicorum es, in terra aliena; coinquinatus es cum mortuis; deputatus es cum descendentibus in infernum. Dereliquisti fontem sapientiæ.* (III. 10-12.)

La memoria de los pecadores ha perecido estrepitosamente, dice el Salmista: *Periit memoria eorum cum sonitu.* (IX. 7.). Los que me desprecian, serán despreciables, dice el Señor: *Qui contemnunt me, erunt ignobiles.* (I. Reg. II. 30.)

La memoria del pecador es execrable.

La reputacion del pecador, y sobre todo del pecador escandaloso, es abominable durante su vida, en su muerte y despues de su muerte.....

Comentando el pasaje de la historia del pródigo que dice: «Su amo le envió al campo á cuidar una manada de puercos;» S. Crisóstomo escribe: ¡Ved en esto la espantosa metamórfosis que sufre el pecador, y el justo castigo de la loca libertad que se ha dado! El que no quiso obedecer al mejor de los padres, se ve obligado á hacerse esclavo de un extraño; el que no quiso servir á Dios, se ve obligado á servir al demonio; el que no quiso servir en la casa paterna, es enviado á un monte salvaje para sufrir allí toda clase de privaciones; el que no quiso permanecer en compañía de sus hermanos y de príncipes iguales suyos, se ve reducido á ser compañero y criado de los puercos; el que no quiso nutrirse con el pan de los ángeles, aguijoneado por el hambre, pide saciarse con las sobras de aquellos viles animales. (*In Luc. c. XV.*)

El pecador es castigado por lo que peca.

¡Qué horrible cambio!....

Jesucristo, dice el apóstol de las gentes, ha borrado la firma de la condenacion fulminada contra nosotros: *Delens, quod adversùs nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis.* (Coloss. II. 14.)

El pecador es el instrumento de su condenacion.

Esa firma de condenacion, dice Orígenes, es la firma con que el

Digitized by Google

pecador reconoce sus pecados; porque el que peca escribe por sí mismo su pecado, y acepta la responsabilidad que cabe. (*Homil. XIII. in Genes.*).

Muy desgraciado es el pecador.

No hay, dice S. Agustin, no hay nada más desdichado que el goce de los pecadores, goce que mantiene su impiedad, principio de castigo, y fortifica en ellos la voluntad perversa, que es el enemigo interior: *Nihil est infelicius felicitate peccantium, qua pœnalis nutritur impietas, et mala obluntas velut hostis interior roboratur.* (Sentent. *XLII.*)

En su caridad sin límites, S. Pablo no cesaba de lamentar el funesto porvenir de los pecadores. Escuchadle: Muchas veces os lo he dicho, y os lo vuelvo á repetir con lágrimas: Muchos proceden como enemigos de la cruz de Cristo, muchos que tendrán por fin la perdicion, y cuyo Dios es el vientre; se glorian de su propia vergüenza, y sólo encuentran placer en las cosas de la tierra (1).

Todos los hombres, es verdad, nacen en la desgracia; pero sólo los pecadores viven y mueren desgraciados....

Desgraciados son los que rechazan la sabiduría y la disciplina, dice el Espíritu Santo: su esperanza no tiene fundamento, sus trabajos son infructuosos, é inútiles sus obras: *Sapientiam et disciplinam qui abjicit, infelix est, et vacua est spes illorum, et labores sine fructu, et inutilia opera eorum.* (Sap. III. 11.)

¡Cuán digno de lástima, dice S. Bernardo, cuán digno de lástima es el pecador, cuando mira el Cielo, mansion de la luz increada, de las divinas alabanzas, de las sublimes glorias y de las gracias infinitas! Y ¡cuánto más desgraciado es todavía cuando fija sus ojos en la tierra y ve las almas fervientes, sólidas en la fe, grandes en la esperanza, bellas en la caridad, fecundas en virtudes y en buenas obras, sobre las cuales bajan el rocío del Cielo y las bendiciones del Señor! ¡Con qué amargura, con qué pesar y remordimientos verá él, que está tan ávido de gloria y de vanidad, aquellas almas tan puras, tan honradas, tan ricas y felices; en tanto que, sumergidos en la esterilidad, en las tinieblas y en el hambre de todo bien, él y los que su ejemplo siguen son el oprobio de los hombres, de los ángeles y de Dios! (*Serm. in Cant.*).

La prosperidad misma de los pecadores hace su desgracia, puesto que los ciega y los pierde, dicen los Proverbios: *Prosperitas stultorum perdit illos.* (I. 32.)

El pecado, dice Sto. Tomás, es el apartamiento del bien supremo é increado, y la aficion al bien perecedero y creado. Seguramente el que se aparta de Dios, y sin embargo prospera, está tanto más cerca de su pérdida, cuanto más léjos se halla del amor á la disciplina (2).

(1) Multi ambulant, quos sæpè dicebam vobis, nunc et flens dico, inimicos crucis Christi, quorum finis interitus, quorum Deus venter est, et gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt. (*Philipp. III.* 18-19.)

(2) Peccatum est aversio á bono summo et increato, ac conversio ad bonum caducum et creatum. Qui enim á Deo avertitur et prosperatur, tantò perditionis fit propinquior, quantò á zelo disciplinæ invenitur alienus. (*De Peccatis.*)

Digitized by Google

Los pecadores se pierden por la tranquilidad; porque, cuando disfrutan cierta paz, se sumergen en los excesos con furor y perseverancia. La paz y la prosperidad de los pecadores tiene por término una desgracia espantosa é irremediable.....

El pecador, dice Salviano, se sumerge tanto más en una corrupcion de costumbres rara y profunda, cuanto más gastado está por la prosperidad; olvida á Dios, y se olvida á sí mismo completamente. Si sale de este reposo, sólo es para entregarse con más furor á los excesos de la embriaguez y de la disipacion, de tal modo, que no vive más que de rapiñas, crímenes é infamias. Se aprovecha de la tranquilidad y prosperidad de que goza para cubrirse de oprobio y entregarse al mal con mas licencia y seguridad: de este modo se hace indigno de todos los dónes celestiales. (*Lib. II ad Ecti.*).

Cuando el pecador está en paz y se abandona á los excesos del crímen, Dios no está léjos y no tarda el castigo, dice S. Paulino de Nola. La prosperidad deprava el juicio y hace olvidar la fragilidad humana. La adversidad reprime y humilla; la prosperidad nos hace orgullosos. Es raro manifestar prudencia en semejante estado; pues, por el contrario, se abandona el camino recto y se siguen caminos tenebrosos. Cuando se entregan al mal, los pecadores se alegran, dicen los Proverbios, y se estremecen de gozo en la iniquidad. *Lætantur, cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis.* (Lib. II, c. XIV, epist. v.)

Pero, cuando rien los pecadores, dice S. Agustin, están atormentados por la conciencia del mal que han cometido, y riendo, mueren: *Ridendo exteriùs, interna malorum consentia cruciantur, atque ridendo moriuntur.* (Sentent. XLIII.). Riendo y alegrándose los pecadores, dice S. Gregorio, se parecen á bueyes que marchan al matadero, á hombres ebrios que van á una caida, á frenéticos que corren á su pérdida. Isaías dice, hablando de ellos: La impudencia de su rostro les hace traicion; como Sodoma, han publicado sus crímenes, y no los han ocultado. ¡Desdichados! Han merecido sus males. (*Comment. in Isai., lib. III, c. IX.*)

El que peca es asesino de su alma, dicen los Proverbios: *Qui peccaverit, lædet animam suam.* (VIII. 36.). El pecador insulta á su alma, la maltrata, es su tirano, le quita la prudencia, el dominio de sí misma, y la priva de Dios, entregándola al espíritu infernal y á los tormentos de la otra vida.....

El error y las tinieblas existen para los pecadores, dice la Sagrada Escritura: *Error et tenebræ peccatoribus concreata sunt.* (Eccli. II. 16.). El camino de los pecadores parece terso y bien empedrado; pero en el extremo está el infierno, las tinieblas y los castigos: *Via peccantium complanata lapidibus, et in fine illorum inferi, et tenebræ, et pœnæ.* (Ibid. XXI. 11.). Muy diferente es el camino de la virtud.

El que habla á un pecador endurecido es como el que habla á un hombre sumergido en profundo sueño. Se parece, dice la Sagrada Escritura, al hombre que explique á un loco las reglas de la

Digitized by Google

prudencia, concluyendo su discurso con las siguientes palabras: ¿Quién es este? Llorad por el muerto, porque ha perdido la luz; llorad por el insensato, porque ha perdido la razon. El duelo del difunto dura algunos dias; pero no bastan los dias de la vida para gemir por el insensato y el pecador. (*Eccli. XXII. 8-13.*). Con razon compara el Espíritu Santo el pecador al hombre que duerme. Porque, 1.°, el uno se entrega al sueño ordinario, y el otro al sueño del crímen. 2.° Así como el sueño entorpece la inteligencia, la razon y la prudencia del pecador quedan anuladas por la concupiscencia. 3.° El que duerme vive con la vida animal; pero no con la vida de la razon. Lo mismo sucede al pecador. 4.° El que duerme es juguete de los sueños y visiones; el pecador es tambien juguete de las vanas apariencias que le ofrecen las criaturas, los bienes de la tierra y las pasiones. El mismo Platon dice: ¿Qué son todos los atractivos de esta vida? ¿Qué son todos los bienes y esperanzas de los mortales, sino sueños que tenemos estando despiertos? *¿Quid sunt omnes hujus vitæ illecebræ? ¿quid sunt omnes res et spes mortalium, nisi somnia vigilantium?* (Dialog. 5.)

Despues de comparar el pecador al hombre que duerme, lo compara la Sagrada Escritura al difunto.....

Desgraciado pecador, dice Dios por medio de Jeremías, atiende y mira cuán funesto y amargo es haber abandonado al Señor, tu Dios, y no tener ya mi temor contigo: *Scito, et vide, quia malum et amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum, et non esse timorem mei apud te.* (II. 19.)

Pecadores, dicen los Proverbios, no deis vuestro honor á extranjeros, y vuestros años á amos crueles: *Ne des alienis honorem tuum, et annos tuos crudeli.* (v. 9.). Todo el que comete un pecado mortal deja su honor, la gracia, el título de hijo y de heredero de Dios á extraños, es decir, á los demonios; y los años de su vida á un amo cruel, es decir, á Satanás.

¿Quiénes son los extraños para nosotros, dice S. Gregorio, sino los espíritus de malicia alejados para siempre de la patria celestial? Y ¿quién es el cruel, sino el apóstata, que con su orgullo se impuso una muerte eterna, y, al verse perdido, no perdona medio de hacer partícipe de su triste suerte al género humano? El pecador, creado á imágen y semejanza de Dios, abandona, pues, su honor á unos extraños, y consagra su vida en cumplir la voluntad de los espíritus malos y crueles. (*In hæc verba Prov.*).

El pecado y el demonio son los implacables enemigos del pecador, sus tiranos y sus verdugos: le matan.

Mirad, dice el Salmista, mirad que el malvado ha engendrado el mal, ha concebido el dolor, y ha parido la iniquidad: *Ecce parturiit injustitiam, concepit dolorem, et peperit iniquitatem.* (VII. 15.)

El pecador, dice S. Crisóstomo, concibe el dolor del pecado, y, si no se arrepiente, produce la muerte. Antes de estar el niño fuera del seno de su madre, le causa vivos dolores; pero, despues de haber

Digitized by Google

salido, es su alegría. Por el contrario, el pecado ya concebido es una serpiente en las entrañas del hombre, y le da la muerte, á no ser que el pecador se libre de aquel mónstruo por el arrepentimiento y la penitencia. La concepcion del pecado es el nacimiento de la serpiente en el corazon; cuando el pecado está consumado, aquella serpiente vierte su veneno, y produce una enfermedad mortal. El que pare el pecado cae bajo el peso del juicio y de la condenacion; y si persevera, será eternamente reprobado. La madre amamanta voluntariamente á su hijo; pero el pecado da la muerte al que lo ha cometido: el pecado es peor que el demonio. (*Homil. ad pop.*).

El mismo Santo dice que el pecado es una bestia feroz. El pecado es lo único que perjudica al hombre, añade: cuando está destruido, todo es fácil, todo sencillo; pero, miéntras está existente, todo es sufrimiento, agitacion y pérdida. El pecado es un poderoso demonio: *Magnus dæmon peccatum est.* (Homil. ad pop.).

Castigos del pecador.

Caiga la ira y la indignacion, dice el gran apóstol, sobre los hijos de la disputa que no dan su aquiescencia á la verdad, y la dan á la iniquidad, la indignacion y la ira. Caiga la turbacion y la angustia en el alma de todo hombre que obre mal: gloria, honra y paz á todo el que obre bien (1).

El Señor, dice el Salmista, se horroriza del impío y del que quiere la iniquidad. Hará llover sobre ellos asechanzas, el fuego y el azufre; el viento de las tempestades es lo que les prepara: *Pluet super peccatores laqueos; ignis et sulphur, et spiritus procellarum pars calicis eorum.* (X. 6-7.). El pecador está destinado á recibir todos los azotes: *Multa flagella peccatoris.* (Psal. XXXI. 10.). No deseeis la prosperidad de los malos, y no tengais envidia á los que cometen la iniquidad: quedarán mustios tan pronto como la yerba cortada; caerán como la flor de los campos: *Noli æmulari in malignantibus, neque zelaveris facientes iniquitatem: quoniam tamquam fœnum velociter arescent, et quemadmodum olera herbarum citò decident.* (Psal. XXXVI. 1-2.). Los pecadores perecerán: *Peccatores peribunt.* (Psal. XXXVI. 20.). Los enemigos de Dios desaparecerán; se desvanecerán como el humo: *Inimici Domini deficientes, quemadmodum fumus, deficient.* (Psal. XXXVI. 20.). Vuestra indignacion, Señor, nada sano ha dejado en mi cuerpo, y mis pecados han llevado la turbacion hasta mis huesos. Mis iniquidades se han levantado sobre mi cabeza, y han venido á ser un peso que me agobia. La podredumbre y la corrupcion se han formado en mis llagas, á causa de mis extravíos. Miserable y encorvado hácia la tierra, ando en el dolor durante el dia. Mi corazon se halla entregado á la agitacion; mi fuerza me ha abandonado; la luz de mis ojos se ha apagado; no está ya en mí. (*Psal. XXXVII. 6-10.*)

(1) Iis, qui sunt ex contentione, et qui non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati, ira et indignatio. Tribulatio et angustia in omnem animam hominis operantis malum. Gloria autem, et honor, et pax omni operanti bonum. (*Rom. II.* 8-10.)

Digitized by Google

La salvacion está léjos de los pecadores: *Longè á peccatoribus salus.* (Psal. CXVIII. 154.)

En la mano del Señor hay una copa de vino turbio; la inclina á uno y á otro lado; pero la hez que en ella se encuentra no se agota; todos los pecadores de la tierra beberán en ella: *Calix in manu Domini vini meri plenus misto; et inclinavit ex hoc in hoc; verumtamen fæx ejus non est exinanita; bibent omnes peccatores terræ.* (Psal. LXXIV. 9.)

Si obras bien, dijo el Señor á Caín, ¿no serás recompensado? Si obras mal, ¿no aparecerá de repente tu pecado en la entrada de tu casa? *¿Nonne, si benè egeris, recipies? ¿si autem malè, statim in foribus peccatum aderit?* (Gen. IV. 7.)

Vigilando á la puerta del pecador como un dragon ó un dogo fiero, el pecado, ó más bien la pena del pecado, le asalta ó se venga: al punto que está cometido el pecado, se precipita sobre él, le desgarra, le despedaza. Este dragon, este dogo es el remordimiento de la conciencia, la turbacion del espíritu, la rebelion de la razon; es la ira de Dios suspendida sobre la cabeza del pecador, es la angustia y todas las calamidades presentes y futuras con que castiga la eterna justicia.

La pena sigue al criminal, dice el poeta: *Noxa caput sequitur.*

El castigo, dice Horacio, raras veces dejó de alcanzar al culpable, á quien sigue cojeando. Al culpable le cabe en suerte llevar noche y dia en su interior un castigo invisible, sufriendo los latigazos que le aplica la conciencia, infatigable verdugo suyo:

Rarò antecedentem scelestum
Deseruit pede pœne claudo.
Nocte dieque suum gestare in pectore testem,
Occultum quatiente animo tortore flagellum.

La conciencia es á la vez vengadora de la Divinidad y juez y verdugo del culpable.

No hay tormentos más temibles que los que impone la conciencia de haber obrado mal, dice S. Agustin; pues, no teniendo ya el pecador á Dios en su corazon, no halla consuelo alguno: *Nullæ pœnæ graviores sunt quàm mala conscientia, in qua, cum non habetur Deus, consolatio non invenitur.* (Lib. Confess.).

El pecador queda herido en cierto modo con las diez plagas de Egipto; experimenta la suerte de los soldados de Faraon sepultados entre las olas del mar Rojo.

Observad: 1.° que los egipcios fueron castigados por medio de casi todas las cosas creadas: la tierra, el agua, el aire y el fuego; las nubes, el granizo y el rayo; los animales, ranas, moscas, y langostas; el sol y los astros; los hombres, Moisés y Aaron; los ángeles y el mismo Dios.....

2.° Sufrieron en todas sus riquezas: en los frutos que sacaban de

Digitized by Google

la tierra y en los ganados; en su oro y su plata; en su cuerpo con úlceras; en su familia con la muerte de los primogénitos.....

3.° Fueron tambien castigados en todos sus sentidos: en la vista con las tinieblas y los espectros; en el oido con el ruido de los truenos; en el gusto con una sed devoradora que sólo podian saciar con sangre; en el olfato con la putrefaccion de insectos privados de la vida y con la infeccion que á lo léjos despedian; en el tacto con el dolor causado por las úlceras y la picadura de los insectos; y finalmente en la inteligencia y en la imaginacion con continuas aflicciones y terrores de todas clases. Tal es la suerte de los pecadores y una pequeña imágen del infierno.

Así como todo se vuelve en provecho de los Santos, todo se vuelve en detrimento de los impíos y pecadores, dice el Eclesiástico: *Omnia Sanctis in bona; sic et impiis et peccatoribus in mala convertuntur.* (XXXIX. 32.)

¡Ay, exclama Isaías, ay de la nacion culpable, del pueblo cargado de crímenes, de la raza perversa y de los hijos sacrílegos! *Væ genti peccatrici, populo gravi iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis!* (I. 4.). Los rebeldes y los pecadores serán aniquilados juntos; los que han abandonado al Señor, serán consumidos: *Conteret sceleratos et peccatores simul; et qui dereliquerunt Dominum, consummentur.* (Id. I. 28.). Pecador, todos los azotes te saldrán al encuentro: la devastacion, la ruina, el hambre y el acero. ¿Quién te consolará? *Occurrerunt tibi vastitas, et contritio, et fames, et gladius. ¿Quis consolabitur te?* (Id. LI. 19.)

O pueblo mio, dice el Señor por boca de Jeremías, te habia plantado como una viña elegida entre las mejoras cepas: ¿cómo te has convertido para mí en una viña extraña, que produce amargos frutos? *Ego plantavi te vineam electam, omne semen verum: ¿quomodo ergo conversa es mihi in pravum, vinea aliena?* (II. 21.). Convertiré á Jerusalen en un monton de arena y en una cueva de dragones; entregaré las ciudades de Judá á la desolacion, y nadie habitará en ellas: *Et dabo Jerusalem in acervos arenæ, et cubilia draconum; et civitates Juda dabo in desolationem, eo quod non sit habitator.* (Id. IX. 11.)

¿Por qué ha perecido vuestra tierra, se ha vuelto árida como el desierto, y nadie pasa por ella? *¿Quare periit terra, exusta sit quasi desertum, eo quod non sit qui pertranseat?* (Jerem. IX. 12.). Y el Señor ha dicho: Porque han abandonado la ley que yo les habia dado, no han escuchado mi voz, y no han andado segun mis mandamientos; porque han seguido, ya la perversidad de su corazon, ya á Baal. Por cuya razon dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Alimentaré este pueblo con ajenjo, y apagaré su sed con hiel. Enviaré tras ellos el acero hasta que estén concluidos. La muerte subirá por vuestras ventanas, entrará en vuestras casas, y exterminará á vuestros niños y á vuestros jóvenes. (*Jerem. IX. 13-16-21.*). Arrojaré sobre ellos males de que no podrán salir, dice el Señor.

Digitized by Google

Profeta, no ores para este pueblo: *Ecce ego inducam super eos mala, de quibus exire non poterunt. Tu, noli orare pro populo hoc.* (Id. XI. 11-14.)

Sepan el pecador, el orgulloso, el ladron, el que se dé á la embriaguez y el impúdico; sepan que, pecando, no hacen más que prepararse azotes para esta vida y para la otra. Con su orgullo y desobediencia, ¿no se prepararon Adan y Eva, para sí y sus descendientes, azotes que han herido y herirán hasta el fin del mundo á la razon humana?

El pecador sembrará vientos, y recogerá tempestades, dice Oseas: *Ventum seminabunt, et turbinem metent.* (VIII. 7.). Habeis cultivado la iniquidad, habeis cosechado el crímen, y habeis comido el fruto de la mentira, dice en otra parte el mismo profeta: *Arastis impietatem, iniquitatem messuistis, comedistis frugem mendacii.* (Osee. X. 13.)

El que siembra la iniquidad, recogerá males, dicen los Proverbios; y preparado está el azote que ha de quebrantarle: *Qui seminat iniquitatem, metet mala, et virga iræ suæ consummabitur.* (XII. 8.)

No os engañeis, dice el apóstol de las gentes, nadie puede reirse de Dios. El hombre recogerá lo que siembre. El que siembre en la carne, recogerá la corrupcion de la carne: *Nolite errare; Deus non irridetur. Quæ seminaverit homo, hæc et metet. Qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem.* (Gal. VI. 7-8.)

Puede decirse que los pecados son la leña que mantiene el fuego del infierno.....

Ví, dice Job, ví que el soplo de Dios hacia perecer á los que hacen iniquidades, á los que siembran dolores y que han de recogerlos; el viento abrasador de su ira los ha consumido: *Vidi eos, qui operantur iniquitatem, et seminant dolores, et metunt eos, flante Deo, periisse, et spiritu iræ ejus esse consumptos.* (IV. 8-9.)

Ví, dice el Salmista, ví al impío exaltado en su orgullo y erguido como el cedro del Líbano; pasé luego, y ya no estaba; lo busqué, y no encontré su huella: *Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani. Et transivi, et ecce non erat; et quæsivi eum, et non est inventus locus ejus.* (XXXVI. 35-36.)

El pecador no está en su sitio más que en el infierno.

Hablando de Judas, S. Pedro dice que aquel traidor dejó el apostolado para ir á ocupar su puesto: *Ut abiret in locum suum.* (Act. I. 25.). Fué á la horca, y luego al infierno: aquel era su sitio. El hombre digno del infierno ha de ir al infierno.....

Tocante á los tímidos, dice el Señor en el Apocalípsis, á los incrédulos, á los execrables, á los homicidas, á los fornicadores, envenenadores, idólatras y todos los mentirosos, su destino será el estanque de fuego ardiente y azufre, que es la segunda muerte (1).

(1) Timidis, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idolatris, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure; quod est mors secunda. (XXI. 8.)

Digitized by Google

Las naciones criminales, dice el Salmista, han sido sepultadas en la muerte que se hán preparado: *Infixæ sunt gentes in interitu, quem fecerunt.* (IX. 16.)

Vuelvan los pecadores al infierno, dice el mismo profeta: *Convertantur peccatores in infernum.* (IX. 18.). El infierno los arroja; justo es que allí vuelvan..... El sagrado escritor dice que los pecadores deben volver al infierno, porque, como pecadores, de allí proceden. Dios hizo al hombre recto é inocente: el infierno, ó Satanás, le ha hecho pecador.....

La llama de las pasiones y del pecado quemó primero á los pecadores, y luego los devora la llama del infierno: *Flamma combussit peccatores.* (Psal. CV. 18.)

Vos, ó Dios mio, dice el profeta rey, hareis bajar al abismo á los impíos: *Tu verò, Deus, deduces eos in puteum interitus.* (LIV. 24.)

Aunque el pecador ha pecado en el tiempo, dice S. Bernardo, es castigado por un infierno eterno, por su inflexible voluntad y obstinacion en el mal. Es, efectivamente, cierto que lo que fué corto segun el tiempo y la obra es largo, en la voluntad terca, de tal modo, que si el pecador no muriese, no querria dejar nunca el pecado, ó más bien que querria vivir siempre para poder tambien pecar siempre. En muy diferente sentido podrian aplicarse al pecador aquellas palabras de la Escritura: Consumado en poco tiempo, ha recorrido una larga carrera. Por no haber querido mudar de intencion, el pecador ve que le han cargado el peso de muchos años, el curso de la eternidad (1).

(1) *Ad hoc, procul dubio, inflexibilis et obstinatæ mentis punitur æternaliter malum, licet temporaliter perpetratur; quia, quod breve fuit tempore, vel opere, longum esse constat in pertinaci voluntate; ita ut, si numquam moreretur, numquam velle peccare desineret; imò, semper vivere vellet, ut semper peccare posset. Proinde potest et de isto per contrarium dici: Consummatus in brevi, explevit tempora multa. Quod merito multorum, imò, omnium temporum receperit vicem, qui nullo tempore voluerit mutare intentionem.* (*Serm. in Psal.*).

Digitized by Google

PENITENCIA.

¿Qué es penitencia?

La palabra *penitencia* se deriva de *pena* y *tener*: es, propiamente hablando, la accion de tener pena, aplicársela, *pœnæ tenentia*..... En sí misma, la penitencia, dice S. Ambrosio, es el dolor del corazon, y la amargura del alma por los pecados que se han cometido: *Pœnitentia est dolor cordis, et amaritudo animæ pro malis quæ quisque admisit*.. (De Pœnit.).

La penitencia es la reforma de una vida desordenada, el cambio completo de costumbres disolutas.....

La penitencia es una muerte que no priva de la vida; mata al hombre de pecado, sacrifica los apetitos de la carne, y los sacrifica á Dios.....

Necesidad de la penitencia.

En aquellos dias, dice el Evangelio, vino Juan Bautista, predicando en el desierto de la Judea, y diciendo: Haced penitencia: *Venit Joannes prædicans, et dicens: Pœnitentiam agite.* (Matth. III. 1-2.). Decia tambien: Ya la segur está á la raiz de los árboles. Todo árbol, pues, que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego: *Jam securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* (Id. III. 10.)

Si no haceis penitencia, pereccreis todos igualmente, dijo Jesucristo: *Nisi pœnitentiam habueritis, omnes similiter peribitis.* (Luc. XIII. 3.). Y para inculcar mejor la necesidad de la penitencia, repite: Os lo digo: Si no haceis penitencia, pereccreis todos igualmente: *Dico vobis: Si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.* (Luc. XIII. 5.). He venido á llamar á los pecadores á la penitencia, añade: *Veni vocare peccatores ad pœnitentiam.* (Luc. v. 32.)

Si la gracia va unida á la penitencia, dice S. Ambrosio, el que se cansa de hacer penitencia, renuncia á la gracia: *Si gratia est ex pœnitentia, qui fastidit pœnitentiam, abdicat gratiam.* (De Pœnit.).

Habiendo S. Pedro echado en cara á los judíos de haber crucificado á Jesucristo, Hijo de Dios y verdadero Mesías, muchos de ellos sintieron arrepentimiento, y dijeron á Pedro y á los demás apóstoles: ¿Qué haremos, hermanos? S. Pedro les contestó: Haced penitencia: *Pœnitentiam agite.* (Act. II. 38-39.)

Castigo mi cuerpo, dice el gran apóstol, y le reduzco á servidumbre, no sea que, despues de haber pecado los demás, me encuentre yo tambien reprobado: *Castigo corpus meum, et in servitutem redigo, ne fortè postquam aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.* (I. Cor. IX. 27.)

Segun vuestras órdenes, Señor, dice el Salmista, he marchado por el rudo camino de la penitencia: *Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras.* (XVI. 5.)

Digitized by Google

El comestible no salado se echa á perder: sin la sal de la penitencia, se corrompen las costumbres, y el cuerpo se abandona al desórden, ó cuando ménos á la relajacion.

—Habeis abandonado vuestra primitiva caridad, dice el Señor en el Apocalípsis al ángel de Efeso. Acordaos, pues, de dónde habeis caido, y haced penitencia; si nó, bien pronto llegaré á vosotros, y quitaré vuestro candelero de su lugar, á no ser que hagais penitencia: *Caritatem tuam primam reliquisti. Memor esto itaque unde excideris; et age pœnitentiam: sin autem, venio tibi, et movebo candelabrum tuum de loco suo, nisi pœnitentiam egeris.* (II. 4-5.)

Jamás, dice S. Gregorio, jamás perdonará Dios al que peca, porque no deja el delito sin castigo. O el pecador se castiga á sí mismo, ó Dios, entrando con él á juicio, le hiere (1).

Habiendo el emperador Teodosio querido excusarse de haber hecho asesinar varios habitantes de Tesalónica, citando el ejemplo de David, que habia hecho morir á Urías, S. Ambrosio le respondió: Ya que habeis imitado á David en su extravío, imitadle en su penitencia: *Quem secutus es errantem, sequere pœnitentem.* (Pauli diac. Vit. imp. Theod.).

Si no hacemos penitencia, dice el Eclesiástico, caeremos en manos del Señor, y no en manos de los hombres: *Si pœnitentiam non egerimus, incidemus in manus Domini, et non in manus hominum.* (II. 28.)

Mortificad vuestros miembros, dice S. Pablo á los colosenses: *Mortificate membra vestra.* (III. 5.)

Ejemplos de penitencia.

Jesucristo no se limita á recordar que hagamos penitencia; desde su encarnacion y nacimiento en un establo hasta su muerte en la cruz, padece para expiar los pecados del mundo....

San Juan Bautista predica la penitencia, y él mismo, desde la edad de dos años hasta su martirio, no cesa de practicarla..... Los apóstoles predican la penitencia, y no dejan de castigar su cuerpo y de implorar el perdon del universo sumergido en todos los vicios.

Ved á Sta. María Magdalena, Sta. María Egipciaca, Sta. Thaís, los mártires, los confesores, las vírgenes, los anacoretas, las órdenes monásticas, y sobre todo las de los penitentes, etc..... Todos los Santos de todos los siglos, hasta los que se distinguieron por la pureza de su vida, se dedicaron á una vida penitente.

Ved tambien un ejemplo en los ninivitas.

Jonás; por órden del Señor, fué á la gran ciudad de Nínive; penetró allí, y, despues de un dia de marcha gritó, diciendo: Dentro de cuarenta dias Nínive quedará destruida. Los ninivitas creyeron al Señor; publicaron un ayuno, y se cubrieron de cilicios, desde el mayor al más pequeño. La palabra de Jonás llegó á oidos del rey:

(1) Delinquenti Dominus nequaquam parcet, quia delictum sine ultione non deserit. Aut enim ipse in hoc se pœnitens punit, aut hoc Deus cum homine vindicans percutit. (Lib. IX *Moral.*, c. XXVII.)

Digitized by Google

se levantó de su trono, despojóse de sus vestidos, se cubrió con un saco, y se sentó en la ceniza. Luego pregonaron y publicaron por todas partes por órden del rey y de los grandes: Se manda que los hombres no tomen alimento alguno, y que los caballos, los bueyes y las ovejas no entren en los pastos ni beban agua; que los hombres se cubran de ceniza, lo mismo que los animales; que sus oraciones se eleven al Señor, y que todo habitante se convierta y huya de la iniquidad que le mancha. (*Jon. III.*)

David y el emperador Teodosio fueron modelos de penitencia, etc...

Excelencia de la penitencia. Las lágrimas de los penitentes son el vino de los ángeles, dice S. Bernardo: *Lacrymæ pœnitentium vinum sunt angelorum.* (Serm. III. in Cant.). Una lágrima de penitencia, dice S. Anselmo, quema más á los demonios que todos los fuegos del infierno. (*Monolog.*).

Pedro renegó de su maestro; pero tuvo tan profundo sentimiento, que derramó amargas y abundantes lágrimas: *Flevit amarè.* Las lágrimas de la penitencia, dice S. Ambrosio, lavan los pecados. Las lágrimas no imploran el perdon; lo merecen. O tú que has caido ántes de llorar, Pedro, apenas derramaste lágrimas, que ya te levantaste: *Lacrymæ lavant delictum: lacrymæ veniam non postulant, sed merentur. Nam, qui lapsus es* (*Petre*), *antequam fleres, postquam flevisti, erectus es.* (In Evang.).

La penitencia es un sacrificio para el pecado; con ella se ofrece á Dios la maceracion de la carne en expiacion de las faltas cometidas...

Hablando del rey Josías, dice el Eclesiástico: La memoria de Josías es como un suave perfume preparado por una mano inteligente. Su recuerdo será grato á todos los hombres, como la miel á la boca, y como los cantos en un festin. ¿Por qué? Porque ha sido dirigido por el Cielo para hacer entrar al pueblo en la via de la penitencia, y ha hecho desaparecer las abominaciones de la impiedad: *Ipse est directus divinitùs in pœnitentiam gentis, et tulit abominationes impietatis.* (XLIX. 1-3.)

¿Qué cosa, dice S. Bernardo, qué cosa más admirable, ó qué martirio más riguroso que el que resulta de la voluntad de sufrir hambre en medio de los banquetes, de sufrir frio cuando se poseen muchos preciosos vestidos, de permanecer pobre en el seno de las riquezas que ofrece el mundo, riquezas que Satanás ostenta á nuestra vista, y que nuestro apetito desea? ¿No será coronado con justicia el que así haya combatido, cerrando al oido á las promesas del mundo, riéndose de las tentaciones del enemigo de los hombres, y lo que áun es más glorioso, triunfando de sus inclinaciones, y crucificando la concupiscencia que le solicita? (1).

(1) ¿Quid admirabilius, aut quod martyrium gravius, quàm inter epulas esurire, inter vestes multas et pretiosas algere; paupertate premi inter divitias, quas offert mundus, quas ostentat malignus, quas desiderat noster ipse appetitus? ¿An non meritò coronabitur qui sic certaverit, mundum abjiciens promittentem, irridens inimicum tentantem, et quod gloriosius est, de semetipso triumphans, et crucifigens concupiscentiam prurientem? (*Serm. I. in Fest. Omn. Sanct.*).

Digitized by Google

María Magdalena, de quien habian salido siete demonios, fué la primera que tuvo la dicha de ver á Jesucristo resucitado, porque habia hecho penitencia..... Ventajas de la penitencia.

El hombre, dice S. Agustin, fué victorioso en un muladar (en la persona de Job), y fué vencido en el Paraíso (en la persona de Adan): *Homo vicit in stercore; victus est in Paradiso.* (Homil.).

El que sabe hallar su alimento en el ayuno, su reposo en la oracion, su pan en la palabra de Dios, su vestido en los harapos, su lecho en una triste manta extendida en el suelo, y aquel cuya alma se entretiene con el Señor en santas vigilias, ha encontrado el verdadero reposo, dice S. Paulino (1).

Dos cosas hay que son un excelente preservativo contra el pecado, la confesion frecuente y la penitencia.....

La penitencia, dice S. Crisóstomo, es el remedio más eficaz de que podemos valernos en nuestras heridas; cura y hace desaparecer tan bien los úlceras de las almas, que no deja cicatriz ni huellas de ninguna clase, lo que es imposible en las heridas del cuerpo (2).

Señor, dice la Sabiduría, teneis lástima de todos los hombres, porque todo lo podeis, y dispensais sus pecados cuando hacen penitencia: *Misereris omnium, quia omnia potes, et dissimulas peccata hominum propter pœnitentiam.* (XI. 24.)

La penitencia, dice S. Isidoro, es un bálsamo para las heridas, la esperanza de la salvacion; con ella se incita la misericordia de Dios; con ella se castiga y se reprime la carne corrompida: *Pœnitentia est medicamentum vulneris, spes salutis; per quam ad misericordiam provocatur; qua omnis cruciatur et mortificatur caro.* (Lib. III de Summo bono.)

Pecador, dice Tertuliano, acógete á la penitencia y abrázala, como el náufrago se apodera de una tabla de salvacion: ella os sacará de las peligrosas olas de los pecados, y os llevará al puerto de la divina clemencia (3).

¡O penitencia, exclama S. Crisóstomo, ó penitencia, que por la misericordia de Dios consigues el perdon de los pecados y abres el Paraíso, das nuevas fuerzas al abatido, alegras el corazon entristecido, das vida á los muertos, vuelves al pecador al estado de gracia, le das su dignidad perdida, le inspiras confianza, reparas sus fuerzas, y haces bajar á su alma una gracia más abundante! ¡O penitencia, ¿cómo cantaré tus maravillas? Rompes todas las cadenas, reprimes toda tibieza, dulcificas toda adversidad, curas toda llaga,

(1) Cui refectio in jejunio, requies in oratione, et panis in verbo, habitus in panno, lectus in sagulo, durus in terra, et sanctæ animæ in Domino vigilare, requiescere est. (*Epist.*).

(2) Pœnitentiæ pharmacum maximum est nostrorum vulnerum remedium, sic animarum ulcera curans et abolens, ut neque cicatrix, neque verruca apparitura sit, quod in corporis vulneribus non est possibile. (*Serm. de Pœnit.*).

(3) Pœnitentiam tu, peccator, ita invade, ita amplexare, ut naufrágus alicujus tabulæ fidem; hæc te peccatorem fluctibus mersum prolevabit, et in portum divinæ clementiæ prolevabit. (*Lib. I de Pœnit.*).

Digitized by Google

disipas todas las tinieblas, y reparas todo lo que se halla desesperado! ¡O penitencia, más brillante que el oro, más radiante que el sol, tú á quien el pecado no vence, la decepcion no abate, y la desesperacion no ahuyenta! ¡O penitencia, madre de la misericordia y maestra de las virtudes, tus obras son grandes, esas obras con las que justificas á los culpables, curas á los pecadores, levantas á los que han caido, y devuelves la esperanza á los desesperados! Por tí se apoderó en un instante Cristo del buen ladron para colocarlo en su reino; por tí David, recobrando la felicidad despues de su crimen, recibió de nuevo al Espíritu Santo (1).

Aprended cuán ventajosa es la penitencia, puesto que borra todos los crímenes, obtiene misericordia, triunfa de Dios y de la venganza del soberano Juez, ligando al mismo Omnipotente..... Haced penitencia, hijos mios, dice el Señor por boca de Jeremías, volved á mí, y curaré vuestras iniquidades: *Convertimini, filii, revertentes, et sanabo aversiones vestras.* (III. 22.)

Comprended lo que es la penitencia, y como de los pecadores hace hombres. La penitencia repara todos los errores, todas las faltas de la vida: apacigua á Dios, y nos lo vuelve propicio; hace desaparecer los escándalos, cambia el espíritu y el corazon, y todo lo renueva.....

La penitencia, dice S. Agustin, cura las languideces, da salud á los leprosos, resucita los muertos, aumenta la salud, conserva la gracia, endereza los cojos, da vista á los ciegos, ahuyenta los vicios, embellece las virtudes, protege y fortifica el alma (2).

¿Quien pecó en el mundo más gravemente que Pablo? dice San Pedro Crisólogo. ¿Quién cometió en la religion una falta más enorme que Pedro? Sin embargo, ambos merecieron por su penitencia, no sólo llegar á ser Santos, sino maestros en santidad (3).

Sí, dice el Señor por boca de Jeremías, si esta nacion se arrepiente por haber cometido el mal que ha provocado mis amenazas, yo tambien me arrepentiré del mal que habia resuelto hacerle: *Si pœnitentiam egerit gens illa á malo suo, quod locutus sum adversùs eam; agam et ego pœnitentiam super malo, quod cogitavi ut facerem ei.* (XVIII. 8.)

(1) ¡O pœnitentia, quæ peccatum, miserante Deo, remittis, et paradisum reseras, quæ contritum sanas hominem, et tristem exhilaras, vitam de interitu revocas, statum restauras, honorem renovas, fiduciam das, reformas vires, gratiamque abundantiorem refundis! O pœnitentia, ¿quid de te referam? Omnia ligata tu solvis, omnia soluta tu reseras, omnia adversa tu mitigas, omnia contrita tu sanas, omnia confusa tu lucidas, omnia desperata tu animas. ¡O pœnitentia, rutilantior auro, splendidior sole, quam non vincit peccatum, nec delectio superat, nec desperatio delet! ¡O pœnitentia, misericordiæ mater, et magistra virtutum! Magna opera tua, quibus reos resolvis, ac reficis delinquentes, lapsos relevas, recreas desperatos. Per te subitò rapuit latronem Christus ad regnum; per te David post flagitium, felix iterum, recipit Spiritum Sanctum. (*Serm. de Pœnit.*).

(2) pœnitentia languores sanat, leprosos curat, et mortuis suscitat; sanitatem auget, gratiam conservat; claudis gressum, cæcis restituit visum; vitia fugat, virtutes exornat, mentem munit, et roborat. (*Lib. de Pœnit.*).

(3) ¿Quis in seculo peccavit enormius Paulo? ¿quis in religione gravius Petro? Illi tamen per pœnitentiam meruerunt assequi, non solùm ministerium, sed etiam magisterium sanctitatis. (*De Miser.*).

Digitized by Google

La penitencia es una virtud tan poderosa, que obliga á Dios á manifestarse no sólo misericordioso hácia el pecador convertido y á amarle, sino tambien á obedecerle, á velar por él, á protegerle y á combatir en favor suyo. Por esto exclama con razon Hugo de S. Víctor: ¡O penitencia, llena de fruto y de fuerza! ¡ó virtud poderosa, que no puede quererse bastante, mediadora fidelísima entre Dios y el pecador! ¡ó segunda tabla despues del naufragio! ¡ó refugio de los indignos, socorro de los miserables, esperanza de los desterrados, sostén de los débiles, luz de los ciegos, vara que reprime la inclinacion al deleite, cerradura que cierra la puerta de la prision de los vicios, y depósito de las virtudes! ¡O penitencia, tú sola vences al soberano Juez, justificas al hombre ante el Creador, y triunfas del Omnipotente. Cuando pareces vencida, alcanzas la victoria; cuando sufres los santos rigores de la expiacion, sacrificas los vicios; hiriendo, curas, y en el momento mismo en que la muerte viene á terminar tu obra saludable, empiezas un reino glorioso. Ante tí, callan todas las demás virtudes; sola, subes con atrevimiento al trono de Dios. Conduces de la mano á David á la reconciliacion, levantas á Pedro, iluminas á Pablo, haces entrar al Publicano á la asamblea de los apóstoles; de la prostitucion, levantas á María Magdalena á la más alta santidad, la unes á Jesucristo; pones en el número de los elegidos al ladron clavado en un patíbulo. ¡Qué dichosos efectos produces todavía! La Córte celestial te pertenece de derecho; allí donde se hallaba la más profunda indigencia, haces reinar la abundancia; apaciguas el hambre; cambias el oprobio en gloria; haces inútiles los ataques y la crueldad de los demonios, descubriendo su fealdad, la infeccion que esparcen y la eterna muerte que les sigue; ahuyentas el hambre y la sed, conduciendo á la fuente de vida; haces producir el céntuplo á los campos ántes áridos y estériles; disipas la tristeza, é inspiras la alegría; borras la vergüenza, y con tus cuidados los consuelas y la gloria le sustituyen; borras las injurias, y das la paz; resucitas á los muertos, y con un poco de ceniza concedes una corona. (*De Pœnit.*).

La penitencia, dice S. Jerónimo, tiene tal poder, que devuelve al pecador todas sus antiguas virtudes y todos los méritos que habia adquirido ántes de caer. (*Epist.*). Este es tambien el parecer de Sto. Tomás y de todos los teólogos. Así es que, con auxilio de la penitencia, el que ha pecado vuelve á la vida sobrenatural para gozar cada dia de mayor gracia; pues á las antiguas gracias añade la gracia de la resurreccion espiritual, que es la gracia de las gracias...

Nínive recibe de la misma boca de Dios la sentencia de su ruina: hace penitencia; y queda salvada. Queriendo Dios asustar á aquella ciudad, dice S. Agustin, la corrige, experimentándola, y la cambia amenazándola. Nínive recurre á la penitencia, y Dios le perdona. (*In Jon. Proph.*). La iniquidad de Nínive queda borrada porque se arrepintió, dice S. Gaudencio: ***Eversa est iniquitas ejus, quia pœnituit.*** (In Jon. Proph.).

Digitized by Google

La penitencia borra todos los crímenes, calma la ira del Cielo, trasforma á los esclavos de Satanás en amigos de Dios, y de hombres injustos, impíos, infieles y culpables, hace hombres justos, piadosos, fieles y Santos. La penitencia anula la maldicion, y la sustituye con la gracia y la justificacion. Cierra el infierno, y abre á los pecadores el seno de Dios. Así habla S. Crisóstomo, S. Ambrosio, San Agustin, Tertuliano y otros doctores.....

San Bernardo llama á la penitencia vengadora de los crímenes y nodriza de las virtudes: *Ultricem viliorum, altricem virtutum.* (Serm. de S. Andræa.) Mi penitencia, añade aquel Santo Doctor, es el alimento de Jesucristo. La reprension me corrige, la inmolacion me purifica. Hemos hecho la alegría de los ángeles, cuando hemos abrazado la penitencia: *Cibus (Christi) pœnitentia mea. Emundor, cum arguor; decoquor, cum inmolor; exultare fecimus angelos, quando conversi sumus ad pœnitentiam.* (Serm. LXXXI in Cant.).

El que, prudente con habilidad, ha hecho penitencia, ha podido borrar en poquísimo tiempo los crímenes de una larga vida, dice S. Crisóstomo: *Qui, multa cum solertia, pœnitentiam ostendit, brevi temporis momento, longævi temporis peccata delere potuit.* (Homil. ad pop.).

Cualidad de la penitencia.

1.° La penitencia debe ser fuerte y enérgica. Escuchad al gran apóstol: Os lo digo: El que siembra poco, poco cosechará; y el que siembra con abundancia, cosechará tambien con abundancia: *Hoc autem dico: Qui parcè seminat, parcè et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* (II. Cor. IX. 6.)

La prontitud con que Dios perdonó á David, dice S. Ambrosio, manifestó cuán grande y sincera fué su penitencia: *Maturitas veniæ profundam fuisse regis pœnitentiam declaravit.* (De Pœnit.).

2.° La penitentia debe ser humilde..... Como una tierra árida que no ha recibido ninguna simiente no puede dar fruto, así tambien, sin humildad, nadie puede hacer verdadera penitencia. En efecto; ¿á qué la penitencia, sino porque somos pecadores? Así pues el pecado es una rebelion, que sólo se nos perdona cuando nos humillamos.....

3.° La penitencia debe ir acompañada del temor de Dios. No estés sin temor por el pecado perdonado, dice el Eclesiastés: *De propitiato peccato noli esse sine metu.* (v. 6.)

4.° La penitencia debe herir la carne. Mortificad vuestros miembros, dice S. Pablo: *Mortificate membra vestra.* (Coloss. III. 5.). Si vivis segun la carne, morireis; pero, si con el espíritu mortificais los actos de la carne, vivireis: *Si secundùm carnem vixeritis, moriemini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.* (Rom. VIII. 13.)

Si los soldados de Gedeon, dice el abate Isaías, no hubiesen roto sus vasijas de tierra, la claridad de las lámparas no hubiera aparecido. Si el hombre no desprecia y no castiga su cuerpo, no verá la luz de Dios. Si Jabel, esposa de Aber-Ciney, no hubiese tenido en la mano un clavo, no habria muerto al soberbio Sisara. Si el alma

Digitized by Google

quiere marchar hácia Dios, debe trabajar para crucificar todos los vicios de la carne. (*Vit. Patr.*).

5.° La verdadera penitencia, dice S. Gregorio, consiste en detestar los pecados cometidos y en evitarlos para el porvenir: *Pœnitentia est perpetrata peccata plangere, et plangenda non committere.* (Homil. XXXIV. in Evang.).

La penitencia, dice S. Agustin, es una especie de venganza que ejerce el que se arrepiente: castiga en sí mismo lo que se arrepiente de haber cometido: *Pœnitentia est quœdam dolentis vindicta, puniens in se, quod dolet commississe.* (De vera et falsa Pœnit., c. VIII.)

6.° La penitencia debe comprender todas las facultades del hombre..... La penitencia, dice S. Crisóstomo, es la contricion en el corazon, la confesion en la boca, y la humildad en las obras: *Pœnitentia est contritio in corde, confessio in ore, in opere humilitas.* (Serm. de Pœnit.).

El que con la virtud del Espíritu Santo, dice Ricardo de S. Víctor, conprime fuertemente las aspiraciones de la carne y las del corazon, hace una penitencia perfecta. Sin la penitencia del alma es inútil la penitencia del cuerpo. (*De Statu inter hom.*).

La penitencia debe extenderse á los ojos, á los oidos, á la lengua, á las manos y á los piés, á los actos y á todas las épocas de la vida..... Debe ser exterior, y sobre todo interior. Debe reinar en los pensamientos, los deseos y los afectos, la inteligencia, la memoria y la voluntad, el espíritu y el corazon. Es de todas las edades y de todas las condiciones.....

7.° La penitencia debe continuarse hasta la muerte..... S. Clemente, discípulo de S. Pedro y sucesor suyo, asegura que aquel apóstol tuvo un dolor tan grande por su caida, que hizo penitencia durante toda su vida, y cada noche, al cantar el gallo, se prosternaba y derramaba amargas y abundantes lágrimas, de manera que sus ojos estaban siempre encendidos. (*Hist. Eccles.*).

Los que desean con ardor practicar las mortificaciones de la penitencia, dice S. Gregorio, las buscan como el minero que cava para hallar un tesoro: cuanto más se acerque á su objeto, más ardor pone en su obra: *Qui plenè mortificationem appetunt, quasi effodientes thesaurum quœrunt; quia, quantò fiunt viciniores ad finem, tantò se exhibent ardentiores in opere.* (Homil. XXXIV. in Evang.).

La penitencia debe comenzar con la vida, y acabar sólo con ella.....

La penitencia no es penosa.

La hermosura y suavidad de la rosa compensan ventajosamente de las espinas que la rodean y que mortifican á los que la cogen. El deseo de la ganancia y la esperanza de volver á ver la patria, dulcifican las penas de los navegantes, que arrastran los peligros del mar..... La esperanza de la curacion hace prescindir de la amargura del remedio..... Así tambien el cristiano que quiere tener la alegría de una buena conciencia, halla fácil y dulce el penar.....

Digitized by Google

Por otra parte, la gracia viene en auxilio del penitente. Los consuelos que se encuentran en los sufrimientos son muy superiores á todas sus amarguras. Dios hace que los consuelos sean proporcionados á la penitencia..... Por esto S. Pablo, que se entregaba á muy grandes austeridades, exclamaba: Estoy lleno de consuelos, nado en la alegría al sufrir todas nuestras tribulaciones: *Repletus sum consolatione; superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.)

Mara es la verdadera penitencia.

He hallado, dice S. Ambrosio, he hallado más fácilmente personas que hayan conservado su inocencia, que personas que hayan hecho una penitencia conveniente: *Facilius inveni, qui innocentiam servaverint, quàm qui congruè egerint pœnitentiam.* (Lib. II de Pœnit. c. X.)

Dios ha dado al hombre medios y tiempo para hacer penitencia, dice Job; y en su orgullo, éste abusa: *Dedit ei Deus locum pœnitentiæ, et ille abutitur eo in superbiam.* (XXIV. 23.)

Excesos á que se entregan los que descuidan la penitencia. Son dignos de lástima.

El pecado que no está destruido por la penitencia, arrastra pronto, con su propio peso, á otros pecados, dice S. Gregorio: *Peccatum, quod pœnitentia non deletur, mox suo pondere ad aliud trahit.* (Homil. XXIV. in Evang.).

La penitencia es un freno; el que lo descuida, se ve muy pronto arrastrado por el demonio, el mundo y la carne....

¡Ay! ¿qué costumbres son las de los que huyen de la penitencia, no la quieren, y la aborrecen? Van de exceso en exceso, de crimen en crimen, de abismo en abismo, recorren en sus caidas todos los grados del vicio y de la desgracia, sin poder fijarse en ninguno..... Sólo pararán en el infierno.....

Castigos reservados á los que no hacen penitencia.

Todo árbol que no lleva buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego, dice S. Juan Bautista: *Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* (Matth. III. 10.)

Si no haceis penitencia, todos pereceréis, dijo Jesucristo: *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.* (Luc. XIII. 5.)

El pecado no puede quedar sin castigo; si el pecador no se castiga á sí mismo, Dios le castigará....

O penitencia, ó muerte eterna.....

Medios de hacer eficazmente penitencia.

San Pedro Damian indica el medio de hacer una buena y sincera penitencia. ¿Quereis, dice, quereis saber como, en el seno de la paz de la Iglesia, podreis adquirir los méritos de martirio? Llegad al tribunal de vuestra conciencia, y dirigíos la pregunta..... Acuse el pensamiento, juzgue la razon, cumpla la penitencia las funciones de ejecutor, y llame; corran tambien las lágrimas. Y con está imitacion del martirio llegaréis á la dignidad de los que han derramado su sangre por la fe. (*In Epist.*)

Para hacer buena y sincera penitencia, se necesita además:

Digitized by Google

1.° Acordarse de los pecados...;

2.° Imitar á Magdalena, de quien dice S. Gregorio: Halló tantos holocaustos para ofrecer, cuantos fueron sus goces; hizo tantos actos de virtud, cuantos fueron los crímenes que cometió; y esto, á fin de que quedase empleado en el servicio de Dios por medio de la penitencia todo lo que habia redundado en desprecio de Dios con las culpas (1);

3.° Temer por los pecados cometidos...;

4.° No perder de vista el tiempo que tiene el hombre seguro, pues sólo puede disponer del presente...;

5.° Despreciar el mundo...;

6.° Humillarse...;

7.° Pensar en el infierno...;

8.° Acordarse del Cielo...;

9.° Meditar en la pasion y muerte de Jesucristo.....

(1) Quod habuit in se oblectamenta, tot de se invenit holocausta: convertit ad numerum virtutum, numerum criminum; ut totum serviret Deo in pœnitentia, quidquid ex se Deum contempserat in culpa. (*Homil.* XXXIII.)

Digitized by Google

PERDON DE LAS INJURIAS.

Obligacion de perdonar.

Dios ha impuesto á los cristianos la obligacion no sólo de perdonar las injurias que hayan recibido, de no aborrecer á sus enemigos, y de no tratar de vengarse de ellos, sino tambien de amarles y de hacerles bien.

Oid á Jesucristo: Ya sabeis lo que está dicho: Amaréis á vuestro prójimo, y aborrecereis á vuestro enemigo. Pero yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian: *Audistis quia dictum est: Diliges proximum tuum, et odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos, et orate pro persequentibus et calumniantibus vos.* (Matth. v. 44.). S. Lúcas trae las siguientes palabras del Salvador: Os lo digo, amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen. Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que os hiera en una mejilla, presentadle tambien la otra (1).

Amaréis, dice tambien Jesucristo, amaréis al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma y vuestro espíritu. Este es el primero y el mayor de los mandamientos. El segundo se le parece: Amaréis á vuestro prójimo como á vosotros mismos. Estos mandamientos encierran toda la ley y los profetas (2).

Aun más: Os mando que os ameis los unos á los otros: *Hæc mando vobis, ut diligatis invicem.* (Joann. XV. 17.)

Tened cuidado, escribe el gran apóstol á los tesalonicenses; tened cuidado que nadie haga á otro mal por mal; buscad ántes bien la felicidad los unos de los otros y de todos: *Videte ne quis malum pro malo alicui reddat; sed semper, quod bonum est, sectamini in invicem et in omnes.* (I. v. 15.)

Tenemos este mandamiento de Dios, que el que ama á Dios ame tambien á su hermano, dice el apóstol S. Juan: *Hoc mandatum habemus á Deo, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.* (I. IV. 21.)

Si ves que el jumento de un enemigo tuyo ha caido con su carga, dice el Señor en el Exodo, no pases adelante, y ayúdale á levantarle: *Si videris asinum odientis te jacere sub onere, non pertransibis, sed sublevabis cum eo.* (XXIII. 5.)

Sufrid á vuestros enemigos, dice S. Gregorio; amad ántes bien

(1) Vobis dico: Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos. Benedicite maledicentibus vobis, et orate pro calumniantibus vos. Et qui te percutit in maxillam, præbe et alteram. (VI. 27-29.)

(2) Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet et prophetæ. (Matth. XII. 37-40.)

Digitized by Google

como hermanos á los que sufris: *Tolerate adversarios vestros, sed ut fratres diligite, quos toleratis.* (Moral.).

Jesucristo nos ha dado el ejemplo de amor á los enemigos.

Desde lo alto de la cruz, Jesús decia: Padre mio, perdonadles, porque no saben lo que se hacen: *Jesus autem dicebat: Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* (Luc. XX. 34.). Reuniéndose al rededor suyo, sus enemigos, trasportados de furor y animados de ódio implacable, gritaban: Crucificadle. Jesucristo dijo á su Padre: Perdonadlos.....

Isaías habia predicho que el Salvador rogaria por sus perseguidores: *Pro transgressoribus rogabit.* (LIII. 12.)

Jesucristo pone sobre todo el misterio de pasion el sello de su insigne y admirable amor. Olvidando en cierto modo sus crueles dolores, y olvidándose á sí mismo, ora por sus enemigos y por los que le crucifican. Jesucristo nos enseña así á triunfar del mal haciendo bien, á hacer buenos servicios en cambio de los daños que nos causen, á amar á nuestros enemigos y á vencerlos generosamente, para que lleguen á ser nuestros amigos, y amigos de Dios....

Jesucristo es un espejo vivo de misericordia, y su ejemplo es el más poderoso aguijon que puede hacernos perdonar. Con las entrañas de su misericordia, se ha levantado en las alturas del Cielo para visitarnos: *Per viscera misericordiæ visitavit nos, oriens ex alto.* (Luc. I. 78.). Vino para aliviar y curar nuestras miserias, que eran numerosísimas y muy grandes. Aunque éramos enemigos suyos, derramó sobre todos nosotros los tesoros de su bondad, ora en la encarnacion, ora durante su vida, y sobre todo en la cruz. ¿Quereis tener una viva imágen de la ternura, de la misericordia y caridad de Jesucristo? Contempladle en la cruz, donde es todo miseria, dolor y heridas, porque es todo caridad, ternura y misericordia. No sólo derramó sobre nosotros esos tesoros en su encarnacion, durante su vida y su muerte, sino despues de su resurreccion, y nos los prodigará durante toda la eternidad; ha sido, es y será todo caridad, todo misericordia. Como dice Santo Tomás en uno de los hermosos himnos del oficio del Santísimo Sacramento, Jesucristo con su nacimiento se hizo hermano y compañero nuestro; al fin de su vida se hizo nuestro alimento; en la hora de su muerte fué el precio de nuestra libertad; y en el Cielo, en donde reina, se nos da por recompensa:

Se nascens dedit socium,
Convescens in edulium,
Se moriens in pretium,
Se regnans dat in præmium.

San Bernardo dice: Jesucristo fué azotado y coronado de espinas; tiene las manos y los piés clavados; está puesto en la cruz, lleno de oprobios. Y sin embargo, olvidando todos sus dolores, exclama:

Digitized by Google

Padre mio, perdonadlos, pues no saben lo que se hacen. ¡Con qué presteza olvida los ultrajes y perdona! ¡O Señor, qué grandes y múltiples son vuestras misericordias! ¡Qué apartados están vuestros pensamientos de los nuestros! ¡Cuánta piedad os inspira el impío! ¡Cosa admirable! Jesucristo exclama: Perdonadlos. Y los judíos: Crucificadle: *Ille clamat: Ignosce. Judæi: Crucifige.* O judíos, teneis corazones empedernidos; heris la misericordia encarnada, de la que sale el óleo de la caridad. ¡Con qué delicias, ó Señor, embriagais á vuestros amigos en el Cielo, llegándo á derramar el óleo de vuestra misericordia sobre los que os crucifican y maldicen! (*Serm. de Pas. Dom.*).

La caridad, dice S. Crisóstomo, ignora lo que es un oprobio y una desbonra, y cubre con sus alas de oro los vicios de cuantos abraza: *Probrum et dedecus quid sit, ignorat caritas; alis aureis omnium, quos complectitur, vitia tegit.* (In Catena.)

Los Santos le han imitado.

Los Santos han dado los más hermosos ejemplos del modo de perdonar las injurias. Véase la vida del casto y caritativo José. Debemos, dice S. Ambrosio, debemos admirar justamente á José, quien ántes de la predicacion del Evangelio observó la siguiente conducta; herido, no se vengó; atacado, perdonó; vendido, no aplicó la pena del talion, sino que devolvió beneficio por ultraje. Todos, con la predicacion del Evangelio, hemos aprendido á conducirnos de la misma manera. ¡Y sin embargo no podemos hacerlo! (1).

Los judíos, llenos de ciego furor, apedrean á S. Estéban, que cae de rodillas exclamando: Señor, no les inculpeis por este pecado: *Positis genibus, clamavit voce magna, dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* (Act. VII. 58-59.)

Somos maldecidos, y bendecidos, dice el apóstol de las gentes; somos perseguidos, y lo sufrimos; injuriados, y oramos: *Maledicimur, et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasfemamur, et obsecramus.* (I. Cor. IV. 12-13.)

San Ambrosio devolvia siempre bien por mal, y no se vengaba de las injurias sino con beneficios. (*Ita Augustinus.*)

Antes de trabar una batalla contra Eugenio, el emperador Teodosio publicó un edicto por medio del cual perdonaba todas las injurias que se hubiesen podido cometer contra su persona, ya de palabra, ya con acciones. Si es por ligereza indiscreta que alguno ha hablado contra nosotros, no debemos prestar atencion á ello; si es por locura, debemos compadecernos, y si es con deliberado propósito, queremos perdonar. (*Socrat., Hist. eccles., lib. VII, c. XXII.*)

Habiéndose rebelado por un nuevo impuesto que el emperador Teodosio habia establecido para hacer guerra contra el tirano Máximo, los habitantes de Antioquía llevaron su insolencia al último

(1) Jure mirandus Joseph, qui hoc fecit ante Evangelium, ut læsus, pareeret; appetitus, ignosceret; venditus, non referret injuriam; sed gratiam pro contumelia solveret. Quod post Evangelium omnes didicimus; et servare non possumus! (Lib. II *Offic.*, c. VII.)

Digitized by Google

extremo: arrastraron ignominiosamente por calles y plazas las estátuas del emperador, de su hermano, de sus dos hijos y de la emperatriz, y las rompieron. Teodosio determinó castigar severamente á los habitantes de aquella ciudad culpable. Por su parte, Flavio, obispo de Antioquía, trató de calmar la ira del emperador, diciéndole entre otras cosas: Es verdad que los habitantes de Antioquía me han comisionado á fin de tratar de conseguir una gracia de la que se juzgan enteramente indignos; pero yo vengo tambien en nombre del soberano Señor de los ángeles y de los hombres, para declararos que, si perdonais las faltas cometidas, os perdonará tambien las de que sois reo. Muy diferente de los otros diputados, que se os presentan con ricos regalos, yo no me presento más que con la ley de Dios para rogaros que imiteis el ejemplo que os dió el Salvador al expirar en la cruz. Profundamente conmovido, el emperador no contestó más que pocas palabras: Si Jesucristo, nuestro soberano Señor, perdonó á sus verdugos, y hasta oró por ellos, dijo, yo no debo titubear en perdonar á los que me han ofendido. ¿No soy yo un hombre miserable como ellos, y servidor del mismo amo? (*Socrat., Hist. eccles., lib. VII. c. XXII.*)

No se puede, decia S. Pemen, ahuyentar el mal con el mal; así pues, cuando alguno se porta mal con nosotros, hacedle bien, para que podais vencer el mal por medio del bien. (*Vit. Patr.*).

¡Qué hermosas son las palabras pronunciadas por el mártir San Leon en el momento en que más padecia! Señor, que no quereis la muerte, sino la conversion de los pecadores, exclamó, haced que los autores de mi muerte os conozcan y obtengan el perdon de sus crímenes, por los méritos de vuestro único Hijo Jesucristo, nuestro Salvador. Y expiró. (*In ejus vita.*)

Unos monjes guiados del ódio envenenaron la copa de S. Benito. En el momento en que el Santo se disponia á beber, habiendo hecho, como solian, la señal de la cruz en el vaso, éste se rompió al punto. El célebre abate reconoció en aquel prodigio que el vaso contenia una bebida mortal; pero, léjos de manifestarse admirado, dijo con dulzura á aquellos mónstruos: Dios os lo perdone. (*Surius, in ejus vita.*)

San Antonio perdonó generosamente á un asesino que le habia asestado una puñalada. (*Surius, in ejus vita.*)

San Ubaldo fué derribado al suelo por un hombre furioso. El pueblo, indignado, amenazó al culpable con un castigo terrible. Este se arrojó entónces á los piés del Santo, que por todo castigo se contentó con abrazarle y librarle del castigo. (*Surius, in ejus vita.*)

Habiendo el hermano de Juan Gualberto, hijo de una poderosa familia de Florencia, sido asesinado en tiempos de disturbios por uno de sus enemigos, Juan resolvió hacer cuanto estuviese en su mano para vengar su muerte. No tardó en presentarse la ocasion. El mismo dia de viérnes santo halló á su enemigo en un paso tan estrecho, que ni uno ni otro podian evitarse. Juan echó mano de la

Digitized by Google

espada, y se dispuso á pasarle el cuerpo. Viéndose el asesino perdido, se arrojó á sus plantas, y con los brazos extendidos en cruz, le conjuró por la pasion de Jesucristo que no le quitase la vida. Gualberto, conmovido por aquel espectáculo, le dijo: No puedo negaros lo que me pedís en nombre de Jesucristo; no sólo os concedo la vida, sino tambien mi amistad. Y se abrazaron. Bendecido por Dios, sobre todo por esta generosa accion, Juan Gualberto llegó á ser un gran Santo y el fundador de una órden ó congregacion célebre en la Iglesia. (*In ejus vita.*)

Podrian citarse muchísimos ejemplos igualmente notables del perdon de las injurias.....

Los mismos paganos perdonaban á los enemigos.

En el libro duodécimo de sus *Historias diversas*, Elien cuenta que Focion, general ateniense, fué condenado á morir envenenado, siendo inocente. En el momento en que el verdugo le presentaba la copa fatal, le preguntaron si algo mandaba para su hijo; á lo cual respondió: Sólo tengo que encomendarle que se olvide de la bebida que los atenienses me han presentado, y que bebo: *Mando ei ut obliviscatur potus hujus, quem nunc ab atheniensibus oblatum bibo.*

El rey Antígonas tenia la costumbre de decir que el perdon era más poderoso que la venganza. (*Anton. in Meliss.*).

César Augusto perdonó á Cinna, que habia tramado su muerte. Le mandó presentarse, y le dijo: Cinna, te perdono la vida, aunque primero hayas sido enemigo mio, y luego un conspirador y un parricida. El emperador hasta llegó á ofrecerle el consulado. Tanta generosidad conmovió al cabo á Cinna, de modo que fué muy adicto á Augusto, quien, al morir, le dejó parte de su fortuna privada. (*Senec. de Clementia.*)

Habiendo Demóstenes sido insultado por uno de sus rivales, contestó: No quiero trabar una lucha en la que es mucho más preferible ser vencido que vencedor. (*Plutarc., Vit. illust. vir.*).

Habiendo cierto sujeto injuriado á Aristipo de Cyrene, contestó el filósofo: Tú puedes ultrajarme; pero yo puedo escucharte con calma. (*Plutarc., ibid.*).

El perdon de las injurias es una prueba de grandeza de alma, una victoria y un triunfo.

Ciceron dijo de Julio César: No se suele olvidar más que de las injurias: *Nihil oblivisci solet, nisi injurias.* (Orat. pro Marcello.)

El sabio, dice Séneca, es superior á la injuria: *Sapiens injuria superior est.* (De Clementia.)

Los mundanos creen que es vil y vergonzoso el perdonar una injuria; pero se engañan, pues es muy honroso aprovechar la ocasion de practicar un acto de virtud heróica, como es el acto de perdonar, de reconciliarse y de amar á su enemigo. Por esta razon, el hombre que sabe olvidar y perdonar una ofensa, es sin duda alguna un hombre superior. Dueño de su ira y de la pasion de la venganza, merece estimacion y gloria.

Digitized by Google

De una cosa fútil, dice Eurípides, la lengua imprudente hace surgir grandes altercados, profundos ódios y luchas deplorables; pero el hombre prudente se guarda muy bien de excitar querellas y provocar ofensas; con su magnanimidad calma los ódios más terribles. (*Plutarc,, Vit. illust. vir.*).

Es preferible y es tambien más digno de un gran corazon el perdonar una injuria, que el quedar vencedor en una disputa, dice Musonio: *Satius est, et excelso viro dignius, injuriam vincere, quàm litem.* (Anton. in Meliss.).

Pitàco, uno de los siete sabios de Grecia, que encontró un dia ocasion de vengarse de una injuria, dijo: Mejor es el perdon que la venganza: el perdon es propio de un carácter pacífico, y la venganza no cuadra más que á un espíritu de fiera: *Venia ultione melior est: illa namque mitis est ingenii, hæc ferini.* (Ita Laertius.)

Pitágoras dice: Considerad como una grande habilidad el sufrir la enexperiencia de los otros: *Magnam peritiam existimato, qua ferre potes aliorum imperitiam.* (Plutarc., Vit. illust. vir.).

El que con perjuicio suyo se venga de su enemigo, dice Teofrasto, se castiga, en vez de castigar: no impongais, pues, á vuestros enemigos una venganza que puede perjudicaros más que á ellos: *Qui inimicum suo cum malo vindicat, dat potiùs pœnam, quàm ab illo sumat; non autem ita inimicos ulciscaris, ut tibi magis quàm illis obsis.* (Plutarc., ibid.).

Guardar silencio cuando nos insultan, dice Plutarco, es un acto grande, propio de Sócrates y de Hércules; pues ambos despreciaban, como el susurro de un insecto, las palabras injuriosas. (*Anton. in Meliss.*).

Callarnos en presencia del que nos insulta, y no responder nada al que nos provoca, es una victoria completa, dice Valerio Máximo: *Plena victoria est ad clamantem tacere, nec respondere provocanti.* (Plutarc.).

Efectivamente; el hombre que así obra, halla su recompensa y su gloria en su paciencia y en la curacion del prójimo. Así como no hay locura mayor que contestar á los que están furiosos, nada es tampoco más hermoso y más útil que guardar silencio cuando nos provocan; el hombre sabio y prudente no hace caso de las palabras injuriosas que le dirigen, recordando aquella sentencia de Séneca: El vituperio de los malos es una alabanza: *A malis vituperari, laudari est.* (De Clementia.)

San Crisóstomo habla de un modo admirable de la grandeza de alma, de la victoria del que perdona las injurias. Enseña que es preciso vencer á nuestro enemigo, no por la venganza, sino por la paciencia, el desprecio de los ultrajes y las burlas. En los combates olímpicos, la ley era vencer causando daño al adversario; pero en la lid abierta por Jesucristo sucede otra cosa. No es aquí el que hiere quien debe ser coronado, sino el herido. Si estuviésemos llenos de mansedumbre, seríamos invencibles y no podrian las ofensas hacer-

Digitized by Google

nos mella. Preguntad á vuestro enemigo si no sufre y no se mira como vencido cuando os reis de sus insultos y los despreciais (1).

Preguntaban á Teodosio el Jóven por qué no castigaba severamente á los que le ultrajaban. ¡Ojalá, contestó, pudiese yo dar vida á los muertos, en vez de condenar á muerte á los vivos! (*Socrat., Hist. eccles., lib. VII. c. XXII.*)

El alma en la que reina la caridad y la clemencia se parece al Cielo. Y así como el Cielo, muy espacioso, abraza la tierra, la calienta con los rayos del sol, la fecundiza, la riega con lluvias bienhechoras, y la refresca con suaves rocíos; así tambien el alma elevada abraza en su generosidad, su dulzura y su caridad, á los habitantes de toda la tierra, á los bárbaros y á sus mismos enemigos; hace bien á todos los que puede, y riega con su misericordia los sitios más áridos y más horribles, los desiertos llenos de abrojos y espinas, es decir, los corazones llenos de ódio y de vicios, y los convierte en fértil campo de Jesucristo. Y así como el firmamento y todos los astros conservan siempre su pureza, su brillo y esplendor, sin que puedan llegar á ellos las más negras nubes, los vientos, las tempestades, el trueno ni el rayo, una alma grande y caritativa es superior á toda ofensa é irritacion; nada de esto puede llegar á ella....

Tened entendido que nada es más grande, más noble ni más glorioso que olvidar un ultraje.....

Cuando os hieren y ultrajan, dice S. Ignacio de Loyola, estad firmes como un yunque; pues es propio de un atleta generoso ser herido y vencer: *Firmiter dum cæderis, quasi incus stato; generosi athletæ est cædi et vincere.* (In ejus vita.)

Las ofensas son materia para ejercitar la virtud, dice S. Gregorio Nazianceno; las adversidades la hacen sobresalir, y la embellecen. Ninguno es más fuerte que los que están prontos á sufrirlo todo: *Virtutis materia est molestia, et adversis ornatior redditur. Nihil est fortius iis, qui ferre omnia parati sunt.* (Distinc.).

Nada nos hace tan dignos de respeto como el saber sufrir una injuria, dice S. Crisóstomo: *Nulla res æquè facit venerabiles atque injuriam sustinere.* (Moral.).

Decir que hemos de vengarnos perdonando y amando, es considerado por el mundo ciego como una paradoja, como una opinion loca y extravagante; y sin embargo, es la más hermosa de las venganzas, es una venganza gloriosa y divina. Así se vengó Jesucristo del género humano culpable; así se han vengado tambien todos los Santos.

No hay corazon tan grande, tan noble, ni tan respetable como el que es bastante capaz para dar lugar al perdon. No hay corazon más vil, más mezquino y más digno de desprecio que el que jamás supo perdonar.

(1) In olympiis certaminibus diabolo consecratis lex est, malefaciendo vincere; in stadio Christi, omninò lex est contraria: hic enim, non cum qui percutit, sed qui percutitur, coronari decretum est. Si mansuetudinem exhiberemus, essemus omnibus insuperabiles; nec ulla ad nos injuria perveniret. Roga inimicum an non doleat, an non censeat se victum, cum rides, cum contemnis ejus injurias. (*Homil. ad pop.*).

Digitized by Google

Prestad oido á las palabras de Jesucristo: Si perdonais á los hombres sus ofensas, dice, vuestro Padre celestial os perdonará las vuestras; pero, si no perdonais las ofensas de los demás, el Padre celestial no os perdonará tampoco los pecados (1). Ventajas que se hallan en el perdon de las injurias.

El abate Juan decia: Sufrir las injurias es abrir la puerta del Cielo: *Porta Cœli est injuriarum perpessio.* (Vit. Patr., lib. VII. c. IV.)

El que os insulta os pone en el caso de ejercer un acto de gran virtud y de mucho mérito; os da ocasion de ganar una victoria y de conquistar una corona. No os hace, pues, daño alguno; pues, al contrario, os proporciona un bien, si sabeis tener paciencia. Los que os atacan de palabra y de hecho, no son enemigos, ni verdugos, sino expendedores de coronas; léjos de dañar, nos sirven....

Los que sufren con resignacion una ofensa, quedan victoriosos del demonio, que ha hecho nacer el insulto, y les impele á la ira y á la venganza; del insultador, que ve inutilizado su ataque; y de sí mismos, habiendo podido ceder al deseo de castigar á su adversario. Triunfan ante Dios, que los recompensa con abundantísimas gracias, destinándoles la gloria eterna; y finalmente ante los circunstantes y testigos, que admiran su prudencia, su paciencia, su bondad, su caridad, y se sienten inclinados á imitarles.....

Todo lo debemos sufrir por Dios, á fin de que él tambien nos tolere. Sufrámonos unos á otros con paciencia, para que Dios nos sufra á todos con dulzura, indulgencia y misericordia.....

Util y ventajoso es, dice S. Gregorio Nazianceno, encadenar la audacia con la mansedumbre, y hacer mejores á los que nos ofenden, llevando con paciencia lo que nos hacen sufrir: *Utile est audaciam mansuetudine vinciri, et meliores reddere injuriam facientes, quæ nobis inferuntur, patienter ferendo.* (Distich.).

Cuando alguien os insulta, dice S. Crisóstomo, no le echeis la culpa, sino al demonio, que le impele, y haced recaer sobre este último toda vuestra ira; en cuanto al desgraciado que sigue el impulso del enemigo, compadecedle (2).

Si tengo paciencia en las injurias, dice Tertuliano, no sufriré, y no sufriendo, no desearé vengarme: *Si patientiæ incubabo, non dolebo; si non dolebo, ulcisci non desiderabo.* (De Patient., c. IX.)

Dios, añade aquel grave autor, se encarga de guardar lo que la paciencia le confia. Si le dais en depósito la ofensa que os han hecho, la vengará; si el perjuicio que os han ocasionado, lo reparará; si el dolor que os han causado, lo curará; y si la muerte sufrida sin queja, os resucitará (3).

(1) Si dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet et vobis Pater vester cœlestis delicta vestra; si autem non dimiseritis hominibus, nec Pater vester dimittet vobis peccata vestra. (*Matth. VI.* 14-15.)

(2) Cum quis te offendit, noli ad ipsum aspicere, sed ad dæmonem impellentem, et iram totam in illum effunditoj illius autem miserere, qui á dæmone impellitur. (*Homil. ad pop.*).

(3) Sequester patientiæ est Deus: si injuriam deposueris penes eum, ultor est; si damnum, restitutor est; si dolorem, medicus est; si mortem, resuscitator est. (*De Patient.*, c. XI.)

Digitized by Google

Sacais tres grandes ventajas de la paciencia que manifestais, y del perdon que concedeis á los que os insultan. Sois victoriosos contra vuestro enemigo, edificais al prójimo, y mereceis las recompensas del Señor, vuestro Dios. Así Saul, conmovido por un beneficio de David, reconoció sus yerros, y le dijo: Eres mejor que yo; pues me has hecho bien, y yo te he pagado con ingratitud..... Si teneis buenos procederes para con vuestro enemigo, confundís y atormentais al maligno espíritu, que es autor detoda la enemistad que os profesa vuestro adversario. Nuestra caridad y nuestra paciencia son el tormento del infierno, devorado de envidia, de malicia y de ódio...

La misericordia es reina, dice S. Crisóstomo, verdaderamente reina, y hace que los hombres sean semejantes á Dios: *Misericordia regina est, verè regina, similes faciens homines Deo.* (Moral.).

Los hombres crueles y sin piedad están expuestos á la venganza de cualquiera; á cada paso tienen que temer su ruina, porque su iniquidad les precede y el ódio de Dios y de los hombres les persiguen. Por el contrario, los hombres de misericordia, los que saben perdonar, no tienen que temer injuria ni violencia, porque su dulzura, la gracia de Dios y la amistad del prójimo les preceden, los acompañan y les siguen.....

Oigamos á Jesucristo: Os lo digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y os calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, que hace levantar su sol sobre buenos y malos, y bajar la lluvia sobre justos é injustos; porque, si no amais más que á los que os aman, ¿qué recompensa alcanzaréis? ¿No lo hacen tambien los publicanos? Y si no saludais más que á vuestros hermanos, ¿qué haceis más que todos los hombres? ¿No lo hacen los paganos? Séd, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos. (*Matth. v. 44-48.*)

No perdonar es un crímen.

Todo el que aborrece á su hermano, es homicida, dice el apóstol S. Juan: *Omnis qui odit fratrem suum, homicida est.* (I. III. 15.). Le mata en su corazon, expulsándole y deseándole el mal.....

El ódio al prójimo no puede amalgamarse con el amor á Dios: Si alguno dice que ama á Dios y aborrece á su hermano, añade el mismo apóstol, miente; porque si no ama á su hermano, á quien ve, ¿cómo puede amar á Dios, á quien no ve? (1).

El hombre rencoroso es muy culpable, como dice S. Basilio. (*Homil.*).

Dios obrará respecto de nosotros como nosotros hayamos obrado con el prójimo.

No perdonar es un pecado de tal naturaleza, que, si no perdonamos, Dios no nos perdonará. Y perdonar es un acto tan meritorio, que cumpliéndolo, podemos estar seguros de perdon. Dios obra respecto de nosotros segun obremos con nuestro prójimo. Cuando perdonamos,

(1) Si quis dixerit quoniam diligit Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum, quem videt; Deum, quem non videt, quomodo potest diligere? (I. IV. 20.)

Digitized by Google

Dios nos perdona; cuando nos vengamos, Dios se venga. Así es que Dios nos ha dejado la eleccion del juicio que debe aplicársenos: suave, si perdonamos; inexorable, si conservamos ódio contra nuestros enemigos.....

Expresamente lo dice Jesucristo: Si perdonais á los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará las vuestras; pero, si no perdonais á los demás, vuestro Padre celestial no os perdonará tampoco. (*Matth. VI. 14-15.*)

Mal servidor, dice en el Evangelio el amo, ó más bien Jesucristo; mal servidor, te he perdonado tu deuda, porque me lo has pedido. Y así como yo me he compadecido de tí, ¿no debias tú haberte compadecido de tu compañero? Y el amo, irritado, le entregó á los ejecutores, hasta que pagó toda su deuda. Así obrará mi Padre celestial, concluye Jesucristo, si cada uno de vosotros no perdona de corazon lo que su hermano le deba: *Sic et Pater meus cœlestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.* (Matth. XVIII. 34-35.)

Se os medirá con la medida que hayais empleado para los demás, dice Jesucristo: *In qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* (Matth. VII. 2.)

Un juicio sin misericordia aguarda al que no ha hecho misericordia, dice el apóstol Santiago: *Judicium sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam.* (II. 13.)

El que quiere vengarse, dice el Eclesiástico, encontrará la venganza del Señor, quien tendrá presente los pecados cometidos: *Qui vindicari vult, á Domino inveniet vindictam; et peccata illius servans servabit.* (XXVIII. 1.)

Perdona á tu prójimo que te daña, añade el Eclesiástico; y cuando ores, tus pecados te serán perdonados: *Relinque proximo nocenti te; et tunc deprecanti tibi peccata solventur.* (XXVIII. 2.)

Dios no perdona á quién no perdona á su prójimo: el ódio es, pues, un crimen.....

El que no perdona, se condena á sí mismo.

Si conservamos rencor, pronunciamos nuestra condenacion en la oracion dominical que recitamos cada dia. Señor, decimos, perdonadnos nuestras culpas, como nosotros perdonamos á los que nos han ofendido: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* (Matth. VI. 12.). Así pues, si nosotros no perdonamos, Señor, no nos perdoneis. Mal servidor, te juzgo por tus propias palabras, dice Jesucristo: *Ex ore tuo te judico, serve nequam.* (Matth. XVIII. 32.)

Nadie que tenga enemistades tenga bastante audacia para acercarse á Dios y orar, dice S. Crisóstomo: *Nemo adeò audax sit, ut, inimicitias exercens, ad Deum pergat orandum.* (Moral.).

El hombre, dice el Eclesiástico, conserva su ira contra el hombre; y pide á Dios su curacion! No tiene lástima de un hombre semejante á sí mismo; é intercede por sus propios pecados! El que

Digitized by Google

no es más que carne, guarda su ira; é implora la clemencia de Dios! ¿Quién orará por los pecados que ha cometido? (1).

El ódio se compara con justicia á la abeja, que, para vengarse, introduce su aguijon en el cuerpo de lo que persigue, y no pudiendo sacarlo, pierde el aguijon y la vida. Así es que el que se niega á perdonar, murmura, hace ruido, se agita, y para vengarse y herir á su prójimo, se hiere á sí mismo el primero, matando su alma con el pecado mortal. El Real Profeta tenía á la vista esta semejanza, cuando decia: Se han arrojado sobre mí como un enjambre de abejas: *Circumdederunt me sicut apes.* (CXVII. 12.)

Ceguedad y malicia del que se niega á perdonar.

¡Cuán apartados están de la virtud, madre del perdon, la mayor parte de los hombres! decia el bienaventurado Tomás Moro. Muchos de ellos escriben los beneficios en la arena, y graban las ofensas en el mármol: *¡Quàm longè ab hac virtute abest vulgus hominum. ¡Beneficia pulveri, maleficia marmori insculpunt!* (In ejus vita.)

El que dice que está en la luz (de la razon, del Evangelio, de la fe, de la gracia), y aborrece á su hermano, está aún en las tinieblas, dice el apóstol S. Juan. El que ama á su hermano (y le perdona sus ofensas), vive en la luz, y no hay en él motivo de caida. Pero el que aborrece á su hermano, está en las tinieblas, y anda en las tinieblas, y no sabe á dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos (2).

Si habeis empezado á ser hombre de luz, dice S. Cipriano, conducíos como corresponde á un discípulo de Cristo, pues el Cristo es luz y dia. ¿Por qué, abandonándoos á la ceguedad del ódio, apagais en vosotros toda luz de paz y caridad? ¿Por qué volveis al demonio, á quien habiais renunciado? ¿Por qué os pareceis á Caín? (3).

Así como el que tiene la caridad tiene á Dios dentro de sí mismo, el que tiene el ódio tiene al demonio, dice S. Basilio: *Sicut, qui caritatem habet, Deum in se habet; ita, qui odium habet, dæmonium in se continet.* (Homil. in Epist. S. Joann.).

El que aborrece á su hermano, anda en las tinieblas, y no sabe á dónde va. Pues, sin saberlo, va al infierno, añade S. Cipriano. Ignorante y ciego, corre al castigo, y todo porque se aleja de la luz de Cristo, que le advierte y le dice: Soy la luz del mundo; el que me sigue, no anda en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (4).

(1) Homo homini reservat iram; et ¿á Deo quærit medelam? In hominem similem sibi non habet misericordiam; et ¿de peccatis suis deprecatur? Ipse, cum caro sit, reservat iram; et ¿propitiationem petit á Deo? ¿Quis exorabit pro delictis illius? (XXVIII. 5-5.)

(2) Qui dicit se in luce esse, et fratrem suum odit, in tenebris est usque adhuc. Qui diligit fratrem suum, in lumine manet, et scandalum in eo non est. Qui autem odit fratrem suum, in tenebris est, et in tenebris ambulat, et nescit quò eat; quia tenebræ obcæcaverunt oculos ejus. (I. II. 9-11.)

(3) Si homo lucis esse cœpisti, quæ sunt Christi, gere; quia lux et dies Christus est. ¿Quid invidiæ cæcitate, omne pacis et caritatis lumen extinguis? ¿Quid ad diabolum, cui renuntiaveras, redis? ¿Quid Cain similis existis? (*De Unit. Eccles.*).

(4) Ille enim nescius in gehennam, ignarus et cæcus in pœnam, recedens, scilicet, á Christi lumine, monentis et dicentis: Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ. (*De Unit. Eccles.*).

Digitized by Google

Cierto es que no hay vicio que extravíe tanto la razon y haga tan malo al hombre, como la ira, la envidia y el ódio....

Son la cegueedad espiritual y la perversidad del corazon las verdaderas causas de las injurias que se cometen y de que se niegue el perdon de las que se han recibido.

Hay vergüenza y debilidad en no perdonar y en vengarse.

Veamos lo que dice Aristóteles: Así como un estómago débil, dice, no puede digerir alimentos más pesados que aquellos á que está acostumbrado, un espíritu débil y bajo no puede tampoco sufrir una palabra algo dura: *Sicut enim debilis stomachi est cibum duriorem non posse concoquere; ita pusillanimi est verbum duriusculum non posse sustinere.* (Lib. IV. c. III.)

¡Qué! dice S. Agustin, tantos hombres, mujeres, niños y nobles y delicadas vírgenes, han sufrido con ánimo sereno ser arrojados al fuego y expuestos á las fieras. ¡Y decimos nosotros que no podemos sufrir las injurias de los hombres! No puedo comprender con qué frente, con qué conciencia deseamos participar en compañía de todos los Santos, en la eterna bienaventuranza, nosotros que nos negamos á imitar su ejemplo en las cosas más insignificantes (1).

Ser fuerte para dañar, es tener el poder de la peste, dice Séneca: *Pestifera vis est valere ad nocendum.* (Lib. I. de Clement.).

Queriendo manifestar que no merece una injuria, el que se irrita en seguida, prueba que la merece, dice S. Ambrosio. Así pues, el que desprecia una injuria es más digno de estimacion que el que se queja de ella; porque el que la desprecia prescinde de ella como si no la sintiese, en tanto que el que de ella se queja da á conocer que ha sido su tormento (2).

En las injurias y ultrajes, el vencedor es más débil y miserable que el vencido, dice S. Basilio; pues sale de la lucha más cargado de faltas... (*Regul. Brevior. CLXXVI.*)

Más vale, dice S. Gregorio Nazianceno, ser vencido, conservando la decencia, que vencer con peligro é injusticia. Los que aman las contiendas, buscan su gloria en una cosa evidentemente mala, y se glorían de su deshonra (3).

El hombre impaciente, rencoroso y vengativo, es tan débil, que es vencido: 1.° por una injuria...; 2.° por el que se la dirige...; 3.° por la ira...; 4.° por el demonio...; 5.° por los testigos de su cobardía que le vituperan y condenan...; 6.° por Dios, que le abandona y le destina á sufrir penas eternas.....

Nadie es más fuerte que el que está resuelto á sufrirlo todo, dice

(1) Tot viri, tot mulieres, pueri, tantæ et tam delicatæ puellæ, flammas, et ignes, et bestias æquanimiter pertulerunt; et nos hominum convicia dicimus tolerare non posse! Unde nescio, qua fronte, nec qua conscientia, cum omnibus Sanctis partem in æterna beatitudine habere desideramus, quorum exempla sequi in rebus minimis non acquiescimus! (*Serm. LXI de Temp.*).

(2) Is qui citò injuria movetur, facit se dignum videri contumelia, dum vult ea indignus probari. Melior est itaque, qui contemnit injuriam, quàm qui dolet: qui enim contemnit, quasi non sentiat, ita despicit; qui autem dolet, quasi senserit, torquetur. (*Lib. I Offic., c. XXVI.*)

(3) Præstat honestè vinci, quàm periculosè et injustè vincere. Qui ingenio sunt bellicoso, gloriam suam ex publico malo venantur, et dedecore suo gloriantur. (*In Distich.*).

Digitized by Google

S. Gregorio Nazianceno. Pero tampoco nadie es más débil y cobarde que el que nada puede sufrir, ni siquiera una palabra. (*Distich.*).

Si os irritais contra el que os injuria, dice S. Basilio, probais que mereceis el ultraje que os ha hecho. Pues ¿qué cosa más insensata que la ira? Pero, si teneis calma, cubrís de vergüenza al que os insulta (1).

¡Oh! Dios insultado, se porta de una manera muy diferente que los hombres. El hombre prepara la venganza; Dios prepara el perdon y la reconciliacion. El hombre se irrita para perder, y Dios para corregir y salvar. El hombre obedece á la pasion, á la ira y al ódio; y Dios obra sin emocion y por razon. El hombre se venga; y Dios ejerce su justicia, su clemencia y su dulzura. El hombre obra pronto y como ciego; y Dios obra con lentitud é inteligencia. El hombre no pesa lo que dice ni lo que hace, y Dios obra con peso y medida.

Castigado y desgraciado es el hombre que no perdona.

Los pensamientos del hombre rencoroso é irritado se parecen á las víboras, que roen las entrañas de su misma madre, dice S. Jerónimo: *Irati hominis cogitationes partus sunt viperæ, viscera matris corrodentes.* (Epist.).

El hombre que insulta y el que no puede sufrir el ultraje, ambos están atormentados por la injuria, la ira, la envidia, el ódio y los proyectos de venganza; son aborrecidos de Dios y de los hombres....

Despreciando los hombres rencorosos la humildad, dice S. Agustin, quieren vengarse: como si el mal de otro pudiera serles útil. El que ha sido ofendido, quiere vengarse, busca aplacar su pena con el mal de otro; y consigue gran tormento. Creeis que es mucho vengaros de vuestro enemigo; pero, si quereis absolutamente una venganza, volveos contra vuestra ira, que es vuestra verdadera enemiga y mata vuestra alma. Por esto debeis orar á Dios para que extinga, no á vuestro enemigo, sino vuestra enemistad: obrar así es una santa venganza (2).

Vengarse proporcionándonos un placer cruel, es imitar á los malignos espíritus que nos hacen todo el mal que pueden por pura perversidad. Pero, como el vano placer que encuentran en perseguirnos y en hacernos desgraciados no dulcifica sus suplicios, el placer que el hombre vengativo saca del ódio y de la venganza no dulcifica tampoco sus males ni sus tormentos, sino que, al contrario, los aumenta.....

No hay hombres tan desgraciados como los que no quieren perdo-

(1) Si irascaris convicianti, convicia approbasti. ¿Quid enim ira insipientius? Si verò nihil moveris iram, injuriam facientem pudore affeciti. (*In Regul. brev. CLXXVI.*)

(2) Cum humiliari dedignantur, vindicari volunt, quasi pœna cuique prodesse possit alienæ; læsus, injuriam passus, vindicari vult; de aliena pœna sibi quærit medicamentum, et acquirit grande tormentum. Magnum aliquid putas, si te de inimico tuo vindicas; sed, si te vis vindicare de inimico tuo, ad ipsam iram te converte; quoniam ipsa est inimica tua, quæ occidit animam tuam. Quare orandus est Deus ut occidat, non inimicum, sed inimicitiam: hæc enim est sancta vindicta. (*Serm. XLI.*)

Digitized by Google

nar. La vista de su enemigo los atormenta, y pensar en él es un suplicio. Si alguno alaba al enemigo, le estima ó le ayuda, es cosa que les pone enfermos de envidia ó de furor; si prospera, su prosperidad los mata. Jamás tienen reposo: su conciencia les fatiga, tienen siempre presentes sus crímenes, la justicia de Dios les persigue, la imágen de su enemigo les acompaña, y el ódio y la indignacion pública les siguen; se desgarran á sí mismos, como si se aborreciesen, y en una palabra, encuentran el infierno en la tierra.....

El que trata de hacer mal á su prójimo, no llega nunca á perjudicarle, dice S. Crisóstomo; pero se prepara un tesoro de tormentos que no han de acabar jamás. Los hermanos de José le cubrieron de gloria al perseguirle, y se llenaron de ignominia (1).

Hemos de dejar á Dios el cuidado de vengarnos.

No os vengueis vosotros mismos, carísimos mios, decia el gran apóstol á los romanos; dejad obrar la ira de Dios, porque está escrito: A mí la venganza; y la cumpliré, dice el Señor: *Non vos defendentes, carissimi, sed date locum iræ: scriptum est enim: Mihi vindicta; ego retribuam, dicit Dominus.* (XII. 19.). Pero, continúa el apóstol, si vuestro enemigo tiene hambre, dadle de comer; si tiene sed, dadle de beber; porque, haciéndolo, amontonaréis carbones encendidos sobre su cabeza: *Sed, si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput ejus.* (Rom. XII. 20.). *Dejad obrar la ira de Dios*, es decir, guardad silencio, ceded al hombre arrebatado, sufrid con paciencia sus ofensas, perdonadle, dilatad vuestro corazon para llenarlo de caridad; y si vuestro enemigo no se aprovecha del ejemplo que le dais, tendrá que responder á Dios de su conducta.

A mí me pertenece la venganza, y la cumpliré, dice el Señor: *Mea est ultio; et ego retribuam.* (Deuter. XXXII. 35.)

Por más que hayais sufrido, dice Platon, jamás debeis insultar ni vengaros: *Nullo modo injuriandum est, neque ulciscendum, quidcumque ipse passus fueris.* (De Legibus.)

No digais: Me vengaré; esperad en el Señor, que os librará, dicen los Proverbios: *Ne dicas: Reddam malum; exspecta Dominum, et liberabit te.* (XX. 22.). No digais: Me vengaré; pues devolver mal por mal no es un acto de justicia, sino de venganza; acto prohibido por el derecho y por las leyes. Es preciso rechazar la injuria con el escudo de la paciencia, y no con el dardo de la venganza.....

Esperad en el Señor, que os librará. Esto significa que el ofendido debe desear su libertad, pero no el castigo del provocador. Esto quiere tambien decir que el hombre insultado y herido debe recurrir, no á sus amigos, ni á sí mismo, ni á gente armada, sino á Dios; y no debe ver más que á Dios, poner en él sólo su confianza, y esperar de él su libertad. Debe abrazarse á la cruz con todo su corazon y aplicarla á sus heridas como un remedio eficacísimo. Jesucristo está siempre

(1) Qui proximum affligere tentat, illi quidem nihil nocet; sibi autem immortalia tormenta thesaurizat. Fratres persequendo Joseph, ipsum gloria, seipsos ignominia affecerunt. (*In Psal.*).

Digitized by Google

pronto á venir en auxilio del afligido y del que le invoca, con arreglo á las siguientes palabras del Salmista: Así como el servidor tiene siempre los ojos fijos sobre su dueño y una criada sobre su dueña, tengo mis miradas fijas sobre el Señor nuestro Dios hasta que se apiade de nosotros (1).

Ved con qué atencion y perseverancia mira el perro á su amo y está cerca de él cuando come, aguardando con paciencia que le den. Mirad tambien á Jesús; no le dejeis, y os concederá todas las gracias.....

Cuando cae vuestro enemigo, dicen los Proverbios, no os regocijeis de su ruina, y no se estremezca de alegría vuestro corazon. No digais: Le haré lo que me ha hecho; pues yo, el Señor, daré á cada uno segun sus obras (2).

Hemos de perdonar siempre, y perdonar no sólo exteriormente, sino de corazon.

Acercándose Pedro á Jesús, le dijo: Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces le perdonaré? ¿Hasta siete? Jesús le respondió: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete (3).

No os dejeis vencer por el mal, dice el apóstol de las gentes; triunfad del mal por el bien: *Noli vinci á mado, sed vince in bono malum*. (Rom. XII. 21.). No triunfa del mal por el bien el que sólo es bueno en apariencia y es malo en el fondo; el que perdona con la accion y se encrudelece en su corazon; el que tiene la mano dulce y la voluntad cruel (4). Tal es el hombre que oculta por hipocresía su ódio y sus deseos de venganza. El perdon que no sale del corazon, nada vale, ni tampoco vale el arrepentimiento que no pasa de los labios.....

El perdon debe existir á la par en el corazon y manifestarse exteriormente por medio de la reconciliacion. El perdon exterior es necesario para edificár al prójimo, y el perdon interior para satisfacer á Dios que sondea los corazones. Perdonar interiormente sin querer perdonar exteriormente es un escándalo; perdonar exteriormente sin perdonar de corazon, es hipocresía.

El que oculta en su corazon el recuerdo de las injurias, dice S. Efren, se parece al que alimenta una serpiente en su seno; se hace más daño á sí mismo que á los demás (5).

Hay, dice S. Agustin, várias clases de obras de misericordia que practicadas nos sirven de poderoso auxilio para obtener el perdon

(1) Sicut oculi servorum in manibus dominum suorum, sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri. (*CXXII.* 2.)

(2) Cum ceciderit inimicus tuus, ne gaudeas; et in ruina ejus ne exsultet cor tuum. Ne dicas: Quomodo fecit mihi, sic faciam ei; reddam unicuique secundùm opus suum. (*XXIV.* 17-29.)

(3) Accedens Petrus ad eum, dixit: Domine, ¿quoties peccabit in me frater meus, et dimittam ei? ¿Usque septies? Dicit illi Jesus: Non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies. (*Matth. XVIII.* 21-22.)

(4) Non vincit in bono malum, qui in superficie bonus est, et in alto malus; opere parcens, corde sæviens; manu mitis, voluntate crudelis. (*Sentent. CCXLVII.*)

(5) Qui memoriam injuriarum abscondit in corde suo, similis est ei qui in sinu suo serpentem nutrit; utique sibi magis quàm alii nociturum. (*De Tim. Dei.*)

Digitized by Google

de nuestros pecados; pero no hay ninguna tan grande como el perdonar de todo corazon las ofensas recibidas (1).

No hemos de diferir el perdon.

Avenios pronto con vuestro adversario miéntras caminais con él; no sea que vuestro adversario os entregue al juez, y el juez al ejecutor, y seais encarcelados, djce Jesucristo. En verdad os lo declaro, no saldreis del encierro hasta que hayais pagado el último dinero (2).

Haced que no se ponga el sol sobre vuestra ira, dice S. Pablo: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* (Éphes. IV. 26.). Estas palabras significan que hemos de reprimir pronto la ira, y que no debe dejarse aguardar el perdon de las ofensas. Haced que no se ponga el sol, es decir, que Jesucristo, que es el verdadero sol, no desaparezca ántes de que hayais perdonado.....

Oid á S. Agustin: Haced que el sol, dice, no se ponga sobre vuestra ira, para que Jesucristo no abandone vuestra alma; pues Jesucristo no quiere habitar con la ira y el ódio. Arrojadlos de vuestro corazon ántes que desaparezca la luz visible, á fin de que Jesucristo, que es la luz invisible, no os abandone (3).

Hemos de dar los primeros pasos de la reconcilia— cion.

Si al ofrecer vuestros dónes en el altar, dice Jesucristo, os acordais de que vuestro hermano tiene algo contra vosotros, dejad vuestro presente delante del altar, é id primero á reconciliaros con vuestro hermano; y despues vendreis á ofrecer vuestro donativo (4). Jesucristo no dice: Si teneis ódio, dejadlo; sino que, si vuestro hermano os tiene tambien algun ódio, id los primeros á suplicarle que lo deje. Id allí ántes de hacer la ofrenda de vuestro corazon y de vuestras oraciones á Dios, ántes de entrar en el lugar santo, ántes de confesar ó comulgar.....

Es una ceguedad y una desgracia no tratar de reconciliarse, y no dar tambien los primeros pasos.

Sumergidos en las tinieblas del error, los mundanos miran como vergonzoso y degradante el tomar la delantera; pero se engañan, porque nada es más honorífico que cumplir un acto de virtud heróica, tal como el de aquí se trata. Hé aquí por qué, aunque sea el ménos culpable, y aunque no tenga culpa alguna, el que previene á su adversario y le brinda con la paz, es sin duda alguna estimable, generoso, noble y magnánimo. Vencedor de la ira y del ódio,

(1) Multa sunt genera miserationum, quæ, cum facimus, adjuvamur, ut dimittantur nobis nostra peccata; sed ea nihil est majus qua ex corde dimittimus quæ quisque peccavit. (*Serm. CCIII. de Temp.*).

(2) Esto consentiens adversario tuo citò dum es in via cum eo; ne fortè tradat te adversarius judi i, et judex tradat ministro, et in carcerem mittaris. Amen dico tibi, non exies inde, donec reddas novissimum quadrantem. (*Matth. v.* 25-26.)

(3) Sol non occidat super iracundiam vestram, ne Christus deserat mentem tuam; quia non vult Christus habitare cum iracundia. Ejice iram de corde, antequam occidat lux ista visibilis, ne te deserat lux illa iovisibilis. (*In Psal. XXVI.*)

(4) Si offers munus tuum ante altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversùm te; relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo; et tunc veniens offere munus tuum. (*Matth. v.* 23-24.)

Digitized by Google

merece elogios, gloria y recompensa, porque aniquila los pensamientos y los proyectos hostiles que existian en sí mismo y el corazon de sus enemigos. Imita á la Divinidad. Dios, infinitamente grande, á quien debemos todo honor y gloria, ¿no previene con su gracia á los pecadores que son sus enemigos? ¿No les advierte, no les insta para que se reconcilien con él y acepten su perdon? ¿No ha enviado con este fin á Jesucristo, único Hijo suyo, segun las palabras del apóstol: Dios estaba en el Cristo, reconciliando el mundo para sí? *Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi.* (II. Cor. v. 19.). Con su ejemplo, Dios honró y glorificó el acto de reconciliarse con su enemigo y de dar los primeros pasos en este sentido. ¿No fué Jesucristo el primero á recibir á Judas que se presentaba para hacerle traicion y entregarle á los verdugos? ¿No le dió el nombre de amigo? ¿Quién se atreveria á creer deshonroso lo que Dios considera muy honorífico?.....

Los hombres estúpidos que no tienen religion ni caridad, se figuran que la grandeza de alma, el honor y el carácter consisten en manifestarse intractables antes las ofensas recibidas. Este es un pensamiento y una conducta propias del maligno espíritu y una imitacion de sus actos. A consecuencia de la orgullosa terquedad que se niega á adelantarse, se perpetúan las enemistades, los ódios y las venganzas entre los pecadores del mundo; ninguno quiere empezar á reconciliarse, ni mucho ménos á pedir perdon, aunque sea el primer agresor. Y ordinariamente el más culpable es el que manifiesta más terquedad en dar un paso tan hermoso, tan edificante, tan honorífico y digno de elogio. Que dé mi adversario los primeros pasos, decís; y si vuestro adversario dice lo mismo, morireis ambos sin haberos reconciliado, hablado ni visto; abandonaréis la tierra con el ódio en el corazon, dejando por todo recuerdo un horrible escándalo, y os presentaréis así ante el tribunal de Dios. ¡Ah! estais ya juzgados y condenados! Entónces no saldreis de las manos del soberano Juez de los vivos y de los muertos ántes de haber pagado hasta el último óbolo; pero, no teniendo ya con qué pagar y no pudiendo hacerlo, os vereis detenidos para siempre en el lugar del ódio eterno.....

El que se reconcilia primero, dá prueba de tener una alma liberal, dueña de la ira y del ódio, una alma dulce y generosa, y, áun diremos más, una alma celestial y divina.

San Crisóstomo manifiesta de un modo admirable cuán honroso y meritorio es prevenir á nuestro enemigo é invitarle á la reconciliacion, siendo este paso un acto de virtud heróica y grandísimo bien para ambos. Así pues, el autor de tan gran bien no es el que es prevenido y rogado, sino el que previene y ruega á su adversario que se reconcilie y perdone. El que se anticipa, dice aquel Santo Doctor, tiene todo el mérito y la recompensa de la accion; porque, cuando no abandonais el ódio y la venganza sino despues que os han suplicado y se han humillado delante de vosotros, ¿qué mérito tendreis?

Digitized by Google

No es obedeciendo á Dios como habeis cumplido la ley del perdon, sino dispensando gracia (1).

¿No bajó el primero Jesucristo para llamarnos á su regazo, reconciliarnos y perdonarnos? Y sin embargo, era inocente; y nosotros éramos culpables, y muy culpables. No puede llamarse cristiano ni discípulo de Jesucristo sino el que imite al Salvador y dé los primeros pasos.....

Sólo es propio de una alma pequeña y mezquina mantener enemistades; y por el contrario, hacerlas desaparecer es propio de una alma grande y elevada. Por esto Moisés, al pedir á Dios que perdonase á los judíos rebelados, pronunció estas notables palabras: Aparezca la fuerza del Señor en toda su gloria, como lo jurasteis cuando dijisteis: El Señor es paciente y rico en misericordia; borra las iniquidades y los crímenes. Perdonad, os lo ruego, el pecado de este pueblo, segun la grandeza de vuestra misericordia (2).

Motivos que obligan á perdonar.

Primer motivo: Hemos ultrajado á Dios mil veces más de lo que nos han ultrajado; y por lo mismo tenemos una necesidad inmensa de que Dios nos perdone..... Pero Dios no nos perdona sino con la condicion de que nosotros tambien perdonemos: debemos, pues, perdonar.....

Segundo motivo: Nuestra debilidad. No hay crímen cometido que no pueda cometer cualquier hombre, si le abandona Dios, que nos ha creado y nos dirige, dice S. Agustin: *Nullum est peccatum, quod fecit homo, quod non possit facere alter homo, si desit Rector, á quo factus est homo.* (Soliloq., c. XV.). Seamos, pues, indulgentes para los que nos ofenden.

Tercer motivo: Nuestro parentesco en Adan y en Jesucristo. Recordemos que somos miembros unos de otros, dice S. Pablo: *Sumus invicem membra.* (Ephes. IV. 25.)

Otros motivos. Todos somos, 1.°, creados á imágen de Dios..., 2.° hijos de Dios..., 3.° rescatados con la sangre de Jesucristo..., 4.° miembros de Jesucristo..., 5.° hijos de la misma Iglesia..., 6.° hermanos en Adan, en Jesucristo y en la Iglesia..., 7.° destinados para el Cielo..., 8.° salidos del mismo orígen, y todos mortales, siendo bajo este concepto perfectamente iguales.... 9.° Tenemos necesidad de indulgencia, por ser débiles y pecadores..... 10. El formal precepto de Dios no exceptúa á nadie..... 11. El perdon es el precio de nuestra salvacion y de nuestra felicidad eterna.....

Sufrimos fácilmente las injurias, cuando examinamos en el fondo de nuestra conciencia los pecados cometidos y vemos que las hemos merecido mayores, dice S. Gregorio: *Tunc illata convicia benè tole-*

(1) Qui enim prior venit, is totum lucrum anticipat. Si enim ab alio exoratus, iram relinquis, illi imputetur, cujus precibus impetratum est. Non enim Deo obtemperans, sed illi gratificans, legem adimplevisti. (*Homil. ad pop.*).

(2) Magnificetur ergo fortitudo Domini, sicut jurasti, dicens: Dominus patiens, et multæ misericordiæ, auferens iniquitatem et scelera. Dimitte, obsecro, peccatum populi hujus secundùm magnitudinem misericordiæ tuæ. (*Num. XIV.* 17-19.)

Digitized by Google

ramus, cum in secreto mentis ad mala perpetrata recurrimus, et majora nos meritos videmus. (Moral., lib. XXXI. c. XVII.)

Hemos de decir con un corazon contrito y humillado: He ofendido á Dios mortalmente; he merecido sufrir durante toda la eternidad, y ser insultado, despreciado y atormentado en el infierno: ¿no sufriré con resignacion una palabra, un pequeño desprecio de uno de mis semejantes?.... Si se supiere todo lo que he cometido, mucho más se diria y se haria..... Esta injuria, esta afrenta no es la milésima parte de lo que merezco.....

Todas las injurias que pueden dirigirnos, nada son si las comparamos con lo que merecemos, añade S. Gregorio. Por esto más bien merecen reconocimiento que ira (1).

Hay otros dos poderosos motivos que nos obligan á perdonar: el primero es la suerte del hombre que no perdona, atormentado por su conciencia, aborrecido de Dios y de los hombres, y maldecido por el Cielo y la tierra...; el segundo es la felicidad que experimenta el que sabe perdonar generosamente, pues tiene la paz del corazon, la tranquilidad de la conciencia, es amado y honrado, bendecido de Dios y de los hombres, pasa una vida feliz, tiene la muerte de los justos, y se asegura la posesion del Cielo.....

Hemos de perdonar mútuamente.

Es menester que os desprendais de toda amargura, ira, indignacion, clamor y distraccion y de toda malicia, dice S. Pablo á los éfesos: Séd buenos y misericordiosos unos para con otros, perdonándoos mútuamente, como Dios os ha perdonado en Jesucristo (2).

¡O sublime y divina moral! ¡Cuán dichoso seria el universo, si se observase!

Séd, pues, imitadores de Dios, como hijos suyos predilectos, continúa el gran apóstol, y marchad en el amor, siguiendo las huellas de Cristo que nos amó y se entregó á sí mismo por nosotros en oblacion á Dios y en hostia de suave olor (3).

Tened una caridad abundante, escribe á los tesalonicenses; conservad la paz entre vosotros. Os lo suplicamos: reprended á los turbulentos, consolad á los abatidos, sostened á los débiles, y séd pacientes con todos. Tened cuidado que nadie devuelva á otro mal por mal; buscad siempre, por el contrario, el bien los unos de los otros, y de todos. Os encarezco por el Señor que esta carta sea

(1) Leve quippe videtur quod injuria percutimur, dum in actione nostra perspicimus, qui pejus est quod meremur; sicque fit ut contumeliis gratia magis quàm ira debeatur. (*Moral., lib. XXXI. c. XVII.*)

(2) Omnis amaritudo, et ira, et indignatio, et clamor, et blasphemia tollatur á vobis, cum omni malitia. Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem, sicut et Deus in Christo donavit vobis. (*IV.* 31-32.)

(3) Estote ergo imitatores Dei, sicut filii carissimi; et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis. (*Ephes. v.* 1-2.)

Digitized by Google

leida á todos los hermanos. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros (1).

¿Por qué hemos de ofendernos unos á otros? dice S. Crisóstomo. ¿Por qué hemos de luchar? ¿No se nos ha mandado que nos amemos todos, y hasta á nuestros más mortales enemigos? (*Moral.*).

Pretextos que se alegan para no perdonar y no reconciliarse.

1.° No quiero perdonar...; 2.° no puedo...; 3.° yo he sido el insultado...; 4.° no habia dado ocasion...; 5.° mi honra está comprometida...; 6.° se reirian de mí....; 7.° la injuria es demasiado grande...; 8.° mi adversario es un hombre perverso...; 9.° si perdono, volverá á empezar...; 10. ha tratado de arrebatarme lo que tengo...; 11. ha atacado mi reputacion...; 12. ha atentado contra mi vida...; 13. que á lo ménos dé él los primeros pasos...; 14. le perdono; pero no quiero verle ni hablarle....; 15. le hablaré; pero conservaré mi rencor.....

Todas estas quejas, todos estos pretextos, todos estos acomodamientos no tienen fuerza alguna ante lo que ya hemos dicho.

Verdadero modo de vengarnos noble, victoriosa y santamente.

Amad á vuestros enemigos, dice Jesucristo, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y os calumnian: *Diligite inimicos vestros; benefacite his qui oderunt vos, et orate pro persequentibus et calumniantibus vos.* (Matth. v. 44.). Así se vengó Jesucristo. ¡Oh! esta venganza es hermosa, sublime y divina!....

Si vuestro enemigo tiene hambre, dadle de comer, como dice San Pablo; si tiene sed, dadle de beber. Porque, haciéndolo así, amontonaréis carbones encendidos sobre su cabeza: *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi. Hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput ejus.* (Rom. XII. 20.). Vuestro enemigo será confundido, se avergonzará de su conducta, y cambiará. *Amontonaréis carbones encendidos sobre su cabeza*, es decir, amontonaréis sobre su cabeza el fuego de la caridad y del amor.....

El que obedece al ódio y se venga, no es vencedor de su enemigo, es vencido. Porque, como dice Tertuliano, el que os hiere, lo hace para haceros sufrir, siendo vuestro dolor el fruto que quiere recoger. Así pues, cuando burlais su esperanza no pronunciando ninguna queja, él es quien sufre por no haber conseguido su objeto. Así es que no sólo os retiraréis sin herida, sino tambien con el placer de haber burlado el intento de vuestro adversario y de haberos librado de todo sufrimiento (2).

(1) Rogamus vos ut habeatis illos in caritate...; pacem habete cum eis.... Rogamus vos, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat; sed semper, quod bonum est, sectamini in invicem, et in omnes. Adjuro vos per Dominum, ut legatur epistola hæc omnibus fratribus. Gratia Domini nostri Jesu Christi vobiscum. (*I. ad Thess.* v. 14-15-27-28.)

(2) Idcircò, qui te læsit, ut doleas; qui fructus lædentis in dolore læsi est. Ergo, cum fructum ejus everteris non dolendo, ipsè doleat necesse est, amissione fructus sui. Tunc tu, non modò illæsus abibis, sed insuper et adversarii tui frustratione delectatus, et dolore defensus. (*De Patient., c. VIII.*)

Digitized by Google

Así como el fuego apaga el agua, la paciencia y la bondad apaciguan el ódio y la sed de venganza.

Así como una bala de cañon pierde su fuerza si da contra un saco lleno de lana, las injurias se detienen ante la mansedumbre.

Si quereis vivir felices y vengaros noblemente de vuestro enemigo, dice el abate Agalon, séd semejantes á una estátua, que no se irrita cuando la insultan, ni se enorgullece cuando la alaban. (*Vit. Patr., lib. VII., c. XLIII.*)

El eco, dice S. Basilio, no repite tan bien un grito al que lo ha dado, como la injuria recae sobre su autor, si se recibe con paciencia. (*Serm. contra irascent.*).

Cuando experimentamos un ultraje, es menester armarnos de paciencia, de calma, de dulzura, de resignacion y de esperanza en Dios; pues por estos medios triunfarémos de la injuria de su autor, de nosotros mismos, del demonio, y en cierto modo de Dios, al que arrebatamos las recompensas celestiales.....

Las injurias y las afrentas se estrellan ante la dulzura, dice San Gregorio de Nicea. (*Serm. XLII.*)

Debemos rogar á Dios que destruya, no al que nos insulta, sinó el pecado, que resulta de nuestras ofensas y de nuestro ódio.....

El ódio se domina con las armas de la caridad. ¡Dichosa y segura victoria!

Preguntaban á S. Doroteo qué medio era conveniente adoptar para sobreponerse á las injurias y no irritarse.—Si os despreciais á vosotros mismos, contestó aquel piadoso cenobita, no experimentaréis turbacion alguna: ***Si teipsum contempseris, non perturbaberis.*** (Vit. Patr.).

Si se os injuria, si se os insulta, cerrad la boca, dice S. Crisóstomo; pues así cortaréis aquella especie de corriente. Ya veis lo que sucede en un edificio cuando tiene abiertas dos puertas opuestas; y se establece una gran corriente de aire. Si se cierra una de las puertas, se quita toda fuerza al soplo que ántes incomodaba. En el caso presente, tambien se pueden considerar dos puertas, vuestra boca y la del que os insulta (1).

Enumeracion de los nueve grados de amor de los enemigos, que son otros tantos medios de perdonar.

San Crisóstomo indica nueve grados en el amor de los enemigos: el primero consiste en no tratar de perjudicarles...; el segundo en no rechazar con la injuria la injuria que dirigen...; el tercero en no perder la calma...; el cuarto en no huir de las afrentas...; el quinto en aceptar voluntariamente un ultraje mayor que el que se nos haya inferido...; el sexto en no aborrecer al que injuria...; el séptimo en amarle...; el octavo en colmarle con gusto de beneficios...; el noveno en rogar á Dios por él. (*Homil. XVIII.*)

(1) ¿Conviciatus est quisquam? ¿vituperavit? Tu claude os tuum: si enim illud aperueris, concitabis magis ventum hunc. Nunc vides in ædibus, quando directè duæ januæ oppositæ sunt, et flatus vehemens irruerit; si alteram clauseris, nihil valeat efficere flatus. Ita et hic dum sunt januæ, os tuum, et os illius. (*Homil. II. in I. ad Thess.*).

Digitized by Google

PEREZA.

Un padre de familia, dice Jesucristo, salió muy temprano, á fin de tomar á unos mozos de labranza para su viña. Y habiendo salido de nuevo á la hora tercera, vió á otros que estaban tambien ociosos en la plaza. Salió otra vez á la hora sexta y á la nona. Y habiendo finalmente salido á la hora undécima, encontró á otros que áun estaban allí mano sobre mano, y les dijo: Por qué estais aquí todo el dia sin hacer nada? *¿Quid hic statis tota die otiosi?* (Matth. XXI. 1-3-5-6.). Este es el retrato de los perezosos que pasan todo el dia en la inaccion. El perezoso es un ser inútil.

Salomon pinta en pocas palabras la vida del perezoso: Dormireis á ratos, le dice, dormitaréis á ratos, y á ratos cruzaréis los brazos para dormir: *Paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conseres manus ut dormias.* El perezoso quiere y no quiere, dice en otra parte: *Vult et non vult piger.* (XIII. 4.)

Hay tres modos de no hacer nada: 1.° estar ociosos...; 2.° no hacer lo que debiera hacerse, ó hacer lo que no debiera hacerse...; 3.° hacer mal lo que se haga.....

La vida del perezoso no sirve para nada, y por tanto es el perezoso indigno de la existencia.....

Los perezosos son árboles silvestres estériles y secos que inútilmente ocupan la tierra..... Puede compararse una vida ociosa á un árbol sin raíces. Los perezosos no son buenos para nada; son mónstruos en la sociedad.

La ociosidad, dice Temístocles, es la sepultura del hombre en vida: *Otium est vivi hominis sepultura.* (Plutarch. Vit. illust. vir.). Séneca expresa el mismo pensamiento. (*Prov.*). Demetrio califica de mar muerto la vida ociosa: *Vita otiosa mare mortuum.* (Epist. LXVII.)

En vez de hacer valer el *talento* que habia recibido, el criado perezoso de que habla el Evangelio lo ocultó en la tierra. Su dueño, que le pedia cuenta de él, le dijo: Servidor malo y perezoso, debieras haberte aprovechado de aquel talento. Luego, dirigiéndose á sus demás criados, añadió: Recogédselo, y dadlo al que tiene diez talentos; pues se dará al que tiene y estará en la abundancia; pero al que no tiene se le quitará hasta lo que parece tener. (*Matth. XXV.*). Se quitará al que no tiene, es decir, al que no emplea su talento..... El perezoso es pobre; nada tiene.

El que ahora, por cobardía y por pereza, no quiere obrar bien, dice S. Gregorio, mendigará la vida eterna, cuando el Sol de justicia se levante en todo su esplendor para juzgar; pero se le negará: *Qui nunc propter pavorem mentis atque torporem bene operari negligit;*

Digitized by Google

cum Sol justitiæ in judicio claruerit, mendicabit vitam, sed non accipiet. (Moral.).

Si está lleno de los bienes de la tierra, el perezoso se parece al hombre de que habla el Apocalípsis y á quien el Señor dirige aquellas palabras: Decís: Soy rico y opulento, y no necesito de nadie; y sabes que eres miserable y digno de lástima, y pobre, y ciego, y desnudo: *Dicis: Quod dives sum, et locupletatus, et nullius egeo; et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.* (III. 17.). Eres miserable, pobre y desnudo, porque nada tienes de las verdaderas riquezas, de las riquezas del alma; por esto te declaro que eres digno de lástima.

La pereza es causa y madre de todos los crímenes.

La ociosidad ha enseñado todos los vicios y todas las perversidades, dice la Sagrada Escritura: *Multam malitiam docuit otiositas.* (Eccli. XXXIII. 29.)

La ociosidad, dice el profeta Ezequiel, fué la iniquidad de Sodoma: *Hæc fuit iniquitas Sodomæ, otium.* (XVI. 49.). Ella fué causa de todas sus abominaciones.

Así como una tierra que no ha sido sembrada ni plantada, produce toda clase de malas yerbas, dice S. Crisóstomo; cada vez que el alma no tiene nada que hacer, se entrega á actos de depravacion (1).

Sanson hizo la guerra á los filisteos, fué invencible, y conservó sus maravillosas fuerzas; pero, cuando se entregó á la ociosidad en casa de Dalila, perdió su cabellera y sus fuerzas, le prendieron, y le sacaron los ojos: la inaccion le quitó la vista del alma, y Dios le abandonó. Miéntras David se encontró en medio de las adversidades, agobiado por los trabajos del penoso principio de su reinado, estuvo al abrigo de las tentaciones de la carne; pero, cuando se abandonó á un reposo demasiado prolongado, llegó á ser adúltero y homicida. Miéntras Salomon estuvo ocupado en la construccion del templo, fué vencedor de sus pasiones; pero, al rendirse á la seduccion del afeminado ocio, se sumergió en los deleites y dobló la rodilla delante de los ídolos. El trabajo habia mantenido castos á esos tres grandes hombres; y la ociosidad los corrompió.

¿Preguntais, dice el mismo Ovidio, preguntais por qué llegó á ser adúltero Egisto? La respuesta no es difícil: estaba entregado á la ociosidad.

¿Quæritur Ægistus quare sit factus adulter?
In promptu causa est: desidiosus erat.
(Fabul.).

La pereza produce las burlas, las calumnias, las maledicencias, el amor al juego, el robo, la intemperancia y el libertinaje; alimenta todos los vicios y lleva á todos los excesos.....

(1) Sicut terra non occupata semente, aut consitione, quamlibet herbam producit; sic et anima, quoties non habet quod agat, pravis actionibus se tradit. (*Homil. VII. in II. ad Cor.*).

Digitized by Google

Así como los gusanos se engendran y multiplican en las maderas tiernas y blandas, dice S. Basilio, todas las impiedades del espíritu nacen en las almas demasiado afeminadas: *Sicut vermes in lignis mollioribus nascuntur; ita animi impietates in mollioribus hominum mentibus oriuntur.* (Homil. de Grat. agend.).

No hay virtud, por más fácil que sea, que la pereza no haga penosísima y casi imposible de practicar, dice S. Crisóstomo. *(Antoa. in Meliss., c. XLV.)*

Estragos que causa la ociosidad.

San Crisóstomo enseña que la ociosidad causó la caida de Adan; pues si Adan hubiese estado ocupado, no habria oido á la serpiente. (*Homil. XV. in Genes.*).

La pereza da abrigo al maligno espíritu; es el manantial de todos los malos pensamientos y de todo pecado. Sumergidos en la torpeza de la ociosidad, los perezosos beben el crímen, dice S. Bernardo. (*De Acetia.*)

¿Qué es la ociosidad, dice S. Cirilo, sino la pérdida de la hora que pasa y no vuelve, la efusion de la vida, el retroceso del que ha de hacer un viaje? La ociosidad produce la afeminacion de la carne, engendra el orgullo, inflama el deleite, desata la lengua, entretiene la indigencia, y trae el robo. El agua que no corre se corrompe; la espada que no sirve, se enmohece; el pié que no se ejercita, se hincha; y la desapiadada polilla consume los vestidos que no se usan (1).

El que permanezca ocioso quedará sumergido en la indigencia, dicen los Proverbios: *Qui sectatur otium, replebitur egestate.* (XXVII. 19.). El perezoso, dice Casiano, se verá abatido por la pobreza visible ó invisible, corporal ó espiritual, y á veces por ambas juntas; no puede evitar el verse presa de una multitud de vicios; experimenta cierta repulsion hácia el pensamiento y la contemplacion de Dios, y se halla desprovisto de riquezas espirituales. (*De Instit. monach., lib. X, c. II.*)

El perezoso ahoga su conciencia, deja perder sus riquezas, su salud, su reputacion y su vida. Los ociosos son, ordinariamente, muy habladores; teniendo inactivas las manos, hacen trabajar su lengua.

San Bernardo dice que la vida ociosa es madre de futilidades y madrastra de las virtudes: *Otiosa vita mater est nugarum, noverca virtutum.* (De Consid., c. XIII.).

Los que vegetan en la ociocidad, son curiosos, maldicientes y mentirosos. No haciendo nada, se dedican en examinar, pesar y juzgar las acciones de los otros, censurarlas, recoger los hechos, burlarse y mofarse; se constituyen en censores de todos los hombres, y se creen superiores á todos. Así lo escribió el gran apóstol á los te-

(1) ¿Quid enim est otium, nisi perditio irrevocabilis horæ, effusio vitæ, retrogradatio proficientiæ? Hinc gignit carnis desidiam, parit superbiam, accendit luxuriam, solvit linguam, nutrit indigentiam, et introducit rapinam. Aqua putrescit immobilis, et immotus ensis rubigine mox sordescit; pes quietus obstupescit, et vestem depositam dirus tinea dens corrodit. (*Catech., lib. II. c. IV.*)

Digitized by Google

salonicenses: Hemos sabido que, entre vosotros, muchos marchan sin regla, sin trabajar, pero tomando por móviles de sus actos la curiosidad: *Audivimus inter vos quosdam ambulare inquietè, nihil operantes, sed curiosè agentes.* (II. III. 11.). Es decir, segun explicacion de Máximo, que no haciendo ellos nada, no se ocupaban más que en escudriñar con curiosidad las obras de los otros: *Nihil operis ipsi facientes, sed in aliena opera curiosè inquirentes.* (Anton. in Meliss.). Es propio de los que nada hacen, dice Teofilacto, ir averiguando la vida de los demás: *Eorum, qui nihil agunt, proprium est alienas scisciitari vitas.* (Anton. in Meliss.).

San Bernardo describe del modo siguiente los tristes efectos y los horribles estragos de la pereza: Luego que el frio de la pereza se ha apoderado del alma, se entorpece y pierde progresivamente su actividad; finge no tener más fuerzas; conoce la parte repugnante que tienen las austeridades; se halla invadida por el temor de la pobreza, y se vuelve mezquina; pierde la gracia, el tiempo le parece largo, se entorpece la razon, se apaga la inteligencia, el primer fervor disminuye, la tibieza y los fastidios suyos aumentan, la caridad fraternal se enfria, el deleite acaricia, la seguridad engaña, y el hábito arrastra. ¿A qué he de extenderme más? La ley es desconocida, el derecho y la regla se separan, el deber queda proscrito, y abandonado el temor de Dios. Se cede finalmente á la impudencia; y el temerario que corre á su pérdida, el hombre cubierto de vergüenza, lleno de ignominia y de confusion, viene á ser presuntuoso. Entónces cae de las alturas de la virtud al abismo del vicio, de un camino limpio y terso á un muladar infecto, del trono á una cloaca, del Cielo á la tierra, del claustro al mundo, y del Paraíso al infierno (1).

El perezoso, dicen los Proverbios, que no quiso labrar por el frio, mendigará en la época de la cosecha; y nada le darán: *Propter frigus piger arare noluit: mendicabit æstate, et non dabitur illi.* (XX. 4.). Todo perezoso está siempre en la miseria, añaden los Proverbios: *Omnis piger semper in egestate est.* (XXI. 5.). He pasado por el campo del perezoso y por su viña, y estaban llenos de ortigas; las espinas cubrian su superficie, y habia caido la valla de piedras que los protegia: *Per agrum hominis pigri transivi, et ecce totum repleverant urticæ, et operuerant superficiem ejus spinæ, et maceria lapidum destructa erat.* (Prov. XXIV. 30-31.)

El alma ociosa tiene tantos deseos diferentes como estrellas lanza un horno encendido. El que quiere sustraerse á funestas codicias, debe, pues, huir del reposo y dedicarse al trabajo.....

La pereza corrompe la virtud, y el sentimiento del deber se bor-

(1) Pigritiæ frigus, si semel animum pervaserit, subit quidam animi rigor, et vigor lentescit; langnor fingitur virium, horror austeritatis intenditur, timor sollicitat paupertatis, contrahitur animus, subtrahitur gratia, protrahitur longitudo vitæ, sopitur ratio, spiritus exstinguitur, defervescit novitius fervor, ingravescit tepor fastidiosus, refrigescit fraterna caritas, blanditur voluptas, fallit securitas, revocat consuetudo. ¿Quid plura? dissimulatur lex, abdicatur jus, fas proscribitur, derelinquitur timor Domini. Dantur postremò impudentiæ manus; præsumitur ille temerarius, ille perdendus, ille turpissimus, ille plenus ignominia et confusione: saltus de excelso in abyssum, de pavimento in sterquilinium, de solio in cloacam, de Cœlo in sentinam, de claustro in seculum, de paradiso in infernum. (*Serm. LXIII. in Cant.*).

Digitized by Google

ra en una alma ociosa, dice Demócrito. (*Anton. in Meliss. c. XLV.*)

La molicie, una debilidad femenina, la torpeza y el amor de la vida son compañeras inseparables de la ociosidad, dice Aristóteles: *Comitatur ignaviam mollities, affeminatio, torpor, vitæ cupiditas.* (Plutarch.).

Así como el agua penetra por cualquiera hendidura en la cala de un buque, sin que se advierta, y allí crece hasta que, por la incuria de los marineros, llega á hundirse; así tambien por medio de la ociosidad y de la pereza, dice S. Bernardo, los malos pensamientos y las codicias se multiplican en el corazon, hasta que, sucumbiendo por el peso, esa débil navecilla se sumerge en el abismo del pecado (1).

Colócanse en un lugar oscuro las aves destinadas á ser cebadas y comidas, y se las estorba todo movimiento. Y de la misma manera, sumergidos los ociosos en las tinieblas del vicio y entregados á la inaccion, corren á una muerte prematura, dice Séneca. (*Prov.*).

Así como el agua estancada en un pantano se corrompe, llega á ser impropia para los usos de la vida, y se llena de animalejos y reptiles venenosos, el cuerpo del perezoso contrae manchas y se halla entregado á las codicias de la carne, que hacen perder el alma, el sentimiento de lo justo y de lo honesto, dice S. Laurencio Justiniano. (*De Inter. conflictu.*)

La pereza paraliza las fuerzas del alma y las del cuerpo.....

Ved lo que pasa en una casa descuidada..., en un jardin ó en una tierra sin cultivo... La ociosidad no sólo daña á las cosas espirituales, sino tambien á las temporales.

El que se abandone á la ociosidad es muy insensato, dice la Escritura: *Qui sectatur otium, stultissimus est.* (Prov. XII. 11.). ¿Por qué es tan insensato el perezoso? 1.° Porque la pereza trae la pobreza. ¿Hasta cuándo dormireis, perezosos? dice el autor de los Proverbios. ¿Cuándo saldreis de vuestro sueño? Dormireis un poco, dormitaréis otro poco, cruzaréis un poco vuestros brazos para dormir, y la indigencia os llegará como un viajero, y la pobreza se echará sobre vosotros como un hombre armado: *¿Usquequò piger dormies? Quando consurges é somno tuo? Paululum dormies, paululum dormitabis, paululum conseres manus, ut dormias; et veniet tibi quasi viator egestas, et pauperies quasi vir armatus...* (VI. 9-11.). 2.° Porque la pereza debilita el alma, le quita los brios y la atonta. El que está voluntariamente ocioso, dice S. Crisóstomo, habla y obra muy á menudo con temeridad; nada hace durante el dia, y su alma está llena de languidez y de manchas: *Qui est otiosus, et multa temerè loquitur, et multa agit temerè; et tota die nihil operatur; torpore et veterno mentem repletam habet.* (Homil. V in I ad Cor.).

(1) Sicut per rimam sentinæ aqua latenter intrat, et excrescit, donec navis per nautarum incuriam demergatur; ita ex otio atque ignavia cogitationes pravæ et concupiscentiæ multiplicantur, donec navis cordis, eis succumbens, in peccato periclitetur. (*Serm. LXIII. in Cant.*).

Digitized by Google

La pereza, dice en otra parte el mismo padre, trae la ignorancia y provoca un desbordamiento de malas ideas. Ahuyenta los buenos pensamientos, los buenos deseos, las luces, la gracia, la virtud y todos los bienes. (*Homil. XV in Genes.*).

Por la pereza, dice S. Pedro Crisólogo, el hombre inutiliza los dónes de la naturaleza, las facultades del alma, el beneficio de la razon, la superioridad de su inteligencia, el juicio de su espíritu, su aptitud para las artes y el bien de la educacion; niega á su Criador el fruto que debieron dar todas estas cosas, y el reconocimiento, que habria de ser su consecuencia: Merece, como un árbol estéril, ser cortado y arrojado al fuego. Si es un hombre público, daña esencialmente á la sociedad. (*Serm. CVI.*)

La ociosidad mata el cuerpo, y la indolencia mata el alma, dice S. Crisóstomo; el ejercicio lo embellece admirablemente todo: *Otium corpus, mentem necat socordia; exercitatio utrumque pulcherrimum facit.* (Homil. LIV.)

La pereza es un gran mal; no hay cosa que no paralice, dice el el mismo santo Doctor. (*Ibid.*).

Es menester temer y evitar el reposo en el reposo, dice S. Bernardo: *Cavendum est otium in otio* (De Consid.); es decir, que se ha de regular el reposo necesario, no entregarse á él demasiado, ofrecerlo á Dios, y convertirlo en una virtud, como las comidas, el sueño, etc.....

La pereza es una peste para los mortales, dice Platon: *Pestis mortalibus est ignavia.* (De Republ.).

No prestar atencion á nada es ser unos insensatos, y no hacer nada es estar muertos, aunque se viva, dice Séneca. (*Prov.*).

El hombre virtuoso aborrece la ociosidad, dice Valero Máximo. (*Lib. II. c. VII.*)

No haciendo nada, aprendemos á obrar mal, dice Caton: *Nihil agendo, malè agere discimus.* (In Desid.).

Roma, dice S. Agustin, pereció por la ociosidad, y Cartago fué destruida por causa del mismo vicio. (*Lib. I de Civit.*).

La pereza trae todas las tentaciones.

El hombre que trabaja no se ve atacado más que por un demonio, dice Casiano; pero el perezoso se ve acometido por legiones de espíritus infernales: *Operantem dæmone uno pulsari; otiosum verò ab innumeris spiritibus devastari.* (De Instit. monach., lib. X, c. VII.)

Dice el Apocalipsis que el dragon se mantuvo en la arena de las riberas del mar: *Stetit draco supra arenam maris.* (XII. 18.). Estas palabras significan que el demonio prevalece contra los perezosos, los agita y los lleva como las olas agitan y llevan la arena; y significan tambien que el perezoso que, semejante á la arena de las playas del océano, nada produce, es la mansion del espíritu maligno.....

La ociosidad hace correr peligros á los que no habian sido ven-

Digitized by Google

cidos en las guerras, dice S. Ambrosio: *Tentant otia quos bella non fregerant.* (Serm. II in Psal. CXVIII.)

La pereza, dice S. Bernardo, es madre de todas las tentaciones: *Pigritia mater est omnium tentationum.* (Ad fratres de Monte Dei.)

La pereza, dice Sto. Tomás, es el anzuelo con que el demonio pesca las almas: *Otium est hamus diaboli.* (De Peccat.).

Y ¿cómo no ha de vencer el demonio al perezoso, puesto que le encuentra sin armas, sin defensa y sin precauciones?... Es una casa abierta á todos los ladrones del infierno.....

El perezoso se cubre de vergüenza, y es esclavo y despreciable.

Propio es de esclavos abandonarse al lujo y á la ociosidad, dijo Alejandro Magno: *Servile est otio et luxui vacare.* (Plutarch., Vit. illust. vir.).

Mirad la hormiga, perezosos, dice la Escritura, considerad su proceder, y séd cuerdos: *Vade ad formicam, ó piger, et considera vias ejus, et disce sapientiam.* (Prov. VI. 6.). Prepara su alimento durante el verano, y reune su provision durante la cosecha: *Parat in æstate cibum suum, et congregat in messe quod comedat.* (Ibid. VI. 8.)

¡Oh! impudente perezoso! exclama S. Bernardo; mil millones de ángeles sirven á Dios, y diez mil millones están prontos á ejecutar sus órdenes, miéntras que tú pretendes descansar. (*De Acedia.*)

Esto es lo que debe humillar al perezoso; esto es lo que prueba cuán despreciable es. El perezoso, dice la Escritura, fué apedreado con puñados de barro; todos hablarán del desprecio con que se le trató: *In lapide luteo lapidatus est piger; et omnes loquentur super aspernationem illius.* (Eccli. XXII. 1.). El perezoso ha sido apedreado con basura; todo el que le toque limpiará sus manos: *De stercore boum lapidatus est piger; et omnis qui tetigerit eum, excutiet manus.* (Ibid. XXII. 2.)

La pereza es de tal manera odiosa y culpable, que los hombres mirarán al que á ella se abandone como digno de ser apedreado; pero el desprecio que experimentarán será tan grande, que, en vez de piedras, se valdrán de barro y de cieno. Luego todos se apartarán de él como de un sér vil, todos le rechazarán, y el que le haya tocado se apresurará á sacudir sus manos manchadas y á limpiarse... Estas palabras de la Sagrada Escritura manifiestan tambien que el perezoso es la debilidad misma, puesto que un poco de barro y de cieno basta para abatirle y anonadarle.....

¿Qué vergüenza debe cubrir al perezoso, considerando que él nada hace, miéntras todo está en actividad en el universo? Desde la creacion ¿no llenan el objeto para que han sido destinados el sol, la luna, y tambien las estrellas? ¿Han cesado de producir la tierra y el océano? ¿No siguen el camino que se les ha trazado los animales, las aves, los insectos? De todos estos séres desprovistos de inteligencia, ninguno deja de trabajar á su modo; el perezoso es el único que no hace nada. Se parece á los postes colocados á las laderas de los

Digitized by Google

caminos, postes que ven pasar á los viajeros y permanecen siempre en el mismo lugar, hasta que se pudren, caen y son arrojados al fuego. ¿Qué digo? Estos postes inmóviles indican, cuando ménos, á los viajeros la direccion que deben tomar; miéntras que el perezoso, léjos de señalar el buen camino con su ejemplo, arrastra al abismo á cuantos tienen la desgracia de imitarle.....

Muy desgraciado es el perezoso.

El camino de los perezosos está erizado de espinas, como dicen los Proverbios: *Iter pigrorum quasi sepes spinarum.* (XV. 19.). Estas espinas que encuentran los perezosos, son los malos deseos que les acosan, las codicias que les rodean como una tempestad furiosa, las tentaciones que les asaltan, las pasiones que les devoran, la pobreza que les sorprende, y las enfermedades que arruinan su salud y les disponen á una muerte precoz.....

La pereza, dice S. Bernardo, es madre del pesar, del fastidio, de la pusilanimidad y de la desesperacion: *Pigritia mater est mœroris, tædii, pusillanimitatis, desperationis.* (De Acedia.)

Semejante á Caín, el perezoso anda errante y vagabundo, y se ve lleno de reprimendas muy merecidas.....

Aborrecido de Dios y de los hombres, perseguido por los remordimientos de su conciencia, herido por el ejemplo de cuantos le rodean y trabajan, atormentado por las pasiones, ¿cómo puede ser feliz?.... Jamás prosperará, y el que no prospera es desgraciado.....

El perezoso queda castigado.

Viendo una higuera á orillas de un camino, Jesucristo se acercó; pero no encontró más que hojas, y dijo: ¡No nazca nunca ningun fruto de tí! Y al instante la higuera se secó. (*Matth. XXI. 19.*). El perezoso es aquella higuera estéril, y tendrá la misma suerte.

Hace ya tres años, dijo el dueño de la viña de que habla el Evangelio, hace ya tres años que vengo á ver si tiene fruto este árbol, y nunca lo da: cortadlo pues. ¿Para qué ha de ocupar inútilmente la tierra? *Ecce anni tres sunt ex quo venio quærens fructum in ficulnea hac, et non invenio: succide ergo illam. ¿Ut quid etiam terram occupat?* (Luc. XIII. 7.)

Ya se ha colocado la segur á la raíz del árbol, dice S. Juan Bautista. Así pues, todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y arrojado al fuego: *Jam securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* (Luc. III. 9.)

Dios, dice Jesucristo, es como un hombre que, al marchar para un largo viaje, llamó á sus sirvientes, y les confió su hacienda. A uno dió cinco talentos, á otro dos, á otro uno, y á cada cual segun su capacidad, marchándose al punto. El que habia recibido cinco talentos los hizo valer, y ganó otros cinco: tambien el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que sólo habia recibido uno, se fué á cavar la tierra, y en su seno ocultó el dinero de su amo. Mucho

Digitized by Google

tiempo despues volvió el dueño, y les hizo dar cuentas. El que habia recibido cinco talentos, se acercó, le presentó otros cinco, y le dijo: Señor, me habiais entregado cinco talentos, y ahí teneis otros cinco, que he ganado. Su amo le dijo: Bien, servidor bueno y fiel; por haber sido fiel en poca cosa, te confiaré mucho: entra en la alegría de tu dueño. El que habia recibido dos talentos, tambien se presentó, y dijo: Señor, me habiais entregado dos talentos, y ahí teneis otros dos, que he ganado. Su amo le respondió: Bien, servidor bueno y fiel; por haber sido fiel en poca cosa, te confiaré mucho: entra en la alegría de tu dueño. Acercándose luego el que no habia recibido más que un talento, dijo: Señor, sé que sois un hombre duro; cosechais dónde no habeis sembrado, y recogeis dónde no habeis puesto simiente. Temiendo pues, me marché, y fuí á ocultar vuestro talento en la tierra: aquí teneis lo que es vuestro. Su amo le respondió: Servidor malo y perezoso, sabías que cosecho dónde no he sembrado, y recojo siempre dónde no he puesto semilla. ¿Por qué, pues, no has entregado mi dinero á los banqueros, á fin de que á mi vuelta recibiese yo con creces lo que es mio. Tomadle, pues, el talento; y arrojad á este servidor inútil á las tinieblas exteriores: allí serán los lloros y el rechinar de dientes: *Tollite itaque ei talentum, et inutilem servum ejicite in tenebras exteriores; illic erit fletus et stridor dentium.* (Matth. XXV. 14-30.). Esta parábola nos enseña cuál será la suerte del servidor laborioso, y cuán severamente será castigado el que se entrega á la ociosidad. Se le quitará lo que se le habia dado, y apartando Dios de él sus gracias, se verá sumergido en las tinieblas exteriores de la ceguedad espiritual, y luego en las tinieblas del infierno: allí serán los lloros y los lamentos.

Servidor perezoso é inútil, sacude, pues, tu pereza, y haz valer el talento que el Señor te ha confiado, haz valer tus ojos, tus oidos, tu lengua, tus manos y tus piés, tu inteligencia, tu memoria y tu voluntad; el tiempo, la gracia y los dónes temporales y espirituales que se te han concedido, conságralo todo al servicio de tu Criador. Pero, si permaneceis inactivos, si abusais de todo, tened cuidado; de todo sereis despojados, y se os entregará á suplicios que no tendrán término.

El perezoso imita á las vírgenes locas de que habla el Evangelio, y recibirá el mismo castigo. Diez vírgenes, dice Jesucristo, habiendo cogido sus lámparas, fueron á recibir al esposo y á la esposa. Cinco de ellas eran locas, y las otras cinco cuerdas. Habiendo las cinco locas cogido las lámparas, no se proveyeron de aceite; pero las cinco cuerdas tomaron aceite en sus vasos con las lámparas. El esposo tardó en venir, y todas se durmieron. Mas en medio de la noche se oyó un grito: Ya viene el esposo, id á recibirle. Entónces todas aquellas vírgenes se levantaron, y dispusieron sus lámparas. Y las locas dijeron á las cuerdas: Dadnos aceite del vuestro, porque nuestras lámparas se apagan. Las cuerdas respondieron: Por miedo de que no haya bastante para nosotras ni para vosotras, es más conveniente

Digitized by Google

que vayais á los que venden y lo compreis. Así pues, miéntras habian ido á comprarlo, llegó el esposo; y las prudentes, que estaban ya dispuestas, entraron con él en la sala de la boda, y se cerró la puerta. Las otras vírgenes llegaron tambien finalmente, y dijeron: Señor, Señor, abrid. Pero él les respondió: Os digo, en verdad, que no os conozco. (*Matth. XXV. 1-12.*)

Las vírgenes prudentes, que estuvieron dispuestas y entraron en la sala del festin de la boda, son los hombres vigilantes y laboriosos. Las vírgenes locas representan á los perezosos, que duermen, que no tienen el oloroso aceite de la fe y de las buenas obras, y no serán, por consiguiente, admitidos en el Cielo en el festin del esposo. Como las vírgenes locas, los perezosos gritarán en la hora de la muerte: Señor, Señor, abridnos la puerta. Pero el soberano Juez, que retribuye á cada cual segun sus obras, les dirá: En verdad, no os conozco.....

Los perezosos hacen parte de esos heridos de muerte de que habla el Salmista, que duermen en el sepulcro, borrados del recuerdo del Señor y rechazados por su mano del libro de la vida: *Sicut vulnerati dormientes in sepulcris, quorum non es memor amplius; et ipsi de manu tua repulsi sunt.* (LXXXVII. 6.)

El reino de Dios no será para los ociosos, como dice S. Bernardo: *Regnum Dei non dabitur otiosis.* (De modo benè vivendi, c. LI.)

Si los ricos de la tierra desprecian al criado perezoso, no le dan sueldo y le despiden con justicia, ¿cómo habria de recompensar Dios al hombre que le sirve con negligencia? O más bien, ¿cómo puede dejar de castigarle severamente?

El ocioso Esaú perdió la bendicion unida al derecho de primogenitura, dice S. Ambrosio: *Otiosus Esau amisit primatus benedictionem.* (Serm. XI. in Psal. CXVIII.)

¡Desgraciados de vosotros que os perdeis en pensamientos y proyectos inútiles! dice el profeta Miqueas: *¡Væ qui cogitatis inutile!* (II. 1.)

No os engañeis, dice el gran apóstol á los gálatas, nadie se rie impunemente de Dios. El hombre recogerá lo que haya sembrado: *Nolite errare, Deus non irridetur. Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet.* (VI. 7-8.)

Una tierra que beba la lluvia de que está á menudo regada, y produce una yerba útil á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios; pero la que produce abrojos y espinas, es despreciada y como maldecida; y al fin entregada al fuego. (*VI. 7-8.*). La tierra buena es el emblema del hombre laborioso, y la tierra mala, que no produce más que malezas, representa al hombre perezoso y afeminado.....

Remedios contra la pereza.

Debe sacudirse la pereza..... Y ahora, ¿á qué aguardas? Levántate, dijo Ananías á Saul: *¿Et nunc, quid moraris? Exsurge.* (Act. XXII. 16.). Es menester que el perezoso no permanezca más en su triste estado; es menester que se levante y cambie de vida.....

Digitized by Google

El verdadero remedio contra la pereza es el amor de Dios. La caridad, dice S. Gregorio, da fuerzas: *Vires caritas subministrat.* (Pastor.).

No huyais del trabajo para no perder la corona, dice S. Efren: *Ne fugias laborem, ut non perdas coronam.* (Serm. V.)

Dios nos ha dado manos y fuerza para trabajar..... El tiempo actual es tiempo de trabajo; el tiempo por venir ó la eternidad será el dia del descanso y la época de la recompensa.....

San Antonio oyó una voz que le decia: ¿Quieres agradar á Dios, Antonio? Ora, y cuando no puedas orar, trabaja con las manos, y ocúpate siempre en algo: *Ora, et dum orare non poteris, manibus labora, et semper aliquid facito.* (Vit. Patr.).

¿Cuál es la mejor agua? pregunta S. Crisóstomo, la que corre, ó la que está embalsada. ¿No vale más el hierro trabajando que descansando? (*Homil. XXXV. in Act. Apost.*).

Ocupaos siempre en algo, para que el maligno espíritu no os encuentre ociosos, dice S. Jerónimo: *Facito aliquid operis, ut te semper diabolus inveniat occupatum.* (Epist. IV. ad Rustic.). Los malos deseos devoran al hombre ocioso.

Si os privais de los ocios, rompereis el arco de Cupido, dios del amor impuro, dice Ovidio: *Otia si tollas, periere Cupidinis arcus.* (Fabul.).

Un trabajo asíduo, dice Virgilio, llega á realizar las cosas más difíciles: *Labor improbus omnia vincit.*

Trabajar es propio de los reyes, dice Alejandro-Magno: *Regium est laborare.* (Pastor.).

Jamás estoy ménos sólo, dice S. Ambrosio, que cuando parece que lo estoy; y jamás estoy ménos ocioso que cuando descanso: *Numquam minùs sum solus, quàm cum solus esse videor; nec minùs otiosus, quàm cum otiosus.* (Serm.).

Trabajad en la juventud para tener con qué vivir en vuestra vejez; amontonad méritos en la tierra para que os proporcionen la felicidad del Cielo.....

No podeis meditar bastante las siguientes palabras de S. Francisco de Asis: Un poco de trabajo, y una gloria inmensa; un poco de placer, y un castigo eterno: *Modicus labor, gloria immensa; modica voluptas, pœna æterna.* (S. Bonav., in ejus vita.)

El trabajo mata el deleite, dice S. Isidoro: *Cecidit libido operibus.* (Sentent.).

Digitized by Google

PERFECCION.

¿Qué es perfeccion, y en qué consiste?

Séd perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial, dice Jesucristo: *Estote perfecti, sicut Pater vester cœlestis perfectus est.* (Matth. v. 48.)

Séd perfectos, dice el gran apóstol: *Perfecti estote.* (II. XIII. 11.)

El que dice que vive en Dios debe andar como Jesucristo ha andado, dice el apóstol S. Juan: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare.* (I. II. 6.)

San Pablo vivia segun la perfeccion. ¿Y cuál era su vida? Oid: Vivo, pero no soy yo quien vivo, es Jesucristo el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit verò in me Christus.* (Gal. II. 2.). Para mí el Cristo es mi vida, añade: *Mihi vivere Christus.* (Philipp. I. 21.)

La perfeccion consiste: 1.° en imitar á Jesucristo....; 2.° en hacer vivir á Jesucristo en nosotros, y en no vivir más que de Jesucristo y por Jesucristo.....

Habiendo encontrado un sabio á un mendigo, le dijo:—¿De dónde vienes?—Vengo de Dios, le respondió el mendigo.—¿Dónde has encontrado tanta sabiduría?—La he encontrado allí donde abandoné todas las criaturas.—¿Quién eres?—Soy rey.—¿Dónde está tu reino?—En mi alma; porque he aprendido á regir mis sentidos exteriores é interiores, para tener sujetas todas las afecciones y fuerzas de mi alma.—¿Quién te ha conducido á esta perfeccion? prosiguió el sabio.—Mi silencio, mis oraciones, mis meditaciones y mi union con Dios, respondió el pobre; he puesto á un lado todo lo que no es Dios, y he encontrado á mi Dios, y tengo en él una paz, un reposo contínuos. (*Ita Tolerus, p. 685.*). Esta es la perfeccion.....

La perfeccion del hombre, dice S. Agustin, consiste en considerarse muy imperfecto. Debeis disgustaros de lo que sois, si quereis llegar á lo que no sois; porque así que os complazcais en vosotros mismos, os deteneis. Si decis: He andado bastante; ya estais perdidos (1).

La perfeccion consiste en ir de virtud en virtud hasta la casa de Dios, dice el Salmista: *Ibunt de virtute in virtutem usque ad domum Dei.* (LXXXIII. 8.). Y segun aquellas palabras del Apocalípsis: Que se vuelva más justo todavía el que ya es justo, y santifíquese tambien el Santo: *Qui justus est, justificetur adhuc; et sanctus sanctificetur adhuc.* (XXII. 11.)

Jesús, dice el evangelio de S. Lucas, avanzaba en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres: *Jesus proficiebat sapientia, et ætate, et gratia apud Deum et homines.* (II. 52.)

(1) Ipsa est perfectio hominis invenisse se non esse perfectum. Semper tibi displiceat quod es, si vis pervenire ad id quod non es; nam ubi tibi placuisti, ibi remansisti. Si autem dixeris: Sufficit; periisti. (*Serm. L. de Temp.*).

Digitized by Google

La verdadera perfeccion de los justos consiste en no presumir nunca que lo son, á fin de que, si no continúan su camino, no corran el riesgo de caer allí donde dejen de adelantar.....

La perfeccion es una generosidad heróica, una grande y constante aplicacion en progresar en todas las virtudes y en practicar las obras admirables que inspiran.

Para esto es preciso imitar al avaro en un sentido: jamás está saciado de dinero; no nos saciemos tampoco de gracias, de virtud y de buenas acciones. Conservaréis muy bien lo que habeis adquirido, si tratais siempre de amontonar. Lo que poseeis, disminuirá, si dejais de adquirir.....

¿Qué haceis? dijo S. Marciano anacoreta á un cazador.—Cazo ciervos y liebres, como veis, dijo; y los persigo hasta que pueda apoderarme de ellos.—Y yo, prosiguió el Santo, me dedico á perseguir á Dios, y no pararé en esta divina caza hasta que le haya cogido y le tenga para siempre: *Deum meum hìc venor, nec ab hac pulchra venatione cessabo, donec eum apprehendero.* (Ita Theodoretus in Philotheo.)

El corazon del hombre perfecto se halla siempre en disposicion de subir, dice el real Profeta: *Ascensiones in corde suo disposuit.* (LXXXIII. 6.)

Dichoso es, dice S. Jerónimo, el que se santifica cada dia progresando, y no considera el bien que ayer hizo, sino el que tiene que hacer hoy para adelantar. El Santo está siempre dispuesto á subir, y el pecador á bajar; y así como el hombre perfecto se perfecciona cada dia más y más, el pecador desmerece progresivamente (1).

Por esto el Sabio dice del justo: El camino del justo es como el sol al amanecer, que se adelanta y crece hasta mediodía: *Justorum semita, quasi lux splendens procedit, et crescit usque ad perfectam diem.* (Prov. IV. 18.)

El hombre es perfecto, dice S. Agustin, cuando trabaja toda su vida en dirigirse á la vida inmutable y eterna y se aficiona irrevocablemente á ella con todo su corazon: *Tunc optimus est homo, cum tota vita sua pergit in incommutabilem vitam, et toto affectu inhæret illi.* (Lib. de Doct. Christi, c. XXII.)

Cualquiera que no adelante en la escuela de Jesucristo, es indigno de su enseñanza. La verdadera virtud no conoce término, no está limitada por el tiempo, y no dice nunca: Basta; sino que tiene siempre hambre y sed de justicia; de tal manera, que, si siempre viviese, siempre emplearia todas sus fuerzas en llegar á ser más justa; y aplicaria todo su poder en ir de lo perfecto á lo sublime, en el camino de la perfeccion. Porque no se ha puesto al servicio de Dios, como un sirviente ordinario que se compromete solamente por un

(1) Felix qui quotidie proficit, qui non considerat quid heri fecerit, sed quid hodie faciat, ut proficiat. Sanctus ascensiones in corde suo ponit; peccator descensiones. Quomodò, qui sanctus est, quotidie proficit; ita, qui peccator est, quotidie decrescit. (*In Psal. LXXXIII.*)

Digitized by Google

año ó por cierto tiempo, sino que le sirve para siempre. Oid la voz del justo: Señor, no olvidaré jamás vuestra ley saludable, porque con ella me santificais. La perfeccion no es para un tiempo determinado, sino para toda la eternidad. El hambre contínua de lo perfecto merece que se sacie siempre. Y aunque el tiempo acaba pronto con ella, ha llenado un largo espacio de tiempo con la contínua práctica de la virtud. (*Epist. CXLI.*)

Por más larga que sea nuestra carrera, dice S. Agustin, por más progresos que hayamos hecho en la perfeccion, nadie tiene derecho á decir: Basta; ya he trabajado bastante; soy justo. El que así hablase ó pensase, se quedaria en el camino, y no llegaria al fin que se propone. Oid lo que dice el apóstol: Hermanos mios, no pienso haber alcanzado el fin. El corre; y ¿vosotros os detendriais? El se llama todavía imperfecto; y ¿os vanagloriariais vosotros de vuestra justicia? (*Serm. XV. de verbis Apost.*).

No adelantar, es sin duda alguna retroceder, dice S. Bernardo. Por más que corrais, si no llevais vuestra justicia hasta la muerte, no conseguireis la recompensa del vencedor: *Non proficere, sine dubio deficere est. Quantumlibet cucurreris, si usque ad mortem non perveneris, bravium non apprehendes.* (Epist. CCLIV. ad Garinum.)

Añadid siempre, dice S. Agustin, andad siempre, y obrad siempre mejor. El cojo que sigue buen camino, va mejor y más pronto que el que corre por caminos extraviados: *Semper adde, serper ambula, serper profice. Melius it claudus in via, quàm cursor præter viam.* (Serm. XV de verbis Apost.).

No es perfecto quien no desee ser más perfecto; y nos manifestariamos más perfectos, tendiendo á una mayor perfeccion: *Nemo perfectus est, qui perfectior esse non appetit; et in eo quoque perfectiorem se probat, quod ad majorem tendit perfectionem.* (Epist. XXXIV ad Dragonem.)

Hé aquí un compendio de la vida y de la perfeccion cristianas que nos da S. Cipriano: La humildad en la conversacion, la estabilidad en la fe, el pudor en las palabras, la justicia en las acciones, la misericordia en las obras, la disciplina en las costumbres, no hacer nunca una injuria, sufrir la que se reciba, conservar la paz y la union con todos, amar á Dios de todo corazon, amarle como Padre, temerle como á Dios, preferir Jesucristo á todo, de la misma manera que nos ha preferido á nosotros á todo; unirse inseparablemente á su caridad, unirse con valor y confianza en su perseverancia y en su cruz; cuando se trata de su nombre y de su honor, manifestar constancia en nuestros discursos para confesarle, confianza en las pruebas, y paciencia en los suplicios y en la muerte para ser coronados. Obrar así es querer ser coherederos de Jesucristo, es cumplir el precepto de Dios y hacer la voluntad del Padre celestial. (*De Orat. dom.*).

En verdad, como dice S. Macario, el que considere el desprecio

Digitized by Google

como una alabanza, la pobreza como un tesoro, y el hambre como un alimento excelente, es un hombre que no muere nunca. (*In vitis Patrum in eremo.*)

Grados de perfeccion.

Hé aquí, segun S. Juan Clímaco, el alfabeto de los que quieren aprender la perfeccion: La obediencia, el ayuno, el cilicio, la ceniza, las lágrimas, la confesion, el silencio, la humildad, las vigilias, el valor, el frio, el trabajo, las pruebas, el desprecio, la contricion, el olvido de las injurias, la caridad fraternal, la dulzura, la fe sencilla y sin curiosidad, el desprecio del mundo, el renunciar á los parientes, el desprendimiento libre de todo, la sencillez unida á la inocencia y el querer ser olvidados. (*Grad. XXVI.*)

Para los que progresan en la perfeccion, el mismo Santo señala cosas mayores: La vida de los que adelantan en perfeccion, dice, consiste en triunfar de la vanagloria y de las vivacidades, y en esperar firmemente la salvacion; consiste en el reposo del alma, en la direccion, en el recuerdo profundo y contínuo del último juicio, en la misericordia, en la hospitalidad, en la reprension modesta y en la oracion. (*Grad. XXVI.*)

Hé aquí tambien lo que dice para los que han llegado á la perfeccion: Es menester tener el corazon libre de toda traba, tener una caridad perfecta, una gran humildad, estar enteramente muerto para el mundo, ser enteramente de Jesucristo, dedicarse con fervor á la oracion, recibir todas las luces divinas, desear morir, aborrecer la vida, y huir constantemente del propio cuerpo. (*Grad. XXVI.*)

Hemos de propender á alcanzar la perfeccion del mismo Dios; pues imitar á Dios es la perfeccion consumada y la mayor de las elevaciones.....

No podemos, dice S. Jerónimo, imitar á Dios en su poder, en su magnificencia, en su eternidad, ni en otros atributos parecidos; pero podemos, sin embargo, imitarle de léjos en humildad, en dulzura, en caridad, en pureza y en santidad. (*Epist.*).

Oigamos lo que dice Santo Tomás: Es menester imitar la inmutabilidad de Dios por medio de la constancia en la prosperidad y en la adversidad; su presciencia por medio de la prevision de las postrimerías; su igualdad de alma, no turbándonos con ningun accidente penoso; su veracidad, su sinceridad, su paciencia, su clemencia, su amor, su obediencia, etc. (*4. 2. q. art. 7.*)

¿Quién es, dicen los Cantares, quién es la que se adelanta como la aurora naciente? Tal es el alma que comienza su perfeccion... Hermosa como la luna: tal es el alma que progresa en perfeccion... Brillante como el sol: tal es el alma que ha llegado á la cumbre de las perfecciones.....

La escala de la perfeccion, dice S. Bernardo, tiene dos brazos, y doce grados. El brazo derecho es el desprecio de uno mismo llevado hasta el amor de Dios; el izquierdo es el desprecio del mundo llevado

Digitized by Google

hasta el amor del reino del Cielo. Los doce grados son: 1.° el ódio del pecado...; 2.° huir del pecado...; 3.° el temor del ódio de Dios...; 4.° la sumision en todo al Criador...; 5.° la obediencia á su superior...; 6.° la sumision á su igual...; 7.° la deferencia hácia los inferiores...; 8.° colocarse en la última fila...; 9.° meditar constantemente su fin...; 10. temer siempre por sus obras...; 11. confesar humildemente los propios pensamientos...; 12. dejarse conducir en todo por la mano de Dios, segun su voluntad... Por esta escala suben y bajan los ángeles, y se levantan los hombres al Cielo. (*Serm. in Cant.*).

Hé aquí ahora la escala de perfeccion establecida por S. Basilio. La cima de la escala de la perfeccion, dice, es la caridad. Los grados son otras tantas renuncias: 1.° renunciar á las cosas de la tierra...; 2.° olvidarlas por completo...; 3.° detestarlas y despreciarlas como se desprecia el cieno...; 4.° despojarse, despreuderse del afecto á los parientes y amigos...; 5.° aborrecer su propia alma por Jesucristo...; 6.° renunciar al juicio propio y á la voluntad...; 7.° notificar siempre los deseos para dar cumplimiento á lo que dice Jesucristo: Si alguien quiere venir detrás de mí, que renuncie á sí mismo, tome su cruz y me siga: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, tollat crucem suam quotidie, et sequatur me* (Matth. XVI. 24); 8.° seguir á Jesucristo y aprender de él, que es dulce y humilde de corazon...; 9.° amar constante y eficazmente al prójimo, hasta á sus enemigos...; 10. unirse á Dios, no haciendo más que un sólo espíritu con él. (*In Psal.*). Semejante escala es la casa de Dios y la puerta del Cielo: *Non est hic aliud, nisi domus Dei, et porta Cœli.* (Gen. XXVIII. 17.)

Casiano indica de un modo admirable y en pocas palabras los grados de la perfeccion. Escuchad, dice, el órden con que podreis subir sin trabajo á la cumbre de la perfeccion: El principio de la salvacion y de la sabiduría es el temor de Dios. Del temor de Dios nace la compuncion saludable; de la compuncion del corazon procede la renuncia, el desprendimiento y el desprecio de todos los deseos; de esta renuncia sale la humildad; la humildad engendra la mortificacion de la voluntad; con la mortificacion de la voluntad se extirpa y se mata todo vicio; con la expulsion de los vicios llegan las virtudes, crecen, florecen y fructifican; con el nacimiento, el acrecentamiento y el imperio de las virtudes, se adquiere la pureza del corazon, y con la pureza del corazon se posee la caridad perfecta. (*Lib. Instit.*).

Véase ahora una escala de perfeccion dada por el mismo Dios en la Sagrada Escritura: El principio de la sabiduría es el verdadero deseo de la regla; la solicitud de la regla llega á ser su amor, y el amor de la sabiduría la observancia de sus leyes; la custodia de sus leyes la consumacion de la santidad, y la santidad acerca al hombre á Dios y le une con él (1).

(1) Initium illius (sapientiæ) verissima est disciplinæ concupiscentia; cura disciplinæ, dilectio est; et dilectio, custodia legum illius est; custoditio autem legum, consummatio incorruptionis est; incorruptio autem facit esse proximum Deo. (*Sap. IV.* 18-20.)

Digitized by Google

San Pablo era perfecto. Oid las maravillas, las riquezas y los admirables frutos de su perfeccion. En todo, dice, nos manifestamos como ministros de Dios con una gran paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las ansiedades, bajo el látigo, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigilias, en los ayunos, en la pureza, en la ciencia, en la longanimidad, en la mansedumbre, en el Espíritu Santo, en una caridad sin hipocresía, en la palabra de verdad, en la fuerza de Dios, con las armas de la justicia á derecha y á izquierda, con la gloria y la humillacion, con la fama mala y buena; como seductores, aunque digamos la verdad; como desconocidos, aunque seamos muy conocidos; como moribundos, aunque vivamos, como castigados, y no sentenciados á muerte; como tristes, y siempre en la alegría; como pobres, y enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, y poseyéndolo todo. (*II. Cor. VI. 4-10.*) Dicha y riquezas de la perfeccion.

San Gregorio Nazianceno dice de los perfectos: Su vida es la riqueza en la indigencia, la abundancia en la privacion de todo, la gloria en el desprecio, la paciencia en la enfermedad, una admirable familia en el celibato (la familia de las virtudes); el desprecio de las delicias hace sus delicias; abrazan la humildad para ganar el reino del Cielo; nada tienen en el mundo, y son dueños de él; aunque en la carne, viven como si no la tuviesen; tienen á Dios por dote; viven de una hambre absoluta á causa de la esperanza del Reino, y esta pobreza completa les hace reinar sobre todas las cosas. (*Orat. I. de Pace.*)

Las obras de los perfectos son heróicas; la victoria que consiguen contra sí mismos, es heróica; su victoria contra el infierno, el demonio y sus pasiones, es heróica; el modo con que vencen las dificultades y los obstáculos que ordinariamente se oponen á las virtudes, es heróico; los esfuerzos que hacen para llegar á las acciones elevadas y árduas, son heróicas.....

Con los esfuerzos que hacemos para llegar á la perfeccion, dice S. Gregorio Nazianceno, nos hacemos tanto más terribles para los malos espíritus, cuanto más cerca nos llegamos á Dios. (*Orat. I. de Pace.*)

Los rayos del sol, dice Séneca, llegan, es verdad, á la tierra; pero radican en el foco de donde salen: *Radii solis contingunt quidem terram, sed ibi sunt unde mittuntur.* (Epist. XLI.)

Así son los perfectos: brillan en la tierra, la iluminan con su santidad; pero habitan en el Cielo, y los rayos de luz que arrojan sobre el universo, salen del mismo Dios.....

Los perfectos no pueden ménos de ser felices, puesto que practican lo que proporciona las ocho bienaventuranzas predicadas por Jesucristo. Practican la humildad; y Jesucristo ha dicho: Bienaventurados los humildes, porque de ellos es el reino de los Cielos. Son la dulzura misma; y dichosos los que son mansos, pues poseerán la tierra; la tierra de su cuerpo, la tierra de los vivos. Lloran: dicho-

Digitized by Google

sos los que lloran, pues serán consolados. No tienen más deseo que el de santificarse: dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, pues serán saciados. Están llenos de caridad, de humildad y de compasion hácia el prójimo: dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Son ángeles de pureza: dichosos los que tienen el corazon puro, porque verán á Dios. Son pacíficos: dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Sufren con paciencia las aflicciones, las afrentas, los desprecios, las cruces y las persecuciones: dichosos los que sufren persecucion por la justicia, porque suyo es el reino de los Cielos. (*Matth. V.*)

Así practican los perfectos todas las virtudes, única cosa que proporciona la verdadera dicha; son los únicos verdaderamente felices, ya durante el tiempo, ya durante la eternidad.....

Medios para llegar á la perfeccion.

1.° San Egido, discípulo de S. Francisco, decia: ¿Quereis ver bien? Séd ciegos. ¿Quereis oir bien? Séd sordos. ¿Quereis hablar bien? Séd mudos. ¿Quereis andar bien? Cortad vuestras piernas. ¿Quereis trabajar bien? Atad vuestras manos. ¿Quereis amaros sinceramente? Aborreceos. ¿Quereis vivir bien? Mortificaos. ¿Quereis ganar mucho? Perdedlo todo. El medio de ser rico es ser pobre; el medio de ser dichoso, y disfrutar delicias, es afligiros y castigaros. ¿Quereis estar tranquilos y llenos de seguridad? Tened siempre temor. ¿Quereis elevaros? Humillaos. ¿Deseais qúe se os honre? Despreciaos, y honrad á los que os desprecian. Si quereis poseer el bien, sufrid el mal. Si quereis estar en reposo, ocupaos. Si quereis ser bendecidos, desead que os maldigan... ¡Oh! Qué sabiduría tan grande saber practicar lo que hemos dicho! y por ser grandes cosas, los necios no las consiguen. (*Lib. I. p. 65.*)

2.° Séd imitadores de Dios, como hijos suyos predilectos, dice el gran apóstol, y marchad en el amor, como Cristo nos ha amado: *Estote imitatores Dei, sicut filii carissimi; et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos.* (Ephes. V. 1-2.)

3.° Es menester saber y estar persuadidos: 1.° que estamos léjos de la perfeccion...; 2.° que hemos de trabajar siempre para ser perfectos...; 3.° que hemos de desear con insaciable afan llegar á la perfeccion...; y 4.° que hemos de tener siempre ante la vista el precio de la celestial vocacion de Dios, la palma prometida al vencedor. Para alcanzar este fin, para llegar á la perfeccion y merecer la corona, nada es más eficaz, 1.°, que examinarse sériamente, principalmente sobre el pecado predominante...; 2.° el pecado radical conocido, es preciso esforzarse en desarraigarlo y destruirle...; 3.° hacer un exámen particular cada dia...; y 4.° hacerlo todo para la mayor gloria de Dios.....

Obrad, pues, atleta, soldado de Jusucristo, de manera que podais decir con Pablo, el más admirable de los combatientes: He combatido como bueno, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás, espero la corona de justicia, que el Señor, justo Juez, me

Digitized by Google

dará en este dia, y nó solo á mí, sino tambien á los que quieren su advenimiento (1).

La vida es corta, la carrera es poco larga, y la corona es eterna.....

Cuando os levanteis, pensad y decid con S. Antonio: He comenzado á correr hoy, he comenzado hoy á servir á Dios, y tal vez acabaré hoy mismo mi carrera y mi servicio. Viviré como si hoy debiese morir; correré como si debiese terminar hoy mi carrera. Por esto correré con energía, porque el tiempo de correr no es largo, y me queda un largo trecho para llegar al Cielo. (*Vit. Patr., t. I, tit. XI.*)

4.° Hay tambien otros excelentes medios para llegar á la perfeccion:

1. La presencia de Dios...;
2. La conformidad á la voluntad de Dios...;
3. Retirarse en el fondo del alma; ver los obstáculos que existen para la virtud, y separarlos completamente...;
4. Una profunda humildad...;
5. El desprendimiento de todo...;
6. Fijar el espíritu en Dios...;
7. Tener una resignacion sin límites...;
8. Despreciarlo todo, y desear ser despreciados por todos los hombres.....

Sufrid y absteneos, dice Tertuliano; el que observe estas dos cosas, vivirá sin pecado, y será dichoso: ***Sustine, abstine; quæ duo verba, si quis observet, vivet sine peccato, et erit beatus.*** (Ad Martyr.).

5.° Avanzad, dice S. Agustin, entrando en juicio con vosotros mismos, sin contemplacion, sin favoreceros, sin titubear. Nadie hay en vuestro interior que pueda avergonzaros y aplaudiros. Alguien hay en vosotros; pero es aquel que es amigo de la humildad y os pone á prueba. Experimentaos tambien á vosotros mismos (2).

6.° Una cosa insignificante bien hecha vale más que las cosas grandes hechas á la fuerza, dice Platon: ***Satius est benè agere aliquid exiguum, quàm multa perfunctorie.*** (Lib. de Republica.)

Todo lo bien hecho es grande; pero lo que es grande no está siempre bien hecho; y entónces lo grande se vuelve pequeño. Las cosas pequeñas bien hechas conducen á la perfeccion, y las cosas grandes hechas con negligencia llevan á la imperfeccion.....

(1) Bonum certamen certavi; cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus Judex; non solùm autem mihi, sed et iis qui diligunt adventum ejus. (*II. Tim. IV.* 7-8.)

(2) Proficite, discutite vos sine dolo, sine adulatione, sine palpatione. Non enim est aliquis intus tecum, cui erubescas, et jactes te. Est tibi, sed cui placet humilitas. Ipse te probet: proba et teipsum tu ipse. (*Sentent.*).

Digitized by Google

El ejercicio de las funciones santas no prueba la santidad, dice S. Cipriano, á no ser que se cumpla santamente lo que es santo: *Sanctum non est quod geritur sanctum, nisi sanctè, quod sanctum est, peragatur.* (Serm. in Evang.).

Alabad á Dios cada dia, dice S. Agustin; le alabais cada dia, si haceis bien cuanto hagais: *Tota die lauda Deum; quidquid egeris, benè age, et laudasti Deum.* (Sentent.).

Digitized by Google

PERSECUCION.

TENED cuidado, dijo Jesucristo á sus apóstoles, porque os harán parecer ante sus tribunales, y os pegarán en las sinagogas, y os presentaréis ante sus magistrados y sus reyes, por causa mia, para dar testimonio. Y sereis odiados por todos con motivo de mi nombre (1). Siempre ha habido persecuciones. ¿Por qué?

Acordaos de la palabra que os dije: No es el criado más grande que su dueño. Si me han perseguido, os perseguirán tambien; pero lo harán todo por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. En verdad, en verdad os lo digo: Lloraréis y gemireis, y el mundo se alegrará. Vivireis en la tristeza; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. Si el mundo os aborrece, sabed que me aborrece á mí el primero. Si hubieseis sido del mundo, el mundo amaria lo que es suyo; pero, como no sois del mundo, y os he elegido de en medio del mundo, por esto os aborrece el mundo (2).

Somos considerados como necios á causa de Cristo, dice el gran apóstol; somos despreciados. Hasta ahora sufrimos hambre y sed; estamos desnudos, somos abofeteados, y andamos errantes; somos maldecidos, perseguidos, injuriados; somos hasta aquí como los desechos del mundo y las basuras de todos (3).

Somos hijos de la promesa segun Isaac, añade el apóstol; pero, así como el que habia nacido segun la carne perseguia al hombre nacido segun el espíritu, así sucede tambien ahora (4).

Todos los que quieren vivir santamente en Jesucristo sufrirán persecucion, prosigue S. Pablo: *Omnes qui piè volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur.* (II. Tim. III. 12.). Serán perseguidos por envidia y malicia. Serán perseguidos por el demonio..., por el mundo corrompido... Se les llenará de injurias, de burlas, de afrentas, de desprecios, siempre por envidia, ceguedad, injusticia y

(1) Videte vosmetipsos. Tradent enim vos in conciliis, et in synagogis vapulabitis, et ante præsides et reges stabitis propter me in testimonium. Et eritis odio omnibus propter nomen meum. (*Marc. XIII.* 9-13.)

(2) Mementote sermonis mei, quem ego dixi vobis: Non est servus major domino suo. Si me persecuti sunt, et vos persequentur. Sed hæc omnia facient vobis propter nomen meum; quia nesciunt eum qui misit me. Amen, amen dico vobis: quia plorabitis, et flebitis vos; mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus, quod suum erat, diligeret; quia verò de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. (*Joann. XV.* 20-21. *XVI.* 20. *XV.* 18-19.)

(3) Nos stulti propter Christum; nos ignobiles. Usque in hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis cædimur, et instabiles sumus; maledicimur, persecutionem patimur, blasphemamur; tamquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc. (*I. Cor. IV.* 10-13.)

(4) Nos secundùm Isaac promissionis filii sumus. Sed quomodò tunc is qui secundùm carnem natus fuerat, persequebatur eum qui secundùm spiritum, ita et nunc. (*Gal. IV.* 28-29.)

Digitized by Google

crueldad. Serán perseguidos en ódio de la verdad, de los buenos ejemplos, del Evangelio, de la religion, del órden, de la sana doctrina, de la moral, del Cielo y del culto divino... Serán perseguidos por sí mismos, por la concupiscencia, por el hombre viejo, que enfrenan, que encadenan, á pesar suyo, y que someten al espíritu.....

No es cosa nueva que las almas piadosas sean perseguidas; esto se verifica desde el principio del mundo. Así Caín persiguió al piadoso Abel, su hermano, y le mató. Los hijos de los hombres persiguieron á los hijos de Dios. Abrahan fué perseguido por los cananeos, Loth por los sodomitas, Isaac por Ismael, Job por Esaú, José por sus hermanos, Moisés por Faraon, los hebreos primero por los egipcios, y más tarde por los filisteos y otras naciones; Saul persiguió á David; Absalon persiguió á David, su padre; Manases persiguió á Isaías; los judíos persiguieron á Jeremías, á Amós, á Ezequiel y á los demás profetas; Nabucodonosor persigue á Daniel y á los demás niños hebreos; Herodes persigue á los Santos Inocentes y hace decapitar á S. Juan Bautista; Jesucristo es perseguido hasta la muerte... Los apóstoles son perseguidos de mil maneras, y se les sentencia á muerte por Jesucristo... ¿Cuántos millares de mártires?... Todos los Santos han sido más ó menos perseguidos... La Iglesia ha sido siempre perseguida en una region ú en otra, y esto en todos los tiempos.....

El Señor, dice S. Gregorio, no envía sus elegidos para las alegrías del mundo, sino para los sufrimientos y las persecuciones, como él mismo ha sido enviado. El Hijo es infinitamente amado del Padre, y sin embargo, su Padre le envía para sufrir persecuciones. De la misma manera el Hijo de Dios ama á sus discípulos; y sin embargo los envía al mundo para ser perseguidos. «Como mi Padre me ha enviado, así tambien os envío;» es decir, cuando os envió entre los escándalos de los perseguidores, os amo con aquella caridad perfecta con que me ama mi Padre cuando me envía á sufrir la pasion y la muerte en la cruz (1).

Siempre ha habido persecuciones; porque, 1.°, siempre ha habido malvados en el mundo, hombres depravados y perversos anticristos para perseguir á los buenos... 2.° Los perseguidores detestan á Jesucristo y su nombre; y esta es la razon porque persiguen... 3.° El servidor debe seguir la muerte de su dueño... 4.° Hay malos que persiguen por ignorancia...; 5.° otros por ódio á Dios y á la virtud... 6.° Los buenos son, por otra parte, hijos de la promesa... 7.° Las persecuciones experimentan, purifican y santifican... 8.° Las persecuciones dan á conocer á los buenos y á los malos, separan los unos de los otros, como se separa la paja del trigo, y como el fuego separa el oro de la tierra... 9.° Las persecuciones reaniman la fe...; 10.

(1) Electos Dominus, non ad mundi gaudia, sed, sicut ipse missus est, ad passiones in mundum, mittit. Filius amatur á Patre, et tamen ad passionem mittitur: ita et discipuli á Domino amantur, qui tamen ad passionem mittuntur in mundum. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos: id est, ea caritate diligo, cum inter scandala persecutorum mitto, qua me caritate Pater diligit, quem venire ad tolerandas passiones fecit. (*Homil. in Evang.*).

Digitized by Google

hacen héroes... Las tempestades purifican el mar, y arrojan de su seno las inmundicias extrañas que mancharian sus aguas. Lo mismo sucede en la religion; las persecuciones arrojan de su seno á los miembros hipócritas, gangrenados y podridos, que la manchan en tiempo de calma; y las mismas persecuciones hacen entrar á los hijos fieles en el reino de los Cielos.....

¿Cómo son los malos, pregunta S. Agustin, útiles á los buenos? Lo son, no con miramientos, sino con persecuciones. Las persecuciones son para los mártires y para la Iglesia lo que la lima y martillo para el hierro, lo que la vara para el trigo, lo que el horno para el pan, lo que el fuego para el oro. (*Lib. Civit.*).

Los sufrimientos de los mártires ilustran á la Iglesia y son su más hermosa victoria.....

Preparemos emboscadas al justo, dicen los malvados, porque nos es inútil, y es contrario á nuestras obras; porque nos echa en cara nuestras faltas contra la ley, y vuelve contra nosotros las obras de nuestras doctrinas. Así es como la Sagrada Escritura expresa el lenguaje de los perseguidores impíos. El justo se vanagloria de tener la ciencia de Dios, y hasta odiosa nos es su vista; porque sus actos son diferentes de los actos de los otros, y su proceder no es el nuestro. Nos mira como mentirosos, y se abstiene de seguir por nuestro camino; como si así se manchára. Interroguémoslo por medio del ultraje y del suplicio, y condenémosle á la muerte más infame. (*Sap. II. 12-20.*)

Ceguedad y perversidad de los perseguidores.

José cuenta un sueño inocente á sus hermanos, y ellos juran su pérdida. Jesucristo resucita á Lázaro, y sus enemigos declaran que es preciso condenarle á muerte; porque, dicen, este hombre hace muchos milagros, es preciso matarle, es digno de muerte. Quieren tambien matar á Lázaro resucitado, sólo porque Jesucristo le ha devuelto la vida. ¡Oh ciega crueldad! exclama S. Agustin: *¡O cæca sævitia!* (In Evan. de Lazar.).

En todos los siglos, los malos siguen el mismo sistema. Persiguen la Iglesia y á sus ministros, destruyen sus altares y sus cruces en su ódio ciego y frenético. La Iglesia, el altar, las cruces y los ministros de la religion les colman de bondades, de gracias y de beneficios. ¡Es preciso aniquilarlos! ¡Es un yugo, dicen, es una esclavitud; y menester es romperlo; es un peso, y es menester arrojarlo. Tal es la libertad de los malos, la libertad de obrar mal, de perseguir, de atormentar, de quemar, de destruirlo todo y de establecer el cáos...

Hablando S. Pablo en Jerusalen en nombre del Señor, instruia á los gentiles y disputaba con los griegos. Y éstos trataban de matarle, dicen las Actas de los Apóstoles: *Illi autem quærebant occidere illum.* (IX. 29.)

Jesucristo vuelve la vista á los ciegos, el oído á los sordos, la palabra á los mudos, la salud á los enfermos, y la vida á los muertos;

Digitized by Google

multiplica los panes, calma las tempestades; todos sus pasos van señalados por nuevos beneficios. Y los judíos conspiran contra su vida; le entregan á Pilatos. Pero les dice aquel Juez: ¿Qué mal ha hecho? Nada criminal encuentro en este hombre. Me lo habeis presentado como culpable, é interrogándole delante de vosotros, no he encontrado en él los crímenes de que le acusais. Por toda razon, aquellos desgraciados gritaron: Crucificadle! crucificadle!

Pero, dice la Sagrada Escritura, miéntras los impíos creian poder dominar la nacion santa, fueron encadenados con los lazos de las tinieblas y de una profunda noche; sufrieron, encerrados en sus moradas, aquellos esclavos de la Providencia que querian escapar (1). Ahí está Dios para vengar á su Iglesia y á sus Santos.....

Valor de los soldados de Jesucristo en las persecuciones.

El soldado de Jesucristo, dice S. Cipriano, instruido por los preceptos de su Rey y por sus advertencias, es intrépido para el combate y en el combate, y se dispone á recibir la corona. Los soldados de Jesucristo saben morir, pero no saben ser vencidos; y son invencibles por lo mismo que no temen la muerte (2).

Escuchemos á S. Crisóstomo. Rodeado, dice, de perseguidores, amenazado y condenado á un destierro, me encuentro en medio de las aguas amenazadoras; pero no temo quedar sumergido, porque estoy firme sobre una sólida piedra: que esté ó nó furioso el mar, no puede derribar la piedra: *Multi quidem fluctus et undæ immanes; sed submergi non vereor, quia supra petram sto. Insaniat licet mare, petram non potest evertere.* No temo el destierro; el mundo es una casa para todos los hombres. Arrojado de la ciudad, no me inquietaba por nada, y decia para mí: Si la reina Eudoxia quiere desterrarme, que me destierre; la tierra es de Dios, así como todo lo que contiene. Si quiere serrarme, ande por la sierra; el mismo suplicio sufrió Isaías. Si quiere ahogarme, me acordaré de Jonás. Si quiere apedrearme, que me apedree; tengo por compañero al primer mártir, Estéban. Si quiere mi cabeza, que me la quite; tengo por asociado á Juan Bautista. Y si quiere quitarme los pocos bienes que tengo, que los quite; desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré al seno de la tierra. (*Homil. XI.*)

Si el soberano Pastor fué inmolado como un cordero, los corderos que llegan á ser pastores no deben temer el ser sacrificados; ninguna oveja debe temer.

Pablo, dice S. Crisóstomo, lleno de caridad, consideraba los tiranos y al mismo cruel Neron como mosquitos; miraba como un juego de niños la muerte, los tormentos y los mil suplicios: *Caritate Paulus ornatus, tyrannos, ipsumque Neronem, velut quosdam culices, œsti-*

(1) Dum enim persuasum habent iniqui posse dominari nationi sanctæ, vinculis tenebrarum et longæ noctis compediti; inclusi sub lectis, fugitivi perpetuæ providentiæ jacuerunt. (*Sap. XVII.* 2.)

(2) Miles Christi, præceptis ejus et monitis eruditus, non expavescit ad pugnam, sed paratus est ad coronam. Milites Christi vinci non posse; mori posse: et hoc ipso invictos esse, quia mori non timent. (*Lib. IV. Epist. IV, ad Tibarit.*).

Digitized by Google

mabat; mortem, cruciatus, et mille supplicia, ludum putabat esse puerorum. (De Laud. S. Pauli.)

San Tiburcio mártir decia triunfante al juez Torcuato: Aplicad los agudos hierros, colgad á los cristianos; condenad, herid; extendedlos sobre parrillas candentes; reunid juntos todos los suplicios. Si nos amenazais con el destierro, el mundo entero no es otra cosa; si nos enviais á la muerte, salimos de la cárcel del mundo; si nos entregais á las llamas, nos escapamos de los fuegos de las codicias, que son mucho más terribles. Mandad cuanto querais: toda pena es nada para nosotros, cuando nos acompaña una conciencia pura. (*In ejus vita.*)

Pero, dice la mártir Sta. Agata, no quiero ni deseo la vida ni la salud de mi cuerpo, ni nada fuera de Jesucristo. No pienses, ó Quintiano, que puedas abatirme con tus amenazas, tu crueldad y tus tormentos. Has de saber que no hay ciervo cansado y abrasado de sed que desee el agua límpida como deseo y estoy sedienta de tus tormentos, á fin de que con ellos pueda abrazar á mi Jesús y estar unida con él para siempre. Si quieres matarme con la espada, aquí tienes mi cuello; si quieres azotarme, aquí estoy, pega; si quieres arrojarme al fuego, aquí está todo mi cuerpo; aquí tienes mis manos, mis piés, mis miembros; todo te lo ofrezco. Atormenta, desgarra como quieras; quema, corta, atraviesa, disloca, ata, crucifica, mata: cuanto más cruel seas conmigo, más beneficios me harás, y más consuelos y gloria recibiré de mi dulce esposo. ¿Qué tardas? ¿Qué esperas? Toda dilacion es larga para una alma devorada por la sed de ir al Cielo. (*In ejus vita.*)

Los confesores combaten, dice S. Crisóstomo, los mártires triunfan, y siempre los ejércitos cristianos, armados por Dios, quedan victoriosos del demonio: *Confessores pugnant, martyres triumphant, et christiani semper exercitus, diabolum, Deo armati, debellant.* (Homil. II.). En esos combates, las virtudes salen vencedoras y quedan coronadas.....

En mi primera defensa, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, nadie me ha asistido; pero todos me han abandonado. Que no se les haga cargo por ello. Pero el Señor ha estado á mi lado, y me ha fortificado, y me he visto libre de la garganta del leon (1).

Dicen las Actas de los Apóstoles que el consejo de los judíos, despues de haber hecho azotar á los apóstoles, les prohibió que en manera alguna hablasen en nombre de Jesús. Y salieron del consejo llenos de alegría por haber sido juzgados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Jesús: *Ibant gaudentes á conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumelia pati.* (v. 40-41.)

¿Quereis luchas y combates? dice Tertuliano: Allí los teneis en gran número. Ved la impudicia vencida por la castidad, la perfidia domeñada por la fe, la crueldad abatida por la misericordia, la ira

(1) In prima mea defensione, nemo mihi affuit, sed omnes me dereliquerunt: non illis imputetur. Dominus autem mihi astitit, et confortavit me; et liberatus sum de ore leonis. (*II. IV.* 16-17.)

Digitized by Google

dulcificada por la modestia, y nuestros combates son de tal suerte, que nos dejan coronados de eternos laureles (1).

¿Cuántos millares de héroes cristianos en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las condiciones, en todas las edades, entre los mártires, los confesores, las vírgenes, etc?.....

Ventajas de las persecuciones.

Dichosos los que sufren persecucion por la justicia, dice Jesucristo, porque suyo es el reino de los Cielos. Dichosos sereis cuando los hombres os maldigan y persigan, y cuando digan falsamente toda clase de mal contra vosotros por causa mia. Alegraos y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en los Cielos (2).

La persecucion es una de las ocho bienaventuranzas proclamadas por Jesucristo.....

Dichosos los que sufren persecucion por la justicia; pues los perseguidos como ladrones, adúlteros, asesinos, incendiarios, conspiradores y autores de otros crímenes, no son dichosos. La persecucion que sufren es un castigo justo; y por otra parte semejante persecucion no reconoce por causa á Jesucristo, la virtud, la religion.....

Dichosos los que sufren persecucion. En efecto: 1.° la persecucion nos aleja del mundo, y nos une á Dios...; 2.° la sufrimos por Dios...; 3.° nos hace semejantes á Jesucristo, que sufrió...; 4.° nos purifica de nuestros pecados...; 5.° nos honra...; 6.° nos cierra el infierno...; 7.° nos abre el Cielo.....

Es una gracia grande, dice el apóstol S. Pedro, si, teniendo por mira á Dios, padece algunos trabajos, sufriéndolos injustamente: *Hæc est gratia, si propter Dei conscientiam, sustinet quis tristitiam, patiens injustè.* (I. II. 19.). Pues, si sufris por causa de la justicia, soy felices: *Quod si quid patimini propter justitiam, beati.* (Id. I. III. 14.). Alegraos de participar de los sufrimientos de Cristo, para que podais alegraros tambien, ebrios de gozo, en la manifestacion de su gloria. Dichosos si se os ultraja por el nombre de Cristo; porque lo que es de la honra de Dios, de su gloria y de su espíritu, descansa en vosotros (3). En aquel, pues, que está perseguido por Jesucristo, descansa, 1.°, el temor..., 2.° la gloria..., 3.° la virtud de Dios..., y 4.° el Espíritu Santo.....

Lo que sucede con el oro puro, dice S. Ambrosio, sucede con la Iglesia, que cuando pasa por el fuego, no experimenta ningun perjuicio; y ántes, al contrario, su esplendor aumenta: *Sicut aurum bonum, ita Ecclesia, cum uritur, detrimentum non sentit; magis fulgor ejus augetur.* (Serm. VII.)

(1) ¿Vis pugilatus et luctatus? Præstò sunt, non parva, sed multa. Aspice impudicitiam devictam à castitate, perfidiam cæsam à fide, sævitiam à misericordia confusam, petulantiam à modestia obumbratam; et tales sunt apud nos agones in quibus ipsi coronamur. *(Lib. de Spectac.).*

(2) Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam; quoniam ipsorum est regnum Cœlorum. Beati estis, cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint, et dixerint omne malum adversùm vos, mentientes propter me. Gaudete et exsultate, quoniam merces vestra copiosa est in Cœlis. (*Matth. v.* 10-11 *et* 12.)

(3) Communicantes Christi passionibus, gaudete, ut et in revelatione gloriæ ejus gaudeatis exsultantes. Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis: quoniam, quod est honoris, gloriæ, et virtutis Dei, et qui est ejus spiritus, super vos requiescit. *(I. IV.* 13-14.)

Digitized by Google

Las almas de los justos, dice la Sabiduría, están en manos de Dios, y el suplicio no les alcanza: *Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis.* (III. 1.). Parece morir á los ojos de los insensatos, y su fin se llama una aflicción, y su salida de entre nosotros un aniquilamiento; pero están en paz: *Visi sunt oculis insipientium mori; et æstimata est afflictio exitus illorum; et quod á nobis est iter, exterminium: illi autem sunt in pace.* (Ibid. III. 2-3.) Y si ántes los hombres han sufrido tormentos, su esperanza está llena de inmortalidad: *Et si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est.* (Ibid. III. 4.). Su aflicción ha sido ligera, y su recompensa será grande, porque Dios los ha experimentado y los ha hallado dignos de él: *In paucis vexati, in multis benè disponentur; quoniam Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se.* (Ibid. III. 5.). Los ha experimentado como oro en el fuego, y los ha recibido como un holocausto, y resplandecerán en el dia en que les visite: *Tamquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum.* (Ibid. III. 6.). Y brillarán como la llama en pobre hogar, juzgarán á las naciones, y dominarán á los pueblos, y su Señor reinará para siempre: *Fulgebunt justi, et tamquam scintillæ in arundineto discurrent; judicabunt nationes, et dominabuntur populis, et regnabit Dominus illorum in perpetuum.* (Ibid. III. 7–8.)

Oigamos á S. Crisóstomo: En vuestro combate, dice, el Señor se une á vosotros, el Señor combate por vosotros, y sobre vosotros recae el honor de la victoria. Vuestra lucha es la lucha de Dios, vuestra batalla es la batalla de Jesucristo. ¿Por qué temeriais? ¿por qué habriais de estar asustados? ¿Habeis de salir victoriosos con vuestras propias fuerzas? Tomad las armas, marchad á la guerra contra el enemigo, y combatid con bravura á fin de que el que es invencible os asista (1).

Persecucion quiere decir «seguimiento,» *persecutio*; la persecucion sigue al hombre piadoso; no está delante, no se le anticipa para encerrarle el camino, y él corre á su objeto. Pero la tribulacion, que no es la persecucion, anda delante de los malvados, y los detiene en el camino que conduce á la dicha.....

El buen atleta de Jesucristo está ejercitado por los ultrajes, dice S. Ambrosio, está experimentado por los trabajos y los peligros, á fin de que sea digno de ser elegido para recibir la corona de justicia: *Exercetur bonus athleta conviciis; exercetur laboribus et periculis, ut dignus sit cui deferatur corona justitiæ.* (Lib. III. c. III. Offic. VII.) Dios cura con una ámplia recompensa á aquel á quien el hombre persigue y hiere, añade el Santo Doctor. (*Eodem loco.*)

El Señor, dice S. Cipriano, ha querido que nos alegremos en las

(1) In tua pugna Dominus congreditur, Dominus dimicat, Dominus præliatur, et victoria tibi ascribitur. Certamen tuum Dei certamen est; præmium tuum Christi est præmium. ¿Quid trepidas? ¿quid formidas? ¿quasi tua virtute devincas? Prehende arma, procede in bellum, fortiter dimica, ut dimicanti adsit ille qui vinci non novit. (*Homil. ad pop.*).

Digitized by Google

persecuciones, porque, cuando se han dado las coronas de la fe, son experimentados los soldados de Jesucristo y se abren los Cielos á los mártires. Los combatientes están bajo las miradas de Dios, bajo las miradas de los ángeles y bajo las de Jesucristo. ¿Qué gloria, qué dignidad y qué dicha combatir en presencia de Dios y ser coronado por Jesucristo, que es Juez del combate? (1).

Hemos de sufrir, dice S. Agustin, todo lo que un mundo insensato y ciego quiere hacernos sufrir: la pérdida de los bienes, el destierro, las cadenas, los tormentos, las llamas, las fieras, las cruces y todo género de muerte. Dios se encarga de recompensarnos. (*Sentent. CCLXXII.*)

Medios para hacernos superiores á las persecuciones, haciéndolas tambien meritorias.

1.° Se triunfa de todas las persecuciones y de todos los tormentos con la paciencia y la muerte. Los perseguidores pueden compararse á las cantáridas; hacen padecer, pero purifican.....

2.° No hemos de temer á los perseguidores. Los perseguidores labran la salvacion y la gloria de los inocentes perseguidos: por ellos se deshonran y se pierden. Su poder no se extiende más que sobre el cuerpo, sobre la vida actual; el alma y la eternidad están infinitamente por encima de ellos. No temais, dice Jesucristo, á los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma; temed ántes bien al que puede arrojar el alma y el cuerpo al fuego eterno: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere; sed timete eum, qui corpus et animam potest mittere in gehennam.* (Matth. X. 28.)

3.° Es preciso vencer; y no se puede vencer sin combate, ni triunfar sin guerra, dice S. Crisóstomo. Considerad el pacto que os compromete; no olvideis las condiciones á que habeis consentido; reconoced la milicia en que os habeis alistado: *Considera pactum, conditionem attende, militiam nosce: pactum, quo spopondisti; conditionem, qua accessisti; militiam, cui nomen dedisti* (Homil. XI.).

4.° Es preciso considerar la brevedad de las persecuciones y la duracion de la corona y de la gloria.

(1) Gaudere nos in persecutionibus voluit Dominus, quia tunc dantur coronæ fidei, tunc probantur milites Dei, tunc martyribus patent Cœli. Præliantes nos spectat Deus, spectant angeli ejus, spectat et Christus. ¡Quanta est gloriæ dignitas, quanta felicitas, præsente Deo congredi, et Christo judice coronari! (*Lib. IV. Epist. IV.*)

Digitized by Google

PERSEVERANCIA.

EL que persevere hasta el fin, se salvará, dice Jesucristo: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* (Matth. XXIV. 13.) Necesidad de la perseverancia.

Jesucristo, dice S. Bernardo, fué obediente hasta la muerte. Corred tanto como querais. Si no correis hasta la muerte, no tendreis el premio: *Factus est obediens usque ad mortem. Quamtumlibet ergo cucurreris; si usque ad mortem non perveneris, bravium non apprehendes.* (Epist. ad Garinum.)

Jamás, dice aquel Santo Doctor, el justo cree haber obtenido el premio; jamás dice: «Ya es bastante;» sino que siempre tiene hambre y sed de justicia, de tal manera, que, si siempre viviese, siempre, en tanto que de él dependiera, habria de esforzarse para llegar á ser más justo todavía, esforzándose siempre en propender del bien al mayor bien; pues no se compromete por determinado tiempo á servir á Dios, como un criado, sino por toda la eternidad (1).

Cualquiera que ponga la mano en el arado y mire atrás, no es propio para el reino de Dios: *Nemo mittens manum ad aratrum, et respiciens retrò, aptus est regno Dei.* (Luc. IX. 62.)

Es preciso orar siempre y no cansarse nunca, prosigue Jesucristo: *Oportet semper orare, et non deficere.* (XVIII. 1.)

Cristo resucitado de entre los muertos no muere, dice S. Pablo: la muerte no tendrá ya poder sobre él: *Christus resurgens ex mortuis jam non moritur; mors illi ultrà non dominabitur.* (Rom. VI. 9.). Despues de nuestra resurreccion del pecado, debemos imitar á Jesucristo, que no muere.....

Hermanos mios predilectos, escribe aquel grande apóstol á los corintios, estad firmes, inquebrantables, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor: *Fratres mei dilecti, stabiles estote et immobiles; abundantes in opere Domini semper; scientes quod labor vester non est inanis in Domino.* (I. XV. 58.). Bueno es, escribe á los gálatas, que siempre seais celosos para el bien, y no sólo cuando estoy presente entre vosotros: *Bonum æmulamini in bono semper; et non tantùm cum præsens sum apud vos.* (IV. 18.). Permaneced, pues, firmes en la libertad que tenemos de Cristo, y no os doblegueis de nuevo bajo el yugo de la servidumbre: *State, et nolite iterùm jugo servitutis contineri.* (Gal. v. 1.) No nos cansemos de obrar bien: *Bonum facientes non deficiamus.* (Gal. VI. 9.)

En otro tiempo erais tinieblas, dice á los de Éfeso, y ahora luz en el Señor; marchad como hijos de la luz: *Eratis aliquando tenebræ,*

(1) Numquam justus arbitratur se comprehendisse; numquam dicit: Satis est; sed semper esurit, sititque justitiam, ita ut, si semper viveret, semper, quantùm in se est, justior esse contenderet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur. Non enim ad annum vel tempus, instar mercenarii, sed in æternum divino se mancipabit famulatui. (*Epist. CCLIII.*)

Digitized by Google

nunc autem lux in Domino; ut filii lucis ambulate. (v. 8.). Os conjuro pues yo, ligado en el Señor, que andeis de una manera digna de la vocacion á que habeis sido llamados: *Obsecro vos ego vinctus in Domino, ut dignè ambuletis vocatione, qua vocati estis.* (Ephes. IV. 1.). Esta vocacion es la perseverancia en el bien que practicais desde vuestra entrada en las sendas espirituales. El que anda, reitera sus pasos; adelanta para llegar á dónde quiere.....

Así pues, de la misma manera que habeis recibido á Jesucristo, el Señor; andad segun él os indica, escribe aquel apóstol á los colosenses; andad arraigados en él, edificados en él, y afirmados en la fe, tal como os ha sido enseñada, y abunde en vosotros cada dia más y más con acciones de gracias (1).

Os ordeno ante Dios, que todo lo vivifica, escribe á su querido Timoteo, y ante el Cristo Jesús, que guardeis estos preceptos, conservándoos sin mancha ni reprension hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo (2).

El que combate en la arena no recibe la corona, si no ha combatido como debe: *Qui certat in agone, non coronatur, nisi legitimè certaverit.* (II. Tim. II. 5.)

Cuidad de que ninguno falte á la gracia de Dios, escribe á los hebreos: *Contemplantes ne quis desit gratiæ Dei.* (XII. 15.). No os canseis, y no desfallezcan vuestros corazones: *Ne fatigemini, animis vestris deficientes.* (Hebr. XII. 3.)

Vosotros pues, hermanos mios, que habeis conocido el bien, guardadlo, dice S. Pedro, no sea que, llevados á extravíos, dejeis de estar firmes; creced, sí, en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo: *Vos, fratres, præscientes, custodite ne excidatis á propria firmitate. Crescite verò in gratia, et in cognitione Domini nostri, et Salvatoris Jesu Christi.* (II III. 17-18.)

Conservaos en el amor de Dios, dice el apóstol S. Judas: *Vos metipsos in dilectione Dei servate.* (21.)

Séd fieles hasta la muerte, dice el Señor en el Apocalipsis: *Esto fidelis usque ad mortem.* (II. 10.). Acordaos de lo que habeis recibido y oido, y guardadlo: *In mente habe qualiter acceperis, et audieris, et serva.* (Ibid. III. 3.). El que es justo, hágase aún más justo; y el que es santo, santifíquese todavía: *Qui justus est, justificetur adhuc; et sanctus sanctificetur adhuc.* (Ibid. XXII. 11.)

El Real Profeta comprendia tambien la necesidad de la perseverancia, que decia á Dios: Afirmad mis pasos por el camino que conduce hasta vos, no sea que llegue á vacilar: *Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.* (XVI. 5.). Implorad al Señor y su fuerza; buscadlo sin cesar, dice todavía: *Quærite Dominum, et confirmamini; quærite faciem ejus semper.* (CIV. 4.)

(1) Sicut ergo accepistis Jesum Christum Dominum, in ipso ambulate; radicati et superædificati in ipso, et confirmati fide, sicut et didicistis, abundantes in illo in gratiarum actione. (*II.* 6-7.)

(2) Præcipio tibi coram Deo, qui vivificat omnia, et Christo Jesu, ut serves mandatum sine macula, irreprehensibile, usque in adventum Domini nostri Jesu Christi. (*II. V.* 13-14.)

Digitized by Google

Estad firmes ante el Señor, dice el profeta Samuel: *Nunc state coram Domino.* (1. Reg. X. 19.)

Permaneced fieles en vuestro puesto, dice el Eclesiástico, y perseverad en la invocacion del altísimo Dios: *Sta in sorte propositionis, et orationis altissimi Dei.* (XVII. 24.)

Se necesita valor para perseverar.

Hacemos esfuerzos para agradar á Jesucristo, dice el apóstol de las gentes: *Contendimus placere illi.* (II. Cor. v. 9.)

Una piedra cuadrada, dice S. Agustin, no se bambolea, por más que se la vuelva de cualquier lado: séd pues como aquella piedra, estad prontos á sostener todas las tentaciones, y por más esfuerzos que se hagan para derribaros, mostrad firmeza en la perseverancia. Que toda clase de ataques os halle inquebrantables (1).

Hemos de imitar al galgo que persigue á una liebre; se lanza, no teme precipicios, ni bosques, ni espinas, ni piedras: se hiere, se ensangrienta: no importa; corre hasta que ha podido apoderarse de su presa.....

Hermanos mios, dice el apóstol S. Pablo á los filipenses, estoy persiguiendo el fin que me ha indicado el Señor Jesús. No pienso haberlo alcanzado; pero, olvidando únicamente el trecho que tengo recorrido, y fijándome en lo que me falta que recorrer, me dirijo al término, á la recompensa celestial que Dios me destina en el Cristo Jesús. Nosotros pues, que debemos ser todos perfectos, no tengamos, otro sentimiento (2). El apóstol examina, no hasta dónde ha llegado, sino el camino que le queda que recorrer para conseguir el Cielo. Y ved sus esfuerzos: se engrandece para apoderarse de la vida eterna, y de todo lo demás se olvida.

Bienaventurados, dice S. Jerónimo, los que, no contentándose con lo que han hecho, cada dia se renuevan y adelantan como el apóstol; porque la justicia cesa para el justo el dia en que se detiene en el camino. Comenzar no basta; es preciso concluir (3).

La mujer de Loth fué convertida en estatua de sal, para enseñarnos que la sabiduría consiste en ir adelante, y la locura en retroceder. Instrúyanos tal ejemplo.....

Combatid el buen combate de la fe, dice S. Pablo á Timoteo; poneos en posesion de vida eterna, á la que sois llamados: *Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam æternam, in qua vocatus es.* (I. VI. 12.)

Oid lo que dice S. Cipriano: Si el combate os llama, si ha llegado el dia de manifestaros buenos, combatid con perseverancia,

(1) Quadratum lapidem quacumque verteris, stat: sic ergo conquadramini, ad omnes tentationes parati, quidquid impulerit, non vos avertat. Stantem vos inveniat omnis casus. (*Lib. de Morib.*).

(2) Sequor, si quomodò comprehendam, in quo et comprehensus sum à Christo Jesu. Fratres, ego me non arbitror comprehendisse. Unum autem, quæ quidem retrò sunt, obliviscens; ad ea verò, quæ sunt priora, extendens me ipsum, ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu. Quicumque ergo perfecti sumus, hoc sentiamus. (*III.* 12-15.)

(3) Beati qui non sibi de præterita justitia blandientes, secundùm Apostolum, per dies singulos in virtute renovantur: justitia enim non proderit ei, à quo die justus esse desierit. Inchoasse non sufficit, sed perfecisse justitia est. (*In hæc verba Apost.*).

Digitized by Google

sabiendo que combatís ante la vista del Señor, que aprecia vuestros generosos esfuerzos: *Si vos acies vocaverit, si certaminis vestri dies venerit; militate fortiter, dimicate constanter; scientes vos sub oculis præsentis Domini dimicare.* (Ad Martyr.).

Tú, oh hijo mio, dice el apóstol á Timoteo, fortificate en la gracia de la perseverancia, que está en Jesucristo: *Tu ergo, fili mi, confortare in gratia, quæ est in Christo Jesu.* (II. II. 1.)

Vén y mira, dice el Señor á S. Juan en el Apocalipsis. Y ví: y ved ahí un caballo blanco, y el que lo montaba tenía un arco, y se le dió una corona, y vencedor partió para vencer de nuevo: *Veni, et vide. Et vidi: et ecce equus albus; et qui sedebat super illum, habebat arcum; et data est ei corona, et exivit vincens ut vinceret.* (VI. 1-2.)

Armaos de vuestra espada, dice el Salmista, revestíos de brillo y de gloria. Marchad á la victoria, y reinad. (*XLIV. 3-4.*)

Me levantaré, dice la Esposa de los Cantares, y recorreré la ciudad; buscaré al que mi alma adora; le buscaré en los caminos, en las plazas públicas: le he buscado, he hallado al que ama mi alma; me he apoderado de él, y no dejaré que se aleje: *Surgam, quæram quem diligit anima mea. Inveni quem diligit anima mea; tenui eum, nec dimittam.* (III. 2-4.)

Permaneced en el puesto en que se os ha colocado, y continuad orando, dice el Espíritu Santo: *Sta in sorte propositionis, et orationis.* (Eccli. XVII. 24.). Esta pálabra *sta* (permanece, está firme) significa: 1.° la lucha, el combate que tiene que sostenerse contra los enemigos para perseverar...; 2.° el valor, la energía que es preciso llevar al combate para conseguir la perseverancia..... *Sta*, estad firmes, resistid generosamente; no cedais, no caigais, no retrocedais: sólo así perseveraréis.....

Los soldados resisten en el campo de batalla, combaten con heroismo; y sin embargo son muchas veces vencidos por los enemigos. Pero los soldados de Jesucristo, si están firmes, quedan siempre victoriosos; porque nadie puede arrebatarles la virtud y la perseverancia en la virtud; sólo puede hacerlo su voluntad propia.....

Oid lo que dice S. Cipriano de los mártires: Fueron inquebrantables en medio de los tormentos, más fuertes que los verdugos; y sus miembros dislocados y quebrantados fueron superiores á los golpes y á las abrasadoras llamas. Ni el más largo, ni el más cruel de los suplicios pudo vencer su fe, y no cesaron de servir á Dios, no con su cuerpo, que ya no existía, sino con sus heridas. (*De Martyr.*).

Sta, séd inquebrantables, perseverantes contra el demonio, las tentaciones, el mundo y la carne.....

Entrad á participar de la dicha de los Santos, que viven y tributan gloria á Dios, dice el Eclesiástico: *In partes vade seculi sancti, cum viventibus et dantibus confessionem Deo.* (XVII. 25.). Id á la dicha de los Santos por las buenas obras; esforzaos diariamente á ir de virtud en virtud; id al Cielo, vivid por toda la eternidad.

Fructificad, como los rosales plantados cerca de la corriente de las

Digitized by Google

aguas, dice la sagrada Escritura: *Quasi rosa plantata super rivos aquarum fructificate.* (Eccli. XXXIX. 17.). Creced, multiplicad vuestras virtudes, desarrolladlas; séd fecundos en hojas, en flores, en frutos de caridad, de paciencia, de humildad, de sumision, de modestia, de pureza y de las demás virtudes. Y así como la rosa, al levantarse el sol, manifiesta su hermoso cáliz y esparce suaves olores, comenzad temprano á alabar á Dios, á servirle, á amarle; y perseverad así hasta obtener la corona de la vida.....

Aplicaos, dice S. Basilio, á ser mejores de dia en dia; haced progresos en las virtudes, á fin de acercaros siempre más á los ángeles y llegar á ser semejantes á ellos: *Studiosè operam dato ut melior in dies magis ac magis existas; processum in virtutibus facito, ut hoc modo angelis efficiare propinquior.* (In Epist.).

Motivos que existen para aplicarse á la perseverancia.

Ando siempre para alcanzar el fin, dice S. Pablo: *Sequor, si quo modo comprehendam.* (Philipp. III. 12.)

Tengo todavía una vida de combates, dice S. Crisóstomo; está llena de ellos: estoy todavía léjos del fin, estoy poco avanzado en la carrera; corro todavía, prosigo. El gran apóstol no dice *corro*, sino *prosigo*. Ya veis al que prosigue con objeto determinado, con qué ardor prosigue; á nadie mira, salva todos los obstáculos con valor, á ellos aplica su alma, sus ojos, sus fuerzas, su corazon, su cuerpo; no piensa en otra cosa; se halla enteramente aplicado á conseguir su objeto. (*In verbis Apost.*).

Ved que vengo pronto, dice el Señor en el Apocalipsis; y conmigo está mi recompensa, para dar á cada cual segun sus obras: *Ecce venio citò; et merces mea mecum est, reddere unicuique secundùm opera sua.* (XXII. 12.)

Andad, dice el gran apóstol, de modo que ganeis más y más: *Sic ambuletis, ut abundetis magis.* (I. Thess. IV. 1.)

Guardaréis admirablemente lo que hayais adquirido; si tratais siempre de adquirir, lo que poseeis disminuirá; desaparecerá, si dejais de aumentarlo.....

Esta palabra es verdadera, dice S. Pablo: que si morimos con Jesucristo, viviremos con él; si con él sufrimos con perseverancia, con él reinarémos: *Fidelis sermo: nam si commortui sumus, et convivemus; si sustinebimus, et conregnabimus.* (II. Tim. II. 11-12.)

Perseverad para ser coronados, dice S. Crisóstomo: *State, ut coronemini.* (In verbis Apost.).

Séd fieles hasta la muerte, y os daré la corona de vida, dice el Señor en el Apocalipsis: *Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vitæ.* (II. 10.)

Ved que vengo pronto, dice el Señor: guardad lo que teneis, para que nadie reciba vuestra corona: *Ecce venio citò: tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.* (Apoc. III. 11.)

He quitado mi túnica: ¿cómo he de volvérmela á poner? dice la Esposa de los Cantares. He lavado mis piés: ¿cómo he de manchar-

Digitized by Google

los todavía? *Exspoliavi me tunica mea; ¿quomodo induar illa? Lavi pedes meos; ¿quomodo inquinabo illos?* (v. 3.)

Seamos, dice Fausto, obispo de Reims, perseverantes en el servicio de Dios por la eterna recompensa, y tendamos siempre á obrar mejor. El deseo de alcanzar la corona y el hábito de obrar bien han de llevarnos siempre á crecer en méritos. (*In ejus vita.*)

Hay una gran ventaja en servir constantemente al Señor, dice S. Crisóstomo: *Magna retributio est sequi Dominum.* (Homil. VIII.)

Ejemplos de perseverancia.

El mismo Jesucristo pasaba las noches en la oracion: *Erat pernoctans in oratione Dei.* (Luc. VI. 12.)

Alfrodisio decia al tirano Quintiano, hablando de la mártir Santa Agata, á quien trataban de seducir y hacer renunciar á Jesucristo: Es más fácil ablandar las piedras más duras ó trasformar el hierro en plomo, que cambiar el espíritu de Agata, y separar su alma del amor de Jesucristo y del amor de la castidad. (*In ejus vita.*)

Es preciso, tratándose de la gracia y de la virtud, imitar la perseverancia del avaro, y hacer por el bien lo que él hace por el oro.....

Colocados como estamos, dice S. Páblo á los hebreos, bajo semejante nube de testigos, descarguémonos de todo peso y del pecado que nos envuelve, y recorramos con paciencia la carrera que se nos abre: *Idèoque et nos, tantam habentes impositam nubem testium, deponentes omne pondus, et circumstans nos peccatum, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen.* (XII. 1.)

Se dice de los primeros cristianos que perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la participacion del pan que se les fraccionaba, y en las oraciones: *Erant perseverantes in doctrina apostolorum et communicatione fractionis panis, et orationibus.* (Act. II. 43.)

El apóstol S. Bernabé exhortaba á todos los fieles que perseverasen con corazon firme en el Señor: *Hortabatur omnes in proposito cordis permanere in Domino.* (Act. II. 23.)

En mi casa, dice el Real Profeta, perseveraba en la inocencia de mi corazon: *Perambulabam in innocentia cordis mei, in medio domus meæ.* (C. 2.). No he abandonado, Señor, vuestra ley: *Non dereliqui mandata tua.* (Psal. CVIII. 87.)

Se dice de Tobías que permaneció firme en el temor de Dios, dando gracias á Dios todos los dias de su vida: *Immobilis in Dei timore permansit, agens gratias Deo omnibus diebus vitæ suæ.* (II. 14.)

Noche y dia, dice S. Pablo, no he cesado de advertir á cada uno de nosotros con lágrimas: *Nocte et die non cessavi cum lacrymis monens unumquemque vestrum.* (Act. XX. 31.)

En tanto que viva, dice Job, en tanto que tenga un soplo de vida, mis labios no pronunciarán nada injusto, mi lengua no proferirá la mentira; miéntras viva, practicaré la inocencia, y no abandonaré la justicia. (*XXII. 3-6.*)

Digitized by Google

Excelencia y ventajas de la perseverancia.

La perseverancia, dice S. Bernardo, es el vigor de las fuerzas, la consumacion de las virtudes, la nodriza de los méritos, la mediadora de las recompensas, la hermana de la paciencia, la hija de la constancia, la amiga de la paz, el nudo de la caridad, el lazo de la unanimidad y la fortaleza de la santidad (1).

Quitad la perseverancia, continúa S. Bernardo, y la obediencia no tiene ya recompensa, el beneficio pierde su gracia, y el valor no merece alabanza. Sólo á la perseverancia es concedida la eternidad, ó más bien ella es la que da nombre á la eternidad, puesto que el Señor ha dicho: El que persevere hasta el fin, es el que se salvará (2).

La perseverancia, añade aquel Santo Doctor, es la hija querida del gran rey, el fruto de las virtudes y su perfeccion, y el arca que contiene todas las virtudes. Es una virtud sin la cual nadie verá á Dios, ni será visto de Dios; es el término de la justicia para todo creyente. Pues, ¿de qué sirve correr y quedarse en el camino ántes de llegar al fin? Corred de modo que podais llegar á la recompensa (3).

Las ciudades más fuertes llegan á tomarse con sitio perseverante.... La perseverancia es más eficaz que la fuerza; es una fuerza, un poder irresistible.....

Sin la perseverancia, dice S. Laurencio Justiniano, el que combate no alcanza la victoria, ni el vencedor la palma. (*De Ligno vitæ.*)

Sólo la perseverancia merece la corona de la felicidad eterna: esta corona le pertenece.....

Una mujer cananea dijo á Jesús con grandes voces: Señor, hijo de David, compadeceos de mí; mi hija está cruelmente atormentada por el maligno espíritu. Jesús no le contestó una palabra. Ella, sin embargo, vino á prosternarse delante de él, diciendo: ¡Señor, socorredme! El repuso: No es bueno quitar el pan de los hijos y arrojárselo á los perros. Pero ella repuso: Es verdad, Señor; pero los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entónces Jesús le respondió: ¡Oh mujer, tu fe es grande! hágase conforme deseas. Y su hija quedó curada en aquel mismo instante. (*Matth. XV. 22-28.*). Tales son los dichosos efectos de la perseverancia.....

Si alguno de vosotros, dice Jesucristo, tiene un amigo, y va á buscarle durante la noche, diciéndole: Amigo mio, préstame tres panes, porque uno de mis amigos que está de viaje ha venido á mi casa, y no puedo darle nada; y si desde su casa el otro responde:

(1) Perseverantia est vigor virium, virtutum consummatio, nutrix ad meritum, mediatrix ad premium, soror patientiæ, constantiæ filia, amica pacis, amicitiarum nodus, unanimitatis vinculum, propugnaculum sanctitatis. (*Epist. CXXIX.*)

(2) Tolle perseverantiam, nec obsequium mercedem habet, nec beneficium gratiam, nec laudem fortitudo. Sola est, cui æternitas redditur, vel potiùs quæ æternitati hominem reddit, dicente Domino: Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. (*Epist. CXXIX.*)

(3) Perseverantia singularis est filia summi regis, virtutum fructus, earumque consummatio, totius boni repositorium: virtus sine qua nemo videbit Deum, neque à Deo videbitur; finis est ad justitiam omni credenti. ¿Quid enim currere prodest, et ante metam cursus deficere? Sic currite ut comprehendatis. (*Serm. de Obedient. ejusque gradib.*).

Digitized by Google

No me importunes, la puerta está cerrada, y mis criados están acostados como yo; no puedo levantarme ni darte nada. Si, no obstante, el primero persevera y continúa llamando, os digo que, áun cuando no se levantaria ni le daria nada como amigo, se levantará y le dará todo lo que necesite por ser tan importuno. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. (*Luc. XI. 5.*)

¿Por qué, dice S. Agustin, se levanta el que está acostado para dar al que llama á la puerta? Porque éste no deja de llamar, y porque, no consiguiendo nada al principio, persevera en pedir. El que no queria dar, da, sin embargo, porque su amigo prosigue y no se cansa. ¡Cuánto más no ha de darnos Dios, que es tan bueno, si perseveramos, él que nos exhorta á pedir, él á quien desagradamos si no le pedimos! (*In verbis Dom.*)

Esta violencia agrada á Dios, dice Tertuliano: *Hæc vis grata Dei.* (De Orat.)

Al subir Jesús en una barca que era de Simon, le dijo: Anda más adentro del mar, y arrojad vuestras redes para que pesqueis. Simon le respondió: Maestro, hemos trabajado toda la noche sin coger nada; pero, mediando vuestra palabra, echaré la red. Y habiéndolo hecho, cogieron tanta cantidad de pescado, que sus redes se rompian. (*Luc. V. 3-6.*). ¿Por qué esta milagrosa pesca? Por dos causas: la 1.ª porque habian perseverado en echar su red toda la noche, áun cuando no pescaban nada; y la segunda por la pronta obediencia de Simon.....

No hay nada, dice Séneca, que no alcance una perseverancia fuerte y decidida. La vida bienaventurada está en el Cielo; pero la perseverancia penetra allí. Vergonzoso es sucumbir cobardemente bajo la carga, y pugnar contra su deber. El hombre enérgico y resuelto no huye del trabajo; la dificultad de las cosas no hace más que aumentar su valor (1).

El que fije sus miradas en la ley perfecta de la libertad y persista en ella, sin olvidar lo que ha oido y obrando segun la ley, será dichoso en sus acciones, dice el apóstol Santiago: *Qui perspexerit in legem perfectam libertatis, et permanserit in ea, non auditor obliviosus factus, sed factor operis; hic beatus in facto suo erit.* (I. 25.). Lo mismo dice Jesucristo en S. Juan: Si permaneceis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedireis todo lo que querais, y os será concedido: *Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis, petetis, et fiet vobis.* (XV. 7.)

Cualquiera que viva en Jesucristo no peca, dice el apóstol S. Juan. Y el hombre que guarda sus mandamientos vive en Dios, y Dios en él: *Omnis qui in eo manet, non peccat. Et qui servat mandata ejus, in illo manet, et ipse in eo.* (I. III. 6-24.)

Sea Dios vuestra casa, dice el venerable Beda, y séd vosotros la

(1) Nihil est quod non expuguet pertinax ac intenta et diligens cura. In excelso est vita beata, sed perseverantia penetrabilis. Turpe est cedere oneri, et luctari cum officio. Non est vir fortis ac strenuus, qui laborem fugit; et crescit illi animus, ipsa rerum difficultate. (*Epist. 1.*)

Digitized by Google

casa de Dios vivid en Dios, para que Dios viva en vosotros. Dios vive en vosotros para reteneros y haceros perseverar; y vosotros vivis en Dios para no caer: *Sit tibi domus Deus, et esto domus Dei: mane in Deo, ut maneat in te Deus. Manet in te Deus, ut te contineat; manes in Deo, ne cadas.* (In Epist. Joann.).

El que venza con la perseverancia, no será alcanzado por la segunda muerte, dice el Señor en el Apocalipsis: *Qui vicerit, non lædetur á morte secunda* (II. 11); es decir, que estará exento del pecado, que separa el alma de su vida, de la gracia de Dios. La primera muerte es la que hiere el cuerpo en la vida actual; la segunda muerte es la que hiere el alma en el tiempo, y el cuerpo y el alma en el infierno.....

Daré de comer al vencedor un maná oculto, y le daré una piedra blanca; y sobre la piedra estará escrito un nombre nuevo, que nadie conoce más que el que lo recibe: *Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum; et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.* (Apoc. II. 17.). Del que haya vencido haré una columna en el templo de mi Dios, y ya no saldrá más de allí, y sobre él escribiré el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalen, que de mi Dios baja del Cielo, y mi nombre nuevo (1).

El que haya vencido, estará cubierto de vestidos blancos, y no borraré su nombre del libro de vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles: *Qui vicerit, vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram angelis ejus.* (Apoc. III. 5.)

Al que haya vencido le permitiré sentarse conmigo en mi trono, de la misma manera que yo tambien vencí y me senté con mi Padre en su trono: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo, sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.* (Apoc. III. 21.)

¡Cuántas ventajas, cuántas riquezas, cuánta felicidad y cuánta gloria para los que triunfan por medio de la perseverancia! La perseverancia encierra, pues, tesoros infinitos.....

Decidido está; no nos alejamos ya de vos, Señor, dice el Salmista, y nos devolvereis la vida, é invocarémos vuestro nombre: *Non discedimus á te, vivificabis nos, et nomen tuum invocabimus.* (LXXIX. 19.) Y mi alma vivirá por vosotros: *Et anima mea vivet illi.* (Psal. XXI. 33.). Dichoso el hombre que en vos ha puesto su apoyo, y de vos espera su auxilio! Atraviesa las arenas del valle de la muerte, halla manantiales de agua viva, caen sobre él las lluvias de otoño, y multiplica sin cesar su fuerza hasta que llega á presencia del Señor en la montaña de Sion, añade el Salmista (2).

(1) Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius, et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei, novæ Jerusalem, quæ descendit de Cœlo á Deo meo, et nomen meum novum. *(Apoc. III. 12.)*

(2) Beatus vir, cujus est auxilium abs te; ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum, in loco quem posuit; etenim benedictionem dabit legislator; ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus deorum in Sion. *(LXXXIII. 6-8.)*

Digitized by Google

Señor, Dios de Israel, dice Salomon, conservais la alianza y la misericordia á vuestros servidores que andan con perseverancia en vuestra presencia con todo su corazon: *Domine Deus Israel, custodis pactum et misericordiam servis tuis, qui ambulant coram te in toto corde suo.* (III. Reg. VIII. 23.)

Así que Dios ve una generosa perseverancia, llena el alma de favores celestiales, y cuanta más fidelidad y ardor ve, más aumenta la gracia y la gloria. Dios dará todavía, dice Jesucristo, al que tiene, y abundará: *Qui habet, dabitur illi, et abundabit.* (Matth. XIII. 12.). Porque la gracia nace de la gracia, los progresos sirven para los progresos, los méritos para los méritos, los triunfos para los triunfos; de tal manera, que cuanto más nos esforzamos en perseverar perfectamente y adquirir, más numerosas y más grandes virtudes adquirimos; y cuánta más sabiduría sacamos del manantial de la sabiduría, tanto más deseamos sacar. Apresuremos nuestra carrera, busquemos, pidamos, deseemos, llamemos hasta el fin, para poder alegrarnos sin término ni medida.....

Facilidad de la perseverancia.

El que os llama, es fiel, y el mismo os ayudará, dice el gran apóstol á los tesalonicenses: *Fidelis est Deus, qui vocavit vos, qui etiam faciet.* (I. v. 24.). Dios es fiel; os afirmará, y os librará del mal: *Fidelis enim Deus est, qui confirmabit vos, et custodiet á malo.* (II. Thess. III. 3.). En cuanto á vosotros, hermanos mios, no os canseis de obrar bien: *Vos autem, fratres, nolite deficere benefacientes.* (II. Thess. III. 13.)

Tenemos en Dios esta confianza, que lo que os mandamos lo haceis, y lo hareis: *Confidimus de vobis in Domino, quoniam, quæ præcipimus, et facitis, et facietis.* (II. Thess. III. 4.)

Dios es fiel, y no sufrirá que seais tentados de una manera superior á vuestras fuerzas, sino que pondrá tales límites á la tentacion, que podais vencerla: *Fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.* (I. Cor. X. 13.)

Por lo que á ti te toca, hijo mio, escribe el mismo apóstol á su querido Timoteo, fortifícate en la gracia, que está en Jesucristo: *Tu ergo, fili mi, confortare in gratia, quæ est in Christo Jesu.* (II. II. 1.) Sufrid los trabajos como un buen soldado de Jesucristo: *Labora sicut bonus miles Christi Jesu.* (II. II. 3.)

El Dios de las maravillas, dice el real Profeta, es vuestro Dios en todos los siglos y en la eternidad; nos conducirá hasta el fin: *Quoniam hic est Deus, Deus noster in æternum; ipse reget nos in secula.* (XLVII. 14.)

Recibirán, dice la Sabiduría, el reino de gloria y la diadema de honor de manos de Dios; porque los cubrirá con su diestra, y los defenderá con su brazo omnipotente: *Accipient regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini; quoniam dextera sua teget eos, et brachio sancto suo defendet illos.* (v. 17.). Dios guarda contra sus enemigos á los que perseveran, los defiende contra los seductores, los hace pasar por rudos combates para darles el triunfo, y les enseña

Digitized by Google

cuánto es el poder de la sabiduría: *Custodivit illum ab inimicis, et à seductoribus tutavit illum. Et certamen fortè dedit illi, ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia.* (Sap. X. 12.). Ni en las cadenas los abandona Dios, hasta que les entrega el cetro real y el poder: *Et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni et potentiam.* (Sap. X. 14.). Da á los justos el premio de sus trabajos, les conduce por un camino maravilloso; les sirve de abrigo durante el dia, y de luz durante la noche: *Deduxit illos in via mirabili, et fuit illis in velamento diei, et in luce stellarum per noctem.* (Sap. X. 17.)

A fin de que perseveren en las vias de la justicia, Dios vigila los pasos de los que le aman, dicen los Proverbios: *Servans semitas justitiæ, et viam Sanctorum custodiens.* (II. 8.)

Combate por la justicia en pro de tu alma, dice el Eclesiástico; combate hasta la muerte por la justicia, y Dios combatirá por tí contra sus enemigos: *Pro justitia agonizare pro anima tua, et usque ad mortem certa pro justitia; et Deus expugnabit pro te inimicos tuos.* (IV. 33.)

Cuando un cristiano empieza á vivir bien, dice S. Agustin, á darse con fervor á las obras santas y á despreciar el mundo, los cristianos tibios y cobardes se burlan de él y se rien; pero, si persevera y se manifiesta superior á ellos con la paciencia; si continúa llevando la misma vida ejemplar, acaba por ver que los que lo ridiculizaban empiezan á seguirle é imitarle. (*In. Psal.*).

Los que me comen, dice la Sabiduría, tendrán todavía hambre, y los que me beben, tendrán todavía sed: *Qui edunt me, adhuc esurient; qui bibunt me, adhuc sitient.* (Eccli. XXIV. 29.). La perseverancia da esta hambre y esta sed del bien; entónces la practicamos sin trabajo, con facilidad, alegría, regocijo y dicha.....

Dios es mi fuerza, dice el profeta Habacuc, y dará á mis piés la velocidad de los ciervos; y me conducirá á las alturas, cantando himnos en gloria suya: *Deus Dominus fortitudo mea, et ponet pedes meos quasi cervorum; et super excelsa deducet me victor in psalmis canentem.* (III. 19.)

Gracias á Dios que nos hace triunfar siempre en Jesucristo, exclama el gran apóstol: *Deo gratias, qui semper triumphat nos in Christo Jesu.* (II. Cor. II. 14.)

Desgracia de no perseverar.

Muchos hay á quienes pueden aplicarse aquellas palabras de Jesucristo: Este hombre ha empezado á edificar, y no ha podido concluir: *Hic homo cœpit ædificare, et non potuit consummare.* (Luc. XIV. 30.) El que empieza á servir á Dios, y no persevera, y mira atrás, es la imágen y experimenta la triste suerte de un edificio comenzado, que no se termina y no llega á tener techo: se desmorona poco á poco, y cae por fin totalmente en ruinas.

Así es que, cuando Jesucristo curaba, ya á los enfermos del cuerpo, ya á los enfermos del alma, decia á los que habia curado por milagro: Ya estais curados; no pequeis más de aquí en adelante,

Digitized by Google

conservad vuestra salud, no sea que os sorprenda un daño más grave: *Ecce sanus factus es; jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* (Joann. v. 14.)

¿No os ha condenado nadie? Dijo Jesucristo á la mujer adúltera. Ella respondió: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Y yo tampoco os condenaré: id, y no volvais á pecar: *¿Nemo te condemnavit? Quæ dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Jesus: Nec ego te condemnabo: vade, et jam amplius noli peccare.* (Joann. VIII. 10-11.)

Cuando un espíritu inmundo, añade Jesucristo, salido de un hombre, anda errante por lugares áridos, buscando el reposo sin hallarlo, entónces dice: Volveré á la casa de donde he salido. Y volviendo, la encuentra libre, purificada de lo que la manchaba, y adornada. Entónces se va á buscar á otros siete espíritus más malos que él, y entran en la casa, y permanecen en ella, y el último estado de aquel hombre es peor que el primero: *Et fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.* (Matth. XII. 43-45.)

Ved lo que sucedió á la mujer de Loth.....

El que ha puesto la mano en el arado, dice tambien Jesucristo, y mira atrás, no es apto para el reino de Dios: *Nemo mittens manum ad aratrum, et aspiciens retrò, aptus est regno Dei.* (Luc. IX. 62.)

Oid las terribles palabras del Señor en el Deuteronomio: Maldito sea el que no permanece en los preceptos de mi ley, y no les da cumplimiento en sus obras! *Maledictus qui non permanet in sermonibus legis, nec eos opere perficit!* (XXVII. 26.)

Saul habia empezado bien; pero no perseveró: por esto lo perdió todo, y pereció.... Salomon habia comenzado bien; pero no perseveró: por esto la Escritura nos deja en una terrible duda sobre su salvacion. Sanson habia comenzado bien; no perseveró; y los filisteos le arrancaron los ojos, y le obligaron á dar movimiento á una noria, como si fuese una bestia de carga, y le llenaron de burlas y ultrajes....

San Bernardo deplora de un modo muy patético la triste suerte de un desgraciado jóven que habia comenzado de una manera admirable, pero que fué relajándose de su primer fervor, miró atrás, y se abandonó á grandes excesos. Me aflijo amargamente por vos, hijo mio, le dijo; sufro mucho al considerar vuestra conducta; y con razon. ¿Quién no sufriria al ver que la flor de vuestra juventud, que habiais ofrecido á Dios en olor de suavidad, en presencia de los ángeles que estaban llenos de alegría, se halla ahora pisoteada por los demonios, manchada por el cieno de los vicios y del siglo corrompido? ¿Cómo, si erais llamado por Dios, seguir al demonio que os halaga? ¿Cómo, despues de haberos ya unido á Jesucristo, le habeis abandonado, habeis retirado y alejado vuestros piés de aquel camino, único de la verdadera gloria? (1).

(1) Doleo super te, fili mi, Gaufride; doleo super te, et meritò. ¿Quis enim non doleat florem juventutis tuæ, quem, lætantibus angelis, Deo illibatum obtuleras in odorem suavitatis, nunc á dæmonibus conculcari, vitiorum spurcitiis et seculi sordibus inquinari? ¿Quomodò qui vocatus eras á Deo, revocantem diabolum sequeris? ¿Et quem Christus trahere cœperat post se, repentè pedem ab ipso introitu gloriæ retraxisti? *(Epist. ad Gaufrid.)*.

Digitized by Google

El justo, dice la Escritura, permanece en la sabiduría, inmutable como el sol; pero el insensato es variable como la luna: *Homo sanctus in sapientia manet, sicut sol; nam stultus ut luna mutatur.* (Eccli. XXVII. 12.)

En el bautismo es donde empieza la marcha al Cielo; y para perseverar en esta via divina, se renuncia anticipadamente á los obstáculos que han de encontrarse: renunciamos solemnemente al demonio, sus pompas y á sus obras, y nos comprometemos, ante el Cielo y la tierra, á vivir y morir por Jesucristo; es decir, que tomamos el compromiso formal de perseverar en la práctica del bien y alejarnos del mal. Así pues, el que tiene la desgracia de no perseverar, olvida y desprecia todas estas resoluciones. Entónces viene un desquiciamiento total y deplorable: el que habia renunciado al demonio y al mundo, se halla ahora al servicio de Satanás, y del mundo, y del vicio, y de las malas inclinaciones, y del pecado. El que habia prometido no seguir ni servir más que á Jesucristo, llega á ser infiel, y ya no le quiere. Prefieren Barrabás á Jesucristo: *Non hunc, sed Barabbam.* (Joann. XXVIII. 40.). Y más indigno ladron que Barrabás, el demonio y el mundo todo lo esconden, arrebatan y quitan, la gracia y la virtud, el mérito y la gloria. Llegamos á decir como los judíos deicidas en tiempo de la pasion: *Nolumus hunc regnare super nos:* No queremos que Jesucristo reine sobre nosotros. (*Luc. XIX. 14.*). Imitamos al infame Judas, que decia á los príncipes de los sacerdotes: ¿Qué quereis darme, y os lo entregaré? *¿Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?* (Matth. XXVI. 15.). Satanás, mundo, concupiscencia, ¿qué quereis darme, y os abandono la inocencia de mi bautismo, mis promesas, mis votos, mi alma, mi salvacion, mi corona, mi gloria, mi Dios y mi eternidad?

¡Ay, qué grande es el número de los que no perseveran, y cuán pequeño es el número de los que tienen la dicha de perseverar en las vias de la perfeccion? La mayor parte empiezan bien, dice San Jerónimo; pero sólo muy pocos perseveran: *Cœpisse, multorum est; ad culmen pervenisse, paucorum.* (Lib. super Matth.). Por esta razon dice el Evangelio: Muchos son los llamados y pocos los elegidos: *Multi vocati, pauci verò electi.* (Matth. XX. 16.)

Medios de perseverar.

1.° La vigilancia. Tenga cuidado de no caer el que se crea firme, dice el gran apóstol: *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* (I. Cor. X. 12.)

Marchais cargados de oro; tened cuidado del ladron, dice S. Jerónimo: *Onustus incedis auro; latro tibi vitandus est.* (Epist.).

Vigilad sobre vosotros para no caer, dice el Eclesiástico: *Attende tibi, ne incidas.* (XXIX. 27.)

2.° Para perseverar hasta el fin, es preciso no perder de vista este fin.

3.° La aplicacion en las cosas de Dios. Se dice que María guar-

Digitized by Google

daba y meditaba en su corazon todo lo que decian los pastores y los otros testigos del nacimiento de Jesucristo: *Maria autem conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.* (Luc. II. 19.)

4.° Vivir todos los dias como si se empezase solamente la obra de su salvacion, ó como si fuese el último dia de la vida, y como se quisiera haber vivido en el momento de la muerte.....

5.° Trabajar en presencia de Jesucristo y con él.

6.° Observar exactamente la ley de Dios. Si vuestra ley, Señor, dice el real Profeta, no hubiese sido mi ocupacion contínua, yo habria perecido: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc periissem.* (CXVIII. 92.)

7.° Marchad en presencia de Dios y de sus ángeles. Que vuestro viaje sea feliz, dijo Tobías; que Dios esté con vosotros en vuestro camino, y que su ángel os acompañe: *Benè ambuletis; et sit Deus in itinere vestro, et angelus ejus comitetur vobiscum.* (v. 21.)

8.° Para perseverar es preciso, 1.°, reposar nuestra alma en Dios...; 2.° amar á Dios con todo nuestro corazon...; 3.° desear ardientemente adelantar en la virtud...; 4.° considerar cuántas grandes obras se pueden hacer con la voluntad firme y la perseverancia...; 5.° no olvidar que todas nuestras penas duran poco, y que la recompensa dura eternamente...; 6.° invocar al ángel Gabriel, que es el ángel de la constancia, y es llamado *fuerza de Dios*.....

9.° Recordar que Dios no cambia, é imitarle: *Ego Dominus, et non mutor.* (Malach. III. 6.)

10. Unirse fuertemente á la inmóvil peña de la Iglesia católica, apostólica y romana.....

Digitized by Google

PIEDAD. (Véase VIRTUD Y CRISTIANO.)

¿Qué es piedad.

El conocimiento y la ciencia de la piedad consisten, dice S. Jerónimo, en saber la ley, comprender á los profetas y creer en el Evangelio: *Agnitio et scientia pietatis est nosse legem, intelligere prophetas, Evangelio credere.* (Lib. super Matth.).

Devocion, dice Sto. Tomás, viene de *aficion*: por cuya causa llamamos devotos á los que se dedican, se consagran á Dios para no pertenecer á otro. Así la devocion no es otra cosa que la voluntad de entregarse á lo concerniente al servicio de Dios, siendo, pues, un acto especial de la voluntad. (*4. p. q. art. 6.*)

La piedad comprende la práctica de todas las virtudes.

Necesidad de la piedad.

Ejercítate en la piedad, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Exerce teipsum ad pietatem* (I. IV. 7.), es decir, en todas las virtudes....

Excelencia y ventajas de la piedad.

La piedad es útil para todo, dice el gran apóstol; tiene las promesas de la vida presente y las de la futura: *Pietas ad omnia utilis est, promissionem habens vitæ, quæ nunc est, et futuræ.* (I. Tim. IV. 8.)

La oblacion del hombre piadoso engorda el altar, dice el Eclesiástico, y exhala suave olor en presencia del Altísimo: *Oblatio justi impinguat altare, et odor suavitatis est in conspectu Altissimi.* (XXXV. 8.)

Medios para ser piadosos.

Hay cuatro cosas que alimentan y aumentan la piedad, dice S. Bernardo: 1.° el recuerdo de sus pecados, que da humildad á los hombres...; 2.° el recuerdo de las penas del infierno, que le estimula á obrar bien...; 3.° el recuerdo de la peregrinacion, que le lleva á despreciar las cosas visibles...; y 4.° el deseo de la vida eterna, que excita en el hombre el deseo de la perfeccion, y le impide que abandone jamás su voluntad á las criaturas..... (*In Sentent.*).

Digitized by Google

PLEITOS.

¿Cuáles son las causas ordinarias de los pleitos?

¿De dónde nacen los pleitos, dice el apóstol Santiago, sino de las codicias? *¿Unde lites in vobis? ¿nonne ex concupiscentiis vestris?* (IV. 1.)

Los pleitos proceden ordinariamente: 1.° de la justicia..., 2.° de la avaricia..., 3.° del ódio..., y 4.° de la locura.....

Los pleitos proceden tambien de la intemperancia de la lengua, del orgullo y de la tempestad. Muchas veces una palabra, una injuria, un cuento falso ó una calumnia engendran pleitos.....

Desgracias, desórdenes y estragos que causan los pleitos.

1.° Los pleitos engendran mil cuidados, mil penas, mil pesares, peligros, ignominias, la ruina de las fortunas, etc..... Muchas veces ocasionan más pérdida, áun ganándolos, que si se desistiese de ellos en un principio..... La ganancia de un pleito ¿no es, por otra parte, siempre dudosa, aunque esté basada en las mejores pruebas?... Es, pues, muy propio de un hombre cuerdo no entablar sin necesidad un pleito; detenedlo, si está empezado, ó haced por lo ménos todos los esfuerzos para arreglar la dificultad pendiente.....

2.° Los pleitos destruyen la paz y la caridad: la paz para uno mismo, y la caridad para los otros, bienes infinitamente preciosos, que valen más que todas las ganancias de los pleitos.....

3.° Los pleitos, á no ser que se corten, se multiplican prodigiosamente, llegan á ser interminables, y quitan toda posibilidad de conciliacion, como dicen los Proverbios: El malvado busca siempre y en todas partes pleitos, y contra él será enviado el ministro de la venganza: *Semper jurgia quærit malus; angelus autem crudelis mittetur contra eum.* (XVII. 11.)

Más vale encontrarse con una fiera á quien le hayan arrebatado sus hijos, que con un hombre amigo de pleitear. Por esta razon los sabios comparan el pleito á la serpiente, que, despues de haber metido la cabeza en un agujero, trata de introducir todo el cuerpo. Un pleito suscita otro pleito, y así indefinidamente.....

4.° Los pleitos dan nacimiento á las guerras interiores; en el alma del hombre amigo de pleitos arden continuamente mil pasiones, disputa sin cesar, y pleitea contra sí mismo. La ira, la codicia, los celos, la envidia y los deseos de venganza disputan entre sí y están en lucha abierta con la recta razon, que proscribe los pleitos.....

Los pleitos arrastran consigo gritos, amenazas y ódios. La pretendida sabiduría con que se quiere decorar el amor á la disputa, no es sabiduría. Puede aplicársele aquel pasaje del apóstol Santiago: No es esta la sabiduría que baja de arriba, sino una sabiduría terrestre, animal y diabólica. Pues dónde se halla la envidia y la con-

Digitized by Google

tienda está la inconstancia y todo lo malo: *Non est ista sapientia de sursum descendens, sed terrena, animalis, diabolica. Ubi enim zelus et contentio, ibi inconstantia, et nunc opus pravum.* (III. 15-16.)

El manantial de todos los males es el orgullo: de ahí viene el ódio en el corazon: no queremos ceder ni reconciliarnos, y áun ménos buscar la reconciliacion ni pedirla nosotros mismos los primeros.....

El hombre iracundo enciende los pleitos, dice el Eclesiástico: *Homo iracundus incendit litem.* (XXIII. 11.)

El amor á los pleitos, dice S. Laurencio Justiniano, es un flecha abrasadora del demonio para perder las almas. ¡Oh! ¡cuántas disputas y cuantos ódios originan los pleitos! ¡Oh! ¡cuántas veces está oculta la verdad, y cuántas veces lo falso se sostiene con impudencia, en vez de la verdad! Es un mal horrible el ser amigo de los pleitos: ellos destruyen la caridad y los lazos de afeccion hasta en las familias. El que se place en los pleitos, ama al maligno espíritu y oye sus consejos; hace las funciones de demonio y es ministro suyo, mata la paz, subleva las tempestades, y engendra el rencor; alimenta el furor, denigra la honradez, pierde la sabiduría, confunde la razon, cubre de tinieblas la vista del espíritu, rechaza la luz de la gracia, quebranta la caridad fraternal, y apaga en sí mismo el amor de Dios y del Cielo. (*De inter. Conflictu.*)

Absteneos de los pleitos, y disminuirán vuestros pecados, dice el Eclesiástico: *Abstine te á lite, et minues peccata.* (XXIII. 10.)

Digitized by Google

POBREZA.

La pobreza tiene por dote la dicha.

Dios no se engaña nunca, ni puede engañarse. Así pues él nos declara que los ricos se hallan entregados á la desgracia: ¡Desgraciados de vosotros ricos! dice: *Væ vobis, divitibus!* (Luc. IV. 24.). Y por el contrario, empieza su discurso de la montaña con las siguientes palabras: Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los Cielos: *Beati pauperes, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.* (Matth. v. 3.)

La verdad habla, como dice S. Bernardo, esa verdad que no puede engañarse ni ser inducida á error; y ella nos dice: ¡Bienaventurados los pobres! Hijos insensatos de Adan, buscais riquezas, y las deseais; en tanto que Dios proclama la dicha de los pobres, la anuncia el mundo, y la creen los hombres, sobre quienes bajan las luces de la gracia: Que el pagano busque riquezas, él que vive sin Dios; que los judíos las busquen tambien, ellos que han recibido las promesas de la tierra, esto se concibe; pero ¿cómo se ha de atrever el cristiano á buscarlas ó desearlas, despues que Jesucristo ha declarado bienaventurados á los pobres? (*Serm. in Fest. omn. Sanct.*).

El oro y las riquezas son una carga pesada que agobia á los que la llevan.

Bienaventurados los pobres de espíritu; *Beati pauperes spiritu* (Matth. v. 3.); es decir, segun la interpretacion de S. Jerónimo, de S. Basilio y de S. Bernardo: Bienaventurados los que son pobres por una voluntad inspirada por el Espíritu Santo. La expresion *pobre de espíritu* indica el fin de la pobreza; significa que el espíritu debe despreciar las riquezas, amar sólo los bienes espirituales, y no tratar más que de alcanzar estos últimos.

Lázaro el mendigo murió, y fué trasladado por los ángeles al seno de Abrahan, dice Jesucristo. El rico murió tambien, y fué sepultado en los infiernos: *Factum est ut moreretur mendicus, et portaretur ab angelis in sinum Abrahæ. Mortuus est autem et dives, et sepultus est in inferno.* (Luc. XVI. 22.)

¿Habeis visto á Lázaro en el vestíbulo del rico? dice S. Crisóstomo? Vedle hoy en el seno de Abrahan. ¿Le habeis visto cuando los perros lamian sus llagas? Vedle rodeado de ángeles. ¿Le habeis visto en su gran pobreza? Vedle colmado de bienes. ¿Le habeis visto languidecer de hambre? Vedle colocado entre delicias. ¿Le habeis visto en el combate? Vedle llevando la corona de vencedor. ¿Le habeis visto trabajando? Vedle recompensado. Porque Lázaro ha sido pobrísimo y muy despreciado en la tierra, es riquísimo y muy honrado en el Cielo. (*Concion. II de Lazaro.*)

Digitized by Google

El rico murió, y fué sepultado en los infiernos, dice Jesucristo. *(Luc. XVI. 22.)*. ¿Dónde se encuentra la verdadera dicha?..... El pobre, dice S. Agustin, ha comprado la felicidad mendigando, y el rico un suplicio eterno poseyendo: *Pauper beatitudinem emit mendicitate, et dives supplicium facultate.* (Serm. CCXXVII.)

¿Quereis, ricos, ser felices? Escuchad al real Profeta: Dichoso, dice, dichoso el que toma parte en los males y los alivia! Será siempre inquebrantable: *Jucundus homo qui miseretur et commodat; in æternum non commovebitur.* (C. XI. 5.). Ha esparcido sus dónes sobre el pobre; su justicia subsistirá en todos los siglos; su fuerza será coronada de gloria. *Dispersit, dedit pauperibus: justitia ejus manet in seculum seculi, cornu ejus exaltabitur in gloria.* (CXI. 9.). Este es el camino que deben seguir los ricos para llegar á la felicidad. No serán dichosos sino por los pobres.....

Consolaos, pobres, dice S. Agustin; vosotros que mendigais y vivís de limosnas, consolaos: vuestra tribulacion se convertirá en alegría, y vuestro dolor en regocijo. No mireis vuestra pobreza como una desgracia, ni murmureis jamás de Dios; porque el Señor es justo y misericordioso en todas sus obras. Hace á los pobres para que, sufriendo una indigencia de poca duracion, puedan adquirir la vida eterna; y hace á los ricos para que distribuyan abundantes limosnas, y consigan con tal medio el perdon de sus pecados. Por cuya razon séd pacientes, y esperad la justicia del Señor. (*Serm. VII.*)

El pobre bebe solamente gota á gota el cáliz de amargura, y beberá mucho y eternamente en el rio de vida. Su pobreza se convertirá en una opulencia eterna.....

En vez de la alegría que experimenta el rico por tener tierras, casas y oro, el pobre, dice Casiano, recibirá aún en este mundo bienes muchísimo más preciosos. Adoptado como hijo de Dios, poseerá todo lo que el Padre posee, ya en amor, ya en fuerza; y podrá decir, á imitacion de Jesucristo: Todo lo que el Padre tiene, es mio: *Omnia, quæ habet Pater, mea sunt.* (Joann. XVI. 15.). Lleno de alegría y de seguridad, tendrá las mismas riquezas de Dios que enumera el apóstol cuando dice: Todo es vuestro, ya el mundo, ya la vida, ya las cosas presentes, ya las futuras: todo es vuestro, y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios: *Omnia vestra sunt, sive mundus, sive vita, sive mors, sive præsentia, sive futura: omnia vestra sunt: vos autem Christi, Christus autem Dei.* (I. Cor. III. 22. 23.—Collat.).

El pobre que está sometido á la voluntad de Dios es verdaderamente dichoso.....

Necesidades de la pobreza.

Los que no tienen tierra, ni casa, ni monedas de oro ni de plata, son pobres á los ojos del mundo ciego; pero son ricos á los ojos de Dios..... Son pobres de los bienes del siglo; pero son ricos de los de Jesucristo.....

Las verdaderas riquezas no se componen de los bienes de

Digitized by Google

éste mundo.....; consisten en la gracia, la virtud y la amistad de Dios.....

¿Quién es el pobre? El que necesita lo que no tiene, dice S. Gregorio. Pues es rico el que, sin tener nada, nada desea. La pobreza consiste en la indigencia del alma, y no en la suma de riquezas que hace falta. Efectivamente; el que se halla bien en la pobreza, no puede llamarse pobre (1).

El pobre que tiene la fe y las obras es riquísimo; y por el contrario, el rico que se conduce mal y es avaro, impío y escandaloso, es pobrísimo.....

Ejemplos de Jesucristo y de los Santos.

De todos los bienes y de todas las riquezas de la tierra Jesucristo no tomó más que dos cosas, un pesebre en su nacimiento, y una cruz en su muerte!.... Nace pobre en un establo arrimado, y pasa su vida entera en la más absoluta estrechez. El mismo lo hace notar: las raposas, dice, tienen sus madrigueras escondidas, y las aves del Cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reposar su cabeza: *Vulpes foveas habent, et volucres Cœli nidos; Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* (Luc. IX. 58.). María, su santísima madre, es pobre; la casa que habita, es mezquina, y no quiere á ricos por apóstoles. Dios ha escogido lo que el mundo tiene por insensato para confundir á los sabios, dice S. Pablo, y lo que el mundo tiene por débil para confundir á los fuertes, y lo que el mundo tiene por bajo y despreciable, y lo que no es para destruir lo que es, á fin de que ninguna carne pueda delante de él gloriarse. (*I. Cor. I.* 27-29.)

Jesucristo, los apóstoles y los primeros cristianos practicaban á la letra la pobreza. Cuando tenemos alimento y vestido, podemos estar satisfechos, escribe S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus.* (I. VI. 8.)

Hablando de los primeros fieles, las Actas de los Apóstoles se expresan del modo siguiente: Nadie decia que ninguna de las cosas que tenía fuese suya, sino que todo era comun á todos: *Nec quisquam, eorum quæ possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia.* (Act. IV. 32.)

Mirad á los príncipes de la santidad, S. Antonio, S. Francisco de Asis, S. Francisco de Borgia, S. Ignacio de Loyola, Sta. Isabel de Hungría, etc..... ¡En cuánta estimacion tienen á la pobreza, y cómo la prefieren á todos los bienes de tierra!

Ved las órdenes religiosas en su nacimiento: ¿Es posible indigencia más absoluta que la suya? Cuando, permitiéndolo Dios, algunos de ellos han caido en la relajacion, la riqueza ha sido la causa de tanto mal.....

Al mismo tiempo que entra en un claustro el dinero, salen

(1) Ille pauper est, qui eget eo quod non habet; nam et qui non habens habere non appetit, dives est. Paupertas quippe in inopia mentis est, non in quantitate possessionis; nam, cui cum paupertate bene convenit, non est pauper. (*Lib. XVI, epist. CXC.*)

Digitized by Google

el espíritu de Dios, los bienes de la gracia y la vocacion del Cielo....

Ved cuántas limosnas distribuyen los buenos cristianos.....

Jesucristo, dice S. Ambrosio, subió desnudo á la cruz. El que se prepare á vencer al mundo, despójese, y no busque vestidos, es decir, bienes del mundo. Adan, que trató de cubrirse, fué vencido; José, que supo abandonar su capa, quedó victorioso (1).

Conoceis, dice S. Pablo á los corintios, conoceis la ternura de Nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, á fin de que con su pobreza llegáreis á ser ricos: *Scitis gratiam Domini nostri Jesu Christi, quoniam, propter vos, egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos diviles essetis.* (II. Cor. VIII. 9.)

¿Qué serán, pues, las riquezas de aquel cuya pobreza nos ha enriquecido? exclama S. Agustin: *¿Quid facturæ sunt divitiæ ejus, cujus paupertas nos divites fecit?* (In Epist. ad Cor. II.)

Los hombres entregados al placer, dice el mismo Padre, desean la riqueza que les es perniciosa; Jesucristo, por el contrario, quiso ser pobre. (*De vera Religione, c. XV.*)

San Justino hace el siguiente retrato de los cristianos de su tiempo: Toda extraña es su patria, y toda patria es para ellos como extraña. Tienen un cuerpo de carne, pero no viven segun la carne; habitan la tierra, pero su espíritu está en el Cielo; son pobres, y enriquecen muchísimas personas; carecen de todo, y lo tienen todo en abundancia (2).

Hasta algunos paganos han apreciado la pobreza y han dado ejemplo de esta virtud. Habiendo sido tomada por asalto la patria de Bias, este filósofo se retiró sin llevar nada. Y habiéndoselo alguno hecho notar, respondió: Llevo todos los bienes conmigo: *Omnia mea mecum porto.* (Diog. Laert. de Vit. phil.).

Habiendo Alejandro, rey de Macedonia, enviado cien talentos á Focion, que era pobre, éste preguntó por qué razon y con qué mira le hacia Alejandro aquel regalo.—Es que os juzga el único hombre de bien, y el único virtuoso entre todos los atenienses, le dijeron.—Que me permita pues, replicó, pasar por tal, y serlo efectivamente. (*Ita Ælian., lib. II.*)

Epaminondas vivia tambien en la pobreza. Artajerjes, rey de los persas, le envió ricos presentes para obtener la alianza de los tebanos; pero aquel gran capitan ni siquiera quiso permitir que se los presentasen. Si vuestro amo, dijo al embajador, no quiere más que cosas ventajosas para mi patria, es inútil que me solicite; pero, si sus intenciones son contrárias á mis deberes, no es bastante rico para comprar mi sufragio. (*Plutarch.*).

(1) Nudus crucem ascendit (Christus.) Talis ergo ascendat, qui seculum vincere parat, et seculi vestimenta non quærat. Victus est Adam, qui vestimenta quæsivit; vicit ille, qui vestimenta deposuit. (*Lib. I. Offic., c. IV.*)

(2) Omnis peregrina regio patria eorum est, et omnis patria est peregrina. In carne sunt, sed non secundùm carnem vivunt: in terra degunt, sed in Cœlo conversantur: pauperes sunt, et multos ditant: omnibus indigent, et omnibus abundant. (*Epist.*).

Digitized by Google

El famoso Aristides no dejó con qué pagar sus funerales. (*Ejusd.*).

La pobreza es un honor y una gloria.

Ser pobre, dice Munucio Félix, no es una infamia, sino una gloria. El que nada codicia, no es pobre; es rico en Dios. (*Octav.*).

El pobre, es verdad, alarga una mano suplicante, dice S. Juan Damasceno; pero es Dios el que recibe: *Pauper quidem supplicem manum extendit; Deus autem est qui accipit.* (Parallel. III, c. XXXVII.)

Todos los pobres, dice S. Ambrosio, no son Santos, y todas las riquezas no son criminales; pero, así como el vicio deshonra ordinariamente á las riquezas, la santidad acompaña muchas veces á la pobreza, y la hace recomendable. (*In Matth.*).

Haceos superiores á la pobreza, dice Séneca; nadie vive en una estrechez tan absoluta como cuando nació: *Contemnite paupertatem; nemo tam pauper vivit quàm natus est.* (Epist. ad Lucid.).

¡Oh! ¡qué grande es la dignidad del pobre! exclama S. Crisóstomo. Dios se ocultó bajo el velo de la pobreza. (*Apud Maxim., Serm. XII.*)

Ante la vista de los sabios, ante la vista de la Iglesia, los pobres tienen una dignidad especial. Podemos aplicarles las palabras del Evangelio: Los últimos serán los primeros: *Erunt novissimi primi.* (Matth. XIX. 30.)

La Iglesia concede á los pobres la preeminencia, puesto que no admite á los ricos en su seno sino con la condición de que han de servir á los pobres. Para éstos reserva sus gracias más preciosas y sus más dulces bendiciones. La Iglesia es la ciudad de los pobres, la ciudad de libertos. La indigencia y las aflicciones, sobre todo si se sufren religiosamente, hacen que el hombre sea verdaderamente grande y respetable: Llevad á mi casa á los pobres y á los débiles, á los ciegos y á los cojos, dice Jesucristo: *Pauperes ac debiles, cæcos et claudos, introduc huc.* (Luc. XIV. 21.).

Es una ceguedad deplorable no honrar á los pobres, á los que el mismo Dios ha hecho el honor de dar la preeminencia en su Iglesia...

Al ver Abrahan á los pobres, dice S. Pedro Crisólogo, se olvida de que es amo y se constituye servidor suyo: Aquel gran patriarca respetaba ya á Jesucristo en su persona. (*Serm. VII.*)

Los pobres son los porteros del Cielo; tienen el privilegio de abrirlo ó de cerrarlo á los ricos.

Jesucristo se desposó con la pobreza, y la ennobleció con esta alianza.

San Ambrosio cita varias razones para demostrar que se han de conceder favores y beneficios á los pobres ántes que á los ricos: 1.° dice: Jesucristo quiere que invitemos para las bodas á los pobres, y no á los ricos..... 2.° Cuando invitamos á los ricos, corresponden; pero, no pudiendo los pobres corresponder por sí mismos, encargan á Dios que nos recompensen, á Dios que se ha constituido en fiador, y aún en deudor suyo..... 3.° El rico desprecia muchas veces el

Digitized by Google

beneficio, y no se cuida de la obligacion de manifestar reconocimiento; el pobre, por el contrario, recibe con reconocimiento el menor favor..... 4.° El pobre devuelve más de lo que recibe; óra por sus bienhechores, y consigue la remision de los pecados que han cometido, gracias numerosas para ellos, y la gloria eterna. (*Offic., lib. II, c. III.*)

Eligiendo la pobreza, Jesucristo la hizo digna de alabanzas y de honor. Cuando honramos á los pobres, honramos pues, y glorificamos al Salvador de los hombres.

El pobre es omnipotente. Lo vemos por el apóstol S. Pedro: No tengo plata ni oro, dijo al cojo que pedia limosna; pero te daré lo que tengo: en nombre de Jesús de Nazareth levántate y anda: *Argentum et aurum non est mihi; quod autem habeo, hoc tibi do: in nomine Jesu Nazaræni surge, et ambula.* (Act. III. 6.)

Los pobres son los favoritos de Dios.

Dios, dice el apóstol Santiago, ha elegido á los pobres en este mundo para ser ricos en la fe y herederos del reino que Dios ha prometido á los que le aman: *¿Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide, et hæredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se?* (II. 5.). Dios ha elegido á los que no poseian los bienes de la tierra, y les ha prodigado las riquezas de la fe; á los que no pagaban el censo, y les ha dado la inteligencia de las cosas divinas. Vemos por las palabras del apóstol que el oro y la plata no son verdaderos bienes, sino tan sólo la fe y las virtudes á que dan orígen: tampoco la falta de riquezas perecederas constituye la pobreza, sino que la constituyen la codicia y la impiedad. ¡Oh! ¿cuántos ricos son muy pobres, y cuántos pobres son muy ricos?.....

Los pobres son los herederos del reino de Dios: *Hæredes regni.* Puesto que el reino de Dios es para los pobres, dice S. Ambrosio, ¿hay alguien más rico que ellos? *Quum regnum Dei pauperum sit, ¿quid locupletius esse potest?* (Serm. X.)

Las causas por las que Dios ha preferido asegurar á los pobres, más bien que á los ricos, los bienes de la fe y la herencia de su reino, son evidentes.

La primera es que la destribucion conveniente de los bienes exige que los que carezcan de riquezas en la tierra, tengan las del Cielo en abundancia; y que, por el contrario, que los que están llenos de bienes en este mundo estén privados de los de la otra vida.....

La segunda es que la riqueza da la ambicion, la avaricia, la gula, la lujuria, el orgullo, la vanidad y todos los vicios que precipitan al infierno; en tanto que la pobreza inspira la humildad, la sobriedad, la continencia, la castidad, la modestia y todas las virtudes que conducen al Cielo..... La pobreza, dice S. Bernardo, tiene grandes alas, con las que podemos levantarnos rápidamente hasta la mansion de los Santos. (*Serm. IV de Adventu.*)

La tercera es que, despreciando al mundo, los pobres compran de Dios la eternidad dichosa. Como él, renuncian á todo, y princi-

Digitized by Google

palmente á los deseos; llega á ser su deudor, y les concede su reino. Por esto dice S. Gregorio Nazianceno: ¡Dichoso el que emplea toda su fortuna en comprar á Jesucristo!

Felix qui Christum fortunis omnibus emit!
(Carm. de Beatitudine.)

¿Qué cosa hay más gloriosa para el hombre que vender sus bienes y comprar á Jesucristo? dice á su vez S. Agustin: ¿*Quid gloriosius homini, quàm sua vendere, et Christum emere?* (Serm. ultim. de diversis.)

La cuarta es que Dios busca un corazon vacío de las cosas de la tierra para entrar en él y poseerlo por entero. Por otra parte, el rico, que no piensa más que en el oro y la plata, no se cuida mucho de los bienes eternos; pero el pobre, que no puede ocuparse de los bienes de la tierra, que no tiene, busca los del Cielo, que espera.

Dios no se ha olvidado de los bienes de los pobres, dice el real Profeta: *Non est oblitus clamorem pauperum.* (IX. 13.). El pobre no caerá nunca en olvido, y la paciencia desplegada por los pobres no perecerá: *Quoniam non in finem oblivio erit pauperis; patientia pauperum non peribit in finem.* (Psal. IX. 19.). Señor, os ha sido abandonado el pobre, y sereis el apoyo del huérfano: *Tibi derelictus est pauper; orphano tu eris adjutor.* (Psalm. X. 14.). El Señor es el refugio del pobre, es su auxilio en la necesidad en el dia de la tribulacion: *Factus est Dominus refugium pauperi, adjutor in opportunitatibus, in tribulatione.* (Psal. IX. 10.). El Señor ha sido el deseo del pobre: vuestro oido, ó Dios mio, ha escuchado las preces de su corazon: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus: præparationem cordis eorum audivit auris tua.* (Psal. X. 17.). Séd el justo juez del huérfano y del hombre de baja condicion: *Judicare pupillo et humili.* (Psal. X. 18.). El Señor saca al indigente del polvo, y levanta al pobre de encima de su muladar, para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo: *Suscitans á terra inopem, et de stercore erigens pauperem; ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui.* (Psal. CXII. 7-8.)

Oprimir al indigente es insultar al que le ha creado, y tener lástima del pobre, es honrar á Dios, dicen los Proverbios: *Qui calumniatur egentem, exprobrat factori suo; honorat autem Deum, qui miseretur pauperis.* (XIV. 31.)

Dios extiende su proteccion sobre los pobres que el mundo abandona, rechaza y oprime; toma por ellos el cuidado que una madre toma por sus hijos. Los pobres tienen á Dios por tutor, y por ecónomo á Dios, que rige los Cielos, y ante quien se prosternan los soberanos del mundo. Por esta razon dijo Jesucristo: En verdad os lo digo; lo que habeis hecho al más pequeño de mis hermanos, lo habeis hecho á mí mismo: *Amen, dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* (Matth. XXV. 40.). Por esto

Digitized by Google

pronunciará en el dia del juicio una sentencia de bendicion á favor de los hombres que hayan cuidado de los pobres, y una sentencia de maldicion contra los avaros y los ricos que los hayan despreciado y no hayan tenido entrañas para ellos..... Al encarnarse, al venir al mundo, el Verbo Eterno ha honrado, consagrado y deificado en cierto modo la pobreza; porque unió con ella hipostáticamente su humanidad. El pobre es, pues, la viva imágen de Jesucristo pobre, como dice S. Francisco de Asis. (*Regul., c. VI.*)

Dios, que se basta á sí mismo, está infinitamente sobre todas las criaturas; el pobre, que es humilde, desprecia las cosas de la tierra, no desea más que las del Cielo y descansa en Dios; es superior á la mayor parte de los hombres, tristemente esclavos de los bienes del mundo...

La boca del pobre es la boca de Dios, y el oido de Dios es el oido del pobre: Dios le escucha, y le oye siempre; por cuya razon es ante él omnipotente. Jesucristo promete su reino á los pobres, el consuelo á los que lloran, el alimento á los hambrientos, y la alegría eterna á los que padecen. Todos los derechos, todas las gracias, todos los favores y todos los privilegios del Evangelio son para los débiles, para los indigentes y para los que padecen.....

Ventajas de la pobreza.

La pobreza es un puerto tranquilo, dice S. Crisóstomo: *Paupertas est portus tranquillus.* (Homil. ultima in Matth.).

Guardaos, dice S. Bernardo, guardaos de amar los bienes cuya posesion es una carga, cuyo amor mancha, y cuya pérdida desgarra: *Noli amare bona quæ, possessa, onerant; amata, inquinant; amissa, cruciant.* (Epist. CIII.)

Hemos de luchar desnudos contra los demonios desnudos, dice S. Gregorio: *Nudi cum nudis (demonibus) luctari debemus.* (Homil. XXXII. in Evang.). Porque, añade, si un hombre vestido lucha contra otro que no lo está, ha de ser indudablemente derribado, teniendo su adversario por dónde cogerlo. ¿Y qué son los bienes de la tierra sino los vestidos del cuerpo (1).

La pobreza quita al hombre mil cuidados é inquietudes..... Le aleja de las criaturas para inclinarse á entregarse al Criador, en quien se halla la felicidad suprema. Entónces puede decir con el Salmista: El Señor es la parte que constituye mi herencia; es la copa que me está reservada: Sois vos mismo, ó Dios mio, que me devolveis lo que debia ser mi patrimonio: *Dominus pars hæreditatis meæ et calicis mei; tu es qui restitues hæreditatem meam mihi.* (XV. 6.). ¿Qué hay para mí en el Cielo, y qué he deseado de vos en la tierra? Dios de mi corazon, que sois mi herencia por toda la eternidad: *¿Quid mihi est in Cœlo? et á te ¿quid volui super terram? Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum.* (Psal. LXXII. 24-25.)

La pobreza voluntaria es el camino de la salvacion, la nodriza de

(1) Nam, si vestitus quisquam cum nudo luctatur, citius ad terram dejicitur, quia habet unde teneatur. ¿Quid enim sunt terrena omnia, nisi quædam corporis indumenta? *(Ut supra.)*

Digitized by Google

la humanidad, la raíz de la perfeccion..... Cuando se desprecian los bienes del mundo, se alcanzan los del Cielo.....

Somos pobres, dice el apóstol de las gentes, y enriquecemos á los demás; no tenemos nada, y todo lo poseemos: *Sicut egentes, multos autem locupletantes; tamquam nihil habentes, et omnia possidentes.* (II. Cor. VI. 10.). El pobre voluntario es libre...., amo...., vencedor...., rey...., dichoso...., é infinitamente rico ...; descansando en Dios, esta exento de cuidados.....

La pobreza es una reina que forma parte de la comitiva de Jesucristo.....

La pobreza, dice S. Francisco de Asis, es un tesoro oculto, para cuya compra es preciso vender todo lo demás y despreciar lo que no se puede vender. Todos los bienes de la tierra no son nada, comparados con el valor de la pobreza. (*Regul., c. VI.*). Es lo que dijo Jesucristo á un jóven: Si quereis ser perfecto, id, vended lo que teneis, y dadlo á los pobres, y tendreis un tesoro en el Cielo; venid luego, y seguidme: *Si vis perfectus esse, vade, vende que habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in Cœlo; et veni sequere me.* (Matth. XIX. 21.)

¡Cuán grande, dice S. Agustin, es la dicha de los cristianos, á quienes se ha concedido el poder de comprar el reino de los Cielos con la pobreza! Guardaos de creerla desagradable. No puede hallarse nada más precioso. ¿Quereis conocer lo que vale? Comprad el Cielo (1).

Observad que Jesucristo no dice: Bienaventurados los pobres, porque se les dará el Cielo, ó el Cielo les pertenecerá; sino: Bienaventurados los pobres, porque suyo es el reino de los Cielos: *Beati pauperes, quoniam ipsorum est regnum Cœlorum.* (Matth. V. 3.). El Cielo es en la actualidad suyo, les pertenece ya, pueden tener esta certidumbre: *Ipsorum est regnum Cœlorum.* Jesucristo pone la pobreza en el número de las ocho bienaventuranzas, y la pone en primer lugar.....

¡Qué locura, dice S. Crisóstomo, colocar vuestras riquezas en dónde no habeis de vivir, y no colocarlas en dónde habeis de ir para siempre? Colocad vuestros tesoros en vuestra patria, que es el Cielo. (*Homil. XLVIII.*)

El alma del pobre que se somete voluntariamente á la pobreza, brilla como el oro, resplandece como el diamante, y tiene la hermosora y el perfume de la rosa.

La pobreza no teme la polilla, ni á los ladrones. No es la esclava del demonio, ni se coloca entre los cortesanos de los reyes, sino que se pone entre los servidores de Dios y coloca su tesoro, no en la tierra, sino en el Cielo..... La pobreza no tiene coche, ni caballos de raza, ni criados, ni aduladores; pero el que se levanta sobre las nubes

(1) Felicitas magna christianorum, quibus datum est, ut paupertatem faciant pretium regni Cœlorum. Non tibi displiceat paupertas tua; nihil ea potest ditius inveniri. ¿Vis nosse quàm locuples sit? Cœlum emit. (*Serm. XXVIII de verbis Apost.*).

Digitized by Google

y ha de ir al Cielo llevado por los ángeles, ¿necesita acaso semejantes trenes? Ha de habitar en Jesucristo; ¿necesita acaso otra cosa? Ni el Divino Salvador, ni los apóstoles tuvieron nada de esto; y sin embargo, la Iglesia brilló con una luz viva, él mundo pagano rompió sus ídolos, destruyó sus templos, y se convirtió. Por haber renunciado los primeros cristianos á los bienes de la tierra y haberlos distribuido á los pobres, se verificaron tantas maravillas.....

La pobreza conduce á la perfeccion y al Cielo, así como la codicia nos lleva á todos los males y al infierno.

La pobreza: 1.° pone al abrigo de las riquezas, de los honores y de los placeres, que son el manantial y el alimento de todos los vicios...; 2.° engendra la humildad, que es el principio de la santidad...; 3.° es el camino de la salvacion, la madre de todas las virtudes, la raíz de todos los árboles que llevan buenos frutos.... 4.° La pobreza voluntaria no conoce los cuidados; procura practicar el bien, de la misma manera que la abeja que se consagra enteramente al cuidado de hacer sus panales.... 5.° La perfeccion consiste en el amor de Dios y del prójimo; y la pobreza nos hace conseguir estas dos virtudes, pues destruye lo tuyo y lo mio, de donde vienen las disputas, los ódios, la envidia, los pleitos, las injusticias, las guerras y las revoluciones: por otra parte, alejando al hombre del amor á los bienes de la tierra, le apega únicamente á Dios, y le inclina á no tener otro amor. Y cuando se tiene á Dios, nadie puede considerarse digno de lástima; nada falta.....

Objetarán algunos que para tener el mérito de la pobreza voluntaria, no es necesario renunciar á la riqueza, y que basta no aficionarse á los bienes de la tierra. Es verdad: guardar los bienes de la tierra sin aficion, es cierta pobreza que tiene su mérito; pero es muy inferior á la pobreza real, que nó sólo sacrifica el amor á la riqueza, sino la riqueza misma. En efecto; es difícil no tener cierta afeccion á una cosa que se conserva. El hombre que duerme, y durante su sueño es sorprendido, y le atan, sólo cuando se despierta conoce el estado en que se halla. Así es que los que están unidos por cierta afeccion á sus riquezas, no lo conocen hasta el momento en que las pierden ó las abandonan.

Cualquiera que deje su casa, dice Jesucristo, ó á sus hermanos, ó á sus hermanas, ó á su padre, ó á su madre, ó á su mujer, ó á sus hijos, ó á sus campos, á causa de mi nombre, recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna (1).

Por el céntuplo entiende S. Ambrosio á Dios, porque Dios se constituye en padre y madre, hermano y hermana del que todo lo renuncia por él. Y el hombre que tiene á Dios por herencia, posee la naturaleza entera: *Cui portio Deus est, totius possessor est naturæ.* Dios es su campo, y este campo es bastante vasto, bastante rico y

(1) Omnis qui reliquerit domum, vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit. (*Matth. XIX.* 29.)

Digitized by Google

fértil; le basta, porque produce siempre frutos abundantes, excelentes é imperecederos. Dios es su morada, y le basta, porque es el palacio de la eternidad..... ¿Qué cosa más preciosa que Dios? ¿Qué cosa más espléndida que el Cielo? ¿Qué felicidad comparable á la que da la posesion del Señor? (*In Matth. c. XIX.*)

El que es rico segun Dios, es pobre en oro, dice S. Agustin: *Deo dives, est inops auri.* (Serm. XXVIII. de verbis Apost.).

El que es rico segun Dios, dice el venerable Beda, no debe amontonar tesoros, sino distribuir lo que posee á los pobres: *Qui vult in Deum esse dives, non sibi thezaurizet, sed pauperibus possessa distribuat.* (In Evang. Luc., c. XII.)

El Cielo pertenece á los pobres, y allí envían ellos á sus bienhechores.....

El que no tiene nada en la tierra, es rico en el Cielo, dice San Cipriano; es un sér celestial, angélico y divino. Efectivamente; de lo alto del Cielo, los bienaventurados ángeles miran con desden este pequeño punto que se llama tierra, sus bienes y sus riquezas, y les causa risa; porque es propio de una alma grande y generosa no admirar más que á Dios (1).

La pobreza, dice S. Juan Clímaco, es una abdicacion de los cuidados del siglo, un camino sin obstáculos hácia Dios, la expulsion de toda tristeza, el fundamento de la paz, y la pureza de la vida; nos exime del cuidado de los bienes de la tierra, y nos conduce á la observacion perfecta de los mandamientos de Dios. (*Grad. XVII.*)

Con la pobreza renunciamos á objetos de poco valor, y entramos en el goce de bienes de un gran precio, dice S. Jerónimo: *Parva dimissimus, et grandia possidemus.* (Lib. super Matth.).

Si nada teneis en la tierra, dice el mismo Padre, estais libres de un gran peso; despojados de todo, seguid á Jesucristo, que está desnudo: *Si non habes, grandi onere liberatus es; nudum Christum, nudus sequere.* (Epist. ad Rusticum.)

Abandonad los bienes de la tierra, dice S. Agustin, y recibireis los del Cielo; porque la pobreza compra el reino de los Cielos: *Dimitte terrena, et accipies cœlestia; est enim paupertas regni cœlestis pretium.* (Serm. CCXXXIII de Temp.).

Esos, dice S. Gregorio, esos vuelan hácia Dios, que, por decirlo así, pasan sin tocar la tierra, puesto que nada de ella desean: *Volant, qui terram quasi non tangunt, quia in ipsa nihil appetunt.* (Homil. XVIII in Ezechiel.).

La pobreza, dice S. Francisco de Asis, es el camino de la salvacion, el fundamento de la humildad y de la perfeccion; el dinero no es más que el demonio, y una serpiente llena de veneno. (*Regul., c. VI.*)

Soy pobre y mendigo, dice el Salmista; pero el Señor tiene cui-

(1) Pauper soli dives est Cœli; ideòque homo cœlestis, angelicus et divinus. Angeli enim et beati ex alto despiciunt et rident exiguum hoc terræ punctum, omnesque ejus opes et dotes. Generosi enim magnique animi est, nihil admirari præter Deum. (*Epist. ad Martyr.*).

Digitized by Google

dado de mí: *Ego mendicus sum et pauper*: *Dominus sollicitus est mei.* (XXXIX. 18.) En vuestra dulzura, Señor, habeis preparado lo que el pobre necesita: *Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* (Psal. LXVII. 11.)

Dios ha querido que la mayor parte de los hombres fuesen pobres, ya á fin de que adquiriesen el mérito de la paciencia y una plena confianza en Dios, ya á fin de que se viesen obligados á trabajar, á cultivar los campos y ejercer las artes mecánicas, sin las que la vida humana y el órden del universo no podrian subsistir. Porque, como dice S. Crisóstomo, si desapareciese la pobreza de la tierra, quedaria aniquilado el órden social, y destruido todo género de vida; no habria ya marinero, piloto, labriego, tejedor, zapatero, albañil, carpintero, pintor ni obrero alguno. Así pues, faltando tales obreros, todo faltaria á la vez. La pobreza es una ama necesaria para evitar, y en caso necesario, obligar á cada cual á cumplir la órden que le está confiada. Si todos los hombres fuesen ricos, todos vivirian en el reposo y en la pereza; todos se corromperian y moririan. Habria una pobreza, una hambre y una ruina completas y miserables. (*Homil. antepenult., t. V.*)

San Juan Clímaco afirma que un simple monje, en su gran pobreza, es en cierto modo dueño del mundo; y que, habiendo puesto toda su esperanza solamente en Dios, puede mirar á las naciones como si fuesen esclavas suyas. El Santo Abad añade que, servidor de Dios, el pobre no se aficiona sériamente á ninguna cosa de la tierra. En efecto; lo que tiene y lo que puede tener no existe, por decirlo así, para él; y si lo pierde, no se impacienta. (*Grad. XVII.*)

En este sentido es como S. Bernardo, comentando aquellas palabras de Jesucristo: Cuando seré elevado de tierra, todo lo atraeré hácia mí (*Joann. XII. 32*); dice con razon que, con el desprendimiento de todas las cosas perecederas, los verdaderos cristianos obran de igual manera. Es cierto, añade, que cuanto ménos se desean las riquezas, más libres somos, dueños de nosotros mismos y verdaderamente ricos. Desprendido el hombre de todo, lo posee todo, y lo posee plenamente; porque la adversidad, lo mismo que la prosperidad, le está sometida y coopera su bien. El avaro tiene hambre de las cosas de la tierra; y el fiel, por el contrario, las desprecia como dueño. Poseyéndolas, el primero las mendiga; despreciándolas, el segundo las posee: *Avarus terrena esurit, ut mendicus; fidelis contemnit, ut dominus: ille, possidendo, mendicat; iste, contemnendo, servat.* (Serm. XXI. in Cant.).

Pocos bienes con temor de Dios valen más, dicen los Proverbios, que un gran tesoro con el insaciable deseo de aumentarles: *Melius est parum cum timore Domini, quàm thesauri magni et insatiabiles.* (XV. 16.). Una pequeña fortuna nos hace modestos, humildes, sobrios, castos y amigos del trabajo; una gran fortuna nos hace atrevidos, soberbios, golosos, impúdicos y perezosos. Por lo mismo

Digitized by Google

añade el autor de los Proverbios: No me deis, Señor, indigencia ni riquezas; concededme solamente lo necesario para la vida: *Mendicitatem et divitias ne dederis mihi; tribue tantùm victui meo necessaria.* (XXX. 8.)

Los pobres están al abrigo de los mayores males, dice Demócrito; no tienen que temer las emboscadas, la envidia ni el ódio que no dejan de perseguir á los ricos: *Maxima mala effugerunt pauperes, insidias, invidiam, odium, in quibus divites quotidie versantur.* (Anton. in Meliss., part. I, serm. XXXIII.)

La pobreza, dice S. Crisóstomo, es un asilo seguro, un puerto tranquilo, una seguridad constante, una dicha exenta de peligro y un goce real; proporciona una vida sin turbacion, y no conoce naufragio (1).

Elocuentemente dice Hugo de S. Víctor: La pobreza voluntaria es una especie de martirio; porque ¿qué cosa más admirable y qué mayor suplicio que sufrir el hambre en una mesa bien servida, tener frio cuando tan fácil sería vestirse, ó quedarse pobre en medio de las riquezas que el mundo presenta, el demonio ofrece, y nuestra codicia desea? Cosa maravillosa es tocar el fuego y no quemarse; manejar espinas, y no herirse; llevar piedras, y no dañarse. Así pues, las riquezas son juntamente fuego, espinas y piedras: *Et divitiæ ignis sunt, et spinæ, et lapides.* (Instit. monast.).

¡Oh pobreza voluntaria y paciente, ¡cuán preciosa y cuán extraña eres tambien!....

Si el pobre quiere, nada le falta.

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará con creces, dice Jesucristo: *Quærite primùm regnum Dei, et justitiam ejus; et hæc omnia adjicientur vobis.* (Matth. VI. 33.). Depositad vuestros cuidados en el seno de Dios, dice el Real Profeta; y él sostendrá vuestra alma: *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* (LIV. 22.). Los ricos, añade el mismo profeta, han sufrido la indignacion y el hambre; pero los que buscan al Señor tendrán todos los bienes con abundancia: *Divites eguerunt et esurierunt; inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* (XXXIII. 11.)

No amontoneis tesoros en la tierra, donde se oxidan, y los gusanos destruyen, y los ladrones excavan y roban; pero amontonad tesoros para el Cielo, donde no hay moho, ni gusanos que roan, ni ladrones que excaven y roben (1).

Los bienes del Cielo son incorruptibles; no se pierden si no cuando se quiere; están al abrigo de los reveses, y duran eternamente.

(1) Paupertas tutum est asylum, portus tranquillus, perpetua securitas, delicia periculorum experies, voluptas sincera, vita turbationum nescia, via fluctuum ignara. [*Homil. de recipiendo Severiano.*]

(1) Nolite thesaurisare vobis thesauros in terra, ubi ærugo et tinea demolitur, et ubi fures effodiunt et furantur. Thesaurisate autem vobis thesauros in Cœlo, ubi neque ærugo, neque tinea demolitur, et ubi fures non effodiunt, nec furantur. (*Matth. VI.* 19-20.]

Digitized by Google

No se sepulte vuestra alma en el oro; elévese más bien al Cielo, dice S. Jerónimo. (*Epist.*).

Somos pobres, dice S. Pablo, y enriquecemos á los demás; nada tenemos, y todo lo poseemos: *Sicut egentes, multum autem locupletantes; tamquam nihil habentes, et omnia possidentes.* (II. Cor. VI. 10.)

La vida de los apóstoles, dice S. Gregorio Nazianceno, es la riqueza en la indigencia, la posesion en la peregrinacion, la gloria en el desprecio, y la paciencia en las pruebas: *Vita eorum sunt opes in egestate, possessio in peregrinatione, gloria in contemptu, patientia in infirmitate.* (Orat. XII.)

Todos los verdaderos fieles son ricos, dice el venerable Beda; no se estime nadie ménos de lo que vale. El fiel es pobre en dinero; pero rico en virtud; duerme más pacíficamente echado en la tierra, que el que tiene oro y descansa en la púrpura: *Omnes boni fideles sunt divites; nemo se contemnat: pauper in cella, dives in conscientia; securior dormit in terra quàm auro dives in purpura.* (In Epist. ad Cor. II.)

Oid lo que dice el poeta: ¿Quién es rico? El que nada codicia. ¿Quién es pobre? El avaro.

¿Quis dives? Qui nihil cupit: ¿Et quis pauper? Avarus.

No busquemos honores ni riquezas, que habremos de dejar un dia, dice S. Gregorio: Si queremos bienes, vayamos en busca de los que hemos deposeer eternamente: *Non honores aut divitiæ quærendæ sunt, quæ dimittuntur; si bona quæramus, illa diligamus, quæ sine fine habebimus.* (Lib. Moral.).

Las riquezas, dice el Eclesiástico, son buenas para aquel cuya conciencia está límpia; la pobreza es muy mala para el impío que murmura: *Bona est substantia, cui non est peccatum in conscientia, et nequissima paupertas in ore impii.* (XIII. 30.)

Los pobres comerán y quedarán saciados, dice el Real Profeta, y alabarán al Señor: *Edent pauperes, et saturabuntur, et laudabunt Dominum.* (XXI. 27.)

No temas, dijo Tobías á su hijo; es verdad que vivimos pobremente; pero tendremos grandes riquezas, si tenemos á Dios, si nos alejamos de todo pecado y obramos bien: *Nolite timere, fili mi, pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus; si timuerimus Deum, et recesserimus ab omni peccato, et fecerimus benè.* (IV. 23.) No sólo en la vida futura, sino tambien en la vida presente, tendremos el honor y el mérito de haber practicado la virtud y de no haber abandonado los senderos de la piedad.....

Así como Dios es rico en gracias y en fuerzas, el pobre lo es tambien en inteligencia sobrenatural.....

¿Cuán rico es, exclama S. Ambrosio, cuán rico es el que conoce á Dios, trabaja por la eternidad y amontona tesoros, no de oro, de plata ó de cosas preciosas, sino de virtudes! ¿No os parece rico el

Digitized by Google

que tiene la paz del alma, la tranquilidad y el reposo; el que nada desea, no se turba por nada, no se disgusta por las cosas que tiene desde largo tiempo, y no las busca nuevas? (*Serm. X.*)

El pobre, que es humilde, envidia lo que es lícito envidiar, la pureza, la santidad y la perfeccion, que hacen que el hombre sea agradable á Dios; trabaja para conformar su voluntad á la voluntad divina; quiere lo que quiere su Criador; y obrando así, imita la estabilidad de Dios y su eternidad.....

El pobre, dice S. Crisóstomo, nada tiene y goza de la seguridad más completa; por el contrario, el rico y el poderoso temen siempre algun peligro. (*Homil... XXX. in Matth.*).

Es cosa que merece ser honrada la pobreza alegre, dice Séneca; no es pobreza, sino riqueza de corazon. El verdadero pobre no es el que tiene poco, es el que desea tener más de lo que tiene. ¿Qué importa que los cofres del avaro estén llenos, que sus graneros rebosen, que amontone cada dia con usura, si codicia el bien de los demás, y no contento con lo que posee, está sediento de lo que le falta? ¿Me preguntais el medio de enriqueceros? Ante todo tened lo necesario; y luego consideradlo suficiente. (*Epist. II. ad Lucilium.*)

El pobre que aborrece la pobreza, lleva una vida miserable; y por el contrario, el que no sólo la sufre con resignacion, sino que está contento con su suerte, vive dichoso.....

El mal no está en la pobreza, añade Séneca, está en el pobre. El que acepta voluntariamente la pobreza, es rico. El mal no está en la pobreza; está en el espíritu del hombre. Lo que hace la pobreza penosa, quita tambien á las riquezas todo su encanto. De la misma manera que no hay para el enfermo diferencia alguna entre una cama de madera y otra de oro, pues en todas partes donde se echa lleva consigo la enfermedad, poco importa tampoco que el espíritu enfermo de deseo y de codicia se halle en medio de las riquezas, ó en el seno de la pobreza: su mal no le abandona. (*Lib. I. de Remediis fortunæ.*)

El pobre tiene la situacion que quiere: si se fastidia y se rebela, sus dias son laboriosos, penosos y miserables; si se resigna, sus males se dulcifican y desaparecen.....

El pobre que tiene una buena conciencia es infinitamente más rico que el que no la tiene.

Nos quejamos muchas veces de la pobreza; murmuramos de Dios... Y sucediendo así, la pobreza parece un peso insoportable, y no tiene mérito alguno.....

Por lo demás, ¿cuántas personas son pobres por culpa suya? Perdeis en el juego y en la disipacion lo que ganais durante la fuerza de los años; nada acaudalais; más tarde languidecereis en la miseria: ¿no lo habeis querido?

Teneis familia; en vez de cuidarla y ahorrar agotais en gastos inútiles cuanto teneis; pronto os vereis en la penuria y vuestros hijos irán medio desnudos: ¿no lo habreis querido?

Digitized by Google

¡Cuántos pobres disfrutarian del bienestar, si se hubiesen portado cristianamente! Pero, léjos de bendecirla, Dios maldice esta pobreza. La gracia se aleja de los que se han dejado caer en ella; sufren sin consuelo y sin mérito, porque sus malas pasiones son las que á tal extremo las han conducido, y nó la voluntad de Dios.....

Lo que es preciso practicar para tener el mérito de la pobreza.

Para tener el mérito de la pobreza, es preciso: 1.° renunciar al amor propio y á la vanidad...; 2.° no fiarse de la inteligencia propia, y no escuchar exclusivamente el propio juicio y la propia voluntad...; 3.° considerarnos sin bien alguno que proceda de nosotros mismos, pues todo deriva de Dios y de su gracia...; 4.° meditar sobre la nada de los bienes del mundo...; 5.° estar convencidos de que merecemos mayores penas que la indigencia...; 6.° tener la vista fija en la recompensa prometida á los pobres voluntarios resignados...; 7.° unirnos solamente á Dios...; 8.° pensar muchas veces en la muerte...; 9.° ofrecer á Dios las privaciones y los sufrimientos nuestros.

Es preciso ser pacientes, no murmurar, no desconfiar de la Providencia, no desanimarse.....

Habia, dice el Evangelio, habia un mendigo llamado Lázaro, que, cubierto de úlceras, estaba echado á la puerta de un rico avaro. (*Luc. XVI.*—20.). San Crisóstomo enumera nueve aflicciones crueles que pesaban sobre Lázaro: 1.° la pobreza...; 2.° una grave enfermedad...; 3.° el abandono...; 4.° su posicion en la puerta de un rico que iba magníficamente vestido y pasaba su vida en los festines...; 5.° la crueldad de aquel rico...; 6.° la falta absoluta de amigos...; 7.° la esperanza de los bienes que debe traer la resurreccion ménos afirmada de lo que fué despues de Jesucristo...; 8.° la larga duracion de sus males...; 9.° el hambre, la sed, el frio y la desnudez... (*Homil. I de Lazaro.*)

Dificilmente se hallaria un pobre que estuviese sujeto á tantos males y miserias..... Sin embargo, Lázaro se resignó, no murmuró, ni desesperó.....

Digitized by Google

POSTRIMERÍAS Ó NOVÍSIMOS.

Gran desgracia es olvidarse de los novísimos.

Los novísimos ó postrimerías son muerte, juicio, gloria, infierno, eternidad. Olvidarse de cosas tan importantes, no preverlas, y no prepararse á ellas es la mayor desgracia del hombre. Porque olvidar la muerte es dejar de prepararse á ella, y exponerse á morir con la triste y fatal suerte del pecador; lo que es una irremediable desgracia.

Olvidar el juicio de Dios es despreciarlo; terrible será entónces aquel juicio: olvidarse del Cielo es una gran desgracia, porque entónces no se hace nada para merecerlo, y se pierde; y, perdido el Cielo, todo está perdido. No pensar en el infierno es emprender su camino; y el que emprende tal camino, cae en él, lo que es la más horrible desgracia. Olvidarse de la eternidad es perder el tiempo y la eternidad. ¿Puede imaginarse nada más sensible? Y sin embargo, ¡cuán general es el olvido de las postrimerías en el mundo! Por esto lanza Jesucristo aquel espantoso anatema: ¡Desgraciado del mundo! ¡*Væ mundo*! (Matth. XVIII. 7.)

Raza sin consejo ni prudencia, dice el Señor en el Deuteronomio; ¿por qué no abren los ojos? ¿por qué no comprenden? ¿por qué no preveen sus postrimerías? *Gens absque consilio est et sine prudentia; utinam saperent, et intelligerent, ac novissima provideren!* (XXXII. 28-29.)

No has reflexionado en tu corazon, dice Isaías, no te has acordado de las postrimerías: *Non posuisti hæc super cor tuum, neque recordata es novissimi tui.* (XLVII. 7.)

Es una sorprendente y horrible imprevision, es una imprudencia incalculable en sus consecuencias por parte de los hijos de este siglo, olvidar las cosas futuras, no considerar las postrimerías, para hacérselas favorables y asegurarse la felicidad eterna.

Muy justamente les insultarán los malos espíritus en el infierno. ¡O almas desgraciadas, dirán: sabiais que existia un infierno, y no lo habeis evitado, pudiendo hacerlo tan fácilmente! Os habeis olvidado de vuestras postrimerías; todo lo habeis perdido: *Neque recordata es novissimi tui.* (Ut Supra.)

Nos hablan de nuestros novísimos, los conocemos, creemos en ellos, y obramos como si fuesen para nosotros una cosa extraña! ¡Y no nos volvemos mejores! ¡O ceguedad! ¡O suprema locura! ¡O hombres estúpidos y dignos de lástima! No pensar, no penetrar, no temer cosas tan graves y no prepararse á ellas, es el colmo de la locura y de la necedad.

Cuán útil es el recuerdo de las postrimerías.

En todas vuestras acciones, dice el Eclesiástico, recordad vuestras postrimerías, y no pecaréis: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* (VII. 40.). La razon de esto

Digitized by Google

es evidente; porque el fin que nos proponemos ha de ser el principio y la regla de todas las acciones; y así pues el fin de todas las cosas está esencialmente contenido en las postrimerías.

Todos los hombres obran con un fin determinado; ¿por qué no han de obrar sin perder de vista los novísimos?....

Es fácil resistir cuando sentimos la tentacion de ofender á Dios. Basta hacernos la siguiente pregunta: En la hora de la muerte ¿querria yo haber cometido este crímen? Nó. Cuando esté en el juicio de Dios; cuando me halle en la balanza de la justicia de mi Juez, ¿querré que el peso de mis pecados sea mayor que el de mis virtudes? Nó. Y para ello he de evitar el pecado y practicar la virtud. ¿Quieres ir al Cielo por el juicio de Dios? Sí, y he de trabajar para ganar el Cielo. No deseo oir en el juicio aquella espantosa sentencia: Retírate de mi, maldito; anda al fuego eterno... Nó; he de aplicarme á cerrar el infierno para siempre, evitando sobre todo el pecado mortal.

Cuando éntre en la eternidad ¿querré haber perdido el tiempo? Nó; y por lo mismo es preciso que no pierda ahora un instante. Tales son las saludables consideraciones que se hace el que no olvida los novísimos. Y de esta manera llega á ser como impecable; y en él se cumplen aquellas palabras de la Sagrada Escritura: En todas vuestras acciones recordad vuestras postrimerías, y no pecaréis nunca: ***In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.*** (Ut supra.)

El fin del hombre, que es la bienaventuranza eterna, le hace obrar y le lleva á huir del pecado y á practicar la virtud como medios de conseguir la bienaventuranza. Por esto dice S. Agustin: La consideracion de esta sentencia: Recordad vuestras postrimerías, y no pecaréis jamás; es la destruccion del orgullo, la extincion de la envidia, el remedio de la malicia, la expulsion de la lujuria, el alejamiento de la vanidad y de la jactancia, el fundamento de la disciplina y del órden, la perfeccion de la santidad, y la preparacion de la salvacion eterna. Para no perecer, mirad en el espejo de las postrimerías lo que sois y lo que sereis, vosotros cuya concepcion es una mancha vergonzosa, cuyo orígen es el barro, y cuyo término es la podredumbre. En presencia de esos novísimos, ¿qué es una mesa exquisita, qué son vinos deliciosos, qué es un rico vestido, un hermoso calzado, la molicie de la carne, la gula, la superfluidad de alimentos, la crápula y la embriaguez, el lujo de las casas, la adquisicion de los beneficios y el acaudalamiento de riquezas? (1).

Syracides da una regla de conducta cierta, que ordena y santifi-

(1) Consideratio hujus sententiæ "memorare, etc.„ destructio est superbiæ, extinctio invidiæ, medela malitiæ, effugatio luxuriæ, evacuatio vanitatis et jactantiæ, constructio disciplinæ, perfectio sanctimoniæ, præparatio salutis æternæ. Ne pereas, vide in hoc speculo quid es, et quid eris, cujus conceptio labes monstrua, origo lutum, putredo finis. ¿Quid tunc proderit appetitus cibi exquisiti, potus delicatus, vestis curiositas, calceamenti speciositas, carnis mollicies, ventris ingluvies, ciborum superfluitas, crapula et ebrietas, domorum constructio, præbendarum acquisitio, divitiarum aggregatio? *(In Speculo peccat.,* c. I.)

Digitized by Google

ca todas nuestras acciones: Elegid en todas vuestras acciones, dice, lo que querriais haber elegido y hecho en la hora de vuestra muerte: *In singulis operibus illud elegito, quod in hora mortis voles te elegisse et egisse.* (Antonn. in Meliss.).

Díganse todos en cada accion, dice S. Bernardo: Si debieses morir despues de esto, ¿lo harias? ¿*Si modò moriturus esses, faceres istud?* (In Speculo monach.).

Haced todas vuestras acciones como querriais haberlas hecho cuando parecereis ante todo el universo reunido, para dar cuenta al soberano tribunal de Dios. No hagais nada de que tengais que arrepentiros eternamente; evitad lo que os haria llorar inútilmente y sin término, lo que habriais de pagar en el eterno abismo del infierno.

Dedicaos á hacerlo muy bien todo, con toda perfeccion, para que tengais que alegraros de todo lo que pensais, de todo lo que decís, de todo lo que haceis, y recibais por ello una rica recompensa en el Cielo. El recuerdo de los novísimos proporciona todas estas ventajas.....

No olvideis tampoco que vuestras postrimerías están cerca...; que la última hora es incierta.....

El que no teme una mala muerte, ¿cómo habria de temer el juicio y el infierno? Si los hombres pensasen á menudo en el dia de su muerte, preservarian su alma de todo mal deseo y de toda malicia...

O vosotros, que quereis ser dichosos durante la eternidad, meditad constantemente estas palabras: Recordad vuestras postrimerías, y jamás ofendereis á Dios: *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* (Ut supra.)

Se han olvidado de los novísimos, dice Jeremías, y han caido en un profundo abismo de miserias y de degradacion: *Nec recordata est finis sui, deposita est vehementer.* (Lament. I. 9.). Así pues, acordándonos de nuestras postrimerías, no caeremos y si llegamos á caer, volveremos á levantarnos.

Dejamos de pecar, dice S. Gregorio, cuando tememos los tormentos futuros: *Tunc quippe peccare desivimus, cum futura tormenta formidamus.* (In Moral.).

Imitemos, pues, al real Profeta: He pensado, dice, en los antiguos dias, y he meditado sobre los años eternos: *Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui.* (CXXVI. 6.)

Digitized by Google

PREDESTINACION Ó PRESCIENCIA.

San Agustin, en su libro del dón de la perseverancia, capítulo VII, dice que la predestinacion es la presciencia y la preparacion de todos los beneficios de Dios por medio de los cuales se salvan ciertamente todos los bienaventurados. Y en el capítulo XVII añade: Dios dispone lo que ha de hacer él mismo segun su presciencia infalible; esto es predestinar, y nada más.

¿Qué es predestinacion?

Segun Santo Tomás (*1. p. q. 23 art. 1.*), la predestinacion es el modo con que Dios conduce á la criatura racional á su fin, que es la vida eterna.....

Segun S. Agustin, todo lo que Dios da, ha resuelto darlo desde toda la eternidad, y todo lo que ejecuta en la dispensacion de su gracia en el tiempo, lo ha previsto y predestinado ántes de todos los tiempos. En esta dispensacion y distribucion de su gracia en el tiempo, hay una preferencia gratuita para todos les Santos, es decir, para todos los que viven y obran santamente. Esta preferencia está, pues, prevista, querida y ordenada desde toda la eternidad; y esto mismo, dice S. Agustin, es la predestinacion. (*De dono persev., c. VII.*)

Toda la diferencia que hay entre la gracia y la predestinacion, añade S. Agustin, es que la predestinacion es la preparacion de la gracia, y la gracia el mismo dón que Dios nos hace: *Inter gratiam et prædestinationem, hoc tantùm interest, quod prædestinatio est gratiæ præparatio; gratia verò, jam ipsa donatio.* (Lib. de Prædest., c. X.)

La predestinacion, prosigue aquel gran doctor (*ibid.*), es una presciencia con la que Dios ha previsto lo que haria: *Prædestinasse est hoc præscisse, quod fuerat ipse facturus.*

Cómo debe entenderse la predestinacion.

San Pablo, en su epístola á los romanos, dice: Dios se compadece del que quiere, y endurece al que quiere: *Cujus vult, miseretur; et quem vult, indurat.* (IX. 18.). Tal es la explicacion que ha de darse á estas palabras, y así hemos de entenderlas: Los judios ó los demás incrédulos han sido rechazados de la justicia; pero los cristianos creyentes han recibido la justicia. Así explicadas estas palabras del apóstol dan la solucion de todas las dificultades. Y es el sentido que el apóstol da á este pasaje: Los cristianos han sido elegidos, predestinados para la justicia; y los judíos han sido rechazados de ella; porque los cristianos abrazaron la fe de Jesucristo, y los judíos la rechazaron.

La razon porque los judíos no han sido predestinados, habiéndolo sido los gentiles, es que los judíos han buscado la justicia y la salvacion dónde no debian, es decir, en las obras de la ley, y no en la fe de Jesucristo, donde Dios ha colocado la justificacion y la salvacion. Los gentiles, por el contrario, han buscado la justicia y la

Digitized by Google

salvacion en Jesucristo. Es lo que dice S. Pablo: Las naciones que no seguian la justicia, han alcanzado la justicia que viene de la fe. Y siguiendo la ley de justicia, Israel no llegó á la ley de justicia. ¿Por qué? Porque la siguieron, no por la fe, sino en cierto modo con las obras; porque han chocado contra la piedra de tropiezo; como está escrito: Ved que pongo en medio de Sion una piedra de tropiezo y una piedra de escándalo para los incrédulos: pero cuantos creerán en él no quedarán confundidos (1).

Jesucristo fué para los judíos una piedra de tropiezo, porque, viendo su humildad, su pobreza y su muerte, no quisieron, ofendidos por su abyeccion, reconocerlo por Mesías; porque esperaban un Mesías rico, poderoso, etc..... No es porque Dios haya previsto que serian rechazados, que los judíos lo hayan sido efectivamente. Han salido voluntariamente, dice S. Agustin, han caido con su propia voluntad; y porque Dios habia previsto que caerian, no han sido predestinados; habrian sido predestinados, si hubiesen debido volver y permanecer en la santidad y en la verdad. De ahí resulta que la predestinacion de Dios es para muchos un motivo de vivir santamente. La predestinacion no puede ser para nadie una razon para caer (2).

El hombre no cae porque Dios ha previsto su caida; pero Dios ha previsto su caida porque, efectivamente, se verificaria. Dios predestina la vida eterna á los elegidos, porque ve que corresponderán á sus gracias; los que están reprobados, lo son únicamente porque se resisten á la gracia, y esta resistencia es voluntaria. Dios no ha creado á ningun hombre para el infierno; quien en él cae, cae por culpa suya, por su voluntad depravada. Dios no salva á nadie necesariamente, ni condena tampoco á nadie necesariamente; el hombre es libre, y por tanto puede merecer ó desmerecer.....

Hay muchos decretos de Dios que no son absolutos, sino condicionales. En este número se encuentra la predestinacion. Aunque se verifique indudablemente, sólo sucede condicionalmente. Por ejemplo, Dios envía una peste que mata á todos los habitantes de tal comarca; pero este exterminio está sujeto á la condicion de que los habitantes permanezcan en el lugar apestado y no tomen ningun antídoto que tengan á su disposicion....

Lo que en Dios se llama presciencia, no es más que una ciencia; porque en Dios no hay pasado ni futuro; todo lo tiene presente. La eternidad no tiene pasado ni futuro; el pasado y el futuro sólo están en el tiempo.

(1) Gentes quæ non sectabantur justitiam, apprehenderunt; justitiam; justitiam autem, quæ ex fide est. Israel verò, sectando legem justitiæ, in legem justitiæ non pervenit. ¿Quare? Quia non ex fide, sed quasi ex operibus: offenderunt enim in lapidem offensionis; sicut scriptum est: Ecce pono in Sion lapidem offensionis et petram scandali; et omnis qui credit in eum, non confundetur. (*Rom.* IX 30-33.)

(2) Voluntate exierunt, voluntate ceciderunt; et quia præsciti sunt casuri, non sunt prædestinati: essent autem prædestinati, si essent reversuri, et in sanctitate ac veritate mansuri: ac per hoc præ destinatio Dei multi, est causa standi, nemini causa labendi. (*Art.* XII *in articulis sibi falsò impositis.*)

Digitized by Google

San Agustin enseña que los reprobados no pueden decir á Dios: ¿Por qué habeis hecho de nosotros vasos de desprecio? ¿Por qué? Porque son ya un monton de barro, es decir, de pecado, despues de la prevaricacion de Adan. Y aquel Santo Doctor concluye diciendo: Si quereis poder decir á Dios: ¿Por qué me habeis hecho? cesad de ser barro, y séd de nuevo hijos de Dios por su misericordia: *Si vis hoc posse dicere Deo: ¿Cur me fecisti? noli esse lutum, sed efficere filius Dei per ipsius misericordiam.* (Lib. LXXXIII, q. 4. 68.)

Los reprobados no pueden decir á Dios: ¿Por qué nos habeis hecho así?

Los endurecidos se han hecho á sí mismos positivamente; hé aquí por qué son vasos de ira. Dios no los ha hecho, pero los sufre; es decir, que en su paciencia permite que pequen, difiriendo largo tiempo el castigo: en este sentido se dice que los endurece. Dios no ha hecho vasos de ira, sino que ellos mismos se han hecho y preparado con su propia falta y su impenitencia.

Por otra parte, Dios está siempre pronto á conceder el perdon á quien se lo pida. El bien y la predestinacion son de Dios; pero el mal y la reprobacion vienen de nosotros. Sólo el hombre puede pecar y peca; pero sólo Dios libra del pecado. Todo obedece á Dios, ménos el pecador.....

Los que se desesperan, ó los indiferentes ó los impíos dicen: Si estoy predestinado para la gloria, no puedo perderla; si no estoy predestinado á ello, por más que haga, no iré al Cielo. Este razonamiento es falso; supone una suerte inevitable.

Así hemos de discurrir: Si me aparto de la iniquidad y practico el bien, seré elegido y predestinado para la gloria; y en mi poder está el obrar así. Si vivo mal, seré reprobado y destinado al infierno. Viviré, pues, bien para no ser condenado, y para ser predestinado á la gloria y salvar mi alma. Porque de la buena vida depende la eleccion y la predestinacion á la gloria; así como de una mala vida depende la reprobacion y el infierno. La buena vida es, pues, la causa de la eleccion para el Cielo, como la vida criminal es causa de la reprobacion. Pero la buena y la mala vida están en el libre albedrío, en el poder de cada cual; porque cada cual, con la gracia de Dios, puede vivir bien, si quiere, y puede tambien vivir mal. Así pues, la eleccion para la gloria y la reprobacion están en el libre albedrío y en el poder del hombre. El que es dueño de la causa es tambien dueño de los efectos de esta causa. Por esto el apóstol S. Pablo dice: Esforzaos cada dia más y más, hermanos mios, en afirmar con vuestras buenas obras vuestra vocacion y vuestra eleccion, porque, obrando así, no caereis jamás. Y de esta suerte se os abrirá ancha entrada en el reino eterno de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo (1).

El príncipe de Alemania Luís respondió á unos santos personajes,

(1) Fratres; magis satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis; hæc enim facientes, non peccabitis aliquando. Sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æternum regnum Domini nostri, et Salvatoris Jesu Christi. (II. I. 10-11.)

Digitized by Google

que le reprendian por sus infames desórdenes: Si estoy predestinado para el Cielo, ningun crímen me impedirá ir; y si estoy destinado al infierno, ninguna virtud podrá hacérmelo evitar. Entre tanto cayó enfermo, y mandó llamar á su médico. El médico, deseoso de curar su alma ántes que su cuerpo, le dijo: Señor, si habeis de morir, mis cuidados no os sustraerán á la suerte; y si habeis de morir, inútiles son mis remedios. El príncipe le contestó: ¿Por qué me respondeis así? Si no recibo auxilio alguno, puedo morirme ántes de tiempo. Entónces el sabio médico le dijo: Señor, si creeis que vuestra vida pueda protegerse y prolongarse con la medicina, ¿por qué rehusais creer lo mismo de la penitencia y de las obras de justicia, que son los remedios del alma? Sin estos remedios, muere el alma; sin ellos nadie llega á la salud que se halla en la vida futura. Convencido el príncipe exclamó: Vos sois tambien el médico de mi alma; porque Dios me saca de un grave error con vuestra saludable palabra. (*Ita Cæsarius, lib I. Hist., c. XXVII.*)

Nuestra predestinacion depende de nosotros.

La reprobacion, lo mismo que la predestinacion, depende de nosotros; depende de la prevision de nuestra cooperacion futura, y la cooperacion depende del libre albedrío y de la libertad de cada uno. Porque Dios no se propone elegir gracias y hacer que sean ventajosas y eficaces para los predestinados, y no elige tampoco gracias inútiles é ineficaces para los reprobados; sino que da á unos y á otros la gracia con que pueden obrar bien y salvarse, si quieren. Aun más, quiere, ordena y desea sinceramente que ellos cooperen y se salven. Cualquiera, pues, que trabaje con valor y energía para cooperar á la gracia, hará que la gracia sea eficaz, y se salvará. Por el contrario, el que no coopera, por más gracia que tenga, se condenará. ¿Qué hariais, si Dios queria condenaros? Responded con un Santo: Le abrazaria con mis dos brazos, es decir, con la humildad y el amor, y le tendria tan fuerte, que le obligaria á bajar conmigo al infierno; y entónces el infierno sería para mí el Paraíso, estando Dios conmigo.

No hemos de escudriñar los secretos de Dios.

Pero, ¿á qué querer comprender el misterio de la predestinacion, como tantos otros misterios?

O hombre, dice S. Pablo, ¿quién eres para responder á Dios? ¡El vaso dijo al alfarero: Por qué me has hecho así? *O homo, tu quis es, qui respondeas Deo? Numquid dicit figmentum ei qui se finxit: Quid, me fecisti sic?* (Rom. IX. 20.)

El que lleva el nombre de hombre, dice S. Gregorio, se ve obligado á confesar que no puede pedir cuenta á Dios de su conducta; por lo mismo que ha sido sacado de la tierra, no es digno de discutir ni de escudriñar los divinos juicios (1).

(1) Respondere Deo non posse convincitur, qui homo nominatur; qui per hoc quod de humo sumptus est, judicia superna discutere dignus non est. (*Lib.* IX. *Moral.*, c. VIII.)

Digitized by Google

Aquellos á quienes Dios no concede esas singulares gracias, que llevan infaliblemente á la fe, y hasta á la salvacion y la perseverancia final, no tienen qué quejarse, dice Bossuet. La razon está, dice S. Agustin (*lib. de dono persever., c. VIII*), en que el Padre de familia, que no las debe á nadie, tendria derecho, segun el Evangelio, en responder á los que se quejasen: Amigo mio, no os hago ningun perjuicio; y ¿no me ha de ser lícito hacer de mis bienes lo que quiera? y ¿ha de ser vuestra mirada maligna (injusta, envidiosa) porque soy bueno? Si estos murmuradores contestan todavía que en aquella parábola se trata de lo más ó de lo ménos, y no de estar al fin privados de todo, como lo son los réprobos, el Padre de familia seguirá diciendo: No os hago daño alguno, puesto que, si os dejo en la multitud, justamente condenada, de que salís, no teneis qué quejaros de la justicia que contra vosotros ejerzo; y si os he sacado, puramente por mi gracia, de aquella multitud corrompida, y vosotros mismos os habeis vuelto á arrojar en ella, siguiendo la concupiscencia, que ha venido, os hago tanto ménos perjuicio, cuanto que no os he negado las gracias absolutamente necesarias para conservar la justicia, que ya os habia concedido: así es que á nadie más que á vosotros podeis atribuir vuestra pérdida. Y si los tales murmuradores nos dicen todavía que esto es difícil de conciliar con la preferencia gratuita, habremos de cerrarles la boca con aquellas palabras de S. Agustin (*De dono persever., c, XIV. n. 37*): ¿Hemos de negar lo que es cierto, porque no puede comprenderse lo que está oculto? ¿O será preciso decir que lo que vemos claramente no existe, por no encontrar la razon de su existencia? Y en fin, si la autoridad y la razon de S. Agustin no les bastan, qué responderán al Apóstol, cuando les diga: ¿Quién conoce los designios del Señor, ó quién ha entrado en sus consejos? Oh hombre, ¿quién soys para disputar contra Dios? ¿No sabeis que sus consejos son impenetrables, y sus vias incomprensibles? (*Rom.* IX. *20.* XI. *34.-Defensa de la tradicion, lib.* XII. XIII.)

Dejemos nuestro destino entre las manos de la misericordia de Dios; estará mejor colocado que entre las nuestras. Trabajemos para obrar nuestra salvacion, y esperemos; no seremos confundidos....

Medios de asegurar nuestra predestinacion.

Leemos en la *Imitacion de Jesucristo*, c. XXV. lib. 1.°: Un hombre indeciso entre el temor y la esperanza de su salvacion, agobiado un dia de pesares, se hallaba al pié de un altar, y decia en sí mismo: ¡Oh! ¡si yo supiese que habia de perseverar! Y oyó al momento una voz divina que le dijo: ¿Qué harias, si esto supieses? Haz ahora lo que harias entónces, y tendrás la verdadera seguridad. Y al momento, consolado y fortificado, confió enteramente en la divina voluntad. Hagamos lo mismo..... Aprended de ahí cuán importante es aplicarse á la virtud y á las buenas obras. Obrar así es una señal cierta de que estamos predestinados por Dios para la gloria.....

Preservarse de los pecados y acopiar dignos frutos de penitencia es lo que hace evitar el infierno y abrir el camino del Cielo.

Digitized by Google

PRESENCIA DE DIOS.

Todo es por Dios.

s de Dios, dice el gran apóstol, por él y en él que son todas las cosas: *Ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia.* (Rom. XI. 36.)

Todo es del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo..... En Dios vivimos y tenemos el movimiento y la existencia, dice el mismo apóstol: *In ipso vivimus, movemur, et sumus.* (Act. XVII. 28.)

Dios tiene en su poder nuestra vida, nuestra muerte, nuestro tiempo, nuestra eternidad, nuestra alma y nuestro cuerpo; de él dependemos como los rayos dependen del sol, y la sombra del cuerpo. El nos ha creado y nos crea constantemente con su providencia paternal; de él tenemos todos nuestros sentidos exteriores, é interiores, todos los bienes temporales y espirituales.....

Dios está en todas partes.

Oid á S. Gregorio: Dios, dice, vive en todas las cosas; está fuera de todo, sobre todo y debajo de todo. Está encima de todo con su poder; debajo por el sostén que á todo presta; en el exterior por su grandeza, y en el interior por su sutileza. Es uno, y tambien todo. En todas partes sostiene presidiendo, y preside sosteniendo; penetrándolo todo, rodea, y rodeando, todo lo penetra; sobre todas las cosas, todo lo gobierna sin cuidados, todo lo sostiene sin trabajo. Está, pues, debajo y encima de todo sin lugar, y más allá de todo sin extension (1).

Pecad dónde esteis seguros que no está Dios. ¡Ah! Ningun lugar hay fuera de este Sér infinito, dice S. Bernardo: *Pecca ubi nescis esse Deum; nullus locus extra Deum.* (Lib. de Modo benè vivendi, c. XXIX.)

Si subo á los Cielos, Señor, dice el Salmista, allí estais; si bajo al fondo de los abismos, allí os encuentro: *Si ascendero in Cœlum, tu illic es; si descendero in infernum, ades.* (CXXXVIII. 8.). Si tomo las alas de la aurora, si voy á habitar á los confines de los mares, vuestra mano es la que allí me conduce, y vuestro dedo es el que allí me sostiene: *Si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me, et tenebit me dextera tua.* (CXXXVIII. 9-10.)

Dios todo lo ve, todo lo conoce, y lo oye.

Ninguna criatura, dice el gran apóstol, es invisible ante Dios; sino que todo está desnudo y descubierto á su vista: *Non est ulla creatu-*

(1) Ipse manet intra omnia, ipse extra omnia, ipse supra omnia, ipse infra omnia; et superior est per potentiam, et inferior per sustentationem: exterior per magnitudinem, interior per subtilitatem. Unus idemque totus. Ubique præsidendo sustinens, sustinendo præsidens; circumdando penetrans, penetrando circumdans: sine inquietudine superius regens, sine labore inferius sustinens. Est itaque inferior et superior sine loco; est amplior sine latitudine. (*Moral., lib. II. c. VIII.*)

Digitized by Google

ra invisibilis in conspectu ejus; omnia autem nuda et aperta sunt oculis ejus. (Hebr. IV. 13.)

Si quereis cometer el mal, dice S. Agustin, buscad un lugar donde Dios no os vea, y haced allí lo que querais: *Si peccare vis, quære ubi te non videat Deus, et ibi fac quod vis.* (Lib. de spiritu et anima.) Pero oid al Señor: Soy el que escudriña las entrañas y los corazones, y daré á cada cual segun sus obras: *Ego sum scrutans renes et corda, et dabo unicuique secundùm opera sua.* (Apoc. II. 23.)

Dios escudriña los corazones y las entrañas, dice tambien el Real Profeta: *Scrutans corda et renes Deus.* (VII. 10.). Has colocado mis iniquidades delante de tí, Señor, y nuestra vida ha quedado iluminada con el brillo de tu rostro: *Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo; seculum nostrum illuminatione vultus tui.* (Psal. LXXXIX. 8.) No dormirá, no dormirá el que guarda á Israel: *Ecce non dormitabit neque dormiet, qui custodit Israel.* (Psal. CXX. 4.). Habeis conocido, Señor, el momento de mi sueño y el de mi despertar; descubris de léjos mis pensamientos. (*Psal. CXXXVIII. 2.*). Señor, vos que conoceis todas las cosas, el porvenir como el pasado, me habeis formado, y habeis colocado sobre mí vuestra mano: *Ecce, Domine, tu cognovisti omnia novissima et antiqua; tu formasti me, et posuisti super me manum tuam.* (Psal. CXXXVIII. 5.). Vuestra ciencia es maravillosamente superior á mí, y no puedo alcanzarla: *Mirabilis facta est scientia tua ex me; confortata est, et non potero ad eam.* (Psal. CXXXVIII. 6.). ¿A dónde iré delante de vuestro espíritu? ¿á dónde huir delante de vuestro rostro? *¿Quò ibo á spiritu tuo? et ¿quò á facie tua fugiam.* (Psal. CXXXVIII. 7.). He dicho: Tal vez las tinieblas me ocultarán; y la noche ha iluminado mis placeres. Delante de vosotros no tienen oscuridad las tinieblas, y la noche brilla como el dia, las tinieblas y la luz no son para vosotros más que una misma cosa: *Quia tenebræ non obscurabuntur á te, et nox sicut dies illuminabitur; sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus.* (Psal. CXXXVIII. 12.)

Dios, dice la Sabiduría, es el verdadero escudriñador de los corazones: *Deus cordis scrutator est verus.* (I. 6.). Estamos en su mano, nosotros y nuestros discursos, y toda nuestra sabiduría, y la ciencia de las obras y la regla de la vida: *In manu illius, et nos, et sermones nostri, et omnis sapientia, et operum scientia, et disciplina.* (Sap. VII. 16.)

Hemos de temer á Dios en público, dice S. Agustin; hemos de temerlo en secreto. Marchad: os ve. El sol brilla: os ve. Es de noche; y os ve. Entrad en vuestro cuarto: os ve. Temed al que cuida de miraros, y temiéndole, no le ofendais (1).

Dios, dice en otra parte aquel gran doctor, es todo ojo, todo mano y todo pié; porque todo lo ve, todo lo hace, y está en todas partes:

(1) Ipse timendus est in publico, ipse in secreto. ¿Procedis? Videris. ¿Lucerna ardet? Videt te ¿Lucerna exstincta est? Videt te. ¿In cubilo intras? Videt te. Ipsum time cui cura est ut videat te; et vel timendo cautus esto. (*Serm. XLVI de verbo Domini.*)

Digitized by Google

Deus totus oculus est, totus manus, et totus pes; quia omnia videt, omnia operatur, et ubique est. (Epist. III. ad Fortun.).

El Señor es el Dios de las ciencias, dice la Escritura, él es el que prepara todos los pensamientos: *Deus scientiarum Dominus est, et ipsi præparantur cogitationes.* (I. Reg. II. 3.). Y esto quiere decir que conoce todos los pensamientos de los ángeles y de los hombres; y los pesa, los clasifica, los aprecia y los mide....

Dios mira é interroga el corazon: *Dominus intuetur cor.* (I. Reg. XVI. 7.)

En todo lugar, dicen los Proverbios, los ojos del Señor contemplan á los buenos y á los malos: *In omni loco oculi Domini contemplantur bonos et malos.* (XV. 3.) Dios mira los caminos del hombre, y considera todos sus pasos: *Respicit Dominus vias hominis, et omnes gressus ejus considerat.* (Ibid. v. 21.). Dios mira desde lo alto del Cielo, ó más bien desde su profunda eternidad, ve, considera todo lo que sucede en el Cielo, en la tierra y en los infiernos; todo lo pasado, presente y futuro; todos los secretos y misterios del corazon. Debemos tambien nosotros mismos, á nuestra vez, verle, respetarle, servirle con los ojos del alma y de la memoria, en todo tiempo y en todo lugar.....

Dios, dice Plinio, es todo inteligencia, todo ojo y todo oido: *Deus totus est sensus, totus visus, totus auditus.* (Lib. II. c. VII.)

Todos los caminos del hombre están descubiertos ante sus ojos, dicen los Proverbios; el Señor pesa los espíritus: *Omnes viæ hominis patent oculis ejus; spirituum ponderator est Dominus.* (XVI. 2.). Dios dirige, dispone, mide, pesa y juzga los espíritus.....

Los ojos del Señor, dice el Eclesiástico, son más penetrantes que el sol, ven al hombre entero y el fondo del abismo, y consideran todas las dobleces del corazon: *Oculi Domini multò plus lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias hominum, et profundum abyssi, et hominum corda intuentes in absconditas partes.* (XXIII. 28.)

Señor, dice S. Agustin en los soliloquios, considerais mis pasos y mis caminos, y noche y dia velais para custodiarme; todo lo observais. Sois el espectador de todos mis pensamientos y de todas mis acciones; como si, olvidando el Cielo y la tierra, sólo os ocupaseis de mí. La luz inmutable de vuestra vista no puede crecer, si no mirais más que una cosa; ni disminuir, si las mirais todas juntas. Porque, así como veis perfectamente una cosa en particular, veis tambien perfectamente todas las cosas reunidas, á pesar de su diversidad.

Veis todas las cosas como una sola y cada cosa, como todas juntas, sin division, cambio ni disminucion. Estais enteramente en todos los tiempos, sin que haya para vos tiempo; y me veis como si no hubiese ninguna otra cosa que ver. Así velais sobre mí como si os olvidaseis de todo lo demás y no quisieseis ocuparos más que de mí sólo. Os manifestais siempre presente; os ofreceis como estando siempre pronto si me encontrais dispuesto á mí. En cualquier parte

Digitized by Google

en que esté yo, no os alejais, porque estais en todas partes, á fin de que á todas partes á donde vaya os encuentre á vos, por quien existo, á fin de que no perezca privado de vos, no pudiendo existir sin vos. Confieso que todo lo que hago, en cualquier parte que lo haga, lo hago en presencia vuestra; y todo lo que hago, lo veis aún mejor que yo. Porque estais presente en todas mis obras, como contínuo testigo de todos mis pensamientos, de todas mis intenciones, de todas mis alegrías y acciones. Y cuando lo considero con atencion, Señor, Dios mio poderoso y terrible, quedo confundido de temor y de vergüenza; porque se nos ha impuesto una rigurosa necesidad de vivir con justicia y rectitud, haciéndolo todo en presencia del Juez que todo lo distingue.

Acordaos, dice S. Basilio, que estais bajo las miradas de Dios, que ve los secretos de los corazones, y conoce lo que está oculto en el alma. En todo lo que quereis hacer, examinad ántes si lo que premeditais es segun Dios; y si es segun la regla, hacedlo; pero, si no es segun Dios, alejadlo de vuestro espíritu (1).

Todas las cosas eran conocidas del Señor ántes de ser creadas, dice el Eclesiástico; y las ve todas ahora que las ha hecho: *Domino enim Deo, antequam crearentur, omnia sunt agnita; sic et post perfectum respicit omnia.* (XXIII. 39.). Dios todo lo ve, siendo el Creador, el conservador y el que rige todas las cosas.....

Todas las cosas están presentes ante Dios; porque para él ni pasan los tiempos pasados, ni llegan los futuros. El pasado no se va, todo está ante sus ojos: la eternidad no tiene pasado ni porvenir; todo es presente.....

Sepan todos los que habitan la tierra, dice el Eclesiástico, que sois el Dios que contempla los siglos: *Sciant omnes qui habitant terram, quia tu es conspector seculorum.* (XXXVI 19.). Contemplais, es decir, proveeis, preveis, ordenais, conoceis, gobernais, recompensais, castigais.....

Las obras de todos los hombres, dice la Escritura, están delante de Dios, y nada se esconde á su vista; su mirada se extiende de uno á otro siglo, y nada es extraordinario en su presencia: *Opera omnis carnis coram illo, et non est quidquam absconditum ab oculis ejus; á seculo enim usque in seculum respicit, et nihil est mirabile in conspectu ejus.* (Eccli. XXXIX. 24-25.)

Dios, inmóvil en su eternidad, todo lo tiene ante su vista.....

El corazon del hombre es engañoso é impenetrable. ¿Quién le conocerá? dice Jeremías. Yo, el Señor que sondea los corazones, y sondea las entrañas, doy á cada uno segun sus obras y segun el fruto de sus obras (2).

(1) Memento te sub Domini conspectibus stare, qui occulta cordis prospicit, et abdita mentium novit. In omni opere quod cogitas facere, priùs examina, si secundùm Dominum est quod cogitas, et si rectum est coram Domino, perfice; si verò adversum fuerit repertum, amputa illud ab anima tua. (*Ad filium spirit.*).

(2) Pravum est cor et inscrutabile. ¿Quis cognoscet illud? Ego Dominus scrutans cor, et probans renes; qui do unicuique juxta viam suam, et juxta fructum adinventionum suarum. (*XVII.* 9-10.)

Digitized by Google

Siempre Dios nos mira, y siempre obra en nosotros; finalmente es todo en todos... Como el alma es la vida del cuerpo, dice San Agustin, Dios es la vida del alma; y así como el cuerpo expira cuando entrega el alma, el alma expira cuando pierde á Dios: *Sicut vita corporis anima est, sic vita animæ Deus: sicut expirat corpus, cum animam emittit; ita exspirat anima, cum Deum amittit.* (Serm. XVIII de verbis Apost.).

Estamos tan unidos á Dios físicamente, que cada vez que respiramos, aspiramos á Dios. Hagamos que suceda lo mismo en lo moral; que nuestra alma no aspire más que á Dios, no piense más que en Dios, é invoque sin cesar á Dios. Dios está más en nosotros que nosotros mismos; y alternativamente, estamos nosotros tambien en Dios como la luz está en el aire, y el aire en la luz.....

El Señor, dice el Salmista, conoce todos los pensamientos de los hombres: *Dominus scit cogitationes hominum.* (XCIII. 11.). Sus párpados interrogan á los hijos de los hombres: *Palpebræ ejus interrogant filiis hominum.* (Psal. X. 5.)

Dios está siempre cerca de nosotros, dice S. Pablo: *Dominus propè est.* (Philipp. IV. 5.)

El señor vuestro Dios está en medio de vosotros, dijo Moisés á su pueblo: *Dominus Deus tuus in medio tui.* (Deuter. VI. 15.)

Ventajas y dichosos efectos de la presencia de Dios.

1.° La presencia de Dios excluye todos los pecados.

El recuerdo de Dios excluye todos los crímenes, dice S. Jerónimo: *Memoria Dei excludit omnia flagitia.* (Lib. VII in Ezech., c. XXII.)

La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios, dice S. Basilio: *Hæc una recordatio, si esset assidua, contra omnia vitia medelam præberet.* (In Psal.).

Acordaos de Dios, y no pecaréis, dice S. Ignacio: *Memento Dei, et non peccabis.* (Ad Hyeronem.)

2.° La presencia de Dios nos hace inquebrantables y como impecables.

Siempre tengo presente ante mi vista al Señor, dice el real Profeta; está á mi diestra, y no seré conmovido: *Providebam Dominum in conspectu meo semper; quoniam á dextris est mihi, ne commovear.* (XV. 8.). Implorad al Señor, y sereis fortificados, añade el Salmista; buscad sin cesar su presencia: *Quærite Dominum, et confirmamini; quærite faciem ejus semper.* (CIV. 4.)

Con la presencia del Juez que todo lo sabe, dice Boecio, se tiene un vivo horror á los vicios, y los evitamos; se ama la virtud, y se practica. (*Lib. V. de Consolat., prosa VI.*)

José se ve violentamente atacado; recuerda la presencia de Dios, y queda victorioso. ¿Cómo, dice, puedo hacer este mal y pecar ante mi Dios? *Quomodo possum hoc malum facere, et peccare in Deum meum?* (Gen. XXXIX. 9.)

Susana se ve tambien fuertemente atacada y solicitada; se acuerda de que Dios la ve, y triunfa. (*Daniel. XIII.*)

Digitized by Google

Tertuliano decia á los enemigos y perseguidores de los cristianos: acusais á los cristianos de que cometen grandes crímenes; los calumniais. Son incapaces de hacerlo. ¿Por qué? Porque saben que están siempre delante de la vista de Dios, delante de su Juez; y este pensamiento les hace como impecables. (*Apolog.*).

3.° El recuerdo de esta santa y saludable presencia nos hace observar la ley de Dios.

Señor, dice el Salmista, mi alma há guardado vuestros preceptos, los ha amado con ardor, y he observado vuestros mandamientos y vuestra ley, porque he dado todos mis pasos en vuestra presencia: *Custodivit anima mea testimonia tua, et dilexit ea vehementer: servavi mandata tua, et testimonia tua; quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.* (CXVIII. 167-168.)

4.° Con la presencia de Dios quedan vencidos nuestros enemigos.

El terror, dice la Escritura, se apodera de los enemigos de la salvacion, en presencia de Dios, que lo ve todo, y huyen: *Timor hostibus incussus est ex presentia Dei, fugerunt.* (II. Machab. XII. 22.)

Cuando el hombre está en presencia de Dios, dice el abate Serapion, sus enemigos nada pueden contra él. (*In Vit. Patr.*).

La presencia de Jesucristo ahuyentaba legiones de demonios de los cuerpos de los poseidos; y el mismo prodigio se verifica para alejar á los demonios, cuando recordamos la presencia de Jesucristo. El demonio, el mundo, la concupiscencia, todo queda vencido y derribado con aquella alma poderosa é invencible.....

Hay un medio infalible de vencer al enemigo, dice S. Antonio, y es el contínuo recuerdo de la presencia del Señor. Este pensamiento burla los proyectos de los malignos espíritus, y los ahuyenta como el humo: *Unica est ratio vincendi inimicum animæ: Domini jugis recordatio, quæ dæmonum ludos quasi fumum expellit.* (Vit. Patr.).

5.° Dios escucha y oye la oracion del que se mantiene en su divina presencia.

Los ojos del Señor están puestos sobre los justos, dice el real Profeta; sus oidos escuchan y oyen sus oraciones: *Oculi Domini super justos, et aures ejus in preces eorum.* (XXXIII. 16.)

6.° Aquella santa presencia da alegría y felicidad.

He recordado la presencia de mi Dios, dice el Salmista, y mi corazon se ha llenado de alegría; mi boca, Señor, ha cantado vuestras alabanzas; mi carne ha reposado en la esperanza: *Providebam Dominum in conspectu meo semper: propter hoc lætatum est cor meum, et exultavit lingua mea, insuper et caro mea requiescet in spe.* (XV. 8-9.) Mi alma se hallaba en la tristeza; entónces me acordaba del Señor, y daba gritos de alegría: *Renuit consolari anima mea; memor fui Dei, et delectatus sum.* (Psal. LXXVI. 3-4.)

Casiano dice, segun el abate Isaac, que la dicha de esta vida consiste en el frecuente recuerdo de Dios: Esta divina presencia proporciona al hombre, ya en esta vida, un gusto anticipado de la bienaventuranza eterna.

Digitized by Google

No se puede vivir dichoso más que en la presencia de Dios, sabiendo que nos mira, que nos cuida, que nos protege y que desea colmarnos de favores.

Así como el sol alegra, ilumina, calienta, embellece, vivifica y fecundiza la naturaleza, la presencia de Dios alegra, ilumina, abrasa, fecundiza y vivifica el alma.....

7.° Esta preciosa presencia da vida al alma, y se la conserva.

Viviremos en presencia de Dios, dice el profeta Oseas: *Vivemus in conspectu ejus.* (VI. 3.). Los que se mantienen en presencia de Dios, y saben que Dios los ve en todas partes y siempre, viven santamente; no hay más vida que aquélla, y tratan de agradar á Dios en todo, y de hacer su santa voluntad. Viviremos en su presencia, es decir, estarémos llenos de vigor y de salud, fructificarémos, serémos activos, fuertes, enérgicos y llenos de honor y de gloria.....

Ved lo que dice el Señor: Buscadme, acordaos de mí, y viviréis: *Hæc dicit Dominus: Quærite me, et vivetis.* (Amos. v. 4.)

Con la presencia de Dios viviremos de la virtud y en la virtud: viviremos de la gracia en este mundo, y de la gracia en el otro.....

8.° La presencia de Dios nos hace perfectos.

Dios apareció á Abrahan, y le dijo: Soy el Señor omnipotente; anda en mi presencia, y sé perfecto: *Ego Deus omnipotens; ambula coram me, et esto perfectus.* (Gen. XVII. 1.). El camino de la perfeccion es la presencia de Dios.....

Oid al mismo Séneca: Vivid con los hombres como si estuviéseis delante de Dios, y hablad con Dios como si los hombres os oyesen: *Sic vive cum hominibus, tamquam Deus videat; sic loquere cum Deo, tamquam homines audiant.* (Lib. I Epist. X ad Lucil.).

Sereis perfecto y sin mancha manteniéndoos en presencia del Señor, vuestro Dios, dice el Deuteronomio: *Perfectus eris, et sine macula cum Domino Deo tuo.* (XVIII. 13.)

Es imposible, en efecto, no tender á la perfeccion en presencia de Dios: con tal presencia se vive de Dios; y vivir de Dios es ir pronto á la perfeccion, á la más alta perfeccion; porque es dedicarse á evitar todo lo que desagrada á Dios, haciendo cuanto le place.....

9.° La presencia de Dios nos proporciona todos los bienes.

El 1.°r fruto de esta presencia es la huida del pecado...; el 2.° la victoria sobre las tentaciones, los peligros y los enemigos...; el 3.° es que el alma habita en el Cielo...; el 4.° es que nos volvemos como ángeles; porque los ángeles, dice Jesucristo, ven siempre el rostro del Padre..... (*Matth. XVIII. 20.*); el 5.° es el amor de Dios...; el 6.° es que esta presencia disipa la ira, la codicia, las distracciones, los lujos, y hace que el hombre sea virtuoso y perfecto.....

Hay tres lazos con los que los Santos se ligan fuertemente á Dios, á fin de serle fieles y no ofenderle: el 1.° es el respeto hácia la Divina Majestad en todo presente y juzgándolo todo...; el 2.° es el recuerdo de la bondad y de los beneficios de Dios...; el 3.° es el temor

Digitized by Google

de Dios fundado en la consideracion del último juicio y de la venganza divina.....

¿Cómo conseguireis vencer las distracciones en la oracion? dice S. Basilio. Pensando sériamente en que Dios os está mirando: *¿Quomodo obtinebit quis ut in oratione sensus ejus non vagetur? Si cogitet se assistere ante oculos Domini.* (In Psal.).

¿De qué bien podemos privarnos en presencia de Dios? dice Filon. En la presencia de Dios nos llegan á tropel todos los bienes y todas las ventajas: *¿Quid boni defuerit, præsente omnipotente Deo? Tunc proveniunt acervatim cuncta commoda.* (De Migratione Abrahæ.)

Si nos aplicamos, dice S. Crisóstomo, á ver constantemente á Dios con los ojos del alma; si tratamos de recordar su santa presencia, todo nos parecerá fácil, todo será para nosotros ligero, todo lo sufriremos, y seremos superiores á todo (1). Si aquel que recuerda á un excelente amigo, dice S. Crisóstomo, recobra valor y siente su corazon lleno de alegría con tan dulce recuerdo, aquel que traiga á su memoria la idea de aquel Dios tan bueno, que se dignó amarnos tiernamente, ¿cómo podria estar triste, ó sentir alguna impresion siniestra, ó temer algun peligro? (2).

Todo abunda en dónde está Dios, dice Filon; y habitualmente derrama por todas partes una multitud de bienes perfectos: *Impossibile est deesse commodum aliquod, ubi Deus præsidet, solitus plura perfectaque bona largiri rebus omnibus.* (De Migratione Abrahæ.)

El contínuo recuerdo de la presencia de Dios es el principio de todos los bienes, como el olvido de la presencia de Dios es causa de todos los males. Por esta razon Moisés no cesa de decir á los hebreos: Acordaos de vuestro Dios: *Recorderis Domini Dei tui.* (Deut. VIII. 2.). Por esta razon los hombres sabios y santos de todos los lugares y de todos los siglos han puesto todos sus cuidados en no olvidarse jamás de Dios, y se han aplicado siempre á recordar su presencia con el pensamiento, con la invocacion y con la alabanza y el amor.....

El que se ocupa de la presencia de Dios, se asegura la gracia, la virtud, la salvacion y la gloria eterna.....

Tantas inestimables ventajas y felices efectos de la presencia de Dios deben llevarnos á vivir con esta inefable presencia.....

No hemos de perder de vista la presencia de Dios.

Se ha dicho que Noé y Henoch anduvieron constantemente en presencia de Dios: *Ambulavit cum Deo.* (Gen. VI. 9.)

Como no hay ningun momento, dice Hugo de S. Víctor, en que el hombre no use ó no disfrute de la bondad y de la misericordia

(1) Si semper mente videmus Deum; si semper in recordatione ejus convertimus mentem nostram; omnia nobis facilia apparebunt, omnia portabilia; omnia sustinebimus, omnibus superiores efficiemur. (*Homil.* XXVI *in epist. ad Hæbr.*).

(2) Si quisquam, recordatus amici, erigit animam suam, deliciasque ex memoria illius; qui in mente habuerint eum qui nos diligere verè dignatus est, ¿quando poterit aliquam sentire tristitiam, aut terribile aliquid, aut periculosum timere? (*Homil* XXVI *in epist. ad Hæbr.*).

Digitized by Google

de Dios, no debe tampoco haber ningun momento en que no recuerde su santa presencia; pues habeis de mirar como perdido todo el tiempo en que olvidais á Dios (1). Lo mismo dice S. Bernardo, y de la misma manera se expresa el gran S. Agustin, diciendo: Así como no hay, Señor, ni una hora, ni un instante en toda mi vida en que no use de vuestros dónes, no debe haber tampoco en ella ningun instante en mi vida en que cese de teneros presente ante mi vista, en mi recuerdo, y en que no deba amaros con todas mis fuerzas (2).

Tened presente á Dios en vuestra alma todos los dias de vuestra vida, dijo Tobías: *Omnibus diebus vitæ tuæ, in mente habeto Deum.* (VI. 6.). En la memoria, para acordaros de él constantemente; en vuestra inteligencia, para pensar en él muchas veces, y meditar sobre sus infinitas perfecciones é infinitas bondades; en la voluntad, para que le respeteis siempre, le ameis, le bendigais, le obedezcais, le glorifiqueis, y vigileis siempre para evitar toda ofensa y todo pecado.....

Pensad á Dios en todos vuestros pasos, y él os dirigirá, dicen los Proverbios: *In omnibus viis tuis cogita illum, et ipse dirigel gressus tuos.* (III. 6.)

Pensad en Dios: 1.° muchas veces...; 2.° reconoced á Dios en todo y por todo, es decir, temedle y adoradle presente por todas partes...; 3.° pensad en Dios, es decir, no veais más que á Dios para término en todas vuestras acciones...; 4.° pensad en Dios, es decir, en su operacion y en su gracia...; 5.° reconoced á Dios en todas vuestras vias, es decir, representaos á Dios, la voluntad de Dios, su vida, su doctrina, su moral, su ley, como debiendo ser siempre la regla de vuestra conducta, de vuestras costumbres, de vuestros pensamientos, de vuestras obras y de toda vuestra vida.....

Hemos de interrogar nuestro corazon con el mayor cuidado, dice S. Basilio, y no permitir que el pensamiento de Dios se aparte de nosotros, ni el pensamiento de todo lo que ha hecho por nosotros: no dejar manchar nuestra memoria con pensamientos fútiles y de nada: es menester, por el contrario, ocuparnos asíduamente en la santísima presencia de Dios, imprimirla fuertemente en nuestra alma, como una señal, como un sello; porque es por el recuerdo asíduo de aquella presencia que se adquiere el amor á Dios, y podemos ser fieles en observar su santa ley. (*In Gen.*).

Si en todo lugar y en todo tiempo los ojos de Dios nos contemplan, es justo que por nuestra parte le contemplemos con perseverancia, en todo lugar y en todo tiempo, ya rogándole, ya cantando ó alabándole, bendiciéndole, dándole gracias, ó adorándole con el

(1) Sicut nullum est momentum, quo homo non utatur, vel fruatur Dei bonitate, et misericordia; sic nullum debet esse momentum, quo eum præsentem non habeat in memoria; omne enim tempus in quo de Deo non cogitas, hoc te reputa perdidisse. (*Lib. III de Anima.*)

(2) Sicut nulla est hora, vel punctum in omni vita mea, quo tuo beneficio non utar; sic nullum debet esse momentum, quo te non habeam ante oculos in mea memoria, et non diligam ex omni fortitudine mea. (*In Soliloq.*, c. XVIII.)

Digitized by Google

Salmista, que dice: Alma mia, bendice al Señor en todos los lugares de su dominio: *In omni loco dominationis ejus, benedic, anima mea, Domino.* (CII. 22.). Alma mia, bendice al Señor, y no olvides jamás sus misericordias: *Benedic, anima mea, Domino; et noli oblivisci omnes retributiones ejus.* (CII. 2.)

¿Qué pide el Señor de vosotros?, dice el profeta Miqueas. Que andeis con atencion en la presencia de vuestro Dios: *¿Quid Dominus requirit á te? Utique sollicitum ambulare cum Deo tuo.* (VI. 8.)

Motivos de recordar la presencia de Dios.

El 1.er motivo es que no podemos sustraernos á la mirada de Dios, ya queramos, ó no queramos....;

El 2.° es la cuenta que habremos de dar á Dios de todo lo que ve en nosotros....;

El 3.° es pensar cuán grande y terrible es la majestad, en cuya presencia se conmueven las columnas de los Cielos, tiemblan los serafines y querubines, y se cubren con las alas el rostro....;

El 4.° es recordar los cuidados de Dios para nosotros....;

El 5.° es que esta majestad exige que la tengamos presente sin cesar ante nosotros, y que la sirvamos con humildad y obediencia...;

El 6.° es que el olvido de Dios es causa de todas nuestras caidas...;

El 7.° es que tengamos cuidado de que hemos de vencer á numerosos y terribles enemigos, y sólo podemos triunfar de ellos por el ejercicio de la presencia de Dios...;

El 8.° es reflexionar que todo lo que tenemos depende de Dios, y que respecto de él somos pobres mendigos...;

El 9.° es la necesidad que de andar en la presencia de Dios tienen todos los hombres, y en todos sus pensamientos y en sus acciones, debiendo presidir al menor de nuestros actos, ya relativos al cuerpo, ya relativos al alma, la exactitud, la solicitud y la perfeccion, segun la ley y la voluntad de Dios, á fin de que en todo podamos agradarle más y más y conseguir sus gracias. Una accion mediana, hecha perfectamente vale más que una accion excelente hecha con negligencia y tibieza; porque Dios mira más bien la manera como se practica una accion, que la magnitud de la misma accion.....

Pocas personas se acuerdan de la presencia de Dios.

¿A cuántas personas podríamos dirigir aquella reprension que San Juan Bautista hacía á los judíos hablando de Jesucristo? Hay uno en medio de nosotros que no conoceis: *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis!* (Joann. I. 26.)

El real Profeta ha caracterizado muy bien al mundo, llamándolo una tierra de olvido: *Terra oblivionis.* ¿Quién, efectivamente, piensa en el mundo en la presencia de Dios? ¿En qué piensan los niños? ¿en qué piensan los jóvenes?...: ¿en qué se ocupan la mayor parte de las mujeres?...; ¿cuáles son los pensamientos y las ocupaciones del labriego, del negociante, del letrado y del hombre de oficina? El que está dado á la embriaguez, el blasfemo, el libertino, el

Digitized by Google

iracundo, el envidioso, el hombre del mundo, todos esos indiferentes, esos incrédulos é impíos, ¿en qué piensan? ¿Se cuidan de Dios? Sus iniquidades prueban lo contrario....

La mayor parte no tienen otro altar erigido que el que S. Pablo vió en Atenas, en cuyo frontispicio campeaba la inscripcion: Al Dios desconocido: *Ignoto Deo*.....

Desgracia es olvidar la presencia de Dios.

El impío, llevando la arrogancia en su frente, se olvida de Dios y le desprecia.

Los pasos del que se olvida de la presencia de Dios, dice el Salmista, están en todo tiempo llenos de manchas: *Non est Deus in conspectu ejus; inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore.* (X. 5.)

Todas las pasiones surgen en el olvido de Dios...; todas las virtudes desaparecen...; todos los enemigos llegan.....

El olvido de Dios es causa de todos los males... Nos olvidamos de nosotros mismos por olvidarnos de Dios..., y todo está perdido, el tiempo y la eternidad.....

Digitized by Google

PROGRESO Y NÚMERO DE LOS CRÍMENES.

La Sagrada Escritura nos dice que en tiempos de Noé la tierra estaba corrompida ante Dios y llena de iniquidad. Cuando Dios vió que la tierra estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino, dijo á Noé: El fin de toda carne ha llegado para mí; pues la tierra está llena de iniquidad con la presencia de los hombres, yo los perderé con la tierra (1).

Grandes y numerosos son los crímenes en la tierra.

El ángel exterminador habia herido á los egipcios; no habia casa en donde no hubiese un muerto: *Neque erat domus in qua non jaceret mortuus.* (Exod. XII. 30.). ¡Ay! ¿no podríamos hoy, en vista del progreso de los crímenes, decir que en casi todas las casas hay muertos espirituales?

Leemos en la Escritura que hubo en Israel, en tiempo de Antíoco, una gran mortandad de jóvenes y de ancianos, de mujeres, de niños y de doncellas: *Fiebant cædes juvenum ac seniorum, et mulierum, et natorum exterminia, virginumque neces.* (II. Machab. v. 13.) ¡Triste imágen de lo que vemos con el número y el progreso de los crímenes!

El real Profeta gemia en su tiempo por el torrente de iniquidades que se desbordaba: Se han pervertido y corrompido, dice; no hay uno que obre bien, ni uno sólo. Todos se han extraviado; han caido en disolucion: no hay uno que obre bien, ni uno sólo (2).

El santo ha desaparecido de la tierra, dice el profeta Miqueas, y el justo de entre los hombres: todos tienden lazos en la sangre; el hermano ha arrastrado á su hermano á la muerte: *Periit sanctus de terra, rectus in hominibus non est: omnes in sanguine insidiantur; vir fratrem suum ad mortem venatur.* (VII. 2.)

La mayor parte de los hombres sirven al demonio, y llegan á ser presa y pasto suyo.....

La tierra quedará desolada por los crímenes: *Et terra erit in desolationem.* (Mich. VII. 13.)

Todos, dice el Apocalípsis, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, tienen el carácter del bruto en su mano ó en su frente: *Et faciet omnes pusillos, et magnos, et divites, pauperes, et liberos, et servos, habere characterem in dextera manu sua, aut in frontibus suis (bestiæ).* (XIII. 16.)

Muchos, dice S. Pablo, se han entregado á un espíritu de rebelion,

(1) Corrupta est terra coram Deo, et repleta est iniquitate. Cumque vidisset Deus terram esse corruptam, omnis quippe caro corruperat viam suam, dixit ad Noe: Finis universæ carnis venit, et ego disperdam eos. (*Gen.* VI. 11-13.)

(2) Corrupti sunt et abominabiles facti sunt in studiis suis: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. (XIII. 1-3.)

Digitized by Google

de frivolidad y de seducciones: *Sunt multi inobedientes, vaniloqui, seductores.* (Tit. I. 10.)

¿Y qué siglo ha visto jamás mayor indiferencia, incredulidad, impiedad, blasfemias, profanaciones, desobediencia, ódio, calumnias, impurezas, injusticias, mentiras, escándalos, orgullo, avaricia, envidia y excesos de todas clases que el siglo en que vivimos.....

Hemos de lamentar el progreso y el número de los crímenes.

En tiempo en que el impío Antíoco hacía tanto mal al pueblo de Dios, el piadoso é intrépido Matatías dijo: ¡Desgraciado de mí! ¿Por qué he nacido, si he de ver la afliccion de mi pueblo y el aniquilamiento de la ciudad santa, y si he de permanecer en ella miéntras que es entregada al poder de sus enemigos? Su santuario está en manos de los extranjeros; su templo está como un hombre en la ignominia; los vasos de su gloria han sido llevados á tierra extraña; sus ancianos han sido asesinados, y los jóvenes han caido tambien al golpe de la espada de los enemigos. Se le ha arrebatado toda su magnificencia; era libre, y ha venido á ser esclava; y todo lo que teníamos de santo, de hermoso y de brillante, ha sido desolado y profanado. ¿Para qué, pues, vivimos todavía? Y Matatías y sus hijos desgarraron sus vestidos, se cubrieron de cilicios, y se sujetaron á un gran duelo. Matatías gritó despues á alta voz por la ciudad, diciendo: Sígame el que tiene el zelo de la ley y guarda la alianza del Señor. Y huyó él con sus hijos á las montañas, y abandonaron todo lo que tenian en la ciudad. (*I. Machab. II.*)

Al ver los mismos excesos, y al verlos tal vez mayores, imitemos á aquel santo anciano y á sus hijos: lamentemos, oremos, y huyamos.....

Digitized by Google

PROVIDENCIA.

Dios sólo, dice S. Cipriano, gobierna el universo; con su palabra manda todo lo que existe; todo lo rige en su suprema razon, y todo lo lleva á término con su infinito poder: *Mundi unus est rector, qui, universa quæ sunt, verbo jubet, ratione dispensat, virtute consummat.* (De Unit. Eccles.).

Hay una providencia que es admirable.

La Providencia es la voluntad permanente de Dios de conservar el órden físico y moral que ha establecido en el mundo al crearlo.

La providencia de Dios, que todo lo conserva y rige, es una creacion contínua.....

La integridad, la perfeccion, la semejanza, la variedad, el órden, la union, la sucesion, la fuerza, el poder y la vida de todo, tomadas separadamente y reunidas juntas, son admirables.....

Es lo que hace decir al Poeta: Dios, infinitamente grande, hace resplandecer su omnipotencia en las cosas mas pequeñas.....

Eminet in minimis maximus ipse Deus.

Su providencia resplandece en el átomo como en el sol, en un grano de arena como en las más altas montañas; en una gota de agua como en el océano, en un mosquito como en el águila, en el más pequeño y el más débil de los insectos como en el leon, en la tierra como en el firmamento, en todos los elementos, en todas las estaciones y en todas las más variadas producciones.....

Necesidad de la Providencia.

Si Dios no tuviese ningun cuidado de las cosas de este mundo, y sobre todo de las criaturas inteligentes, sería como nulo para nosotros, y muy indiferente fuera saber si existe ó no existe. La sabiduría, la bondad, la justicia y la santidad que le atribuimos, serian palabras vacías de sentido: la moral no sería más que una vana especulacion, y la religion sería un absurdo. Por esto la primera leccion que Dios dió al hombre al sacarle de la nada, fué la de enseñarle que su Criador era tambien su dueño, su padre, su legislador, su bienhechor y su providencia. Dios no sólo se ha dado á conocer á él como un sér de una naturaleza superior, eterna, infinita, sino como el autor y el conservador de todo, como el remunerador de la virtud y el vengador del crímen. Al crear Dios el mundo, no obró con la ciega impetuosidad de una causa necesaria, sino con la inteligencia de un sér libre, independiente, con reflexion, con prevision y atencion á la perpetuidad de su obra y al bienestar de sus criaturas. Habló, y todo quedó hecho; vió al propio tiempo que todo estaba bien.....

Digitized by Google

Lo que se llama casualidad no es más que una palabra vana; todo sucede por la providencia de Dios.....

Si la providencia de Dios cesase un instante de conservar, de sostener, de dirigir y de vivificar todas las cosas, todo volveria en un instante al cáos, todo sería destruido y derribado. El sol no recorreria más su carrera; la luna y las estrellas desaparecerian; la tierra no sería ya fecunda; el océano no respetaria ya sus límites; la fiera no se alejaria ya de la habitacion del hombre; los animales domésticos se convertirian en tigres, etc., y el Cielo mismo quedaria aniquilado.....

Providencia en el órden físico.

Oid la admirable descripcion que el Real Profeta hace de la Providencia en el salmo CIII: Bendice, ó alma mia, al Señor: ¡Señor, Dios mio, qué grande sois en vuestra magnificencia, en vuestra providencia! Os habeis vestido de gloria y de hermosura, os habeis cubierto de luz como un manto. Extendeis los Cielos como un pabellon; las aguas permanecen suspendidas al rededor de vuestro santuario; las nubes son vuestro carro; andais sobre las alas de los vientos, y las tempestades son vuestros mensajeros, y las llamas vuestros ministros; habeis afirmado la tierra sobre sus cimientos, y los siglos no la conmoverán. El abismo de las aguas la envolvia como un vestido, y las aguas cubrian las montañas. A vuestra amenaza han huido; al ruido de vuestro trueno se han llenado de pavor. Subian sobre los montes, y descienden á los valles á los lugares que les señalasteis. Vos les habeis fijado los límites, que no traspasarán. Enviais fuentes en los valles; sus aguas pasan por medio de los montes; quitan la séd á todas las fieras; á sus orillas morán las aves del Cielo, hacen oir sus voces en medio del follaje. Desde las alturas de vuestra mansion, regais las montañas, y la tierra queda saciada con los frutos que esparcen vuestras manos. Haceis germinar para los rebaños yerba en el prado, y mieses para el hombre. Haceis nacer de la tierra el vino que alegra su corazon. Le dais perfumes que embellezcan su rostro, y pan que le alimente. Regais los árboles de las selvas, los cedros del líbano, plantados por vuestras manos. Allí anidan las aves, allí tiene un asilo el herodio; las cumbres de los montes son el camino de los ciervos, y las tortuosas cavidades de las peñas el refugio de los erizos y animales tímidos.

La luna señala los tiempos; el sol conoce la hora de aparecer y desaparecer en el horizonte. Traeis las tinieblas, y llega la noche; y entónces las fieras de las selvas vagan en la sombra. Los leones rugen por su presa, y piden á Dios su alimento. El sol se levanta, las fieras se retiran, y se esconden en sus madrigueras.

El hombre sale entónces para el trabajo del dia y para cultivar sus campos hasta la noche.

¡Oh Dios, qué magníficas son vuestras obras! ¡qué rica y admirable es vuestra providencia! Todo lo habeis hecho; todo lo regís con vuestra sabiduría, y la tierra está llena de vuestros bienes.

Digitized by Google

Ved el Océano que se extiende á lo léjos; allí se mueven animales sin número, grandes y pequeños; allí se pasean los buques; allí aquél Leviathan que habeis formado para jugar en el abismo. De vos aguardan todas las criaturas su alimento en el dia señalado. Vos dais, y ellas recogen; vos abrís la mano, y ellas quedan saciadas con vuestros dónes: *Omnia á te expectant, ut des illis escam in tempore. Das te illis, colligent: aperiente te manum tuam omnia implebuntur bonitate.* (Psal. CIII. 27-28.). Cubrís vuestro rostro, y se turban; retirais vuestro soplo, y expiran, y vuelven á ser polvo. Enviais vuestro espíritu, y renacen, y la faz de la tierra queda renovada: *Emittes spiritum tuum, et creabuntur; et renovabis faciem terræ.* (Ibid. X. 30.). Subsista para siempre la gloria del Señor, y regocíjese el Señor en sus obras. Mira la tierra, y se estremece; toca las montañas, y se abrazan.....

Celebrad á Jehovah, invocad su nombre, anunciad sus obras en medio de los pueblos: cantad sus alabanzas, y hablad de todas las maravillas de su providencia. (*Psal. CIV. 1-2.*)

Los ojos de todas las criaturas están fijos sobre vos, Señor; vos les dais su alimento en tiempo conveniente. Vos abrís vuestra mano, y saciais todo lo que respira: *Oculi omnium in te sperant, Domine; et tu das escam illorum in tempore opportuno. Aperis tu manum tuam, et imples omne animal benedictione.* (Psal. CXLIV. 15-16.)

La providencia de Dios, dice S. Chrisóstomo, es el almacen, el granero, la renta de los pobres; es una renta segura, perpétua é inagotable: *Providentia Dei est census pauperum: isque certus, perennis et inexhaustus.* (Homil. ad pop.).

Providencia en el órden moral y sobrenatural.

Si en el órden moral hay infracciones, no es culpa de la Divina Providencia, es culpa del hombre rebelde á la Divina Providencia; pero la Providencia es tan poderosa, que hasta saca bien del mal, órden del desórden. Y como dice S. Agustin, Dios jamás hubiera permitido el mal, si no hubiese sido bastante poderoso para convertirlo en bien.

(*Véase* **Mezcla de buenos y malos.**)

La Divina Providencia dirige sola y como le place el órden sobrenatural. Desde el principio del mundo ha tenido por objeto la salvacion del género humano: tal ha sido en todos los siglos el fin de su conducta. Pero ejecuta este gran designio con medios impenetrables á nuestras débiles luces: ilumina á una nacion con la antorcha de la fe, miéntras deja á otra en las tinieblas de la infidelidad, sin que ésta tenga derecho de quejarse ni la otra de enorgullecerse. Dios concede tambien á cada individuo la medida de gracia y de dónes sobrenaturales que juzga á propósito, sin que nadie tenga derecho á pedirle cuenta de su conducta. La providencia de Dios se extiende sobre todos; quiere el bien de todos y hace bien á todos; y si algunas veces castiga, es que se ve precisada á ello por

Digitized by Google

las desobediencias, las rebeliones, los desprecios y los ultrajes del hombre criminal.....

Hemos de confiar en la Providencia.

¡Oh! qué sabiduría en aquellas palabras de Jesucristo: No os cause inquietud vuestra existencia, ni cómo hallaréis para comer; ni vuestro cuerpo, cómo lo vestireis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad á los pájaros del Cielo; no siembran, no siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial les alimenta: ¿No sois de más precio que ellos? *¿Nonne meliores estis vos?* ¿Quién de vosotros podria con su industria añadir un palmo más á su estatura? ¿Y el vestido, por qué ha de causaros inquietudes? Ved los lirios de los campos como crecen: no trabajan, ni hilan. Así pues, os lo repito: Salomon, en toda su gloria, no estaba vestido como uno de ellos. Porque, si Dios reviste así la yerba de los campos, que vemos hoy, y mañana será arrojada al horno, ¿cuánto mayor cuidado no ha de tener de vosotros, hombres de poca fe? No os inquieteis pues, y no digais: ¿Qué comeremos? ¿qué beberemos? ¿cómo nos vestiremos? Los gentiles se afanan por estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que lo necesitais. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo se os dará con creces: *Quærite ergo primùm regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis.* (Matth. VI. 25-33.)

Depositad todos vuestros cuidados en el seno del Señor, dice el Salmista, y el será quien provea vuestras necesidades: *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* (LIV. 23.)

Objeciones contra la Providencia.

Los filósofos modernos, dice Bergier, repiten contra la Providencia los sofismas de los antiguos filósofos, y vuelven á caer en las mismas preocupaciones. Los unos piensan que es imposible que una sola inteligencia pueda ver todas las cosas hasta el último detalle y prestarles su atencion; los otros juzgan que esos cuidados minuciosos serian indignos de la majestad divina, y degradarian su sabiduría y su poder; otros suponen tambien que semejante administracion turbaria su reposo y su dicha. Una prueba, dicen la mayor parte de esos hombres ciegos, de que no es un Dios soberanamente poderoso y sabio el que ha hecho el mundo y lo rige, es que, bajo diferentes aspectos, hay grandes defectos en esta obra: prueba de que no es él quien los rige; es que continuamente suceden aquí desórdenes entre los que no es el menor el de dejar la virtud sin recompensa, y el vicio sin castigo.....

Entre los filósofos paganos, unos, como los Epicúreos, sostuvieron que todo en el mundo es efecto de la casualidad, y que los dioses, dormidos en un profundo reposo, no se cuidaban de ello en manera alguna. Los otros, sobre todo los Estóicos, imaginaron que todo lo decidia la ley del destino, ley á la que estaba sujeta la misma divinidad. Otros, finalmente, dóciles á las lecciones de Platon, imaginaron que el mundo habia sido hecho ó estaba regido por espíritus,

Digitized by Google

genios, demonios ó inteligencias inferiores á Dios, y que los tales obreros, impotentes y poco hábiles, no habian sabido corregir las imperfecciones de la materia, ni podian impedir los desórdenes de este mundo.

Ninguno de estos sistemas era honroso para la divinidad, ni tampoco consolador para los hombres. Tal es, sin embargo, todo lo que la razon humana habia encontrado mejor. Es claro que aquel cáos de errores estaba fundado sobre cuatro nociones falsas: la 1.ª, concerniente á la creacion, que los filósofos no querian admitir; la 2.ª en lo concerniente al bien ó al mal, que tomaban por términos absolutos, miéntras que son tan sólo términos de comparacion; la 3.ª respecto del poder infinito, que comparaban al limitado poder de los hombres; y finalmente la 4.ª concerniente á la divina justicia, que suponian falsamente habia de ejercerse en este mundo. Deber nuestro es demostrarlo.

Objeciones resueltas.

1.° Si los filósofos hubiesen comprendido que Dios tiene el poder creador, que ejercita con su sola voluntad, y que con una sola palabra lo ha hecho todo, hubieran tambien concebido que el gobierno del universo no puede costar más á Dios que la creacion, ni degradar su majestad soberana. Aquí los filósofos comparaban ya la inteligencia y el poder de Dios á la inteligencia y el poder del hombre; y porque un rey se cansase y degradase entrando en los más ligeros pormenores del gobierno de su imperio, deducian que lo mismo debia suceder á Dios. Consecuencia ridícula y falsa. La idea del poder creador es la que ha levantado el espíritu y la imaginacion de los escritores sagrados, y les ha inspirado, hablando del poder de Dios, expresiones tan superiores á todas las concepciones filosóficas. Dios, segun ellos, no ha hecho más que llamar de la nada á los séres, y éstos se han presentado; tiene las aguas de los mares, y pesa el globo en el hueco de su mano; los Cielos son obra de sus dedos; y el es quien dirige los astros en su curso majestuoso, pudiendo con una palabra sepultar en el abismo ó aniquilar el Cielo y la tierra.

Le basta conocer su poder para ver no sólo todo lo que es, sino todo lo que puede ser.

2.° Hemos dicho que no hay en el mundo ni *bien* ni *mal* absoluto, sino sólo por comparacion, de modo que, cuando se dice que hay mal, se quiere significar que hay ménos bien que el que podria haber. Hemos observado que no hay ninguna criatura á la que Dios no haya hecho bien, aunque haya podido hacerle más, y aunque le haya hecho ménos que á otros. Así pues, es un absurdo pretender que todo está mal, porque todo está ménos bien de lo que podria estar; y es otro absurdo suponer que un sér creado, y por consiguiente muy limitado, puede hallarse absolutamente bien y sin faltas en todos conceptos; pues en tal caso sería como Dios, sería la perfeccion infinita.

Digitized by Google

3.° Tendríamos una falsa nocion de lo infinito, suponiendo que Dios, por ser omnipotente, debia hacer todo el bien que pudiese: esto es imposible, puesto que puede hacerlo hasta lo infinito. Esta suposicion encierra una contradiccion, queriendo que Dios omnipotente no pueda hacer otra cosa mejor. Aquí vuelve todavía la falsa comparacion entre el poder de Dios y el poder humano; el hombre debe hacer todo el bien, ó lo mejor que pueda, porque su poder es limitado; pero no sucede lo mismo respecto de Dios, cuyo poder es infinito.

4.° No razonaban mejor los filósofos escandalizándose de que Dios castigase siempre los crímenes en este mundo. Tal conducta en la Divinidad sería demasiado rigurosa, tratándose de un sér tan débil é inconstante como el hombre; le quitaría el tiempo y los medios de hacer penitencia. A veces lo que parece un crímen á los hombres, es una accion laudable ó inocente; y áun más á menudo lo que les parece un acto de virtud, procede de una intencion criminal. La Providencia sería, pues, injusta si se conformaba con el juicio de los hombres. Por otra parte, las recompensas de este mundo no son bastante para una alma virtuosa é inmortal por su naturaleza; es menester que la virtud sea probada en la tierra para merecer una dicha eterna.

El impío que, en su ceguedad, murmura contra la Providencia, dice: Si yo fuese Dios, obraria de otra manera. Al que así habla podria respondérsele: Dios obraria de muy diferente manera, si fuese hombre.....

Callemos, admiremos, y adoremos á la providencia de Dios, dándole rendidas gracias; sometámonos á su paternal gobierno, y nos conducirá á buen fin.

Digitized by Google

PRUDENCIA.

¿Qué es prudencia?

La prudencia, dice Sto. Tomás, es el ojo y el piloto del alma, así como de todos sus movimientos y acciones. Por esto la palabra *prudente* viene de *porro vel procul videns*, el que ve de léjos; y *prudencia* viene de *procul videntia*, facultad de ver las cosas de léjos (1).

Necesidad de la prudencia.

Ved, hermanos mios, como habeis de andar, dice S. Pablo á los efesios; no como insensatos, sino como cuerdos; rescatando el tiempo, porque los dias son malos: *Videte, fratres, quomodo ambuletis, non quasi insipientes, sed ut sapientes; redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* (v. 15-16.). Tened, pues, discernimiento, añade el apóstol, comprended cuál es la voluntad de Dios, y llenaos del espíritu de Dios: *Propterea nolite fieri imprudentes, sed intelligentes quæ sit voluntas Dei, et implemini Spiritu Santo.* (v. 17-18.)

La prudencia, dice S. Crisóstomo, se apaga como una lámpara, si tiene poco aceite, ó si no se cierra la puerta y las ventanas á los vientos. Las ventanas son los ojos y oidos, y la puerta es la boca. (*Homil. ad pop.*).

Pesad dos veces las palabras ántes de que las profiera la lengua, dice S. Bernardo: *Verba bis ad limam veniant, quam semel ad linguam.* (Tract. de Perfet.).

Todo me es lícito, pero no lo tengo expedito todo, escribe S. Pablo á los corintios: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.* (I. VI. 12.)

Miren tus ojos delante de tí, dicen los Proverbios, y no se bajen tus párpados. Examina el camino que pisan tus piés, y no darás ningun paso en falso: No te apartes á derecha ni á izquierda; aleja tus pasos del mal (2).

Estudiad atentamente el camino de la justicia que debeir seguir, dice el venerable Beda, y en todo lo que emprendais, preveed siempre el fin: *Iter justitiæ, quo ingredi debeas, diligenter edisce; et in cunctis quæ agere disponis, sollicitus ad quem sint ventura finem, prævide.* (In Collect.).

Hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, purificaos con mi sabiduría, y prestad oido á mi prudencia, para que cuideis de vuestros pensamientos, y vuestros labios guarden la ciencia: *Fili mi, attende ad sapientiam meam, et prudentiæ meæ inclina aurem tuam; ut custodias cogitationes, et disciplinam labia tua conservent.* (v. 1-2.)

Los proyectos son vanos allí dónde falta la prudencia; pero se

(1) Prudentia est oculus et rector animæ, omniumque ejus motuum et actionum. Unde prudens dicitur, quasi porro vel procul videns; et prudentia, quasi procul videntia. (2. *p. q. art.* 5.)

(2) Oculi tui recta videant, et palpebræ tuæ præcedant gressus tuos: dirige semitam pedibus tuis, et omnes viæ tuæ stabilientur. Ne declines ad dexteram, neque ad sinistram; averte pedem tuum a malo. (IV. 25-27.)

Digitized by Google

afirman en la union de los consejeros: *Dissipantur cogitationes ubi non est consilium: ubi verò sunt plures consiliarii, confirmantur.* (Prov. XV. 22.). El alma que no es prudente, no tiene bien alguno: *Ubi non est scientia animæ, non est bonum.* (Prov. XIX. 2.)

Hijo mio, dice el Eclesiástico, no hagais nada sin consejo, y no tendreis arrepentimiento despues de la accion: *Fili, sine consilio nihil facias, et post factum non pœnitebis.* (XXII. 24.)

Queriendo Dios crear al hombre, la Santísima Trinidad entró en consejo, y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* (Gen. I. 26.). Hagamos con consejo al hombre capaz de consejo, para que aprenda de nosotros, de su Creador, á hacerlo todo con prudencia y consejo.....

Aprende dónde está la prudencia, dice el Señor, por medio del profeta Baruch; dónde está la fuerza y dónde la inteligencia, para que sepas al mismo tiempo dónde está la larga vida y el verdadero alimento, dónde está la luz de los ojos y la paz: *Disce ubi sit prudentia, ubi sit intellectus, ut scias simul ubi sit longiturnitas vitæ et victus, ubi sit lumen oculorum et pax.* (III. 14.)

Os exhorto á todos, dice el apóstol á los romanos, que no seais más sabios de lo que es menester, sino que seais sabios con sobriedad, con prudencia; es decir, que no os arrojeis en ningun exceso, ni siquiera de zelo de bien, sin prudencia consumada ó consejo previo: *Dico enim non plus sapere, quàm oportet sapere; sed sapere ad sobrietatem.* (XII. 3.)

Quitad la prudencia, dice S. Bernardo, y la virtud será vicio: *Tolle hanc (prudentiam); virtus vitium erit.* (Serm. XL in Cant.).

Ved, dice Jesucristo á sus apóstoles, que os envio como ovejas en medio de lobos; séd, pues, prudentes como serpientes: *Ecce ego mitto vos, sicut oves in medio luporum; estote ergo prudentes sicut serpentes.* (Matth. X. 16.)

Lo que la prudencia exige. La prudencia exige que lo que decimos y hacemos, 1.°, esté exento de falsedad...; 2.° que sea sincero y esté apartado de todo fingimiento é hipocresía...; 3.° que sea grave y sin ligereza...; 4.° que sea justo y esté exento de toda injuria respecto del próximo...; 5.° que sea útil y no pueda perjudicar á nádie...; 6.° que sea maduro, reflexionado, oportuno y conveniente para las personas, los lugares y el tiempo...; y 7.° que no se diga ni haga nada de que tengamos que arrepentirnos.....

Lo que hace el hombre prudente. El hombre prudente, dice S. Bernardo, no hace nada sin haber previsto y examinado tres cosas: 1.° si lo que desea hacer está permitido, luego si es conveniente, y en 3.er lugar si es ventajoso: *Spiritualis homo omne opus suum trina consideratione præveniet: primò an liceat, deinde an deceat, postremò an expediat.* (Lib. I de Consid., c. III.)

Digitized by Google

El Evangelio nos dice que cuando el ángel saludó á María para anunciarle que Dios la habia elegido para ser Madre del Verbo encarnado, se estremeció, porque el ángel tenia figura humana: *Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista cogitatio.* (Luc. I. 29.)

Es propio de una vírgen prudente, dice S. Ambrosio, temer y temblar ante todo hombre que se le acerca; hasta teme hablarle: *Trepidare virginum est, et ad omnes viri ingressus pavere, omnes viri affatus vereri.* (Lib. de Virg.).

El hombre prudente practica las palabras del apóstol Santiago: Sea todo hombre pronto en escuchar, lento en hablar, y lento tambien en la ira: *Sit omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram.* (I. 19.)

Es célebre la sentencia de Séneca: El que no sabe callar, no sabe hablar: *Tacere quisquis nescit, hic nescit loqui.* (In Prov.).

San Ambrosio dice que el hombre prudente mide sus discursos y los pesa en la balanza de la justicia, para que haya gravedad en su razon y peso en lo que dice. Obrando así manifiesta dulzuras, bondad y modestia (1).

No obreis pronto sino despues de haber examinado cuidadosamente, dice Séneca; no reflexionar es locura: *Diù deliberato, citò facito; nil curare, hoc est insanum esse.* In Prov.).

El hombre prudente dice á Dios con el Salmista: Señor, poned una guardia en mi boca y una puerta en mis labios: *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis.* (CXL. 3.). Observa lo que dice el Eclesiastes: No hableis jamás imprudentemente, y no se apresure vuestro corazon en enunciarse; sean pocas vuestras palabras: *Ne temere quid loquaris, neque cor tuum sit velox ad proferendum sermonem; sint pauci sermones tui.* (v. 1.). Precaved el mal dia, añade el Eclesiastes: *Malum diem præcave.* (VII. 15.)

El que tiene autoridad, dice S. Bernardo, debe verlo todo, prescindir de muchas cosas y castigar poco: *Rector omnia, videat, multa dissimulet, pauca castiget.* (Lib. de Consid.).

Consultad siempre al hombre cuerdo, dice Tobías á su hijo: *Consilium semper á sapiente perquire.* (IV. 19.)

El que es prudente, desconfia de si mismo, se humilla y preserva de los pecados.....

El hombre prudente, para no extraviarse se une á la ley del Señor; medita esta ley, sus recompensas y sus castigos, y compara. Entónces elige siempre el bien, y evita y desprecia el mal.....

El hombre prudente observa este precepto del Espíritu Santo: No os volvais á la derecha, ni á la izquierda; apartad vuestros pasos del mal. (*Prov. IV.* 27.) Se guia segun la regla de la recta razon, de la ley y de la voluntad divinas. No os volvais á la derecha; es decir, que hasta para el bien se necesita prudencia. No os volvais

(1) Ad mensuram sermones profert libra examinatos justitiæ, ut sit gravitas in sensu, in sermone pondus. Hæc si custodiat aliquis, fit mitis, mansuetus, modestus. (*Lib. I Offic., c. III.*)

Digitized by Google

á la izquierda, evitad el pecado..... Volverse á la derecha, dice S. Agustin, es engañarse á sí mismo, creyéndose sin pecado; volverse á la izquierda; es entregarse al pecado con una seguridad perversa y corrompida. (*De Morib.*).

La derecha y la izquierda es el vicio; la virtud está en medio, y allí se mantiene el hombre prudente.

El que anda en medio de acechanzas con circunspeccion, está en seguridad, dicen los Proverbios: *Qui cavet laqueos, securus erit.* (XI. 15.)

El hombre prudente lo examina todo con cordura, y lo pesa todo en la balanza de las razones divinas y eternas. El imprudente, por el contrario, pesa las cosas segun las razones humanas, temporales y caducas, y las prefiere á las razones divinas y eternas; lo que es una suprema locura.

San Luis Gonzaga, que era tan prudente, está, en efecto, representado en su cuadro con una balanza: en un platillo pesa las razones temporales, y en el otro las razones eternas; éstas aventajan infinitamente á las otras, y le obligan á hacerlo todo segun las razones divinas y eternas, y no segun las razones humanas y perecederas. Es lo que dice un hombre cuerdo: Todo lo que hagais, hacedlo con prudencia, y mirad siempre el fin: *Quidquid agas, prudenter agas, et respice finem.*

O hombres, dice S. Bernardo, reflexionad de dónde venís, tened vergüenza del triste estado en el cual os hallais actualmente, y estad inquietos, temblad pensando á dónde vais: *Attende, ó homo, unde venis; et erubesce ubi es, et ingemisce quo vadis, et contremisce.* (Serm. in Cant.).

Lo que se ha pensado, dice, una vez hecho, es eterno. Vivid pues, aplicaos, trabajad para la eternidad; ésta es la prudencia y la sabiduría de los Santos.....

Interrogado Sto. Tomás de Aquino sobre la manera como se podria pasar esta vida sin error y sin caida grave, respondió: Si nos conducimos en cada accion de manera que podamos darnos cuenta del por qué hemos obrado así: Obrando de esta suerte, no daremos fin á la codicia, á la pasion, á la casualidad ni á ninguna otra cosa que pudiera precipitarnos en el error (1).

El hombre prudente consulta siempre. El consejo es una cosa sagrada, dice S. Basilio, es la union de las voluntades, el fruto de la caridad y el fundamento de la humildad. (*Homil. in Psal.*).

El hombre prudente no es curioso en los misterios de la fe; nada lleva al extremo; está en su deber, en sus funciones; no se ocupa de lo que concierne á los otros; se ocupa de sí mismo..... La prudencia, dice el Eclesiástico, se manifiesta con la palabra; y el juicio, la ciencia y la doctrina aparecen en los discursos del sa-

(1) Sic in qualibet actione quis ita agat, ut rationem reddere possit cur eam faciat; sic enim non sinet se transversum agi á cupiditate, passione, casu, aliave re, quæ eum in errorem inducat. (*De Peccatis.*)

Digitized by Google

bio; y su firmeza está en las obras de justicia: *In lingua enim sapientia dignoscitur, et sensus, et scientia, et doctrina in verbo sensati, et firmamentum in operibus justitiæ.* (IV. 29.). Los hombres prudentes en sus discursos, que obran con sabiduría, tienen la inteligencia de la verdad y de la justicia: *Sensati in verbis, et ipsi sapienter egerunt, et intellexerunt veritatem et justitiam.* (Ibid. XVIII. 29.)

Admirables efectos y frutos de la prudencia.

En todas sus vias, David obraba prudentemente, y el Señor estaba con él, dice la Escritura: *In omnibus viis suis David prudenter agebat, et Dominus erat cum eo.* (I. Reg. XVIII. 14.). David obraba con más prudencia que todos los servidores de Saul, y su nombre llegó á ser muy célebre: *Prudentius se gerebat David, quám omnes servi Saul, et celebre factum est nomen ejus nimis.* (I. Reg. XVIII. 30.)

El hompre prudente gobernará á los demás, dicen los Proverbios: *Intelligens gubernacula possidebit.* (I. 5.)

Segun S. Basilio, hay tres mares muy peligrosos y fecundos en tempestades y en naufragios; y sobre esos mares el buque de la vida humana debe ser regido y conducido al puerto por medio de la prudencia; esta virtud debe ser el piloto. El primer mar es el siglo, en el cual domina el soplo de la fortuna, levantando á unos y sumergiendo á otros. En este mar, el hombre es el buque que tiene una suerte dichosa ó desgraciada. Así pues, la prudencia previene las tempestades é impide los naufragios. El segundo mar es el corazon, que está constantemente agitado y atormentado como un mar enfurecido por las diversas pasiones, los pensamientos y los deseos. El buque en este mar es el alma misma y la voluntad; la prudencia las dirige á ambas. El tercer mar es el paso trazado á la vida humana. Este paso que debe guiarnos al Cielo, está lleno de malignos espíritus, como de otros tantos terribles piratas dispuestos á capturar y pillar el buque con todas sus mercancías y sus riquezas, es decir, el alma con sus buenas obras, ó hacerle naufragar. La rapidez del tiempo impele hácia el temible escollo de la muerte. La prudencia evita á esos numerosos y crueles piratas, los combates salva las riquezas del buque, y el buque mismo del pillaje y del naufragio, llevándolo con una y santa muerte al puerto deseado de la salvacion eterna. (*Homil. in Psal.*).

La prudencia, dice S. Bernardo, purifica el alma, arregla los afectos, dirige los actos, corrige los excesos, forma y rige las costumbres, adorna la vida, y la hace honrosa y perfecta, comunicando la ciencia de las cosas divinas y humanas. Ilumina lo que está oscuro, modera los deseos violentos, reune lo que está separado, escudriña los misterios, busca la verdad, examina lo que parece verosímil, y explora lo que es falso y ficticio. La prudencia distribuye lo que hay que hacer, recibe lo que está hecho, para que no haya en el alma nada incorrecto. Presiente las adversidades en el seno

Digitized by Google

mismo de la prosperidad; y está tan fuerte en las adversidades, que no sólo las sufre con valor, sino que ni siquiera las siente (1).

¿Qué hace el hombre prudente? No daña á nadie, ni áun cuando puede. ¿Qué hace el imprudente? Quiere dañar, hasta cuando no puede.....

Si invocas la prudencia, dicen los Proverbios, si la buscas como dinero, si la descubres como un tesoro oculto, entónces comprenderás el temor de Dios, y hallarás la ciencia del Señor; porque el Señor da la sabiduría, y su boca derrama la prudencia y el saber. (*II. 3-6.*). Considera tus vias en la prudencia, y todos tus pasos serán firmes. (*Ibid.* IV. 26.)

La prudencia es la ciencia de los Santos, añaden los Proverbios: *Scientia Sanctorum prudentia.* (IX. 10.). La salvacion está á dónde abunda la prudencia: *Salus ubi multa consilia.* (Ibid. XI. 14.). El que se conduce por la prudencia no se extravía nunca: *Qui agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia.* (Ibid. XIII. 10.). La sabiduría descansa en el corazon del hombre prudente, é instruye á los demás: *In corde prudentis requiescit sapientia; et indoctos quosque erudiet.* (Ibid. XIV. 33.)

La ciencia del alma es la prudencia con que el alma recorre y examina, no sólo las cosas presentes, sino las pasadas, á fin de determinar tambien las acciones que, pudiendo justificarlas y salvarlas el dia del juicio ante los ojos de Jesucristo que todo lo penetra, consiga la corona y el premio de la gloria celestial. Porque la prudencia es el ojo del alma, y el que la posee, ve muy bien todas las cosas, las prevé y mira con cuidado en dónde fija sus pasos y acciones. Por esto marcha seguro, como el que en las tinieblas va precedido de una lámpara y la sigue.

La ciencia del alma es, pues, la prudencia que vela la salvacion del alma, y sondea sus recompensas y sus castigos, excitando al hombre á vivir bien, á huir del pecado, á practicar la virtud y á morir bien. Con razon dice el Sabio que la prudencia es la ciencia de los Santos: *Scientia Sanctorum prudentia.* (Prov. IX. 10.). Y San Lucas la llama virtud de los justos. (*I. 17.*)

El que guarda su boca y su lengua, dicen los Proverbios, preserva su alma de angustias: *Qui custodit os suum et linguam suam, custodit ab angustiis animam suam.* (XXI. 23.)

La prudencia, dice el abate Moisés, es madre de todas las virtudes; es su guardia y moderadora: *Omnium virtutum generatrix, custos, moderatrixque discretio est.* (In Vit. Patr.).

Los que buscan al Señor, lo aprecian todo, dice la Escritura: *Qui inquirunt Dominum, animadvertunt omnia.* (Prov. XXVIII. 5.). El

(1) Consideratio mentem purificat, regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ordinat, divinarum pariter et humanarum rerum scientiam confer. Hæc est quæ confusa determinat, hiantia congit, sparsa colligit, secreta rimatur, vera vestigat, verisimilia examinat, ficta et fucata explorat. Hæc est quæ agenda præordinat, acta recogitat, ut nihil in mente resideat, aut incorrectum, aut correctione egens. Hæc est quæ in prosperis adversa præsentit, in adversariis quasi non sentit ea. (*Lib. Consid.*).

Digitized by Google

hombre prudente es una leccion para bien de otros, y llena su alma de dulzura: *Vir peritus multos erudivit, et animæ suæ suavis est.* (Eccli. XXXVII. 22.). El hombre prudente quedará lleno de bendiciones, y los que le vean, le alabarán: *Vir sapiens implebitur benedictionibus, et videntes illum laudabunt.* (Ibid. XXVII. 27.). Heredará honor en medio del pueblo, y su nombre vivirá eternamente: *Sapiens in populo hæreditabit honorem, et nomen illius erit vivens in æternum.* (Ibid. XXXVII. 29.)

Felicidad que proporciona la prudencia.

San Pambon decia al morir: No tengo que arrepentirme hasta hoy de ninguna imprudencia. (*In Vit. Patr.*). Dichoso hombre que podia hablar así... El que es prudente en palabras, en pensamientos y en acciones, es un hombre perfecto, y por consiguiente dichosísimo.....

Segun la Escritura, siendo lá prudencia la ciencia de los Santos, y hallándose la salvacion en dónde abunda la prudencia, necesariamente el que tiene prudencia tiene felicidad... Segun la Escritura, la sabiduría es dote del hombre prudente; así pues, la sabiduría nos da la dicha.....

Los buenos consejos de un amigo dulcifican y consuelan el alma, dicen los Proverbios; así pues, no hay más que el hombre prudente que sea amante de los consejos: *Bonis amici consiliis anima dulcoratur.* (XXVII. 9.)

El hombre prudente posee su alma en paz, dice el Eclesiástico: *Vir peritus animæ suæ suavis est.* (XXXVII. 22.). El hombre prudente estará lleno de bendiciones: *Vir sapiens implebitur benedictionibus.* (Ibid. XXXVII. 27.)

Lo que hemos de evitar para ser prudentes.

Evitad las cuestiones fútiles y absurdas, sabiendo que engendran las querellas, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Stultas et sine disciplina quæstiones devita, sciens quia generant lites.* (II. II. 23.)

Ha ordenado mi amor, dice la Esposa de los Cantares: *Ordinavit in me caritatem.* (II. 4.)

El celo sin la prudencia es siempre ménos eficaz, dice S. Bernardo, y ménos útil; y muchas veces es demasiado dañoso. Cuanto más ardiente es el celo, más activo el espíritu y más grande la caridad, tanto más ciencia y prudencia se necesita para sujetar el celo, templar el espíritu y ordenar la caridad (1).

El que confía en su corazon, es un insensato, dicen los Proverbios: *Qui confidit in corde suo, stultus est.* (XXVIII. 26.)

Muy desgraciado es el imprudente.

Si alguno de vosotros cree practicar la religion, no poniendo freno á su lengua, sino seduciendo su propio corazon, tiene una religion

(1) Semper solus absque scientia minus efficax, minusque utilis invenitur: plerumque autem et perniciosus valdè sentitur. Quò igitur solus fervidior ac vehementior spiritus, profusiorque caritas, eó vigilantiori opus scientia est, quæ solum supprimat, spiritum temperet ordinet caritatem. (*Lib. de Consid.*).

Digitized by Google

vana: *Si quis putat se religiosum esse, non refrænans linguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana est religio.* (Jac. I. 26.)

El que no prevée lo que hace, anda como un ciego y cae, dice S. Gregorio. (*Pastor., admonit. XVI.*)

Los imprudentes no consultan, rehusan los buenos consejos, porque están dominados por la codicia y las pasiones, y no quieren librarse de ello. Del mismo modo que los judíos, no entienden nada, son obstinados, y su vida y su fin son deplorables. Sin prudencia, vanos son los pensamientos, dicen los Proverbios: *Dissipantur cogitationes, ubi non est consilium.* (XV. 22.). No puede haber bien alguno donde hay imprudencia, añaden los Proverbios: *Ubi non est scientia animæ, non est bonum.* (XIX. 2.)

El imprudente está siempre en las tinieblas; no sabe á dónde va. La concupiscencia le llama, y corre á su voz: por esta razon cae en extravíos, escándalos é innumerables abismos.....

El imprudente viola los secretos, dice la Escritura. (*Eccli. XXVII. 17.*)

El imprudente es aborrecido de Dios y de los hombres... Daña á los demás...; se daña á sí mismo...; es desgraciado..., y hace desgraciados á los demás.....

Digitized by Google

PRUEBAS.

¿Qué es una prueba?

La palabra *prueba* significa varias cosas: primero, por poner á *prueba* se puede entender: 1.° mirar...; 2.° escudriñar, sondear...; 3.° discernir..; 4.° purificar y separar lo que es puro de lo que no lo es...; 5.° juzgar...; 6.° elegir y recompensar, ó reprobar y castigar.....

Necesidad de las pruebas.

Los dias son malos, dice el gran apóstol: *Dies mali sunt.* (Eph. v. 16.). Los dias de esta vida son miserables, llenos de pruebas penosas, de tentaciones y de peligros. Por cuya razon Jesucristo dice en S. Mateo: A cada dia basta su mal: *Sufficit diei malitia sua.* (VI. 34.). Es decir, á cada dia le basta su afliccion y su miseria. Los dias son malos, es decir, inciertos, móviles, cortos, llenos de cuidados, de distracciones, de asechanzas y de enemigos.....

Sin prueba ni tentacion, dice S. Crisóstomo, no hay corona; sin combate no hay victoria, y sin pruebas no hay perdon. No hay verano sin invierno. El grano arrojado en tierra necesita lluvia; necesita de la guerra de las nubes y del hielo para convertirse en espigas en la primavera. (*Homil. IV de Divit. et Paup.*).

La cera necesita fuego para recibir la impresion del sello: así el hombre, para quedar señalado con el sello de la divina gracia y de la misma divinidad, necesita de las pruebas del trabajo, de las enfermedades, de las tentaciones, etc.....

Lo que está lleno de tierra, de moho y de inmundicias, necesita fuego para purificarse.....

Las pruebas vienen de Dios y son un don de Dios.

San Agustin enseña que las pruebas que nos afligen no proceden de los hombres ni del demonio, sino de Dios, que se sirve del hombre ó del demonio para castigarnos, como del demonio se sirvió tambien para experimentar á Job. Dios, dice aquel gran Doctor, azota á sus hijos para disciplinarlos, á fin de que se corrijan, y azòta á los réprobos, á fin de que sean castigados por el ejemplo de los demás. (*In Psal. XXI.*)

Os pondré un freno, á fin de que no perezcais, dijo el Señor por medio de Isaías: *Infrænabo te, ne intereas.* (XLVIII. 9.). Este freno son las pruebas. Ellas son, pues, un presente de Dios y parten de su benevolencia hácia nosotros, de su beneficencia, que quiere domar nuestro lujo y nuestra concupiscencia. Por el contrario, es una prueba evidente de la ira de Dios cuando suelta las riendas al hombre y le deja seguir sus caprichos, permitiendo que se extravíe como un caballo indómito que no tiene ya freno que le contenga. Las adversidades son muchas veces de parte de Dios un dón más precioso que las prosperidades; son más saludables, y el amor que se tiene por

Digitized by Google

Dios es más puro en las pruebas que en la abundancia. Dios es más perfectamente amado en la cruz y en las aflicciones, que en los consuelos y delicias. En las pruebas, el amor carnal ó sensual no encuentran nada que amar de lo que ama en las delicias. Así es que, cuando se ama á Dios en la cruz, se le ama con un amor espiritual y puro, porque sólo se ama á Dios. De la cruz y del puro amor de Dios en la cruz, aprendemos á extender este mismo amor puro á las cosas de la tierra, á las riquezas, á las delicias, á las prosperidades cualesquiera, á fin de que no amemos más que á Dios. Por esto dice S. Gregorio Nazianceno: Doy gracias á Dios en las pruebas como en la alegría, porque tengo por cierto que Dios, la suprema razon, obra para nosotros en interés nuestro. *(In Distich.)*

Dios prueba ¿y cómo?

Nos habeis probado, Señor, dice el Real Profeta, nos habeis purificado con el fuego, como la plata: *Probasti nos, Deus; igne nos examinasti, sicut examinatur argentum.* (LXV. 10.). Señor, llevo el peso de vuestra ira, y mi corazon está turbado. Las olas de vuestra ira han pasado por mí, y vuestros terrores me han abatido. Se han desbordado sobre mí como un torrente, y me han envuelto. *(Psal. LXXXVII. 16-18.)*

Los ha probado como oro en el crisol, dice la Sabiduría, y los ha recibido como un holocausto, y resplandecerán en el dia en que los visite, y brillarán como la llama que se extiende en un cañaveral seco: *Tamquam aurum in fornace probavit illos, et quasi holocausti hostiam accepit illos, et in tempore erit respectus illorum. Fulgebunt, et tamquam scintillæ in arundineto discurrent.* (III. 6-7.)

Dios, dice el Génesis, probó á Abrahan, y le dijo: Toma tu hijo único á quien quiero, á Isaac, y véte á la tierra de la vision, y allí ofrécele en holocausto sobre una de las montañas que te indicaré. *(XXII. 1-2.)*

El Señor prueba y vivifica, dice el primer libro de los Reyes: *Dominus mortificat, et vivificat.* (II. 6.)

Así como el oro prueba la plata y el crisol el oro, dicen los Proverbios, el Señor prueba los corazones. *(XVII. 3.)*

Dios prueba los corazones de los hombres examinándolos...: 1.° con su ley y sus preceptos, con los doctores y predicadores...; 2.° con las tribulaciones...; 3.° con las tentaciones.....

¿A qué pruebas?

Pero, ¿á qué pruebas? Difiriendo el mostrarse á nosotros, Dios, dice S. Agustin, engrandece nuestro deseo, y de este modo dilata nuestro espíritu y lo hace más capaz de recibirle: *Deus differendo extendit desiderium; desiderando, extendit animum; extendendo, facit capaciorem.* (In Psal. XXI.)

Aquellos á quienes amo, dice el Señor en el Apocalipsis, son reprendidos y castigados por mí: *Ego, quos amo, arguo et castigo.* (III. 19.)

Jesucristo prueba á los suyos: 1.° para aumentar sus méritos...;

Digitized by Google

2.° para conservarlos en la humildad...; 3.° para hacerles expiar sus pecados...; y 4.° por una mayor manifestacion de la accion de Dios, como el Lázaro, los Mártires, los apóstoles, su Iglesia etc.....

Señor, dice el Salmista, habeis probado mi corazon y me habeis visitado durante la noche; me habeis hecho pasar por el fuego de la tribulacion, y no se ha encontrado en mí la iniquidad: *Probasti cor meum et visitasti nocte, igne me examinasti, et non est inventa in me iniquitas.* (XVI. 3.)

Me he levantado para abrir á mi predilecto, dice la Esposa de los Cantares; he abierto la puerta; he abierto á mi muy amado, pero se habia vuelto, habia pasado: he corrido al lugar donde habia hablado; lo he buscado y no lo he hallado; le he llamado, y no me ha respondido. (*V. 5-6.*). Lo mismo hace Dios respecto de nosotros para excitarnos á desearlo y buscarlo.....

Dios ejercita á sus servidores y amigos con pruebas y persecuciones diversas para elevarlos al honor de la virtud y de la gloria... Mortifica y vivifica; hiere para corregir. Toda la severidad de Dios, dice S. Ambrosio, tiene por fin castigar los pecados de los suyos con pruebas, conservar su alma, destruir sus vicios, y hacer crecer en su corazon las virtudes más perfectas: *Hæc est circa homines suos tota ejus severitas, ut in his peccata puniantur, anima conservetur, auferantur vitia, virtutes optimæ nutriantur.* (Epist.).

Nada sucede al fiel sin la presciencia y la voluntad de Dios; y su voluntad consiste en corregirle de sus defectos, ó en fortificarle en la virtud y en la paciencia, para aumentar su corona en el Cielo. Así es como permitió que el justo Abel muriese á manos de su impío hermano; así es como probó á Abrahan, ordenándole que sacrificase á su hijo Isaac; así es como probó á José, permitiendo que fuese vendido por sus hermanos; que Moisés y su pueblo fuesen oprimidos por la tiranía de Faraon; que David fuese perseguido por el ódio de Saul; que la casta Susana estuviese expuesta á la odiosa calumnia de dos infames ancianos; que Jeremías fuese encarcelado; que Daniel fuese arrojado á la cueva de los leones, etc. etc.....

Nuestros padres, dice Judith, han sido sometidos á la tentacion como á una prueba, á fin de que constase si era ó no sincero su culto hácia Dios. Acuérdese el pueblo del modo con que Abrahan nuestro padre, fué experimentado por várias tribulaciones; y llegó á ser el amigo de Dios. Así Isaac, así Jacob, así Moisés y todos los que agradaron al Señor han sido hallados fieles en medio de numerosas tribulaciones; pero todos los que no han recibido las pruebas en el temor de Dios, y han manifestado su impaciencia y murmurado, han sido entregados al ángel exterminador, y han perecido con las serpientes. No nos atormentemos por los males que sufrimos; sino que, considerando que estos tormentos son menores que nuestros pecados, y que somos castigados como servidores, creamos que Dios quiere corregirnos, y no perdernos. *(VIII. 21-27.)*

Digitized by Google

La prueba es para el cristiano lo que la tempestad para el piloto, la lucha para el atleta y el combate para el soldado.....

Dios nos envía pruebas: 1.° para vigorizar nuestra voluntad rebelde, abatir nuestro orgullo y obligarnos á someternos...; 2.° para castigarnos de nuestras prevaricaciones...; 3.° para destruir en nosotros el hombre viejo...; 4.° para conducirnos á la paciencia...; 5.° para hacernos semejantes á Jesús crucificado.....

En su afliccion, dice el Señor por boca de Oseas, se apresurarán á volver á mí. Venid, volved al Señor. El es el que nos ha herido, pero él nos amará; él nos dará la vida, nos resucitará, y viviremos en su presencia: *In tribulatione sua consurgent ad me: Venite, et revertamur ad Dominum; quia ipse cepit et sanabit nos; percutiet et curabit nos, vivificabit nos, suscitabit nos, et vivemus in conspectu ejus.* (VI. 1-3.)

Comentando estas palabras de Oseas, S. Agustin dice admirablemente: Esta es la voz del Señor: Heriré y curaré. Corta la podredumbre de nuestro crímen, cura el dolor de la herida. Los médicos obran así: hieren, cortan y curan; se arman para herir; llevan corte, y vienen para curar: *Illa est vox Domini: Ego percutiam, et ego sanabo. Percutit putredinem facinoris, sanat dolorem vulneris. Faciunt hoc medici, sicant, percutiunt et sanant; armant se ut feriant, ferrum gestant, et curare veniunt.* (In Psal. L.)

Las pruebas son como dardos lanzados por la mano divina para recordar á Dios y á su salvacion á los hombres que huyen y se van á su pérdida. Turbados, heridos, humillados, y abatidos por esos dardos saludables, depositan su orgullo, reconocen su falta, y con el corazon contrito piden perdon al Señor; y el Señor perdona por sus súplicas, y les abraza con la ternura de una madre. Es lo que dice el real Profeta: Vuestros dardos, Señor, me penetran por todas partes, y vuestra mano pesa sobre mí: *Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi, et confirmasti super me manum tuam.* (XXXVII. 3.)

Así S. Agustin enseña que Dios es un médico hábil y caritativo que se vale de las pruebas como de un remedio precioso y eficaz para curarnos de nuestros vicios. Colocados, dice, bajo la impresion del remedio, os queman, os cortan; gritais: el médico no se conforma con vuestra voluntad, sino con lo que pide vuestra salud. Bebed este caliz amargo, vosotros os lo habeis preparado; bebedlo para que vivais: *Sub medicamento positus, ureris, secaris; clamas: non audit medicus ad voluntatem, sed ad sanitatem. Bibe amarum calicem, tu enim tibi fecisti; bibe ut vivas.* (In Psal. LXI.)

Las pruebas nos enseñan á desprendernos de la nada del mundo, y á aficionarnos á los únicos bienes verdaderos.....

Cuando el Señor, añade S. Agustin, permite ó hace que seamos experimentados por las tribulaciones, es entónces misericordioso; ejercitando la fe, difiriendo el socorro, no se niega á darnos auxilio, sino que pone el deseo en movimiento. (*Serm. XXXVII. de verbis Domini.*)

Digitized by Google

Las pruebas, dice S. Gregorio, abren los oidos del corazon, que cierra muchas veces la prosperidad de este mundo: *Aurem cordis tribulatio aperit, quam sæpè prosperitas hujus mundi claudit.* (Moral.).

San Jerónimo dice que Dios quita muchas veces á los pecadores las dulzuras de sus pecados, á fin de que, no habiendo querido conocer á Dios en la prosperidad, le conozcan en la adversidad, y habiendo hecho un mal uso de sus riquezas, vuelvan á la virtud por la pobreza, es decir, *que se vean obligados* en cierto modo á volver á ser virtuosos. (*Comment.*).

Es un bien que seamos probados; es una buena señal.

Las pruebas no abaten más que á los que no saben sufrirlas. Los mejores soldados son elegidos para las ocasiones en que se necesita valor, energía y heroismo; son elegidos para las acciones importantes y decisivas. Por esto Dios elige con preferencia á los que más ama para enviarles mayores pruebas...

1.° Aprendan los cristianos que las pruebas son una señal, no de la ira de Dios, sino de su amor; porque son la prueba de la eleccion y de la filiacion divinas. Es lo que dice el profeta Zacarías: Los probaré como oro y plata; invocarán entónces mi nombre, y oiré su oracion. Diré: Este es mi pueblo; y ellos dirán: El Señor es nuestro Dios: *Ducam tertiam partem per ignem, et uram eos sicut, uritur argentum; et probabo eos, sicut probatur aurum. Ipse vocabit nomen meum, et ego exaudiam eum. Dicam: Populus meus es; et ipse dicet: Dominus Deus meus.* (XIII. 9.). Es lo que dijo el ángel al ciego Tobías: Ha sido necesario que la tentacion os probase, porque erais agradable á Dios: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* (XII. 13.). Yo reprendo y castigo á los que amo, dice el Señor en el Apocalipsis: *Ego, quos amo, arguo et castigo.* (III. 19.). Es lo que escribe tambien S. Pablo á los hebreos: el Señor castiga al que ama, y azota á todos los que recibe por hijos suyos. Séd firmes, y perseverad en el castigo: Dios os trata como hijos suyos; porque ¿cuál es el hijo que no es castigado por su padre? Si estuvierais fuera del castigo á que todos están sujetos, vendriais á ser como frutos del adulterio, y no hijos legítimos. Y luego, ¿no hemos tenido por maestros á nuestros padres, y no los hemos reverenciado? Con mucha mayor razon debemos, pues, obedecer al Padre de los espíritus, á fin de vivir. Aquellos, durante algun tiempo, nos han castigado como han querido; pero éste nos castiga como es útil para participar de su santidad. Todo castigo parece en la actualidad un motivo de tristeza, y no de alegría; pero más tarde produce á los que han sido ejercitados un fruto de justicia lleno de paz (1).

(1) Quem enim diligit Dominus, castigat: flagellat autem omnem filium quem recipit. In disciplina perseverate. Tamquam filiis vobis offert se Deus: quis enim filius quem non corripit pater? Quod si extra disciplinam estis, cujus participes facti sunt omnes: ergo adulteri, et non filii estis. Deinde patres quidem carnis nostræ, eruditores habuimus, et reverabamur eos: non multò magis obtemperabimus Patri spirituum, et vivemus? Et illi quidem in tempore paucorum dierum, secundùm voluntatem suam erudiebant nos: hic autem ad id, quod utile est in recipiendo sanctificationem ejus. Omnis autem disciplina, in præsenti quidem videtur non esse gaudii, sed mœroris; postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ. (XII. 6-11.)

Digitized by Google

2.° Que los cristianos aprendan que las pruebas por sí mismas no hieren ni dañan, sino que purifican y perfeccionan á los que alcanzan.

El horno, dice el Eclesiástico, prueba los vasos del alfarero, y el alcance de la tribulacion á los hombres justos: *Vasa figuli probat fornax, et homines justos tentatio tribulationis.* (XXVII. 6.)

José, dice S. Crisóstomo, sufre con fuerza y dulzura todas sus pruebas; aquí en la tierra, Dios tiene la costumbre de no librar de las pruebas y de los peligros á los hombres llenos de virtudes; pero manifiesta en ellos su poder, en que las pruebas son para ellos una ocasion de alegrías y de mucho mérito. Es lo que dice el Salmista: Señor, en las pruebas me habeis hecho crecer: *In tribulatione dilatasti mihi.* (IV. 2.—Homil. de cruce.)

Cuando la divina luz ilumina el corazon del hombre, dice San Gregorio, el demonio levanta en él bien pronto más tempestades que las que experimentaba aquel corazon cuando estaba en las tinieblas: *Cum lux divina cor humanum illustrat, mox á diabolo consurgunt tentamenta, ut plùs tentationibus se urgeri sentiant, quam dum lucis internæ radios non videbant.* (Moral.).

Las pruebas son un remedio que conduce á la salvacion, y no una pena que nos lleva á la condenacion, dice S. Agustin. (*In Sentent. CCIV.*)

Debemos murmurar tanto ménos contra las pruebas, cuanto más seguros estamos de que son la prenda del amor paternal de Dios. La adversidad es una señal segura y una arra de la divina eleccion, y con ella el alma queda desposada con Jesucristo para unirse á él con divino lazo. Deducid de ahí que no hemos de huir de las pruebas, sino que más bien las hemos de envidiar. Así que los vasos del alfarero han recibido la forma que se queria, ¿no dirian, si pudiesen sentir, desear y hablar, que los pusieran al fuego para cocerlos y darles solidez? Así tambien los justos, sostenidos por la gracia de Dios, desean que el fuego de las pruebas queme en ellos todo lo que es impuro, los consolide y los perfeccione en la virtud.....

Dios nó abandona al hombre sujeto á pruebas.

Dios, dice la Sabiduría, no abandona al justo; le libra de las manos de los pecadores, baja con él á la fosa de las tribulaciones; no le deja en las cadenas; le arranca á los que le oprimen; entra en el alma de su servidor; le da el premio de sus trabajos, le encamina á una vida milagrosa, y le proporciona constantemente abrigo y luz. (*X. 13-14-16-17.*)

Cuando el pueblo de Dios fué agobiado por Faraon con los trabajos de la esclavitud en Egipto, Dios le envió un Salvador, le envió á Moisés. El auxilio de Dios está allí donde las adversidades abundan.

El Señor, dice el apóstol S. Pedro, sabe librar á los justos de las pruebas: *Novit Dominus pios de tentatione eripere.* (II. II. 9.). Noé fué libertado de las aguas, Loth del fuego, Abrahan de los caldeos,

Digitized by Google

Jacob de la mano de Esau, José de la mano de sus hermanos y de la cárcel; Moisés y los hebreos de la mano de Faraon, del mar Rojo, del hambre y de la sed; David de la mano de Saul; Susana de la mano de los ancianos; Daniel de las garras de los leones; los tres niños se libraron del horno; Mardoqueo fué libertado de la mano de Aman, Judith de la mano de Holofernes, el jóven Tobías de la mano del demonio, Judas Macabeo de la mano de Antioco, Elías de la mano de Jezabel, S. Pedro de las cadenas y de la cárcel. El Salmista proclama esta verdad: Grandes tribulaciones están reservadas á los justos, dice; pero el Señor los librará de todos los males: *Multæ tribulationes justorum, et de omnibus his liberabit eos Dominus.* (XXXIII. 20.)

Invocadme en el dia de la angustia, dice el Señor; yo os libraré y os honraré: *Invoca me in die tribulationis; eruam te, et honorificabis me.* (Psal. XLVIII. 15.) Me invocará, y le oiré, estaré con él en sus tribulaciones; le salvaré, y le colocaré en la gloria: *Clamabit ad me, et ego exaudiam eum: cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum, et glorificabo eum.* (XC. 15.)

Cuanto mayores son las pruebas, más cerca está Dios de nosotros.....

Las pruebas dan á conocer lo que somos.

Hay dos circunstancias en la vida en que cada cual ve lo que hay en el corazon humano, la ocasion de obrar en secreto, y el momento de las pruebas. Muchos son malos interiormente, y buenos en las apariencias, lo que se llama hipocresía: si tienen ocasion de pecar, sin temor de ser descubiertos, entónces se manifiesta su corrupcion y su malicia. De la misma manera, en tiempos de prosperidad, no se puede discernir los malos de los buenos; pero, cuando llega el fuego de las pruebas, entónces brilla el oro y la paja humea, entónces murmuran los malos, se arrebatan y blasfeman; y los buenos, por el contrario, se someten, se resignan, oran y practican la paciencia y la dulzura. Hablando el Rey Profeta de aquel primer género de prueba, dice: *Visitasti nocte*: Me habeis visitado durante la noche, es decir, cuando tenía ocasion de pecar secretamente. Viniendo á la segunda circunstancia, dice: *Igne me examinasti*: Me habeis hecho pasar por el fuego de la tribulacion, por una prueba abrasadora. Y habiendo sabido el Rey Profeta vencerse en ambas circunstancias, añade: *Et non est inventa in me iniquitas*: Y no he hallado en mí la iniquidad. (*XVI. 3.*). Cualquiera que en estas dos circunstancias sepa, como el Profeta, conservar su alma y su virtud, puede repetir: La iniquidad no se halla en mí: *Et non est inventa in me iniquitas*.....

En el crisol, dice S. Agustin, se purifica el oro y se quema la paja. (*In Psal. LXI.*)

El piloto, dice Séneca, se da á conocer en la tempestad, y el soldado en los combates: *Gubernatorem in tempestate, in acie militem cognoscas.* (Lib. de Provid.).

Digitized by Google

Las pruebas son muchas veces grandes, y son siempre numerosas.

El Santo y gran patriarca Abrahan fué experimentado diez veces por Dios, y siempre réciamente. 1.° Dios le mandó que abandonase su patria y á sus parientes y amigos, y fuese como extraño á una tierra desconocida..... 2.° En el momento de hambre, se le mandó que fuese á Egipto. 3.° Faraon le quitó á su esposa, y ésta estuvo expuesta á perder su castidad hasta su vida. 4.° Se vió obligado á separarse de Loth, su querido sobrino, por las discordias de sus criados. 5.° Se vió obligado á trabar un combate terco y peligroso para libertar á Loth, que era cautivo. 6.° Instado por Sara, se vió en la precision de despedir á Agar, á Agar con quien se habia casado, y de la que tenía que tener pronto un hijo. 7.° Teniendo ya una edad avanzada, se le ordenó la circuncision. 8.° El rey Abimelech le quitó á su esposa Sara. 9.° Se vió obligado de nuevo por Sara y por órden de Dios á arrojar por segunda vez á Agar y á su hijo Ismael. 10. Dios le mandó que sacrificase á su hijo Isaac. Y como esta última prueba fué la más terrible, es la única que Moisés llama tentacion. Oid las palabras de una órden tan dolorosa: Abrahan, toma tu hijo único, á quien quieres, y anda á sacrificarle en una de las montañas que te indicaré. (*Gen. XXII.* 2.)

La madre de los Macabeos imitó á Abrahan..... ¡Y cuántos otros han experimentado las mismas pruebas!....

¿Cuándo hemos sido probados nosotros tan cruelmente? ¡Y áun nos quejamos!

Ventajas de las pruebas.

Hemos pasado por el fuego y el agua, Señor, dice el Salmista; y nos habeis traido al lugar de la dicha: *Transivimus per ignem et aquam; et eduxisti nos in refrigerium.* (LXV. 12.). He encontrado en todas partes la tribulacion y la angustia; lo que me ha hecho invocar el nombre del Señor: *Tribulationem et dolorem inveni, et nomen Domini invocavi.* (Psal. CXIV 3-4.). Señor me habeis experimentado y conocido: *Domine probasti me, et cognovisti me.* (Psl. CXXXVIII. 1.)

Lo que el fuego es para el oro, la lima para el hierro, y el aventador para el trigo, son las pruebas para las almas fieles.....

Sometido S. Pablo á grandes pruebas y á crueles tentaciones, conjuró al Señor que le librase de ellas; y el Señor le respondió: Mi gracia te basta; porque mi fuerza brilla en la debilidad. Con alegría me glorificaré aún más en mis debilidades, para que la fuerza habite en mí, añade el apóstol. Por esta razon me complazco en mis debilidades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias por Cristo, porque, cuando soy débil, soy entónces fuerte: *Et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi. Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo: cum enim infirmor, tunc potens sum.* (II. Cor. XII. 9-10.)

Digitized by Google

¿Quién conocia mejor que Jesucristo lo que más ventajoso podia ser para los hombres?

Las más grandes ventajas del hombre las reduce á ocho, y las explica en su sublime discurso en la montaña. Y estas ventajas son ocho pruebas, á las que da el nombre de bienaventuranzas. Y aquel gran Dios dice: Bienaventurados sereis cuando los hombres os maldigan y os persigan, dirigiéndoos falsamente toda clase de improperios por mí. Alegraos, regocijaos, porque grande será vuestra recompensa en los Cielos..... (*Matth. v. 3-12*)

Las pruebas son advertencias que tienen por fin conservarnos en la gracia y en la virtud, preservarnos del pecado y del infierno, y asegurar nuestra salvacion eterna....

El oro y la plata se prueban con el fuego, dice el Eclesiástico, y los hombres, que Dios acepta, pasan por el crisol de la humillacion: *In igne probatur aurum et argentum; homines verò receptibiles in camino humiliationis.* (II. 5.). Así como el fuego no daña al oro, sino que le es ventajoso, porque lo prueba, lo purifica, le da más valor y lo hace más brillante; así tambien el crisol de las pruebas, de las humillaciones y de las aflicciones, experimenta al que las sufre, le purifica, le perfecciona, le ilustra, le hace muy agradable á Dios y digno de él.....

Las pruebas son el azote de Dios; hacen de nosotros un trigo digno de la éra de Dios, separándonos de la paja.....

Perfectamente dice S. Agustin: En el horno la paja quema y el oro se purifica; la paja queda reducida á cenizas, y el oro se desprende de lo que le manchaba. El horno representa el mundo, el oro los justos, el fuego las pruebas; y el dueño del horno y del oro es Dios. Hago lo que quiere el maestro; permanezco dónde me coloca, y tengo paciencia. Todo debo sufrirlo; él sabe como purificarme. Arda la paja para quemarme y consumirme, lo consiento; pues ella queda reducida á cenizas, y yo me desprendo de mis escorias. Ningun servidor de Jesucristo está sin prueba; si creeis poder pasar sin ellas, no habeis todavía empezado á ser cristianos. Las pruebas interiores y exteriores preparan la glorificacion del pecador, obligan al que resiste, instruyen al ignorante, preservan al que corre, protegen al débil, excitan al tibio y conducen á esta muerte que es el principio de la vida eterna (1).

¡Dichoso el hombre á quien el Señor experimenta! No rechaceis, pues, las correcciones á que os somete; porque hiere y castiga, y sus manos salvan.....

Dios, dice el rey Profeta, multiplica las pruebas; y sólo despues

(1) In fornace ardet palea, et purgatur aurum; illa in cineres vertitur, et à sordibus illud exnitur. Fornax est mundus, aurum justi, ignis tribulatio, aurifex Deus. Quod vult ergo aurifex, facio; ubi posuit me aurifex, tolero. Jubeo ergo tolerare, novit ille purgare. Ardeat licet palea ad incendendum me, et quasi consumendum me; illa in cinerem vertitur, ego sordibus careo. Nullus servus Christi sine tribulatione est; si putas te non habere persecutiones, nondum cœpisti esse christianus. Flagellum interius et exterius glorificat peccatorem, compellit nolentem, erudit quorantem, custodit currentem, protegit infirmantem, exitat torpentem, initiat ad mortem semper viventem. (*Serm. III. in Machab.*)

Digitized by Google

de esto se adelanta pasos agigantados por el buen camino: *Multiplicatæ sunt infirmitates eorum; posteà acceleraverunt.* (XV. 4.)

Las aguas, dice el profeta Jonás, me han asaltado hasta ponerme en las puertas de la muerte; el abismo me ha envuelto, y el mar ha cubierto mi cabeza. Cuando mi alma se hallaba oprimida, me he acordado de vos, Señor, y mi oracion ha sido oida; hablasteis al cetáceo, y éste me arrojó á la ribera. (*II. 6-8-11.*)

Los sabios del pueblo, dice Daniel, caerán bajo la espada, en el fuego y en el cautiverio; caerán así para que sean renovados, elegidos y purificados: *Docti in populo ruent in gladio, et in flamma, et in captivitate. Et ruent, ut conflentur, et eligantur, et dealbentur.* (XI. 33-35.)

Dios, dice el profeta Malaquías, es como el fuego que devora, como la yerba jabonera de los bataneros, que purifica; se sentará para derritir y purificar la plata; y purificará á los hijos de Leví, como el oró y la plata pasados por el fuego. (*III.* 2.)

En las pruebas se ha de tener siempre el ánimo tranquilo; porque es cierto que llega el divino auxilio, cuando cesa el humano.....

Las tribulaciones, dice S. Bernardo, proporcionan tres bienes principales: el ejercicio, por temor de que la virtud no se entibie con el amor de la pereza; el sufrimiento, para que la fuerza de nuestra constancia sea un ejemplo para animar á los otros; y la recompensa, para que, segun el peso de las pruebas, aumente el peso de la gloria. (*In Sentent.*).

La virtud experimentada se engrandece, dice S. Leon: *Crescit adversis agitata virtus.* (Serm.).

Cuanto más sereis experimentados, más os enriquecereis, dice S. Bernardo: *In quantùm gravaris, in quantùm lucraris.* (In Sentent.).

No nos atormentemos por los males que sufrimos, dice Judith; pues, considerando que estos males son menores que nuestros pecados, y que somos castigados como siervos, persuadámonos de que Dios quiere corregirnos y no perdernos: *Et nos ergo non ulciscamur nos pro his quæ patimur. Sed, reputantes peccatis nostris hæc ipsa supplicia minora esse, flagella Domini, quibus quasi servi corripimur, ad emendationem, et non ad perditionem nostram evenisse credamus.* (VIII. 26-27.)

Todo se convierte en bien para los que aman á Dios, dice el gran apóstol: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (Rom. VIII. 28.). El cristiano no debe olvidar nunca estas palabras. En la pobreza, en la enfermedad, en la persecucion, en la calumnia, en el naufragio, en el incendio, en las pérdidas, en el destierro y en la muerte, acuérdese que todo es en ventaja del que ama á Dios. Debe decir para sí en todas las pruebas: Cierto estoy de que nada doloroso ni penoso puede sucederme, que no haya sido determinado primero por el órden paternal de la Providencia.

Digitized by Google

Jesucristo y los Santos son modelos en las pruebas.

Hemos de beber el cáliz de las pruebas; hemos de beberlo para curarnos y vivir. Y por temor de que digamos: No podemos beberlo, no lo sufriremos, no lo beberemos, Jesucristo lo bebió el primero hasta las heces, él que estaba lleno de salud, él que era la misma inocencia y la santidad; á fin de que nosotros, miserables enfermos, cubiertos de heridas y llagas, cargados de culpas y agobiados de deudas, lo bebiésemos para curarnos, recobrar la inocencia, borrar nuestros pecados, pagar nuestras deudas, y asegurarnos la posesion del Cielo, donde nada manchado puede entrar. ¿Qué amargura hay en este cáliz de las pruebas que no haya gustado Jesucristo ántes que nosotros? ¿Se trata de desprecios en justicias? Los sufrió crueles cuando arrojaba á los demonios, porque sus enemigos decian: Arroja á los demonios en nombre de Belcebú. Si amargos son los dolores, él fué atado, azotado y crucificado; si amarga es la muerte, él murió; si nuestra debilidad se horroriza por el género de muerte que nos amenaza, nada era más ignominioso entónces que la muerte en la cruz... Sea, pues, Jesucristo nuestro modelo en todas las pruebas.....

Los Santos son tambien nuestros modelos en las pruebas. Tobías se quedó ciego, y el Señor le envió aquella terrible prueba para que sirviese de modelo de paciencia, como el santo hombre Job: Tobías y Job, sin hablar de otros muchos, son dos modelos, dos espejos de paciencia, para todos los ciegos, los afligidos, los pobres y los perseguidos. Tobías, dice la Escritura, permaneció firme en el temor de Dios, dando gracias á Dios todos los dias de su vida: *Immobilis in Dei timore permansit, agens gratias Deo omnibus diebus vitæ suæ.* (Tob. II. 14.). Este es un acto heróico de paciencia; es el estado de un hombre santo y perfecto, que, despreciando todas las cosas de la tierra, auxilios ú obstáculos, poco importa, tiene su espíritu en el Cielo, y disfruta anticipadamente de la felicidad suprema..... De la misma manera Job, agobiado de aflicciones por todas partes y de todas clases, decia: Dios me ha dado bienes, Dios me los ha quitado; se ha hecho la voluntad del Señor; bendito sea su nombre: *Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.* (I. 21.)

En medio de las pruebas más crueles, ¿qué admirables modelos nos presentan los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los confesores, las vírgenes, los misioneros y los Santos de todas las edades, de todos los sexos, de todos los tiempos y de todos los lugares?....

El camino, la manera y las razones por las que Dios conduce á sus elegidos en el desierto de esta vida, son admirables; es al través de las pruebas, al través de asechanzas, peligros, enemigos, angustias, trabajos, tentaciones, persecuciones, cruces y martirios, que los conduce á la tierra prometida, á la tierra de los vivos.

Digitized by Google

Las pruebas son un remedio excelente; es menester aprovecharnos de ellas.

Una herida parece dañar á la salud; y sin embargo es muchas veces el remedio más eficaz.....

Segun S. Crisóstomo, las pruebas son como el corte del arado. Con aquel instrumento abrimos nuestros corazones, á fin de que, si hay yerbas malas y arraigadas, si hay malezas y espinas, las arranquemos por completo, y seamos una tierra bien cultivada, dispuesta á recibir las simientes de la gracia y de la virtud. (*Homil. de Cruce.*)

Pero ¿qué se ha de hacer para aprovecharnos de las pruebas? Hemos de imitar la paciencia de Job, y repetir: Dios todo me lo ha dado, y todo me lo ha quitado: el Señor ha hecho su voluntad; ¡bendito sea su nombre! (*I. 21.*). Hemos de imitar á Tobías, que decia: Os bendigo, Señor, Dios de Israel, porque me habeis castigado y salvado: *Benedico te, Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, et tu salvasti me.* (XI. 17.)

Hijo mio, dice el Señor en el Eclesiástico, hijo mio, cuando entreis al servicio de Dios, permaneced en la justicia y en el temor, y preparad vuestra alma á la tentacion. Humillad vuestro corazon, y esperad con paciencia. Sufrid los decretos de Dios. Aceptad todo lo que os suceda, y permaneced pacíficos en vuestro dolor. Confiad en Dios, y os salvará; conservad su temor, y con él envejecereis. (*Ibid. II. 1-4-6.*)

La más grande ventaja que puede sacarse de las pruebas, y lo que aumenta infinitamente su mérito y su recompensa, es dar gracias á Dios por ellas, dice S. Crisóstomo: *Maximum lucrum in tribulationibus, est gratiarum actio.* (Homil. de Cruce.)

Si el alma, dice S. Gregorio, se une fuertemente á Dios, para no ver más que él en todo, las amarguras se convierten en dulzura, y toda afliccion es para ella un descanso: *Si mens, forti intentione in Deum dirigitur, quidquid in hac vita sibi amarum dulce æstimat; omne quod affligit, requiem putat.* (Lib. V. Moral.).

Las pruebas son las puertas del Cielo, y nos aseguran su posesion.

Las pruebas sufridas con paciencia son la puerta del Cielo; y allí nos conducen.

Por esto se ha dicho de Jesucristo: ¿No era preciso que el Cristo sufriese estas cosas (toda su pasion), y entrase así en su gloria? *¿Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?* (Luc. XXIV. 26.). Fué preciso que Jesucristo sufriese todas las pruebas y entrase en la gloria por el camino de los sufrimientos y de la cruz.

Dice el libro de las Actas de los Apóstoles que S. Pablo y S. Bernabé afirmaban sus almas, enseñándolas que por muchas tribulaciones se ha de entrar en el reino de Dios: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (XIV. 21.)

Las prosperidades y la felicidad de esta vida son, por el contrario, la puerta del infierno. Por esta razon Dios las da muchas veces á los malos y los impíos, y las niega á los buenos.....

Cualquiera que os honre, Señor, dice la Escritura, está seguro de

Digitized by Google

que, si sufre pruebas durante su vida, será coronado; si se ve afligido, será libertado; y si se ve castigado, podrá obtener misericordia: *Hoc pro certo habet omnis qui te colit, quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur; si autem in tribulatione fuerit, liberabitur; et si in correptione fuerit, ad misericordiam tuam venire licebit.* (Tob. III. 21.)

Los que han sembrado en las lágrimas, segarán en la alegría, dice el Real Profeta. Iban y lloraban derramando sus semillas; pero volverán en la alegría, llevando los haces cosechados en sus manos: *Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua; venientes autem venient exsultatione portantes manipulos suos.* (CXXV. 5-6.)

Desgracia de los que no tienen pruebas que sufrir, ó las rechazan.

Vivir sin pruebas, es vivir para el infierno..... En tal caso no estamos ya señalados con el sello de Dios, sino con el de la reprobacion.

Sepan los que rechazan las pruebas que serán todos desgraciados en esta vida y en la otra.....

Los que no han recibido las pruebas en el temor de Dios, dice la Escritura, y han manifestado su impaciencia y murmurado contra él, han sido entregados al ángel del exterminio. *(Judith. VIII. 24-25.)*

El mundo entero es un gran crisol en el cual son arrojados los hombres. Allí el justo se parece al oro, y el impío á la paja. Con el mismo fuego el justo es purificado y santificado y el impío devorado, consumido y condenado. Y Dios, dice S. Agustin, es alabado en ambos: en uno por la recompensa, y en el otro por el castigo; en el uno por su misericordia, y en el otro por su justicia. (*Lib. de Civit.*).

Digitized by Google

PUREZA.

Necesidad de la virtud de la pureza.

Así como en un espejo empañado, dice S. Basilio, la imágen de los objetos no puede ser recibida ni vista; el hombre no puede tampoco recibir ni ver las luces del Espíritu Santo si no es puro (1).

Vivamos con decencia, dice el gran apóstol, no en la disipacion ni en la embriaguez, ni en las disoluciones de la mesa y del lecho; revestíos, por el contrario, del Señor Jesucristo, y no trateis de contentar los deseos de la carne (2).

Purificaos del fermento viejo, dice aquel apóstol á los corintios, para que seais una pasta nueva: *Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio.* (I. v. 7.)

De la misma manera que la luz del sol no puede ser vista más que por ojos puros, dice S. Agustin, Dios no puede ser visto sino por una alma pura: *Quemadmodum lumen hoc videri non potest, nisi oculis mundis; ita nec Deus videtur, nisi mundum sit illud, quod videri potest.* (Lib. Civit.).

Por esto Jesucristo no promete la vista de la gracia, de la gloria y del mismo Dios, más que á los corazones puros: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (Matth. v. 8.)

Nada manchado entrará en el Cielo, dice el Apocalípsis: *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* (XXI. 27.)

La pureza, dice S. Atanasio, es una perla preciosa y rarísima; y sin embargo es necesaria. (*Tract. de Virg.*).

Ante todo, dice Orígenes, el que quiere salvarse debe ser puro. (*In Cant.*).

No hay más verdaderos cristianos que los que son castos, dice Clemente de Alejandría. (*Lib. I. Strom.*).

San Jerónimo quiere que la pureza dirija nuestras acciones y nuestras miradas. (*Epist.*).

Hemos de ser puros como los ángeles, dice S. Crisóstomo, puesto que estamos destinados á vivir con ellos. (*In Moral.*).

Segun S. Agustin, el corazon debe ser tan puro como los rayos del sol. (*Lib. de Civit.*).

El que guarda la castidad, es un ángel, dice S. Ambrosio; el que la pierde, es un demonio: *Qui castitatem servaverit, angelus est; qui perdidit, diabolus.* (Lib. de Virgin.).

(1) Sicut in speculo impurgato rerum imagines recipi viderique nequeunt; sic homo illustrationem Spiritus Sancti recipere non potest, nisi carnis affectionem abjiciat. (*Homil.*).

(2) Honestè ambulemus, non in comessationibus, et ebrietatibus, non in cubilibus et impudicitiis; sed induimini Dominum Jesum Christum, et carnis curam ne feceritis in desideriis. (*Rom.* XIII. 13-14.)

Digitized by Google

Si vivís segun la carne, morireis, dice S. Pablo á los romanos: *Si secundùm carnem vixeritis, moriemini.* (VIII. 13.)

No os engañeis, dice aquel apóstol á los corintios; ni los fornicadores, ni los adúlteros, ni los afeminados ni sus cómplices, poseerán el reino de Dios: *Nolite errare: neque fornicarii, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, regnum Dei possidebunt.* (I. VI. 9-10.). Ni la carne ni la sangre pueden poseer el reino de Dios; y la corrupcion no poseerá la incorruptibilidad: *Caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt; neque corruptio incorruptelam possidebit.* (I. Cor. XV. 50.)

Arrojad á los impúdicos, dice el Apocalípsis: *Foris impudici.* (XX. 15.)

Así pues, la pureza es de una necesidad absoluta.....

Excelencia de la pureza y sus ventajas.

La sal, dice el venerable Beda, aleja los gusanos: la sal del cristiano es la pureza. (*In Sentent.*).

El hombre, dice S. Leon, posee una paz profunda y una verdadera libertad, cuando somete la carne al espíritu y el espíritu á Dios: *Vera pax hominis, et vera libertas, quando et caro, animo judice, regitur; et animus, Deo præside, gubernatur.* (Serm. de Nativ.).

La pureza, dice Tertuliano, es la flor de las costumbres, el honor del cuerpo, el adorno de ambos sexos y el fundamento de la santidad: *Pudicitia flos morum, honor corporum, decor sexuum, fundamentum sanctitatis.* (Lib. de Pudic.).

La pureza tiene el mérito y la gloria del martirio, dice S. Jerónimo. Aun cuando las persecuciones de los tiranos no existen, y no damos la sangre por Jesucristo, la paz tiene tambien su martirio; porque, aunque no ponemos el cuello bajo la espada del verdugo, con la espada de la pureza abatimos los deseos carnales; lo que vale el martirio, y es un verdadero martirio. (*Homil. III. in Evang.*).

Mortificar las obras de la carne con el espíritu, es un martirio, dice S. Bernardo .El martirio de sangre por medio de la cuchilla parece más cruel; pero es ménos doloroso en duracion que el martirio de la castidad. La castidad, sobre todo en la juventud, tiene la gloria del martirio; véase el casto José. (*Serm. III. in Cant.*).

¡Dichosa la esterilidad voluntaria é inmaculada! dice la Sabiduría; será recompensada cuando Dios visite las almas santas: *Felix est sterilis et incoinquinata; habebit fructum in respectione animarum sanctarum.* (III. 13.). Un dón especial será concedido á su fidelidad, y una parte brillantísima en la casa del Señor: *Dabitur illi donum electum, et sors in templo Dei acceptissima.* (Sap. III. 14.)

¡Qué cosa más hermosa, dice S. Bernardo, y qué cosa más excelente que la castidad que hace puro á un hombre concebido en la mancha, de un enemigo hace un siervo fiel, y del hombre hace un ángel! La castidad es la única que, en este lugar, en este tiempo de mortalidad, representa el dichoso estado de la inmortalidad y de la

Digitized by Google

gloria. Los que son puros son el adorno de la Córte de Dios, edifican el palacio del Dios rey, y forman la nobleza de la Iglesia (1).

La pureza, dice S. Cipriano, no busca ningun adorno extraño; ella es el más bello adorno de sí misma. Esta virtud nos hace agradables á Dios, nos une á Jesucristo; combate todos los movimientos ilícitos de los deseos corrompidos de la carne; da paz á nuestros cuerpos; y dichosa ella, hace felices á los que la poseen (2).

La pureza, dice S. Cipriano, es la gloria de nuestro cuerpo, el adorno de las costumbres, la santidad de la mujer, el lazo de la modestia, el manantial de la castidad, la paz de la casa y la base de la concordia. La pureza no se ocupa más que en agradarse á sí misma. La pureza es siempre reservada, y es madre de la inocencia. La pureza es siempre brillante en su porte, y está satisfecha de su hermosura, si desagrada á los hombres impuros. Nadie puede acusarla, ni siquiera los que no la tienen; es venerable hasta para sus enemigos, que la admiran tanto más, cuanto no pueden combatirla y triunfar de ella (3).

¡O pureza, dice S. Efren, madre del placer y verdadera distincion de la vida angélica! ¡O castidad, prenda del corazon sin mancha, suave para los labios y de un aspecto admirable! ¡O castidad, haces que los hombres se parezcan á los ángeles! ¡O castidad, dón de Dios! ¡O castidad, puerto tranquilo, colocado en la más alta region de la paz y de la seguridad! (4).

La pureza es el muro invencible de la santidad, aparta toda deshonra y toda infamia; es la base de la fuerza y el aniquilamiento de la hirviente lujuria; es el sosten de la probidad y la muerte de lo ímprobo; es la victoria del alma y el freno del cuerpo; es la abundancia de las glorias y la esterilidad de los crímenes; es el guia de la virtud y el azote de los vicios; produce la sinceridad, y destierra los escándalos; es un precioso ejercicio, que rechaza toda impureza; es la paz segura de las virtudes y la guerra terrible contra los vicios; es la libertad del bien y la cárcel del mal; es el puerto de la honradez y el naufragio de todas las ignominias; es la madre de la virginidad y el enemigo de todo lo que es inmundo; es la coraza del

(1) ¿Quid castitate magis decorum, quæ mundum de immundo conceptum semine, de hoste domesticam, angelum denique de homine facit? Sola est castitas quæ in hoc mortalitatis loco et tempore, statum quemdam immortalitatis et gloriæ repræsentat. Pudici curiam Dei ornant, palatium Dei regis ædificant, et nobilitatem Ecclesiæ constituunt. (*Epist.* XLII.)

(2) Pudicitia nihil ornamentorum quærit, decus suum ipsa est. Hanc nos commendat Domino connectit Christo: hæc expugnat omnia de membris illicita desideriorum prælia; pacem corporibus nostris inducit beata ipsa, et beatos efficiens. (*Lib. I de Bono pudic.*).

(3) Pudicitia est honor corporum, ornamentum morum sanctitas sexuum, vinculum pudoris, fons castitatis, pax domus, concordiæ caput. Pudicitia sollicita non est cui placeat, nisi sibi. Pudicitia semper verecunda, innocentiæ mater. Pudicitia semper ornatur solo pudore, hinc sibi tunc conscia de pulchritudine, si improbis displicet. Numquam accusare possunt, nec qui eam non habent: venerabilis etiam hostibus suis, dum illam multo magis mirantur, qui eam expugnare non possunt. (*Lib. I de Bono pudic.*).

(4) O castitas mater dilectionis, et angelicæ vitæ ratio! O castitas, quæ mundo es corde, ac dulci gutture, hilarique aspectu! O castitas, quæ homines angelis similes reddis! O castitas, donum Dei! O castitas, portus tranquillus, in summa pace ac securitate constitutus. (*Serm. de Castit.*).

Digitized by Google

pudor, la ruina de la vergüenza, la muerte de la corrupcion y la muralla de la fuerza; aleja toda falsedad; es la espada de la disciplina; triunfa de la disolucion y la mata; es la armadura de los fuertes; desarma lo que es despreciable y transitorio; es la dignidad de las costumbres y el camino de la luz, el abismo dónde toda degradacion desaparece; es el refrigerio del corazon, y el fuego donde se pierde todo ardor irregular; proporciona todos los triunfos, abate todos los excesos, es el reposo de la salvacion, el abrigo contra la perdicion; es la vida del espíritu y la muerte de la carne; hace que el alma sea angélica; modera todas las inclinaciones, las doma, las pisotea y reina como triunfador. (*Auctor libri de Singul. clericorum apud S. Cyprianum.*)

El fruto de la pureza está lleno de dulzura, dice S. Cirilo; su hermosura es incomparable, sus perfumes suavísimos, y su valor sin precio. Es la perla más preciosa de la naturaleza y de la virtud; es la suprema templanza y la victoria perfecta; en ella está toda la gloria. Es una rosa que esparce el más agradable de los olores. ¡O angélica virtud de la pureza, eres reina del hombre! ¡O admirable záfiro! ¡O diamante reluciente y siempre hermoso. (*Homil.*).

¡Qué grande es la castidad! exclama S. Atanasio, y ¡qué rica es su gloria! ¡O castidad, tesoro incomprensible! ¡O continencia, amiga de Dios y alabada por los ángeles! ¡O pureza, que se escapa de la muerte del infierno y se fija en la inmortalidad! ¡O continencia, alegría de los profetas, gloria de los apóstoles, vida de los ángeles y corona de los Santos. (*Tract. de Virgin.*).

Preguntaban á Agesilao rey de los lacedemonios, qué bien habian proporcionado las leyes de Licurgo á los espartanos. Y él respondió: El desprecio de los deleites: *Contemptum voluptatum.* (Anton. in Meliss.).

¡O castidad, exclama S. Efren, freno de la vista, destruyes las tinieblas y haces que el hombre sea todo luz! ¡O castidad, crucificas la carne, la haces esclava, y te lanzas repentinamente al Cielo! ¡O castidad, llenas de dicha el corazon que te posee, y eres las alas del alma que se eleva al Cielo! ¡O castidad, engendras la alegría espiritual y destruyes los pesares! ¡O castidad, moderas las pasiones, les quitas su fuerza, y desligas el alma de sus crueles agitaciones! ¡O castidad, iluminas á los justos, y atas á Satanás en sus abismos tenebrosos! ¡O castidad, ahuyentas la pereza y das paciencia! ¡O castidad, carro espiritual, llevas al hombre á la mansion del Cielo! ¡O castidad, reina de las flores por el brillo, la hermosura y los suaves olores! ¡O castidad, precursora del Espíritu Santo, con él habitas. (*Serm. de Castit.*).

Señor, dice S. Agustin, ordenais la practica de la pureza: dadme la fuerza de cumplirla, y mandad entónces todo lo que querais: *Deus meus, continentiam jubes; da quod jubes, et jube quod vis.* (Lib. Confess.).

Digitized by Google

Todos los tesoros no son bastante premio para una alma casta, dice el Eclesiástico: *Omnis ponderatio non est digna continentis animæ.* (XXVI. 20.).

El hombre puro, dice S. Bernardo, se diferencia del ángel, no en felicidad, sino en valor: *Differt homo pudicus et angelus, non felicitate, sed virtute.* (Epist. LII. ad Henricum Senon. archepisc.).

Con el mérito de esta virtud, los hombres son iguales á los ángeles, dice Casiano: *Hujus virtutis merito, homines angelis æquantur.* (Lib. Instit.).

El hombre puro es un ángel, dice S. Ambrosio. (*Lib. de Virgin.*). Esta virtud hace del hombre un ángel, dice S. Efren: *Efficit angelum de homine.* (In vita S. Abrahæ.)

Esta virtud es la adquisicion de los triunfos, segun S. Cipriano: *Acquisitio triumphorum.* (Lib. de Bono pudicit.). Es la vida del Espíritu, segun S. Efren: *Vita spiritus.* (Serm. de Castit.).

La pureza es la reina de las virtudes, dice S. Pedro Damian. (*In Epist.*).

La castidad, purificando las almas, les hace ver á Dios, dice San Agustin: *Castitas, mundans mentes hominum, præstat videre Deum.* (Lib. Confess.).

La castidad, dice S. Basilio, hace que el hombre sea semejante á Dios: *Pudicitia hominem Deo simillimum facit.* (In Epist.).

Sea el hombre humilde, sea devoto; y si no es puro, no será nada, dice Sto. Tomás de Villanueva. (*Epist.*).

Una larga castidad tiene el mérito de la virginidad, segun S. Bernardo: *Longa castitas pro virginitate reputatur.* (Serm. in Cant.).

¡O pureza, exclama S. Atanasio, morada del Espíritu Santo, vida de los ángeles y adorno de los elegidos! (*Tract. de Virgin.*).

Segun S. Jerónimo, la pureza es el adorno de la Iglesia de Dios, la más rica y la más noble corona de los sacerdotes: *Ornamentum Ecclesiæ Dei, corona illustrior sacerdotum.* (Epist.).

Ante la excelencia, las riquezas, y maravillas de la pureza ¿quién de nosotros no ha de sentirse inclinado y decidido á practicarla á todo precio?....

No hay condenacion para los que están en el Cristo Jesús, y no marchan segun la carne, dice el gran apóstol á los romanos: *Nihil damnationis est iis qui sunt in Christo Jesu, qui non secundùm carnem ambulant.* (VIII. 1.)

Si vivís segun la carne, añade, morireis; pero, si mortificais con el espíritu los actos de la carne, vivireis: *Si secundùm carnem vixeritis, moriemini; si autem facta carnis mortificaveritis, vivetis.* (Rom. VIII. 13.)

El hombre recogerá lo que siembre, escribe á los gálatas. El que siembre en la carne, recogerá la corrupcion; y el que siembre en el espíritu, en la pureza del espíritu recogerá la vida eterna (1.)

(1) Quæ seminaverit homo, hæc et metet: quoniam qui seminat in carne sua, de carne et metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. (*VI*, 8.)

Digitized by Google

Al ver Santa Clara que la ciudad y su monasterio estaban rodeados de soldados corrompidos y furiosos, se acercó á las murallas de la ciudad exclamando: No entregueis á las fieras, Señor, las almas que en vos ponen su confianza: *Ne tradas bestiis animas confitentes tibi.* Y de repente desaparecieron los soldados, y el monasterio y la ciudad se salvaron. (*In ejus vita.*)

Por la proteccion visible de Dios, ninguna vírgen ha sido ni ha podido ser vencida, ni siquiera por los más impuros tiranos, ni con sus promesas, ni con sus amenazas, ni con las solicitaciones, ni con la violencia, ni con los tormentos. Jamás pudieron seducirlas.

El que se conserva puro, dice S. Pablo á Timoteo, será un vaso de honor santificado y útil al Señor, y preparado para toda obra buena: *Si quis se emundaverit, sit vas in honorem sanctificatum, et utile Domino, ad omne bonum opus paratum.* (II. 21.)

Dichosos los corazones puros, porque verán á Dios, dijo Jesucristo: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* (Matth. v. 8.). Lo verán en la tierra con su gracia, en el Cielo con la vista beatífica y la posesion y el goce de la gloria eterna.....

Quedar victorioso del deleite es el deleite mayor y más dulce, dice S. Cipriano; es el placer más perfecto: *Voluptatem vicisse, voluptas est maxima;* porque, añade, nada alegra ni colma el alma de tanta dicha como una conciencia pura: *Nihil animum fidelem sic delectat, quàm integra immaculati pudoris conscientia.* (Lib. de Disciplina et Bono púdicitiæ.)

Pueden aplicarse á la pureza aquellas palabras de la Sabiduría: Todo el oro al lado suyo es un poco de arena, y la plata delante de ella es como barro: *Omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, et tamquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius.* (VII. 9.)

Siguiendo el ejemplo del sabio, debemos amarla más que á la salud y á la hermosura, y preferirla á la luz, porque su luz no se apagará jamás. (*VII. 10.*)

Todos los bienes proceden de esta virtud sublime, que nos comunica tesoros espirituales: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius.* (Sap. VII. 29.). Ella es tambien un tesoro infinito para los hombres; porque cualquiera que á ella acude, se hace amigo de Dios: *Infinitus thesaurus est hominibus: quo, qui usi sunt, participes facti sunt amicitiæ Dei.* (Sap. VII. 14.). Es más bella que el sol, y superior á todas las estrellas; comparada á la luz, le aventaja: *Est enim hæc speciosior sole, et super omnem dispositionem stellarum; luci comparata, invenitur prior.* (Sap. VII. 29.)

La pureza glorifica lo noble de su orígen, ella que habita en Dios. Si las riquezas son deseadas en esta vida, ¿qué cosa más rica que la pureza? Debemos, pues, proponernos abrazarla, sabiendo que nos hará participar de sus bienes, y será el consuelo de nuestros pensamientos y de nuestro fastidio. Por ella estarémos en la luz ante la multitud; por ella obtendremos la inmortalidad, y dejarémos eterna

Digitized by Google

memoria á los que vengan detrás de nosotros. Cuando entremos en nuestra casa, descansarémos con ella; porque su trato no tiene amargura y el malestar no le acompaña; ántes bien lleva consigo el regocijo y la alegría. Y conociendo que no podemos poseer esta virtud celestial si Dios no la da, y que es gran sabiduría conocer la grandeza de este dón y quien lo da, debemos ir al Señor y suplicarle que nos la conceda. (*Sap. VIII, passim.*).

¿Qué fruta es tan exquisita, dice S. Ambrosio, como la pureza del corazon? ¿Qué alimento hay más dulce? *¿Quis puritate pectoris dulcior fructus? ¿quis cibus suavior?* (Lib. de Virgin.).

Siendo la pureza dichosa, hace tambien dichoso el corazon..... Proporciona paz, alegría, honra, reputacion, salud, hermosura, larga vida, gracia, muerte tranquila y santa, y nos da á Dios durante la vida, en la muerte y en la eternidad..... Una alma pura es semejante á la Iglesia de Jesucristo. La Iglesia, esposa de Jesucristo, es inmaculada en la concepcion de sus hijos; fecunda, da á luz muchos hijos: es vírgen por su castidad, y madre por su fecundidad.

La pureza nos convierte en templos, tabernáculos y vasos sagrados de la Divinidad. Por ella somos hijos de Dios, miembros de Jesucristo, herederos y coherederos suyos.....

Poder heróico y mitagroso de la pureza.

En verdad, en verdad os lo digo, el que en mí crea, hará las obras que hago, y las hará todavía mayores, dijo Jesucristo: *Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera, quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet.* (Joann. XIV. 12.)

¿Qué maravillas son esas tan grandes, mayores que las que hizo Jesucristo, que obrará el que en él crea?

Orígenes sostiene que estas grandes obras tan sorprendentes, consisten, vista la fragilidad de la naturaleza humana, en vencer la carne, el demonio y el mundo, y en conservarse puros en medio de la corrupcion de la carne y del mundo; porque lo que Jesucristo consigue en nosotros con la pureza, es algo mayor que lo que consigue en sí mismo. (*In Cant.*). Pasar la juventud en la modestia, la castidad, la pureza y la continencia, como José, es más sorprendente y difícil que la creacion del mundo.

Los ángeles no tienen mérito en ser puros; lo son por naturaleza y por la bondad de Dios; pero una jóven casta y pura lo es por mérito, en el seno de las pruebas más multiplicadas y peligrosas. El soldado que llega á ser capitan por ser noble, tiene ménos mérito que el que llega á serlo por su brabura, su valor, su táctica y su heroismo en medio de los más sangrientos combates.

Una vida casta y pura es la obra más grande de Dios y del hombre. El alma pura puede decir con María: Grandes cosas ha hecho en mí el que es Omnipotente: *Fecit mihi magna, qui potens est.* (Luc. I. 49.). Y en esto ha señalado Dios la fuerza de su brazo. *Fecit potentiam in brachio suo.* (Id. I. 51.)

Si os haceis superiores al orgullo de vuestro cuerpo, dice Orige-

Digitized by Google

nes, sacrificais á Dios un toro; si reprimís los movimientos de la carne, sacrificais un carnero; si inmolais la lujuria, sacrificais un macho cabrío; si calmais los pensamientos, los deseos carnales y criminales, y les impedís que cobren brios, sacrificais á Dios una paloma y una tórtola. (*In Levit.*).

La mortificacion de la carne es el afianzamiento de la virtud, dice S. Cirilo: *Rigor carnis est valetudo virtutis.* (Catech., lib. III.)

Sobre la tumba de Scipion se lee este verso, justamente admirado: Vencer el deleite es la mayor de las victorias:

Maxima cunctarum victoria, victa voluptas.

San Agustin se convirtió por el ejemplo de fuerza y de valor que manifestaban las personas con quienes se presentaba. Llegó á decirse para sí: Qué! ¿No has de poder tú lo que pueden éstos y aquéllas? ¿*Non poteris quod isti et istæ*? Aquéllas y éstos que practican la castidad ¿pueden acaso practicarla por sí mismos? ¿no cuentan con el auxilio de Dios? ¿*An verò isti et istæ in semetipsis possunt, an non in Domino Deo suo*? Entónces la castidad le dijo: Arrójate, Agustin, en los brazos de Dios; no temas, no se retirará para dejarte caer: *Projice te in eum; noli metuere; non se subtrahet ut cadas.* (Lib. de VIII. Confess., c. XI.)

La corona del generoso atleta es debida al vencedor del deleite. El hombre puro, en efecto, es el domador del más terrible de los enemigos.....

El magnífico retrato que hace la Sagrada Escritura de Judas Macabeo, conviene perfectamente al hombre puro. Judas vistió la coraza como un gigante, y se cubrió con sus armas en los combates, y protegia todo el campamento con su espada. Se volvió semejante á un leon, que ruge al aspecto de su presa. Y persiguió á los impíos, buscándolos por todas partes. Y el fervor de su nombre ahuyentó á todos sus enemigos, y todos los obreros de iniquidad se turbaron, y la salvacion del pueblo fué obra de su brazo. Y llenaba de regocijo á Jacob con sus obras, y su memoria será bendita para siempre. (*I. III.*)

Ved el admirable valor del casto José. Cogieron su capa, dice S. Ambrosio; pero no pudieron coger ni su espíritu, ni su corazon; dejó la capa, y sacudió el crímen: *Teneri veste potuit, animo capi non potuit; vestem exuit, crimen excussit.* (De Joseph.). Fué victorioso, despreció las incentivas miradas de la impúdica esposa de Putifar; despreció las cadenas, las cárceles y las amenazas de muerte; prefirió exponerse á morir exento del vicio impuro, que elevarse al poder por medio de una accion criminal. Esforcémonos, dice S. Gregorio, en vencer los atractivos de la carne. Traigamos á nuestra memoria el ejemplo de José, que, tentado por la mujer de su amo, conservó su castidad con peligro de su vida. Y luego sucedió que el

Digitized by Google

que habia sabido gobernarse admirablemente, llegó á ser gobernador de todo el Egipto (1).

Hablando de José, S. Agustin dice estas notables palabras: José, lleno de amor hácia su Dios, soberanamente amable, no es vencido por el amor de una mujer; ni la juventud de aquella mujer, que le insta, ni su autoridad le conmueven. José es grande: vendido, no sabe ser esclavo; amado, detesta el amor que le profesan; rogado y suplicado, se niega; cogido, huye (2).

La pureza es la plaza fuerte é invencible de la santidad de la vida, y la mayor resistencia contra la mayor de las tentaciones, que es la del vicio impuro.....

Ved la heróica fuerza de la casta Susana: resiste, prefiere la muerte ántes que doblegarse á los criminales deseos de los impúdicos ancianos. Por esto salvó Dios su vida con un milagro, para recompensarla de haber ella salvado su virtud y su honor.

En el año 870, habiéndose los daneses apoderado de Inglaterra, se acercaron á un monasterio de religiosas fervientes. La virtuosa Ebba, superiora, se mutiló la nariz y el labio superior para salvar su castidad y las de sus queridas hermanas, y las instó á que la imitasen; y lo hicieron. Viéndose los daneses burlados, quemaron el monasterio, y las religiosas murieron mártires de la castidad. ¡Qué valor tan sublime! (*Ribad.*).

Habiendo caido gravemente enfermo S. Casimiro, rey de Polonia, prefirió morir ántes que violar el voto de virginidad que habia hecho. A las reiteradas súplicas de los médicos, no respondió más que las siguientes palabras: *Eligo virgo mori*: Prefiero morir vírgen. (*Surius in ejus vita.*)

Ved, dice S. Jerónimo, el valor de Judith para guardar su castidad; pero ved tambien como sus elogios atraviesan los siglos. Ejemplo admirable que á todos se nos da.

El que es el remunerador de la castidad, le dió tal fuerza, que venció á Holofernes, invencible á los ojos de todos, y triunfó del hombre insuperable: *Castitatis remunerator, virtutem ei talem tribuit, ut invictum omnibus hominibus vinceret, et insuperabilem superaret.* (De Judith.)

El hombre casto no se diferencia del ángel por la felicidad, sino por la fuerza y el valor, dice S. Bernardo. La castidad del ángel es más tranquila, y la del hombre más heróica. (*Epist. LII. ad Henricum Senon. archiep.*).

Por la terrible lucha que sostiene la pureza, y por su victoria; S. Basilio asegura que las almas puras son ángeles, no de un órden

(1) Conamur carnis illecebram vincere. Joseph ad memoriam redeat; qui, tentante se domina, studuit carnis continentiam, etiam cum vitæ periculo, custodire. Unde factum est, ut, qui membra sua benè noverat regere, regendæ quoque omni Ægypto præesset. (*Homil.* XV. *in Exech.*).

(2) Amator Dei dilectissimi, amore mulieris non vincitur; castum animum incitans adolescentia non permovet, nec diligentis auctoritas. Magnus planè vir, qui venditus servire tunc nescivit, adamatus non redamavit, rogatus non acquievit, apprehensus aufugit. (*De Joseph.*).

Digitized by Google

inferior, sino del órden más ilustre y elevado. (*Tract. de Virgin., c. LXXIX.*)

Motivos que nos obligan á ser puros.

¿No sabeis que sois el templo de Dios, y que el espíritu de Dios habita en vosotros? dice el Apóstol de las gentes: *¿Nescitis quia templum Dei estis, et spiritus Dei habitat in vobis?* (I. Cor. III. 16.). Somos el templo, no del hombre, sino de Dios: somos, pues, un templo santo, y no profano, templo en el que Dios habita por la fe, la gracia, la caridad y todos sus dónes..... Escuchad lo que añade S. Pablo: Si alguno profana el templo de Dios, Dios lo perderá; porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois este templo: *Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos*, (I. Cor. III. 17.). ¿No sabeis, continúa el apóstol, que vuestros miembros son miembros de Cristo? Así pues, arrancando á Cristo sus miembros, ¿he de convertirlos en miembros de una prostituta? No suceda jamás cosa igual: *¿Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi, ¿faciam membra meretricis? Absit.* (I. Cor. VI. 15.). ¿No sabeis que vuestros cuerpos son los templos del Espíritu Santo, que está en vosotros, y que no os perteneceis? Porque habeis sido rescatados á gran precio. Glorificad, y llevad á Dios en nuestros cuerpos (1).

Se os ha comprado; ya no os perteneceis: 1.° Nuestro cuerpo no nos pertenece; es el cuerpo de Jesucristo..... 2.° Si es casto y puro, resucitará para la gloria..... 3.° Nuestros cuerpos son miembros de Jesucristo..... 4.° Son los templos del Espíritu Santo..... 5.° La impureza deshonra y mancha el cuerpo..... 6.° Nuestro cuerpo ha costado la sangre de Jesucristo.....

Si alguno os solicita para el mal, decidle: Mi cuerpo no me pertenece, es de Jesucristo; no es este mi cuerpo, sino el cuerpo de Jesucristo; el cuerpo de un Dios, y yo soy un Dios: así pues, Dios está sin mancha, no se mancha, ni puede hacerlo.....

Hay cinco cosas, dice S. Bernardo, que se practican en la dedicatoria de un templo: la aspersion, la inscripcion, la union, la iluminacion y la bendicion. (*Serm. I. de Dedicat.*). Nuestros cuerpos, nuestros corazones y nuestras almas están tambien consagrados á Dios por todos estos misterios.

Somos los templos del Dios vivo, dice S. Pablo: *Vos estis templum Dei vivi.* (II. Cor. VI. 16.). Un templo debe ser respetado..... Y ¿qué es un templo comparado con el templo de nuestros cuerpos? 1.° Nuestras iglesias no están construidas por mano de Dios; y sí nuestros cuerpos..... 2.° Nuestras iglesias no son el cuerpo de Jesucristo, no son sus miembros; y nuestros cuerpos lo son.... 3.° Las iglesias no son el templo del Espíritu Santo, como nuestros cuerpos..... 4.° Nuestros templos no están hechos á imágen de Dios..... 5.° Nues-

(1) ¿An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est, quem habetis á Deo, et non estis vestri? Empti enim estis pretio magno. Glorificate et portate Deum in corpore vestro. (*I. Cor. VI.* 19-20.)

Digitized by Google

tras iglesias no son templos vivos; y nosotros lo somos..... 6.° Nuestras iglesias no tienen la inteligencia y el amor, que es un privilegio nuestro..... 7.° nuestras iglesias no han costado la sangre de Jesucristo, como nosotros..... 8.° Nuestras iglesias son templos materiales; y nosotros templos espirituales..... 9.° Nuestras iglesias perecerán; y nosotros somos templos inmortales..... 10. Nuestros templos materiales no se han hecho para ir al Cielo; se han hecho para enseñarnos el camino; son como los mojones plantados para indicarnos la via, al paso que nosotros estamos destinados al Cielo..... 11. Somos vasos sagrados..... 12. Nuestros templos no son hijos de Dios, herederos y coherederos de Jesucristo..... 13. Finalmente nuestros templos y nuestros vasos sagrados no se mantienen ni se alimentan, como nosotros, de la sustancia divina.

Sepa, pues, cada uno de nosotros, segun dice S. Pablo, poseer su cuerpo en santificacion y honor: *Sciat unusquisque vestrum vas suum possidere in sanctificatione et honore.* (1. Thess. IV. 4.)

Esperamos, dice el apóstol S. Pedro, segun las promesas de Dios, nuevos cielos y una tierra nueva, en la que habite la justicia; por cuya razon, amados mios, velad con esta esperanza, á fin de que se os encuentre la paz y sin mancha alguna ante el Señor (1).

Efectivamente, nada manchado entrará en el Cielo, dice el Apocalipsis: *Non intrabit in illam aliquod coinquinatum.* (XXI. 27.)

¿Quién subirá á la montaña del Señor? dice el Real Profeta; ¿quién se detendrá en su santuario? El que tenga las manos inocentes y el corazon puro? *¿Quis ascendet in montem Domini? ¿aut quis stabit in loco sancto ejus! Innocens manibus, et mundo corde.* (XXIII. 3-4.)

¿En qué consiste la pureza?

La pureza consiste en una voluntad inquebrantable... Por más que nos suceda, no hemos de querer lo que quieren los sentidos y la carne... Las rebeliones involuntarias no son un pecado... Muchas veces el alma no es dueña absoluta de su cuerpo corrompido; pero, negándose su consentimiento y su apoyo domándole en cuanto puede, el pecado no existe; por el contrario, de allí nace la virtud y el mérito... Sentir no es un mal...; el mal está en consentir....

El mismo S. Pablo, vaso de eleccion, arrebatado hasta el tercer Cielo, no estaba exento de las tentaciones de la carne. Veo, dice, en mis miembros otra ley que combate la ley de mi espíritu y me cautiva bajo la ley del pecado, que está en mis miembros: *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, et captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis.* (Rom. VII. 23.). Desgraciado de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? *Infelix ego homo, ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (Rom. VII. 24.). Pero se consuela diciendo: Si hago lo que no quiero, no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí: *Si quod*

(1) Novos cœlos et novam terram secundùm promissa ipsius exspectamus, in quibus justitia habitat. Propter quod, carissimi, hæc exspectantes, satagite immaculati et inviolati et inveniri in pace. (*II.* III. 13-14.

Digitized by Google

nolo, illud facio, jam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. (Ibid. VII. 20.). El yo en mí no es mi cuerpo, sino la voluntad; así pues, no quiero esto, no consiento, y por consiguiente no soy culpable. Estas miserias del cuerpo nos humillan, y la humildad nos abre el Cielo. Es lo que dice tambien el gran apóstol; y á fin, dice, de que la grandeza de las revelaciones no me eleve, se ha dado á mi carne un aguijon, el ángel de Satanás, que me abofetea: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, angelus Satanæ, qui me colaphizet.* (I. Cor. XII. 7.)

El ángel de Satanás, de que habla S. Pablo, y que le abofeteaba, era la rebelion de la carne. El apóstol suplicaba al Señor que le librase de esas concupiscencias carnales, y el Señor le respondia. Mi gracia te basta, porque mi fuerza resplandece en la debilidad. Con alegría, pues, concluye el apóstol, me glorificaré aún más en mis debilidades, para que la fuerza del Cristo habite en mí. (*II. Cor. XII. 8-9.*)

Medios que hemos de emplear para ser puros.

La religion pura y sin mancha ante Dios consiste, dice el apóstol Santiago, en preservarnos de las manchas de este siglo: *Religio munda et immaculata hæc est, immaculatum se custodire ab hoc seculo.* (I. 27.)

Escuchad á Sto. Tomás de Inglaterra: El mundo, dice, no es puro, porque mancha los corazones puros. El que se aficiona al mundo, permanece en él y le da su corazon: ¿cómo podria ser puro?

Mundus non mundus, quia mundus polluit; ergo
Qui manet in mundo, ¿quomodo mundus erit?
(In ejus vita.)

Os conjuro, hermanos mios, escribe el Apóstol á los romanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcais vuestros cuerpos en hostia viva, santa y agradable á Dios, tributándole así un culto conveniente. Y no os conformeis con lo de este siglo; trasformaos por un espíritu nuevo, para que reconozcais lo que es la voluntad de Dios, lo que le place, y lo que es bueno y perfecto. (*XII. 1-2.*)

Ofreced á Dios vuestros cuerpos; miradlos como extraños, y trasportadlos al dominio de Dios, para serviros de ellos, no segun vuestra voluntad, sino por el culto y el honor de Dios.....

Hacer de nuestro cuerpo una hostia viva, es convertirle en una hostia dedicada á las virtudes, y nó dedicada á los vicios, dice San Gregorio; pues en tal caso seria una hostia muerta: *Hostiam viventem, id est, virtutibus deditam; quia caro vitiis dedita, mortua est.* (In his verbis Apost.).

Hacer de nuestro cuerpo una hostia santa, es separar nuestro cuerpo y nuestro corazon de las cosas inmundas; hacemos una hostia agradable á Dios con las buenas obras del alma y del cuerpo.....

Notad que S. Pablo hace aquí alusion á las cualidades de las víc-

Digitized by Google

timas de la antigua ley. 1.° La víctima, segun el sacerdocio de Aaron, debia estar sin mancha y ser entera y sana. Así pide que seamos una hostia viva: *Hostiam viventem.* 2.° Con la inmolacion, aquella víctima quedaba santificada de tal manera, que no podian los impuros tocarla; así exige el Apóstol una hostia santa, *sanctam*, es decir, quiere que consagremos nuestro cuerpo á Dios con la devocion de nuestra alma. 3.° La víctima consumida por el fuego era ofrecida á Dios en olor de suavidad. San Pablo quiere una hostia agradable á Dios por la consuncion de un ardiente amor. 4.° Se empleaba sal para la víctima; y la sal significa la sabiduría del espíritu. Por esto decia Jesucristo á sus apóstoles: Tened sal en vosotros: *Habete in vobis sal.* (Marc. IX. 49.)

El altar de esta hostia, dice S. Gregorio, es el corazon, en el cual el fuego de la compuncion y de la caridad quema y consume la carne. (*In his verbis Apost.*).

Hemos de aborrecer la manchada túnica de la carne, dice el apóstol S. Judas: *Odientes eam, quæ carnalis est, maculatam tunicam.* (23.)

El casto José se despoja de su manto, dice S. Antonio; pero no se escapa desnudo, porque estaba revestido de pudor: *Vestem exuit, sed non nudus aufugit, qui erat tectior indumento pudoris.* (De Joseph.).

Demetrio mandaba á sus discípulos, 1.°, que respetasen en su casa á sus padres; 2.° que respetasen á los que encontraban en el camino; y 3.° que cuando estuviesen solos, se respetasen á sí mismos. (*Anton. in Meliss.*).

Amados mios, dice el apóstol S. Pedro, os conjuro que, como extraños y viajeros, os abstengais de los deseos carnales que combaten contra el espíritu, teniendo una vida pura entre los gentiles; en vez de que os disfamen como malhechores, al ver vuestras obras, glorifiquen á Dios en el dia de su visita. (*I. II. 11-12.*)

Mirad á las mujeres de edad como si fuesen madres vuestras, y á las jóvenes como hermanas en toda pureza, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Anus, ut matres; juvenculas, ut sorores, in omni castitate.* (I. v. 2.)

La pureza será conservada hasta en el siglo, dice Tertuliano, si la disciplina está en vigor y si se ejerce vigilancia: *Pudicitia aliquatenus in seculo morabitur, si disciplina persuaserit, si censura compresserit.* (Lib. de Pudicit.).

Es menester combatir. En semejante combate, dice Tertuliano, la victoria es la salvacion: *In tali pugna sanitas erit tota victoria.* (Ut supra.). Este grave autor prueba que es muy ventajoso para el mismo cuerpo que el alma resista á sus codicias; y de ahí hasta la carne resulta purificada de sus vicios. La carne, dice, no es enemiga nuestra; y cuando resistimos á sus inclinaciones, entónces la amamos, porque la curamos: *Caro non est inimica nostra; et quando ejus vitiis resistitur, ipsa amatur, quia ipsa curatur.* La continencia vigila y trabaja para reprimir y curar todas las locuras de la con-

Digitized by Google

cupiscencia, que están opuestas á la verdadera sabiduría; á fin de que, no viviendo ya el hombre de la tierra y carnal, pueda decir con el gran apóstol: Vivo; pero no soy yo el que vivo, es Cristo el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit verò in me Christus.* (Gal. II. 20.). Porque, continúa Tertuliano, cuando no soy yo el que vive, es para mayor dicha mia: *Ubi enim non ego, ibi felicius ego.* Si vivo de mí, yo no soy yo; viviendo de Jesucristo, soy yo enteramente. (*Lib. de Pudicit.*).

Oid al gran Apóstol: Combato contra mi cuerpo, no como dando golpes al aire; pero castigo mi cuerpo, y le reduzco á servidumbre; á fin de que, despues de haber pecado los demás, no sea yo tambien reprobado: *Sic pugno, non quasi aerem verberans; sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo; ne fortè cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar.* (I. Cor. IX. 26-27.)

Nuestra carne, dice S. Bernardo, es el instrumento, ó más bien la red del demonio: *Caro nostra est instrumentum, imò laqueus diaboli.* (Epist. XLII. ad Henricum.)

Las asechanzas de la carne son más peligrosas y más de temer que todos los otros enemigos.....

Es menester castigar el cuerpo, tomarlo, y atarlo como una fiera, dice S. Basilio: *Corpus castigandum, ac feræ cujusdam instar cohibendum.* (In Psal.).

Es menester vigilancia. Porque, dice S. Pablo, este tesoro de la pureza lo tenemos en vasos de arcilla, á fin de que la gloria pertenezca al poder de Dios, y no á nosotros: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei, et non ex nobis.* (II. Cor. IV. 7.)

Los que están en Cristo, escribe aquel apóstol á los Gálatas, han crucificado su carne con sus vicios y sus concupiscencias: *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis.* (v. 24). Es preciso andar segun el espíritu: *Spiritu ambulate.* (Gal. v. 16.)

El real profeta no cesaba de decir á Dios: Cread en mí un corazon puro, ó Dios mio: *Cor mundum crea in me, Deus.* L. (12.). O Dios, Dios salvador, libradme de las sugestiones de la carne y de la sangre: *Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ.* (L. 16.). Retírame del fango, y haz que no permanezca sumergido en él: *Eripe me de luto, ut non infigar.* (LXVIII. 15.)

La caridad es custodia de la castidad. La castidad, dice S. Bernardo, sin caridad, es una lámpara sin aceite; quitad el aceite, y la lámpara no luce; quitad la caridad, y la castidad no agrada ya á Dios: *Castitas sine caritate, lampas est sine oleo; subtrahe oleum, lampas non lucet; tolle caritatem, castitas non placet.* (Epist. XLII ad Henricum.)

Séd modestos y contenidos, dice S. Efren, en el porte, en el alimento, en las palabras, en la mirada, en los pensamientos y en la alegría: *Continentiam habeto in habitu, cibo, lingua, aspectu, cogitatu, risu* (Serm. de Castit.).

Digitized by Google

La observancia de la ley de Dios, dice la Sabiduría, es la consumacion de la incorruptibilidad, y la incorruptibilidad une al hombre con Dios: *Custoditio legum, consummatio incorruptionis est; incorruptio autem facit esse proximum Deo.* (VI. 19-20.)

Cuando conocí, dice Salomon, que no podia poseer la continencia, si Dios no me la daba, y que hasta era sabiduría el saber de quién procedia aquel beneficio, me fuí al Señor, y le supliqué desde el fondo de mi corazon (1).

Sereis puros: 1.° huyendo...; 2.° rechazando pronto los malos pensamientos...; 3.° orando...; 4.° no perdiendo de vista la presencia de Dios...; 5.° recomendándoos á María, Vírgen inmaculada y reina de las vírgenes...; 6.° trabajando.....

Sabeis, Señor, decia Sara, que he conservado mi alma pura de todo mal deseo. No me he mezclado nunca con los que aman las diversiones, y no he vivido con los que marchan sin prudencia. (*Tob. III. 16-17.*)

Retiraos, retiraos, dice Isaías, salid, no toqueis nada impuro; purificaos, vosotros que llevais los vasos del Señor: *Recedite, recedite, pollutum nolite tangere; mundamini, qui fertis vasa Domini.* (LII. 11.)

La presencia de Dios. Susana, entre las manos de los dos impúdicos ancianos, se lamenta y les dice: No veo más que peligros por todas partes; porque, si cedo, merezco la muerte; y si no cedo, no escaparé de vuestras manos. Pero es preferible para mí caer en vuestras manos resistiendo, que pecar en presencia del Señor: *Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quàm peccare in conspectu Domini.* (Daniel. XIII. 22-23.)

No confiar en nuestras fuerzas. Muchas personas eminentes en virtud han caido en el abominable vicio, y han perdido la más hermosa de las virtudes por su seguridad, dice S. Jerónimo. Nadie tenga demasiada confianza. Si sois santos, no por esto sois impecables: *Plurimi sancti ceciderunt in hoc vitio propter suam securitatem. Nullus in hoc confidat. Si sanctus es, non tamen securus es.* (Epist.).

Contra la impetuosidad de la pasion impura, emprended la fuga, dice S. Agustin, si quereis conseguir la victoria: *Contra libidinis impetum, apprehende fugam, si vis obtinere victoriam.* (Serm. CCL. de Temp.).

El medio más fácil y seguro de vencer la lujuria es huir, dice tambien S. Felipe Neri. (*In ejus vita.*)

El primer remedio contra tal vicio, dice S. Jerónimo, es apartarnos mucho de aquellos cuya presencia es una tentacion: *Primum hujus vitii remedium, est longè fieri ab eis, quorum præsentia allicitat ad malum.* (Epist.).

¿Sois una peña, dice S. Crisóstomo, ó sois acaso de hierro? No sois más que hombres, sujetos á la debilidad de la naturaleza:

(1) Ut scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, et hoc ipsum erat sapientiæ, scire cujus esset hoc donum; adii Dominum, et deprecatus sum illum ex totis præcordiis meis. (*Sap. VIII.* 21.)

Digitized by Google

¿Num tu saxum es, num ferrum? Homo es, communi naturæ imbecillitati obnoxius. (Homil. ad pop.).

Teneis fuego; ¿y no os quemais? Poned una centella en la paja, y atreveos á decir que no arderá. Lo que es la paja respecto del fuego, es nuestra naturaleza respecto de la concupiscencia, añade aquel gran Doctor: *Ignem capis; ¿nec ureris? Lucernam in feno pone; ac tu, aude negare quod fenum uratur. Quod fenum est, hoc natura nostra est.* (Ut supra.)

Casiano asegura que no se puede ser casto si no se es humilde. (*Collat.*).

La humildad merece el nombre de castidad, dice S. Bernardo: *Ut castitas detur, humilitas meretur.* (Serm. in Cant.).

El lugar que ocupa el custodio de la pureza, es la humildad, dice S. Agustin: *Locus custodis humilitas.* (Serm. CCL. de Temp.).

El que quiere ser casto sin humildad, dice S. Juan Clímaco, se parece al que, nadando con una mano, quisiera pesar con la otra las aguas del Océano. (*Grad. V.*)

Se necesita el temor de Dios para ser puro y casto. El clavo que fija la continencia está hundido por el temor de Dios, dice S. Leon: *Continentiæ clavus, Dei timore transfigitur.* (Serm. de Quadrag.).

La pasion de Jesucristo es lo que mata el vicio contrario á la pureza. Cuando algun mal pensamiento me persigue, dice S. Agustin, recorro á las llagas de Jesucristo: *Cum me pulsat aliqua turpis cogitatio, recurro ad vulnera Christi.* (Serm. CCL de Temp.).

Es preciso rechazar pronto al enemigo, y no dejarle adelantar. Miéntras es pequeño el enemigo, matadle, dice S. Jerónimo: *Dum parvus est hostis, interfice.* (Epist.).

Digitized by Google

PURGATORIO.

¿Hay Purgatorio?

Es de fe que hay un purgatorio; es la doctrina constante de la Iglesia en todos los tiempos y lugares... El santo concilio de Trento, sesion VI, de la justificacion, canon XXX, decretó lo siguiente: Si alguno dice que por la gracia de la justificacion la culpa y la pena eterna son de tal manera perdonadas al penitente, que no le queda más pena temporal que sufrir, ni en este mundo, ni en el otro, en el Purgatorio, ántes de entrar en el reino de los Cielos, sea anatema.

La Sagrada Escritura enseña que se ha de orar por los muertos. Y como, segun la Escritura, no hay perdon para los que están en el infierno, y los elegidos en el Cielo no necesitan oraciones, se desprende necesariamente que hay un tercer lugar donde van las almas que no mueren en pecado mortal, pero que no han satisfecho del todo á la justicia divina.....

¿Qué es el Purgatorio?

El Purgatorio es un lugar de sufrimientos en el cual las almas de los justos, salidas de este mundo sin haber suficientemente satisfecho á la justicia divina por sus faltas, acaban de expiarlas ántes de ser admitidos á gozar de la dicha eterna.

Las penas del Purgatorio son grandísimas.

No es de fe que haya realmente fuego en el Purgatorio. Entre los doctores y teólogos, unos creen en la existencia del fuego, y otros opinan de una manera contrária; pero todos, lo mismo que la Iglesia, creen y enseñan que se padece en el Purgatorio.

El fuego del Purgatorio (ó los sufrimientos que allí se padecen), dice S. Agustin, son más terribles que cualquier padecimiento que el hombre puede experimentar en esta vida: *Ignis ille gravior erit quàm quidquid homo pati potest in hac vita.* (In Psal. XXXVII.)

Y S. Bernardo dice: Lo que hayamos descuidado en la tierra, lo pagarémos por centuplicado en el Purgatorio: *Quod hìc neglexìmus, illic centupliter reddemus.* (De Obitu Umb.).

Si para evitar los castigos obedecemos á un rey de la tierra, obedezcamos á la voluntad de Dios para evitar los sufrimientos del Purgatorio, más terribles que todos los tormentos de esta vida, dice San Anselmo: *Si propter tormenta vitanda hìc regi paremus, pareamus voluntati Dei, ut ignem illum acerbiorem omnibus tormentis evadamus.* (De pœna Purg.).

Ademas de haber en el Purgatorio la pena de sentido, hay tambien la pena de daño, que es la privacion de la vista de Dios. Y esta pena es grandísima, 1.°, porque aquellas almas tienen un conocimiento más profundo que nosotros de las infinitas perfecciones de Dios...; 2.° por el inmenso deseo que tienen de ir á Dios...; 3.° por

Digitized by Google

su grande amor hácia Dios..., y 4.° porque no están, como nosotros, distraidas de Dios.....

¿Quiénes son los que están en el Purgatorio?

Tal vez un padre, una madre, un hijo querido, un esposo, una esposa, un amigo, un vecino, etc.....

Y tal vez nosotros somos la causa de que allí estén... Allí reclaman con sus lágrimas y gemidos los auxilios de nuestras oraciones y buenas obras.....

¿Cómo hemos de auxiliarlas?

Oid aquellas pobres almas que desde el fondo de su terrible cárcel, repitiendo las súplicas de Job, exclaman: Tened lástima de nosotros, vosotros por lo ménos que sois nuestros amigos; porque sufrimos el peso de la mano de Dios: *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos, amici mei; quia manus Domini tetigit me.* (IX. 21.). Y aquellas otras palabras del Salmista: ¡Ay, desgraciado de mí! ¡cuánto se prolonga mi destierro! *¡Heu mihi! ¡quia incolatus meus prolongatus est!* (CXIX. 5.)

Haced extensiva vuestra liberalidad hasta á los muertos, dice el Eclesiástico: *Mortuo non prohibeas gratiam.* (VII. 37.)

Las almas del Purgatorio pueden aliviarse, 1.° y principalmente, con el santo sacrificio de la Misa...; 2.° con la oracion...; 3.° con el ayuno...; 4.° con la limosna...; 5.° con toda clase de buenas obras.....

Preciosos amigos podemos hacernos, aliviando á aquellas santas almas, abreviando el tiempo de sus padecimientos, y enviándolas al Cielo.....

Digitized by Google

PUSILANIMIDAD.

AN temblado dónde no habia temor, dice el Salmista: *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* (XIII. 5.). Los pusilánimes, dice el abate Víctor, se turban á la menor de las tentaciones: *Pusillanimes ex modica tentatione citò perturbantur.* (Apud. Sophron., c. CLXIV.)

La pusilanimidad viene de un espíritu débil y mezquino; los hombres pusilánimes son imprudentes, impacientes, prontos á irritarse por una bagatela, como las mujeres y los niños. Sin espíritu, sin consistencia y sin fuerza, nada pueden sufrir. Al momento hablan y obran segun sus impresiones.

Si en el dia de la angustia perdeis el ánimo, dicen los Proverbios, vuestra fuerza se debilitará: *Si desperaveris lassus in die angustiæ, imminuetur fortitudo tua.* (XXIV. 10.). Porque el que empieza á ceder, pierde sus fuerzas cediendo; lo que experimentamos tanto en las cosas temporales como en las espirituales. Dónde hay disciplina, hay vigor.....

En la pusilanimidad hay desconfianza y desesperacion, ó pereza y cansancio, y muchas veces todas estas cosas. Cuando una alma pierde la confianza de poder vencer, ó de librarse de una afliccion, que cree superior, entónces renuncia á sus fuerzas y á la esperanza de resistir; se vuelve débil, enervada y lánguida. Y cuando la prueba dura mucho tiempo, aquella alma pusilánime desespera completamente de poder sufrirla, pierde las fuerzas que le quedan, y sucumbe del todo.....

Así como la energía del alma y su fuerza depende de la esperanza que tenemos de conseguir tal dificultad y vencerla; de la misma manera la pusilanimidad del alma, su abatimiento y su caida proceden de que perdemos la esperanza de poder sostener el combate y ganar la victoria.....

La esperanza extiende, dilata y fortifica el alma, mostrándole la recompensa y el triunfo de la virtud; pero la pusilanimidad la empequeñece, la encadena, la debilita y la hace nula para las grandes obras.

No cedais á esta pusilanimidad; animados por los obstáculos, marchad con más heroismo, dice el Poeta:

Tu ne cede malis; sed contrà audacior ito.

Así se desanima el pusilánime ante una tribulacion, y se desanima todavía más, y cae más bajo.....

La victoria está en la magnanimidad, que da nacimiento á la esperanza del triunfo.....

Digitized by Google

En general, todos los hombres sin religion y todos los que se entregan á las pasiones son pusilánimes.....

La grandeza de alma, la energía, el zelo, el valor, la fuerza, el poder y el heroismo están en los hombres virtuosos... Ved á los apóstoles, á los mártires, á las vírgenes, etc... Ved, por otra parte, á los voluptuosos, á los afeminados y á los que apostatan.....

El hombre pusilánime es nulo para el bien, nulo para el combate; no puede aguardar más que desprecio por parte del mundo, y terribles condenaciones por parte del soberano Juez. El lugar destinado á los pusilánimes es el de los incrédulos, de los fornicadores, de los homicidas y de los envenenadores, en el estanque del fuego y azufre encendido por la ira divina: *Timidis autem, et incredulis, et exsecratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatris, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure.* (Apoc. XXI. 8.)

Digitized by Google

REDENCION.

Deseo de la redencion.

SEÑOR, exclama el profeta Habacuc, salvad á vuestro pueblo; en medio de nuestros años, en medio de nuestros dias, haced brillar vuestro poder; en el tiempo de vuestra ira, acordaos de vuestra misericordia. El Santo ha venido; su gloria ha cubierto los Cielos, y la tierra está llena de sus alabanzas. Habeis salido para la salvacion de vuestro pueblo. Me alegraré en el Señor, me estremeceré de alegría en el Dios de mi salvacion. Es mi fuerza, y me conducirá á las alturas, cantando himnos en gloria suya. (*III. passim.*)

Gravedad del pecado que hizo necesaria la redencion.

¡O hombre! exclama S. Bernardo, reconoce cuán graves son tus heridas, que hicieron preciso que el Señor Jesucristo las recibiese profundas y crueles. Si tus heridas no hubiesen sido mortales, y mortales para siempre, no habria muerto el Hijo de Dios para curarlas (1).

El pecado mortal es irremediable por su naturaleza. Cuando cometemos un pecado mortal, damos de tal manera muerte á nuestra alma, que, por nuestra parte, hacemos eternos nuestro pecado, nuestra muerte y condenacion, porque apagamos radicalmente la vida en nosotros. El que renuncia una vez á Dios, renuncia á él eternamente, porque es propio de la naturaleza del pecado establecer, en lo posible, una separacion eterna; y no teniendo el hombre nada de su propio fondo para unirse á Dios, no puede por sí mismo volver á la vida. La redencion hace lo que el hombre no puede hacer.....

El fin de la redencion es librar al hombre del infierno, de la muerte, del pecado y de la maldicion..... Para rescatarnos, Jesucristo sufrió los oprobios, la pobreza, los dolores, la muerte y la cruz.....

Habeis sido rescatados á gran precio; no os hagais esclavos de los hombres, dice el gran apóstol: *Pretio magno empti estis; nolite fieri servi hominum.* (I. Cor. VII. 23.)

Para saber el precio del hombre rescatado por Jesucristo, ved, dice S. Agustin, lo que ha dado Jesucristo. La sangre de Jesucristo es nuestro precio: ¿cuál será, pues, nuestro valor? *Quæritis quid emerit (Christus), ¿Videte quid dederit. Sanguis Christi pretium est; ¿tanti quid valet?* (Medit.).

Bondad infinita de Jesucristo en la redencion.

La bondad de Jesucristo en la redencion resplandece visiblemente y de una manera inefable; porque, 1.°, Jesucristo en la cruz nos da pruebas de un amor infinito, para atraernos con este amor. Jesu-

(1) Agnosce, ó homo, quàm gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominum Christum vulnerari. Si non essent hæc ad mortem, et mortem sempiternam, numquam pro eorum remedio Dei Filius morereturr. (*Serm.* III *in Nat. Dom.*).

Digitized by Google

cristo no se ha visto obligado por ninguna necesidad; no ha sido atraido por ninguna esperanza de utilidad propia; sólo su amor de benevolencia y de complacencia le obligó á subir en la cruz. Subió, y lo dispuso todo con tanta sabiduría, que con aquella muerte nada quitó á la grandeza y á la gloria de su Divinidad, y nos hizo soberanamente dichosos.... 2.° En la cruz rescató al hombre, no con el poder de su Divinidad, sino con la justicia y la humildad de su pasion, como dice S. Agustin. (*Lib. Civit.*). 3.° En la cruz dió el más perfecto ejemplo de la obediencia más cabal, de la constancia, de la penitencia, de la paciencia, de la fuerza, de la mortificacion de los vicios, y en una palabra, de todas las virtudes.....

Dios amó el mundo hasta el extremo de darle á su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joann. III. 16.)

Jesucristo, dice S. Bernardo, no se ha contentado con las lágrimas de los ojos, sino que ha querido llorar y lavar nuestros pecados con las lágrimas de sangre que brotaron de todo su cuerpo. (*Serm. in pass.*).

Nadie puede ser más misericordioso, dice S. Anselmo, que Dios Padre, que dijo al pecador, condenado á eternos tormentos, y que nada tenía para rescatarse: Toma á mi único Hijo, y entrégalo en tu lugar. Nadie puede ser más misericordioso que Dios Hijo, que á su vez dijo al pecador: Tómame, y rescátate (1).

Señor, dice S. Agustin, me habeis rescatado entero para poseerme enteramente: *Totum me liberasti, ut totum me possideres.* (In Psal. XXXIV.)

No sucede lo mismo con la gracia que con el pecado, dice S. Pablo: *Non sicut delictum, ita et donum.* (Rom. v. 15.). El dón de la redencion aventaja infinitamente á la gravedad del pecado. Efectivamente: 1.° Adan era un hombre, y Jesucristo es Dios.... 2.° Jesucristo ha rescatado no sólo á Adan, sino á todos los hombres.... 3.° Adan no ha cometido más que un pecado; y Jesucristo ha expiado todos los pecados, hasta los actuales.... 4.° El crímen de Adan no es infinito, y la muerte de Jesucristo tiene un mérito y un precio infinitos.

Jesucristo nos ha traido con la redencion las mayores gracias: los Sacramentos, la salvacion y el Cielo. Nos ha hecho hermanos suyos, y hermanos unos de otros, hijos suyos y herederos y coherederos suyos.... Nos ha hecho Dios, haciéndonos partícipes de la naturaleza divina....

1.° Adan ha perdido á todos los hombres; y Jesucristo los ha rescatado á todos.... 2.° Adan no ha transmitido á su posteridad más que un pecado; y Jesucristo nos libra de todos.... 3.° Adan no ha manchado la tierra más que con un pecado; y Jesucristo ha espar-

(1) ¿Quid misericordius intelligi valet, quàm quod peccatori, æternis tormentis deputato, et unde se redimeret non habenti, Deus Pater dicit: Accipe Unigenitum meum, et da pro te? ipse Filius: Tolle me, et redime te? (*Lib. cur Deus homo*, c. IX.)

Digitized by Google

cido todas las gracias, gracias infinitamente más abundantes y poderosas que grave fué la falta. Es lo que dice el gran apóstol: La gracia ha excedido dónde el delito habia abundado: *Ubi abundavit delictum, superabundavit gratia.* (Rom. v. 20.). 4.° La falta del primer hombre culpable ha sido tan sólo castigada con la pena del daño; por medio de Jesucristo la pena del daño y la pena del sentido han sido destruidas para los pecados actuales.... 5.° Por Adan ha venido la concupiscencia: por Jesucristo, aquella concupiscencia ha llegado á ser la materia de un combate glorioso, de una victoria rica y de un precioso triunfo, y está aniquilada para siempre en el Cielo.... 6.° Por Adan se ha perdido la gracia; y por Jesucristo se nos ha dado una gracia más frecuente, más abundante y poderosa.... 7.° La gracia de Jesucristo se derramó sobre María y los ángeles; pero el pecado de Adan no les alcanzó.... 8.° Por Adan tenemos la muerte temporal, y por Jesucristo la resurreccion inmortal.... 9.° Por Adan hemos sido reducidos en cierto modo al estado de pura naturaleza; y por Jesucristo somos elevados á un estado más espiritual y sublime que aquel en que Adan fué creado y destinado á una vida plenamente celestial.... 10. Por Adan nos hemos hecho semejantes á los brutos; y por Jesucristo hemos llegado á ser semejantes á los ángeles. Aun más, en Jesucristo y en la bienaventurada Vírgen María, nuestra naturaleza ha sido elevada y está sobre todos los coros de los ángeles.... 11. Adan nos ha privado del árbol de vida; y Jesucristo nos ha dado el pan que ha bajado del Cielo y que da la vida eterna; se da enteramente él mismo.... 12. Adan nos ha privado de la gracia de la justicia original; y Jesucristo nos da la abundancia de las gracias y de las virtudes; porque, 1.°, da virtudes que no habrian existido en el estado de inocencia, como la paciencia, la penitencia, el martirio, la virginidad, el apostolado y las gloriosas virtudes del zelo, de la limosna, etc.... 2.° Da á estas virtudes y á todas las demás mayor abundancia, una perfeccion y un aumento contínuo, que no habrian podido tener en el estado de inocencia.

Como todos hemos pecado en Adan, así nos hemos justificado todos en Jesucristo; es decir, hemos satisfecho justamente por nuestros pecados y merecido la justicia. Pero, como para contraer el pecado original es preciso nacer naturalmente de Adan, así tambien para participar de la justicia de Jesucristo es necesario nacer de él espiritualmente por medio del Bautismo....

Razon tiene, pues, S. Pablo cuando dice: La gracia ha excedido dónde habia abundado el pecado: *Ubi abundavit delictum, superabundavit gratia.* (Rom. v. 20.). Y con razon canta tambien la Iglesia en el *Exultet*...: O dichosa culpa, que nos ha merecido tal y tan gran Redentor! *¡O felix culpa, quæ talem ac tantum méruit habere Redemptorem!*

Practiquemos, pues, lo que dice S. Pablo á los romanos: Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pero, ya vivamos, ya muramos, vivimos y morimos por el Señor. Así pues, en am-

Digitized by Google

bos casos pertenecemos al Señor. Porque para esto murió y resucitó Jesucristo para dominar sobre los muertos y los vivos (1).

Cuando estabais muertos en el pecado, escribe á los colosenses, Jesucristo os ha hecho revivir con él, perdonándoos todos vuestros pecados, borrando la sentencia de condenacion lanzada contra nosotros; y la abolió clavándola en la cruz, y despojando á los principados y potencias, los llevó cautivos, triunfando ostensiblemente de ellos en su persona (2).

Orígenes explica así este pasaje del Apóstol: Este escrito, dice, era la caucion de nuestros pecados, porque cada uno de nosotros llega á ser deudor en las cosas en que peca, y firma un escrito en el que consta su pecado y la deuda de su pecado (3).

En el estado de inocencia, habia siete cosas excelentes: la 1.ª la sabiduría...; la 2.ª, la gracia y la amistad de Dios...; la 3.ª, la justicia original...; la 4.ª, la inmortalidad y la impasibilidad del alma y del cuerpo...; la 5.ª, la habitacion en el Paraíso terrenal y el uso del fruto del árbol de vida...; la 6.ª, el cuidado particular de Dios para el hombre; de donde nacia; la 7.ª, que consistia, dice Sto. Tomás, en que el hombre no habria tenido concupiscencia, no habria pecado ni siquiera venialmente, no habria andado errante y no habria sido engañado, siendo sostenido y protegido por Dios. (*De Peccat.*).

Pero por medio de Jesucristo se nos ha dado una gracia mucho más grande que la que tuvo Adan.... Así es que tenemos siete virtudes admirables, que no hubiéramos tenido en el estado de inocencia. La 1.ª es la virginidad...; la 2.ª virtud es la paciencia...; la 3.ª la penitencia...; la 4.ª el martirio...; la 5.ª el ayuno, y la abstinencia, y todas las mortificaciones de la carne..; la 6.ª la pobreza y la obediencia voluntarias y religiosas....; la 7.ª la misericordia y la limosna; porque en el estado de inocencia no habria habido pobres ni miserables hácia los cuales hubiésemos tenido la dichosa virtud y el precioso mérito de ejercer la misericordia y la caridad....

En fin, Dios da al hombre caido una gracia más grande y eficaz de la que dió á Adan, como se ve en los mártires y otros Santos ilustres; por cuya razon el hombre tiene más medios de merecer, ya bajo el concepto de una gran gracia, ya bajo el concepto de la dificultad de practicar la virtud....

Jesucristo, dice S. Ambrosio, viene al mundo y nos rescata, á fin de embotar el aguijon de la muerte y cerrar su devorador abismo para dar á los vivos la eternidad de la gracia y la resurreccion á

(1) Nemo sibi vivit, et nemo sibi moritur. Sive enim vivimus, Domino vivimus; sive morimur, Domino morimur. Sive ergo vivimus, sive morimur, Domini sumus. In hoc enim Christus mortuus est, et resurrexit, ut et mortuorum et vivorum dominetur. (*XIV.* 7-9.)

(2) Et vos, cum mortui essetis in delictis, convivificavit cum illo, donans vobis omnia delicta; delens, quod adversùs nos erat, chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci; et exspolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palàm triumphans illos in semetipso. (*II.* 13-15.)

(3) Istud chirographum peccatorum nostrorum cautio fuit: unusquisque etenim nostrum, in iis quæ delinquit, efficitur debitor, et peccati sui litteras scribit. (*Homil. in hæc verb. Apost.*).

Digitized by Google

los muertos. Por esto Jesucristo fué suspendido en la cruz entre el Cielo y la tierra, como mediador para reconciliar el hombre con Dios; para recibir sobre él las flechas de la ira de Dios lanzadas contra los hombres para que no alcanzase á los mismos hombres, y pagase él sólo con su cuerpo los crímenes de todos, y á su vez extendiendo sobre la cruz, como un arco, los brazos de su cuerpo, lanzase desde el fondo de su corazon de amor hácia Dios su Padre las flechas de su oracion y de su caridad, hiriendo con ellas el corazon de su Padre para hacer brotar de él la gracia y el perdon, é inundar al hombre con un torrente de bendiciones y de dichas (1).

Jesucristo, dice S. Pablo á Timoteo, ha venido á este mundo para salvar á los pecadores, entre los que soy el primero: *Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum.* (I. I. 15.)

Un gran médico ha venido del Cielo, dice S. Agustin, porque estaba postrado un gran enfermo y su lecho era todo el globo de la tierra: *Magnus de Cœlo venit medicus, quia magnus per totum orbem terræ jacebat ægrotus.* (Lib. de Civit.).

Jesucristo, añade el gran apóstol, se entregó él mismo por la redencion de todos: *Dedit redemptionem semetipsum pro omnibus.* (I. Tim. II. 6.)

Jesucristo, escribe Tito, se entregó él mismo por nosotros, para rescatarnos de toda iniquidad, y constituir aparte un pueblo puro, dedicado á la práctica del bien. Enseñad estas maravillas á los hombres, y exhortadles á que se aprovechen de tantas gracias (2).

La luz increada, dice S. Agustin, no pudiendo ser apreciada por las tinieblas, tomó ella misma la mortalidad de las tinieblas, y por la similitud de la carne de pecado, ha comunicado la luz verdadera (3).

Somos santificados, dice S. Pablo á los hebreos, por la oblacion que se ha hecho una vez del cuerpo de Jesucristo: *Sanctificati sumus per oblationem corporis Jesu Christi semel.* (X. 10.). Con una sola oblacion, añade el apóstol, ha consumado nuestra santificacion por la eternidad: *Una enim oblatione consummavit in æternum sanctificatos.* (Hebr. X. 14.)

La redencion es para todos los hombres.

Jesucristo, dice S. Pablo, se ha ofrecido una vez para borrar los

(1) Stat (Christus) quasi in hunc mundum venerit, ut aculeum mortis hebetaret, devoratorium ejus obstrueret, viventibus æternitatem gratis daret, defunctis resurrectionem concederet. Hinc Christus in cruce medius inter Cœlum et terram pependit, velut mediator, ut reconciliaret, atque sagittas iræ Dei vibratas in homines, in seipso reciperet, ne ad homines pervenirent; sed unus ipse omnium hominum scelera in corpore suo lucret: ac vicissim in cruce, velut in arcu, brachia corporis æqui ac cordis expandens, ignitas orationis et amoris sagittas ad Deum jacularetur, quibus cor ejus vulneraret, ad gratiam hominibus largiendam. (*Serm. III.*)

(2) Qui dedit semetipsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate, et mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Hæc loquere, et exhortare. (*II.* 14-15.)

(3) Quia lux *i* tenebris non poterat comprehendi, ipsa lux mortalitatem subiit tenebrarum; et per similitudinem carnis peccati, participationem dedit luminis veri. (*Homil.*).

Digitized by Google

pecados de muchos (es decir, de todos): *Christus semel oblátus est ad multorum (omnium) exhaurienda peccata.* (Hebr. IX. 28.)

La sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado, dice el apóstol S. Juan: *Sanguis Jesu Christi mundat nos ab omni peccato.* (I. I. 7.). El mismo, añade aquel apóstol, es propiciacion por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo: *Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantùm, sed pro totius mundi.* (I. II. 2.)

Dios quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad, dice el gran apóstol á Timoteo: *Vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* (I. II. 4.)

Por esto asegura el mismo apóstol que Jesucristo murió para todos, á fin de que los que viven no vivan más para ellos, sino para el que ha muerto y resucitado por ellos: *Pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit.* (II. Cor. v. 15.)

Jesucristo ha muerto para todos los hombres, quiere la salvacion de todos, es la propiciacion para los pecados de todo el mundo: así pues los que no se salvan, no lo quieren....

Digamos con el Real Profeta: En el Señor está la misericordia y una abundante redencion: *Apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.* (CXXIX. 7.)

La redencion queda victoriosa de todo.

Jesucristo ha despojado con su muerte á los principados y á las potencias (del infierno), dice S. Pablo, los llevó cautivos, triunfando ostensiblemente de ellos en su persona: *Exspolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palàm triumphans illos in semetipso.* (Coloss. II. 15.). Como á los egipcios, los sumergió en el mar Rojo de su adorable sangre.... Ha sepultado á los enemigos en el mar, dice la Sabiduría: *Inimicos demersit in mare.* (X. 19.)

Sepultará para siempre á la muerte en el momento de sus triunfos, dice Isaías: *Præcipitabit mortem in sempiternum.* (XXV. 8.). Es lo que dice tambien el Apóstol de las gentes: Ningun poder tendrá sobre él la muerte: *Mors illi ultrà non dominabitur.* (Rom. VI. 9.)

Por esto exclama el gran apóstol en un arrebato de alegría: O muerte, ¿dónde está tu victoria? ¿Dónde está, ó muerte, tu aguijon? *¿Ubi est, mors, victoria tua? ¿ubi est, mors, stimulus tuus?* (I. Cor. XV. 55.)

El demonio ha sido vencido y crucificado por la redencion, dice Orígenes; pero en favor de los que están crucificados por Jesucristo: *Diabolus victus est quidem, et crucifixus; sed iis qui cum Christo crucifixi sunt.* (In Cant.).

La muerte ha sido vencida, dice S. Crisóstomo, encadenados han sido los demonios, abiertos han sido los Cielos, enviado ha sido el Espíritu Santo, los esclavos han sido libres, los enemigos se han convertido en niños, los hombres se han vuelto ángeles,

Digitized by Google

y áun más, un Dios se ha hecho hombre, y el hombre se ha hecho Dios (1).

La redencion es nuestra victoria.

Han vencido por la sangre del Cordero, dice el Apocalipsis: *Vicerunt propter sanguinem Agni.* (XII. 11.). Los ángeles, dice el Apocalipsis, cantaban un nuevo cántico, y decian: Sois digno, Señor, de tomar el libro y de abrir los siete sellos, porque habeis muerto y nos habeis rescatado para Dios en vuestra sangre; y nos habeis hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarémos: *Redemisti nos Deo in sanguine tuo, et fecisti nos Deo nostro regnum et sacerdotes; et regnabimus.* (v. 9-10.)

(1) Mors victa est, dæmones vincti, Cœli aperti sunt, Spiritus Sanctus missus est, servi liberi facti sunt, inimici filii, homines angeli effecti sunt, imò Deus homo factus est, et homo factus est Deus. (*Homil. ad Rom.*).

Digitized by Google

REGALOS.

Peligros de los regalos.

Ás vale dar que recibir, dice la Escritura: *Beatius est magis dare, quàm accipere.* (Act. XX. 35.). El que aborrece los presentes, vivirá, dicen los Proverbios: *Qui odit munera, vivet.* (XV. 27.)

Los regalos, dice S. Cirilo, son un anzuelo dorado para coger á los avaros, una peste, una deuda peligrosa, el precio mediante el cual se salda la venta del que lo recibe, una esclavitud, un fermento de iniquidad, una causa de discordias, la escuela de todos los males, y un veneno que se ama. *(Homil.)*.

No recibais regalos, dice el Señor en el libro del Deuteronomio, porque los presentes ciegan á los sabios, y cambian las palabras de los justos: *Non accipies munera, quia munera excœcant prudentes, et mutant verba justorum.* (XVI. 19.)

Los regalos producen dos efectos funestos: 1.° ciegan el espíritu; 2.° cambian el lenguaje y la sentencia del juez; porque llevan á la afeccion, y la afeccion hace vacilar la razon, y oscurece el juicio; entónces nos inclinamos á pronunciar en favor del que ha hecho regalos.

Se dice de los hijos de Samuel que se dejaron corromper por la avaricia y pronunciaron sentencias injustas. (*I. Reg. VIII. 3.*)

Declarad ante el Señor, dijo Samuel al pueblo, si he recibido regalos, y me condenaré yo mismo hoy, y os restituiré lo que me venga de vosotros. (*I. Reg. XII. 3.*)

Daniel dijo al rey Baltasar, que le prometia grandes presentes si le explicaba las letras trazadas en la muralla por una mano invisible: Guardad vuestros presentes, y conservad para otros las riquezas de vuestra casa; yo leeré lo que está escrito, ó rey, y os descubriré su sentido. (*Dan. v.* 17.). ¿No habeis leido, dice S. Hilario, lo que los presentes han costado á Giezi y á Simon el Mago; á Giezi, que los habia recibido, y á Simon, que los habia ofrecido? (*Vit. Patr.*).

Hermosa es, dice S. Ambrosio, la conducta de Abrahan, que no quiso recibir nada del botin de la victoria que acababa de ganar, ni admitir nada de lo que se le ofrecia. Hay una gran diferencia entre obrar por la gloria, por desinterés, y obrar por amor á la ganancia. Por esto Abrahan mereció oir de boca del Señor las siguientes palabras: Soy tu protector, y tu recompensa es incomparable: *Protector tuus sum, et merces tua magna nimis.* (Gen. XV. 1.). Porque no pidió su recompensa á los hombres, la recibió de Dios: *Quoniam sibi mercedem ab homine non quœsivit, á Deo accipit.* (Serm.).

Los dónes ciegan, dice S. Crisóstomo; son como un freno para la lengua, y cambian y cohiben las testificaciones: *Dona excœcant oculos, et tamquam frœnum ori, avertunt et cohibent testimonia.* (Homil. ad pop.).

Digitized by Google

Un salario y regalos ciegan los ojos de los jueces, dicè el Eclesiástico; son como un muro en boca, ó impiden que de ella salgan las reprensiones: *Xenia et dona excœcant oculos judicum, et quasi murus in ore avertit correptiones eorum.* (XX. 31.)

Los regalos tienen de enojoso y malo que ciegan hasta á los hombres prudentes, dice S. Gregorio Nazianceno, pues los hombres caen por medio del oro, como los pájaros con la liga. Cuando habla el oro, ningun discurso tiene fuerza; porque el oro persuade siendo mudo: *Auro loquente, iners est omnis oratio, persuadet enim illud, etiamsi nullam vocem edat.* (In Distich.).

Plutarco dice que en Tebas la estatua de la justicia no tenía manos, sino grandes ojos, para manifestar que los jueces no deben dejarse seducir ni por regalos ni por la condicion de los que se presenten en su tribunal. (*Lib. I de Fide.*)

Con razon dijo el cardenal Cayetano: Los regalos transforman el corazon; borran las faltas, las excusan y las hacen perdonar. (*Ex Delrio, adag. 86.*)

Cuando queremos levantar la voz en nombre de la justicia, dice S. Pedro Damian, esta voz queda debilitada y ahogada por los presentes. Cuando se reciben, disminuyen el vigor de la censura, quitan toda libertad á la elocuencia, y aunque no destruyan enteramente la rectitud del juicio, enervan la autoridad del juez. Rechacémoslos, y conservarémos la libertad de condenar ó de absolver segun las reglas de la justicia, y cesarémos de ser los esclavos del dinero. (*Lib. II. Epist. II.*)

Digitized by Google

RELIGION (Véase IGLESIA.)

ELIGION viene de volver á atar, dice S. Agustin: *Religio venit á religando.* (Lib. X Civit., c. IV.) ¿Qué es religion?

La religion, tomada en su verdadero sentido y objeto, es el conocimiento de Dios y de sus leyes; la observancia de sus preceptos, la fe en él, y el culto que se le tributa... La religion es el lazo, el comercio que existe entre Dios y el hombre.....

Toda la religion consiste en imitar á Dios, á quien honrais, dice S. Agustin: *Religionis summa, imitari quem colis.* (Lib. VIII. Civit., c. XVII.)

El cristianismo es la imitacion de la vida divina, dice S. Gregorio de Niza: *Christianismus est vitæ divinæ imitatio.* (Serm.).

El plan de la religion cristiana es divino. Lo que la religion católica, apostólica y romana nos enseña de las grandezas de Dios, del fin del hombre y de los admirables medios que conducen á este fin, es una doctrina toda celestial, una doctrina infinitamente superior á toda inteligencia creada, una doctrina que jamás habria podido ser conocida, si Dios no la hubiese revelado á los hombres; porque esta doctrina no sólo nos ha revelado todo lo que puede ser descubierto por la ley natural y todo lo que puede ser comprendido por la razon más pura, sino que tambien se extiende infinitamente todavía más allá de esos límites, puesto que va á penetrar hasta en el interior de la profundidad divina, dice S. Pablo: *Profunda Dei.* (*I. Cor. II. 10.*) Divinidad de la religion católica probada por su plan.

¿Hay nada más santo que lo que la religion prescribe á los hombres para que lleguen á su fin? ¿Hay nada mas santo que amar á Dios sobre todas las cosas, amar al prójimo como á nosotros mismos, y portarnos con él como quisiéramos que se portase? Y porque la naturaleza corrompida nos inclina sin cesar á toda clase de prevaricaciones que nos apartan de Dios, esta religion nos manda que reprimamos nuestras codicias, dominemos nuestras pasiones, mortifiquemos nuestros sentidos, despreciemos las riquezas y los honores, y renunciemos á ganar todo el universo ántes que á perder nuestra alma. En fin, esta religion prescribe todo lo que la humanidad, la piedad, la justicia y la razon exigen del hombre; y todo esto con relacion al servicio de Dios, á quien todo debe relacionarse como á nuestro último fin.

Y ¿cuáles son los medios que la religion cristiana nos propone para consumar nuestra salvacion? Medios admirables, los más propios y eficaces para llegar á tal fin. La presencia de un Dios que vela sin cesar sobre todas nuestras acciones y penetra los lugares más secretos de los corazones; la espectacion de un juicio terrible,

Digitized by Google

dónde ha de darse cuenta de todas las acciones, y áun de todos los pensamientos; la justicia y la severidad del soberano Juez, que no dejará ningun mal sin castigo, ni ninguna virtud sin recompensa; la grandeza de la recompensa es para los justos, y la magnitud de los suplicios para los pecadores. Además, ¿de qué auxilio no han de servirnos los ejemplos de Jesucristo, nuestro Dios, nuestro rey, nuestro Salvador, que anda delante de nosotros en el camino de la salvacion, que nos lo ha señalado con su sangre, y que desde lo alto del Cielo, donde reinará eternamente, nos brinda con la corona y la gloria? ¿Han podido ser inventados por los hombres unos medios tan admirables y eficaces?

Pero ¿no es ménos sorprendente la conexion, el lazo que existe entre todos los misterios que la religion enseña? Porque, si Dios es el principio de todas las cosas, ¿qué se deduce de ahí sino que Dios solo existe desde toda la eternidad, que ha sacado de la nada todo el universo, y es el solo dueño soberano de todos los hombres? Si Dios es el último fin del hombre, ¿qué se deduce de ahí sino que las almas son inmortales, que los cuerpos resucitarán un dia, que no es en este mundo donde ha de buscarse la felicidad, que todo lo que nos conduce á Dios debe ser mirado como un bien, y que todo lo que nos aleja de Dios debe ser mirado como un mal?

Si la fe nos propone misterios infinitamente elevados é incomprensibles para toda inteligencia creada, como los misterios de la Trinidad y de la encarnacion del Verbo, está muy conforme con la razon; porque la razon nos enseña que debemos tener de Dios sentimientos y pensamientos infinitamente superiores al alcance natural de nuestro espíritu; que jamás conocemos á Dios más perfectamente que cuando comprendemos que sus perfecciones y atributos son incomprensibles para todo espíritu humano, y que Dios no sería Dios, si pudiésemos comprenderle en toda la extension de sus perfecciones. Y este es el mayor motivo de credibilidad, y la más invencible razon que prueba incontestablemente la verdad y la Divinidad de la religion cristiana. Es la revelacion del misterio de la santa Trinidad que nos descubre en cierto modo el interior de Dios, interior que, no siendo conocido, ni pudiendo serlo más que de él sólo, no puede ni podrá jamás ser penetrado por ningun esfuerzo, si Dios no lo revela á los hombres, hablándoles verdaderamente. Por consiguiente, el verdadero fundamento de una religion verdaderamente divina y la prueba más incontestable de que Dios ha revelado esta religion, es la revelacion del misterio, porque nadie más que él ha podido revelarlo... ¿Qué cosa más conforme tambien con la razon que la encarnacion del Verbo? Era preciso que el mediador entre Dios y los hombres fuese Dios y hombre á la vez: Dios para traernos el remedio, y hombre para darnos ejemplo. Y con esto es fácil comprender, en primer lugar, cuán temible es la justicia de Dios, puesto que no ha podido quedar plenamente satisfecha sino por un hombre-Dios. Es fácil comprender, en segundo lugar, cuán

Digitized by Google

excesiva ha sido la misericordia de Dios, puesto que quiso sufrir la muerte para rescatar á esclavos. Es fácil tambien comprender, en tercer lugar, cuán admirable ha sido la sabiduría de Dios, que así sacó el bien del mal y del mismo pecado.....

El modo con que ha sido revelada esta doctrina es divino.

Para probarlo invenciblemente, podemos limitarnos á las profecías y á los milagros.

1.° Las profecías.

Supóngase desde luego incontestable el principio de que Dios sólo es el que puede predecir infaliblemente lo futuro, porque él solo lo ve y puede hacerlo suceder; los hombres no pueden predecir lo futuro sino por casualidad, porque no lo ven, no saben si sucederá, y no pueden tampoco hacer que suceda. Todos los misterios de la religion cristiana han sido figurados por la religion de los judios, cuya ley, como dice el Apóstol, no era más que la sombra de la ley futura, y no la expresion misma de las cosas: *Umbram enim habens lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem rerum* (Hebr. X. 1.); es decir, el principio de una ley más perfecta; y es constante, por todos los oráculos de los profetas, que todos los misterios de la religion cristiana han sido pronosticados hasta en sus más pequeñas circunstancias, y de una manera tan clara, que podríamos decir que los profetas veian aquellos misterios con sus propios ojos.

(*Véase* **sobre Jesucristo las profecías.**)

2.° Los milagros.

(*Véase* **sobre Jesucristo los milagros.**)

Divinidad de la religion cristiana probada por su establecimiento é instrumentos débiles.

El evangelista S. Lúcas nos dice que Jesucristo llamó á sus discípulos, y escogió á doce, que llamó apóstoles: *Elegit duodecim, quos et apostolos nominavit.* (VI. 13.). S. Agustin dice con relacion á estas palabras: ¡O misericordia infinita del divino fundador de la Iglesia! Sabía que si hubiese elegido á algun senador, el senador le habria dicho: He sido elegido por mi dignidad. Si hubiese elegido al rico, el rico le hubiera dicho: Mi riqueza me ha hecho elegir. Si hubiese tomado por apóstol á un rey, éste habria dicho: He sido preferido porque soy poderoso. Si hubiese elegido á un filósofo: Mi sabiduría lo ha motivado, habria dicho aquel filósofo. Dadme desde luego á este pescador; vén, tú, pobre; nada tienes, nada sabes; sígueme. Inútil es que pesques en el mar; voy á hacerte pescador de hombres: *Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum.* (Matth. VI. 19.). El pescador abandona sus redes, recibe la gracia, y llega á ser el divino orador. Bien pronto se leerán las palabras de los pescadores, y los oradores inclinarán sus cabezas.

Lo que el mundo tiene por más sencillo, lo ha elegido Dios para confundir á los sabios, dice el gran Apóstol; y lo que el mundo tiene por débil, para confundir á los fuertes; y lo que el mundo tiene por bajo, por despreciable, y lo que no existe, lo ha elegido Dios para destruir lo que es, para que ninguna carne se glorie en su presencia:

Digitized by Google

Quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et eâ quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret; ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus. (I. Cor. 1. 27-29.)

Las tres cosas que el mundo acostumbra admirar, la sabiduría, el poder y la nobleza, han sido despreciadas por Dios en la vocacion de los hombres á la fe, á la justicia y á la salvacion. Eligió, por el contrario, tres cosas opuestas, la locura, la impotencia y la abyeccion, á fin de manifestar que su obra era divina. Pero, dice S. Pablo, la palabra de la cruz es locura para los que perecen, y por el contrario, es la virtud de Dios para los que se salvan, para nosotros; porque está escrito: Perderé la sabiduría de los sabios, y experimentaré la prudencia de los prudentes. ¿Dónde está el sabio? ¿dónde el escriba? ¿dónde el partidario de este siglo? ¿No ha infatuado Dios la sabiduría de este mundo? Porque, no habiendo el mundo conocido á Dios por la sabiduría, ha querido Dios salvar, con la locura de la predicacion, á los creyentes. La locura de Dios es más sábia que los hombres, y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres. (*I. Cor. 1. passim.*).

La virtud y el poder de Jesucristo, dice S. Crisóstomo, no sólo han brillado en sí mismos, sino en la predicacion de sus enviados. Han brillado: 1.° en que un corto número de apóstoles, simples pescadores, pobres, sin estudio, oscuros, de raza judáica, sin ningun apoyo en el mundo, han sometido, sin embargo, al universo pagano á la cruz...; 2.° en que han vencido á los más terribles enemigos, á los demonios, las diversas concupiscencias, las pasiones, los pecados, la muerte, el infierno, reyes, príncipes, filósofos engreidos, oradores, griegos, bárbaros, y las leyes, costumbres y todas las sectas...; 3.° en que han convencido los espíritus y han triunfado, no por las armas, ni por la sabiduría humana, ni por la elocuencia profana, sino por su sencilla predicacion...; 4.° en que en poco tiempo han extendido la fe por todo el universo...; 5.° en que por la gracia de Jesucristo se han sobrepuesto, con una voluntad perfectamente sumisa y un valor invencible, á las amenazas de los tiranos, á los golpes, cadenas, prisiones, tormentos y otras cien pruebas superiores á las fuerzas de la naturaleza...; 6.° en que han hecho creer en la doctrina, no de un Dios lleno de gloria, sino de un Dios crucificado; haciendo creer en aquel crucificado, haciéndole adorar, haciendo recibir y practicar su ley, opuesta á la naturaleza y á la carne...; 7.° en que los lobos se han vuelto corderos; los perseguidores, vencidos y mansos ya, se han hecho defensores de la religion...; 8.° en que los corderos han triunfado de los lobos. (*De Apost.*).

¡O sublime religion, exclama S. Nilo, más poderosa que todos los reyes, más real que la misma dignidad de los que se sientan en los tronos! Ella derribaba sin armas lo que con armas preparaban los reyes; ella hacia practicar, muriendo en el martirio, lo que los reyes y tiranos prohibian bajo pena de muerte; ella levantaba sus

Digitized by Google

trofeos contra sus verdugos por medio de la muerte de sus hijos. (*Homil. II. de Christi Ascens.*).

En medio de la ceguedad universal, de la ruina total de todo principio, y de un diluvio de desórdenes, el cristianismo se levanta y se dirige á las naciones. Emplea para la rápida conquista del mundo, instrumentos de una debilidad extraordinaria, instrumentos que, á juzgar por las apariencias, debian ser sin efecto; porque ¿qué proporcion existia entre aquellos instrumentos y el fin de que se trataba? ¿Quién creeria que doce pescadores son propios para la eleccion que se hace de sus personas, y que querrian siquiera aceptarla? Séame permitido evocar la memoria de los más grandes hombres de la antigüedad, y hacerles testigos del espectáculo que se prepara para someter la Judea. Olofernes, Nabucodonosor y los romanos hacen avanzar numerosos ejércitos. Para someter el Asia, Alejandro marcha á la cabeza de un poderoso ejército. ¿Qué dirán viendo que Jesucristo, para conquistar el mundo entero, no emplea más que doce hombres? Nosotros mismos hoy, cuando con la única luz de la razon miramos las cosas, y vemos que aquellos doce hombres echan sobre las naciones una mirada de dominio, y como, á título de herencia, las dividen entre sí y toma cada cual imperios y reinos inmensos y numerosos, ¿no hemos de vernos tentados de compararlos á aquel niño que pretendia encerrar todos los mares en un pequeño vaso?

Presentemos aquí la rica y sublime descripcion que ha hecho el gran S. Crisóstomo: Mirad, dice, á Pedro, que vestido pobremente y con un palo en la mano se adelanta, armado con una cruz de madera, al populoso centro de las religiones disolutas envejecidas en la corrupcion. Yo le pregunto:—¿A dónde vas, Pedro?—Voy á Roma.—Y ¿qué pretendes hacer allí?—Subyugar á la dueña del universo, derribar su Capitolio, destruir sus altares, aniquilar sus simulacros, y, á pesar de su orgullo, hacerla caer á los piés de un hombre atado en la cruz.—¡Qué empresa! Y, para conseguirlo ¿dónde están tus recursos, tus apoyos y tus soldados?—Nada tengo de esto; si el universo fuese mio, estaria ménos seguro de vencer; pero ahora soy invencible, porque estoy solo y no tengo más que esta cruz de madera.—Eres sabio; ¿y puede darse jamás una empresa que lleve más marcadamente el sello de la temeridad y de la locura?—Temeridad y locura, todo lo que querais; pero el Cielo me responde del éxito. Y ¿no parece esto superior á las fuerzas de la naturaleza? Al verle, á aquel hombre de nada tomar un tono tan decisivo, y manifestar una confianza tan intrépida ¿qué debe pensarse? Pero ¡cuál será vuestra admiracion, si tan pomposas y magníficas promesas se cumplen al pié de la letra! Y no lo dudeis, las cumplirá. En aquel mismo momento, entra en Roma, y diriais ya que al acercarse tiembla el Capitolio, y alarmados los dioses del paganismo presagian su próxima ruina. Instalado en aquella gran ciudad, en aquella ciudad llena de orgullo, habla y le escuchan; en-

Digitized by Google

seña, y le admiran; manda, y le obedecen; truena, y la cruz, el radiante estandarte signo de paz y de salvacion, flota á lo léjos sobre las ruinas del abatido paganismo. Los envidiosos Césares habian conjurado su ruina; y vedlo ya sentado en el trono de los Césares: aquella divina señal está en su frente, y los ídolos á sus plantas, de suerte que, mucho mejor que del primero de los Césares, puede decirse de Pedro: Vino, vió y triunfó. Pronto los frutos de su celo se extienden á lejanos países, y la voz de Pedro resuena en los lugares donde no habian podido penetrar las armas de los romanos. Durante más de seiscientos años y despues de muchas guerras y combates, Roma no habia conseguido más que ser la capital de un imperio; y luego en poco tiempo, bajo un sólo hombre que no entiende de guerra, llega á ser la capital del mundo cristiano. Decid despues de esto, si os atreveis, que el establecimiento de que se trata no es obra de Dios, que Dios no es su solo y verdadero autor, en tanto que de parte de los hombres son tan desproporcionados é insuficientes los medios. Nó, nó; para ejecutar sus voluntades, el rey de los reyes no necesita nuestros débiles auxilios; su brazo se basta á sí mismo, y cuando para hacer cosas grandes, emplea instrumentos débiles, entónces, más que nunca, prodiga los milagros. (*De San Petro.*)

Muy bien dice Tertuliano: Salomon reinó; pero en los confines de Judea, desde Dan hasta Bersabé. Darío reinó sobre los babilonios y los partas, y no más léjos; Faraon únicamente en Egipto; Nabucodonosor desde la Judea á la Etiopía; Alejandro no ocupó jamás el Asia entera. Y de la misma manera los germanos, los bretones, los galos, los moros y los romanos tuvieron límites en su imperio. Pero el nombre de Jesucristo y su reino se extienden por todas partes; por todas partes se cree en Jesucristo; todas las naciones le honran; reina por todas partes, y por todas partes es adorado; es para todos Rey de todos, juez de todos, Dios y Señor de todos, y su reino es un reino eterno; su reino no tendrá fin. (*Lib. contra Judæos.*)

Este es, dice S. Crisóstomo, el mayor de todos los milagros, el milagro de los milagros: acude el mundo entero, atraido por doce hombres pobres y sin instruccion (1).

Cuando oigo, dice Bossuet, que el pueblo grita que el Salvador merece la muerte por haberse hecho rey; en verdad, aquellos furiosos hablan mejor de lo que piensan, porque Jesucristo debe reinar por la muerte. Cuando lleva su cruz sobre sus inocentes espaldas, cualquiera otro diferente de un cristiano quedaria sorprendido de su impotencia; pero el fiel debe acordarse que Isaías ya dijo que su dominacion y su principado se pondrian sobre su espalda: *Cujus principatus super humerum ejus.* Este imperio, este principado sobre sus espaldas, es su divina cruz. Su cruz es su cetro. Ella pondrá á

(1) Hoc ipsum maximum est miraculum, est miraculum absque miraculis orbem terrarum accurrere á duodecim pauperibus, et illitteratis hominibus attractum. (*In Act. apost.*).

Digitized by Google

todos los pueblos bajo la obediencia de Nuestro Señor. Escribid, ó Pilatos, en tres lenguas aquel hermoso título sobre la cruz del Salvador: *Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.* Escríbase la dignidad real de Jesús en lengua hebráica, que es la lengua del pueblo de Dios, y en lengua griega, que es la lengua de los doctos y de los filósofos, y en lengua romana, que es la del imperio del mundo. Y vosotros, ó griegos, inventores de las artes; vosotros, ó judíos, herederos de las promesas; vosotros, romanos, dueños de la tierra, venid á leer esa admirable inscripcion, y doblad la rodilla delante de vuestro rey. Pronto vereis á este hombre, abandonado hoy de sus propios discípulos, reunir á todos los pueblos bajo la invocacion de su nombre. Pronto sucederá lo que en otro tiempo predijo, que, estando elevado fuera de la tierra, todo lo atraerá á sí, y cambiará el instrumento del más infame suplicio en una máquina celestial para arrebatar todos los corazones. Pronto las naciones incrédulas, á las que alarga sus brazos, vendrán á recibir entre sus abrazos paternos el amable beso de paz que, segun las antiguas profecías, debe reconciliarlos con el verdadero Dios que no conocian. Pronto aquel crucificado recibirá la corona de honor y de gloria, á causa de que, por la gracia de Dios, ha sufrido la muerte por todos, como dice la divina epístola á los hebreos. (*XI. 9.*). Verán hacer de su sepulcro una hermosa posteridad, y se cumplirá gloriosamente el famoso oráculo del profeta Isaías: Si da su alma por el pecado, tendrá una larga posteridad: *Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semel longævum.* (LIII. 10.). Esta piedra tirada de la construccion del edificio será la piedra angular y fundamental que sostendrá el nuevo edificio, y ese misterioso grano de trigo que representa á nuestro Salvador, habiendo caido en la tierra, se multiplicará por su propia corrupcion; es decir, que el Hijo de Dios caerá de la cruz en el sepulcro, y por un maravilloso suceso todos los pueblos caerán á sus plantas: *Populi sub te cadent.* (Psalm. XLIV. 6.)

En tiempo de los apóstoles, el nombre de Jesucristo era adorado por toda la tierra, decia S. Pablo: *Fides vestra annuntiatur in universo mundo.* (Rom. I. 8.)

Formamos, dice Tertuliano, casi la mayor parte de todas las ciudades: *Pars penè major civitatis cujusque.* (In Apolog.). Los partas, invencibles para los romanos, los tracios, cansados de todas las leyes, sufrieron voluntariamente el yugo de Jesús. Los medas, y los armenios, y los persas, y los indios los más lejanos; los moros y los árabes y las vastas provincias del Oriente, el Egipto y la Etiopía y el Africa más salvaje, los escitas siempre errantes, los sarmatas, los getulios y la Barbaria la más inhumana, han sido dominados por la humilde y modesta doctrina del Salvador Jesús....

Jesús reina en todas partes, dice Tertuliano, Jesús es adorado en todo lugar. Y lo que es más admirable, es que no son los nobles y los emperadores quienes le han atraido los simples y los labriegos; al

Digitized by Google

contrario, él ha atraido á los emperadores por la autoridad de los pescadores. (*In Apolog.*).

2.° Severidad del dogma y de la moral.

Profanas, dicen los apóstoles á las naciones paganas, ¿hasta cuándo vivireis en la seduccion? Prostituireis siempre vuestro incienso á sacrílegas divinidades? ¿Ignorais quién es el Dios verdadero? Vamos á decíroslo: Este Dios, que reina en todos los siglos, no es tal como el error os lo pinta; su poder ha formado todos los séres, su inmensidad abraza todos los lugares, su sabiduría dispone todos los acontecimientos. Un dia llamará de la tumba á todos los muertos para ser juzgados, y, segun sus virtudes ó sus crímenes, concederá premios ó impondrá eternos castigos. Este Dios es único; y no obstante de ser único, su simple é indivisible esencia en una perfecta unidad, encierra tres personas distintas entre sí. La segunda de esas tres personas adorables se ha revestido de carne mortal por amor hácia vosotros. Este gran Dios hecho hombre ha muerto por vosotros en una cruz. Mortales, adorad esta cruz, adorad á este Dios muerto en la cruz. ¿Cuál debió ser la sorpresa y la admiracion del universo idólatra al verla? ¡Que todo lo que respira ha salido de la nada! ¡Los muertos resucitan! ¡Para castigar el pecado una pena eterna! ¡Un Dios único, y sin embargo en tres personas! Un Dios inmenso, y sin embargo hombre! ¡Un Dios adorable, y sin embargo crucificado! ¡Qué extrañas paradojas! ¿Son verdades? ¿Son fábulas?

Mirad la moral de los apóstoles. Los apóstoles continúan: Hombres ciegos, correis detrás de los placeres, de las riquezas y de los honores; y sabed que esto es precisamente lo que se ha de despreciar. ¿Quereis ser dichosos? Llorad, aborreceos, crucificaos; esta es la dicha. Avaros, daréis vuestros bienes á los pobres. Vengativos, no os vengaréis, perdonaréis, y devolvereis bien por mal. Esta moral, desconocida y austera, estos misterios y estos dogmas ininteligibles son aceptados, creidos y practicados. Este es el mayor milagro, milagro que prueba evidentemente la divinidad de este dogma y de esta moral, y de la religion que enseña el uno y la otra.....

3.° Grandeza de los obstáculos vencidos.

Si la debilidad de los instrumentos de que Dios se ha servido para fundar su religion; si los dogmas y la moral austera que se han propuesto y recibido prueban claramente la divinidad de la religion cristiana, los terribles obstáculos que siempre ha encontrado y vencido tan felizmente, no prueban ménos su divinidad.

La religion de Jesucristo provoca un levantamiento general: calumnias, promesas, artificios, traiciones, furores, crueldad, todo se emplea contra ella. Todos los poderes infernales y de la tierra vienen arrojarse juntos sobre el Cristo y su religion.

Nó, dice la razon, no reinará sobre nosotros; tus dogmas y tus misterios son ininteligibles. Nó, dice la pasion, no reinará sobre mí; tu moral es demasiado pesada. Nó, dice la política, no reinará sobre los pueblos; eres un estorbo para su libertad....

Digitized by Google

Efectivamente, dice el autor del *Ensayo sobre la indiferencia*, á las brillantes fiestas del paganismo, á las graciosas imágenes de una mitología encantadora, á la cómoda licencia de la moral filosófica y á todas las seducciones de las artes y de los placeres, el cristianismo opone las pompas del dolor, graves y lúgubres ceremonias, las lágrimas de la penitencia, amenazas terribles, temibles misterios, el fausto espantoso de la pobreza, el saco, la ceniza, el cilicio, la cruz y todos los símbolos de un despojamiento absoluto y de una consternacion profunda, porque todo esto es lo que vió desde luego el universo pagano en el cristianismo. Al momento las pasiones se lanzan con furor contra el enemigo que se presenta para disputarles el imperio. Los pueblos, sublevados, se precipitan bajo la bandera del vicio. La avaricia lleva allí á los sacerdotes de los ídolos; el orgullo acompaña allí á los sabios, y la política á los emperadores. Entónces comienza una guerra espantosa; no se respeta edad ni sexo. Las plazas públicas, los caminos y los mismos campos, y hasta los lugares más desiertos, se cubren de instrumentos de tortura, de caballetes, hogueras y cadalsos. Los juegos se mezclan con la matanza; por todas partes se apresuran á gozar de la agonía y de la muerte de los inocentes, á quienes se degüella; y el grito bárbaro: *Los cristianos á los leones*; hace estremecer de alegría á una muchedumbre ebria de sangre. Pero en aquellos espantosos holocaustos, que se apresuran á ofrecer aquellas divinidades espirantes, es menester que cada una tenga sus víctimas escogidas; y una crueldad ingeniosa inventa nuevos suplicios para el pudor. Y finalmente los verdugos cansados se detienen, la cuchilla cae de sus manos; no sé qué virtud celestial emanada de la cruz comienza á conmoverlos tambien á ellos, y á ejemplo de naciones enteras, subyugadas ántes, caen á los piés del cristianismo, que, en cambio de arrepentimiento, les promete la inmortalidad y les prodiga ya la esperanza.

Todo lo habeis conjurado de una vez; habeis conjurado á los reyes, á los filósofos, las pasiones, la tierra y el infierno; habeis reunido vuestras fuerzas, todo resuena con vuestros golpes; y ¿cuál será el resultado? *Regnabit á ligno Deus*.... La cruz brilla, y veo vuestras coaliciones rotas, y destruido vuestro complot. Este estandarte glorioso de la cruz, todo desgarrado y todo ensangrentado, consigue el imperio del mundo. Os rebelais, pasiones indóciles: muy alto haceis resonar que si el Evangelio tiene prosélitos, deben éstos vivir alerta consigo mismos; y vosotros, por el contrario, vosotros prometeis las más lisonjeras dulzuras. ¿Quién ganará? *Regnabit á ligno Deus*. La cruz vence. No presenta, es verdad, más que un leño rígido, nudos crueles, enormes clavos, lágrimas mezcladas con sangre; y á pesar de esto, ó lisonjeros deleites, se encuentran en la cruz más atractivos que en vosotros, y para arrojarse en sus brazos, muchos se desprenden de los vuestros. Tiranos, reunís á vuestros lictores, preparais vuestros tormentos: de tantos hombres como os traen, unos son precipitados en las aguas, otros arrojados á las llamas,

Digitized by Google

otros devorados por los; osos todos expiran con una muerte sangrienta y cruel; hasta vuestra crueldad, para prolongar el suplicio, se entretiene en no derramar la sangre sino gota á gota: en tanto que el Hijo de María está sin armas ni defensa; vosotros, rodeados de soldados, presidis bárbaras ejecuciones. Y sin embargo, ¿quién ha de vencer? *Regnabit á ligno Deus.* El Cordero inmolado se convierte en Cordero dominador de la tierra. Generales de ejército, gobernadores de provincia, prefectos de pretorio, vienen á pedir la muerte, y les acompañan con el mismo paso tiernos niños y jóvenes vírgenes. Tiranos, en el aparato de vuestra grandeza, sois vencidos por niños, y niños no lo son por verdugos. Lo que áun no se habia visto, tormentos y alegría, crueles dolores y gritos de regocijo, llegan á verse á un mismo tiempo; cuántas más víctimas se sacrifican, más se presentan; y la Iglesia queda fertilizada con sus ruinas, y sobre rios de sangre llega más pronto y majestuosamente hasta las extremidades de la tierra.

¿Dónde estais, perseguidores? exclama Bossuet. ¿Qué se han hecho aquellos leones terribles que querian devorar el rebaño del Salvador? Ya no existen; Jesús los ha derrotado, y han caido á sus piés. Ha sucedido con ellos lo que con S. Pablo: Jesús hizo morir en él á su perseguidor, poniendo en su lugar á un sublime y santo apóstol, dice S. Agustin: *Occisus est inimicus Christi, vivit discipulus Christi.* (De S. Paulo.)

Yo te venero, ó religion santa y divina; tus triunfos por la cruz, en los primeros siglos, me prueban invenciblemente que sois la sagrada esposa de un Dios crucificado.....

4.° Divinidad de la religion probada por su duracion.

La antorcha de la verdad sale de la cruz y va á iluminar ambos hemisferios; delante de la sagrada montaña del Calvario se bajan las otras montañas, y la nueva religion predomina. ¿Subsistirá? Un filósofo del siglo responde osadamente que no subsistirá. La primera razon que nos presenta es que el encanto de la novedad, encanto invencible y seductor, se disipará tarde ó temprano; y entónces, no viendo en ella nada que estimule, llegará á cansar. Esta inconstancia, natural en el hombre, ¿con cuántos ejemplos no se ve atestiguada? La segunda razon que nos presenta, es que, sin relajarse en nada, combate las inclinaciones y domina la codicia; inflexible y severa, jamás se presta á las inclinaciones viciosas. Supongamos que por ostentacion y terquedad se viva algun tiempo en la opresion; pero, ¿dónde está el hombre que quiere sujetarse para siempre á un dueño imperioso y dominador? ¿dónde está el hombre que quiere comprometerse á sufrir por estado? Los atractivos del deleite se desvanecen y llegan á disgustar; pero las heridas del dolor pican siempre en un lugar sensible; es imposible acostumbrarse á ellas; y puesto que la ley cristiana estorba eternamente, es menester que perezca. Sucederá con ella lo que con aquellos espectáculos que atraen á los pueblos enteros; son grandes, son sorprendentes, pero tienen un

Digitized by Google

último acto. Así, en las reglas de la prudencia ordinaria, es fácil prever lo que sucederá. Pero, sin embargo, ¿qué sucede? La religion sale libre de todas las persecuciones, de todos los peligros y de todas las asechanzas; y subsiste. Tantos prodigios del arte tan alabados, tantos palacios, mausoleos soberbios y opulentos, é inmensas ciudades caen al suelo. Los egipcios, los griegos, los romanos y tantos otros pueblos de la antigüedad ya no existen. En un círculo de revoluciones las leyes, las costumbres, los imperios y los reinos han cambiado; y en medio de todas estas ruinas, de todas estas revoluciones, la religion no cambia; subsiste siempre, la fe es siempre la misma. En tanto que al rededor suyo todo se hunde, todo desaparece, y todas las sectas se desvanecen unas tras otras, la religion católica apóstolica y romana es la única que queda inquebrantable, inmóvil y de pié. ¿De dónde procede todo esto, sino de la mano Omnipotente que la sostiene? Y si la mano de Dios la sostiene siempre y exclusivamente, no hay duda qne es divina, la única divina, la única obra de Dios, la única esposa de Jesucristo.....

La religion, desde su orígen, dice Lamennais (*Ensayos sobre la indiferencia*), ha sido en todos tiempos combatida con grandes pruebas. Agitada sin cesar por algun huracan, es propio de su destino no gozar jamás en la tierra tranquilidad perfecta. El orgullo, la licencia, la avaricia y todas las pasiones, ligadas contra ella, le suscitan incesantemente nuevas guerras, pero le preparan tambien nuevos triunfos. ¡Fuerza admirable de la sociedad cristiana! La heregía, ya vigorosa, ya audaz, toma todas las formas, se cubre con todas las máscaras, y se amolda y vuelve á amoldarse en todos sentidos para conmover sus dogmas; y constantemente invariable en su doctrina, la Iglesia ve como los siglos rebeldes vienen á expirar uno tras otro á sus plantas. El espíritu de independencia ó la ambicion de dominar excita en su propio seno divisiones seguidas muchas veces de deplorables cismas; al momento, de sus desgarradas entrañas, pero siempre fecundas, salen á tropel nuevos hijos que la consuelan de los que ha perdido. Príncipes envidiosos atentan contra sus derechos, y se esfuerzan en turbar su divina gerarquía; pero, á pesar de sus violencias y sus astucias, el gobierno de la Iglesia, más firme aún con los golpes que recibe, subsiste inalterable y se perpetúa de siglo en siglo en medio de los desquiciamientos y de las ruinas de los gobiernos humanos.

Pero ahora es cuando el cristianismo es atacado por su base. Se ha reconocido que la religion y todos sus dogmas descansan sobre la autoridad, como una roca inquebrantable; y al momento la multitud de los sectarios, divididos en todo lo demás, se unen para zapar este cimiento de todas las verdades. La reforma es su grito de guerra. Escuchadlos, vienen á libertar la tierra de los abusos introducidos por las pasiones, y á curar el espíritu humano de las preocupaciones que lo oscurecen.

Armados de tan seductor pretexto, multiplican sin fin las destruc-

Digitized by Google

ciones; la supremacía del jefe de la Iglesia, el episcopado, el órden pastoral, los Sacramentos, el culto y las santas pompas, nada se escapa á la osadía de su zelo reformador. Mutilando á porfía la fe, se apresuran en cierto modo á librarse del tormento de creer, como del tormento de obedecer, y proclaman rápidamente en sus efímeros símbolos la abolicion de todos los dogmas religiosos y sociales. Luteranos, socinianos, deistas, ateos, etc., bajo estos distintos nombres, que indican las faces sucesivas de una misma doctrina, prosiguen con infatigable perseverancia su plan de ataque contra la autoridad. Niegan los misterios del cristianismo, niegan su moral, niegan á su autor, niegan á Dios, y se niegan á sí mismos. Aquí acaba la razon humana.

¿Y con qué encono, prosigue el escritor, se persiguió la religion en Francia en 1793? Entónces, sobre las ruinas del altar y del Trono, sobre los huesos del sacerdote y del soberano, empezó el reinado del ódio y del terror, espantoso cumplimiento de aquella profecía: Un pueblo entero se precipitará, hombre contra hombre, vecino contra vecino, y con gran alboroto; el niño se levantará contra el anciano, y el populacho contra los grandes, porque han opuesto sus lenguas y sus invenciones contra Dios.

Creian haber destruido la religion, se lisonjeaban de ello; y salió de aquella terrible tempestad más hermosa y más fuerte que nunca. Así pues la religion es divina, puesto que nada puede conmoverla ni derribarla; puesto que á todo resiste, á todo se sobrepone, y á todo sobrevive.....

Los efectos que produce la religion cristiana son divinos.

1.° Destruida la idolatría y convertidos los paganos al amor del verdadero Dios, se ve, como admirable efecto que confirma la Divinidad de la religion católica, una inefable santidad de costumbres en toda clase de personas. El maravilloso cambio que la religion ha producido en todos los siglos, las obras sublimes en todo género que ha creado y mantenido, prueban que es divina... Ved el valor y la constancia de los mártires.

San Agustin, hablando del gran número de convertidos á la fe, no tenía dificultad en decir que, si alguno hubiese dicho á voz en grito las palabras de la misa: *Sursum corda*: Elevemos nuestros corazones; se hubiera podido responder de todas las ciudades, aldeas, montañas, selvas y comarcas: Elevados tenemos nuestros corazones al Señor: *Habemus ad Dominum*. ¡Tánto sabe la religion cristiana desprender á los hombres de la tierra, y unirlos al servicio de Dios! (*Lib. de Civit.*).

Lo que hay todavía notable y maravilloso, es que estos admirables cambios se han hecho hasta en los más perversos, los más viciosos y perdidos... Con dos ó tres palabras, dice Lactancio, se convertia á los más grandes pecadores en grandes Santos; los más sensuales practicaban las austeridades más sorprendentes, y los más delicados despreciaban los tormentos y la muerte. Todas estas ma-

Digitized by Google

ravillas se verificaban sin fuerza, sin violencia, sin armas y sin ningun auxilio humano; y todo esto con la pobreza, la humildad, los sufrimientos y el martirio. (*Lib. III. c. V.*)

La religion, como su divino fundador, pasa al través de los siglos haciendo bien: *Pertransiit benefaciendo.* (Act. X. 38.)

Se puede decir de la religion, al ver sus dichosos efectos y sus inestimables beneficios, lo que los magos de Faraon decian en presencia de las maravillas que obraba Moisés: Ahí está el dedo de Dios: *Digitus Dei est hìc.* (Exod. VIII. 19.)

Ved, dice Tertuliano, la impudicia vencida por la castidad, la incredulidad derribada por la fe, la crueldad destruida por la misericordia, la ira por la dulzura, todos los vicios por todas las virtudes. (*Lib. de Apolog.*).

2.° El cristianismo civiliza el mundo.... Lo ha civilizado por tres medios: 1.° haciendo de la autoridad una cosa inviolable y sagrada...; 2.° haciendo de la obediencia una cosa santa...; 3.° haciendo de la abnegacion, y del sacrificio, ó por mejor decir, de la caridad, una cosa divina.... ¿Qué es el catolicismo? Libertad, sabiduría, humildad, dulzura, caridad, heroismo.....

3.° A la religion debemos la ciencia.

(*Véase el artículo* **Iglesia.**)

4.° A la religion debemos el exterminio de la esclavitud; á ella debemos la verdadera libertad y la verdadera igualdad.

(*Véase* **Iglesia.**)

5.° La religion sola es el socorro y el sostén de los desgraciados.

Citemos tambien aquí las palabras del autor del *Ensayo sobre la indiferencia*: Venid, seguid los pasos de la religion de amor; contad, si es posible, los beneficios que esparce á manos llenas sobre los hombres, las obras de misericordia que inspira, y que sólo ella puede recompensar.

Durante una peste, que devastó en el siglo III gran parte del imperio, los paganos, abandonando á sus amigos y parientes, no pensaron más que en escapar para ponerse al abrigo del contagio. Los cristianos, tan cruelmente perseguidos entónces, se dedicaron al cuidado de todos los enfermos, fieles é idólatras, y se vengaron de sus enemigos, como se vengan los cristianos, sacrificándose por ellos. ¿Cuántos ejemplos parecidos nos ofrece la historia de la Iglesia? Los discípulos de Jesucristo agobiaban de beneficios á sus detractores. ¿No es vergonzoso para nosotros, escribia el emperador Juliano á Arsacio, pontífice de Asi, que los galileos, además de sus pobres, mantengan tambien á los nuestros?

Y el cristianismo no ha degenerado envejeciéndose; sus anales no están llenos más que de los servicios de todas clases que ha prestado en todos tiempos á la humanidad.

Sería nunca acabar si se tratase de recordar sumariamente todos los servicios prestados á la sociedad por el Clero católico. ¡Cuántas

Digitized by Google

enemistades apaciguadas, cuántos esposos, parientes, conciudadanos reconciliados, víctimas arrancadas al vicio, injusticias reparadas, iniquidades prevenidas, penas consoladas, y secretas miserias desvanecidas por mediacion suya!

Se han recordado parte de los beneficios de la religion; son tan grandes como incontestables. Y ¿cómo es que una religion tan favorable á la humanidad, madre de la civilizacion y de la ciencia, amiga de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, religion que alivia todas las miserias, tenga enemigos entre los hombres? ¿Es posible que tanto amor no disipe las preocupaciones y el ódio? ¡Ay! Lo que excita este ódio es la hermosura, la perfeccion misma de la ley evangélica. La severidad de los deberes que impone espanta las pasiones, y se disputa el bien que hace por causa del bien que manda hacer.

Pero, ántes de rechazar con desden la religion, el hombre debe aprender á conocerla. El desprecio es fácil; es un placer que la ignorancia proporciona á poca costa al orgullo. Pero sonreirse no basta; porque Dios tambien se sonreirá, dice la Escritura: *Iridebit et subsannabit eos.* (Psal. II. 4.). Pero en aquel dia formidable, que será el de la justicia, la criatura rebelde, contemplando á las claras el órden que ha desconocido, y admirándolo con desesperacion, lo verá tan conforme con su naturaleza, que será para ella un tormento menor concurrir á él con su suplicio, que turbarlo, si posible fuese, por el goce injusto de la felicidad que mereció perder. ¿De qué sirve engañarnos? ¿Qué ventaja reportamos? ¿Qué es este corto desvanecimiento que nos proporcionamos con el auxilio de embriagadores sofismas, comparado con el terrible dia de mañana que ha de venir, y que no ha de tener fin?....

Unámonos, pues, á esta religion tan fecunda en beneficios, tan perfecta, tan divina; amémosla, respetémosla y practiquémosla.....

Digitized by Google

REMORDIMIENTOS.

Sabiendo José sido vendido por sus hermanos, cuando éstos fueron á Egipto para librarse del hambre, los amenazó, los trató de espías, y los hizo poner en la cárcel durante tres dias. Y ellos se decian unos á otros: Muy justamente sufrimos esto, porque hemos pecado contra nuestro hermano: *Meritò hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum.* (Gen. XLII. 21.) **Justicia de los remordimientos.**

Cuanto más, dice S. Bernardo, nos entregamos á placeres criminales, tanto más encontramos tormentos en el trabajo; porque somos castigados por dónde pecamos: *Quotquot fuerunt oblectamenta mala, tot tormenta dura in pœna; nam inde punimur, unde delectamur.* (Serm. in Psal.).

La justicia de Dios no deja impune ningun pecado, como no deja tampoco ningun bien sin recompensa..... Así lo habeis ordenado, dice S. Agustin, y así debe ser: Que todo espíritu desarreglado sea castigo de sí mismo: *Jussisti, Domine, et ita est, ut pœna sibi sit omnis inordinatus animus.* (Lib. Confess.).

Volveré á echar los crímenes del culpable á su seno, dice el Señor por boca de Isaías: *Remetiar opus eorum primum in sinu eorum.* (LV. 7.)

Porque han abandonado la ley que yo les habia dado, dice Jeremías; porque no han escuchado mi voz y no han marchado segun mis mandamientos, siguiendo la perversidad de su corazon, hé aquí lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Alimentaré á este pueblo con ajenjo, y apagaré su sed con agua de hiel: *Quia dereliquerunt legem meam, et non audierunt vocem meam, et non ambulaverunt in ea, et abierunt post pravitatem cordis sui; idcirco, ecce ego cibabo populum istum absinthio, et potum dabo eis aquam fellis.* (IX. 13-15.)

Los remordimientos y los tormentos del alma son tantos cuantos sean los vicios, dice S. Jerónimo: *Quot sunt vitia, tot sunt animi tormenta.* (Lib. super Genes.).

El impío se castiga á sí mismo, dice S. Ambrosio: *Impius ipse sibi pœna est.* (Lib. de Offic.). El yugo de mis iniquidades vela, dice Jeremías: *Vigilavit jugum iniquitatum mearum.* (Lament. I. 14.)

Hasta que el pecado está consumado, el alma está en las tinieblas, dice S. Crisóstomo, y está como envuelta en una nube sombría; luego se levanta el remordimiento de la conciencia, y roe el alma más que ningun otro acusador, manifestando el desórden y la enormidad de la accion (1). **El demonio y las pasiones no dejan entrever el remordimiento ántes de la accion.**

(1) Peccatumdonec consummetur, obtenebrat mentem et quasi densas nubes ita mentem, corumpit: deinde conscientia insurgit, et quovis accusatore mentem gravius arrodit, monstrans aburditatem facti. (*In Genes., c. XLII.*)

Digitized by Google

Es como el agua de un rio, miéntras corre; pero, así que llega al mar, se vuelve amarga y salada..... El culpable comete el pecado para tener algun instante de placer, dice S. Agustin; el placer pasa, y el pecado queda; lo que lisonjeaba no existe, y lo que atormenta no se va (1).

Cuando la serpiente quiso hacer caer á Eva, le ocultó el remordimiento, y le hizo ver la hermosura y la excelencia de la fruta prohibida. No morireis, dijo, sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal. (*Gen. III. 4-5.*). Cae, y cae Adan. El remordimiento y la confusion se apoderan de ellos.... Si el demonio y las pasiones no ocultasen el remordimiento, sobre todo ántes del pecado, no se caeria jamás en el mal.

No podemos sustraernos á los remordimientos.

Los pecados, dice S. Basilio, siguen á la alma como la sombra al cuerpo, y representan vivamente por medio del remordimiento las imágenes de los crímenes cometidos: *Sicut umbræ corpora, sic peccata sequuntur animas, et manifestas facinorum repræsentant imagines.* (Apud. Anton., serm. XVI.)

Por más distraccion que se proporcionase David, siempre tenía presente su pecado, dice S. Ambrosio. Por más que dijese ú oyese decir, por más que hiciese, el remordimiento estaba siempre allí: todo lo que veia le echaba en rostro su crímen, en la mesa, en la cama, de noche, de dia, en sus oraciones, jamás el recuerdo de su caida le abandonaba: su remordimiento le perseguia por todas partes; el mismo lo dice: Mi pecado está siempre contra mí: *Peccatum meum contrà me est semper.* (L. 4.—Lib. I. de Offic.).

Dirigiéndose S. Ambrosio á Cain, dice admirablemente: No es la voz de Abel la que te acusa, no es su alma, sino la voz de la sangre que has derramado; es tu crímen el que te acusa, y no tu hermano. Sin embargo, la tierra que ha recibido esa sangre, es tambien un testigo contra tí. Si tu hermano te perdona, la tierra no te perdona; si tu hermano se calla, la tierra te condena. Es para tí juez y testigo. No hay duda que las criaturas superiores, el Cielo, el sol, la luna, las estrellas, los tronos, las dominaciones, los principados, las potencias, los querubines y los serafines, habrán tambien condenado aquel culpable á quien culpaban igualmente las criaturas inferiores. ¿Cómo podria perdonarle el Cielo, persiguiéndole la tierra? (*Lib. II. de Cain., c. IX.*)

Si obras bien, dijo el Señor á Caín, ¿no recibirás recompensa? Pero, si obras mal, ¿no se te presentará de repente el pecado, el pecado que está en acecho? *¿Nonne, si benè egeris, recipies? ¿sin autem malè, statim in foribus peccatum aderit?* (Gen. IV. 7.)

Nadie puede sustraerse al remordimiento, á este azote de la conciencia...; el remordimiento es inseparable de la falta...; la pena marcha con el culpable....

(1) Fecit peccatum, ut aliquam corporalem caperet voluptatem, voluptas transit, peccatum manet: præteriit quod delectabat, remansit quod pungat. (*Tract. de Honest. mulier.*).

Digitized by Google

El impío huye sin que se le persiga, dicen los Proverbios: *Fugit impius, nemine persequente.* (XXVIII. 1.)

Tal es el pecado, dice S. Crisóstomo, que, sin que nadie reprenda al culpable y le descubra, sin que nadie le condene, ni le acuse, ni sepa su falta, huye sin que le persigan. ¡Ah! El remordimiento está en el interior de su conciencia; este acusador está siempre allí, y como el pecador no puede huir, no puede tampoco evitar á este acusador secreto que tiene en el alma. (*Apud Maxim., serm. XXVI.*)

El remordimiento es el compañero inseparable del pecado. Así como dos presidiarios encadenados juntos no pueden moverse, ni levantarse, ni ir y venir el uno sin el otro, de la misma manera el remordimiento sigue constantemente al pecador.

El esclavo del hombre descansa algunas veces, dice S. Agustin; pero el esclavo del pecado ¿á dónde ha de ir para descansar? A cualquier parte donde vaya, lo arrastra consigo. Una mala conciencia no puede huir de sí misma; no hay lugar en donde pueda ponerse al abrigo; se persigue á sí misma, porque el pecado cometido está dentro (1).

La conciencia criminal, dice Plutarco, es para el alma lo que la úlcera para el cuerpo: *Facinorosa conscientia in anima instar est ulceris in corpore.* (Lib. de Tranquill. animi.)

Aquel á quien se crucificaba llevaba su cruz, instrumento de su suplicio; de la misma manera el criminal lleva consigo su suplicio; su cruz es el remordimiento.....

El pecador, dice S. Ambrosio, áun cuando exteriormente tiene abundantes riquezas, náda en los placeres y está rodeado de perfumes, pasa su vida en la mayor amargura; la vida del criminal es como un sueño; se dispierta, su reposo ha pasado, y su placer se ha desvanecido; el mismo reposo de que parece gozar el impío es un infierno.....

Ved la orgía del pecador, interrogad su conciencia; ¿no está más infecto que todos los sepulcros? Mirad su alegría, sus inmensas riquezas. Ved sus úlceras y la herida de su alma, y la hiel que llena su corazon. No hay suplicio comparable al cautiverio del pecado, al remordimiento que dan las caidas en el pecado. Este remordimiento, que es la pena de la conciencia culpable, castiga al pecador que ha pecado secretamente; quiere cubrirse, y está desnudo en presencia de Dios. (*Lib. I. Offic., c. XII.*)

Entre todas las tribulaciones del alma humana, no la hay mayor que el remordimiento de los pecados, dice S. Agustin: *Inter omnes tribulationes humanæ animæ nulla est major tribulatio quàm conscientia delictorum.* (In Psal. XLV.)

Todo hombre malo, añade S. Agustin, está mal consigo mismo;

(1) Servus hominis aliquando requiescit; servus peccati, ¿quò fugit? Se trahit quocumque fugerit. Non fugit seipsam mala conscientia; non est quò eat, sequitur se, imò non recedit á se; peccatum enim quod facit, intus est. (*Lib. de Civit.*).

Digitized by Google

está necesariamente atormentado y despedazado; es su propio tormento. Aquel que se ve perseguido por su conciencia es la pena de sí mismo: podemos huir de un enemigo; pero ¿cómo hemos de huir de nosotros mismos? (1).

La primera y la mayor pena de los que pecan, dice tambien Séneca, es el haber pecado: ningun crímen queda impune; el suplicio del crímen está en el mismo crímen: *Prima et maxima peccantium pœna est, peccasse: nec ullum scelus impunitum est, quoniam sceleris in scelere supplicium est.* (Epist. XXVII.)

El remordimiento es como un guardian, como un peso echado á la puerta del mal para hacer justicia del pecado. Es el gusano roedor de la conciencia; es la tribulacion, la angustia y todos los dolores presentes y futuros.

Saulo, perseguidor, oye una terrible voz que le grita: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es volverse contra el aguijon del remordimiento: *Saule, Saule, ¿quid me persequeris? Durum est tibi contra stimulum calcitrare.* (Act. IX. 4-5.)

No hay suplicio más terrible que el remordimiento de conciencia, dice S. Isidoro; la conciencia del pecador está siempre en pena; jamás una alma criminal está tranquila y en paz; el remordimiento la devora (2).

Los ojos que se cierran á la falta se abren á la pena, dice San Gregorio: *Oculos, quos culpa claudit, pœna aperit.* (In Genes.).

La conciencia es un verdadero tribunal doméstico, dice S. Gregorio Nazianceno: *Conscientia domesticum et verum tribunal est.* (In Genes.).

La conciencia vale mil testigos, dice S. Gregorio: *Conscientia mille testes.* (In Genes.).

Los crímenes son castigados por los remordimientos, dice Séneca. (*Epist. XCVII.*)

Imposible es esconderos, si haceis algo de vergonzoso, dice Sócrates; porque, aún cuando lo ocultaseis á los hombres, vereis claramente vuestra iniquidad: *Omninò non sperandum, si quid turpe feceris, te latiturum; quamvis enim lateas alios, late tamen tibi male conscius eris.* (Teste. Plutarch.).

Nuestros padres, dice Epicteto, confian nuestra infancia á instructores; pero Dios nos entrega, cuando somos mayores, á nuestra conciencia para que nos guarde: *Parentes nos pueros, pœdagogo; Deus autem, jam viros, conscientiæ custodiendos tradit.* (Teste Plutarch.).

Aquellos, dice S. Crisóstomo, que en la cárcel, esperan la pena capital á la que están condenados, pasan las horas en la angustia y el tormento, áun cuando tuviesen todas las delicias de la tierra: lo

(1) Quisquis malus est, malè secum est, torqueatur necesse est, sibi ipsi tormentum est: ipse enim est pœna sua, quem torquet conscientia sua. Fugit ab inimico quò potuerit: á se quò fugiet? *(In Psal. XXXVI, conc. II.)*

(2) Nulla pœna gravior est pœna; constientiæ conscientia rei semper in pœna est, numquam securus est reus animus; mens enim mala conscientiæ propriis gyratur stimulis. *(Lib. II Solloq.).*

Digitized by Google

mismo aquellos que tienen una alma cargada de iniquidades, se ven devorados por los remordimientos. (*Homil. XLII. de Nequitia depulsa.*)

Salid y ved, dice el Señor por la boca de Isaías; ved los cadáveres de los que violan mi ley: el gusano que los roe, no morirá jamás; y el fuego que los devora, tampoco se apagará; y serán para siempre un objeto de horror para toda carne. (*LXVI. 24.*). Tambien dice Jesucristo: El gusano no muere nunca: *Vermis eorum non moritur.* (Marc. IX. 47.)

Antioco, cargado de crímenes y perseguido por los remordimientos, decia: El sueño se ha alejado de mis ojos, estoy abatido, y mi corazon ha desfallecido á causa de mis tormentos. Y he dicho á mi corazon: ¡En qué afliccion estoy sumido ahora, y en qué abismo de tristeza, yo que era dichoso y amado en mi poder! Ahora recuerdo los males que he hecho á Jerusalen, de donde he saqueado todo el oro y la plata, haciendo desterrar sin motivo á los que habitaban en Judea. Reconozco, pues, que es por tales causas que estos males han caido sobre mí; y hé aquí como, postrado en la tristeza, muero en la tierra extranjera: *Nunc reminiscor malorum quæ feci in Jerusalem..... Cognovi ergo quia propterea invenerunt me mala ista; et ecce pereo tristitia magna in terra aliena.* (I. Machab. VI. 10-13.)

Se ven las mismas penas en Adan, Cain, en los hermanos de José y en el traidor Judas; porque el remordimiento oprime la conciencia, trae el crímen á la memoria, y con sus violentas acusaciones, castiga y no deja reposo alguno. En mi propia casa y en mi propia familia tengo acusadores, dice S. Bernardo, tengo testigos, jueces y verdugos. La conciencia me acusa, la memoria es el testigo, la razon es el juez, el deleite es la cárcel, y el temor es el suplicio (1).

El mal persigue á los pecadores, dicen los Proverbios: *Peccatores persequitur malum* (XIII. 21); pues la falta cometida persigue sin tregua á su autor.....

Una alma manchada de crímenes, dice Pacato, tiene no se qué verdugos interiores; ó más bien, semejante conciencia es el verdugo de sí mismo: *Habet, nescio quos internos, mens scelerata, carnifices; aut ipsa sibi carnifex conscientia est.* (In Paneg. Theodosii imper., c. XLIII.)

¡O triste recuerdo, ó el más terrible de los tormentos, el de una conciencia manchada! exclama Quintiliano: *¡O tristis recordatio, ó tormentis omnibus conscientia gravior!* (Declamat. XII.)

El remordimiento se agarra al culpable como el buitre á su presa.....

Es la conciencia que castiga cuando se obra mal, dice Filostrato.

(1) In domo propria, et propria familia, habeo accusatores, testes, judices, et tortores. Accusat me conscientia, testis est memoria, ratio judex, voluptas carcer; timor tortor, tormentum. (*Lib. de Interiori domo, c. XIV.*)

Digitized by Google

De ella vinieron los furores de Orestes cuando se arrebató contra su madre. (*Lib. VII de Vita Apollonii, c. VII.*)

No hay pena comparable á una conciencia cargada de crímenes, dice S. Gregorio; porque, cuando el hombre sufre en el exterior, se refugia en Dios; pero una conciencia desarreglada no encuentra á Dios dentro de sí misma; entónces, ¿dónde puede hallar consuelos? ¿dónde buscar el reposo y la paz. (*In Psal. CXLIII.*)

¿Qué pena más terrible, dice S. Ambrosio, que la herida interior de la conciencia? ¿Qué juicio más severo que este juicio doméstico, que hace que el culpable vea su crímen y se lo eche en cara? (*Lib. III. de Offic., c. IV.*)

Mi pecado me ha abatido, dice Sion por medio de Jeremías, y durante todo el dia he estado agobiado de dolor: *Posuit me desolatam, tota die mœrore confectam.* (Lament. I. 13.)

El remordimiento se apodera de vosotros de la misma manera que el dolor sobrecoge á una mujer en el parto, dice el profeta Miqueas. (IV. 9.). ¿Por qué, dice S. Ambrosio, tormentos semejantes caen sobre el pecador? Porque concibe la iniquidad y la produce; porque no hay dolor más grande que el remordimiento del pecado que hiere el alma; no hay carga tan pesada como la del pecado. Abate el alma, y la derriba; no puede ya levantarse, y no podria nunca sin la gracia de Dios. ¡Oh! hijo mio, qué agobiador es el peso de las iniquidades! (*Lib. III. de Offic.*).

Mis dias han terminado, dice Job, mis pensamientos se han dispersado atormentando mi corazon; el dia no es para mí más que una noche oscura, la luz no es más que tinieblas. (*XVII. 11-12.*)

Horrible desgracia de no sentir remordimientos.

Un enfermo que no siente su mal, está próximo á la muerte; así sucede al pecador que no tiene, que no siente remordimientos, porque los ha ahogado... Cuando el pulso no late, está terminada la vida; el pulso para el pecador es el remordimiento; miéntras que el remordimiento se hace sentir, hay esperanza de salud para el pecador; pero, cuando cesa, la esperanza se aleja.....

La señal más cierta y más horrorosa del abandono de Dios y de la reprobacion eterna, es la cesacion del remordimiento. Cuando un pecador no tiene remormientos y se alegra de no ser inquietado en sus placeres, entónces se vanagloría hasta de sus crímenes; no piensa en arrepentirse ni en enmendarse, sigue en ellos con seguridad, y todo está perdido para él, y maldecido por el tiempo y por la eternidad.

Una alma criminal perseguida por el remordimiento siente su falta; tarde ó temprano se reconcentra tal vez en sí misma, y cambia de vida; pero cesando los remordimientos, no siente ya su falta, y es incapaz de convertirse.....

El remordimiento es una gracia para el pecador.

El remordimiento es una gracia para el pecador; sentir el remordimiento y escucharlo prueba que la conciencia no está enteramente apagada, dice S. Ambrosio; el que siente su herida, desea la cura-

Digitized by Google

cion y toma remedios. Dónde no se siente el mal, no hay esperanza de vida. (*Lib. II de Offic., c. V.*)

Si nuestras iniquidades, Señor, dice Jeremías, claman contra nosotros, obrad con arreglo á vuestro nombre, pues nuestras iniquidades son innumerables; hemos pecado contra vos: *Si iniquitates nostræ responderint nobis, quia multæ sunt aversiones nostræ, tibi peccavimus.* (XIV. 7.). Observad aquí el poder del remordimiento, que, como dice Orígenes, es el corrector y el guia del alma. (*In Genes.*).

Así, 1.°, el remordimiento es un freno despues del pecado, porque nos lo hace aborrecer...; 2.° es un castigo saludable despues del pecado, porque nos manifiesta su enormidad... Cerraré el camino del pecado con espinas, dice el Señor en Oseas: *Sepiam viam tuam spinis.* (II. 6.). Y dirá: Iré y volveré á mi primer esposo, á Dios, porque entónces era más feliz que hoy: *Et dicet: Vadam, et revertar ad virum meum priorem, quia benè mihi erat tunc magis quàm nunc.* (Id. II. 7.). Dios cierra el camino del pecado con el remordimiento...

Medios de calmar el remordimiento y evitarlo.

¿Quereis no tener nunca remordimientos? dice S. Isidoro: Vivid santamente; el vivir bien proporciona siempre alegría y tranquilidad: *¿Vis nunquam esse tristis? Benè vive; bona vita semper gaudium habet.* (Lib. II. Soliloq.).

Perecereis entre las naciones, y la tierra enemiga os consumirá, dice el Señor en el Levítico. Y si algunos entre vosotros sobreviven, languidecerán en la tierra de sus enemigos, por culpa de sus iniquidades, y estarán afligidos por sus pecados, hasta que confiesen sus maldades; yo marcharé contra ellos hasta que su corazon incircunciso se humille. (*XVI. 38-41.*)

Así pues el medio de evitar el remordimiento es evitar el pecado que lo engendra; y el medio de calmarlo y hacerlo desaparecer es arrepentirse de los pecados cometidos, corregirse y hacer penitencia.....

Digitized by Google

RESPETO HUMANO.

El respeto humano es una esclavitud.

¿Qué cosa más servil que quedar reducidos, ó más bien reducirnos á nosotros mismos á la necesidad de conformar nuestra religion al capricho de otro, y practicarla, nó segun el Evangelio, sino segun las ideas de los demás, no dar señales de profesarla, ni cumplir los deberes que nos impone, siendo tan sólo cristianos segun el capricho ajeno?

San Agustin condena á los sabios del paganismo, á quien la razon manifestaba la razon de un Dios único, y que adoraban á varios por respeto humano. Y por otro respeto humano, el cobarde cristiano no sirve al Dios que conoce y en quien cree. Aquellos eran supersticiosos é idólatras; y éste, por respeto humano, es hoy infiel é impío. Aquéllos, para no atraerse el ódio de los pueblos, practicaban lo que condenaban, adoraban lo que despreciaban, profesaban lo que detestaban, dice S. Agustin: *Calebant quod reprehendebant, agebant quod arguebant, quod culpabant adorabant.* (Lib. de Civit.). Los paganos remedaban á los devotos, dice Bourdaloue, y nosotros remedamos á los ateos. En ellos no era más que una ficcion que sólo interesaba á las dignidades falsas; pero la nuestra es una abominacion real. (*Sermon sobre el respeto humano.*)

Obrar así es hacernos esclavos; y nacidos libres, debemos serlo inviolablemente por Dios, á quien debemos fe, respeto, adoracion, reconocimiento y amor.....

El respeto humano es debilidad y cobardía.

En el tiempo de la pasion, la sirvienta que estaba á la puerta dijo á Pedro: ¿Eres tambien uno de los discípulos de este hombre? Y él contestó: No lo soy: *Dicit Pedro ancilla ostiaria: ¿Numquid et tu ex discipulis es hominis istius? Dicit illa: Non sum.* (Joann. XVIII. 17.). Tal es la debilidad y la cobardía del respeto humano....

El que teme al hombre caerá de repente, dicen los Proverbios: *Qui timet hominem, citò corruet.* (XXIV. 25.). No han invocado al Señor, dice el Salmista, se han estremecido de terror allí donde no habia qué temer: *Deum non invocaverunt; illic trepidaverunt timore ubi non erat timor.* (LII. 6.).

¿Qué cobardía, por ejemplo, no atreverse á manifestarse cristiano con una sencilla señal de la cruz? ¿No es la cruz, dice S. Agustin, la que nos bendice y el agua que nos regenera, y el sacrificio que nos alimenta, y la uncion santa que nos fortifica? (*Tract. CXXVIII in Joann.*).

El respeto humano es cosa indigna y cobarde..... Nada degrada, envilece ni deshonra al hombre como el respeto humano....

¿Qué os lo que nos contiene? Una palabra, un signo, una chanza....

Digitized by Google

¡Qué pequeñez de espíritu, y qué mezquindad de corazon!.... En vano tratamos de ocultar esta debilidad y esta cobardía.....

Desórden que hay en el respeto humano.

Primer desórden del respeto humano: destruye el amor de preferencia que debemos á Dios; lo que es destruir toda la religion. Preferir Dios á la criatura es el sagrado deber de todos los hombres; y el respeto humano hace preferir la criatura al Criador. ¿Por qué, en efecto, llamamos á este respeto *humano*, sino porque nos hace preferir la criatura á Dios?....

Segundo desórden del respeto humano: precipita al hombre en una especie de apostasía. ¿Cuántas irreverencias en el lugar santo por temor de parecer hipócritas y cristianos.....

Tercer desórden del respeto humano: hace inútiles las más preciosas gracias de Dios. Sentimos la necesidad de una vida más arreglada; pero el respeto humano paraliza estas buenas disposiciones... Todas las gracias llegan á ser inútiles por esta desgraciada debilidad...

El respeto humano es un escándalo.

El respeto humano es un escándalo injurioso para Dios, porque destruye el culto de Dios....

El respeto humano es, sobre todo, un sensible y perniciosísimo escándalo en los ricos y en los poderosos....

¿De dónde viene el respeto humano?

Muchos de entre los mismos príncipes creyeron en Jesucristo, dice el Evangelio; pero, á causa de los fariseos, no lo confesaban por miedo de ser arrojados de la sinagoga; pues preferian la gloria de los hombres á la gloria de Dios (1). ¡Cuántos imitan este triste ejemplo!....

¡Se teme la crítica!... Tengamos los sentimientos de S. Agustin, que decia: Pensad de Agustin lo que os plazca; todo lo que deseo, todo lo que quiero y lo que busco, es que mi conciencia no se acuse ante Dios: *Senti de Agustino quidquid libet; sola me conscientia in oculis Dei non accusset.* (Lib. I contra Secundinum, c. I.)

Necesidad de despreciar el respeto humano.

Hemos de pisotear el respeto humano; es una necesidad vigorosa. Se ha de creer de corazon para obtener la justicia, y confesar con la boca para conseguir la salvacion, dice el gran apóstol: *Corde creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem.* (Rom. X. 10.)

No os avergonceis de la manifestacion de nuestro Señor, ni de mí, que soy su cautivo, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo; sufrid más bien conmigo por el Evangelio, segun la fuerza de Dios: *Noli erubescere testimonium Domini nostri, neque me vinctum ejus; sed collabora Evangelio secundùm virtutem Dei.* (II. 8.)

¿Es de los hombres ó de Dios de quien he de desear la aprobacion? escribe aquel apóstol á los gálatas. ¿Trato acaso de agradar á

(1) Ex principibus multi crediderunt in eum; sed propter pharisæos non confitebantur, ut è synagoga non ejicerentur. Dilexerunt enim gloriam hominum, magis quàm gloriam Dei. (*Joann. XII.* 42-43.)

Digitized by Google

los hombres? Si yo agradase aún á los hombres, no sería siervo de Jesucristo: *¿Modò enim hominibus suadeo, an Deo? An quæro hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (I. 10.)

El que se haya avergonzado de mí y de mis palabras, dice Jesucristo, verá que el Hijo del hombre se avergüenza de él cuando venga en su majestad y en la de su Padre y de los santos ángeles: *Qui me erubuerit, et meos sermones, hunc Filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua, et Patris, et sanctorum angelorum.* (Luc. IX. 26.)

El que me haya confesado delante los hombres, dice tambien en otra parte, verá como le confieso delante de mi Padre, que está en los Cielos. Y yo negaré tambien delante de mi Padre que está en los Cielos á cualquiera que me haya negado delante de los hombres (1).

Y el dejarse dominar por el respeto humano es ciertamente avergonzarse de Dios y negarle.

No temais el oprobio ni las blasfemias de los hombres, dice Isaías: *Nolite timere opprobrium hominum, et blasphemias eorum ne metuatis.* (LVII. 7.)

Hay gloria y valor en vencer el respeto humano.

No me avergüenzo del Evangelio, dice el gran apóstol: *Non erubesco Evangelium.* (Rom. I. 16.)

A mí, dice en otra parte, me es indiferente ser juzgado por vosotros ó por cualquier otro hombre: *Mihi pro minimo est ut á vobis judicer, aut ab humano die.* (I. Cor. IV. 3.)

Hay una gran gloria en seguir al Señor, dice el Eclesiástico: El es quien prolonga nuestros dias: *Gloria magna est sequi Dominum: longitudo dierum assumetur ab eo.* (XXIII. 38.)

Porque no han renegado de Jesucristo, dice S. Agustin, pasan de éste mundo al Padre celestial; confesándole, merecen la corona de vida, y la poseen para siempre: *Quia Christum non negaverunt, transierunt de hoc mundo ad Patrem; confitendo, coronam promerentes, et vitam sine fine tenentes.* (In Eccles.).

¿Qué acto tan grande hizo el buen ladron, dice S. Crisóstomo, para ir inmediatamente de la cruz al Cielo? ¿Quereis que os explique su virtud en dos palabras? Miéntras Pedro negaba á Jesucristo, no léjos de la cruz, el buen ladron le confesaba entónces públicamente en la cruz..... (*De Cruce et Latr., homil.*).

La fuerza, la gracia, la salvacion y la gloria están en el desprecio del respeto humano.....

Jamás el cristiano valeroso se abandona de Dios ni de su religion... Si la Magdalena, el publicano, el pródigo y el buen ladron hubiesen oido la voz del respeto humano, no habrian abandonado el camino de la perdicion.

(1) Omnis qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est; Qui autem negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est. (*Matth. X.* 32-33.)

Digitized by Google

Si sufrimos con Jesucristo, reinaremos tambien con él, dice San Pablo: Si á él renunciamos, renunciará tambien á nosotros: *Si sustinebimus, et conregnabimus; si negaverimus, et ille negabit nos.* (II. Tim. II. 12.)

Se han avergonzado de lo que no debian, dice el Salmista; Dios los dispersará. Porque se levantan contra él, caerán en la confusion, pues el Señor los ha despreciado: *Illic trepidaverunt timore ubi non erat timor. Deus dissipavit ossa eorum, qui hominibus placent: confusi sunt, quoniam Deus sprevit eos.* (LII. 6-7.). He aquí un triple castigo para los que se dejan guiar por el respeto humano para agradar al mundo: 1.° el quebrantamiento de los huesos, es decir, la pérdida de la vida, de la dicha, de la paz y de la salvacion...; 2.° la confusion, la ignominia y la pérdida de la gloria...; 3.° el desprecio de Dios y la reprobacion.....

Digitized by Google

RESURRECCION.

Jesucristo nuestro jefe ha resucitado.

La primera noche de la muerte de Jesucristo, un hombre rico de Arimatea, llamado José, fué á encontrar á Pilatos, y habiéndole pedido el cuerpo de Jesús, Pilatos mandó que se lo diesen. Por consiguiente, José tomó el cuerpo, lo envolvió en un paño blanco y lo depositó en un sepulcro nuevo que habia hecho abrir en la peña; he hizo correr una gran piedra á la entrada del sepulcro. Por la mañana siguiente, reunidos los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, fueron á encontrar á Pilatos, y le dijeron: Señor, nos hemos acordado de que aquél habia dicho durante su vida: Despues de tres dias resucitaré. Mandad, pues, que se custodie el sepulcro hasta el tercer dia, no sea que sus discípulos vengan á robar su cuerpo, y digan al pueblo que ha resucitado de entre los muertos; pues el último error sería peor que el primero. Pilatos les dijo: Guardias teneis; id, y guardadlo como querais. Así pues, yéndose, cerraron cuidadosamente el sepulcro, sellaron la piedra, y pusieron allí guardias. (*Matth. XXV.*)

Despues del sábado, á la primera luz del dia que sigue al sábado, María Magdalena y la otra María fueron á visitar el sepulcro. Y hubo un gran terremoto. Porque el ángel del Señor bajó del Cielo, y acercándose apartó la piedra, y se sentó encima. Su rostro estaba centelleante, y su vestido era como la nieve. Los guardias, al verle, llenos de espanto, se quedaron como muertos. Y el ángel dijo á las mujeres: Vosotras, nada temais; pues sé que buscais á Jesús, que ha sido crucificado. No está aquí, pues ha resucitado como lo habia dicho: venid y ved el lugar dónde el Señor ha estado colocado. Y apresuraos á ir á decir á sus discípulos que ha resucitado. Tened en cuenta que os precede en Galilea; allí le vereis, os lo predigo. (*Matth. XXVIII.*)

Algunos de los guardias fueron á anunciar á los príncipes de los sacerdotes lo que habia pasado. Y habiéndose éstos reunido, y habiendo celebrado consejo con los ancianos, dieron una gran cantidad de dinero á los soldados, diciéndoles: Decid que sus discípulos han venido de noche y lo han robado miéntras dormiais (1).

Si los guardias dormian, dice S. Remy, ¿cómo vieron el robo? *Si custodes dormierunt, ¿quomodo furtum viderunt?* (De Resurrect.).

Vosotros presentais como testigos á hombres que dormian, dice S. Agustin. Verdaderamente, ó ciegos judíos, vosotros sois los que dormís, cuando despues de buscar mucho nos dais semejantes respuestas: *Dormientes testes adhibes. Verè, tu ipse obdormisti, qui scrutando talia fecisti.* (In Psal. LXIII.)

(1) Et congregati cum senioribus, concilio accepto, pecuniam copiosam dederunt militibus, dicentes: Dicite quia discipuli eius nocte venerunt, et furati sunt eum, vobis dormientibus. (*Matth. XXVIII.* 11.-15.)

Digitized by Google

Los discípulos, que se habian escapado y estaban escondidos por temor, ¿se habrian atrevido á robar á su maestro en medio de los guardias armados y de tantos soldados? Es imposible que tantos se quedasen todos dormidos, más que más habiéndoseles impuesto la pena de muerte, si se hubiesen dejado quitar al Crucificado..... Luego habria habido un alboroto, si los discípulos hubiesen querido robarle, y este ruido se habria oido, y los soldados se habrian despertado.....

Por otra parte, las várias apariciones reales de Jesucristo en particular y en público, prueban invenciblemente su resurreccion..., y su ascension prueba evidentemente que habia resucitado.... Todos los fieles están ahí para atestiguar el gran milagro de la resurreccion de Jesucristo.

El Real Profeta habia predicho esta resurreccion: No permitireis, Señor, dice, que vuestro Santo vea la corrupcion de la tumba: *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* (XV. 11.)

Me he dormido, y he sido sumergido en un sueño profundo, y me he despertado, porque el Señor es mi apoyo, dice Jesucristo por medio del Salmista: *Ego dormivi, et soporatus sum, et, exsurrexi quia Dominus suscepit me.* (III. 5.)

En aquel dia, dice Isaías, el retoño de Jessé se levantará como un estandarte á la vista de los pueblos; á él acudirán todas las naciones, y su sepulcro será glorioso: *In die illa radix Jesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur; et erit sepulcrum ejus gloriosum.* (XI. 10.). Y el sepulcro de Jesucristo ha sido glorioso por la resurreccion.....

El mismo Jesucristo habia predicho que no estaria más que tres dias en la tumba. Así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. (*Matth. XII. 40.*)

Durante su vida, decia á sus discípulos que habia de ir á Jerusalen, habia de sufrir mucho de parte de los ancianos, escribas y príncipes de los sacerdotes; que seria condenado á muerte, y resucitaria el tercer dia (1). En otra circunstancia Jesús les dijo tambien: El Hijo del hombre debe ser entregado en manos de los hombres. Y lo matarán, y el tercer dia resucitará: *Dixit illis Jesus: Filius hominis tradendus est in manus hominum, et occident eum, et tertia die resurget.* (Matth. XVII. 21-22.)

Todos los apóstoles no dejan de anunciar y proclamar la resurreccion de Jesucristo. El Cristo ha muerto, dice S. Pablo, ha muerto para nuestros pecados, segun las Escrituras; ha sido sepultado, y ha resucitado el tercer dia, segun las Escrituras. Ha sido visto de Cefas, y luego de once. Luego ha sido visto por más de quinientos hermanos juntos, de los cuales muchos viven todavía; despues ha

(1) Exinde cœpit Jesus ostendere discipulis suis, quia oporteret eum ire Jerosolymam, et multa pati á senioribus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertia die resurgere. (*Matth. XVI.* 21.)

Digitized by Google

sido visto por Santiago, y más tarde por los doce apóstoles, y finalmente tambien lo he visto yo, que soy el último de todos, y como un aborto, porque soy el más insignificante de los apóstoles. (*I. Cor. XV. 3-9.*)

No sólo todos los apóstoles han visto muchas veces á Jesucristo despues de su resurreccion, durante cuarenta dias, sino que todos han dado su vida para atestiguar ante el universo que verdaderamente Jesucristo habia resucitado.

La Iglesia toda ha mirado siempre como un dogma de fe la resurreccion de Jesucristo.....

He estado muerto, dice Jesucristo en el Apocalipsis, y ahora vivo en los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno: *Fui mortuus, et ecce sum vivens in secula seculorum, et habeo claves mortis et inferni.* (I. 18.)

El profeta Oseas habia tambien visto y predicho la resurreccion de Jesucristo. El Señor, dice, resucitará al tercer dia, y viviremos en su presencia: *In die tertia suscitabit, et vivemus in conspectu ejus.* (VI. 3.)

Razon por la cual Jesucristo resucitó el tercer dia.

Por várias razones Jesucristo resucitó el tercer dia. La primera es que Jonás estuvo tres dias en el vientre de la ballena. Ya hemos dicho que Jesucristo daba esta razon en S. Mateo, capítulo XII, versículo 40.

La segunda razon es que Jesucristo lo habia predicho en S. Juan: Destruid este templo, decian los judíos, y lo volveré á levantar en tres dias. Y hablaba del templo su cuerpo: *Dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud. Ille dicebat de templo corporis sui.* (II. 19-21.)

La tercera razon es para enseñar que la cruz y la muerte de los fieles no habian de ser de larga duracion comparadas con la bienaventuranza eterna.

Nosotros tambien resucitarémos.

El Real Profeta predice así la resurreccion general. El Señor, dice, conserva todos sus huesos, no habrá ni uno sólo roto: *Custodit Dominus omnia ossa eorum; unum ex his non conteretur.* (XXXIII. 20.)

Que los muertos resucitan, dice Jesucristo, lo manifiesta Moisés por lo que el Señor le dijo en la zarza: Soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Y Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos. (*Luc. XX. 37-38.*)

Jesucristo, dice el gran apóstol á los corintios, ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que duermen: *Christus resurrexit á mortuis, primitiæ dormientium.* (I. XV. 20.). Si he combatido contra los brutos en Efeso, dice, ¿de qué me sirve, si los muertos no resucitan? Pero, dirá alguno, ¿cómo resucitarán los muertos, ó en qué cuerpo volverán? ¡Insensato! lo que siembras no está vivificado, si ántes no muere. Y lo que siembras, no es el cuerpo que será, sino un simple grano, como de trigo, por ejemplo, ó de cual-

Digitized by Google

quiera otra cosa. Pero Dios le da el cuerpo que quiere, y á cada simiente el cuerpo que le es propio. Así sucede con la resurreccion de los muertos; lo que está sembrado en la corrupcion, resucitará en la incorrupcion; lo que está sembrado en la abyeccion, resucitará en la gloria; lo que está sembrado en la debilidad, resucitará en la fuerza; lo que está sembrado, es un cuerpo animal; y lo que resucitará será un cuerpo espiritual (1).

Voy á deciros un misterio: Todos resucitarémos, pero no seremos todos cambiados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al último sonido de la trompeta, pues la trompeta sonará, los muertos resucitarán incorruptibles, y seremos cambiados; porque es preciso que ese cuerpo corruptible se revista de incorruptibilidad, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad (2). Y cuando el cuerpo mortal esté cubierto de inmortalidad, quedará cumplida entónces la palabra que se ha escrito: La muerte ha sido absorbida en la victoria. O muerte, ¿dónde está tu victoria? ¿dónde está, ó muerte, tu aguijon? (3).

Por cuya razon, concluye el apóstol, séd firmes é inquebrantables, amadísimos hermanos mios, trabajando siempre abundantemente en la obra del Señor, y sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor: *Itaque, fratres mei dilecti, stabiles estote, et immobiles; abundantes in opere Domini semper, scientes quod labor vester non est inanis in Domino.* (I. Cor. XV. passim.).

Para nosotros, dice aquel gran apóstol á los filipenses, nuestra vida es la de la ciudad de los Cielos; de donde esperamos tambien al Salvador, Nuestro Señor Jesucristo, que trasformará nuestro cuerpo ínfimo, configurándole como su glorioso cuerpo con la energía de aquel poder con que sujeta todas las cosas (4).

No quiero, hermanos mios, escribe á los tesalonicenses, que ignoreis lo que concierne á los que duermen, á fin de que no os entristezcais como los demás que no tienen esperanza: *Nolumus vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini sicut et cæteri qui spem non habent.* (I. IV. 13.). Porque, si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, así por Jesús Dios traerá consigo á los que duermen. Porque, os lo decimos, sobre la palabra del Señor, nosotros que vivimos, reservados para el advenimiento del Señor, no precederemos á los que están dormidos; pues el mismo Señor, á la emision de la voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios,

(1) Seminatur in corruptione, surget in incorruptione; seminatur in ignobilitate, surget in gloria; seminatur in infirmitate, surget in virtute; seminatur corpus animale, surget corpus spirituale. (*I. Cor. XV.* 42-44.)

(2) Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur. In momento, in ictu oculi, in novissima tuba, canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur. Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem. (*I. Cor. XV.* 51-53.)

(3) Cum autem mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo, qui scriptus est: Absorpta est mors in victoria. ¿Ubi est, mors, victoria tua? ¿ubi est, mors, stimulus tuus? (*Ibid. XV.* 53-54.)

(4) Nostra conversatio in Cœlis est: unde etiam Salvatorem expectamus Dominum nostrum Jesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ, secundùm operationem, qua etiam possit subjicere sibi omnia. (*III.* 20-21.)

Digitized by Google

bajará del Cielo, y los que han muerto en Cristo resucitarán los primeros. Luego nosotros, que vivimos, que hemos sido dejados, seremos llevados con ellos sobre las nubes á recibir á Cristo en los aires; y así estarémos siempre con el Señor: consolaos, pues, unos á otros con estas palabras. (*I. Thess. IV. 14-18.*)

La muerte, segun el apóstol, no es más que un sueño; Jesucristo lo dice formalmente hablando de Lázaro: *Lazarus, amicus noster, dormit, sed vado ut á somno excitem eum.* (Joann. XI. 11.)

Los cementerios no son más que un vasto dormitorio.

Resucitarémos, á ejemplo de Jesucristo, por dos causas: 1.° porque Jesucristo ha sido un hombre semejante á nosotros, que ha muerto como morimos; y 2.° porque Jesucristo es nuestro jefe, y porque ha puesto en nosotros, como siendo sus miembros, la virtud de la resurreccion.....

Jesucristo resucita él mismo públicamente á tres muertos. Cuando murió, varios cuerpos de Santos resucitaron: *Et monumenta aperta sunt; et multa corpora Sanctorum qui dormierant, surrexerunt.* (Matth. XVII. 52.)

En el trascurso de los siglos un sinnúmero de Santos han resucitado de entre los muertos en nombre de Jesucristo....

Uno de los siete Macabeos, mártires en el reinado de Antíoco, estando próximo á expirar, dijo á este rey cruel: Ciertamente, hombre perverso, nos haces morir en la vida presente; pero el Rey del mundo nos resucitará para la vida eterna: *Rex mundi defunctos nos pro suis legibus in æternæ vitæ resurrectione suscitabit.* (II. Machab. VII. 9.). El segundo, próximo á la muerte y lleno de confianza dijo: He recibido este cuerpo del Cielo; pero lo desdeño ahora, á causa de las leyes de Dios; porque espero que me lo devolverá: *E cælo ista possideo, sed propter Dei leges nunc hæc ipsa despicio; quoniam ab ipso me ea recepturum spero.* (Ibid. VII. 11.). El tercero, ántes de morir, habló así: Para aquellos que esperan de Dios que los resucite, bueno es morir; pero tú, tú no resucitarás á la vida: *Potiùs est ab hominibus morti datos, spem exspectare á Deo, iterùm ab ipso resuscitandos: tibi enim resurrectio ad vitam non erit.* (Ibid. VII. 14.). En fin, el más jóven, que fué martirizado el último, dijo: Sufriendo un corto dolor, mis hermanos están ahora en la alianza de la vida eterna (y resucitarán.) (*Ibid. VII. 36.*)

Vuestros huesos se reanimarán como la yerba, dice Isaías: *Ossa vestra quasi herba germinabunt.* (LXVI. 14.)

Los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, dice el profeta Daniel, unos para la vida eterna, y otros para el oprobio, á fin de que vean para siempre: *Qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt, alii in vitam æternam, et alii in opprobrium, ut videant semper.* (XII. 2.)

Los arrancaré de las manos de la muerte, dice el Señor por boca del profeta Oseas; ó muerte, seré tu muerte: *De manu mortis liberabo eos, de morte redimam eos: ero mors tua, ó mors.* (XIII. 14.)

Digitized by Google

Jesucristo nos resucitará, porque no ha hecho la muerte, y la ha matado con su propia muerte.....

Sé, dice Job, que mi Redentor está vivo, y que en el último dia me levantaré de la tierra; y me revestiré de nuevo con mi carne, y en esta carne veré á mi Señor. Le veré yo mismo, y mis ojos le contemplarán, y no será otro; esta esperanza se abriga en mi seno (1).

La primavera es una imágen de la resurreccion de los cuerpos....

Nuestros cuerpos resucitarán: 1.° porque Dios lo quiere y lo ha dicho...; 2.° porque nuestro cuerpo es una parte de nosotros mismos...; 3.° para que nuestros cuerpos participen de la recompensa de nuestras almas, como han concurrido en sus méritos, ó participen de los castigos del alma, si han participado de sus iniquidades....

(1) Scio quod Redemptor meus vivit. et in novissimo dié de terra surrecturus sum. Et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum; quem visurus sum ego ipse, et oculi mei conspecturi sunt, et non alius reposita est hæc spes mea in sinu meo. (*XIX.* 25-27.)

Digitized by Google

RETIRO (Véase SOLEDAD.)

Necesidad del retiro. La palabra de S. Juan Bautista hace resonar el desierto: Preparad, dice, el camino del Señor, allanad sus senderos: *Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus.* (Matth. III. 3.). En el mismo seno del retiro, predica el santo precursor la necesidad del retiro; y lo predica con el ejemplo y con palabras.....

Venid aparte, dijo Jesucristo á sus apóstoles, venid á un lugar desierto para que descanseis un poco: *Venite seorsum in desertum locum, et requiescite pusillum.* (Marc. VI. 31.)

Oí una voz del Cielo que dijo: Salid de Babilonia, pueblo mio, para que no tengais parte en sus obras y no os alcancen sus plagas, dice S. Juan en el Apocalipsis: *Exite de illa, populo meus, ut ne participes sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis.* (XVIII. 4.)

Retiraos de las ocupaciones extrañas á vuestra salvacion, dice el Salmista, y ved sériamente los negocios de vuestra eternidad: *Vacate, et videte.* (XLV. 10.)

El pez fuera del agua languidece y muere, dice S. Antonio; y así tambien el religioso, fuera del retiro, cae en la negligencia y en la tibieza, y hace mal sus ejercicios espirituales. (*In vit. Patr.*).

Cada vez que he estado con los hombres, me he vuelto ménos hombre, dice el autor de la *Imitacion de Jesucristo*: *Quoties cum hominibus fui, minor homo redii.* (Lib. I, c. XX.)

Necesidad del retiro para arreglar la conciencia.....

Necesidad del retiro para purificarnos de los pecados.....

Necesidad del retiro para renovar el fervor.....

Necesidad del retiro, porque es una gracia preciosa, rara, decisiva, especial, y la última tal vez.....

Es casi imposible, en medio del tumulto de las distracciones y de los multiplicados negocios del mundo, ocuparnos sériamente de Dios, de nuestros deberes, de nuestra salvacion y de la eternidad... Necesario es, pues, el retiro que nos separa de todos estos obstáculos.

Ejemplos de Jesucristo y de los Santos. Esta necesidad del retiro está todavía probada por el ejemplo de Jesucristo y de los Santos... Jesucristo, dice S. Marcos, se retiraba en el desierto: *Et erat in deserto.* (I. 13.). Se retiró de nuevo sólo á la montaña, dice S. Juan: *Fugit iterùm in montem ipse solus.* (VI. 15.). Este santo ejercicio lo practica muchas veces: *Fugit iterùm.* Pasaba noches enteras en el retiro y en la oracion, dice S. Lucas: *Erat pernoctans in oratione Dei.* (VI. 12.)

Como su santo precursor, Jesucristo pasa en el retiro los treinta primeros años de su vida.....

Digitized by Google

He velado, dice el rey profeta, y estaba solo en mi retiro como el gorrion bajo del techo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto.* (Cl. 8.)

Todos los patriarcas, todos los profetas fueron hombres de retiro... Juan Bautista, la bienaventurada Vírgen María, pasan su vida entera en el más profundo retiro.....

La necesidad del retiro ha poblado los desiertos, las montañas y las selvas de una multitud de ángeles de la tierra.....

Excelencias y ventajas del retiro.

Hablando S. Ambrosio del retiro, del desierto donde Jesucristo se recogia, dice: No se encuentra Jesucristo entre la multitud, ni en las plazas públicas; Jesucristo no es amigo de estos lugares, porque Jesucristo es la paz, y en el mundo hay discordia y desunion; Jesucristo es justicia, y el mundo es iniquidad, Jesucristo es laborioso, y en las plazas públicas hay ociosidad; Jesucristo es caridad, y el mundo es maldiciente; Jesucristo es fe y sencillez, y el mundo es fraude y perfidia; Jesucristo está en la Iglesia, y en el mundo están los ídolos. (*Lib. III de Virg.*).

Así como el agua cuya corriente quiere detenerse, se eleva, dice S. Gregorio, así tambien se eleva hácia el Cielo el alma humana detenida y como encerrada. Demasiado libre, demasiado entregada á sí misma, se pierde, porque se reparte en mil futilidades y distracciones: *Sicut detenta aqua sursum elevatur; sic humana mens circumclusa ad superiora colligitur; et relaxata deperit, quia se per infima inutiliter spargit.* (Pastor.).

Vivid en el retiro, dice Jesucristo, y descansaréis en la paz. (*Marc. VI. 31.*)

Se dice en el Evangelio que los ángeles servian á Jesucristo en el retiro: *Erat in deserto, et angeli ministrabant illi.* (Marc. I. 13.)

Escuchad al real profeta: He dicho: ¿Quién me dará alas como la paloma, y volaré y descansaré? *¿Et dixi: Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo, et requiescam?* (LIV. 7.)

El retiro se embellece con una fecundidad celestial, dice el real Profeta: *Pinguescent speciosa deserti.* (LXIV. 13.)

Dios, añade, partió las peñas del desierto, y apagó la sed de su pueblo con la abundancia de las aguas: *Interrupit petram in eremo, et adaquavit eos.* (LXXVII. 15.)

Moisés, dice el Exodo, apacentaba las ovejas, y habiendo conducido su rebaño al interior del desierto, vino á la montaña de Dios en Horeb. Y el Señor se le apareció en una llama de fuego en medio de un zarzal. Y el Señor dijo á Moisés: Quítate al calzado, pues la tierra que pisas es una tierra santa (1).

Habiendo el emperador Carlos V depositado la corona para abrazar el retiro monástico, decia que habia experimentado más dicha

(1) Moyses pascebat oves; cumque minasset gregem ad interiora deserti, venit ad montem Dei Horeb. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi. Dominus vocavit eum: Solve calceamentum de pedibus tuis; locus enim, in quo stas, terra sancta est. (*III.* 1-2-5.)

Digitized by Google

en un solo dia, que en todas sus victorias y triunfos. (*In ejus vita.*).

Con razon decia S. Jerónimo al monje Rústico: Considerad vuestra celda y vuestro retiro como un paraíso: *Habeto cellulam pro paradiso.*

Segun S. Bernardo, la celda es un Cielo en la tierra: *Cella est Cœlum terrestre.* (De vita contempl.).

San Jerónimo, escribiendo á Heliodoro, exclamaba: ¡O retiro, primavera cargada de flores de Jesucristo! ¡O retiro, en el cual nacen esas piedras preciosas, con que, segun el Apocalipsis, está construida la ciudad del gran rey! ¡O retiro, disfrutas familiarmente de Dios! Atraeré esta alma hácia mí, dice el Señor por medio de Oseas, la conduciré á la soledad, y allí hablaré á su corazon: *Ego lactabo eam, et ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* (II. 14.)

Cantará allí como en los dias de su juventud; y en aquel dia, dice el Señor, me llamarás esposo tuyo. Y en aquel dia estableceré con ellos una alianza; romperé el arco, la espada y la guerra, y las haré descansar en la confianza. Te tomaré por esposa mia para siempre, y serás mi esposa por la justicia y la equidad, por la gracia y la misericordia. Serás mi esposa por la fe, y tú sabrás que yo soy el Señor. Tendré lástima de la que fué llamada *Sin misericordia*; y diré al que fué llamado *No mi pueblo*: Eres mi pueblo; y él dirá: Sois mi Dios. (*Id. II. passim.*).

Hé aquí lo que dice el Señor por medio de Isaías: Te hé oido en tiempo de gracia, te he socorrido el dia de la salvacion. (*XLIX. 8.*). Hé aquí ahora, dice S. Pablo, el tiempo favorable, hé aquí ahora el dia de la salvacion: *Ait enim: Tempore accepto exaudivi te, et in die salutis adjuvi te. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* (II. Cor. VI. 2.)

Dice el Génesis que en tiempo del diluvio todos los manantiales del grande abismo se rompieron, y se abrieron las cataratas del Cielo: *Rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ, et cataractæ Cœli apertæ sunt.* (VII. 11.). Este milagro se verifica en el retiro; pero no es ya un diluvio de maldiciones para destruir; es un diluvio de gracias y bendiciones para edificar... Somos de la privilegiada familia de Noé, y, colocados en el arca saludable del retiro, subimos hácia el Cielo...

Las puertas de los divinos rios se abren (en el retiro), dice el profeta Naum: *Portæ fluviorum apertæ sunt.* (II. 6.)

En el retiro se encuentran todos estos bienes y otros muchos buenos é inestimables.....

Medios y disposiciones para usar bien del retiro.

Al daros nuestro concurso, dice el gran apóstol, os exhortamos á que no recibais en vano la gracia de Dios (la posibilidad de retirarse del mundo es una gracia): *Adjuvantes exhortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* (II. Cor. VI. 1.)

En aquel tiempo, en aquellos dias (en los dias de retiro), dice el Señor por medio de Jeremías, los hijos de Israel y los hijos de Judá

Digitized by Google

vendrán juntos; irán caminando y llorando, buscarán á su Dios, y preguntarán por el camino de Sion; sus miradas estarán fijas allí (1).

La Escritura indica excelentes medios para hacer un buen retiro: 1.° los hijos de Israel y los hijos de Judá vendrán juntos; es decir que, para practicar bien el retiro, es preciso dejar todo ódio, reconciliarse y ejercer la caridad con todos. 2.° Se apresurarán: *Properabunt*; nada de pereza ni de remision en aprovecharse de la gracia. 3.° Estarán contritos ante sus pecados: *Flentes*. 4.° Buscarán al Señor con todo su corazon: *Dominum Deum suum quærent*. 5.° Preguntarán á los ministros del Señor por el camino del Cielo que han perdido: *In Sion interrogabunt viam*. 6.° Sus miradas se dirigirán al Cielo, y no se fijarán ya en la tierra: *Huc facies eorum*.

Hay tambien otras disposiciones y otros medios muy eficaces, y hasta necesarios, para aprovecharnos del retiro:

1.° Es menester entrar en el retiro con la persuasion de su necesidad...;

2.° Querer el retiro del modo que quiere Jesucristo que lo tengamos...;

3.° Es menester un corazon liberal hácia Dios, hacer como San Pablo, y decir: ¿Qué quereis, Señor, que haga? *Domine, ¿quid me vis facere?* (Act. IX. 6.)

4.° Una confianza sin límites en la misericordia de Dios...;

5.° Asiduidad en los santos ejercicios...;

6.° Recogimiento...;

7.° Confesion buena y pronto.....

Hay dos grandes semanas en la historia del mundo: la semana de la creacion, y la semana de la redencion. Una semana de retiro debe comprender la semana de la creacion, y tambien la semana de la redencion.....

Es preciso imitar á Dios. Es preciso, durante el retiro, hacer en nosotros la luz divina...; hacer de nuestra alma un Cielo...; hacer nuestra alma fecunda para las buenas obras...; colocar en nosotros el sol de la fe, la luna de la esperanza, y las estrellas de todas las virtudes.....

En la segunda semana, Jesucristo rescató el mundo, muriendo en la cruz. Es preciso tambien durante el retiro rescatar nuestros pecados, clavarlos en la cruz..., y unirnos nosotros tambien á ella.....

(Como se ve, este asunto puede aplicarse á los religiosos que se han consagrado á Dios y servir para inaugurar una mision ú otros ejercicios.)

(1) In diebus illis, et in tempore illo, ait Dominus, venient filii Israel ipsi, et filii Juda simul: ambulantes et flentes properabunt, et Dominum Deum suum quærent, in Sion interrogabunt viam, huc facies eorum. (L. 4-5.)

Digitized by Google

REVOLUCIONES.

Algunos pensamientos sueltos sobre las revoluciones.

Las naciones están turbadas, y los reinos bambolean, dice el Salmista: *Conturbatæ sunt gentes; inclinata sunt regna.* (XLV. 7.)

La primera causa de todas las revoluciones no es más que el orgullo, y todas nos hacen retroceder hácia la barbárie. Todo poder que se levanta contra la ley divina, debe estar preparado á recibir el castigo de Nabucodonosor.....

Como el mar, que está en calma por su naturaleza, dice Pólibo, pero que se alborota furiosamente como los vientos desencadenados, así es una nacion: Marcha segun sus jefes y consejeros. (*Lib. XI. Hist.*).

El pueblo es como las nubes, dice S. Basilio, va y viene, llevado por vientos contrarios. (*Apud Anton. in Meliss., p. I, serm. XVIII.*)

El pueblo, dice Tucídides, se deja llevar por la codicia, y no por la razon. (*Ita Plutarch.*).

Es propio de la multitud alegrarse de lo que es nuevo y de lo que cambia, dice Agathias. (*Lib. III.*)

La muchedumbre está siempre dispuesta á murmurar y á levantarse contra los que la gobiernan, dice Plutarco. (*In Polit.*)

El pueblo, dice Salustio, es un espíritu móvil, sedicioso, querelloso, deseoso de cambios, de novedades, y enemigo de la paz y de la tranquilidad. (*In Jugurtha.*)

Los revolucionarios proclaman las palabras de libertad, igualdad y fraternidad para cegar y seducir á los ignorantes. Profanan estas sagradas palabras, prometen la libertad; pero es una libertad engañosa. Por libertad entienden licencia, guerra, desolacion, ruina y crímenes... Su igualdad es el despojo, el robo, el pillaje, etc... Su fraternidad es el incendio y el cadalso.....

Se conoce el árbol por sus frutos... ¿Qué producen las revoluciones?.....

Digitized by Google

RIQUEZAS.

Definicion de las riquezas.

PLINIO dice que la palabra latina *pecunia*, dinero, viene de la palabra latina *pecus*, ganado. La moneda llevaba en otro tiempo la efigie de un animal. (*Ita Maxim.*).

En otro tiempo, efectivamente, la moneda llevaba la imágen de una oveja ó de un buey; pero todo ganado es útil al hombre, y le sirve, ya para el trabajo, ya para alimento, ya para su vestido ó como medio de transporte. Así el jumento lleva este nombre porque ayuda al hombre: *Juvat.*

En vano el dinero del avaro se acuñaria con la imágen de un animal de servicio, puesto que no es útil á nadie.....

Un autor llama á los avaros mulos, porque son estériles... Como las bestias de carga, los avaros llevan su dinero y se hacen de él una verdadera carga; pero no lo disfrutan, y ni saben gozar de él ni emplearlo.....

Esterilidad y nada de las riquezas.

¿Qué haré, decia el rico del Evangelio, puesto que no tengo dónde encerrar mis frutos? *¿Quid faciam, quia non habeo quò congregem fructus meos?* (Luc. XII. 17.). Y sobre estas palabras exclama San Gregorio: ¡O penuria nacida de la abundancia! El espíritu del rico avaro se empequeñece en razon de la fertilidad de sus campos: *¡O angustia ex satietate nata! De ubertate agri angustiatur animus avari.* (Lib. XV. Moral.).

Considerais como un hombre extraordinario al que es rico, dice Séneca; y es un cofre. Tiene mucho, pero ¿es avaro ó pródigo? Si es avaro, no tiene nada; si es pródigo, no tendrá nada en el porvenir: *Magnam pecuniam habet; ¿hominem illum judicas? arca est. Multum habet: ¿utrum avarus an prodigus est? Si avarus, non habet; si prodigus, non habebit.* (De Remed. fort.).

Los ricos, dice el Salmista, han estado en la indigencia y en el hambre; pero los que buscan al Señor no carecen de ningun bien: *Divites eguerunt et esurierunt; inquirentes autem Dominum, non minuentur omni bono.* (XXXIII. 11.)

¿Qué es el oro y la plata, dice S. Bernardo, sino una tierra blanca y amarilla? (*Serm. IV de Adventu.*)

Platon, dice Séneca, niega que las riquezas que encienden é irritan sean verdaderos bienes. Son bienes imaginarios que muchas veces hacen sufrir á su dueño, y no tienen nada de sólido ni de estable. (*In Prov.*).

Tal es el rico: *Dormierunt somnum suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (LXXV. 6.)

La fortuna es de cristal, es un rocío; brilla, pero es frágil; se rompe, y se desvanece.....

Digitized by Google

Las riquezas son una sombra fugitiva y vana, y no un bien sólido y real. ¿Qué cosa más vana y volátil que la sombra?....

Hijos de Adan, dice S. Bernardo, raza avara, ¿qué relacion puede existir entre vosotros y las riquezas de la tierra, que no son verdaderas, ni son vuestras? Si os pertenecen, llevadlas con vosotros: *Filii Adam, genus avarum, quid vobiscum terrenis divitiis, quæ nec veræ nec vestræ sunt? Si vestra sunt, tollite ea vobiscum.* (Serm. IV de Adventu.)

El oro y la plata no son buenos ni malos, añade S. Bernardo; su uso es bueno, y su abuso malo; su codicia peor, y la usura pésima. (*Serm. IV de Adventu.*)

Pillaré y destruiré vuestras riquezas y vuestros tesoros, dice el Señor por boca de Jeremías: *Divitias tuas et thesauros tuos in direptionem dabo.* (XV. 13.)

Más bien podemos fiarnos á los vientos ó á las palabras escritas en el agua que en las riquezas, dice S. Gregorio Nazianceno. Las riquezas van y vienen, son lanzadas en el aire como polvo en un torbellino; se dispersan y desaparecen como humo; se burlan del hombre como un sueño y son sombras impalpables (1).

La naturaleza no conoce á los ricos, ella que engendra todos los hombres en la pobreza, los pone desnudos en el mundo, y los recibe desnudos en el sepulcro, dice S. Ambrosio: *Nescit natura divites, quæ omnes pauperes generat, et nudos fundit in lucem, nudosque recipit sepulcro.* (Tract. de Nabuchodonosor.)

Peligros de las riquezas.

Las riquezas son anzuelos con que el demonio se apodera de nosotros, dice S. Crisóstomo: *Ansam dant diabolo divitiæ.* (Anton. in Meliss., p. I, c. XXXI.)

¿No ha escogido Dios á los pobres en este mundo, dice el apóstol Santiago, para ser ricos en la fe y herederos del reino que Dios ha prometido á los que le aman? Pero vosotros habeis deshonrado al pobre. ¿No os oprimen los ricos con su poder, y no os arrastran ante los tribunales? ¿No blasfeman del nombre excelente que vosotros habeis invocado? (2).

Dichoso el que, teniendo riquezas, guarda su alma, dice Meandro. Lo uno excluye ordinariamente á lo otro: *Beatus est ille qui opes et mentem habet.* (Apud. Maxim., serm. XII.)

¿Qué son estas riquezas, dice S. Agustin, que os hacen recelar hasta de vuestro criado, sospechando que os las quite, os asesine y huya? Si fuesen verdaderas riquezas, os darian seguridad: ¿*Quales divitiæ, propter quas times servum tuum, ne te occidat, auferat,*

(1) Magis ventis aut litteris in aqua descriptis fidendum est, quàm divitiis. Ut pulvis à turbine, sic opes ab aliis ad alios subinde vatilantur, atque jactantur; et sicut fumus dilabuntur, et insomnii more homines deludunt, umbræque instar manibus teneri nequaquam possunt. (*In Distic*.).

(2) ¿Nonne Deus elegit pauperes in hoc mundo, divites in fide, et hæredes regni, quod repromisit Deus diligentibus se? Vos autem exhonorastis pauperem. ¿Nonne divites per potentiam opprimunt vos, et ipsi trahunt vos ad judicia? ¿Nonne ipsi blasphemant bonum nomen quod invocatum est super vos? (II. 5-7.)

Digitized by Google

fugiat? Si veræ divitiæ essent, securitatem tibi præstarent. (Serm. XIII. de verbis Domini.)

Todo el mundo invoca la fortuna, dice Plinio, y se invoca en todos los lugares, por todos los hombres, á todas horas y por todas las voces; no se nombra, no se acusa, no se condena más que á ella, y no se piensa más que en ella: sólo á ella se la alaba, se disputa, se vitupera cuando desprecia, se persigue, se acaricia ó se halaga. Se la juzga volátil, vagamunda, inconstante, incierta, variable, amiga de la gente indigna; y sin embargo, le prestamos todos nuestros cuidados, le damos todo lo que tenemos, cuerpo, corazon, alma, tranquilidad, reposo, dicha, salud y vida. (*Anton in Meliss.*).

Desgracia de las riquezas.

Y ahora, ricos, exclama el apóstol Santiago, llorad con sollozos en las miserias que caerán sobre vosotros. Vuestras riquezas han caido en podredumbre, y los gusanos han comido vuestros vestidos. Vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido, y este moho dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como el fuego: habeis amontonado un tesoro de ira para vuestros últimos dias. Mirad que el salario de los obreros que han sembrado vuestros campos clama contra vosotros, que los habeis defraudado, y sus gritos han subido á oidos del Señor de los ejércitos. Habeis vivido en la tierra, en la molicie y en las delicias, y habeis alimentado vuestros corazones como en un dia de sacrificio. Habeis condenado y matado al justo, y no os ha resistido (1). Ved, pues, lo que vienen á ser las riquezas, segun el apóstol.....

Podemos decir que los ricos tienen riquezas, como decimos que tenemos calentura, dice Séneca; en tanto que la calentura es la que nos tiene. Deberíamos decir pues de los ricos: Las riquezas los tienen, los atormentan, los crucifican. El rico, que creeis dichoso, se queja muchas veces, es desgraciado, suspira, gime y sufre: varios van detrás de él, como las moscas siguen la miel, los lobos á los cadáveres y las hormigas el trigo. Esta multitud sigue, persigue la presa, y no al hombre. (*Epist. CXIX.*)

Señor, dice el Real Profeta, dando riquezas, disponeis acechanzas para los ricos; los aplastais, en vez de levantarlos: *Verumtamen propter dolos posuisti eis; dejecisti eos dum allevarentur.* (LXXII. 18.) ¿Cómo han caido tan pronto en la desolacion? Han faltado de repente, han perecido: *¿Quomodo facti sunt in desolationem? Subitò defecerunt, perierunt.* (Psal. LXXII. 19.)

Los bienes de la tierra, dice S. Agustin, no cesan de impelernos

(1) Agite nunc, divites, plorate ululantes in miseriis vestris quæ advenient vobis. Divitiæ vestræ putrefactæ sunt, et vestimenta vestra à tineis comesta sunt. Aurum et argentum vestrum ærugina vit; et ærugo eorum in testimonium vobis, erit, et manducabit carnes vestras sicut ignis. Thesaurizastis vobis iram in novissimis diebus. Ecce merces operariorum, qui messuerunt regiones vestras, quæ fraudata est à vobis, clamat; et clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit. Epulati estis super terram, et in luxuriis enutristis corda vestra, in die occisionis. Addixistis, et occidistis justum, et non restitit vobis. (v. 1-6.)

Digitized by Google

á adquirirlos, corrompernos cuando han venido, y atormentarnos cuando se van: codiciados, se marchitan; adquiridos, son viles y perdidos, desaparecen (1).

Jesucristo llama espinas á las riquezas. (*Matth. XIII. 22.*)

Las riquezas, dice S. Crisóstomo, cuando se las encierra, rugen como leones, y todo lo destruyen: *Divitiæ, dum includuntur, rugiunt ut leones, perturbantque omnia.* (Homil. de Avaritia.). Hemos de verterlas, pues, en el seno de los pobres....

Los hombres desean las riquezas, dice Demócrito; estas riquezas que, no adquiridas, atormentan; adquiridas, llenan de cuidados, y, perdidas, causan desesperacion. (*Ita Maxim., serm. XII.*)

Las riquezas naturales son el pan, el agua y el vestido: Todo lo demás es supérfluo y sólo sirve para hacer al hombre desgraciado, con una multitud de concupiscencias crueles y abrasadoras.....

Las riquezas forman un velo para ocultar muchos males, dice Eusebio: *Divitiæ multis malis quasi velum prætexunt.* (Anton. in Meliss., p. I, c. XXXI.)

¿Qué es la riqueza? Es el tesoro de los males, la compañera de las calamidades y una causa de iniquidades: *¿Quid est opulentia? Thesaurus malorum, calamitatis viaticum, improbitatis suppeditatio.* (Anton. in Meliss., p. I, c. XXXI.)

Oigamos á Luciano: Desnudo he venido á la luz del dia, y desnudo la dejaré: ¿para qué he de sudar en vano, viendo que la muerte no me dejará nada?

Editus in lucem, nudus sum, nudus abibo:
¿Quid frustrà sudo, funera nuda videns?

Xenofonte decia que el rico y el ignorante son inmundicias plateadas. *(Anton, in Meliss., p. I, c. XXXI.)*

Las riquezas son un manantial de placeres y de crímenes.

Las riquezas son el foco y el manantial del orgullo, de la ambicion, de la avaricia, de la gula, de la impureza, de la pereza y de todos los vicios.....

El rico que tiene su corazon en las riquezas es incapaz de comprender y gustar las cosas del Cielo.

Las riquezas conducen al lujo, el lujo á la lujuria, la lujuria á la indiferencia, la indiferencia á la incredulidad, á la herejía, á la idolatría, al ateismo....

Las riquezas son las yerbas de los vicios, dice S. Basilio: *Divitiæ vitii sunt ministræ.* (In Psal.).

De nada sirven los tesoros de la iniquidad, dicen los Proverbios: *Nil proderunt thesauri impietatis.* (X. 2.). En el mismo sentido las llamó Jesucristo moneda de iniquidad. *(Luc. XVI. 9.)*

(1) Temporalia bona nos inflammare ventura, corrumpere ventura, corrumpere venientia, torquere transeuntia; concupita marcescunt, adepta vilescunt, amissa vanescunt. *(Homil. XXIII. de verbis Apost.).*

Digitized by Google

Las riquezas, dice Clemente de Alejandría, son semejantes á la serpiente; el que las coge sin mil precauciones, siente pronto que su alma está aprisionada y mordida. (*Lib. III. Strom.*).

La pobreza, dice S. Crisóstomo, contiene hasta á los que quisieran lanzarse en el mar, y les obliga á quedarse en los límites de la virtud. Pero las riquezas no permiten casi vivir en la pudicia y en la templanza, ni siquiera á los que quieren ser puros y sobrios; los persiguen, los pervierten y los subyugan con innumerables miserias morales (1).

Las riquezas llevan á negar la religion, sus dogmas, su moral y su culto, y sobre todo á prescindir de ella, y no practicar nada.

¿De qué sirven las riquezas al insensato, puesto que no puede comprar la sabiduría? dice Filon. (*Lib. de Joseph.*)

Hijo mio, dice el Eclesiástico, si eres rico, no estarás sin pecado: *Fili, si dives fueris, non eris immunis á delicto.* (XI. 10.). ¡Dichoso, añade el Eclesiástico, dichoso el rico que ha sido hallado sin mancha, no ha corrido detrás del oro y no ha puesto su esperanza en el dinero y en los tesoros! ¿Quién es este hombre, y le alabarémos? Porque ha hecho cosas admirables durante su vida; ha sido experimentado por el oro, y ha quedado intacto. ¡Gloria eterna para él! Por esto han sido sus bienes afianzados en el Señor, y toda la asamblea de los Santos contará sus limosnas (2). La Escritura declara que no ha encontrado otro rico inocente que el que hace abundantes limosnas.....

Las riquezas son un vestido que oculta muchas faltas, dice Xenofonte: *Multorum malorum tegumentum est opulentia.* (Anton. in Meliss., p. I, c. XXXI.)

Las riquezas, dice S. Crisóstomo, no son un pecado; pero es un pecado no distribuirlas á los pobres y emplearlas mal. Las riquezas son las secretas dilapidadoras de las virtudes; nunca han hecho buenas costumbres. (*Homil. de Avarit.*). Precipitan en las tentaciones, añade aquel Santo Doctor. El deseo de las riquezas es la fortaleza y el arsenal de todos los vicios: *Cupiditas divitiarum est omnium vitiorum arx et metropolis.* Este deseo no permite entregarse á las buenas obras: *Opera bona facere non sinit.* Es un tirano que oprime todo lo que le está sometido; el que amontona riquezas hace alianza con el pecado, y no tiene más esperanza que al cieno de la tierra: *Qui eas congregat, cum peccato spem suam ponit in terra.*

Las riquezas son los velos de la malicia, segun Diógenes: *Divitiæ malitiæ sunt velamenta.* (In Maxim.).

El pueblo engordó, y luego se ha rebelado, dice el Deuteronomio:

(1) Paupertas vel invitos coercet, atque intra virtutis limites continet. Opes verò ne volentes quidem pudice ac temperanter vivere sinunt, verum exorbitare faciunt atque pervertunt, maliisque innumeris subjugant. (*Homil. de Avaritia.*)

(2) Beatus dives, qui inventus est sine macula, et qui post aurum non abiit, nec speravit in pecunia et thesauris. ¿Quis est hic, et laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua. Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria æterna. Ideo stabilita sunt bona illius in Domino, et eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum. (*XXXI.* 8-11.)

Digitized by Google

pesado, saciado y embriagado, ha abandonado al Dios, su Criador, y se ha separado del Dios que es su salvacion: *Incrassatus, et recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, et recessit à Deo salutari suo.* (XXXII. 15.)

La misma queja pronuncia el Señor por medio de Jeremías: Se han puesto gruesos y pesados, y violan mi ley con obras detestables; no han juzgado la causa de la viuda, no han atendido la causa del huérfano, ni han hecho justicia á los pobres. ¿No he de visitar estos crímenes? dice el Señor. (*V. 28-29.*)

Las riquezas son muchas veces el patrimonio de los enemigos de Dios, que por ellas son desgraciados.

Mirad, dice el Real Profeta, mirad como estos impíos, estos hombres del siglo, multiplican sus riquezas: *Ecce ipsi peccatores, et abundantes in seculo, obtinuerunt divitias.* (LXXII. 12.). Pero, Señor, habeis tendido un lazo á su perversidad, y habeis hecho de su elevacion el principio de su ruina: *Verumtamen propter dolos posuisti eis, dejecisti eos dum allevarentur.* (Psal. LXXII. 18.). Cómo han caido de repente en la desolacion, han declinado instantáneamente, y han perecido por su iniquidad: *Quomodo facti sunt in desolationem, subitò defecerunt, perierunt propter iniquitatem suam.* (Psal. XXII. 19.)

Como un sueño despues de despertar, se han desvanecido. Señor, cuando desperteis á los muertos, despreciaréis su sombra: *Velut somnium surgentium, Domine; in civitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* (Psal. LXXII. 20.)

¡Temblad, pues, ó ricos! Desgraciados de vosotros, exclama Jesucristo: *¡Væ vobis divitibus!* ¡Desgraciados de vosotros, ricos, que teneis vuestro consuelo! ¡Desgraciados de vosotros que estais saciados porque tendreis hambre! *¡Væ vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram!* ¡*Væ vobis qui saturati estis! quia esurietis.* (Luc. VI. 24-25.)

Viviendo en la abundancia de la tierra, los ricos creen que pueden prescindir de todo lo demás, y hasta de Dios. Soy rico, dice el hombre que tiene oro y tierras; nada necesito. Y tú no sabes que eres miserable, y digno de lástima, y pobre, y ciego, y desnudo, dice el Señor en el Apocalipsis: *Quia dicis: Quod dives sum, et locupletatus, et nullius egeo. Et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus.* (III. 17.)

A esos ricos sin entrañas para los pobres, á esos ricos demasiado afectados á los bienes de la tierra y demasiado apartados de las virtudes y de Dios, les ha llegado la suerte del rico del Evangelio. En el infierno, á donde irán como él, pedirán tambien auxilio, y se les dirá: Hijo mio, acordaos de que habeis tenido durante vuestra vida los bienes que amabais: *Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua.* (Luc. XVI. 25.)

Las riquezas no hacen que amemos á los que las poseen.

Las riquezas no hacen amar á los que las poseen. Los pretendidos amigos de los ricos no son más que los amigos de su fortuna..... ¿Cuántos herederos que aborrecen á los ricos esperan impacientemente su muerte, y cuando han bajado á la tumba, están llenos de recuerdos y sentimientos!....

Digitized by Google

Muchos son parientes del dinero, y no del rico, dice Isócrates: *Multi pecuniæ, non homini cognati sunt.* (In Æginetico.)

Las riquezas son las prendas de la injuria, dice Plutarco: *Divitiæ injuriæ sunt pignora.* (In Morib.).

Es menester desprenderse de las riquezas.

Si las riquezas vienen á vuestra mano, no les deis vuestro corazon, dice el Salmista: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere.* (LXI. 11.)

Señor, dice Salomon en los Proverbios, apartad de mí la vanidad y la mentira; no me deis pobreza ni riquezas; concededme solamente lo necesario para la vida; no sea que, saciado, reniegue de vos y diga: ¿Quién es el Señor? O impelido por la pobreza, hurte y sea perjuro al nombre de mi Dios. (1).

Debemos tener los sentimientos del gran apóstol, que decia: Teniendo con qué comer y vestir, ya debemos estar contentos: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus.* (1. Tim. VI. 8.)

¿Qué hemos de hacer para ser verdaderamente ricos?

Si buscais tesoros, dice S. Ambrosio, buscad los que son invisibles y están ocultos; los encontraréis en el Cielo, y no en las venas de la tierra. Séd pobres de espíritu, humildes, y sereis ricos; porque la vida verdadera y opulenta para el hombre no está en la abundancia de los bienes de la tierra, sino en la virtud y en la fe. Estas riquezas os harán verdaderamente ricos. Sereis riquísimos, si sois ricos á los ojos de Dios (2).

Muy bien sabia S. Pablo dónde están las verdaderas riquezas, cuando decia: Sé tener poco y tener mucho; habiéndome encontrado en todos los casos, me he hecho á todo, á ser bien tratado y á sufrir el hambre, á estar en la abundancia y á padecer privaciones: *Scio et humiliari, scio et abundare (ubique et in omnibus institutus sum); et satiari, et esurire; et abundare, et penuriam pati.* (Philipp. IV. 12.)

El verdadero rico es el que nada codicia.....

Mandad á los ricos de este siglo, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, que no se eleven en sus pensamientos, que no pongan su confianza en riquezas inciertas, sino en Dios vivo, que nos da abundantemente lo que necesitamos; mandadles que obren bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den fácilmente, que partan con los que nada tienen, y que amontonen un buen caudal para el porvenir, á fin de conseguir la vida eterna (3).

(1) Vanitatem et verba mendacia longè fac à me. Mendicitatem et divitias ne dederis mihi: tribue tantùm victui meo necessaria: ne fortè satiatus illiciar ad negandum, et dicam: ¿Quis est Dominus? aut agestate compulsus furer, et perjurem nomen Dei mei. (*XXX.* 8-9.)

(2) Si quæris thesauros, accipe invisibles et occultos, quos in Cœlis, non quos in terrarum, venis requiras. Esto pauper spiritu, et eris dives; quia non in abundantia divitiarum est vita hominis, sed in virtute ac fide: istæ te divitiæ verum divitem facient, si sis in Deum dives. (*De Abel. et Cain., lib. I. c. V.*)

(3) Divitibus hujus seculi præcipe non sublime sapere, neque sperare in incerto divitiarum sed in Deo vivo, qui præstat nobis omnia abundè ad fruendum; benè agere, divites fieri in bonis operibus, facilè tribuere, communicari, thesaurisare sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant vitam æternam. (*I. VI.* 17-19.)

Digitized by Google

Las riquezas de los sabios son su corona, dicen los Proverbios: *Corona sapientium divitiæ eorum.* (XIV. 24.)

Pitágoras asegura que sin prudencia ni sabiduría no se pueden manejar las riquezas, como sin freno no puede tampoco manejarse un caballo indómito y fogoso. (*Anton. in Meliss.*).

Las riquezas encerradas son leones, dice S. Crisóstomo; pero, si las sacais á la luz del dia y las arrojais á manos llenas en el seno de la miseria, pierden su carácter de fieras, y se convierten en corderos; cesan de ser para vosotros una causa de naufragio, y son el puerto y la tranquilidad. (*Anton. in Meliss., p. I, c. XXXI.*)

La gloria de las riquezas no brilla en las mesas espléndidas, sino en los socorros distribuidos á los desgraciados....

Las riquezas que damos á los pobres son nuestras y nos salvan; acumuladas y encerradas, se nos escapan y nos pierden.

Digitized by Google

SABER (el) Ó CIENCIA.

La interpretacion de la ley pertenece al sacerdote, dice S. Jerónimo: *Legis interpretatio, sacerdotis officium est.* (Epist. ad Nepotian.). En cuanto á tí, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo, permanece firme en la doctrina que has aprendido y que se te ha confiado, sabiendo de quién la tienes (1). **Necesidad de la ciencia cristiana.**

La ciencia es necesaria hasta para moderar el zelo.... El zelo, dice S. Bernardo, no es verdaderamente eficaz sino cuando está unido á la ciencia; entónces es más útil; en tanto que es muchas veces dañoso en la ciencia. Cuanto más ardiente es el zelo, activo el espíritu y persuasiva la caridad, más se necesita la accion de la ciencia para saber limitar el zelo, moderar el espíritu y arreglar la caridad. (*Tract. de Inter. Domo.*)

Cuando sea difícil juzgar y discernir, dice el Señor en el Deuteronomio, acudireis á los sacerdotes, les interrogaréis, os descubrirán la verdad, y seguireis sus pareceres (2). Lo que prueba evidentemente la necesidad de la ciencia en el sacerdote....

La Escritura llama al sacerdote: *El que ve.* David dijo al sacerdote Sadoc: *Tú, que ves*, vuelve en paz á la ciudad: *Dixit rex ad Sadoc sacerdotem: O videns, revertere in civitatem in pace.* (II. Reg. XV. 27.)

Debemos aplicarnos sobre todo en la juventud á instruirnos y á comprender, dicen los Proverbios: *Ut detur parvulis, adolescenti, scientia et intellectus.* (I. 4.)

Debemos escuchar é instruirnos, dice Séneca, miéntras lo necesitemos, miéntras dure la vida: *Tamdiu audiendum et discendum, quamdiu nescias, quamdiu vivas.* (Epist. LXXVII.)

Aunque yo tengo mucha más edad, escribió S. Agustin á S. Jerónimo, aunque soy mucho más viejo, consulto siempre. Para aprender lo necesario ninguna edad es demasiado avanzada; pues si es más propio de los ancianos instruir que aprender, es, sin embargo, preferible que aprendan para que no ignoren lo que han de enseñar á los demás. (*Epist. XXXVIII.*)

Instruios ántes de hablar, dice el Eclesiástico: *Antequam loquaris disce.* (XVIII. 19.)

No hableis jamás de lo que ignorais, porque podriais decir cosas falsas, temerarias, condenables y condenadas....

Los ignorantes morirán en la indigencia del corazon, dicen los Proverbios: *Qui indocti sunt, in cordis egestate morientur.* (XX. 21.)

(1) Tu verò permane in iis quæ didicisti, et credita sunt tibi, sciens á quo dedicari. (*II.* III. 14.)

(2) Si difficile et ambiguum apud te judicium esse perspexeris, venies ad sacerdotes, quæresque ab eis; qui indicabunt tibi veritatem, sequerisque sententiam eorum. (*XVII.* 8-11.)

Digitized by Google

El sabio, dice la Escritura, recogerá la ciencia de los antiguos, y volverá á leer sin cesar á los profetas; recordará el relato de los hombres célebres, y entrará al mismo tiempo en los misterios de las parábolas. Penetrará el secreto de los Proverbios, y se nutrirá con el sentido oculto de las parábolas. (*Eccli. XXIX. 1-3.*)

Mi pueblo se ha callado, dice el Señor por medio de Oseas, porque no ha tenido la ciencia. Porque habeis despreciado la ciencia, os expulsaré de las funciones de mi sacerdocio: os habeis olvidado de la ley de vuestro Dios: *Conticuit populus meus, eò quod non habuerit scientiam: quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi; et oblitus es legis Dei tui.* (IV. 6.)

Los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y se recibirá de su boca el conocimiento de la ley, dice el profeta Malaquías: *Labia sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus.* (II. 7.)

San Ambrosio llama á la Biblia, que contiene la ley de Dios, el libro sacerdotal: *Librum sacerdotalem*; como propio del sacerdote que tiene obligacion de leerlo asíduamente. (*Lib. II. offic.*).

El sacerdote, dice S. Jerónimo, guardará la ciencia, de manera que se parezca á una saludable y sábia biblioteca donde cada cual pueda tomar lo que necesita. (*In Epist.*).

San Ambrosio compara los sacerdotes á las abejas: Como celestiales abejas, dice, deben los sacerdotes formar suave miel con las flores de las divinas Escrituras, y disponer con arte todo lo necesario para curar las almas: *Sicut apes, de divinarum Scripturarum flosculis suavia mella conficiunt, et quidquid ad medicinam pertinet animarum, oris sui arte componunt.* (Lib. III. Offic., c. v.)

En qué consiste el verdadero saber.

El verdadero conocimiento, la verdadera ciencia, dice S. Jerónimo, consiste en saber la ley, comprender los profetas y creer en el Evangelio: *Agnitio et scientia est nosse legem, intelligere prophetas, Evangelio credere.* (Comment.).

Sabemos, dice el apóstol S. Juan, que el Hijo de Dios, ha venido y nos ha dado la inteligencia para que conozcamos al verdadero Dios, y estemos en el verdadero Dios y en su Hijo Jesucristo: Este es el verdadero Dios y la vida eterna: *Scimus quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum ut cognoscamus verum Deum; et simus in vero Filio ejus. Hic est verus Deus et vita æterna.* (I. v. 20.)

Hé aquí cuál es la verdadera ciencia la vida eterna, dice Jesucristo dirigiéndose á su Padre: Que os conozcan á vos solo verdadero Dios, y al que habeis enviado, á Jesucristo: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti, Jesum Christum.* (Joann. XVII. 3.)

¡Dichoso el hombre á quien instruís, Señor, dice el real Profeta, y á quien iluminais con vuestra ley! ¡*Beatus quem tu erudieris, Domine, et de lege tua docueris eum!* (XCIII. 12.)

La verdadera ciencia consiste, pues, en recibir lecciones del Señor

Digitized by Google

y en conocer su ley... Por esto dice el mismo profeta: He aventajado en inteligencia á todos mis maestros, porque medito vuestra ley, Señor; he aventajado en ciencia á los más experimentados ancianos, porque me he aplicado á aprender vuestros mandamientos: *Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est; super senes intellexi, quia mandata tua quæsivi.* (CXVIII. 99-100.)

Son vanos, dice la Sabiduría, todos los hombres en quienes no está la ciencia de Dios: *Vani sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei.* (XIII. 1.)

No hay ciencia en la tierra, dice el moribundo S. Bernardo; no hay verdaderamente ningun conocimiento: en el Cielo está la plenitud de la ciencia; en el Cielo está el verdadero conocimiento de la verdad: *Nulla hic scientia, nulla verè cognitio: sursum scientiæ plenitudo, sursum vera notitia veritatis.* (In ejus vita.)

San Justino enseña que la verdadera filosofía consiste en el conocimiento de Dios. (*Epist.*).

San Laurencio Justiniano decia que la verdadera ciencia del hombre consistia en saber dos cosas: Que Dios lo es todo, y que nada es uno de por sí. (*Lib. de Ligno vitæ.*)

Si conoceis á Jesucristo, dice un autor, basta esto, áun cuando ignoraseis todo lo demás; pero, si no conoceis á Jesucristo, aunque tuvieseis grandes conocimientos en todo lo demás, nada sabeis:

Si Jesum noscis, sat est, si cætera nescis;
Si Jesum nescis, nil est, si cætera noscis.

Dios es el maestro de las ciencias, dice la Escritura: *Deus scientiarum Dominus est.* (I. Reg. II. 3.)

El Señor da la ciencia, dicen los Proverbios; de su boca salen la prudencia y el saber: *Dominus dat sapientiam, et ex ore ejus scientiam.* (II. 6.)

Sólo el corazon recto es el que busca la verdadera ciencia, dicen los Proverbios: *Cor rectum inquirit scientiam.* (XXVII. 21.)

Cuando oramos, dice S. Agustin, nosotros hablamos á Dios; pero, cuando leemos, el mismo Dios nos habla y nos instruye: *Cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum verò legimus, Deus nobiscum loquitur.* (Serm. CXII. de Temp.).

Conocer á Dios, dice S. Bernardo, es la plenitud de la ciencia: *Deum cognoscere plenitudo est scientiæ.* (Tract. de Inter. Domo.)

¿Qué sabian los apóstoles? Sólo una cosa: Conocian á Jesús y á Jesús crucificado. No he querido conocer entre vosotros nada más que á Jesucristo, y á Jesucristo crucificado, dice el gran apóstol á los corintios: *Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. II. 2.). Sin embargo, Jesucristo llama á sus apóstoles luz del mundo; y lo son efectivamente: *Vos estis lux mundi.* (Matth. v. 14.). Jamás se ha podido decir otro tanto de los más grandes filósofos.....

Digitized by Google

Ventaja de la verdadera ciencia.

Nada mejor que el conocimiento de Dios, dice S. Agustin, porque no hay nada que nos haga más dichosos; este conocimiento es la misma bienaventuranza: *Cognitione Dei nihil melius est, quia nihil beatius est; et ipsa vera beatitudo est.* (Serm. CXII. de Temp.).

El conocimiento de un sólo Dios es la posesion de todas las virtudes, dice S. Jerónimo: *Notitia unius Dei, omnium virtutum possessio est.* (In Epist.). Amad la ciencia de las Escrituras, añade, y detestaréis los vicios de la carne: *Ama scientiam Scripturarum, et vitia carnis non amabis.* (In Epist.).

Conoceros, Señor, dice la Sabiduría, es justicia perfecta, y comprender vuestra equidad y vuestra fuerza es el manantial de la inmortalidad: *Nosse enim te consummata justitia est; et scire justitiam et virtutem tuam, radix est immortalitatis.* (XV. 3.)

Conocer á Dios, no sólo especulativamente, sino tambien prácticamente.....

Las raíces de las ciencias son amargas, dice Aristóteles, pero sus frutos son sabrosos: *Studiorum radices amaræ, fructus autem suaves.*

La ciencia librará á los justos, dicen los Proverbios: *Justi liberabuntur scientia.* (XI. 9.)

Por esta palabra *ciencia* debemos entender el conocimiento de Dios, de la Escritura, de las cosas divinas, de la gracia, de las virtudes, del servicio de Dios, de su amor, del alma, de la salvacion y de los novísimos.....

El camino de la vida está en la verdadera ciencia, dicen los Proverbios: *Semita vitæ super eruditum.* (XV. 24.). La ciencia es un manantial de vida para el que la posee: *Fons vitæ eruditio possidentis.* (Prov. XVI. 22.)

El corazon del sabio esparcirá palabras de vida, y sus prudentes labios estarán llenos de gracia. La palabra elocuente es un panal de miel; es la alegría del alma y la salud del cuerpo: *Cor sapientis erudit os ejus, et labiis ejus addet gratiam. Favus mellis, composita verba; dulcedo animæ, sanitas ossium.* (Prov. XVI. 23-24.)

Los labios llenos de ciencia tienen un precio inestimable: *Vas pretiosum labia scientiæ.* (Prov. XX. 15.)

La ciencia del sabio, dice el Eclesiástico, se derramará como un rio que se desborda, y sus consejos permanecerán como un manantial de vida. *Scientia sapientis tamquam inundatio abundabit, et consilium illius sicut fons vitæ permanet.* (XXI. 16.)

La ciencia de Dios es el manantial de todo bien... La más preciosa y perfecta de todas las cosas es el conocimiento de Dios, dice S. Gregorio Nazianceno: *Perfectissima omnium rerum est cognitio Dei.* (In Distich.).

Clemente de Alejandría asegura que el que conoce verdaderamente á Dios, no puede entregarse á los deleites ni á las otras agitaciones del alma. (*Lib. IV Strom.*).

Digitized by Google

El conocimiento y el recuerdo de Dios excluyen todos los crímenes, dice S. Jerónimo. (*In Epist.*).

Os daré pastores segun mi corazon, y os alimentarán de ciencia y doctrina, dice el Señor en Jeremías: *Dabo vobis pastores juxta cor meum; et pascent vos in scientia et doctrina.* (III. 15.)

Los que tengan la ciencia, dice Daniel, brillarán como el esplendor del Cielo, y los que enseñan á los otros la justicia, serán como estrellas en toda la eternidad: *Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti; et qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.* (XII. 3.)

San Agustin en su libro de la *vida dichosa* enseña en resúmen que la vida dichosa no es más que el perfecto conocimiento de Dios.

San Bernardo dice: Conocer á Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la plenitud de la gloria, la consumacion de la gracia y la perpetuidad de la vida: *Deum cognoscere, plenitudo est scientiæ; plenitudo autem hujus scientiæ, plenitudo est gloriæ, consummatio gratiæ, perpetuitas vitæ.* (Tract. de Inter. Domo.)

No hay alimento tan suave para el alma, dice Lactancio, como el conocimiento de la verdad, y sobre todo de la verdad increada: *Nullus suavior est animo cibus, quàm cognitio veritatis, præsertim primæ, increatæ.* (Lib. I. c. III.)

Ignorancia de los incrédulos.

Los incrédulos y los filósofos impíos son aquella raza sin consejo y sin prudencia de que nos habla la Escritura: ¡Ojalá abriesen los ojos, comprendiesen y previesen el fin! *Gens absque consilio est, et sine prudentia; utinam saperent, et intelligerent, ac novissima providerent!* (Deuter. XXXII. 28-29.)

¿No se oscurecerá la luz del impío? Su antorcha se oscurecerá en su tienda, y la lámpara que lucia sobre su cabeza se apagará. (*XVIII. 5-6.*)

Desde lo alto del Cielo ha echado el Señor una mirada á los hombres, para ver si hay uno que tenga inteligencia y busque al Señor, dice el Salmista. Todos se han extraviado, y han caido en la corrupcion: no hay uno que obre bien, ni uno sólo. (*XIII. 2-3.*) No han querido comprender, para que no se viesen obligados á obrar bien, prosigue el Salmista: *Noluit intelligere ut benè ageret.* (XXXV. 4.)

El que no tiene fe no tiene verdadera ciencia... La eternidad y la verdad están en el Cielo, dice S. Agustin, y se llega á la verdad por medio de la fe: *Duo illa sursum sunt, æternitas et veritas; per fidem veniendum est ad veritatem.* (Lib. Civit.).

Fuera de Dios no hay verdadera ciencia.....

Estos hombres quieren ser doctores de la ley, dice el gran apóstol, y no comprenden lo que dicen ni lo que afirman: *Volentes esse legis doctores, non intelligentes neque quæ loquuntur, neque de quibus affirmant.* (I. Tim. I. 7.)

Aprenden siempre, y no llegan nunca al conocimiento de la ver-

Digitized by Google

dad: *Semper discentes, et numquam ad scientiam veritatis pervenientes.* (II. Tim. III. 7.)

Peligros y perjuicios de la falsa ciencia.

La ciencia incha, dice S. Pablo: *Scientia inflat.* (I. Cor. VIII. 1.). Es virtud de los humildes no gloriarse de la ciencia, dice S. Agustin: *Humilium virtus est de scientia non gloriari.* (De Morib.).

Un alimento indigesto, dice S. Bernardo, engendra malos humores; no alimenta el cuerpo, sino que lo estropea. Lo mismo sucede con la ciencia arrojada en el estómago del alma, que es la memoria: si la caridad de Jesucristo no la calienta, y si esta ciencia no hace obrar la voluntad, es un mal, una calamidad terrible. (*Serm. XXXVI. in Cant.*).

El corazon corrompido se ocupa de ciencia corrompida, dicen los Proverbios: *Cor iniqui inquirit mala.* (XXVII. 21.)

Mi pueblo ha sido llevado cautivo, dice el Señor por medio de Isaías, porque no ha tenido verdadera ciencia: por esto el infierno ha ensanchado sus abismos: *Captivus ductus est populus meus, quia non habuit scientiam. Propterea dilatavit infernus animam suam.* (v. 13-14.)

Nadie debe gloriarse de su ciencia, porque, 1.°, es transitoria; 2.° imperfecta; 3.° dañosa muchas veces; y 4.° laboriosa....

La falsa ciencia resiste á la verdad, corrompe el espíritu y aleja de la fe, dice S. Pablo: *Hi resistunt veritati; homines corrupti mente, reprobi circa fidem.* (II. Tim. III. 8.)

Tiempo vendrá, dice el apóstol, en que no sufrirán ya la sana doctrina, pues siguiendo sus propios deseos, buscarán por todas partes maestros que lisonjeen sus oidos; y no queriendo oir la verdad, se volverán hácia las fábulas (1).

No se ha de buscar la ciencia del corazon humano en los malos libros..... Semejante ciencia hace demonios, y conduce á los abismos del infierno.....

Evitad las cuestiones frívolas, dice el apóstol á su discípulo Tito, y las genealogías, y las contestaciones, y las discusiones sobre la ley; porque son inútiles y vanas: *Stultas quæstiones, et genealogias, et contentiones, et pugnas legis devita; sunt enim inutiles et vanæ.* (III. 9.)

Cómo se ha de estudiar, ó medios para instruirse ventajosamente.

El modo de instruirnos, dice S. Bernardo, es estudiar con órden, asiduidad y un fin laudable: *Modus est ut scias quo ordine, quo studio, quo fine.* (Serm. XXXVI. in Cant.).

¿Qué órden ha de seguirse en los estudios? Es preciso empezar por instruirnos de lo que mira á la salvacion; aprender lo que es debido á Dios, al prójimo, y lo que nos debemos á nosotros mismos....

Hemos de estudiar con asiduidad, con zelo, pero con el zelo del amor de Dios, y no dejar que el corazon se seque, miéntras se adorna y alimenta el espíritu....

(1) Erit tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt; sed ad sua desideria coacervabunt sibi magistros prurientes auribus; et á veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur. (*II. Tim. IV.* 3-4.)

Digitized by Google

¿Con qué fin hemos de estudiar é instruirnos? No debe ser por vanagloria, ni por curiosidad; sino por Dios, por nuestra propia utilidad y la del prójimo. Hay algunos que quieren saber para darse á conocer, añade S. Bernardo, y es una vergonzosa vanidad: *Sunt namque qui scire volunt ut sciantur et ipsi, et turpis vanitas est.* (Serm. XXXVI. in Cant.).

Hijo mio, dice el Señor en los Proverbios, si recibís mis palabras, si dais cabida á mis preceptos, si prestais oido atento á la sabiduría, si inclinais vuestro corazon á la prudencia, si invocais la inteligencia, é implorais la sabiduría, entónces comprendereis y hallaréis la ciencia del Señor. (*II. 1-5.*)

Si quereis llegar á ser sabios, no leais más que un sólo libro, dice Sto. Tomás: *Si vis evadere doctus, unum dumtaxat lege librum.* (3. p. q. 7. art. 9.)

El libro por excelencia es la Sagrada Escritura.....

El sabio, dice el Eclesiástico, recogerá la sabiduría de los antiguos, y volverá á leer sin cesar los Profetas, consèrvando en su memoria los relatos de los hombres célebres: *Sapientiam omnium antiquorum requiret sapiens, et in Prophetis vacabit. Narrationem virorum nominatorum conservabit.* (XXXIX. 1-2.)

Para adquirir la verdadera ciencia, dice S. Bernardo, vale más la compuncion que las profundas pesquisas. Los suspiros instruyen mucho más que los argumentos, las lágrimas que las sentencias, la oracion que la lectura, la contemplacion de las cosas del Cielo que la exploracion de las cosas de la tierra (1).

No se llega á la luz de la ciencia, si el gérmen de la justicia no está ántes en el alma: de este gérmen se forma el grano de la vida eterna, y no la paja de la vanagloria. (*Lib. de Conscientia.*)

Empleemos la ciencia, dice S. Agustin, como un medio de construir el edificio de la caridad: *Sic adhibeatur scientia tamquam machina quædam, per quam structura caritatis assurgat.* (Epist. CXIX, c. XXI.)

(1) Ad scientiæ plenitudinem opus est potiùs intima compunctione, quàm profunda investigatione; suspiriis, quàm argumentis; lacrymis, quàm sententiis; oratione, quàm lectione; cœlestium potiùs contemplatione, quàm terrestrium occupatione. (*Tract. de Inter. Domo.*)

Digitized by Google

SABIDURÍA.

¿Qué es sabiduría?

SABIDURÍA, *sapientia*, viene del verbo *sapere*, tener gusto, sabor. La sabiduría es el conocimiento de Dios, de las postrimerías y de los medios que allí conducen... Ved como define S. Cayetano la sabiduría. La sabiduría, dice, es la razon, la rectitud de las acciones humanas segun la causa suprema, que es Dios: *Sapientia est ratio et norma humanarum actionum, recta secundùm altissimam causam, quæ est Deus.* (Ex Delrio.)

Segun S. Agustin, la sabiduría es la contemplacion de la verdad, que coloca el hombre entero en la paz, y recibe la semejanza de Dios: *Sapientia est contemplatio veritatis, purificans totum hominem, et suscipiens similitudinem.* (Lib. I de Serm. Domini in monte.)

Dios es la sabiduría suprema.

¡Qué altas son, exclama S. Pablo, las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué incomprensibles son sus juicios, é impenetrables sus vias! Porque ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor, ó quién ha sido de su consejo? Todas las cosas son de él, para él y en él (1).

En Jesucristo están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, dice aquel apóstol á los colosenses: *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi.* (II. 3.). Nosotros predicamos, escribió á los corintios, á Cristo crucificado, objeto de escándalo para los judíos, y de locura para los gentiles; pero para los elegidos judíos y griegos, este mismo Cristo es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios: *Nos prædicamus Christum crucifixum; judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam; ipsis autem vocatis judæis, atque græcis, Christum Dei virtutem et Dei sapientiam.* (I. 1. 23-24.)

Dios es la sabiduría increada.....

La sabiduría de Dios se manifiesta en todas sus obras..., y aparece en su providencia.....

Necesidad de la sabiduría.

Sin el estudio y el amor de la sabiduría, no puede existir una verdadera y sólida felicidad para el alma, dice Séneca: *Sine sapientiæ studio, nulla potest esse vera et solida animi beatitudo.* (In Prov.).

La sabiduría es para el hombre, dice Filon, lo que el piloto es para el buque, el magistrado para la ciudad, el general para el ejército, el alma para el cuerpo, y el espíritu para el alma. (*Lib. de Abraham.*)

(1) ¡O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei! ¡Quàm incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viæ ejus! ¿Quis cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius ejus fuit? Quoniam ex ipso, et per ipsum, et in ipso sunt omnia. (*Rom. XI.* 33-36.)

Digitized by Google

Por esto el Señor dice en los Proverbios: Hijo mio, aficionaos á la sabiduría, y alegrad mi corazon: *Stude sapientiæ, fili mi, et lætifica cor meum.* (XXVII. 11.)

Pídeme lo que quieras, dijo el Señor á Salomon, y te lo concederé: *Postula quod vis, ut dem tibi.* (II. Paral. I. 7.). Y Salomon dijo á Dios: Dame la sabiduría: *Dixitque Salomon Deo: Da mihi sapientiam.* (Ibid. I. VIII. 10.). Esta peticion, que hizo Salomon de la sabiduría con preferencia á todo lo demás, hubo de agradar de tal manera á Dios, que le respondió: Puesto que esto es lo que quieres, y no me has pedido riquezas, ni gloria, ni la muerte de los que te aborrecen, ni dias largos de la vida, pidiéndome la sabiduría y la ciencia, te serán dadas la sabiduría y la ciencia, y te daré además los bienes, las riquezas y la gloria de tal manera que ningun rey, ni anterior ni posterior á tí, llegue á igualarte. (*Ibid. II. I. 11-12.*)

¿En qué consiste la verdadera sabiduría?

Oigámos lo que S. Pablo escribe á los corintios: En cuanto á mí, hermanos mios, cuando he venido á anunciaros la manifestacion de Cristo, no he venido en la solemnidad de los discursos y de la sabiduría; porque no he querido saber entre vosotros otra cosa que Jesucristo, y Jesucristo crucificado: *Veni, non in sublimitate sermonis, aut sapientiæ; non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum.* (I. II. 1-2.)

Aquel á quien el mundo llama el gran apóstol, merece seguramente ser escuchado cuando nos enseña en qué consiste la verdadera sabiduría; y ya vemos que la cifra enteramente en el conocimiento de Jesucristo, y de Jesucristo crucificado.....

Y mi predicacion, continúa el apóstol, ha consistido, no en las palabras persuasivas de la sabiduría humana, sino en la manifestacion del espíritu y del poder divino, á fin de que vuestra fe no se fije en la sabiduría de los hombres, sino en la virtud de Dios. Predicamos la sabiduría entre los perfectos; no la sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que se destruyen, sino que predicamos la sabiduría de Dios en el misterio, la sabiduría que ha estado oculta, que Dios ha predestinado ántes de los siglos para gloria nuestra, y que ningun príncipe de este siglo ha conocido; porque, si la hubiesen conocido, jamás habrian crucificado al Señor de gloria. (*I. Cor. II.*). Nadie se engañe: si alguno de vosotros parece sabio segun este siglo, vuélvase insensato para ser sabio. Porque la sabiduría de este siglo es locura ante Dios, segun está escrito: Enlazaré á los sabios en sus astucias (1).

La mujer de Lot quedó convertida en estátua de sal, para enseñarnos que la sabiduría consiste en no mirar atrás en el camino de la salvacion.....

Toda la sabiduría del hombre, dice Lactancio, consiste en un sólo

(1) Nemo se seducat: si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc seculo, stultus fiat, ut sit sapiens. Sapientia enim hujus mundi, stultitia est apud Deum; scriptum est enim: comprehendam sapientes in astutia eorum. (*I. Cor. III.* 18-19.)

Digitized by Google

punto, que es conocer á Dios y servirle: *Omnis sapientia hominis in hoc uno est, ut Deum cognoscat, et colat.* (Lib. III, c.° XXX.)

La sabiduría del mundo no es la sabiduría que desciende de lo alto, dice el apóstol Santiago, sino una sabiduría terrestre, animal y diabólica: *Non est ista sapientia desursum descendens; sed terrena, animalis, diabolica.* (III. 15.)

La primera y verdadera sabiduría, dice S. Gregorio Nazianceno, es una vida laudable, una alma pura ante Dios; con esta pureza, los hombres puros se unen al que es puro, y los Santos al Santo de los Santos: *Prima sapientia est vita laudabilis, et apud Deum pura mens, per quam puri puro junguntur, et Sancti Sancto sociantur.* (In Apolog.).

El sabio, dice S. Bernardo, es el que ve las cosas tales como son en sí mismas: *Sapiens est cui quæque res sapiunt prout sunt.* (In Prov.); es decir, que ve las cosas divinas como divinas, las humanas como humanas, y distingue las eternas de las transitorias.....

La verdadera sabiduría consiste en conocer á Jesucristo y lo que ha hecho por nosotros.... Consiste en conocer la ley de Dios, la religion, y practicarla; practicar la virtud y huir del vicio. Allí está toda la sabiduría...; fuera de esto, todo es locura.

Excelencia de la sabiduría y sus preciosos frutos.

1.° La sabiduría es poderosa.

Yo mismo os daré, dijo Jesucristo á sus apóstoles, palabras y una sabiduría á la que no podrán resistirse vuestros adversarios, ni oponer nada: *Ego dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri.* (Luc. XXI. 15.)

Hijos mios, dicen los Proverbios, estudiad la sabiduría, y podreis responder al que hable contra vosotros: *Stude sapientiæ, fili mi, ut possis exprobranti respondere sermonem.* (XXVII. 11.)

El sabio, dice S. Ambrosio, no se quebranta por el temor, ni se conmueve por el poder, ni se enorgullece por las prosperidades, ni se abate por lo adverso; porque allí donde está la sabiduría, está la fuerza del alma, la constancia y el valor: El sabio permanece perfecto en Jesucristo, fundado en la caridad, y arraigado en la fe (1).

2.° La sabiduría proporciona todos los bienes, y los encierra todos.

La sabiduría de lo alto, dice el apóstol Santiago, es en primer lugar casta, luego pacífica, equitativa, fácil de persuadir, unida al bien, llena de misericordia y de buenas obras, sin recelos ni fingimientos (2).

El deseo de la sabiduría conduce al reino eterno, dice la Escritura: *Concupiscentia sapientiæ deducit regnum perpetuum.* (Sap. VI. 21.)

(1) Sapiens non metu frangitur, non potestate mutatur, non attollitur prosperis, non tristibus mergitur; ubi enim sapientia, ibi virtus animi, ibi constantia et fortitudo: sapiens manet perfectus in Christo, fundatus caritate, radicatus fide. (*Lib. IV Offic., c. VII.*)

(2) Quæ desursum est sapientia, primùm quidem pudica est; deinde pacifica, modesta, suadibilis, bonis consentiens, plena misericordia et fructibus bonis; non judicans, sine simulatione. (*III. 17.*)

Digitized by Google

Amad la luz de la sabiduría, vosotros todos que presidís á los pueblos: *Diligite lumen sapientiæ, omnes qui præestis populis.* (Sap. VI. 23.). La multitud de los sabios es la salvacion del mundo, y el rey sabio el afianzamiento de la nacion: *Multitudo sapientium sanitas est orbis terrarum; et rex sapiens stabilimentum populi est.* (Sap. VI. 26.)

He preferido, dice Salomon, el espíritu de sabiduría á los reinos y á los tronos; y he creido que nada son las riquezas al lado suyo: *Præposui illam regnis et sedibus; et divitias nihil esse duxi in comparatione illius.* (Sap. VII. 8.). No he comparado con ella la piedra preciosa, porque el oro, al lado de la sabiduría, es un poco de arena, y el dinero ante ella es como barro: *Nec comparabi illi lapidem preliosum; quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, et tamquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius.* (Sap. VII. 9.). La he preferido á la luz, porque su luz no se apagará nunca: *Proposui pro luce habere illam, quoniam inextinguibile est lumen ejus.* (Sap. VII. 10). Y todos los bienes me han venido con ella, é innumerables riquezas están en mis manos: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius.* (Sap. VII. 11.). Es un tesoro infinito para los hombres; los que han participado de ella, llegaron á ser amigos de Dios: *Infinitus thesaurus est hominibus, quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiæ Dei.* (Sap. VII. 14.). En la sabiduría está el espíritu de inteligencia, santo, uno, variado, sútil, dispuesto, pronto, incorruptible, cierto, dulce, amante del bien, penetrante, infalible, bienhechor, amigo de los hombres, inmutable, indefectible, pacífico, teniendo toda virtud, previendo todas las cosas, comprendiendo todos los espíritus, y siendo además inteligible, vivo y puro. (*Sap. VII.* 22 23.). Es un vapor de la virtud de Dios, y una emanacion pura de la caridad del Omnipotente; nada manchado se halla en ella: *Vapor est virtutis Dei, et emanatio quædam est claritatis omnipotentis Dei sincera; et ideò nihil inquinatum in eam incurrit.* (Sap. VII. 25.). Es el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la majestad de Dios, y la imágen de su bondad: *Candor est lucis æternæ, et speculum sine macula Dei majestatis. et imago bonitatis illius.* (Sap. VII. 26.). Y lo renueva todo; se derrama entre las naciones en las almas santas, y ella es la que hace á los amigos de Dios y á los profetas: *Omnia innovat, et per nationes in animas sanctas se transfert, amicos Dei et prophetas constituit.* (Sap. VII. 27.). Dios sólo ama al que habita con la sabiduría: *Neminem diligit Deus, nisi eum qui cum sapientia habitat.* (Sap. VII. 72.). Es más hermosa que el sol, y superior á todas las estrellas; comparada con la luz, vemos que aventaja: *Est hæc speciosior sole, et super omnem dispositionem stellarum; luci comparata, invenitur prior.* (Sap. VII. 29.)

La sabiduría alcanza de un extremo á otro con fuerza, y lo dispone todo con dulzura: *Attingit á fine ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (Sap. VIII. 1.). Ella es la que enseña la ciencia de Dios: *Doctrix est disciplinæ Dei.* (Sap. VIII. 4.). Así pues, me he

Digitized by Google

propuesto llevarla á vivir conmigo, sabiendo que me hará participar de sus bienes y será el consuelo de mi pensamiento y de mi enojo. (*Sap. VIII. 9.*). Con ella obtendré la inmortalidad, y dejaré una memoria eterna á los que vengan detrás de mí: *Habebo per hanc immortalitatem; et memoriam æternam his, qui post me futuri sunt, relinquam.* (Sap. VIII. 13.). Cuando éntre en mi casa, descansaré con ella; porque su conversacion no tiene amargura, y la tristeza no la acompaña, sino el regocijo y la alegría: *Intrans in domum meam, conquiescam cum illa; non enim habet amaritudinem conversatio illius; nec tædium convictus illius, sed lætitiam et gaudium.* (Sap. VIII. 16.) Es la ciencia y la inteligencia de todo, y me conducirá en sus obras por su moderacion, y me guardará con su poder. (*Sap. IX. 11.*). Por la sabiduría, Señor, se han curado todos los que os han agradado desde el principio: *Per sapientiam sanati sunt quicumque placuerunt tibi, Domine, ab initio.* (Sap. IX. 9.). La sabiduría abre la boca de los mudos y hace elocuente la lengua de los niños: *Sapientia aperuit os mutorum; et linguas infantium fecit disertas.* (Sap. X. 21.)

Es preciso que la sabiduría sea una virtud muy rica y muy preciosa, para que la Sagrada Escritura le atribuya tantas maravillas...

La sabiduría, dicen los Proverbios, es mejor que las perlas, y todas las piedras preciosas no la igualan: *Melior est sapientia cunctis pretiosissimis; et omne desiderabile ei non potest comparari.* (VIII. 11.)

La Escritura compara la sabiduría al agua, á un rio, al mar, porque riega las almas áridas, satisface á sedientos de justicia, y alimenta, embriaga, regocija, fecundiza y vivifica....

La sabiduría, dice S. Agustin, hace pacífico como Dios al que la practica; le pone sereno, tranquilo, imperturbable, elevado; le hace andar como un ángel lo mismo en las adversidades que en la prosperidad (1).

La sabiduría, segun la Escritura, guia, alimenta, instruye, guarda, protege, honra, fortifica y da la gloria eterna....

Facilidad de tener sabiduría. La práctica de la sabiduría es tanto más fácil, dice la Escritura, cuanto esta admirable virtud anda de una á otra parte, buscando á los que son dignos de ella. (*Sap. VI. 13–17.*)

En donde hay amor, dice S. Bernardo, no hay pena, sino contento y dicha. Y la sabiduría es una sazon exquisita que nos hace hallar ligeras y suaves hasta las mayores pruebas. (*Serm. in Cant.*).

Es fácil adquirir la sabiduría; y cuando la poseemos, todo lo hace asequible.

Desgracia de no poseer la sabiduría. Desgraciados, dice el Espíritu Santo, los que rechazan la sabiduría y la regla. Vana es su esperanza, infructuosos son sus trabajos, é inútiles sus obras: *Sapientiam et disciplinam qui abjicit, infelix est:*

(1) Sapientia facit ut sapiens, instar Dei, sit placidus, serenus, tranquillus, imperturbatus, excelsus, tam in adversis, quàm in prosperis, quasi angelus aliquis in carne ambulans. (*Lib. I de Serm. Domini in Monte.*)

Digitized by Google

et vacua est spes illorum, et labores sine fructu, et inutilia opera illorum. (Sap. III. 11.)

Insensatas son sus mujeres, y perversos sus hijos. Su raza está maldecida: *Mulieres eorum insensatæ sunt, et nequissimi filii eorum. Maledicta creatura eorum.* (Sap. VIII. 12-13.)

Los hombres insensatos, añade la Escritura, no comprenderán la sabiduría; los insensatos no la verán; porque está léjos del orgullo y del fraude. Los mentirosos no se acordarán de ella. (*Eccli. XV. 7-8.*)

El corazon del insensato es como un vaso roto: no puede conservar nada de la sabiduría: *Cor fatui quasi vas confractum, et omnem scientiam non tenebit.* (Eccli. 21-17.)

Lo que ha de hacerse para conseguir la sabiduría.

Si alguno de vosotros, dice el apóstol Santiago, necesita sabiduría, pídala á Dios, que da á todos con abundancia, y no echa en cara sus dónes, y se la dará: *Si quis vestrum indiget sapientia, postulet á Deo, qui dat omnibus affluenter, et non improperat; et dabitur ei.* (I. 5.)

Hemos de decir á Dios con Salomon: Enviadme, Señor, vuestra sabiduría desde lo alto del Cielo, donde reside, para que esté conmigo, obre conmigo y sepa yo lo que es de vuestro agrado: *Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam; et mecum sit, et mecum laboret, ut sciam quid acceptum sit apud te.* (Sap. IX. 10.)

Interrogado Thales sobre el modo de vivir con sabiduría, contestó: No hagais nunca lo que vituperais en los demás: *Quæ in aliis reprehendit, ea non faciat ipse.* (Ita Laertius, lib. I.)

La verdadera sabiduría consiste en observar fielmente la ley de Dios y en vivir de Dios y para Dios....

Digitized by Google

SACERDOTE (el).

¿Qué significa el nombre de sacerdote?

SACERDOTE, en latin *sacerdos*, quiere decir *sacrum dans*. (*S. Thom. 3. p. q. 22, art. 1.*); presbítero, *presbyter*, no más que la reproduccion de una palabra griega que se traducirá en latin por *senior*. Un autor piadoso quiere ver en ello otra etimología, y segun él, *presbyter* viene de *præbens iter populo de exilio ad patriam*: Manifestando al pueblo, que está desterrado, el camino de la patria. (*Honorius Augustod., in Josue*, lib. III, c. IV.)

Pastor *á pascendo dicitur*: pastor viene del verbo *pacer*.

El obispo, *episcopus* (vigilante), se llama así porque ve, vigila todos los hombres, y todo lo contempla, dice S. Crisóstomo: *Episcopus ex eo dicitur quod omnes inspiciat, cunctaque speculetur.* (Homil. XL.)

Dignidad del sacerdote.

Los sacerdotes son llamados dioses en el Éxodo: No hablarás mal de los dioses, dice el Señor: *Diis non detrahes.* (XXII. 28)

Unos dioses semejantes á hombres han bajado entre nosotros, decia el pueblo de Lystra, ciudad de Lycaonia, hablando de S. Pablo: *Dii similes facti hominibus, descenderunt ad nos.* (Act. XIV. 10.)

Dios se ha sentado en la asamblea de los dioses, dice el Salmista: *Deus stetit in synagoga deorum.* (LXXXI. 1.)

Nosotros somos de Dios, dice el apóstol S. Juan: *Nos ex Deo sumus.* (1. IV. 6.)

O sacerdote de Dios, exclama Casiano, si contemplais la elevacion de los Cielos, estais aún más elevado; si considerais la grandeza de los reyes, sois más grande; sólo sois inferior á Dios, creador vuestro: *O sacerdos Dei, si altitudinem Cœli contempleris, altior es; si dominorum sublimitatem, sublimior es; solo Deo et creatore tuo inferior es.* (Catal. glor.).

Quien dice sacerdote, dice hombre divino. Segun S. Dionisio, esta dignidad es angélica, ó más bien divina: *Qui sacerdotem dixit, prorsus divinum insinuavit virum; angelica, imò divina est dignitas.* (De Cœlest. hier., c. III.)

Es una profesion que comunica la Divinidad, dice S. Ambrosio: *Deifica professio.* (De Ding. sacerd., c. III.)

Nada es igual en la tierra á esta dignidad, añade el mismo Santo: *Nihil excellentius in hoc seculo hac dignitate.* (De Ding. sac., c. III.)

El sacerdocio es la cima de todo, dice S. Ignacio mártir: *Omnium apex est sacerdotium.* (Epist. ad Smyrn.).

El sacerdocio es tan superior á las dignidades superiores de la tierra, como el alma es superior al cuerpo, dice S. Clemente: *Quantò anima corpore præstantior est, tantò est sacerdotium regno excellentius.* (Lib. II, c. XXXIV.)

Digitized by Google

El sacerdocio ocupa un lugar intermedio entre Dios y el hombre, dice el papa Inocencio III; es ménos grande que Dios, pero es más grande que el hombre: *Sacerdos inter Deum et hominem medius constitutus: minor Deo, sed major homine.* (Serm. II in consecrat. Pontif.).

El sacerdote obra familiarmente con Dios, dice S. Efren: *Çum Deo familiariter agit.* (De Sacerd., lib. I.)

El ministerio del sacerdocio se ejerce en la tierra; pero se le debe colocar en el órden de las cosas del Cielo, dice S. Crisóstomo: *Sacerdotium in terris peragitur, sed in rerum cœlestium ordinem referendum est.* (De Sacerd., lib. III, c. III.)

El dón de la dignidad sacerdotal aventaja á todo pensamiento: dice S. Efren: *Excedit omnem cogitationem donum dignitatis sacerdotalis.* (De Sacerd.).

La dignidad del sacerdocio, añade San Efren, es grande, inmensa infinita; es un milagro extraordinario: *Miraculum stupendum; magna, immensa, infinita sacerdotii dignitas.* (De Sacerd.).

Los sacerdotes son un raza escogida, ligada á las divinas funciones, dice S. Cirilo de Alejandría: *Genus divinis ministeriis mancipatum.* (De Adorat., lib. XIII.)

Embajador de Dios, el sacerdote intercede por el universo entero ante Dios, dice S. Crisóstomo: *Pro universo terrarum orbe legatus intercedit apud Deum.* (De Sacerd., lib. VI, c. IV.)

Así es, dice aquel gran doctor, que aquel que honra al sacerdote, honra á Jesucristo, y el que ultraja al sacerdote, ultraja á Jesucristo: *Qui honorat sacerdotem, honorat Christum; et qui injuriat sacerdotem, injuriat Christum.* (Homil. XVII. in Matth.). Es lo que habia dicho Jesucristo: El que os escucha, me escucha; y el que os desprecia, me desprecia: *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16)

Mirad á los sacerdotes, dice S. Ignacio mártir, como dispensadores en la casa de Dios de los bienes del Cielo, y como asociados de Dios : *In domo Dei divinorum bonorum œconomos, sociosque Dei, sacerdotes respicite.* (Epist. ad Polycarp.).

O sacerdotes, dice S. Bernardo, Dios os ha puesto encima de los reyes y de los emperadores, y hasta encima de los ángeles: *Prætulit vos, sacerdotes, regibus et imperatoribus; prætulit angelis.* (Serm. ad Past. in synod.).

Ménos podeis comparar los reyes á los sacerdotes que el plomo al oro, dice S. Ambrosio; pues el plomo es ménos inferior al oro en hermosura y en valor, que la dignidad de los reyes á la dignidad sacerdotal: *Longè erit inferius, quàm si plumbum ad aurum compares; aurum non tam pretiosius est plumbo, quàm regia potestate altior est dignitas sacerdotalis.* (De Dign. sacerd., c. II, dist. XXXVI.)

O sacerdotes, dice S. Agustin, sois vicarios de Jesucristo, pues llevais sus funciones: *Vos estis vicarii Christi, quia vicem ejus geritis.* (Serm. XXXIV. ad Fratr.).

Digitized by Google

Somos, dice el gran Apóstol, los cooperadores de Dios: *Dei sumus adjutores.* (1. Cor. III. 9.)

Esta dignidad de ser cooperador en la conversion de las almas, y de manifestar públicamente á todos esta divina operacion, es muy grande, angélica, y áun más, es divina, dice S. Dionisio el Areopagita: *Ingens hæc angelica, imò divina est dignitas, Dei cooperatorem fieri in conversione animarum, divinamqua in se operationem palàm cunctis ostendere.* (De Cœlest. hier.).

Esta dignidad incomparable del sacerdote es eterna, puesto que es sacerdote por la eternidad: *Tu es sacerdos in æternum.* (Psal. CIX. 4.)

Sereis llamados, dice Isaías, sacerdotes del Señor, y ministros de nuestro Dios: *Vos autem sacerdotes Domini vocabimini; ministri Dei nostri, dicetur vobis.* (LXI. 6.)

Los sacerdotes son llamados hijos de Dios más especialmente que los fieles, ya porque son consagrados para pertenecer á su familia, ya porque deben ser justos y santos para ofrecer sacrificios y oraciones por el pueblo... El sacerdote es el ángel del Señor de los ejércitos, dice el profeta Malaquías: *Angelus Domini exercituum est.* (II. 7.). El sacerdote es el ángel de Dios; porque, 1.°, es enviado por Dios á los hombres. Dios, dice Tertuliano, da habitualmente el nombre de ángeles á los que nombra ministros de su poder: *Deus eos vocare consuevit angelos, quos virtutis suæ ministros præfecit.* (Lib. de Resurrect.). 2.° Los sacerdotes están en las órdenes de Dios como los ángeles... 3.° Como los ángeles, ellos están constantemente delante de Dios por su ministerio, le alaban y cantan sin cesar sus alabanzas... 4.° El sacerdote es un ángel por su consagracion.....

Si me hallase delante de un sacerdote y de un ángel, dice San Francisco de Asis, dejaria al ángel, é iria al sacerdote, porque consagra el cuerpo de Jesucristo y nos administra el pan de vida: *Si hinc occurreret mihi sacerdos, illinc angelus, relicto angelo, occurrerem ad sacerdotem, quia ipse corpus Christi consecrat, nobisque panem vitæ administrat.* (S. Bonav., in ejus vita.)

La dignidad de los sacerdotes es grande, dice S. Jerónimo; pero su ruina es tambien grande, si pecan. Alegrémonos por su elevacion, pero temblemos por sus culpas: *Grandis dignitas sacerdotum, sed grandis ruina eorum si peccent. Lætemur ad ascensum, sed timeamus ad lapsum.* (Lib. III. in Ezech., ad c. XLIV.)

¿Qué es semejante dignidad sobre unos hombres indignos, sino una perla preciosa arrojada al cieno? dice Salviano. *¿Quid est dignitas indignis humeris posita, nisi gemma luto superstrata?* (Lib. II. ad Eut. Catth.).

Es preciso que la conducta corresponda á la dignidad, dice San Ambrosio, á fin de que, siendo el honor sublime, no sea la vida infame, y siendo la profesion divina, no sean criminales las obras, y el nombre no llegue á ser vano, y gravísimo el crímen: *Ne sit ho-*

Digitized by Google

nor sublimis, et vita deformis; deifica professio, et illicita actio; actio respondeat nomini, ne nomen sit inane et crimen immane. (De Dign. sacerd., c. II.)

Maravilloso poder del sacerdote.

He puesto mi socorro en un hombre fuerte, dice el Señor con el Salmista, y he elevado á mi elegido en medio de mi pueblo: *Posui adjutorium in potente; et exaltavi electum de plebe mea.* (LXXXVIII. 20.). He encontrado á mi servidor, y lo he consagrado con óleo santo, con la uncion de mi santidad: *Inveni servum meum; oleo sancto meo unxi eum.* (Ibid. LXXXVIII. 21.). Mi mano será su apoyo, y mi brazo le fortificará: *Manus mea auxiliabitur ei, et brachium meum confortabit eum.* (Ibid. LXXXVIII. 22.). Quebrantaré sus enemigos en tu presencia, y heriré á los que le aborrecen: *Et concidam á facie ipsius inimicos ejus; et odientes eum in fugam convertam.* (Ibid. LXXXVIII. 24.). Mi misericordia y mi verdad le seguirán, y su poder se llevará en mi nombre: *Et veritas mea, et misericordia mea cum ipso; et in nomine meo exaltabitur cornu ejus.* (Ibid. LXXXVIII. 25.)

Se me ha concedido todo poder en el Cielo y en la tierra, dijo Jesucristo á sus sacerdotes. Id pues, y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles á guardar todo lo que os he mandado; y tened presente que estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos (1).

Como mi Padre me ha enviado, así os envío: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Joann. XX. 21.)

Tú serás el primero en mi casa, y todo el pueblo obedecerá la órden de tu boca: *Tu eris super domum meam, et ad tui oris imperium cunctus populus obediet.* (Gen. XLI. 40.)

Y fué llamado salvador del mundo: *Vocavit eum Salvatorem mundi.* (Gen. XLI. 45.)

Estando el pueblo hambriento, clamó á Faraon, pidiendo pan; y Faraon les respondió: Id á José, y haced lo que os diga: *Clamavit populus ad Pharaonem, alimenta petens. Quibus ille respondit: Ite ad Joseph, et quidquid ipse vobis dixerit, facite.* (Gen. XLI. 55.)

Este maravilloso poder de José no es más que una sombra del que tiene el sacerdote de Jesucristo.....

Vén, dijo el Señor á Moisés, y te enviaré á Faraon. Y Moisés respondió á Dios: ¿Quién soy yo para ir á Faraon y sacar á los hijos de Israel de la servidumbre? El Señor le dijo: Estaré contigo: *Veni, et mittam te. Dixitque Moyses: ¿Quis sum ego ut vadam, et educam filios Israel? Qui dixit ei: Ego ero tecum.* (Exod. III. 10-12.). El Señor está con su sacerdote.....

Te he puesto para dar á conocer en tí mi poder, dijo el Señor á

(1) Data est mihi omnis potestas in Cœlo et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti: docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem seculi. (*Matth. XXVII.* 18-20.)

Digitized by Google

Moisés: *Posui te, ut ostendam in tè fortitudinem meam.* (Exod. IX. 16.)

Elija el Señor, dijo Moisés, elija el Dios de los espíritus de toda carne á un hombre que vele por esta muchedumbre, y pueda salir y entrar delante de ellos, y hacerlos salir y entrar, para que el pueblo de Dios no esté como ovejas sin pastor (1).

O sacerdotes, séd hombres fuertes, y sufrid los combates del Señor: *Esto vir fortis, et præliare bella Domini.* (I. Reg. XVIII. 17. Saul ad David.)

En su consagracion, el sacerdote ha recibido más poder que los ángeles.

1.° Este milagroso poder del sacerdote católico se manifiesta en el altar.

¡O venerable dignidad de los sacerdotes! exclama S. Agustin; entre sus manos se encarna el hijo de Dios como en el seno de María! *¡O veneranda sacerdotum dignitas, in quorum manibus Dei Filius veluti in utero Virginis incarnatur!* (Homil. II. in Psal. XXXVII.). El poder del sacerdote, dice S. Bernardo, es semejante al poder de las divinas personas; porque en la transubstanciacion del pan se necesita un poder tan grande como en la creacion del mundo (2).

¡O venerable santidad de las manos! exclama S. Agustin; ¡ó dichosa funcion! Aquel que me ha creado, me da el poder de crearle: El que me ha creado sin mí, se crea á sí mismo por mediacion mia! (3).

A la primera señal de la voluntad de Dios, dice S. Jerónimo, aparecieron los Cielos, la tierra salió de la nada, y semejante poder se ve tambien en las palabras sacramentales: *Ad nutum Domini de nihilo substeterunt excelsa Cœlorum, vasta terrarum: ita parem potentiam sacramenti verbis præbet virtus.* (Serm. de Corp. Christi.)

2.° Este maravilloso poder del sacerdote católico se manifiesta en el sagrado tribunal de la reconciliacion.

Eres Pedro, dijo Jesucristo al jefe de su Iglesia, y sobre esta piedra levantaré mi Iglesia, y contra ella no prevalecerán las puertas del infierno. Y te daré las llaves del reino de los Cielos; y todo lo que ates en la tierra, será tambien atado en los Cielos, y todo lo que desates en la tierra, será tambien desatado en los Cielos: *Et tibi dabo claves regni Cœlorum; et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in Cœlis; et quodcumque solveris super terram, erit solutum et in Cœlis:* (Matth. XVI. 18-19.)

Jesucristo, despues de su resurreccion, se presenta en medio de sus discípulos y les dice: Sea la paz con vosotros. Así como mi Padre

(1) Provideat Dominus Deus spirituum omnis carnis, hominem, qui sit super multitudinem hanc; et possit exire et intrare ante eos, et educere eos, vel introducere, ne sit populus Domini sicut oves sine pastore. *(Num. XXVII. 16-17.)*

(2) Potestas sacerdotis est sicut potestas divinarum personarum; quia in panis transsubstantiatione tanta requiritur virtus, quanta in mundi creatione. *(Serm. ad Past. in syn.)*

(3) O venerabilis sanctitudo manuum! ¡ó felix exercitium! Qui creavit me, dedit mihi creare se; et qui creavit me sine me, ipse creavit se, mediante me! *(Homil. II in Psal. XXXVII.)*

Digitized by Google

me ha enviado, os envío. Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados á aquellos á quien los perdoneis, y los conservarán aquellos á quienes los conserveis (1). Ved establecido ya el sacramento de la Penitencia, y concedido á los sacerdotes el incomparable poder de perdonar los pecados.

Jesucristo, dijo el gran apóstol, nos ha dado el ministerio de la reconciliacion: *Dedit nobis ministerium reconciliationis.* (II. Cor. v. 18.). Ha puesto en nosotros la palabra de la reconciliacion: *Posuit in nobis verbum reconciliationis.* (II. Cor. v. 19.)

En la obra de la creacion, Dios no tuvo auxiliar, dice Pedro de Blois; pero en el misterio de la redencion quiso tenerlos: *In opere creationis, non habuit qui adjuvaret: in mysterio verò redemptionis voluit habere adjutores.* (Serm. XLVII.)

La sentencia del sacerdote reconciliador hasta precede á la sentencia del Redentor. El Señor sigue á su siervo, dice S. Pedro Damian: *Præcedit sententia Petri sententiam Redemptoris; Dominus sequitur servum.* (Serm. XXVII.)

Los príncipes de la tierra tienen entre sus manos el poder de encadenar, pero sólo cuerpos, dice S. Crisóstomo; y los sacerdotes pueden ligar hasta las almas: *Habent principes vinculi potestatem, verùm corporum solùm; sacerdotes vinculum etiam animarum contigit.* (Homil. v. in Isaï.).

Es una obra mayor y una maravilla más sorprendente hacer un justo de un impío, que crear el Cielo y la tierra, dice S. Agustin: *Majus opus est ex impio justum facere, quàm creare cœlum et terram.* (Tract. LII. in Joann.).

Los sacerdotes son padres de Jesucristo, segun S. Bernardo: *Parentes Christi.* (Serm. ad Past. in synod.).

Nuestros padres, dice S. Crisóstomo, nos engendran en la vida presente; pero los sacerdotes nos engendran para la vida eterna: *Parentes nos in præsentem, sacerdotes in vitam æternam generant.* (De Sacerd., c. V.)

Los judíos estaban en la verdad, cuando decian: ¿Quién puede perdonar los pecados, si no es Dios? *¿Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?* (Luc. v. 21.). Así pues el sacerdote, perdonando los pecados, es como Dios; despues de Dios en la tierra, dice S. Clemente: *Post Deum terrenus Deus.* (Const. Apost., lib. II. c. XXVI.)

El sacerdote ata y desata las conciencias; abre y cierra el Cielo...

Aunque la bienaventurada Vírgen fué más excelente que los apóstoles, no fué, sin embargo, á ella, sino á éstos á quienes Jesucristo confió las llaves de los Cielos, dice el papa Inocencio III: *Licet beatissima Virgo excellentior fuit apostolis, non tamen illi, sed istis Dominus claves regni Cœlorum commisit.*

Por esto S. Bernardo de Siena dirige las siguientes palabras

(1) Pax vobis: sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Hæc cum dixisset, insufflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur; et quorum retinueritis, retenta sunt. (*Joann. XX.* 21-23.)

Digitized by Google

á María: Excusadme, ó bienaventurada Vírgen; porque no hablo contra vos: Pero el sacerdocio es superior á vos: *Excusa me (beata Virgo), quia non loquor contra te: sacerdotium ipsum prælulit supra te.* (T. I, serm. XX, art. 2, c. VI.)

3.° El poder del sacerdote es visible en la cátedra católica.

Id, dijo Jesucristo y enseñad á todas las naciones: *Euntes docete omnes gentes.* (Matth. XXVIII. 19.)

El que os escucha me escucha, y el que os desprecia me desprecia: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16.)

A mí, el menor de los Santos, me ha sido concedida esta gracia, de evangelizar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, dice el gran apóstol á los efesios: *Mihi omnium Sanctorum minimo data est gratia hæc ingentibus evangelizare investigabiles gratias Christi.* (III. 8.)

Evangelizo para ilustrar, purificar y perfeccionar...; para la consumacion de los Santos por obra del ministerio: *Ad consummationem Sanctorum in opus ministerii* (Ephes. IV. 12); para restaurar, reparar, acabar, desatar, perdonar y consumar....

Somos los delegados de Cristo, escribe á los corintios, como si Dios exhortase por nosotros: *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortantes per nos.* (II. Cor. v. 20.)

Las armas de nuestra milicia no vienen de la carne, pero tienen el poder de Dios para la destruccion de las murallas, destruyendo los razonamientos y toda altura que se oponga á la ciencia de Dios, y reduciendo á cautiverio toda inteligencia bajo la obediencia de Cristo (1).

Estas armas, segun S. Anselmo, son, 1.°, la virtud del espíritu de zelo...; 2.° la eficacidad de la predicacion...; 3.° la sabiduría...; 4.° la santidad...; 5.° los milagros...; 6.° la oracion...; 7.° la imitacion pura...; 8.° la paciencia...; y 9.° la caridad.

Los apóstoles, con todas estas cualidades, como con un dardo omnipotente hieren las conciencias y las penetran; ceden, creen en su palabra, en su doctrina y en sus instrucciones. Con tales armas triunfan de los vicios, del infierno y del mundo entero. (*In Monologio.*)

Se dice que los soldados de Gedeon, sin moverse de sus puestos al rededor del campamento enemigo, produjeron un terror inexplicable, rompiendo de repente sus vasijas. Tenian sus lámparas en la mano izquierda, y en la derecha las trompetas con que tocaban, gritando á la vez: ¡La espada del Señor y de Gedeon! (*Reg. VII. 20-21.*). Tal es el poder de la palabra del sacerdote: Es una luz, una trompeta, una espada; sin auxilio del hombre ilumina, aterroriza, destruye y abate á los enemigos del Señor.... Dios da á sus sacerdo-

(1) Nam arma militiæ nostræ non carnalia sunt, sed potentia Deo, ad destructionem munitionum, consilia destruentes, et omnem altitudinem extollentem se adversùs scientiam Dei, et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi. (*II. Cor. X.* 4-5.)

Digitized by Google

tes el poder de enseñar en sus preceptos, en su voluntad, en su alianza, sus juicios á Jacob, y da á Israel la luz, dice el Eclesiástico: *Dedit illi in præceptis suis potestatem, in testamentis judiciorum, docere Jacob testimonia, et in lege sua lucem dare Israel.* (XLV. 21.)

Servicios infinitos que presta el sacerdote.

Los sacerdotes, dice S. Próspero, son el ornamento de la Iglesia, las columnas más sólidas y las puertas de la ciudad eterna, por las que van todos los hombres á Jesucristo; son los porteros que han recibido las llaves del reino de los Cielos; son los intendentes de la real casa de Dios, señalando el lugar correspondiente á cada uno (1).

El sacerdote es el general del ejército del Señor, dice S. Pedro Damian: *Sacerdos dux exercitus Domini.* (De Dign. sacerd.).

El sacerdote, segun S. Bernardo, es el custodio de la esposa de Jesucristo: *Sponsæ custodem.* (Serm. ad Cleric.).

Nada es más digno de honor que los sacerdotes, dice Salviano; porque toda esperanza y la salvacion se hallan en ellos: *Nihil honorabilius sacerdotibus; omnis enim spes atque salus in iis est.* (Epist. VII. ad Leon. pap.).

Dios ha querido que los sacerdotes fuesen los salvadores del mundo, dice S. Jerónimo: *Sacerdotes Dominus mundi voluit esse salvatores.* (In Abdiam, lib. XXVII, c. XXII.)

San Clemente dice: Honrad á los sacerdotes como autores de la vida cristiana: *Honorate sacerdotes, ut benè vivendi auctores.* (In Constit. Apost.).

Los sacerdotes son columnas que sostienen el universo vacilante, dice S. Eucher: *Columnæ quæ nutantis orbis statum sustinent.* (Homil. III.)

Los sacerdotes son colonos dedicados al cultivo del pueblo, que es la viña del Señor, dice S. Crisóstomo: *Coloni populum quasi vineam colentes.* (Homil. XL. in c. II. Matth.).

El sacerdote, como Elías, está destinado á calmar el Señor; está elegido para conciliar los corazones de los padres y de los hijos y para restablecer las tribus de Jacob: *Scriptus est lenire iracundiam Domini; conciliare cor patris ad filium, et restituere tribus Jacob.* (Eccli. XLVIII. 10.)

Como Josías, el sacerdote es guiado desde lo alto para hacer entrar el pueblo en la penitencia y hacer desaparecer las abominaciones de la impiedad: *Ipse est directus divinitùs in pœnitentiam gentis, et tulit abominationes impietatis.* (Eccli. XLIX. 3.)

Como Jeremías, el sacerdote es enviado para demoler, para destruir, perder y edificar: *Consecratus est propheta, evertere, et eruere, et perdere, et iterùm ædificare et renovare.* (Eccli. XLIX. 9.). Para derribar el reino de Satanás, destruir el pecado y edificar la virtud

(1) Ipsi sunt Ecclesiæ decus, columnæ firmissimæ, januæ civitatis æternæ, per quas omnes ingrediuntur ad Christum: ipsi janitores, quibus claves datæ sunt regni Cœlorum: ipsi dispensatores regiæ domus, quorum arbitrio dividuntur gradus singulorum. (*Lib. II de Vit. contempl., c. III.*)

Digitized by Google

y al nuevo Adan sobre las ruinas del antiguo... embriagaré el alma de los sacerdotes con mi abundancia, dice el Señor por medio de Jeremías, y mi pueblo quedará lleno de mis bienes: *Inebriabo animam sacerdotum pinguedine, et populus meus bonis meis adimplebitur, ait Dominus.* (XXXI. 14.)

Mi pacto con ellos es una alianza de vida y de paz, dice el Señor por medio de Malaquías: *Pactum meum fuit cum eo vitæ et pacis.* (II. 5.)

El sacerdote, dice S. Gregorio Nazianceno, es el defensor de la verdad; pertenece al órden y á la sociedad de los ángeles; alaba á Dios con los arcángeles; de concierto con Jesucristo, ejerce las funciones santas; repara las ruinas, devuelve al Criador su imágen renovada, trabaja como un obrero del Cielo, y aún más, es un Dios que convierte á los hombres en dioses: *Et quod majus est, dicam, Deus est, aliosque deos efficit.* (In Distich.).

Zelo que debe tener el sacerdote.

Es menester que puedan aplicarse al sacerdote aquellas palabras de Jesucristo: El que á mí acuda no tendrá hambre, ni jamás tendrá sed: *Qui venit ad me, non esuriet, nec sitiet umquam.* (Joann. VI. 35.)

Soy la puerta, dice Jesucristo. El que entra por mí se salvará, entrará, y saldrá, y encontrará pasto: *Ego sum ostium: per me si quis introierit, salvabitur, et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.* (Joann. X. 9.). Tal es el sacerdote zeloso.... Entrará en la profunda meditacion, dice S. Agustin, y saldrá para ejercer su zelo en las almas: *Ingredietur ad internam meditationem, et egredietur ad externam actionem.* (In hæc verba Evan.). Entrarán y saldrán, dice S. Gregorio, y hallarán pastos; porque tienen en su alma los pastos de la contemplacion además de los pastos de las buenas obras, é interiormente alimentan su alma con virtudes, y exteriormente se alimentan con acciones santas (1).

El sacerdote celoso obra como buen pastor. El verdadero pastor imita á Job, vigila dia y noche, dice aquel patriarca: Estaba expuesto al calor y al frio, y el sueño no cerraba mis párpados: *Die noctuque æstu urebar, et gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis.* (Gen. XXXI. 40.). A los pastores que cuidaban de sus rebaños fueron los primeros que les apareció el ángel para anunciarles el nacimiento del Mesías. (*Luc. II. 8-11.*)

Oigamos al apóstol S. Pedro: Apacentad, dice, el rebaño de Dios que se os ha confiado; velando, no por necesidad, sino espontáneamente segun Dios; no por una ganancia vergonzosa, sino por afecto; no como dominando la herencia, sino haciéndoos modelos del rebaño (2).

(1) Ingredientur et egredientur, et pascua invenient: intus quippe habent pascua contemplationis, foris pascua boni operis; intus mentem devotionibus impinguant, foris se piis operibus satiant. (*Pastor.*).

(2) Pascite qui in vobis est gregem Dei; providentes non coactè, sed spontaneè secundùm Deum; neque turpis lucri gratia, sed voluntariè; neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo. (*I. v.* 2-3.)

Digitized by Google

La caridad ante todo. ¿Me amais, Pedro? *¿Amas me?* Sí, Señor, ya sabeis que os amo. Jesús le dijo: Apacentad mis corderos. (*Joann. XXI. 15.*). Tres veces le hizo Jesucristo la misma pregunta, y tres veces le dió Pedro la misma respuesta....

Jesucristo, dice S. Agustin, lo ha sido todo para todos: pobre con los pobres, rico con los ricos, triste con los afligidos, ha sufrido hambre con los que no tenian pan, ha tenido sed con los que estaban sedientos, y ha estado en la abundancia con los que no carecian de nada. Está en la cárcel con el desgraciado, y llora con María; asiste en el festin con sus apóstoles, y tiene sed con la Samaritana (1).

Cuando yo era libre respecto de todos, dice el gran apóstol, me he hecho esclavo de todos, para conquistar un mayor número. Me he hecho como judío con los judíos para ganar á los judíos; con los que están bajo la ley, como si hubiese estado bajo la ley, á fin de ganar á los que estaban bajo la ley; con los que vivian sin ley, como si hubiese vivido sin ley, aunque no me hallase sin la ley de Dios, y me hallase bajo la de Cristo, á fin de ganar á los que estaban sin ley. He sido débil con los débiles. Lo he sido todo para todos, para salvarlos á todos (2).

Así como la primavera hace florecer, germinar y resucitar la naturaleza, un sacerdote zeloso obra iguales milagros en las almas...

El zelo, dice S. Agustin, es un efecto del amor: así pues el que no tiene zelo, no tiene amor; y el que está privado de amor, ha muerto: *Zelus est effectus amoris: ergo qui non zelat, non amat; qui non amat, manet in morte.* (In Psal. CXVIII, serm. XVIII.)

Nos hallamos en los sufrimientos por consuelo vuestro y por vuestra salvacion, dice S. Pablo: *Tribulamur pro vestra exhortatione et salute.* (II. Cor. I. 6.). Somos vuestra gloria, como sois la nuestra: *Gloria vestra sumus, sicut et vos nostra.* (II. Cor. I. 14.)

Me veo, dice, en los trabajos, las cárceles, las llagas, y muchas veces expuesto á la muerte. En el trabajo y los cuidados, en las numerosas vigilias, en el hambre y la sed, en los frecuentes ayunos, en el frio y en la desnudez; y además de estas cosas exteriores, tengo los cuidados de cada dia, la solicitud de todas las iglesias. ¿Quién es débil, sin que yo sea débil? ¿Quién se escandaliza, sin que yo me abrase? (3).

Las señales de mi apostolado se han verificado entre vosotros en

(1) Christus omnibus omnia factus est: pauper pauperibus, dives divitibus, flens flentibus, esuriens esurientibus, sitiens sitientibus, profluens abundantibus. In carcere cum paupere est, cum Maria flet, cum apostolis epulatur, cum Samaritana sitit. *(In Psal.).*

(2) Cum liber essem ex omnibus, omnium me servum feci, ut plures lucrifacerem. Et factus sum judæis tamquam judæus, ut judæos lucrarer. Iis qui sub lege sunt, quasi sub lege essem, cum ipse non essem sub lege, ut eos, qui sub lege erant, lucrifacerem; iis qui sine lege erant, tamquam sine lege essem, cum sine lege Dei non essem, sed in lege essem Christi, ut lucrifacerem eos qui sine lege erant. Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem. Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos. (*I. Cor. IX.* 19-22.)

(3) In laboribus, in carceribus, in plagis, in mortibus frequenter. In labore et ærumna, in vigiliis multis, in fame et siti, jejuniis multis, in frigore et nuditate. Præter illa quæ extrinsecus sunt, instantia mea cotidiana, sollicitudo omnium ecclesiarum. ¿Quis infirmatur, et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror? *(II. Cor. II.* 23-29.)

Digitized by Google

toda paciencia, con milagros, prodigios y virtudes: *Signa apostolatus mei facta sunt super vos, in omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus.* (II. Cor. XII. 11.)

En cuanto á mí, todo lo daria con alegría, y me daria aún á mi mismo por vuestras almas: *Ego libentissimè impendam, et super impendar ipse pro animabus vestris.* (II. Cor. XII. 15.). Hablamos delante de Dios en Cristo: *Coram Deo in Christo loquimur.* (II. Cor XII. 19.)

Hijos mios, que nuevamente doy á luz hasta que Cristo esté formado en vosotros, escribe á los gálatas: *Filioli mei, quos iterùm parturio, donec formetur Christus in nobis.* (IV. 19.)

Aprended, dice S. Bernardo, á ser madres de aquellos que os están sometidos, y no amos; aplicaos á que os amen mejor que os teman; y si algunas veces es precisa la severidad, sea ésta de padre, y no de tirano: *Discite subditorum matres esse, non dominos: studete magis amari quàm metui; et si interdùm severitate opus est, paterna sit, non tyrannica.* (Serm. ad Past. in synod.).

Hermanos mios, dice S. Pablo, si un hombre se ha dejado inducir en algun pecado; vosotros, que vivís del espíritu, reprendedle con espíritu de dulzura, pensando en vosotros mismos, no sea que tambien os veais tentados: *Fratres, etsi præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto; vos, qui spirituales estis, hujusmodi instruite in spiritu lenitatis; considerans teipsum, ne et tu tenteris.* (Gal. VI. 1.)

El que no trabaja en la edificacion de la Iglesia de Jesucristo, dice S. Jerónimo, y no instruye al pueblo que se le ha confiado para convertirlo en pulidas piedras para la construccion de la Iglesia, no puede tal sujeto ser llamado apóstol, ni profeta, ni evangelista, ni pastor, ni doctor (1).

El sacerdote celoso combate sin cesar por su pueblo, para que sea perfecto y lleno en todo de la voluntad de Dios: *Semper sollicitus pro vobis, ut stetis perfecti, et pleni in omni voluntate Dei.* (Coloss. IV. 12.)

Sacerdote de Jesucristo, ved qué ministerio habeis recibido del Señor, dice el apóstol: *Vide ministerium, quod accepisti á Domino.* (Coloss. IV. 17.)

Así como los manantiales de agua, dice S. Crisóstomo, corren áun cuando nadie vaya á beber, y lo mismo las fuentes, áun cuando nadie las utilice; así tambien el obispo, el predicador deben anunciar incesantemente la divina palabra y ejercer su ministerio, á pesar de los pocos que de ella se aprovechen (2).

Anunciad la palabra, dice S. Pablo á Timoteo; insistid oportuna é inoportunamente; reprended, suplicad, dirigid reprensiones con toda longanimidad y doctrina: *Prædica verbum, insta opportunè, im-*

(1) Si quis non ædificat Ecclesiam Christi, nec subjectam sibi plebem instruit, ut de subjecto populo Christi Ecclesia construatur; iste nec apostolus, nec propheta, nec evangelista, nec pastor, nec magister est appellandus. (*Epist. ad Ocean.*).

(2) Sicut aquarum vena, etsi nullus veniat aquatum, manant tamen; fontes, quamvis hauriat nemo, scatebras emittunt: ita episcopus et concionator verbum Dei prædicare debet, etiamsi pauci illud audiant et convertantur. (*Homil. de Lazaro.*)

Digitized by Google

portunè, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina. (II. IV. 2.)

Pablo, dice S. Crisóstomo, arrancaba las espinas del pecado y sembraba por todas partes la palabra de la piedad; destruia los errores y aumentaba la verdad, convertia á los hombres en ángeles, y hasta hacía ángeles á aquellos que hasta entónces habian sido demonios (1).

Pablo podia aplicarse, mejor que Julio César, aquellas tres palabras: Vine, ví y vencí. Pablo, continúa S. Crisóstomo, recorria el mundo entero; se apresuraba á hacer entrar á todos los hombres en el reino de Dios, instruyendo, prometiendo, meditando, orando, suplicando, asustando y ahuyentando á los demonios corruptores de las almas: ya con cartas, ya con su presencia, hoy con sus discursos, mañana con sus acciones; aquí con sus discípulos, allí por sí mismo, se esforzaba en levantar á los que habian caido y en fortificar á los que estaban de pié (2).

Dia y noche, dice el Apóstol, he advertido sin cesar á cada uno de vosotros con lágrimas en los ojos: *Nocte et die non cessavi cum lacrymis monens unumquemque vestrum.* (Act. XX. 31.)

Somos, dice el gran apóstol, los delegados de Cristo, y Dios exhorta por conducto nuestro. Os lo conjuramos por Cristo, reconciliaos con Dios: *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos. Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo.* (II. Cor. v. 20.). Manifestémonos en todo ministros de Dios, con una gran paciencia en las tribulaciones, en las necesidades y ansiedades, en medio de los azotes, en las cárceles, en las sediciones, en los trabajos, en las vigilias, en los ayunos, en la pureza, en la ciencia, en la longanimidad, en la mansedumbre, en el Espíritu Santo, en un amor no hipócrita, en la palabra de verdad, en la fuerza de Dios, por las armas de la justicia, á derecha é izquierda, con la gloria y la humillacion, con la mala ó buena fama; como seductores, aunque veridicos en nuestras palabras; como desconocidos, aunque muy conocidos; como moribundos, aunque vivamos; como tristes, y siempre en la alegría; como pobres, y enriqueciendo á muchos; como no teniendo nada, y poseyéndolo todo (3).

(1) Peccatorum spinas evellens, et verbum seminans ubique pietatis; fugans errores, veritatem reducens; ex hominibus angelos faciens; quinimò ipsos homines quasi ex dæmonibus in angelos provehens. (*De Paulo.*)

(2) Universum mundum currebat, omnes in regnum Dei festinabat inducere, docendo, pollicendo, meditando, orando, supplicando, terrendo; dæmones animarum corruptores fugando; aliquandò epistolis, aliquandò præsentia, nunc sermone, nunc rebus, nunc per discipulos, nunc per semetipsum conabatur erigere labentes, stantes verò firmare. (*De S. Paulo.*)

(3) In omnibus exhibeamus nosmetipsos, sicut Dei ministros, in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis, in castitate, in scientia, in longanimitate, in suavitate, in Spiritu Sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, in virtute Dei, per arma justitiæ, á dexteris et á sinistris; per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam, ut seductores et veraces, sicut qui ignoti, et cogniti; quasi morientes, et ecce vivimus; quasi tristes, semper autem gaudententes; sicut egentes, multos autem locupletantes; tamquam nihil habentes, et omnia possidentes. (*II. Cor. VI.* 4-10.)

Digitized by Google

Por causa de la obra de Cristo, ha estado muy cerca de la muerte, dispuesto á entregar su alma, dice S. Pablo hablando de Epafrodito: *Propter opus Christi usque ad mortem accessit, tradens animam suam.* (Philipp. II. 30.)

Prosigo, dice aquel apóstol, para alcanzar el fin á que he sido destinado por el Señor Jesús. Creo haberlo alcanzado; pero, olvidando lo que queda atrás, y ateniéndome á lo que está delante de mí, me dirijo al término, á la recompensa á que Dios me ha llamado en Jesucristo (1).

Jesucristo ha pasado haciendo bien y curando á todos aquellos que el demonio tenía bajo su poder, porque Dios estaba con él, dice el apóstol S. Pedro: *Pertransiit benefaciendo, et sanando omnes oppressos á diabolo, quoniam Deus erat cum illo.* (Act. X. 38.)

Aaron hizo prodigios delante del pueblo, dice el Éxodo, y el pueblo creyó, y supo que el Señor habia visitado á los hijos de Israel, y que habia visto su afliccion; é inclinándose, todos le adoraron: *Fecit signa coram populo, et credidit populus; audieruntque quod visitasset Dominus filios Israel, et quod respexisset afflictionem illorum; et proni adoraverunt.* (IV. 30-31.). Como Aaron, el sacerdote celoso hace tambien maravillas.....

Como Judas Macabeo, el sacerdote celoso arma las almas, no con lanzas y escudos, sino con palabras fuertes y exhortaciones. (*II. Machab. XV. 11.*)

Si Jacob, que apacentaba las ovejas de Laban, velaba y trabajaba con tanto zelo, dice S. Gregorio, ¡cuántos no habrán de ser los trabajos, el zelo y la vigilancia del que apacienta las ovejas de Dios! *Si sic laborat et vigilat, qui pavit oves Laban, ¿quanto labore, quantisque vigiliis debet intendere, qui pascit oves Dei?* (Pastor.)

Penas y trabajos del sacerdote.

Si alguno desea el episcopado (la carga de Pastor), desea una obra buena, dice S. Pablo á su discípulo Timoteo: *Si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.* (I. III. 1.). Es una obra lo que se desea y un rudo trabajo, dice S. Jerónimo, no una dignidad; grandes ocupaciones, no delicias. Es una obra que debe hacernos humillar, y no enorgullecer: *Opus, non dignitatem; laborem, non delicias; opus, per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio.* (Epist. LXXXIII ad Occeanum.)

El sacerdote debe someterse á una dura servidumbre, á las penas, al dolor y á todos los sacrificios... Reconoced, dice S. Gregorio, que no habeis recibido el nombre de pastor para descansar, sino para trabajar. Séd con respecto de la obra lo que sois en cuanto al nombre: *Nomen nos pastoris, non ad quietem, sed ad laborem suscepisse, cognoscite. Exhibeamus ergo in opere quod signamur in nomine.* (Lib. IV, epist. V.)

(1) Sequor, si quo modo comprehendam, in quo et comprehensus sum á Christo Jesu. Ego me arbitror comprehendisse. Unum autem quæ quidem retrò sunt, obliviscens, ad ea verò, quæ sunt, priora extendens meipsum, ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christi Jesu. (*Philipp. III.* 12-14.)

Digitized by Google

Penas y trabajos del sacerdote en el púlpito..., en el confesonario..., al lado de los enfermos..., etc. ¡Qué terrible responsabilidad!.....

Peligros que corre el sacerdote.

Veo á todos los Santos penetrados de terror ante la pesada carga del divino ministerio, dice S. Cipriano: *Reperio omnes Sanctos divini ministerii, ingentem veluti molem, formidantes.* (Epist. ad Cler. rom.). Nada es más penoso ni tiene más peligros que las funciones del sacerdocio, dice S. Agustin: *Officio (sacerdotis) nihil laboriosius et periculosius.* (Epist. XXII.)

La cuenta que tenemos que dar de los dónes, será grande á proporcion de los que hayamos recibido, dice S. Gregorio: *Cum enim augentur dona, rationes etiam crescunt donorum.* (Homil. IX in Evan.).

No pueden ser medianas las virtudes del sacerdote; pues no sólo no debe cometer faltar graves, sino que debe evitar hasta las más ligeras, dice S. Ambrosio: *Non mediocris esse debet virtus sacerdotalis, cui cavendum non modò ne gravioribus flagitiis sit affinis, sed ne minimis quidem.* (Lib. III, epist. XXV.)

Si es verdad que cada cual podrá apenas dar cuenta de sus propias faltas en el dia del juicio, ¿qué será de los sacerdotes, á quienes Dios pedirá terrible cuenta por todas las almas?, dice S. Agustin: *Si pro se unusquisque vix poterit in die judicii rationem reddere, ¿quid de sacerdotibus futurum est, á quibus omnium animæ requirendæ?* (Homil. VII. Alias, Serm. XV in App. de Div.)..

Si los sacerdotes viviesen en el pecado, todo el pueblo caeria en el pecado, dice S. Crisóstomo; por cuya razon cada cual dará cuenta de su pecado; pero los sacerdotes darán cuenta de los pecados de los demás: *Si sacerdotes fuerint in peccatis, totus populus convertitur ad peccandum. Ideò unusquisque pro suo peccato reddit rationem; sacerdotes autem pro omnium peccatis.* (Homil. XXXIII in Matth.).

Escuchad aquellas terribles palabras de S. Crisóstomo, que, sin embargo, parecen exageradas: Ignoro si alguno de los sacerdotes puede salvarse: *Miror, si potest aliquis rectorum salvari.* (Epist. XXXIV.). El emperador Leon decia: Retírese aquel á quien ruegan que se haga sacerdote; huya el que es invitado, y no haya otro admitido que el que no tenga razon de rehusar y se vea obligado en virtud de la obediencia: *Rogatus discedat, invitatus effugiat; sola illi suffragetur necessitas excusandi.* (Lib. XXXI de Episcopis et Clericis.)

El que solicita para ser sacerdote está ya juzgado, dice S. Bernardo: No insteis, no obligueis á entrar á los que retroceden, á los que rehusan: *Qui pro se rogat (ut sit sacerdos), jam judicatus est; cunctantes et renuentes coge et compelle intrare.* (Lib. II de Consid., c. V.)

El arte de las artes es el gobierno de las almas, segun S. Gregorio: *Ars artium regimen animarum.* (Pastor.).

Lo digo sin temeridad, y lo pienso así, dice S. Crisóstomo: No creo que haya muchos sacerdotes que se salven; la mayor parte, á

Digitized by Google

mi parecer, se pierden: *Non temerè dico, sed ut affectus sum, sentio; non arbitror inter sacerdotes multos esse qui salvi fiant, sed multò plures qui pereant.* (Homil. III in Acta.)

Dios, dice el Salmista, se ha sentado en la asamblea de los dioses, y en medio de ellos juzga á los Dioses: *Deus stetit in synagoga deorum, in medio autem deos dijudicat.* (LXXXI. 1.)

No trates de llegar á ser juez, si no tienes la fuerza de romper la iniquidad, dice el Eclesiástico: *Noli quærere fieri judex, nisi valeas virtute irrumpere iniquitates.* (VII. 6.). Aquel que se ve abatido por el peso de sus iniquidades, no debe hacerse juez de las iniquidades de otro.....

Gran dignidad, pero gran responsabilidad, dice S. Laurencio Justiniano: *Magna dignitas, sed magnum est pondus.* (Præl., c. XI.)

De la obligacion de trabajar para la salvacion de las almas.

Es cosa eminentemente divina ser cooperador en la conversion de las almas, dice S. Dionisio el Areopagita: *Divinissimum est cooperatorem fieri in conversione animarum.* (De Eccles. hier., c. III.)

San Ambrosio dice que los sacerdotes son guias del rebaño de Jesucristo: *Duces gregis Christi.* (De Div. sac., c. II.)

Si quereis practicar el deber del verdadero sacerdote y obrar la salvacion de las almas, sea esta salvacion vuestro tesoro, dice San Jerónimo: *Si officium vis exercere presbyteri, aliorum salutem fac lucrum animæ tuæ.* (Epist. XIII.)

Segun S. Anselmo, lo propio del sacerdote es arrancar las almas al mundo perverso y darlas á Dios: *Sacerdotis proprium est animas é mundo eripere, et dare Deo.* (In Monologio.)

Muchas veces los sacerdotes, segun dice S. Crisóstomo, no se pierden por sus propios pecados, sino por los pecados de los otros que no han impedido: *Sæpè non damnantur (sacerdotes) propriis peccatis, sed alienis, quæ non coercuerunt.* (Homil. III. in Act.).

Los pecados de los otros vienen á ser pecados del sacerdote, si no los combate, dice S. Crisóstomo. (*Homil III. in Act. Apost.*).

Segun S. Isidoro, los sacerdotes son condenados por la iniquidad de los pueblos, si no se instruyen y no los reprenden: *Sacerdotes populorum iniquitate damnantur, si eos aut ignorantes non erudiant, aut peccantes non arguant.* (Lib. III. Sentent., c. XLVI.)

Y, segun Sto. Tomás, si el sacerdote por ignorancia ó negligencia no expone al pueblo el camino de la salvacion, será culpable ante Dios de las almas que hayan perecido estando á su cuidado: *Si sacerdos, ex ignorantia vel negligentia, non exponat populo viam salutis, reus erit apud Deum animarum illarum, quæ sub ipso perierunt.* (Opusc. LXV.)

En cuanto á tí, dice S. Pablo á Timoteo, vigila y no te niegues á ningun trabajo; cumple como un evangelista; llena tu ministerio: *Tu verò vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple.* (II. IV. 5.)

Entre todas las perfecciones más divinas, la más grande es ser

Digitized by Google

cooperador para volver las almas al que las ha creado, dice S. Dionisio: *Divinarum omnium perfectionum, divinissima est perfectio, Dei cooperatorem esse in reductione animarum ad suum Creatorem.* (De Cœlest. hier.).

Dadnos pan, dicen los pueblos á los pastores: ¿por qué hemos de morir delante de vuestra vista? Nuestra salvacion está en vuestras manos: *Da nobis panem. ¿Cur moriemur, te videnle? Salus nostra in manu tua est.* (Gen. XLVII. 15-19-25. Popul. ad Jeh.).

Segun S. Hilario, los predicadores son los que siembran para la eternidad. (*Lib. IV.*)

Hermanos mios, dijo Judit, puesto que sois los sacerdotes de los hijos de Dios y su alma depende de vosotros, elevad su corazon con vuestras palabras: *Fratres, quoniam vos estis presbyteri in populo Dei, et ex vobis pendet anima illorum, ad eloquium vestrum corda eorum erigite.* (VIII. 21.)

Subida la cumbre de la montaña, vosotros que evangelizais, levantad la voz con fuerza; gritad aún más alto, dice Isaías: *Super montem excelsum ascende tu, qui evangelizas; exalta in fortitudine vocem tuam; exalta.* (XL. 9.)

Elevaos hasta Dios para ser vistos todos y á fin de que todos oigan vuestra voz....

Méritos inmensos que se adquieren trabajando para la salvacion de las almas.

Nada prueba mejor la fedelidad en el servicio de Dios y el amor de Jesucristo, dice S. Crisóstomo, que trabajar para salvar á nuestros hermanos: este es el mayor acto de caridad. (*Homil. XXXI. ad pop. Antioch*).

El mismo Dios no se ocupa más que de una obra, dice Clemente de Alejandría, de la obra de salvar al hombre: *Nihil aliud est Domino curæ, præterquam hoc solum opus, ut homo salvus fiat.* (Admon. ad Gentes.)

Nada es tan agradable á Dios como la salvacion de las almas, dice S. Crisóstomo: *Nihil ita gratum Deo, et ita curæ, ut animarum salus.* (Homil. III. in Gen.).

¿Quereis verdaderamente honrar á Dios? dice S. Laurencio Justiniano. Jamás lo honraréis mejor que salvando las almas: *¿Deum honorare conaris? Non aliter melius quàm in hominis salutem poteris actitare.* (Contempl., p. II, n.° 3.)

San Crisóstomo enseña que la salvacion del prójimo es preferible al martirio. (*Homil.*).

Recompensas por haber trabajado en la salvacion de las almas.

Hermanos mios, dice el apóstol Santiago, si uno de vosotros se separa del camino de la verdad y alguno le conduce ahí nuevamente, debe saber que el que enmienda el extravío del pecador, salvará su alma de la muerte, y cubrirá la multitud de sus pecados (1).

(1) Fratres mei, si quis ex vobis erraverit á veritate, et converterit quis eum, scire debet, quoniam qui converti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ, salvabit animam ejus á morte, et operiet multitudinem peccatorum. (*v.* 19-20.)

Digitized by Google

Conseguimos otras tantas coronas, cuantas son las almas que ganamos para Dios, añade el mismo Santo: *Tot coronas sibi multiplicat, quot Deo animas lucrifacit.* (Moral., lib. XIX. c. XVI.)

Habeis salvado una alma, habeis predestinado la vuestra, dice S. Agustin: *Animam salvasti, animam tuam prædestinasti.* (In Isai.).

El dia del juicio, dice S. Gregorio, Sto. Tomás llevará consigo las Indias, Andrés la Acaya, Juan el Asia, y Pablo el universo entero. (*Pastor.*).

San Pablo, viendo la corona, decia: No en vano he corrido y trabajado: *Non in vacuum cucurri, neque in vacuum laborabi.* (Philipp. II. 16.)

Los sacerdotes que gobiernan bien, dice el apóstol, reciben doble honor, sobre todo los que se dedican á la palabra y á la enseñanza: *Qui benè præsunt presbyteri, duplici honore digni habeantur; maximè qui laborant in verbo et doctrina.* (1 Tim. v. 17.)

Y se cantaba en el Cielo, dice el Apocalipsis, y decian: Señor, nos habeis hecho reyes y sacerdotes para el servicio de nuestro Dios, y reinarémos: *Fecisti nos Deo nostro regnum, et sacerdotes, et regnabimus.* (v. 9-10.)

El alma que bendice, prosperará; y el que embriaga, será embriagado, dicen los Proverbios: *Anima quæ benedicit, impinguabitur; et qui inebriat, ipse quoque inebriabitur.* (XI. 25.)

Con razon puede aplicarse al sacerdote que salva las almas, los elogios que hace la Escritura de Moisés y de Aaron. (*Eccli. XLV.*)

Buen ejemplo que debe dar el sacerdote.

Los pueblos, dice el santo concilio de Trento, tienen la vista fija en los sacerdotes como en un espejo, y los toman por modelos: *In eos, tamquam in speculum, reliqui omnes oculos conjiciunt, ex iisque sumunt quod imitentur.* (Sess. XXII. c. I.). Jesucristo dice de S. Juan Bautista: Era la lámpara ardiente y deslumbrante: *Ille erat lucerna ardens et lucens.* (Joann. v. 35.)

San Gregorio Nazianceno dice de S. Basilio: La voz de Basilio era un trueno, porque su vida era un relámpago: *Basilii vox erat tonitru, quia vita ejus erat fulgur.* (Orat. XX.)

Manifestaos en todo modelo de buenas obras, dice el gran apóstol á Tito, en la doctrina, en la integridad y en la gravedad, á fin de que el que está contra nosotros ruja, no teniendo ningun mal que decir de nosotros (1).

La luz del rebaño es el buen ejemplo, el inflamado zelo del pastor, dice S. Gregorio. Es importante que el pastor brille por sus costumbres y su vida santa, á fin de que el pueblo que le está confiado, pueda encontrar en su vida, como en un espejo, lo que ha de imitar ó evitar (2).

(1) In omnibus teipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate; ut is, qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis. (*II.* 7-8.)

(2) Lux gregis flamma est pastoris. Decet enim pastorem moribus et vita claresceve; quatenus in eo, tamquam in vitæ suæ speculo, plebs commissa, et eligere quod sequatur, et videre possit quod corrigat. (*Lib. VII. epist. XXXII.*)

Digitized by Google

Honraré mi ministerio, dice el Apóstol á los romanos: *Ministerium meum honorificabo.* (XI. 13.). Honraréis vuestro ministerio, dice S. Bernardo, con la gravedad de las costumbres, la sabiduría de los consejos y la honradez de las acciones. Esto es lo que ennoblece y adorna infinitamente el ministerio. Honraréis vuestro ministerio con costumbres sin mancha, con vuestra aplicacion en las cosas espirituales y con vuestras buenas obras (1).

Jesucristo dijo á S. Pedro hasta tres veces: Apacentad mis ovejas, para manifestar que los pastores deben alimentar á los rebaños de tres maneras, con la palabra de verdad, con el ejemplo de la vida, y con la limosna... Apacentad, dice S. Bernardo, con la oracion del alma, con la exhortacion de la palabra y los buenos ejemplos: *Pasce mente, pasce ore, pasce opere. Pasce animi oratione, verbi exhortatione, exempli exhibitione.* (Serm. II de Resurrect.).

El camino es largo para los preceptos, y eficaz y corto para los ejemplos, dice Séneca: *Longum est iter per præcepta, efficax et breve per exempla.* (Lib. I, epist. VI.)

Veamos lo que escribia S. Jerónimo al obispo Eliodoro: Vuestra casa y vuestra conversacion son como espejos y reglas de disciplina para el público. Todos pretenden poder hacer cuanto haceis. Tened cuidado de no hacer nada que pueda con razon ser reprendido, ó que no pueda imitarse sin pecado (2).

Constituios en modelo del rebaño, dice el apóstol S. Pedro: *Forma facti gregis ex animo.* (I. v. 3.)

Dirigiéndose Séneca á un príncipe, le dijo: Vos, á imitacion del sol, no podeis ocultaros: Estais en medio de la luz, y sobre vos se fijan todas las miradas: *Tibi non magis quàm soli latere contingit; multa contra te lux est, omnium in istam conversi oculi sunt.* (Lib. I de Clementia, c. VIII.)

Los mejores pastos de las ovejas son los ejemplos de los pastores, dice S. Gregorio: *Optima ovium pascua sunt exempla pastoris.* (Pastor.).

Estamos en espectáculo ante el mundo, los ángeles y los hombres, dice S. Pablo: *Spectaculum facti sumus mundo, et angelis, et hominibus.* (I. Cor. IV. 9.)

La conversacion y la vida de los pontífices y de los sacerdotes deben ser tales, que todos sus movimientos, y sus pasos, y todas sus obras no respiren más que la gracia celestial, dice S. Jerónimo: *Ea debet esse conversatio et vita pontificis, ut omnes motus et gressus, atque universa ejus opera cœlestem redoleant gratiam.* (Epist. XLIII.)

Vivid de una manera digna del evangelio de Cristo, dice S. Pablo: *Dignè Evangelio Christi conversamini.* (Philipp. I. 27.). Haced

(1) Honorificabis gravitate morum, maturitate consiliorum, actuum honestate. Hæc sunt quæ officium maximè nobilitant et ornant. Honorificabitis ministerium vestrum ornatis moribus, studiis spiritualibus, operibus bonis. (*Lib. II de Consid.*).

(2) Domus tua et conversatio quasi in specula constituta, magistra est publicæ disciplinæ. Quidquid feceris, id sibi omnes faciendum putant. Cave ne committas quod aut qui reprehendere volent, dignè lacerasse videantur; aut qui imitari, cogantur delinquere. (*Ad Heliod. epist.*).

Digitized by Google

lo que habeis aprendido, recibido, oido de mí y visto en mí; y el Señor de paz estará con vosotros: *Quæ didicistis, et accepistis, et audistis, et vidistis in me, hæc agite; et Deus pacis erit vobiscum.* (Philipp. IV. 9.)

Séd el ejemplo de los fieles en los discursos, en el modo de vivir, en el amor en la fe y en la castidad, escribe aquel gran apóstol á Timoteo: *Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione, in caritate, in castitate.* (I. IV. 12.)

No confundan vuestras obras á vuestros discursos, dice S. Jerónimo; no sea que, cuando hableis públicamente en la Iglesia, cada cual responda para sí: ¿Por qué no haceis lo que decis....?

La voz del que se recomienda por su vida, penetra muy fácilmente en los corazones de los oyentes, dice S. Gregorio: *Illa vox libentius auditorum corda penetrat, quam dicentis vita commendat.* (Pastor., p. II, c. III.)

Los discursos sin los buenos ejemplos son un motivo de vergüenza, dice Tertuliano: *Dicta factis deficientibus, erubescunt.* (Lib. de Patient.).

Los ejemplos son mucho más poderosos que las palabras, dice S. Leon; y la enseñanza por medio de obras es más eficaz que con palabras: *Validiora sunt exempla, quàm verba; et plenius est opere docere, quàm voce.* (Serm. in Nativ. S. Laurent.).

Si el sacerdote, aunque instruido, no da buenos ejemplos, es de temer que su vida estéril dañe más que lo que pueda alimentar su doctrina, dice S. Bernardo: *Si pastor doctus quidem fuerit, non sit autem bonus, verendum ne non tam nutriat doctrina uberi, quàm sterili vita noceat.* (Serm. LXXVI in Cant.).

Son poderosos en obras y en palabras los sacerdotes cuyas costumbres son perfectas, cuyas obras son heróicas, cuyos discursos están llenos de ciencia, cuyas asiduas oraciones son fervientes, cuya vida es grave, y cuya caridad es perseverante, dice S. Bernardo (1).

Abrid la via, dice Isaías, manifestad el camino, quitad todo lo que se oponga á la marcha de mi pueblo: *Viam facite, præbete iter, auferte offendicula de via populi mei.* (LVII. 14.)

Santidad y perfeccion que debe tener el sacerdote.

El obispo, dice S. Pablo á Tito (y el sacerdote tambien, puesto que el episcopado no es más que la plenitud del sacerdocio), debe ser irreprochable, como el dispensador de Dios; nada arrogante, nada colérico, nada violento, nada ávido de una ganancia vergonzosa; sino hospitalario, amante del bien, sobrio, justo, santo y continente (2).

Es preciso que pueda aplicarse á todos los sacerdotes este elogio que S. Gregorio Nazianceno hace de S. Atanasio: Alabando á Atana-

(1) In opere et sermone sunt potentes, qui habent in moribus honestatem, in operibus virtutem, in sermone scientiam, devotionem in orationis assiduitate, gravitatem in conversatione, perseverantiam in amore. (*Serm. de tribus Ordinibus.*)

(2) Oportet episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem; non superbum, non iracundum, non percussorem, non turpis lucri cupidum; sed hospitalem, benignum, sobrium, justum, sanctum, continentem. (*I.* 7-8.)

Digitized by Google

sio, haré el elogio de la virtud, dice: *Athanasium laudans, virtutem laudabo.* (In Orat. de S. Athan.).

Gran dignidad la de los sacerdotes, pero gran responsabilidad tambien, dice S. Laurencio Justiniano. Colocados en el grado más alto, es menester que estén tambien en el grado de las virtudes; de otra suerte se encuentran en primera fila, no para ser coronados, sino para ser severamente juzgados (1).

Los sacerdotes tienen una carga más bien que una dignidad: *Sacerdotes honorati, dicam autem onerati.* (S. Pedro Chrys., serm. III.)

Salviano dice que Dios se contenta con aconsejar la perfeccion á los láicos, imponiéndola á los sacerdotes como un deber: *Clericis suis Salvator, non ut cæteris, voluntarium, sed imperativum officium perfectionis indicit.* (Lib. II de Eccles. cath.).

San Ambrosio dice que para ofrecer bien el sacrificio, el sacerdote debe sacrificarse primero á sí mismo y ofrecerse enteramente á Dios. *Hoc est enim sacrificium primitivum, quando unusquisque offert hostiam, et á se incipit, ut postea munus suum possit offerre.* (De Abel., c. VI.)

El sacerdote debe tener una vida sin mancha, dice S. Crisóstomo: *Sacerdos debet vitam habere immaculatam.* (Homil. X in Tim. III.)

La santidad del sacerdote debe ser muy superior á la de los láicos, dice S. Ambrosio: *Nihil in sacerdote commune cum multitudine.* (Epist. VI ad Iren.).

Convenia, dice S. Pablo á los hebreos, hablando de Jesucristo, que tuviésemos tal pontífice, santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y más elevado que los Cielos: *Talis enim decebat ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus á peccatoribus, et excelsior Cœlis factus.* (VII. 26.)

En todos nuestros misterios, dice S. Crisóstomo, no hay nada de la tierra, todo es celestial y espiritual; son himnos angélicos, son las llaves del reino de los Cielos, es la remision de los pecados; y debiendo nuestra vida ser celestial, ¿cómo podríamos vivir de una manera mundana? (2).

Buscad entre vosotros, hermanos mios, dijeron los apóstoles á la muchedumbre, hombres de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, á quienes podamos encargar la obra de la distribucion diaria: *Considerate viros ex vobis boni testimonii, plenos Spiritu Sancto et sapientia, quos constituamus super hoc opus.* (Act. VI. 3.)

Es preciso que Jesucristo pueda decir de cada sacerdote lo que decia de Pablo: Este es para mí un vaso de eleccion: *Vas electionis est mihi iste.* (Act. IX. 15.)

(1) Magna dignitas, sed magnum est pondus. In alto gradu positi, oportet quoque ut in virtutum culmine sint erecti; alioquin non ad meritum, sed ad proprium præsunt judicium. (*De Just. prælat., c. XI.*)

(2) Hic in nostris mysteriis nihil terrestre est, sed omnia cælestia, et spiritualia; ubi hymni angelici, ubi cláves regni Cœlorum, ubi peccatorum remissio; ubi nostra conversatio in Cœlis est; ¿quomodo non cœlestia sunt quæ apud nos sunt? (*Homil.*).

Digitized by Google

Lo esencial para los sacerdotes, segun S. Gregorio Nazianceno, es sobresalir de tal manera en virtudes, que sean, en una palabra, celestiales; que desde luego sean ellos sin mancha, para poder purificar á los otros; que estén llenos de sabiduría para hacer á los otros sabios; que sean soles para iluminar á los pueblos; que estén cerca de Dios para llevarle las almas, y que sean santos y perfectos, para poder santificar á los demás (1).

Segun S. Ambrosio, el sacerdote debe aventajar á los láicos en santidad tanto, cuanto la gracia que se le ha concedido es superior á la de los simples fieles: *Vita sacerdotalis præponderare debet, sicut præponderat gratia.* (Lib. III, epist. XXV.)

San Gregorio enseña que el sacerdote debe estar muerto para el mundo y para todas las pasiones, para vivir de una vida enteramente divina: *Necesse est ut (sacerdos), mortuus omnibus passionibus, vivat vita divina.* (Pastor., p. I, c. X.)

El sol, dice S. Ambrosio, es el ojo del mundo, la hermosura del dia, el esplendor del firmamento, la medida de los tiempos, y la fuerza y el vigor de las estrellas... Tal debe ser el sacerdote: *Sol est oculus mundi, jucunditas diei, pulchritudo Cœli, mensura temporum, virtus et vigor stellarum.* (Lib. I Offic., c. VI.)

Seais santos á mis ojos, dice el Señor en el Exodo: *Viri sancti eritis mihi.* (XXII. 31.)

La vida de los predicadores, añade S. Gregorio, resuena y arde; arde por los deseos, y resuena por las palabras. Es preciso que sean poderosos por sus preceptos, compasivos hácia los débiles, terribles en las divinas amenazas, suaves en las exhortaciones, humildes en el ejercicio de su autoridad, superiores en las cosas perecederas por el desprecio, y llenos de energía para sufrir las adversidades (2).

Haced lo que me veais hacer, dijo Gedeon á sus soldados: *Quod me facere videritis, hoc facite.* (Judic. VII. 17.)

Suscitaré para mí un sacerdote fiel que obrará segun mi corazon y mi alma, dijo el Señor, y le construiré una casa estable, y todos los dias andará con seguridad delante de mi Cristo: *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui juxta cor meum et animam meam faciet, et ædificabo ei domum fidelem, et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.* (I. Reg. II. 35.)

Tú, ó hijo mio, anunciando los divinos oráculos, te vuelves divino, exclama S. Dionisio: *Tu autem, ó fili, divina loquendo, divinus efficere.* (De Cœlesti hier.).

El sacerdote debe ser tan superior al pueblo en santidad y en per-

(1) Hæc summa est, ut virtute tales existant, ut, uno verbo, dicam, cœlestes sint; ac possint purgari primùm, deinde purgare; sapientia instrui, atque ita alios sapientes reddere; lumen fieri, et alios collustrare; accedere ad Deum, et alios adducere; sanctificari, et aliis sanctitatem afferre. (*In Distich.*).

(2) Vita prædicantium et sonat et ardet: ardet desiderio, sonat verbo. Oportet ut predicatores sint fortes in præceptis, compatientes infirmis, terribile sin minis, in exhortationibus blandi, in ostendendo ministerio humiles, in rerum temporalium contemptu dominantes, in tolerandis adversitatibus rigidi. (*Pastor.*).

Digitized by Google

feccion, como el hombre es superior á los irracionales, segun San Crisóstomo: *Tantùm præcellat subditis, quantùm homo præcellit brutis.* (Homil. III in Act.).

Se dice en la Escritura que Judas Macabeo eligió á los sacerdotes sin mancha, observadores de la ley de Dios. Y purificaron el santuario: *Et elegit sacerdotes sine macula, voluntatem habentes in lege Dei. Et mundaverunt sancta.* (I. Mach. IV. 42-43.)

Las fuentes que corren y riegan, salen de un lugar elevado, dice S. Crisóstomo: tengamos pues tambien nosotros una gran elevacion de alma, y desde entónces la misericordia bajará y vivificará: *Fontes, ex quibus irrigua ducitur aqua, in summis locis debet oriri. Igitur simus et nos animo sublimes, et statim misericordia diffluet.* (Homil.).

Segun S. Isidoro de Pelusa, la santidad del sacerdote debe diferenciarse de la de todo fiel tanto como el Cielo se diferencia de la tierra: *Tantùm inter sacerdotem et quemlibet probum interesse debet, quantùm inter Cœlum et terram discriminis est.* (Lib. II, epist. CCV.)

San Agustin dice que el clérigo, en el momento mismo en que se ordena, se impone la obligacion de ser santo: *Clericus du oprofessus est, sanctitatem et clericatum.* (Serm. LXXXIII. de Divers.).

El sagrado vestido y el mismo estado reclaman una vida santa, dice S. Jerónimo: *Clamat vestis clericalis, clamat status professi animi sanctitatem.* (Epist. LVIII.)

Es preciso, dice el Santo Concilio de Trento, que en los clérigos todo sea santo; que su porte, sus gestos, sus conversaciones y todas las demás cosas èstén llenas de gravedad é inspiren sentimientos piadosos (1).

Los clérigos, cuya herencia es Dios, deben vivir léjos de la sociedad del siglo, dice el Concilio de Cartago. Si Dios es su herencia, no han de vivir más que para Dios, dice S. Ambrosio: *Cui Deus portio est, nihil debet curare nisi Deum.* (Lib. II de Fuga secul., c. II.)

El que está sujeto á algun vicio, no debe ser admitido á órdenes sagradas, dice Sto. Tomás: *Qui est aliquo vitio irretitus, non debet ad ministerium ordinis admitti.* (Suppl. q. 36. art. 1 ad 2.)

Los sacerdotes, añade Sto. Tomás, mediadores entre Dios y el pueblo, deben tener una conciencia sin mancha ante Dios y una excelente reputacion ante los hombres: *Qui sicut medii inter Deum et plebem, debent bona conscientia nitere quoad Deum, et bona fama quoad homines.* (Suppl. q. 26. art. 1 ad 2.)

¿Qué audacia no sería, exclama S. Gregorio, presentarse ante Dios como intercesor para los crímenes de otro, siendo el suplicante culpable de las mismas iniquidades! *¿Quantæ hoc audaciæ est, quod apud Deum locum intercessoris obtineo, cui me familiarem esse per vitæ meritum non agnosco!* (Pastor., p. I.)

(1) Decet omnino clericos in sortem Domini vocatos, vitam moresque componere, ut habitu, gestu, sermone, aliisque rebus nisi grave ac religione plenum præ se ferant. *(Sess. XXII, c. I de Refor.).*

Digitized by Google

Los que están destinados para corregir á los demás, deben ser irreprensibles, dice el papa Hormisdas: *Irreprehensibles esse convenit, quos præesse necesse est corrigendis.* (Epist. CCI.)

Nadie, dice S. Dionisio, debe atreverse á querer ser el guia de otros, ántes de haberse hecho con sus virtudes muy semejante á Dios: *In divino omni non est audendum aliis ducem fieri, nisi secundùm omnem habitum suum factus sit Deo simillimus.* (Eccles. hier., c. III.)

La mano que debe ocuparse en lavar las manchas de los otros, debe tambien ser pura, dice S. Gregorio: *Oportet ut munda sit manus, quæ diluere aliorum sordes curat.* (Pastor., p. I, c. IX.)

Los que ejercen las santas funciones deben ser perfectos en virtudes, dice Sto. Tomás: *Illi qui in divinis mysteriis applicantur, perfecti in virtute esse debent.* (In 4 sent. dist. 24. q. 3. art. 1.)

Hay muchos sacerdotes, dice S. Crisóstomo, y tambien muy pocos; muchos de nombre, y pocos de obras. Ved pues como estais sentados en el púlpito; porque el púlpito no hace al sacerdote, sino el sacerdote el púlpito. El lugar no santifica al hombre, sino que el hombre santifica el lugar. El que se sienta convenientemente en el púlpito, recibe honra por ello. El que se sienta mal, insulta al púlpito; pues os sentais para juzgar. Si vivís santamente é instruís perfectamente, sereis juez de todos; si por el contrario, instruís bien y vivís mal, os juzgais á vosotros solos. Porque, viviendo y enseñando bien, dais á conocer al pueblo cómo ha de vivir; pero, enseñando bien y viviendo mal, decís á Dios las razones que tiene para condenaros (1).

Si Dios exigia una gran santidad en los levitas de la antigua ley, que le ofrecian toros y ovejas, ¿cuánta mayor debe ser, dice Belarmino, la pureza y la santidad de aquel cuya funcion es ofrecer á Dios su propio Hijo, el divino Cordero? *Si tanta sanctitas requirebatur in sacerdotibus, qui sacrificabant boves et oves, ¿quid, quæso, requiritur in sacerdotibus qui sacrificant divinum agnum?* (In Psal., lib. X, c. IX.)

Así pues, ¿no es necesario, dice S. Crisóstomo, que la mano del sacerdote que toca el cuerpo de un Dios, aquella boca que se llena de fuego celestial y aquella lengua que se enrojece con la sangre de Jesucristo, brillen más que el sol por el resplandor de su santidad y de su perfeccion? (2).

(1) Multi sunt sacerdotes, et pauci sacerdotes: multi nomine, et pauci in opere. Videte ergo quomodò sedeatis super cathedram, quia cathedra non facit sacerdotem, sed sacerdos cathedram; non locus sanctificat hominem, sed homo locum. Qui benè sederit super cathedram, honorem accipit ab ea; qui malè sederit, injuriam facit cathedræ. In judicio enim sedes. Si benè vixeris, et benè docueris, judex omnium eris; si autem benè docueris, et malè vixeris, tui solius. Nam benè vivendo et benè docendo, populum instruis quomodò vivere debeat; benè autem docendo et malè vivendo, Deum instruis quomodò debeat te condemnare. (*Homil. XLIII in Matth.*, c. *XXIII.*)

(2) ¿Quo solari radio non splendidiorem oportet esse manum carnem hanc dividentem, os quod igne spirituali repletur, linguam quæ tremendo nimis sanguine rubescit? (*Homil. VI, ad pop. Antioch.*)

Digitized by Google

Sois la sal de la tierra, dijo Jesucristo á sus apóstoles. Y si la sal se deshace, ¿con qué podrá salarse? Ya no será buena sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres: *Vos estis sal terræ. Quod si sal evanuerit, ¿in quo salietur? Ad nihilum valet ultrò, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus.* (Matth. v. 15.)

Prudencia y sabiduría que debe temer el sacerdote.

Si somos sal, dice S. Gregorio, debemos sazonar las almas de los fieles; lo que el grano de sal es para los animales, el sacerdote debe serlo para los pueblos, á fin de que cualquiera que siga el sacerdote, lleve consigo esa sal que da el Señor de la vida eterna (1).

Los sacerdotes han hecho más que la sal; porque la sal preserva solamente de la corrupcion; pero los apóstoles han sacado á los pueblos de la corrupcion, y luego los han preservado. Así debe obrar el buen sacerdote.....

Las cualidades de una buena madre se encuentran en el buen pastor, dice S. Bernardo: cuando reprende, es suave; cuando acaricia, es sencillo; suele enfadarse con bondad, halagar sin lisonja, enfadarse sin perder la paciencia, é indignarse sin faltar á la humildad: *Bona mater est in pastore: cum arguit, mitis est; cum blanditur, simplex est; piè solet sævire, sine dolo mulcere, patienter irasci, humiliter indignari.* (Serm. in Cant.).

Muchas veces el crímen se cubre con la apariencia de zelo, dice un poeta; pero el que saca del Cielo su sabiduría y su zelo, exento está del pecado:

Sæpè scelus Cœlum zeli velamine texit.
Cui zelus Cœlum est, non facit ille scelus.

El que dirige á los demás, lo ve todo, disimula mucho, y castiga poco, dice S. Bernardo: *Rector omnia videat, multa dissimulet, pauca castiget.* (Lib. de Consid.).

Ved, dice Jesucristo, que os envío como ovejas en medio de lobos: séd pues cuerdos como serpientes, y sencillos como palomas: *Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ.* (Matth. X. 16.)

Si alguno habla, sea su palabra como procedente de Dios, dice el apóstol S. Pedro; si alguno ejerce un ministerio, hágalo como guiado por la virtud de Dios, á fin de que Dios sea glorificado en todo: *Si quis loquitur, quasi sermones Dei; si quis ministrat, tamquam ex virtute, quam administrat Deus; ut in omnibus honorificetur Deus.* (I. IV. 11.)

Amad la justicia, la sabiduría, vosotros que juzgais la tierra, dice el Espíritu Santo: *Diligite justitiam, qui judicatis terram.* (Sap. I. 1.)

Elija el rey á un hombre sabio y lleno de inteligencia, y colóque-

(1) Si sal sumus, condire mentes fidelium debemus: quasi inter bruta animalia petra salis, debet esse sacerdos in populis; ut quisquis sacerdoti jungitur, quasi é salis petra æterna vitæ sapore condiatur. (*Homil. XVII.*)

Digitized by Google

le á la cabeza de todo el Egipto, dijo José á Faraon: *Provideat rex virum sapientem et industrium, et præficiat eum terræ Ægypti.* (Gen. XLI. 33.)

Sepa el sacerdote manejar á los culpables y hacer desaparecer las faltas, dice S. Gregorio: *Culpis discretè noverit parcere, et piè resecare.* (Pastor.).

El hombre prudente se apoderará del timon, dicen los Proverbios: *Intelligens gubernacula possidebit.* (I. 5.)

El que no sabe obedecer, tampoco sabe mandar... Allí donde no hay jefe, el pueblo perecerá; pero la salvacion se encuentra dónde abunda la sabiduría de los consejos, dicen los Proverbios: *Ubi non est gubernator, populus corruet: salus autem, ubi multa consilia.* (XI. 14.)

Gobernar al hombre me parece que es ante todo el arte de las artes y de las ciencias, dice S. Gregorio Nazianceno: *Profectò ars artium et scientiarum mihi esse videtur, hominem regere.* (In Distich.).

Es lo que tambien dice S. Gregorio papa, que el arte de las artes es conducir las almas: *Ars artium regimen animarum.* (Pastor.).

He cogido dos cayados, dice el profeta Malaquías: al uno lo he llamado Dulzura, y al otro Látigo, y he conducido el rebaño: *Et assumpsi mihi duas virgas: unam vocabi Decorem, et alteram vocavi Funiculum; et pavi gregem.* (XI. 7.)

Luz y ciencia que debe tener el sacerdote.

Sois la luz del mundo, dijo Jesucristo á sus apóstoles. Una ciudad situada en una montaña no puede ocultarse, y no se enciende una lámpara para colocarla debajo de una medida para granos, sino sobre un candelabro, para que alumbre á todos los que están en la casa. Luzca pues así delante de los hombres vuestra luz, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos (1).

El santo anciano Simeon dijo del niño Jesús, que tuvo en sus brazos, que sería la luz que iluminaria las naciones: *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32.) Así deben ser los sacerdotes.....

En Jesucristo estaba la vida, dice el evangelista S. Juan, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum. Et lux in tenebris lucet.* (I. 4-5.).

Era la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunch mundum.* (Id .I, 9.)

Los sacerdotes deben imitar á ese gran modelo de luz y de ciencia...

Es preciso que el sacerdote pueda decir con su Divino Maestro: Soy la luz del mundo; el que me sigue, no marcha en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida: *Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ.* (Joann. VIII. 12.)

(1) Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in Cœlis est. (*Matth. v.* 14-16.)

Digitized by Google

Soy la luz del mundo: *Lux sum mundi.* (Joann. IX. 5.). Soy la luz venida á este mundo: *Ego lux in mundum veni.* (Joann. XII. 46.)

Séd irreprochables y puros, dice el gran apóstol, hijos de Dios, sin mancha en medio de una generacion depravada y perversa, donde brillais como luces en el mundo: *Ut sitis sine querela, et simplices filii Dei, sine reprehensione, in medio nationis pravæ et perversæ; inter quos lucetis sicut luminaria in mundo.* (Philipp. XV. 2.)

Te he destinado para ser la luz de las naciones, dice el Señor en las Actas de los Apóstoles, para que seas un instrumento de salvacion hasta en los extremos de la tierra: *Posui te in lucem gentium, ut sis in salutem usque ad extremum terræ.* (XIII. 47.)

Sois luz en el Señor, dice S. Pablo á los efesios; marchad como hijos de luz: *Lux in Domino, ut filii lucis ambulate.* (v. 8.)

Sois hijos de luz é hijos de Dios, dice aquel apóstol á los tesalonicenses; no somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos, pues, como los otros; vigilemos ántes bien, y seamos sobrios: *Omnes vos filii lucis estis, et filii Dei. Non sumus noctis, neque tenebrarum. Igitur non dormiamus sicut et cæteri, sed vigilemus et sobrii simus.* (v. 5-6.)

Para ser luz es preciso ser instruidos... El deber del sacerdote es interpretar la ley, dice S. Jerónimo: *Legis interpretatio sacerdotis officium est.* (Comment.).

Conservad el depósito, dice el apóstol á Timoteo, evitando las novedades profanas en las expresiones ó voces, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal: *Depositum custodi, devitans profanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ.* (I. VI. 20.)

Anunciad la palabra de Dios con toda fuerza y valentía, añade, insistid con ocasion y sin ella, reprended, rogad, exortad con toda paciencia y doctrina: *Predica verbum, insta opportune, importunè; argue, obsecra, increpa in omi patientia, et doctrina.* (II. IV. 2.)

Amad la ciencia de las Escrituras, y detestaréis los vicios carnales, dice S. Jerónimo: *Ama scientiam Scripturarum, et vitia carnis non amabis.* (Epist. XLIII.)

¿Qué es el corazon del sacerdote, sino el arca del testamento, en la que está en vigor la doctrina espiritual, y donde se encuentran las tablas de la ley? dice S. Gregorio: *¿Quid est sacerdotale cor, nisi arca testamenti, in qua spiritualis doctrina viget, tabulæ legis jacent?* (Pastor.).

En cuanto á tí, dijo el Señor á Moisés, permanece en este sitio conmigo, y te declararé todos mis mandamientos, mis ceremonias y mis juicios, que habrás de enseñarles, para que los cumplan: *Tu verò hìc sta mecum, loquar tibi omnia mandata mea, et cærimonias, atque judicia, quæ docebis eos, ut faciant ea.* (Deuter. v. 31.)

Gedeon dió á sus soldados trompetas en la mano y vasos de tierra vacíos, que tenian dentro una lámpara: *Dedit tubas in manibus*

Digitized by Google

eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum. (Judic. VII. 16.)

Notad, dice Orígenes, que los soldados elegidos por Dios combatian con lámparas. Así los habia armado Jesucristo, diciendo: Ceñios, y tened en la mano lámparas encendidas. (*Luc. XII. 35.*). El soldado de Jesucristo debe combatir con esas lámparas encendidas, brillando con la luz de la ciencia y de las obras. Armados con esa trompeta y estas lámparas, triunfamos de nuestros enemigos, y los ahuyentamos, por numerosos que sean. En esta guerra deben precedernos la luz de nuestras obras, la virtud de la ciencia y la predicacion de la divina palabra: *Præcedat nos hoc bello operum lux, scientiæ virtus, divini verbi prædicatio.* (Homil. V.)

El camino del justo, dicen los Proverbios, es como el sol al levantarse, que adelanta y crece hasta el mediodía: *Justorum semita, quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectam diem.* (IV. 18.)

Examina cuidadosamente tu rebaño, dice el Señor, y considera tus ovejas: *Diligenter agnosce vultum pecoris tui, tuosque greges considera.* (Prov. XXVII. 23.). La práctica de este deber está en las palabras de Jesucristo: Conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen: *Cognosco oves meas, et cognoscunt me meæ.* (Joann. X. 14.)

Dios ha dado á Moisés sus preceptos y la ley de vida y de ciencia, para enseñar su alianza á Jacob y sus juicios á Israel: *Dedit illi præcepta et legem vitæ et disciplinæ, docere Jacob testamentum suum, et judicia sua Israel.* (Eccli. XLV. 6.)

¿Dónde están los sabios? pregunta Isaías: ¿Dónde están los que pesan todas las palabras de ley? ¿Dónde están los maestros de los párvulos? *¿Ubi est litteratus? ¿ubi legis verba ponderans? ¿ubi doctor parvulorum?* (XXXIII. 18.). Los que guardan este rebaño son ciegos y no tienen capacidad; sus perros son mudos, no pueden gritar, no ven más que vanos fantasmas durmiendo y alimentándose de sueños. Estos pastores no tienen inteligencia: *Speculatores ejus cæci omnes nescierunt universi: canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes et amantes somnia. Ipsi pastores ignoraverunt intelligentiam.* (Isai. LVI. 10-11.)

Por haber sido los pastores unos insensatos y no haber buscado al Señor, dice Jeremías, no han comprendido ya nada, y todo su rebaño ha sido dispersado: *Quia stulte egerunt pastores, et Dominum non quæsierunt; propterea non intellexerunt, et omnis grex eorum dispersus est* (X. 21.)

Preguntaron á Sto. Domingo cuáles eran las ocupaciones de su órden; y él contestó: Tenemos tres, que el Salmista ha encerrado en este versículo: Hacedme conocer el bien, Señor: Enseñadme la sabiduría y la ciencia: *Tria ista sunt, quæ Psaltes hoc versu complexus est: Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me.* (CXVIII. 65. —In ejus vita.)

El sacerdote debe ser todo ojos é inteligencia. Si los ojos duermen, todo el cuerpo duerme. Y los pastores son los ojos del pueblo. Así

Digitized by Google

pues, dice Jesucristo, si un ciego conduce á otro ciego, ambos caerán en el precipicio: *Cæcus si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt.* (Matth. XV. 14.)

Una ley de verdad se ha hallado en su boca, dice el profeta Malaquías; los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca se recibirá la interpretacion de la ley; porque es el enviado del Señor de los ejércitos: *Lex veritatis fuit in ore ejus. Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et legem requirent ex ore ejus; quia angelus Domini exercituum est.* (II. 6-7.)

San Ambrosio dice que los sacerdotes son los ojos de la Iglesia, y que por ellos todo el cuerpo recibe la luz. (*Lib. de Dign. sacerd.*, c. VI.)

(*Véase* **Sobor.**)

El sacerdote debe ser un hombre de oracion.

Cada dia, dice S. Silvestre, olvidando el clérigo todo lo demás, debe unirse á Dios con la oracion y la meditacion: *Quotidie clericus, abjecta cæterarum rerum cura, uni Deo prorsùs vacare debet.* (In. Lect. Breviar. die XXXI decembr.).

Os recomiendo á Dios y á la palabra de su gracia, dice el mismo apóstol, á aquel que tiene el poder de edificar y distribuir la herencia entre todos los que están santificados: *Commendo vos Deo et verbo gratiæ ipsius, qui potens est ædificare et dare hæreditatem in sanctificatis omnibus.* (Act. XX. 32.)

En cuanto á nosotros, dicen los Apóstoles, nos entregarémos á la oracion y al ministerio de la palabra: *Nos verò orationi et ministerio verbi instantes erimus* (Act. VI. 4.), á fin de llenarse por la contemplacion, dice S. Gregorio, y de hacer partícipes de su plenitud á los diversos pueblos: *Ut quieti contemplantes sorbeant, quod occupati erga proximos loquentes refundat.* (Pastor.).

Moisés dijo á Aaron: Acercaos al altar, y orad por vos y por vuestro pueblo: *Accede ad altare, et deprecare pro te et pro populo.* (Levit. IX. 7.)

Son poderosos en obras y en palabras, dice S. Bernardo, los sacerdotes fervientes y asíduos en la oracion: *In opere et sermone sunt potentes, qui habent devotionem in orationis assiduitate.* (Serm. de Tribus ordin.).

Lloren los sacerdotes y los ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar, dice el profeta Joel, y exclamen: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: *Inter vestibulum et altare plorabunt sacerdotes, ministri Domini, et dicent: Parce, Domine, parce populo tuo.* (II. 17.)

Onías dijo en vision á Judas Macabeo, hablando de Jeremías que se le habia aparecido: Este es el amigo de nuestros hermanos y del pueblo de Israel: El es quien ora por el pueblo y por toda la ciudad santa: *Hic est fratrum amator et populi Israel; hic est qui multùm orat pro populo, et universa sancta civitate.* (II. Mach. XV. 14.)

(*Véase* **Meditacion y Oracion.**)

Digitized by Google

Espíritu de obediencia que debe tener el sacerdote.

He bajado del Cielo, dijo Jesucristo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Pero, tal es la voluntad de mi Padre que me ha enviado, que nada se pierda de todo lo que me ha dado (1).

Jamás debe cesar el sacerdote de practicar estas palabras y de imitar á Jesucristo... Y si sus superiores le mandan algun gran sacrificio, acuérdese del amargo cáliz del Salvador en el jardin de los Olivos y de las palabras que dirigió á su Padre: Padre mio, apártese de mí este cáliz, si es posible. Sin embargo, suceda lo que quereis, y no lo que yo quiera: *Pater mi, si possibile est, transeat á me calix iste; verumtamen, non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Matth. XXVI. 39.)

El Espíritu Santo me advierte, dice el apóstol, que me esperan cadenas y tribulaciones en Jerusalen; pero no temo nada de esto miéntras que cumpla mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: *Vincula et tribulationes me manent. Sed nihil horum vereor, dummodo consummem cursum meum, et ministerium quod accepi á Domino Jesu.* (Act. XX. 23-24.)

Someteos á vuestro pontífice, dice S. Jerónimo, y amadle como á padre de vuestra alma. Sepan los obispos que son sacerdotes ántes que amos; honren á los clérigos, á los simples sacerdotes, y honren éstos á los obispos por ser obispos (2).

(*Véase* **Obediencia.**)

Desinterés del sacerdote.

Apacentad mis ovejas, pero no las trasquileis, dice S. Bernardo: *Pasce oves meas, non tonde.* (Declam., c. II. n. 12.)

El sacerdocio es el negocio de las almas para el Cielo, y no un negocio de orgullo, dice S. Ambrosio. (*In I. Isai.*).

Y yo, cuando seré elevado de la tierra, todo lo atraeré á mí, dice Jesucristo: *Et ego, si exaltatus fuero á terra, omnia traham ad meipsum.* (Joann. XII. 32.)

El sacerdote desinteresado, bienhechor, desprendido de los bienes de la tierra, atrae las almas y las lleva al Cielo.

Cualquiera que combate por Dios, dice S. Pablo á Timoteo, procura no inmiscuirse en los negocios del siglo, para satisfacer al que se ha dedicado á ellos: *Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus; ut ei placeat, cui se provabit.* (II. II. 4.)

No lleveis bolsa, ni alforja, ni calzados, dijo Jesucristo á sus apóstoles: *Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta.* (Luc. X. 4.)

Leemos en la Escritura que el Señor dijo á Aaron: No poseereis nada en la tierra de los hijos de Israel, y no tendreis ninguna parte

(1) Descendi de Cœlo, ut faciam voluntatem ejus qui misit me. Hæc est autem voluntas ejus, qui misit me, Patris, ut omne quod dedit mihi, non perdam ex eo. (*Joann. VI.* 38-39.)

(2) Esto subjectus pontifici tuo, et quasi parentem animæ ama. Sed episcopi sacerdotes sciant se esse, non dominos; honorent clericos, ut ipsis episcopis quasi episcopis á clericis honor deferatur. (*Epist. ad Nepotianum.*)

Digitized by Google

con ellos: yo soy vuestra parte y vuestra herencia en medio de los hijos de Israel: *In terra eorum nihil possidebitis, nec habebitis partem inter eos; ego pars et hæreditas tua in medio filiorum Israel.* (Num. XVIII. 20.)

Es lo que dice tambien el Eclesiástico: El sacerdote no debe heredar de la tierra de las naciones; no tiene parte en medio de su pueblo; pues el Señor es su dote y su herencia: *Cæterùm in terra gentes non hæreditabit, et pars non est illi in gente, ipse enim est pars ejus et hæreditas.* (XLV. 27.)

El sacerdote avaro peca, y su pecado es más grave que el de los láicos; pues su profesion es ocuparse de Dios y de las cosas del Cielo y despreciar las cosas temporales.

Los sacerdotes que se han hecho infieles y avaros, cómplices de los ladrones, son amigos de los presentes, dice Isaías: *Principes tui infideles, socii furum, diligunt munera.* (I. 23.)

Desgraciados los pastores de Israel que se apacientan á sí mismos. ¿No han de hacer los pastores pacer sus rebaños? dice el profeta Ezequiel. Os comeis la leche, y os cubrís con la lana: *Væ pastoribus Israël, qui pascebant semetipsos! ¿Nonne greges á pastoribus pascuntur? Lac comedebatis, et lanis operiebamini.* (XXXIV. 2-3.)

(*Véase* **Limosna, Avaricia, Desinterés.**)

Daños que causa la tibieza al sacerdote.

El mundo, dice S. Gregorio, está lleno de sacerdotes; y sin embargo, se encuentran pocos buenos segadores en la abundante mies de Dios; nos encargamos del ministerio sacerdotal, pero no lo cumplimos sino con tibieza y negligencia: *Ecce mundus totus sacerdotibus plenus est; sed tamen in messe Dei rarus valdè invenitur operator; quia officium quidem sacerdotale suscepimus, sed opus fidei non implemus.* (Homil. XVII. in Evang.).

Estad atentos sobre vosotros, y sobre vuestro rebaño, del que Dios os ha hecho vigilantes para regir la Iglesia de Dios, que ganó con su sangre, dice el apóstol: *Attendite vobis et universo gregi in quo vos Spiritus Sanctus posuit episcopus regere Ecclesiam Dei, quàm acquisivit sanguine suo.* (Act. XX. 28.)

No descuideis la gracia que está en vosotros, que ha sido dada por la profecía, con la imposicion de las manos de los ancianos, escribe el gran apóstol á Timoteo: *Noli negligere gratiam, quæ in te est, quæ data est tibi per prophetiam, cum impositione manuum presbyterii.* (I. IV. 14.)

¡Qué! exclama S. Crisóstomo, si doce hombres llevaron la levadura de la fe por el mundo entero, ved cuán poco es nuestro valor, y cuán grande nuestra culpable cobardía! Nosotros, tan numerosos, no podemos atraer á las restantes naciones, siendo así que debiéramos bastar para mil mundos! (1).

(1) Si duodecim homines, totam penè farinam orbis fermentarunt; animo vertat quanta sit nostra malignitas atque ignavia, qui, cum jam innumeri simus, has gentium reliquias convertere non possumus, qui vel mille mundis satisfacere deberemus! (*Homil. III. in Act.*).

Digitized by Google

Las faltas de los inferiores, dice S. Bernardo, deben atribuirse sobre todo á los sacerdotes tibios y perezosos: *Inferiorum culpæ, ad nullos magis referendæ sunt, quàm ad desides negligentesque rectores.* (Lib. de Consid.).

Los sacerdotes tibios quieren presidir, pero no se toman el trabajo de tratar de ser útiles, dice S. Pedro Damian: *Præesse inhiant, prodesse non curant.* (Lib. II, epist. II.)

Los pastores que se contentan con enseñar, llevando una vida tibia, dice S. Gregorio, matan á sus oyentes no haciendo lo que dicen, aunque los alimentan con la palabra, y pierden con su negligencia á aquellos á quienes parecen sostener con la leche de la doctrina (1).

Dadles, Señor, dice el profeta Oseas. Y ¿qué les dareis? Dadles entrañas estériles y pechos áridos: *Dabis eis, Domine. ¿Quid dabis eis? Da eis vulvam sine liberis, et ubera arentia.* (IX. 14.)

Suscitaré en la tierra, dice el Señor por medio de Zacarías, á un pastor que abandonará á las ovejas cansadas y no buscará á las que se extravíen. Pastor inútil, que no cuida de su rebaño: *Ecce ego suscitabo pastorem, qui derelicta non visitabit, dispersum non quæret. O pastor et idolum, derelinquens gregem!* (XI. 16-17.)

Del pecado de incontinencia en el sacerdote.

La enseñanza dada por las buenas costumbres es pura y eficaz; pero los discursos predicados por el que tiene depravadas costumbres son palabras sin vida. La lengua impura mancha el Evangelio, predicándolo.....

Es preciso, dice Tertuliano, apoyar la fuerza de la enseñanza en la autoridad de una vida pura, para que las palabras no sean un motivo de vergüenza cuando no están sostenidas por buenas acciones: *Oportet constantiam commonendi propriæ conversationis auctoritate dirigere, ne dicta, factis deficientibus, erubescant.* (Lib. I de Patient., c. I.)

No son verdaderos sacerdotes de Dios, más que los que tienen una vida pura, dice Clemente de Alejandría: *Soli qui puram habent vitam, sunt Dei sacerdotes.* (Lib. III. Strom.).

La pureza sacerdotal debe estar exenta no sólo de toda accion deshonesta, dice S. Jerónimo, sino de toda mirada indecente: *Pudicitia sacerdotalis non solùm ab opere immundo, sed etiam á jactu oculi sit libera.* (In c. 1, epist. ad Titum.)

Si la pureza hace á los sacerdotes, dice S. Isidoro, la impureza destruye la dignidad de los sacerdotes: *Si pudicitia sacerdotes creat, libido sacerdotibus dignitatem abrogat.* (Lib. III, epist. XLV.)

O sacerdotes corrompidos, exclama S. Pedro Damian, sois las víctimas de los demonios, destinados á muerte eterna, y el diablo se alimenta y engorda con vosotros como con los más exquisitos manjares: *Vos estis dæmonum victimæ, ad æternæ mortis succidium*

(1) Magistri vigilantes quidem scientia, sed vita dormientes, auditores suos, quos per vigilias prædicationis nutriunt, dùm quod dicunt, facere negligunt, per somnum corporis occidunt; et negligendo opprimunt, quos alere verborum lacte videbantur. (*Moral.*).

Digitized by Google

destinati; et vobis diabolus, tamquam delicatis dapibus, pascitur et saginatur. (Lib. IV, epist. III). ¿Cómo, añade el mismo Santo, vosotros que predicais la castidad, no os avergonzais de ser los tristes esclavos del vicio impuro? *¿Qui prædicator es castitatis, non te pudet servus esse libidinis?* (Eod. loco.)

Segun Inocencio III, sólo debe admitirse á las sagradas órdenes al que sea vírgen ó á aquel cuya castidad se haya experimentado desde largo tiempo: *Nemo ad sacrum ordinem permittatur accedere, nisi aut virgo, aut probatæ castitatis existat.* (A multis, de ætate et qual. ord.).

Es una abominacion que sean esclavos de la impureza los que deben ser el templo y el tabernáculo del Espíritu Santo, dice Inocencio II: *Cum ipsi templum et sacrarium Spiritus Sancti esse debeant, indignum est eos immunditiis deservire.* (C. Decernimus, dist. XXVIII.)

Oigamos lo que dice S. Gregorio: El que despues de haber recibido las sagradas órdenes cae en el pecado de la carne, debe privarse de tal manera del ejercicio de su órden, que no ha de permitírsele que se arrime al altar: *Qui post acceptum sacrum ordinem lapsus in peccatum carnis fuerit, sacro ordine ita careat, ut ad altaris ministerium non accedat.* (In C. Pervenit, dist. L.)

¿No viola el impúdico el templo de Dios? dice S. Pedro Damian. ¡Ah! no convirtais en vasos de ignominia los vasos consagrados á Dios: *¿Nonne templum Dei violant? Nolite vasa Deo sacrata in vasa contumeliæ vertere.* (Opusc. X, q. II, c. III.)

Los profetas y los sacerdotes se han manchado, y he visto su iniquidad á mi casa, dice el Señor por medio de Jeremías: *Propheta et sacerdos polluti sunt; et in domo mea inveni malum eorum, ait Dominus.* (XXIII. 11.)

¿Cómo se ha ennegrecido el oro? exclama Jeremías en sus lamentaciones. ¿Cómo ha cambiado su brillo? ¿Cómo se han dispersado las piedras del santuario á la entrada de todas las plazas? *¿Quomodò obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum?* (IV. 1.)

Los hijos de Sion (los sacerdotes) eran hermosos, cubiertos del oro más puro; ¿cómo han sido tratados, y cómo se han convertido en vasos de tierra y barro? (*Lament. IV.* 2.). Los que se alimentaban con los más exquisitos manjares han muerto por los caminos; los que vivian en las delicias en la casa de Dios, se han arrojado sobre el cieno: *Qui vescebantur voluptuosè, interierunt in viis; qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora.* (Ibid. IV. 5.)

Cuando el sacerdote, dice S. Gregorio, se encarga del cuidado del pueblo, se acerca á él como el médico al enfermo. Si las pasiones de la carne viven, pues, en él todavía, ¿con qué temeridad quiere llevar remedio al herido, él que lleva su herida mortal en el rostro? (1).

(1) Cum curam populi electus præsul suscipit, quasi ad ægrum medicus accedit. Si ergo adhùc in ejus corpore passiones vivunt, qua præsumptione percussum mederi properat, qui in faciem vulnus portat? (*Pastor., p. I, c. IX.*)

Digitized by Google

Los sacerdotes impuros insultan al Dios á quien reciben; le ultrajan tanto como está en ellos, y le manchan en cierto modo á él mismo, queriendo asociarle á sus impurezas, dice Clemente de Alejandría: *Deum in ipsis habitantem corrumpunt, quantùm in se est; et vitiorum suorum conjunctione polluunt.* (Pædag., lib. II, c. X.)

¿Quién será bastante impío, dice S. Agustin, para subir al altar con las manos llenas de barro? *¿Quis adeò impius erit, qui lutosis manibus sacratissimum sacramentum tractare præsumat?* (Serm. CCXLIV. de Temp.). ¡Ah! exclama aquel Santo obispo, no se manchen jamás con el crímen las manos enrojecidas con la sangre de Jesucristo: *Ne manus quæ intinguntur sanguine Christi, polluantur sanguine peccati.* (Serm. XXXVII. Tract. ad Jerem.).

O sacerdotes, que debeis ofrecer la santa víctima, no os sacrifiqueis primero á vosotros mismos, y no os ofrezcais como víctimas al maligno espíritu, dice S. Pedro Damian: *O sacerdos, qui debes offerre, noli priùs teipsum maligno spiritui victimam immolare.* (De Cœlest. sacrificio, c. III.)

Los sacerdotes impuros se atreven á tocar las sagradas carnes del inmaculado Cordero, dice S. Bernardo, y á mojar sus manos en la sangre del Salvador: *Audent agni immaculati sacras contingere carnes, et intingere in sanguine Salvatoris manus, quibus paulò ante carnes attractaverunt.* (In Declam.).

Es necesario, dice S. Crisóstomo, que el sacerdote sea tan puro, que, si estuviese colocado en el Cielo, pudiese sentarse con honor en medio de las virtudes celestiales: *Necesse est sacerdotem sic esse purum, si in ipsis Cœlis esset collocatus, inter cœlestes illas virtutes medius staret.* (De Sacerd., lib. III, c. IV.)

Por esto S. Pablo decia á su discípulo Timoteo: Consérvate puro: *Te ipsum castum custodi.* (I. v. 22.). Consérvate puro como siendo la casa de Dios, el templo de Jesucristo, dice S. Ignacio mártir. (*Epist. X. ad Honor. diacon.*).

Dichosos los que tienen el corazon puro, porque verán á Dios, dice Jesucristo: *Beati mundo corde; quoniam ipsi Deum videbunt.* (Matth. v. 8.)

La castidad, purificando las almas de los hombres, hace que vean á Dios, dice S. Agustin: *Castitas, mundans mentes hominum, præstat videre Deum.* (Serm. CCXLIX. de Temp.).

Pero con la lujuria, dice Sto. Tomás, el hombre se aleja infinitamente de Dios: *Per luxuriam homo maximè recedit á Deo.* (1-2 q. 37 art. 5.)

Desde que empezamos á abandonarnos á la lujuria, empezamos tambien á apartarnos de la verdadera fe, segun S. Ambrosio: *Ubi cœperit quis luxuriari, incipit deviare á vera fide.* (Epist. I. ad Sabin.).

Cualquiera que arde en la llama de la concupiscencia carnal y no tema al subir al altar santo, dice S. Damian, está ya consumido por el fuego de la venganza divina: *Quisquis carnalis concupiscentiæ*

Digitized by Google

flamma æstuat, et assistere altaribus non formidat, ille divinæ ulctionis igne consumitur. (Opusc. XXVII. de Comm. vit. can., c. III.)

Santo Tomás enseña que la impureza engendra la ceguedad del espíritu, el ódio á Dios, el amor al siglo presente, y el horror al venidero. (*2-2. q. 153. art. 4.*). Los vicios de la carne, dice en otra parte este gran doctor, ahogan el juicio de la razon, porque la lujuria arrastra el alma entera al placer: *Vitia carnalia exstinguunt judicium rationis, quia luxuria totam animam trahit ad delectationem.* (2-2. q. 53. art. 6 ad 3.)

Ni las advertencias, ni los consejos, ni nada puede salvar una alma sumergida en la pasion impura, dice S. Crisóstomo: *Nec admoniliones, nec consilia, nec aliquid aliud salvare potest animam libidine periclitantem.* (Homil. contra Luxur.).

Por esto dice S. Agustin: Sirviendo á esta pasion, se convierte en hábito, y no resistiendo á tal hábito, llega á ser una necesidad: *Dum servitur libidini, facta est consuetudo; et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* (Lib. VIII Confess., c. XXV.)

Vendrá, vendrá aquel dia, ó más bien aquella noche, exclama S. Pedro Damiano, en que esta pasion brutal se convertirá en pez con que se alimentará el fuego perpétuo que devorará vuestras entrañas, sin que jamás podais apagarlo (1).

Del pecado de escándalo en el sacerdote.

La conducta del sacerdote escandaloso es la ruina moral del pueblo, dice S. Bernardo: *Misera conversatio, plebis subversio est.* (In Convers. S. Pauli.)

Los malos sacerdotes son la causa de la pérdida de los pueblos, dice S. Gregorio: *Causæ sunt ruinæ populi sacerdotes mali.* (Lib. XIV, epist. LXIV.). Los pueblos, añade aquel gran doctor, se creen autorizados para hacer lo que ven hacer á sus pastores, y se abandonan al crímen con más licencia: *Persuadent sibi id licere quod á suis pastoribus fieri conspiciunt, et ardentius perpetrant.* (Pastor., p. I, c. II.)

Las faltas de los inferiores provienen principalmente de las faltas de los superiores, dice S. Bernardo. (*Lib. III de consid., c. CDXXXIV.*)

En el Salmista, el Señor dice al sacerdote escandaloso: ¿Te toca á tí publicar mis voluntades? ¿Por qué anuncia tu boca mi palabra? Aborreces el órden, y has rechazado mi ley léjos de tí. Has participado de la herencia de los adúlteros (2).

Enseñar bien y vivir en el escándalo, ¿que otra cosa significa que condenarse por boca propia?, dice S. Próspero: *Benè docere, et malè vivere, ¿quid aliud est quàm se sua voce damnare?* (In Epist. ad Rom.).

(1) Veniet, veniet profectò dies, imò nox, quando libido ista tua vertetur in picem, qua te perpetuus ignis in tuis visceribus inextinguibiliter nutriet. (*Opusc. XVII. de Cælest. sacerd.*).

(2) Peccatori dixit Deus: ¿Quare tu enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu verò odisti disciplinam, et projecisti sermones meos retrorsùm. Cum adultero portionem tuam ponebas. (*XLIX. 16-18.*)

Digitized by Google

No hay nada más vergonzoso, dice Salbian, que ocupar un puesto muy elevado, y ser al mismo tiempo despreciable por una vida escandalosa: *Nihil turpius est, quàm excellentem esse culmine, et despicabilem vilitate.* (Lib. I. ad Eccles. cathol.).

Un gran número, considerando la vida infame del sacerdote escandaloso, dice S. Bernardo, están vacilantes, ó más bien pierden muchas veces la fe, no evitan ya los vicios, desprecian los Sacramentos, no tienen ya horror al infierno, y no desean el Cielo (1).

¿Qué otra cosa hará el láico que lo que vea hacer á su padre espiritual? dice Pedro de Blois: *¿Quid faciet laicus, nisi quod patrem spiritualem viderit facientem?* (Serm. LVII ad Sacerd.).

A la vista del sacerdote escandaloso ¿no pueden los pueblos responder á los buenos sacerdotes que les reprenden sus extravíos: Por qué nos hablais de corregirnos? Nosotros no hacemos más que lo que hace el sacerdote, y pretendeis obligarnos á obrar de otra manera: *¿Quid mihi loqueris? Ipsi clerici non aliud faciunt; ¿et me cogis ut non faciam?* (S. Aug. de Verbo Domini, serm. LXIX.)

En efecto, dice S. Jerónimo, todos piensan que pueden hacer lo que hace un sacerdote: *Quidquid feceris, id sibi omnes faciendum putant.* (Ad Heliod., epist. III.). Tened cuidado, continúa el mismo Santo, de no hacer nada que haga pecar á los seglares, dispuestos siempre á imitarnos: *Cave ne committas quod qui volunt imitari cogantur delinquere.* (Ut supra.)

Cuando el pastor anda á través de los precipicios, es muy natural que el rebaño caiga en ellos, dice S. Gregorio: *Cum pastor per abrupta graditur, consequens est, ut ad præcipitium grex feratur.* (Pastor., p. 1, lib. II.)

¿Cómo ha caido, cómo ha perecido el hombre poderoso que salvaba al pueblo de Israel? *¿Quomodo cecidit potens, qui salvum faciebat populum Israel?* (I. Machab. IX. 21.)

Habeis sido puestos para regir, no para arrebatar, dice S. Bernardino de Siena; para gobernar, y no para destruir; como ministros, y nó como tiranos; como dispensadores, y no como disipadores ó usurpadores; como tutores, y no para devorar (2).

Sacerdote escandaloso, bien puedes aplicarte aquellas palabras de Isaías y decir con toda verdad: He profanado mi herencia: *Contaminavi hæreditatem meam.* (XLVII. 6.). He profanado á mi Dios, he profanado el Cielo, mi alma, la Iglesia y las almas que se me habian dado en herencia, herencia que debia haber cultivado y he perdido!....

Si el Señor, dice S. Bernardo, dió su propia sangre para rescatar las almas, ¿no os parece evidente que sufre una persecucion más

(1) Plurimi, considerantes clerici sceleratam vitam, et 'ex hac vacillantes, imò multoties deficientes in fide, vitia non evitant, Sacramenta despiciunt, non horrent inferos, cœlestia minimè concupiscunt. *(De XII Pœnit. imp., serm. XIX.)*

(2) Rectorem te posuerunt, non raptorem; rectorem, non destructorem; quasi ministrum, non tyrannum; quasi dispensatorem, non dissipatorem vel usurpatorem; ut tutorem, non devoratorem. *(In ejus vita.)*

Digitized by Google

cruel del que con su escándalo le quita las almas que he rescatado, que de aquel que causa la efusion de su sangre (1).

Si alguno del pueblo se extravía, perece solo, dice S. Bernardo; pero el error del jefe engendra muchos otros, y los males que ocasiona son tanto mayores, cuanto es más elevado: *Si quis de populo deviat, solus perit; verùm principis error multos involvit, et tantis obest quantis præest.* (Epist. CXXVII)

Los sacerdotes que se abandonan al mal y arrastran á los pueblos, matan y se matan, dice S. Bernardo: *Non parcunt suis, qui non parcunt sibi; perimentes pariter et pereuntes.* (Serm. LXXVII in Cant.).

El sacerdote escandaloso, que era quien debia conducir las almas á la vida, es el autor de su muerte eterna, dice S. Gregorio: *Nos populo auctores mortis existimamus, cui esse debuimus duces ad vitam.* (Homil. XVII in Evang.).

¿Quién ha de buscar agua pura en una cloaca? ¿He de juzgar idóneo para darme buenos consejos al que los sigue malos? dice San Bernardo: *¿Quis in cœno fontem requiret? ¿Ad idoneum putabo qui mihi det consilium, qui non dat sibi?* (Ad Cæcil., c. XX.)

Los sacerdotes ignorantes y viciosos son en la Iglesia una peste peligrosa que hace estragos horribles, sobre todo entre los débiles, añade S. Bernardo: *Per indoctos prælatos malosque in sancta Ecclesia, nulla pestis ad nocendum infirmis valentior invenitur.* (De Ordine vitæ, c. I.)

Los sacerdotes escandalosos son los que destruyen el santuario de Dios, dice S. Jerónimo: *Propter vitia sacerdotum, Dei sanctuarium destitutum est.* (Epist. XLVIII.)

Por ellos, dice Salviano, es criticada y despreciada la ley cristiana: *In nobis lex christiana maledicitur.* (Lib. IV ad Eccles. cath.).

El sacerdote escandaloso es un anzuelo envenenado que coge, seduce y mata las almas, dice S. Efren: *Cum primùm fuerit capta anima, ad alias decipiendas fit quasi laqueus.* (Serm. IV.)

Nada hace más dueño á la causa de Dios que el sacerdote que, puesto para edificar, da ejemplos de corrupcion y de muerte, dice S. Gregorio: *Nullum ab aliis puto majus præjudicium tolerat Deus, quod eos, quos ad aliorum correptionem posuit, dare exempla pravitatis cernit.* (Homil. XVII.). Los sacerdotes escandalosos, añade este santo Papa, son culpables de tantos homicidios espirituales, cuantos son los malos ejemplos que han dado: *Si perversa perpetrant, tot mortibus digni sunt, quot ad subditos exempla transmittunt.* (Pastor., p. III, admon. V.)

Por la negligencia y el escándalo de los malos sacerdotes han pululado las herejías, dice S. Pedro de Blois: *Propter negligentiam sacerdotum hæreses pullularunt.* (Serm. L. ad Sac.). Y por los pecados de los malos sacerdotes, añade, ha sido pisoteada la santa

(1) Si Dominus proprium dedit sanguinem in pretium redemptionis animarum, ¿non tibi videtur graviorem sustinere persecutionem ab illo qui, scandali occasione, avertit ab eo animas quas redemit, quàm ab illo, qui sanguinem suum fudit? *Serm. in Convers. S. Pauli.*

Digitized by Google

Iglesia de Dios, y ha llegado á ser objeto de desprecio: *Propter peccata sacerdotum, data est in conculcationem et in opprobrium sancta Dei Ecclesia.* (Serm. LX in c. V. Osse.)

Escudriñando las historias antiguas, dice S. Jerónimo, sólo encuentro que la Iglesia ha sido desgarrada y han sido seducidos los pueblos por los malos sacerdotes: *Veteres scrutans historias, invenire non possum scidisse Ecclesiam, et populos seduxisse, præter per eos qui sacerdotes á Deo positi sunt.* (In Cant.).

Los malos pastores han devastado mi viña, han pisoteado mi herencia, y han convertido en terrible soledad el patrimonio que yo habia elegido. Lo han asolado; he visto su ruina: *Pastores multi demoliti sunt vineam meam, conculcaverunt partem meam; dederunt portionem meam desiderabilem in desertum solitudinis. Posuerunt eum in dissipationem.* (XII. 10-11.)

Cuando una oveja no sigue á un buen pastor, dice S. Clemente, está expuesta á los lobos; y cuando sigue á un mal pastor, su muerte es cierta, es devorada. Por esta razon hemos de huir de los pastores asesinos (1).

No hay ciertamente en el mundo una bestia tan cruel como un mal sacerdote, dice S. Jerónimo: *Nulla certè in mundo tam crudelis bestia, quàm malus sacerdos.* (Epist. ad Damas.).

Gravedad de los pecados del sacerdote.

La dignidad de los sacerdotes es grande, pero grande es tambien su ruina, si pecan, dice S. Jerónimo: *Grandis dignitas sacerdotum, sed grandis ruina eorum, si peccant.* (Lib. III in Ezech., c. XLIV.)

¿Qué cosa más elevada que el Cielo? dice S. Pedro Crisólogo. Y del Cielo cae el que peca en las cosas celestiales: *¿Quid altius Cœlo? De Cœlo cadit, in cœlestibus qui delinquit.* (Serm. XXVI.)

Los pecados del sacerdote son grandes... Y el caer de tan alto es una caida grave y terrible.....

Hay muchas faltas que no son más que veniales para los seglares, y son mortales para los clérigos, dice Inocencio tercero: *Multa sunt laicis venialia, quæ clericis sunt mortalia.* (Serm. I in Const. pont.).

Las bagatelas en boca de los láicos son bagatelas, dice S. Bernardo; pero pueden ser blasfemias en boca de los sacerdotes: *Nugæ in ore laicorum, nugæ sunt; in ore sacerdotum blasphemiæ.....*

Castigos de los malos sacerdotes.

Os habeis separado del camino, dice el Señor por medio del profeta Malaquías; habeis escandalizado á muchos, y habeis hecho vana mi alianza; por esta razon os he entregado al desprecio de los pueblos: *Vos recessistis de via, et scandalizastis plurimos: irritum fecistis pactum, dicit Dominus. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles omnibus populis.* (II. 8-9.)

Sacerdotes que no quereis oirme, que no quereis tributar gloria á

(1) Ut enim ovis, cum non sequitur bonum pastorem, lupis exposita est; sic rursùm, cum malum pastorem sequitur, certus est ovis interitus á malo pastore, qui eam devorabit. Quare fugiendi sunt pastores interfectores. (*Lib. I Strom.*).

Digitized by Google

mi nombre, que no os respetais, devastais mi viña, enviaré sobre vosotros la desolacion, y maldeciré vuestras bendiciones, dice el Señor: *Mittam in vos egestatem, et maledicam benedictionibus vestris.* (Malach. II. 2.)

Ya viene el tiempo, dice el apóstol San Pedro, en que debe empezar el juicio por la casa de Dios: *Tempus est ut incipiat judicium á domo Dei.* (I. IV. 17.)

En los castigos descritos en el capítulo noveno de Ezequiel, Dios quiso que los sacerdotes fuesen castigados los primeros: *A sanctuario meo incipite.* (IX. 6.)

El lego no tendrá que responder más que de sí mismo; pero el pastor dará cuenta de todo el rebaño... Pediré su sangre á tu mano, dice el Señor: *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* (Ezech. III. 18.)

Desgraciados los pastores que pierden y desvían el rebaño de mi pasto! dice el Señor: *Væ pastoribus, qui disperdunt et dilacerant gregem pascuæ meæ! dicit Dominus.* (Jerem. XXIII. 1.). Los sacerdotes se han manchado, y he visto su iniquidad en mi casa, dice el Señor. Por esto su via será un camino resbaladizo en medio de las tinieblas; les empujarán, tropezarán unos con otros, y sobre ellos acumularé todos los males, dice el Señor. (*Jerem. XXIII.* 11-12.)

¡Qué alegría para el infierno cuando éntre el mal sacerdote! Todos los espíritus infernales se ponen en movimiento para salir á su encuentro, dice Isaías: *Infernus subter conturbatus est in occursum adventus sui. Omnes principes terræ surrexerunt de soliis suis.* (XIV. 9.)

Todos los príncipes de aquella tierra de miseria se levantan para dejarle pasar y bajar hasta el fondo del abismo, cediendo á aquel reprobado sacerdote el primer puesto al lado de Lucifer. Todos levantan sus voces, y dicen: ¡Pues qué! ha sido herido como cualquiera de nosotros; te has hecho semejante á nosotros! (*Id. XIV. 10.*)

Digitized by Google

SACRILEGIO.

El sacrilegio es el más enorme de los crímenes.

CUALQUIERA que coma este pan ó beba el cáliz del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. El que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, no discerniendo al cuerpo del Señor, dice el gran Apóstol (1).

El profanador sacrílego crucifica de nuevo dentro de sí mismo al Hijo de Dios, y renueva sus oprobios, añade S. Pablo: *Rursùm crucifigentes sibimetipsis Filium Dei, et ostentui habentes.* (Hebr. VI. 6.)

¿Quién será bastante impío, dice S. Agustin, para tener la audacia de acercarse al sagrado altar con las manos manchadas? *¿Quis adeò impius erit, qui lutosis manibus sacratissimum sacramentum tractare præsumat?* (Serm. CCXLIV. de Temp.).

El que comulga indignamente, comete un crímen mayor que si arrojase el Santísimo Sacramento en una cloaca, dice S. Vicente Ferrer: *Majus peccatum est, quàm si projiceret corpus Christi in cloacam.* (Conc. de Corpore Christi.)

Los profanadores del cuerpo y de la sangre de Jesucristo son peores que Judas, dice S. Bernardo. Judas entregó el Salvador á los judíos. Ellos lo entregan al demonio, colocando su adorable cuerpo en un lugar sometido á su poder, es decir, en su cuerpo y en su corazon (2).

El cieno, dice Teofilacto, es ménos indigno del cuerpo de Jesucristo, que el cuerpo y el corazon impuros del profanador: *Lutum non adeò indignum est corpore divino, quàm indigna est carnis tuæ impuritas.* (In Hebr. XX. 16.)

Los que profanan el cuerpo de Jesucristo que reina en el Cielo, dice S. Agustin, pecan más gravemente que los que le crucificaron miéntras estaba en la tierra: *Gravius peccant indignè offerentes Christum regnantem in Cœlis, quàm qui eum crucifixerunt ambulantem in terris.* (In Psal. LXVII. 22.)

Los judíos no pusieron más que una vez la mano sobre Jesucristo, dice Tertuliano; y el profanador le coge y le ata cada vez que comulga indignamente. (*De Joel., c. VII.*)

Cuando querais pecar, dice S. Bernardo, buscad otra lengua distinta de la que está enrojecida con la sangre de Jesucristo: *Quando peccare volueris, quære aliam linguam quam eam quæ rubescit sanguine Christi.* (Serm. in die Passionis.)

(1) ℣. Quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indignè, reus erit corporis et sanguinis Domini. Qui manducat et bibit indignè, judicium sibi manducat et bibit, non dijudicans corpus Domini. (*I Cor. XI* 27. 29.)

(2) Juda traditore deteriores effecti, eo quod, sicut ille tradidit Jesum judæis, ita isti tradunt diabolo, eo quod illum ponunt in loco sub potestate diaboli constituto. (*Serm. LV, c. III.*)

Digitized by Google

No quiera Dios, dice S. Pedro Damian, que el que adora el ídolo de la carne se atreva á recibir al Hijo de la Vírgen en el templo de Vénus! *Absit ut aliquis huic idolo substernatur, et filium Virginis in Veneris templo suscipiat.* (In Epist.).

Judas, dice el Evangelio, se fué á encontrar á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué quereis darme, y yo os lo entregaré? *Tunc abiit Judas ad principes sacerdotum, et ait illis: ¿Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?* (Matth. XXVI. 14-15.). Le prometieron treinta monedas de plata, y desde aquel momento buscó la ocasion de entregárselo. (*Id. XXVI. 15-16.*)

El profanador sacrílego imita á Judas.

El mismo pacto hace con Satanás el profanador sacrílego, diciéndole: Dame un placer impuro, estas riquezas, ó esta venganza; y te entregaré á mi Dios.

La traicion de Judas se convirtió en bien para la salvacion del mundo; pero la comunion indigna no sirve más que para regocijar el infierno.

Dios es nuestro padre, el mejor de los padres... Y, ¿qué hace el sacrílego? Se subleva contra Dios, le azota, le crucifica y le aniquila en cuanto está de su parte...

El profanador es parricida.

Judas, con un beso hipócrita, vende á su maestro. Así obra el que comulga indignamente... Con los ojos bajos y de rodillas, pareciendo que está recogido y que honra á Dios, es el que vende á Jesucristo con un beso... ¡Qué odiosa hipocresía!

El sacrílego es hipócrita.

Hay uno de vosotros que es un demonio, dijo Jesucristo á sus discípulos hablando de Judas: *Ex vobis unus diabolus est.* (Joann. VI. 71).

El sacrílegio convierte al hombre en demonio.

No quiero, dice el apóstol á los corintios, que tengais ninguna sociedad con los demonios. No podeis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podeis tomar parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios (1).

El demonio entra enteramente en el traidor sacrílego, dice San Isidoro: *Totus dæmon se insinuat in proditore.* (Epist.).

El que comulga, teniendo el pecado mortal en el corazon, es peor que un demonio, dice S. Crisóstomo: *Multò demonio pejor est, qui peccati conscius accedit ad altare.* (Homil. ad pop.).

Sois puros, dijo Jesucristo, pero no todos: *Vos mundi estis, sed non omnes.* (Joann. XIII. 10.). El que come conmigo el pan, levantará el pié contra mí: *Qui manducat mecum panem, levabit contra me calcaneum suum.* (Joann. XIII. 18.)

El sacrílegio es el más enorme de todos los crímenes, y hay algunos que lo cometen.

En verdad os lo digo, uno de vosotros me hará traicion: *Amen*

(1) Nolo vos socios fieri dæmoniorum. Non potestis calicem Domini bibere et calicem dæmoniorum; non potestis mensæ Domini participes esse, et mensæ dæmoniorum. (*I. X.* 20. 21.)

Digitized by Google

dico vobis, quia unus ex vobis tradet me. (Joann. XIII. 21.). ¿Soy yo, Señor? direis tambien con Judas: Tú lo has dicho. (*Matth. XXVI. 25.*)

¿Os hacen vuestras comuniones perder los malos hábitos? dice San Buenaventura. Si no es así, sois unos Judas. (*In Speculo.*)

Castigo del profanador de los Sacramentos.

¡Desgraciado, exclama Jesucristo, desgraciado de aquel que venderá al Hijo del hombre! Mejor fuera para él mismo que tal hombre no hubiese nacido: *Væ homini illi, per quem Filius hominis tradetur. Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* (Matth. XXVI. 24.)

Despues de haber comulgado Judas, se apoderó de él Satanás: *Post buccellam introivit in eum Satanas.* (Joann. XIII. 27.)

El que come y bebe indignamente, come y bebe su condenacion, dice S. Pablo: *Qui manducat et bibit indignè, judicium sibi manducat et bibit.* (I. Cor. II. 29.)

Por causa de los sacrilegios, dice S. Pablo á los corintios, hay entre vosotros muchos achacosos y enfermos, y muchos son los que mueren: *Ideò inter vos multi infirmi et imbecilles, et dormiunt multi.* (I. XI. 30.)

¿Cuán terrible pensais que ha de ser el suplicio del que ha pisoteado al Hijo de Dios, ha tenido por manchada la sangre de la alianza, y ha ultrajado el espíritu de la gracia? dice S. Pablo á los hebreos: *¿Quandò magis putatis deteriora mereri supplicia, qui Filium Dei conculcaverit, et sanguinem testamenti pollutum duxerit, in quo sanctificatus est, et spiritui gratiæ contumeliam fecerit?* (X. 29.)

Caiga sobre ellos la muerte, y bajen vivos á los infiernos, dice el Salmista: *Veniat mors super illos, et descendant in infernum viventes.* (LIV. 16.). Sea para ellos esta mesa un escollo y un lazo; oscurézcanse sus ojos, para que no vean: *Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum; obscurentur oculi eorum ne videant.* (Psal. LXVIII. 23-24.)

Señor, añade el Salmista, derramad sobre ellos vuestro furor; caiga sobre ellos el fuego de vuestra ira; véanse privados para siempre de vuestra clemencia, y sean borrados del libro de la vida: *Effunde super eos iram tuam; et furor iræ tuæ comprehendat eos; non intrent in justitiam tuam. Deleantur de libro viventium.* (LXVIII. 25. 28-29.)

Tenian todavía el alimento en la boca, cuando la ira de Dios estalló sobre ellos y les hirió de muerte. (*Psal. LXXVII. 34-35.*)

El imprudente Oza pone la mano sobre el arca del Señor; y el Señor, irritado contra él, le hiere de muerte al instante: *Extendit Oza manum ad arcam Dei; iratusque est Dominus contra Ozam, et percussit eum, qui mortuus est ibi.* (II. Judic. VI. 6-7.). El arca no era más que la figura de la santa eucaristía.

Judas, el primer traidor, pierde su alma, dice S. Crisóstomo, y está en el infierno, sufriendo un suplicio eterno: *Proditor animam suam perdidit; proditor in inferno nunc est, inevitabile ferens supplicium.* (Homil. I in Prodit. Judæ, et in Pascha.)

Desgraciado mil veces el que se acerca á la Sagrada Comunion

Digitized by Google

con un corazon impuro, exclama S. Bernardo! *Multum væ illi qui immundus accesserit!* (Lib. de Ord. vitæ.)

Nuestro Señor dijo á Sta. Brígida, hablando de los que comulgan indignamente: Entro en ellos como esposo, y salgo como juez: *Ingredior ut sponsus, egredior ut judex.* (Lib. Revel.).

¡Desgraciadas las manos sacrílegas! exclama Tomás de Villanueva! ¡desgraciados los corazones impuros que reciben indignamente á Dios! No hay castigo bastante grande para semejante ultraje hecho á Jesucristo: *¡Væ sacrilegis manibus! ¡væ pectoribus immundis! Omne supplicium minus est delicto quo Christus contemnitur in hoc sacrificio!* (Conc. III de Sanct. Alt.).

En tiempo de S. Crisóstomo, el demonio se apoderaba de muchos inmediatamente despues de la comunion, y quedaban visiblemente poseidos. (*Hist. Eccles.*).

San Gregorio hace mencion de un castigo ejemplar de ochenta profanadores, que fueron acometidos repentinamente de una peste horrible, y tuvieron una muerte espantosa.

Los profanadores sacrílegos, dice Sta. Brígida en sus revelaciones, serán sumergidos en los infiernos á una profundidad mayor que los mismos demonios: *Præ omnibus diabolis profundius submergentur in infernum.*

¡Temblad, profanadores del cuerpo y de la sangre de Jesucristo! ¡Temblad, vosotros que comeis y bebeis vuestro juicio y vuestra condenacion! ¡Es cosa espantosa caer en manos del Dios vivo! *¡Horrendum est incidere in manus Dei viventis!* (Hebr. X. 31.). Temblad pues: nadie se burla impunemente de Dios. *Deus non irridetur.* (Gal. VI. 7.)

Es menester que el hombre se pruebe.

Pruébese el hombre á sí mismo, dice el gran Apóstol, y coma así de este pan y beba de este cáliz: *Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat, et de calice bibat.* (I. Cor. XI. 28.)

Tened cuidado, dice S. Pedro Damian, de no acercaros á este divino Sacramento con demasiada tibieza; pues hareis una mala comunion, si no os acercais con profundo respeto y mucha atencion: *Cave ne nimis lepidus accedas; quia indignè sumis, si non accedis reverenter et considerate.* (Opusc. XXVI, c. III.)

Así pues, se necesita, 1.°, hacer una buena confesion...; 2°. arrepentirse sinceramente...; 3.°, corregirse...; 4.°, instruirse...; 5.°, ponerse en estado de gracia...; 6.°, tener sentimientos de fe, de amor, de esperanza, de humildad, de deseo, etc.....

Digitized by Google

SALVACION.

Necesidad de trabajar para la salvacion.

USCAD primeramente el reino de Dios y su justicia, dice Jesucristo: *Quærite primùm regnum Dei et justitiam ejus.* (Matth. VI. 33.). ¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿Y qué dará el hombre á cambio de su alma? añade Jesucristo: *¿Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? Aut ¿quam dabit homo commutationem pro anima sua?* Matth. (XVI. 26.)

Marta, dice el Evangelio, se ocupaba con ahinco de toda suerte de cuidados, y parándose delante de Jesús, le dijo: No veis, Señor, que mi hermana deja que yo lo haga todo sola? Decidle, pues, que me ayude. El Señor le respondió: Marta, Marta, os inquietais y turbais por muchas cosas, siendo así que sólo una es necesaria (la salvacion): *Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima. Porrò unum est necessarium.* (Luc. X. 40-42.). Sólo una cosa es necesaria, la salvacion...; sólo una cosa, el ir al Cielo.....

He pedido una gracia al Señor, dice el rey profeta, y se la volveré á pedir, y es habitar en la casa del Señor todos los dias de mi vida: *Unam petii á Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* (XXVI. 4.)

Salvad vuestra alma, dijeron los ángeles á Lot; no volvais la vista á vuestra espalda, ni os detengais en toda esta comarca; huid á la montaña, para que no perezcais con los otros. Pronto, salvaos: *Salva animam tuam: noli respicere post tergum, nec stes in omni circa regione; sed in monte salvum te fac, ne et tu simul pereas. Festina, et salvare ibi.* (Gen. XIX. 17-22.)

Perdedlo todo; pero guardad vuestra alma, dice el Poeta:

Omnia si perdas, animam servare memento.

Excelencia de la salvacion.

San Agustin asegura que la conversion de las naciones por los apóstoles es una cosa más grande y excelente que la creacion del mundo; porque el universo pasará, pero la salvacion no pasará. (*Lib. de Civit.*).

Aun más, la salvacion de una alma, del alma del último y del más pobre de los hombres, vale más que la creacion del Cielo y de la tierra.....

San Crisóstomo enseña que trabajar para la salvacion del prójimo es cosa preferible á la gloria del martirio. (*Homil. de habenda cura salutis proximi.*)

San Francisco de Asis decia del alma: Puesto que es del Cielo, que vaya allí; puesto que está hecha para el Cielo, hágase digna de aquel lugar. (*S. Bonav., in ejus vita.*)

Digitized by Google

Excelencia de la salvacion, 1.°, si se considera el orígen del alma.

Dios crea el Cielo y la tierra con una palabra: *In principio creavit Deus Cœlum et terram.* (Gen. I. 1.). Este órden admirable, que reune en toda la naturaleza, esta maravillosa fecundidad de la tierra, del mar, de los árboles, de los animales y de los hombres, que se remonta á la creacion, y que ha de durar hasta el fin de los siglos, no costó más que una sola palabra á Dios: *Dixit, et facta sunt.* (Psal. XXXII. 9.)

Este vasto universo necesitaba un rey. Pero, como este rey es la obra maestra del Omnipotente, la santísima trinidad entra como en consejo y delibera... ¿Qué van á decir el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? Oidlo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* La Santísima Trinidad pone en este rey un espíritu de vida; que lo convierte en imágen de Dios: *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ.* (Gen. II. 7.)

Y no es el cuerpo el que está hecho á imágen de Dios, pues Dios es todo espíritu... Es el alma... Así pues, hemos de salvar esta alma.

2.° Comprendemos la excelencia del alma y la necesidad de salvarla, viendo sus maravillosas cualidades: su memoria, su inteligencia..., su voluntad...; trinidad en nosotros y unidad...

La excelencia del alma se manifiesta en su espiritualidad, su agilidad, su inmensidad... Todo en el universo le está sometido... ¿Qué viene á ser el cuerpo sin ella?.....

3.° Comprendemos la grandeza de nuestra alma, su excelencia y la necesidad de salvarla, si consideramos cuál es su vestido. El vestido del cuerpo es pobre y humillante: está formado de los productos de la tierra y de los despojos de los animales, indicando la caida del hombre en Adan... El hombre, por una justa venganza del Cielo, se ve obligado á vestirse con los despojos del bruto... Pero el alma necesita un Dios por vestido. Cualesquiera que seais, dice el gran apóstol, habiendo sido bautizados en el Cristo, habeis sido revestidos del Cielo: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* (Gal. III. 27.). Revestíos del Señor Jesucristo, dice en otra parte: *Induimini Dominum Jesum Christum.* (Rom. XIII. 14.)

Tal es el precioso vestido del alma.....

4.° Ved tambien la grandeza y la excelencia del alma, y por consiguiente la necesidad de salvarla, en la nobleza de su orígen y de sus alianzas.

Nuestra alma tiene á Dios Padre por Padre, á Dios Hijo por hermano, á Dios Espíritu Santo por esposo... Nuestra alma tiene á María por madre: *Ecce mater tua.* (Joann. XIX. 27.)

5.° ¿Cuánto vale nuestra alma? Esta alma, caida en Adan, necesita que un Dios la levante. De ahí la encarnacion del Verbo. ¿Cuánto vale nuestra alma! Pesebre de Belen, jardin de los olivos, bofe-

Digitized by Google

tadas, insultos groseros, azotes, corona de espinas, cruz, Calvario, sangre y muerte de un Dios, decidlo.....

6.° Se comprende tambien la excelencia del alma, si se considera el alimento que necesita..... El alma necesita el alimento de la oracion..., de la virtud..., necesita la sagrada comunion... El alma necesita por alimento el cuerpo, la sangre, el alma y la Divinidad de Jesucristo. Y este divino alimento le es tan necesario para vivir y salvarse, que Jesucristo dijo solemnemente: En verdad os lo digo: Si no comeis la carne del Hijo del Hombre y no bebeis su sangre, no tendreis en vosotros la vida: *Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* (Joann. VI. 54.)

7.° El destino del alma y su morada pura prueban evidentemente su excelencia.

8.° Finalmente el valor del alma se estima por su duracion. ¿A qué época se remonta su orígen? Su orígen se pierde en Dios... ¿Cuánto vivirá? Tanto como Dios... Es, pues, una necesidad indispensable salvar el alma.

(*Véase* **Grandeza del hombre.**)

Dios quiere nuestra salvacion.

Vuestra santificacion, tal es la voluntad de Dios, dice S. Pablo: *Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra.* (I. Thess. IV. 3.). Dios quiere, añade el apóstol, que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad: *Vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* (Tim. II. 4.). Jesucristo se ha entregado por la redencion de todos: *Dedit redemptionem semetipsum pro omnibus.* (I. Tim. II. 6.)

Cristo, continúa el mismo apóstol, ha muerto para todos: *Pro omnibus mortuus est Christus.* (II. Cor. v. 15.)

Jesús sufrió la cruz con toda la alegria que se habia propuesto, añade el gran apóstol: *Qui, proposito sibi gaudio, sustinuit crucem.* (Hebr. XII. 2.). Jesucristo, dice Teodoreto, llama suya la salvacion de las almas: *Christus gaudium suum vocat salutem animarum.* (In Epist. ad Hebr.).

Es, pues, muy cierto que Dios quiere la salvacion de todos.....

Por Jesucristo nos salvamos.

Soy la puerta, dice Jesucristo. El que entra por mí, se salvará: Entrará, y saldrá, y hallará pastos: *Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur, et ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.* (Joann. X. 9.)

He venido para que mis ovejas tengan la vida, y una vida más abundante, añade Jesucristo: *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.* (Joann. X. 10.). Ved cuál es para ellos la vida eterna (la salvacion): Es que os conocen (ó Padre mio), á vos sólo verdadero Dios, y al que habeis enviado, á Jesucristo: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti, Jesum Christum.* (Joann. XVII. 3.)

Digitized by Google

No hay salvacion en ningun otro, dice el apóstol S. Pedro, y debajo del Cielo no se ha dado á los hombres ningun otro nombre por medio del cual debamos salvarnos: *Non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub Cœlo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* (Act. IV. 12.)

La salvacion es descuidada por muchísimos.

Sois llamados al reino del Hijo de Dios, dice S. Crisóstomo, y tubeais; imitais la vida del topo y la pereza de la tortuga. Imitais al topo, arrastrándoos siempre por la tierra, y no vais más de prisa que la tortuga por el camino de vuestra salvacion. (*Homil. ad pop.*). El mismo Jesucristo lo dice: Los hijos del siglo son más prudentes que los hijos de la luz: *Filii hujus seculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* (Luc. XVI. 8.). Si hiciésemos para el Cielo, para Dios y para nuestra alma lo que se hace para la tierra, para la criatura y para el cuerpo, ¡qué corona tan bella y tan rica conseguiríamos!.....

¿Cómo huiremos del castigo, si descuidamos la salvacion, que es tan preciosa? dice S. Pablo á los hebreos: *¿Quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem?* (II. 3.)

La salvacion está léjos de los pecadores, porque no han buscado vuestros mandamientos, Señor, dice el Salmista: *Longè à peccatoribus salus, quia justificationes tuas non exquisierunt.* (CXVIII. 155.)

Lo que preferimos á la salvacion.

¿Cuántos hay que pueden decir con Jonatás, hijo de Saul: He probado un poco de miel, y ved que me muero: *Gustans gustavi paululum mellis, et ecce morior.* (I. Reg. XIV. 43.)

¿Cuántos imitan al traidor Judas, que decia: ¿Qué quereis darme, y os lo entregaré?: *¿Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?* (Matth. XXVI. 15.). Así venden los pecadores su alma, y venden el Cielo.....

¿Quereis que dé libertad al rey de los judíos?, dijo Pilatos. Entónces todos gritaron de nuevo: No á él, nó, que sea á Barrabás! *Non hunc, sed Barabbam.* (Joann. XVIII. 40.). Tal es tambien la conducta de los pecadores... Prefieren las pasiones á la salvacion de su alma.....

Lo que hemos de hacer para salvarnos.

1.° El reino de los Cielos sufre violencia, y los que emplean violencia se apoderan de él, dice Jesucristo: *Regnum Cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.* (Matth. XI. 12.). Esforzaos, dice en otra parte Jesucristo, para entrar por la puerta estrecha: *Contendite intrare per angustam portam.* (Luc. XIII. 24.). Si alguno, añade, quiere venir conmigo, que renuncie á sí mismo, lleve su cruz cada dia, y me siga: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me.* (Luc. IX. 23.)

2.° El que quiera salvar su alma, ha de perderla, dice Jesucristo: *Qui voluerit animam suam salvam facere, perdet eam.* (Matth.

Digitized by Google

XVI. 25.); es decir, debe dedicarla á la práctica de la mortificacion y de todas las virtudes.....

3.° Es preciso avanzar siempre. Corred de tal suerte, que ganeis el premio, dice S. Pablo: *Sic currite, ut comprehendatis.* (I. Cor. XI. 24.). Los que combaten en la arena se abstienen de todo: ellos, para recibir una corona corruptible; nosotros una corona incorruptible. Así pues, yo corro tambien, no como á la casualidad; combato tambien, pero nó como golpeando el aire, sino que castigo mi cuerpo, y lo reduzco á servidumbre (1).

4.° No mirar atrás. Cualquiera que pone la mano al arado, y mira atrás, dice Jesucristo, no es propio para el reino de Dios: *Nemo mittens manum ad aratrum, et respiciens retrò, aptus est regno Dei.* (Luc. IX. 62.)

5.° Es menester trabajar para nuestra salvacion con temor y estremecimiento, dice el gran apóstol: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (Philipp. II. 12.)

6.° Olvidar la tierra y pensar en el Cielo. Prosigo mi curso, dice S. Pablo, para alcanzar aquello á que he sido destinado por el Señor Jesús. No pienso haberlo alcanzado; pero solamente, olvidando lo que está detrás y ateniéndome á lo que está delante de mí, me dirijo al término de la recompensa á que me ha llamado Dios en Jesucristo (2).

7.° Es menester aprovecharnos del tiempo favorable, que es el presente. Ved que ahora es el tiempo aceptable, dice S. Pablo; ved que ahora es el dia de salvacion: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* (II. Cor. VI. 2.)

8.° Es preciso vivir para Jesucristo, dice el gran Apóstol, que ha muerto para todos, á fin de que los que viven no vivan para sí, sino para aquel que ha muerto y resucitado por ellos: *Pro omnibus mortuus est Christus; ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, et resurrexit.* (II. Cor. v. 15.)

9.° Es menester combatir por la fe. Trabad el buen combate de la fe, escribe S. Pablo á Timoteo, y poneos en posesion de la vida eterna, á la que habeis sido llamados: *Certa bonum certamen fidei; apprehende vitam æternam, in qua vocatus es.* (I. VI. 12.)

10. Es preciso sufrir las pruebas con paciencia. Por muchas tribulaciones, dice S. Pablo, hemos de entrar al reino de Dios: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (Act. XIV. 21.)

11. Hemos de emplear los medios dados á S. Arsenio por un

(1) Omnis qui in agone contendit, ab omnibus se abstinet; et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam. Ego igitur sic curro, non quasi in incertum: sic pugno, non quasi aerem verberans; sed castigo corpus meum, et in servitutem redigo. *(I. Cor. IX.* 25–27.)

(2) Sequor si quomodo comprehendam in quo et comprehensus sum à Christo Jesu. Ego me non arbitror comprehendisse; unum autem, quæ quidem retrò sunt, obliviscens, ad ea verò quæ sunt priora, extendens meipsum, ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu. (*Philipp. III.* 12–14.)

Digitized by Google

ángel; vedlos aquí: Arsenio, huid, guardad el silencio y el retiro; estos son los principios de la salvacion. (*In Vit. Patr.*).

12. Es preciso ser prudente. El alma imprudente pierde su salvacion, dicen los Proverbios: *Ubi non est scientia animæ, non est bonum.* (XIX. 2.). La prudencia es lo que la Sabiduría llama ciencia de los Santos: *Scientiam Sanctorum* (IX. 10.); y el ángel, en S. Lúcas, sabiduria de los justos: *Prudentiam justorum.* (I. 17.)

13. Es preciso tener compasion del alma y vigilarla. Tén piedad de tu alma, haciéndola agradable á Dios, dice el Eclesiástico, y modérate: *Miserere animæ tuæ, placens Deo, et contine.* (XXX. 24.)

14. Hemos de pensar en el juicio. Dios, dice Orígenes, ha confiado y recomendado á vuestra alma su imágen y su semejanza, y habeis de devolverle tan intacto como os lo ha dado este tan precioso depósito (1.)

15. Rogado S. Cárlos Borromeo que indicase los mejores medios para agradar á Dios y asegurar su salvacion, trazó las reglas siguientes: 1.° Es preciso comenzar cada dia, es decir, que nos hemos de esforzar cada dia en servir á Dios con tanto fervor como si empezásemos de nuevo entónces; 2.° marchar en el momento actual en presencia de Dios; 3.° tener sólo á Dios por fin en todas y en cada una de las acciones. (*In ejus vita.*)

16. Hemos de guardar el alma con solicitud, segun dice el Deuteronomio: *Custodite sollicitè animas vestras.* (XIV. 15.)

17. Es menester observar la ley de Dios. Si quereis llegar á la vida, guardad los mandamientos, dice Jesucristo: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* (Matth. XIX. 17.) El que observa los preceptos de Dios, salva su alma, dicen los Proverbios: *Qui custodit mandatum, custodit animam suam.* (XIX. 16.)

Todos los que dicen: Señor, Señor; no entrarán en el reino de los Cielos, dice Jesucristo, sino que el haga la voluntad de mi Padre es el que entrará en el reino de los Cielos: *Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine; intrabit in regnum Cœlorum; sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in Cœlis est, ipse intrabit in regnum Cœlorum.* (Matth. VII. 21.)

18. Es preciso querer salvarse, y quererlo enérgicamente.

Preguntado Sto. Tomás de Aquino por su hermana sobre lo que tenía que hacer para salvarse, contestó: *Volendo*, queriendo; es decir, que podrás salvarte si lo quieres eficazmente; pues esta voluntad eficaz, que es el fin de la salvacion, te obligará á adoptar con ardor todos los medios necesarios para que la consigas: *Volendo, si scilicet salvari velis efficaciter; hæc enim voluntas efficax, finis puta salutis, impellet te, ut media omnia ad eam necessaria, ultrò capessas.* Y habiéndole luego su hermana preguntado qué es lo que deseaba más ardientemente en esta vida, contestó: Morir bien: *Benè mori. 4.)* p. q. art. 9.)

(1) Deus animæ tuæ suam imaginem et similitudinem commendavit: istud ergo depositum tam insigne tibi restituendum est tam integrè, quàm è te constat esse susceptum. (*In Cant.*)

Digitized by Google

¿Qué hacen los Santos para su salvacion?

Abraham, Isaac, Jacob, decidnos, ¿cómo lo habeis hecho para llegar al Cielo? Llenos de fe, hemos mirado la tierra como extraña, hemos habitado bajo tiendas, confesando que éramos extranjeros y viandantes en la tierra. (*Hebre. XI. 13.*). Apóstoles, mártires, decidnos: ¿Qué habeis hecho para salvaros? Hemos sido apedreados, serrados, experimentados, y hemos muerto al hilo de la espada; íbamos de una á otra parte, cubiertos de pieles, en medio de la necesidad, de la angustia y de la afliccion. (*Hebre. XI. 37.*). Santos anacoretas, santos religiosos, ¿qué habeis hecho para salvar vuestra alma? Hemos abandonado el mundo, sus riquezas, sus placeres y honores, hemos sido errantes por los desiertos, por las montañas, en las cuevas y cavernas de la tierra. (*Hebre. XI. 38.*). Hemos velado, orado y ayunado..... En cuanto á mí, dice S. Pablo, Jesucristo era mi vida, y Jesucristo era para mí una ganancia. (*Philipp. I. 21.*)

Deseaba mi disolucion para estar con Jesucristo: *Cupio dissolvi et esse cum Christo.* (Philipp. I. 23.). No vivia más que para el Cielo: *Nostra conversatio in Cœlis est.* (Philipp. III. 20.). Creia que los sufrimientos de este tiempo no eran dignos de la gloria futura que me estaba reservada: *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis.* (Rom. VIII. 18.)

No me cansaba; pero, aunque en mí sucumbiese el hombre exterior, el hombre interior se renovaba de dia en dia: *Licet is, qui foris est, noster homo corrumpatur; tamen is, qui intùs est, renovatur de die in diem.* (II. Cor. IV. 16.). No contemplaba lo que se ve en la tierra, sino lo que no se ve: *Non contemplantibus nobis quæ videntur, sed quæ non videntur.* (II. Cor. IV. 18.). Castigaba mi cuerpo, y lo reducia á servidumbre: *Castigo corpus meum, et in servitutem redigo.* (I. Cor. IX. 27.). Me veia ajado, pero no quebrantado; retardado, pero no detenido; perseguido, pero no abandonado; abatido, pero no fuera de combate. (*II. Cor. IV. 8-9.*)

Decidnos, S. Sebastian, S. Francisco de Asis, S. Vicente, S. Lorenzo, Sta. Inés, ¿qué habeis hecho para vuestra salvacion? Habeis demostrado que los dardos del Cielo son más poderosos para penetrar en el corazon que la flecha de los verdugos; que los sufrimientos son pasajeros y la gloria es infinita; y que habeis sido más fuertes que todas las amenazas de los tiranos..... Con la fuerza de lo Alto os habeis hecho superiores á todo.

Leamos á menudo la vida de los Santos, y veremos lo que han hecho por su salvacion.....

Cuando, despues del trabajo de esta vida, aparezcas en la eternidad, ó alma mia, los ángeles dirán á Jesucristo: ¿Quién es la que está vestida de blanco? ¿De dónde ha venido? Y Jesucristo les dirá: Esta alma ha venido de la gran tribulacion, y ha lavado su vestido, y lo ha blanqueado en la sangre del Cordero. Por esto voy á colocarla ante el trono del Dios, y ella le servirá dia y noche en su templo. No tendrá ya hambre ni sed; estará en los manantiales de

Digitized by Google

agua viva, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos. (*Apoc. VII. 13-17.*)

Escucha, ó alma mia, lo que dice el celestial esposo: ¡Levántate, apresúrate, muy amada mia, paloma mia; vén, ó hermosa mia! *Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni.* (Cant. II. 10.)

Entónces, segun las palabras de Isaías, el Señor cambiará, ó alma mia, la ceniza de tu cabeza en una corona, tus llantos en alegría, y tus vestidos lúgubres en vestidos de gloria: *Coronam pro cinere, oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spiritu mœroris.* (LXI. 3.)

Entónces, ó alma mia, llena de seguridad, volarás á los divinos y eternos abrazos del celestial esposo, diciendo con transporte: He encontrado al que ama mi corazon, y le poseo sin temor de perderlo jamás: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* (Cant. III. 4.). Mi muy amado es mio, y yo soy suya: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* (Cant. II. 16.)

Digitized by Google

SANTIDAD.

¿Qué es santidad? ¿En qué consiste?

La santidad es el desprecio del mundo, la aficion y la union á Dios y á Jesucristo... Ser fieles á las promesas contraidas en el bautismo, es ser santo.....

¿Qué es santidad? dice S. Gregorio Nazianceno. Es estar constantemente con Dios. Así Henoch y Noé, marchando con Dios, eran santos: *¿Quid est sanctitas? Cum Deo consuescere. Sic Noe et Henoch, ambulantes cum Deo, sancti effecti sunt.* (Iamb. XV.)

La santidad consiste en estar puros de pecados y en practicar el bien: *Sanctificatio est munditia á peccato, et confirmatio in bono.* (2-2. q. 81. art. 8.)

La santidad consiste en renunciar á la impiedad y á los deseos del siglo, y en vivir en el siglo con templanza, justicia y piedad, dice el grande apóstol: *Ut abnegantes impietatem, et secularia desideria, sobriè, et justè, et piè vivamus in hoc seculo.* (Tit. II. 12.)

La santidad del cuerpo, dice S. Gregorio, es la pureza; la santidad del alma es la caridad y la humildad: *Sanctificatio corporis, pudicitia est; sanctificatio mentis, caritas et humilitas.* (Lib. Moral.).

Os conjuro, hermanos mios, por la misericordia de Dios, escribe S. Pablo á los romanos, que ofrezcais vuestros corazones en hostia viva, santa, agradable á Dios: *Obsecro vos, fratres, per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem.* (XII. 1.)

Ofreced á Dios vuestros cuerpos, enajenadlos y transportardlos al dominio de Dios, para que os sirvais de ellos, no á vuestro albedrío, sino para el culto y el honor de Dios: *Offerte Deo corpora vestra; alienate illa á vobis, ac transferte ea in Dei dominum; ut iis utamini, non ad libitum, sed ad Dei cultum et honorem.* (Homil. ad pop.).

Ofreced vuestros cuerpos en hostia viva: *Viventem*; es decir, entregadlos á la virtud, dice S. Gregorio; porque la carne que se entrega al vicio está muerta. (*Lib. Moral.*).

Ofreced vuestro cuerpo en hostia viva de caridad...

Ofreced vuestro cuerpo en hostia agradable á Dios: *Deo placentem.* Agradable á Dios por las buenas obras del alma y del cuerpo...

El altar de esta víctima es el corazon, dice S. Gregorio, en el cual arde el fuego de la compuncion y es consumida la carne: *Altare hujus hostiæ est cor, in quo mœrore compunctionis ignis ardet, et caro consumitur.* (Lib. Moral.).

Jesucristo ha santificado su Iglesia, á fin de que se presentase delante de él gloriosa, sin mancha, arruga ni cosa semejante, y fuese santa é inmaculada, dice S. Pablo á los efesios: *Ut illam sanctificaret, et exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem ma-*

Digitized by Google

culam, aut rugam, aut aliquid hujusmodi; sed ut sit sancta et immaculata. (v. 26. 27.). Tal debe ser nuestra santidad....

La santidad consiste en vivir de Jesucristo como S. Pablo: *Mihi vivere Christus.* (Philipp. I. 21.). En poder decir con él: Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit verò in me Christus.* (Gal. II. 20.)

Sed santos en todas vuestras conversaciones, dice el apóstol S. Pedro: *Vos ipsi in omni conversatione sancti sitis.* (I. I. 15.)

Dios es el modelo de nuestra santidad.

Séd santos, dijo Jesucristo, como santo es vuestro Padre celestial: *Estote vos perfecti, sicut Pater vester cœlestis perfectus est.* (Matth. v. 48.) Debemos, pues, imitar la santidad de Dios, la santidad de Jesucristo; esta es la vida santa y verdaderamente cristiana.

Séd santos, porque soy santo, yo el Señor vuestro Dios, dice en el Levítico: *Sancti estote, quia ego sanctus sum Dominus Deus vester.* (IX. 2.). Los ministros de Dios deben sobre todo ser santos en la tierra.....

Santo Tomás, en su opúsculo LXII, titulado de las *Divinas Costumbres*, enseña cómo debemos procurar imitar los quince atributos de Dios, haciéndonos nosotros así divinos. El primer atributo de Dios, dice, es la inmutabilidad; porque en Dios, dice el apóstol Santiago, no hay cambio, ni sombra de revolucion: *Apud quem non est transmutatio nec vicissitudinis obrumbratio.* (I. 17.)

El segundo atributo de Dios es que todo bien le place, y todo pecado le desagrada: lo mismo sucede á los Santos.....

El tercer atributo es que Dios lo prevé todo. El hombre es tanbien tanto más santo, cuanto ménos se deja sorprender por lo que sucede.

El cuarto es la paciencia de Dios. Hace brillar su sol para buenos y malos, hace llover sobre justos y pecadores. Los Santos son tambien pacientes, y hacen bien á todos.....

El quinto atributo es que Dios es justo para todos. Esta es una de las primeras condiciones de la santidad.

El sexto es la rectitud infinita de Dios: por esto los Santos son tanto más perfectos, cuanta mayor es su rectitud.

El séptimo es la liberalidad de Dios; pues comunica de su esencia y de sus bienes todo lo que es comunicable, y hasta los que no piensan en pedir y desprecian sus dónes.....

El octavo atributo es que Dios fácilmente se apacigua. Los Santos no se abandonan nunca á una larga indignacion, aunque legítima.

El noveno es que Dios se inclina á perdonar á los que le han ofendido gravemente. Los Santos olvidan tambien las injurias, y perdonan fácilmente.

El décimo es la veracidad de Dios en sus palabras y promesas.

El undécimo es que en Dios no hay distincion de personas.—El duodécimo es que Dios es imperturbable. Tampoco los Santos se turban por nada.

El décimo tercero es que Dios no busca sus ventajas, pues no

Digitized by Google

mira más que el bien de los hombres y de las demás criaturas. Los Santos no tienen á la vista más que la gloria de Dios, su propia salvacion y la de los demás.

El décimo cuarto es que Dios lo hace todo bien y perfectamente. Lo mismo tratan de hacer los Santos.....

El décimo quinto atributo de Dios es que no castiga dos veces la misma cosa. Así son tambien justos los Santos, y no tienen recriminacion.....

Dios posee todos estos atributos; el hombre puede tambien poseerlos: por esto dice Dios á los hombres: Séd santos, porque soy santo: *Sancti estote, quoniam ego sanctus sum.* (Levit. XIX. 2.)

Los Santos son nuestros modelos en la santidad.

Se dice de Salomon que su reputacion de sabiduría se habia extendido por todas las naciones vecinas: *Erat nominatus in universis gentibus per circuitum.* (III. Reg. IV. 31.)

Sobre estas palabras del Eclesiástico: Alabemos á los hombres elevados en santidad, y á nuestros padres por la generacion: *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua* (XLIV. 1); dice admirablemente Orígenes: Así como el sol, la luna y todos los astros del firmamento brillan constantemente á los ojos de todas las criaturas que están debajo del Cielo, las señales de la virtud de los Santos y sus generosos combates resplandecen maravillosamente, y siempre ante todo el mundo; dan á todos la regla del bien y el ejemplo de la piedad y de la santidad (1).

Concisio Eunodio dice en la vida que escribió de S. Epifanio: Reproducia con sus acciones la página que leia, é indicaba con su vida santa lo que enseñaban los libros: *Pingebat actibus suis paginam quam legisset; quid libri docuissent, vita signabatur.*

San Isidoro de Sevilla dice: Si los divinos preceptos que nos mandan obrar bien, no existiesen, harian las veces de ley los ejemplos de los Santos. Los buenos ejemplos sirven mucho para la correccion de los hombres.....

La eleccion divina nos llama á la santidad.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, exclama el gran apóstol, que nos ha bendecido con toda bendicion espiritual para los Cielos en Cristo; como nos ha elegido en él ántes de la constitucion del mundo, á fin de que fuésemos santos y sin mancha delante de él en la caridad (2).

Vuestra santificacion: tal es la voluntad de Dios, escribe á los tesalonicenses: *Hæc est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra.* (I. IV. 3.)

(1) Sicut Cœli luminaria ac sidera cunctis indesinenter, quæ sub Cœlo sunt, fulgent, sic et Sanctorum virtutis insignia, et beatissimi eorum agones omnibus in perpetuum singulariter lucent, omnibus in æternum bonorum formam tribuunt, omnibus sub sole pietatis exemplum ostendunt. (*Comment.*).

(2) Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui benedixit nos in omni benedictione spirituali in cœlestibus in Christo; sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus in caritate. (*Ephes. I.* 3-4.)

Digitized by Google

Jesucristo, como Dios, es la santidad increada, infinita, esencial; y como hombre es santísimo no sólo por la gracia infusa en su alma, sino tambien por la gracia de la union hipostática..... Así la santidad de Jesucristo es la causa eficiente de toda la santidad de los hombres.....

Necesidad de tender á la santidad.

Tributemos á Jesucristo, nuestro divino modelo, el honor de imprimirlo en nosotros, dice S. Gregorio Nazianceno; reconozcamos nuestra dignidad; seamos santos como Jesucristo; seamos otros Jesucristos, puesto que Jesucristo se ha hecho semejante á nosotros. Hagámonos dioses por causa suya, ya que por causa nuestra se hizo hombre (1).

Séd santos, porque yo, que soy vuestro Dios, soy santo: *Sancti stote, quia ego sanctus sum, Dominus Deus vester.* (Levit. XIX. 2.)

Hemos de perseverar en la santidad.

Dios, dice Zacarías en el Evangelio, ha hecho juramento de que se entregaria á nosotros, á fin de que, libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor, marchando delante de él en la santidad y en la justicia todos los dias de nuestra vida (2).

Séd firmes, dice S. Pablo, ciñendo vuestros riñones con la verdad, y cubriéndoos con la coraza de la santidad: *State succincti lumbos vestros in veritate, et induti loricam justitiæ.* (Ephes. VI. 14.)

Hágase el justo más justo todavía, y santifíquese más el que ya es santo, dice el Señor en el Apocalipsis: *Qui justus est, justificetur adhùc; et sanctus, sanctificetur adhùc.* (XXII. 11.)

Su Dios les bendecirá, dice el Salmista, irán de virtud en virtud, hasta que lleguen, en presencia del Señor, á la montaña de Sion: *Benedictionem dabit legislator; ibunt de virtute in virtutem; videbitur Deus deorum in Sion.* (LXXXIII. 7.)

Dicha y ventajas de la santidad.

La vida entera de un hombre santo es una fiesta contínua de alegría y de regocijo, dice Clemente de Alejandría: *Universa vita viri justi est quidam celebris ac sanctus dies festus.* (Lib. Strom.).

Dichosos los que lavan sus vestidos en la sangre del cordero, dice el Apocalipsis: *Beati qui lavant stolas suas in sanguine Agni!* (XXII. 14.)

El Espíritu Santo, dice S. Agustin, así como el Padre y el Hijo, fijan su morada en una alma santa, como en su templo. (*De Grat. et lib. Arb.*).

No han manchado sus vestidos, dice el Señor en el Apocalipsis; marchan conmigo vestidos de blanco, porque son dignos: *Non in-*

(1) Imaginis decus imagini reddamus; dignitatem nostram agnoscamus. Simus ut Christus, quoniam Christus quoque sicut nos. Efficiamur dii propter ipsum, quoniam ipse quoque propter nos homo. (*In Distich.*).

(2) Jusjurandum quod juravit..... daturum se nobis, ut sine timore, de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi in sanctitate et justitia coram ipso omnibus diebus nostris. (*Luc. I. 74-75.*)

Digitized by Google

quinaverunt vestimenta sua, ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt. (III. 4.)

Escucharé, dice el Salmista, lo que dice el Señor; escucharé sus palabras de paz sobre su pueblo, y sobre sus Santos, y sobre los que vuelven á la santidad: *Audiam quid loquatur Dominus Deus, quoniam loquetur pacem in plebem suam, et super Sanctos suos, et in eos qui convertuntur ad cor.* (LXXXIV. 9-10.)

El santo crecerá como la palmera, se multiplicará como el cedro del Líbano, dice el Salmista. Plantado en la casa del Señor, florecerá en el pavimento de nuestro Dios; dará frutos, y estará lleno de gracia y de vida. (*XCI. 12-14.*)

Los Santos vivirán para siempre, dice la Sabiduría; su recompensa está en el Señor, y su pensamiento descansa en el Altísimo: *Justi in perpetuum vivent, et apud Dominum est merces eorum, et cogitatio illorum apud Altissimum.* (v. 16.). Por cuya razon recibirán el premio de honor y la diadema de gloria de la mano del Señor; pues los cubrirá con su diestra, y los defenderá con su brazo: *Ideò accipient regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini; quoniam dextera sua teget eos, et brachio sancto suo defendet illos.* (v. 17.)

Señor, dice Salomon, una gran luz está en vuestros Santos: *Sanctis tuis maxima lux.* (Sap. XVIII. 1.)

La santidad es rara.

¿Quién es el que puede decir con el Rey Profeta: Experimentadme, Señor; ved mi corazon, ved si hay en mi alguna falta, y conducidme por el camino de la bienaventurada eternidad: *Proba me, Deus, et scito cor meum, et vide si via iniquitatis in me est; et deduc me in via æterna?* (CXXXVIII. 23-24.). Habeis experimentado mi corazon, Señor, me habeis hecho pasar por el fuego de la tribulacion, y no se ha hallado en mí la iniquidad: *Probasti cor meum, igne me examinasti, et non est inventa in me iniquitas.* (Psal. XVI. 3.)

Medios de llegar á la santidad.

Para llegar á la santidad es preciso: 1.°, la presencia de Dios...; 2.° la fe...; 3.° la vigilancia y sobriedad...; y 4.° el amor de Dios.....

Para ser santos, dice S. Agustin, hemos de observar tres cosas: La pureza del cuerpo, la castidad del alma y la verdad de la doctrina: *Sancto tria servanda sunt: pudicitia corporis, castitas animæ, et veritas doctrinæ.* (De Civit.).

Digitized by Google

SANTOS (los).

Olivo fértil, hermoso y lozano, dice Jeremías hablando de los Santos, tal es el nombre que os da el Señor: *Olivam uberem, pulchram, fructiferam, speciosam, vocavit Dominus nomen tuum.* (XI. 16.)

Los Santos han sido comparados al olivo.

Los Santos son comparados al olivo, 1.°, por su fuerza y su vigor, pues entre los antiguos era el símbolo de la eternidad... 2.° Por su fertilidad, que hace decir al Salmista: Yo soy como un olivo que fructifica en la casa de Dios: *Ego autem sicut oliva fructifera in domo Dei.* (LI. 10.). 3.° Por la uncion espiritual de la gracia, de la devocion y de la caridad, que da valor á las buenas obras... 4.° Porque, cómo los olivos, la hermosura de las virtudes y de las buenas obras de los Santos, no se marchita jamás y tiene siempre el mismo brillo... 5.° Por la paz de que gozan los Santos, pues el olivo es el símbolo de la paz.....

El olivo, cubierto de hojitas, pero cargado de excelente fruto, indica que los Santos huyen del honor y la ostentacion; pero que están cargados de obras buenas en sí mismas y útiles para todos.

Los Santos son comparados al águila.

Los Santos se comparan al águila.

El águila es el rey de las aves; y los Santos reinan en el infierno, en el mundo, en el Cielo, se dominan á sí mismos, y hasta el mismo Dios se ha comprometido á hacer su voluntad: *Voluntatem timéntium se faciet Deus.* (Psal. CXLIV. 19.). 2.° En el águila hay cierta renovacion de la vida. Vuestra juventud, dice el Salmista, se renovará como la del águila: *Renovabitur ut aquilæ juventus tua.* (CII. 5.). Los Santos se renuevan cada dia en el fervor y en todas las virtudes; y se preparan una juventud eterna en el Cielo... 3.° El águila tiene algo del Cielo; y los Santos llevan sobre sí señales de grandeza.... 4.° Los Santos son águilas divinas que suben y bajan. Suben hácia Dios para adorarlo, y bajan para combatir el vicio y auxiliar al prójimo... 6.° El águila tiene la mirada penetrante y mira fijamente el sol; y los Santos tienen la mirada de la sabiduría y la rectitud, y penetran hasta en la eternidad... 7.° La habitacion del águila está en las más altas montañas, y los Santos están siempre elevados por sus pensamientos, sus méritos, etc.....

Los Santos son comparados á la luz.

1.° El sol y las estrellas están en el firmamento; y los Santos en la mansion misma de Dios... 2.° Aunque los astros son mucho mayores que la tierra, parecen pequeños por su distancia; y los Santos, que tan elevados son en perfeccion, parecen pequeños por su profunda humildad... 3.° Los astros siguen su carrera impasibles; ni las tempestades, ni los rayos les alcanzan; y así son los Santos en la ele-

Digitized by Google

vada region que habitan... 4.° Los astros resplandecen é iluminan; y los Santos son resplandecientes por su virtud, y son una clara luz en medio de las tinieblas y de las iniquidades del mundo, como Jesucristo: *Erat lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Joann. I. 9.). Como Juan Bautista, los Santos son lámparas ardientes y brillantes: *Erat lucerna ardens et lucens.* (v. 35.). Su palabra, como dice S. Basilio de S. Gregorio Nazianceno, es el trueno, y su vida produce el rayo: *Vox tonitru, et vita fulgur...* (Orat. de S. Greg.). 5.° La luz es purísima, y así son los Santos... 6.° La luz es activísima, corre como el pensamiento; así mismo los Santos son activísimos en las obras de Dios... 7.° La luz es lo más inmaterial; y los Santos son enteramente espirituales... 8.° Aunque el sol y los astros iluminen la inmundicia, no se manchan; y lo mismo sucede á los Santos en su contacto con los pecadores... 9.° La luz calienta; y los Santos encienden los corazones helados... 10. Los astros ocultan su sustancia y extension, manifestando sólo su calor; y los Santos ocultan á los hombres sus virtudes, su gracia y su gloria; y cuanto más se ocultan, tanto más resplandecen... 11. Cuando los astros están ocultos por las nubes cae una lluvia que fecundiza la tierra. Así tambien, cuando más calumniados son los Santos, más bien hacen, áun á sus enemigos.

Sí, Señor, dice la Sabiduría, vuestros Santos son una gran luz: *Sanctis tuis maxima lux.* (XVIII. 1.)

Señor, dice el real profeta, veremos la luz en vuestra luz: *In lumine tuo videbimus lumen.* (XXXV. 10.) En los Santos, que son la luz procedente de Dios, que es todo luz, los hombres ven la luz eterna, que es Dios.....

Los Santos, comparados con el Cielo, son un Cielo.

Los Santos son un Cielo.

1.° Tienen su corazon y su alma en el Cielo...; 2.° están en el Cielo por la gracia de Dios y por todas las virtudes que en ellos resplandecen...; 3.° están en el Cielo, porque son el templo, el trono, el tabernáculo y la mansion de Dios. Por esto dice S. Agustin: Dios habita en el Cielo, y el Cielo de Dios son todas las almas justas y santas: *Habitat in Cœlo Deus, et Cœlum Dei sunt omnes animæ justæ et sanctæ.* Porque, continúa aquel santo doctor, aunque los apóstoles estuviesen corporalmente en la tierra, estaban en el Cielo, porque, descansando Dios en ellos, iba por todo el mundo, y Jesucristo habitaba en ellos por la fe: *Nam et apostoli, quamvis in terra essent carne, Cœlum erant; quia in illis Deus sedens per totum mundum ambulabat, et habitabat in eis Christus per fidem.* (In. Psal. CXXII.)

4.° Los Santos están en el Cielo; derraman la lluvia de las gracias, truenan contra los vicios, y son relámpagos que disipan las tinieblas... Por el Cielo, dice S. Agustin, entendemos con razon los Santos de Dios; permaneciendo Dios en ellos, truena por sus preceptos, brilla por sus milagros, riega la tierra por la sabiduría de la verdad. Pues los Cielos cuentan la gloria de Dios, y los

Digitized by Google

Santos están en el Cielo proclamando la gloria de Dios; suspendidos sobre la tierra, y llevando á Dios consigo, truenan en la doctrina, y brillan como relámpagos por su gran sabiduría (1).

5.° Como tenemos nuestro cuerpo de la tierra, añade S. Agustin, y nuestra alma del Cielo, somos tierra y Cielo; y en ambos, es decir, en el cuerpo y en el alma, rogamos que la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el Cielo. Vosotros todos, si quereis, sereis Cielo: purificad vuestro corazon, desprendiéndolo de la tierra: si no teneis las concupiscencias terrestres, y podeis responder con verdad que teneis el corazon elevado al Cielo, sereis Cielo. Llevais un cuerpo terrestre, pero ya sois Cielo por el corazon (2).

6.° Los Santos son el término y el fin de todas las cosas; porque Dios ha creado el mundo para los Santos y los elegidos.....

7.° Los Santos son llamados Cielo, porque con sus costumbres celestiales empiezan aquí su bienaventuranza. Así lo esplica admirablemente S. Jerónimo. (*Rom. VIII. 35-39.—Homil. XVI. in Epist. ad Hebreos.*)

Fuerza y heroismo de los Santos.

Los Santos son fuertes, dice S. Gregorio; sugetan la carne, brillan por las virtudes, fortifican su alma, pisotean las cosas de la tierra y desean las cosas del Cielo: Se les puede matar, pero no vencer; jamás sostendrán la falsedad por temor, jamás las amenazas y los tormentos les impidirán sostener y defender la verdad (3). ¡Esta es fuerza, esta es energía, esto es heroismo!.....

Solo los Santos son ricos.

Es rico el que nada desea, dice S. Agustin; y los Santos no desean nada de todo lo que hay en la tierra... (*De Cœlesti vita.*). No desean más que una cosa y la poseen; no desean más que á Dios. Y ¿qué falta cuando se posee á Dios?.....

Y ¿Cómo no han de ser ricos los Santos?... Tienen la paz, la tranquilidad de la conciencia, la inocencia, la serenidad y el candor del alma, la virtud, la gracia y la sangre de Jesucristo; son el templo de Dios, su tabernáculo, sus miembros, sus herederos y coherederos; el Espíritu Santo habita en ellos con todos sus dónes y sus frutos; tienen el Cielo, tienen á Dios. ¿qué más pueden desear?...

A los Santos se les tributan honores.

Hasta el malvado se ve obligado á respetar á los Santos y á tributarles homenaje... Los Santos tienen de particular que obligan á los mismos incrédulos á creer en la virtud. Su nombre y su memo-

(1) Per Cœlum non importunè intelligimus Sanctos Dei, in quibus manens Deus intonuit præceptis, coruscavit miraculis, inebriavit terram sapientia veritatis. Cœli enim enarrant gloriam Dei. Cœli sunt Sancti narrantes gloriam Dei, á terra suspensi, Deum portantes, in præceptis tonantes, sapientia coruscantes. (*In Psal. CI, serm. II.*)

(2) Quia cum corpus é terra, et spiritum possideamus é Cœlo, ipsi terra et Cœlum sumus: et in utroque, id est in corpore et spiritu, ut voluntas Dei fiat, oramus. Tu, si vis, Cœlum eris; purga de corde tuo terram: si terrenas concupiscentias non habueris, et non frustra responderis cursum te habere cor, Cœlum eris; carnem portas, et corde jam Cœlum es. (*Lib. II, contra Julian.*)

(3) Fortes facti sunt sancti; carnem domant, virtutibus coruscant, spiritum roborant, terrena despiciunt, cœlestia appetunt; occidi possunt, flecti autem nequeunt; nec sustinere falsa per infirmitatem metuunt; nec læsi unquam á veritate conticescunt. (*Lib. V. Moral.*).

Digitized by Google

ria es venerado de edad en edad, ante Dios y ante los hombres; su memoria es eterna... Los nombres de todos los patriarcas, de todos los profetas, los nombres de los apóstoles, de los mártires, de los confesores, de las vírgenes, de los santos doctores, y de los santos de todos los tiempos y lugares, son pronunciados con respeto y están en todos los corazones.....

La Escritura dice de Tobías y de su familia: Todos sus parientes y todos sus hijos perseveraron con tanta fidelidad en la buena vida y en una conducta santa, que fueron amados de Dios y de los hombres y de todos los que habitaban aquella tierra (1).

¡Qué admirable es Dios en sus Santos! exclama el real Profeta: *Mirabilis Deus in sanctis suis.* (LXVII. 37.)

Ví bajo el altar, dice S. Juan en el Apocalípsis, las almas de los que han dado su vida por la palabra de Dios y por ratificar su testimonio. Y se dió á cada uno de ellos un vestido blanco y se les dijo que descansasen (2).

La memoria del justo, dicen los Proverbios, es un perfume que se exhala en el porvenir; pero el nombre del impío llegará á ser infecto: *Memoria justi cum laudibus: et nomen impiorum putrescet.* (X. 7.). Como una tempestad que ha pasado, el impío no existe ya; pero el justo es para siempre como una piedra fundamental: *Quasi tempestas transiens non erit impius: justus autem quasi fundamentum sempiternum.* (Prov. X. 25.). El justo está para siempre al abrigo de toda conmocion, y los impíos no durarán sobre la tierra: *Justus in æternum non commovebitur; impii autem non habitabunt super terram.* (Prov. X. 30.)

Ventajas y recompensas de los Santos.

Aquí en la tierra tienen los Santos las ventajas de la gracia, de la virtud, de las buenas obras, de los méritos, de la paz, de la alegría interior, de una vida buena y de una muerte santa.....

Ved luégo las recompensas de la eternidad. Oid lo que de ellas dice el gran apóstol: Lo que no ha visto el ojo, lo que jamás se ha oido, lo que jamás ha abrigado el corazon del hombre, lo ha preparado Dios para los que le aman: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum.* (I. Cor. II. 9.)

Brillante pintura del Cielo nos presenta S. Juan. (*Véase* el Apocalipsis. VII. 9-17.)

¿Cómo llegan los Santos á tan feliz estado, y qué hacen para ello?

Los Santos miran con desprecio todo lo que el mundo más estima, dice S. Gregorio. No ocupándose más que de su interior, fijan sus miradas en otra parte distinta del mundo y de sus bienes, todo lo que sufren en esta vida, lo miran como apartado de ellos, como

(1) Omnis autem cognatio ejus, et omnis generatio ejus, in bona vita, et in sancta conversatione permansit; ita ut accepti essent tam Deo quam hominibus, et cunctis habitantibus in terra. (*Tob. XIV. 17.*)

(2) Vidi subtus altare animas interfectorum propter verbum Dei, et propter testimonium quod habebant. Et datæ sunt illis singulæ stolæ albæ, et dictum est illis ut requiescerent. (*VI. 9-11.*)

Digitized by Google

extraño. Trabajando constantemente en desprender su alma de su cuerpo, llegan á ignorar hasta lo que sufren corporalmente. Lo más grande del siglo lo ven como nada; porque, colocados en la cumbre de la alta montaña de la santidad, ven los objetos de la tierra como ínfimos y pequeños. No hacen ningun caso de las alegrías de la vida presente, y aventajándose á sí mismos por su elevacion espiritual, acallan dentro de sí todo lo que es motivo de turbacion y de agitacion para los hombres carnales. Son superiores á las amenazas cuando se trata de defender la verdad; y contienen y humillan por la autoridad del espíritu lo que en ellos trataria de elevarse por orgullo. (*Lib. XXXI. Moral., c. XIX.*). Así describe S. Gregorio el camino de los Santos... Oigamos ahora á S. Ambrosio: ¡Qué admirable es que, aquel cuya alma está siempre en el Cielo, merezca y reciba tantos auxilios del Cielo? Su vida, como la del apóstol, es la de la ciudad de los Cielos: *Nostra conversatio in Cœlis est.* (*III. 20.*). Y puesto que la vida de los justos es la de la ciudad de los Cielos, los ángeles están siempre con ellos, siendo ellos tambien ángeles, viven con la vida de los ángeles y merecen la sociedad de los ángeles. (*Lib. II. Offic. c. III.*)

Los Santos merecen para sí mismos y para el mundo, siguiendo á Jesucristo; 1.° por la pureza de sus actos...; 2.° por la intencion del corazon...; 3.° por la observancia de los mandamientos...; 4.° por la recepcion de la gloria, segun las palabras del Eclesiástico: Hay una gran gloria en seguir al Señor: *Gloria magna est sequi Dominum.* (XXIII. 38.). Santo Tomás es el que sigue hablando así. (*Ut supra.*)

Los Santos desprecian las ventajas del Cielo, dice S. Gregorio, pues son superiores á las adversidades por su grandeza de alma y por la elevacion de su espíritu, pisoteando los bienes y los males del mundo, dicen, las tinieblas y la luz del mundo no son más que una misma cosa (es decir nada): *Sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus.* (Psal. CXXXVIII. 12.). No les admira, ni les alegra, ni les entristece, ni les abate, amenazas ni caricias; ni promesas les pueden corromper. Los Santos saben muy bien que no pueden hallar y gozar el verdadero reposo en esta vida: por esto se aficionan al Cielo, y abandonando el tropel de los deseos terrestres, tratan sin cesar de elevar su alma. (*Lib. V. Moral.*).

El mismo santo doctor enseña que los Santos son variables por la fragilidad de la naturaleza, como los demás hombres, pero que se dedican sin cesar á fijarse en la inmutable verdad. El Señor, dice, ayuda á sus Santos, acudiendo en su auxilio, y los experimenta alejándose; los fortifica con sus dónes, y los tenta con tribulaciones: *Sanctos suos Dominus veniendo adjuvat, derenlinquendo probat; donis firmat, tribulationibus tentat.* (Lib. XXVI. Moral., c. XXI.)

Ventajas de frecuentar á los santos y estar con ellos.

Sereis Santos con los Santos, dice el Salmista, é inocente con los inocentes: *Cum sancto sanctus eris, et cum viro innocente innocens eris.* (XVII. 26.)

Digitized by Google

La bienaventurada é inmaculada Vírgen María, madre de Dios por obra milagrosa del Espíritu Santo, fué á ver á su prima Elisabet, que llevaba á Juan Bautista en su seno, y entrando en la casa de Zacarías, saludó á Elisabet. Y cuando Elisabet oyó el saludo de María, sucedió, dice el Evangelio que su hijo se estremeció en su seno, y Elisabet quedó llena del Espíritu Santo: *Et factum est ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus, et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth.* (Luc. I. 40-41.) Aprended de esto cuán eficaces son la visita, el saludo, las conversaciones y oraciones de los Santos.....

Estando las almas justas llenas de caridad, abrasadas de amor, hablando con ellas y viéndolas á menudo, nuestro corazon se abrasa y se inclina repentinamente á amar á Dios. Son serafines, y la sociedad de los serafines nos convierte en ángeles. (*Lib. XXI. Moral., c. XV.*)

El autor de la *Imitacion de Jesucristo*, dice: Todas las veces que me he hallado con los hombres del siglo, me he vuelto menos hombre: *Quoties inter homines fui, minor homo redii.* Lo contrario puede y debe decirse de la sociedad de los Santos.

Hemos de imitar á los Santos.

Hallándonos colocados bajo las miradas de una nube tan grande de testigos, descargémonos de todo peso y del pecado que nos rodea, y recorramos con paciencia la carrera abierta delante de nosotros: *Ideoque et nos tantam habentes impositam nubem testium, deponentes omne pondus, et circumstans nos peccatum, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen.* (Hebr. XII. 1.)

El que quiera ser Santo lea la vida de los Santos, y vea y medite sus ejemplos: son otros tantos astros brillantes y abrasadores que iluminan y queman los corazones... Por lo demás, sólo hay un camino para ir al Cielo: Es el que toman los Santos.....

Digitized by Google

SENCILLEZ Y RECTITUD.

Excelencia y ventajas de la sencillez y de la rectitud del corazon.

AMAD á Dios en su bondad, dice la Sabiduría, y buscadle en la sencillez de vuestro corazon; porque los que no le tientan con sus desconfianzas, le encuentran: *Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quærite illum: quoniam invenitur ab his qui non tentant illum.* (I. 1-2.)

Si alguno, dice S. Doroteo, busca á Dios y su voluntad con sencillez, el mismo Dios le hará instruir, para que no se extravíe; y si, por el contrario, no busca á Dios con sencillez y rectitud, Dios permitirá que caiga en el error y en las asechanzas. *(Doctrina. IV.)*

No hay virtud más necesaria á todos los hombres, dice S. Cirilo, que la modesta sencillez: *Omnibus nobis nulla virtus magis necessaria est quam simplicitas verecunda.* (Lib. VIII de Adoratione.)

Esta sencillez y rectitud son grandemente alabadas por el mismo Dios en el libro del Santo Job. ¿No hay en la tierra, dice, un hombre semejante á mi servidor Job, sencillo y recto, que tema al Señor y huya del mal? *¿Numquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra, homo simplex, et rectus, ac timens Deum, et recedens á malo?* (I. 8.)

Por esto dicen los Proverbios: Un corazon tortuoso es abominable al Señor, y un corazon recto en sus vias es agradable á sus ojos: *Abominabile est cor pravum, et voluntas ejus in his qui simpliciter ambulant.* (XI. 20.)

El justo marcha en su sencillez, añaden los Proverbios; dichosos los hijos que deja tras sí: *Justus qui ambulat in simplicitate sua, beatos post se filios derelinquet.* (XX. 7.)

Sereis sencillos, dice S. Agustin, desembarazándoos del mundo; ligándoos á él, tendreis doblez: *Simplex eris explicando te á mundo; implicando duplex eris.* (Homil. II in Joann.).

Sed sencillos como palomas, decia Jesucristo á los apóstoles: *Estote simplices sicut columbæ.* (Matth. X. 16.)

La sencillez del corazon, dice S. Gregorio, es como un dia claro y sereno, que el fraude no oscurece, que la luz de la verdad ilumina, y la claridad de la presencia divina alumbra: porque escrito está: Dios habla á los sencillos de corazon. Dios les habla con la luz de su divina presencia, y con la revelacion de los secretos de su divina voluntad. Dios no permite que las tinieblas de la doblez les envuelvan. *(In Psal. V Pœnit. v. 3.)*

Esta sencillez está opuesta á la vana y peligrosa curiosidad. Jamás se ha de escudriñar la majestad de Dios y de sus misterios. Una fe firme y viva debe abrazar lo que no podeis comprender y lo que no podeis ver, dice Sto, Tomás en la bella prosa: *Lauda Sion: Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides.*

Digitized by Google

Dios es el escudo de los que andan en la sencillez, dicen los Proverbios: *Proteget gradientes simpliciter.* (II. 7.)

El que marcha en la sencillez y la rectitud, añaden los Proverbios, marchan en la seguridad; pero el de proceder taimado, vendrá á ser descubierto: *Qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter; qui autem depravat vias suas, manifestus erit.* (X. 9.)

La confianza de una gran seguridad está en la sencillez de las obras, dice S. Gregorio. (*In Psal. V.*)

La sencillez de los justos, los dirige, dice la Escritura: *Simplicitas justorum diriget eos.* (Prov. XI. 3.). La justicia del corazon sencillo y recto dirigirá sus vias: *Justitia simplicis diriget viam ejus.* (Prov. XI. 5.). El que marcha en la sencillez, se salvará: *Qui ambulat simpliciter, salvus erit.* (Prov. XXVIII. 18.). Es decir, el que obra con sencillez, con inocencia, sin doblez ni hipocresía, asegura su salvacion.....

Se dice de los primeros cristianos que, perseverando siempre en union de cuerpo y alma en el templo, y partiendo el pan por las casas de los fieles tomaban alimento con alegría y sencillez de corazon: *Quotidie perdurantes unanimiter in templo, et frangentes circa domos panem, sumebant cibum cum exultatione, et simplicitate cordis.* (Act. II. 46.)

Lo pobreza de las iglesias de Macedonia, decia S. Pablo ha abundado para ellos en riquezas de sencillez. (*II. Cor. VIII. 1-2.*). Dios, dice aquél Apóstol á los corintios, aumentará más y más los frutos de vuestra justicia, á fin de que, ricos en todas las cosas, abundeis en toda sencillez, y la sencillez produce para nosotros, acciones de gracias á Dios. (*II. Cor. IX. 10-11.*). Pero temo les dijo, que así como la serpiente sedujo á Eva con su astucia, vuestros pensamientos se corrompan tambien y se alejen de la sencillez, que está en Cristo. (*II. Cor. XI. 3.*)

Digitized by Google

SERVICIO DE DIOS.

ADORARÉIS al Señor vuestro Dios, y no serviréis más que á él, dice Jesucristo: *Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.* (Matth. IV. 10.) Necesidad de servir á Dios.

Así como habeis recibido al Señor Jesucristo, dice el gran apóstol, marchad segun él, arraigados en él, edificados en él, y afirmados en la fe, tal como os ha sido enseñada; y abunde cada dia más y más en vosotros con acciones de gracias (1).

Notad esta triple comparacion: 1.° El Apóstol compara á Jesucristo y la fe en Jesucristo á un camino por el que es preciso andar...; 2.° á una raíz á la que es preciso que estemos adheridos...; y 3.° á una piedra fundamental sobre la cual hemos de construir.....

Estimen á sus dueños dignos de todo honor, dice S. Pablo, aquellos que están bajo el yugo de la servidumbre: *Quicumque sunt sub jugo servi, dominos suos omni honore dignos arbitrentur.* (I. Tim. VI. 1.)

Si el apóstol, dice S. Crisóstomo, manda tan rigurosamente á los siervos que obedezcan á sus señores, les sirvan y les honren, ¡cuánta mayor obligacion no tenemos nosotros de servir al Señor, de quien todo lo tenemos! (*Homil. ad pop.*).

No conocer á Dios, dice S. Agustin, es morir; conocerle es vivir, despreciarle es perecer, servirle es reinar; *Deus, quem necire, mori est; quem nosse, vivere est; quem spernere, perire est; cui servire, regnare est.* (De Cœlesti Vita.)

¡Pueblos, aplaudid, exclama el real Profeta, haced brillar vuestra alegría ante Dios, con vuestros cánticos y vuestros transportes! *¡Omnes gentes, plaudite manibus; jubilate Deo in voce exultationis!* (XLVI. 2.)

El Dios de las maravillas es nuestro Dios en todos los siglos y en la eternidad, añade el real Profeta: *Hic est Deus, Deus noster in æternum, et in seculum seculi.* (XLVII. 15.). Buscad al Señor y vuestra alma vivirá: *Quærite Dominum, et vivet anima vestra.* (Psal. LXVIII. 33.). Servid al Señor: *Servite Domino.* (XCIX. 1.). Mi parte Señor, continúa el Salmista, consiste en serviros guardando vuestra ley: *Portio mea, Domine, custodire legem tuam.* (CXVIII. 57.). Alabe y sirva todo espíritu al Señor: *Omnis spiritus laudet Dominum.* (Psal. CL. 6.)

O nuestra alma, dice S. Agustin, está regida por el legítimo rey del Cielo, ó devastada por el tirano: *Anima nostra, aut á legitimo rege regitur, aut á tyranno vastatur.* (Serm. LXXXIV de Temp.).

El Señor es mi fuerza y mi gloria, dice Moisés y todo el pueblo con él; y ha sido mi salvacion; es mi Dios, y le glorificaré; es el Dios

(1) Sicut ergo accepistis Jesum Christum Dominum, in ipso ambulate, radicati et superædificati in ipso; et confirmati fide, sicut et didicistis, abundantes in illo in gratiarum actione. (*Coloss. II.* 6–7.)

Digitized by Google

de mi padre, y le exaltaré: *Fortitudo mea et laus mea Dominus, et factus est mihi in salutem: iste Deus meus, et glorificabo eum; Deus patris mei, et exaltabo eum.* (Exod. XV. 2.)

No servirás jamás á dioses extraños, dice el Señor en el Deuteronomio: *Non habebis deos alienos.* (v. 7.). Temerás al Señor tu Dios, y le servirás á él sólo: *Dominum Deum tuum timebis, et illi soli servies.* (Deuter. VI. 13.)

Temed al Señor vuestro Dios, dice la Escritura, adoradle y ofrecedle vuestros sacrificios. Guardad sus ceremonias, sus órdenes, sus leyes y los mandatos que ha escrito para vosotros; observadlos durante todos los dias de vuestra vida, y no olvideis jamás la alianza que ha hecho con vosotros (1).

Servid á Dios en todo tiempo, dice Tobías á su hijo, y pedidle que dirija vuestros caminos y que todos vuestros pensamientos permanezcan en él: *Omni tempore benedic Deum; et pete ab eo ut vias tuas dirigat, et omnia consilia tua in ipso permaneant.* (IV. 20.)

Segun S. Bernardo, el que no busca á Dios y no le sirve, no tiene ninguna virtud. El servicio de Dios no debe tener fin. (*De Quadruplici debito.*)

Hijo mio, dame tu corazon, dice el Señor en los Proverbios: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi.* (XXIII. 26.). Hijo mio, al entrar en el servicio de Dios, permanece en la justicia y en el temor, y prepara tu alma á las pruebas: *Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in justitia et timore, et præpara animam tuam ad tentationem.* (Eccli. II. 1.)

Buscad al Señor, dice Isaias, en tanto que podais hallarle; invocadle, miéntras está cerca de vosotros: *Quærite Dominum, dum inveniri potest; invocate eum, dum prope est.* (LV. 6.)

Motivos que nos obligan á servir á Dios. Debemos servir á Dios porque es nuestro Criador, nuestro Padre..., nuestro Redentor..., nuestra Providencia, nuestro bienhechor de cada instante.....

Debemos servir á Dios, porque no servirle es una desgracia suprema..., y servirle fielmente es la mayor de las dichas.....

La caridad de Jesucristo nos apremia, dice el gran apóstol; Jesucristo ha muerto por nosotros, á fin de que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para el que ha muerto y resucitado por ellos: *Caritas Christi urget nos: pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit.* (II. Cor. v. 14-15.)

El alma, dice S. Anselmo, debe olvidarse de sí misma y pertenecer enteramente á Jesucristo, que ha muerto para hacernos morir por el pecado, y ha resucitado para hacernos resucitar para las obras de la justicia: *Debet anima humana in se deficere, et proficere in*

(1) Dominum Deum vestrum, ipsum timete, et illum adorate, et ipsi immolate. Cæremonias quoque, et judicia, et legem, et mandatum, quod scripsit vobis, custodite ut faciatis cunctis diebus: et pactum quod percussit vobiscum nolite oblivisci. *(IV. Reg. XVII. 36-38.)*

Digitized by Google

Christo, qui mortuus est ut nos moreremur peccatis, et resurrexit, ut ad justitiæ opera resurgeremus. (In Monolog.).

Hemos de poder decir con el salmista: Mi alma vivirá para mi Dios, y mi posteridad le servirá: *Anima mea illi vivet, et semen meum serviet ipsi.* (XXI. 31.)

Soy el Señor tu Dios, dijo á su pueblo, soy el que te ha sacado de la tierra de Egipto y de la casa de servidumbre: *Ego Dominus tuus, qui eduxi te de terra Egypti, de domo servitutis.* (Deuter. v. 6.)

Ventajas de servir á Dios.

Servir á Dios es reinar, dice S. Bernardo; llevar á Dios no es un peso, es un adorno y una gloria: *Cui servire regnare est; gestare hunc non oneri est, sed ornari.* (Serm. VII. in Psal.).

¡Qué dichoso es el hombre en servir á Dios toda su vida! Dice Jeremías: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.* (III. 27.)

Cuanto más servimos á Dios con fidelidad, exactitud, amor y perseverancia, más nos enriquece y colma de bienes.....

Dios, dice S. Agustin, á quien es tan ventajoso á todos servir, y en quien se halla la sola y verdadera libertad, nos preserva de todo lo que puede dañar. Esta es nuestra esperanza, ser libres por el que posee la suprema libertad, y obtener nuestra salvacion por la emancipacion que nos concede. Porque éramos esclavos de la codicia, y libertados, venimos á ser servidores de la caridad (1).

Someterse al servicio del Señor es alabarlo, añade S. Agustin: *Ipsi laudant Dominum, qui subdunt se Domino.* (Lib. de Qualit. animæ.)

Vosotros que buscais y servís al Señor, dice el Salmista, celebraréis sus alabanzas, y vuestra alma vivirá eternamente: *Laudabunt Dominum, qui requirunt eum; vivent corda eorum in seculum seculi.* (XXI. 27.)

Servid al Señor, y vuestra alma vivirá, dice el Salmista: *Quærite Deum, et vivet anima vestra.* (LXVIII. 33.). Oh! ¡qué ventajoso es para mí dedicarme al servicio de Dios! exclama: *Mihi adhærere Deo bonum est.* (LXXII. 28.). Señor, perdereis á todos los que turben mi alma, porque soy vuestro siervo: *Perdes omnes qui tribulant animam meam, quoniam ego servus tuus sum.* (CXLII. 12.)

Si buscais al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazon, le hallaréis, dice la Escritura: *Si quæsieris Dominum Deum tuum, invenies eum, si tamen toto corde quæsieris.* (Deuter. IV. 29.). Quien encuentra al Señor, encuentra á la vida.

Elige la vida, dice el Señor, á fin de que ames al Señor, tu Dios, obedezcas su voz y te dediques á su servicio; porque es la vida y la longitud de tus dias: *Elige vitam, ut et tu vivas. Et diligas Dominum Deum tuum, atque obedias voci ejus, et illi adhæreas; ipse*

(1) Ille ab omnibus liberat, cui servire omnibus utilissimum est, et in cujus servitio placere perfectè, sola libertas est. Hæc spes nostra est, ut á libero liberemur, et liberando salvos nos faciat. Servi enim eramus cupiditatis; liberati, servi efficimur caritatis. (*Lib. de Qualit. animæ.*)

Digitized by Google

enim est vita tua, et longitudo dierum tuorum. (Deuter. XXX. 19-20.)

El servicio de Dios es infinitamente más precioso que la libertad del siglo, dice S. Ambrosio: *Religiosa servitus subdita Deo, multò melior est quàm seculi libertas.* (Lib. de Fuga seculi.)

Es una dignidad inmensa ser siervo del Omnipotente, dice S. Ambrosio: *Dignitas est servum esse potentis.* (Lib. de Fuga seculi.)

La casa del servidor de Dios será bendecida eternamente, dice la Escritura: *Benedicetur domus servi tui in sempiternum.* (II. Reg. VII. 29.)

Los que buscan al Señor, tienen cuenta de todo, dicen los Proverbios: *Qui inquirunt Dominum, animadvertunt omnia.* (XXVIII. 5.)

Ved lo que dice el Señor por Isaías: Mis sirvientes estarán en la abundancia, y (vosotros que despreciais mi servicio) vosotros tendreis hambre; mis siervos verán calmada su sed, y vosotros estaréis sedientos; se alegrarán, y sereis confundidos; harán oir, en medio del enajenamiento de sus corazones, himnos de alabanza, y clamareis en el dolor de vuestro corazon, y gemireis en la tristeza de vuestro espíritu (1).

Si escuchan y observan su ley, si sirven á Dios, dice Job, pasarán sus dias en la dicha, y sus años en la gloria: *Si audierint et observaverint, complebunt dies suos in bono, et annos suos in gloria.* (XXXVI. 11.)

En todas las partes á donde el pueblo de Dios entró sin arco, sin flecha, sin escudo ni espada, dice el libro de Judit, su Dios ha combatido por ellos y ha vencido. Y nadie ha insultado á aquel pueblo si no es cuando se hallaba apartado del servicio de Dios... (v. 18-22.).

Nadie puede servir á dos amos.

Nadie puede servir á dos amos, dice Jesucristo; porque, ó querrá al uno y odiará al otro, ó será dócil para el uno, y despreciará al otro. No podeis servir á Dios y al dinero: *Nemo potest duobus dominis servire; aut enim unum odio habebit, et alterum diliget; aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire et Mammonæ.* (Matth. VI. 24.)

Si yo agradase todavía á los hombres, no sería el servidor de Cristo, dice el gran apóstol: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10.)

Jamás habeis de tener dioses extranjeros, dice el Señor: *Non habebis deos alienos.* (Deuter. v. 7.)

Dirigiéndose el profeta Elías á todo el pueblo, le dijo: Hasta cuándo vacilaréis entre dos cosas? Si el Señor es Dios, seguidle, y si Baal es Dios, seguidlo sólo á él: *¿Usquequò claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum.* (III. Reg. XVIII. 21.)

(1) Ecce servi mei comedent, et vos esurietis; ecce servi mei bibent, et vòs sitietis; ecce servi mei lætabuntur, et vos confundemini; ecce servi mei laudabunt præ exultatione cordis, et vos clamabitis præ dolore cordis, et præ contritione spiritus ululabitis. (*LXV.* 13-14.)

Digitized by Google

Jamás podrán unirse juntos, dice S. Bernardo, la verdad y la mentira, lo eterno y lo transitorio, las cosas del espíritu y las de la carne: No podeis disfrutar del Cielo y vivir segun la tierra: *Nec misceri poterunt vera vanis, æterna caducis, spiritualia corporalibus, summa imis; ut pariter sapias quæ sursum sunt, et quæ super terram.* (Serm. super Missus est.)

Su corazon está dividido, perecerán, dice el profeta Oseas: *Divisum est cor eorum, interibunt.* (X. 2.)

¿Cómo hemos de servir á Dios?

Dios exige ocho condiciones para su servicio. Es preciso: 1.° que se le sirva en la justicia...; 2.° en un corazon bueno, puro, sincero, recto y ferviente...; 3.° que estemos enteramente á su servicio...; 4.° que le sirvamos con alegría, y no con turbacion ni tristeza...; 5°. que hagamos todos nuestros esfuerzos para servirle mejor...; 6.° que le sirvamos con un corazon generoso, con buena voluntad...; 7.° que nuestro servicio no sea incoherente, viciado, corrompido, sino puro y perfecto...; 8.° que le sirvamos hasta nuestro último suspiro.....

Medios de servir á Dios.

1.° No os aficioneis más que á las cosas del Cielo, y de ninguna manera á las cosas de la tierra, dice el gran apóstol: *Quæ sursum sunt, sapite, non quæ super terram.* (Coloss. III. 2.)

2.° Todo lo que hagais ó digais, añade S. Pablo, hacedlo y decidlo en nombre del Señor, dando gracias á Dios Padre por medio suyo. (*Coloss. III. 17.*)

3.° Pensad que hoy empezais solamente á servir á Dios, y que tal vez es vuestro último dia...

4.° Pensad que habeis servido mal á Dios hasta ahora.....

5.° Os indico, dice S. Agustin, un medio con que podeis servir y alabar constantemente á Dios, si quereis: hacer bien todo lo que hagais: *Suggero medium unde tota die laudes Deum, si vis: quidquid egeris, benè age, et laudasti Deum.* (In Psal. XXXIV.)

Digitized by Google

SILENCIO.

Necesidad del silencio.

GUARDAD silencio, vosotros que habitais en la isla, vosotros que estais separados del mundo, dice Isaías: *Tacete, qui habitatis in insula.* (XXII. 2.)

Esté todo hombre pronto á escuchar, pero lento á obrar, dice el apóstol Santiago: *Sit omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum.* (I. 19.)

Es célebre la sentencia de Séneca: El que no sabe callarse, no sabe hablar: *Tacere quisquis nescit, hic nescit loqui.* (In. Prov.).

El silencio no daña á nadie, dice Caton, y romperlo es muchas veces perjudicial: *Nemini tacuisse nocet, multis nocet esse locutum.* (Ita. Laert., lib. VII., c. 1.)

Lengua, *lingua*, viene, dicen, del verbo *ligare*, atar; lo que indicaria la necesidad de contener la lengua... Teócrito, oyendo hablar á Naximeno decia: Ya empieza el rio de palabras; pero para el sentido es una gota: *Incipit verborum flumen, mentis gutta.* (Ita Stobœus, serm. XXXIX.)

El insensato no sabe callarse, dice Solon: *Stultus tacere nequit.* (Ita. Stobœus, serm. XXXIV.)

Así como elegís lo que habeis de comer, dice San Agustin, elegid tambien las palabras que habeis de decir: *Sicut eligis quo vescaris, sic elige quod loquaris.* (In Psal. LI.)

Hablad con obras, y no con la lengua, añade S. Agustin: *Operibus loquantur, non vocibus.* (Serm. XXXII in Evang. Luc.).

Si alguno de entre vosotros, dice el apóstol Santiago, cree ser religioso y no refrena su lengua, seduce su propio corazon, y su religion es vana: *Si quis putat se religiosum esse, non refrœnans linguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana est religio.* (I. 26.)

San Antonio decia constantemente: Contened vuestra lengua: *Continе linguam.* (In Vit. Patr.).

Leemos en la vida de los padres que un venerable anciano decia que los que no sabian guardar silencio eran un establo sin puerta: *Stabulum sine janua.*

El real profeta decia á Dios: Poned, Señor, un cerrojo en mi boca y una puerta en mis labios: *Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis.* (CXL. 3.)

Guardar silencio, cerrar el oido y pasar de largo es lo que conviene hacer cuando nos insultan..... Es lo que hacia el santo rey David: Me hacia el sordo, dice, y me hacia el mudo: *Ego autem sicut surdus non audiebam, et sicut mutus non aperiens os suum.* (XXXVII. 14.)

Lo que os recomiendo ante todo, es que sepais guardar silencio,

Digitized by Google

dijo Sèneca escribiendo á Lucilio: *Summa summorum hæc erit tibi, tardiloquentem te esse jubeo.* (Epist. LXXII.)

Guardar silencio ante la cara del Señor, dice el profeta Sofonio: *Silite á facie Domini.* (I. 7.). Y como Dios está en todo lugar, es preciso guardar silencio en lo posible....

Jesucristo y los Santos dan ejemplo de silencio.

Dios ha hablado raras veces á la tierra.... Jesucristo durante su vida mortal, hablaba raras veces, y proferia pocas palabras cuando abria los labios....

La Santísima Vírgen hablaba tan poco, que la Escritura no cita más que cuatro circunstancias en que aquella inmaculada é incomparable Vírgen haya dicho algunas palabras: 1.° en la anunciacion; 2.° cuando entonó su sublime cántico *Magnificat*, en la visita que hizo á su prima Elisabet; 3.° cuando, habiendo perdido á Jesucristo, le halló en el templo despues de tres dias; 4.° en las bodas de Caná en Galilea.....

Los Santos han sido siempre muy amantes del silencio.....

La naturaleza entera da ejemplo del silencio

Los Cielos proclaman el poder, la sabiduría, la riqueza y la gloria de Dios; y sin embargo guardan silencio....

El universo se calla; y sin embargo habla al hombre á su modo y alaba á Dios.... Los rios más grandes son los que hacen ménos ruido.....

Sólo el hombre, dotado de razon, tiene el dón de la palabra: válgase pues de su razon para hablar....

Excelencia y ventajas del silencio.

El dón más precioso y el más sublime, sobre todo para una mujer, es el silencio, la modestia y el retiro, dice S. Jerónimo: *Feminæ pulcherrimum donum, silentium; et modestia, et intus tranquillam manere.* (Ad Marcellam.)

El silencio halla la paz y la justicia, dice Isaías: *Opus justitiæ, pax et cultus justitiæ, silentium.* (XXXII. 17.)

¿Quereis aprender á hablar? Guardad silencio, y reflexionad en el silencio lo que teneis que decir, y cómo habeis de decirlo.....

Escuchad, ved, callad y tendreis la paz del alma....

Si alguno, dice el apóstol Santiago, no peca de palabra, es un hombre perfecto, y puede dominar todo su cuerpo con el freno que pone á su lengua: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir; potest etiam fræno circumducere totum corpus.* (III. 2.). Así pues, el que reprime su lengua, rige su cuerpo, sus sentidos, la concupiscencia y las diversas pasiones....

El Señor combatirá por vosotros, y vosotros guardaréis silencio, dice el Éxodo: *Dominus pugnabit pro vobis, et vos tacebitis.* (XIV. 14.)

Vuestra fuerza estará en vuestro silencio, dice Isaías: *In silentio erit fortitudo vestra.* (XXX. 15.)

Dichosa el alma que se embriaga en los manantiales de las divinas conversaciones con su silencio, diciendo muchas veces con Samuel:

Digitized by Google

Hablad, Señor, pues vuestro servidor os escucha: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* (I. Reg. III. 9.)

El pecado se encuentra dónde hay multitud de palabras, dicen los Proverbios; pero el que modera sus labios es prudentísimo: *In multiloquio non deerit peccatum; qui autem moderatur labia sua, prudentissimus est.* (X. 19.)

El hombre prudente se calla, añaden los Proverbios: *Vir prudens tacebit.* (XI. 12.)

Hay tesoros preciosos escondidos en una boca cerrada, dice el Eclesiástico: *Bona abscondita in ore clauso.* (XXX. 18.)

Dichoso el que espera en silencio la salvacion de Dios, dice Jeremías: *Bonum est præstolari eum cum silentio.* (Lament. III. 26.)

El silencio, dice Talasio, purifica el alma, le da más perspicacia é inteligencia y guarda el corazon: *Silentium purificat mentem, et perspicaciorem reddit; custodit cor.* (De Silentio.)

El silencio inflama el corazon de amor á Dios, dice S. Francisco de Asis: *Silentium calefacit cor amore Dei.* (S. Bonav., in ejus vita.)

La dignidad del silencio es la corona del hombre, dice Eurípides: *Decorum silentium corona est viri.* (De Lingua.)

Dichoso el que ama el silencio, dice Jeremías, estará sentado solitario, y se callará porque Dios lo ha colocado consigo. (*Lament. III. 28.*)

El solitario estará sentado, y se callará. Todo en él y al rededor suyo guardará silencio, dice S. Bernardo; estará al abrigo de las turbaciones, de las agitaciones, de las sugestiones diabólicas, de los tormentos y de los deseos de la carne, y de los turbulentos ruidos del mundo: *Sedebit et tacebit; etiam modò á strepitu diabolicarum suggestionum, á strepitu carnalium desideriorum, á strepitu mundi.* (Serm. I. de SS. Petro et Paulo.)

El silencio es el sello del hombre sabio y prudente. (*Tract. LVII. in c. VI. Reg.*)

Hay diversos silencios.

Hay varios silencios, dice Sto. Tomás: el 1.° es el silencio de admiracion...; el 2.° un silencio de seguridad...; el 3.° un silencio de longanimidad...; et 4.° el silencio del reposo del corazon. (*4. p. q. 6. art. 10.*)

Digitized by Google

SOBRIEDAD.

No continúes bebiendo sólo agua, dice el apóstol á su querido discípulo Timoteo; pero usa un poco de vino, á causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades: *Noli adhùc aquam bibere, sed medico vino utere, propter stomachum tuum, et frequentes tuas infirmitates.* (I. v. 23.) **Necesidad de la sobriedad.**

La sobriedad sería imprudentísima y desarreglada, dice S. Gregorio, si por llevarla á un extremo se extenuase el cuerpo más de lo que conviene. (*Lib. Moral.*).

La sobriedad es necesaria en todo....

Séd sobrios y estad alerta, dice el apóstol S. Pedro, porque el demonio, adversario vuestro, da vueltas á vuestro alrededor como un leon hambriento que busca una víctima para devorar: *Sobrii estote et vigilate, quia adversarius vester diabolus, tamquam leo rugiens, circuit, quærens quem devoret.* (I. v. 8.)

Hemos de servirnos de las cosas temporales ántes por necesidad que por gusto, dice S. Agustin, para que merezcamos gozar de las cosas eternas: *Temporalibus magis utendum est, quàm fruendum, uti frui mereamur æternis.* (Lib. Confess.).

Hay algunos que viven para comer, dice Sócrates; pero yo cómo para vivir: *Alii vivunt ut edant, ego verò edo ut vivam.* (Prov.).

El principio de la vida del hombre es agua, pan y vestido, dice la Escritura: *Initium vitæ hominis, aqua, et panis, et vestimentum.* (Eccli. XXIX. 28.)

Es lo que dice el gran apóstol: Teniendo comida y vestido, contentémonos: *Habentes alimenta, et quibus tegamur, his contenti simus.* (I. Tim. VI. 8.)

Escribiendo S. Bernardo á Robert, le decia: La sal y el apetito bastan como alimento al que vive con sobriedad: *Sobriè conversanti, satis ad omne condimentum, sal cum fame.*

Nosotros, que somos los hijos del dia, seamos sobrios, dice el gran apóstol: *Nos, qui diei sumus, sobrii sumus.* (c. V. Thess. v. 8.)

Decid á los ancianos que sean sobrios; decidlo tambien á las mugeres; exhortad igualmente á los jóvenes á la sobriedad, dice el Apóstol á su discípulo Tito. (*II. 2-3-6.*)

José, en la córte de Faraon, no comia más que pan: *Nec quidquam aliud cognoverat, nisi panem quo vescebatur.* (Gen. XXXIX. 6.)

La sobriedad, dice Orígenes, es madre de todas las virtudes; y por el contrario, los excesos en la bebida y en la comida arrastran á todos los vicios. (*Homil. III in Levit.*). **Excelencia y ventajas de la sobriedad.**

Preguntaron cierto dia á Platon de dónde habia sacado tanta sa-

Digitized by Google

biduría. La he sacado, respondió, de la sobriedad, porque he consumido más aceite en mi lámpara, que vino en mi copa: *¿Unde tibi sapientia tanta? Respondit: Quia plus consumpsi olei in lampade, quàm vini in calice.* (In Phædr.).

El vino tomado á propósito, dice S. Crisóstomo, tomado con sobriedad, restablece un estómago débil, repara las abatidas fuerzas, calienta los entumecidos miembros, cura las llagas, ahuyenta la tristeza, y da una alegría saludable, destruyendo las languideces del alma; pero el vino tomado con poca moderacion, sin sobriedad, se convierte en veneno para el cuerpo y para el alma. (*Homil. ad pop.*).

¡Qué poco vino necesita un hombre sensato! dice la Escritura. No serás agitado durante tu sueño, y no sentirás dolor. El hombre sobrio disfruta un sueño bienhechor (1).

El insomnio, las angustias y los dolores son para el hombre que desconoce la templanza: *Vigilia, cholera, et tortura viro infrunito.* (Eccli. XXXI. 23.)

La sobriedad es, pues, madre de la salud, de la santidad, de la pureza, de la modestia y de la paz... Es la salud del cuerpo y del alma, la dicha para el tiempo y para la eternidad.....

(*Véase* **Gula y Embriaguez.**)

(1) Quam sufficiens est homini erudito vinum exiguum; et in dormiendo non laborabis ab illo, et non senties dolorem. Somnus sanitatis in homine parco. (*Eccli. XXXI.* 22-24.)

Digitized by Google

SOLEDAD.

Los Santos y todos los grandes hombres han amado y practicado la soledad.

Cuando David era todavía niño, dice S. Crisóstomo, huia de las ciudades y de la muchedumbre, habitaba los desiertos, no teniendo ninguna comunicacion con el siglo, no ocupándose de comercio, ni de ventas, ni de compras; vivia en silencio en la soledad; y allí, como en un puerto tranquilo, reposando en paz en su aislamiento, guardaba su rebaño, meditaba sobre el reino de los Cielos, vencia y mataba osos y leones que querian arrojarse sobre sus ovejas, y los abatia, no con la fuerza de su cuerpo, sino con la virtud de su fe, que sacaba de la soledad. (*Homil. ad pop.*).

Judith, segun la Sagrada Escritura, tenía en lo más alto de su casa un cuarto secreto para ella, donde permanecia encerrada con sus fieles criadas: *In superioribus domus suæ fecit sibi secretum cubiculum, in quo cum puellis suis clausa morabatur.* (Judith. VIII. 5.)

La Iglesia canta la siguiente estrofa en honor de S. Juan Bautista, que tanto amaba la soledad:

Antra deserti, teneris sub annis,
Civium turmas fugiens, petisti;
Ne levi saltem maculare vitam
Famine posses.

San Juan se retiró á la soledad á fin de que, á ejemplo de Moisés y de Elías, imitase el espíritu y la virtud de Jesucristo.

Los hombres piadosos y contemplativos han deseado, amado y buscado siempre la soledad.....

Los más grandes Santos, dice la *Imitacion de Jesucristo*, han evitado siempre, en lo posible, el comercio de los hombres, y han elegido la soledad para vivir de Dios y por Dios: *Maximi Sanctorum humana consortia, ubi poterant, vitabant; et Deo in secreto vivere eligebant.* (Lib. I, c. XX, n. 1.)

Excelencia y ventajas de la soledad.

Así como la tierra oculta el oro en sus entrañas, así como el mar esconde las perlas, y el suelo cubre las raíces de los árboles, la virtud de los humildes y de los Santos está siempre escondida en este mundo.....

El mismo Jesucristo obra secretamente con su gracia y sus dónes.....

La vida de los anacoretas y de los ermitaños ha sido una vida oculta en la soledad. El mismo Salmista lo dice: He huido, me he alejado, he establecido mi morada en la soledad: *Elongavi fugiens, mansi in solitudine.*

Digitized by Google

Gran rey, ¿por qué os alejais? ¿por qué huís y buscais la soledad? Porque he visto en el mundo la violencia y la discordia; la iniquidad mora en él: *Quoniam vidi iniquitatem et contradictionem in civitate. Circumdabit eam iniquitas.* El crímen habita en él, y el fraude y la mentira no se apartan de sus plazas públicas. (*Die ac nocte circumdabit eam iniquitas, et labor in medio ejus, et injustitia; et non defecit de plateis ejus usura et dolus.* (LIV. 8-12.)

Mirad vuestra celda como un Paraíso, escribe S. Jerónimo á Rústico; para mí la ciudad es una cárcel, y la soledad la mansion del Paraíso: *Habeto cellulam pro Paradiso. Mihi oppidum carcer, solitudo Paradisus est.*

Se dice en el Apocalipsis que se dieron dos alas á la mujer que el dragon perseguia, para que volase al desierto, léjos de la presencia de la serpiente: *Datæ sunt ei alæ duæ, ut volaret in desertum, á facie serpentis.* (XII. 14.)

El que ama la soledad, dice S. Nilo, discípulo de S. Crisóstomo, es invulnerable á los dardos de sus enemigos; pero el que se mezcla con la muchedumbre recibirá frecuentes y crueles heridas: *Imperforabilis manet á sagittis inimici, qui amat quietem; qui autem miscetur multitudini, creba suspiciet vulnera.* (In. Vit. Patr.).

Id hácia las montañas, dijo Rahab á los enviados de Josué, para que los que vuelvan no os encuentren, y escondeos allí hasta que se vuelvan, y luego continuaréis vuestro camino: *Ad montes conscendite, ne fortè ocurrant vobis revertentes; ibique latitate, et sic ibitis per viam vestram.* (Josue, II. 16.)

Colocaré mi tabernáculo en medio de vosotros, dice el Señor; marcharé en medio de vosotros; seré vuestro Dios, y sereis mi pueblo: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri; ambulabo inter vos, et ero Deus vester, vosque eritis populus meus.* (Levit. XXVI. 11-12.)

Por cuya razon abandonad el bullicio del mundo, y separaos, dice el Señor, y no toqueis lo que es impuro. Y os recibiré, y seré vuestro Padre, y sereis hijos mios é hijas mias, dice el Señor omnipotente (1).

¡Cuántas gracias y favores especiales y abundantes promete y concede el Señor á las almas elegidas y privilegiadas que abandonan el mundo para retirarse á la soledad!.....

La soledad, dice S. Jerónimo, es la forma y la regla de la sabiduría; la soledad es por sí misma una predicacion de la virtud; es disponerse á ir al Cielo el apartarse del mundo: *Locus ipse forma doctrinæ est, et ipsa solitudo prædicatio est virtutum; operatur habitatio, dum urbium frecuentiam sollicitus relinquit auditor.* (Ad Therasiam.)

¡Oh dichosa soledad! Tú eres la escuela del Paraíso. Dios dice por medio de Oseas: Conduciré esta alma á la soledad, y hablaré á

(1) Propter quod exite de medio eorum, et separamini, dicit Dominus, et immundum ne tetigeritis; et ego recipiam vos, et ero vobis in Patrem, et vos eritis mihi in filios et filias, dicit Dominus omnipotens. (*II. Cor. VI.* 17-18.)

Digitized by Google

su corazon: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.* (II. 14.)

Colocaré el verdadero camino en la soledad: *Ponam in deserto viam.* (Isai. XLIII. 19.)

Estará sentado solitario, y se callará, porque Dios le ha elevado hasta sí, dice Jeremías: *Sedebit solitarius, et tacebit, quia levabit super se.* (Lament. III. 28.)

O alma santa, exclama S. Bernardo, estáte sola, consérvate para el Dios único que para sí te ha elegido: *O anima sancta, sola esto, ut soli omnium serves teipsam, quem ex omnibus tibi elegisti.* (Serm. XL. in Cant.).

La soledad, añade S. Bernardo, es la muralla y el antemuro de las virtudes: *Eremus murus et antemurale virtutum.* (Ut supra.). Creed en mi experiencia, añade, aprendereis más en las selvas que en los libros; los bosques y las peñas os instruirán, os enseñarán lo que no pueden enseñaros vuestros maestros: *Experto crede, aliquid plus invenies in sylvis, quàm in libris: ligna et lapides docebunt te, quod in magistris audire non possis.* (Ut supra.)

No sólo quita la soledad la ocasion de pecar, sino que eleva el alma á Dios.....

El que te habita, ó soledad, dice S. Basilio, se eleva sobre sí mismo, porque teniendo el alma hambre de Dios, se pone sobre todo lo que es de la tierra; está suspendida en la fortaleza de la contemplacion, y separada del mundo, vuela hácia el Cielo, y esforzándose para ver lo que es superior á todo, desprecia todo lo demás (1).

¡O dichosa soledad, exclama Musio Cornelio, ó única bienaventuranza que disfrutan los que te aman! ¡Cuán dichosas son las almas privilegiadas y cándidas que vuelan á tus brazos y se alejan de este mundo, que no es más que perfidia! *(In Laudem vitæ solitariæ.)*

Motivos que obligan á buscar la soledad y á amarla.

Se oye la voz del que clama en el desierto, dice Isaías: Preparad el camino del Señor, rectificad en la soledad sus senderos. Levántense los valles, allánense los montes y collados y corríjase la aspereza de los caminos. Una voz me ordena que clame. Y dije: ¿Qué he de clamar? Toda carne no es más que heno, y toda su gloria es como flor del campo. El Señor sopló, y se secó la yerba del campo, y cayó la flor. Sí, los pueblos son como la yerba del prado. La yerba se marchita, y la flor cae. (*XL. 3-4-6-8.*)

Retiraos, retiraos, dice el Señor por medio de Isaías; salid, no toqueis nada impuro. Purificaos, vosotros que llevais los vasos del Señor. El Señor os precederá: *Recedite, recedite, exite inde, pollu-*

(1) Habitator tuus (ó solitudo) se elevat suprà se, quia Deum esuriens anima, à terrenarum se rerum obtutibus erigit, et in divinæ contemplationis arce se suspendit; à mundi se actionibus segregat, atque in altum contemplationis, cœlestibus desideriis pennas librat: cumque illum, qui est suprà omnia, conspicere satagit, semetipsum quoque homo cum reliqua mundana vallis dejectatione transcendit. *(Tract. de Laude vitæ solitariæ.)*

Digitized by Google

tum nolite tangere: exite de medio ejus, mundamini qui fertis vasa Domini. Præcedet vos Dominus. (LII. 11-12.)

¿Quién me dará en el desierto una cabaña de viajero, exclama Jeremias, y abandonaré á este pueblo, y me retiraré léjos de él, ya que todos son prevaricadores? *¿Quis dabit me in solitudine diversorium viatorum, et derelinquam populum meum, et recedam ab eis? quia omnes adulteri sunt, cœtus prævaricatorum.* (IX. 2.)

Huid del público, dice S. Bernardo, huid de vuestros allegados; alejaos de vuestros amigos y de vuestros íntimos. ¿Ignorais que teneis á un esposo vergonzoso, reservado, que no quiere manifestarse en presencia de la multitud? (1).

Es difícil, dice S. Crisóstomo, que un árbol plantado á lo largo de una carretera conserve sus frutos hasta su madurez; y es tambien difícil que una alma, en medio de las gentes del siglo conserve su inocencia hasta el fin. Cuanto ménos se arroja un hombre en las agitaciones exteriores, tanto más abrasada está su alma de fervor, de amor de Dios (2).

Cada vez que he estado con los hombres, he vuelto ménos hombre, dice el autor de la *Imitacion de Jesucristo*: *Quoties inter homines fui, minor homo redii.* (C. XX, n. 2.)

El que se proponga pues y desee llegar á las cosas interiores y espirituales, continúa el mismo autor, debe imitar á Jesús y alejarse de la muchedumbre: *Qui igitur intendit ad interiora et spiritualia prævenire, oportet eum cum Jesu á turba declinare.* (C. XX, n. 2.)

Hé aquí una sentencia de Tolomeo: La seguridad de la soledad aleja el dolor; temer el tumulto dispone los consuelos: *Securitas solitudinis dolorem removet; pavor multitudinis consolationem affert.* (In Prologo Almagesti.)

Pocas personas me bastan, dice Demócrito; una sola es suficiente, y áun estoy mejor sin compañía: *Satis mihi sunt pauci, satis est unus, satis est nullus.*

Despreciad todo el vano trabajo que algunos se dan por un vano adorno. Sabed que no hay nada más admirable que el alma, y nada parece grande en el siglo á una alma noble y elevada. (*Teste Seneca in Epist. ad Lucil.*).

Tal es el lenguaje de los mismos paganos.

Consultemos las Escrituras, dice Hugo de S. Víctor, y veremos que Dios no ha hablado casi nunca en medio de la muchedumbre. Cuando ha querido dar á conocer algo á los hombres, no se ha manifestado á las naciones, sino á algunos pocos, á los que estaban separados de la muchedumbre... (*Lib. IV. de Arca Noe, c. IV.*)

Levantaos, dice el profeta Miqueas, é id á la soledad, pues no

(1) Fuge publicum, fuge et ipsos domesticos, recede ab amicis et intimis. ¿An nescis te verecundum habere sponsum, et qui nequaquam suam velit tibi indulgere præsentiam, præsentibus cæteris? *Epist. CVII.*)

(2) Sicut difficile est arborem juxta viam plantatam fructus usque ad maturitatem servare; sic difficile est virum in medio turbarum seculi, innocentiam usque ad finem servare. Quò minùs ad exteriora diffluit homo, ò plùs in interioribus fervet. (*In Moral.*).

Digitized by Google

tendreis reposo en medio del mundo: *Surgite, et ite, quia non habetis hìc requiem.* (II. 10.)

Huid de en medio de Babilonia, y salve cada cual su alma, dice el profeta Jeremías: *Fugite de medio Babylonis, et salvet unusquisque animam suam.* (LI. 6.)

San Antonio, despues de haber visto y oido al primer ermitaño S. Pablo, dijo á sus discípulos: Desgraciado de mí, soy pecador que llevo falsamente el nombre de monje! He visto á Elías, he visto á Juan en el desierto, y he visto verdaderamente á Pablo en el Paraíso: *Væ mihi peccatori, quia falsò monachi nomen gero. Vidi Eliam, vidi Joannem in deserto, et verè vidi Paulum in Paradisso.* (In. Vit. Patr.).

No basta la soledad del cuerpo, si no se añade la soledad del alma; y ésta no tiene lugar, si el alma se ocupa de lo que ha visto y oido fuera de la soledad; si divaga y se pasea por el mundo; si como el pueblo hebreo en el desierto echa aún de ménos la esclavitud de Egipto y las ventajas materiales que allí encontraba.....

Dios no derrama sus dulces perfumes más que en una alma desprendida de todo, y principalmente de sí misma, en una alma pura y muerta para todo lo del mundo.

Es menester, pues, para gozar de todas las ventajas de la soledad, renunciar, 1.°, al mundo exterior, á nuestros padres, á nuestros amigos, á nuestra casa, á nuestro país, á nuestras riquezas y honores, etc...; 2.° y principalmente renunciar al mundo interior, á nuestra propia voluntad, á nuestras afecciones especiales, etc.

Es digno de observacion lo que dice el abate Juan Mauburne: Muchas órdenes han degenerado de su esplendor y de su santidad primitiva por várias causas. Los bernardinos han caido por su ociosidad, la tercera órden por demasiadas ocupaciones rurales, los permonstratenses por el excesivo número de misas y demasiadas cargas de coro, los mendigos por su demasiada familiaridad con los seglares; se mezclaban demasiado con la multitud, segun aquellas palabras del Salmista: Se mezclaron entre las naciones, aprendieron sus obras, y esta fué su ruina: *Commixti sunt inter gentes, didiscerunt opera eorum, et factum est illis in scandalum* (CV. 35-36.); los benedictinos por sus grandes riquezas. Y este autor añade que los cartujos han conservado su esplendor, y su vigor primitivo, por su amor á la soledad y al silencio, y por la rigorosa observancia de las visitas que exige la regla. Estas tres cosas están encerradas en el siguiente verso latino:

Per tria, si, so, vi, *carthusia permanet in vi* (*id est, vigore.*)
(In Roseto, lib. I, c. III.)

Si indica el silencio, *so* la soledad, *vi* la visita (de los religiosos visitadores.)

Digitized by Google

SUMISION Á LA VOLUNTAD DE DIOS.

Diversas voluntades en Dios.

La voluntad de Dios, dice el gran apóstol, es buena, agradable y perfecta: *Voluntas Dei bona, beneplacens, et perfecta.* (Rom. XII. 2.). S. Pablo distingue aquí una voluntad triple en Dios.

La voluntad de Dios buena, dice S. Anselmo, está en los que empiezan á servir á Dios y en las personas unidas por matrimonio. La voluntad agradable está en los que adelantan en la perfeccion y en las almas castísimas. La voluntad perfecta está en los perfectos y en las vírgenes. (*Lib. de Similit.*).

Transformaos por un espíritu nuevo, dice el apóstol, para que reconozcais cuál es la buena voluntad de Dios (*Rom. XII. 2*); es decir, que sepais lo que Dios quiere que hagais bueno, agradable y perfecto....

Hay dos voluntades en Dios, una absoluta, y la otra una voluntad de deseo. La voluntad absoluta es aquella por la cual Dios quiere una cosa: nadie puede resistir á ésta. La voluntad de deseo es aquella por la cual Dios nos instruye sobre lo que quiere que observemos, y nos instruye con su ley. De esta última voluntad se trata en aquellas palabras del *Pater*, *fiat voluntas tua*. Esta voluntad de deseo en Dios ordena y aconseja.

Nada sucede sino con la voluntad de Dios.

Nada sucede sino por la voluntad de Dios, exceptuándose el pecado... No hay nada fortúito para Dios... Todo lo que nos sucede está registrado en su voluntad.....

Lo que se llama casualidad, está dirigido por Dios.....

Las pruebas, las contrariedades, proceden de Dios.....

Dios da los instrumentos exteriores con los que se obra mal, como los sentidos, las riquezas y los talentos; pero la voluntad de Dios no está en que nos valgamos de ellos para cometer el pecado... El pecador es quien convierte estos bienes en instrumentos de mal.....

Sometiéndose á la voluntad de Dios, todo está ordenado; y entónces Dios, léjos de castigar, no tiene más que recompensas para nosotros.....

¿Cuál es la voluntad de Dios?

El gran Apóstol nos dice cuál es la voluntad de Dios: Su voluntad es que seais perfectos y llenos en todo de su voluntad: *Semper solliciti pro vobis, ut stetis perfecti, et pleni in omni voluntate Dei.* (Coloss. IV. 12.). Porque la voluntad de Dios es vuestra santificacion, dijo á los tesalonicenses: *Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra.* (I. IV. 3.)

La voluntad de Dios, dice S. Cipriano, es que se practique lo que Jesucristo ha hecho y enseñado, la humildad en el corazon y

Digitized by Google

en el lenguaje, la firmeza y la perseverancia en la fe, la modestia en las palabras, la justicia en los actos, la misericordia en las obras, la disciplina en las costumbres, no injuriar á nadie, sufrir la injuria, tener paz con el prójimo, amar á Dios de todo corazon. (*Tract. de orat. Dom.*).

Nuestro Señor Jesucristo os dispone para todo bien, para que hagais su voluntad, dice S. Pablo á los hebreos. (*XIII. 20-21.*)

Modo de hacer la voluntad de Dios.

El Señor ha buscado á un hombre segun su corazon, dice la Escritura: *Quæsivit Dominus sibi virum juxta cor suum.* (1. Reg. XIII. 14.)

Por el corazon de Dios, dice S. Gregorio, la Sagrada Escritura designa su voluntad, cuando aplicamos nuestra inteligencia á conocerle, y nuestro corazon á amarle. (*Moral.*).

El hombre segun el corazon de Dios, dice S. Crisóstomo, hace siempre lo que Dios quiere; une su corazon al corazon de Dios, une su alma á su alma; quiere lo que Dios quiere, y no quiere lo que Dios no quiere. (*Homil. ad pop.*).

Hay una cosa, dice S. Pedro Damian, á la que todo fiel debe dedicarse con ardor, el saber si agrada á Dios en sus acciones, si Dios está contento. Pues, ¿de qué le sirve obrar si no agrada á Dios? (*In Epist.*).

Si el cristiano, dice S. Basilio, dirige todas sus obras, ya grandes, ya pequeñas, hácia la voluntad de Dios, cierto puede estar de que sus obras son perfectas.

Señor, dice el autor de la *Imitacion*, hacedme la gracia de no querer más que lo que quereis; de no querer jamás lo que no quereis, y de no poder jamás querer lo que no quereis. (*Lib. III, c. XV.*)

La sumision á la voluntad de Dios nos hace fuertes en todas las pruebas.

Se dice en el tercer libro de los Reyes que Aod se valia hábilmente de sus dos manos y tenia una espada de dos filos. (*XV. 16.*). Tal es el hombre sometido á la voluntad de Dios; está sometido á ella en la adversidad y en la prosperidad, en la desolacion y en el consuelo.....

Seremos como Aod, dice Casiano, cuando no nos conmovamos por la abundancia ni por el hambre; cuando en el hambre no murmuremos; cuando en la abundancia sepamos despreciar los placeres, dando gracias á Dios en ambas situaciones y obrando como S. Pablo, que decia: Sé tener poco y mucho; hecho á todo, conozco la saciedad y el hambre, la abundancia y la indigencia. Todo lo puedo en el que me fortifica (1).

Leemos en las Actas de los Apóstoles que S. Pablo y S. Bernabé afirmaban las almas de los discípulos, exhortándoles á perseverar en la fe, y enseñándoles que hemos de entrar en el reino de Dios por

(1) Scio et humiliari, scio et abundare (ubique et in omnibus institutus sum); et satiari, et esurire; et abundare, et penuriam pati. Omnia possum in eo qui me confortat. (*Philip. IV.* 12-13. —*Lib. Instit.*).

Digitized by Google

muchas tribulaciones: *Confirmantes animas discipulorum; et quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (XIV. 21.)

En todo salimos desairados, dice S. Pablo; retardados, pero no detenidos; perseguidos, pero no abandonados; abatidos sin perecer; siempre y en todas partes llevando en nuestro cuerpo la muerte de Cristo, á fin de que la vida de Jesús se manifieste tambien en nuestro cuerpo. Porque nosotros, que vivimos, somos á cada momento entregados á la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal (1).

El Espíritu Santo me advierte, dice el Gran Apóstol, que me esperan cadenas y tribulaciones; pero nada de esto me importa miéntras siga mi carrera y cumpla con el ministerio que he recibido con mi Señor Jesús (2).

Esta es la fuerza, esto es el valor y el heroismo que da la sumision á la voluntad de Dios.....

La sumision á la voluntad de Dios da paciencia.

Esta sumision á la voluntad de Dios da paciencia.

Habia un mendigo llamado Lázaro que estaba echado á la puerta del rico, y cubierto de úlceras deseaba satisfacerse con las migajas que caian de la mesa del rico; y nadie se las daba, dice Jesucristo. (*Luc. XVI. 20-21.*)

Ved tambien la paciencia de Job. Escuchad lo que dice en la más horrible miseria: Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré al seno de la tierra: Dios me lo habia dado, y Dios me lo ha quitado todo; tal ha sido el agrado del Señor; bendito sea su nombre: *Nudus egressus sum de utero matris meæ, et nudus revertor illuc: Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum.* (I. 21.)

La sumision á la voluntad de Dios no solo da fuerza y paciencia, sino tambien alegria en las pruebas.

Me alegro en mis sufrimientos, dice el Gran Apóstol á los colosenses: *Gaudeo in passionibus.* (I. 24.)

Estoy lleno de consuelo, reboso de alegría en todas mis tribulaciones, escribe á los corintios: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra.* (II. Cor. VII. 4.). Padezco, dice á Timoteo; pero, léjos de estar confundido, estoy en la alegria, pues sé por quién sufro: *Patior, sed non confundor, scio enim cui credidi.* (II. I. 12.). Estoy pronto, dice en las Actas de los Apóstoles, no sólo á que me aten, sino á morir por el nombre del Señor Jesús: *Ego autem, non solùm alligari, sed et mori paratus sum, propter nomen Domini Jesu.* (XXI. 13.)

Los apóstoles salieron del consejo llenos de alegría por haber sido juzgados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Jesús: *Et illi*

(1) In omnibus persecutionem patimur, sed non angustiamur; aporiamur, sed non destituimur; persecutionem patimur, sed non derelinquimur; dejicimur, sed non perimus. Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. (*II. Cor. IV.* 8-10.)

(2) Spiritus Sanctus mihi protestatur, dicens: Quoniam vincula, et tribulationes me manent. Sed nihil horum vereor, nec facio animam meam pretiosiorem quàm me, dummodò consummem cursum meum, et ministerium verbi, quod accepi á Domino Jesu. (*Act. XX.* 23-24.)

Digitized by Google

quidem ibant gaudentes á conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati. (Act. v. 41.)

Tales son las maravillas que obra la resignacion á la voluntad de Dios.

Excelencia de la sumision á la voluntad de Dios, y dicha que nos proporciona.

La voluntad de Dios es la regla, la medida, el orígen, el manantial y la base de toda virtud y santidad.....

Todo el que sigue la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, es mi hermano, y mi hermana, y mi madre: *Quicumque fecerit voluntatem Patris mei, qui in Cœlis est, ille meus frater, et soror, et mater est.* (Matth. XII. 50.)

El que sigue la voluntad de Dios, vivirá eternamente, dice el apóstol S. Juan: *Qui facit voluntatem Dei, manet in æternum.* (I. II. 17.)

Pablo no fué feliz sino cuando dijo á Jesucristo: Señor, ¿qué quereis que haga? *Domine, ¿quid me vis facere?* (Act. IX. 6.)

El que todo os lo da, dice S. Agustin, no os es arrebatado; áun cuando perdais lo que se os da, siempre os queda Dios: *Non est tibi ablatus qui dedit, quamvis tibi ablatum fuerit quod dedit.* (In Medit.).

Cuando perdemos lo que creemos ser nuestro, no lo perdemos, dice S. Ambrosio, lo devolvemos á Dios: *Cum nostra amittimus, Deo illa reddimus, non amittimus.* (Serm. III.)

Todo está sometido al hombre que se somete á la voluntad de Dios.

Someteos al que está sobre vosotros, dice S. Agustin, y todo lo que está debajo de vosotros os estará sometido: *Subdere ei qui supra te est, et infra te erunt illa quibus præpositus es.* Porque, habiendo el hombre abandonado á aquel bajo cuyo imperio debia hallarse, ha caido debajo de todo lo que debia dominar; ha perdido su imperio, y ha venido á ser esclavo de todo: *Quia verò per peccatum homo deseruit eum sub quo esse debuit, subditus est eis supra quæ esse debuit.* Tal es el órden: Dios, el hombre, los animales y la naturaleza material. Dios está sobre vosotros, y los animales debajo de vosotros. Reconoced al que debe gobernaros, y sereis reconocidos por los séres que debeis dominar: *Agnosce eum qui supra te est, ut agnoscant te qui infra te sunt.* Daniel reconoce como dueño suyo á Dios, y los leones le reconocen y le respetan: *Cum Daniel agnovisset supra se Deum, agnoverunt illum supra se leones.* Pero, si no reconoceis á Dios, que está sobre vosotros; si no os someteis á él, si despreciais á vuestro superior, no sereis conocidos, sereis despreciados de vuestro inferior, llegando á ser su esclavo: *Si autem non agnoscis illum qui supra te est, superiorem contemnis, subderis inferiori.* El orgullo de los egipcios fué humillado por ranas y mosquitos: *Propterea superbia Ægyptiorum ¿unde domata est? De ranis et muscis.* Moisés, que vive sometido á Dios, tiene sometido el mar Rojo, tiene sometido el Cielo, y el mismo Dios le obedece. Los que no quieren hacer la voluntad de Dios, se ven obligados á hacer la voluntad

Digitized by Google

de lo más vil, y haciendo la voluntad de Dios, se obran las mayores maravillas, áun con lo más despreciable. Así Moisés, con una simple vara, que consterna á los egipcios con tres plagas, abre el mar Rojo y hace salir agua de una estéril peña; Gedeon con vasijas rotas destruye un ejército enemigo; los tres niños en el horno, sometidos á la voluntad de Dios, son respetados por las llamas, y entonan allí cánticos de alegría y reconocimiento. (*Trac. VIII. S. Joann.*).

Cuando el mundo no hace la voluntad de Dios, no se diferencia de los que no existen, dice S. Crisóstomo: ***Multitudo, quandò voluntatem Dei non facit, nihil differt ab his qui non sunt.*** (Homil. ad pop.).

En todo, dice S. Gregorio Nazianceno, no hay más que Dios que no puede evitarse y dominarse: ***Solus ex omnibus rebus Deus est, qui nec fuga vitari, nec superari potest.*** (In Distich.).

Dios recompensa infinitamente á los que están sometidos á su voluntad.

José hace la voluntad de Dios. Comparad lo que ha sufrido con los inmensos honores de que ha sido colmado; y vereis que nada son las pruebas, comparadas con sus honores. Porque, 1.°, por el ódio de sus hermanos consigue la amistad del rey y de todo el Egipto...; 2.° por el destierro, la esclavitud y la cárcel, no sólo recibe una libertad completa, sino el más alto rango y el poder...; 3.° por el trabajo de sus manos como servidor, recibe el anillo de oro.....; 4.° por la capa que le quita la adúltera esposa de Putifar, cubre sus hombros el manto real...; 5.° por las cadenas recibe un collar de oro...; 6.° por haber cuidado de los vencidos llega á ser príncipe...; 7.° por haber sufrido la humillacion de la cárcel, se sienta en la carroza real...; 8°. por haber sido despreciado, todos delante de él se prosternan...; 9.° por el nombre de servidor recibe el nombre de rey y de salvador del mundo.

Si así recompensa Dios en esta vida á los que hacen su voluntad, ¿qué no les concederá en la vida eterna?.....

Jesucristo, los Santos, los elegidos, el Cielo y la tierra, todo está sometido á la voluntad de Dios, hasta los demonios y el infierno.

Al entrar Jesucristo en el mundo, dijo: Señor, no habeis querido hostia ni oblacion; los holocaustos para el pecado no os han sido agradables. Entónces he dicho: Ved que vengo para hacer, ó Dios mio, vuestra voluntad: ***Ingrediens mundum dicit: Hostiam et oblationem noluisti; holocautomata pro peccato non tibi placuerunt. Tunc dixi: Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam.*** (Hebr. X. 5-7.)

Mi Padre me ama, añade Jesucristo, porque doy mi vida para recobrarla. Nadie me la arrebata; pero la doy espontáneamente, y tengo el poder de darla y el poder de recobrarla: Tal es la mision que he recibido de mi Padre. (*Joann. X. 17-18.*). De ahí parece que Jesucristo habia recibido de su Padre la órden dolorosa y severa de sufrir y morir en la cruz. Dió cumplimiento á esta órden; se rebaja á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz, dice el Gran Apóstol: ***Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.*** (Philipp. II. 8.)

Digitized by Google

Oid lo que dice aquel hombre-Dios en el jardin de los Olivos, al ver el cáliz de amargura: Padre mio, apártese de mí este cáliz, si es posible. No suceda, sin embargo, lo que yo quiero, sino lo que vos quereis: *Pater mi, si possibile est, transeat á me calix istel Verumtamen, non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Matth. XXVI. 39.). Padre mio, hágase vuestra voluntad, y nó la mia: *Pater, non mea voluntas, sed tua fiat.* (Luc. XXII. 42.)

Esta palabra del jefe, dice S. Leon, es la salvacion de todos los miembros: *Hæc vox capitis, salus est totius corporis.*

Esta palabra ilumina, instruye, forma todos los fieles; inflama á todos los confesores, y ha coronado á todos los mártires: *Hæc vox omnes fideles instruxit, omnes confessores accendit, omnes martyres coronavit.*

Los Santos en la tierra han estado siempre sometidos á la voluntad de Dios... Ved á Noé, Abrahan, á Moisés, á los profetas, á Job, á Tobías, etc. Cuando grandes males amenazaban al pontífice Elías, dijo: El Señor es dueño de todo, haga lo que juzgue á propósito: *Dominus est; quod bonum est, in oculis suis faciat.* (I. Reg. III. 18.)

Al ir Júdas Macabeo al combate por la gloria de Dios y la salvacion de su pueblo, exclamó: Suceda lo que el Cielo disponga: *Sicut autem fuerit voluntas in Cœlo, sic fiat.* (I. III. 60.)

Llevaré con resignacion la ira del Señor, porque le he ofendido: *Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei.* (Mich. VII. 9.)

Medios para someterse á la voluntad de Dios.

1.° Convencernos de que, procediendo todo de Dios, todo sucede por nuestro bien..., ó por corregirnos..., ó por hacernos merecer....

2.° Aceptar el cáliz, como si el mismo Dios nos lo presentase...

3.° Decir una sola vez en la adversidad: Os doy gracias, Señor. —Bendito sea Dios,—vale más que millones de acciones de gracias, dice el P. Avila. (*In ejus vita.*)

4.° No someterse solamente en general, sino en los pormenores....

5.° Sufrirlo todo con paciencia.

6.° Ejecutar con prontitud..., con deseo..., con alegría la voluntad de Dios.....

7.° No inquietarse por lo que el Señor quiera hacer de nosotros, y repetir con el Salmista: Señor, mi suerte está en vuestras manos: *In manibus tuis sortes meæ.* (XXX. 16.)

8.° Meditar muchas veces los ejemplos de Jesucristo, de los Santos y de todas las criaturas.

Digitized by Google

TEMOR DE DIOS.

Es preciso temer á Dios.

EMED al Señor con toda vuestra alma, dice el Eclesiástico: *In tota anima tua time Dominum.* (VII. 31.). O vosotros, que sois santos, temed al Señor, dice el Salmista: *Timete Dominum omnes sancti ejus.* (XXIII. 10.)

Oigamos todos el final de todos los discursos, dice el Eclesiastés: Temed á Dios, y observad sus mandamientos, porque ahí está todo el hombre: *Finem loquendi pariter omnes audiamus: Deum time, et mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo.* (XII. 13.)

Trabajad para vuestra salvacion con temor y estremecimiento, dice el Gran Apóstol: *Cum metu et tremore vestram salutem operamini.* (Philipp. II. 12.)

Temed al Señor vuestro Dios, dice el cuarto libro de los Reyes: *Dominum Deum vestrum timete.* (XVII. 39.). Conservad el temor del Señor, y envejeced con él, dice en otra parte uno de los escritores sagrados: *Serva timorem illius, et in illo veterasce.* (Eccli. II. 6.)

Motivos que nos obligan á temer á Dios.

Los principales motivos que nos obligan á temer á Dios, son:

1.° Nuestros numerosos pecados.

¿Quién puede comprender todos los extravíos del corazon? dice el Salmista. Purificadme, Señor, de los pecados que ignoro y de los que he hecho cometer: *¿Delicta quis intelligit? Ab occultis meis munda me, et ab alienis parce servo tuo.* (XVIII, 13-14.)

2.° La incertidumbre en que vivimos del estado de nuestra alma. El hombre no sabe si es digno de amor ó de ódio, dice el Eclesiástes: *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit.* (IX. 1.)

Aunque mi conciencia nada me eche en cara, dice el Gran Apóstol, no por esto soy justificado: *Nil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum.* (I. Cor. IV. 4.)

Como cometemos faltas en mil ocasiones, dice S. Basilio, no conocemos la mayor parte de nuestras ofensas. Cometemos muchos pecados que no creemos cometer, y por esto no mentimos llamándonos pecadores: *Cum in multis rebus offendimus omnes, majorem offensarum partem ne intelligimus quidem. Multa delicta committo, quæ committere me non intelligo. Quare nihil ementitus sis, si te peccatorem appellaveris.* (In. Psal. XXXIII.)

Puesto que S. Pablo nos incita á trabajar para nuestra salvacion con temor y estremecimiento, es evidente que nadie está seguro de tener la gracia y la perseverancia.

Escuchad el siguiente pasaje de los Proverbios: ¿Quién puede decir: Mi corazon es puro; ¿estoy exento de pecado? *¿Quis potest dicere: Mundum est cor meum, purus sum á peccato?* (XX. 9.)

Digitized by Google

3.° Debemos temer hasta por los pecados perdonados. No esteis sin temor por el pecado perdonado, dice el Eclesiástico: *De propitiato peccato noli esse sine metu.* (v. 5.). Y no añadais pecado sobre pecado, diciendo: La misericordia del Señor es grande, y tendrá lástima de la multitud de mis iniquidades, porque su misericordia y su ira se acercan rápidamente, y su ira se dirige á los pecadores. (*Ibid. v. 6-7.*)

El Señor, dice S. Gregorio, no deja ningun pecado sin castigo; porque, ó los seguimos llorando, ó Dios se los reserva para presentarlos en su tribunal y castigarlos: *Nullum peccatum Dominus inultum relaxat; aut enim nos flendo insequimur, aut ipse judicando reservat.* (De Carit.).

4.° Hemos de temer, porque podemos caer. Tenga cuidado de caer el que está levantado, dice S. Pablo á los corintios: *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* (I. X. 12.)

No hay, dice S. Agustin, pecado cometido por hombre alguno, que no pueda cometer otro, si Dios le abandona. (*De Carit.*).

5.° Hemos de temer, porque ignoramos el momento de la muerte, y hasta cómo hemos de morir. El dia del Señor llega como el ladron, de noche, dice S. Pablo: *Dies Domini, sicut fur in nocte, ita veniet.* (Thess. v. 2.). Vendré en el momento en que ménos lo penseis, dijo Jesucristo: *Qua hora non putatis.* (Luc. XII. 40.)

6.° Hemos de temer á Dios, sobre todo por las seducciones de la carne. Señor, dice el Salmista, penetrad mi carne con vuestro temor: *Confige timore tuo carnes meas.* (CXVIII. 120.). Las asechanzas de los sentidos son más temibles que todos los demás peligros.

7.° Hemos de temer al Señor por sus juicios. Vuestros juicios, dice David, llenan mi alma de terror: *A judiciis tuis timui.* (CXVIII. 120.). Señor, dice el mismo profeta, no entres en juicio con vuestro siervo, porque ningun viviente será justificado en presencia vuestra: *Non intres in judicium cum servo tuo, Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* (CXLII. 2.)

8.° Finalmente, tenemos mil motivos para temer á Dios: 1.° La incertidumbre de la gracia...; la incertidumbre de merecerla...; 2.° nuestra ignorancia; no vemos el fondo de nuestro corazon...; 3.° los juicios impenetrables de Dios; pues un secreto orgullo, una negligencia, un pecado solamente venial pueden ser causa de que Dios nos retire poco á poco su gracia y permita que caigamos en los pecados mortales, exponiéndonos á los peligros y á las tentaciones...; 4.° nuestra fragilidad...; 5.° nuestra inconstancia... 6.° Tenemos enemigos muy fuertes, pésimos y muy astutos; estos enemigos son los demonios, el mundo y nuestra misma naturaleza... 7.° Estamos inciertos de nuestra perseverancia.....

¿Quién no ha de temblar y temer una caída? Si los árboles vigorosos llegan á ser conmovidos por las tempestades, y el rayo los párte, ¿cual no debe ser el temor nuestro, no siendo nosotros más que débiles cañas? Sin embargo, no hemos de desanimarnos nunca,

Digitized by Google

ni desesperar, ni llegar á los escrúpulos. El temor de Dios es el camino que conduce en derechura á la salvacion; desesperarse conduciria al infierno, y los escrúpulos son el purgatorio de la tierra.

Excelencia y ventajas del temor de Dios.

Dicen las Actas de los Apóstoles que la Iglesia de Dios se agrandaba, marchando en el temor del Señor: *Ecclesia ædificabatur, ambulans in timore Domini.* (IX. 31.)

Dios glorifica á los que le temen, dice el Real Profeta: *Timentes Dominum glorificat.* (XIV. 4.). ¿Quién es el hombre que teme al Señor? El Señor le dirigirá por el camino que ha elegido: *¿Quis est homo qui timet Dominum? Legem statuit ei in via, quam elegit.* (XXIV. 12.). Su alma gozará en paz de todos los bienes, y su posteridad tendrá la tierra por herencia: *Anima ejus in bonis demorabitur, et semen ejus hæreditabit terram.* (XXIV. 13.)

El Señor es el apoyo de los que le temen; les manifiesta su alianza (1).

Ved que el ojo del Señor está sobre los que le temen: librará su alma de la muerte, les alimentará durante el hambre (2). Temed al Señor, vosotros que sois sus santos; porque de nada carecen los que le reverencian (3). En el fondo de su corazon, el impío se ha animado á pecar, porque no está delante su vista el temor de Dios: *Dixit injustus ut delinquat in semetipso; non est timor Dei ante oculos ejus.* (Psal. XXXV. 1.). El Profeta indica aquí las dos primeras raíces del pecado: la una en la voluntad, y la otra en la inteligencia.

Señor, añade el Salmista, habeis asegurado una herencia á los que temen vuestro nombre: *Dedisti hæreditatem timentibus nomen tuum.* (LX. 5.)

La salvacion de Dios está cerca de los que le temen: *Prope timentes eum salutare ipsius.* (LXXXV. 10.)

Dios prodiga su misericordia á los que le temen: *Corroboravit misericordiam suam super timentes.* (CII. 11.). La misericordia de Dios descansa eternamente sobre los que le temen. Su justicia se extiende de generacion en generacion (4).

El temor de Dios es el principio de la sabiduría: *Initium sapientiæ timor Domini.* (Psal. CX. 10.)

El Señor bendice á todos los que le temen: *Benedixit omnibus qui timent Dominum.* (Psal. CXIII. 13.). Cumple la voluntad de los que le temen, oye sus oraciones, y asegura su salvacion: *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet, et salvos faciet eos.* (Psal. CXLIV. 19.)

(1) Firmamentum est Dominus timentibus eum, et testamentum ipsius ut manifestetur illis. (*Psal. XXIV.* 14.)

(2) Ecce oculi Domini super metuentes eum; ut eruat á morte animas eorum, et alat eos in fame. (*Psal. XXXII.* 18-19.)

(3) Timete Dominum omnes sancti ejus, quoniam non est inopia timentibus eum. (*XXXIII.* 10.)

(4) Misericordia Domini ab æterno, et usque in æternum super timentes eum. (*Psal. CII.* 17.)

Digitized by Google

El Señor quiere á los que le temen: *Beneplacitum est Domino super timentes eum.* (Psal. CXLVI. 11.)

El temor, dice S. Basilio, es el introductor obligado de la piedad; pero pronto el amor le sucede, y conduce á la perfeccion á los hijos adoptivos del Señor. (*Homil. VIII. in Psal. XXXII.*)

Todos los bienes que puede desear el hombre, su deber, su dicha, su perfeccion y su fin, se encuentran en el temor de Dios. Temer á Dios y observar su ley, es todo el hombre: *Deum time, et mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo.* (Eccle. XII. 13.)

Dice el Exodo que Dios hizo prosperar las casas de las parteras de Egipto, porque temieron al Señor: *Quia timuerunt obstetrices Deum, ædificavit eis domum.* (I. 21).

Si teneis el temor del Señor, dice el primer libro de los reyes, os unireis al Señor vuestro Dios (1).

Temed al Señor vuestro Dios, y os librará de la mano de vuestros enemigos, dice la Escritura: *Dominum Deum vestrum timete, et ipse eruet vos de manu omnium inimicorum vestrorum.* (IV. Reg. XVII. 39.)

No te asustes, hijo mio, decia Tobías: es verdad que llevamos una vida pobre, pero seremos muy ricos, si tememos á Dios: *Noli timere, fili mi; pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum.* (IV. 23.)

El temor de Dios nos impide temer á nuestros enemigos, dice S. Ambrosio: *Divinus timor terrorem á nobis expellit hostilem.* (Lib. I. Offic., c. III.)

Se dice de Judith que su celebridad se habia extendido por todas partes, porque temia mucho al Señor: *Erat hæc in omnibus famosissima, quoniam timebat Dominum valdè.* (VIII. 8.). Por esto decia: Los que os temen, Señor, serán grandes en todo á vuestros ojos: *Quia timent te, magni erunt apud te per omnia.* (XVI. 19.)

El temor del Señor, dicen los Proverbios, es el principio de la sabiduría; pero los insensatos desprecian la sabiduría y la ciencia (2).

Pueden expresarse todos nuestros deberes en dos palabras: Temed á Dios: *Deum time.* (Eccli. XII. 13.)

El hombre empieza por temer el dia del juicio, dice S. Agustin; este temor le lleva á corregirse de sus vicios, le hace vigilante con sus enemigos, le hace evitar el pecado, le vuelve á dar la vida interior, y le obliga á mortificar su carne (3).

El que anda por el camino recto, teme al Señor, dicen los Proverbios: *Ambulans recto itinere, et timens Deum* (XIV. 2.). Este temor saludable le inclina á no desviarse jamás del camino de la justicia, que es del agrado de Dios.

El temor del Señor es un principio de fuerza: *In timore Domini*

(1) Si timueritis Dominum, eritis sequentes Dominum Deum vestrum. (*XII.* 14.)
(2) Timor Domini principium sapientiæ; sapientiam atque doctrinam stulti despiciunt. (*I.* 7.)
(3) Cœpit timere diem judicii; timendo corrigit se; vigilat adversùs hostes suos, peccata sua; incipit reviviscere interius et mortificare membra sua. (*In Epist. S. Joann., tract. IX.*)

Digitized by Google

fiducia fortitudinis. (Prov. XIV. 26.). Dicen con S. Pablo los que temen al Señor: Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? *Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos?* (Rom. VIII. 31.)

El temor de Dios, dicen los Proverbios, es el manantial de la vida, y preserva de los ataques de la muerte: *Timor Domini fons vitæ, ut declinent á ruina mortis.* (XIV. 27.)

Pocos bienes con el temor de Dios valen más que un gran tesoro y la abundancia, dicen los Proverbios: *Melius est parum cum timore Domini, quàm thesauri magni et insatiabiles.* (XV. 16.)

¿De dónde viene esa gran fuerza del temor de Dios para destruir el mal? De que el temor de Dios extirpa de nuestro corazon las pasiones, añade S. Crisóstomo: *Timor Dei concupiscentias exstirpat.* (Homil. in Epist. ad Hebr.). Es cierto que las pasiones son la raíz de todos los males.

Todo hombre que tiene el temor de Dios, se aparta del pecado, dice la Escritura: *Per timorem Domini declinat omnis á malo.* (Prov. XV. 27.)

El temor del Señor lleva la vida: *Timor Domini ad vitam* (Prov. XIX. 23.)

El temor de Dios es el fin que se propone la humildad; es la riqueza, la gloria y la vida: *Finis modestiæ timor Domini, divitiæ, et gloria, et vita.* (Prov. XXII. 4.)

He aprendido con certidumbre, dice S. Bernardo, que nada es comparable á la humildad y al temor de Dios para merecer, conservar y recobrar la gracia (1).

Escribiendo á Oger, el mismo Santo se expresa así: El temor que trato de inspiraros no es el que conduce á la desesperacion, sino el que da la esperanza de la felicidad.

Santo Tomás se expresa como el ilustre Hipona: Cuanto más se ama á Dios, dice, ménos se teme el castigo: *Quantò aliquis magis diligit Deum, tantò minus timet pœnam.* (De Peccat.).

El temor de Dios destruye los vicios y las pasiones... Dónde no existe el temor de Dios, dice el venerable Beda, allí reina el pecado; pero dónde está el temor de Dios, se encuentra el reino de Dios y de la santidad: *Ubi non est timor Dei, ibi regnum est peccati; ubi verò est timor Dei, ibi est regnum Dei et sanctitatis.* (In Sentent.).

Conservad el temor del Señor, y envejeced con él, dice el Eclesiástico: *Serva timorem illius, et in illo veterasce.* (II. 6.) Vosotros que temeis al Señor, esperad su misericordia. Vosotros, que temeis al Señor, creed en él, y vuestra recompensa no será perdida. (*Ibid. II. 7-10.*)

Los que temen al Señor guardarán sus mandamientos, y conservarán la paciencia hasta el dia del juicio. (*Ibid. II. 21.*)

La primera de las gracias es el temor de Dios, dice S. Bernardo;

(1) In veritate didici nil aqui efficax esse ad gratiam promerendam, retinendam, recuperandam, quàm si omni tempore coram Deo inveniaris non altum sapere, sed timere. (*Serm. LIV. in Cant.*).

Digitized by Google

el que lo recibe y cede á sus inspiraciones, detesta toda iniquidad; porque escrito está: *El temor del Señor aborrece el mal*; y tambien: *Temed al Señor, y alejaos del mal.* Se dice de Job que *era un hombre temeroso de Dios, que se apartaba del mal.* Sin aquella gracia, que es el principio de la piedad, ningun bien se desarrolla ni se multiplica. Como la falsa seguridad es el manantial de todas las iniquidades, el temor del Señor es el principio, la base y la custodia de todos los bienes. (*De Don. S. Spirit. c. I.*)

El temor de Dios es toda la sabiduría, la contiene enteramente, dice el Eclesiástico: *Omnis sapientia timor Dei.* (XIX. 18.). Nada es mejor que el temor de Dios: *Nihil melius est quàm timor Dei.* (Eccli. XXIII. 37.). Grande es el que ha encontrado la sabiduría y la ciencia; pero no está sobre el hombre que teme al Señor: *¡Quàm magnus qui invenit sapientiam et scientiam! sed non est super timentem Dominum.* (Ibid. XXV. 13.). El temor de Dios es superior á cualquiera otro bien: *Timor Dei super omnia se superposuit.* (Ibid. XXV. 14.)

El que teme al Señor, dice la Escritura, recibirá su enseñanza: *Qui timet Dominum, excipiet doctrinam ejus.* (Eccli. XXXII. 18.). El mal no vendrá al encuentro del hombre que teme al Señor, sino que en la tentacion Dios le conservará y le librará del mal: *Timenti Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservavit, et liberabit á malis.* (Ibid. XXXIII. 1.)

El temor de Dios, dice la Escritura, es como un Paraíso de bendicion lleno de una gloria superior á toda gloria. (*Eccli. XL. 28.*)

El temor es el áncora del corazon, dice S. Gregorio: *Ancora cordis est pondus timoris.* (Lib. VI. Moral., c. XXVII.)

El temor del Señor es el custodio de las virtudes, dice S. Jerónimo: *Timor virtutum custos est.* (Ad. Fabiol., de XLII. Mansion.).

El temor es el fundamento de la salvacion, dice Tertuliano: El temor nos pone en guardia, y, teniéndonos en guardia, nos salvamos: *Timor fundamentum est salutis: timendo, cavebimus; cavendo, salvi erimus.* (Lib. de Cultu femin.).

Dicha que proporciona el temor de Dios.

El temor de Dios, dice S. Crisóstomo, nos hace firmes é inquebrantables; proporciona tal alegría, que nos hacemos insensibles á todos los males; porque, temiendo á Dios como merece, y confiando en él, se adquiere el principio mismo de la dicha y el manantial de toda alegría (1).

¡Qué grandes son, exclama el Real Profeta, qué grandes son, Señor, los bienes que habeis reservado á los que os temen! *¡Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te!* (XXX. 20.). O vosotros que temeis al Señor, alabadle por vuestra dicha: *Qui timetis Dominum, laudate eum.* (Psal. XX. 24.)

(1) Dei timor stabilis est et immotus; atque tantam emittit lætitiam, ut nullus nos aliorum malorum sensus capiat. Deum enim, sicut oportet, timens, et in ipso confidens, voluptatis radicem lucratus est, et omnem habet lætitiæ fontem. (*Homil. XVII. ad pop.*).

Digitized by Google

Dichoso el hombre que teme al Señor; tendrá placer en observar sus mandamientos: *Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis ejus volet nimis.* (Psal. CXI. 1.). Su posteridad será poderosa en la tierra, y Dios la bendecirá: *Potens in terra erit semen ejus, generatio rectorum benedicetur.* (CXI. 2.). Tendrá en su casa gloria y riquezas, y su justicia subsistirá en todos los siglos: *Gloria et divitiæ in domo ejus; justitia ejus manet in seculum seculi.* (CXI. 3.)

Dichosos los que temen al Señor y andan en sus vias: *Beati omnes qui timent Dominum, qui ambulant in viis ejus!* (Psal. CXXVII. 1.)

San Hilario, segun cuenta S. Jerónimo, decia al morir: Sál, ¿qué temes! ó alma mia! Hace ya cerca de setenta años que sirves á Jesucristo con temor; alégrate.

Dichoso el hombre que teme siempre, dicen los Proverbios: *Beatus homo qui semper est pavidus.* (XXVIII. 14.)

El que teme al Señor, dice el Espíritu Santo, hallará el bienestar en su último dia: *Timenti Dominum benè erit in extremis.* (Eccli. I. 13.)

Dichoso el hombre á quien ha sido dado tener el temor de Dios. ¿A quién puede compararse el que lo posee. (*Ibid. XXV. 15.*)

Estad siempre en el temor del Señor, dicen los Proverbios; la esperanza será vuestra herencia en la muerte, y vuestra dicha no se os arrebatará (1).

Medios de adquirir el temor de Dios. Los medios que hemos de emplear para adquirir el temor de Dios, son:

1.° Mantenernos en presencia de Dios...; 2.° llevar buena vida. Con una buena vida, dice S. Agustin, nos procuramos una buena conciencia y no tememos ningun castigo. El que no quiera temblar un dia de espanto, aprenda á temer ahora; aprenda, durante algun tiempo, á estar lleno de solicitud el que quiere conservar la seguridad. A medida que nos acercamos á la patria, el temor disminuye. El del viajero debe ser grande; el del hombre que ve levantarse en el horizonte los muros de la ciudad santa, es menor; el elegido á quien se abre en sus puertas, no tiene ninguno (2). 3.° La sabiduría da nacimiento al temor, dice S. Ambrosio, la inteligencia ilumina, los consejos la dirigen, la virtud la fortifica, la ciencia la gobierna, y la piedad la embellece: *Timor infirmatur per sapientiam, instruitur per intellectum, consilio dirigitur, virtute firmatur, cognitione regitur, pietate decoratur.* (Lib. I Offic.).

(1) In timore Domini esto tota die; quia habebis spem in novissimo, et præstolatio tua non auferetur. (*XXXIII.* 17-18.)

(2) Per bonam vitam bona conscientia comparatur; et per bonam conscientiam nulla pœna timetur. Quapropter discat timere, qui non vult timere. Discat ad tempus esse sollicitus, qui semper vult esse securus. Tantò minor fit timor, quantò patria quò tendimus propior. Major enim timor debet esse peregrinantium, minor propinquantium, nullus pervenientium. (*Lib. XIV. de Civit., c. IX.*)

Digitized by Google

partes, y en nombre del Señor venceré: *Circumdantes circumdederunt me; et in nomine Domini quia ultus sum in eos.* Se han arrojado sobre mí como un enjambre de abejas: y en nombre del Señor venceré: *Circumdederunt me sicut apes; et in nomine Domini quia ultus sum in eos.* Mis enemigos me han empujado para precipitar mi caida; pero el Señor me ha sostenido: *Impulsus eversus sum, ut caderem; et Dominus suscepit me.* El Señor me ha sostenido; el Señor es mi fuerza y mi gloria, y ha venido á ser mi salvador: *Fortitudo mea et laus mea Dominus, et factus est mihi in salutem.* Gritos de alegría y de victoria resuenan en la tienda de los justos: *Vox exsultationis et salutis, in tabernaculis justorum.* La diestra del Señor ha desplegado su fuerza, la diestra del Señor me ha llevado, la diestra del Señor ha señalado su poder: *Dextera Domini fecit virtutem; dextera Domini exaltavit me, dextera Domini fecit virtutem.* (Psal. CXVII. 10-16.)

Marcharéis, dice en otra parte el mismo profeta, sobre el áspid y el basilisco, y humillaréis á vuestros piés al leon y al dragon: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem.* (XC. 13.)

No tenemos un pontífice que no pueda participar de nuestras enfermedades, dice el Gran Apóstol, sino un pontífice que ha sido tentado y experimentado en todo para ser semejante á nosotros, si se exceptúa que está libre del pecado: *Non habemus pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* (Hebr. IV. 15.)

El Señor, dice el apóstol S. Pedro, sabe librar á los justos de las tentaciones: *Novit Dominus pios de tentatione eripere.* (II. II. 9.) Ejemplo de esta verdad son Noé, Lot, Abrahan, Jacob, José, Moisés, David, Susana, Daniel, Esther y Mardoqueo, Judith, Jael, Tobías, Judas Macabeo, Pedro, etc.....

Con razon dice el Salmista: Grandes tentaciones están reservadas á los justos; pero el Señor los librará de todos los males: *Multæ tribulationes justorum, et de omnibus his liberabit eos Dominus.* (XXXIII. 20.)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, dice el Rey Profeta; en las tentaciones hemos encontrado en él un poderoso auxilio. Por esto estaríamos sin temor áun cuando la tierra se turbase, y áun cuando las montañas cayesen en medio del mar: *Deus noster refugium et virtus, adjutor in tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, et transferentur montes in cor maris.* (XLV. 1-2.)

Los soldados de Jesucristo no son ménos victoriosos de las tentaciones huyendo, que sosteniendo el choque y quedándose firmes en el terreno.

Dios, dice el Salmista, es mi ciudadela delante de mis enemigos: *Turris fortitudinis á facie inimici.* (LX. 3.). Levántese Dios, exclama,

Digitized by Google

y disípense sus enemigos; huyan de su presencia los que le aborrecen: *Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus; et fugiant qui oderunt eum, á facie ejus.* (LXVII. 1.). Así como se desvanece el humo y la cera se derrite delante de la llama, desaparecen los perseguidores delante del Señor: *Sicut deficit fumus, deficiant; sicut fluit cera á facie ignis, sic pereant peccatores á facie Dei.* (LXVII. 2.). Queden estos tentadores cubiertos de confusion y de vergüenza, ellos que atacan á mi alma; huyan y avergüéncense los que quieren mi ruina: *Confundantur et revereantur, qui quærunt animam meam; avertantur retrorsum, et erubescant, qui volunt mihi mala.* (LXIX. 3-4.)

Aun cuando ejércitos enteros se acampasen al rededor mio, mi corazon no temeria, dice el Salmista. Aun cuando se diese la señal del combate, me estremeceria de esperanza. El Señor me ha establecido sobre una peña, y me ha elevado sobre mis enemigos: *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum; si exsurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo.* (XXVI. 3-4.)

Bajo vuestra guardia, ó Dios mio, atravesaré los campos enemigos; con vos atravesaré las murallas: *In te eripiar á tentatione, et in Deo meo transgrediar murum.* (Psal. XVII. 30.)

¿Quién es el fuerte, si no es nuestro Dios, el Dios que me ha revestido de fuerza? Ha instruido mis manos para el combate, y ha armado mi brazo con un arco de bronce. Perseguiré á mis enemigos, los alcanzaré, y no volveré sino despues de haberlos visto derrotados. (*Psal. XVII. Passim.*).

Al hallarse David en presencia del gigante Goliat, le dijo: Vienes hácia mí con la espada, la lanza y el escudo; pero yo vengo hácia tí en nombre del Señor de los ejércitos. Y hoy el Señor te hará caer bajo mi mano, y te heriré, y te cortaré la cabeza. (*I. Reg. XVII. 45-46.*)

Así es, dice S. Agustin, y nó de otra manera, y jamás de otra manera, como se derrota al enemigo. El que pretende combatir con sus propias fuerzas, está ya vencido áun ántes de empezar el combate: *Sic, sic, aliter non; omninò aliter non prosternitur inimicus. Qui pugnat viribus suis, antequam pugnet, ipse prosternitur.* (De Morib.).

Confía en Dios, él te librará, dicé el Eclesiástico: *Crede Deo, recuperabit te.* (II. 6.)

Señor, exclama Ezequías, mis enemigos me oprimen, respóndeles por mí: *Domine, vim patior, responde pro me.* (Isai. XXXVIII. 14.)

Facilidad de vencer las tentaciones.

Dios, dice S. Agustin, no manda lo imposible; sino que mandando os advierte que hagais lo que esté en vuestra mano y que pidais lo que no podeis hacer; y os ayuda para que podais hacer lo que es difícil: *Deus impossibilia non jubet; sed jubendo monet, et facere quod possis, et petere quod non possis; et adjuvat ut possis.* (Lib. de Natura et Gratia, c. XLIII.)

Digitized by Google

TENTACIONES.

Jesús, dice el evangelista S. Mateo, fué conducido por el Espíritu al desierto, para que el demonio le tentase: *Jesus ductus est á Spiritu (Sancto) in desertum, ut tentaretur á diabolo.* (IV. 1.)

¿Por qué ha permitido Jesucristo que el demonio le tentase?

Quiso Jesucristo ser tentado: 1.° para enseñarnos á resistir á las tentaciones, y convencernos de que hemos de ser experimentados para salvarnos...; 2.° para enseñarnos que la tentacion no es un pecado...; 3.° para probarnos que con la gracia se pueden vencer todas las tentaciones...; 4.° para manifestarnos que es nuestro hermano...; 5.° para patentizarnos que ha cargado con nuestras miserias...; 6.° para decirnos que hemos de prepararnos á todas las tentaciones y esperarlas...; 7.° Quiso ser tentado para vencer al demonio.....

Jesucristo ha sido tentado, dice S. Agustin, para que el cristiano no fuese vencido por el tentador, y vencedor Jesucristo, fuésemos nosotros tambien vencedores: *Ideò tentatus est Christus, ne vincatur á tentatore Christianus; ut, illo vincente, nos quoque vinceremus.* (In Psal. XC.)

Los Santos no están exentos de tentaciones; aun están más tentados que los otros.

Se ha dado á mi carne un aguijon, el ángel de Satanás, que me abofetea, dice el Gran Apóstol: *Datus mihi stimulus carnis, angelus Satanæ qui me colaphizet.* (II. Cor. XII. 7.). Y exclamaba: ¡Qué desgraciado soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? *Infelix ego homo, ¿quis me liberabit de corpore mortis hujus?* (Rom. VII. 24.). Veo en mis miembros otra ley que combate la ley de mi espíritu, y me cautiva bajo la ley del pecado, que está en mis miembros. (*Rom. VII. 23.*)

Los justos son tentados como los demás hombres, dice la Sabiduría: *Tetigit justos tentatio.* (XVIII. 20.). No son los buques vacíos los que temen á los piratas, dice S. Crisóstomo, sino los que están cargados de oro, de plata y de piedras preciosas: de la misma manera el demonio no atormenta fácilmente al pecador, sino más bien al justo, en quien se hallan grandes riquezas en virtudes y en méritos (1).

Cuando adelantamos en virtud, dice S. Gregorio, los espíritus malos, siempre llenos de cruel envidia contra los que practican el bien, tratan de tentarnos más: *Cum altiori vita proficimus, maligni spiritus, qui semper benè agentibus invident, nobis infestiores sunt.* (Lib. XXIX. Moral.).

(1) Sicut navigia vacua non metuunt piratas, sed onusta auro, argento, et lapidibus pretiosis; sic et diabolus non facilè persequitur peccatorem, sed justum potiùs, ubi multæ sunt opes, id est, virtutes et merita. (*Homil. IV. in Isai.*).

Digitized by Google

Á medida que el ardor de obrar bien aumenta, dice el venerable Beda, el deseo furioso de enfriarnos é impedirnos practicar la virtud crece en los espíritus inmundos; no cesan de prepararnos emboscadas por todas partes. (*In lib. I Reg.*).

Así el Espíritu Santo advierte á las almas fieles que se precavan contra los ataques de los espíritus malignos. Hijo mio, así que querais servir al Señor, permaneced en la justicia y en el temor, y preparad vuestra alma á la tentacion: *Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in justitia et timore, et præpara animam tuam ad tentationem.* (Eccli. II. 1.)

San Hilario de Poitiers nos dice: Los demonios tientan más á los Santos, porque su triunfo es extraordinario, si pueden vencerlos: *In sanctificatis nobis maximè diaboli tentamenta grassantur; victoria ei est magis exoptata in Sanctis.* (In c. IV. Matth.).

Eutemio añade: Allí donde el demonio, que es un ladron, ve riquezas espirituales, allí dirige su ejército y sus armas: *Ubi divitias videt, ibi aciem ex adverso instruit.* (In c. VI Matth.).

Por esto compara S. Crisóstomo los demonios á los piratas que se lanzan con una audacia y un furor tanto mayores, cuanto más cargado va el buque que acometen. (*Homil. XXXI. in Genes.*).

Comprendamos bien, dice S. Leon, que cuanto más nos dediquemos á nuestra salvacion, con mayor impetuosidad se arrojarán sobre nosotros nuestros adversarios: *Intelligamus quantò studiosiores pro nostra salute fuerimus, tantò nos vehementius ab adversariis impetendos.* (Serm. I de Quadrag.).

Jamás cesan las pruebas de la persecucion miéntras se practica la piedad, añade el mismo Santo: *Numquam deest tribulatio persecutionis, si numquam desit observantia pietatis.* (Serm. IX de Quadrag.).

Ya lo predijo Jesucristo: Sereis odiados por todos los hombres á causa de mi nombre: *Odio eritis omnibus gentibus propter nomen meum.* (Matth. XXIV. 9.). Si el mundo os aborrece, sabed que me ha aborrecido primero. Si hubieseis sido del mundo, el mundo amaria lo que es suyo; pero, porque no sois del mundo y os he escogido de en medio del mundo, por esto os aborrece el mundo. Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es mayor que el amo. Si me han perseguido, os perseguirán tambien. (*Joan. XV. 18 20.*). Sereis oprimidos en el mundo: *In mundo pressuram habebitis.* (Joann. XVI. 33.)

Podemos ser mártires sin la cuchilla, dice S. Gregorio, si tenemos aciencia en las tentaciones. (*Moral.*).

La tentacion es una prueba que distingue el bueno del malo.

La Escritura compara la tentacion á un tamiz. (*Luc. XXII. 31.*). El tamiz separa el trigo del mal grano y de la paja; el buen grano se queda, el grano malo cae y desaparece; así los verdaderos fieles, los justos resisten á las tentaciones, miéntras que los cobardes, los pecadores y los impíos sucumben y caen en el infierno.....

Digitized by Google

Las tentaciones se suceden como las olas á las olas, los vientos á los vientos, el eslabon de una cadena á otro eslabon; y muchas veces se experimentan várias tentaciones á la vez..... **Hay várias clases de tentaciones: son frecuentes, y muchas veces terribles.**

La tentacion comprende tambien las aflicciones, las tribulaciones y las pruebas.....

La prosperidad es tambien una tentacion peligrosa; la elevacion, el honor y la alabanza son tentaciones terribles.....

Hay tentaciones del demonio, del mundo y de la carne.....

Se llama propiamente tentacion todo lo que solicita al hombre al pecado.....

Hay tentaciones que no hacen cometer más que un sólo pecado; otras hacen cometer muchos á la vez, como la tentacion de Adan y de Eva, que contenia en sí el orgullo, el descontento, la curiosidad, la fe en las palabras de la serpiente, la desobediencia y la gula.

Siempre que hemos vencido á semejantes enemigos, dice S. Gregorio, hemos de estar necesariamente dispuestos á vencer á otros: *Quoties alios hostes vincimus, necesse est ut ad aliorum devincenda certamina præparemur.* (In. Job.)

Dice el Apocalipsis que el dragon, es decir, Satanás, se fué, lleno de rábia, dispuesto á hacer una guerra cruel é incesante: *Et iratus est draco, et abiit facere prælium.* (XII. 17.)

Cobardía, mentira, habilidad, promesas, furor, crueldad y malicia, todo lo emplea el maligno espíritu.....

Cuando solo, ó con todas sus legiones, no puede triunfar, Satanás llama en su auxilio á los demonios encarnados, es decir, á los escandalosos y corruptores..... Llama en su auxilio á las tres concupiscencias de que habla S. Juan. (*I. II. 16.*)

Nuestra vida en este destierro no puede pasar sin tentaciones, dice S. Agustin, porque nuestro adelanto espiritual se verifica por la tentacion; no podemos conocernos sino por la tentacion; no podemos ser coronados sin haber vencido; no podemos vencer sin combate, y no podemos combatir sin enemigos ni tentaciones (1). **Necesidad de las tentaciones.**

No hay victoria sin combate, dice S. Cipriano: *Nisi præcesserit pugna, non potest esse victoria.* (Lib. de Mortalitate.)

No hay grandes obras de virtud sin las pruebas de las tentaciones, dice S. Leon; la fe se confirma con las agitaciones, no hay combate sin enemigo, y no hay victoria sin llegar á las manos. Si queremos triunfar, es preciso combatir (2).

Soldado de Jesucristo, soy demasiado delicado, dice S. Crisósto-

(1) Vita nostra in hac peregrinatione non potest esse sine tentatione, quia profectus noster per tentationem nostram fit; nec sibi quisque innotescit, nisi tentatus; nec potest coronari, nisi vicerit; nec potest vincere nisi certaverit: non potest certare nisi inimicum et tentationes habuerit. *(In Psal. LX.)*

(2) Nulla sunt sine tentationum experimentis opera virtutis, nulla sine perturbationibus fides, nullum sine hoste certamen, nulla sine congressione victoria. Si volumus superare, pugnandum est. *(Serm. I. de Quadrag.).*

Digitized by Google

mo, si creeis vencer sin lucha y triunfar sin batiros: *Delicatus es, miles, si putas te posse sine pugna vincere, sine certamine triumphare.* (Serm. de Mart.).

El humo precede á la llama, dice S. Crisóstomo; y el combate precede á la victoria. Antes del triunfo de Jesucristo en el último dia, habrá la tentacion del Antecristo. (*Serm. de Mart.*).

Porque erais agradable al Señor, dijo el ángel á Tobías, ha sido preciso que fueseis experimentado por la tentacion: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* (XII. 13.)

El reino de los Cielos sufre violencia, dice Jesucristo, y sólo por violencia puede arrebatarse: *Regnum Cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.* (Matth. XI. 12.)

Por muchas tentaciones hemos de entrar en el reino de Dios, dice el Gran Apóstol: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (Act. XIV. 21.)

El verdadero valor y la verdadera fuerza consisten en vencer las tentaciones.

¿Quién es poderoso y valiente? El que combate las tentaciones y las vence... El bienaventurado Pablo, dice S. Crisóstomo, veia cada dia que montañas de tentaciones se desplomaban sobre él, y se alegraba, se conducia como si se hubiese hallado en medio del Paraíso. (*Homil. I. in II. ad Cor.*).

El mejor y el más grande de los reyes es el que puede mandar á sus pasiones, dice Sócrates: *Optimus rex est qui suis affectibus imperare potest.* (Ita. Plutarch.).

Hay heroismo en vencer las tentaciones... Hay vergüenza y cobardía en dejarse vencer.....

Puéden vencerse las tentaciones con el auxilio de Dios.

Si Dios está por nosotros, ¿quién con ventaja luchará contra nosotros? dice el Gran Apóstol: *Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos?* (Rom. VIII 31.). Todo lo puedo en el que me fortifica: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philipp. IV. 13.)

Dios nos asiste en lo fuerte del combate. El que da la voluntad, da el poder para ser cooperadores de sus obras; y podemos decir con el Salmista: Dios es mi luz y mi salvacion; ¿á quién he de temer? Dios es el protector de mi vida; ¿quién me hará temblar? *Dominus illuminatio mea et salus mea: ¿quem timebo? Dominus protector vitæ meæ: ¿á quo trepidabo?* (XXVI. 1.)

Deseo, dice el Gran Apóstol á los corintios, que no os sucedan más que tentaciones humanas y ordinarias. Dios es fiel, y no sufrirá que seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que hará tambien que salgais de la tentacion para que podais permanecer firmes: *Tentatio vos non apprehendat nisi humana: fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere.* (I. X. 13.)

Todas las naciones, dice el Real Profeta, se han armado contra mí; y en nombre del Señor venceré: *Omnes gentes circuierunt me; et in nomine Domini quia ultus sum in eos.* Me han rodeado por todas

Digitized by Google

Mi yugo es dulce, y ligero mi peso, dice Jesucristo: *Jugum meum suave est, et onus meum leve.* (Matth. XI. 30.)

Séd sumisos á Dios, resistid al demonio, y huirá de vosotros, dice el apóstol Santiago: *Subditi estote Deo, resistite diabolo, et fugiet à vobis.* (IV. 7.)

Te colocaré delante de tus enemigos como un muro de bronce, un muro inquebrantable, dice el Señor á Jeremías; se levantarán contra tí, y no prevalecerán, porque estoy contigo para salvarte y librarte. Y te arrancaré de las manos de los malvados, y te rescataré de la mano de los fuertes (1).

¿Quién es el que sucumbe á la tentacion?

El que consiente á la tentacion, y nó el que la siente, es el que sucumbe, dice S. Agustin: *Qui consentit, non qui sentit, inducitur in tentationem.* (De Natura et Gratia.)

Dice el Apocalípsis que el dragon se halla en la arena del mar: *Draco stetit supra arenam maris.* (XII. 17-18.). Estas palabras significan que el tentador prevalece contra los hombres de la tierra carnales, perezosos, inconstantes é impudentes.....

Dios no tienta á nadie.

No diga nadie que Dios le tienta, cuando se vea tentado, dice el apóstol Santiago; porque Dios no nos lleva al mal; no tienta á nadie; todos somos tentados por la concupiscencia, que nos arrastra y nos fascina (2).

Dios, dice S. Fulgencio, no es el autor de lo que castiga: *Deus non est auctor eorum quorum est ultor.* (Lib. I ad Monimum.). Permite las tentaciones para experimentar; pero no es la causa ni el autor de ellas, ni quiere que sucumbamos.....

Ventajas de las tentaciones.

Creed que teneis gran motivo de alegraros, hermanos mios, cuando sois objeto de diversas tentaciones, dice el apóstol Santiago, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce la paciencia: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis; scientes quod probatio fidei vestræ patientiam operatur.* (I. 2-3.)

Habeis experimentado mi corazon, Señor, dice el Rey Profeta, y me habeis visitado; me habeis hecho pasar por el fuego de la tentacion, y la iniquidad no se ha hallado en mí: *Probasti cor meum, visitasti, igne me examinasti; et non est inventa in me iniquitas.* (XVI.3.)

La tentacion borra el pecado, y humilla.

Es lo que dice el apóstol S. Pablo: A fin de que la grandeza de las revelaciones no me eleve, tiene mi carne un aguijon, el ángel de Satanás, que me abofetea: *Et ne magnitudo revelationum extollat*

(1) Dabo te in murum æneum, fortem; et bellabunt adversùm te, et non prævalebunt; quia ego tecum sum ut salvem te, et eruam te, dicit Dominus. Et liberabo te de manu pessimorum, et redimam te de manu fortium. (*XV.* 20-21.)

(2) Nemo, cum tentatur, dicat, quoniam á Deo tentatur: Deus autem intentator malorum est; ipse autem nemidem tentat. Unusquisque verò tentatur á concupiscencia sua, abstractus et illectus. (I. 13. 14.)

Digitized by Google

me, datus est mihi stimulus carnis meæ, angelus Satanæ, qui me colaphizet. (II. Cor. XII. 7.)

El oro y la plata, dice el Eclesiástico, se purifican con la llama; pero los hombres que Dios acepta, pasan por el fuego de la humillacion: *Quoniam in igne probatur aurum et argentum, homines verò receptibiles in camino humiliationis.* (II. 5.)

La naturaleza de las tentaciones, dice S. Crisóstomo, tiene por efecto ordinario hacernos salir de nuestra indiferencia, comunicándonos más fervor: *Dormitantes nos expergere facere solet, et religiosiores facere tentationum natura.* (Homil. XIV. ad pop.).

La tentacion experimenta la virtud, la fortifica y la conserva.

La mejor custodia de las virtudes, dice S. Gregorio, es la enfermedad física ó moral. Los elegidos progresan en la virtud por la tentacion, y Dios convierte en gloria suya lo que el demonio les prepara para su ruina (1).

El horno prueba los vasos del alfarero, dice el Eclesiástico, y la tentacion con las tribulaciones es la prueba de los hombres justos: *Vasa figuli probat fornax, et homines justos tentatio tribulationis.* (XXVII. 6.)

La virtud se marchita cuando no tiene adversario, dice Caton: *Marcet sine adversario virtus.* (Anton. in Meliss.).

Dios, dice la Sabiduría, los probó con mil tentaciones, y los encontró dignos de él: *Deus tentavit eos, et invenit illos dignos se.* (III. 5.)

En vuestra lucha, dice S Crisóstomo, el Señor ataca, el Señor combate, el Señor es victorioso, y se os atribuye la victoria.

Vuestro combate es el de Dios; vuestro combate es el combate de Jesucristo. ¿Qué temeis, por qué temblais, como si tuvieseis que vencer con vuestras propias fuerzas? Tomad las armas, marchad á la guerra, combatid valientemente, á fin de que el que jamás es vencido esté con vosotros (2).

Dios, dice la Escritura, prueba á sus elegidos como el oro en el horno: *Tamquam aurum in fornace probabit illos.* (Sap. III. 6.)

La tentacion es el aguijon de la esperanza y de las oraciones, porque el hombre que está afligido y en peligro de sucumbir, se ve obligado por la tentacion á acudir pronto á Dios para obtener su auxilio y su gracia, sin la que conoce que no puede vencer y que sería ciertamente vencido. Entónces dice con Isaías: Venid, Señor, en mi auxilio; mi enemigo me hace violencia: *Domine, vim patior, responde pro me.* (XXXVIII. 14.). Y con el Salmista: Apresuraos, Señor, á venir en mi auxilio, apresuraos á socorrerme: *Deus,*

(1) Optima virtutis custos est infirmitas, vel pressurarum, vel tentationum. Electi in tentatione proficiunt; et quod eis diabolus præparat ad ruinam, hoc Deus eis convertit in gloriam. (*Lib. XIX. Moral., c. VI.*)

(2) In tua pugna Dominus congreditur, Dominus dimicat, Dominus præliatur; et victoria tibi adscribitur. Certamen tuum Dei certamen est; prælium tuum Christi est prælium. ¿Quid trepidas? ¿quid formidas? ¿quasi tua virtute devincas? Prehende arma, procede in bellum, fortiter dimica, ut dimicanti absit ille qui vinci non novit. (*Epist. ad Mart.*)

Digitized by Google

in adjutorium meum intende; Domine, ad adjuvandum me festina. (LXIX. 1.)

Estad llenos de esperanza, dice Jesucristo; he vencido al mundo: *Confidite; ego vici mundum.* (Joann. XVI. 33.). Entónces, como los Apóstoles á punto de ser sumergidos, exclamamos: Señor, sálvanos, que perecemos: *Domine, salva nos, perimus.* (Matth. VIII. 25.). Entónces Jesús se levanta, da sus órdenes á los vientos y al mar, y sucede una gran calma: *Tunc surgens, imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* (Matth. VIII. 26.)

Dios está al lado de los suyos cuando son tentados. Está allí para protegerlos, ayudarlos y confirmarlos, á tenor de las palabras del Salmista: Estoy con él en la tentacion, lo arrancaré de ella, y lo glorificaré: *Cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum, et glorificabo eum.* (XC. 15.)

Seré para él una muralla que le rodeará, dice el Señor por medio del profeta Zacarías: *Ero ei murus in circuitu.* (II. 5.)

La tentacion nos ilumina, nos hace circunspectos, y nos da experiencia. Porque, dice el Eclesiástico, ¿qué sabe el que no es tentado? *Nam, qui non est tentatus, ¿quid scit?* (XXXIV. 9.)

No hay mejor prueba de haber vencido á los demonios, dice S. Juan Clímaco, que cuando nos atacan con furor, porque, si les resistís fuertemente, os atacan con rábia (1).

Las fuertes tentaciones, dice S. Crisóstomo, son una prueba cierta de que Dios tiene especial cuidado de nosotros, puesto que purifican nuestros pecados y nos dan ocasion de ejercitarnos en el combate. No nos entristezcamos, pues, en las tentaciones, y hagamos lo que el Apóstol, que decia: *Gaudeo in passionibus.* (Homil. III. in Genes.).

Un gran combate en las tentaciones proporciona una gran gloria, no una gloria humana y pasajera, sino una gloria divina y eterna, dice S. Agustin: *Magnum certamen magnam comparat gloriam, non humanam, nec temporalem, sed divinam et sempiternam.* (In Psal.).

Cuando sois tentados, dice S. Ambrosio, sabed que se os prepara la corona inmortal: *Quando tentaris, cognosce quia paratur corona.* (In. c. IV. Luc.).

La lucha cuesta, dice S. Bernardo; pero es ventajosa; porque, si se tiene el trabajo, se tendrá tambien la corona. Aunque se sienta la tentacion, no daña; no hay mal dónde no hay consentimiento; la resistencia en la lucha viene á ser una corona en la victoria (2).

Haré que el vencedor coma del fruto del árbol de la vida, dice el Señor en el Apocalipsis: *Vicenti dabo edere de ligno vitæ.* (II. 7.)

(1) Nullum certius argumentum est, quod dæmones á nobis victi sunt, quàm si nos acerrimè oppugnent; si enim illis omninò resistas fortissimè, oppugnabunt te acriter. *(Grad. XXVII.)*

(2) Molesta est lucta, sed fructuosa; quia, si habet pœnam, habebit et coronam. Non nocet nisi ubi non est consensus; imò, quod resistentem fatigat, vincentem coronat. *(De Inter Domo.)*

Digitized by Google

Daré al vencedor el maná oculto: *Vicenti dabo manna absconditum.* (Ibid. II. 17.)

Jesucristo, ántes de ir á la muerte, dijo á sus apóstoles: Vosotros habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, y os preparo el reino, como mi Padre me lo ha preparado; á fin de que comais y bebais en mi mesa en mi reino, y estéis sentados en tronos para juzgar á las doce tribus de Israel (1).

La prueba de las grandes almas, dice Alvarez, consiste en no temer el encuentro y los esfuerzos de los enemigos, en no entristecernos por las penas y las tentaciones, sino en alegrarnos. (*Trac. de Victor. tentat. c. II.*)

Ved á S. Antonio desgarrado y medio muerto por los demonios; ved como áun los provocaba diciendo: Yo soy Antonio, aquí me teneis; no huyo de vuestros combates, por más crueles que sean; ninguno de vosotros me separará de la caridad de Jesucristo; y cantaba con el corazon lleno de alegría: *Ecce ego hic sum Antonius, non fugio vestra certamina, etiamsi majora faciatis: nullus me separabit á caritate Christi.* (Ita. S. Athanas., in ejus vita.)

Medios de vencer las tentaciones.

El primer medio de vencer las tentaciones consiste en no exponernos por culpa nuestra. No deis pié al demonio, dice S. Pablo: *Nolite locum dare diabolo.* (Ephes. IV. 27.). Quien ama el peligro, en él perecerá, dice el Eclesiástico: *Qui amat periculum, in illo peribit.* (III. 27.)

El segundo medio para resistir á las tentaciones y vencerlas es recordar las promesas del Bautismo y guardarlas fielmente.

El tercer medio es desconfiar de nosotros mismos: Tenga cuidado de no caer el que se cree firme, dice el Gran Apóstol: *Qui se existimat stare, videat ne cadat.* (I. Cor. X. 12.). ¿Qué somos por nosotros mismos sino una débil caña?....

El cuarto medio es la sobriedad y la vigilancia. Séd amigos de la templanza, y vigilad, dice el apóstol S. Pedro, porque el demonio, vuestro adversario, da vueltas al rededor vuestro como un leon rugiente que trata de devorar su presa: *Sobrii estote, et vigilate, quia adversarius vester diabolus, tamquam leo rugiens, circuit, quærens quem devoret.* (I. v. 8.)

El quinto medio es resistir desde el principio de la tentacion. Detened la enfermedad desde el principio; porque luego el remedio será inútil: *Principiis obsta; serò medicina paratur.*

Rompemos la cabeza de la serpiente, dice S. Gregorio, cuando extirpamos de nuestro corazon el principio de las tentaciones: *Caput serpentis conterimus, cum initia tentationis á corde extirpamus.* (Lib. I Moral., c. XXXVIII.)

El sexto medio de vencer las tentaciones es estar siempre prontos

(1) Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis; et ego dispono vobis, sicut disposuit Pater meus, regnum, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo; et sedeatis super thronos, judicantes duodecim tribus Israel. (*Luc. XXII.* 28-30.)

Digitized by Google

á combatir y tener buenas armas... Fortificaos en el Señor y en su virtud omnipotente, dice S. Pablo. Armaos con las armas de Dios, para que podais resistir las emboscadas del infierno. Armaos con las armas de Dios para que podais vencer en el dia de prueba. Séd firmes, ciñéndoos con la verdad, y cubriéndoos con la coraza de justicia, y calzándoos en la preparacion del evangelio de la paz, tomando en todo el escudo de la fe, para que podais amortiguar todos los inflamados dardos del maligno espíritu. Tomad tambien el casco de la salvacion, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios; juntad á todo esto las instancias y las súplicas, siempre velando y orando sin descanso. (*Ephes. VI. 10-18.*)

El séptimo medio consiste en acudir á Dios, recordar su presencia, temerle, y tener en él confianza.

Si el combate os llama, dice S. Cipriano, si el dia de la guerra ha llegado, combatid valiente y constantemente, sabiendo que combatís delante de Dios. (*Epist. ad Martyr.*).

Vayamos con confianza al trono de gracia, dice S. Pablo, para obtener misericordia y hallar en un socorro oportuno la gracia que nos es necesaria: *Adeamus cum fiducia ad thronum gratiæ, ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* (Hebr. IV. 16.)

Digamos con S. Agustin: Vos, que nos habeis rescatado, ¿cuándo vendreis á nosotros? *¿Quando venies ad nos, qui redemisti nos?* (Meditat.).

Si lo confiamos siempre todo en las manos de Dios, dice S. Agustin, ningun demonio podrá acercarse y vencernos: *Si semper omnia manibus Dei committimus, nullus dæmonum ad expugnandum valebit accedere.* (Ita S. Athan., in ejus vita.)

El Señor me ha oido cuando le he invocado, dice el Salmista: *Cum invocarem, exaudivit me Deus.* (IV. 1.)

Señor, salvadme de todos los que me persiguen, y libradme: *Deus meus, salvum me fac ex omnibus persequentibus me, et libera me.* (Psal. VI. 1.)

No se apodere jamás de mi alma, como un leon, el demonio: *Nequando rapiat, ut leo, animam meam.* (Psal. VII. 3). Guardadme, Señor, como la pupila del ojo, protegedme á la sombra de vuestras alas contra la presencia de los malos que me persiguen: *Custodi me ut pupillam oculi, sub umbra alarum tuarum protege me, á facie impiorum qui me afflixerunt.* (Psal. XVI. 8-9.)

Invocadme en el dia de la angustia, dice el Señor, os libraré, y me honraréis: *Invoca me in die tribulationis; eruam te, et honorificabis me.* (Psal. XLIX. 15.)

Levántese Dios, y dispense sus enemigos: *Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus.* (Psal. LXVII. 2.)

Despertad, Señor, vuestro poder; venid, salvadnos: *Excita potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos.* (Psal. LXXIX. 3.)

Mi mano será su apoyo, y mi brazo le fortificará: *Manus enim mea auxiliabitur ei; brachium meum confortabit eum.* (Psal. LXXXVIII. 21.)

Digitized by Google

Arrancadme, Señor, del poder del malvado; libradme del hombre inicuo: *Eripe me, Domine, ab homine malo; á viro iniquo eripe me.* (Psal. CXXXIX. 2.)

Acercaos á Dios, y se acercará á vosotros, dice el apóstol Santiago: *Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis.* (IV. 8.)

El octavo medio de vencer las tentaciones es observar exactamente la ley de Dios.....

El noveno medio es la paciencia y la resignacion á la voluntad de Dios.....

El décimo medio es leer la Sagrada Escritura y los libros piadosos, consultando á los hombres instruidos y prudentes.....

El undécimo medio es no turbarse, cansarse ni desesperarse en las tentaciones.....

El duedécimo medio es estar alegres en las tentaciones. Nada debilita tanto al maligno espíritu, dice S. Antonio, como la alegría espiritual y el regocijo: *Nulla re ita vincitur dæmon, ac lætitia spirituali et gaudio.* (Ita S. Athan., in ejus vita.). Hemos de huir de la tristeza.

El medio décimo tercero es pensar en la felicidad de la victoria...

El medio décimo cuarto es ponerse en esta situacion de espíritu que S. Agustin compara á la piedra cuadrada, que de cualquier parte que se vuelva, queda sólidamente sentada. Toda tentacion debe hallaros firmes. (*In Psalm. LXXXVI. 1.*)

El medio décimo quinto es tener la voluntad de no sucumbir, de no mancharnos. Hemos de decir: Prefiero morir á mancharme: *Malo mori quàm fœdari.*

El medio décimo sexto es combatirnos á nosotros mismos y vencernos: Cese la voluntad propia, y no habrá infierno, dice S. Bernardo: *Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* (Serm. de Resurrect.).

El décimo séptimo medio es recordar nuestra dignidad y grandeza.

Ved, dice el apóstol S. Juan, qué amor nos ha profesado el Padre, pues ha querido que nos llamasen hijos de Dios y que lo seamos: *Videte qualem caritatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus!* (III. 1.)

Digitized by Google

TIBIEZA.

¿Qué es tibieza?

La tibieza es una voluntad vacilante... es un sueño, dice el Salmista: *Dormierunt somnum suum.* (LXXV. 6.)

El hombre tibio nada apetece, ni siquiera el Cielo: *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* (Psal. CV. 24.)

El hombre tibio es semejante á los judíos en el desierto, á quienes el maná hacía disgustar el corazon: *Nauseat cor nostrum super cibo isto levissimo.* (Num. XXI. 5.). Nada tiene para él atractivos, ni la gracia, ni la virtud, ni la oracion, ni la palabra de Dios, ni la confesion, ni la comunion, etc.: *Omnem escam abominata est anima eorum.* Es como un hombre en la agonía: *Et appropinquaverunt usque ad portas mortis.* (Psal. CVI. 18.)

El hombre tibio es como las estatuas de madera, de piedra ó de yeso, que tienen ojos, y no ven; oidos, y no oyen; olfato, y nada perciben; boca y lengua, y no hablan; manos, y no las mueven; piés, y no andan, dice el Salmista (1).

La tibieza es un enemigo contínuo que entorpece: *Dormitavit anima mea præ tædio.* (Psal. CXVIII. 28.). El hombre tibio no se fija en la ley de Dios, se separa de ella, y cae en la inaccion espiriritual: *Defecit spiritus meus.* (Psal. CXLII. 7.)

El hombre tibio es una tierra vacía, estéril; puede tambien decirse: *Terra inanis et vacua.* (Gen. I. 2.)

El hombre tibio parece que honra todavía á Dios, que le ruega; pero es con disgusto, con la punta de los labios: Su corazon está seco y apartado de Dios: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè est á me.* (Isai. XXIX. 13.)

El hombre tibio es como aquel desgraciado del Apocalípsis que se creia rico y opulento, pensando no tener necesidad de nada; y era miserable, y digno de lástima, y pobre, y ciego, y desnudo: *Quia dicis: Quod dives sum, et locupletatus, et nullius egeo; et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cœcus, et nudus.* (III. 17.)

El hombre tibio es como Sanson entre las manos de Dalila; su alma pierde toda su fuerza, y cae en un cansancio próximo de la muerte: *Deficit anima ejus, et ad mortem usque lassata est.* (Judic. XVI. 16.)

Grados de la tibieza; á dónde conduce.

Encontramos en la enfermedad de Lázaro los grados de la tibieza, y vemos á dónde le condujo. 1.° Estaba lánguido, *languens*... 2.° Se puso enfermo, *infirmabatur*... 3.° Dormia, *Lazarus dormit*... 4.° Mu-

(1) Os habent, et non loquentur; oculos habent, et non videbunt; aures habent, et non audient; nares habent, et non odorabunt; manus habent, et non palpabunt; pedes habent, et non ambulabunt. *(CXIII. 5-7.)*

Digitized by Google

rió, *Lazarus mortuus est*... 5.° Cayó en putrefaccion, *jam fœtet*. (*Joann. XI. passim.*). O tibieza, ¿á dónde has conducido á Lázaro? *¿Ubi posuistis eum?* (XI. 34.)

Señor, venid, y ved este tan horrible estado: *Domine, veni, et vide.* (Joann. XI. 34.)

El Evangelio nos dice que Jesús se estremeció y lloró. (*Id. XI. 33-35.*). Habia una piedra colocada sobre Lázaro... (*Id. XI. 38.*). Jesús dijo: Quitad la piedra: *Tollite lapidem.* (Id. XI. 39.). Y Jesús gritó con voz fuerte: Sál, Lázaro: *Lazare, veni foras.* (Id. XI. 43.). Oh! digno de desearse es semejante prodigio para resucitar al hombre!.....

Es difícil, dice Eusebio, no caer en faltas graves, cuando no se temen las más ligeras. (*In Chronic.*). El que desprecia las faltas pequeñas, dice el Espíritu Santo, caerá poco á poco en las mayores: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (Eccli. XIX. 1.)

Preveis las grandes caidas, dice S. Agustin, y despreciais las pequeñas. Habeis arrojado léjos de vosotros una piedra enorme; pero tened cuidado de que la arena no os envuelva y entierra: *Magna præcavisti; de minimis ¿quid agis? Projecisti molem; vide ne arena obruaris.* (In Eccles.).

Peligro y desgracia de la tibieza.

Conozco vuestras obras, dice el Señor en el Apocalipsis; sé que no sois frios ni calientes. ¡Ojalá fueseis frios ó calientes! Pero, porque sois tibios, y ni frios ni calientes, os vomitaré de mi boca: *Scio opera tua, quia neque frigidus es, neque calidus. ¡Utinam frigidus esses aut calidus! Sed quia tepidus es, nec frigidus, nec calidus, incipiam te evomere ex ore meo.* (III. 15-16.)

He pasado, dice el Señor en los Proverbios, por el campo del perezoso y por la viña del insensato; y todo estaba lleno de espinas; las malezas cubrian el rastro, y la muralla de piedra habia caido. (*XIV. 30-31-33-34.*)

El que descuida su viña, dice S. Bernardo, la destruye. No hay sarmiento dónde no hay cepa: Jesucristo es la cepa. ¿Cómo ha de producir la viña, si está seca? ¿Cómo vivirá el hombre tibio, él en quien la divina savia ya no circula casi? Por lo mismo que lleva una vida inútil, su vida es una muerte: *Sic, eo ipso quod inutiliter vivit, vivens mortuus est.* (Serm. in Cant.).

¡Desgraciado del hombre tibio! Será como el tamarindo del desierto, que ignora los dias de abundancia; porque habitará en los lugares áridos del desierto, en una tierra cubierta de sal é inhabitable, añade Jeremías. (*XVII. 5-6.*)

Dadles, Señor, dice el profeta Oseas. Y ¿qué les daréis? Dadles entrañas estériles y pechos áridos: *Da eis, Domine; ¿quid dabis eis? Da eis vulvam sine liberis, et ubera arentia.* (IX. 14.)

Ay! los tibios tienen la triste suerte del desgraciado Balthasar: se les pesa, pero se les encuentra demasiado ligeros: *Appensus es in statera, et inventus es minus habens.* (Daniel. v. 27.)

Digitized by Google

La fuerza y el talento desaparecen con la tibieza, dice S. Crisóstomo: *Per tęporem vires et ingenium defluunt.* (Homil. ad pop.).

El hombre tibio es juguete del maligno espíritu... Rufino cuenta que el abate Pimedio decia: Las moscas se apartan del agua hirviente, caen en el agua tibia, y engendran los gusanos; los demonios huyen de una alma abrasada por la caridad, pero se arrojan en una alma tibia, y engendran en ella podredumbre de las pasiones y de los vicios. (*In Vit. Patr., lib. VII, c. XXXIX.*)

Jesucristo, dice S. Agustin, ha venido, ha atado á Satanás. Pero dirán algunos: Si Satanás ha sido atado, ¿por qué hace todavía tantos estragos? Es verdad, hace mucho mal; pero es á los tibios y á los negligentes (1).

Cuán culpable es la tibieza, y cuán difícil es salir de tan triste estado.

Es más comun ver que grandes pecadores se convierten sinceramente y vuelven á Dios, que no ver que lo hacen hombres tibios. Los frios de que habla la Escritura son los infieles que pecan por ignorancia; los tibios son peores que ellos, es decir, los cristianos cobardes. (*Epist. LVI ad Richardum.*)

Los corazones frios se convierten bastantes veces; pero los tibios casi nunca. Así pues el peligro es mayor en la tibieza que en la frialdad.

Conozco á muchos, dice S. Crisóstomo, que han tenido todas las virtudes, y por su tibieza han venido á parar en el abismo de todos los excesos: *Novimus multos, omnes virtutis numeros habuisse; tamen negligentia lapsos ad vitiorum barathrum devenisse.* (Homil. ad pop.).

Puede esperarse, dice S. Gregorio, que un corazon frio ame un dia á Dios; pero para el corazon tibio, que ha perdido su fervor, no hay ya esperanza. (*Pastor.*).

Ordinariamente, un amor vivo, despues de graves caidas, es más del agrado de Dios que la inocencia entorpecida en la seguridad, dice S. Gregorio: *Fuit plerumque gratior Deo amore ardens post culpam vita, quàm securitate torpens innocentia.* (Lib. III Pastor., admon. XXXIX.)

Causas de la tibieza.

Las principales causas de la tibieza son: 1.° La ceguedad espiritual...; 2.° el alejamiento de Dios. El alma tibia imita á Pedro, que en el tiempo de la pasion seguia á Jesucristo de léjos; lo que fué causa de su caida: *Sequebatur eum á longè... Negavit.* (Matth. XXVI. 58-70); 3.° el abandono de su primer fervor: *Caritatem tuam primam reliquisti...* (Apoc. II. 3); 4.° el olvido de la oracion, del exámen de conciencia, y de la elevacion del corazon á Dios...; 5.° la tibieza procede de la confianza en nosotros mismos, de la plenitud de nosotros mismos, del orgullo, de la presuncion, del desprecio de Dios y de las cosas santas...; 6.° del desprecio de las faltas ligeras y del

(1) Venit Christus, et alligavit diabolum. Sed dicet aliquis: Si alligatus est, ¿quare adhuc tantùm prævalet? Verum est, multùm prævalet; sed tepidis et negligentibus. (*Serm. CXCVII. de Temp.*).

Digitized by Google

hábito de caer en ellas sin escrúpulo...; 7.° del abuso de las gracias...; 8.° hacer las cosas santas por hábito engendra la tibieza...

Es preciso salir de la tibieza.

Os advierto, dice el Gran Apóstol á su discípulo Timoteo, que hagais revivir la gracia de Dios, que teneis, por medio de la imposicion de mis manos: *Admoneo te ut ressuscites gratiam Dei, quæ est in te, per impositionem manuum mearum.* (II. I. 6.)

Dios no da su gracia á los perezosos y á los tibios, sino á los que desean y tratan de adelantar; á los que se aplican al estudio y á la práctica de las virtudes y de la perfeccion: por esto el Esposo dice á la Esposa de los Cantares: Levantaos, apresuraos, amada mia, y venid: *Surge, propera, amica mea, et veni.* (II. 10.)

Y cuando el ángel vino á romper las cadenas que sujetaban á Pedro en la cárcel, le dijo: Levántate pronto: *Surge velociter.* (Act. XII. 7.)

Remedios para salir de la tibieza.

1.° Nada más eficaz para salir del triste estado de la tibieza, que un ferviente amor de Dios...

2.° La aplicacion en obras buenas.....

3.° La meditacion frecuente de las postrimerías.....

4.° La huida de la pereza espiritual. Vosotros que dormis, levantaos, dice el Gran Apóstol, y salid de entre los muertos, y Cristo os iluminará: *Surge, qui dormis, et exurge á mortuis; et illuminabit te Christus.* (Ephes. v. 14.)

5.° La palabra de Dios escuchada, meditada y practicada, aparta la tibieza.....

6.° Como todos los dias ofendemos al Señor, hagamos una penitencia contínua.....

7.° Tengamos un odio sincero al pecado.....

8.° Nuestros enemigos tratan constantemente de nuestra ruina: tratemos constantemente de defendernos.....

9.° Trabajemos por nuestra salvacion con temor y estremecimiento.....

10. No hemos de desanimarnos nunca ante las numerosas faltas que cometemos; sino que hemos de arrepentirnos y renovar muchas veces el buen propósito.....

Digitized by Google

TRABAJO.

EL Señor dijo á Adan: Por haber escuchado la voz de la mujer y haber comido la fruta que te habia prohibido, la tierra está maldita, y por culpa tuya no sacarás de ella diariamente tu alimento, sino con un trabajo extremo. No producirá para tí más que espinas y malezas, y te alimentarás con la yerba de la tierra. Comerás tu pan con el sudor de tu frente (1). **Necesidad del trabajo para hacer penitencia y preservarse del pecado.**

Aun ántes de su caida, Adan habia de trabajar; porque dice el Génesis: El Señor Dios cogió al hombre, y le colocó en el paraíso terrenal, que le dió para cultivar y guardar: *Tulit Dominus Deus hominem, et posuit eum in paradiso, ut operaretur, et custodiret illum.* (II. 15.)

Le era preciso trabajar, no para procurarse alimento con el sudor de su frente, como despues de su pecado, sino para ejercitar su inteligencia y sus fuerzas; de tal manera, que no se cansase, dice S. Crisóstomo, pero que no estuviese tampoco sin hacer nada. (*Homil. in Genes.*).

No sólo los antiguos patriarcas, sino Rómulo y todos los primeros romanos fueron pastores y labradores. Los emperadores, dice Plinio, cultivaban los campos; la tierra se alegraba de ser surcada por el arado de aquellos labradores cubiertos de laureles y de triunfos.

Trabajad como un buen soldado de Jesucristo, dice el apóstol á su discípulo Timoteo: *Labora sicut bonus miles Christi.* (II. II. 3.)

Ocupaos siempre en algo, dice S. Jerónimo, para que el demonio os encuentre siempre ocupados, pues el perezoso está lleno de malos deseos: *Facito aliquid operis, ut te semper diabolus inveniat occupatum; in desideriis est omnis otiosus.* (Epist. ad Rusticum.)

No seas amigo del sueño, dicen los Proverbios, para que la pobreza no te agobie; abre los ojos, trabaja, y te saciarás de pan: *Noli diligere somnum, ne te egestas opprimat: aperi oculos tuos, et saturare panibus.* (XX. 13.)

No huyais de los trabajos penosos, dice el Eclesiástico, ni de los cuidados de la agricultura, que fué creada por el Altísimo: *Non oderis laboriosa opera, et rusticationem creatam ab Altissimo.* (VII. 16.)

El Espíritu Santo recomienda el trabajo por cinco razones: La 1.ª porque el trabajo excluye la ociosidad, que es el manantial y el orígen de todos los vicios...; 2.ª es que el hombre nace para el trabajo, como

(1) Adæ verò dixit: Quia audisti vocem uxoris tuæ, et comedisti de ligno, ex quo præceperam tibi, ne comederes; maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ. Spinas et tribulos germinabit tibi, et comedes herbam terræ; in sudore vultus tui vesceris pane. (*Gen. III.* 17-19.)

Digitized by Google

el ave para volar, dice Job: *Homo nascitur ad laborem, et avis ad volatum* (v. 7); la 3.ª es que el trabajo da salud, y fortifica el cuerpo y el alma...; la 4.ª porque el trabajo excluye los vicios, hace germinar las virtudes, la inocencia, la paciencia, la fuerza, etc.: por otra parte, con el trabajo se hacen obras heróicas.....

Ventajas del trabajo.

El hambre es la mejor preparacion para los alimentos; y de la mismo manera el trabajo es tambien una excelente provision de virtudes y de verdaderos y legítimos placeres.

De todo lo que el hombre busca, dice Ciceron, nada es mejor que la agricultura; nada más agradable, más dulce ni más digno del hombre libre. (*Lib. I de Offic.*).

Aristóteles decia que para procurarnos la sabiduría son necesarias tres cosas: la naturaleza, la ciencia y el trabajo. (*Ita Plutarch.*).

Caton decia que el hombre se parece al hierro que brilla sirviendo y se enmohece arrinconado. (*Ita Maxim.*).

Como toda arte, dice S. Crisóstomo, se conserva y perfecciona con el tiempo, toda gracia aumenta tambien con el trabajo, y disminuye con la pereza: *Sicut omne artificium corporea usitatione servatur et augetur; sic et gratia omnis per exercitationem augetur, et per desidiam minoratur.* (Homil. III in Matth.).

Hijo mio, dice el Eclesiástico, sé diligente en todas tus acciones, y las enfermedades no te molestarán: *In omnibus operibus tuis esto velox, et omnis infirmitas non ocurret tibi.* (XXXI. 27.)

Dios bendice á los hombres laboriosos; son queridos de sus semejantes, y tienen en sí mismos la tranquilidad, la paz y la victoria.....

Digitized by Google

TRADICION.

En el mundo cristiano hay una verdadera fe, es decir, una fe divina, fundada en la palabra de Dios, contenida en ambos Testamentos. Pero hay tambien una palabra de Dios no escrita, que se llama tradicion divina y apostólica. Antes de Moisés no habia palabra de Dios escrita. Durante más de dos mil años los verdaderos fieles no se conservaron en la verdadera religion sino por las tradiciones. Los mismos apóstoles han predicado el Evangelio ántes de que fuese escrito; y por lo mismo decia S. Pablo á los tesalonicenses: Hermanos mios, guardad las tradiciones que habeis aprendido, ya con nuestros discursos, ya con nuestras cartas. *(II. II. 14.)*

Lo que predicaba de viva voz no tenia ménos fuerza y autoridad que lo que escribia; y no se puede negar que hay muchas cosas que han sido reveladas, no están en la Escritura; y hay, sin embargo, obligacion de creerlas. Los cuatro Evangelios, por ejemplo, las catorce Epístolas de S. Pablo, las tres de S. Juan y su Apocalipsis han sido inspirados por el Espíritu Santo. Los católicos y los protestantes están acordes en este punto.

Por esto la Iglesia católica, apostólica y romana, ha reconocido siempre una palabra de Dios no escrita. Se ve, dice S. Crisóstomo, por el pasaje de S. Pablo en la segunda epístola á los tesalonicenses que los apóstoles nos han enseñado muchas cosas que no están en la Escritura, y que tenemos obligacion de creer: *Hinc patet quod non omnia per epistolam tradita sunt; et multa alia etiamsine litteris; eadem fide tam ista quàm illa digna sunt.* (Orat. IV.)

San Agustin protesta altamente de que no creeria en el Evangelio sin la autoridad de la Iglesia: *Ego verò Evangelio non crederem, nisi Ecclesiæ catholicæ me commoveret auctoritas.* (Epist. CLVII.)

Los ilustres pontífices de Dios, añade S. Agustin, han guardado fielmente lo que han aprendido, y han entregado á sus hijos lo que han recibido de sus padres: *Illustres antistites Dei, quod invenerunt in Ecclesia, tenuerunt; quod didicerunt, docuerunt; quod á patribus acceperunt, hoc filiis tradiderunt.* (Enchirid.).

Hemos de tener cuidado de guardar en la Iglesia católica lo que ha sido creido en todo lugar, siempre y por todos: *In ipsa catholica Ecclesia magnoperè curandum est, ut id teneamus, quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est.*

La tradicion es la que enseña á la Iglesia que se han de bautizar los niños; que no se han de volver á bautizar los herejes cuando regresan á la Iglesia, y que en vez de el sábado se ha de celebrar el domingo. El ayuno de la cuaresma es de institucion apostólica, dice S. Jerónimo. (*Epist. LIV. ad Marc.*).

Digitized by Google

Tambien dice S. Pablo á Timoteo: En cuanto á tí, conoces mi doctrina, mi vida, mi objeto, mi fe, etc. Y permaneces firme en las cosas que has aprendido y que se te han confiado, sabiendo de quién las has aprendido: *Tu autem assecutus es meam doctrinam, institutionem, propositum, fidem, etc. Tu verò permane in iis quæ didicisti, et credita sunt tibi, sciens á quo didiceris.* (II. III. 10-14.) No habla S. Pablo de la doctrina que se le ha dado por escrito, sino de la que se le ha enseñado y confiado, es decir, de viva voz y por tradicion.

Conformaos, añade el Apóstol, con las sanas palabras que habeis oido de mí en la fe y el amor en Jesucristo. Conservad el buen depósito por el Espíritu Santo que en nosotros habita: *Formam habe sanorum verborum, quæ á me audisti, in fide et dilectione in Cristo Jesu. Bonum depositum custodi per Spiritum Sanctum, qui habitat in nobis.* (II. Tim. I. 13-14.)

Y lo que habeis oido de mí delante de varios testigos, recomendadlo á los hombres fieles, que serán tambien capaces de instruir á los demás: *Et quæ audisti á me per multos testes, hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt et alios doce.* (II. Tim. II.)

Si la religion por tradicion puede alterarse, lo mismo puede suceder con lo escrito. Aun cuando no hubiese Escritura, la verdadera religion subsistiria y se perpetuaria, como ha subsistido durante dos mil años, desde Adan hasta Moisés; y la religion cristiana ha subsistido desde el principio de la misma manera en toda su pureza durante cierto número de años, puesto que el Nuevo Testamento no estaba todavía escrito, ni esta Escritura esparcida por todas partes donde habia fieles.

Véase **Infalibilidad de la Iglesia.**

Digitized by Google

TRANSFIGURACION.

JESUCRISTO, dice el Evangelio, tomó á Pedro, á Santiago y á su hermano Juan, y los condujo á un lugar apartado, en la cima de una alta montaña. Y quedó transfigurado delante de ellos. Su rostro se volvió resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Y hé aquí que Moisés y Elías se les presentaron conversando con él. Pedro se dirigió á Jesús, y le dijo: Señor, bueno es que nos quedemos aquí; si quereis, podemos levantar tiendas. Hablaba todavía, cuando les cubrió una nube luminosa, de la que salió una voz que decia: Este es mi Hijo predilecto, en quien cifro mi complacencia. Escuchadle. Y los discípulos, oyendo aquella voz, cayeron de bruces, y quedaron llenos de un grandísimo terror. Jesús, acercándose entónces, los tocó y les dijo: Levantaos, y no temais. Levantaron ellos la vista, y no vieron más que á Jesús solo. (*Matth. XVII. 8.*)

En la transfiguracion hay tres apóstoles, que representan los tres grandes patriarcas y la santísima Trinidad... Pedro representa á los que son ardientes en la fe y en la caridad...; Juan representa á las vírgenes...; Santiago á los afligidos y á los mártires. Aparecen Moisés y Elías en la transfiguracion, para dar testimonio de que la ley y las profecías se cumplian en Jesucristo.

Jesucristo se transfiguró cuatro veces: 1.° En la encarnacion...; 2.° en la cruz, donde no tiene brillo ni hermosura, donde llega á ser desconocido, como dice Isaías: *Non est species ei, neque decor; et non erat aspectus* (LIII. 2.); 3.° en la resurreccion...; 4.° en la eucaristía.....

Toda la vida de Jesucristo fué una contínua transfiguracion; pues ocultó su majestad y su esplendor bajo los velos de la humanidad.....

Hay cinco grandes milagros en la transfiguracion de Jesucristo: El 1.° es la misma transfiguracion de Jesucristo; el 2.° la aparicion de Moisés y de Elías; el 3.° la nube luminosa que cubre á los tres apóstoles; el 4.° la voz del Padre que se hace oir; el 5.° consiste en que pronto los apóstoles no vieron más que á Jesús.

1.° Jesús tomó á sus discípulos. La vocacion, la eleccion viene de Dios.....

2.° Elige á discípulos para dichosos testigos de su transfiguracion. Hemos de pertenecer á Jesucristo, si queremos que obre maravillas ante nosotros, en nosotros y por nosotros.....

3.° Jesucristo lleva á sus apóstoles á un lugar apartado. Hemos de separarnos de la muchedumbre, si queremos ver á Jesucristo.....

Digitized by Google

4.° Los condujo á la cumbre de una montaña. Sólo renunciando á las cosas de la tierra y elevándonos hasta las divinas, veremos la transfiguracion de Jesucristo y seremos nosotros tambien transfigurados en Jesucristo.....

5.° San Lúcas nos dice que miéntras Jesucristo oraba se transfiguró: *Et facta est, dum oraret, species vultus ejus altera; et vestitus ejus albus et refulgens.* (IX. 29.). Con la oracion seremos, pues, transfigurados, cesarémos de ser carnales, y llegarémos á ser celestiales y divinos.....

6.° Apartados en la montaña con Jesucristo, transfigurados en él, veremos á Moisés y á Elías, es decir, que tendremos la inteligencia de la ley y de los profetas, comprenderemos los grandes misterios cumplidos en Jesucristo por la salvacion del mundo.....

7.° Pedro queda arrebatado fuera de sí mismo, y se dirige á Jesús: Señor, ¡bien se está aquí! quedémonos: *Domine, bonum est nos hìc esse; faciamus tabernacula.* (Matth. XVII. 4.) La dicha no se encuentra más que en el apartamiento del mundo, en la elevacion del alma y en la compañía de Jesucristo.....

8.° Una nube luminosa cubrió á los apóstoles. Sólo con Jesucristo, la nube que ilumina y derrama la lluvia de la gracia nos cobija y descansa sobre nosotros.....

9.° Se hace oir una voz: Este es mi Hijo predilecto, en quien he fijado mi complacencia: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui.* (Matth. XVII. 5.) Seremos nosotros tambien hijos predilectos de Dios, si nos transfiguramos en Jesucristo.....

10. Escuchad á mi Hijo, dijo el Padre: *Ipsum audite.* (Matth. XVII. 5.). Escuchad á Jesucristo: ahí está la transfiguracion del alma en Dios.....

11. Los discípulos cayeron con el rostro contra el suelo, y quedaron llenos de espanto: *Et discipuli ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valdè.* (Matth. XVII. 6.) Al hombre humilde y temeroso de Dios es á quien se descubre el Cielo.....

12. Acercándose Jesús, los tocó y les dijo: Levantaos, y no temais. *Et accessit Jesus, et tetigit eos; dixitque eis: Surgite, et nolite timere.* (Matth. XVII. 7.). Jesús se acerca á los pequeños y á los humildes, á los que temen al Señor; toca su corazon, les habla y les levanta, haciéndoles salir de las vias del pecado.....

13. Entónces levantando la vista los apóstoles no vieron más que á Jesús: *Levantes autem oculos suos, neminem viderunt nisi solum Jesum.* (Matth. XVII. 8.). Los que tienen los ojos de su alma y de su corazon levantados al Cielo, no ven más que á Jesús solo; todo lo demás no es nada para ellos. Este es el mérito, esta es la dicha, la paz, la salvacion, la corona de la inmortalidad, la gloria eterna.....

Digitized by Google

TRINIDAD.

Trinidad en Dios.

Los Cielos, dice el Real Profeta, han sido creados por la palabra del Señor, y su poder viene del aliento de su boca: *Verbo Domini Cœli firmati sunt, et spiritu oris ejus, omnis virtus eorum.* (XXXII. 6.). El Señor que crea, es el Padre; la palabra que emplea para crear, es el Hijo, el Verbo; y el soplo de su boca es el Espíritu Santo.....

Id, dijo Jesucristo á sus apóstoles, y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* (Matth. XXVIII. 19.)

Despues de haber sido Jesús bautizado, salió al punto del rio, y se le abrieron los Cielos, y vió que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma, y se posaba sobre él. Y una voz del Cielo dijo: Este es mi Hijo predilecto, en quien he cifrado mis complacencias (1).

Y yo, dice Jesucristo, oraré al Padre, y os dará otro Paráclito, el Espíritu de verdad, que permanecerá siempre en vosotros: *Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum, Spiritum veritatis.* (Joann. XIV. 16-17.)

Hay tres que dan testimonio en el Cielo, dice el apóstol S. Juan, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa: *Tres sunt qui testimonium dant in Cœlo: Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus; et hi tres unum sunt.* (I. v. 7.)

Isaías oyó que los serafines decian en alta voz: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos: *Clamantes alter ad alterum: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus exercituum.* (VI. 3.). Los serafines repiten tres veces la palabra Santo para manifestar la trinidad de personas.

Se encuentran en el antiguo y en el nuevo testamento varios pasajes que prueban la Trinidad en Dios.

Unidad en la Trinidad.

Mi Padre y yo somos una misma cosa, dijo Jesucristo: *Ego et Pater unum sumus.* (Joann. X. 30.)

Y el versículo de S. Juan, citado más arriba, prueba evidentemente la unidad en la trinidad; puesto que despues de haber dicho: Hay tres que dan testimonio en el Cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; añade el Apóstol: Y estos tres son una misma cosa: *Et hi tres unum sunt.* (I. III. 7.)

Hay en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, dice S. Agustin, una eterna é inconmutable unidad, un sólo Dios, una sola luz y un sólo principio: *In Patre, et Filio, et Spiritu Sancto, æterna et*

(1) Baptizatus Jesus, confestim ascendit de aqua; et ecce aperti sunt ei Cœli, et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se. Et ecce vox de Cœlis, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui. (*Matth. III.* 16-17.)

Digitized by Google

incommutabilis unitas manet: unus Deus, unum lumen, et unum principium. (Lib. I de Doctrina christiana, c. V.)

No encuentro fácilmente, añade aquel gran Doctor, un nombre que convenga á una excelencia tan grande; ved lo que mejor puede decirse: Esta Trinidad es un sólo Dios, de quien, por quien y en quien son todas las cosas, y estas tres personas no tienen más que una misma sustancia. Sin embargo, el uno no es el otro. Hay el mismo poder en los tres, la misma eternidad, la misma inmutabilidad, la misma majestad: unidad en el Padre, igualdad en el Hijo, y concierto de unidad ó igualdad en el Espíritu Santo. Y estas tres personas son una misma cosa á causa del Padre, iguales en todo á causa del Hijo, y unidad entre sí á causa del Espíritu Santo (1).

Gloria al Padre, dice S. Bernardo, de quien son todas las cosas; gloria al Hijo, por quien son todas las cosas; gloria al Espíritu Santo, en quien son todas las cosas: *Gloria Patri, ex quo omnia; gloria Filio, per quem omnia; gloria Spiritui Sancto, in quo omnia.* (Serm. in Cant.).

Hay tres personas en Dios, dice Tertuliano, no por estado, sino por graduacion de principio; no por la naturaleza, sino por la oposicion relativa; no por el poder, sino por la distincion que tienen entre sí, y así tienen todas un mismo estado, una misma naturaleza, un mismo poder, porque son un solo Dios de quien en nombre de padre y de hijo y de Espíritu santo proceden no solo esta graduacion si que tambien esta oposicion relativa y esta distincion entre sí (2).

Algunos filósofos gentiles como por ejemplo Athenágoras y Trismiegisto aunque parece tuvieron algun conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad sin embargo no lo conocieron en *realidad* y por las propiedades de cada persona que son paternidad, filiacion y procesion, sino que conocieron solamente algunos atributos esenciales que los católicos atribuimos respectivamente á cada una de las tres divinas personas, pues nunca ha podido ni podrá el hombre por sola la razon natural llegar al conocimiento de tan inefable misterio.

No hemos de confundir las tres personas divinas, como lo hizo Sabelio; pues realmente son distintas las unas de las otras y forman tres hipóstasis y sustancias reales. Hemos de adorar, con arreglo al canto de la Iglesia en el prefacio de la fiesta de la Trinidad, la propiedad en las personas, la unidad en la esencia, y la igualdad en la

(1) Nec facilè invenio nomen, quod tantæ excellentiæ conveniat, nisi quod melliùs ita dicitur Trinitas hæc, unus Deus, ex quo, per quem, in quo omnia, eorumdem una substantia. Unus tamen non est alter: eadem tribus potestas, eadem æternitas, eadem incommutabilitas, eadem majestas: in Patre unitas, in Filio æqualitas, in Spirita Sancto unitatis æqualitatisque concordia. Et tria hæc, unum omnia propter Patrem, æqualia omnia propter Filium, connexa omnia propter Spiritum Sanctum. (*Lib. I. de Doctrina christiana, c. V.*)

(2) Tres sunt, non statu, sed gradu; nec substantia, sed forma; nec potestate, sed specie; unius autem status, unius substantiæ, unius potestatis; quia unus Deus ex quo et gradus isti, et forma et species, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, deputantur. (*In Apolog.*).

Digitized by Google

majestad: *Ut et in personis proprietas, et in essentia unitas, et in majestate adoretur æqualitas.*

El Padre, dice S. Agustin, está enteramente en el Hijo y en el Espíritu Santo; el Hijo está enteramente en el Padre y en el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo está enteramente en el Padre y en el Hijo (1).

¡Oh Trinidad santa! exclama S. Agustin en sus Soliloquios (XXXI), sola, os conoceis perfectamente; Trinidad augusta, infinitamente superior á todo lo que es admirable, indecible, inaccesible, incomprensible, ininteligible, esencial, aventajando esencialmente á toda inteligencia, á toda razon, á todo espíritu y á toda esencia de los ángeles; Trinidad que nadie es capaz de explicar, comprender, pensar y conocer, ni siquiera con la vista de los ángeles (2).

Escuchad á Santo Tomás: Aunque las obras de la Santísima Trinidad, así como su naturaleza, su poder, su espíritu y su voluntad sean indivisibles; sin embargo, á causa de la afinidad que conviene á la propiedad de cada persona, se atribuye con razon la omnipotencia al Padre, la omnisciencia al Hijo, porque es el Verbo y la idea del Padre, la suprema é inmensa bondad al Espíritu Santo, porque es el amor conocido del Padre y del Hijo (3).

La eternidad se atribuye al Padre, la verdad al Hijo, y la caridad al Espíritu Santo.

Al Padre la providencia, al Hijo la sabiduría, al Espíritu Santo el órden y la union.

Al Padre la creacion, al Hijo el gobierno, y al Espíritu Santo la conservacion.

Al Padre la predestinacion, al Hijo la redencion, y al Espíritu Santo la santificacion.

Al Padre la vocacion, al Hijo la justificacion, y al Espíritu Santo la glorificacion.

Al Padre la purificacion, al Hijo la iluminacion, y al Espíritu Santo la perfeccion.

Al Padre el pasado, al Hijo el presente, y al Espíritu Santo el porvenir.

Al Padre el principio, al Hijo el medio, y al Espíritu Santo el fin.....

La Santísima Trinidad es la eternidad, á la que todos los tiempos están presentes y coexistentes: por consiguiente el pasado no es para ella pasado, sino presente; el porvenir no es porvenir para ella, sino presente.....

(1) Totus Pater in Filio et Spiritu Sancto est; totus Filius in Patre et Spiritu Sancto est; totus quoque Spiritus Sanctus in Patre est et Filio. *(Lib. I. de Doctrina christiana, c. V.)*

(2) Soli tibi, ó Trinitas, integrè nota es; Trinitas sancta, Trinitas supermirabilis, et superinenarrabilis, et superinaccessibilis, superincomprehensibilis, superininteligibilis, superessentialis, superessentialiter exsuperans omnem sensum, omnem rationem, omnem intellectum, omnem substantiam supercœlestium animorum; quam, neque dicere, neque cogitare, neque intelligere, neque cognoscere possibile est, etiam oculis angelorum.

(3) Licet SS. Triadis opera, æquè ac natura, potentia, mens et voluntas sint indivisa; tamen ob affinitatem proprietati personæ cujusque congruentem, rectè Patri attribuitur omnipotentia, Filio omniscientia, quia ipse est Verbum et idea Patris; Spiritui Sancto summa et immensa bonitas, quia ipse est notionalis amor Patris et Filii. *(a. p. q. art 8.)*

Digitized by Google

El Padre y el Hijo, inflamados ambos por el mismo amor, producen un torrente de llamas, un amor personal y subsistente, que la Escritura llama el Espíritu Santo, amor que es comun al Padre y al Hijo, porque procede del Padre y del Hijo.

San Bernardo dice que el Espíritu Santo es el beso de la boca de Dios, un rio de alegría, un rio de vino puro, un rio de fuego celestial, un lazo que viene de dos, que une á los dos, lazo vital y viviente. (*Serm. VIII. in Cant.*).

San Agustin dice que el Espíritu Santo es el lazo comun del Padre y del Hijo. (*Enchirid., c. LVI.*)

San Basilio llama al Espíritu Santo el santo complemento de la Trinidad. (*Lib. V de Spiritu, c. XXVIII.*)

El Hijo de Dios, dice el apóstol, es el resplandor de la gloria y el vivo retrato de la substancia del Padre. (*Hebr. I. 3.*)

El Hijo es un espejo sin mancha de la majestad del Padre, y la imágen de su bondad, dice la sabiduría. (*VII. 26.*)

Si el Hijo es engendrado, ¿por qué no lo es el Espíritu Santo? No busquemos las razones de esta incomprensible diferencia, diremos con Bossuet. Añadamos solamente: Si hubiese varios hijos, várias generaciones, el Hijo sería imperfecto, y la generacion lo sería tambien. Todo lo que es infinito, todo lo que es perfecto, es único; y el Hijo de Dios es único, porque es perfecto.

El Padre engendra eternamente al Verbo, su Hijo, contemplándose á sí mismo. Con el Padre y el Hijo conocemos tambien el Espíritu Santo, el amor de ambos y su union eterna. Dios se conoce, se ama, hé aquí al Hijo y al Espíritu Santo. El Hijo es engendrado por la inteligencia, y el Espíritu Santo procede del amor.....

Notad, dice S. Bernardo, que de la misma manera que en Dios hay trinidad en las personas y unidad en la naturaleza, así en la union de la humanidad con la Divinidad por la encarnacion, hay trinidad de substancia y unidad en la persona. Porque el Verbo, el alma y la carne, se han unido en una misma persona, y esas tres cosas no forman más que una, y esta cosa forma tres, no por la confusion de substancia, sino por la unidad de persona. (*Serm. in Cant.*).

Tenemos en nosotros mismos la imágen de la Trinidad.

Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, dijo la Santísima Trinidad: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.* (Gen. I. 26.)

El alma, dice el cardenal Belarmino, en cuanto á su esencia, es la imágen de Dios, y tambien, aunque de una manera más obscura, en cuanto á la trinidad de las personas; porque en el alma hay inteligencia, como el Padre; hay conocimiento producido, como el Verbo del Padre; el amor producido por el conocimiento, como el Espíritu Santo. Hay tambien en el alma, además de la inteligencia, la memoria y la voluntad, que son la representacion de las tres personas divinas. (*In Psal.*).

Digitized by Google

En todas partes se encuentra la imágen de la Santísima Trinidad.

La imágen de la Trinidad se halla en el mismo sol; porque, así como el sol derrama sus rayos, y los rayos el calor, de la misma manera el Padre produce al Hijo y el Hijo, con el Padre producen al Espíritu Santo. En el sol hay pues la materia, la luz y el calor; lo que no constituye más que un sol.

La misma imágen hallamos en el árbol; produce la rama por medio de la raíz, y la rama con la raíz producen el fruto.....

En todo hallamos la trinidad. El número tres es propio para desvanecer todas las dificultades, pues contiene en sí el principio, el medio y el fin. Estas tres cosas lo son todo... Hay tres cosas en el culto de Dios: la adoracion, el incienso y el himno... Hay tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad... Hay tres partes en la penitencia: la contricion, la confesion y la satisfaccion... Hay principalmente tres buenas obras: la oracion, el ayuno y la limosna... La Aritmética enseña que se halla el número tres en cada operacion... Hay tres cosas en todo objeto material: la longitud, la latitud y la profundidad.....

La castidad es triple: la castidad virginal, la de la viudedad, y la castidad conyugal.....

Hay tres cosas en todo: la esencia, la virtud y la operacion; ó el sér, la figura y el órden... En las composiciones hay materia, forma y union.....

Hay tres operaciones vegetales: la nutricion, el desarrollo y la generacion... Hay tres reinos: animal, vegetal y mineral.....

El bien es triple: hay lo útil, lo agradable y lo honroso.....

Hay tres órdenes de las cosas: el órden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria.....

Hay tres causas en el arte: la causa eficiente, la causa formal y la causa final.....

La ley es triple: la ley natural, la de Moisés y la de Jesucristo.....

Hay tres cosas en el tiempo: el pasado, el presente y el porvenir.....

Finalmente, Dios ha creado y dispuesto todas las cosas de tres maneras: con número, peso y medida. (*Sap. XI. 21.*)

Así es como la Santísima Trinidad ha puesto su semejanza en todas las cosas, para que cada cosa la reconozca á su modo y le rinda homenaje.

Dependemos enteramente de la Santísima Trinidad.

Todas las criaturas dependen de la Santísima Trinidad, como los rayos dependen del sol; porque el Padre es de quien procede toda paternidad, ya en el Cielo, ya en la tierra...; del Hijo procede toda filiacion y generacion..; del Espíritu Santo procede todo amor, toda gracia, toda liberalidad y todo dón.....

Dios Trinidad, dice S. Agustin, Padre, Hijo y Espíritu Santo, viene á nosotros cuando vamos á él; viene socorriéndonos, y vamos á él obedeciéndole; viene iluminando, y vamos á él mirándole, viendo en todo su voluntad; viene llenándonos de bienes, y vamos á él recibiendo de su mano estos mismos bienes. (*Tract. LXXVI. in Joann.*)

Digitized by Google

TRISTEZA.

Causas de la tristeza.

La tristeza tiene su orígen en la pereza, en el reposo, el abatimiento del alma y la concupiscencia; procede de los grandes cuidados, de las angustias, que abundan principalmente entre los que están unidos á los bienes de la tierra.

La tristeza se apodera fácilmente de un corazon débil, blando ó pusilánime... Todas las pasiones producen tristeza.....

La tristeza habita en un corazon depravado, dice el Eclesiástico: *Cor pravum dabit tristitiam.* (XXXVI. 22.)

Daño que hace la tristeza.

La tristeza es para el corazon lo que la polilla para el vestido, y el gusano para la madera, dicen los Proverbios: *Sicut tinea vestimento, et vermis ligno, ita tristitia viri nocet cordi.* (XXV. 20.)

No hemos de llamar feliz al que tiene muchas riquezas, sino al que vence la tristeza. La tristeza es hermana de la locura. ¿Por qué la tristeza, léjos de ser un remedio para dulcificar los males, los irrita y los aumenta? Es un veneno, dice Apolodoro. (*In Paralog.*).

Escuchad á S. Gregorio: De la tristeza, dice, nacen la malicia, el desfallecimiento, la desesperacion, la torpeza para la observancia de los preceptos y la divagacion del alma en todas las cosas malas. La tristeza es un especie de abismo, en el cual, si llegamos á caer, desaparecemos sin esperanza de salir. (*Lib. XXXI. Moral., c. XVII.*)

Con razon dice el Eclesiástico que más vale la muerte que una vida triste: *Melior est mors, quàm vita amara.* (XXX. 17.)

La tristeza, dice S. Crisóstomo, es más perniciosa que todas las emboscadas del demonio; porque aquellos á quienes el demonio domina, son dominados por la tristeza. Si venceis la tristeza, nada puede ya contra vosotros: *Nam, quos dæmon superat, per mœrorem superat. Quod si mœrorem sustuleris, nihil omnino mali et incommodi tibi ab eo continget.* (Lib. III. de Providentia.)

La oracion del hombre triste no tiene la virtud de subir hasta el altar del Señor. Esta es la explicacion de las palabras de Aaron: ¡Cómo podré agradar al Señor en las ceremonias, teniendo el alma sumergida en la tristeza? *Quomodo potui placere Domino in cæremoniis mente lugubri?*

La tristeza, dice S. Gregorio Nazianceno, abrevia los dias y trae una pronta vejez: *Mœrores præcocem senectutem mortalibus pariunt.* (In Distich.).

En resúmen, la tristeza es causa de tres grandes males: 1.° Lleva prontamente á la muerte; 2.° quita las fuerzas del alma, y por consiguiente las virtudes; 3.° no deja hacer más que el mal.....

Digitized by Google

1.º Hacer por tener una buena conciencia... El que practica la virtud, dice S. Ambrosio, está tranquilo, contento y estable. Dios le reserva el dón precioso de la paz y de la alegría. Los corazones virtuosos no se conmueven por las cosas de la tierra, ni se inquietan por el temor, ni se fatigan por la tristeza, ni son atormentados por el dolor: están como en un puerto seguro; ven las tempestades, los vientos desenfrenados; y su alma está inmóvil y en el regocijo. (*Lib. de Offic., c. V.*) Remedios contra la tristeza.

2.º ¿No quereis estar jamás tristes? dice S. Bernardo. Vivid bien; de esta manera estaréis siempre en la alegría: *¿Vis numquam esse tristis? Benè vive: bona vita semper gaudium habet.* (De Inter. Domo, c. XLV.)

3.º ¿Por qué, ó alma mia, estás triste? ¿por qué me turbas? dice el Real Profeta. Y al momento dice á su alma que espere, porque este es el remedio de curar su tristeza: *¿Quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me? Spera in Deo.* (XLI. 6. 7.)

4.º El apóstol Santiago nos dice que la oracion ahuyenta la tristeza: ¿Está triste alguno de vosotros? dice: Que ore: *Tristatur aliquis vestrum? Oret.....* (v. 13.)

5.º La fuerza del corazon, la sumision á la voluntad de Dios, destruye la tristeza.....

6.º El pensamiento del Cielo, dice S. Gregorio, hace desaparecer la tristeza. *Tædium cordis depellitur, si semper bona cœlestia cogitentur.* (Lib. V. in I. Reg., c. XIV.). Entónces el alma dice con el Salmista: Me he alegrado en esta palabra que se me ha dicho: Iremos á la casa del Señor: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi: In domum Domini ibimus.* (CXXI. 1.)

7.º El desprecio de las cosas de la tierra.

8.º La tristeza no alcanza al que piensa muchas veces en la muerte del tiempo y en la eternidad. Este pensamiento estimula al hombre para hacer una buena muerte y evitar la condenacion.....

9.º Hemos de alegrarnos en el Señor.....

10. Hemos de evitar el pecado.....

11. Hemos de amar el trabajo, ocupándonos siempre, principalmente en cosas útiles á la salvacion.....

12. Hemos de despreciar la tristeza.....

(*Véase* **Desesperacion, Alegrías cristianas, Escrúpulo.**)

Digitized by Google

ÚNICA COSA NECESARIA.

Sólo una cosa es necesaria, dijo Jesucristo: *Unum est necessarium.* (Luc. X. 42.). Sólo una cosa es necesaria: Un sólo Dios...; una sola fe...; un sólo bautismo... Una sola cosa es necesaria: la salvacion... Una sola cosa es necesaria: el conocimiento de un sólo Dios...; agradar á Dios...; el fin del hombre.....

Vivir de Dios y para Dios, como lo han hecho los Santos.....

Una sola cosa es necesaria: el Cielo. He pedido una gracia al Señor, y se la pediré todavía, dice el Real Profeta, el habitar en la casa del Señor todos los dias de mi vida: *Unam petii á Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* (XXVI. 7.)

Una sola cosa es necesaria, como indica S. Pablo: Olvidando lo que está detrás de mí, dice, y llevándome á lo que está delante de mí, me dirijo á mi fin, á la recompensa á que Dios me ha llamado en Jesucristo (1).

Una sola cosa es necesaria: La vida eterna consiste en que os conozcan á vos sólo verdadero Dios, y á Jesucristo, á quien habeis enviado, dijo el Salvador á su Padre: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum.* (Joann. XVII. 3.)

San Egido decia: *Una uni;* una para uno; es decir, el alma sola para Dios sólo. *(In ejus vita.)*

(*Véase* **Salvacion.**)

(1) Unum autem, quæ quidem retrò sunt, obliviscens; ad ea vero quæ sunt priora, extendens meipsum, ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu. (*Philipp. III.* 13-14.)

Digitized by Google

UNIDAD.

Necesidad de la unidad.

El rebaño no tiene más que un pastor... Las abejas no tienen más que una reina... El buque no tiene más que un piloto que lo rija... No hay más que un sólo general en jefe para un ejército... No hay más que una cabeza para un cuerpo...; un sol en el mundo...; una sola Iglesia verdadera...; un sólo jefe en la Iglesia...; un sólo Dios...; una sola fe...; un sólo bautismo.....

En Dios hay tres personas, pero tres personas en un sólo Dios... Hay en el alma tres facultades, pero el alma es única.....

El Padre y yo somos uno, dijo Jesucristo: *Ego et Pater unum sumus.* (Joann. X. 30.)

En el Cielo, dice S. Gregorio, hay la misma bienaventuranza de alegría, aunque los unos sean más elevados que los otros: *Una cunctis erit beatitudo lætitiæ, quamvis non una sit omnium sublimitas vitæ.* (Homil. in Evang.).

Jesucristo es el centro de la unidad. En él se une la antigua y la nueva ley, la ley y los profetas, el Cielo y la tierra, Dios y el hombre.....

La cátedra de Pedro es el centro de la unidad católica... La primacía fué concedida á Pedro por Jesucristo, dice S. Cipriano, para que no hubiese más que una Iglesia y una cátedra: *Primatus Petro datur, ut una Christi Ecclesia, et chatedra una monstretur.* (Tract. de Unit. Eccles.).

Entre los doce apóstoles uno sólo es elegido, dice S. Jerónimo, para que quedase establecido un sólo jefe, para que quedase apartada toda ocasion de cisma: *Inter duodecim unus eligitur, ut capite constituto, schismatis tollatur occasio.* (Lib. I contra Jovin.).

Dios es uno, y Jesucristo uno, y la Iglesia una; y no hay más que una cátedra, la de Pedro, establecida en la palabra del Señor, dice S. Cipriano. Ningun altar, ningun sacerdocio puede establecerse en otra parte. Cualquiera que pretenda reunir fuera de ahí, disipa (1).

San Pablo predica la unidad: Tened cuidado de conservar la unidad de espíritu en el lazo de la paz, escribe á los de éfeso: *Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* (IV. 3.)

Séd un sólo cuerpo y un sólo espíritu, continúa el Apóstol, como habeis sido llamados en una sola esperanza de vuestra vocacion. Un sólo Señor, una sola fe, un sólo bautismo. Un sólo Dios, y Padre de todos, que es superior á todo, y por todas partes, y en nosotros todos (2).

(1) Deus unus est, et Christus unus, et una Ecclesia, et cathedra una super Petrum Domini voce fundata. Aliud altare constitui, aut sacerdotium novum fieri, præter unum altare, et unum sacerdotium non potest. Quisquis alibi collegerit, spargit. *(Lib. I. Epist. VIII. ad Plebem.)*

(2) Unum corpus, et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestræ. Unus Dominus, una fides, unum baptisma. Unus Deus et Pater omnium, qui est super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis. *(Ephes. IV. 4-6.)*

Digitized by Google

Vivid de una manera digna del Evangelio de Cristo, dice á los filipenses; de suerte que, sea que venga y os vea, sea que permanezca apartado de vosotros, oiga decir que continuais formando un mismo espíritu, y combatis en un sólo corazon por la fe del Evangelio: *Dignè Evangelio Christi conversamini; ut sive, cum venero et videro vos, sive absens, audiam de vobis quia statis in uno spiritu, unanimes, collaborantes fidei Evangelii.* (I. 7.). Haced mi alegría completa, permaneciendo todos unidos, teniendo un mismo amor, una misma alma y un mismo pensamiento: *Implete gaudium meum, ut idem sapiatis, eamdem caritatem habentes, unanimes, idipsum sentientes.* (Philipp. II. 2.)

Hay un sólo Dios y un sólo mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo hombre, dice S. Pablo á Timoteo: *Unus Deus, unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Jesus.* (I. II. 5.)

Tened todos los mismos pensamientos, los mismos sentimientos, dice el apóstol S. Pedro: *Omnes unanimes, compatientes.* (I. III. 8.)

Lo que hemos visto y oido os lo anunciamos, dice el apóstol San Juan, á fin de que esteis vosotros mismos en comunion con nosotros, y que nuestra comunion con nosotros sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo: *Quod vidimus et audivimus, annuntiamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societas nostra sit cum Patre et cum Filio ejus Jesu Christo.* (I. I. 3.)

Nadie, dice el venerable Beda, puede tener sociedad con Dios, si no se une ántes con la sociedad de la Iglesia: *Nec habere societatem cum Deo quisquam valet, qui non priùs unitur Ecclesiæ societati.* (In Evang.).

La Iglesia católica es el único cuerpo de Jesucristo; es su jefe, su cabeza, dice S. Agustin; es el salvador de este cuerpo, que es el suyo. Fuera de este cuerpo, el Espíritu Santo no vivifica á nadie, porque no se es participante de la divina caridad, siendo enemigos de la unidad (1).

Hemos de observar con gran cuidado, dice Vicente de Lerins, que en la Iglesia católica tengamos constancia y firmeza en lo que ha sido creido por todas partes, siempre y por todos: *In ipsa catholica Ecclesia magnoperè curandum est, ut id teneamus, quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est.* (Lib. Præscript. adv. Hæres.).

No os dejeis llevar por doctrinas diversas y extrañas, dice el apóstol á los hebreos: *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci.* (XIII. 9.)

Escucha, Israel, dice la Escritura, el Señor nuestro Dios es *sólo* Señor: *Audi, Israel, Dominus Deus noster, Dominus unus est.* (Deuter. VI. 4.)

No haré más que un sólo pueblo, dice el Señor en Ezequiel; y un sólo rey mandará á todos; y de aquí en adelante no serán ya dividi-

(1) Ecclesia catholica sola est corpus Christi, cujus ille caput est, salvator corporis sui. Extra hoc corpus, neminem vivificat Spiritus Sanctus, quia non est particeps divinæ caritatis, qui hostis est unitatis. (*Epist. L. ad Bonif.*).

Digitized by Google

dos en dos pueblos y en dos reinos: *Faciam eos in gentem unam; et rex unus erit omnibus imperans, nec dividentur amplius in duo regna.* (XXXVII. 22.)

Todo está reunido, llevado á la unidad en Jesucristo Rey de los reyes: toda la Iglesia es una bajo su rey, el soberano Pontífice, vicario de Jesucristo.

Los hijos de Judá y los hijos de Israel se reunirán, dice el Señor por medio de Oseas, y se darán un sólo jefe: *Congregabuntur filii Juda et filii Israel, et ponent sibi caput unum.* (I. 11.)

La Iglesia es una en su jefe invisible, que es Jesucristo; en su jefe visible, el soberano Pontífice; es una en su dogma, en su enseñanza, en su símbolo...; es una en su moral...; es una en sus Sacramentos.....

Excelencia y ventajas de la unidad.

En verdad, en verdad os lo digo, soy la puerta de las ovejas, dice Jesucristo. Soy la puerta. Cualquiera que éntre por mí, será salvado; entrará, y saldrá, y hallará pastos. Tengo otras ovejas que no son de este redil, y es preciso que las traiga, y oirán mi voz, y no habrá más que un sólo rebaño y un sólo pastor. (*Joann. X. 16.*)

Por la unidad se encuentra Jesucristo, que es la puerta; se encuentra la salvacion, la entrada del Cielo, los abundantes pastos de la gracia y de la gloria.

Dirigiéndose Jesucristo á su Padre, le dijo: Padre santo, conservad en vuestro nombre á aquellos que me habeis dado, á fin de que sean uno como nosotros: *Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut et nos.* (Joann. XVII. 11.). Ruego por los que creerán en mí, para que todos no sean más que uno, como vos, Padre mio, estais en mí y yo en vos, á fin de que ellos sean tambien uno en nosotros; á fin de que sean uno, como nosotros somos uno. Yo estoy en ellos, y vos en mí, para que sean consumados en uno (1). ¡Tal es la excelencia de la unidad, estar identificados con Jesucristo!

Estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros: *Ego sum in Patre meo, et vos in me, et ego in vobis.* (Joann. XIV. 20.). ¡Qué rica y divina unidad!

Estoy en mi Padre por la unidad de la esencia divina; vosotros en mí por el amor, por union de substancia en virtud de la encarnacion; yo en vosotros por la gracia, por vuestro título de hijos de Dios, de herederos de Dios... Esto hace decir á S. Hilario de Poitiers: Jesucristo está en su Padre por la naturaleza de su Divinidad; estamos en él por su natividad corporal, y él está de nuevo en vosotros por el sacramento del Altar. Porque dice: El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí, y yo en él (2).

(1) Rogo pro eis qui crediturí sunt in me. Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint; ut sint unum, sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me, ut sint consummati in unum. *(Joann. VII. 20-23.)*

(2) Ille in Patre per naturam Divinitatis; nos in eo per corporalem ejus nativitatem; et ille rursùm in nobis per Sacramenti mysterium. Ait enim: Qui edit carnem meam, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in eo. *(Lib. in Joann.).*

Digitized by Google

Así como el cuerpo es uno, dice S. Pablo, y tiene varios miembros, y todos son miembros del cuerpo, aunque sean muchos, y no forman, sin embargo, más que un cuerpo; así sucede con Jesucristo. Porque todos hemos sido bautizados en un sólo espíritu, ya judíos, ya gentiles, ya esclavos, ya libres, y todos hemos vivido en un sólo espíritu (1).

¡Admirable unidad que existe en la Iglesia de Jesucristo! Se ve la misma unidad, la misma concordia, la misma comunidad de alegrías y de dolores. Por esta unidad de los miembros de Jesucristo, cada uno quiere como á su alma, su deber, su oficio, sus obligaciones, su talento, su destino, su posicion, su grado, sus funciones; cada uno atiende á trabajar para todos, y todos para cada uno. Todos no tienen más que un corazon y una alma: *Cor unum et anima una.* (Act. IV. 32.)

Todos sois hijos de Dios por la fe que está en Jesucristo, dice S. Pablo á los gálatas: *Omnes filii Dei estis per fidem, quæ est in Christo Jesu.* (III. 26.)

Tal es el precioso tesoro de la unidad en la fe!... No hay ya, continúa el Apóstol, ni judío, ni griego; ni esclavo, ni libre; ni hombre, ni mujer; porque todos sois uno en Jesucristo: *Non est judæus, neque græcus; non est servus, neque liber; non est masculus, neque femina: omnes enim vos unum estis in Christo Jesu.* (Galat. III. 28.) Así no sois ya siervos, sino hijos, y si sois hijos, sois tambien herederos de Dios por Cristo: *Jam non est servus, sed filius; quod si filius, et hæres per Deum.* (Galat. IV. 7.)

Por Jesucristo, dice S. Pablo á los éfesos, tenemos acceso en un mismo espíritu cerca del Padre: *Per ipsum habemus accessum ad Deum Patrem in uno spiritu.* (II. 18.). En un mismo espíritu, es decir, en la unidad de voluntad, de fe, de religion y de caridad cristiana; á fin de que no haya en nosotros más que un corazon y una alma, como en los primeros cristianos: *Erat cor unum et anima una.* (Act. IV. 32.)

Todo es vuestro, dice el apóstol á los corintios: ya Pablo, ya Apolo, ya Cefas, ya el mundo, ya la vida, ya la muerte, ya las cosas presentes, ya las futuras, todo es vuestro; y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios (2). Tales son los maravillosos efectos de la unidad!....

La Iglesia es un sólo cuerpo, cuya alma es la fe y la caridad.....

Por la unidad se sufren los unos á los otros en la paciencia, dice S. Pablo: *Cum patientia supportantes invicem.* (Ephes. IV. 2.)

Por esta unidad somos todos miembros unos de otros: *Sumus in-*

(1) Sicut enim corpus unum est, et membra habet multa; omnia autem membra, corporis cum sint multa, unum tamen corpus sunt: ita et Christus. Etenim in uno spiritu omnes nos in unum corpus baptizati sumus, sive judæi, sive gentiles, sive servi, sive liberi: et omnes in uno spiritu potati sumus. (*I. Cor. XII.* 12-13.)

(2) Omnia vestra sunt, sive Paulus, sive Apollo, sive Cephas, sive mundus, sive vita, sive mors, sive præsentia, sive futura: omnia enim vestra sunt, vos autem Christi, Christus autem Dei. (*I. III.* 22-23.)

Digitized by Google

vicem membra. (Ephes. IV. 25.). Por esta unidad todos tenemos los mismos sentimientos: *Idipsum invicem sentientes.* (Rom. XII. 16.)

El bien, las ventajas de la unidad se ven en todo el universo: en la tierra y en el Cielo.

En el Cielo, dice S. Agustin, no hay envidia ni caridad diferente; en todos reina la unidad del amor: *Non erit ibi aliqua invidia, disparitas caritatis, ubi in omnibus regnat unitas caritatis.* (De Cœlest. Vita.)

La unidad de amor, dice S. Gregorio, liga de tal manera á los elegidos entre sí, que cada elegido que no haya recibido un bien dado en sí, se alegra de que otro lo haya recibido; es tan feliz por ello como si lo hubiese recibido él mismo: *Tanta vis caritatis ibi omnes associat, ut bonum quod quisque in se non accipit, in alio se gaudeat accepisse.* (De Beatitud.).

Los hermanos unidos entre sí son fuertes como una ciudadela, dicen los Proverbios: *Frater qui adjuvatur á fratre, quasi civitas firma.* (XVIII. 19.). No se rompe fácilmente un lazo tres veces atado, dice el Eclesiástico: *Funiculus triplex difficilè rumpitur.* (IV. 12.)

Hay tantas almas y corazones como hombres, dice S. Agustin; pero, desde que se unen á Dios por el amor y la fe, no forman más que una alma y un corazon: *Multorum hominum multæ sunt animæ, et multa sunt corda; sed ubi per dilectionem fidemque adhærent Deo, una anima et unum cor fiunt.* (Sentent. CCCXLVIII.)

La unidad de los Santos en la tierra, justifica, dice S. Bernardo; en el Cielo, glorifica: la una da el mérito, la otra la recompensa. La unidad en esta vida es el adorno de la paz; de ella se ha dicho: ¡Cuán dulce y agradable es para hermanos el vivir juntos! Y el profeta, despues de haber descrito la hermosura de la unidad, proclama su utilidad. El Señor, dice, recompensa la unidad con la bendicion y la vida: en este mundo la bendicion, y en el otro la vida. (*Serm. de Assunt. B. Virginis.*)

Con esta unidad, Jesucristo nos llama amigos, hermanos, hermanas, madre; llama á su Dios nuestro Dios, á su Padre nuestro Padre. Id á mis hermanos, dijo Jesucristo despues de su resurreccion á María Magdalena, y decidles: Subo hácia mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios: *Vade ad fratres meos, et dic eis: Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum; Deum meum et Deum vestrum.* (Joann. XX. 19.)

Esta unidad es el tabernáculo de Dios en los hombres, habita con ellos; y son su pueblo, y el mismo Dios está con ellos, y es su Dios. *(Apoc. XXI. 3.)*

La unidad de la Iglesia es la unidad del Cielo.....

Les daré un sólo corazon y una sola senda, dice el Señor por Jeremías, para que me teman todos los dias de su vida, y la paz esté con ellos: *Dabo eis cor unum, et viam unam, ut timeant me universis diebus, et benè sit eis.* (XXXII. 39.)

Y haré con ellos una alianza eterna, y no cesaré de hacerles

Digitized by Google

bien, y me alegraré en ellos: *Et feriam eis pactum sempiternum, et non desinam eis benè facere. Et lætabor super eis, cum benè eis facero.* (Id XXXII. 40-41.)

Hay tranquilidad cuando Pedro solo dirige el buque, dice S. Ambrosio: *Tranquillitas est ubi solus Petrus navigat.* (Serm. V.)

La unidad de diez hace que uno sólo valga por diez; porque uno sólo está en los diez, en uno sólo, dice S. Crisóstomo. Asi resulta que cada uno tiene veinte manos y veinte ojos; y respira y obra con diez almas; porque cada una tiene tanto cuidado del otro como de sí mismo. Así es que los ojos, las manos y los piés de los diez, sirven para cada uno; cada uno se ocupa de los demás como de sí mismo. De este modo uno sólo puede mucho, porque puede tanto como diez. Y si son ciento y millones, es lo mismo. (*Homil. LXXVII. in Joann.*).

Principio de esta unidad. Lo que hace la unidad es la fe, la esperanza, la caridad, la obediencia y la afeccion á la Iglesia, sobre todo y ante todo al soberano Pontífice, jefe supremo infalible de la Iglesia universal.

Dónde esté el pecado está la division... Dónde haya virtud hay unidad.....

El dualismo es la causa, el manantial y el origen de toda discordia... La union es la vida...; la division es la muerte.

La unidad es Dios, el Cielo...; el dualismo es el demonio, el infierno.....

Lo que hace la unidad es tener los mismos sentimientos: *Idipsum invicem sentientes.* (Rom. XII. 16.)

Con relacion á las cosas que conocemos, dice S. Pablo á los filipenses, tenemos los mismos sentimientos, y atengámonos á la misma regla: *Ad quod pervenimus, idem sapiamus, et in eadem permaneamus regula.* (III. 16.)

Lo que hace la unidad es seguir exactamente lo que traza Vicente de Lerins: *Id teneamus quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est*: Guardemos inquebrantablemente lo que ha sido creido por todas partes, siempre y por todos. (*Lib. Præscript. adversùs Hæres., c. XII.*)

Digitized by Google

UNION CON JESUCRISTO.

Escuchad á S. Pablo escribiendo á los corintios: Os he desposado con un sólo varon, Cristo, para que os presenteis á él como una vírgen pura: *Despondi vos uni viro, virginem castam exhibere Christo.* (II. XI. 2.)

El alma fiel es esposa de Jesucristo.

1.° Esta union divina se verifica por la fe, la esperanza, la caridad y las demás virtudes... 2.° Esta alianza celestial establece mancomunidad entre los bienes del esposo y de la esposa... 3.° De esta alianza nace una familia, es decir, todas las virtudes... 4.° El lazo de esta union con Jesucristo es la caridad... 5.° Esta alianza se hace de una manera perfectísima, y sobre todo por la virginidad y los votos de castidad y de religion.

Os desposaré por la eternidad, dijo el Señor por boca del profeta Oseas; y sereis mi esposa por la justicia y la equidad, por la gracia y la misericordia. Sereis mi esposa por la fe, y sabreis que yo soy el Señor (1).

Hay en la tierra seis alianzas ó uniones celestiales contraidas por Dios. La 1.ª se hizo en la Creacion, cuando Dios dijo: Hagamos el hombre á nuestra imágen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram...* (Genes. I. 26.); la 2.ª cuando el Verbo eterno se encarnó en el casto seno de la inmaculada Vírgen María...; la 3.ª se verifica entre Jesucristo y la Iglesia...; la 4.ª en el Santo Bautismo...; la 5.ª en la Santa Comunion...; la 6.° cuando se consagran á Dios en la vida religiosa con votos; la 7.ª alianza y cierta nueva union, que no será más que la consumacion de la union precedente, se verificará, no en el tiempo, sino en el Cielo, y será eterna.....

Preciosas ventajas de la union con Jesucristo.

1.° Esta alianza une á Dios... 2.° Esta alianza es una mútua union... 3.° Por esta union todos los pensamientos, todas las obras son por Dios... 4.° Esta union transforma en Dios.....

Escuchad á S. Agustin: Señor, cuando estaré unido á vos con todo mi sér, no experimentaré ya dolor ni trabajo; mi vida será vivificada, enteramente llena de vos. Ahora, porque no estoy lleno de vos, estoy á cargo mio (2).

Escuchad á S. Lorenzo Justiniano, hablando del alma fiel que tiene el deseo de unirse á Jesucristo, su divino esposo, y está deseosa de conservar fielmente tan santa y sublime union. Su amor

(1) Sponsabo te mihi in sempiternum; et sponsabo te mihi in justitia et judicio, et in misericordia, et in miserationibus. Et sponsabo te mihi in fide, et scies quia ego Dominus. (*II.* 19-20.)

(2) Cum inhaesero tibi ex omni me, nusquam erit mihi dolor et labor; et viva erit vita mea, tota plena te. Nunc autem, quoniam tui plenus non sum, oneri mihi sum. (*Soliloq.*).

Digitized by Google

ardiente medita siempre nuevas preciosas cosas, dice; y trata de descubrirlas. En la impaciencia de sus ardientes deseos, no cesa de ocuparse de la manera de amar más ardientemente y con más suavidad á su esposo; de la manera de tenerle más fuertemente y de conversar con él más familiar é íntimamente. Quiere amar exclusivamente á su esposo. De ahí el ardiente deseo, de ahí las dulces quejas, de ahí los santos murmullos, los gemidos de las palabras y la pena de la ausencia. No cesa de levantar la voz, de gemir en su corazon, de buscar siempre, de desear siempre miéntras no goza de la divina presencia de su muy amado. La vehemencia de su amor triunfa de toda pena.

Luego S. Laurencio Justiniano enumera las alegrías y los frutos de esta union de amor. Ved, dice, las alegrías de esta ardiente union de caridad. Esta esposa de Jesucristo tiene la riqueza de las delicias; su corazon está lleno de ellas, su alma se engrandece, y su espíritu está en la dulzura; posee la seguridad del amor, y goza del placer del fervor, de la pureza de la ciencia de la verdad, de la perfeccion de las virtudes, de las cadenas de la caridad, de la plenitud de los consuelos, de las delicias de la alegría, del ardor de los deseos, de la abundancia de la paz; saborea la contemplacion, la dulzura de la perseverancia, la fecundidad de la sabiduría, el esplendor de la luz, la hermosura de la pureza, la gracia de la santidad y la alabanza de la majestad divina. *(Lib. de Casto connubio Verbi et Animæ.)*

Esta alma fiel dice entónces con el gran Apóstol: Vivo, no yo, sino Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit verò in me Christus.* (Gal. II. 20.)

(*Véase* **Eucaristía, Vida religiosa ó interior.**)

Digitized by Google

VANAGLORIA.

HABLANDO S. Bernardo de la vanagloria, dice: Es un mal sútil, un veneno secreto, una peste oculta, el artesano del fraude, la madre de la hipocresía, padre de la envidia, el manantial de los vicios, el hogar de los crímenes, el moho de las virtudes, el gusano roedor de la santidad, y la ceguedad de los corazones; cambia los mejores remedios en enfermedades, y no deja producir á la medicina más que languidez (1).

La vanagloria es un mal pernicioslsimo.

San Crisóstomo llama á la vanagloria madre del infierno: *Mater gehennæ.* (Homil. XVII in epist. ad Rom.).

San Basilio la llama el ladron de las buenas obras. Huyamos, dice, de la vanagloria, insinuante expoliadora de las riquezas espirituales, enemiga lisonjera de nuestras almas, gusano mortal de las virtudes, arrebatadora insidiosa de todos nuestros bienes: *Fugiamus inanem gloriam, dulcem spiritualium opum spoliatricem, jucundum animarum nostrarum hostem, tineam virtutum, blandissimam bonorum nostrorum depredatricem.* (In Constit. Monast., c. XI.)

Señor, dice S. Agustin, el que se atribuye la gloria de vuestro bien, y no á vos, es un ladron; es semejante al demonio, que quiso arrebataros vuestra gloria: *Qui de bono tuo, ó Domine, gloriam sibi quærit, et non tibi, hic fur est et latro; et similis est diabolo, qui voluit furari gloriam tuam.* (Soliloq.,c. XV.)

¿Qué teneis, dice el Gran Apóstol, que no lo hayais recibido? Y si lo habeis recibido, ¿por qué glorificaros de ello como si no lo hubieseis recibido? *¿Quid habes quod non accepisti? Si autem accepisti, ¿quid gloriaris quasi non acceperis?* (I. Cor. IV. 7.)

Han sembrado el viento, dice el profeta Oseas, y cosecharán tempestades: *Ventum seminabunt, et turbinem metent.* (VIII. 7.). Siembran el viento, y cosechan tempestades los que hacen una buena obra por vanagloria.

Los que siembran cosas vanas, dice S. Jerónimo, no reciben más que cosas vanas y estériles: *Vacua seminantes, inania vacuaque recipiunt.* (In Osec.)

Son vanos, han recibido su recompensa; vanos, su recompensa es vana, dice S. Agustin: *Receperunt mercedem suam, vani vanam.* (In Psal.).

Habeis sembrado mucho, y recogido poco, dice el profeta Aggeo; habeis reunido dinero, y lo habeis puesto en un saco agujereado: *Seminasti multùm, et intulistis parùm; et qui mercedes congregavit, misit eas in sacculum pertusum.* (I. 6.). Los que obran por vanagloria echan sus obras en un saco roto.

(1) Vana gloria subtile malum, secretum virus, pestis occulta, doli artifex, mater hypocrisis, livoris parens, vitiorum origo, criminum fomes, virtutum ærugo, tinea sanctitatis, excæcatrix cordium, ex remediis morbos creans, generans ex medicina languorem. (*Serm. VI. in Psal.*).

Digitized by Google

Tened cuidado, dice Jesucristo, de no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres para que os vean; de otra suerte no recibireis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos: *Attendite ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis; alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in Cœlis est.* (Matth. VI. 1.)

El que se conoce bien, dice la *Imitacion de Jesucristo*, tiene humildes sentimientos de sí mismo, y no se alegra de las alabanzas de los hombres: *Qui benè seipsum cognoscit, sibi ipsi vilescit, nec laudibus delectatur humanis.* (Lib., I, c. II, n. 1.)

No os creais mejores que los demás, no sea que Dios, que sabe lo que hay en el hombre, os juzgue como siendo los peores de todos: *Non te reputes aliis meliorem, ne fortè coram Deo deterior habearis, qui scit quid est in homine.* (De Imit. Christi, lib. I, c. VII. n. 3.)

Medios para evitar la vana gloria.

El que se glorifica, glorifíquese en el Señor, dice el apóstol á los corintios: *Qui gloriatur, in Domino glorietur.* (II. X. 17.)

No busqueis la vana gloria, escribe á los gálatas: *Non efficiamur inanis gloriæ cupidi.* (V. 26.)

En cuanto á mí, añade á los gálatas, no quiera Dios que me glorie, si no es en la cruz de nuestro señor Jesucristo: *Absit mihi gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi.* (VI. 14.)

Haced brillar vuestra gloria, dice el Salmista, no por nosotros, Señor, sino por vuestro nombre, por vuestra misericordia y por vuestra verdad: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam, super misericordia tua et veritate tua.* (CXIII. 9.)

Señor, dice S. Francisco de Asis, guardad vuestro dón en mí, porque soy su ladron cuando os arrebato la gloria y me la atribuyo: *Domine, custodi tuum donum in me, quia ego ejus sum latro, dum tibi ejus gloriam suffuror, eamque mihi adscribo.* (Ita. S. Bonav., in ejus vita.)

Sólo á Dios debemos atribuir la gloria de todas las cosas, diciendo con S. Ignacio de Loyola: Todo para mayor gloria de Dios: *Ad majorem Dei gloriam.* (In ejus vita.)

Digitized by Google

VANIDAD.

VANIDAD quiere decir cosa vana, fútil, inútil y de ningun valor; cosa que se desvanece... La vanidad es una cosa vana que sólo puede agradar á las personas vanas..... ¿Qué es la vanidad?

La gracia es engañosa, y la hermosura vana, dicen los Proverbios: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo.* (XXXI. 30.) La vanidad no es más que error y mentira.

¿Cuál es la hermosura, la gracia, los adornos que dan vanidad? Respondan los Padres y los mismos filósofos... La vanidosa hermosura hace olvidar la raza, dice S. Jerónimo. (*Anton. in Melis., c. LX.*). Es el tirano de la juventud, dice Sócrates; hemos de huir de las personas que aman la vanidad, como de la mordedura de los animales venenosos. (*Anton. in Meliss., c. LX.*)

La vanidad es un engaño, dice Teofrasto. (*Anton in Meliss., c. LX.*). Es una cosa triste y desgraciada, dice Euripides. (*In Helena.*) Es, dice Jenofonte, un fuego que abrasa, ya á las personas á quienes alcanza, ya á las personas que se acercan. (*Lib. de Amore.*)

Las almas engañadas, dice Proeles, ignorando dónde se halla la verdadera hermosura, admiran las formas físicas y se pierden. (*Lib. de Anima.*)

No mireis la forma, sino el alma, dice Esopo. (*Ita. Maximus, serm. XLIV.*)

La hermosura, dice S. Gregorio Nazianceno, es juguete del tiempo y de la enfermedad: *Pulchritudo est temporis et morbi ludibrium.* (Orat. XXX.)

No hay más que un colorido que pueda agradar, el que da el pudor, dice S. Gregorio; no hay más que una blancura que deba estimarse, y es la que produce la abstinencia y la penitencia: *Unus rubor placeat, quem pudor affert; unus candor, quem parit abstinentia.* (Orat. II de Laudibus Gorgoniæ.)

No os envanezcais jamás por vuestros vestidos, dice el Eclesiástico: *In vestitu ne glorieris umquam.* (XI. 4.). Los que se envanecen por ellos, dice S. Crisóstomo, se envanecen por una cosa que los gusanos engendran y devoran: *Gloriantur in re, quam vermes et gignunt et perdunt.* (Homil. ad pop.).

Si ando en la vanidad, dice Job, mi pié me precipita al punto en el error y en el engaño: *Si ambulavi in vanitate, festinavit in dolo pes meus.* (XXXI. 5.)

Diga la carne lo que es la carne, dice S. Pedro Damian; manifieste viva lo que es muerta: *Quid ergo sit caro, doceat ipsa caro; quodque perhibet mortua, testetur et viva.* (Lib. VII. epist. ad Blancam.) Ceguedad de los que aman las cosas vanas.

Digitized by Google

Todo lo que da vanidad pasa como la flor de los campos, dice el apóstol Santiago: *Sicut flos fœni transibit.* (I. 10.)

El primer vestido que tomó Adan despues de su falta, estaba simplemente hecho con hojas de árbol; y los vestidos que Dios le dió á él y á Eva, fueron sencillos, porque dice el Génesis: Jesucristo hizo á Adan y á su mujer túnica de pieles, y los cubrió con ellas: *Fecit Dominus Deus Adæ et uxori ejus tunicas pelliceas, et induit eos.* (III. 21.)

Diógenes llamaba á los ricos tan pobres de espíritu como espléndidamente vestidos, ovejas de oro, toisones de oro: *Ovem auream, vellus aureum.* (Ita. Laertius, c. VI.)

Demona dijo á cierta persona que se envanecia por su rico traje: ¡Ay pobre ciego! la oveja llevaba ántes este traje, y no por esto dejaba de ser oveja: *Hoc ante gestabat ovis, et ovis erat.* (Ita. Laertius, c. VI.)

El hombre, dice el Salmista, anda errante en medio de fantasmas, y se agita en vano: *In imagine pertransit homo, sed et frustrà conturbatur.* (XXXVIII. 7.)

Sus dias se consumen en la vanidad, y sus años en la agitacion y en la rapidez: *Defecerunt in vanitate dies eorum, et anni eorum cum festinatione.* (Psal. LXXVII. 33.). El hombre es como un torrente que se escapa, un sueño que se desvanece. Por la mañana se levanta como la yerba de los campos, por la mañana florece, y por la noche se seca y cae. (*Psal. LXXXIX. 5. 6.*). El hombre es semejante á la nada; sus dias pasan como una sombra: *Homo vanitati similis factus est; dies ejus sicut umbra prætereunt.* (Psal. CXLIII. 4.)

Oh! razon tiene el Rey Profeta de exclamar: Apartad, Señor, mis ojos para que no vean la vanidad: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.* (CXVIII. 37.). Y el Eclesiastés: Vanidad de vanidades, todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (I. 2.)

Todo es sombra, sueño, carrera; la vida es un corcel, dice S. Crisóstomo: *Omnia umbra, somnia, cursus; cursor est vita.* (Homil. ad pop.).

No vayais detrás de las cosas vanas, que no pueden serviros ni libraros, porque son vanas, dice el Espíritu Santo: *Nolite declinare post vana, quæ non proderunt vobis, neque eruent vos, quia vana sunt.* (I. Reg. XII. 21. Samuel ad pop.).

¿Por qué engordais y adornais vuestra carne con cosas buscadas, dice S. Bernardo, puesto que dentro de pocos años los gusanos la devorarán en el sepulcro? *Cur carnem tuam pretiosis rebus impinguas et adornas, quam post paucos dies vermes devoraturi sunt in sepulcro?* (Epist.).

La vanidad es una señal de ligereza, una vergüenza, la ausencia del buen sentido, una oscura

Hijos de los hombres, exclama el real Profeta, ¿hasta cuándo tendreis el corazon pesado? ¿Por qué buscais las vanidades y os unis á la mentira. *Filii hominum, ¿usquequò gravi corde? ¿ut quid diligitis vanitatem, et quæritis mendacium?* (IV. 3.)

Platon dijo á uno de sus discípulos que por vanidad cuidaba de-

Digitized by Google

masiado su cuerpo: ¿Hasta cuándo, miserable, seguirás construyéndole una cárcel? *¿Quousque, ó miser, tibi carcerem ædificare pergis?* (Dial. III.)

Han perseguido la vanidad, y todo en ellos es vano, dice la Escritura: *Sequuti sunt vanitates, et vanè egerunt.* (IV. Reg. XVII. 15.)

Avergüencese, dice S. Bernardo, el que busca falsas delicadezas, viendo á Jesucristo coronado de espinas! *Pudeat sub spinato capite, membrum fieri delicatum?* (Serm. V. in Festo omn. Sanct.).

Es una locura, dice Clemente de Alejandría, sabiendo que Nuestro Señor está coronado de espinas, insultar su venerable pasion, cubriendo nuestras cabezas de flores (1).

Es no tener razon, ni sentido, ni vista, ni oido, ni religion, ni corazon, ni compasion.....

La vanidad hace despreciables.

Esclava de la vanidad, atada en la noria, dice Isaías, desnuda tus cabellos, descubre tu espalda, no tengas decencia: tu ignominia se manifestará, y tu oprobio se desnudará: me vengaré; ¿y quién me resistirá? dice el Señor (2).

Cuanto más una mujer quiere adornarse para parecer y agradar, dice S. Ambrosio, más la desprecia Dios, y más despreciable es, efectivamente, ya á los ojos de Dios, ya á los ojos de los hombres sensatos: *Quantò femina hominibus splendidior videtur, tantò magis despicitur á Deo.* (Exhortat. ad Virg.).

La vanidad es siempre la señal de una alma vil, baja y apasionada; y semejante alma es digna de un solemne desprecio....

La vanidad indica la desnudez del alma.

No os cuideis de la carne en sus codicias, dice S. Pablo á los romanos: *Carnis curam ne feceritis in desideriis.* (XIII. 14.). Los grandes cuidados del cuerpo provocan un gran olvido, una deplorable negligencia del alma.....

Hijo del hombre, dijo el Señor al profeta Ezequiel, perfora la pared, entra y mira las abominaciones horribles que aquí cometen. Y entré, y ví imágenes de toda clase de reptiles y de animales, y la abominacion de todos aquellos ídolos que estaban pintados al rededor del muro (3).

Tal es el cuadro de una alma que no se ocupa más que de su cuerpo.

Cuando Magdalena era mujer pública, estaba llena de vanidad; pero, cuando quedó lavada con sus lágrimas á los piés de Jesucristo, dice S. Jerónimo, no tenía ya vanos adornos. Y cuanto más descuidada era entónces en sus vestidos, tanto más bella era inte-

(1) A ratione alienum est, ut qui audierimus Dominum fuisse spinis coronatum, ipsi venerabili Domini passioni, per ludum insultantes, habeamus capita redemita floribus. (*Lib. II. Pædag., c. VIII.*)

(2) Tolle molam; denuda turpitudinem tuam; discooperi humerum: revelabitur ignominia tua, et videbitur opprobrium tuum; ultionem capiam, et non resistet mihi homo. (*XLVII.* 2-3.)

(3) Fili hominis, fode parietem. Et cum fodissem parietem, dixit ad me: Ingredere, et vide abominationes pessimas, quas isti faciunt hic. Et ingressus vidi, et ecce omnis similitudo reptilium et animalium, abominatio, et universa idola depicta erant in pariete in circuitu per totum. (*VIII.* 8-10.)

Digitized by Google

riormente: *Meretrix illa in Evangelio, baptizata lacrymis suis, non habuit crispantes mitras: quantò fœdior, tantò pulchrior.* Un vano adorno, añade, no viene del Señor, oculta un enemigo de Cristo: *Ornatus iste, non Domini est, velamen istud Antichristi est.* (Epist. ad Furiam.).

El vestido, la sonrisa y la marcha del hombre dan á conocer lo que es, dice el Eclesiástico: *Amictus corporis, et risus dentium, et ingressus hominis enuntiant de illo.* (XIX. 27.)

Cuanto más codiciados son los adornos exteriores, dice S. Agustin, más ruinosos para el interior; y cuanto ménos buscados son, más se embellece el hombre en sus costumbres (1).

No se ocuparian tanto de adornar este miserable cuerpo, si no estuviese el alma vacía de virtudes, dice S. Gregorio. (*Lib. Moral.*).

La vanidad es una grave injuria hecha á Dios.

Al ver las personas vanas, diríase que Dios, al hacer al hombre, no sabía lo que hacía, puesto que ellas quieren rehacerlo.....

El mal rico estaba cubierto de púrpura y de seda: *Induebatur purpura et bysso.* (Luc. XVI. 19.)

Hay algunos, dice S. Gregorio, que se persuaden que el amor de la vanidad y el lujo no es un pecado. Si no fuese un verdadero mal, Jesucristo no habria tenido cuidado de expresar que aquel rico vestido de seda y de púrpura estaba atormentado en el seno de los infiernos. Nadie sino por vanagloria busca los vestidos preciosos (2).

La vanidad es enemiga del pudor.

Habiendo encontrado S. Crisóstomo á una mujer que iba á la iglesia cargada de vanos adornos, le dijo: Vais á la iglesia para bailar ó para daros en espectáculo? *An saltatura ad ecclesiam pergis, num ut tui spectaculum præbeas, advenisti?* (In Moral.).

Hé aquí un axioma del emperador Augusto: Un vestido distinguido y afeminado es el estandarte del orgullo y el nido de la lujuria: *Vestitus insignis ac mollis, superbiæ vexillum est, nidusque luxuriæ.* (Teste Sueton., in ejus vita.)

Los lacedemonios no permitian el uso de ricos y brillantes vestidos más que á las mujeres públicas.

Así juzgaban los paganos la vanidad en los vestidos.

La mujer se adorna por vanidad; quiere igualar la magnificencia de los altares, dice el Salmista.... ¿Para qué? Para corromper los corazones y hacerse adorar: *Filiæ eorum compositæ circumornatæ ut similitudo templi.* (CXLIII. 12.)

¿Por qué quieren adornarse? Para atraer las miradas y los corazones; pera ser vistas y agradar á los hombres. Pero escuchad á S.

(1) Exterioris hominis ornamenta, quantò magis appetuntur, tantò sunt interioris majora detrimenta; quantò autem minùs appetuntur, tantò magis moribus pulchris homo adornatur. (*Serm. XVIII. de verbis Apost.*).

(2) Et sunt nonnulli qui cultum subtiliam pretiosarumque vestium non putant esse peccatum. Quod si culpa non esset, nequaquam sermo Dei tam vigilanter exprimeret, quod dives, qui torquebatur apud inferos, bysso et purpura indutus fuisset. Nemo quippe vestimenta pretiosa nisi ad inanem gloriam quærit. (*Homil. in Evang.*).

Digitized by Google

Pablo: ¿Es de los hombres ó de Dios de quienes deseo la aprobacion? ¿trato de agradar á los hombres? Si agradase á los hombres, no sería siervo de Jesucristo: *¿Modò enim hominibus suadeo, an Deo? ¿an quæro hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* (Gal. I. 10.)

Si os perfumais, dice S. Crisóstomo, sea con el perfume celestial de las virtudes. Cuando el demonio ha llenado una alma de vicios, la lleva á perfumar su cuerpo. (*Concion. I. de Lazaro.*)

Apartad vuestra vista de una mujer engalanada, dice el Espíritu Santo: *Averte faciem tuam á muliere compta.* (Eccli. IX. 8.). La mujer profusamente ataviada es un ídolo impuro.

Los vestidos de lujo y los vanos adornos, dice S. Cipriano, no convienen más que á las prostitutas y á las mujeres impúdicas: *Ornamentorum ac vestium insignia, nonnisi prostitutis et impudicis feminis congruunt.* (Lib. de Habitu virg.).

Las vírgenes engalanadas, añade S. Cipriano, no merecen más que desprecio y disgusto; las que están cubiertas de seda y de púrpura, no pueden vestirse de Jesucristo; las que se adornan de oro, de piedras preciosas y collares, han perdido los adornos del corazon y del alma (1).

Jamás, dice Plauto, estaréis bien adornadas, si son malas vuestras costumbres; costumbres vergonzosas y corrompidas manchan más que el barro un hermoso vestido: *Nequaquam ornata es benè, si morata es malè; pulchrum ornatum turpes mores pejus cæno collinunt.* (Anton. in Meliss.).

Peligros y desastres que ocasiona la vanidad.

Las personas amantes del lujo, es decir, de la vanidad, son ordinariamente pródigas, y hacen gastos excesivos, ruinosos é inútiles.

Ya S. Pablo, en sus tiempos, se quejaba de que algunas mujeres se habian extraviado por la vanidad. Ya algunos, dice, han vuelto á Satanás: *Jam enim quædam conversæ sunt retrò Satanam.* (I. Tim. v. 15.)

Andais cargadas de oro; tened cuidado con los ladrones, dice S. Jerónimo: *Onusta incedis auro; latro tibi vitandus est.* (Epist.).

Las mujeres entregadas á la vanidad pertenecen al infierno.

Tertuliano persigue con vigor el lujo de los vestidos y la vanidad de los adornos. Oidle: Tú, ó mujer vanidosa, puerta por la que entra el demonio, eres el primer desertor de la ley divina, eres el verdugo y el asesino del hombre, y das muerte al Hijo de Dios. Con tu adorno invitas al crímen; eres una espada exterminadora. ¿Cómo has de guardar la ley de Dios, si desprecias sus amenazas y sus juicios? ¿Resucitarás con esta seda, con esta púrpura y tanto atavío? El tiempo es corto y precioso, dice el Apóstol; ¿por qué lo perdeis dándolo á la vanidad. (*Lib. de Habitu mulierum.*)

(1) Virgines compta turpitudinem fœditatemque meruerunt; sericum et purpuram indute, Christum induere non possunt; auro, margaritis et monilibus adornate, ornamenta cordis et pectoris perdiderunt. (*Lib. de Habitu virg.*).

Digitized by Google

Castigos de la vanidad.

Aborreceis, Señor, á los adoradores de las vanidades y de la nada, dice el real Profeta: *Odisti observantes vanitates supervacuè.* (XXX. 7.)

Desgraciados de vosotros que arrastrais la iniquidad con largas cadenas de vanidad, dice Isaías: *Væ qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis.* (V. 18.)

Hija de Babilonia, dice el Señor por Isaías, tu ignominia será descubierta, y desnudo será tu oprobio; me negaré, y nadie se me resistirá: *Filia Babylon, revelabitur ignominia tua, et videbitur opprobrium tuum: ulctionem capiam, et non resistet mihi homo.* (XLVII. 1-3.)

En el santo bautismo se renuncia la vanidad.

Se promete solemne y públicamente, en el santo bautismo, despreciar las vanidades del siglo. Renuncio al mundo, á Satanás, á sus pompas y á sus obras, se dice. ¿Renunciais al mundo y á sus pompas? pregunta el ministro del Dios vivo en nombre de Dios y de la Iglesia.—Sí, renuncio. Esto es una promesa sagrada que hemos de cumplir.....

Verdadero adorno de la mujer.

Quiero, dice el gran Apóstol, que las mujeres esteis vestidas convenientemente, adornadas con pudor y modestia, y no con cabellos rizados, ú oro, ó perlas, ó suntuosos trajes: *Volo similiter et mulieres in habitu ornato, cum verecundia et sobrietate ornantes se, et non in tortis crinibus, aut auro, aut margaritis, vel veste pretiosa.* (I. Tim. II. 8-9.)

El verdadero adorno de los cristianos y de las cristianas, dice S. Agustin, son las buenas obras: *Verus ornatus christianorum et christianarum, mores boni sunt.* (Epist. XXXVII. ad Possidium.)

La pureza, dice S. Cipriano, no se ocupa de los adornos: ella es el adorno de sí misma; es el honor de los cuerpos, el ornamento de las costumbres, la santidad de los sexos, el lazo del pudor, el manantial de la castidad, la paz de la casa y el principio de la concordia (1).

Tome el débil sexo por espejo, para adornar su alma y sus costumbres, á la bienaventurada Vírgen María, en quien, como dice S. Ambrosio, brilla la hermosura de la castidad y el esplendor de todas las virtudes: *In qua, velut in speculo, refulget species castitatis, et forma virtutis.* (Exhortat. ad Virg.).

Hemos de acordarnos, dice Clemente de Alejandría, que hemos de derramar el olor de la probidad, y no el olor de los perfumes. Respire la mujer, no aceite de olor, sino á Jesucristo, que es la uncion real: *Oportet viros apud nos unguenta non olere, sed vitæ probitatem. Spiret autem femina Christum, qui est regalis unctio, non unguenta.* (Lib. II de Prædag., c. VIII.)

Esther, dice la Escritura, debia ser presentada al rey Asuero, y no buscó vanos adornos: *Esther non quæsivit muliebrem cultum.* (II. 15.)

(1) Pudicitia nihil ornamentorum quærit, decus suum ipsa est. Pudicitia est honor corporum, ornamentum morum, sanctitas sexuum, vinculum pudoris, fons castitatis, pax domus, concordiæ caput. (*Lib. de Bono pudicitiæ.*)

Digitized by Google

Esther agradó al rey, y fué elegida esposa... Mujeres cristianas, si quereis agradar al Rey de los reyes y ser sus esposas, dejad los adornos mundanos, las libreas de Satanás, y cubrios con la virtud de Jesucristo.....

La mujer casta: 1.° está vestida con modestia...; 2.° tiene un porte que inclina á las demás al pudor...; 3.° su exterior no es afectado, ni trasluce el deseo de agradar; se reviste de humildad, derrama el perfume de la piedad, dice S. Bernardo; su gracia es celestial, prescribe el respeto; su presencia llena el corazon de una santa alegría, y edifica por todas partes. (*Serm. in Cant.*).

La verdadera hermosura es la del alma, dice S. Gregorio Nazianceno: *Pulchritudinem existima animi ornatum.* (Anton. in Meliss., c. LX.)

La hermosura, dice S. Crisóstomo, está enteramente en las costumbres y en la modestia, y no en la forma exterior: *Non in corporis forma, sed in moribus et modestia pulchritudo sita est.* (Anton. in Meliss., c. LX.)

Dejando aparte las viles galas del mundo, dice el mismo Santo, tomad el adorno celestial de las virtudes: éste es el adorno de la Iglesia; el otro es el de los teatros: éste es digno de los Cielos, aquél conviene á las caballerías; aquél para los muertos, éste es para el alma en que habita Jesucristo (1).

La continencia y la pureza, dice S. Cipriano, no consisten solamente en la integridad de la carne, sino tambien en la modestia del adorno. (*Lib. de Bono pudicitiæ.*)

(1) Deposito vilis fœni onere, hoc enim est vestium sumptus, ornatum accipe cœlestum virtutum. Hic est Ecclesiæ ornatus, ille theatrorum; hic Cœlis dignus, ille equis et mulis; ille et mortuorum corporibus circumdatur, hic in sola splendet anima, in qua habitat Christus. (Anton. in Meliss., c. LX.)

Digitized by Google

VEJEZ.

Necesidad de respetar la vejez.

LEVANTAOS delante del que tiene los cabellos blancos, dice el Señor en el Levítico, y honrad la persona del anciano: *Coram cano capite consurge, et honora personam senis* (XIX. 32.)

Dios apareció del mismo modo á S. Juan en el Apocalipsis: Su cabeza y cabellos, dice, eran blancos como la lana blanca y como la nieve: *Caput ejus et capilli erant candidi tamquam lana alba, et tamquam nix.* (I. 14.)

No desprecieis los relatos de los ancianos, dice el Eclesiástico, porque los han recibido de sus padres; y vosotros aprendereis de ellos la inteligencia, y sabreis responder cuando sea tiempo: *Non te prætereat narratio seniorum; ipsi enim didicerunt á patribus suis; quoniam ab ipsis disces intellectum, et in tempore necessitatis dare responsum.* (VIII. 11-12.)

Sinecio dice que una cabeza calva por la edad es el sitio de la prudencia y un templo divino: *Prudentiæ domicilium, divinitatis templum.* (Lib de Prudentia.)

La vejez es una corona de honor, dicen los Proverbios: *Corona dignitatis senectus.* (XVI. 31.)

Ved la necesidad de respetar á los ancianos y de atender sus sabios consejos en el triste ejemplo de Roboam... Cuanta mayor es la edad, mayor debe ser el respeto. La edad avanzada debe excusar todas las enfermedades y debilidades... ¡Desgraciados los que desprecian á los ancianos!....

La vejez tiene necesidad de respetarse á sí misma.

La vejez es una corona de honor, dicen los Proverbios, pero para los que marchan en la via de la justicia y de la virtud: *Corona dignitatis senectus, quæ in viis justitiæ reperietur.* (XVI. 31.)

Habiendo el soberano pontífice Gregorio XV visitado al cardenal Belarmino, que estaba gravemente enfermo y era octogenario, el cardenal le deseó largos años, y hasta su misma edad; pero el Papa le contestó muy cuerdamente: Deseo ser colmado y coronado, no con vuestros numerosos años, sino con los grandes méritos de vuestros años: *Ego opto tuis non annis, sed annorum meritis cumulari et coronari.* (Hist. Eccles.).

Dichosa la vejez que puede sobre todo aplicarse en realidad estas consoladoras palabras del gran Apóstol: He combatido en buen combate, he acabado mi carrera, he guardado la fe. Además, espero la corona de justicia que el Señor, justo juez, me tributará en este dia: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die, justus judex.* (II. Tim. IV. 7-8.)

Digitized by Google

La vejez, dice S. Ambrosio, debe ser el puerto, y no el naufragio, de la vida sobrenatural: *Senectus portus debet esse, non vitæ superioris naufragium.* (Epist. XII ad Valent. imperator.).

Cuál es la vejez verdaderamente respetable.

La vejez es venerable, dice la Escritura, no por su prolongada longitud, por la prudencia, que es la vejez del hombre: la vida sin mancha es una larga vida: *Senectus venerabilis est, non diuturna, neque annorum numero computata: ætas senectutis vita immaculata.* (Sap. IV. 8-9.)

Vemos á varios jóvenes, dice S. Bernardo, que aventajan en sabiduría á algunos ancianos, y son muy avanzados en edad por sus costumbres puras y severas; previenen los tiempos por sus méritos, y reemplazan por sus virtudes los años que no tienen (1).

Así los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires y todos los Santos viven todavía y vivirán. Han vivido en la virtud, viven en la memoria, y vivirán eternamente en el Cielo: *Virtute vixit, memoria vivit, gloria vivet.* (In Ecclesia S. Mariæ angelorum, sepulcro cardinalis Alciati, Romæ.)

La vejez es la flor de la templanza y de la prudencia, dice Demócrito: *Senectus flos est temperantiæ et prudentiæ.* (Teste Plutarch.).

La vejez está ménos en la edad que en la virtud, dice Pitágoras y Platon. (*Anton. in Melissa.*).

El honor y la corona de la vejez es la sabiduría; su gloria es el temor de Dios, dice el Eclesiástico: *Corona senum multa peritia; et gloria illorum, timor Dei.* (XXV. 8.)

La vejez sin costumbres y sin prudencia es criminal y despreciable.

El niño de cien años morirá, dice Isaías: *Puer centum annorum morietur.* (LXV. 20.)

El niño, dice S. Bernardo, puede en verdad vivir largo tiempo; pero, si mancha por el pecado sus diversas edades y no se corrige, esos largos años que recibe por la misericordia de Dios, crecen en maldicion. Cuanto más Dios nos espera, más tenemos que temer necesariamente la condenacion, por haber convertido en iniquidades años que se nos habian dado para la piedad y la virtud; cuanto más tiempo hemos tenido para evitar la muerte eterna, más terrible y funesta debe ser esta muerte, habiendo abusado del tiempo y habiéndolo profanado. (*Lib. XXVII Moral., c. IV.*)

Esperaba, dice el libro de Job, que los largos dias hablasen como deben y el número de los años hiciesen oir el lenguaje de la sabiduría. Pero los hombres avanzados en edad no son siempre los más cuerdos, y la justicia no es siempre la dote de los ancianos: *Sperabam quod ætas prolixior loqueretur, et annorum multitudo doceret sapientiam. Non sunt longævi sapientes, nec senes intelligunt judicium.* (XXXII. 7. 9.)

(1) Multos juniorum videmus super senes intelligere, et moribus antiquare dies, provenire tempore meritis, et quod ætati deest, compensare virtutibus. (*Epist. XLII ad Hearium Senonens.*).

Digitized by Google

La blancura de los cabellos es venerable, dice S. Crisóstomo, cuando los ancianos se conducen de una manera digna; pero cuando se conducen como jóvenes desprovistos de prudencia y de gravedad, son incomparablemente ridículos y despreciables. ¿Cómo, ó ancianos, podreis dar lecciones á los jóvenes, si os arrojais en la embriaguez y en la incontinencia? Y acusándoos y condenándoos, no acuso y no condeno á los ancianos, sino á los jóvenes; porque, aunque tuvieseis cien años, vosotros que os conducis tan mal, no sois á mis ojos más que jóvenes y semejantes á niños. (*Homil. IV. in epist. ad Heb.*).

Sois niños de cien años: *Puer centum annorum*. Sois niños, ménos la inocencia; sois niños, pero niños culpables, criminales, degradados, insensatos y soberanamente despreciables.....

¿Hasta cuándo, dice Filon, nosotros, ancianos, seremos todavía niños? ¡Viejos por los años, y niños en espíritu por ignorancia y estupidez? (1).

Ignorando los ancianos sus deberes, vienen á ser dos veces niños, dice Platon; lo son al venir al mundo, y lo son al partir. (*Lib. de Legibus.*)

Ventajas y dicha de la vejez honrada y cristiana.

La juventud, que tiene que atravesar todo un mar agitado y peligroso para llegar al puerto, dice S. Ambrosio, no es dichosa y tranquila; pero el anciano está en una situacion de calma, cerca del puerto, y ya como en el puerto. Cuantos más años tiene el hombre virtuoso, más fuerte es; y cuanto más piadosa ha sido su vida, más cerca se halla de la perfeccion consumada. (*Lib. de Cain et Abel.*)

La vejez, dice S. Isidoro, lleva consigo muchas ventajas, porque nos libra de poderosos y crueles tiranos; pone un freno á los deleites, rompe la impetuosidad de la concupiscencia; aumenta la sabiduría, y da maduros y prudentes consejos (2).

El Señor dijo á Abrahan: En cuanto á tí, irás en paz hácia tus padres, sepultado en una dichosa vejez: *Tu autem ibis ad patres tuos in pace, sepultus in senectute bona*. (Gen. XV. 15.). Observad, dice S. Crisóstomo, que el Señor no le dice: Morirás, sino irás; como siendo viajero y saliendo de su patria momentánea para ir á la verdadera patria. El que ha pasado su larga carrera en la virtud, llega á una vejez cargada de ricos tesoros; deja con alegría esta triste vida, y va á recibir las recompensas eternas. (*In hæc verba Genes.*).

(1) ¿Quousque tandem nos senes adhuc pueri erimus? Corporibus quidem, propter corporis longinquitatem, veteres animis autem propter ignorantiam et hebetudinem pueri. (*Lib. II Melis., c. XVII.*)

(2) Senectus multa secum bona affert, quia nos á potentissimis dominis liberat; voluptatibus imponit modum, libidinis frangit impetus, auget sapientiam, dat maturiora consilia. (*Lib. I Hexam., c. VII.*)

Digitized by Google

VERDAD.

¿Qué es la verdad? Es Dios... ¿Dónde está la verdad? En Dios... Fuera de Dios no hay más que error y mentira... **Dios es la verdad.**

El Verbo, Jesucristo, está lleno de gracia y de verdad, dice S. Juan: *Plenum gratiæ et veritatis.* (I. 14.). La ley ha sido dada á Moisés, dice el Evangelio; la gracia y la verdad han venido por Jesucristo: *Lex per Moysen data est, gratia et veritas per Jesum Christum.* (Joann. I. 17.). Soy, dice Jesucristo, el camino, la verdad y la vida: *Ego sum via, et veritas, et vita.* (Joann. XIV. 6.)

Nada podemos contra la verdad; pero algo podemos por la verdad, dice el gran Apóstol: *Non possumus aliquid adversùs veritatem, sed pro veritate.* (II. Cor. XIII. 8.). La verdad está en Jesucristo, dice S. Pablo: *Est veritas in Jesu...* (Ephes. IV. 21.)

La verdad del Señor es eterna, dice el Salmista: *Veritas Domini manet in æternum.* (CXVI. 2.). La ley de Dios es verdad, añade el Salmista: *Lex tua veritas.* (CXVIII. 142.)

La verdad os librará, dice Jesucristo: *Veritas liberabit vos.* (Joann. VIII. 32.). ¿Y de qué nos librará la verdad? Del demonio, del pecado, de la esclavitud, de las tinieblas, etc... El amor de la verdad nos pone en comunicacion con el Espíritu Santo, porque es el Espíritu de verdad: *Spiritum veritatis.* (Joann. XIV. 17.). He elegido la via de la verdad, y he guardado vuestros mandamientos, dice el Salmista: *Viam veritatis elegi, judicia tua non sum oblitus.* (CXVIII. 30.) **Frutos de la verdad.**

La verdad adorna el espíritu, el alma y el corazon.....

La eternidad y la verdad son de lo alto, dice S. Agustin. Por la fe se llega á la verdad, segun aquellas palabras de la Escritura: Si no creis, no comprendereis: *Duo illa sursum sunt, æternitas et veritas. Per fidem veniendum est ad veritatem; juxta hæc verba: Nisi credideritis, non intelligetis.* (Lib. de Consensu Evang., c. XXXV.) **Medios de tener la verdad y practicarla.**

Así es que, 1.° se necesita la fe para tener y practicar la verdad.

2.° Se necesita la oracion. Señor, decia el Salmista, iluminad mi vista para que no me duerma con el sueño de la muerte: *Illumina oculos meos, ne umquam obdormiam in morte.* (XII. 4.). Enviad, Señor, vuestra luz y vuestra verdad; me guiarán, me introducirán en vuestra montaña santa y en vuestros tabernáculos: *Emitte lucem tuam, et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.* (XLII. 3.)

3.° Se necesita una entera sumision á la infalible autoridad de la Iglesia.....

Digitized by Google

VERDADERAS RIQUEZAS.

¿Cuáles son las verdaderas riquezas?

Si quereis, carísimos hermanos mios, dice S. Gregorio, si deseais ser ricos, amad las verdaderas riquezas; si aspirais al colmo del verdadero honor, dirigios al reino celestial; y si ambicionais la gloria de las dignidades, apresuraos á inscribiros en el celestial palacio de los ángeles (1).

Todos los verdaderos fieles, dice el venerable Beda, son ricos; nadie se desprecie: pobres de dinero, y ricos de conciencia, dormimos más tranquilos en la desnuda tierra que el rico en medio de su oro y en su púrpura: *Omnes boni fideles sunt divites; nemo se contemnat: pauper in cella, dives in conscientia, securior dormit in terra, quàm auro dives in purpura.* (In Epist. II ad Cor.).

Es verdaderamente rico, dice S. Ambrosio, el que es rico á los ojos de Dios; pero Dios no reconoce por rico más que al que lo es por la eternidad, al que amontona los frutos, no de las riquezas transitorias, sino de las imperecederas virtudes (2).

El que no puede llevar consigo lo que tiene, no es rico, añade S. Ambrosio; porque lo que dejamos en la tierra no nos pertenece, es para nosotros una cosa ajena: *Nemo est dives, qui, quod habet, secum auferre non potest; quod enim hìc relinquitur, non nostrum, sed alienum est.* (Ut supra.)

Debemos, dice S. Próspero, desear las riquezas que puedan adornarnos y al propio tiempo armarnos, fortificarnos; las riquezas que no podemos adquirir ni perder á pesar nuestro; las riquezas que nos arman contra nuestros enemigos y sus ataques; las riquezas que nos separan del mundo, nos recomiendan á Dios, enriquecen nuestras almas y las ennoblecen. Semejantes riquezas están con nosotros y en nosotros; no son exteriores y ajenas. (*Lib II de Vita contemplativa, c. XIII.*)

Las riquezas son buenas para aquel cuyo corazon es puro, dice el Eclesiástico: *Bona est substantia, cui non est peccatum in conscientia* (XIII. 30); porque el que está exento de pecado distribuye sus riquezas en el seno de los pobres.

Las verdaderas riquezas son las que llenan el espíritu y el corazon. La más horrible pobreza reina en una mala conciencia, en una conciencia corrompida por la avaricia, el orgullo, la impureza, la ira, el ódio, etc.

Si quereis ser ricos, dice tambien Epicureo á Pitocles, no os aficioneis al dinero; dedicaos á destruir las codicias. (*Epist.*).

(1) Si ergo, fratres charissimi, verè esse divites cupitis, veras divitias amate: si culmen veri honoris quæritis, ad cœleste regnum tendite: si gloriam dignitatum diligitis, in illa superna angelorum curia ascribi festinate. (*Homil. XV in Evang.*).

(2) Verè dives qui conspectu Dei potest dives videri; sed solum illum Deus divitem novit, qui sit dives æternitati, qui non opum, sed virtutum fructus recondat. (*Lib. V. epist. XXV.*)

Digitized by Google

Consultado Cleanto sobre los medios que han de tomarse para enriquecerse, respondió: Huir de la codicia, y sustraerse á su influjo: *Si cupiditatum fuerit inops.* (Ita Stobæus, serm. XCII.)

Interrogado Epicteto sobre cuál era el hombre más rico, respondió lo siguiente: El que se contenta con lo que tiene: *Cui satis est quod habet.* (Ita. Stobæus, serm. XXXI.) Y á la misma pregunta contesta Sócrates: *Qui paucissimis contentus est.* (Anton. in Meliss., serm. XXXVII.)

Como Dios posee todas las riquezas, dice S. Cipriano, como todo le pertenece; nada falta á aquel que tiene á Dios, si él no falta á Dios: *Cum Dei sint omnia, habenti Deum nihil deerit, si Deo ipse non desit.* (Serm.)

Las verdaderas riquezas, dice S. Bernardo, no son las riquezas de la tierra, sino las virtudes que la conciencia lleva consigo, á fin de ser ricos para siempre: *Veræ divitiæ, non opes sunt, sed virtutes, quas secum conscientia portat, ut in perpetuum dives fiat.* (Serm. IV de Advent.).

Las verdaderas riquezas son las que nos hacen ricos de virtudes, dice S. Gregorio: *Solæ divitiæ sunt quæ nos divites virtutibus faciunt.* (Homil. XV in Evang.).

Las verdaderas riquezas, dice Clemente de Alejandría, son el gran número de acciones virtuosas: *Veræ divitiæ est abundantia in iis quæ sunt ex virtute actionibus.* (Lib. VI Strom.).

Las verdaderas riquezas son las que no podemos perder cuando las tenemos, dice S. Agustín: *Illæ veræ divitiæ sunt, quas, cum habemus, perdere non possumus.* (De Civit.).

Medios de adquirir las verdaderas riquezas.

Hay para el verdadero fiel todo un mundo de riquezas infinitamente preciosas y apetecibles. Porque, 1.°, el universo ha sido creado por Dios para uso de los fieles, y nó de los infieles... 2.° El fiel se sirve de todo lo que hay en el mundo, no para abusar, sino por necesidad, segun la voluntad de Dios y para su servicio... 3.° El fiel lo posee todo, porque todo lo desprecia por Jesucristo; está más alto que el mundo; y teniendo su espíritu fijo en el Cielo, pisotea todo lo que es de la tierra.. 4.° El fiel en todas las cosas creadas reconoce, ama, alaba y glorifica al Criador, por el cual existen y á cuyo honor han sido sacadas de la nada. Y este conocimiento, este amor, estas alabanzas y este culto son las verdaderas riquezas del mundo... 5.° El fiel se sirve de un modo regular y santo de todo en el mundo para gloria de Dios y para su salvacion. Oh! ¡qué rico es aquel que obra así, y cuán pobre el que obra de otra manera!... 6.° El fiel posee á Dios; y poseyendo á Dios, posee todo lo que es de Dios, posee todo lo que el mundo contiene... 7.° Dios prepara al fiel la bienaventuranza y la gloria.

Digitized by Google

VICTORIA.

Excelencia y ventajas de la victoria para el cristiano.

i no triunfamos de las malas inclinaciones, dice S. Bernardo, éstas triunfarán de nosotros; y si no las oprimimos, nos oprimirán: *Nisi enim calcati fuerint* (*motus mali*), *conculcabunt nos*; *nisi premantur*, *oppriment nos*. (Serm. IV de Ascens.).

El que haya vencido, dice Jesucristo en el Apocalípsis, será vestido de blanco, y no borraré su nombre del libro de vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles: *Qui vicerit, vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen ejus de libro vitæ, et confitebor nomen ejus coram Patre meo, et coram angelis ejus.* (III. 5.)

Ved que vengo pronto; guardad lo que teneis, para que ningun otro reciba vuestra corona: *Ecce venio citò; tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.* (Apoc. III. 11.)

Del que haya vencido haré una columna en el templo de mi Dios, y no saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalen que de mi Dios baja del Cielo, y mi nombre nuevo (1).

Al que haya vencido le daré asiento conmigo en mi trono; como he vencido tambien, y me he sentado con mi Padre en su trono: *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo; sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno ejus.* (Apoc. III. 21.)

Al vencedor le haré comer del árbol de vida que está en el paraiso de mi Dios: *Vincenti dabo edere de ligno vitæ, quod est in paradiso Dei mei.* (Apoc. II. 7.)

El que venza, no será alcanzado por la segunda muerte: *Qui vicerit, non lædetur à morte secunda.* (Apoc. II. 11.)

Todo lo poseereis con buen derecho, cuando seais dueños de vosotros mismos, dice Claudio: *Tunc omnia jure tenebis, cum poteris rex esse tui.* (Ita Maxim..)

Un rey sentado en el trono del juicio disipa la iniquidad con su mirada, dicen los Proverbios: *Rex qui sedet in solio judicii, dissipat omne malum intuitu suo.* (XX. 8.). Este rey, sentado en el trono del juicio, es el alma, la razon que, ocupando en el hombre el lugar que le conviene, ahuyenta y disipa los errores y los vicios, que nacen de los sentidos, y sobre todo de la concupiscencia y de la ira.....

¿Cuál es la mayor victoria?

El alma es dueña y libre de sus inclinaciones, dice Platon; vencerse á sí misma es la primera de todas las victorias y la más perfecta.

(1) Qui vicerit, faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius; et scribam super eum nomen Dei mei, et nomen civitatis Dei mei novæ Jerusalem, quæ descendit de Cœlo à Deo meo, et nomen meum novum. (*Apoc. III.* 12.)

Digitized by Google

No hay nada tan vergonzoso, degradante ni funesto, como dejarnos vencer por nosotros mismos (1).

Alejandro Magno decia que es más digno de reyes vencerse á sí mismo que vencer al enemigo. (*Ex Plutarch. in Alexandro.*)

Hay más trabajo en vencerse á sí mismo, que en vencer al enemigo, dice Valerio Máximo: *Seipsum quàm hostem superare, multò operosius est.* (Lib. IV. c. I.)

Se lee en la tumba de Escipion el Africano, el bello epitafio que sigue: *Maxima cunctarum victoria, victa voluptas*: La mayor de las victorias es vencer el deleite. El hombre paciente, dicen los Proverbios, vale más que el gran capitan; y el que domina su corazon, vale más que el que toma ciudades: *Melior est patiens viro forti; et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* (XVI. 32.)

Oigamos al poeta: El que gana la victoria sobre sí mismo es más poderoso que el vencedor de las ciudades: el valor llega en él á los últimos límites. Cosa árdua es vencer á los demás, y gran victoria es calmar dentro de nosotros el oleaje de las pasiones:

Fortior est qui se, quàm qui fortissima vincit
Oppida; nec virtus altius ire potest.
Ardua res, vicisse alios; victoria major
Est animi fluctus composuisse sui.

Vencerse á sí mismo, dice Ciceron, encadenar la ira es propio del hombre más fuerte. No sólo comparo al que hace estas cosas con los más grandes hombres, sino que le juzgo semejante á Dios. Porque el que derriba un leon no es más fuerte que el que vence en sí mismo la violencia de la ira, que es una bestia feroz; y el que abate las más terribles aves de presa no es más fuerte que el que reprime las ávidas codicias; y el que humilla á la guerrera amazona, no es más fuerte que el que triunfa de la lujuria, pasion destructora de la reputacion y del pudor. Porque todas las pasiones son tanto más perniciosas, cuanto son inherentes al hombre y habitan con él. Esto prueba que sólo debemos juzgar fuerte y heróico al que es templado, moderado y justo.

El que es victorioso de sus pasiones, dice Aristóteles, es más poderoso que el que triunfa de sus enemigos; porque lo difícil es triunfar de nosotros mismos. El que triunfa de los enemigos da prueba de fuerza; pero el que se hace superior á los deleites, tiene más valor y heroismo; pues muchos de los que han vencido á los enemigos han sido vencidos por las mujeres (2).

(1) Libera est anima, et domina passionum vincere seipsum., omnium victoriarum prima est et optima; vinci autem á seipso, est turpissimum et pessimum. (*De Legibus.*)

(1) Fortior est ille qui cupiditates, quàm qui hostes vincit: nam seipsum vincere, difficillimum est. Fortis ergo est qui superat hostes, sed fortior qui voluptatibus superior est; multi enim qui hostes vicerunt, á mulieribus victi sunt. (*Apud Anton. in Melis., p. I, c. XII.*)

Digitized by Google

Motivos que deben hacernos desear la victoria.

Jesucristo ofrece á los vencedores gracias abundantes y preciosas; y más allá de esta vida la corona de la gloria celestial. Para excitarnos á merecerla con la victoria, da varios títulos y diversos magníficos y sublimes nombres á esta corona: ya la llama árbol de vida, ya maná oculto; ora piedra de admirable blancura, ora un nombre nuevo; á veces la llama vestido blanco ó estrella de la mañana, á veces columna ó trono de Dios.....

Medios para ganar la victoria.

Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros, dice el apóstol Santiago: *Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis.* (IV. 8.)

¿Por qué camino podemos acercarnos á Dios? Ved, hermanos mios, un gran prodigio, dice S. Agustin: Dios es infinitamente elevado; y si quereis elevaros, se aleja de vosotros; y si os bajais, desciende hasta vosotros: *Videte, fratres, magnum miraculum: altus est Deus; erigis te, et fugit á te: humilias te, et descendit ad te.* (Serm. II de Ascens.).

El mundo, dice el mismo Santo, tiene dos ejércitos contra los soldados de Jesucristo: adula para seducir, y asusta para desesperar. No nos entorpezca nuestra propia voluntad, no nos asuste la crueldad extraña; y el mundo será vencido (1).

Ved que el leon de la tribu de Judá ha vencido, dice el Apocalípsis: *Ecce vicit leo de tribu Juda* (v. 5.) El leon es Jesucristo; vamos á ese leon victorioso, y seremos tambien victoriosos... Por esto añade el Apocalípsis: Han vencido por la sangre del Cordero: *Vicerunt propter sanguinem Agni.* (XII. 11.)

Perseguiré á mis enemigos, los alcanzaré, dice el Real Profeta, y no volveré sino despues de haberlos derrotado: *Persequar inimicos meos, et comprehendam illos; et non convertar, donec deficiant.* (XVII. 38.). Los quebrantaré, y no podrán sustraerse; caerán debajo de mis piés: *Confringam illos; nec poterunt stare; cadent subter pedes meos.* (Ibid. XVII. 39.)

El Señor es el que me ha elevado sobre mis perseguidores, y me ha sustraido al poder del malvado: *Ab insurgentibus in me exaltabis me; á viro iniquo eripies me.* (Psal. XVII. 49.)

El Señor es mi luz y mi salvacion: ¿qué podré temer? *Dominus illuminatio mea, et salus mea: ¿quem timebo?* (Psal. XXVI. 1.)

El Señor es el protector de mi vida; ¿quién me hará temblar? *Dominus protector vitæ meæ: ¿á quo trepidabo?* (Psal. XXVI. 1.)

Perversos se acercaban á mí para devorarme; mis enemigos, mis perseguidores vacilaron, y cayeron: *Dum appropiant super me nocentes, ut edant carnes meas; qui tribulant me, inimici mei, ipsi infirmati sunt, et ceciderunt.* (Psal. XXVI. 2.). Aun cuando ejércitos acampasen al rededor mio, mi corazon no temeria; áun cuando se

(1) Duplicem mundus aciem producit contra milites Christi; blanditur ut decipiat, terret ut frangat. Non nos teneat voluntas propria; non nos terreat crudelitas aliena; et victus est mundus. (*Sentent. XXI.*)

Digitized by Google

diese la señal del combate, me estremeceria de esperanza: *Si consistant adversùm me castra, non timebit cor meum; si exurgat adversùm me prœlium, in hoc ego sperabo.* (Psal. XXVI. 3.). El Señor me ha protegido en el dia de la desgracia: *In die malorum protexit me.* (Psal. XXVI. 5.). Me ha establecido sobre una peña, y ha elevado mi cabeza sobre la de mis enemigos: *In petra exaltavit me; et nunc exaltavit caput meum super inimicos meos.* (Psal. XXVI. 6.)

Soldados de Jesucristo, exclama el mismo profeta, marchad á la victoria, subid sobre el carro de la verdad, de la clemencia y de la justicia, y os señalaréis con maravillas. Aplicaos, marchad con energía, y reinad. (*XLIV. 4-5.*). He esperado en Dios; seré vencedor de la carne: *In Deo speravi; non timebo quid faciat mihi caro.* (Psal. LV. 4.). Con Dios seremos fuertes, y lo manifestarémos: *Fortitudinem meam ad te custodiam.* (Psal. LVIII. 10.). En vano han buscado mis enemigos mi ruina: *Ipsi verò in vanum quœsierunt animam meam.* (Psal. LXII. 10.)

El Dios de Israel da á su pueblo la fuerza y el valor: *Deus Israel ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suœ.* (Psal. LXVII. 36.). A vos la gloria de su valor, Señor, y á vos debemos la exaltacion de nuestro poder: *Gloria virtutis eorum tu es, et in beneplacito tuo exaltabitur cornu nostrum.* (Psal. LXXXVIII. 18.). El Señor es el que me libra de los lazos del cazador y de las palabras envenenadas: *Ipse liberavit me de laqueo venantium, et á verbo aspero.* (Psal. XC. 3.)

El Señor os cubrirá con su sombra, y vuestra esperanza crecerá bajo sus alas. Su verdad será vuestra armadura y vuestro escudo. No temereis ni las alarmas de la noche, ni la flecha que vuela en medio del dia, ni el contagio que se resbala en medio de las tinieblas, ni los ataques del demonio del medio dia. (*Psal. XC. 4-6.*)

El Señor está conmigo; no temeré: ¿qué puede el hombre contra mí? El Señor está conmigo; desprecio á mis enemigos: *Dominus mihi adjutor; non timebo quid faciat mihi homo: Dominus mihi adjutor, et ego despiciam inimicos meos.* (Psal. CXVII. 6-8.). El Señor es mi fuerza y mi gloria, y se ha hecho mi salvador: *Fortitudo mea et laus mea Dominus, et factus est mihi in salutem.* (Psal. CXVII. 14.)

Señor, perdereis á todos los que turben mi alma, porque soy vuestro siervo: *Perdes omnes qui tribulant animam meam, quoniam ego servus tuus sum.* (Psal. CXLII. 12.)

Os quejais de la guerra que os hacen vuestros enemigos. Pero dice S. Crisóstomo: ¿Por qué, soldados cristianos, sois tan delicados? ¿Creeis poder vencer sin combate? Preparad vuestras fuerzas, combatid valientemente, herid con energía. Considerad la alianza que habeis hecho con Dios, la condicion de esta alianza; reconoced la obligacion en que os hallais de servir y de combatir. (*Serm. de Martyr.*).

Digitized by Google

VIDA RELIGIOSA INTERNA.

Cuál es la verdadera vida religiosa, y cuáles son sus deberes.

San Jerónimo traza los deberes de un verdadero religioso. Es preciso, dice, en el monasterio el silencio, la mansedumbre, no hacer lo que se quiere, comer lo que se sirve, llevar los vestidos que se den, y cumplir las funciones que correspondan. Habeis de someteros, cueste lo que cueste; á pesar de vuestro cansancio, id á dónde se os llama; á pesar del sueño que os agobia, sin haber suficientemente dormido, es menester que os levanteis. Habeis de decir vuestro oficio segun la órden, y buscar, no la dulzura de la voz, sino el afecto del corazon; servir á vuestros hermanos, recibir una afrenta sin decir palabra, temer á los superiores como á dueños, amarlos como á padres, convencerse de que cuanto mandan es saludable, no juzgarlos, y saber que la obediencia es obligatoria en todo lo que se manda. Conozcan las personas de otro sexo vuestro nombre, y jamás vuestro rostro. (*Epist. ad Rusticum.*)

Preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle á él, dice el Espíritu Santo por medio de Daniel: *Præparate corda vestra Domino, et servite ei soli.* (I. Reg. VII. 3.)

Es propio de hombres perfectos, dice Teodoreto, dar el corazon entero á Dios y consagrarle toda el alma. Porque el que divide sus pensamientos entre Dios y las cosas de la tierra, entre la vida presente y la futura, no puede decir en realidad con el Salmista: Os alabaré, Señor, en toda la extension de mi corazon. (*In Psal.*).

El que ha renunciado al siglo, dice S. Cipriano, es más grande que todos los honores del mundo y sus reinos. Por esta razon el que se consagra á Dios y á Jesucristo, nada desea de las cosas de la tierra. (*Serm. in Orat. dom.*).

San Jerónimo dice de S. Antonio y de San Hilario que no amaban más que el silencio y la vida desconocida. (*Epist.*).

Escuchad á S. Eucher: Ved, hermanos mios, vuestra vocacion: venir á la soledad es la perfeccion suma; pero no vivir de perfeccion en el desierto es la mayor condenacion: *Venire ad eremum, summa perfectio est; non perfectè vivere in eremo, summa damnatio est.*

¿Qué es un religioso? pregunta S. Gregorio. Es el que vive segun la regla y segun Dios: *¿Quid est monachus? Est qui vivit et legi ut Deo.* (Orat. de Fuc.).

¡Qué carencia de sabiduría, dice S. Bernardo, y áun más, qué locura la de un religioso que abandona cosas mayores, y se aficiona caprichosamente á cosas insignificantes! *¡Quid insipientiæ, imò, quid insaniæ est, ut qui majora reliquimus, minora cum tanto discrimine teneamus!* (Epist. ad Monach.).

Digitized by Google

Jerusalen, alma consagrada á Dios, levántate, y ténte sobre todas las cosas de la tierra, dice el profeta Baruch: *Exurge, Jerusalem, et sta in excelso.* (v. 5.)

La piedra clamará contra tí desde el centro de la muralla; la madera de las casas hablará, dice el profeta Abacuch: *Lapis de pariete clamabit, et lignum, quod inter junctura ædificiorum est, respondebit.* (II. 11.). Las piedras, las maderas, la casa, las celdas, se levantarán en el dia del juicio contra los religiosos que hayan vivido indignamente. Tambien lo confirman las siguientes palabras de Isaías: Ha hecho el mal en la tierra de los Santos, y no verá la gloria del Señor: *In terra Sanctorum iniqua gessit; non videbit gloriam Domini.* (XXVI. 10.)

Así clamó la piedra contra el sacrílego Baltasar, que profanaba los sagrados vasos del templo, cuando en la muralla apareció una mano vengadora que trazó la terrible sentencia: *Manè, Thecel, Phares*: Dios ha contado tus dias; has sido colocado en la balanza, y te han hallado ligero; tu reino en el mal ha concluido. *(Daniel. V. 25-28.)*

El buen religioso debe renunciar al mundo.

El que quiera poseer á Dios, dice S. Próspero, debe renunciar al mundo, para que Dios sea su dulce posesion: *Qui vult Deum possidere, mundo renuntiet, ut sit illi Deus beata possessio.* (Lib. II de Vita contempl.).

El que se consagra á Dios, dice Orígenes, es considerado con razon extraño á la tierra y fuera del mundo: *Quicumque se consecraverit Deo, meritò extra terram, extra mundum esse videbitur.* (In Cant.).

Un religioso no debe olvidar jamás aquellas palabras de Jesucristo: Cualquiera que ponga la mano en el arado y mire atrás, no es propio para el reino de Dios: *Nemo mittens manum ad aratrum, et aspiciens retrò, aptus est regno Dei.* (Luc. IX. 62.)

Todo lo que ha nacido de Dios, debe ser victorioso del mundo, dice el apóstol S. Juan: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum.* (I. v. 4.)

(*Véase* **Miserias del Mundo.**)

El buen religioso debe despojarse de todo

Despojaos ahora de todo, dice el gran apóstol: *Nunc autem deponite et vos omnia.* (Coloss. III. 8.). Despojaos de vosotros mismos, del hombre viejo y de sus actos; y revestíos del nuevo, de aquel que se renueva en el conocimiento, á imágen de quien le ha creado. (1). Teneis que despojaros de vuestra propia voluntad, de cuanto se halla fuera de vosotros y en vosotros; del mundo que os rodea, del mundo que está en vosotros.....

(1) Exspoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, cum qui renovatur in agnitionem, secundùm imaginem ejus, qui creavit illum. *(Coloss. III. 9-10.)*

Digitized by Google

Necesidad de la disciplina. La disciplina, dice S. Cipriano, es la custodia de la esperanza, el lazo de la fe, el guia en el camino de la salvacion, el hogar y el alimento de un buen carácter, y la maestra de la virtud. Hace permanecer constantemente en Jesucristo y vivir siempre de Dios; hace llegar á las promesas celestiales y á las recompensas divinas. La salvacion está en observarla, y la muerte en descuidarla y aborrecerla. (1).

Las pruebas son necesarias. Dios los ha conducido por un camino milagroso, y les ha servido de abrigo durante el dia, y de luz durante la noche, dice la Sabiduría: *Deduxit illos in via mirabili, et fuit illis in velamento diei, et in luce stellarum per noctem.* (X. 17.)

El camino por el que conduce Dios á sus elegidos en el desierto de esta vida es admirable. Les hace llegar á la prometida tierra de los vivos al través de peligros, emboscadas, enemigos, angustias, trabajos, tentaciones, cruces y suplicios.

(*Véase* **Pruebas.**)

Mortificacion en el alimento. Sea vuestro alimento pobre, comun y poco frecuente, dice S. Jerónimo; sea de yerbas y de legumbres. El que desea á Jesucristo y se alimenta con tal pan, no se ocupa mucho de ningun otro alimento. (*Epist. ad Paul.*).

(*Vease* **Sobriedad y Ayuno.**)

Conversacion. Séd santos en todas vuestras conversaciones, dice el apóstol S. Pedro: *Et ipsi in omni conversatione sancti sitis.* (I. I. 5.)

(*Véase* **Lengua y Silencio.**)

Clausura. No saldrá más: *Foras non egredietur amplius.*

Soy la puerta, dice Jesucristo; cualquiera que éntre por mí (en el claustro), se salvará; entrará, y hallará abundantes pastos: *Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur; et ingredietur, et pascua inveniet.* (Joann. X. 9.)

Ana la profetiza no abandonaba el templo, sirviendo á Dios noche y dia en los ayunos y en la oracion, dice S. Lúcas: *Non discedebat de templo, jejuniis et obsecrationibus serviens die ac nocte.* (II. 37.)

Así obran los verdaderos amantes de la clausura.

Eres un jardin cerrado, hermana mia, esposa mia, un manantial sellado, dice el Esposo de los Cantares: *Hortus conclusus, soror mea, sponsa, fons signatus.* (IV. 12.)

(1) Disciplina est custos spei, retinaculum fidei, dux itineris salutaris, fomes ac nutrimentum bonæ indolis, magistra virtutis. Facit in Christo manere semper, ac jugiter Deo vivire, et ad promissa cœlestia, et divina præmia pervenire. Hanc et sectari salubre est; et aversari et negligere lethale. (*Lib. de Habitu virg.*).

Digitized by Google

Estais muertos, y vuestra vida está oculta en Dios con Cristo, dice el gran Apóstol: *Mortui estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.* (Coloss. III. 3.). Cuando Cristo, que es vuestra vida, aparezca, entónces apareceréis vosotros tambien con él en la gloria: *Cum Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.* (Coloss. III. 4.) Vida oculta.

Los buenos se ocultan, dice S. Agustin, porque el bien que hacen, que es suyo, está oculto, no es visible; lo que aman no es material, y sus méritos están colocados en el secreto, como sus recompensas (1). La vida de los buenos religiosos se parece al invierno... Vendrá la primavera, el verano, el otoño, es decir, la revelacion de Jesucristo; y aparecerán llenos de vida y de brillo, resucitando en la gloria y para la gloria. Cuando Cristo, su vida, aparecerá, entónces aparecerán ellos tambien con él en la gloria. *Cum Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria* (Coloss. III. 4.); es decir, que tendrán las cualidades de la beatitud, así en el cuerpo como en el alma, segun S. Anselmo. (*De Vita inter.*).

Toda la gloria de la hija del rey es interior y está oculta, dice el Salmista: *Omnis gloria filiæ regis ab intus.* (XLIV. 14.). Jesucristo obra en secreto por su gracia; y la hermosura, las riquezas, los esplendores que pone en aquella alma, están en el interior.....

El que ha muerto para las criaturas y para sí mismo, ama la vida oculta. Y esta muerte es necesaria; porque, dice S. Gregorio, si no morimos para el siglo, no viviremos jamás con el amor de Dios: *Nisi seculo moriamur, Deo per amorem vivere non valemus.* (In lib. II Reg.).

Por esta razon decia S. Pablo: Por Jesucristo el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo; el mundo está muerto para mí, y yo lo estoy para el mundo: *Per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 14.). Aquel gran apóstol vivia, pero nó con la vida del mundo. Vivo, dice, pero no yó, Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit verò in me Christus.* (Gal. II. 20.). Estoy atado con Jesucristo en la cruz: *Christo confixus sum cruci.* (Gal. II. 19.). Para mí, Cristo es mi vida: *Mihi vivere Christus.* (Philipp. I. 21.)

Han andado á través de desiertos inhábiles, dice la Sabiduría, y han levantado sus tiendas en vastas soledades. Han resistido á sus enemigos, y rechazado á los que les atacaban. Han tenido sed; os invocaron, Señor, y un arroyo brotó para ellos de lo alto de una roca. (*XI. 2-4.*). Allí cayó el maná... Allí manifestó Dios su voluntad, dando su ley.....

¡Cuántas maravillas en la vida oculta!...

(*Véase* **Union con Jesucristo.**)

(1) Boni latent, quia bonum ipsorum in occulto est, nec visibile est, nec corporale quod diligunt; et tam merita eorum sunt in abscondito constituta, quam præmia. (*Serm. CXII. de Temp.*).

Digitized by Google

No se han de despreciar las cosas pequeñas.

Es cierto, dice S. Anselmo, y lo hemos aprendido por experiencia, que en los monasterios, donde las cosas más pequeñas son observadas exactamente y la perfecta observancia de la regla está en vigor, hay paz entre los hermanos. Por lo contrario, en los conventos donde se descuidan las cosas más pequeñas, poco á poco todo el órden se disipa allí y desaparece. Si quereis, pues, progresar de virtud en virtud, temed siempre ofender á Dios en las cosas más pequeñas. (*Epist. VI ad Monach. Cisterc.*).

Se llega á la perfeccion, dice el papa S. Gregorio, cuando se tiene tanto horror, no sólo á faltas graves, sino tambien á pensamientos inútiles, que se los arroja, se los quema con el fuego del sacrificio, con la llama del amor divino, para que el corazon no ame más que á Dios. (*Lib. II Moral., c. XXXIX.*). Todo el espíritu religioso se pierde en un monasterio, si los superiores dejan que se introduzca la negligencia, descuidando las cosas pequeñas; pues, como dice el Eclesiástico, el que desprecia las cosas pequeñas, se perderá poco á poco: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (XIX. 1.)

(*Véase* **Pecado venial.**)

Excelencia de la vida religiosa interna.

El cordero que está en medio del trono, dice el Apocalipsis, será su guia, y les guiará al manantial de aguas vivas: *Agnus qui in medio throni est, reget illos, et deducet eos ad vitæ fontes aquarum.* (VII. 17.)

1.° Están constantemente con Dios como en su templo... Por esto S. Bernardo dice que los religiosos son ángeles de la tierra y hombres del Cielo. Tienen en verdad su cuerpo en la tierra, pero el alma, el espíritu y el corazon en el Cielo... (*Ad fratres de Monte Dei.*)

2.° Sirven constantemente á Dios; se dedican y consagran enteramente al culto divino, y hacen todas sus acciones por la voluntad de la regla y de los superiores, por el voto de obediencia.....

3.° Están cubiertos de vestidos blancos, lavados en la sangre del Cordero, desde el mismo dia que entraron en religion.....

4.° Tienen palmas en su mano por haber abandonado y vencido el siglo, así como sus pompas, bienes, placeres y promesas.....

5.° Están en presencia del Cordero, teniendo siempre ante la vista á Jesucristo y su cruz, cantando sin cesar con los ángeles que están al rededor del trono de Dios: Amen: Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, y honor, y poder, y fuerza á nuestro Dios en los siglos de los siglos: *Amen. Benedictio, et charitas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro, in secula seculorum.* (Apoc. VII. 12.)

6°. Los buenos religiosos de que hablamos son los que han venido de una gran tribulacion, que han salido de una conciencia afligida y turbada por el recuerdo de los pecados que les ligaban al siglo.....

Digitized by Google

7.° Dia y noche sirven á Dios con contínuas oraciones y meditaciones, imitando á la milicia angélica que está siempre ocupada en alabar al Señor, como dice S. Ambrosio: *Hæc angelorum militia est, semper esse in Dei laudibus.* (Epist. LXXXII.)

8.° El que está sentado en el trono habitará con ellos: *Qui sedet super throno, habitabit super illos.* (Apoc. VII. 15.). Los religiosos poseen, efectivamente, en su alma el poder de Dios, y le dicen con el Real Profeta: Sois nuestro Dios; nuestra suerte está en vuestras manos: *Deus meus es tu; in manibus tuis sortes mæ.* (XXX. 15. 16.). Así como el criado tiene los ojos fijos en su dueño, y la criada en su dueña, nuestras miradas están fijas en el Señor, nuestro Dios, hasta que tenga compasion de nosotros (1). Y Dios les dice como en otro tiempo Abrahan: No temais; soy para vosotros un protector, y vuestra recompensa será grande: *Noli timere; ego protector tuus, et merces tua magna nimis.* (Gen. XV. 1.). Y aquellas otras palabras del Salmista: El que descansa en el auxilio del Altísimo, se afirmará á la sombra del Omnipotente: *Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei Cœli commorabitur.* (XC. 1.)

9.° No tendrán hambre ni sed: *Non esurient neque sitient amplius* (Apoc. VII. 16); porque han apagado la sed de los placeres de la tierra, la sed de las riquezas transitorias.

10. El Cordero será su guia, y los conducirá á los manantiales de agua viva: *Agnus reget illos, et deducet ad vitæ fontes aquarum.* (Apoc. VII. 17.). En ellos se cumplen las siguientes palabras de los Proverbios: El nombre del Señor es una fuerte ciudadela; el justo se refugiará en ella, y habitará su cúspide: *Turris fortissima nomen Domini; ad ipsum currit justus, et exaltabitur.* (XVIII. 10.)

11. Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos: *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.* (Apoc. VII. 17.). A las buenas casas religiosas pueden aplicarse las siguientes palabras del Real Profeta: La montaña de Dios es un monte fértil; es un monte rico, un monte feraz; es un monte donde ha querido Dios colocar su morada: *Mons Dei, mons pinguis; mons coagulatus, mons pinguis; mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo.* (LXVII. 16-17.)

El mal no se acercará á vosotros, y los azotes se alejarán de vuestra tienda, dice el Salmista. El Señor ha mandado á sus ángeles que os guarden en todos vuestros caminos, y ellos os llevarán en sus manos (2).

El Señor ha convertido el desierto en rios, y las arenas del desierto en fuentes bullidoras. (*Psal. CVI. 33-35.*). La fuente de los jardines es un manantial de aguas vivas que se precipitan del Líbano, dicen los Cantares: *Fons hortorum, puteus aquarum viventium quæ fluunt impetu de Libano.* (IV. 15.)

(1) Sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum; sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri. (*Psal. CXXII.* 2-3.)

(2) Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. In manibus portabunt te. (*XC.* 10-12.)

Digitized by Google

Las vias del Señor, dice S. Bernardo, son vias rectas, vias hermosas, ricas y suaves: *Viæ Domini, viæ rectæ, viæ pulchræ, viæ plenæ, viæ planæ.* (Serm. in Cant.).

El Señor conduce al justo por vias rectas, dice la Sabiduría; le enseña el reino de Dios; le da la ciencia de los Santos; hace prosperar su trabajo, y bendice su obra: *Justum deduxit per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam Sanctorum; honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius.* (X. 10.)

El Señor os dará un reposo eterno, dice Isaías; os rodeará con su esplendor, reanimará vuestros huesos; sereis como un jardin siempre regado, como un manantial cuyas aguas no se agotan (1). Os he conducido á una mansion de delicias, dice el Señor por medio de Jeremías, os he entregado los frutos y los bienes: *Induxi vos in terram carmeli, ut comederetis fructum ejus, et optima illius.* (II. 7.)

Véanse tambien las admirables y consoladoras promesas que hace el Señor en Ezequiel (XXXIV), dirigidas principalmente á las personas religiosas, consagradas al servicio de Dios.

Gracia preciosa de estar apartados de los peligros del mundo.

Debeis decir con el Salmista: Al sacarme Dios del mundo, al llamarme al retiro, ha librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis piés del abismo. Andaré en presencia del Señor en la tierra de los vivos: *Eripuit animam meam de morte, oculos meos á lacrymis, pedes meos á lapsu. Placebo Domino in regione vivorum.* (CX. v. 7-9.)

En el mundo, mis enemigos ocultaban lazos en el camino por donde yo andaba: *In via hac, qua ambulabam, absconderunt laqueum mihi.* (Psal. CXLI. 4.). Os he implorado, ó Dios mio, y he dicho: Sois mi esperanza y mi herencia en la tierra de los vivos: *Clamavi ad te, Domine, dixi: Tu es spes mea, portio mea in terra viventium.* (CXLI. 6.)

Dicha de la vida religiosa é interna.

Hay una inmensa diferencia, dice S. Agustin, entre salir del mundo y pasar con el mundo. Salir del mundo es ir á Dios; pasar por el mundo es ir al infierno. Los egipcios salieron tambien; porque, persiguiendo al pueblo de Dios, no se quedaron inmóviles; y sin embargo, no pasaron del mar Rojo al reino del Cielo, sino que del mar fueron á la muerte (2).

Y ¿cómo no habria de ser feliz un buen religioso, cómo no habria de tener la dicha, habiendo elegido las ocho bienaventuranzas elegidas por Jesucristo.

Mirad vuestra celda como un paraíso, dice S. Jerónimo. Para mí, la ciudad es una cárcel, y la soledad el Cielo: *Habeto cellulam pro*

(1) Requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et ossa tua liberabit; et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficient aquæ. (*Isaiæ.* LVIII. 11.)

(2) Aliud est transire de mundo, aliud transire cum mundo: aliud ad Patrem, aliud ad hostem. Nam Ægyptii transierunt, non enim persequendo manserunt; non tamen pertransierunt per mare ad regnum, sed in mari ad interitum. (*Lib. de Civit.*).

Digitized by Google

Paradiso. Mihi oppidum carcer, solitudo Paradisus est. (Epist. ad Rusticum.)

Sí, Señor, dicen las santas almas abrasadas de amor, nos alegrarémos en la salvacion que nos dais: *Lætabimur in salutari tuo.* (Psal. XIX. 5.)

¡Dichoso, Señor, el que habeis elegido, llamándole para habitar en vuestro santuario! Quedarémos saciados con los bienes de vuestra casa, en el templo donde reside vuestra majestad: *Beatus, quem elegisti et assumpsisti; inhabitabit in atriis tuis. Replebimur in bonis domus tuæ: sanctum est templum tuum.* (Psal. LXIV. 5.)

Un dia pasado en vuestra morada, Señor, vale más que mil otros: *Melior est dies una in atriis tuis super millia.* (Psal. LXXXIII. 11.)

Los justos verán, y estarán en la alegría: *Videbunt recti, et lætabuntur.* (Psal. CVI. 42.). Gritos de alegría y de victoria resuenan bajo la tienda de los justos: *Vox exsultationis et salutis in tabernaculis justorum.* (Psal. CXVII. 15.)

Cantad al Señor un nuevo cántico; que su alabanza resida en la asamblea de los Santos; que las hijas de Sion se alegren en su Rey y canten en coro su nombre. (*Psal. CXLIX. 1-3.*)

Vedlos ahí, dice la Sabiduría, contados entre los hijos de Dios, y su herencia está con los Santos: *Ecce quomodò computati sunt inter filios Dei, et inter Sanctos sors illorum est.* (v. 5.)

El que toma su refeccion en el ayuno, dice S. Paulino, su reposo en la oracion, y su alimento en la palabra de Dios; el que tiene harapos por vestido, por lecho un saco y sarmientos; el que se acuesta sobre el duro suelo, y vela en su alma por el Señor, posee la verdadera dicha. (*Epist. III.*)

Saldreis en la alegría, dice Isaías, y andaréis en la paz: las montañas y las colinas resonarán delante de vosotros con los cánticos de alegría, y todos los árboles de alrededor se estremecerán de regocijo: *In lætitia ingredietnini, et in pace deducemini: montes et colles cantabunt coram vobis laudem, et omnia ligna regionis plaudent manu.* (LV. 12.). Entónces os alegraréis en el Señor, y os colocaré en las alturas de la tierra, y os daré la herencia de Jacob, vuestro padre; el Señor lo ha dicho: *Tunc delectaberis super Domino, et sustollam te super altitudines terræ, et cibabo te hæreditate Jacob patris tui; os enim Domini locutum est.* (Isai. LVIII. 14.)

Hija de Sion, exclama el profeta Sofonías, entona himnos de alabanzas; Israel, da gritos de alegría, alégrate con todo tu corazon, estremécete de regocijo. Hija de Jerusalen, Dios ha borrado tus faltas; ha disipado á tus enemigos: el rey de Israel, el Señor está en medio de tí; ya no temerás nada. Tu Dios, Jehová, está en medio de tí; es el Dios fuerte, es tu Salvador; se regocijará en tí, descansará en tu amor, y por tí se estremecerá de alegría. (*III. 14-17.*)

Alégrate, hija de Sion, dice el Señor por Zacarías, alaba al Señor: Mira que vengo, y habitaré en medio de tí: *Lauda et lætare, filia*

Digitized by Google

Sion; quia ecce ego venio, et habitabo in medio tui, ait Dominus. (II. 10.)

Los que desprecian la tierra, y no desean nada de cuanto contiene, se levantan y vuelan al Cielo, dice S. Gregorio: *Volant, qui terram quasi non tangunt, quia in ipsa nihil appetunt.* (Lib. Moral.).

Union perfecta de los corazones en la vida religiosa.

Se dice de los primeros cristianos que no tenian todos más que un corazon y una alma; y que ninguno se apropiaba cosa alguna de aquello que poseia, sino que todo era comun entre ellos (1).

Un verdadero religioso no tiene nada, y todo lo posee, todos los verdaderos tesoros: *Tamquam nihil habentes, et omnia possidentes.* (II. Cor. VI. 10.)

La union de los corazones engendra la comunion de los méritos y de todos los bienes. Esto hace decir á S. Basilio: Dios les es comun, el comercio de la virtud es comun; la salvacion comun; los combates comunes; los trabajos comunes; las recompensas comunes, y tambien las coronas de las victorias ganadas al enemigo; porque entre ellos muchos no forman más que uno, y uno no es sólo, está en todos (2).

El claustro, dice S. Laurencio Justiniano, es un jardin cerrado, un paraíso de delicias, el lecho nupcial del divino esposo, una habitacion inmaculada, una escuela de las virtudes, el tabernáculo de la alianza, el lugar de descanso del esposo, la estacion de los combatientes, la casa de la santidad, el custodio de la castidad, el afianzamiento de la prudencia, la enseñanza de la religion, y el más hermoso espejo de la obediencia santa (3).

Almas santas, podeis exclamar en verdad con el Rey Profeta: ¡Qué bueno y dulce es que los hermanos habiten juntos! La paz, la reunion fraternal es como el perfume derramado sobre la cabeza de Aaron, que bajó hasta su rostro y se derramó en la orilla de sus vestidos. Como el rocío de Hermon, que bajó de la montaña de Sion, así baja sobre nosotros la bendicion del Señor y la vida durante la eternidad. (*CXXXII.*)

Unidos entre sí los hermanos, dicen los Proverbios, son fuertes como ciudadelas; son fuertes como las barras de acero de las puertas de las ciudades: *Frater qui adjuvatur á fratre, quasi civitas firma, et quasi vectes urbium.* (XVIII. 19.)

(1) Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una: nec quisquam eorum, quæ possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia. (*Act. IV.* 32.)

(2) Communis eis est Deus, communis pietatis mercatura, communis salus, communia certamina, communes labores, communia præmia et certaminum corona: ubi multi, unus; et unus, non solus, sed in pluribus. (*Constit. Monast., c. XIX.*)

(3) Est claustrum hortus conclusus, Paradisus diliciarum, thalamus nuptialis, cubile immaculatum, virtutum schola, tabernaculum fœderis, reclinatorium sponsi, bellatorum statio, sanctitatis domus, castitatis custos, prudentiæ firmamentum, religionis magisterium, et obedientiæ sanctæ speculum singulare. (*Opuse. de Monast. conversat., c. II.*)

Digitized by Google

Alegrémonos, estremezcámonos de alegría, y tributemos gloria á Dios, dice el Apocalipsis, porque han venido las bodas del Cordero, y se ha preparado su esposa: *Gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei, quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se.* (XIX. 7.). Dichosos los que han sido llamados al banquete de las bodas del Cordero: *Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt.* (Apoc. XIX. 9.)

La vida religiosa es un matrimonio divino.

Señor, exclama el Salmista, mucho honrais á vuestros amigos! *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus.* (CXXXVIII. 17.)

Oid al celestial esposo: Sois bella, ó amada mia, sois bella, vuestros ojos son los de la paloma: *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es; oculi tui columbarum.* (Cant. I. 14.). Oid á la Esposa: Sois hermoso, ó amado mio; estais lleno de gracias: *Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus.* (Cant. I. 15.)

Vén del Líbano, ó esposa mia; vén, y serás coronada: *Veni de Libano, sponsa mea; veni, coronaberis.* (Cant. IV. 8.)

Te tomaré por esposa para siempre, dice el Señor al alma fiel por medio del profeta Oseas, y serás mi esposa por la justicia y la equidad, por la gracia y la misericordia. Serás mi esposa por la fe, y sabrás que yo soy el Señor: *Sponsabo te mihi in sempiternum; et sponsabo te mihi in justitia et judicio, et in misericordia, et in miserationibus. Et sponsabo te mihi in fide, et scies quia ego Dominus.* (II. 19. 20.)

Los otros esposos son mortales, débiles, dolientes, pobres, ignorantes, etc.; Jesucristo, á quien tomais por esposo, es un esposo inmortal, fuerte, poderoso, rico, sabio; es rey, es Dios... ¡Qué gloria, qué honor, qué dicha realizar semejante alianza!... ¡O vocacion sublime! ¡O eleccion dichosa y estado divino! ¡O casa de Dios, sagrado monasterio! ¡cuántas maravillas se cuentan de tí! *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* (Psal. LXXXVI. 3.)

El señor es mi herencia y mi cáliz. Vos, Dios mio, sois quien guardais mi herencia: *Dominus pars hæreditatis mæ et calicis mei; tu es qui restitues hæreditatem meam mihi.* (Psal. XV. 5.)

Dios es el patrimonio de cuantos á él se consagran.

Me ha caido una suerte muy ventajosa, y mi herencia es muy noble: *Funes ceciderunt mihi in præclaris; etenim hæreditas mea præclara est mihi.* (Psal. XV. 6.)

Jesucristo, dice S. Jerónimo, pertenece enteramente al alma que á él se entrega y se le consagra, á fin de que, habiéndolo dejado todo por Jesucristo, lo encuentre todo en él, todo lo supla con él, y desprendida de todo lo demás, libre, pueda exclamar: El Señor es mi herencia: *Religioso Christus est omnia; ut qui omnia propter Christum dimiserit, unum inveniat pro omnibus; et libera possit voce proclamare: Pars mea Dominus.* (Epist. ad Pammachum.)

El que tiene á Dios por herencia, lo tiene todo; y el que no tiene á Dios, es el más pobre de los mortales.....

Digitized by Google

Dios ilumina especialmente á los que á él se consagran.

Bendeciré al Señor que me ha iluminado en medio de la noche, dice el Salmista; mi amor ha sido mi luz: *Benedicam Dominum qui tribuit mihi intellectum, insuper et usque ad noctem increpuerunt me renes mei.* (XV. 7.)

Bendeciré al Señor que me ha iluminado, que me ha sacado de las tinieblas del mundo, y de las tinieblas me ha llamado á su luz deslumbrante, como dice el apóstol S. Pedro: *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* (I. II. 9.). El Señor ilumina y conduce esta alma justa por vias rectas; le manifiesta el reino de Dios, y le da la ciencia de los Santos, dice la Sabiduría. *(X. 10.)*

Dios está con los que á él se consagran y los ayuda.

Acuérdese el Señor de tus sacrificios, y séanle agradables tus holocaustos: *Memor sit omnis sacrificii tui, et holocaustum tuum pingue fiat.* (XIX. 4.) Que te dé segun tu corazon; que llene todos tus votos: *Tribuat tibi secundùm cor tuum; et omne consilium tuum confirmet.* (Ibid. XIX. 5.). Cumpla el Señor tus deseos: *Impleat Dominus omnes petitiones tuas.* (Ibid. XIX. 7.)

Dios es admirable en sus Santos, dice el real Profeta: el Dios de Israel da á su pueblo fuerza y valor: *Mirabilis Deus in Sanctis suis; Deus Israel, ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suæ.* (LXVII. 36.)

Recibirán, dice la Sabiduría, el reino de honor y la diadema de gloria de manos del Señor; porque los cubrirá con su diestra, y los defenderá con su brazo: *Accipient regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini; quoniam dextera sua teget eos, et brachio sancto suo defendet illos.* (v. 17.)

Dios se entrega enteramente á quien todo lo abandona por él.....

La vida de un buen religioso es elevada y llena de méritos.

La reina, vuestra esposa, Señor, está á vuestra diestra con un vestido lleno de oro y cargada de preciosos adornos: *Astitit regina à dextris tuis, in vestitu deaurato, circumdata varietate.* (Psal. XLIV. 10.). El rey está enamorado de vuestra hermosura: *Concupiscet rex decorem tuum.* (Psal. LXIV. 12.). Toda la gloria de la hija del rey viene de su corazon; los vestidos (de su alma) están resplandecientes de oro y de bordados: *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intùs, in fimbriis aureis, circumamicta varietatibus.* (Psal. LXIV. 14.). Esta reina es en primer lugar la Santísima Virgen, y luego el alma fiel consagrada á Dios, viviendo únicamente de Dios y para Dios.....

El buen religioso es como un olivo cargado de fruto en la casa de Dios: *Ego sicut oliva fructifera in domo Dei.* (Psal. LI. 10.)

Preparad vuestros corazones para el Señor: *Præparate corda vestra Domino.* (I. Reg. VII. 3.). Los buenos religiosos consagran por entero sus buenos corazones al Señor.....

Pedro dijo á Jesucristo: ¿Qué se nos dará á nosotros, que todo lo hemos dejado para seguiros? Jesucristo le contestó: En verdad os lo digo, por haberme seguido, cuando en el dia de la regeneracion el Hijo del hombre se sentará sobre el trono de su gloria, vosotros

Digitized by Google

tambien os sentaréis sobre doce tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera que deje su casa, ó sus hermanos, ó sus hermanas, ó su padre, ó su madre, ó su mujer, ó sus hijos, sus campos á causa de mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna. (*Matth. XIX. 27-29.*)

Privilegios de la vida religiosa.

Sois una raza escogida, dice el apóstol S. Pedro, sois un sacerdocio real, una nacion santa, un pueblo de adquisicion, á fin de que anuncieis las virtudes de aquel que de las tinieblas os ha llamado á su luz deslumbrante: *Vos genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis; ut virtutes annuntietis ejus qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* (I. II. 9.)

Oh! exclama el real Profeta, Dios no ha obrado así con todos los demás: *Non fecit taliter omni nationi.* (CXLVII. 20.)

Podeis decir con la esposa de los Cantares: La voz de mi predilecto llama á mi puerta: Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia: *Vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea.* (v. 2.). Mi hermana por la creacion y la encarnacion, mi amiga y esposa por la fe y los votos, mi paloma por el bautismo y la regeneracion del Espíritu Santo, mi inmaculada por la caridad.....

La vocacion á la vida religiosa es una gracia grandísima, rara y especial.....

Pureza de las almas consagradas á Dios.

Estas almas elegidas por Dios son la flor de los campos y la azucena de los valles: *Ego flos campi et lilium convallium.* (Cant. II. 1.). Son azucenas en medio de espinas: *Sicut lilium inter spinas.* (Cant. II. 2.). Sois un jardin cerrado, hermana mia, esposa mia, un manantial cerrado: *Hortus conclusus, soror mea, sponsa, fons signatus.* (Cant. IV. 12.)

A imitacion de la bienaventurada Vírgen María, madre de Dios, cada vírgen es un jardin cerrado, una fuente sellada por Dios con la gracia de la virginidad, de la pureza, con la modestia en los ojos y en los oidos, con el pudor virginal, el silencio, la soledad y el apartamiento del mundo.....

Una vírgen, dice S. Ambrosio, es un jardin inaccesible á los ladrones; se parece á la viña en flor, derrama el perfume de sus virtudes, y es bella como la rosa.....

En la vida religiosa está la verdadera libertad, la igualdad y la fraternidad.....

Una persona que se consagra á Dios da un precioso ejemplo al mundo.....

Un buen religioso se asegura una buena muerte.....

Pero es preciso corresponder á las gracias unidas al estado religioso.....

Digitized by Google

VIRGINIDAD.

Excelencia y riquezas de la virginidad.

La vírgen se conduce en todo teniendo presente que Jesucristo la ve y la oye, que está delante de Jesucristo. Se respeta, pues, á sí misma ante todo, así como respeta su conciencia, aunque esté sola y enteramente oculta, y luego respeta á su ángel de la guarda, y finalmente, y sobre todo, á Dios. Ella sabe que es la copa de Jesucristo. A semejantes almas Dios les da un lugar y un nombre superior al de los mismos ángeles, segun S. Agustin. (*Lib. de Vera Virg.*).

Las vírgenes son distinguidas con el nombre de esposas de Jesucristo.

San Agustin piensa que este nombre significa la gloria especial que distingue á las vírgenes de los demás Santos, como se distingue á los hombres con sus nombres propios. Este nombre significa la gloria y la alegria propia de las vírgenes, gloria y alegria que consisten, dice aquel gran Doctor, en alegrarse en Jesucristo, de Jesucristo, con Jesucristo, por Jesucristo, siguiendo á Jesucristo, y para Jesucristo (1).

La Iglesia, dice S. Cipriano, se alegra por sus vírgenes, y la gloriosa fecundidad de esta tierna madre crece y se extiende maravillosamente por medio de sus vírgenes. Cuanto mayor es su número, más aumenta la alegria de la Iglesia (2).

La vírgen imita al Hijo de la Vírgen, al Esposo de las vírgenes; virgen él, tambien unido á la Iglesia vírgen, dice S. Buenaventura... (*In Speculo.*) O rica perla! dichoso aquel que te posee; dichoso aquel que por la paciencia se une á tí constantemente, porque el término de sus trabajos hallará en tí inmensas recompensas! dice San Atanasio. (*Lib. de Virg.*).

Por la virginidad, el siglo es vencido, abatido el demonio; revistiéndose del Espíritu Santo, Dios es glorificado, el Todo-Poderoso se hace propicio.....

Las acciones del corazon sin tacha son rectas, dicen los Proverbios: *Qui mundus est, rectum opus ejus.* (XXI. 18.). El que ama la pureza del corazon, tendrá al Rey del Cielo por amigo: *Qui diligit cordis munditiam, habebit amicum regem.* (Prov. XXII. 11.)

Maravillas de la virginidad

La bienaventurada é inmaculada Vírgen María, madre, modelo y hermana de las vírgenes, ha dado á luz una noble y grande familia, la familia de las vírgenes de Jesucristo.....

(1) Nomen ergo hoc significat gloriam et gaudium, virginibus proprium, quod erit gaudium virginum Christi de Christo, in Christo, cum Christo, post Christum, per Christum, propter Christum. (*Lib. de Vera Virg.*).

(2) Gaudet per illas, atque in illis largiter floret Ecclesiæ matris gloriosa fœcunditas; quantòque pluscopiosa virginitas numero suo addit, tantò plus gaudium matris augescit. (*Lib. de Habitu virg.*).

Digitized by Google

Jesucristo nació de una vírgen, dice S. Gregorio. O vosotras gentes del sexo, practicad la virginidad, honradla, á fin que seais madres de Jesucristo: *Christus ex virgine. Mulieres, virginitatem colite, ut Christi matres sitis.* (Orat. XXXVIII. de Nativ.).

Siempre ha existido una poderosa y milagrosa proteccion de Dios y de los ángeles sobre las vírgenes, las han sostenido siempre, preservadas y salvadas sin tacha é inviolables, en medio de todos los furores y violencias de los impios y tiranos. Hé aquí un admirable y maravilloso ejemplo que se encuentra en la vida de Santa Teofila, martirizada por el emperador Maximiano. Hé aquí la oracion de esta vírgen en medio de sus perseguidores: Jesús mio, mi amor, mi luz, mi espíritu, guarda de mi pureza y de mi vida; ved cuan expuesta se halla vuestra pobre esposa; precipitaos á mi socorro, para que esos lobos no devoren vuestra débil oveja: esposo mio, conservad á vuestra esposa. O manantial de toda pureza, salvad la mia. Arrastraron á aquella vírgen á un lugar de prostitucion y al punto apareció un ángel que hirió de muerte al primer insolente que se dispuso á ultrajarla. El segundo quedó ciego, y los otros recibieron diversos castigos, de tal manera que nadie se atrevió ya á acercársele y todos exclamaban: ¿Quién es semejante al Dios de los cristianos?

De la virginidad se ha dicho: Soy la flor de los campos y la azucena de los valles: *Ego flos campi, et lilium convallium.* (Cant. II. 1.)

¡O virginidad, exclama S. Anatolio, no eres vencida por la muerte y libras de la muerte eterna! (*In ejus vita.*)

San Casimiro, rey de Polonia, prefirió la muerte ántes que perder la virginidad. A las instancias de los médicos respondió: Prefiero morir vírgen: *Eligo virgo mori.* (In ejus vita.). He vivido vírgen, moriré vírgen; quiero vivir vírgen con Jesús vírgen; y por amor suyo, quiero morir vírgen:

Et vivam, et moriar: vivam cum virgine Jesu,
Cujus amore lubens eligo virgo mori.

Dicha y recompensas de la virginidad.

Dichosos los corazones puros, los corazones vírgenes, porque verán á Dios, dice Jesucristo: *Beati mundo corde: quoniam Deum videbunt.* (Matth. v. 8.)

El Señor conoce los dias del hombre puro y vírgen; dice el Salmista; su herencia será eterna; no será confundido en el dia malo, y quedará saciado de bienes: *Novit Dominus dies immaculatorum, et hæreditas eorum in æternum erit; non confundentur in tempore malo, et saturabuntur.* (XXXVI. 18-19.)

San Agustin asegura que la alegria, la dicha, el contento y la paz son hijos de la virginidad. La virginidad, dice, no tiene hijos segun la carne; pero, en vez de estos hijos, engendra las alegrias del corazon, del alma y del espíritu. Señor, la continencia no es

Digitized by Google

jamás estéril, sino que es fecunda en gozo y alegría, por vos que sois su esposo, ó Señor: *Ipsa continentia nequaquam sterilis est; sed fœcunda mater filiorum gaudiorum, de marito te, Domine.* (Lib. VII. Confess., c. XI.)

La incorruptibilidad hace que el hombre se acerque á Dios, dice la Sabiduría: *Incorruptio facit esse proximum Deo.* (VI. 20.)

Medios de conservar la virginidad.

La inmaculada Vírgen María quedó turbada ante el ángel que venía de parte del Cielo á anunciarle que Dios la habia elegido para ser madre suya. *(Luc. I.).* Las vírgenes, dice S. Ambrosio, tiemblan, temen al ver á los hombres y al oir sus palabras: *Trepidare virginum est, et ad omnes viri ingressus pavere, omnes viri affactus vereri.* (Lib. II in Luc., n. VIII.)

La casta virginidad, dice Tertuliano, es siempre tímida; huye de las miradas, pone un velo en su rostro, como una armadura contra los golpes de las tentaciones, contra los dardos de los escándalos, contra las sospechas y las malas lenguas (1).

Tenemos este tesoro en vasos de arcilla, dice el gran Apóstol: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus* (II. Cor. IV. 7.)

Por lo mismo que es muy sublime la virginidad, dice S. Agustin, temo por ella el orgullo que la mata. Sólo Dios dá la virginidad y la conserva. El mismo Dios es caridad; así pues la custodia de la virginidad es el amor de Dios y la humildad. El lugar donde se conserva es la humildad. *(De S. Virg., c. Cl.)*

Séd vírgen con los ojos, con la lengua y los oidos, dice S. Gregorio Nazianceno: *Virgo sis oculis, sis ore atque auribus ipsis.* (In Laud. virg.).

Revestios con el arma del pudor, dice Tertuliano, encerraos en la trinchera de la vergüenza y de la reserva, levantad una muralla para protejer vuestro sexo, una muralla que detenga vuestras miradas y las de los otros: *Indue armaturam pudoris, circumduc vallum verecundiæ, murum sexui tuo strue, qui nec tuos emittat oculos, nec admittat alienos.* (Lib. do velandis Virg., c. XVI.)

La meditacion de la pasion de Jesucristo es un medio poderosísimo para protejer y conservar la virginidad.....

Los sacramentos son un medio eficacísimo...;

La vigilancia, la huida y la oracion. Sin estas tres armas, no hay pureza, ni virginidad...; la desconfianza de nosotros mismos...; la devocion á la inmaculada vírgen.....

(1) Pura virginitas semper timida, oculos fugit, confugit ad velamen capitis, quasi ad galeam contra ictus tentationum, contra jacula scandalorum, contra suspiciones et susurros. *(De velandis Virg.).*

Digitized by Google

VIRTUD.

VIRTUD, *virtus*, viene de *vis*, fuerza, vigor. Virtud viene de *vir*, varon, dice Ciceron: *Apellata est ex viro virtus.* (Lib. de Offic.). Virtud viene tambien de las dos palabras latinas *viri opus*, obra viril. ¿Qué es la virtud?

Tal es la virtud en sentido etimológico; en sí misma es el vigor del espíritu fuertemente adherido á recta razon, dice S. Bernardo: *Virtus est vigor animi immobiliter stantis cum ratione.* (Serm. LXXXV in Cant.).

La virtud, segun S. Agustin, es la afeccion regularísima del alma: *Virtus est rectissima animi affectio.* (Lib. de Morib. Eccles., c. XI.). La virtud es el arte de vivir bien y rectamente, añade San Agustin: *Virtus est ars bene recteque vivendi.* (Lib. IV de Civit., c. XXI.)

La virtud, dice S. Ambrosio, es no querer pecar y obligar á la voluntad á perseverar en este apartamiento del pecado: *Virtus est nolle peccare, atque ita tenere perseverantium voluntatis.* (Lib. VIII in Luc., c. XVIII.)

Quien siembra poco, cojerá poco; y el que siembra con abundancia cosechará tambien con abundancia, dice el gran Apóstol á los corintios: *Qui parce seminat, parce et metet: et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* (IX. 6.) Necesidad de practicar la virtud.

El que no busca con celo la virtud es indigno de llamarse hombre, dice Epicteto: *Hominis nomine dignus non est, qui virtutis studiosus non est.* (Anton. in Meliss.).

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, dice Jesucristo: *Quærite primum regnum Dei et justitiam ejus.* (Matth. VI. 33.). El reino de Dios se busca y se encuentra con la virtud.....

He amado la virtud; la he buscado desde mi juventud, dice la Sabiduría, he pedido tenerla por esposa, y he quedado enamorado de su hermosura: *Hanc amavi, et exquisivi à juventute mea, et quæsivi sponsam mihi eam assumere, et amator factus sum formæ illius.* (VIII. 2.)

Sin virtud no hay salvacion.....

El camino de la virtud parece primero estrecho y espinoso; pero se ensancha y se vuelve más fácil luego. Lo contrario sucede con el del vicio..... Facilidad de practicar la virtud.

Turbacion y angustia en el alma del hombre que obra mal; gloria, honor y paz á todo el que obra bien, dice S. Pablo á los romanos: *Tribulatio et angustia in animam omnis hominis operantis ma-*

Digitized by Google

lum; gloria autem, et honor, et pax omni operanti bonum. (VI. 9-10.)

Toda virtud parece dar en la actualidad, nó alegría, sino tristeza, dice el apóstol á los hebreos; pero luego da á los que han sido ejercitados por ella un fruto de justicia lleno de paz: *Omnis disciplina in præsenti quidem, videtur non esse gaudii, sed mœroris; postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ.* (XII. 11.)

La virtud es el yugo, la carga de Jesucristo; pero ¿qué dice el Hombre-Dios? Tomad, imponeos mi yugo, porque es suave, y ligera es mi carga: *Tollite jugum meum super vos; jugum enim meum suave est, et onus meum leve.* (Matth. XI. 29-30.)

Hay más trabajo en ser vicioso que en ser virtuoso. Cuando San Agustin hubo conocido la facilidad, la dulzura y la belleza de la virtud, exclamaba: ¡Hermosura siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te he amado! (*Lib. Confess.*).

¿En qué consiste la virtud?

La virtud está en las obras, y no en las palabras. Escuchad á Jesucristo: No todos los que dicen: Señor, Señor; entrarán en el reino de los Cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, éste entrará en el reino de los Cielos: *Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum Cœlorum: sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in Cœlis est, ipse intrabit in regnum Cœlorum.* (Matth. VII. 21.). Muchos son virtuosos en palabras, y viciosos en acciones....,

Todo árbol que no lleva buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego, dice el Evangelio: *Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* (Matth. III. 19.)

Si el grano que se confía á la tierra no germinase ni fructificase, ¿de qué servirá aquel grano?.....

La virtud no puede alianzarse con el vicio.

Se dice en el primer libro de los reyes que los filisteos que se apoderaron del arca de la alianza del pueblo de Dios, la colocaron en el templo de Dagon. A la vista del arca, aquel pretendido dios fué derribado por el suelo, su cabeza se separó del cuerpo, y sus manos se cortaron. El arca es la virtud...; Dagon es el pecado... Es imposible ser de la virtud y del pecado á un mismo tiempo.....

¿Qué alianza puede existir entre Cristo y Belial?, dice S. Pablo: *¿Quæ conventio Christi ad Belial?* (II. Cor. VI. 15.). Las tinieblas no pueden conciliarse con la luz, la vida con la muerte, el Cielo con el infierno.....

Excelencia de la virtud.

La virtud es tan excelente, dice S. Crisóstomo, que hasta los que la combaten la admiran: *Tanta res est virtus, ut etiam illam impugnantes, admirenter.* (Homil. ad pop.).

Toda edad es perfecta, cuando la virtud es perfectamente practicada, dice S. Ambrosio. *Perfecta est ætas, ubi perfecta est virtus.* (Lib. de Jacob.)

Digitized by Google

La virtud es un astro brillante, y el hombre virtuoso es un Cielo, dice S. Bernardo. *Virtus est sidus, et homo virtuosum est Cœlum.* (Serm. XXVII in Cant.).

La virtud todo lo arregla con suavidad, dice la Sabiduría: *Disponit omnia suaviter.* (VIII. 1.)

Segun S. Crisóstomo, nada es comparable á la virtud: *Nihil virtuti par.* (Homil. ad pop.).

La virtud es la medida de todo, dice Aristóteles. (*Lib. I Ethic., c. IV.*). El mismo autor añade que la virtud es la perfeccion del alma. (*Ut supra.*)

Las verdaderas riquezas, dice S. Bernardo, no son el oro ni la plata, sino las virtudes: *Veræ divitiæ, non opes sunt, sed virtutes.* (Serm. IV. de Adventu.)

Las verdaderas riquezas son el gran número de las acciones virtuosas, dice Clemente de Alejandría. (*Lib. III Pædag.*).

Fuera de la virtud, dice Ciceron, todo es falso, incierto, caduco, inmóvil; sólo la virtud está fija en las raíces celestiales; ninguna fuerza puede conmoverla ni desvirtuarla: *Omnia alia falsa, incerta sunt, caduca, mobilia; virtus est una altissimis defixa radicibus, quæ nunquam ulla vi labefactari potest.* (Philipp. IV.)

Yo soy como un olivo que se cubre de frutos en la casa de Dios, dice el Salmista: *Ego sicut oliva fructifera in domo Dei.* (LI. 10.). Esta es la virtud puesta en práctica.....

¿Cuál es la cosa más útil? La virtud. ¿Cuál es la cosa más dañina? El vicio, dice Thalés: *¿Quid utilissimum? virtus; ¿quid damnosissimum? vitium.* (Anton. in Meliss.).

Los que encuentran la virtud, dicen los Proverbios, hallan la vida; su salud vendrá del Señor. Pero los que pecan contra la virtud, son asesinos de su alma; todos los que la aborrecen, aman la muerte. (*VIII. 35-36.*)

La virtud eleva á una nacion; pero el crímen hace á los pueblos desgraciados, dice la Escritura: *Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum.* (Prov. XIV. 34.)

San Agustin enseña que la virtud es el único y supremo bien. (*Lib. II. de Lib. Arb., c. XVIII.*)

Los vicios agitan y turban el alma; y la virtud por el contrario, trae dulzura y tranquilidad, dice Lactancio. (*Lib. VII. c. X.*)

Nada hace que los hombres sean tan insensatos como el pecado; dice S. Crisóstomo; nada que les haga tan cuerdos como la virtud, porque los hace reconocidos, buenos, dulces, humanos y misericordiosos. El manantial, la raíz, la madre de la sabiduría es la virtud. Todo pecado tiene su manantial en la locura; pero el que se aplica á la virtud es prudentísimo (1).

(1) Nihil tam stultos homines facit, sicut malitia; nihil sapientiores reddit quam virtus: etenim gratos, benignos, mites, humanos, mansuetos, leues efficit. Fons, mater, radix sapientiæ, virtus. Omne peccatum ex stultitia ortum habet; qui virtuti studet is sapientissimus est. (*Homil. XL in Joann.*).

Digitized by Google

Hermosura de la virtud.

¿Qué es, pues, para nosotros sino la hermosura interior del hombre, dice S. Agustin: *¿Quid est aliud virtus nobis, quam interioris hominis pulchritudo?* (Epist. CCXXII ad Consentium.)

La virtud, dice Filon, no sólo es hermosa, sino que es la idea, la imágen de la hermosura misma que está en Dios. (*Lib. de Vita Mosis.*)

¡O virtud! tus senderos son senderos deslumbrantes de hermosura; todas tus sendas son la paz: *Viæ ejus viæ pulchræ, et omnes semitæ ejus pacificæ.* (Prov. III. 17.)

La virtud, dice S. Gregorio Nazianceno, está en medio de los vicios que la rodean como la rosa entre las espinas: *Virtus in medio vitiorum sita est, velut rosa inter spinas.* (In Præceptis ad Virgines.)

Los hombres ricos en virtud aman la verdadera hermosura, dice el Eclesiástico: *Homines divites in virtute, pulchritudinis studium habentes.* (XLIV. 6.)

Luces de la virtud.

Véd á los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los Santos de todos los siglos: brillante modelo de virtud, cada uno de ellos era una luz resplandeciente que iluminaba el mundo, como debe hacerlo la vida de todo cristiano: *Sic luceat lux vestra, etc.*

Siempre se encuentra á Dios en la claridad de la virtud, dice S. Gregorio: *Deus semper in claritate virtutis invenitur.* (In lib. I Reg.).

La virtud ilumina con el buen ejemplo. Se puede decir del buen ejemplo de la virtud lo que el Eclesiastés dice del sol. *Lustrans universa, in circuitu pergit:* Cumpliendo su carrera, esparce por todas partes torrentes de luz (I. 6.). Séd pues por vuestras virtudes un sol sobre la tierra.....

Los grandes ejemplos de Jesucristo, de la inmaculada Virgen, de los Santos, son para nosotros soles luminosos.....

El que practica la virtud no anda jamás en las tinieblas, pero tiene la luz de la vida.....

La virtud es verdad.

La virtud puede decir tambien: Soy la via, la verdad y la vida: *Ego sum via, veritas et vita.* (Joann. XIV. 6.). Quien es de la verdad, escucha mi voz: *Omnis qui est ex veritate, audit vocem meam.* (Joann. XVIII. 37.)

Los mentirosos, dice la Escritura, no se acuerdan de ella; pero los hombres sinceros no la dejarán y andarán felizmente hasta la vista de Dios: *Viri mendaces non erunt illius memores; et viri veraces invenientur in ea, et successum habebunt usque ad inspectionem Dei.* (Eccli. XV. 8.)

Poder y fuerza de la virtud.

La virtud es todo-poderosa; triunfa del infierno, del mundo y de la concupiscencia.....

Ningun enemigo puede resistir la verdadera y sólida virtud.....

Digitized by Google

La virtud es victoriosa del mismo Dios...; conquista el Cielo por asalto.....

La virtud alcanza con fuerza de una extremidad á otra, y dispone todas las cosas con dulzura. *Attingit á fine ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (Sap. VIII. 1.)

La virtud tiene una gran fuerza, y el vicio no es más que debilidad, dice S. Crisostómo: *Magnum virtutis est robur, et malitiæ infirmitas.* (Homil. ad pop.).

No hay virtud sin trabajo, dice S. Ambrosio, porque el trabajo es el adelantamiento, el triunfo de la virtud: *Nulla sine labore virtus est; quia labor est processus virtutis.* (In. Psal. CXVIII.)

El mar, el Jordan, huyen ante el arca: *Mare vidit et fugit, Jordanis conversus est retrorsum.* (Psal. CXIII. 3.). Ante la virtud el mar de las tempestades y el rio de las concupiscencias se desvanecen.....

Se dice que David eligió en el torrente cinco piedras muy limpias y lavadas, para derrivar al gigante Goliat su terrible adversario. (*1. Reg. XVII. 40.*). S. Bernardo, por estas cinco piedras comprende cinco virtudes, con las cuales derribamos al Goliat del infierno y al coloso del orgullo: la penitencia, la esperanza, el amor de Dios, la imitacion de los Santos y la oracion. (*In 1. Reg.*).

Alabemos, dice la Escritura, alabemos á esos hombres llenos de fuerza y de gloria; han dominado en sus reinos, esos hombres grandes en virtud y adornados de prudencia: *Laudemus viros gloriosos; dominantes in potestatibus suis, homines magni virtute, et prudentia sua prædili.* (Eccli. XLIV. 1-3.)

Nobleza, honor y gloria de la virtud.

Gloria, honor y paz á todo el que obra bien, dice el gran apóstol á los Romanos: *Gloria, honor, et pax, omni operanti bonum.* (II. 10.)

Es una suma nobleza, un sumo honor á los ojos de Dios brillar por medio de las virtudes, dice S. Jerónimo: *Summa apud Deum nobilitas, clarum esse virtutibus.* (Epist.).

La virtud, dice Séneca, es un adorno incomparable; hace sagrado al que la practica: *Virtus magnum decus est et suum corpus consecrat.* (Epist. LX.)

El papa Urbano dijo á uno que le echaba en cara su baja alcurnia: Los hombres no nacen grandes, sino que llegan á serlo por la virtud: *Magni viri non nascuntur sed virtute fiunt.* (Hist. Eccles.).

Sólo una cosa, la virtud, puede inmortalizarnos y hacernos semejantes á los dioses, dice Séneca: *Una res est, virtus, quæ nos immortalitate donare possit, pares diis facere.* (Apud. Lactantium, lib. III, c. XII.)

Con una mano la virtud presenta los largos dias, dicen los Proverbios, y con la otra las riquezas y la gloria: *Longitudo dierum in dextera ejus; et in sinistra illius divitiæ et gloria.* (III. 16.)

La virtud, dice S. Bernardo, es el verdadero camino de la gloria; es madre del honor: *Virtus, gradus ad gloriam; virtus mater gloriæ est.* (Serm. I. de S. Victor.).

Digitized by Google

Sólo la virtud es noble y grande; dice Juvenal: *Nobilitas sola est, unica virtus.* (Anton. in Meliss.).

Tened cuidado de prepararos una buena reputacion con la virtud, porque este bien será más duradero para vosotros que mil tesoros de los más preciosos. (*Eccli. XLI. 15.*)

La virtud, dice S. Agustin, es la senda por la cual el hombre de bien llega á la gloria, al honor y al poder: *Virtus via est quâ bonus utitur ad gloriam, honorem, imperium.* (Lib. I. de Civit., c. XV.)

La virtud es un bien que no nos abandona.

Lo que no podemos llevar con nosotros, dice S. Ambrosio, no nos pertenece: La virtud sola acompaña á los difuntos: *Non nostra sunt quæ non possumus auferre nobiscum: sola virtus comes est defunctorum.* (De Abel et Caïn, lib. I, c. XV.)

La verdadera virtud no conoce fin, no muere con el tiempo, dice S. Bernardo: *Vera virtus finem nescit, tempore non clauditur.* (Epist. CCLIII. ad Guarinum.)

La virtud nos hace herederos de un nombre eterno, dice el Eclesiástico: *Nomine æterno hæreditabit illum.* (XV. 6.)

Platon, dice que la virtud nos hace semejantes á Dios; y Dios es eterno. (*Lib. de Legib.*). La virtud atraviesa los siglos y eterniza mucho más que una larga posteridad....

La virtud es el camino del Cielo.

El camino del Cielo, de la vida eterna, es la virtud; el camino del infierno, de la muerte eterna, es el pecado. El camino de la muerte es el mundo; el camino del Paraíso es el desprecio del mundo....

La virtud no considera más que á Dios, observa, su ley, su voluntad, su servicio y su amor. Obrar así es estar en el camino del Cielo... Sola la virtud conduce al Cielo.....

Dicha de practicar la virtud.

Paz y misericordia á todos los que sigan esta regla, dice el gran apóstol: *Quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos et misericordia.* (Gal. VI. 16.)

Observad, dice Platon, la naturaleza contraria de la virtud y del vicio: por un momento de placer en la vida nos precipitamos en un sentimiento, un dolor y tormentos perpétuos; pero la virtud, despues de cortos dolores, ve nacer goces grandes y verdaderos que le acompañan hasta despues de la muerte, en la eternidad (1).

La virtud me basta para ser dichoso, dice Antistenes. (*Ita Laertius, lib. VI.*)

La virtud sola, dice tambien Séneca, proporciona una felicidad perpétua y segura: *Sola virtus parit gaudium perpetuum, securum.* (Epist. XXVII.)

(1) Advertite contrariam virtutis ac voluptatis naturam; hujus enim momentaneæ dulcedini perpetua pœnitentia, dolor et cruciatus affigitur; illi, contra post breves dolores, æterna etiam post mortem delectationes adjungentur. (*Dialog. III.*)

Digitized by Google

Recompensas de la virtud.

La recompensa del hombre virtuoso es llegar á ser un Dios, dice S. Gregorio Nazianceno: *In virtutis præmium est, Deum fieri.* (In Distich.).

Los hombres virtuosos aseguran la celestial Jerusalen. A ellos dijo Jesucristo: ¡Valor, siervo bueno y fiel! porque has sido fiel en las cosas pequeñas, te confiaré las grandes: entra en la alegria de tu Señor: *Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* (Matth. XXV. 21.). A ellos se dirigirán aquellas palabras del soberano Juez en el último dia: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde el orígen del mundo: *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* (Matth. XXV. 34.)

Diversos grados de las virtudes.

Hay tres grados en la virtud. El 1.° es la virtud ordinaria, la virtud comun de los fieles que viven honrada y religiosamente, segun los mandamientos de Dios.... El 2.° grado es el de los cristianos que van allá, y tratan de hacerse semejantes á Dios; sus virtudes se llaman purgativas.... El 3.er grado de la virtud, y el más elevado, es el de la semejanza con la Divinidad ya poseida. En este tercer grado las virtudes se llaman virtudes de una alma purificada y perfecta, y lo son efectivamente: son las virtudes de los perfectos en la tierra, y de los elegidos en el Cielo.

La virtud exige siempre sacrificios.

Las riquezas de la virtud deben amontonarse con el trabajo... El camino de la virtud tiene sus espinas; estas espinas son muchas, largas y punzantes; están unidas juntas; si arrancais una, la otra os hiere: lo que desespera á los perezosos y á los pusilámines; pero las almas fuertes y valerosas poco á poco, con paciencia y perseverancia, las arrancan una tras otra, las embotan y acaban por destruirlas.....

Medios para practicar la virtud.

La mortificacion de la carne es la fuerza y la vida de la virtud, dice S. Cirilo: *Rigor carnis est valetudo virtutis.* (Catech.).

Las virtudes son como una ciudad indomable; defienden al hombre contra todos los enemigos. Es la ciudad de los elegidos, cuyas trincheras, dice Hugo de S. Víctor, son el desprecio de las cosas de la tierra, cuyas murallas son la esperanza, las avanzadas son la paciencia, las torres la humildad, las fuentes son las lágrimas, los centinelas la prudencia, las armas la oracion y los Sacramentos, las puertas la obediencia, el rey la caridad, las tropas la justicia, la templanza y la fuerza. (*Instit. Monastic. ad Novitios, c. III.*)

Digitized by Google

VOCACION.

La vocacion viene de Dios

Hay dos vocaciones y elecciones: la una por la fe y la gracia, la otra por la felicidad y la gloria; la una para vivir de Dios y para Dios en la tierra, la otra para gozar de Dios en el Cielo.....

La vocacion es consecuencia de la eleccion... Dios escoge, y luego llama... Dios nos previene para llamarnos, y nos acompaña para glorificarnos, dice S. Agustin: *Prævenit, ut vocemur; et subsequitur, ut glorificemur.* (De Grat. et lib. Arb.).

Hay una vocacion especial para la perfeccion y para el ministerio evangélico. Jesucristo, dice el evangelista S. Lúcas, llamó á sus discípulos, y eligió á doce de entre ellos, que llamó apóstoles: *Vocavit discipulos suos, et elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos nominavit.* (VI. 13.)

No sois vosotros los que me habeis elegido, dice Jesucristo á sus apóstoles; yo soy el que os ha elegido y establecido, para que vayais y saqueis fruto y vuestro fruto permanezca: *Non vos me elegistis; sed ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat.* (Joann. XV. 16.)

Dios, dice S. Pablo, me ha separado desde el seno de mi madre, y me ha llamado con su gracia: *Me segregavit ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam.* (Gal. I. 15.)

¿Cómo llama Dios?

Dios llama de dos maneras: 1.° Llama exteriormente, por los ejemplos..., por las predicaciones, las lecturas... y las pruebas..., 2.° Dios llama interiormente por su gracia preventiva..., excitante.....

¿Por qué escoge Dios?

Yo os he escogido, y os he establecido, dice Jesucristo, para que fueseis y llevaseis fruto, y que vuestro fruto permaneciese: *Elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat...* (Joann. XV. 16.)

Dios, dice S. Pablo, os ha elegido desde el principio para la salvacion, en la santificacion del espíritu y la fe de la verdad: á cuya salvacion os ha llamado por nuestro Evangelio, para adquirir la gloria de Nuestro Señor Jesucristo. (*II. Thess. II. 12-15.*)

Dios nos ha elegido para su herencia, dice el Rey Profeta: *Elegit nos hæreditatem suam.* (XLVI. 5.). El Señor da la vocacion, y nos elige para su herencia, para habitar en nosotros: *Elegit eam in habitationem sibi.* (Psal. CXXXI. 13.)

El Señor, vuestro Dios, os ha elegido, dice Moisés á los hebreos, para que seais su pueblo entre todos los pueblos que están sobre la tierra: *Te elegit Dominus Deus tuus, ut sis ei populus peculiaris de cunctis populis qui sunt super terram.* (Deuter. VII. 6.)

Dios da la vocacion para que nos apliquemos á conocerle, á amarle, á servirle, para conseguir la vida eterna.....

Digitized by Google

Dios nos ayuda á responder á nuestra vocacion.

Dios, dice S. Pablo, nos ha libertado y nos ha llamado por su vocacion, no segun nuestras obras, segun su propio decreto y segun la gracia que nos ha sido comunicada en Jesucristo ante todos los tiempos (1).

El que os llama, es fiel, y él mismo os ayudará en el cumplimiento de los deberes de vuestra vocacion, dice S. Pablo: *Fidelis est, qui vocavit vos; qui etiam faciet.* (1. Thess. v. 24.)

Por esto debeis estar llenos de reconocimiento; dando gracias á Dios Padre, como dice el gran Apóstol, que nos ha hecho dignos de tener parte en la herencia de los Santos en la luz; que nos ha arrancado al poder de las tinieblas y trasportado al reino de su amado Hijo: *Gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis Sanctorum in lumine; qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii dilectionis suæ.* (Coloss. I. 12-13.)

Así, santos hermanos, dice S. Pablo, vosotros que teneis parte en la vocacion del Cielo, considerad al apóstol y pontífice de nuestra fe, á Jesús: *Unde, fratres sancti, vocationis cœlestis participes, considerate apostolum et pontificem confessionis nostræ, Jesum.* (Hebr. III. 1.)

No podemos nosotros elegir nuestra vocacion.

Nadie debe conferirse á sí mismo el honor, sino el que es llamado de Dios, dice S. Pablo: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed vocatur á Deo.* (Hebr. v. 4.)

Ser voluntariamente infiel á la vocacion de Dios es precipitarse fuera del camino de la salvacion.

¡Cuántas personas abrazan un estado de vida sin consultar, ni á Dios, ni á su representante, ni á sus amigos!

Gracias abundantes cuando se corresponde á la propia vocacion.

Con la fidelidad á la vocacion de Dios llegamos á ser, como S. Pablo, un vaso de eleccion, destinado á contener las gracias más especiales de Dios, las más preciosas y abundantes, asegurándonos la gloria eterna: *Vas electionis est mihi iste.* (Act. IX. 15.)

Correspondiendo á la propia vocacion, 1.°, la hacemos segura, como dice S. Pedro...; 2.° nos afirmamos en la gracia, y evitamos fácilmente el pecado...; 3.° aseguramos la entrada del reino de los Cielos...; 4.° preparamos una corona de un precio infinito (2).

Excelencia de la vocacion.

La vocacion para la perfeccion es la señal más cierta de la predestinacion gloriosa. Formalmente lo dice S. Pablo: Aquellos á quienes Dios ha predestinado, los ha llamado; y á aquellos que ha llamado,

(1) Nos liberavit et vocavit vocatione sua sancta, non secundùm opera nostra, sed secundùm propositum suum, et gratiam, quæ data est nobis in Christo Jesu ante tempora secularia. (*II. Tim.* 1-9.)

(2) Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis: hæc enim facientes, non peccabitis aliquandò. Sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æternum regnum. (*II. Petr. I.* 10-11.)

Digitized by Google

los ha justificado; y á aquellos que ha justificado, los ha glorificado: *Quos prædestinavit, hos et vocavit; et quos vocavit, hos et justificavit; quos autem justificavit, illos et glorificavit.* (Rom. VIII. 30.)

La vocacion, sobre todo á la vida religiosa, es una distincion y elevacion especial. He elevado á mi elegido en medio de mi pueblo, dice el Señor por el Salmista: *Exaltavi electum de plebe mea.* (LXXXVIII. 20.)

Los demás se desposarán con la nada; yo me desposaré con mi elegido por la eternidad: *Sponsabo te mihi in sempiternum.* (Osee. II. 19.)

Dios conduce á los que llama; los ha conducido en la via recta hácia la ciudad habitable: *Deduxit eos in viam rectam, ut irent in civitatem habitationis.* (Psal. CV. 7.)

He elegido á esta alma, dice el Señor, y la he elegido para mi morada. En ella descansaré eternamente: *Elegit eam in habitationem sibi. Hæc requies mea in seculum seculi.* (Psal. CXXXI. 13-14.)

El Señor da á conocer á los que le pertenecen, dice la Escritura, y llama á sus Santos, y los que escoge se le acercan: *Notum faciet Dominus qui ad se pertineant, et Sanctos applicabit sibi; et quos elegerit, appropinquabunt ei.* (Num. XVI. 5.)

Los introduciré, dice el Señor, en la tierra donde corren arroyos de leche y miel: *Introducam eum in terram lacte et melle manantem.* (Deuter. XXXI. 20.)

Os tomaré, dice el Señor por medio del profeta Ageo, y os guardaré como mi sello, porque os he elegido: *Assumam te, dicit Dominus; et ponam te quasi signaculum, quia te elegi.* (II. 24.)

Elijan los demás las cosas de la tierra para disfrutarlas, dice S. Agustin; para mí, no quiero más que al Señor por herencia: *Eligant sibi alii partes, quibus fruantur, terrenas et temporales; portio mea Dominus.* (Medit.).

Los hebreos salieron del Egipto y del mar Rojo bajo la proteccion de un gran poder: *Illi egressi erant in manu excelsa.* (Exod. XIV. 8.)

Debeis decir sin titubear y con alegría: El Señor es la parte de mi herencia y de mi cáliz. Vos sois, ó Dios mio, el que guarda mi herencia: *Dominus pars hæreditatis meæ et calicis mei. Tu es qui restitues hæreditatem meam mihi.* (Psal. XV. 5.)

De la vocacion á la vida contemplativa habla Jesucristo diciendo de María que estaba á sus piés: Ella ha elegido la mejor parte, la parte que no le será arrebatada: *Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.* (Luc. X. 42.)

Privilegios de la vocacion religiosa.

Separadme, dice el Espíritu Santo en las Actas de los Apóstoles, separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á la que les he llamado: *Dixit illis Spiritus Sanctus: Segregate mihi Saulum et Barnabam, in opus ad quod assumpsi eos.* (XIII. 2.)

He elevado al que he elegido, dice el Señor: *Exaltavi electum.* (Psal. LXXXVIII. 20.)

Digitized by Google

Pueden aplicarse con exactitud á los llamados á la vida religiosa aquellas palabras del apóstol S. Pedro: Vosotros, vosotros sois una raza escogida, un sacerdocio real, una nacion santa, un pueblo de adquisicion, para que anuncieis las virtudes de aquel que desde las tinieblas os ha llamado á su luz deslumbrante: *Vos genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis; ut virtutes annuntietis ejus, qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* (I. II. 9.)

¡Ah! exclama el Real Profeta, el Señor no ha obrado así con todas las naciones: *Non fecit taliter omni nationi.* (CXLVII. 20.)

Dicha de la vocacion religiosa.

¡Dichoso, Señor, aquel á quien habeis elegido y llamado para que habite en vuestro santuario! Quedarémos saciados con los bienes de vuestra casa en el templo donde reside vuestra majestad: *Beatus, quem elegisti et assumpsisti: inhabitabit in atriis tuis. Replebimur in bonis domus tuæ; sanctum est templum tuum.* (Psal. LXIV. 5.)

Señor, debeis decir con el Salmista, me habeis tenido de la mano, me habeis guiado segun vuestros designios, y me habeis recibido en vuestra gloria: *Tenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me, et cum gloria suscepisti me.* (LXXII. 24.)

A esas almas elegidas y llamadas el Señor las llena de satisfaccion y de alegría: *Et eduxit populum suum in exsultatione, et electos suos in lætitia.* (Psal. CIV. 43.)

El Señor velará en vuestra entrada y en vuestra salida, hoy y siempre, dice el Salmista: *Dominus custodiat introitum tuum, et exitum tuum, ex hoc nunc et usque in seculum.* (CXX. 8.)

Exclamad, pues, con el Rey Profeta: Me he alegrado con esta palabra que se me ha dicho: Iremos á la casa del Señor: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* (CXXI. 1.)

Es menester que la vocacion para el sacerdocio esté probada.

Es necesario que haya pruebas de la vocacion, dice el gran apóstol: *Hi autem probentur primùm.* (I. Tim. III. 10.). No os apresureis á imponer las manos á cualquiera, dice aquel apóstol á su discípulo Timoteo: *Manus citò nemini imposueris.* (I. V. 22.)

Buscad entre vosotros, dijeron los apóstoles, á hombres de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría: *Considerate viros ex vobis boni testimonii, plenos Spiritu Sancto, et sapientia.* (Act. VI. 3.)

1.° Pruebas de Dios..., incertidumbres..., sequedades...; 2.° pruebas de los padres...; 3.° pruebas de los superiores...; 4.° pruebas por el demonio.....

Personas que deben ser admitidas.

San Crisóstomo da reglas para la admision de personas en el estado eclesiástico: Admítase, dice, á aquel á quien hayamos tenido que hacer violencia para hacerle entrar; retírese aquel á quien se ruega que acepte; y huya el que sea tan sólo invitado: *Quæratur cogendus, rogatus recedat, invitatus effugiat.* (In Moral.).

Superiores, tal es vuestra regla; aspirantes, tal es vuestro deber.

Digitized by Google

Obstáculos que se oponen á la vocacion religiosa, y culpabilidad de los que los ponen.

Moisés y Aaron se presentaron diciendo al rey de Egipto: Ved lo que dice el Señor Dios de Israel: Dejad marchar á mi pueblo para que me ofrezca un sacrificio en el desierto. Pero él respondió: ¿Quién es el Señor, para que yo oiga su voz y deje marchar á Israel? (*Exod. v. 1-2.*). Así obra el demonio, los parientes algunas veces, el mundo, la carne, cuando alguno trata de consagrarse á Dios..... Sin embargo, la gracia solicita, Dios insta.....

San Bernardo, en su epístola tercera, reprende con energía á los padres de uno llamado Elías, porque le separaban de su vocacion. ¡O padre duro, dice! ¡ó madre cruel! *¡Oh durum patrem! ¡oh sævam matrem!....* ¡O padres crueles é impíos! *¡Oh parentes crudeles et impios!* O más bien padres que no sois padres, sino verdugos, vosotros que os creeis desgraciados por la salvacion de un hijo, y os afligís por su dicha. Preferís que perezca con vosotros, ántes que verle reinar sin vosotros.

Si distingues el oro puro del vil plomo, dice el Señor por medio de Jeremías, serás como la boca de Dios: *Si separaveris pretiosum á vili, quasi os meum eris.* (XV. 19.)

Es preciso respetar la voluntad del Señor, que quiere servir de padre y tener por hijo al jóven que llama á la vida religiosa: *Ego ero ei in patrem, et ipse erit mihi in filium.* (II. Reg. VII. 14.)

Es menester tratar de conocer nuestra vocacion y corresponder á ella.

Si los padres, si los extraños no pueden en conciencia poner obstáculos á vuestra vocacion, con más razon debeis procurar no ponerlos vosotros mismos.....

Ved, examinad vuestra vocacion, dice el gran Apóstol; *Videte vocationem vestram.* (I. Cor. I. 26.). Conoced, hermanos amados de Dios, vuestra eleccion, dice el Apóstol: *Scientes, fratres dilecti á Deo, electionem vestram.* (I. Thess. I. 4.)

¿Qué temeis? dice S. Bernardo; ¿por qué dudais? El ángel del gran consejo, á quien nadie se aproxima en sabiduría, en fuerza, en fidelidad, os llama: *¿Quid times? ¿quid dubitas? Vocat te magni consilii angelus, quo nemo fortior, nemo felicior.* (In Declamat.).

Escuchad á S. Pablo: Cuando quiso aquel que me ha separado desde el seno de mi madre, y me ha llamado con su gracia, al momento he dejado de complacer á la carne y á la sangre: *Cum placuit ei, qui me segregavit ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam; continuò non acquievi carni et sanguini.* (Gal. I. 15-16.). Yo os conjuro, escribe á los efesios, para que andeis de una manera digna de la vocacion á la que habeis sido llamados: *Obsecro vos ut dignè ambuletis vocatione, qua vocati estis* (IV. 1); es decir, que vivais de una manera digna de Jesucristo y de la Iglesia.

Frecuentemente S. Bernardo se preguntaba á sí mismo en su soledad: Bernardo, ¿para qué has venido aquí? *Bernarde, ¿ad quid venisti.* (Serm. in Psal.). Vosotros debeis hacer lo mismo.....

Olvidando lo pasado, y dirigiéndome á lo que tengo delante, dice

Digitized by Google

S. Pablo, tiendo al término, á la recompensa á que Dios me ha llamado en Jesucristo (1).

Os hemos instado, dice el apóstol á los tesalonicenses, para que andeis de una manera digna de Dios, que os ha llamado á su reino y á su gloria: *Deprecantes vos ut ambularetis dignè Deo, qui vocavit vos in suum regnum et gloriam.* (I. II. 12.)

Esforzaos en afirmar cada dia más y más con vuestras buenas obras, vuestra vocacion y eleccion, dice el apóstol S. Pedro: *Magis satagite, ut per bona opera, certam vestram vocationem et electionem facialis.* (I. I. 10.)

Debeis tener los sentimientos del Salmista, que decia: He preferido ser el último en la casa de mi Dios, ántes que habitar en las tiendas de los pecadores: *Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quàm habitare in tabernaculis peccatorum.* (LXXXIII. 11.)

Señor, abridme las puertas de la justicia, entraré por ellas, y celebraré allí al Señor. Hé aquí la puerta del Señor; aquí entrarán los justos. (*Psal. CXVII. 19-21.*)

Abandonad, os diré como el Señor á Abrahan, abandonad á vuestra patria, y á vuestro parentesco, y la casa de vuestro padre, y venid á la tierra que os manifestaré: *Egredere de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui, et veni in terram quam monstrabo tibi.* (Gen. XII. 1.)

Aquel que habrá sido elegido por el Señor, será santo, dice la Escritura: *Quemcumque elegerit, ipse erit sanctus.* (Num. XVI. 7.)

Salid, y manteneos de pié en la montaña delante del Señor, dice el Espíritu Santo: *Egredere, et sta in monte coram Domino.* (III. Reg. XIX. 11).

Hemos de orar para conocer y seguir nuestra vocacion.

Cuando Judas, despues de haber vendido y hecho traicion á su Maestro, se hubo ahorcado, los apóstoles y los primeros fieles se pusieron en oracion, diciendo: Vos que conoceis, Señor, los corazones de todos, manifestadnos á quién de estos dos habeis elegido para recibir el ministerio y el apostolado, al que ha renunciado Judas, para ir á dónde merecia. Y echaron suertes, y la suerte designó á Matías, que quedó agregado á los once apóstoles. (*Act. I. 24-26.*)

La oracion es indispensablemente necesaria para conocer y seguir nuestra vocacion.....

Medios de conocer y asegurar la vocacion.

Lo que hace y asegura la vocacion despues de Dios, es: 1.°, el deseo de salvar nuestra alma; 2.° las buenas costumbres y una vida santa forman y aseguran la vocacion á la gloria.

¡Cuántas personas pierden su vocacion por los desarreglos de su vida!

(1) Quæ retrò sunt, obliviscens; ad ea verò, quæ sunt priora, extendens meipsum, ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu. (*Philipp. III. 13-14.*)

Digitized by Google

VOLUNTAD.

Excelencia de la buena voluntad.

L anunciar los ángeles á los pastores fieles la divina nueva del nacimiento de Jesucristo, les dirigieron aquellas hermosas palabras: Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* (Luc. II. 14.)

Dispóngaos para todo bien el Dios de paz, á fin de que hagais su voluntad, dice S. Pablo á los hebreos: *Deus pacis aptet vos in omni bono, ut faciatis ejus voluntatem.* (XIII. 20-21.)

¿Qué es la caridad, sino la buena voluntad? pregunta S. Agustin: *¿Quid aliud est caritas, quàm bona voluntas?* (Enchirid.). Pablo no fué elegido para ser un vaso de eleccion sino despues de haber dicho: ¿Qué quereis que haga, Señor? *Domine, ¿quid me vis facere?* (Act. IX. 6.)

Dios, dice S. Bernardo, no mira lo que haceis, sino con qué voluntad lo haceis: *Deus non attendit quid facias, sed quomodo.* (In Evang.).

Puesto que no podeis ser lo que quisierais, quered lo que podais, dice S. Agustin: *Cum non possis esse quod velis, velis id quod possis.* (De Morib.). Tened la voluntad de convertiros; Dios está pronto á ayudaros para que os levanteis, añade S. Agustin: *Habe voluntatem surgendi; præstò est qui faciat ut resurgas.* (Ut supra.)

Si la voluntad está pronta, dice S. Pablo, está aceptada segun lo que tiene cada uno, no segun lo que no tiene: *Si enim voluntas prompta est secundùm id quod habet, accepta est, non secundùm id quod non habet* (II. Cor. VIII. 12); indicando así que Dios atiende más bien á la voluntad que al donativo.

El mérito y la perfeccion están en la voluntad....

Es muy débil la propia voluntad.

A la voz de una criada negó Pedro á su Divino Maestro. Y sin embargo, se creia muy fuerte, pues algunas horas ántes decia á Jesucristo: Aunque tuviese que morir con vos, no os negaria: *Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo.* (Matth. XXVI. 35.) Todos los discípulos dijeron tambien lo mismo, añade el Evangelio: *Similiter et omnes discipuli dixerunt.* (Matth. XXVI. 35.). Y todos aquella misma noche le abandonaron en el huerto de los Olivos....

Sin mí, dice Jesucristo, nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5.). Nada puede nuestra voluntad sin la gracia de Dios....

No hay, dice S. Agustin, pecado cometido por un hombre que no pueda ser cometido por cualquier otro, si le falta el sostén del que le ha hecho: *Non est peccatum quod fecit homo, quod non faciat alter homo, si desit rector, á quo factus est homo.* (De Carit.).

Digitized by Google

Por esto recomienda tanto Jesucristo á sus apóstoles que velen y oren para que no caigan en la tentacion: *Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem.* (Matth. XXVI. 41.)

El hombre es lo que es su voluntad.

Vuestra voluntad es débil é inconstante por su naturaleza. Dios os parece hermoso y bueno, y quereis darle vuestra voluntad; pero el mundo os parece agradable, y lo amais.....

Sometiendo completamente vuestra voluntad á Dios, y pidiéndole su auxilio, lo que quereis resueltamente llega á seros posible, y hasta fácil. Sólo las buenas ó las malas afecciones de la voluntad, dice el insigne doctor S. Agustin, hacen las buenas ó malas costumbres: *Non faciunt bonos vel malos mores, nisi boni vel mali amores.* (De Morib.).

Cada cual es segun su aficion, dice el mismo Santo. Si amais la tierra, sereis tierra; si amais á Dios, ¿qué diré? sereis Dios: *Talis est quisque, qualis est ejus dilectio. ¿Terram diligis? terra es: ¿Deum diligis? ¿quid dicam? Deus eris.* (Tract. II in Epist. I Joann.).

Desgracia de los que siguen su propia voluntad.

Hé aquí la pintura que hace S. Pablo de los que sólo obran segun su propia voluntad. Hay hombres, dice, que se aman á sí mismos, ávidos, arrogantes, soberbios, ultrajantes, rebeldes á sus padres, ingratos, manchados de crímenes, duros, implacables, detractores, disolutos, feroces; enemigos de los buenos, traidores, insolentes, hinchados de orgullo, amando los deleites, teniendo siempre una apariencia de piedad, sin poseer la virtud. (*II. Tim. III. 2-5.*)

Escuchad á S. Agustin: La ciudad de Dios, dice, empieza y se construye con el amor de Dios, y se eleva hasta el rencor de sí mismo, hasta el rencor de su propia voluntad; pero la ciudad del demonio comienza por el amor de uno mismo, el amor de la propia voluntad, y llega hasta al odio de Dios por el desprecio del prójimo (1).

¡Desgraciados de vosotros que sois sabios á vuestros propios ojos! exclama Isaías; ¡desgraciados de los que creen en su prudencia! *Væ qui sapientes estis in oculis vestris, et coram vobismetipsis prudentes!* (v. 21.). Y ¿quién se cree más sabio y prudente que el que adora su propia voluntad?

La voluntad propia es el más mortal enemigo del hombre.

Ninguna criatura, dice S. Bernardo, puede separarse del amor de Dios, pero sí puede hacerlo la voluntad propia: *Nulla creatura á Dei caritate separare potest, sed sola propria voluntas idipsum potest.* Cese la voluntad propia, y no habrá infierno, añade aquel gran Doctor: *Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* (Serm. III de Resurrectione.)

Preguntado el abate Aquiles de qué manera podian vencernos los

(1) Civitas Dei incipit et construitur ex amore Dei, et crescit ad odium sui ipsius: civitas verò diaboli incipit ab amore sui, et crescit usque ad odium Dei per contemptum proximorum.

Digitized by Google

demonios, respondió: Con nuestras voluntades: *Per voluntates nostras.* Y añadió: Nuestras almas son la madera, el demonio es la segur, y nuestra voluntad es la mano que corta, hiende, arranca y derriba. Así somos cortados y destruidos por la voluntad propia. (*In Vit. Patr.*). A nadie podemos acusar de nuestra miseria, de nuestras calamidades, de nuestras desgracias, dice S. Ambrosio; sólo hemos de achacarlo á nuestra propia voluntad: *Non est quod cuiquam nostram ascribamus ærumnam, nisi voluntati.* (Lib. II Offic., c. IV.)

No creais haber vivido, dice Eugenio, nada más que el tiempo en que habeis renunciado á vuestra propia voluntad: *Illum diem tantùm vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti.* (Homil. IX ad Monac.).

La propia voluntad corrompe las mejores obras; hace perder su hermosura, su precio y su mérito... Es un gran mal vuestra voluntad propia, dice S. Bernardo; convierte en mal el bien que haceis: *Grande malum propria voluntas, qua fit ut bona tua tibi bona non sint.* (Serm. LXXI in Cant.).

No os pongais á seguir vuestros deseos, y apartaos de vuestra voluntad, dice el Eclesiástico: *Post concupiscentias tuas non eas, et á voluntate tua avertere.* (XVIII. 30.)

Que Dios os dé lo que quereis, dice Platon, ó más bien que no os lo dé jamás; pero haga que querais lo que el mismo quiere, porque esta es la religion pura de uniros así á Dios: *Deus det tibi quæ velis; imò numquam det; sed faciat ut velis quod ipse vult. Hæc enim est pura religio, si sic te feliges Deo.* (Lib. de Legib.).

Hemos de renunciar á la voluntad propia.

Jesucristo nos dice á todos: Si alguno quiere venir conmigo, que renuncie á sí mismo, que lleve su cruz cada dia, y que me siga: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me.* (Luc. IX. 23.)

Escuchad á Sta. Egida: Si quereis ver bien, arrancad vuestros ojos, y séd ciegos; si quereis oir bien, séd sordos; si quereis hablar bien, séd mudos; si quereis andar bien, cortad vuestros piés; si quereis trabajar bien, cortad vuestras manos; si quereis amaros bien, odiaos; si quereis vivir bien, mortificaos; si quereis enriqueceros, sabed perder; si quereis ser verdaderos sabios, séd pobres; si quereis estar en los deleites, afligíos; si quereis estar en una perfecta seguridad, estad siempre en el temor; si quereis ser elevados, humillaos; si quereis ser honrados, despreciaos y honrad á aquellos que os desprecian; si quereis tener la dicha, aguantad las cruces; si quereis el reposo, trabajad; si quereis ser bendecidos, desead ser maldecidos. ¡Oh! ¡qué grande y admirable sabiduría es el saber vivir así! Y porque estas son cosas grandes, no son dadas á todos. (*In Vit. Patr.*).

Digitized by Google

ZELO.

Tocad la trompeta en Sion, dice el profeta Joel, ordenad un ayuno público, convocad á la asamblea, reunid al pueblo, purificadle; reunid á los ancianos, los niños, hasta los de lactancia; que el esposo salga de su lecho, y la esposa de su tálamo nupcial. Que los sacerdotes y los ministros del Señor lloren en el vestíbulo y el altar, y exclamen: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo, y no permitais que vuestra herencia sea entregada al oprobio y á los insultos de las naciones. *(II. 15-17.)* Necesidad del zelo.

Levántate, dijo el Señor á Jonás, y véte á Nínive, la gran ciudad; eleva allí tu voz, porque su malicia ha llegado á mí: *Surge, et vade in Ninivem, civitatem grandem, et predica in ea, quia ascendit malitia ejus coram me.* (I. 2.)

Apresúrate, corre, insta á tu amigo, dicen los Proverbios; niega el sueño á tus ojos: *Discurre, festina, suscita amicum tuum; ne dederis somnum oculis tuis.* (VI. 3. 4.). Arranca á los cautivos de la muerte, y á los débiles del suplicio; desgraciado de tí, si no lo haces: *Erue eos, qui ducuntur ad mortem; et qui trahuntur ad interitum, liberare ne cesses.* (Prov. XXIV. 11.)

Abro delante de vosotros una gran puerta, dice el Señor en el Apocalipsis: *Ecce dedi coram te ostium apertum.* (III. 8.). Abro delante de vosotros la puerta del zelo y del trabajo.....

Si evangelizo, dice el gran apóstol, la gloria no me pertenece; es para mí una necesidad, y desgraciado de mí si no evangelizase! *Si evangelizavero, non est mihi gloria; necessitas enim mihi incumbit: væ enim mihi est, si non evangelizavero.* (I. Cor. IX. 16.)

Os encargo encarecidamente, dice el Apóstol, que trabeis la buena lucha: *Hoc præceptum commendo tibi, ut milites bonam militiam.* (I. Tim. I. 18.)

Trabad el buen combate de la fe; entrad en posesion de la vida eterna, á la que habeis sido llamados: *Certa bonum certamen fidei; apprehende vitam æternam, in qua vocatus es.* (Ibid. I. VI. 12.)

Trabajad como un buen soldado de Jesucristo, dice el Apóstol á Timoteo: *Labora sicut bonus miles Christi Jesu.* (II. II. 3.). El que combate en la arena no es coronado si no combate como bueno: *Nam et qui certat in agone, non coronatur, nisi legitimè certaverit.* (II. Tim. II. 5.). Anunciad la palabra, insistid á tiempo y á contratiempo; reprended, suplicad, dirigid reprimendas en toda longanimidad y doctrina: *Prædica verbum, insta opportunè, importunè, argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina.* (Ibid. II. IV. 2.). En cuanto á vosotros, velad, y no os negueis á ningun trabajo; haced la obra de un evangelista, llenad vuestro ministerio: *Tu verò vigila, in omnibus labora, opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple.* (Ibid. II. IV. 5.)

Digitized by Google

Motivos de zelo.

Mi alimento, dice Jesucristo, consiste en hacer la voluntad del que me ha enviado, y de cumplir su obra: *Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus qui misit me, ut perficiam opus ejus.* (Joann. IV. 34.)

Aprendan los cristianos, y sobre todo los pastores de las almas, que su alimento espiritual debe ser el zelo y la obediencia.....

Me he indignado contra el insensato, viendo la paz de los impíos, dice el Salmista: *Zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.* (LXXII. 3.). El desfallecimiento se ha apoderado de mí al ver los pecadores que abandonan vuestra ley, Señor: *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* (Psal. CXVIII. 53.). Mis ojos derraman torrentes de lágrimas, porque se viola vuestra ley: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* (Psal. CXVIII. 136.)

El ardor de mi zelo me consume, Señor, porque mis perseguidores han despreciado vuestras palabras: *Tabescere me fecit zelus meus, quia obliti sunt verba tua inimici mei.* (Psal. CXVIII. 139.). He visto los prevaricadores, y me he secado en las angustias, porque no han observado vuestros mandamientos: *Vidi prævaricantes, et tabescebam; quia eloquia tua non custodierunt.* (Psal. CXVIII. 158.). ¡Hé aquí el zelo y sus ardores!....

¿Qué haces, Elías? dice el Señor. El profeta responde: Ardo de zelo por vos, Señor Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado vuestra alianza, han destruido vuestros altares: *¿Quid hic agis, Elia? Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel.* (III. Reg. XIX. 9-10.)

¿Quién dará agua á mi cabeza, dice Jeremías, y á mis ojos un manantial de lágrimas? y lloraré noche y dia para aquellos de mi pueblo que han encontrado la muerte? *¿Quis dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lacrymarum? et plorabo die ac nocte interfectos populi mei.* (IX. 1.)

Véase el zelo de Jesucristo en la ciudad de Jerusalen. (*Luc. XIX.*)

¿En qué consiste el zelo?

Escuchad á Tertuliano: El gran apóstol, dice, inflama de zelo por el combate á los soldados cristianos, haciendo resonar estas palabras: No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal. (*Rom. VII.*)

Y otro llamamiento hace tambien al zelo cuando manda que mortifiquemos con el espíritu las obras de la carne; manifiesta la guerra que tenemos que sostener, y excita nuestro zelo para que combatamos heróicamente, y derribamos á nuestros enemigos, á fin de que ellos no nos derriben. (*Ad Mart.*).

Somos el buen olor de Jesucristo, dice aquel apóstol: *Christi bonus odor sumus.* (II. Cor. II. 15.)

¿Qué importa, dice á los filipenses, miéntras que, de cualquier manera que sea, por pretexto ó en realidad, sea anunciado Cristo? En esto es en lo que me alegro y me alegraré: *¿Quid enim? dum*

Digitized by Google

omni modo, sive per occasionem, sive per veritatem, Christus annuntietur; et in hoc gaudeo, sed et gaudebo. (I. 18.). Para mí, Jesucristo es la vida, y la muerte una ganancia: *Mihi vivere Christus, et mori lucrum.* (Philipp. I. 21.)

Señor, dice el real Profeta, he amado la hermosura de vuestra casa y la mansion donde habita vuestra gloria: *Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ.* (XXV. 8.)

Se ha encendido en mi interior como un fuego ardiente encerrado en mis huesos, dice Jeremías; y he desfallecido, no pudiendo sufrirlo; porque he oido los ultrajes de la muchedumbre, y he visto el terror por todas partes: *Factus est in corde meo quasi ignis exestuans, claususque in ossibus meis; et defeci, ferre non sustinens; audivi enim contumelias multorum, et terrorem in circuitu.* (XX. 9-10.)

Excelencia y ventajas del zelo.

Daráse al que tiene, dice Jesucristo; y al que no tiene se le quitará hasta lo que posee: *Qui habet, dabitur illi; et qui non habet, etiam quod habet, auferetur ab eo.* (Marc. VI. 25.). Si comunicais con zelo mi doctrina á los demás, si predicais con la palabra, y sobre todo con el ejemplo, yo os daré abundantemente, y mucho más que á los otros, mi inteligencia, mi sabiduría y mi gloria en premio de vuestro zelo.....

Oigamos á S. Pablo: Ciertamente os digo que el que siembra poco cosechará tambien poco, y el que siembra con abundancia tambien con igual abundancia cosechará: *Hoc autem dico: qui parcè seminat, parcè et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* (II. Cor. IX. 6.)

Jesucristo se revela á los que, como buenos pastores, custodian con zelo á sus rebaños..... ¿Por qué, pregunta S. Gregorio, por qué, en el acto del nacimiento de Jesucristo, aparece el ángel en primer lugar á los pastores, y les inunda la luz de Dios, sino porque los que velan con zelo y solicitud en la custodia de los fieles, merecen, con preferencia á todos los demás, ver las cosas celestiales?

Ya veis como los pastores se apresuran con zelo, dice S. Ambrosio: nadie debe buscar á Jesucristo con negligencia y tibieza: *Vides festinare pastores; nemo enim cum desidia Christum requirit.* (In Luc., lib. II, n. 53.)

Los pastores se apresuran, dice el venerable Beda, porque no es con pereza como debemos ponernos en presencia de Jesucristo; si entre los que buscan á Jesucristo no todos le encuentran, es porque no le buscan con zelo ardiente (1).

Por causa de Jesucristo, he juzgado pérdida lo que era para mí ganancia, dice el gran apóstol. Y áun más, juzgo que todo es pérdida al lado de la eminente ciencia de Nuestro Señor Jesucristo, por quien me he despojado de todas las cosas y las considero cieno para ga-

(1) Festinant pastores, neque enim cum desidia Christi est quærenda præsentia; et ideò fortè nonnulli quærentes invenire non merentur, quia desidiosè Christum quærunt. (*Lib. I. in Luc. c. II.*)

Digitized by Google

nar á Cristo (1). Así es que el zelo hace que nos desprendamos de todo, uniéndonos sólo á Dios.....

He trabado la buena lucha, dice el gran Apóstol, he terminado mi carrera, y he guardado mi fe. Por lo demás, espero la corona de justicia que el Señor, justo Juez, me dará en este dia; y no sólo á mí, sino tambien á los amantes de su advenimiento. (*II. Tim. IV. 7-8.*). La recompensa del zelo es, pues, la eterna corona de gloria.....

El que aparta al pecador de su extraviado camino, dice el apóstol Santiago, salvará su alma de la muerte y cubrirá la multitud de sus pecados: *Qui converti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ, salvabit animam ejus á morte, et operiet multitudinem peccatorum.* (v. 20.)

El zelo llena el corazon de amor; ó más bien el zelo es el mismo amor de Dios.....

Señor, dice el Salmista, el zelo de vuestra casa me devora: *Zelus domus tuæ comedit me.* (LXVIII. 10.)

Buscad á Dios con zelo, y vuestra alma vivirá: *Quærite Deum, et vivet anima vestra.* (LXVIII. 33.)

He buscado al amante de mi alma, dice la Esposa de los Cantares; le he buscado, pero no hallado. Me levantaré, y recorreré la ciudad; buscaré al amante de mi corazon; le he buscado, y no le he encontrado. ¿Habeis visto al que amo? Por fin he encontrado al que mi corazon ama; me he apoderado de él, y no permitiré que se aleje. (*III. 1-4.*).

Cada dia, hermanos mios, muero por vuestra gloria, dice S. Pablo á los corintios: *Quotidie morior per vestram gloriam, fratres, quam habeo in Christo Jesu Domino nostro.* (I. XV. 31.). Tal es la excelencia del zelo.....

La sabiduría, dice la Escritura, se anticipa á los que la desean, siendo la primera en manifestarse. El que por ella vele desde la mañana, la encontrará sentada en el umbral de su puerta. (*Sap. VI. 14-15.*). Así, con ardiente zelo, fué Magdalena, ántes de la aurora, al sepulcro para buscar á Jesucristo: por esto mereció ser la primera en verle resucitado.....

Sobre todo, el sacerdote que se aplica en conservar la incorruptibilidad de la Iglesia, dice S. Ambrosio, debe estar lleno de zelo. El zelo de Dios es vida. Lleno de zelo estuvo Elías, y por esto fué arrebatado al Cielo. El zelo es la caridad. El zelo verdadero y puro no cede nunca á tentacion alguna. Por él morimos para el pecado, viviendo de Dios. Jerusalen queda vengada por el zelo, la Iglesia se une por el zelo, y por el zelo se adquiere la fe y se posee la pureza. (*In Psal. CXVIII.*)

Dice la Escritura que David, en su zelo, dió pompa á los dias

(1) Quæ mihi fuerunt lucra, hæc arbitratus sum, propter Christum, detrimenta. Verumtamen existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Jesu Christi Domini mei; propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam. (*Philipp. III. 7-8.*)

Digitized by Google

festivos y se dedicó á embellecer los dias sagrados hasta la consumacion de su vida, á fin de que Israel alabase el santo nombre del Señor. El Señor le purificó de sus pecados, y exaltó su poder para siempre. (*Eccli. XLVII. 12-15.*)

El profeta Elías se levantó como un fuego, y sus palabras brillaban como una antorcha: *Et surrexit Elias propheta quasi ignis, et verbum illius quasi facula ardebat.* (Eccli. XLVIII. 1.)

Te colocaré en medio de este pueblo como una muralla de bronce, dice el Señor á Jeremías, como una muralla inexpugnable; se levantarán contra tí, y no prevalecerán, porque estoy contigo para salvarte y libertarte (1).

Oigamos á S. Bernardo, dirigiéndose al papa Eugenio: Haced lo que de vos dependa, dice; porque Dios, en lo que le concierne, no necesita de nuestra solicitud. (*Lib. de Consid.*).

Maravillas del zelo.

Por virtud de los signos y de los prodigios, por el poder del Espíritu Santo, todo lo he llenado con el Evangelio, dice el gran Apóstol á los romanos: *In virtute signorum et prodigiorum, in virtute Spiritus Sancti, repleverim Evangelium Christi.* (XV. 19.). Hé aquí el maravilloso é inmenso zelo del Apóstol: recorre, evangeliza y convierte en pocos años una parte del mundo entónces conocido.

Sé, añade á los romanos, que viniendo á vosotros vendré en la abundancia de la bendicion del Evangelio de Cristo: *Scio quoniam veniens ad vos in abundantia benedictionis Evangelii Christi veniam.* (XV. 29.)

En su zelo, Pablo engendra por medio del Evangelio una multitud de cristianos en Jesucristo: *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui.* (I. Cor. IV. 14.)

A cada hora estamos en peligro por vosotros, escribe á los corintios: *Nos periclitamur omni hora.* (I. XV. 30.)

Ved lo que sufre el Apóstol de las gentes por su zelo, y las dificultades que su zelo le permite superar. He estado en los mayores trabajos, dice, en las cárceles, cubierto de llagas, y frecuentemente expuesto á la muerte. Cinco veces he recibido de los judíos cuarenta latigazos. Tres veces he sido azotado, y me han apedreado una vez. He sufrido tres naufragios, y he pasado un dia y una noche en los abismos. Muchas veces he estado de viaje, con peligros en los rios, peligros por parte de los ladrones, peligros por parte de los mios, peligros por parte de los gentiles, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros por parte de los falsos hermanos; en medio del trabajo y los cuidados, con reiteradas vigilias, con hambre y sed, con frecuentes ayunos, con frio y en la desnudez; y además de todas estas cosas exteriores, he tenido los cuidados de cada dia, las atenciones de todas las iglesias. ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me abraso? (*II. Cor. XI. 23-29.*)

(1) Dabo te populo huic in murum aneum fortem; et bellabunt adversùm te, et non prævalebunt; quia ego sum ut salvem te, et eruam te, dicit Dominus. (*XV. 20.*)

Digitized by Google

Todo lo daré con alegría, y áun me entregaré á mí mismo por vuestras almas, dice aquel incomparable apóstol: *Ego libentissimè impendam, et super impendar ipse pro animabus vestris.* (II. Cor. XII. 15.)

Aunque cargado de cadenas, ejerzo el ministerio del Evangelio, dice: *Pro quo legatione fungor in catena.* (Ephes. VI. 20.)

Por amor á vosotros, escribe á los tesalonicenses, deseábamos ardientemente daros no sólo el Evangelio de Dios, sino tambien nuestra vida: *Cupidè volebamus tradere vobis, non solùm Evangelium Dei, sed etiam animas nostras.* (I. II. 8.)

Informándose en su lecho de muerte S. Gregorio el Taumaturgo, obispo de Neocesárea, de cuantos infieles quedaban en la ciudad, le respondieron que áun habia diez y siete. Bendito sea Dios, exclamó, no habia más que diez y siete fieles cuando empezé mi episcopado. (*In ejus vita.*)

El zelo de Matatías fué admirable: solo, resistió á Antíoco, rey poderoso y cruel; sacrifica fortuna, familia, hijos y vida por Dios, por la fe y por la patria. Fué un héroe de zelo, é hizo de sus hijos cinco héroes que combatieron contra los tiranos y destruyeron ejércitos enteros y formidables de perseguidores y enemigos de Dios. Ahora pues, hijos mios, les decia, estad llenos de zelo por la ley, dad vuestra vida por la alianza de vuestros padres; acordaos de las obras de vuestros padres en medio de sus contemporáneos, y dejaréis gran gloria y un nombre eterno. Vosotros pues, hijos mios, séd fuertes, y obrad valientemente por la ley; porque por ella estaréis en la gloria (1).

Judas, hijo de Matatías, por sobrenombre Macabeo, ocupó su puesto; y sus hermanos le ayudaban, así como todos los que ántes se habian unido á su difunto padre; y combatian con alegría por la defensa de Israel. Y persiguió á los impíos, buscándolos por todas partes; y entregó á las llamas á los que pervertian á su pueblo. Y el terror de su nombre ahuyentó á sus enemigos, y todos los artesanos de iniquidad se turbaron, y la salvacion del pueblo fué obra de su brazo. Y regocijaba á Jacob con sus obras, y su memoria será para siempre bendita. Recorrió las ciudades de Judá, y arrojó de ellas á los impíos, y apartó la ira divina léjos de Israel. (*I. Machab. III. 1-8.*)

Bien se vé en Moisés, Josué, Elías, Eliseo, Isaías, Juan Bautista, los otros profetas y los apóstoles. Bien se vé en S. Bernardo que, llamado por Dios á la órden de los Cistercienses, fué como un fuego que incendia á una selva y un volcan que devora á una montaña. Primero convirtió á sus allegados, y luego á los demás. Lo transmitió á sus parientes, y luego al corazon de una multitud de ex-

(1) Nunc ergo, ó filii, æmulatores estote legis, et date animas vestras pro testamento patrum vestrorum. Et mementote operum patrum, quæ fecerunt in generationibus suis; et accipietis gloriam magnam, et nomen æternum. Vos ergo, filii, confortamini, et viriliter agite in lege, quia in ipsa gloriosi eritis. (*I. Machab. II.* 50-51-64.)

Digitized by Google

traños, el fuego que por la vida religiosa le devoraba; de tal suerte que las madres ocultaban á sus hijos, las esposas detenian á sus maridos, y los amigos á sus amigos, para impedirles que tomasen el hábito religioso. El Espíritu Santo daba á su voz y á su zelo un poder tan grande, que á todos arrastraba. (*In ejus vita.*)

Bien se ve igualmente en Santo Domingo que, cual otro ángel, llamaba á todos los hombres al Cielo con sus palabras, su vida y sus ejemplos; y, abrasado con el sagrado fuego del amor divino, se esforzaba en infundirlo en todos los corazones. Preguntándosele de qué libro sacaba tan ardientes discursos, respondió: Del libro de la caridad; no me fijo más que en este libro, del cual saco palabras, no hinchadas, sino inflamadas. (*In ejus vita.*)

San Buenaventura dice de Francisco de Asis: Todas las edades y todos los sexos se precipitaban para rodear y oir á aquel hombre nuevo dado por el Cielo; su palabra era como un fuego ardiente que penetraba hasta el fondo de los corazones y llenaba todas las almas de admiracion. Así es que todos aquellos á quienes reprendia, ya particularmente, ya en público, le escuchaban y recibian sus reprimendas con tanta veneracion, que, interiormente conmovidos, reformaban su vida, ó bien, llenos de temor y espanto, no se atrevian á murmurar contra aquel santo varon que enérgicamente les reprendia. De suerte que se le hubieran podido aplicar aquellas palabras del Rey profeta: Las aguas os han visto, Señor, las aguas os han visto; se han hallado en el espanto, y se ha turbado el abismo. Las nubes han derramado torrentes de agua; los cielos han hecho oir espantosos ruidos; vuestras flechas han surcado los aires; la voz de vuestro trueno ha retumbado. Vuestros relámpagos han lucido en la tierra; la tierra se ha conmovido y ha temblado. (*Psal. LXXVI. 16-18.*)

San Antonio de Padua tiene el mismo género de predicacion que S. Francisco. Le pintan con llamas de fuego, porque, cual otro Elías, abrasado por el Espíritu Santo, llenaba de amor de Dios las almas de sus oyentes; y con sus discursos, que sólo respiraban caridad, hacia derritir el hielo de los corazones, ahuyentaba los vicios, y arraigaba en su lugar las virtudes. (*In ejus vita.*)

San Francisco Javier, con su admirable zelo, convirtió á los judíos. (*In ejus vita.*)

San Francisco de Borja conmueve á la Europa entera y obra innumerables conversiones. (*In ejus vita.*)

El predicador debe iluminar como un querubin y abrasar como un serafin..... ¿De qué modo convierten los doce apóstoles al mundo pagano? Con su zelo sublime..... ¿Quién hizo á tantos millones de mártires? El zelo..... ¿Quién ha poblado los desiertos? El zelo..... ¿Quién hace á los confesores? El zelo..... ¿Quién engendra á las vírgenes? El zelo..... ¿Quién hizo á todos los Santos y ha poblado el Paraíso? El zelo..... ¿Quién cierra el infierno y abre el Cielo? El zelo..... ¿Quién convierte á los pecadores? El hombre zeloso.....

Digitized by Google

Cualidades que debe tener el zelo.

Inflame la caridad vuestro zelo, dice S. Bernardo; fórmelo la ciencia, afírmelo la constancia; sea ardiente, prudente y circunspecto; sea invencible: *Zelum tuum inflammet caritas, informet scientia, firmet constantia; sit fervidus, sit circunspectus, sit invictus.* (Lib. de Consid.).

Ved qué ministerio habeis recibido del Señor para que con él cumplais, dice el gran Apóstol: *Vide ministerium quod accepisti in Domîno, ut illud impleas.* (Coloss. IV. 17.)

Corred de tal manera que ganeis el premio, dice á los corintios: *Sic currite, ut comprehendatis.* (I. IX. 24.)

El cuerno brota de la carne, dice S. Agustin. Es necesario que, superando á la carne, sea fuerte para resistir, y propio para producir sonidos. Supere, pues, á la carne y domine las afecciones carnales el que quiera ser una trompa sonora: *Cornu excedit carnem. Necesse est ut carnem superando sit firmum ad perdurandum, et capax vocis. Qui vult esse tuba cornea, superet carnem, transcendat carnales affectus.* (Tract. X. in Joann.).

Id, fortificaos y considerad bien lo que teneis que hacer, dice un profeta al rey de Israel: *Vade, et confortare, et scito, et vide quid facias.* (III. Reg. XX. 22.)

El zelo, dice Sto. Tomás, procede de la intensidad del amor: *Zelus ex intentione amoris provenit.* (I. 2. q. 28. art. 4.). El amor debe producirle.....

El zelo sin ciencia, dice S. Bernardo, es siempre ménos eficaz, ménos útil, y es muchas veces pernicioso. Así pues, cuanto más ardiente es el zelo, y cuanta más es la caridad, tanto más necesario es tener una ciencia vigilante que reprima los enojosos excesos del zelo, calme la actividad del espíritu y ordene la caridad (1).

Tomad vuestras armas, dice la Escritura, y séd guerreros valientes, y preparaos temprano á combatir: *Accingimini, et estote filii potentes, et estote parati in mane, ut pugnetis.* (I. Machab. III. 58.)

En aquel dia, dice la Escritura, los sacerdotes perecieron en el combate, queriendo señalar su valor, y mezclándose sin órden en la batalla: *In die illa ceciderunt sacerdotes in bello, dum volunt fortiter facere, dum sine consilio exeunt in prœlium.* (I. Machab. v. 65.). Hé ahí el falso zelo.....

(1) Semper zelus absque scientia, minùs efficax, minùsque utilis invenitur: plerumque autem et perniciosus valdè aestitur. Quò igitur zelus fervidior, ac vehementior spiritu, profuriorque caritas, eò vigilantiori opus scientia est, quae zelum supprimat, spiritum temperet, ordinet caritatem. (*Lib. de Consid.*).

FIN DEL TOMO CUARTO Y ÚLTIMO.

Digitized by Google

ÍNDICE.

PÁG.

Oracion. 5

¿Qué es oracion?, 5.—Necesidad de la oracion, *id.*—Ejemplo que Jesucristo nos da de la oracion, 7.—Ejemplos de los Santos sobre la oracion, *id.*—Excelencia de la oracion, *id.*—Dichosos efectos, eficacidad, fruto y ventajas infinitas de la oracion. 1.° Se consigue de Dios lo que se le pide. Jesucristo lo afirma, 9.—2.° Con la oracion se obtiene la sabiduría, 10.—3.° La oracion consuela, *id.*—4.° El que ora, no se ve jamás confundido, *id.*—5.° Con la oracion quedamos libres de las tribulaciones, *id.*—6.° La oracion calma las tempestades, *id.*—7.° Con la oracion se obtiene la curacion de las enfermedades, cuando Dios lo juzga conveniente, 11.—8.° Con la oracion se consigue la salvacion del alma y la remision de los pecados, lo que es infinitamente más precioso que conseguir la curacion del cuerpo, 12.—9.° La oracion verifica una verdadera transfiguracion, *id.*—10.° La oracion nos hace templos de Dios, 13.—11.° La oracion da castidad y pureza, *id.*—12.° Eficacia de la oracion: es omnipotente, *id.*—13.° La oracion es el terror del demonio, y siempre triunfa del infierno, 20.—14.° La oracion ilumina y atrae el Espíritu Santo, 21.—15.° Con la oracion se consigue la conversion de los pecadores, *id.*—16.° La oracion asegura la salvacion, *id.*—17.° La oracion es la llave del Cielo, y allí nos guia, *id.*—18.° La oracion asegura la inmortalidad, 22.—19.° La oracion encierra finalmente innumerables bienes, bienes de un precio infinito; encierra todos los bienes, *id.*—Facilidad de la oracion, 23.—Bondad infinita de Dios en la oracion, *id.*—La oracion es un honor y una gloria, 24.—Dicha que proporciona la oracion, 25.—Motivos que nos obligan á orar, *id.*—¿Cómo hemos de orar? 1.° lo que ha de hacerse ántes de la oracion, 26.—2.° Hemos de orar en nombre de Jesucristo, *id.*—3.° Hemos de orar con atencion, 27.—4.° Hemos de orar con celo y diligencia, 28.—5.° Hemos de orar con fe, 29.—6.° Hemos de orar con confianza, *id.*—7.° Hemos de orar con fervor, *id.*—8.° Hemos de orar con humildad, 30.—9.° Hemos de orar con compuncion, 31.—10.° Hemos de hallarnos en lo posible en estado de gracia para orar, *id.*—11.° Hemos de orar con un corazon puro, 32.—12.° Es preciso que no haya ódio en el corazon para orar, *id.*—13.° Hemos de orar á menudo, y perseverar en la oracion hasta la muerte, *id.*—Qué hemos de hacer para orar siempre,

Digitized by Google

35.—Pero ¿cuándo hemos de orar principalmente?, 36.—Oracion pública, 37.—Es mejor la oracion hecha en lugar sagrado, 38.—¿En qué se funda la costumbre de volverse hácia oriente para orar?, *id.*—Hemos de orar por los demás, *id.*—Diferentes oraciones usadas entre los cristianos, 39.—El levantar las manos en la oracion hace que Dios nos sea propicio, y es tambien en cierto modo una oracion, 40.—Hay muchos que oran mal, *id.*—Errores que se cometen orando, 41.—Obstáculos que se oponen al éxito de la oracion, 42.—Hay oraciones que, léjos de merecer ser oidas, merecen ser castigadas, y hasta se convierten en pecado, 43.—Desgracia de los que no oran, 44.—Medios practicables para orar bien, *id.*

Orden ó arreglo. 46

¿Qué es órden?, 46.—Necesidad del órden en todas las cosas, *id.*—Ventajas del órden, 47.

Orgullo. 48

¿Qué es orgullo, y cómo se conoce?, 48.—El orgullo no es más que ceguedad y seduccion, *id.*—Locura del orgullo, *id.*—El orgulloso no quiere ser reprendido, 49.—Diferencia entre el orgulloso y el humilde, 50.—Enormidad del orgullo, *id.*—El orgullo es el manantial y la causa de todos los males, 51.—El orgullo es un vicio detestable, 54. Dios humilla los orgullosos, 55.—Castigos impuestos al orgullo, 56.—Diversos grados de orgullo, 58.—Motivos que deben preservarnos del orgullo, *id.*—Medios para evitar el orgullo, *id.*

Pablo (San.) 59

Primera riqueza y prerogativa de S. Pablo: su carácter, 59.—Segunda riqueza y prerogativa de S. Pablo: su vocacion, *id.*—Tercera riqueza y prerogativa de S. Pablo: su sabiduría y su ciencia, 60.—Cuarta riqueza y prerogativa de S. Pablo: sus virtudes, 61.—Quinta riqueza y prerogativa de S. Pablo: eficacidad y maravillosos y abundantes frutos de su apostolado, 62.—Sexta riqueza y prerogativa de S. Pablo: sus milagros, 64.—Séptima riqueza y prerogativa de S. Pablo: su martirio, 65.—Octava riqueza y prerogativa de S. Pablo: su gloria y su fama, *id.*

Paciencia. 67

Necesidad de la paciencia, 67.—Ejemplos de paciencia dados por Jesucristo y los Santos, *id.*—Motivos que nos obligan á tener paciencia, 68.—Excelencia de la paciencia; maravillas que obra, 69.—Ventajas de la paciencia, 73.—Cualidades que debe tener la paciencia para ser buena, 77.—Medios para llegar á la práctica de la paciencia, 78.

Padre nuestro (El.) 79

Excelencias del Padre-Nuestro, 79.—El PADRE NUESTRO

Digitized by Google

contiene siete peticiones, *id.*—¡Padre nuestro! *id.*—Que estais en los Cielos, 80.—1.ª peticion, *id.*—Segunda peticion, 81.—Tercera peticion, *id.*—Cuarta peticion, 83.—Quinta peticion, 84.—Sexta peticion, *id.*—Séptima peticion, 85.—Conclusion, *id.*—Padre-Nuestro de S. Francisco de Asis, 86.

Palabra de Dios. 87

Veracidad y autoridad de la palabra de Dios, 87.—Excelencia de la palabra de Dios, 88.—Poder y eficacia de la palabra de Dios, 90.—Felices efectos que produce la palabra de Dios, é inestimables ventajas que de ella derivan, 92.—La palabra de Dios es comparada á una semilla, 99.—Necesidad que tienen los pastores de anunciar la verdadera palabra de Dios, 100.—¿Quién es el que anuncia convenientemente la palabra de Dios? 102.—La cruz es un predicador excelente, 107.—Necesidad de escuchar la palabra de Dios y de practicarla, *id.*—Facilidad de practicar la palabra de Dios, 108.—La palabra de Dios llega á oidos de todos, 109.—Los que no escuchan la palabra de Dios y dejan de practicarla son ciegos, culpables y desgraciados, 110.—Motivos por que no escuchamos la palabra de Dios y no nos aprovechamos de ella, *id.*—Castigos reservados á los que no oyen la palabra de Dios y dejan de ponerla en práctica, 111.—Disposiciones necesarias y medios que deben emplearse para aprovecharse de la palabra de Dios, 112.

Paraiso terrenal. 113

Pasion de Jesucristo. 114

Todo lo debemos á Jesucristo, 114.—Abismos de amor y de dolores: abismos de ingratitud y de crueldades, 115.—La cena, *id.*—Judas vende á su divino Maestro, 116.—Jesucristo en el huerto de los Olivos, 118.—Los sufrimientos de Jesucristo hasta que salió del huerto de Getsemaní habian sido predichos por los profetas, 123.—Sufrimientos de Jesucristo en Jerusalen. 1.° En casa de Anás, suegro de Caifás, *id.*—Pedro niega á Jesucristo, 126.—Jesucristo en casa de Pilatos, 127.—Jesucristo en casa de Herodes, 130.—Jesucristo vuelve ante Pilatos, 131.—Judas devuelve los treinta dineros, y lleno de desesperacion va á ahorcarse, 132.—Castigos de los judíos deicidas, 135.—Flagelacion, 137.—Ecce Homo, *id.*—Jesucristo entre las manos de los soldados, *id.*—Jesucristo cargado con su cruz, 139.—Calvario, 140.—Crucifixion, 141.—Dulzura y paciencia de Jesucristo, *id.* Jesucristo ha sido declarado rey en la cruz, 142.—Blasfemias contra Jesucristo, 143.—Buen ladron, *id.*—María al pié de la cruz, *id.*—*Sitio*, 145.—Las siete palabras de Jesucristo en la cruz, 146.—Por qué ha sufrido Jesu-

Digitized by Google

cristo tal muerte, 147.—La pasion de Jesucristo es nuestra salvacion, 148.—La pasion es obra nuestra 149.—Jesucristo ha triunfado con su pasion y su muerte, 153.—Sepultura de Jesucristo, 160.

Pasiones (*Véase* **Concupiscencia.**) 161

Desórdenes y estragos de las pasiones, 161.—Las pasiones degradan al hombre y le cubren de confusion, 162.—Cuán culpables y desgraciados nos hacen las pasiones, 163.—Dios detesta y castiga las pasiones, *id.*

Paz. 164

Sólo Dios es el autor de la verdadera paz, y sólo El la da, 164.—Excelencia y ventajas de la paz, 166.—¿Qué es lo que proporciona la paz? 169.—Clasificacion de la paz, 170.—Medios para conseguir la paz, *id.*

Pecado contra el Espíritu Santo. 171

Pecado mortal. 173

¿Qué es el pecado, y sobre todo el pecado mortal? 173.—Generacion y familia del pecado, 174.—El primer hombre, Adan, cometió 8 pecados, 175.—El pecado está en la voluntad, *id.*—El pecado es horrible y vergonzoso en sí mismo, *id.*—El pecado es una fiebre, 176.—El pecado es una parálisis, *id.*—El pecado es un fuego, *id.*—El pecado mortal es un adulterio, 177.—El pecado mortal es una idolatría, *id.*—El pecado mortal es el supremo mal de Dios, de los hombres y de todas las criaturas, *id.*—El pecado mortal aparta de Dios, 178.—El pecador desgarra la ley de Dios, 179.—El pecado mortal es desprecio para Dios, *id.*—El pecado mortal es una negra ingratitud para con Dios, 180.—El pecado mortal ataca directamente á Dios, *id.*—El pecado mortal trata de aniquilar á Dios, *id.*—El pecado mortal es por su naturaleza irreparable, *id.*—El pecador quisiera vivir siempre para pecar siempre, 181.—El pecado mortal es peor que el infierno, *id.*—El pecado mortal es comparado con la serpiente y el leon, 182.—El pecado mortal es comparado á una espada de exterminio, *id.*—El pecado mortal es la más terrible de todas las caidas, *id.*—El pecador es el más cruel enemigo de sí mismo, *id.*—El pecado arrebata al hombre todos los bienes: 1.° le arrebata la gracia, 185.—2.° El pecado mortal destruye la hermosura del alma, 186.—3.° El pecado mortal ahuyenta la sabiduría, *id.*—4.° El pecado mortal priva de todos los méritos adquiridos, *id.*—5.° El pecado mortal impide que se adquieran nuevos méritos, 187.—6.° El pecado mortal quita la vida del alma, *id.*—7.° El pecado mortal destruye todas las virtudes, y hace perder el Cielo, 188.—El pecado mortal llena al hombre de males: 1.° le hace vil y despreciable, *id.*—2.° El pecado mortal nos ciega, *id.*

Digitized by Google

—3.° El pecado mortal nos hace esclavos, 191.—4.° El pecado mortal nos hace cautivos, 193.—5.° El pecado mortal da la muerte al cuerpo, *id.*—6.° El pecado mortal mata el alma, *id.*—7.° El pecado mortal provoca la maldicion de Dios, 194.—8.° El pecado mortal es la única causa de la mala muerte, *id.*—9.° El pecado mortal precipita en el infierno, que es la muerte eterna, 195.—10. El pecado mortal transforma al hombre en cierto demonio, *id.*—11. El pecado mortal engendra por sí mismo todos los males, 196.—El pecado mortal es un misterio infernal, 199.—Horrible estado del alma que ha cometido el pecado mortal, 200.—Orígenes del pecado, *id.*—Diferentes maneras de pecar, 201.—Dificultad y milagros de la justificacion, 202.—El pecado debe ser castigado, *id.*—¿Qué es preciso para cometer un pecado mortal? 203.—Hemos de evitar el pecado mortal, y no permanecer en él, *id.*—Medios para no caer en pecado mortal y salir de este estado, *id.*

Pecado original. 206

La existencia del pecado original es cierta, 206.—Causas del pecado original, *id.*—Cómo se contrae el pecado original, *id.*—Consecuencias funestas del pecado original: prueban la existencia de este pecado, 207.

Pecado venial. 210

El pecado venial es el camino que conduce á las grandes caidas, 210.—Malicia del pecado venial, 212.—Cuantos pecados veniales se cometen, 213.

Pecador. 215

El pecador no tiene comunicacion con Dios, 215.—El pecador desobedece á Dios, *id.*—El pecador desprecia á Dios, 216.—El pecador es ingrato, *id.*—El pecador disipa todos los dónes de Dios, *id.*—El pecador vive en la penuria, en el hambre, 217.—El pecador cae en la esclavitud y en la degradacion, *id.*—El pecador es la debilidad misma, 218.—El pecador tiene ódio á su alma, 219.—El pecador es pasto del demonio, *id.*—El pecador es cierto anticristo, *id.*—La vida del pecador es detestable, 220.—La memoria del pecador es execrable, 221.—El pecador es castigado por lo que peca, *id.*—El pecador es el instrumento de su condenacion, *id.*—Muy desgraciado es el pecador, 222.—Castigos del pecador, 225.—El pecador no está en su sitio más que en el infierno, 228.

Penitencia. 230

¿Qué es penitencia? 230.—Necesidad de la penitencia, *id.*—Ejemplos de penitencia, 231.—Ventajas de la penitencia, 233.—Cualidad de la penitencia, 236.—La penitencia no es penosa, 237.—Rara es la verdadera penitencia, 238.—Excesos á que se entregan los que descuidan la

Digitized by Google

penitencia. Son dignos de lástima, *id.*—Castigos reservados á los que no hacen penitencia, *id.*—Medios de hacer eficazmente penitencia, *id.*

Perdon de las injurias. 240

Obligacion de perdonar, 240.—Jesucristo nos ha dado el ejemplo de amor á los enemigos, 241.—Los Santos lo han imitado, 242.—Los mismos paganos perdonaban á los enemigos, 244.—El perdon de las injurias es una prueba de grandeza de alma, una victoria y un triunfo, *id.*—Ventajas que se hallan en el perdon de las injurias, 247.—No perdonar es un crímen, 248.—Dios obrará respecto de nosotros como nosotros hayamos obrado con el prójimo, *id.*—El que no perdona, se condena á sí mismo, 249.—Ceguedad y malicia del que se niega á perdonar, 250.—Hay vergüenza y debilidad en no perdonar y en vengarse, 251.—Castigado y desgraciado es el hombre que no perdona, 252.—Hemos de dejar á Dios el cuidado de vengarnos, 253.—Hemos de perdonar siempre, y perdonar no sólo exteriormente, *sino de corazon*, 254.—No hemos de diferir el perdon, 255.—Hemos de dar los primeros pasos de la reconciliacion, *id.*—Motivos que obligan á perdonar, 257.—Hemos de perdonar mútuamente, 258.—Pretextos que se niegan para no perdonar y no reconciliarse, 259.—Verdadero modo de vengarnos noble, victoriosa y santamente, *id.*—Enumeracion de los nueve grados de amor de los enemigos, que son otros tantos medios de perdonar, 260.

Pereza. 261

El perezoso es un sér inútil, 261.—El perezoso es pobre; nada tiene, *id.*—La pereza es causa y madre de todos los crímenes, 262.—Estragos que causa la ociosidad, 263.—La pereza trae todas las tentaciones, 266.—El perezoso se cubre de vergüenza, y es esclavo y despreciable, 267.—Muy desgraciado es el perezoso, 268.—El perezoso queda castigado, *id.*—Remedios contra la pereza, 270.

Perfeccion. 272

¿Qué es perfeccion, y en que consiste? 272.—Grados de perfeccion, 275.—Dicha y riquezas de la perfeccion, 277.—Medios para llegar á la perfeccion, 278.

Persecucion. 281

Siempre ha habido persecuciones. ¿Por qué?. 281.—Ceguedad y perversidad de los perseguidores, 283.—Valor de los soldados de Jesucristo en las persecuciones, 284.—Ventajas de las persecuciones, 286.—Medios para hacernos superiores á las persecuciones, haciéndolas tambien meritorias, 288.

Perseverancia. 289

Digitized by Google

Necesidad de la perseverancia, 289.—Se necesita valor para perseverar, 291.—Motivos que existen para aplicarse á la perseverancia, 293.—Ejemplos de perseverancia, 294.—Excelencia y ventajas de la perseverancia, 295.—Facilidad de la perseverancia, 298.—Desgracia de no perseverar, 299.—Medios de perseverar, 301.

Piedad. (*Véase* **Virtud y Cristiano.**). 303

¿Qué es piedad?, 303.—Necesidad de la piedad, *id.*—Excelencia y ventajas de la piedad, *id.*—Medios para ser piadosos, *id.*

Pleitos. 304

¿Cuáles son las causas ordinarias de los pleitos?, 304.—Desgracias, desórdenes y estragos que causan los pleitos, *id.*

Pobreza. 306

La pobreza tiene por dote la dicha, 306.—Necesidades de la pobreza, 307.—Ejemplos de Jesucristo y de los Santos, 308.—La pobreza es un honor y una gloria, 310.—Los pobres son los favoritos de Dios, 311.—Ventajas de la pobreza, 313.—Si el pobre quiere, nada le falta, 318.—Lo que es preciso practicar para tener el mérito de la pobreza, 321.

Postrimerías ó Novísimos. 322

Gran desgracia es olvidarse de los novísimos, 322.—Cuán útil es el recuerdo de las postrimerías, *id.*

Predestinacion ó presciencia. 325

¿Qué es predestinacion?, 325.—Cómo debe entenderse la predestinacion, *id.*—Los reprobados no pueden decir á Dios: ¿Por qué nos habeis hecho así?, 327.—Nuestra predestinacion depende de nosotros, 328.—No hemos de escudriñar los secretos de Dios, *id.*—Medios de asegurar nuestra predestinacion, 329.

Presencia de Dios. 330

Todo es por Dios, 330.—Dios está en todas partes, *id.*—Dios todo lo ve, todo lo conoce, y lo oye, *id.*—Ventajas y dichosos efectos de la presencia de Dios, 334.—No hemos de perder de vista la presencia de Dios, 337.—Motivos de recordar la presencia de Dios, 339.—Pocas personas se acuerdan de la presencia de Dios, *id.*—Desgracia es olvidar la presencia de Dios, 340.

Progreso y número de los crímenes. 341

Grandes y numerosos son los crímenes en la tierra, 341.—Hemos de lamentar el progreso y el número de los crímenes, 342.

Providencia. 343

Hay una providencia que es admirable, 343.—Necesidad de la Providencia, *id.*—Providencia en el órden físico, 344.—Providencia en el órden moral y sobrenatural, 345.

Digitized by Google

—Hemos de confiar en la Providencia, 346.—Objeciones contra la Providencia, *id.*—Objeciones resueltas, 347.

Prudencia. 349

¿Qué es prudencia?, 349.—Necesidad de la prudencia, *id.*—Lo que la prudencia exige, 350.—Lo que hace el hombre prudente, *id.*—Admirables efectos y frutos de la prudencia, 353.—Felicidad que proporciona la prudencia, 355.—Lo que hemos de evitar para ser prudentes, *id.*—Muy desgraciado es el imprudente, *id.*

Pruebas. 357

¿Qué es una prueba?, 357.—Necesidad de las pruebas, *id.*—Las pruebas vienen de Dios y son un dón de Dios, *id.*—Dios prueba ¿y cómo?, 358.—¿A qué pruebas?, *id.*—Es un bien que seamos probados; es una buena señal, 361.—Dios no abandona al hombre sujeto á pruebas, 362.—Las pruebas dan á conocer lo que somos, 363.—Las pruebas son muchas veces grandes, y son siempre numerosas, 364.—Ventajas de las pruebas, *id.*—Jesucristo y los Santos son modelos en las pruebas, 367.—Las pruebas son un remedio excelente; es menester *aprovecharnos* de ellas, 368.—Las pruebas son las puertas del Cielo, y nos aseguran su posesion, *id.*—Desgracia de los que no tienen pruebas que sufrir, ó las rechazan, 369.

Pureza. 370

Necesidad de la virtud de la pureza, 370.—Excelencia de la pureza y sus ventajas, 371.—Poder heróico y milagroso de la pureza, 376.—Motivos que nos obligan á ser puros, 379.—¿En qué consiste la pureza?, 380.—Medios que hemos de emplear para ser puros, 381.

Purgatorio. 386

¿Hay Purgatorio?, 386.—¿Qué es el Purgatorio?, *id.*—Las penas del Purgatorio son grandísimas, *id.*—¿Quiénes son los que están en el Purgatorio?, 387.—¿Cómo hemos de auxiliarlos?, *id.*

Pusilanimidad. 388

Redencion. 390

Deseo de la redencion, 390.—Gravedad del pecado que hizo necesaria la redencion, *id.*—Bondad infinita de Jesucristo en la redencion, *id.*—La redencion es para todos los hombres, 394.—La redencion queda victoriosa de todo, 395.—La redencion es nuestra victoria, 396.

Regalos. 397

Peligros de los regalos, 397.

Religion (*Véase* **Iglesia.**) 399

¿Qué es religion?, 399.—Divinidad de la religion católica probada por su plan, *id.*—El modo con que ha sido revelada esta doctrina es divino, 401.—Divinidad de la religion cristiana probada por su establecimiento. 1.° Ins-

Digitized by Google

trumentos débiles, *id.*—2.° Severidad del dogma y de la moral, 406.—3.° Grandeza de los obstáculos vencidos, *id.*—4.° Divinidad de la religion probada por su duracion, 408.—Los efectos que produce la religion cristiana son divinos, 410.

Remordimientos. 413

Justicia de los remordimientos, 413.—El demonio y las pasiones no dejan entrever el remordimiento ántes de la accion, *id.*—No podemos sustraernos á los remordimientos, 414.—Horrible desgracia de no sentir remordimientos, 418.—El remordimiento es una gracia para el pecador, *id.*—Medios de calmar el remordimiento y evitarlo, 419.

Respeto humano. 420

El respeto humano es una esclavitud, 420.—El respeto humano es debilidad y cobardía, *id.*—Desórden que hay en el respeto humano, 421.—El respeto humano es un escándalo, *id.*—¿De dónde viene el respeto humano?, *id.*—Necesidad de despreciar el respeto humano, *id.*—Hay gloria y valor en vencer el respeto humano, 422.

Resurreccion. 424

Jesucristo, nuestro jefe, ha resucitado, 424.—Razon por la cual Jesucristo resucitó el tercer dia, 426.—Nosotros tambien resucitarémos, *id.*

Retiro (*Véase* **Soledad.**) 430

Necesidad del retiro, 430.—Ejemplos de Jesucristo y de los Santos, *id.*—Excelencias y ventajas del retiro, 431.—Medios y disposiciones para usar bien del retiro, 432.

Revoluciones. 434

Algunos pensamientos sueltos sobre las revoluciones, 434.

Riquezas. 435

Definicion de las riquezas, 435.—Esterilidad y nada de las riquezas, *id.*—Peligros de las riquezas, 436.—Desgracia de las riquezas, 437.—Las riquezas son un manantial de placeres y de crímenes, 438.—Las riquezas son muchas veces el patrimonio de los enemigos de Dios, que por ellas son desgraciados, 440.—Las riquezas no hacen que amemos á los que las poseen, *id.*—Es menester desprenderse de las riquezas, 441.—¿Qué hemos de hacer para ser verdaderamente ricos?, *id.*

Saber (*el*) **ó ciencia.** 443

Necesidad de la ciencia cristiana, 443.—En qué consiste el verdadero saber, 444.—Ventaja de la verdadera ciencia, 446.—Ignorancia de los incrédulos, 447.—Peligros y perjuicios de la falsa ciencia, 448.—Cómo se ha de estudiar, ó medios para instruirse ventajosamente, *id.*

Sabiduría. 450

Qué es sabiduría, 450.—Dios es la sabiduría suprema, *id.*

Digitized by Google

Necesidad de la sabiduría, *id.* ¿En qué consiste la verdadera sabiduría?, 451.—Excelencia de la sabiduría y sus preciosos frutos, 452.—Facilidad de tener la sabiduría, 454.—Desgracia de no poseer la sabiduría, *id.*—Lo que ha de hacerse para conseguir la sabiduría, 455.

Sacerdote (El). 456

¿Qué significa el nombre de sacerdote? 456.—Dignidad del sacerdote, *id.*—Maravilloso poder del sacerdote, 459.—Servicios infinitos que presta el sacerdote, 463.—Zelo que debe tener el sacerdote, 464.—Penas y trabajos del sacerdote, 468.—Peligros que corre el sacerdote, 469.—De la obligacion de trabajar para la salvacion de las almas, 470.—Méritos inmensos que se adquieren trabajando para la salvacion de las almas, 471.—Recompensas por haber trabajado en la salvacion de las almas, *id.*—Buen ejemplo que debe dar el sacerdote, 472.—Santidad y perfeccion que debe tener el sacerdote, 474.—Prudencia y sabiduría que debe tener el sacerdote, 479.—Luz y ciencia que debe tener el sacerdote, 480.—El sacerdote debe ser un hombre de oracion, 483.—Espíritu de obediencia que debe tener el sacerdote, 484.—Desinterés del sacerdote, *id.*—Daños que causa la tibieza al sacerdote, 485.—Del pecado de incontinencia en el sacerdote, 486.—Del pecado de escándalo en el sacerdote, 489.—Gravedad de los pecados del sacerdote, 492.—Castigos de los malos sacerdotes, *id.*

Sacrilegio. 494

El sacrilegio es el más enorme de los crímenes, 494.—El profanador sacrílego imita á Judas, 495.—El profanador es parricida, *id.*—El sacrílego es hipócrita, *id.* El sacrilegio convierte al hombre en demonio, *id.*—El sacrilegio es el más enorme de todos los crímenes, y hay algunos que lo cometen, *id.*—Castigo del profanador de los Sacramentos, 496.—Es menester que el hombre se pruebe, 497.

Salvacion. 498

Necesidad de trabajar para la salvacion, 498.—Excelencia de la salvacion, *id.*—Dios quiere nuestra salvacion, 500.—Por Jesucristo nos salvamos, *id.*—La salvacion es descuidada por muchísimos, 501.—Lo que preferimos á la salvacion, *id.*—Lo que hemos de hacer para salvarnos, *id.*—¿Qué hacen los Santos para su salvacion? 504.

Santidad. 506

¿Qué es santidad? ¿En qué consiste? 506.—Dios es el modelo de nuestra santidad, 507.—Los Santos son nuestros modelos en la santidad, 508.—La eleccion divina nos llama á la santidad, *id.*—Necesidad de tender á la santidad, 509.—Hemos de perseverar en la santidad, *id.*—

Digitized by Google

Dicha y ventajas de la santidad, *id.*—La santidad es rara, 510.—Medios de llegar á la santidad, *id.*

Santos (Los). 511

Los Santos han sido comparados al olivo, 511.—Los Santos se comparan al águila, *id.*—Los Santos son comparados á la luz, *id.*—Los Santos, comparados con el Cielo, son un Cielo, 512.—Fuerza y heroismo de los Santos, 513.—Sólo los Santos son ricos, *id.*—A los Santos se les tributan honores, *id.*—Ventajas y recompensas de los Santos, 514.—¿Cómo llegan los Santos á tan feliz estado, y qué hacen para ello? *id.*—Ventajas de frecuentar á los Santos y estar con ellos, 515.—Hemos de imitar á los Santos, 516.

Sencillez y rectitud. 517

Excelencia y ventajas de la sencillez y de la rectitud del corazon, 517.

Servicio de Dios. 519

Necesidad de servir á Dios, 519.—Motivos que nos obligan á servir á Dios, 520.—Ventajas de servir á Dios, 521.—Nadie puede servir á dos amos, 522.—¿Cómo hemos de servir á Dios? 523.—Medios de servir á Dios, *id.*

Silencio. 524

Necesidad del silencio, 524.—Jesucristo y los Santos dan ejemplo de silencio, 525.—La naturaleza entera da ejemplo del silencio, *id.*—Excelencia y ventajas del silencio, *id.*—Hay diversos silencios, 526.

Sobriedad. 527

Necesidad de la sobriedad, 527.—Excelencia y ventajas de la sobriedad, *id.*

Soledad. 529

Los Santos y todos los grandes hombres han amado y practicado la soledad, 529.—Excelencia y ventajas de la soledad, *id.*—Motivos que obligan á buscar la soledad y á amarla, 531.

Sumision á la voluntad de Dios. 534

Diversas voluntades en Dios, 534.—Nada sucede sino con la voluntad de Dios, *id.*—¿Cuál es la voluntad de Dios? *id.*—Modo de hacer la voluntad de Dios, 535.—La sumision á la voluntad de Dios nos hace fuertes en todas las pruebas, *id.*—La sumision á la voluntad de Dios da paciencia, 536.—La sumision á la voluntad de Dios no sólo da fuerza y paciencia, sino tambien alegría en las pruebas, *id.*—Excelencia de la sumision á la voluntad de Dios, y dicha que nos proporciona, 537.—Todo está sometido al hombre que se somete á la voluntad de Dios, *id.*—Dios recompensa infinitamente á los que están sometidos á su voluntad, 538.—Jesucristo, los Santos, los elegidos, el Cielo y la tierra, todo está sometido á la vo-

Digitized by Google

luntad de Dios, hasta los demonios y el infierno, *id.*—Medios para someternos á la voluntad de Dios, 539.

Temor de Dios. 540

Es preciso temer á Dios, 540.—Motivos que nos obligan á temer á Dios, *id.*—Excelencia y ventajas del temor de Dios, 542.—Dicha que proporciona el temor de Dios, 545.—Medios de adquirir el temor de Dios, 546.

Tentaciones. 547

¿Por qué ha permitido Jesucristo que el demonio le tentase? 547.—Los Santos no están exentos de tentaciones; áun están más tentados que los otros, *id.*—La tentacion es una prueba que distingue el bueno del malo, 548.—Hay várias clases de tentaciones: son frecuentes, y muchas veces terribles, 549.—Necesidad de las tentaciones, *id.*—El verdadero valor y la verdadera fuerza consisten en vencer las tentaciones, 550.—Pueden vencerse las tentaciones con el auxilio de Dios, *id.*—Facilidad de vencer las tentaciones, 552.—¿Quién es el que sucumbe á la tentacion? 553.—Dios no tienta á nadie, *id.*—Ventajas de las tentaciones, *id.*—Medios de vencer las tentaciones, 556.

Tibieza. 559

¿Qué es tibieza? 559.—Grados de la tibieza; á dónde conduce, *id.*—Péligro y desgracia de la tibieza, 560.—Cuán culpable es la tibieza, y cuán difícil es salir de tan triste estado. 561.—Causas de la tibieza, *id.*—Es preciso salir de la tibieza, 562.—Remedios para salir de la tibieza, *id.*

Trabajo. 563

Necesidad del trabajo para hacer penitencia y preservarse del pecado, 563.—Ventajas del trabajo, 564.

Tradicion. 565

Transfiguracion. 567

Trinidad. 569

Trinidad en Dios, 569.—Unidad en la Trinidad, *id.*—Tenemos en nosotros mismos la imágen de la Trinidad, 572.—En todas partes se encuentra la imágen de la Santísima Trinidad, 573.—Dependemos enteramente de la Santísima Trinidad, *id.*

Tristeza. 574

Causas de la tristeza, 574.—Daño que hace la tristeza, *id.*—Remedios contra la tristeza, 575.

Única cosa necesaria. 576

Unidad. 577

Necesidad de la unidad, 577.—Excelencia y ventajas de la unidad, 579.—Principio de esta unidad, 582.

Union con Jesucristo. 583

El alma fiel es esposa de Jesucristo, 583.—Preciosas ventajas de la union con Jesucristo, *id.*

Vanagloria. 585

Digitized by Google

La vanagloria es un mal perniciosísimo, 585.—Medios para evitar la vanagloria, 586.

Vanidad. 587

¿Qué es la vanidad?, 587.—La vanidad no es más que error y mentira, *id.*—Ceguedad de los que aman las cosas, vanas, *id.*—La vanidad es una señal de ligereza, una vergüenza, la ausencia del buen sentido, una locura, 588.—La vanidad hace despreciables, 589.—La vanidad indica la desnudez del alma, *id.*—La vanidad es una grave injuria hecha á Dios, 590.—La vanidad es enemiga del pudor, *id.*—Peligros y desastres que ocasiona la vanidad, 591.—Castigos de la vanidad, 592.—En el santo bautismo se renuncia la vanidad, *id.*—Verdadero adorno de la mujer, *id.*

Vejez. 594

Necesidad de respetar la vejez, 594.—La vejez tiene necesidad de respetarse á sí misma, *id.*—Cuál es la vejez verdaderamente respetable, 595.—La vejez sin costumbres y sin prudencia es criminal y despreciable, *id.*—Ventajas y dicha de la vejez honrada y cristiana, 596.

Verdad. 597

Dios es la verdad, 597.—Frutos de la verdad, *id.*—Medios de tener la verdad y practicarla, *id.*

Verdaderas riquezas. 598

¿Cuáles son las verdaderas riquezas, 598.—Medios de adquirir las verdaderas riquezas, 599.

Victoria. 600

Excelencia y ventajas de la victoria para el cristiano, 600.—¿Cuál es la mayor victoria? *id.*—Motivos que deben hacernos desear la victoria, 602.—Medios para ganar la victoria, *id.*

Vida religiosa, interna. 604

Cuál es la verdadera vida religiosa, y cuáles son sus deberes, 604.—El buen religioso debe renunciar al mundo, 605.—El buen religioso debe despojarse de todo, *id.*—Necesidad de la disciplina, 606.—Las pruebas son necesarias, *id.*—Mortificacion en el alimento, *id.*—Conversacion, *id.*—Clausura, *id.*—Vida oculta, 607.—No se han de despreciar las cosas pequeñas, 608.—Excelencia de la vida religiosa interna, *id.*—Gracia preciosa de estar apartados de los peligros del mundo, 610.—Dicha de la vida religiosa é interna, *id.*—Union perfecta de los corazones en la vida religiosa, 612.—La vida religiosa es un matrimonio divino, 613.—Dios es el patrimonio de cuantos á él se consagran, *id.*—Dios ilumina especialmente á los que á él se consagran, 614.—Dios está con los que á él se consagran y los ayuda, *id.*—La vida de un buen religioso es elevada y llena de méritos, *id.*—Privilegios de la vida religiosa, 615.—Pureza de las almas consagradas á Dios, *id.*

Digitized by Google

Virginidad. 616
Excelencia y riquezas de la virginidad, 616.—Maravillas de la virginidad, *id.*—Dicha y recompensas de la virginidad, 617.—Medios de conservar la virginidad, 618.

Virtud. 619
¿Qué es la virtud? 619.—Necesidad de practicar la virtud, *id.*—Facilidad de practicar la virtud, *id.*—¿En qué consiste la virtud? 620.—La virtud no puede aliarse con el vicio, *id.*—Excelencia de la virtud, *id.*—Hermosura de la virtud, 622.—Luces de la virtud, *id.*—La virtud es verdad, *id.*—Poder y fuerza de la virtud, *id.*—Nobleza, honor y gloria de la virtud, 623.—La virtud es un bien que no nos abandona, 624.—La virtud es el camino del Cielo, *id.*—Dicha de practicar la virtud, *id.*—Recompensas de la virtud, 625.—Diversos grados de las virtudes, *id.*—La virtud exige siempre sacrificios, *id*—Medios para practicar la virtud, *id.*

Vocacion. 626
La vocacion viene de Dios, 626.—¿Cómo llama Dios? *id.*—¿Por qué escoge Dios? *id.*—Dios nos ayuda á responder á nuestra vocacion, 627.—No podemos nosotros elegir nuestra vocacion, *id.*—Gracias abundantes cuando se corresponde á la propia vocacion, *id.*—Excelencia de la vocacion, *id.*—Privilegios de la vocacion religiosa, 628.—Dicha de la vocacion religiosa, 629.—Es menester que la vocacion para el sacerdocio esté probada, *id.*—Personas que deben ser admitidas, *id.*—Obstáculos que se oponen á la vocacion religiosa, y culpabilidad de los que los ponen, 630.—Es menester tratar de conocer nuestra vocacion y corresponder á ella, *id.*—Hemos de orar para conocer y seguir nuestra vocacion, 631.—Medios de conocer y asegurar la vocacion, *id.*

Voluntad. 632
Excelencia de la buena voluntad, 632.—Es muy débil la propia voluntad, *id.*—El hombre es lo que es su voluntad, 633.—Desgracia de los que siguen su propia voluntad, *id.*—La voluntad propia es el más mortal enemigo del hombre, *id.*—Hemos de renunciar á la voluntad propia, 634.

Zelo. 635
Necesidad del zelo, 635.—Motivos de zelo, 636.—¿En qué consiste el zelo?, *id.*—Excelencia y ventajas del zelo, 637.—Maravillas del zelo, 639.—Cualidades que debe tener el zelo, 642.

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google